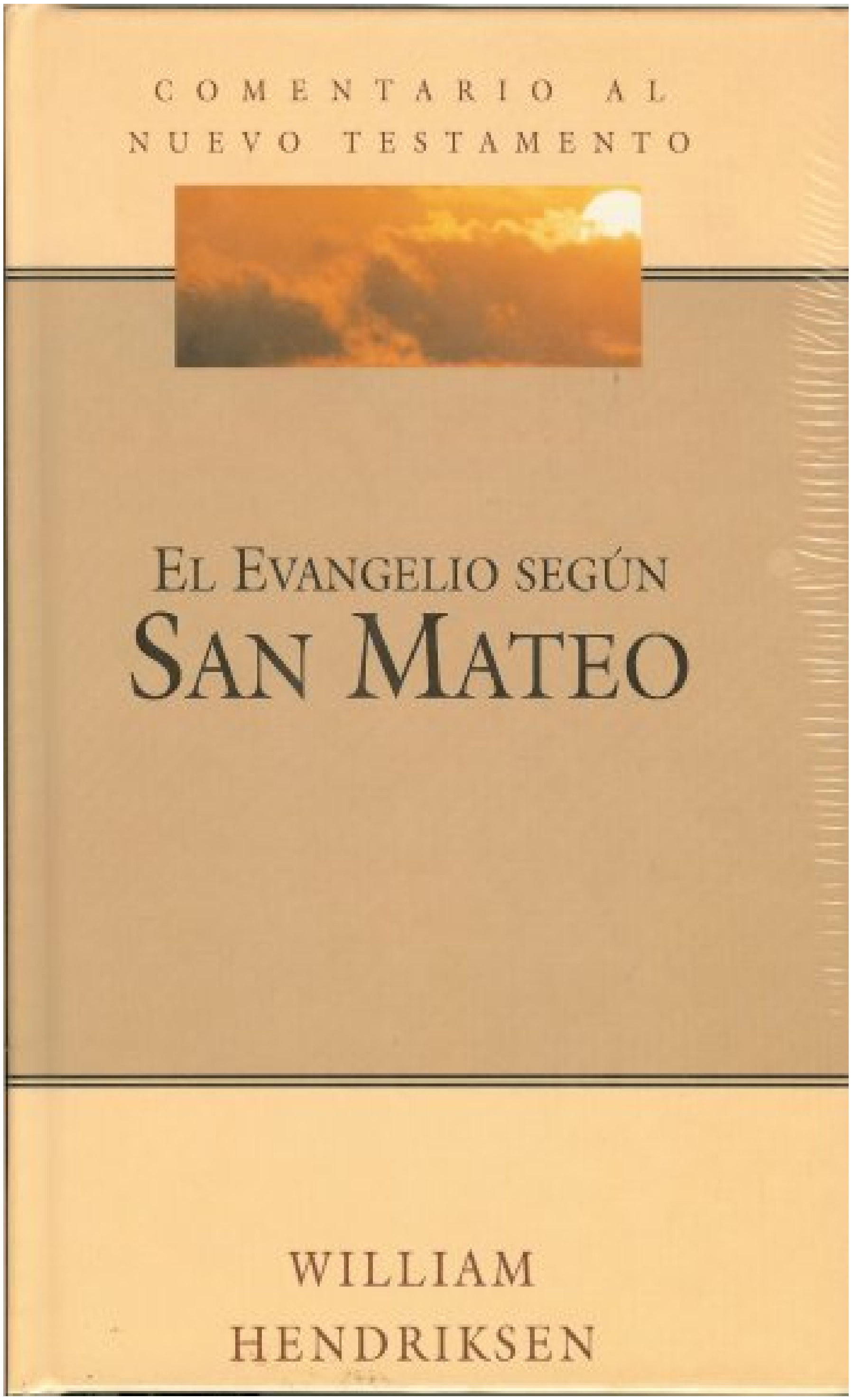

COMENTARIO AL
NUEVO TESTAMENTO
EL EVANGELIO SEGÚN
SAN MATEO
WILLIAM
HENDRIKSEN

[p 3]

COMENTARIO AL NUEVO TESTAMENTO

por

WILLIAM HENDRIKSEN

Exposición

del

Evangelio según San Mateo

LIBROS DESAFÍO

2003

[p 4]

El Evangelio según San Mateo
Título original en inglés: *New Testament Commentary: Matthew*
Autor: William Hendriksen
Publicado por Baker Book House
Grand Rapids, Michigan © 1979
Título: *Comentario al Nuevo Testamento: El Evangelio según San Mateo*
Traductor: Humberto Casanova
Diseño de cubierta: Willem J. Mineur
Primera edición: 1986
Reimpresiones: 1994, 2003, 2007

Mayormente las citas bíblicas provienen de la traducción propia del Dr. Kistemaker y de la versión Reina-Valera, revisión 1960 de las Sociedades Bíblicas Unidas. En otros casos las citas son traducciones libres de alguna versión inglesa indicada en la lista de abreviaturas y en las notas.

Publicado por
LIBROS DESAFÍO
2850 Kalamazoo Ave. SE
Grand Rapids, MI 49560
EE.UU.
info@librosdesafio.org
www.librosdesafio.org
602139
ISBN 978-1-55883-043-1

[p 5]

CONTENIDO

[p 6]

[p 7]

LISTA DE ABREVIATURAS

Las letras que corresponden a abreviaturas de libros son seguidas de un punto. Aquellas que se refieren a revistas o publicaciones similares no tienen puntos y están en bastardilla. De esta manera es posible distinguir de inmediato si las abreviaturas se refieren a un libro o a una revista.

A. *Abreviaturas de libros*

A.R.V. American Standard Revised Version

A.V. Authorized Version (King James)

Gram. N.T. A. T. Robertson, *Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research*

Gram. N.T. *(Bl.-Debr.)* F. Blass and A. Debrunner, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*

Grk. N.T. (A-B-M-W) *The Greek New Testament*, edited by Kurt Aland, Matthew Black, Bruce M. Metzger, and Allen Wikgren, edición 1966.

I.S.B.E. *International Standard Bible Encyclopedia*

L.N.T. (Th.) Thayer's *Greek-English Lexicon of the New Testament*

L.N.T. *(A. y G.)* W. F. Arndt and F. W. Gingrich, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*

M.M. The Vocabulary of the Greek New Testament Illustrated from the Papyri and Other Non-Literary Sources, by James Hope Moulton and George Milligan (edición Grand Rapids, 1952)

N.A.S.B. (N.T.) New American Standard Bible (New Testament)

N.N. *Novum Testamentum Graece*, edited by D. Eberhard Nestle, revised by Erwin Nestle and Kurt Aland, 25ª edición, 1963

N.E.B. New English Bible

C.N.T. G. Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

R.S.V. Revised Standard Version

S.H.E.R.K. *The New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge*

W.D.B. *Westminster Dictionary of the Bible*

W.H.A.B. *Westminster Historical Atlas to the Bible*

[p 8]

B. *Abreviaturas de Revistas*

ATR *Anglican Theological Review*

BG *Bibel und Gemeinde*

BJRL *Bulletin of the John Rylands Library*

BTr *Bible Translator*

BW *Biblical World*

BZ *Biblische Zeitschrft*

CT *Cuadernos teológicos*

CTM *Concordia Theological Monthly*

EB *Estudios bíblicos*

EQ *Evangelical Quarterly*

ET *Expository Times*

Exp *The Expositor*

GTT *Gereformeerd theologisch tijdschrift*

JBL *Journal of Biblical Literature*

JR *Journal of Religion*

JTS *Journal of Theological Studies*

NedTT *Nederlands theologisch tijdschrift*

NTStud *New Testament Studies; an International Journal published quarterly under the Auspices of Studiorum Novi Testamenti Societas*

PTR *Princeton Theological Review*

RSR *Recherches de science religieuse*

Th *Theology: A Journal of Historic Christianity*

ThG *Theologie und Glaube*

TR *Theologia Reformata*

TS *Theologische studiën*

TSK *Theologische Studiën und Kritiken*

TT *Theologisch tijdschrift*

WTJ *Westminster Theological Journal*

ZNW *Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft und die Kunde des Urchristentums*

[p 9]

Introducción a los Evangelios

[p 11]

I. Introducción a los cuatro Evangelios: Mateo, Marcos, Lucas y Juan

En primer lugar, debemos distinguir entre “el evangelio” y “los Evangelios”. El primero es el *mensaje* de Dios a los hombres. Es el relato o la historia que nos cuenta lo que Dios, por medio de la encarnación, la peregrinación terrenal, los hechos poderosos, los sufrimientos, la muerte y resurrección de su único Hijo, ha hecho para salvar a los pecadores. Es el evangelio o “mensaje de las buenas nuevas”, las alegres nuevas de salvación dirigidas a un mundo perdido en el pecado. Este es el significado de la palabra en su uso bíblico.[1] No lo que *nosotros* debemos hacer sino lo que *Dios* ha hecho en Cristo por nosotros es la parte más prominente de esta buena nueva. Sin embargo, también está definidamente incluido lo que los hombres deben hacer para ser salvos y así vivir sus vidas para beneficio de su prójimo y para la gloria de Dios (Mt. 5:16; 11:25–30; Mr. 2:17; 8:34; Lc. 5:32; Jn. 3:14–18).

De acuerdo al segundo uso de la palabra (postbíblico), un Evangelio, con mayúscula para señalar la distinción en sentido entre este uso y el primero, es uno de los cuatro libros en que se presentan con autoridad estas buenas nuevas.

Desde los primeros días de la historia escrita de la iglesia del Nuevo Testamento, ha habido cuatro y *solamente* cuatro Evangelios ampliamente reconocidos. Para enfatizar el hecho de que presentan uno y el mismo evangelio, a veces se les da el nombre de “Evangelio cuádruple” o “instrumento evangélico”. Así Tertuliano, en su obra *Contra Marción* (comenzada alrededor de 207 d.C.), declara:

“Afirmamos como nuestro primer principio que el instrumento evangélico tiene apóstoles como sus autores, a quienes el Señor mismo asignó este deber de publicar el evangelio … Por lo tanto, de estos apóstoles, Juan y Mateo infunden primero la fe en nosotros, mientras los hombres apostólicos Lucas y Marcos la renuevan” (IV.2).

Aun un poco antes, en una obra fechada entre 182–188 d.C., el gran teólogo y viajero Ireneo, resume lo que era claramente el consenso de toda la iglesia de su tiempo en estas palabras:

“No es posible que los Evangelios puedan ser más o menos que los que son” (*Contra las herejías*, III.xi.8). Quizás no podamos aceptar la validez **[p 12]** de algunas de las bases sobre las que funda esta conclusión, a saber, que el mundo está dividido en cuatro zonas, que hay cuatro vientos, y que los querubines se describen en las Escrituras como de cuatro caras; sin embargo, podemos encontrar en esta declaración la confirmación de la posición ya expresada, a saber, que desde los primeros días ha habido cuatro y *solamente* cuatro Evangelios ampliamente reconocidos.

Los títulos de los Evangelios, como se encuentran en los antiguos manuscritos griegos, apuntan en la misma dirección. Aunque estos encabezamientos no pueden fecharse con absoluta certeza y no son parte del documento original, sino que fueron posteriormente añadidos por copistas, muestran positivamente que probablemente en el año 125 d.C. ya estaban reunidos en una colección para uso en las iglesias *los cuatro libros* en discusión, a los que se daba el título: “Según Mateo”, “Según Marcos”, etc. Estrictamente hablando, tal atribución “según” no indica necesariamente el escritor. El sentido “redactado en armonía con la enseñanza de” satisface el vocabulario usado. Sin embargo, hay abundante evidencia para demostrar que los primeros cristianos daban una connotación más amplia al título, y

[1] Véase C.N.T. sobre Fil. 1:27 (pp. 94–98) para un análisis del concepto “evangelio”

consideraban a la persona nombrada como el escritor verdadero. Creían en *un* evangelio, proclamado por escrito por medio de cuatro escritores en cuatro libros.

Ahora, según la tradición, fue el apóstol Juan quien escribió el último de los cuatro. Dice Clemente de Alejandría (entre 190–200):

"Por último Juan, percibiendo que los hechos externos ya habían sido aclarados en los Evangelios, exigido por sus amigos e inspirado por el Espíritu Santo, compuso un Evangelio espiritual".[2]

En el cuarto Evangelio se retiene el marco general que se encuentra en los otros tres; esto es, en los cuatro se describe la venida de Cristo en conexión con la obra y testimonio de Juan el Bautista; siguen informes de la entrada de Cristo en Galilea, el entusiasmo de las multitudes y la oposición creciente, la alimentación milagrosa de la multitud, la confesión de Pedro, la partida hacia Jerusalén, la entrada triunfal en la ciudad, una cena del Señor con sus discípulos, las experiencias en el huerto (aun cuando el relato de *la agonía* en el huerto no se encuentra en Juan), la captura, el juicio y la negación, la crucifixión, muerte y resurrección.

Los primeros tres Evangelios, como grupo, y el último (Juan) se complementan entre sí. Cada uno requiere del otro para ser plenamente entendido. Así es a la luz de Mt. 10:5 ("Por camino de gentiles no vayáis") que podemos entender la vacilación de Felipe al llevar a los griegos ante Jesús (Jn. 12:20–22); y es a la luz de Jn. 1:15, 29, 30; 3:30 ("Es necesario que él crezca pero que yo mengüe") que entendemos lo que Jesús dice acerca de la "grandeza" del Bautista (Mt. 11:11). La razón del viaje a Jerusalén (Mr. 10:32), aunque se explica en los Sinópticos (p.ej., el versículo siguiente, **[p 13]** 10:33), se aclara aún más en Jn. 11:1ss. La presencia de Pedro en el patio del palacio del sumo sacerdote (Mt. 26:58, 69ss) es explicada por Jn. 18:15, 16. El *lamento* de Cristo, tan lleno de sentimiento: "¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡*Cuántas veces* quise juntar a tus hijos.…!" (Mt. 23:37–39), y también su *defensa: "Cada día* estaba con vosotros en el templo enseñando" (Mr. 14:49), mientras que los Sinópticos tienen muy poco acerca de este ministerio de Jesús en Jerusalén y en el templo, se aclara si estudiamos Jn. 2:14; 5:14; 7:14, 28 [8:2]; y 10:22, 23. La acusación contra Jesús, Mt. 26:61 (cf. Mr. 14:58): "Este dijo: Puedo derribar el templo de Dios, y en tres días reedificarlo", se aclara cuando se lee en relación con Jn. 2:19. Además, el tono de las palabras y discursos de Jesús relatados en el Evangelio de Juan no es de ningún modo incongruente con el tono de los que se presentan en los Sinópticos (Jn. 3:3, cf. Mt. 18:3; Jn. 4:35, cf. Mt. 9:37; Jn. 3:35; 10:15; 14:6, cf. Mt. 11:27, 28, etc.).[3]

---

[2] Citado por Eusebio, *Historia eclesiástica*, VI. xiv. 7.

[3] El tema de la relación entre los Sinópticos y Juan se trata con más detalle en forma más completa en C.N.T. sobre Juan, pp. 13–18, 34–35. Véase también la discusión que se le dedica en F. C. Grant, *The Gospel of St. John*, Nueva York y Londres, 1956; B. F. Westcott, *The Gospel according to St. John*, Grand Rapids, 1954; y J. E. Davey, *The Jesus of St. John*, Londres, 1958. La aclaración más reciente y completa se encuentra en Leon Morris, *Studies in the Fourth Gospel*, 1969; véase especialmente pp. 15–63.

A pesar de los argumentos en contra,[4] no se ha podido demostrar la existencia de contradicciones verdaderas entre Juan, por una parte, y Mateo, Marcos, y Lucas, por la otra. Sin embargo, en estilo y contenido el cuarto difiere en muchos aspectos de los otros tres. Así, el Evangelio de Juan describe, con pocas excepciones, la obra de Cristo en Judea más bien que en Galilea, y dedica mucho espacio a la enseñanza del Señor en la forma no de parábolas sino de elaborados discursos ante—o discusiones con—amigos o enemigos. Pero es el mismo Señor que habla en los cuatro.

[p 14]

II. Introducción a los tres Evangelios: Mateo, Marcos y Lucas (Los Sinópticos)

A. *Su origen* (El problema sinóptico)

Los primeros tres Evangelios presentan el mismo punto de vista general de la vida y enseñanzas de nuestro Señor; por eso se les llama *Los Sinópticos* (vista en conjunto). Son similares, y sin embargo son diferentes. Como lo revela un estudio detallado de estos Evangelios, ¿cuán extensa es esta semejanza? ¿Su disimilitud? ¿Qué problema crea el resultado de nuestro estudio? ¿Puede ser resuelto? En conformidad con estas preguntas, los cuatro encabezamientos principales de este estudio serán: 1. Su semejanza; 2. Su disimilitud; 3. El problema resultante; y 4. Elementos que entran en una solución.

1. *Su semejanza*

a. *En contenido o tema*

Al hacer un examen, uno encuentra que el Evangelio de Mateo contiene, en sustancia, casi todo lo del Evangelio según Marcos; en realidad, de los 661 versículos de Marcos, 606 (= más o menos once doceavos) tienen paralelo en Mateo. También, poco más de la mitad de Marcos (350 versículos = más o menos 53%) se reproduce en Lucas.

Desde otro ángulo, el material de Marcos que se encuentra en Mateo está incluido en unos 500 de los 1.068 versículos de Mateo; por lo tanto, alcanza a poco menos de la mitad del Evangelio de Mateo. Los 1.149 versículos de Lucas tienen lugar amplio para los 350 versículos de Marcos; en realidad, dos terceras partes del Evangelio de Lucas no contienen material de Marcos.

Se habrá notado claramente que de los 661 versículos de Marcos solamente 55 no tienen paralelo en Mateo. Sin embargo, de estos 55 no menos de 24 están representados en el Evangelio de Lucas. Entonces, el parecido del material es tan grande que Marcos tiene solamente 31 versículos que pueden llamarse estrictamente suyos. En cuanto a contenido estos 31 versículos son los siguientes:

acerca del principio del evangelio

2:27: el día de reposo hecho para el hombre, y no a la inversa

3:20, 21: la opinión de algunos que Jesús estaba fuera de sí

4

Véase por ejemplo, la tentativa reciente hecha por T. J. Baarda, *De Betrouwbaarheid van de Evangeliën*, Kampen, 1967, pp. 12ss, donde, por medio de un mapa (p. 13), él trata los primeros capítulos del Evangelio de Juan como si describieran viajes consecutivos, y dice que, según Marcos, Jesús viaja desde Galilea a la orilla oriental del Jordán (para la alimentación de los cinco mil), pero según Juan fue desde Jerusalén (p. 16). ¿No está Baarda planteando una contradicción entre el Evangelio de Juan y los Sinópticos que no es justa? Ciertamente sabe que Juan elige algunos acontecimientos importantes que muestran que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y que este evangelista no nos está dando una *Vida de Cristo* (véase Jn. 20:30, 31). Específicamente, Juan introduce el relato de la alimentación milagrosa como sigue: “Después de estas cosas”, lo que sencillamente significa, “Algún tiempo después”, expresión muy indefinida, sin implicaciones cronológicas ni geográficas. Véase C.N.T. sobre Jn. 5:1, pp. 199–201.

Lo mismo vale con respecto a la pretendida contradicción entre los Sinópticos y Juan en cuanto al día de la crucifixión de Cristo. Nunca se ha podido probar que haya aquí un verdadero conflicto. Véase la misma obra, Jn. 18:28, pp. 674–677.

4:26–29: la parábola del “Crecimiento secreto de la buena semilla”

7:3, 4: paréntesis explicativo de las purificaciones ceremoniales de los fariseos

7:32–37: la curación del sordomudo

8:22–26: la curación del ciego en Betsaida

9:29: el dicho: “Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno”

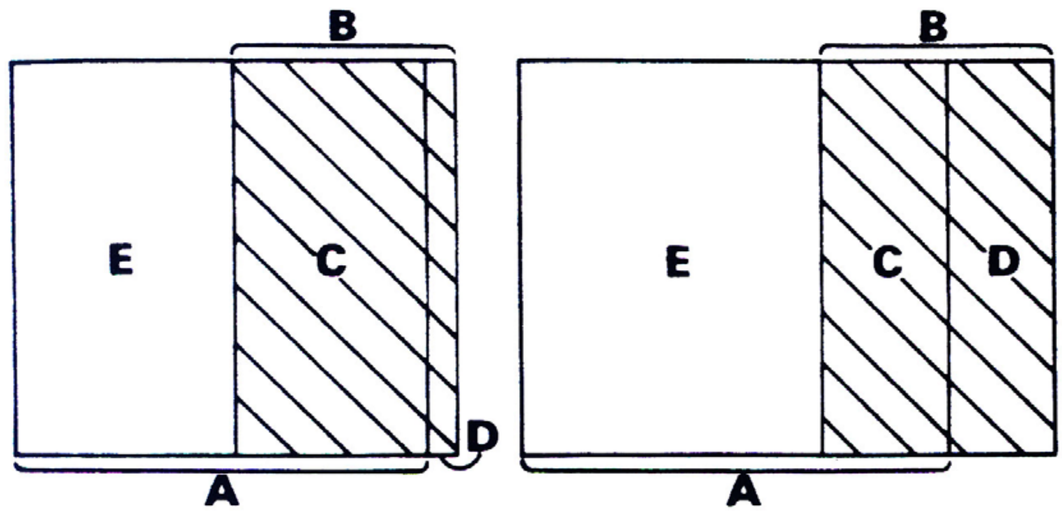
9:48, 49: la referencia al fuego que no se apaga y a ser salado con fuego

[p 15]

13:33–37: la exhortación a velar (no del todo sin paralelo)

14:51, 52: la historia del joven que huyó desnudo.

Los siguientes diagramas se añaden para dejar mejor impresos estos hechos en la mente:



A =	Evangelio de Mateo	Evangelio de Lucas
B =	Evangelio de Marcos	Evangelio de Marcos
C =	Porción de Marcos con paralelo en Mateo	Porción de Marcos con paralelo en Lucas
D =	Porción del Evangelio de Marcos que no tiene paralelo en Mateo	Porción del Evangelio de Marcos que no tiene paralelo en Lucas
E =	Porción del Evangelio de Mateo que no tiene paralelo en Marcos	Porción del Evangelio de Lucas que no tiene paralelo en Marcos

Ahora bien, no hay que malentender la declaración de que los tres Sinópticos tienen mucho en común. No significa que en cada Evangelio se dedica un espacio idéntico a cada tema. Por el contrario, los diferentes relatos de las obras y palabras de nuestro Salvador se registran con una gama de plenitud ampliamente variada. Por ejemplo, el relato de la tentación de nuestro Señor es mucho más detallado en Mateo y Lucas que en Marcos. Este sencillamente nos informa que el Espíritu le “impulsó” al desierto; que pasó allí cuarenta días, durante los cuales fue tentado por Satanás; que estaba con las fieras y que ángeles le servían (1:12, 13). Mateo y Lucas, por otra parte, nos dan un relato más detallado de las tres

tentaciones (Mt. 4:1–11; Lc. 4:1–13). Por otra parte, frecuentemente es el relato de Marcos el que es más detallado. Léase, por ejemplo, la historia de la curación del endemoniado, como aparece en Mr. 5:1–20 y compáresela con el relato más condensado en Mt. 8:28–34 y en Lc. 8:26–39. Otra ilustración es Mr. 5:21–43; cf. Mt. 9:18–26; Lc. 8:40–56.

Con esta reserva, podemos afirmar que los tres presentan, *cada uno en su* **[p 16]** *propia forma*, la historia de la peregrinación terrenal de Cristo; esto es, de su ministerio particularmente en Galilea y sus alrededores (a diferencia del Evangelio de Juan, que pone el énfasis en el ministerio de Jesús en Judea, como ya se ha indicado). Cada uno de los tres describe el principio o inauguración, el progreso o continuación, y el clímax o culminación de la gran tarea consumada por el Mediador.

(1) *Su principio o inauguración*. El material común a los tres y que se refiere a este período inicial de la obra de Cristo sobre la tierra está incluido en Mr. 1:1–13; Mt. 1:1–4:11; Lc. 3:1–4:13. Intencionalmente hemos escrito "está incluido en", que significa que las referencias indicadas designan la *extensión* del período. No significa que todo lo que está dentro de los límites de estas referencias es común a los tres Evangelios, porque eso no sería cierto. Pero *ahora* estamos tratando de lo que en los tres relatos es territorio *común*. Las *diferencias* las estudiaremos luego.

En consecuencia, los tres relatos, con mayor o menor detalle, describen la venida, la predicación y el modo de vida del precursor de Cristo, *Juan el Bautista*, su recibimiento por parte de las multitudes, y su testimonio acerca de Jesús. También en los tres se registra la historia del bautismo de Jesús por Juan, como también la de las tentaciones soportadas por el Señor en el desierto. Sin embargo, es justo decir aun en este punto que la diferencia entre el espacio dedicado a estos asuntos en Marcos, por una parte, y respectivamente en Mateo y Lucas, por la otra, es tan grande que este material también se puede considerar como perteneciente al campo que no es de Marcos y que es común a Mateo y Lucas; véase p. 29.

(2) *Su progreso o continuación*. Según los tres relatos, Jesús hace de Galilea—particularmente Capernaum (Mr. 1:21; 2:1; cf. Mt. 4:13; 8:5; 11:23; Lc. 4:23, 31; 7:1)—su cuartel general. Por eso, la primera fase de este período con frecuencia se llama *el Gran Ministerio de Galilea*, que está comprendido en Mr. 1:14–7:23; Mt. 4:12–15:20; y Lc. 4:14–9:17. Los tres relatan que Jesús invita a algunos pescadores a ser sus seguidores, realiza muchos milagros de sanidad, calma una tempestad, echa fuera demonios, y aun hace vivir a la hija del gobernador de la sinagoga de Capernaum. Se dirige *a las multitudes* en parábolas, algunas de las cuales son comunes a los tres Evangelios, envía a los Doce como sus embajadores y alimenta milagrosamente a los "cinco mil". Pero ya ha sido rechazado por su propio pueblo (Mr. 6:3; Mt. 13:57; Lc. 4:28, 29).[5]

El énfasis ahora se desplaza de las multitudes a *los discípulos*; desde la ciudad a las aldeas, el campo y la montaña. Por cuanto Jesús se retira con frecuencia a las regiones alrededor de Galilea y a lugares donde puede estar **[p 17]** a solas con los discípulos, esta segunda fase puede ser designada como *el Ministerio del Retiro*. Sin embargo, es solamente un desplazamiento en el énfasis, porque aun ahora el Señor no pierde el interés en la gente como un todo (Mr. 8:1; 9:14; etc.) ni en Capernaum (Mr. 9:33). Pero es ahora a los Doce que está preparando gradualmente para los extraños acontecimientos que vendrán: los sufrimientos, la muerte y la resurrección del Mesías. A veces se indica vagamente el lugar o el día en que esta enseñanza es impartida, o dónde y cuándo ocurre un milagro: por ejemplo, "las aldeas de Cesarea de Filipo" (Mr. 8:27; Mt. 6:13; cf. Lc. 9:18), "un monte alto" (Mr. 9:2; Mt. 17:1; cf. Lc. 9:28), "descendiendo ellos del monte" (Mr. 9:9; Mt. 17:9; cf. Lc. 9:37).

---

[5] En Lucas, el relato del rechazo de Cristo en Nazaret aparece al principio (4:16–31); en Marcos y Mateo hacia el final de esta sección (Mr. 6:1–6; Mt. 13:53–58). Si se tiene en cuenta Jn. 1:11, no parece tan extraño el arreglo de Lucas.

La fase final de este extenso período, según la descripción de los Sinópticos, presenta a Jesús yendo de Galilea a la región del otro lado del Jordán, es decir, a Perea (véase Mr. 10:1; Mt. 19:1). Por lo tanto, no es extraño que se haya usado la expresión *el Ministerio en Perea* para describir la localización de las actividades de Cristo y los viajes en este período. El pequeño grupo, guiado por Jesús, se dirige hacia el sur. Luego se presenta el poder milagroso de Cristo en Jericó o en sus cercanías. Debido a la naturaleza indefinida de muchas de las referencias en cuanto a tiempo y lugar, o, a veces, a su completa omisión, no siempre es posible decir durante qué fase (la segunda o la tercera) del extenso período se pronunció un dicho o sucedió un acontecimiento. Los escritores de los Evangelios no están escribiendo un diario. Ellos están más interesados en decirnos *lo que* Jesús hizo y enseñó que en darnos una crónica continua diaria.[6]

Lo que es común a Marcos, Mateo y Lucas al describir las actividades de Cristo en la segunda y tercera fases (Ministerios del Retiro y de Perea) *está incluido* en Mr. 7:24–10:52; Mt. 15:21–20:34; y Lc. 9:18–19:28. Sin embargo, la sección de Lucas difiere notablemente de los otros dos, tanto, que merece un tratamiento aparte; véase p. 26. Sin embargo, en las tres secciones indicadas se registran asuntos como los siguientes: La pregunta de Cristo dirigida a los discípulos: "¿Quién dicen los hombres que yo soy?", y las predicciones y enseñanzas acerca de la cruz y la resurrección impartidas en tres ocasiones distintas (Mr. 8:31; 9:31; 10:33, 34; Mt. 16:21; 17:22, 23; 20:17–19; Lc. 9:22, 44; 18:31–34). Los relatos de la transfiguración del Señor en el monte y de la curación del muchacho endemoniado en el valle, un epiléptico a quien los discípulos no pudieron curar, también se **[p 18]** encuentran en los tres Evangelios. Lo mismo ocurre con la respuesta de Cristo, dramáticamente ilustrada, a la pregunta de los discípulos: "¿Quién de nosotros es el mayor?", y el dicho muy consolador: "Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos".

En el relato del "joven rico", cuya riqueza lo tenía cautivo de modo que se negó a cumplir la demanda de Cristo, se llama vívidamente la atención de los discípulos sobre el peligro de las riquezas. Y así el viaje, algunos de cuyos incidentes los relatan los tres, pero no necesariamente en un completo orden cronológico, avanza hacia su dramática conclusión. En Jericó, una vez más, Jesús revela su poder de realizar milagros, incluyendo el de restaurar la vista. Así avanza hacia Jerusalén y hacia la cruz la pequeña compañía con Jesús como su guía.

(3) *Su clímax o culminación.* Los sucesos narrados por todos se hallan en Mr. 11–16; Mt. 21–28 y Lc. 19:29–24:53. Estas extensas secciones describen los sucesos acaecidos durante la semana de la Pasión, seguidos por la resurrección. Lucas añade el relato de la ascensión. Casi la quinta parte del Evangelio de Lucas está dedicada al tema de los amargos sufrimientos del Salvador desde el Getsemaní hasta el Gólgota,[7] y a los acontecimientos que inmediatamente los preceden. En Marcos y Mateo la proporción es aun mayor; aproximadamente un tercio de cada uno de ellos tiene que ver con estos acontecimientos. Además, lo que es cierto con respecto a los Sinópticos no es menos válido para Juan. Los cuatro son "Evangelios de la Pasión con una extensa introducción".[8] Es verdad que "Jesús desde su trono en las alturas vino a este mundo *a morir*". Por consiguiente, en contra de los puntos de vista diversos y erróneos, nunca será demasiado el énfasis sobre el hecho de que

---

[6] Por esa misma razón nunca se podrá probar que exista una contradicción cronológica entre el Evangelio según Juan, por una parte, y los Sinópticos por la otra. Hay lugar para un *segundo ministerio en Judea* (sobre el cual véase Jn. 7:2–10:39 y quizás también Lc. 9:51–13:21 como un todo o en parte) entre *el ministerio del retiro* y *el de Perea*, así como hay lugar para un *primer ministerio en Judea* entre *el ministerio de la inauguración* y *el gran ministerio en Galilea*.
Véase un breve resumen en C.N.T. sobre el Evangelio según Juan, p. 39; y véase también lo dicho en la nota 4.

[7] El nombre "Getsemaní" aparece solamente en Mr. 14:32 y Mt. 26:36, y no en Lucas. Igualmente, "Gólgota" se encuentra solamente en Mr. 15:22 y Mt. 27:33.

[8] M. Kähler, *Der sogenannte historische Jesus und der geschichtliche, biblische Christus*, Munich, 1956, p. 591.

aquí no estamos tratando con Vidas de Cristo, sino con *Evangelios*, libros que contienen las buenas nuevas de salvación para los hombres perdidos en el pecado y la miseria.

Es especialmente en estos capítulos finales que los tres se desarrollan en un paralelismo sorprendente. Los tres registran los siguientes acontecimientos: la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, como Príncipe de Paz. Las multitudes, con sus mentes llenas de anhelos de una gloria terrenal, lo reciben con desenfrenado entusiasmo. Llegado al templo y al notar que su gran atrio exterior ha sido convertido en mercado, en una cueva de ladrones, Jesús lo limpia. Cuando cuestionan su autoridad, muy adecuadamente pregunta a sus críticos si el bautismo de Juan—el bautismo practicado por ese mismo Juan que había dado testimonio de Aquel que ahora ha expulsado a los mercaderes—era divino o era simplemente humano en su origen. **[p 19]** Por añadidura Jesús agrega la parábola de los labradores malvados. Responde a las preguntas capciosas de sus oponentes y por medio de una pregunta que les dirige implica claramente que el *Hijo* de David es nada menos que el *Señor* de David.

En un discurso público, breve en Marcos y Lucas, pero de gran extensión en Mateo, advierte a las multitudes contra los escribas y fariseos, denunciando su hipocresía. Esto es seguido por su discurso en cuanto a la caída de Jerusalén y el fin del mundo.

Los dirigentes planean su muerte. Por una suma de dinero, Judas accede a entregarlo en las manos de ellos. Jesús ahora envía discípulos—según Marcos "dos"; según Lucas, "Pedro y Juan"—a hacer los preparativos para la Pascua. Durante la cena pascual se delata al traidor. El Maestro predice que será abandonado por todos los discípulos, incluyendo a Pedro. A pesar de las vehementes protestas de éste, Jesús mantiene su predicción. La institución de la Cena del Señor es seguida por las agonías de Getsemaní. Con un beso Judas entrega a Jesús. Este permite ser apresado. Lo conducen a la casa del sumo sacerdote donde lo maltratan y se burlan de él. Sigue la historia de las tres negaciones de Pedro. Muy temprano en la mañana, el Sanedrín condena a Jesús. Lo conducen ante el gobernador romano, Pilato, quien lo interroga respecto de su reino. Al dársele a elegir, la muchedumbre pide que se dé la libertad al peligroso criminal Barrabás, antes que a Jesús; y azuzada por los principales sacerdotes y los ancianos, exige que Jesús sea crucificado. Finalmente, Pilato cede. De camino al lugar de ejecución, Simón de Cirene es obligado a cargar la cruz de Cristo. En los tres Evangelios se dice algo sobre la inscripción sobre la cruz, las burlas que Cristo soportó, y las tres horas de tinieblas. Con una gran exclamación Jesús muere. Se rasga el velo del templo. El centurión da su testimonio. Las mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea observan todas estas cosas y luego vigilan la tumba. Era un sepulcro nuevo y pertenecía a José de Arimatea, uno de los seguidores de Cristo, que había recibido permiso de Pilato para quitar el cuerpo de la cruz y sepultarlo.

En la mañana del primer día de la semana, las mujeres, llegando muy temprano, notan que ha sido removida la piedra de la tumba. De un mensajero celestial—o: de mensajeros celestiales ("dos varones con vestiduras resplandecientes", Lucas)—recibieron la asombrosa noticia: "Ha resucitado".

b. *En las palabras griegas idénticas o casi idénticas empleadas en los relatos paralelos*

Es sorprendente con cuánta frecuencia, no sólo el pensamiento contenido, sino aun las mismas palabras usadas en el original y reflejadas en la traducción son las mismas o casi las mismas en los tres relatos. Cualquiera puede ver esto por sí mismo yuxtaponiendo los tres lugares en que se relata la limpieza del leproso (Mr. 1:40–44; Mt. 8:2–4; y Lc. 5:12–14); o los pasajes paralelos en que Jesús defiende a sus discípulos por el hecho de festejar **[p 20]** en vez de ayunar (Mr. 2:18–22; Mt. 9:14–17; y Lc. 5:33–39); o el triple relato de la alimentación de los cinco mil (véase especialmente Mr. 6:35–37; Mt. 14:15, 16; y Lc. 9:12, 13; también Mr.

6:41–43; Mt. 14:19b, 20; y Lc. 9:16, 17). Estos son sólo unos pocos de los casos que se podrían presentar.[9]

c. *En el orden de los acontecimientos según se registran en estos tres Evangelios*

Esta similitud en la secuencia ya está implícita en el resumen del contenido de los tres, como se da arriba bajo el punto 1: a, (1), (2), (3). Se ha demostrado que *en un sentido muy general* la secuencia es la misma en *los tres* Evangelios. Por ejemplo, esto es claro para quienquiera que compare el orden en Mateo y en Marcos, y note que con respecto al primero hay que tomar en cuenta su método temático y los seis discursos. Véanse pp. 35–39. Es especialmente con respecto al Evangelio de Lucas, sin embargo, que *algunos* ven una dificultad.[10] Un autor que hizo un estudio del problema sinóptico dice: "En Lucas, como toda persona que lo ha estudiado sabe, es claramente más difícil que en los otros Evangelios recordar el arreglo y orden de los acontecimientos y secciones".[11] Ahora, es verdad que para muchas personas es ciertamente difícil *guardar*—y especialmente *retener*—en la memoria el orden exacto en que se siguen en este Evangelio, el más largo de los tres,[12] los diversos sucesos del relato de los primeros tiempos de nuestro Señor y sus muchos dichos. Lo que hace todo más difícil es la circunstancia de que "dos veces en este Evangelio, en un caso durante dos capítulos, y en otro por más de ocho, él (Lucas) se aparta de sus fuentes, y entonces con igual claridad y en forma igualmente desapercibida vuelve a su hilo derivado de Marcos".[13] Por último, pero no menos importante, el orden de los sucesos y el arreglo de los dichos en la sección media de Lucas es tan libre, que frecuentemente es difícil determinar exactamente cuándo o dónde ocurrió este incidente en particular o fue pronunciado aquel oráculo específico.

Sin embargo, cuando se reconoce todo esto de buena gana, aún es posible **[p 21]** ver un notable grado de semejanza en el orden de acontecimientos registrado por Marcos y por Lucas. Virtualmente todo lo que uno tiene que hacer es *a.* memorizar el orden general de los grandes acontecimientos de Marcos; *b.* recordar que el cap. 7 y los caps. 10 a 17 de Lucas contienen poco material de Marcos; y *c.* concentrarse en los números 3 y 8. Con ciertas modificaciones, que se mencionarán en el momento oportuno, uno puede decir que para encontrar en el Evangelio de Lucas un tema tratado en Marcos hay que sumar 3 en los primeros capítulos de Marcos y 8 para los posteriores. No se pretende que *todo* lo que aparece en el Evangelio de Marcos aparece también en Lucas, ni significa que cuando se usan los números 3 y 8 se va a encontrar *siempre en forma inmediata* el capítulo exacto. A veces uno tiene que avanzar un poco hacia el capítulo siguiente. Pero sigue siendo cierto que poco más de ⅓ de lo que se encuentra en Marcos 1 también aparece en Lucas 4 (1 + 3 = 4); alrededor de ¾ de Marcos 2 se refleja en Lucas 5 (2 + 3 = 5). Ahora unos pocos ejemplos donde se suma 8 en vez de 3: más de la mitad de Marcos 10 se reproduce en Lucas 18 (10 + 8 = 18); más o menos ⅔ de Marcos 11 tiene su eco en Lucas 19 (11 + 8 = 19); etc.

---

[9] B. H. Streeter, *The Four Gospels*, pp. 160, 161, dice que una proporción de palabras que varía entre el 30% y el 60% de las palabras de Marcos se encuentran también en Mateo y Lucas, mientras muchas de las restantes palabras de Marcos son comunes en Marcos y Mateo o en Marcos y Lucas. De Solages, en su gigantesca obra, *A Greek Synopsis of the Gospels* (¡1.129 páginas!), Leiden, 1959, proporciona listas detalladas y muchos diagramas y tablas. Véase también W. G. Rushbrook, *Synopticon* y A. Huck, *Synopsis of the First Three Gospels*.

[10] Sin embargo, contrástese con la observación de E. J. Goodspeed, que llama a Lucas "la delicia del armonista", pero a Mateo "su desesperación", *Matthew Apostle and Evangelist*, Filadelfia y Toronto, 1959, p. 116.

(De aquí en adelante cuando se cite el nombre de este autor seguido de *op. cit.*, la referencia es a este libro).

[11] J. H. Ropes, *The Synoptic Gospels*, Cambridge, 1960, p. 72.

[12] Aunque Mateo tiene 28 capítulos y Lucas solamente 24, en la Biblia versión de Reina Valera, Mateo abarca 36½ páginas solamente y Lucas 39. Además, como se observó anteriormente, Mateo tiene 1.068 versículos, Lucas 1.149. Sin embargo, aquí hay que dejar lugar para el hecho de que la decisión de uno con respecto de las diversas variantes podría alterar muy levemente las cifras.

[13] En la p. 73, Ropes se refiere indudablemente a Lc. 6:17–8:3 y 9:51–18:14.

Entonces, la similitud en el orden de los acontecimientos entre Marcos y Lucas puede ser ilustrada de la siguiente manera:[14]

Paralelo entre Marcos y Lucas

Sabiendo que un tema se trata en MARCOS capítulo	y el tema es	sume	y halle el paralelo en LUCAS capítulo
1	Jesús vence al tentador. Realiza milagros en Capernaum: sana a un endemoniado, la suegra de Simón, y muchos otros al atardecer. Se va a un lugar desierto. Todos lo buscan. Predica en las sinagogas de Galilea.	3	4
[p 22] 2	Sana a un paralítico, llama a Leví (Mateo), y se le critica a Jesús por juntarse con publicanos. Responde a una pregunta sobre el ayuno.	3	5
3	Sana a un hombre que tiene la mano seca y elige a los Doce.	3	6
			(No hay material de Marcos en Lc. 7)[15]
4	Narra la parábola del sembrador y calma la tempestad.	4	8

[14] Naturalmente, la columna 2 no se debe considerar como un bosquejo completo del Evangelio de Marcos. Algunos temas han sido omitidos a propósito porque no se aplica a ellos la regla ("Marcos + 3" o "Marcos + 8"), puesto que tienen paralelos *en otros lugares* del Evangelio de Lucas, o éste los omite. En el primer caso, el paralelo a veces ocurre muy cerca del capítulo cuya indicación numérica es la suma del capítulo de Marcos + 3 o + 8; por ejemplo, Mr. 4:1–20 no tiene el paralelo en Lc. 7, según la regla 4 + 3 = 7, sino en Lc. 8:4–15; Mr. 11:27–33 no tiene el paralelo en Lc. 19 (11 + 8 = 19) sino en Lc. 20:1–8. Así que es claro que si la división en capítulos de nuestras Biblias hubiera sido más coherente, habría sido más fácil orientarse en Lucas una vez conocido Marcos, y hubiera sido aun más clara la semejanza en material y orden del contenido en toda su extensión. Pero, ¿quién va a poner en disputa el hecho de que *como un todo* Stephen Langton, a quien se acredita generalmente la división en capítulos, hizo una excelente y útil tarea? ¿Quién querría criticar con severidad a este hombre atareadísimo, a este campeón de la ley y el orden, valiente defensor de la Magna Carta? Además, aun en la forma que tiene, espero que la tabla preste dos servicios útiles: *a*. que cumpla el propósito primario de demostrar que los Sinópticos—en este caso Marcos y Lucas—son verdaderamente muy similares al presentar el *orden general de los acontecimientos*; y *b*. que ayude a orientarse en los Evangelios.

[15] En el tercer Evangelio, después de 6:12–16 (el llamamiento de Los Doce; cf. Mr. 3:13–19) Lucas deja por un momento de ser paralelo a Marcos. En este punto el material que no aparece en Marcos se extiende desde Lc. 6:17–8:3 (o como algunos lo ven, desde Lc. 6:*20*–8:3). Lucas introduce lo que popularmente se conoce como "El Sermón del Monte" (6:17–19; cf. Mt. 5:1, 2). Sin embargo, compárese Mt. 5:1 ("el monte") con Lc. 6:17 ("un lugar llano"). Da su versión de las Bienaventuranzas (6:20–26; cf. Mt. 5:3–12), y de las secciones cuyos temas centrales son "Amad a vuestros enemigos" (6:27–36; cf. Mt. 5:43–48); "No juzguéis" (6:37–42; cf. Mt. 7:1–6); y "Un árbol es conocido por sus frutos" (6:43–49; cf. Mt. 7:13–29). Lc. 7:1–10 contiene el relato de ese evangelista de la curación del siervo del centurión (cf. Mt. 8:5–13); 7:11–17, el de la resurrección del hijo de la viuda; 7:18–35, el de la pregunta de Juan el Bautista y la respuesta de Cristo (cf. Mt. 11:2–19); 7:36–50, el del ungimiento de los pies de Cristo por una mujer pecadora; y 8:1–3, el de una gira hecha por Jesús, los Doce y algunas mujeres, "por las ciudades y aldeas". En 8:4ss (la parábola del sembrador) vuelve a restablecerse el paralelo entre Lucas y Marcos. En realidad, esta "historia terrenal con significado celestial" se encuentra en los tres (cf. Mr. 4:1ss y Mt. 13:1ss).

5	Sana al endemoniado “gadareno”, resucita a la hija de Jairo, y sana a la mujer que tenía flujo de sangre.	3	8
6	Envía a los doce a predicar y a sanar. La perplejidad de Herodes. Los Doce regresan de su misión. La alimentación de los cinco mil.	3	9[16]
[p 23] 10	Jesús recibe a los niños. Historia del “joven rico” y su aplicación. Jesús predice lo que le ocurrirá en Jerusalén y da vista a un ciego.	8	18
11	Jesús entra en Jerusalén en triunfo purifica el templo. Los dirigentes tratan de destruirlo.	8	19[17]
12	Cuenta la parábola de “los labradores malvados” (o: “la viña”), responde a preguntas capciosas, y por medio de una contra-pregunta afirma que el Hijo de David es nada menos que el Señor de David.	8	20
13	Señales del fin y exhortación a velar.	8	21
14	Al acercarse la Pascua los dirigentes consultan cómo dar muerte a Cristo. Preparativos para la Pascua. Institución de la Cena del Señor. Predicción de la traición y la negación. El pequeño grupo se dirige al monte de los Olivos (es decir, al Getsemaní). Traición, arresto y juicio delante del concilio judío, y la negación de Pedro.	8	22
15	Juicio delante de Pilato. El pueblo pide que se suelte a Barrabás y no a Jesús. Exigen que Jesús sea crucificado. Simón Cireneo. Escenas del Calvario: el título, las burlas, las tres horas de tinieblas, la exclamación a gran voz, la muerte, se rasga el velo del templo, el testimonio del centurión, el interés mostrado por las mujeres, y la parte de José de Arimatea al quitar el cuerpo de la cruz y ponerlo en su propio sepulcro.	8	23

16

En el Evangelio de Lucas lo que sigue a 9:18 (cf. Mr. 6:43; y en cuanto a Mr. 6:44 véase Lc. 9:14) no es paralelo de Mr. 6:45ss, sino que “salta” al tema discutido en Mr. 8:27ss: “¿Quién dicen los hombres que soy?”, etc. En el cap. 9 de Marcos y Lucas se tratan temas como los siguientes: La transfiguración de Cristo, la curación del niño epiléptico, “Quién es el más grande”, y el exorcista desconocido. En Lc. 9:51 comienza en definitiva la sección que es peculiar a Lucas y se extiende hasta 18:14.

Así no se relatan en el Evangelio de Lucas las historias que se encuentran en Mr. 6:45–8:26: Jesús camina sobre el mar, responde a una pregunta sobre manos no lavadas, sana a la hija de la mujer sirofenicia, sana a un sordo mudo, responde a la petición que los fariseos le hacen de una señal del cielo, y cura a un ciego en Betsaida. Esto es fácil de recordar: *Marcos 7 no tiene paralelo en Lucas, ni Lucas 7 tiene paralelo en Marcos*.

17 Más de la mitad de Lc. 19 es material que no aparece en Marcos (la historia de Zaqueo y la parábola de las minas).

[p 24] 16	Las mujeres ven que la piedra del sepulcro ha sido removida. Explicación: Ha resucitado.	8	24[18]

La semejanza que caracteriza a los Sinópticos se ha establecido de este modo. Además, con esto se ha hecho un poco más fácil orientarse en el estudio de estos tres Evangelios. En cuanto a Marcos, esto se aclara de inmediato. En cuanto a Lucas, el hecho de que los caps. 1 y 2 contienen relatos de la natividad y el cap. 3 la historia de Juan el Bautista más una genealogía de Jesús es algo bien conocido. La memorización de los temas de las parábolas de Lucas (véase p. 31) más una lectura frecuente de Lc. 9:51–18:14 facilitará el dominio del contenido de la sección intermedia de ese Evangelio. Para completar el Evangelio, agréguese la información dada en la tabla de arriba. En cuanto a Mateo, véanse pp. 34–38

2. *Su disimilitud*

a. *En contenido o tema*

En cuanto a las parábolas, véase más abajo, en el punto (7), pp. 29–33.

Aunque, como se ha desmostrado, en un sentido general el contenido es el mismo para los tres Evangelios, sin embargo, ciertas historias y dichos se encuentran solamente en Mateo, algunos solamente en Marcos, algunos solamente en Lucas, algunos solamente en Marcos y Lucas, y, por último, algunos solamente en Mateo y Lucas, agotando así todas las posibilidades.

(1) *Solamente en Mateo*. Los pasajes y relatos peculiares a Mateo son: la genealogía (es decir la que aparece en 1:1–17; contrástese con Lc. 3:23–38); el nacimiento de Jesús según lo relata Mateo, y la visita de los magos (1:18–2:23); la renuencia del Bautista a bautizar a Jesús (3:14, 15); Jesús se establece en Capernaum en cumplimiento de la profecía (4:13–16); enseñanzas y sanidades en Galilea (4:23–25 en parte); El Sermón del Monte (5:1–8:1), hasta donde no tiene paralelo en Lucas, y todavía menos en Marcos; una cita de Is. 53:4 (8:17); la curación de dos ciegos y de un endemoniado (9:27–34); la misión de los Doce (9:35–10:42), en la medida en que las frases no aparecen en Marcos y Lucas; la referencia al Bautista como "Elías" (11:14); el prefacio a los ayes contra las ciudades impenitentes (11:20); la invitación "Venid a mí" (11:27–30; pero véase también Lc. 10:22); "Misericordia quiero, y no sacrificio" (12:5–7); la enseñanza **[p 25]** que las obras de misericordia son permitidas en el día de reposo (12:11, 12; sin embargo, véase Lc. 14:5); un milagro que hace exclamar "¿Será éste aquel Hijo de David?" (12:22, 23 en parte); "de su tesoro saca cosas nuevas y viejas" (13:51–53); la conducta de Pedro durante la tormenta (14:28–31); "Toda planta que no plantó mi Padre celestial será desarraigada" (15:12, 13); "Despídela" … "¡Señor, ayúdame!" (15:23–25); la curación de grandes multitudes (15:30–31); "¿No podéis discernir las señales de los tiempos?" (16:2, 3); La levadura de los … saduceos (16:11, 12); "Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás" (16:17–19); "En ninguna manera esto te acontezca" (16:22); el temor de los discípulos en conexión con la transfiguración de Cristo (17:6, 7); su descubrimiento que "Elías" es Juan el Bautista (17:13); el impuesto del templo (17:24–27); Jesús y la actitud del Padre hacia los pequeñitos (18:3, 4, 10, 14); exhortación a perdonar al hermano que yerra, incluyendo normas de disciplina (18:15–20); observaciones respecto de los eunucos (19:10–12); una cita de Zac. 9:9 en conexión con la entrada triunfal en Jerusalén (21:4, 5); "Este es Jesús el profeta" (21:10, 11); las alabanzas de los niños (21:14–16); "El reino de Dios será quitado de vosotros" (21:43); último discurso de Cristo en el templo, en parte (cap. 23); ciertos pasajes de su discurso sobre las últimas cosas (cap. 24); "todos los que tomen espada, a espada perecerán" (26:52–54; cf. Jn. 18:11); remordimiento y suicidio de Judas el traidor (27:3–10;

[18] Lc. 24:9–53 (la entrevista de Jesús con Cleofas y su compañero, la aparición en Jerusalén y la ascensión) contiene muy poco material que tenga un paralelo en los demás Sinópticos.

cf. Hch. 1:18, 19); el sueño y mensaje de la esposa de Pilato (27:19); autovindicación de Pilato, incluyendo la responsabilidad del pueblo por la muerte de Jesús (27:24, 25); los enemigos citan sin intención Sal. 22:8 (27:43); varios "milagros del Calvario" (27:51–53); aparición de Cristo a las mujeres (28:9, 10); se establece la guardia, los soldados huyen y son sobornados (27:62–66; 28:2–4, 11–15); y finalmente la partida de los discípulos a Galilea, donde Jesús los encuentra (28:16–18, 20).

(2) *Solamente en Marcos*. Véase arriba, p. 14.

(3) *Solamente en Lucas*. El tercer Evangelio, en su sección inicial, contiene los siguientes relatos distinctivos: el preámbulo (1:1–4); el nacimiento de Juan el Bautista y de Jesús, y la niñez de éste (1:5–2:52); una nota cronológica respecto del ministerio de Juan (3:1, 2); preguntas de diversos grupos ("¿Qué haremos?") contestadas por Juan (3:10–14); una genealogía del Mesías (3:23–38); el regreso de Jesús a Galilea (4:14, 15; pero véase Mr. 1:14, 15; Mt. 4:17); una pesca milagrosa, *en su mayor parte* exclusiva de Lucas (5:1–11); el dicho de Cristo acerca de los ricos, de los que tienen alguna fama y de los que prestan (6:24–26, 34); la resurrección del hijo de la viuda de Naín (7:11–17); actitud hacia Jesús de parte de los bautizados por Juan, y de los no bautizados por él (7:29, 30); la unción de los pies de Jesús por una mujer pecadora en el hogar de Simón el fariseo (7:36–39); los que acompañaban a Jesús (8:1–3); el estado somnoliento de los discípulos que estaban con Jesús en el monte de la transfiguración (9:31, 32).

[p 26] La sección central de este Evangelio es rica en parábolas; véase (7), pp. 31, 32. Además, esta sección tiene los siguientes relatos o dichos exclusivos: un ejemplo de la poca hospitalidad de los samaritanos (9:51–56); "Ninguno que … mira hacia atrás es apto para el reino de Dios" (9:61–62); la misión de los setenta (10:1–24), en la medida en que sus frases no tienen paralelo en los otros Evangelios; Jesús recibido en casa de Marta y María (10:38–42); "Bienaventurado el vientre que te trajo"—"Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la guardan" (11:27, 28); reprensión contra fariseos e intérpretes de la ley en casa de un fariseo (11:37–54; pero cf. Mr. 7:1ss, y varios pasajes en Mt. 23); "No temáis, manada pequeña" (12:32, 33; pero véase también Mt. 6:20; 19:21; Mr. 10:21); Jesús causante de divisiones (12:49–53; pero véase Mt. 10:34–36); reprensión contra los que interpretan el aspecto del cielo y no pueden interpretar las señales de los tiempos en que viven (12:54–59; cf. Mt. 16:1–3); sanidades en día de reposo (13:11–17; 14:1–6); "Señor, ¿son pocos los que se salvan?" (13:22, 23); advertencia acerca de la puerta, que una vez cerrada no se volverá a abrir (13:25–27; cf. Mt. 25:11, 12); denuncia de "aquella zorra", Herodes Antipas 13:31–33); reprensión a los que se burlaban (16:14, 15); la purificación de los diez leprosos, sólo uno de los cuales volvió a dar gracias (17:11–19); y la respuesta de Cristo a la pregunta "¿Cuándo vendrá el reino de Dios?" (17:20–22, 28, 29, 32, 34). Gran parte de 17:20–37 tiene paralelo en Mt. 24.

Lo siguiente lo relata exclusivamente—o casi exclusivamente—Lucas en la sección final de su Evangelio: el llamamiento de Zaqueo (19:1–10); la petición de parte de los fariseos a Jesús de reprender a sus discípulos, y su respuesta (19:39, 40); Jesús llora sobre Jerusalén y predice su destrucción (19:41–44); y diversos pasajes de su discurso sobre "las últimas cosas" (21:19, 22, 24, 26, 28, 34–38). Sin embargo, gran parte del cap. 21 se refleja en otros lugares, especialmente en Mr. 13 y Mt. 24. Las palabras pronunciadas en la mesa del Señor y relatadas exclusivamente (o casi exclusivamente) por el tercer evangelista, se encuentran en 22:15–18 (pero véase Mt. 26:29); 22:28–32, y 35–38. El relato distintivo de Lucas sobre la experiencia de Cristo en el huerto se encuentra en 22:43, 44, 48, 49, 51 y 53. La *mirada* que despertó la memoria de Pedro y le conmovió el corazón se encuentra en 22:61. Acerca de la versión de Lucas sobre la confesión de Cristo ante el Concilio, véase 22:68–70. En la mañana Jesús fue conducido primero ante Pilato, luego ante Herodes (23:2, 4–12). Luego fue devuelto a Pilato (23:13–19; véase también Mr. 15:6–9). Otros relatos que son principalmente de Lucas

en el cap. 23 se refieren a: la amonestación de Cristo dirigida a "las hijas de Jerusalén" (vv. 27–36; cf. Mr. 15:22, 24; Mt. 27:33–35); el ladrón impenitente versus el ladrón penitente (vv. 39–41); la oración de éste y la respuesta de Cristo (vv. 42, 43); la séptima "palabra de la cruz" (v. 46); y las multitudes que se volvían golpeándose el pecho (v. 48). También hay una **[p 27]** descripción de José de Arimatea (v. 51); un relato de su acto de misericordia (v. 53; pero véase también Mr. 15:46; Mt. 27:59, 60); una nota que específica el día exacto de la semana en que Jesús fue bajado de la cruz y puesto en la tumba de José (v. 54); y una referencia a las mujeres que preparan especias aromáticas y perfumes (v. 56). El capítulo final de Lucas tiene los siguientes hechos que son peculiares a ese Evangelio entre los Sinópticos: el efecto sobre los apóstoles del mensaje de las mujeres acerca de la resurrección (v. 10, 11); la visita de Pedro a la tumba (v. 12; cf. Jn. 20:2–10); la conversación del Resucitado con Cleofas y su compañero (24:13–25; cf. sin embargo, Mr. 16:12, 13); la aparición a los discípulos la noche del domingo (24:36–49; pero cf. Mr. 16:14; Jn. 20:19–25); y la ascensión (24:50–53; sin embargo, cf. Mr. 16:19 y Hch. 1:9–12).

(4) *Solamente en Mateo y Marcos*. En primer lugar, está la referencia al auditorio, la alimentación y el vestido del Bautista (Mr. 1:5, 6; Mt. 3:4, 5). Según Mr. 3:7–12 y Mt. 12:15–21 Jesús sana a mucha gente pero prohibe la publicidad. Este párrafo también está en su mayor parte limitada a Mateo y Marcos; sin embargo, véase Lc. 4:41. Sin embargo, el detallado relato de Marcos parece estar simplemente resumido en Mt. 12:15, 16. Por otra parte, Mateo (en los vv. 17–21) añade la profecía que se encuentra en Is. 12:1–4, adición que también se podría poner dentro de (1) arriba. Luego, hay una referencia a las muchas parábolas de Cristo (Mr. 4:33, 34; Mt. 13:34). Un conocido relato que cabe dentro de este encabezamiento de "solamente en Mateo y Marcos" es el de la perversa fiesta de cumpleaños de Herodes, en cuya conexión ocurrió la horripilante muerte del Bautista (Mr. 6:17–29; más breve en Mt. 14:3–12).

Ya se ha hecho notar el hecho de que Mr. 6:45–8:26 es "la gran omisión de Lucas" (véase p. 22). Con la excepción de dos milagros de sanidad gradual (Mr. 7:32–37 y 8:22–26; para lo cual véase p. 22) todo este material también pertenece al paralelo de Mateo y Marcos. Comienza con la vívida y consoladora historia de Jesús caminando sobre el mar (Mr. 6:45–56; Mt. 14:22–36). Pero no todo tiene paralelo; por ejemplo, Mt. 14:28–31 queda dentro de (1). Luego está la enseñanza de Jesús acerca de la impureza ceremonial (Mr. 7:1–23; Mt. 15:1–20); la curación de la hija de la mujer sirofenicia (Mr. 7:24–31; Mt. 15:21–29); la alimentación de los cuatro mil (Mr. 8:1–9; Mt. 15:30–38); la petición de una señal (Mr. 8:10–12; Mt. 15:39–16:4); y la advertencia contra la levadura de los fariseos (Mr. 8:13–21; Mt. 16:5–12).

Es dudoso si se debe poner bajo este encabezamiento[19] Mr. 9:28, 29 (cf. Mt. 17:19), pero es verdad que en Mt. 17:19 se reproduce la pregunta de los discípulos "¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera?" (Mr. 9:28). En **[p 28]** conexión con la predicción de Cristo sobre la resurrección del Hijo del hombre, los discípulos hicieron a Jesús una pregunta sobre Elías (Mr. 9:10–13; Mt. 17:10–13). También la enseñanza de Jesús acerca del divorcio y las segundas nupcias se encuentra casi completamente confinada a Marcos (10:1–12) y Mateo (19:1–12); sin embargo, véase Lc. 16:18. Luego hay una petición de los hijos de Zebedeo (Mr. 10:35–45; cf. Mt. 20:20–28, pero véase también Lc. 9:48 y 22:25); y la maldición de la higuera estéril (Mr. 11:12–14; 20–25; cf. Mt. 21:18–22; pero véase también Lc. 11:9; 17:6). Aunque es verdad que el discurso escatológico de Cristo se encuentra en los tres, esta declaración debe ser restringida; por ejemplo, la predicción acerca de los falsos cristos y falsos profetas queda confinada a los primeros dos Evangelios (Mr. 13:21–23; Mt. 24:23–25); lo mismo ocurre con el

---

[19] Como lo hace B. H. Streeter, *op. cit.*, p. 196; pero en la página precedente incluye Mr. 9:29 en la lista de pasajes de Marcos que "faltan en Mateo y Lucas".

hecho de que no se puede predecir el día de la segunda venida de Cristo (Mr. 13:32; Mt. 24:36).

Uno puede buscar en vano el ungimiento ocurrido en Betania en el Evangelio de Lucas. *No* se encuentra en Lc. 7:36ss, aunque muchos parecen pensar que es así. En lo que respecta a los Sinópticos, la historia aparece solamente en Mr. 14:3–9 y Mt. 26:6–13. Fuera de los Sinópticos también aparece en Jn. 12:1–8. La salida hacia el monte de los Olivos, junto con una significativa predicción se encuentra también solamente en Mr. 14:26–28 y Mt. 26:30–32.[20] El juicio en el palacio del sumo sacerdote, inmediatamente después del arresto, está confinado mayormente a los primeros dos Evangelios (Mr. 14:55–65; Mt. 26:59–66), aun cuando Lucas, como los otros, relata el maltrato que Jesús recibió allí. Sobre el tema del silencio de Cristo ante Pilato (Mr. 15:2–5; Mt. 27:11–14), ¡Lucas guarda silencio! La elección de Barrabás por la gente, desechando a Jesús, aunque se relata en los tres Evangelios, se encuentra con mayores detalles en los primeros dos (Mr. 15:6–11; Mt. 27:15–21) que en Lucas. Otros dos detalles importantes de la historia de la crucifixión quedan confinados a Marcos y Mateo, a saber, la corona de espinas (Mr. 15:17–20; Mt. 27:29–31) y el grito de agonía que dio Cristo (Mr. 15:34–36; Mt. 27:46–49). Finalmente, exceptuando Lc. 24:47, la Gran Comisión aparece en los primeros dos Evangelios. Aunque esencialmente la misma, las dos declaraciones difieren en ciertos detalles (Mr. 16:15, 16; Mt. 28:19–20).

(5) *Solamente en Marcos y Lucas*. Los 24 versículos de Marcos que tienen paralelo solamente en Lucas son los siguientes: la expulsión de un demonio en Capernaum (Mr. 1:23–28; Lc. 4:33–37); el propósito de Cristo de predicar (Mr. 1:35–38; Lc. 4:42, 43); las lámparas deben dar luz, los oídos deben oír (Mr. 4:21–24; Lc. 8:16–18); el regreso de los Doce (Mr. 6:30; Lc. 9:10); el forastero exorcista (Mr. 9:38–41; Lc. 9:45, 50); las “casas de las viudas” y las “dos blancas de una viuda pobre” (Mr. 12:40–44; **[p 29]** Lc. 20:47; 21:1–4).

(6) *Solamente en Mateo y en Lucas*. Se estima que hay unos 200 versículos que son comunes a ambos. Los siguientes son algunos ejemplos:

MATEO	LUCAS	TEMA
3:7–10, 12	3:7–9, 17	Ejemplo de la predicación del Bautista
4:1–11	4:1–13	Relato de las tentaciones de Jesús
5:3, 4, 6, 11, 12	6:20–23	Algunas de las bienaventuranzas
5:18	6:17	Acerca de la ley
5:39–48 (en su mayor parte	6:27–36 (mayormente)	Amad a vuestros enemigos porque también Dios es bueno para con los malos
6:9–13	11:2–4	El Padrenuestro
6:19–21, 25–33	12:22–34	No os afanéis

[20] Se supone aquí que Lc. 22:39 tiene su correspondiente paralelo en Mr. 12:32 y Mt. 26:36.

7:7–11	11:9–13	Exhortación a la oración
8:5–13	7:1–10	Relato de la fe del centurión
8:19–22	9:57–60	Implicaciones del discipulado
9:37, 38	10:2	Exhortación a orar por oberos
10:26–33	12:2–9	"Más valéis que muchos pajarillos"
11:2–11, 16–19	7:18–20, 22–28, 31–35	Relato de la duda de Juan el Bautista, y el testimonio de Cristo acerca de Juan

En cuanto a la pasión y resurrección no hay relatos paralelos que sean peculiares a Mateo y Lucas.

(7) *Parábolas*. Las parábolas de nuestro Señor han sido clasificadas en diversas formas. Además, han sido contadas de diversas maneras. En parte se debe al hecho de que "La boda del hijo del rey" (Mt. 22:1–14) y "La gran cena" (Lc. 14:15–24) son consideradas por algunos como variantes de lo que fuera originalmente *una* parábola. La teoría sostiene que el texto más antiguo de esta parábola está en Lucas. Según este punto de vista, la revisión de Mateo presupone la destrucción de la ciudad de Jerusalén (70 d.C.).[21] Igualmente, la parábola de las minas (Lc. 19:11–27) es considerada por algunos **[p 30]** como una variante de la de los talentos (Mt. 25:14–30).[22]

Sin embargo, en ambos casos las diferencias sobrepasan las similitudes a tal grado que parecería no haber justificación para considerar como *una sola* las que el texto presenta como *dos*.

En cuanto a Mt. 22:1–14 y Lc. 14:15–24, estamos sobre terreno firme cuando desistimos de todo esfuerzo de "reconstruir", y en ambos casos aceptamos el texto griego presentado en las mejores ediciones del Nuevo Testamento griego. Cuando hacemos esto, notamos que hay, por cierto, mucho parecido entre las dos parábolas. En ambos casos se prepara un banquete, se invitan a personas que no hacen caso de la invitación, por lo que se invitan a los desvalidos y la casa se llena de convidados. Pero, ¿no son más notables las diferencias? La parábola de la boda—o la fiesta de bodas—del hijo del rey (Mt. 22:1–14) se compone de tres partes distintas (véase ese pasaje en el comentario), de las cuales la última falta completamente en la parábola de la gran cena. En la primera de estas parábolas se nos

---

[21] Véase G. D. Kilpatrick, *The Origins of the Gospel according to St. Matthew*, Oxford, 1946, p. 6. Algo similar es el punto de vista de G. Bornkamm, *Jesus von Nazareth*, Stuttgart, 1956, pp. 18ss, y de C. H. Dodd, *The Parables of the Kingdom*, Londres, 1935, p. 121. R. V. G. Tasker, *The Gospel according to St. Matthew (Tyndale New Testament Commentaries)*, pp. 206, 207 se une a ellos en el sentido de considera esta teoría como una posibilidad. Aunque personalmente estima más probable la teoría de las *dos* parábolas, considera Mt. 22:5, 6 como una adición marginal o glosa que se incorporó al texto después de la caída de Jerusalén.

[22] De hecho, S. MacLean Gilmour ha producido un relato que, así dice él, "fue básico para ambas versiones", *The Gospel according to St. Luke (The Interpreter's Bible)*, Nueva York y Nashville, 1952, Vol. VIII, p. 327. Este punto de vista, en una u otra forma, lo comparten muchos otros, entre quienes están Jülicher–Fascher, Weiss, H. Holzmann, Bultmann y Klostermann.

Por el contrario, A. Plummer observa: "Es probable que ésta [la parábola de las minas] sea distinta de la parábola de los talentos … Es más probable que Jesús haya pronunciado parábolas algo parecidas en diferentes ocasiones y no que Mateo o Lucas hayan hecho graves confusiones en cuanto a los detalles de la parábola así como con respecto al tiempo y lugar en que fueron pronunciadas", *The Gospel according to St. Luke (International Critical Commentary)*, Nueva York, 1910, p. 437.

cuenta de un rey que preparó una fiesta con ocasión de la boda de su hijo; en la segunda, acerca de un hombre que preparó una gran cena. En la primera, los invitados simplemente no "hicieron caso" a la invitación; en la segunda, enviaron excusas. En la primera algunos de los invitados maltrataron y aun dieron muerte a los siervos que eran portadores de la invitación; este detalle falta totalmente en la segunda. Así también, naturalmente, en la parábola de Lucas nada hay que corresponda a la destrucción de los homicidas y de su ciudad, acción que sí es mencionada en la parábola de Mateo. Además, el escenario histórico de ambas parábolas difiere completamente. Jesús dijo la parábola de la gran cena cuando él mismo estaba reclinado a una mesa como invitado. La parábola de la fiesta de bodas corresponde a una fecha posterior, a la actividad de Jesús en Jerusalén durante la semana de la Pasión.

La situación de la parábola de los talentos, comparada con la de las minas, es similar. Es difícil ver cómo la historia de un noble que da a cada uno de sus siervos una suma pequeña de dinero en cantidades iguales pueda tener algo que ver con la de un hombre que confía cantidades incomparablemente mayores a sus siervos, dando a cada uno de ellos una suma completamente diferente.

Otra razón para explicar la diferencia en cuanto al número total de las **[p 31]** parábolas es el hecho de que aún no se ha logrado una respuesta aceptable para todos a la pregunta "¿Qué es una parábola?" Aun cuando generalmente se acepta que "una parábola es un símil ampliado", en distinción a una alegoría que es "una metáfora ampliada"—distinción útil, pero no del todo correcta—no se ha logrado un acuerdo unánime. Sin embargo, la diferencia de opinión no es muy importante, ya que concierne solamente a unos pocos de los títulos que aparecen en la lista siguiente:

(a) *Peculiares a Mateo*

La cizaña (13:24–30, 36–43)

El tesoro escondido (13:44)

La perla de gran precio (13:45, 46)

La red (13:47–50)

El siervo sin misericordia (18:23–35)

Los obreros de la viña (20:1–16)

Los dos hijos (21:28–32)

La fiesta de bodas del hijo del rey (o la boda del hijo del rey, la fiesta de bodas, la boda real, 22:1–14)

Las cinco vírgenes prudentes y las cinco insensatas (25:1–13)

Los talentos (25:14–30)

(b) *Peculiar a Marcos*

La semila que crece en secreto (4:26–29)

(c) *Peculiares a Lucas*

Los dos deudores (7:40–50)

El buen samaritano (10:29–37)

El amigo importuno (El amigo a medianoche, 11:5–13)

El rico insensato (12:13–21)

Los siervos vigilantes (12:35–40)

La higuera estéril (13:1–9)

Los principales asientos (14:7–11)

La gran cena (o la invitación menospreciada, 14:15–24)

El edificador incauto (14:28–30)

El rey descuidado (14:31–33)

La dracma perdida (15:8–10). En realidad, es la parábola de una mujer que busca su moneda perdida, y de su gozo al hallarla.

El hijo pródigo (incluyendo a su hermano mayor, 15:11–32). En realidad es la parábola del amor anhelante del padre.

El mayordomo previsor (o el mayordomo injusto, 16:1–13)

El rico y Lázaro (16:19–31)

El siervo que ara (o siervo inútil; 17:7–10)

La viuda perseverante (o el juez injusto, 18:1–8)

El fariseo y el publicano (18:9–14)

Las minas (19:11–27)

[p 32]

(d) *Peculiares a Mateo y Lucas*

Los dos constructores (Mt. 7:24–27; Lc. 6:47–49)

Los muchachos sentados en la plaza (Mt. 11:16–19; Lc. 7:31–35)

El regreso del espíritu inmundo (Mt. 12:43–45; Lc. 11:24–26)

La levadura (Mt. 13:33; Lc. 13:20)

La oveja perdida (Mt. 18:12–14; Lc. 15:1–7). Es en realidad la parábola de la búsqueda de la oveja perdida por el pastor, y su gozo al hallarla.

El siervo fiel en contraste con el siervo infiel (Mt. 24:45–51;

Lc. 12:42–48)

(e) *Comunes a los tres*

El sembrador (o los cuatro tipos de terrenos, Mr. 4:3–9, 14–20;

Mt. 13:3–9, 18–23; Lc. 8:4–15)

La semilla de mostaza (Mr. 4:30–32; Mt. 13:31, 32; Lc. 13:18, 19).

Los inquilinos malvados (o los aparceros malvados, o la viña, o, para usar el título antiguo, los labradores malvados, Mr. 12:1–9; Mt. 21:33–41; Lc. 20:9–16)

De todo esto es claro, que, como es válido también con respecto a los demás elementos que constituyen el contenido o tema de los primeros tres Evangelios, así también con respecto a las parábolas, hay una considerable variedad en la distribución. Marcos tiene solamente *una* parábola que puede llamarse estrictamente suya, Mateo tiene 10, Lucas 18,[23]

[23] Lucas también tiene seis *milagros* que no aparecen en los demás Sinópticos; Mateo tiene solamente tres que le son peculiares; Marcos solamente dos. Los seis de Lucas son: La pesca milagrosa (5:1–11), la resurrección del hijo de la viuda en Naín (7:11–17), dos curaciones en el día de reposo (la curación de la mujer que andaba encorvada, y la del hombre afectado por la hidropesía, 13:11–17 y 14:1–6, respectivamente), la limpieza de los diez leprosos (17:11–19), y la restauración de la oreja de Malco (22:51). Cf. punto (3) en el texto.

y hay nueve que aparecen en más de un Evangelio. Así, según esta lista, hay treinta y ocho parábolas en total. Al ampliar el concepto de "parábola" algunos añadirían varias otras, tales como, una lámpara bajo el almud (Mt. 5:14–16 y los paralelos), un remiendo de paño nuevo sobre vestido viejo (Mt. 9:16, etc.), vino nuevo en odres viejos (Mt. 9:17, etc.), y muchas otras. Aunque este uso de la palabra "parábola" es completamente legítimo, de modo que el número total dado por algunos autores es sesenta o aun ochenta, aquí seguimos la definición más general de parábola como un relato ilustrativo.

b. *En vocabulario y estilo*

Aunque es verdad que con frecuencia no solamente el pensamiento sino las palabras mismas usadas en el original y que se reflejan en las traducciones son las mismas o casi las mismas en los tres, sin embargo no siempre es así. Donde los relatos son paralelos y registran los hechos más que los dichos de Jesús, Marcos es *generalmente* (no siempre) el más difuso. Así, en la historia en que Jesús calma la tempestad (la relatada en Mr. 4:35–41; **[p 33]** Mt. 8:18, 23–27; Lc. 8:22–25) Marcos usa 118 palabras en el original, Lucas 94, Mateo 85. Las cifras correspondientes en la VRV 1960 son 131, 103 y 98. Como se dijo anteriormente, 606 de los versículos de Marcos (de un total de 661) están comprendidos en 500 versículos de Mateo.

Este asunto de las *palabras* fácilmente conduce a cuestión de *estilo*. Sin embargo, puesto que con respecto a Marcos y Mateo se tratará nuevamente este tema,[24] en el presente contexto sólo es necesario señalar, a modo de resumen, que el estilo de Marcos no solamente es el más difuso sino también el más vívido; el de Mateo es más sucinto y pulido; y el de Lucas es el más variado de los tres.

c. *En el "arreglo" y el orden de los acontecimientos registrados*

Se señaló anteriormente que en un sentido muy general la secuencia en que se siguen los grandes acontecimientos en la peregrinación terrenal de Cristo es el mismo en los tres Evangelios (véanse pp. 16–19). Sin embargo, hay diferencias importantes. Estas aparecen cuando uno primero traza el curso del relato de Marcos, y luego, habiendo hecho esto cuidadosamente, se compara con la historia tal como se desarrolla en Mateo y Lucas. Una ilustración nos aclarará esto. Los tres Evangelios pueden ser considerados bajo el simbolismo de tres ríos.

El primer río es un torrente que fluye rápidamente. Su corriente avanza arrolladora y en forma turbulenta a través de un terreno escabroso. Se revuelve y retuerce, dando repentinas curvas, ahora a la derecha, luego a la izquierda. Sus riberas exhíben un paisaje siempre cambiante. *Así es el Evangelio de Marcos*. Léanse los primeros cinco capítulos. Nótese con cuánta rapidez cambia la acción, aunque siempre está Jesucristo, poderoso en palabra y en hecho, en el centro de ella. El pintoresco panorama se desliza rápidamente de un paisaje inspirador a otro. Vemos a Juan el Bautista, vestido con túnica de pelo de camello. Está predicando y bautizando. Aun bautiza a Aquel al cual confiesa que es infinitamente mayor que él mismo. El cuadro cambia y se nos muestra un desierto en que Satanás es derrotado por la Simiente de la mujer. Esta escena, también, desaparece tan rápido como se introdujo. Ahora vemos al Señor proclamando el "evangelio del reino". Cuatro pescadores hacen su aparición. Se les llama para que sean "pescadores de hombres". Siguen escenas en que se revela en forma sorprendente el poder del Gran Médico, para asombro de los espectadores: un hombre que tenía un espíritu inmundo es sanado instantáneamente; lo mismo ocurre con la suegra de Simón. Y ahora el sol se pone, y esto no solamente en el horizonte físico, sino para muchos también sobre sus días de dolor y miseria: "Cuando llegó la noche, luego que el sol se puso, le trajeron todos los que tenían enfermedades y a los endemoniados.… Y sanó a

[24] En cuanto al estilo de Marcos, véase pp. 47, en cuanto al de Mateo, pp. 47, 93. En cuanto al estilo de Lucas, consulte comentarios sobre ese Evangelio.

muchos **[p 34]** que estaban enfermos de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios". ¡Por cierto que fue una hermosa puesta de sol! Luego vemos "un lugar solitario", donde "muy de mañana" el Sanador está derramando su corazón en oración. La oración es seguida por la predicación, y éste, una vez más, por sanidades. Ahora es un endemoniado de quien se expulsa un espíritu malo; luego es un leproso que es limpiado; y enseguida un paralítico. Los *hechos* de misericordia son seguidos de *dichos* misericordiosos acerca de los publicanos o en defensa de la proposición acerca del día de reposo que fue hecho en favor del hombre y no a la inversa. Pronto siguen otros milagros y éstos son seguidos por el llamamiento de los Doce, una breve exposición acerca de "la blasfemia contra el Espíritu Santo", unas pocas parábolas, la tempestad que es calmada y nuevas demostraciones del poder sanador, incluyendo aun la resurrección de un muerto. Así el Evangelio de Marcos, como un río turbulento y pintoresco, avanza impetuoso, hasta que en el cap. 16 llega a la tumba con su gran piedra removida. Algunas mujeres, amigas de Jesús, *huyen* después que se les ha dicho que quien ocupaba la tumba la ha dejado porque ha resucitado de los muertos.

El segundo río es mucho más calmado. No se retuerce ni se arremolina como el primero, sino que fluye más bien suave y majestuosamente. *A ratos hasta toma un descanso, por decirlo así, creando un lago, permaneciendo allí un tiempo*, para luego fluir una vez más hasta que nuevamente se amplía en una expansión similar de aguas. Esta acción la repite varias veces antes de llegar a su destino. *Así es el Evangelio de Mateo.*

Esta composición verdaderamente hermosa, de principio a fin, tiene el hábito de detenerse un tiempo en un tema importante, mientras Marcos siempre está avanzando con prisa, presentando a nuestros ojos ahora esta escena, luego aquella. Así tenemos que Marcos presenta a Juan el Bautista (1:1–6). Lo mismo hace Mateo (3:1–6; cf. Lc. 3:1–6). Pero luego, mientras Marcos dedica sólo dos versículos a la predicación de Juan, Mateo se extiende en el tema en no menos de seis versículos; Lucas aún más, en doce. Después de un breve relato del bautismo de Jesús por mano de Juan, Marcos resume la tentación (1:12, 13: nuevamente sólo dos versículos). Sin embargo, Mateo nuevamente detiene el flujo de los acontecimientos usando once versículos para relatar las tres distintas tentaciones (4:1–11; cf. Lc. 4:1–13). Marcos menciona el hecho de que Jesús entró en Galilea predicando el evangelio (del reino) de Dios (1:14, 15). Pero Mateo, habiendo introducido el tema (4:17, 23), le dedica tres capítulos dándonos una muestra de su predicación (el Sermón del Monte; 5:1–8:1). Marcos, en su vívido relato de Jesús, pasa del milagro a la oración, a la predicación, al llamamiento de los discípulos, etc., como ya se ha mostrado, desplazándose siempre de un tema a otro. Mateo, por otra parte, agrupa los relatos de sus primeros milagros en una narración casi continua que se extiende a través de sesenta y ocho versículos (8:1–9:34), con dos breves interrupciones **[p 35]** que en total comprenden trece versículos (8:19–22; 9:9–17). Es evidente que nuevamente Mateo ha descubierto un tema y se extiende sobre él. Las siguientes columnas paralelas aclararán esto. Comenzando con Mateo, en la columna 1, nótese cómo este evangelista ha reunido en un solo ramillete varios de los milagros que en Marcos están esparcidos a través de cuatro capítulos. Agrega uno que también se encuentra en Lucas (la curación del siervo del centurión), y otros dos. La segunda y la tercera columnas muestran que en los casos en que Lucas es paralelo de Marcos, el paralelo es muy estrecho, de modo que aquí también es válida la regla mencionada anteriormente, es decir, el capítulo de Marcos más tres—a veces más cuatro—señala el número del capítulo de Lucas.

Tema	Mateo	Marcos	Lucas
Un leproso	8:1–4	1:40–45	5:12–16
El siervo del centurión	8:5–13		7:1–10
La suegra de Pedro	8:14, 15	1:29–31	4:38, 39
Muchos enfermos al atardecer	8:16–17	1:32–34	4:40, 41
Una tempestad	8:18, 23–27	4:35–41	8:22–25
Endemoniados gadarenos	8:28–9:1	5:1–20	8:26–39
Un paralítico	9:1–8	2:1–12	5:17–26
La mujer con flujo de sangre	9:20–22	5:25–34	8:43–48
La hija de Jairo	9:18, 19, 23–26	5:22–24, 35–43	8:40–42, 49–56
Los dos ciegos	9:27–31		
Un endemoniado mudo	9:32–34		

Este mismo rasgo temático es también evidente en Mt. 9:36–38, donde se pone énfasis en la necesidad de obreros, seguido por el cap. 10 que contiene la comisión detallada a los obreros. Contrástese esto con los pocos versículos usados por Marcos (6:7s) en este respecto. Jesús se presenta hablando en parábolas (Mr. 4:1, 2; cf. Mt. 13:1–3a). Por un momento aun Marcos se pone temático y relata algunas de estas parábolas (4:3–32), pero es un narrador demasiado impetuoso como para permanecer en ello por mucho tiempo. En general, le gusta relatar especialmente los *hechos* de Jesús más que sus *palabras*. Por eso, a su breve reproducción de estas parábolas pronto añade una conclusión resumida: “Con muchas parábolas como éstas les hablaba la palabra” (4:33). Luego vuelve al tema del Jesús obrador de milagros *en acción*, calmando una violenta tempestad y sanando a un endemoniado igualmente violento. En contraste, el relato de las parábolas por parte de Mateo es mucho más largo (13:3–53). Igualmente, en Mt. 18, la pregunta sobre quién es el mayor es ocasión para un extenso discurso sobre el buen trato a los pequeñitos de Cristo, y, en general, sobre

la virtud de la compasión y el ejercicio de un espíritu perdonador. Aquí también el tratamiento en Marcos 9 y en Lucas 9 es más comprimido. La denuncia contra **[p 36]** los escribas y fariseos se resume en forma muy breve en Marcos (12:38–40), pero nuevamente Mateo dedica todo un capítulo a ellos (23). Y aun el discurso escatológico de Cristo es casi dos veces y media más largo en Mateo (cap. 24 y 25) que en Marcos (cap. 13). Cuando Mateo descubre *un tema*, se extiende sobre él. Cuando Marcos descubre una *acción* la retrata, y esto de un modo interesante y con mayor detalle, de modo que, como ya se ha indicado, en varios de estos casos su relato es el más largo. Sin embargo, este contraste no es absoluto en modo alguno. Marcos también tiene un alto aprecio por las palabras de Jesús y narra muchas de ellas. Pero *su* énfasis está en la acción, el de Mateo en los discursos.

Cuando se capta la estructura básica del Evangelio de Mateo (río, lago; río, lago; etc.), es mucho más fácil encontrar el camino en ese Evangelio una vez que se ha memorizado el rumbo general de Marcos. Para comenzar, es un hecho bien sabido que no se encuentran en Marcos la genealogía ni el relato de la navidad, pero sí en Mt. 1:1–17 (cf. Lc. 3:23–38) y 1:18–2:23 (cf. Lc. 1, 2) respectivamente. Marcos comienza de inmediato con el relato de Juan el Bautista, que se encuentra tanto en Mr. 1 como en Mt. 3. Ya se ha señalado que Mateo, en su modo característico, se detiene para darnos una muestra más bien extensa de la predicación de Juan, mientras que Marcos sólo dedica un par de versículos al tema. Por lo tanto, no es sorprendente que el primer capítulo de Marcos tenga también lugar para la historia de la tentación de Cristo, mientras que, por el contrario, en el Evangelio de Mateo debemos buscarlo en el capítulo 4. Igualmente, el llamamiento de los primeros cuatro discípulos se encuentra tanto en Mr. 1 como en Mt. 4. *Mt. 5–7*, como casi todos saben, *contiene el Sermón del Monte* con su tema: *el evangelio del reino. Este discurso, el primero de seis*, aparece en Marcos solamente en algunos versículos. Ya se ha notado el contenido de Mt. 8 y 9. Por medio de estas maravillosas obras Jesús revela su poder real sobre el universo material, sobre los espíritus malignos y sobre el reino de la enfermedad y la muerte. No es sorprendente que la predicación del evangelio del reino junto con la exhibición de milagros del reino sea seguida del envío de los doce como embajadores del reino en *Mt. 10, el segundo gran discurso*; en el cap. 11 por las palabras de Cristo en homenaje al heraldo del reino, Juan el Bautista; en el cap. 12 por la condenación de los enemigos del reino;[25] y finalmente, en *Mt. 13*, por *el tercer gran discurso*, que contiene las parábolas del reino.

Esto nos lleva al cap. 14 del Evangelio de Mateo. Generalmente hablando—dejando lugar a las excepciones—desde Mt. 14:13 (cf. Mr. 6:32) en adelante, el relato de Mateo sigue paralelo al de Marcos en forma muy estrecha. Se recordará que en la sección final del Evangelio de Lucas la clave para orientarse era "Marcos más 8". Para orientarnos en Mateo, ahora comenzamos **[p 37]** con la misma fórmula. Sin embargo, como se ha señalado, de vez en cuando Mateo se detiene para relatar un discurso de Jesús (el río se ensancha y se convierte en lago). El hace esto con más frecuencia y en mayor extensión que Marcos o Lucas. En consecuencia, con referencia a Mateo, la fórmula "Marcos más 8" debe aumentarse gradualmente a "Marcos más 9", Marcos más 10", etc. Por lo tanto, nótese el siguiente cuadro, en que para cada capítulo se ha señalado un solo acontecimiento principal:

---

[25] En Mt. 16:1–12 (cf. Mr. 8:11–21) se continúa con este tema.

Sabiendo que un tema se trata en MARCOS capítulo	y el tema es	sume	y halle el paralelo en LUCAS capítulo
6	La alimentación de los cinco mil[26]	8	14
7	La sanidad de la hija de la mujer sirofenicia	8	15
8	"¿Quién dicen los hombres que yo soy?"	8	16
9	La transfiguración	8	17

Como se ha mostrado—y es generalmente sabido—*el cap. 18 de Mateo es el cuarto de los seis discursos* de ese Evangelio. En él Jesús enfatiza la necesidad de mostrar amabilidad hacia sus "pequeñitos" y un espíritu perdonador hacia todos. El capítulo termina con la parábola del "siervo sin misericordia". Algunos de los pasajes de este capítulo tienen paralelo en Marcos y Lucas, pero como unidad individual es exclusivo de Mateo.

Desde luego, esto significa que a partir de Mr. 10, para encontrar el paralelo en Mateo, tendremos que usar la fórmula "Marcos más 9" en vez de "Marcos más 8". En realidad, debido a que Mr. 10 es un capítulo muy largo (52 versículos), mientras Mt. 19 es relativamente corto (30 versículos), hacemos bien en considerar Mr. 10 como si fueran dos capítulos (Mr. 10a: vv. 1–31; y Mr. 10b: vv. 32–52).[27] Para localizar el material de Mr. 10b en Mateo, la formula entonces será "Marcos más 10".

[p 38] En consecuencia, la lista sigue en la forma siguiente:

[26] En Marcos la alimentación de los cinco mil y la de los cuatro mil se encuentran en los caps. 6 y 8 respectivamente; en Mateo, en los caps. 14 y 15 respectivamente.

[27] Nótese la estrecha semejanza entre Mt. 19 y Mr. 10a; Mt. 19:1–6, cf. Mr. 10:1–9; Mt. 19:7–12, cf. Mr. 10:11, 12; Mt. 19:13–15, cf. Mr. 10:13–16; Mt. 19:16–22, cf. Mr. 10:17–22; Mt. 19:23–26, cf. Mr. 10:23–27; y Mt. 19:27–30, cf. Mr. 10:28–31. Mt. 20:1–16 contiene la parábola, peculiar a Mateo, de los labradores en la viña. De allí en adelante sigue el estrecho paralelo, ahora entre Mt. 19 y Mr. 10b, en la forma siguiente: Mt. 20:17–19, cf. Mr. 10:32–34; Mt. 20:20–28, cf. Mr. 10:35–45; y Mt. 20:29–34, cf. Mr. 10:46–52.

Sabiendo que un tema se trata en MARCOS capítulo	y el tema es	sume	y halle el paralelo en LUCAS capítulo
10a	Enseñanza sobre el divorcio, los pequeñitos y las riquezas materiales (“el joven rico”)	9	19
10b	El sacrificio de Cristo (“rescate por muchos”) en contraste con la petición de un puesto de gloria de los hijos de Zebedeo	10	20
11	Entrada triunfal en Jerusalén y en el templo (purificación del templo)	10	21
12	Preguntas capciosas y respuestas con autoridad	10	22

Mateo 23 contiene el quinto gran discurso de Cristo: los siete ayes, que terminan con el clímax conmovedor: “Jerusalén, Jerusalén”. En gran parte, este material está ausente de Marcos (sin embargo, véase Mr. 12:38–40). En consecuencia, con el Evangelio de Marcos como punto de partida, la fórmula para localizar en Mateo el paralelo del capítulo *siguiente* de Marcos (el 13) ahora se convierte en “Marcos más 11”. Esto nos da lo siguiente:

13	Señales del fin y exhortaciones a velar	11	24

Sin embargo, *en Mateo este tema general de la vigilancia*, esto es, la fidelidad en el ejercicio del deber personal, *con miras a la segunda venida de Cristo como Juez y Galardonador se continúa en el capítulo siguiente, de modo que estos dos capítulos (24 y 25) contienen el sexto gran discurso de Cristo*. El contenido del cap. 25 (las parábolas de las diez vírgenes y de los talentos más el majestuoso retrato del gran juicio) no tienen paralelos en Marcos ni en Lucas. Esto significa que para el contenido de Mr. 14, 15 y 16, la fórmula para hallar el paralelo en Mateo ahora se convierte en “Marcos más 12”. El resultado es el siguiente:

14	Getsemaní	12	26
15	Calvario	12	27
16	“Ha resucitado”	12	28

El tercer río es también un río interesantísimo. Está formado por partes alternantes, de modo que la corriente que está sobre la superficie de la tierra da lugar a una que es subterránea, que supongamos, a su vez surge a la superficie, formando otra corriente, la cual luego desciende, y así **[p 39]** sucesivamente. El hecho que algunas corrientes sean subterráneas no las hace menos interesantes que las que van sobre la superficie. Tampoco

las hace necesariamente invisibles. ¿No contienen algunas de nuestras cavernas corrientes suavemente iluminadas y equipadas para bogar en medio de pintorescos contornos?

Este río, con sus corrientes alternantes, describe al Evangelio de Lucas con sus bloques alternantes de material. En este respecto Lucas difiere de Mateo. Este parece que en ningún momento puede olvidar a Marcos. Es como si el ex publicano, de un modo que le es característico, estuviera rellenando o ampliando el bosquejo de Marcos. Sin embargo, Lucas es diferente. En general podemos decir que este Evangelio consiste de bloques alternados de material de Marcos y ajeno a Marcos. Un bloque de material de Marcos de considerable extensión[28] es Lc. 5:12–6:16. Nos cuenta de un leproso, un paralítico, Leví, el ayuno, los discípulos en un trigal en el día de reposo, un hombre con una mano seca, y el llamamiento de los Doce. Todo este material se encuentra también en Mr. 1:40–3:19, y en la mayor parte en el mismo orden.[29] Sigue un bloque ajeno a Marcos (Lc. 6:17–8:3); enseguida nuevamente material de Marcos (Lc. 8:4–9:50; cf. Mr. 3:31–6:44; 8:27–9:40). Luego viene una extensa sección ajena a Marcos (Lc. 9:51–18:14), que a su vez introduce una sección que tiene afinidad con Marcos (Lc. 18:15–43; cf. Mr. 10:13–34, 46–52). Lc. 19:1–28 (Zaqueo y la parábola de las minas) es ajeno a Marcos. Gran parte (de ningún modo todo) de lo que sigue en los capítulos finales de Lucas tiene paralelo en Marcos, pero Lc. 24:13–52 (la entrevista en el camino a Emaús, etc., concluyendo con la ascensión de Cristo) es peculiar al Evangelio de Lucas (sin embargo, véase el breve resumen en Mr. 16:12, 13).

Mucho más podría decirse acerca de las variaciones en el orden en que se relatan los diversos acontecimientos en los Sinópticos. Pero, con el propósito de señalar el problema, no será necesario entrar en todos los detalles. Lo siguiente **[p 40]** debe bastar. Ya en Mr. 2:23–28 el evangelista relata el suceso de arrancar espigas en el día de reposo. Mateo no menciona esto hasta que ha llegado a la mitad de su Evangelio (12:1–8; cf. Lc. 6:1–5). En forma similar, la curación de la mano seca se relata en Mr. 3:1–6, pero en Mateo no aparece hasta 12:10–13 (cf. Lc. 6:6–10). El rechazamiento de Cristo en Nazaret aparece en Lc. 4:16–30, pero en Mateo no aparece hasta 13:54–58 (cf. Mr. 6:1–6). En Mateo las tres tentaciones están en el siguiente orden: “Di que estas piedras se conviertan en pan”, “Echate abajo (del pináculo del templo)”, y “Póstrate y adórame” (4:3, 6, 9). Sin embargo, en Lucas se invierte el orden de la segunda y la tercera (4:7, 9). Y en cuanto a la secuencia de los *dichos* de Cristo que se relatan, hay que notar que mientras en Mt. 5–7 y Lc. 6:20–49 el Sermón del Monte se presenta como una unidad, Lucas también esparce sus máximas inspiradas a través de varios de los capítulos; por ejemplo, con Mt. 5:13 cf. Lc. 14:34; con Mt. 5:15 cf. Lc. 8:16; con Mt. 6:22 cf. Lc. 11:34; y con Mt. 7:7 cf. Lc. 11:9. Algo similar ocurre en conexión con Mt. 10; por ejemplo, con Mt. 10:17 cf. Lc. 12:11; con Mt. 10:21 cf. Lc. 21:16; con Mt. 10:26 cf. Lc. 12:2; con Mt. 10:24 cf. Lc. 6:40; y con Mt. 10:39 cf. Lc. 17:33. Además, en conexión con Mt. 18; por ejemplo, con Mt. 18:5 cf. Lc. 9:48; y con Mt. 18:6, 7 cf. Lc. 17:1, 2. Y así ocurre frecuentemente que donde Mateo *reúne* (agrupa) Lucas esparce (separa). Ambos estaban plenamente justificados al

---

[28] En cuanto a los primeros capítulos de Lucas, no hay evidencias de un patrón de relación que se haya seguido en forma definida y consecuente entre los Evangelios de Marcos y Lucas. Lc. 1:1–3:12 (nacimiento de Jesús y cronología del principio del ministerio de Juan el Bautista) no tiene paralelos en los demás Evangelios. En Lc. 3:3–22 (el ministerio del Bautista) los pasajes que no son exclusividad de Lucas se parecen a Mateo tanto—y a veces mucho más—como a Marcos. La genealogía de Jesús en Lucas no tiene un verdadero paralelo en los demás Evangelios (pero cf. Mt. 1:1–17). Lc. 4:1–15 (Tentación de Jesús) apenas se refleja en Marcos, es mucho más extensa en Mateo, pero en gran medida es exclusiva de Lucas en fraseología y orden. Lc. 4:16–30 (el rechazo en Nazaret) nuevamente es predominantemente exclusivo de Lucas (aunque en cierta medida tiene paralelo en Mr. 6:1–6 y Mt. 13:53–58). Lc. 4:31–44 (primeros milagros en Capernaum) tiene un paralelo definido en Mr. 1:21–39. Le sigue Lc. 5:1–11 (pesca milagrosa y “pescadores de hombres”) que en gran parte es ajeno a Marcos.

[29] Sin embargo, es verdad que Mr. 1:40–3:19 contiene aun más material, especialmente un informe sobre la misión de curación (3:7–12: cf. Mt. 12:15, 16), intercalado entre el relato de la mano seca y el llamamiento de los doce. También es cierto que un pasaje como Mr. 3:11 se refleja más bien en Lc. 4:41 que en algún lugar en Lc. 5:12–6:16. Pero hay que tener presente que aquí estamos haciendo la pregunta: “¿Cómo se refleja Lucas en Marcos?” más que “¿Cómo se repite Marcos en Lucas?”

hacerlo así. Como todos saben, los oradores, especialmente los que viajan, repiten algunas de las cosas que han dicho antes.

3. *El problema resultante*

Presentados los hechos, será evidente que el problema sinóptico consiste en que, en cuanto a contenido, redacción y arreglo, hay bastante similitud, pero también hay una notable diferencia. Si la similitud fuera distante, no habría problema. Además, si las divergencias fuesen mínimas, habría una respuesta rápida. Pero no es así, y ya que la unidad y la diversidad se destacan, el problema es real.

El resumen precedente también ha mostrado:

Primero, que cada Evangelio tiene su propia estructura distintiva.

Segundo, que cuando se capta la estructura distintiva de cada Evangelio, se hará mucho menos difícil orientarse en los Sinópticos. Lo que se encuentra en las páginas precedentes puede ser beneficioso en ese sentido. Por supuesto, se hace aun más necesaria la lectura repetida y el estudio diligente de los Sinópticos.

En tercer lugar, que quienes escribieron los Evangelios no eran simples compiladores, sino compositores, no simples copistas, sino autores.

4. *Elementos que entran en una solución*

Nótese la redacción de este encabezamiento: no "la solución", como si fuera posible una solución completa, sino "Elementos que entran en una solución". Es imposible una respuesta *detallada* a la pregunta "¿Cómo se originaron estos Evangelios?" por la sencilla razón de que ninguno de los **[p 41]** escritores nos ha dado una lista de sus fuentes, orales y escritas. Aun Lucas en su prólogo (1:1–4) deja de hacerlo. Pero esto no es motivo de desesperación. Quienquiera que se acerque a estos escritos sagrados con un corazón creyente, convencido que fueron escritos bajo la dirección del Espíritu Santo y que nos revelan al Jesús de la historia, quien al mismo tiempo es el Jesús de la fe, empieza a ver que *lo que* estos libros enseñan es mucho más importante que el saber exactamente *cómo* llegaron a la existencia. Este acercamiento de fe hará posible decubrir por lo menos una solución *amplia*, una que, aunque deja muchas preguntas sin responder, proporcionará respuesta a otras, limitando de este modo el campo de lo desconocido y lo inconocible.[30]

a. *Teoría de la mutua dependencia*

Tradicionalmente se suponía que el escritor de lo que se consideraba el segundo Evangelio escrito había usado el primer Evangelio y que el escritor del tercero había usado el primero y el segundo. Así, en su obra *The Harmony of the Gospels* I. ii.4, (La armonía de los Evangelios), Agustín, después de hacer algunos comentarios sobre Mateo, dice: "Marcos lo sigue estrechamente, y parece ser su acompañante y abreviador".

Evaluación: En general, esta teoría no da razón de la presencia de material que aparece en el nuevo Evangelio y que falta en el más antiguo. Específicamente, en cuanto a la relación entre Marcos y Mateo, si Marcos hubiera querido darnos un resumen de Mateo, ¿por qué habría dejado sin tocar tanto material de Mateo que es tan hermoso? Además, ¿no hay una fuerte y antigua tradición que hace a Marcos dependiente de la predicación de Pedro más que del Evangelio escrito por Mateo?[31] Finalmente, ya se ha señalado que en aquellos párrafos donde Mateo y Marcos son paralelos es con frecuencia Marcos quien contiene el relato más detallado. Calvino estaba consciente de esto. Declara: "El relato de Marcos acerca de un

---

[30] De la misma opinión es S. Greijdanus, quien en *Bijbelsch Handboek*, Vol. II, p. 97 (Kampen, 1935) afirma: "Si lo narrado en los Evangelios se acepta como verdadero, las preguntas acerca de posibles relaciones entre los Sinópticos no solamente asumen una importancia secundaria sino también disminuyen en número y son más fáciles de desenmarañar".

[31] Véanse pp. 50, 51, 53.

mismo suceso es con frecuencia el más detallado. Según mi opinión, es más probable … que no haya visto el libro de Mateo cuando escribió el suyo; así tan lejos está de haber tratado expresamente de hacer un resumen”.[32]

Pero aunque es inaceptable la teoría de la dependencia mutua en la forma presentada por Agustín y otros, podría ser aceptable en alguna otra forma. Por ejemplo, a menos que se haya entregado irrevocablemente a la teoría de que el Evangelio de Mateo debió de preceder a Marcos puesto que Mateo era uno de los Doce y Marcos no pertenecía a ese círculo íntimo, uno podría **[p 42]** preguntar: “Si Marcos no usó el Evangelio de Mateo, ¿no podría Mateo haber usado el de Marcos?” Además, ¿no podría Lucas haber usado los Evangelios de Mateo y Marcos?

b. *La hipótesis de un evangelio primitivo*

G. E. Lessing (en 1776 y 1778) y J. G. Eichhorn (en 1794) afirmaron que los tres evangelistas en forma independiente usaron un evangelio primitivo en arameo, ahora perdido.

Evaluación: Esta teoría también puede tener un elemento de valor. Sin embargo, cualquiera que pudiera ser la verdad con respecto a un evangelio primitivo en arameo,[33] y su efecto posible en una revisión griega posterior, la solución propuesta no da una respuesta completa. No explica la extensa variedad en contenido, vocabulario y arreglo, que existe entre los tres.

c. *Teoría de los fragmentos*

F. Schleiermacher (en 1832) llamó la atención a lo que consideraba los eslabones artificiales que conectaban las diversas unidades que componían los Evangelios, esto es, dichos, discursos, historias, etc. Así llegó a la conclusión que las fuentes usadas por los evangelistas estaban formadas de fragmentos. Los escritores de los Evangelios tuvieron acceso a una masa de hojas sueltas, en cada una de las cuales estaban anotados algunos asuntos con referencia a Jesús. Las diferentes formas en que se combinaron estos fragmentos dio como resultado tres Evangelios tan distintos. Debido a que se hicieron muchas copias del mismo material, se distribuyeron extensamente, y los usaron los tres, estos Evangelios, sin embargo, revelarían una cierta medida de unidad en medio de la diversidad.

Evaluación: También este punto de vista puede ser verdad en parte. Es posible, *probable* aun, que Mateo el publicano haya tomado notas de los dichos y hechos de Jesús, y que antes que fueran escritos los Evangelios se hubiesen traducido estas notas de Mateo del arameo al griego y se hubieran copiado y distribuido en ambos idiomas. O Mateo mismo pudiera haberlas escrito en ambos idiomas. ¿Distribuyó también en forma de notas su propia paráfrasis de los pasajes del Antiguo Testamento cumplidos en Cristo? ¿Fueron usadas por los tres evangelistas estas notas primarias? ¿No hay una conexión literaria entre los tres relatos que se hace evidente del hecho de que hay citas del Antiguo Testamento en una forma que, aunque idéntica en los tres Sinópticos, difiere tanto del Antiguo Testamento traducido literalmente del hebreo como del griego (LXX)? Una ilustración es Mt. 3:3; Mr. 1:3; y Lc. 3:4. La cita es de Is. 40:3. Según aparece en los tres pasajes **[p 43]** del Nuevo Testamento las palabras citadas son:

Voz del que clama en el desierto:

preparad el camino del Señor,

enderezad sus sendas.

---

[32] Citado del “Argumentum” del *Commentarius in Harmoniam Evangelicam, Opera Omnia* (Brunswick, 1891), XLV. 3; Versión inglesa (Grand Rapids, 1949) I.xxxviii.

[33] Véase p. 98.

El paralelismo (véase líneas 2 y 3) favorece la siguiente traducción del texto *hebreo*:

Una voz (está) clamando:

En el desierto preparad el camino del Señor [YHWH],

enderezad en el desierto un camino para nuestro Dios.

Y ahora la LXX:

Voz de uno que clama en el desierto,

preparad el camino del Señor,

enderezad los senderos de nuestro Dios.

Pero, aunque la teoría de los fragmentos pudiera ser verdadera en parte, no puede ser considerada como una solución completa del problema sinóptico. De ningún modo es *adecuada* como explicación. Porque, en primer lugar, la teoría descansa sobre una suposición gratuita, a saber, que los "eslabones" son artificiales. Si se presenta un dicho de Jesús en más de un contexto, ¿significa necesariamente que las palabras que introducen tal dicho, o las que lo conectan con el pasaje o párrafo siguiente fueron creados e insertados en un tiempo posterior por lo menos en uno de los relatos? ¿No es más natural suponer que *Jesús repetía* sus enseñanzas como lo hacen muchos oradores itinerantes aún en la actualidad? Además, podrían bien haber *acontecimientos* similares en escenarios y tiempos distintos. Por lo tanto, los vínculos no son necesariamente artificiales y faltos de naturalidad. Además, como se ha mostrado, con todas sus diferencias, los tres Sinópticos presentan *una* historia, un relato de la peregrinación terrenal de Cristo en la que la secuencia principal de los sucesos es la misma para todos. ¿Habría sido así si los escritores de los Evangelios no hubieran tenido otra cosa que fragmentos sueltos con los cuales elaborar la historia?

d. *La hipótesis de la doble fuente y sus modificaciones*

(1) *Breve descripción*

Esta teoría fue desarrollada por K. Lachmann (en 1835) y H. H. J. Holzmann (en 1863). Como ellos y otros después de ellos lo veían, Marcos fue el primero en escribir un Evangelio canónico. Mateo y Lucas, cada uno en forma independiente del otro, usaron Marcos *para la porción narrativa* de sus Evangelios. *Para los discursos o dichos*, Mateo y Lucas usaron otro documento. Al principio se conoció como *L* (= Logia). Se describía como que **[p 44]** contenía todo el material ajeno a Marcos que es común a Mateo y Lucas.

Por cierto, no puede haber duda acerca de la existencia de material en Mateo-Lucas que es ajeno a Marcos. Véase la lista parcial dada anteriormente. Por lo tanto, no puede haber objeción a usar *L* como un símbolo algebraico. Sin embargo, la hipótesis de la doble fuente, al cambiar el símbolo *L* por *Q* (= Quelle, palabra alemana que significa *fuente*), afirma que el material en cuestión era, en alguna forma, una fuente escrita y verdadera usada por Mateo y Lucas en la composición de sus Evangelios. Podría haber sido escrita en arameo al principio, pero si fue así, en su forma revisada se convirtió en una fuente griega muy importante que es la base de los Evangelios griegos de Mateo y Lucas tal como los conocemos. Tal es la teoría. Esta hipótesis de la doble fuente, con muchas modificaciones y revisiones, ha sido aceptada por muchos. Sus dos elementos, *a.* la prioridad de Marcos y *b.* "Q" merecen análisis por separado.

(2) *La prioridad de Marcos*

La convicción de que Mateo y Lucas, cada uno independientemente, usaron Marcos la comparten eruditos de todo el mundo.[34]

34

[p 45] *En un sentido limitado, en lo que respecta a los tres Sinópticos como los tenemos en griego, esta teoría de la prioridad de Marcos podría ser correcta.* Esto no significa necesariamente que *todos* los argumentos presentados para apoyar este punto de vista son válidos.[35] Pero aun después **[p 46]** de quitar todo lo que es cuestionable, lo que queda proporciona una sólida evidencia; como sigue:

De una lista casi interminable de títulos selecciono solamente los siguientes:

W. C. Allen, *A Critical and Exegetical Commentary on the Gospel according to St. Matthew (International Critical Commentary)*, Nueva York, 1910, véase especialmente p. xxxv.

B. De Solages, *A Greek Synopsis of the Gospels*, Leiden, 1959. En esta obra de 1128 páginas el famoso erudito católico romano, por medio de un proceso matemático, llega a la conclusión de que Mateo y Lucas realmente usaron Marcos. El declara esto a pesar de la afirmación de la Comisión Bíblica Pontificia (19 de junio de 1911) que "Mateo escribió antes que los demás evangelistas". Sin embargo, hay que tener presente que los líderes católicos hacen una distinción entre los decretos que están relacionados con asuntos de fe y moral, por una parte y los que quedan fuera de esa esfera, por la otra.

F. F. Filson, "Gospel and Gospels" en S.H.E.R.K.; Vol. I de *The Twentieth Century supplement*, Grand Rapids, p. 470.

E.J. Goodspeed, *Matthew Apostle and Evangelist*, Filadelfia y Toronto, 1959; véanse especialmente pp. 86, 87, 108, 109.

E. P. Groenewald, *Die Evangelie volgens Markus* (*Kommentaar op die Bybel, Nuwe Testament* II), Pretoria, 1948. En la p. 13 llama al Evangelio de Marcos "grondslag en bron vir Mt. en Lk." (base y fuente para Mateo y Lucas).

J. C. Hawkins, *Horae Synopticae*, Oxford, 1909.

A. M. Perry, *The Growth of the Gospels*, un capítulo en *The Interpreter's Bible*, Nueva York y Nashville, 1951; Vol. VII, p. 63.

Herman Ridderbos, "Synoptische Kwestie", *Christelijke Encyclopedie*, Kampen, 1961, Vol. 6, pp. 305, 306.

A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament*, Nueva York y Londres, 1930; Vol. I, p. 249.

J. H. Ropes, *The Synoptic Gospels*, Londres, 1934, pp. 92, 93.

N. B. Stonehouse, *Origins of the Synoptic Gospels*, Grand Rapids, 1963; véase especialmente pp. 73, 76, 115.

B. H. Streeter, *The Four Gospels*, Nueva York, 1925, p. 151.

H. G. Wood, "The Priority of Mark", *ET* (October, 1953).

Entre los que no comparten este punto de vista están los siguientes:

B. C. Butler, *The Originality of St. Matthew*, Cambridge, 1951.

J. Chapman, *Matthew, Mark and Luke*, Londres, 1937. En contra de toda tradición este autor considera a Pedro "el verdadero escritor" del Evangelio de Marcos. Defiende la prioridad de Mateo al imaginarse que Pedro leyó Mateo.

John H. Ludlum, Jr., "More Light on the Synoptic Problem" y "Are We Sure of Mark's Priority?" artículos publicados en *Christianity Today*; 10 y 24 de noviembre de 1958 y 14 y 28 de septiembre de 1959 respectivamente.

A. H. Mulder, un ardiente defensor de la teoría de la tradición oral, con énfasis en la predicación de Pedro, hay que otorgarle el crédito de tratar la teoría de la prioridad de Marcos con objetividad y por considerarla por lo menos más digna de crédito que la hipótesis *Q*. Además de su obra *Het Synoptisch Vraagstuk*, Delft, 1952, véase su *Gids voor het Nieuwe Testament*, Kampen, 1962, pp. 71–74.

[35]

En su valiosa obra *The New Testament, Its Background, Growth, and Content*, Nueva York y Nashville, 1965, pp. 80–83, B. M. Metzger resume los argumentos que se encuentran también en los libros de escritores anteriores. Sería difícil hallar falta alguna en lo que dice sobre el tema en la p. 80 o en la p. 81 bajo (a). En cuanto a los argumentos (b) a (h) nótese lo siguiente. Mantiene que el punto de vista según el cual el Evangelio de Marcos es el más primitivo de los Sinópticos es correcto, porque:

(b) Marcos es decididamente menos refinado que Mateo y Lucas.

Evaluación: Eso depende de qué es lo que se quiere decir exactamente por "decididamente menos refinado". Si significa *más sencillo en estilo*, estoy de acuerdo. Sin embargo, también estoy de acuerdo con Cecil S. Emden, que en su instructivo artículo "St. Mark's Use of the Imperfect Tense", *Bible Translator*, Vol. V, número 3 (julio de 1954), presenta evidencias en apoyo de su opinión en el sentido de que el estilo de Marcos de ningún modo es falto de elegancia y carente de habilidad y refinamiento literarios. Según J. H. Ropes, *op. cit.*, p. 98, Marcos "tiene dominio de un vocabulario griego amplio y excelente, y sabe usar la palabra adecuada en el lugar preciso", sin embargo, a veces su síntaxis es "muy peculiar", manifestando un "estilo griego inculto". En cuanto al estilo de Marcos, véase más adelante en nota 37. Véase en C.N.T. sobre el Evangelio según Juan, pp. 66, 67, un intento de solución ante una situación que es algo semejante.

(c) Mateo y Lucas, en pasajes que son paralelos a Marcos, han omitido pasajes difíciles como frases de Mr. 2:26, compárese con 1 S. 21:1–7; y Mr. 10:19, compárese con Mt. 19:18, 19; Lc. 18:20.

Evaluación: ¿Son estas frases de Marcos tan difíciles en realidad, que por esa razón fueron omitidas por Mateo y Lucas? En cuanto a Mr. 2:26 véase sobre Mt. 12:3; en cuanto a Mr. 10:19, véase sobre Mt. 19:18, 19.

(d) En Mateo y Lucas se refleja el crecimiento gradual del respeto por los apóstoles, en comparación con Marcos. Las francas declaraciones de éste con referencia a los líderes de la iglesia ya no se encuentran en los demás Sinópticos.

Evaluación: ¿Es verdad que las declaraciones de Marcos repecto de las disputas que hubo entre los apóstoles acerca de quién era el mayor son omitidas por completo por Mateo? ¿No están claramente implícitas estas desagradables rencillas en Mt. 18:1–6; 23:1–11? Además, dado que no se puede negar que Lucas relata estos lamentables conflictos (9:46–48; 22:24–30), ¿no conduciría

(a) *Concordancia en contenido.* Como se ha indicado anteriormente, casi todo en Marcos tiene paralelo en Mateo; poco más de la mitad de Marcos se encuentra también en Lucas. Se ha mostrado que ni la hipótesis de un evangelio primitivo, ni la teoría de la dependencia mutua en la forma que hace que Marcos dependa de Mateo explican adecuadamente esta concordancia. Además, en lo que respecta al libro como un todo, ¿no sería más probable una expansión subsecuente que una contracción?[36] Ahora bien, todo esto ciertamente parecería señalar en dirección de la prioridad de Marcos. Sin embargo, tomado solo, este argumento no alcanza el nivel de una prueba verdadera. Por ejemplo, uno podría argumentar que la notable concordancia en contenido no se debe a la dependencia literaria de un documento sobre otro, sino más bien a la memorización de una tradición **[p 47]** oral estereotipada. Sin embargo, a medida que se multiplica la evidencia—véanse puntos (b), (c) y (d)—esa solución se hace más y más improbable, y la teoría de la prioridad de Marcos se hace cada vez más creíble.

---

el razonamiento implícito en este argumento a la conclusión de que también el Evangelio de Lucas precedió al de Mateo? Además, cuando se dice que la referencia de Marcos (9:32) a la incapacidad de los discípulos para entender las enseñanzas de Jesús revela un más bajo nivel de respeto por los líderes de la iglesia que el que se encuentra en Mateo y Lucas, ¿no es la respuesta que la falta de percepción de los discípulos se enseña claramente en pasajes tales como Mt. 16:5–12, 22, 23; 19:23–26; 26:8, 9; y no solamente falta de percepción, sino también falta de una fe completamente desarrollada (14:31; 16:8) y compasión (15:23; 19:13; 20:24; 26:8, 9)? Se dice que Lucas omite la referencia de Marcos a Pedro como "Satanás" (8:33). Sin embargo, esa referencia también se encuentra en Mateo (16:23). Es cierto que Lucas omite la declaración de Marcos (14:71) sobre la vigorosa maldición de Pedro, pero Mateo la incluye (26:74). La insolencia de Pedro al reprender a Jesús se relata en Mt. 16:22; la prontitud de "los hijos del trueno" (Jacobo y Juan) para pedir fuego del cielo sobre los samaritanos por negarse a darles hospitalidad, en Lc. 9:54, 55. En consecuencia, ¿no es más bien débil este argumento en apoyo del punto de vista de que el Evangelio de Marcos es el más primitivo?

(e) Cuando se escribió el Evangelio de Marcos la reverencia por Jesús no había alcanzado un nivel tan elevado como ocurrió después, cuando Mateo y Lucas, respectivamente, compusieron sus libros.

Evaluación: véase el capítulo siguiente, pp. 67–69.

(f) Los Evangelios que se compusieron más tarde omiten declaraciones que se podrían interpretar como que dan a entender que a Jesús le faltaba omnipotencia (Mr. 1:45; otros añaden 6:5) u omnisciencia (Mr. 6:38; 9:16, 21, 33).

Evaluación: Mateo registra otras preguntas que igualmente se pueden interpretar como que dan a entender que había ignorancia en Jesús (13:51; 15:34; 16:13, 15). Algunas preguntas (Mr. 5:9, 30; 14:14), aunque faltan en Mateo, tienen paralelo en Lucas (8:30, 45; y 22:11 respectivamente). Además, si fuera verdad que Mateo omite conscientemente las referencias a la ignorancia de parte de Jesús, ¿por qué tanto N. N. como Grk. N.T. (A-B-M-W) todavía incluyen *en el texto* de Mt. 24:36 las palabras "ni el Hijo", dando a entender que Jesús no sabía el momento exacto de su segunda venida? ¿No es la razón para la inclusión el hecho de que la variante que apoya la omisión carece de suficiente apoyo textual? Pero entonces este argumento en favor de la prioridad de Marcos, como si *él* se refiriese a la ignorancia de Cristo pero Mateo no se derrumba.

En cuanto a pasajes según los cuales se representa la incredulidad del hombre como un impedimento para el progreso de la obra de gracia, de modo que *humanamente hablando* no se puede recibir una bendición, ¿es Mr. 6:5 más sorprendente que Mt. 23:37? Además, el hecho de que Jesús haya aceptado voluntariamente las condiciones que acompañaron su humillación, ¿no significa que frecuentemente él permitió que se le arrojaran obstáculos en su camino? Así, en vez de utilizar su poder omnipotente para suprimir la pecaminosa preferencia de la multitud de la ciudad por los milagros y no las palabras, él sencillamente evitó la ciudad (Mr. 1:45); así como, presionado por la gente, en vez de hacer retroceder a la gente por un medio milagroso simplemente entró en una barca y desde esa conveniente posición comenzó a enseñar al pueblo (Lc. 5:1–3). Por lo tanto, cuando en presencia de ciertas circunstancias Jesús *no puede* hacer algo, es porque *no quiere* hacerlo. Aquí concuerdan plenamente Mateo, Marcos y Lucas.

(g) Mateo es posterior a Marcos, porque ensalza la majestad de la persona de Cristo insistiendo en más de una ocasión que el Maestro no solamente *sanaba* a la gente, sino que lo hacía en forma *instantánea*.

Evaluación: Aunque es verdad que en Mt. 15:28 y 17:18 se nos dice que los que habían sido sanados fueron curados "desde aquella hora", y aunque la palabra "instantáneamente" o "inmediatamente" la usa Mateo en relaciones comparables (8:3; 20:34), Marcos frecuentemente emplea un adverbio similar en relación con las curaciones milagrosas (1:42; 2:12; 5:29, 42; 10:52). Por lo tanto, es imposible basar argumento alguno en favor de la prioridad de Marcos en tales pasajes.

(h) El cambio en la secuencia de las frases—de "le mataron y le echaron fuera de la viña" (Mr. 12:8) a "le echaron fuera de la viña, y le mataron" (Mt. 21:39; Lc. 20:15)—refleja una etapa más avanzada en el entendimiento teológico en Mateo y en Lucas que en Marcos.

Evaluación: Véase sobre Mt. 21:39.

Habrá quedado en claro que no todos los argumentos en favor de la prioridad de Marcos son igualmente válidos.

[36] Cf. lo que dice sobre esto E. J. Goodspeed, *op. cit.*, p. 142.

(b) *Concordancia en vocabulario.* Con respecto a las palabras usadas, nótese la asombrosa concordancia entre Mr. 1:16–20 y Mt. 4:18–22; también entre Mr. 2:18–22 y Mt. 9:14–17. Comparando Marcos y Lucas, obsérvese el estrecho paralelo entre Lc. 4:31–37 y Mr. 1:21–28; y Lc. 19:29–35 se parece a Mr. 11:1–7. Estos son sólo unos pocos ejemplos. Esto no significa que Mateo y Lucas simplemente copiaron a Marcos. Por el contrario, en medio de la notable concordancia uno descubre ciertas *diferencias estilísticas* características.[37] Cada evangelista tiene su propio modo de escribir y su propio plan. Pero en las secciones paralelas, salvo por estas diferencias de estilo, *a.* Mateo y Lucas asiduamente son paralelos de Marcos, o *b.* Mateo o Lucas se parecen estrechamente al Evangelio más corto. Los dos nunca se apoyan *esencialmente* el uno al otro contra Marcos. Este parecería ser otro argumento más bien fuerte en favor de la proposición de que Mateo y Lucas usaron independientemente a Marcos.

(c) *Concordancia en orden.* Por cierto, éste es uno de los argumentos más fuertes en favor de la prioridad de Marcos. Con el fin de apreciarlo, uno debiera ver por sí mismo los hechos comparando cuidadosamente los **[p 48]** Sinópticos. Entonces se hará evidente que inmediatamente después de la descripción de la predicación de Juan (Mr. 1:3–8; Mt. 3:3–12; Lc. 3:4–18), descripción que en cada uno de estos tres Evangelios comienza con una cita de Is. 40:3, pero que por otra parte revela considerable variación, el orden de la narración de Lucas comienza a diferir del de Marcos y Mateo. Mientras estos dos relatan *primero* la historia del bautismo de Jesús por Juan (Mr. 1:9–11; Mt. 3:13–17), Lucas *inmediatamente* relata el encarcelamiento de Juan (3:19, 20). Su breve relato del bautismo de Cristo viene luego (3:21, 22). En cuanto al *tema*, Marcos y Mateo continúan paralelos entre sí, porque ahora ambos presentan la historia de la tentación de Jesús. Sin embargo, ya se ha señalado que, considerado desde un punto de vista material, el "paralelo" es cuestionable, puesto que en el tratamiento de esta tentación los relatos difieren en forma notable en cuanto a extensión. Sin embargo, esto no cambia el hecho de que la secuencia en que se presenta el relato es el mismo en Mateo y Marcos. Sin embargo, Lucas se aparta del orden seguido por los otros dos, y ahora presenta su genealogía de Jesús (3:23–38). Después de esto se une a los demás con su descripción distinta de la tentación (4:1–13; cf. Mr. 1:12, 13; Mt. 4:1–11). Después de una breve introducción triple a la historia del gran ministerio galileo (Mr. 1:14, 15; Mt. 4:12ss; Lc. 4:14, 15), Lucas se aparta una vez más de la secuencia hallada en Marcos y Mateo, y relata el rechazo en Nazaret (4:16–30). La secuencia de la narración sigue en forma paralela en Marcos

---

37

Entre éstas son importantes las siguientes:

a. Marcos frecuentemente usa una forma verbal que difiere de la que se encuentra en Mateo o Lucas o en ambos. Ejemplos: ἐγγίουσιν (se acercan, Mr. 1:11) en contraste con ἤγγισεν (se acercaron, Lc. 19:29); en el mismo versículo ἀποστέλλει (envía) y ἀπέστειλεν (él envió). Así también, φέρουσσιν (traen, Mr. 11:7) y ἤγαγον (trajeron, Lc. 19:35); en el mismo versículo ἐπιβήγοσιν (echan) y ἐπιρίψαντες (un sinónimo: habiendo echado). En general podría decirse que en muchos casos en que Marcos usa el presente, Mateo y Lucas usan el aoristo o el imperfecto. Véase J. C. Hawkins, *Horae Synopticae*, pp. 143–153.

b. Otra diferencia notable entre Marcos, por una parte, y Mateo y Lucas, por la otra, es la preferencia de los dos últimos por la partícula δέ en comparación con la firme inclinación de Marcos por el uso de καί. Así, en el párrafo del cual estamos tomando ejemplos que muestran la diferencia en forma verbal (Mr. 11:1–7 comparado con Lc. 19:29–35), Lucas usa καί cinco veces para introducir una frase u oración, Marcos una docena de veces. En estos mismos siete versículos Lucas usa δέ tres veces (además, una vez en el v. 36 y una vez en el v. 37); Marcos una sola vez (también una en el v. 8).

c. En conexión con el generoso uso que Marcos hace de καί, también hay que mencionar que es característico de Mateo y Lucas que frecuentemente usan un participio en lugar del verbo conjugado con καί. En otras palabras, en tales casos los dos favorecen la subordinación en los lugares donde Marcos coordina.

d. Tanto Mateo como Lucas con frecuencia abrevian independientemente el relato de Marcos. Hacen esto omitiendo las palabras, frases y (a veces) oraciones enteras de Marcos, que se puedan omitir sin destruir la idea principal que se quiere dar. Sin embargo, esto no se debe interpretar como si las palabras adicionales de Marcos fueran superfluas o redundantes. El Espíritu Santo tuvo buenas razones para guiar a Marcos en el uso de las palabras. Pero esto ciertamente no significa que Mateo y Lucas debían repetir cada sílaba de Marcos. Estos, guiados por el mismo Espíritu, se propusieron escribir Evangelios más extensos. La meta de ellos era relatar diversas cosas (historias, discursos, parábolas, etc.) que no se encuentran, o que no se relatan en forma tan completa, en Marcos. A fin de llevar a cabo sus ambiciosos planes en el limitado espacio de que disponían, ambos condensaron en forma muy propia el relato de Marcos. Véase también B. H. Streeter, *op. cit.*, pp. 179–181.

y Mateo. Ambos relatan la historia del llamamiento de los cuatro pescadores (Mr. 1:16–20; Mt. 4:18–22). Esto podría compararse con Lc. 5:1–11, que es realmente el relato de una pesca milagrosa. Cuando llegamos a Lc. 4:31–37 (cf. Mr. 1:21–28) notamos que Marcos y Lucas nuevamente se juntan, y que *esta* vez es Mateo el que sigue una secuencia distinta. Pero cuando llegamos a Mr. 1:39, la predicación de Cristo a través de Galilea y el echar fuera demonios, observamos que Mateo nuevamente está con Marcos con un relato ampliado (4:23–25). Luego Mateo presenta el Sermón del Monte (caps. 5–7). *Algo muy notable es que inmediatamente después vuelve al mismo punto en que se había apartado de Marcos*, de modo que Mr. 1:40–45 y Mt. 8:1–4 relatan la historia de la curación de un leproso. Esto también se encuentra en Lc. 5:12–16. Tanto en Marcos como en Lucas esto es seguido por el relato de la curación del paralítico (Mr. 2:1–12; Lc. 5:17–26), pero nuevamente es Mateo el que sigue una secuencia diferente en la narración. Ahora cuenta la historia del centurión que fue elogiado (8:5–13; Lc. 7:1–10).

Por lo tanto, el punto que hay que notar es este: *Marcos* parece ser "el hombre del medio". Cuando Lucas se aparta de él, Mateo generalmente permanece con él; cuando Mateo se aparte, Lucas casi siempre queda a su lado.

Significado: En *The Fourfold Gospel, Introduction* (El Evangelio cuádruple, **[p 49]** Introducción), Cambridge, 1913, pp. 11, 12, E. A. Abbott, que había sido director, cuenta cómo a veces tres estudiantes, a quienes llama Primus, Secundus y Tercius, le presentaban trabajos escritos que se parecían lo suficiente como para despertar sospechas. ¿Había prestado ayuda uno de los estudiantes a los otros? Si era así, ¿quién había sido? La mucha experiencia de Abbott mostraba que la respuesta no era difícil de descubrir. Cuando *P* y *T* concordaban sustancialmente entre sí, también concordaban con *S*. Cuando quiera que *P* y *T* diferían, *uno* de ellos, a veces *P*, a veces *T*, concordaba con *S*. En consecuencia, el último era "el muchacho del medio", el que había proporcionado ayuda a los otros dos. De la misma manera, la cuidadosa comparación literaria parecería indicar que Mateo y Lucas, cada uno en su propio estilo y en armonía con su propio plan para el evangelio, como se mostró previamente, hizo uso del libro de Marcos.

(d) *La cuestión de estilo*. En cuanto a los datos que tienen que ver con el estilo de Marcos, véase más arriba, nota 37. Estos datos demuestran que el modo de escribir de Marcos era el más vívido y chispeante de todos. También era el más primitivo, redundante a veces, aunque nunca al punto de ser forzado, tosco, o falto de sentido. Marcos escribía como si hubiera estado poniendo oídos al relato asombroso de un entusiasta testigo ocular de los gloriosos hechos de Cristo. Y ciertamente había estado escuchando a uno, al apóstol Pedro. La tradición primitiva, representada por Papías, Ireneo, Clemente de Alejandría, Tertuliano, Orígenes, Jerónimo, Eusebio y otros,[38] concuerda en que hubo una conexión muy estrecha entre Pedro y Marcos.

"Y replandeció sobre la mente de los oyentes de Pedro una luz de religión tan grande que no quedaron satisfechos con sólo oír o con la enseñanza no escrita de la divina proclamación [*kerygma*], sino que con toda clase de súplicas pidieron a Marcos, cuyo Evangelio aún existe, viendo que era seguidor de Pedro, que les dejara por escrito un relato de las enseñanzas que les fueron transmitidas oralmente (por palabra); y no cesaron hasta que prevalecieron sobre el hombre; de este modo son los responsables de la Escritura que se llama Evangelio según Marcos" (Eusebio, *op. cit.*, II,xv. 1).

Hay quienes piensan que en su segunda epístola (1:15) Pedro prometió que les proporcionaría un Evangelio. Son de la opinión que el libro de Marcos fue el que cumplió la

---

[38] La evidencia patrística se da en diversas enciclopedias y comentarios; véase, p.ej., J. H. Farmer, "Mark, The Gospel According to", artículo en I.S.B.E., Vol. III; especialmente pp. 1989–1991.

promesa. Sin embargo, otros intérpretes rechazan este punto de vista. Para nuestro propósito no es necesario tratar de resolver esta cuestión.

La relación “padre a hijo” entre Pedro y Marcos se ve claramente en la Escritura (1 P. 5:13; cf. Hch. 12:12). En el primero de estos dos pasajes Pedro llama a Marcos “mi hijo”. Todos los testimonios primitivos afirman que **[p 50]** Marcos, al escribir su Evangelio, dependió de Pedro, aunque estas fuentes discrepan con respecto a la extensión de esta dependencia. Probablemente se pueda decir con seguridad (con Papías y otros) que Marcos fue el “intérprete de Pedro”. En su Evangelio presenta la sustancia de la predicación de Pedro. Pedro y Marcos tenían mucho en común. Ambos eran hombres de acción, fervor y entusiasmo. En el caso de ambos se registra una desviación temporal del sendero derecho y estrecho (la negación de Pedro, la deserción de Marcos), pero ambos también experimentaron la maravillosa gracia (restauradora y transformadora) de su amante Señor (en cuanto a Pedro, véase Jn. 21:15–17; en cuanto a Marcos, Col. 4:10; Flm. 24 y 2 Ti. 4:11). Así el lector del Evangelio según Marcos siente que está siendo llevado muy cerca del escenario de la acción, porque detrás de Marcos está Pedro, y detrás de Pedro está Jesucristo mismo con todo su poder, sabiduría y amor.

Esta cercanía al escenario original se ve acentuada por otro hecho significativo, a saber, que en varios casos Marcos ha preservado para nosotros las palabras de Jesús en el mismo lenguaje en que fueron pronunciadas, sea hebreo o arameo. El contraste en este respecto entre Marcos, por un lado, y Mateo y Lucas por el otro, es notable, especialmente cuando en cada caso en que hay un pasaje paralelo se examina este último. En consecuencia, nótese lo siguiente:

Marcos	Mateo	Lucas
boanerges		
(3:17), interpretado		
“hijos del trueno”	10:2	6:14
talita cumi		
(5:41), interpretado		
“Niña, … levántate”	9:25	8:54
corbán		
(7:11), interpretado		
“ofrenda”	15:5	
efata		

(7:34), interpretado

“Sé abierto”

Abba

(14:36), interpretado

“Padre” 26:39 22:42

Por lo tanto, no es sorprendente que la teoría de la prioridad de Marcos **[p 51]** haya encontrado tan amplia aceptación. Desde el punto de vista de la comparación literaria la evidencia en su favor parecería ser conclusiva. Sin embargo, han surgido objeciones. La teoría, aunque ahora aceptada por la mayoría de los estudiosos, no ha convencido a todos. Las principales objeciones, junto con mis respuestas, son las siguientes:

(a) Si tanto Mateo como Lucas usaron nuestro actual Evangelio en griego, ¿por qué omitieron cierto material presentado por Marcos? Además, ¿cómo se puede explicar que a veces Mateo y Lucas, en su fraseología, concuerdan entre sí, y no con Marcos? ¿No apoyan estos hechos la conclusión de que no estaban usando nuestro Marcos presente sino una edición anterior (“Ur-Marcus”)?

Respuesta: En Mateo el material de Marcos que no se usa es por cierto muy poco, como ya se ha mostrado, ciertamente insuficiente como base para la postulación de un Marcos anterior. En cuanto a las “omisiones” más extensas de Lucas, me parece mucho más creíble la idea de que el escritor del tercer Evangelio intencionadamente evita la inclusión de cierto material de Marcos a fin de dejar lugar, dentro del espacio de un solo rollo de papiro, para otro material de importancia—por ejemplo, muchas parábolas hermosas que solamente él relata—que la suposición de un Ur-Marcus. En cuanto a éste no hay evidencia histórica alguna. En cuanto a las así llamadas “concordancias de Mateo y Lucas contra Marcos”, cuando “la variación de estilo” no es una solución real, ¿podría Lucas haber usado el Evangelio de Mateo?[39]

(b) Esta teoría “degrada a Mateo y Lucas a la posición de serviles copistas, por no decir plagiarios”.[40]

Respuesta: De ningún modo, porque como se ha hecho notar repetidas veces, Mateo y Lucas no *copiaron* Marcos, sino *usaron* su Evangelio. Como ha sido demostrado, el estilo, el propósito, la razón para incluir o excluir material y el plan básico son todavía propios de ellos.

Y en cuanto a “plagio” o robo literario, hay que recordar que las normas de derecho de autor de la actualidad no existían en aquel tiempo. Además, si recordamos que Marcos era intérprete de Pedro, la pregunta siguiente sería: “¿De dónde sacó Pedro su material?” ¿Dependió *completamente* de su memoria? ¿No es posible—quizás probable—que en forma limitada haya hecho uso de notas que se habían tomado durante la vida terrenal de Cristo? ¿Quién era la persona que lógicamente podía tomar notas y tener copias de ellas en arameo y

---

[39] En cuanto al tema de la “variación en estilo” véase el análisis en B. H. Streeter, *op. cit.*, pp. 179–181; y N. B. Stonehouse, *Origins of the Synoptic Gospels*, pp. 60, 61. En cuanto a la posibilidad que Lucas usara Mateo, véase A. W. Argyle, su “Evidence” en favor, *JBL* (Dic. 1964), pp. 390–396.

[40] Véase John H. Kerr, *An Introduction to the Study of the Books of the New Testament*, Chicago, Nueva York, Toronto, 1892, p. 11.

en griego? ¿No era Mateo? Véase pp. 42, 63, 100, 106. Si tenemos presente esto, se verá que aun juzgado por las normas modernas, el **[p 52]** cargo de plagio sería difícil de sostener contra Mateo. En algo de lo que Mateo leyó del Evangelio según Marcos, el ex publicano bien podría haber captado un eco de sus propias notas. En consecuencia, cuando hablamos de la prioridad de Marcos, debemos recordar que esta prioridad no es absoluta. Al comparar los Evangelios considerados como un todo, especialmente en cuanto al arreglo del material, esa prioridad, como se ha demostrado, es más bien convincente, particularmente para las porciones paralelas. Sin embargo, cuando investigamos más exactamente el origen de un dicho en particular, un relato o la cita de un pasaje del Antiguo Testamento (con frecuencia en forma modificada), tendremos que dejar lugar para la teoría de que *hasta cierto punto* la prioridad es de Mateo. Esto, como es claro, de ningún modo niega el uso que Mateo hizo del Evangelio de Marcos.

Mateo, al utilizar a Marcos, bien podría haber tenido el propósito de presentar un frente unido al mundo, para la confirmación de la fe. Realmente debiéramos regocijarnos en el hecho de que los Evangelios proceden de una tradición común y por lo tanto tienen mucho en común. ¿No fue más bien un tributo a Marcos, un verdadero honor que se le conferiría, que Mateo y Lucas hayan hecho tan buen uso de su Evangelio en griego?

(c) Esta teoría no hace justicia a la obra del Espíritu Santo quien dirigió infaliblemente a los escritores para que escribieran todo lo que se había de escribir.

Respuesta: ¿No podía el Espíritu Santo guiarlos también en la selección y uso de fuentes orales y *literarias*? ¿Queda esto excluido por lo que leemos en Lc. 1:1–4? ¿No es verdad que ya en el Antiguo Testamento se nos recuerda repetidas veces que los escritores inspirados por lo menos estaban familiarizados con materiales escritos distintos de los propios? Léase Nm. 21:14; Jos. 10:13; 2 S. 1:18; 1 R. 11:41; 14:19, 29; 1 Cr. 29:29; 2 Cr. 9:29; 12:15; 13:22; 20:34; 32:32. Daniel ciertamente hizo buen uso de su fuente escrita (Dn. 9:1, 2). ¿No es probable que el apóstol Juan haya leído los Sinópticos y haya hecho uso de esta circunstancia para la selección de su propio material? (Véase C.N.T. sobre el Evangelio según Juan, pp. 34, 35.) Sinópticos y haya hecho uso de esta circunstancia para la selección de su propio material? (Véase C.N.T. sobre el Evangelio según Juan, pp. 34, 35.) ¿Y no supone 2 P. 3:16 el conocimiento de todas las cartas de Pablo que entonces estaban en circulación? Ciertamente, como la predestinación de ningún modo excluye el esfuerzo y la acción humana (Fil. 2:12, 13; 2 Ts. 2:13), así tampoco la inspiración de ningún modo impide la investigación inteligente.

(d) En nuestras biblias (en castellano, inglés, alemán, francés etc.) los Evangelios se siguen en este orden: Mateo, Marcos, Lucas y Juan. En general, los manuscritos griegos y las versiones antiguas dan testimonio de **[p 53]** Orígenes, la apoyen claramente.[41] En realidad,

---

C.N.T. G. Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

[41] “Mateo publicó entre los hebreos un Evangelio escrito en su propio idioma, mientras Pedro y Pablo estaban predicando en Roma y estableciendo la iglesia. Después de la partida de ellos, Marcos, discípulo e intérprete de Pedro, nos entregó por escrito lo que Pedro había predicado. Y Lucas también, compañero de Pablo, escribió en un libro el evangelio que éste predicaba. Después Juan, discípulo del Señor, el que se había reclinado sobre su pecho, también publicó un Evangelio durante su residencia en Efeso de Asia” (Ireneo, *Contra herejías* III.i.1).

“En el primero de sus *Comentarios sobre el Evangelio según Mateo*, al defender el canon de la iglesia, él (Orígenes) da testimonio de conocer solamente cuatro evangelios, escribiendo más o menos como sigue: ‘… habiendo aprendido por la tradición acerca de los cuatro Evangelios, los únicos que son indiscutibles en la iglesia de Dios bajo el cielo, que primero fue escrito aquel según el ex cobrador de impuestos, luego apóstol de Jesucristo, Mateo; quien lo publicó para quienes llegaban del judaísmo a creer, compuesto como fue en el idioma hebreo; en segundo lugar, aquel según Marcos, quien escribió de acuerdo con las instrucciones de Pedro, a quien también Pedro en su epístola general reconoce como su hijo diciendo: La que está en Babilonia, elegida juntamente con vosotros, os saluda, como también Marcos, mi hijo. Y en tercer lugar, aquel según Lucas, quien escribió para quienes de los gentiles habían llegado a creer, el evangelio que fue elogiado por Pablo. Después de todos ellos, aquel según Juan’ ” (Orígenes, citado por Eusebio, *Historia Eclesiástica* VI.xxv, 3–6).

hasta en tiempos comparativamente recientes fue aceptada la prioridad de Mateo, con muy pocas excepciones, a través de la iglesia cristiana. Si consideramos válido este orden, Mateo no puede haber usado el Evangelio de Marcos.

Respuesta: En primer lugar, no estamos en desacuerdo con el arreglo Mateo, Marcos, Lucas, Juan en nuestras biblias. Es excelente. Sin embargo, el orden de *arreglo* no es necesariamente idéntico con el orden de *origen*. Si lo fuera, tendríamos que llegar a la conclusión de que Isaías escribió antes que Amós, Daniel antes que Oseas, y que Romanos fue escrita antes que las epístolas a los corintios. ¿Hay algún erudito en la actualidad que se atreva a defender este orden de origen o composición?

En segundo lugar, los padres citados, tomados literalmente, se refieren a un Evangelio de Mateo escrito en el idioma de los hebreos. En cuanto a esto, véase el capítulo siguiente, pp. 97–102. Cuando aquí defendemos la prioridad de Marcos, la referencia es a nuestros Evangelios *en griego*.

En tercer lugar, aun basado en la suposición de que los Evangelios a que se refieren Ireneo, Orígenes y otros son sustancialmente los mismos de nuestros actuales Evangelios griegos y sus traducciones modernas fidedignas, todavía cabría la pregunta: "¿Estaba basada en una adecuada comparación literaria la opinión de que *en el orden de composición* el Evangelio de Mateo precedió al de Marcos? Si no, ¿es de mucha importancia en la solución de esta cuestión?"[42]

En cuarto lugar, el orden de arreglo a que nos referimos—Mateo, Marcos, Lucas, Juan—de ningún modo es unánime. La declaración de Tertuliano, citada en la p. 0, presupone una secuencia diferente. Según Eusebio (*op. cit.*, VI. xiv. 5, 6), Clemente de Alejandría era de la opinión que no sólo Mateo, sino también Lucas había sido escrito antes que Marcos. **[p 54]** En el punto de vista de Clemente no es claro si Mateo precedió a Lucas o viceversa. El códice de Beza tiene la secuencia Mateo, Juan, Lucas y Marcos. En algunos documentos antiguos se da a Juan la prioridad entre los cuatro.

Por lo tanto, es claro que no hay una tradición unánime que defienda el orden Mateo, Marcos, Lucas, Juan. Además, los padres no estaban muy interesados en este tema. Les preocupaba más bien la cuestión tocante al escritor, la autoridad apostólica y la importancia doctrinal. Por lo tanto, la objeción (d) es de poco valor como base para el rechazo de la prioridad de Marcos.

(e) ¿No es antinatural suponer que para la información que Mateo, como uno de los Doce, ya había recibido de primera mano, recurriera a un libro escrito por Marcos, un hombre que ni siquiera perteneció al círculo íntimo de los discípulos?

Respuesta: Esta es una especie de espada de dos filos. Se usa como una premisa en dos silogismos, con conclusiones muy opuestas:

Silogismo 1:

a. El apóstol Mateo, testigo ocular de los hechos de Cristo y testigo presencial de sus palabras, escribió el Evangelio que lleva su nombre.

b. Un testigo presencial, al escribir un Evangelio, no habría tenido necesidad alguna de usar o recurrir a un Evangelio escrito por un hombre cuya relación con Cristo no era tan cercana.

---

[42] La tradición debe ser examinada cuidadosamente. No se debe aceptar sin una consideración crítica, ni debe ser rechazada con ligereza. Cf. N. B. Stonehouse, *Origins of the Synoptic Gospels*, p. 56.

c. Por lo tanto, Mateo no usó Marcos.[43]

Silogismo 2:

a. Una comparación literaria demuestra que el Evangelio que por tradición se atribuye a “Mateo” depende de Marcos para una parte considerable de su contenido.

b. Un testigo presencial, al componer un Evangelio, no tendría necesidad de usar o recurrir a un Evangelio escrito por un hombre cuya relación con Cristo no era tan cercana.

c. Por lo tanto, el apóstol Mateo, testigo ocular de las acciones de Cristo y oidor de sus palabras, no puede haber escrito el Evangelio que la tradición la atribuye.[44]

Creo que en ambos casos la conclusión es inaceptable, debido a que la segunda premisa es defectuosa. No hace justicia al hecho, corroborado por una tradición fuerte y uniforme, que Marcos era “el intérprete de Pedro”, el apóstol cuyo nombre se menciona en primer lugar en todas las listas **[p 55]** bíblicas de los Doce, y de quien Mateo también debía tener una alta consideración. Además, ¿no refleja el Evangelio de Marcos a Cristo, su persona, sus acciones y palabras en forma fiel? ¿Y no lo hace de una manera viva e interesante? E. J. Goodspeed imagina que cuando llegó una copia de Marcos a las manos del anciano Mateo, éste, como todos los demás, quedó fascinado con él.[45] Por lo tanto, no es difícil creer que Mateo, en armonía con su propio plan distintivo, lo usó, lo amplió, y agregó mucho material de su propia experiencia y de otras fuentes. Y ¿no debiéramos sentir gratitud que hubiera tal unanimidad de espíritu entre los autores de los Evangelios, que Mateo y Lucas tuvieran mucho gusto en usar el Evangelio de Marcos, cada uno de estos dos haciéndolo a su manera?

Por lo tanto, es claro que ninguno de los argumentos presentados contra la prioridad de Marcos ha tenido éxito en echar abajo el peso de la evidencia en su favor.

El apoyo limitado a esta teoría parecería ser razonable. El apoyo a la prioridad de Marcos podría también recibir respaldo de un hecho que causó conmoción mundial poco después de mediados de este siglo. Por supuesto, me refiero al desciframiento de un fragmento del Evangelio de Marcos por el Padre O’Callighan (parte de 6:52, 53). Es uno de los fragmentos “7Q”, esto es, fragmentos encontrados en la cueva 7 cerca de la comunidad del Qumrán. Cuando fue descubierto (1955), el fragmento de Marcos había sido fechado en aproximadamente 50 d.C. *Si esta fecha es correcta*, entonces ya existía una copia (¡!) del Evangelio de Marcos unas dos décadas después de la muerte y resurrección de Cristo, y por lo tanto el original debió de haber sido escrito aun antes del año 50.

(3) “*Q*”

La teoría de que Mateo y Lucas tenían, además de Marcos, una segunda fuente definida, no ha encontrado la aprobación general. Aun de parte de algunos que han aceptado a Marcos como una fuente escrita para una parte del contenido de Mateo y Lucas, “Q” ha sido rechazado o por lo menos se cuestiona seriamente.[46] La razón de esta frialdad hacia “Q” no es que algo en la Escritura o en la posición conservadora excluya la idea que los evangelistas hayan usado fuentes adicionales. Más bien se basa en razones como las siguientes:

[43] Cf. H. C. Thiessen, *Introduction to the New Testament*, p. 122. Mi desacuerdo con Thiessen sobre este punto en particular nada quita del alto aprecio que le tengo a su libro. Aun en el tratamiento del problema sinóptico, el material con que estoy completamente de acuerdo es mucho más que aquel que no puedo respaldar del todo.

[44] Cf. J. H. Ropes, *op. cit.*, pp. 37, 38.

[45] *Op. cit.*, p. 110.

[46] “En el estado actual del conocimiento, debe considerarse como dudosa la existencia de tal documento” (J. H. Ropes, *op. cit.*, p. 68; cf. su apreciación similar en p. 93). “Hay mucho menos evidencia para el segundo postulado de la teoría de la doble fuente, la existencia de ‘Q’ ” (Herman Ridderbos, “Synoptische Kwestie”, artículo en *Christelijke Encyclopedie*, vol. VI, pp. 305, 306).

(a) Tenemos Marcos, pero no tenemos ningún documento independiente, que exista en forma separada y contenga material de Mateo y Lucas ajeno a Marcos. Además, no se ha encontrado referencia histórica alguna al **[p 56]** respecto.[47]

(b) “Q” es difícil de delinear. Por ejemplo, ¿pertenece a él el *Padre nuestro*? Si es así, ¿cuál versión, la de Mateo (6:9ss) o la de Lucas (11:2ss)? ¿Pertenecen a él las *Bienaventuranzas*? Pero nuevamente, ¿en qué forma? ¿La de Mateo (5:3ss) o la de Lucas (6:20ss)? Se podrían dar muchas ilustraciones similares. Reconstruir “Q” es sencillamente imposible.[48]

(c) Volviendo nuevamente a la lista parcial (en la p. 29) de pasajes que representan el material de Mateo-Lucas ajeno a Marcos, si se pretende que “Q” está formado por los “dichos de Jesús”, ¿cómo es que incluye material narrativo (Mt. 4:1–11, cf. Lc. 4:1–13; Mt. 8:5–13, cf. Lc. 7:1–10; y por lo menos en parte, también Mt. 11:2ss, cf. Lc. 7:18ss)?

(d) Además, consultando la misma lista, ¿cómo es posible explicar que el orden en que están registrados los pasajes varíe tanto en Mateo y Lucas que, por ejemplo, en Mateo lo que se encuentra consecutivamente en los caps. 6, 7, y 8 (respectivamente, “no os afanéis”, la exhortación a la oración y la historia de la fe del centurión) aparece en Lucas en el orden inverso, caps. 12, 11 y 7?

(e) Si se concibe a “Q”—como con frecuencia ocurre—como un *evangelio* primitivo, podríamos bien preguntar: “¿Qué clase de evangelio es éste, que le falta lo más esencial, a saber, la historia de la crucifixión y de la resurrección?” Las dos respuestas de Streeter[49] a esta objeción son ciertamente muy débiles: *a.* La historia de la Pasión podía ser enseñada fácilmente en la tradición oral, pero la enseñanza ética necesitaba un documento escrito; y *b.* La cruz era una dificultad para los apóstoles, salvo para Pablo. Uno podría refutar estas respuestas diciendo: *a.* Evidentemente los escritores—o, según *otros*, “los editores”—de los Evangelios en su forma actual no pensaron que era superfluo un relato escrito de la muerte y resurrección de Cristo; ¿por qué el autor de “Q” debía pensar de otro modo? ¿No habría sido horrorizado por la observación de que su producto parecía un cuerpo sin cabeza, un árbol que no da frutos jamás? Y en cuanto a *b.* Cualquiera que haya sido el grado de diferencia entre Pablo y los demás apóstoles en la cantidad de elaboración que ellos separadamente dieron a la doctrina de la cruz y la resurrección, ¿no es claro que estos otros, al igual que Pablo, se **[p 57]** gloriaban en la obra mediadora y consumada de Cristo como la única base de la esperanza del pecador (Hch. 4:12; 1 P. 1:3; 2:24; 1 Jn. 1:7; Ap. 5:9; 7:14; cf. Heb. 9:22)?

Es comprensible, por lo tanto, que el así llamado documento “Q” no haya sido aceptado generalmente. Con el fin de rescatar la teoría, se ha intentado suplementarla agregando otras fuentes similares o modificaciones. Por ejemplo, en respuesta a las objeciones presentadas anteriormente—véase especialmente las que están bajo (b) y (d)—se alega que debe haber habido más de un texto revisado de “Q”. Por eso, algunos hablan de “QM” y “QLc”. O también, antes que el Evangelio de Lucas fuese escrito en la forma conocida por nosotros “Q” ya había sido combinado con “L”, convirtiéndose en “proto-Lucas”. Por lo tanto, quienquiera que haya escrito el Evangelio que conocemos como “según Mateo” tenía ante sus ojos una forma de

---

[47] Con respecto a “referencia histórica”, la situación en relación con un Mateo en “hebreo” es diferente. Véase pp. 98, 99, 107.

[48] Así también A. M. Farrer, “On Dispensing with Q”, en D. E. Nineham (ed.) *Studies in the Gospels, Essays in Memory of R. H. Lightfoot*, Oxford, 1955, p. 57.

“La naturaleza imprecisa de sus límites y el silencio de la antigüedad contribuyen a la incertidumbre de su existencia”. Así lo expresa Lewis Foster, “The ‘Q’ Myth in Synoptic Studies”, en *The Seminary Review*, publicada por el Cincinnati Bible Seminary, Vol. X, Nº 4 (verano 1964), p. 74. En este excelente artículo Foster señala que la falta de armonía en la presunta deuda de Lucas a “Q” es tan grande que entre cinco defensores de “Q” había acuerdo en menos de la mitad de los versículos que se reclamaban para “Q”.

[49] *Op. cit.*, p. 292.

“Q”, y el escritor de Lucas hizo uso de otra forma. En realidad, cada centro cristiano poseía una revisión distinta de “Q”.[50]

Pero sobreimponer una incertumbre sobre otra no es una solución. La introducción de unidades hipotéticas como fuentes abre la puerta hacia un desierto árido y sin senderos de hipótesis inverificables y, con frecuencia, aun improbables. Por lo tanto, se debiera admitir francamente que para más de la mitad del Evangelio de Mateo y para una porción considerablemente mayor de Lucas—esto es, para todo el material que no tiene paralelo en Marcos—la teoría de fuentes literarias definidas no ofrece solución. Como dice Ropes (*op. cit.*, p. 93), esto es “un poco mortificante para la erudición”. El énfasis unilateral en el análisis literario de los Evangelios ha producido lo que algunos llaman “recompensas triviales”.

El resultado ha sido que últimamente el interés de los eruditos se ha vuelto en una dirección diferente, podríamos decir en dirección opuesta; **[p 58]** esto es, de las fuentas escritas hacia la tradición oral. Lo que ha sido el resultado en los círculos *no conservadores* se verá en el capítulo siguiente. Se sabe que entre los conservadores ha sido marcado el énfasis en la “inspiración verbal” y, en relación con ella, en las palabras y hechos de Jesús proclamados por testigos fieles y por sus asociados—esto es, “por apóstoles y hombres apostólicos”. Este interés en la palabra hablada no ha disminuido últimamente. En consecuencia, en nuestro intento de hallar una solución al problema sinóptico nos dirigimos ahora a:

e. *La tradición oral*

J. C. L. Gieseler (1818) y J. C. Herder (1796, 1797) atribuyen las semejanzas de los Sinópticos a la tradición oral; esto es, suponen que en una fecha muy temprana los relatos orales acerca de las palabras y obras de Jesús habían tomado una forma definitivamente fija. Ellos han tenido muchos seguidores aun entre los que no comparten las convicciones religiosas básicas de estos dos hombres. Así, aun en la actualidad en algunos círculos conservadores el argumento se presenta más o menos en la siguiente forma: ¿No fue la enseñanza primitiva por medio de la palabra hablada? ¿No prometió Jesús que el Espíritu traería a la memoria de los apóstoles todas las palabras que su Maestro había hablado (Jn. 14:26)? Entonces, ¿es sorprendente que los Sinópticos presenten una semejanza tan notable? Si sucede que hay sabios judíos que conocen cabalmente el Talmud y eruditos cristianos que se han aprendido de memoria todo el Nuevo Testamento, ¿por qué se considera extraño que los primeros testigos y sus seguidores inmediatos nos hayan transmitido estos dichos y relatos verbalmente memorizados? ¿No es cierto que Mateo pudo escribir a partir de observaciones personales casi la totalidad de las palabras memorables y hechos de Jesús que incluye en su Evangelio, y que probablemente había obtenido de otros testigos, de primera mano, un conocimiento de las cosas vitales que ocurrieron antes de su conversión? ¿No es cierto que el apóstol Pablo conservaba como un tesoro de alto valor la enseñanza oral de

---

[50] Según la teoría de B. H. Streeter alguien, quizás Lucas mismo, reunió en un documento (“L”) materiales que anteriormente no se habían escrito, especialmente algunos relatos y muchas parábolas. Después Lucas había combinado “L” y “Q” para formar “Proto-Lucas”, e insertó en este documento largas secciones de Marcos. Así surgió nuestro tercer Evangelio. Además, un documento de origen judeocristiano, “M”, llegó a ser una de las fuentes de nuestro Mateo. Las otras fuentes de éste fueron Marcos y “Q”. Así que, en resumen, la teoría de Streeter se reduce a esto, que tras Mateo y Lucas hay cuatro documentos: “M”, en conexión con—es decir, que incorpora las tradiciones de—Jerusalén, Marcos con Roma, “Q” con Antioquía, y “L” con Cesarea. Las primeras tres—“M”, Marcos y “Q”—dieron origen a Mateo; las últimas tres—Marcos, “Q” y “L”—a Lucas, pero solamente después que “Q” y “L” ya se habían combinado en “Proto-Lucas”. A fin de completar este resumen hay que agregar que según la teoría de Streeter, los primeros dos capítulos de Mateo probablemente fueron derivados de fuentes orales, y la fuente de Lc. 1 y 2 probablemente fue un documento escrito, posiblemente en hebreo. En el libro de Streeter hay mucho que es de valor y puede ser apoyado aun por el especialista más conservador. Sin embargo, la teoría de los cuatro documentos ha recibido una vigorosa oposición por ser demasiado especulativa. Yo estoy de acuerdo con este juicio. Aunque todo el libro de Streeter puede ser leído con provecho, hago referencia especialmente a las pp. 150, 199–201, 207, 208, 218, 219 y 223–272, como las que contienen la esencia de su teoría en resumen. En este sentido es también muy instructivo el artículo de F. V. Filson “Gospel and Gospels” en S.H.E.R.K; Vol. I de *The Twentieth Century supplement*, pp. 469–472, el cual termina con una excelente bibliografía.

Jesús? (Hch. 20:35; 1 Co. 7:10; 9:14; 11:23–25; y 1 Ts. 4:15)? ¿Y no es cierto, además, que entre los primeros discípulos de los apóstoles perduró este interés en las palabras de Jesús y en las palabras de sus seguidores inmediatos, de modo que, por ejemplo, Papías, que según Ireneo era discípulo de Juan, escribió según dice Eusebio:

"Y no dudaré en agregar a las interpretaciones todo lo que he aprendido bien de los ancianos y que recuerdo bien, estando confiado de su verdad. Porque, a diferencia de la mayoría, yo no me complazco en los que dicen mucho, sino en quienes enseñan la verdad, ni en los que recitan mandamientos de otros, sino en los que repiten los mandamientos dados a la fe por el Señor y que se derivan de la verdad misma. Pero si alguien que había seguido a los ancianos vino alguna vez, inquirí en las palabras de los ancianos, lo que Andrés, o Pedro, o Felipe, o Tomás, o Santiago, o Juan, o **[p 59]** Mateo, o cualquiera otro de los discípulos del Señor había dicho, y lo que Aristión y el anciano Juan,[51] u otro de los discípulos del Señor había dicho. Porque supongo que la información de los libros no me ayudaría tanto como la palabra de una voz viva y permanente" (*op. cit.*, III. xxxix, 3, 4).

Basados en todo esto, así prosigue la teoría, mientras se reconoce que Mateo, Marcos y Lucas podrían haber usado breves documentos escritos—por ejemplo, Mateo podría haber tenido acceso a una colección primitiva de textos de prueba del Antiguo Testamento—no hay razón para creer que alguno de los tres evangelistas haya usado cualquier de los otros dos Evangelios.[52]

Evaluación: No se puede negar que hay una gran cantidad de verdad en este punto de vista. La observación personal (de parte de Mateo y Juan), la memorización, la transmisión verbal de lo visto y oído, factores como éstos deben de haber jugado un papel muy importante en la formación de los Evangelios. Ya durante la antigua dispensación Jehová exigía que se enseñara a los hijos los estatutos de Jehová. De generación en generación había que transmitir un cuerpo definido de verdad. Los israelitas no estaban afectados de la "memorizaciónfobia". Cuando Moisés escribió: "Escuchad, cielos, y hablaré", enseñó este cántico a los hijos de Israel (Dt. 31:22). En forma similar, los hijos de Judá aprendieron la endecha sobre Saúl y Jonatán (2 S. 1:18). Las cosas que los padres habían enseñado a sus hijos no fueron escondidas de los nietos (Sal. 78:1ss; véanse también Ex. 13:8; Dt. 6:7, 20–25; 11:19; Jos. 24:26–28).[53]

Por lo tanto, hay que reconocer que el problema sinóptico no se resuelve poniendo todo el énfasis sobre las relaciones literarias entre los Sinópticos. Hasta donde sabemos, Jesús no escribió sus enseñanzas. Habló a la gente. Al mismo tiempo, señaló a los Doce y a otros a fin de que proclamasen las buenas nuevas de salvación en forma muy extensa. Naturalmente, al principio esta transmisión tuvo un carácter oral principalmente (Lc. 6:12–16; 9:1, 2). Después de su resurrección, Jesús nuevamente se dirigió a sus discípulos. Les dijo que fuesen sus testigos ante el pueblo y que les enseñasen (Mt. 28:16–20; Hch. 1:1–3, 8). Gran énfasis fue puesto en el cumplimiento de su tarea, lo que se ve claramente en el relato de la elección de Matías para ocupar el lugar vacante de Judas (Hch. 1:21–26). Otros pasajes que ponen gran énfasis en dar testimonio y en el gran valor de conservar las tradiciones son: Hch. 2:32; 3:15; 5:32; 10:39–43; 13:31; 22:15; 26:16; Ro. 6:17; Gá. 1:9; 1 Co. 11:2, 23, 24; 15:8–11, 15; Fil. 4:9; 1 Ts. 4:1; 2 Ts. 2:15; 2 Ti. 2:1, 2; **[p 60]** 4:1–5; Heb. 13:7, 8; Ap. 1:20 (las iglesias son los candeleras); 6:9; 11:1–13 (los dos *testigos*); y 20:4. Mateo mismo fue un testigo ocular (también Juan). En conformidad con todos los escritos antiguos, Marcos había recibido su

---

[51] O, "el Juan ya mencionado"; véase C. S. Petrie, "The Authorship of 'The Gospel according to Matthew': a Reconsideration of External Evidence", *NTStud* 14 (ene., 1967), pp. 15–32.

[52] En H. C. Thiessen, *op. cit.*, pp. 121–129, se encuentra un excelente resumen de esta teoría de la tradición oral, junto con citas de quienes la han aceptado.

[53] Véase en C. N. T. sobre 1 y 2 Timoteo y Tito, pp. 334–338, un breve resumen de la educación entre los judíos, con una bibliografía.

información de un testigo ocular, Pedro.[54] Lucas también recibió su información de mano de testigos oculares (1:2). Pasó algún tiempo en Cesarea y Jerusalén (Hch. 21:8ss). Por lo tanto, debe haber tenido abundantes oportunidades para hacer una cuidadosa investigación. No se debe olvidar que Lucas vivía en un tiempo en que aún vivían muchos de los seguidores personales de Cristo (1 Co. 15:6).

Por su parte, los testigos oculares habían recibido su información nada menos que de Jesucristo mismo. Era él quien había hablado las bellas palabras de vida, y las había ilustrado por medio de su propia peregrinación terrenal, su muerte, resurrección y ascensión. Había proclamado las *mismas* buenas nuevas en *diferentes* partes del país, variando solamente la manera de expresarlas cuando lo estimaba necesario. Fue de él, la luz del mundo, que resplandeció como en un caleidoscopio la luz. Sus discípulos, cada uno con un propósito algo *diferente* y en un estilo distinto, cada uno dotado con una personalidad diferente, proclamaron este *mismo* mensaje al mundo. Es claro que este factor de observación personal (por parte de algunos) y de transmisión oral (de parte de todos) debe tenerse en consideración al explicar la unidad en medio de la variedad que se encuentra en los Evangelios, en *los cuatro*, pero para nuestro propósito presente, especialmente en los Sinópticos.

Todo esto se puede aceptar, pero no sirve de excusa para llevar a un extremo la teoría de la tradición oral. Lc. 1:1–4 reconoce claramente materiales orales y escritos. No hay que pasar por alto los resultados de una cuidadosa comparación literaria. El argumento de que Mateo y Lucas podrían haber usado fuentes escritas de poco alcance, pero que si hubiesen usado un relato más extenso—digamos, todo un Evangelio—esto habría disminuido su estatura a la de simples compiladores, y que este punto de vista está en conflicto con la doctrina de la inspiración, es ciertamente débil. Además, hemos mostrado que los evangelistas, cada uno según su plan, interrumpen continuamente el relato principal, y después lo reanudan en el mismo punto en que lo habían interrumpido. “La teoría oral no puede dar una explicación de esta libertad con que los evangelistas varían el orden de su relato”.[55] Además, la promesa que se encuentra en Jn. 14:26 de ningún modo significa que se iba a dar a los evangelistas una memoria milagrosa.[56]

[p 61] Al explicar la manera en que se originaron los Sinópticos, no debiéramos jamás poner la *tradición oral* en contra de las *fuentes escritas*, como si se tratara de una disyuntiva. Más bien, de una manera adecuada al propósito de cada uno y bajo la dirección del Espíritu Santo, cada evangelista hizo el uso más sabio de las mejores fuentes, fuesen estas orales o escritas. En conformidad con esto, ¿no hay mucha sabiduría en las citas siguientes?

“Parece del todo necesario reconocer la influencia de estos dos modos de transmisión simultáneamente, aun cuando no podamos indicar el porcentaje de influencia que se debe atribuir a cada una” (J. C. Hawkins, *op. cit.*, p. 217).

“Muy probablemente las fuentes fueron literarias en parte (Lc. 1:1–4), y en parte también orales.… Estos Evangelios no son el producto de una compilación más bien arbitraria de piezas literarias ya existentes, sino la composición intencionada a partir de una tradición rica y variada con respecto a las palabras y obras de Jesús, su muerte y su resurrección” (Herman Ridderbos, en el artículo al que ya se ha hecho referencia).

En último análisis la pregunta “¿Cuál fue primero, el Evangelio de Mateo o el de Marcos?” no es tan importante como la pregunta, “¿De dónde obtuvieron su material los escritores de

---

[54] Véase arriba, pp. 50, 51, 53.
[55] E. F. Scott, *The Literature of the New Testament*, p. 28.
[56] Es interesante observar que mientras muchos oponentes a la teoría de la prioridad de Marcos enfatizan la memoria *de Mateo*, hay por lo menos uno que explica la ausencia en Marcos de los extensos discursos que aparecen en Mateo mediante una apelación a lo inadecuado de la memoria *de Pedro*. Véase J. Chapman, *op. cit.* p. 38.

los Sinópticos?” En la actualidad se está haciendo cada vez más evidente y claro el origen apostólico de este material.

En cuanto a Mateo, él mismo era apóstol, y probablemente haya obtenido la información acerca de los acontecimientos que precedieron su “llamamiento” de los apóstoles que habían sido llamados antes y/o de Jesús mismo. Esto de ningún modo excluye el uso que haya podido hacer del Evangelio de Marcos.

En cuanto a Marcos, como ya se ha indicado, la tradición es unánime en su testimonio de que era el intérprete de Pedro. La evidencia también señala que con respecto a parte de su material dependió de notas de Mateo. Tanto Pedro como Mateo se contaban entre los doce apóstoles.

En cuanto a Lucas, hay buena razón para creer que él, además de ser indirectamente dependiente de los apóstoles (el material que presenta ha viajado de Pedro a Marcos y de Marcos a Lucas), también, como Marcos, recibió ayuda de las notas de Mateo. Como algunos lo ven, llegó aun a recibir ayuda (cf. nota 39) del Evangelio de Mateo. F. L. Cribbs, “St. Luke and the Johannine tradition”, *JBL*, 90 (dic. 1971), pp. 422–150, y antes G. W. Broomfield, J. V. Bartlet, J. A. Findlay y otros han señalado paralelos verbales entre Lucas y Juan, otro apóstol. Sea como fuere, no puede caber duda en cuanto al hecho de que Lucas obtuvo su material, oral, escrito, o en ambas formas, de quienes “desde el principio lo vieron con sus ojos” (Lc. 1:2); esto es, de los apóstoles, incluido Juan, y de otros testigos.

El énfasis debe descansar sobre *este* hecho: el material que se encuentra en los Evangelios se puede trazar hasta los primeros testigos. Toda la **[p 62]** evidencia, incluyendo el carácter del idioma que se usa, las costumbres que se describen o se implican, los lugares que se nombran, el carácter vívido de la presentación, señalan al hecho de que aquí estamos tratando con un material originado muy al principio (véase también pp. 54, 55). Efectivamente, podemos ir un paso más allá: a través de estos testigos de primera mano, toda la evidencia apunta hacia el Señor vivo, a Jesucristo mismo. Es a él y a su Espíritu que deben su origen estos escritos.

f. *Resumen final*

Sobre la base de la comparación literaria, Lc. 1:1–4, y la tradición antigua (por ejemplo, con referencia a la relación entre Marcos y Pedro), la siguiente podría ser una buena declaración hacia una solución parcial del problema sinóptico:

(1) *¿Por qué son tan similares los tres?*

(a) Porque el mismo autor primario, el Espíritu Santo, los inspiró y todos ellos relatan las palabras y obras del mismo Señor Jesucristo.

(b) Porque los tres están basados en la observación de muchos de los mismos hechos.

(c) Porque los hechos observados fueron transmitidos en forma exacta, de modo que los tres Evangelios descansan sobre una tradición oral completamente armoniosa.

(d) También en parte debido a la relación literaria, ya que probablemente tanto Mateo como Lucas usaron Marcos; los tres probablemente usaron notas primarias de Mateo; quizás Lucas usó el Evangelio de Mateo.

(2) *¿Por qué son los tres tan diferentes?*

(a) Porque Jesús mismo proclamó el “evangelio del reino” en formas diferentes en distintos lugares, y debido a que hizo obras similares en diversos lugares.

JBL Journal of Biblical Literature

(b) Porque los diferentes testigos de las obras y palabras de Jesús hicieron distintas observaciones. Cuando tres hombres inteligentes y honestos ven el mismo milagro u oyen el mismo sermón, lo que ven y oyen generalmente no será *exactamente* la misma cosa, sino que variará en conformidad con la correspondiente personalidad de cada uno de los tres testigos.

(c) Porque la transmisión oral de estas observaciones, aunque armoniosa, tenía un carácter multiforme.

(d) Porque se podía hacer un uso *más* o *menos* extenso de las notas de Mateo (véanse pp. 42, 61, 100, 106), y su contenido podía ser insertado en diversos lugares, según el juicio del evangelista.

(e) Porque en el uso de las fuentes, orales o escritas, cada evangelista ejerció el juicio dirigido por el Espíritu Santo, en conformidad con su propio carácter, educación y trasfondo general, y con miras a la realización de su propio plan y propósito distintivos.

[p 63]

B. *Su confiabilidad*

1. *Fe y optimismo*

Los creyentes se llenan de profunda reverencia siempre que se ven confrontados con la Palabra de Dios, sea oral o escrita. En esta conexión es muy instructivo 2 R. 22:8, 10b–13; 23:1–3: “Entonces dijo el sumo sacerdote Hilcías al escriba Safán: He hallado el libro de la ley en la casa de Jehová … Y lo leyó Safán delante del rey. Y cuando el rey hubo oído las palabras del libro de la ley, rasgó sus vestidos. Luego el rey dio orden al sacerdote Hilcías, diciendo: Id y preguntad a Jehová por mí, y por el pueblo, y por todo Judá, acerca de las palabras de este libro que se ha hallado; porque grande es la ira de Jehová que se ha encendido contra nosotros, por cuanto nuestros padres no escucharon las palabras de este libro para hacer conforme a todo lo que nos fue escrito … Entonces el rey mandó reunir con él a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén. Y subió el rey a la casa de Jehová con todos los varones de Judá, y con todos los moradores de Jerusalén, con los sacerdotes y profetas y con todo el pueblo, desde el más chico hasta el más grande; y leyó, oyéndolo ellos, todas las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa de Jehová. Y poniéndose el rey en pie junto a la columna, hizo pacto delante de Jehová, de que irían en pos de Jehová, y guardarían sus mandamientos, sus testimonios y sus estatutos, con todo el corazón y con toda el alma, y que cumplirían las palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro. Y todo el pueblo confirmó el pacto”.

Otro servicio muy impresionante se relata en Neh. 8:1ss, y comienza como sigue:

“Venido el mes séptimo, los hijos de Israel estaban en sus ciudades; y se juntó todo el pueblo como un solo hombre en la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, y dijeron a Esdras el escriba que trajese el libro de la ley de Moisés, la cual Jehová había dado a Israel. Y el sacerdote Esdras trajo la ley delante de la congregación, así de hombres como de mujeres y de todos los que podían entender, el primer día del mes séptimo. Y leyó en el libro delante de la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, desde el alba hasta el mediodía, en presencia de hombres y mujeres, y de todos los que podían entender; y los oídos de todo el pueblo estaban atentos al libro de la ley. Y el escriba Esdras estaba sobre un púlpito de madera que habían hecho para ellos, y junto a él estaban (sigue una lista de seis nombres) a su mano derecha; y a su mano izquierda (siete nombres). Abrió pues, Esdras el libro a ojos de todo el pueblo, porque estaba más alto que todo el pueblo; y cuando lo abrió, todo el pueblo estuvo atento …”

Nótese que en estos relatos el auditorio está de pie mientras se leen las Escrituras, tal como aún se hace en muchas iglesias. El pueblo se pone de **[p 64]** pie en señal de reverencia a Dios y a su Palabra inspirada. Esto indica que la actitud de uno hacia este mensaje divino,

sea oral o escrito, es en gran manera determinante de las bendiciones que recibe o deja de recibir.

Si la Escritura—y esto incluye los Evangelios—es o no es la palabra misma de Dios, es algo que ha sido decidido por Dios mismo: Ex. 20:1; 2 S. 23:2; Is. 8:20; Mal. 4:4; Mt. 1:22; Hch. 1:16; 7:38; 13:34; Ro. 1:2; 3:2; 4:23; 15:4; 1 Co. 2:4–10; 6:16; 9:10; 14:37; Gá. 1:11, 12; 3:8, 16, 22; 4:30; 1 Ts. 1:5; 2:13; Heb. 1:1, 2; 3:7; 9:8; 10:15; 2 P. 1:21; 3:16; 1 Jn. 4:6; Ap. 22:19 y finalmente pero no menos importante, 2 Ti. 3:16, 17: "Toda Escritura (es) inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en la justicia, para que el hombre de Dios esté equipado, completamente equipado para toda buena obra" (versión libre del autor). Los hombres que escribieron las sagradas escrituras fueron "llevados" por el Espíritu Santo. El mismo Espíritu da testimonio por y en la Palabra siempre que ésta es aceptada por corazones creyentes. Es así como quedan convencidos de la autoridad de la Escritura. Cf. *Confesión de Westminster*, capítulo 1, artículo V.[57]

El hecho de que la actitud básica de la persona hacia la Palabra de Dios, sea oral o escrita, determina en gran medida el efecto que la confrontación con la Palabra tendrá sobre él, queda muy claro en el relato de Lucas de la predicación de Cristo en Nazaret. La actitud del auditorio fue de asombro y … de incredulidad (4:22). El resultado final fue un intento de asesinar a Aquel que les había hablado palabras de vida (4:28, 29). Así también, a través de la historia, el *convencimiento previo* de que los Evangelios no son verdad lleva a la persona a buscar errores y discrepancias. Quienquiera que se acerque a estos libros con esa disposición en el corazón y en la mente clamará: "¡Contradicción!" cuando quiera que en dos relatos paralelos vea algo que a primera vista parece una discrepancia. Con frecuencia encuentra contradicciones porque las está buscando. Sencillamente rechazan cualquier intento honesto de armonizar los relatos sin interpretarlos en forma forzada o en una forma que no sea natural, diciendo que carece de un elevado nivel académico. Escribe el Dr. J. Murray: "Frecuentemente se desecha la doctrina de la inspiración verbal con arrogante desprecio como si sólo fuera un remanente del escolasticismo medieval o de la post Reforma que ha tendido a petrificar el cristianismo". El llama la atención al hecho de que esta doctrina se interpreta erróneamente con mucha frecuencia como si comprendiese la teoría del dictado mecánico y en consecuencia no dejara lugar para "la diversidad … en quienes fueron los instrumentos humanos **[p 65]** en la producción de la Escritura".[58] Concluye afirmando: "El rechazo del carácter inerrable de las Escrituras significa el rechazo del testimonio de Cristo mismo acerca de las Escrituras. Finalmente, y de más significado, el problema crucial en esta batalla por la fe es la integridad misma del testimonio de nuestro Señor".[59] Cualquiera que se dé tiempo para examinar Lc. 24:44; Jn. 5:39; 10:34, 35; 14:26; 16:13, en cuanto a la naturaleza y contenido del testimonio de Cristo respecto de las Escrituras, verá que el Dr. Murray tiene toda la razón al hacer esta afirmación.

Además, la incredulidad genera *desesperación*. Por otra parte, la fe produce *optimismo*. Los Evangelios proclaman a un Cristo que resucitó de los muertos y vive para siempre como el Salvador y amigo del creyente. Ciertamente la fe es la victoria que vence al mundo (1 Jn. 5:4).

De parte de quienes rechazan la Palabra de Dios, sea oral o escrita, ella ha sido objeto de *destrucción* (Jer. 36:22, 23), *distorsión* (Mr. 14:57, 58; Ro. 3:8; 6:1; Gá. 1:8, 9), y *desprecio* (2 R. 7:1, 2; 2 P. 3:4). Esto era así en los tiempos bíblicos y ha continuado hasta el presente. Sin embargo, a veces el rechazo sólo parece ser parcial y/o es presentado de un modo refinado

---

[57] Véase S. E. Anderson, *Our Dependable Bible*, Grand Rapids, 1960, pp. 129–143; además, *The Infalible Word*, editado por N. B. Stonehouse y Paul Woolley, Grand Rapids, cuarta edición, 1958, pp. 43, 44.

[58] *The Infallible Word*, p. 39, incluida la nota 12. Que este ataque y representación desfigurada aún continúa es evidente por el artículo de Warren Weaver, "Can a Scientist Believe in God?" *Reader's Digest*, mayo de 1968, p. 131.

[59] *Op. cit.*, p. 40.

por hombres de gran saber que, en proceso de desechar lo que por largo tiempo ha sido aceptado por verdadero, en uno u otro lugar aparecerán con ideas de algún valor para el progreso de la comprensión científica de la Biblia, pero cuyo enfoque básico, sin embargo, los lleva a aceptar conclusiones fundamentales que son insostenibles. Lo que ocurre en tales casos es esto: lo que con tanta osadía afirma un crítico famoso, ordinariamente en un contexto de argumentos aparentemente irrefutables, es denunciado por el siguiente, quien igualmente presenta su propia teoría como resultado bien establecido de una investigación erudita. Cuando a su vez este segundo crítico muere, o aun mientras vive, aparece un tercero que con gran entusiasmo aboga por otro punto de vista crítico distinto, el cual por un tiempo goza de gran popularidad y luego, después de un breve período de brillo, pasa a su fin.

Puesto que el libro que usted está leyendo es un comentario y no una obra sobre la crítica de los Evangelios, sólo hay lugar para unas pocas ilustraciones de lo que el escritor está pensando. Sin embargo, confío en que la tesis principal será clara. Esta se expresa en forma hermosa en Is. 40:6–8 y termina con estas palabras: “Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre”.

2. *Harnack y el liberalismo*

a. *Descripción*

[p 66] Por ejemplo, existió un hombre llamado Karl Gustav Adolf Harnack, luterano alemán (1851–1930). Era famoso como profesor de historia eclesiástica, como bibliotecario (director de la Biblioteca Real de Berlín), y como autor. Sus brillantes conferencias dictadas en la Universidad de Berlín durante el semestre invernal 1899–1900, atrajeron un vasto auditorio de estudiantes, y fueron posteriormente publicadas, primero en alemán (*Das Wesen des Christentums*) y luego en inglés (*What is Christianity?*, Londres, 1901). La asombrosa efectividad de estas y otras conferencias, y también diversos hechos de su vida y talentos, los retrata en forma muy interesante y a veces quizás demasiado benévolamente Wilhelm Pauck, en su libro *Harnack and Troeltsch: Two Historical Theologians*, Oxford, 1968. Harnack escribió muchas otras obras,[60] que incluyen *The Origin of the New Testament* (traducción de *Die Entstehung des Neuen Testaments*), Londres, 1925, y el más famoso de todos, *History of Dogma* (traducción de *Lehrbuch der Dogmengeschichte*), 7 volúmenes, Londres, 1895–1900.

Ahora bien, ¿qué es lo que este sabio famoso enseña con referencia a Jesús y a la confiabilidad de los relatos de los Evangelios? La respuesta es que Harnack era “Don Liberal” de su tiempo. Según el punto de vista liberal, en el tiempo abarcado por los Evangelios nada ocurrió que no pueda ser explicado desde el punto de vista puramente científico. Jesús era un hombre, definitivamente un hombre, no el “Hijo de Dios” *en el sentido confesional*. Sin embargo, fue un hombre maravilloso, el puro y humilde maestro de justicia, la encarnación misma de la confianza sencilla en el Padre celestial con quien estaba unido en espíritu. Por lo tanto, lo que todos necesitan es no la fe *en* Jesús como Redentor y Señor resucitado, sino la fe *de* Jesús, esto es, la fe que él ejerció, porque él no se proclamaba a sí mismo, sino al Padre. Harnack dice: “El evangelio, como Jesús lo proclamó, tiene que ver solamente con el Padre y no con el Hijo”.[61] Según este punto de vista, es tarea del hombre ponderar y especialmente tomar con todo el corazón el ejemplo y las palabra de Jesús para capturar su mismo espíritu y, ennoblecido de ese modo, alcanzar una comunión íntima con Dios. En consecuencia, lo que debe preocuparnos no es el *mensaje* de la resurrección, el informe de la resurrección real y corporal de Jesús de la tumba, sino la *fe* de la resurrección. Esa fe *de* Jesús debe convertirse en el poder dominante en nuestras vidas.

---

[60] Véase una enumeración de los títulos en S.H.E.R.K., Vol. V, pp. 157, 158, y en su extensión, *Twentieth Century Encyclopaedia*, Grand Rapids, p. 492.
[61] *What Is Christianity?*, p. 144.

¿Qué en cuanto a la confiabilidad de los relatos de los Evangelios? Como Harnack lo ve, todo el Nuevo Testamento, incluidos los Evangelios, es una tradición que oscurece los verdaderos hechos históricos.[62] El interés natural **[p 67]** en las palabras y hecho de Jesús, y especialmente en la sorprendente forma de su muerte, seguida por informes de su resurrección, fue uno de los diversos factores que llevaron a la iglesia primitiva a asignarle una significancia salvadora a su muerte. Sin embargo, al hacer esto, se estaba apartando del énfasis central de la propia enseñanza de Jesús. Por supuesto, este nuevo acontecimiento, según el cual el evangelio llegó a ser las buenas nuevas del plan divino de salvación, que en cumplimiento de la profecía se realizaba por la muerte y resurrección de Cristo, no surgió de una sola vez. Se desarrolló gradualmente. Fue impulsado al primer plano en forma peculiar por Pablo. Históricamente, mientras más distante estaba la iglesia primitiva de la vida terrenal de Jesús, más errores comenzaron a eclipsar la verdad.

Ahora, según el punto de vista liberal, es en el Evangelio de Marcos, que hace eco de la predicación de Pedro, donde podemos captar un vistazo más verdadero y vívido de la vida y enseñanza *del Jesús puramente humano*. No significa que *todo* lo registrado en ese Evangelio es digno de confianza, sino que éste nos capacita para penetrar más allá de la cáscara hacia la semilla de verdad respecto del Jesús histórico y la fe por la cual él vivió. Por lo tanto, el Evangelio de Marcos es principalmente histórico más que doctrinal. Presenta a Jesús como un creyente, no como un objeto de fe.

b. *Evaluación*

El carácter dudoso de la reconstrucción de la historia sagrada hecha por el liberalismo es reconocido actualmente en todo los sectores. Pero, puesto que su debilidad *principal* pertenece no solamente a él, sino también a las escuelas de pensamiento que han surgido en oposición a algunos de sus principios, postergaremos la discusión de esa falla básica hasta que hayamos resumido y evaluado también todas estas teorías en conflicto. Sin embargo, podemos mencionar de inmediato un grave defecto, y es éste: que la reconstrucción liberal malinterpreta crasamente a Marcos; porque ese Evangelio, lejos de presentar a Jesús como si fuera solamente un hombre, lo describe como aquel que es en verdad el Hijo de Dios, objeto de adoración y culto. En realidad, la cristología de Marcos es *esencialmente* la misma de Mateo, Lucas, Juan y Pablo. Desde luego, no se niega que en Marcos se enseña claramente y se presupone el lado *humano* de Cristo (2:16; 3:9, 31; 4:38; 6:5; 13:32; 15:37). Pero según este evangelista las dos naturalezas, la humana y la divina (para usar una terminología posterior), están en perfecta armonía. Este es un hecho que, al estudiar ciertos pasajes, uno difícilmente puede dejar de captar (4:38, 39; 6:34; 41–43; 8:1–10; 14:32–41; etc.). Y la opinión según la cual el Evangelio de Marcos enfatiza el lado humano de Jesús a expensas del divino es ciertamente errónea. Este evangelista retrata a Jesús como aquel que es, en verdad, *el Hijo de Dios*. Además, esta **[p 68]** designación se aplica a él no solamente por parte de Marcos mismo (1:1),[63] sino también, según Marcos, por los demonios (3:11; 5:7), el centurión (15:39),[64] el Padre celestial—y esto en conexión con el bautismo del Hijo (1:11) y su transfiguración (9:7)[65]—y aun por Jesús mismo (14:61, 62), y eso en un sentido tan elevado

---

[62] *The Origin of the New Testament*, pp. 43, 44.

[63] En los comentarios sobre Marcos se encontrará un análisis de la autenticidad de las palabras υἱοῦ Θεοῦ en este pasaje. Baste decir ahora que el Grk. N. T. (A-B-M-W) incluye estas palabras en el texto, aunque entre paréntesis.

[64] Aunque sería incorrecto ver en este título, en la forma que lo pronuncia el centurión, todo el sentido que los cristianos vemos en él—como si estuviera pensando en su calidad de hijo eterno, esencial, coigual—¿no sería igualmente incorrecto interpretarlo como si su exclamación no quisiera decir otra cosa que: “Ciertamente había una chispa de divinidad en este hombre”? Esta última explicación desecha tanto el contexto (Mr. 15:39 *completo*) y el paralelo de Mt. 27:54. ¿Pensaba realmente que uno que ni siquiera era sobrehumano podía causar el temblor de tierra, hacer que se partiesen las rocas y se abriesen las tumbas, etc.?

[65] Además, el Padre no declaró que por medio del bautismo o la transfiguración Jesús *ahora había llegado a ser* el Hijo de Dios. Por el contrario, el Padre declaró que *era* “mi Hijo amado”, por lo tanto, su Hijo en un sentido único.

que quienes lo rechazaron consideraron esta pretensión nada menos que como una blasfemia (14:63, 64).

Pero, a fin de llegar a una conclusión sobre la opinión de Marcos acerca de Jesús no tenemos que limitarnos a la consideración de los *títulos* que este evangelista atribuye a quien es “Hijo de Dios” e “Hijo del hombre” al mismo tiempo. También hay que estudiar el *relato* de Marcos de las palabras y obras de esta persona eminente. Cuando se hace esto, se ve claramente que aquí se indica la calidad de Hijo en el sentido más elevado. Según Marcos, aquel a quien describe tiene dominio soberano sobre las esferas de *la enfermedad, los demonios* y *la muerte*. Como tal sana enfermedades diversas, echa fuera demonios (1:32–34), sana al ciego, al sordo, etc. (8:22–26; 10:46–52), limpia al leproso (1:40–45) y aun resucita al muerto (5:21–24, 35–43). Ejerce el poder sobre el dominio de la naturaleza en general; porque acalla los vientos y el mar (4:35–41), camina sobre las aguas (6:48), hace que se seque una higuera (11:13, 14, 20), y multiplica unos pocos panes para que basten para satisfacer el hambre de millares (6:30–44; 8:1–10). Su conocimiento del futuro es tan detallado y exhaustivo que predice lo que le ocurrirá a Jerusalén, al mundo, a los discípulos (cap. 13), y a sí mismo (9:9, 31; 10:32–34; 14:17–21). Su autoridad es tan sobresaliente que otorga el perdón de un modo que corresponde solamente a Dios y a nadie más (2:1–12, especialmente vv. 5 y 6). El clímax de su majestad se revela en esto: cuando se le da muerte, ¡resucita! (16:6).

En cuanto a si Marcos presenta a Jesús como el objeto de la fe, también esta pregunta hay que responderla con una vigorosa afirmación, realmente ya implícita en lo anterior. “Jesucristo, Hijo de Dios”, es presentado de inmediato como el Señor cuya venida, en conformidad con las profecías, exige un precursor (1:1–3). El es aquel a quien los ángeles ministran (1:13). El bautiza con el Espíritu Santo (1:8), es Señor aun del día de reposo (2:28), **[p 69]** designa sus propios embajadores (3:13–19), tiene el derecho de ser aceptado *en fe* aun por los de su propia nación (implícito en 6:6), tiene autoridad de pedir a los hombres que lo sigan y reciban (8:34; 9:37), es aquel a quien David llama “Señor” (implícito en 12:37), y como “Hijo del hombre” viene otra vez en las nubes con poder y gran gloria, cuando enviará a sus ángeles para reunir a sus elegidos (13:26, 27).[66]

3. *Wrede y el escepticismo*

a. *Descripción*

Por lo tanto, no es sorprendente que el punto de vista liberal de Marcos fuese incapaz de mantenerse. Aun durante la vida de sus principales abogados ya era atacado. Uno de sus principales oponentes fue el erudito en Nuevo Testamento, el alemán Guillermo Wrede.[67] En su breve vida (1859–1906) enfatizó repetidas veces que el punto de vista según el cual el Evangelio de Marcos es principalmente histórico en vez de doctrinal, y deja de presentar a Jesús como un objeto de culto, es un error. Wrede denuncia este error en su famoso libro *Das Messiasgeheimnis in den Evangelien*, publicado en 1901; también en su obra póstuma *The Origin of the New Testament* (traducción de *Die Entstehung der Schriften des Neuen Testaments*), Londres y Nueva York, 1909. Este libro contiene una serie de conferencias originalmente dirigidas a laicos. El estilo es fresco y lúcido. Wrede tenía el don raro de expresarse en un lenguaje que todos podían entender. Defiende el punto de vista que no solamente Mateo y Lucas, mas también Marcos describen a Jesucristo como objeto de la fe (pp. 52, 73, etc.).

---

[66] Nótese también la expresión “pequeñitos que creen en mí” (9:42), aunque en relación con esto hay una cuestión textual con respecto a la frase “en mí”.

[67] Véase una lista de todas las obras principales de Wrede en S.H.E.R.K., Vol. XII, Grand Rapids, p. 444. En su *Paul* (traducción de *Paulus*), Londres, 1907, Wrede traza un agudo contraste entre Jesús y Pablo. Este, según Wrede lo veía, no fue discípulo de Jesús sino el segundo fundador del cristianismo. J. Gresham Machen ha refutado esta posición en su excelente libro *The Origin of Paul’s Religion*, Grand Rapids, 1947.

Ahora bien, si Wrede se hubiera detenido aquí, hubiera prestado un gran servicio a la causa del saber cristiano. Sin embargo, siguió más adelante. Alegó que aunque es verdad que los Evangelios describen a Jesús como el objeto de la fe, *están errados al hacerlo*. El creía que estos Evangelios nos dan un cuadro de las opiniones subjetivas de la comunidad cristiana primitiva. No contienen la historia real de Jesús. En *The Origin of the New Testament* (p. 73) dice: "Aun nuestro Evangelio de Marcos, aunque parece triste que lo digamos, de ningún modo describe simplemente la vida de Jesús tal como fue". En su *Messiasgeheimnis* (*Secreto mesiánico*) describe el libro de Marcos como contradictorio y poco confiable. Nos dice que Jesús realizó los milagros más estupendos, sin embargo, prohíbe a la gente que los divulgue. Se revela a sus discípulos como el Mesías, pero les **[p 70]** prohibe que lo divulguen. ¿Por qué? La solución de Wrede: En el principio, esto es, durante la vida de Jesús, éste no era considerado como el Mesías, ni había pretendido serlo. Sin embargo, la comunidad cristiana primitiva creyó que por medio de la resurrección Jesús había sido hecho Mesías, creencia reflejada, según Wrede, en Hch. 2:36; Ro. 1:4. Así que ahora, al mirar hacia atrás, con la ventaja de la creencia en el mesiazgo de Jesús, la iglesia razonó que si el Jesús que antes de su muerte había caminado entre los hombres era en ese tiempo el futuro Mesías, entonces aun durante este período anterior tendría que haber estado consciente de su dignidad futura y tendría que haber dado evidencias de ella. Así Marcos (y hasta cierto punto también los demás evangelistas) vio el mesiazgo en los días antes de la crucifixión, pero de una manera tal que por orden de Jesús mismo tenía que ser mantenido en secreto en ese tiempo. Después de la resurrección podría ser revelado públicamente.

Por lo tanto, es claro que según Wrede los Evangelios son manipulaciones. No son confiables.

b. *Evaluación*

Wrede tenía la costumbre de presentar sus conclusiones como el resultado de un estudio serio, incontaminado por la mera opinión teológica o por el prejuicio. Véase su *Origin of the New Testament*, p. 4. Habiendo creado así una actitud de confianza de parte de los oyentes o de los lectores, procede a afirmar una buena cantidad de puras opiniones, presentándolas como si fueran hechos establecidos; por ejemplo, (1) que Pablo no veía el lado positivo de las cosas, p. 16; (2) que el razonamiento de Pablo en Gá. 3:16 es puro rabinismo, p. 20; (3) que hay una diferencia notable entre la enseñanza de Jesús y la de Pablo, p. 23; (4) que Pablo escribió una carta a los laodicenses que ha desaparecido, p. 26; y (5) que Efesios, no escrita por Pablo, es simplemente una extensión de Colosenses, pp. 40, 43.[68]

Por lo tanto, cuando en el mismo libro, al discutir el origen y la confiabilidad de los Evangelios, declara: (6) que las historias de la infancia de Jesús en Mateo y *Marcos* [¿quiso decir Mateo y *Lucas*?] deben ser consideradas como mito, p. 61; y (7) que toda tradición humana implica alteración, p. 70, dando ésta como una de las razones por qué nuestros Evangelios, incluyendo Marcos, no pueden ser considerados fidedignos, tenemos el derecho de cuestionar el valor de tales afirmaciones sin fundamento.

4. *Schweitzer y el pesimismo*

a. *Descripción*

El completo escepticismo de Wrede, generalmente expresado con característica claridad y vigor, no podía pasar desapercibido. Hubo reacciones; **[p 71]** algunas favorables, otras desfavorables. Ahora daremos un ejemplo de cada una.

---

[68] He analizado todos estos asuntos en los tomos del C.N.T. Por eso, acerca de (1) véase sobre *Filipenses*, pp. 28, 29; sobre (2) sobre Gá. 3:16; (3) también sobre Gá. 5:1; sobre (4) *Colosenses y Filemón*, pp. 223–227; y sobre (5) el comentario sobre *Efesios*, pp. 13–33.

En primer lugar, consideremos lo que podría tenerse en gran medida como una reacción desfavorable, a saber, la de un teólogo protestante nacido en Kayserburg, en la provincia renana de Alta Alsacia, Albert Schweitzer (1875–1965). No es un desconocido en nuestro tiempo. Repetidas veces los periódicos y revistas han traído su nombre ante la atención general del público. Mientras los que tienen la música como especialidad lo recordarán siempre como el autor de una gran biografía y comentario sobre Juan Sebastián Bach, obra que aún se considera clásica, la mayor parte de la gente lo conoció como filántropo, ganador del premio Nobel, el cirujano misionero que virtualmente se sacrificó por la causa del pobre y desamparado en Africa. Fue en el año 1913 que dejó su pastorado y cátedra para establecer el famoso hospital en Lambarene, Gabon (ex Africa Ecuatorial Francesa). Salvo por algunas conferencias y giras para dar conciertos con el fin de reunir fondos para este hospital, Schweitzer permaneció entre los africanos hasta el día de su muerte a la edad de 90 años. El valor de los servicios que rindió a los angustiados de casi cualquier descripción, incluyendo a los afligidos por la enfermedad del sueño, la malaria, la elefantiasis y la lepra, difícilmente podría sobreestimarse. Se encariñó grandemente con millares de africanos, siendo su propio credo que toda persona debiera sacrificar una porción de su propio tiempo en favor de los demás. En realidad, uno de los puntos sobre los que ponía gran énfasis era el carácter sagrado no solamente de la vida *humana*, sino de *toda* vida, aun hasta el punto, según se dice, que no se debían matar los mosquitos en el hospital.

Sin embargo, para nuestro propósito quien demanda especial investigación es Schweitzer *el teólogo*. Su breve tratado, *The Secret of the Messiahship and the Passion*, se publicó en el año 1901, el mismo día en que también se publicó *Messianic Secret in the Gospels* de Wrede. La obra más corta de Schweitzer fue expandida posteriormente en *The Quest of the Historical Jesús* (traducción de *Von Reimarus zu Wrede*), 1906. Entre sus muchos otros escritos de interés para el teólogo están: *Paul and His Interpreters*, 1912; *The Mystery of the Kingdom*, 1914; y *Christianity and the Religions of the World*, 1923.[69]

Ahora bien, en un sentido el precursor de Schweitzer fue Wrede. Esto por lo menos vale en dos aspectos: (1) Ambos rechazaron la reconstrucción liberal de la personalidad de Jesús, antes descrita. *Ese* Jesús de Nazaret, dijo Schweitzer, "es una figura diseñada por el racionalismo, dotada de vida por el liberalismo y vestida con una túnica histórica por la teología moderna".[70] **[p 72]** (2) Ambos enfatizaron el elemento escatológico en los Evangelios; esto es, ambos enfatizaban el hecho de que *según los Evangelios*, la mente de Jesús estaba ocupada con los dramáticos acontecimientos que aún estaban en el futuro. Sin embargo, la diferencia entre ambos era esta, que mientras Wrede consideraba esta prominencia del elemento escatológico en el pensamiento de Jesús como algo *no histórico*, Schweitzer lo consideraba *histórico*. O, para expresarlo en forma diferente, Wrede consideraba el secreto mesiánico como *dogma de Marcos*, mientras Schweitzer mismo lo consideraba como una *creencia propia de Jesús*.

En otras palabras, Schweitzer no tuvo paciencia con el completo escepticismo de Wrede. Aunque él mismo rechazaba los milagros, no veía justificación ninguna para la negativa de Wrede de aceptar los Evangelios como siendo principalmente históricos. ¿Qué si Jesús fue representado por Marcos como preocupado con lo futuro? ¿No estaba la misma atmósfera de los tiempos saturada de escatología? Entonces, ¿por qué iba a ser extraño que Jesús hablase de su *futura* grandeza y del reino *venidero*? Después de todo, ¿qué buena razón existe para considerar la descripción que Marcos hace de las ardientes esperanzas de Jesús como nada

---

[69] Fascinantes y no sin interés teológico son sus libros sobre temas más generales tales como *On the Edge of the Primeval Forest*, 1922; *The Decay and Restoration of Civilization*, 1923; *Out of my Life and Thought*, 1933; e *Indian Thought and Its Development*, 1936.

[70] *The Quest of the Historical Jesus*, p. 396.

más que una distorsión creada por la comunidad cristiana primitiva y particularmente por Marcos?

Sin embargo, para que no comencemos a pensar que los puntos de vista de Schweitzer acerca de Jesús y el reino de Dios están más en la línea de la teología conservadora que los de Wrede, digamos de inmediato que si trasladásemos nuestra lealtad de Wrede a Schweitzer, simplemente estaríamos trasladando la responsabilidad del error de Marcos a Jesús mismo. Según Schweitzer, no era tanto Marcos sino Jesús mismo quien estaba cometiendo un error trágico. Era Jesús quien estaba engañado.

De los escritos teológicos de Schweitzer, especialmente de *The Mystery of the Kingdom*, derivamos el siguiente resumen de la vida de Jesús, según los Evangelios interpretados por el cirujano-músico-teólogo (o filósofo):

El ministerio público de Jesús abarcó solamente un breve período. Comenzó su ministerio en la estación de la siembra veraniega y lo finalizó en la cruz hacia el tiempo de la pascua del año siguiente. En su bautismo adquirió consciencia del hecho de que iba a ser el Mesías. Sin embargo, como tal debe permanecer sin ser reconocido hasta que despunte la nueva era. En el Sermón del Monte enseña que son bienaventurados los mansos, los pacificadores, etc., en el sentido de que ellos están destinados al reino venidero. A pesar, según Schweitzer, de que el espíritu del Sermón del Monte tiene valor para todos los tiempos, porque la ética es la esencia misma de la religión,[71] de ningún modo era el propósito de Jesús establecer **[p 73]** una nueva moralidad sobre la tierra, una sociedad ética estable que se desarrollase gradualmente. Por el contrario, el reino en que Jesús pensaba iba a venir muy pronto, repentinamente, sobrenaturalmente y por medio de un cataclismo cósmico catastrófico, por medio del cual iba a ser completamente derrotado el mal. En consecuencia, la ética proclamada por Jesús fue realmente una “ética provisional”, esto es, una ética con miras a un estado de perfección que se iba a introducir en forma sobrenatural. Jesús enseñó al pueblo a arrepentirse como una preparación para este reino escatológico que se establecería por intervención divina. Sin embargo, su llegada sería precedida por una breve era de aflicción por la que tenían que pasar los creyentes. Esta aflicción no iba a ser solamente una prueba, sino una expiación, una satisfacción por los pecados cometidos en la era presente. Jesús envía a sus discípulos en una gira misionera y espera la aurora repentina y catastrófica del reino antes del regreso de ellos. Por medio de una así llamada alimentación milagrosa, Jesús consagra a las multitudes para la entrada en el reino. En el monte de la transfiguración revela a tres de sus discípulos el secreto de su mesiazgo. Algunos lo habían considerado como el precursor. Sin embargo, Jesús ahora indica que el reino está mucho más cerca: él mismo es el Mesías; el precursor era Juan el Bautista. Por la lectura de deutero Isaías, Jesús descubre que el reino será establecido sin una tribulación general precedente, y que, en cambio, él mismo sufrirá por muchos. Sin embargo, por lo general los seguidores de Cristo no están conscientes del secreto de su mesiazgo. Por eso, la entrada en Jerusalén es una ovación a uno a quien la multitud reverencia no como el Mesías, sino como el precursor. Judas descubre el secreto de la pretensión mesiánica de Jesús, y la revela a los principales sacerdotes. Ellos planean su muerte. “En la tarde del catorce de Nisán, mientras ellos comían el cordero pascual al atardecer, él exclamó a gran voz y murió”. Murió “sin esperanzas de introducir el nuevo cielo y la nueva tierra”. Su vida terminó en una tragedia, en el más extremo pesimismo y desilusión, porque el reino no había llegado.

b. *Evaluación*

Ahora bien, en esta presentación hay algunos puntos dignos de cierto aprecio: (1) Schweitzer considera históricos muchos de los relatos de los Evangelios rechazados por

---

[71] Aunque Schweitzer combatió el punto de vista liberal, sin embargo en algunos aspectos siguió siendo un liberal de corazón, como es evidente especialmente en *The Quest of the Historical Jesus*, p. 397; y en *My Life and Thought*, pp. 73ss.

Wrede. (2) Enfatiza que es Dios, no el hombre, quien establece el reino; es el "reino *de Dios*" (cf. Mt. 6:10). Y (3) percibe correctamente que en la enseñanza de Jesús "el reino de Dios" es en esencia una entidad escatológica, un estado futuro de bienaventuranza en que la voluntad de toda la sociedad redimida estará en completa armonía con la voluntad de Dios (cf. Mt. 13:40–43; 19:28, 29; 25:34; Mr. 9:47; Lc. 12:32; 13:28, 29; 21:31; cf. 1 Co. 6:9, 10; 15:50; Gá. 5:21; Ef. 5:5; 2 Ts. 1:5; etc.).

Sin embargo, después de decir esto, hay que señalar los elementos erróneos: (1) En lugar del final culminante de los Evangelios, Schweitzer ha **[p 74]** puesto su propio anticlímax completamente pesimista; en lugar de la victoria, la tragedia. (2) No ha podido mostrar cómo se puede armonizar su Jesús escatológico con su Jesús liberal. (3) Cabe preguntarse si el Jesús que él describe, torturado de principio a fin por una obsesión, se puede considerar como una persona completamente sana. Por lo tanto, no es sorprendente que para la obtención de su título en medicina Schweitzer escribiera una disertación sobre el tema, *The Psychiatric Estimate of Jesus* (traducción de *Die psychiatrische Beurteilung Jesu*, Evaluación psiquiátrica de Jesús), Boston, 1948. Y (4) el énfasis desequilibrado de Schweitzer sobre el aspecto escatológico del reino, como si este fuera el todo con respecto a él, pasa por alto toda la cadena de pasajes en que Jesús enfatiza el hecho de que el reino (o reinado, gobierno por el rey) es una realidad espiritual presente y en desarrollo continuo (Mt. 12:28; 19:14; Mr. 4:26 ss; 10:15; 12:34; Lc. 7:28; 17:20, 21).

Como la teoría de Harnack y la de Wrede, así también ha sido pesada la de Schweitzer y, a la luz de las Escrituras, ha sido hallada falta. Además, como se mencionó anteriormente, lo que probablemente es la principal debilidad de este punto de vista y de los precedentes se reserva para una discusión posterior.

5. *Bultmann y el radicalismo*

a. *Descripción*

Poco después de la Primera Guerra Mundial, algunos eruditos alemanes comenzaron a concentrar la atención sobre la transmisión oral de las palabras de Cristo y los relatos de sus acciones. Comenzaron a estudiar el modo en que habían circulado las enseñanzas de Jesús y los relatos acerca de él durante el período entre su muerte y el tiempo en que se escribieron los Evangelios. En su búsqueda fueron animados por el hecho de que el énfasis desproporcionado sobre el análisis literario de los Evangelios había producido tan "triviales recompensas", como las señaladas en el capítulo II A. Entre los eruditos que emprendieron esta nueva tarea se destacan en forma prominente dos nombres: Martin Dibelius[72] y Rudolf Bultmann. Si Wrede fue escéptico o agnóstico, Bultmann puede ser llamado radical, sin cometer injusticia.

Nació en Wiefelstede, el 20 de agosto de 1884, en lo que en aquel tiempo era el gran ducado de Oldemburgo, Alemania. Hijo mayor de un ministro evangélico luterano, estudió teología en Tubinga, Berlín y Marburgo. Entre los que influyeron poderosamente en él están: *en Tubinga*, Karl Müller, el **[p 75]** historiador eclesiástico, y *en Berlín*, el famoso Adolf Harnack (ya considerado) y Herman Gunkel, el famoso especialista en Antiguo Testamento (1862–1932). Fue Gunkel quien, asociado con J. F. W. Bousset, desarrolló el enfoque de la literatura bíblica como "historia de la religión", como queda claro por sus escritos, en los cuales, por ejemplo, trata el Génesis como una colección de sagas o leyendas. Este enfoque condujo a lo que se conoció como Crítica de las Formas, expresión que en el día de hoy se

---

[72] Dibelius fue un teólogo luterano (1883–1947) nacido en Dresden, Sajonia. Después de enseñar en Berlín (1908–1915), aceptó una posición como profesor de Nuevo Testamento en Heidelberg (1915), donde permaneció hasta su muerte. Ha sido llamado "fundador de la Escuela de la Crítica de la Forma". Además de comentarios sobre las epístolas más breves de Pablo, libros sobre Jesús y sobre Pablo, y varios otros títulos, escribió *From Tradition to Gospel* (traducción de *Die Formegeschichte des Evangeliums*) Nueva York, 1935.

asocia de inmediato con Dibelius y Bultmann. *En Marburgo*, fue Johannes Weiss, cuyo énfasis escatológico se refleja en los escritos de Bultmann, quien lo animó a continuar sus estudios hacia el doctorado. Otros profesores de Marburgo a quienes Bultmann se reconoce deudor fueron Adolf Jülicher y Wilhelm Hermann.

El estudio preparatorio fue seguido por la enseñanza. Mientras enseñaba en Breslau, Bultmann escribió el libro que convulsionó profundamente el mundo teológico, a saber, *The History of the Synoptic Tradition*.[73] Una condensación popular de esta obra es *The Study of the Synoptic Gospels*.[74] Es en estos libros que Bultmann presenta sus ideas acerca de la *Crítica de las Formas*.

Desde 1921 hasta su retiro en 1951 Bultmann fue profesor de Nuevo Testamento y de Historia Cristiana Primitiva en Marburgo. Mientras estaba allí aceptó una invitación a presentar un discurso en Alpirsbach, Alemania, ante la Sociedad de Teología Evangélica. Su artículo, "New Testament and Mythology" está basado en este discurso.[75] El segundo enfoque de Bultmann al Nuevo Testamento, la *desmitologización*, generalmente se relaciona con este artículo (y escritos posteriores). Sin embargo, los dos enfoques, la Crítica de las Formas y la Desmitologización, están estrechamente relacionados. En efecto, según la opinión de varios escritores la sustancia del segundo enfoque ya está implícito en el primero.[76]

[p 76] Entonces, ¿cuál es la actitud de Bultmann hacia el Nuevo Testamento, particularmente hacia los Evangelios? Es revelador el hecho de que al *Messianic Secret in the Gospels*, de Wrede, lo llama "indudablemente la obra más importante en el campo de la investigación evangélica en la generación recién pasada".[77] En sus escritos sobre la Crítica de las Formas desarrolla su argumento en la forma siguiente. El está convencido que la tradición original consistió en su mayor parte de breves unidades aisladas, formas fijas, tales como relatos de milagros (y otras historias acerca que Jesús), apotegmas (historias cortas que alcanzan su clímax en dichos de gran agudeza), parábolas, proverbios, profecías, dichos sobre la ley, y leyendas. También hay un relato más extenso sobre la pasión y un relato de la resurrección. Además, cree que muchas de esas unidades se derivaron de fuentes exteriores; esto es, no de palabras reales e históricas de Jesús, sino de originales rabínicos y apocalípticos y del helenismo. Se agregaron indicaciones de tiempo y de lugar y otros toques interesantes. La narración creció. Así Marcos (9:17) relata que un padre trajo su hijo endemoniado a Jesús. Lucas (9:38) agrega que éste era un hijo *único*. Otra vez, Marcos (3:1) habla de una mano seca que fue sanada. Lucas (6:6) dice que era la mano *derecha*.

Al considerar las unidades una por una, en primer lugar están *los relatos de milagros*. Bultmann los menciona en conexión con los cuentos helenísticos, según uno de los cuales un exorcista expulsa un demonio poniendo delante del endemoniado un anillo de modo que éste

---

[73] Título en alemán: *Die Geschichte der synoptischen Tradition*, publicado la primera vez en Gotinga, 1921 (tercera edición 1957). La versión en inglés fue publicada en Nueva York y Evanston, 1963.

[74] Esto se encuentra en las pp. 5–75 de un volumen que en su portada dice: "*Form Criticism, A New Method of New Testament Research*, including *The Study of the Synoptic Gospels* by Rudolf Bultmann, and *Primitive Christianity in the Light of Gospel Research* by Karl Kundsin, Translated by Frederick C. Grant". Fue publicado en Chicago y Nueva York, 1934. El original alemán de la parte de Bultmann lleva el título: *Die Erforschung der Synoptischen Evangelien*.

[75] El artículo apareció primero en 1941, y fue publicado nuevamente en Hans-Werner Bartsch (ed.) *Kerygma und Mythos* I, 1948; Versión inglesa, *Kerygma and Myth: A Theological Debate*, Londres, 1953.

[76] En cuanto a los títulos de sus otros libros, obras relativas a Bultmann y otros excelentes materiales sobre Bultmann, descriptivas y críticas, me referiría a la contribución de R. D. Knudson en P. E. Hughes (ed.), *Creative Minds in Contemporary Theology*, Grand Rapids, Mich., 1966, pp. 131–159, con bibliografía en pp. 160–162. Véase también los valiosos relatos de N. B. Stonehouse en *Origins of the Synoptic Gospels*, pp. 168–175; y en *Paul before the Areopagus*, Grand Rapids, 1957, Cap. 5. En cuanto a la literatura periódica, véase Bruce M. Metzger (compilador), *Index to Periodical Literature on Christ and the Gospels*, Grand Rapids, 1962, pp. 171–177; 188–191, y véase Index, p. 559 bajo Bultmann; y acerca de literatura más reciente (libros y artículos) véanse las continuas ediciones de *New Testament Abstracts*.

[77] *The Study of the Synoptic Gospels*, p. 22.

pueda oler una poderosa raíz que se ha puesto en ese anillo; y según otro, un pie mordido por una víbora se cura mediante un pedacito de lápida de la tumba de una virgen.

Los apotegmas se pueden dividir en dos clases: (1) los que se han formulado en un ambiente judaico, y (2) los que pertenecen al período helenístico posterior. Los de la primera clase están formados con frecuencia de una pregunta y una contra pregunta o parábola breve (o ambos al mismo tiempo). Véase Mr. 2:19; 3:4, 24–26; etc. Los de la segunda clase se introducen por palabras tales como "Preguntado por" (Lc. 17:20–21). Sin embargo, a veces la vaga conexión entre el dicho directo y el marco en que se dice muestra que solamente *el dicho* es palabra de Jesús, mientras que *el contexto* fue provisto posteriormente (Mr. 2:15–17; 7:1–23; 10:2–12).

También *las parábolas*, según Bultmann, deben su origen a una situación posterior, por lo menos en parte. A veces lo que originalmente fue una parábola verdadera, muy breve, con una sola lección central ("tercio de comparación"), se transformó en alegoría, una metáfora extendida en que cada uno de los símbolos tiene un significado propio. Aun se llegó a añadir una interpretación, no originada en Jesús, a fin de satisfacer la necesidad de **[p 77]** la iglesia primitiva. Véanse las parábolas *del sembrador* (Mr. 4:1–20) y la de *la cizaña* (Mt. 13:24–30, 36–43).

En forma similar, varios *proverbios* se atribuyen a Jesús; por ejemplo, "de la abundancia del corazón habla la boca" (Mt. 12:34b). Véanse también Mt. 6:34b; 24:28; Lc. 12:2, 3; etc. Como Bultmann lo ve, debemos reconocer la posibilidad de que varios de estos tampoco sean auténticos. Podrían haberse derivado del saber proverbial judaico (literatura sapiencial).

En cuanto a *las profecías*, prosigue el erudito alemán, mientras algunas sin lugar a dudas eran palabras auténticas de Jesús, probablemente otras fueron pronunciadas por profetas cristianos que surgieron en la iglesia primitiva después de la muerte de Cristo. A este último tipo pertenecen dichos tales como: "He aquí estoy a la puerta y llamo" (Ap. 3:20); "He aquí, yo vengo como ladrón" (Ap. 16:15); y así también en los Evangelios, "He aquí yo os envío como a ovejas en medio de lobos" (Mt. 10:16a).

Luego hay *dichos acerca de la ley*, tales como palabras en cuanto a la pureza (Mr. 7:15) y el divorcio (Mr. 10:11, 12); la antítesis (Oísteis … mas yo os digo", Mt. 5:21, 22, etc.); y dichos acerca de las limosnas, la oración y el ayuno (Mt. 6:2–18). Aun cuando varios de estos no se hayan originado en Jesús, sino en la comunidad, su espíritu es el de Jesús. Según Bultmann, también son producto de la comunidad y no derivados de Jesús: "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas" (Mt. 5:17); las reglas de disciplina (Mt. 16:18, 19; 18:15–22); y los mandamientos misioneros (Mt. 10:5–16), incluyendo aun la Gran Comisión (Mt. 28:19, 20; cf. Lc. 24:49).

Se dice que las *leyendas* son abundantes en *los relatos de la pasión y la resurrección.* Jesús realmente murió en la cruz pero no resucitó físicamente, dice Bultmann. Según él también son producto de la fantasía piadosa y del interés apologético el relato de las mujeres que lloran (Lc. 23:27–31), el de la muerte de Judas (Mt. 27:3–10), y el de la guardia en el sepulcro (Mt. 27:63–66). Se dice que otras leyendas son las que tienen que ver con la tentación de Jesús y su transfiguración. El relato de su bautismo tampoco puede considerarse como libre de elementos legendarios.

De todo esto parece que para Bultmann los Evangelios de ningún modo testifican de la vida y las obras de Jesús. Más bien dan testimonio de la fe de la comunidad cristiana primitiva. Ellos deben ser considerados como el producto de su "situación en la vida"; particularmente, de las necesidades resultantes de sus esfuerzos misioneros, disciplina, liturgia e instrucción catequética. Por lo tanto, en gran medida los hechos históricos acerca de Jesús mismo quedan fuera de nuestro alcance. Bultmann dice que no es posible producir

alguna evidencia positiva de la autenticidad de palabra **[p 78]** alguna de Jesús.[78] Sin embargo, sostiene que el mensaje de Jesús es evidente de una serie armoniosa de pasajes; por ejemplo, "Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida [por causa de mí y del evangelio] la salvará" (Mr. 8:35). Véanse también Lc. 9:60, 62; 11:31, 32; 12:54–56; 14:26, 27; etc.

Por lo tanto, la Crítica de las Formas de Bultmann implica que para descubrir lo que se puede atribuir realmente a Jesús mismo—el hilo original de su enseñanza ética y escatológica—debemos apartar del relato no solamente las elaboraciones y aumentos editoriales, sino todo lo que refleje situaciones surgidas después de la crucifixión. Se dice que una parte sustancial de los Evangelios ha tenido su origen fuera de Palestina.

Por lo tanto, para llegar a lo auténtico, a las verdaderas palabras y hechos de Jesús, se tendría que reducir drásticamente los Evangelios. La poda indicada se debe cumplir en conformidad con las leyes establecidas del folklore y del desarrollo literario e histórico. Entonces se hará evidente que Jesús enseñaba que ante los ojos de Dios el hombre es completamente indigno. Es como un niño que debe recibir la salvación y el perdón de su Padre. Dios es la realidad final delante de quien todo se desvanece quedando en nada. Es solamente el futuro el que puede traer salvación al hombre. En vista de este futuro, el hombre *ahora* debe hacer una decisión entre el mundo y Dios.

De los escritos de Bultmann sobre la Crítica de las Formas hasta su "Nuevo Testamento y la mitología" hay un paso muy pequeño. Según este artículo y varios de sus escritos posteriores, el Nuevo Testamento se expresa en una terminología mitológica. Además, sus mitos son derivados de la literatura apocalíptica de los judíos y de las leyendas gnósticas de la redención. En armonía con los tiempos en que estaban viviendo los escritores del Nuevo Testamento y con las ideas que ejercían influencia sobre ellos, aceptaron un punto de vista del universo en tres niveles: un cielo arriba, una tierra abajo y un infierno debajo de la tierra. Se considera que la vida humana sobre la tierra, así como la naturaleza misma, está bajo la influencia de agentes sobrenaturales, tales como Dios, los ángeles, Satanás y los demonios. Un ser celestial es enviado a la tierra para traer salvación al hombre. Esta persona gloriosa, Cristo, obra milagros y, al hacer expiación por los pecados del hombre, vence a los espíritus malos. Luego este Cristo, aunque muerto y sepultado, resucita. Aun asciende a los cielos, se le honra exaltándole a la diestra del Padre, posición de poder y autoridad desde la cual gobierna el universo hasta que vuelva en majestad a juzgar a los vivos y a los muertos.

Bultmann cree que en la actualidad es imposible considerar tales puntos **[p 79]** como *historia*. Instruido por la ciencia, el hombre moderno sabe que este programa corre en sentido contrario a la cadena de causa y efecto. El sabio alemán está convencido, por lo tanto, que jamás ocurrió la resurrección física de Cristo y que esa creencia probablemente tuvo su origen en la noción griega de dioses que mueren y resucitan. Por lo tanto, a fin de llegar a la realidad histórica es necesario penetrar hasta la *médula* de la enseñanza del Nuevo Testamento despojándola de *la cáscara*, esto es, eliminando todo lo mitológico. De aquí procede el nombre *desmitologización*. Por cierto, el liberalismo empezó a hacer esto. Sin embargo, según Bultmann, no fue lo suficientemente lejos, ya que era de la opinión que podando un poquito aquí y allá se podría llegar a una verdadera "vida de Jesús". Sin embargo, eso es completamente imposible.

Lo que hasta aquí se ha dicho podría fácilmente llevar a mal interpretar la posición de Bultmann, lo que hace necesario tener presentes dos limitaciones:

(1) La desmitologización, como Bultmann la ve, no es un descubrimiento nuevo. Algunos de los filósofos antiguos ya la aplicaban a sus propias religiones. Además, realmente no es

---

[78] Para Bultmann no solamente las palabras de Jesús sino también su *vida* constituyen un signo de interrogación. Expresó su duda en estas palabras: "Casi nada podemos saber acerca de la vida y personalidad de Jesús" (*Jesus and the Word*, p. 8).

una herramienta exegética aplicada a la Escritura "desde afuera". Por el contrario, los escritores del Nuevo Testamento mismo señalaron el camino. Pablo hace uso de ella. También, en forma aún más completa, lo hace Juan.

(2) Cuando entendemos la distinción entre pura *Historie* (sucesos reales del pasado), el pasado muerto, y *Geschichte* (cuento o ficción), el presente vivo, vemos que aunque la forma mitológica que adquirieron los Evangelios no logra recuperar el pasado (*Historie*) para nosotros, es de vital importancia cuando se dirige a nosotros en este momento presente (*Geschichte*), y nos confronta con la necesidad de hacer una decisión. Porque, cuando nos proclama el nacimiento sobrenatural del Hijo de Dios, su muerte y resurrección, realmente nos está diciendo lo que debe ocurrir en nuestro propio caso. Somos *nosotros* quienes debemos experimentar el nuevo nacimiento, debemos ser crucificados con Cristo y debemos resucitar con él. Somos *nosotros* quienes por la gracia de Dios y por su poder debemos rendir todo nuestro ser, toda nuestra *existencia*, a él. La Teología (la doctrina de Dios), por lo tanto, realmente es Antropología (la doctrina del hombre).

En este punto vemos la influencia sobre Bultmann de dos hombres cuyos nombres no han sido mencionados aún: Sören Kierkegaard[79] y Martin **[p 80]** Heidegger. Este último enseñó en Marburgo desde 1922 a 1928, esto es, en una parte del período en que Bultmann mismo era profesor allí (1921–1951). El movimiento filosófico o sistema de pensamiento que, entre otros, estos dos (Kierkegaard y Heidegger) desarrollaron y promovieron, se llama *existencialismo*. Enfatiza que la *existencia* humana va más allá de lo que se puede describir en términos puramente científicos o filosóficos. Enfatiza fenómenos reales tan intensos como la ansiedad, el sufrimiento, el sentimiento de culpa, etc., con el fin de mostrar la necesidad de hacer una decisión o elección en la que uno participa con toda su *existencia*. Por ejemplo, cuando decidimos entre emigrar o no emigrar, o entre casarnos o no casarnos con determinada persona, o cómo enfrentar la muerte, o qué respuesta dar al llamado del evangelio, en tales casos nuestro pensamiento está en un plano diferente, más elevado, que cuando tratamos de resolver un problema matemático simplemente teórico. En otras palabras, la reflexión *existencial* es más elevada que la reflexión *especulativa*.

Bajo esta influencia, entonces, Bultmann enseña que la verdadera fe es posible solamente mediante una respuesta existencial, un *encuentro* con Dios. El momento de tal encuentro está lleno de eternidad. El hecho de la salvación ocurre como una experiencia siempre recurrente, siempre que la Palabra llega al corazón, y el oyente, por el poder de lo alto, se vuelve del yo a Dios, del pecado a la santidad. Como Bultmann lo ve, esto revela la gran importancia del culto público, durante el cual una y otra vez Dios confronta al hombre con la necesidad de hacer una decisión, una elección con significación *escatológica*, esto es, con importancia para el futuro total del elector. Es así que los Evangelios, *aun en su forma*

79

Fue un influyente filósofo danés que, durante su breve vida llena de pesares (1813–1855), se vio afectado por la melancolía, tendencia que se dice heredó de su padre. Sören Kierkegaard atacó el cristianismo formal. En su ataque fue al extremo de no sólo rechazar la ortodoxia muerta sino también todo credo. Además, no quería tener nada que ver con el cristianismo *organizado*. El así llamado cristianismo de su época lo describió como nada más que un epicureísmo refinado. La fe genuina, según él la veía, era espiritualidad, la relación interior correcta del individuo con su Dios. En un momento de *crisis* una persona decide en favor o en contra de Dios. Esta *decisión* debe ser repetida constantemente. Una verdadera vida cristiana es una vida de inquietud, de ansiedad.

La enorme fatiga provocada por el ataque de Kierkegaard contra el cristianismo organizado de su tiempo, y particularmente contra sus líderes, lo debilitó físicamente y apresuró su muerte. Hasta donde su ataque fue dirigido contra todo lo que en religión es puramente formal (por ejemplo, una oración que es simplemente una cosa de los labios; un sermón en el que no se tiene puesto el corazón sino que es una pura recitación; una iglesia que ha perdido su amor y se ha convertido en una mera organización; etc.), y puesto que enfatizaba la religión del corazón, su énfasis suscita una respuesta favorable. Sin embargo, cuando comenzamos a comprender que subjetivizó lo objetivo, y miró en menos el cuerpo de verdad revelado en las Escrituras y resumido en los grandes credos del cristianismo, vemos que se estaba desviando hacia un rumbo peligroso; porque, ¿qué es la religión subjetiva sin lo *verdaderamente* objetivo? Véase el artículo de F. Nielsen, *Kierkegaard, Sören Aaby* en S.H.E.R.K., Vol. VI, pp. 330, 331; y también el artículo de V. Hepp en *Christelijke Encyclopaedie*, Vol. III, pp. 383–387.

mitológica, debidamente interpretados, confrontan a los oyentes y adquieren su verdadero significado. Es así que, en la vida de la iglesia, los hombres mueren con Cristo y resucitan con él.[80]

[p 81]

b. *Evaluación*

Por el lado positivo se puede decir lo siguiente:

(1) Dentro de los círculos no conservadores era como una cuenta ya muy vencida la concentración de la atención sobre la tradición oral durante el período precedente a la formación de los Evangelios. Indudablemente la transmisión oral merece este énfasis renovado, como siempre ha sido la posición conservadora.

(2) La clasificación de los materiales de los Evangelios en tipos o formas, además de ser una ayuda en el estudio del curso posible de la tradición oral, facilita la comparación con "parecidos" en otras literaturas, sagrada y secular.

(3) La idea según la cual los Evangelios no son una grabación de todos las palabras de Jesús ni una reproducción fotográfica de todos sus hechos poderosos, sino más bien un resumen compuesto según la necesidad de la iglesia, y con un definido propósito en mente, lo confirman Jn. 20:30, 31; 21:25.

(4) La declaración de que la fe verdadera es una actitud y una actividad en la que está ocupada toda la personalidad, que en consecuencia es una rendición completa resultante de una decisión, hace recordar Jos. 24:15 y las palabras de Cristo registrados en Mr. 12:29–31.

Si cosas como estas hubieran estado combinadas con una fe verdadera, como de niños, *en toda la revelación objetiva de Dios en Jesucristo, según se revela en las Escrituras*, habrían constituido una contribución de elevado valor. Pero, ¡ay del movimiento en discusión! Las palabras en cursiva revelan lo que le falta. Por lo tanto, nuestra evaluación debe ser francamente negativa:

(1) La semejanza no indica descendencia. El descubrimiento de paralelos superficiales en el folklore y la literatura de las naciones circunvecinas no prueba que las unidades de los Evangelios fueron derivadas de estas fuentes foráneas o que fueran las mismas en esencia. Es del todo natural que haya una cierta cantidad de semejanza superficial, por la sencilla razón de que los escritores de los Evangelios fueron hombres de su tiempo. Sus escritos no se originaron en un vacío. Por otra parte, tan pronto como penetramos a la esencia interior, comenzamos a ver un contraste sorprendente: los milagros realizados por Jesús, en la forma registrada en los Evangelios, no fueron actos de magia. Los mismos paralelos a los que Bultmann alude, tales como la cura producida por un pedacito de lápida de la tumba de una virgen, refutan esa teoría. Es claro que Bultmann se dejó influenciar indebidamente por la escuela de la historia de la religión.

(2) Es enteramente inexcusable separar un texto de su contexto sin presentar ninguna razón sólida para hacerlo, y luego ponerlo en un nuevo contexto. Tal hecho viola una de las normas más importantes de una exégesis sana.

[p 82] (3) No es cierto que la inclusión, o exclusión, de algunos materiales en los Evangelios *conforme a las necesidades de la iglesia primitiva* implica distorsión. Además, *una aplicación variada* no implica necesariamente *una alteración esencial*. Por el contrario, la

---

[80] En cuanto a la relación de Bultmann con Karl Barth, los dos concuerdan en la consideración de la verdadera fe como la respuesta adecuada a (lo que ellos consideran es) la Palabra de Dios. Sin embargo, con el paso del tiempo los pensamientos de ambos comenzaron a divergir. Knudsen (*op. cit.*, p. 133) llama la atención al hecho de que una visita de Barth a Marburgo suscitaría una acalorada discusión. Véase también Herman Ridderbos, "Rudolf Bultmann", *Torch and Trumpet*, Vol. XV, Nº 9 (nov. 1965), pp. 12–15.

inclusión de tantos pasajes que exponen las debilidades de algunos de los más grandes líderes de la iglesia (Mr. 8:31–33; 9:34; 10:35–41; 14:37, 66–72; y paralelos en los otros Evangelios) enfatiza la honestidad y objetividad de los escritores de los Evangelios. ¡El Espíritu Santo controla todo!

(4) Las adiciones de Lucas al relato de Marcos (por ejemplo, "hijo *único*", "mano *derecha*") de ningún modo indican un abultamiento legendario del sencillo relato de Marcos. Según muchos intérpretes, estas adiciones se derivan del hecho que Lucas era un hombre de corazón muy sensible y solidario y que era médico; por eso era una persona que, más que otras, podía tomar nota de detalles como esos y escribirlos en su relato. Pueden haber habido otras razones. Lo que en forma muy especial reduce el valor de la observación de Bultmann es el hecho de que con mucha frecuencia es Marcos quien da el relato más detallado.

(5) Bultmann no logra presentar razón sólida alguna para la teoría de que las parábolas (y los milagros) fueron expandidas mucho con respecto a sus originales. Además, no logra ver que aun una parábola con rasgos alegóricos—un significado propio para cada símbolo—puede tener una sola lección central. Véase Mr. 4:9; cf. Lc. 8:8, 18.

(6) Expulsar los "mitos" por la puerta del frente y dejarlos entrar por la de atrás, ¡es por cierto un procedimiento extraño!

(7) La idea de que el universo es virtualmente un sistema cerrado en que todo lo gobierna la ley natural, de modo que los milagros son imposibles difícilmente puede llamarse ciencia moderna. El marcado progreso en los descubrimientos científicos, más que haber reducido el área que aún debe ser explorada, está extendiendo cada vez más la esfera del misterio, señalando hacia el Dios vivo y omnipotente. El *verdadero* hombre de ciencias sabe que hay cosas que sólo se entienden por la fe en la infalible revelación especial de Dios.

(8) Después de eliminar casi todo lo que pertenece a la esfera de lo sobrenatural, incluyendo el punto de vista bíblico de Dios como el soberano Creador[81] y Redentor, ¿qué queda de Dios? ¿Es *significativo* un "encuentro" con tal Dios? ¿Es siquiera *posible*? Además, en cuanto al elemento de verdad en expresiones tales como "decisión constantemente repetida", "encuentro", etc., la iglesia a través de los siglos, ¿no ha enfatizado siempre la necesidad de la conversión básica y diaria, de la fe *viva*, de la aplicación constante de los méritos de Cristo al corazón y la vida del creyente, o, para cambiar la fraseología, de la apropiación continua de la **[p 83]** muerte y resurrección de Cristo? Además, esta iglesia viva no destruyó la validez de este énfasis rechazando al Dios mismo a quien hay que rendirse; esto es, a Dios revelado en Cristo en conformidad con el relato inspirado.

(9) Según los Evangelios (en realidad, según todo el Nuevo Testamento) "el Cristo de la fe" es el "Jesús de la historia", y a la inversa (Jn. 20:31). ¿Con qué derecho Bultmann separa estos dos?

(10) Una filosofía que se niega a rendir tributo al Cristo sin pecado (Jn. 8:46), que vino del cielo (Jn. 6:38); que se dio a sí mismo en rescate por el pecado (Mt. 20:28; Mr. 10:45); que resucitó de entre los muertos al tercer día (Mr. 16:6), y ascendió a la diestra del Padre en los cielos (Lc. 24:51; Hch. 2:34), desde cuya posición gobierna el universo en favor de su iglesia (Mt. 28:18; Ef. 1:22); y que vendrá otra vez en gloria a juzgar a los vivos y a los muertos (Hch. 1:11; Fil. 3:20, 21; 1 Ts. 4:13–18; 2 Ts. 1:7ss; Tit. 2:13; Ap. 1:7; 20:11–15), una filosofía, pues, que se niega a rendir honor a este Cristo no merece el nombre de *cristiana* (filosofía, teología o religión). *Básicamente el bultmanismo y el cristianismo son antagónicos.*

6. *La debilidad básica*

---

[81] Sobre este punto, véase N. B. Stonehouse, *Origins of the Synoptic Gospels*, p. 174.

Pasamos ahora a considerar la razón básica para rechazar las cuatro teorías que hemos resumido, comenzando con Harnack y el liberalismo y terminando con Bultmann y el radicalismo. Ninguna de ellas ofrece una explicación satisfactoria de los siguientes hechos:

a. El testimonio de testigos que vieron y oyeron, y de sus discípulos respecto de que Jesucristo es realmente el Señor resucitado y viviente.

b. El hecho de que este testimonio es muy próximo a los hechos, demasiado próximo como para que el folklore hiciera su efecto en él o para que los mitos paganos hubieran influido sobre la predicación de quienes proclamaban al Cristo resucitado. Por ejemplo, tenemos los cuatro Evangelios. El primero de los cuatro por tradición unánime se atribuye a Mateo, uno de los doce discípulos de Cristo.[82] Un ejército de testigos de los primeros años declara que Marcos, con cuyo nombre se relaciona el segundo Evangelio, era "el intérprete de Pedro", apóstol y testigo. El nombre de Pedro se menciona en primer lugar en cada lista de los doce apóstoles (Mt. 10:2–4; Mr. 3:16–19; Lc. 6:14–16; Hch. 1:13). Lucas, aunque él mismo no fue un testigo ocular de la historia de Jesús, hace mención especial del hecho de pertenecer al número de hombres que recibió su información de quienes "desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra" (Lc. 1:1, 2). Y aun el último de los cuatro Evangelios, el de Juan, evidentemente fue escrito por un judío palestino, un testigo ocular que tenía un conocimiento detallado de la topografía palestina, particularmente de Jerusalén y sus proximidades inmediatas, y del templo. El carácter primitivo de este Evangelio ha sido confirmado por los **[p 84]** descubrimientos arqueológicos. Véase C.N.T. sobre este Evangelio, pp. 20, 21, 202. Además, los arameísmos presentes en los cuatro Evangelios crean una presunción en favor de su origen primitivo.[83] *¡Los cuatro proclaman al Cristo resucitado!* En consecuencia, antes que alguien tenga el derecho de rechazar lo que estos Evangelios nos dicen acerca de Jesucristo—su origen, su ser exaltado, sus milagros, su muerte expiatoria, su resurrección, etc.—tendrá que presentar evidencias de que en ellos no se refleja el testimonio de los primeros testigos.

Además, concordando completamente con la información acerca del Salvador resucitado y eternamente vivo, está el testimonio del apóstol Pablo; por ejemplo, el que se encuentra en 1 Co. 15. Se reconoce comúnmente que fue ciertamente el apóstol Pablo quien escribió 1 Corintios. Con toda probabilidad esta epístola fue escrita en algún momento entre los años 53 y 57 d.C., esto es, apenas un cuarto de siglo después de la muerte de Cristo. Sin embargo, ya en ese tiempo el apóstol da un testimonio enfático de su fe en el Salvador resucitado (1 Co. 15:20). No solamente eso, sino que se refiere a una visita a Corinto hecha aún antes (probablemente entre los años 51 a 53),[84] ocasión en que los corintios habían aceptado a este Cristo resucitado como su Salvador y Señor (15:1). Aun más significativo es el hecho que Pablo nos informa en este capítulo (15:6) que las "apariciones" del Cristo resucitado, de las cuales menciona varias, incluyeron también la a "más de quinientos hermanos juntos". Agrega, "de los cuales muchos viven aún, y otros ya duerman".

c. El hecho adicional que, según toda la evidencia que poseemos, ninguno de los primeros testigos esperaba la resurrección de Cristo. Ante la muerte de su Maestro todos se llenaron de temor y se entregaron a una completa desesperación. Véase C.N.T. sobre el Evangelio según Juan, pp. 745–748. Sin embargo, pocos días después proclaman osadamente al Señor resucitado.

---

[82] Para mayores detalles véase pp. 102–108.

C.N.T. G. Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

[83] Esto está comenzando a ser más y más reconocido. Por ejemplo, véase R. H. Gundry, "The Language Milieu of First Century Palestine. Its Bearing on the Authenticity of the Gospel Tradition", *JBL* 83 (abril 1964), pp. 404–408.

[84] En cuanto a una verificación de esta cronología, véase mi *Bible Survey*, pp. 62, 63.

d. El surgimiento rápido, crecimiento dramático, y poder e influencia mundial de la iglesia, el cuerpo de Cristo (Mt. 28:19; Jn. 11:48; 12:19; Hch. 1:8; 17:6; Ef. 3:9; 1 Ts. 1:8–10; 1 Jn. 5:4).

Ahora bien, todo esto señala claramente a la *única* causa que da cuenta adecuada de tan asombrosos resultados. Señala al hecho de que existió, y existe, realmente una persona como Jesucristo, el Hijo de Dios, quien vino del cielo a buscar y a salvar lo que se había perdido, y quien envió sus embajadores, los apóstoles y los que les siguieron inmediatamente, para que dieran testimonio de la gloriosa redención consumada por Dios a través **[p 85]** de los sufrimientos y la muerte de su Amado. Concuerda con el hecho de que fue ciertamente este Cristo quien, "después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables" (Hch. 1:3).

Por supuesto, en último análisis es completamente verdadero que uno debe proceder a partir del supuesto de la fe. Si uno se niega a aceptar las "pruebas" de que habla Hechos, no se le puede obligar a aceptar la validez de ellas. Así también, quien rechaza lo sobrenatural—incluidos la deidad de Cristo, su poder de obrar milagros, y su resurrección—procede a partir de una presuposición definida: la de la incredulidad. Sin embargo, hay una vasta diferencia entre estas dos presuposiciones. *Basados en la presuposición de la fe*, adquieren sentido los informes acerca de Jesucristo y la iglesia que él estableció. *La historia es coherente:* el Hijo de Dios realiza actos en los cuales se exhíbe su divinidad. Llega a vencer la muerte. Con divino poder, sabiduría y amor, establece su iglesia, y la guía a la meta a que está predestinada. Por otra parte, *sobre la base de la incredulidad* queda excluido lo sobrenatural. En consecuencia, si Jesús vivió en la tierra, no realizó milagro alguno, ni resucitó de entre los muertos. Además, según esta teoría, los diversos testigos hicieron un cuadro de Jesús que es una mezcla de historia y mitología. Los "más de quinientos hermanos" que se dice vieron al Cristo resucitado fueron víctimas de una alucinación masiva o de alguna otra forma de engaño masivo. Y queda completamente sin explicación el surgimiento repentino de la iglesia, su crecimiento dramático y su poder que fue capaz de trastornar el mundo.

Por lo tanto, no es sorprendente que los diversos sistemas de escepticismo y de incredulidad se hayan desvanecido uno por uno. Los hechos desafían a las teorías. Esto se aplica también al bultmanismo. Este también tuvo su día. En un artículo interesantísimo e instructivo,[85] Carl F. H. Henry habla del "creciente desacuerdo entre el postbultmanismo en cuanto al significado del Jesús histórico". Como él lo ve, "el modernismo clásico reinó en los más influyentes centros de formación del pensamiento teológico desde 1900 a 1930, la teología dialéctica desde 1930 a 1950, y la teología existencial desde 1950 a 1960". La Palabra de Dios es un yunque que no se puede romper. En un monumento a los hugonotes están estas palabras:

"Den golpes de martillo, manos hostiles; sus martillos se romperán; el yunque de Dios permanece".

Pero, ¿no es verdad que los Evangelios contienen muchas "discrepancias", casos en que un Evangelio contradice a otro o está en conflicto con este o aquel pasaje del Antiguo Testamento o del Nuevo? ¿Cómo debemos tratar tales casos? Hay quienes dicen que no debemos tratar de armonizar **[p 86]** los Evangelios. Sostienen que la armonización es dañina. A ellos respondo de la siguiente manera: La armonización podría, por cierto, ser mala, pero no es necesario que sea así. A veces es incorrecta, pero perfectamente natural y legítima en otros casos. No debemos generalizar. Si cuatro amigos míos de confianza, hombres con una reputación de integridad, inteligencia y buen juicio, han sido testigos de un mismo suceso, y cada uno me entrega un informe en forma independiente, y descubro que estos informes contienen puntos que superficialmente parecen contradecirse entre sí, ¿cuál es mi reacción

---

[85] "Where Is Modern Theology Going?" *Christianity Today*, Vol. XII, número 11 (marzo de 1968), pp. 3–7.

natural? ¿Acuso inmediatamente a mis amigos de error?. ¿No hago casi instintivamente un esfuerzo por armonizar los cuatro informes? Por lo tanto, si considero que mis amigos tienen derecho a tal deferencia, ¿trataré con menos respeto los documentos inspirados? Ciertamente, la armonización es dañina si se hace de un modo forzado, poco natural y sin consideración de los respectivos contextos de los pasajes. El armonizador comete un error si no está dispuesto a decir: “Aún no ha sido posible encontrar una solución verdadera a este difícil problema”. En otros casos, el proceso adecuado será hacer un esfuerzo honesto para buscar soluciones y armonizar. La infalibilidad de la Palabra no se debe rechazar ni siquiera sugerir.

[p 87]

Introducción al Evangelio según Mateo

[p 89]

I. Características

Estas se pueden resumir de la siguiente manera:

Este Evangelio es **metódico,** es decir, caracterizado por el orden.

El escritor emprende la obra de acuerdo con un plan definido, afirmando que Jesús es, en verdad, el Cristo. La naturaleza de este plan y la forma en que difiere de los demás evangelistas ya ha sido considerada en las pp. 33–39.

Este Evangelio es **atractivo.**

Ha sido denominado “el libro más importante del mundo” (Renán), “el libro más exitoso que se haya escrito” (Goodspeed). Además de ser importante y exitoso, es también verdaderamente hermoso. Leerlo de principio a fin de una sentada es una experiencia emocionante. El libro es sencillamente irresistible. En el principio mismo uno es intrigado por el misterio de los tres catorces (cap. 1). Sigue la emocionante historia de los magos que vinieron “del oriente” a rendir adoración al niño (cap. 2). El Sermón del Monte (5–7), con sus bienaventuranzas (5:3–12), el Padre nuestro (6:9–14), y sus muchos otros pasajes preciosos, tales como 5:13–16, 27ss, 43–48; 6:19–34, y no menos importante, 7:24–27, nos da una mirada penetrante al corazón mismo del Maestro. La comisión a los Doce (cap. 10) se caracteriza por la franqueza y ternura: primero, porque a los apóstoles se les dice claramente que el fiel cumplimiento del deber les significará ser perseguidos (v. 22); y segundo, porque reciben la seguridad del cuidado permanente del Padre y la permanente cercanía del Hijo (v. 40). Las parábolas del reino (cap. 13) son interesantes y reveladoras. Las normas que gobiernan la disciplina cristiana (cap. 18) se han citado y se siguen citando repetidas veces, y ya han tenido como resultado bendiciones que no se pueden contar ni medir. Para nuestra instrucción, el cap. 23, el de los siete ayes, muestra que el amor del Salvador no es todo dulzura y sonrisas. Tiene su aspecto serio, porque, ¿cómo iba a ser posible que quien exhorta a los hombres a que entren en el reino de su Padre mirase con favor especial a quienes cierran las puertas del reino ante los hombres (23:13)? ¿O, que quien ayuda a las viudas se complazca en quienes les devoran las casas (Mr. 12:40)? Es también el Evangelio de Mateo el que contiene la dramática descripción del juicio final (cap. 25). El relato conmovedor de la pasión del Salvador ha tenido una reverente expresión musical en la *Pasión según San Mateo* de Bach, mientras que la contribución exclusiva de Mateo al relato de la **[p 90]** resurrección (me refiero particularmente a su pasaje más bien extenso acerca de la guardia; véase comentario sobre 27:62–66; 28:2–4, 11–15) todavía guarda una cristalización adecuada en la música o en el lienzo.

Es un Evangelio **orientado hacia el pasado;** es decir, hacia el Antiguo Testamento, con sus muchas predicciones mesiánicas, y que proclama su cumplimiento en el presente, a saber, en Jesucristo.

Mateo contiene por lo menos cuarenta citas formales, esto es, citas que de inmediato se evidencian como tales al ser introducidas por palabras tales como “que lo que fue dicho … se cumpliese”, “Oísteis que fue dicho”, “porque así está escrito en el profeta”, etc. Nótese las siguientes:

Referencia en Mateo	Pasaje del Antiguo Testamento	Véase también
1:23	Is. 7:14	
2:6	Mi. 5:2	
2:15	Os. 11:1 (cf. Ex. 4:22)	
2:18	Jer. 31:15	
2:23	¿Is. 11:1? (cf. Is. 53:2, 3)	Jn. 1:46; 7:52
3:3	Is. 40:3	Mr. 1:3; Lc. 3:4
4:4	Dt. 8:3	Lc. 4:4
4:6	Sal. 91:11, 12	Lc. 4:10, 11
4:7	Dt. 6:16	Lc. 4:12
4:10	Dt. 5:9; 6:13	Lc. 4:8
4:15, 16	Is. 9:1, 2	
5:12	Ex. 20:13; Dt. 5:17	
5:27 (cf. 19:18)	Ex. 20:14; Dt. 5:18	Mr. 10:19; Lc. 18:20; Ro. 2:22; 13:9; Stg. 2:11
5:31 (cf. 19:7)	Dt. 24:1	Mr. 10:4
5:33	Lv. 19:12; Nm. 30:3; Dt. 23:21, 22	

5:38	Ex. 21:24; Lv. 24:20; Dt. 19:21	
5:43 (cf. 19:19; 22:39)	Lv. 19:18	Mr. 12:31, 33; Lc. 10:27; Ro. 13:9; Gá. 5:14; Stg. 2:8
8:17	Is. 53:5	
9:13 (cf. 12:7)	Os. 6:6	
11:10	Mal. 3:1	Mr. 1:2; Lc. 7:27
12:7 (cf. 9:13)	Os. 6:6	
[p 91] 12:18–21	Is. 42:1–4	
13:14, 15	Is. 6:9, 10	Jn. 12:39–41
13:35	Sal. 78:2	
15:4a (cf. 19:19)	Ex. 20:12; Dt. 5:16	Mr. 7:10a; 10:19; Lc. 18:20; Ef. 6:2
15:3b	Ex. 21:17; Lv. 20:9; Dt. 27:16; Pr. 20:20; 30:17	Mr. 7:10b
15:8, 9	Is. 29:13	Mr. 7:6, 7
19:4	Gn. 1:27	Mr. 10:6
19:5	Gn. 2:24	Mr. 10:7
19:7 (cf. 5:31)	Dt. 24:1	Mr. 10:4
19:18, 19 (cf. 5:43;	Ex. 20:12–16; Lv. 19:18; Dt.	Para Mt. 19:18, 19a, véase también Mr. 10:19; Lc. 18:20; y para Mt.

22:39)	5:16–20	19:19b véanse las referencias dadas en Mt. 5:43
21:5	Zac. 9:9	Jn. 12:15
21:13a	Is. 56:7	Mr. 11:17a; Lc. 19:46a
21:13b	Jer. 7:11	Mr. 11:17b; Lc. 19:46b
21:16	Sal. 8:2	
21:42	Sal. 118:22, 23	Mr. 12:10, 11; Lc. 20:17; Hch. 4:11; 1 P. 2:7
22:24	Dt. 25:5	Mr. 12:19; Lc. 20:28
22:32	Ex. 3:6	Mr. 12:26
22:37	Dt. 6:5	Mr. 12:30; Lc. 10:27a
22:39 (cf. 5:43; 19:18, 19)	Lv. 19:18	Véanse referencias dadas con Mt. 5:43
22:44	Sal. 110:1	Mr. 12:36; Hch. 2:34, 35; Heb. 1:13
23:38, 39	Sal. 118:26; Jer. 22:5	Lc. 13:35
24:15	Dn. 9:27; 11:31; 12:11	Mr. 13:14
24:29–31	Véase p. 904s	
26:31	Zac. 13:7	Mr. 14:27
[p 92] 26:64	Sal. 110:1; Dn. 7:13, 14	
27:9, 10	Zac. 11:12, 13 (cf. Jer. 32:6–	

	15)	
27:46	Sal. 22:1	Mr. 15:34

Además de las citas que se identifican definidamente como tales, hay otras que, aunque no se les identifica así, se pueden reconocer de inmediato como citas de frases conocidas del Antiguo Testamento. Véanse Mt. 10:35, 36; 11:5, 23; 18:16; 21:9, 33; 26:15, 64; 27:34, 35. Algunas podrían no ser reconocidas de inmediato, y entre estas hay expresiones que quizás podrían mejor describirse como alusiones que como citas: 8:4; 10:21; 12:4, 40; 27:39, 43, 48.

Es un Evangelio **orientado hacia el presente,** que revela la voluntad de Dios para el momento actual, **y hacia el futuro:** el suyo (sufrimientos, muerte, resurrección, etc.), el de su pueblo y el del mundo.

En Mateo, Jesús no solamente es el cumplimiento de la profecía; también es muy definidamente *el profeta*. Como tal, es mayor que *Jonás* (12:39–41; cf. Lc. 11:29–32), hace que uno recuerde vívidamente a *Isaías* (13:13–15), y responde a la predicción dada a *Moisés*. En realidad, es el Glorificado, el que iba a venir, y a quien el pueblo debía oír (Dt. 18:15–19; Mt. 17:5).[86] Como profeta de Dios revela la voluntad de su Padre en todo lo que es, dice y hace. Cuando queremos leer los grandes discursos de nuestro Señor y Salvador, nos dirigimos naturalmente al Evangelio de Mateo en primer lugar, porque sean cuales fueren los paralelos que los otros Evangelios contienen, es el ex publicano quien nos entrega este material en su forma más completa y organizada (caps. 5–7; 10; 13; 18; 23; y 24–25). Es nuevamente Mateo quien no solamente ha preservado para nosotros las predicciones de Cristo acerca de sí mismo—estas lecciones acerca de la cruz seguida por la corona también se encuentran en los demás Evangelios—sino también nos ha dejado la predicción más vivida y detallada del Maestro con respecto al curso futuro de los acontecimientos respecto de Jerusalén, la iglesia y el mundo (23:37–25:30), culminando con el majestuoso cuadro del juicio final, que introduce la miseria eterna y la bienaventuranza eterna (25:31–46).

Por lo tanto, se puede decir algo en favor del punto de vista que sostiene que, aunque en cada Evangelio se presenta a Jesús como el Mesías largamente **[p 93]** esperado, enviado por el Padre y ungido por el Espíritu Santo para ser nuestro Gran Profeta, compasivo Sumo Sacerdote y Rey eterno, es *el oficio profético* el que aparece prominentemente en Mateo, el oficio real en Marcos y el sumo sacerdotal en Lucas. En cuanto a Marcos y Lucas, el argumento corresponde a los comentarios sobre esos Evangelios. En cuanto a Mateo, a mí me parece que F. W. Grosheide tenía razón cuando dijo:

“Según algunos, Mateo describe a Jesús especialmente en su calidad de rey. No se puede negar que lo vemos surgir de una dinastía real, que oímos de la adulteración de su reinado de parte de los judíos y de Pilato, que se vindica a sí mismo como verdadero rey de Israel, y que en la conclusión él funciona como rey, poseyendo toda autoridad en el cielo y en la tierra. Sin embargo, como lo vemos, esto no es lo que distingue el Evangelio de Mateo de los demás … Antes, al contrario, en ningún Evangelio aparece en el primer plano el oficio profético de Jesús en forma tan clara como en el primero. No sólo es cierto que Jesús es el cumplimiento de la profecía, sino que él mismo—son testigos los diversos discursos completos que aparecen en Mateo más que en los otros—actúa como profeta con respecto a su propia obra, especialmente como profeta de sus propios sufrimientos y muerte. El es el verdadero profeta, el profeta de Dt. 18:18 … En este Evangelio, como lo demuestra su contenido y organización, la palabra de Cristo recibe un énfasis mayor que su obra” (*Commentaar op het Nieuwe Testament*, Kampen, 1954, pp. 14, 15).

---

[86] Cf. R. H. Gundry, *The Use of the Old Testament in St. Matthew’s Gospel*, Leiden, 1967, tesis doctoral aceptada por la Universidad de Manchester en la primavera de 1961 y reactualizada en el verano de 1964, p. 210.

Además, Jesús es el Profeta Principal de Dios, no solamente en los *discursos*, sino aun en *las predicciones del Antiguo Testamento* que él cumplió. ¿No se enseña esto claramente en 1 P. 1:10, 11 y en Ap. 19:10b?

Este Evangelio es **hebraizante,** esto es, se caracteriza por los patrones de pensamiento y el espíritu de los hebreos.

Según la opinión de algunos,[87] los cuatro Evangelios en griego—con la excepción del último capítulo de Juan y el prólogo de Lucas—son documentos arameos que luego fueron traducidos al griego. Los argumentos presentados para la confirmación de este punto de vista son principalmente los siguientes: *a.* el griego está marcado por características del estilo arameo, o por lo menos, semita; *b.* varios pasajes que ahora son oscuros se aclaran en cuanto se consideran como una mala traducción del arameo **[p 94]** original, y se pone la traducción correcta en lugar de la defectuosa encontrada en el texto griego.

La teoría de ningún modo ha convencido a todos los eruditos.[88] Esto no es sorprendente. No se niega que el arameo es la base de gran parte del contenido de los Evangelios en griego. Ya se ha dejado en claro que Jesús generalmente hablaba en arameo (véase p. 50). Luego, ¿no es probable que cuando por primera vez se escribieron lo hayan sido en el lenguaje (o por lo menos *también* en el lenguaje) en que habían sido pronunciadas? Algunas expresiones que son característicamente semitas, o que por lo menos ocurren con mayor frecuencia en los idiomas semíticos que en el griego, también aparecen repetidas veces en los Evangelios.[89]

87

La teoría según la cual uno o todos los evangelios fueron escritos originalmente en arameo, punto de vista ya defendido en el siglo diecinueve por J. T. Marshall y J. Wellhausen, fue revivida con un énfasis más fuerte aun en el siglo veinte. Véase especialmente los siguientes libros y artículos:

C. F. Burney, *The Aramaic Origin of the Fourth Gospel*, Oxford, 1922.

C. C. Torrey, *The Four Gospels, a New Translation*, Nueva York, 1933.

Our Translated Gospels, Nueva York, 1936.

Documents of the Primitive Church, Nueva York, 1941.

"The Aramaic of the Gospels", *JBL*, 61 (1942), pp. 71–85.

J. A. Montgomery, "Some Aramaisms in the Gospels and Acts", *JBL*, 46 (1927), pp. 69–73.

"Torrey's Aramaic Gospels", *JBL*, 53 (1934), pp. 79–99.

88

El ataque contra Torrey y sus aliados fue llevado por los siguientes, entre otros:

O. T. Allis, "The Alleged Aramaic Origin of the Fourth Gospel", *PTR*, 26 (1928), pp. 531–572.

E. C. Colwell, *The Greek of the Fourth Gospel*, Chicago, 1931.

E. J. Goodspeed, *New Solutions of New Testament Problems*, Chicago, 1927.

New Chapters in New Testament Study, Nueva York, 1937, pp. 141–168.

D. W. Riddle, "The Aramaic Gospels and the Synoptic Problems", *JBL*, 54 (1935), pp. 127–138.

Entre dos eruditos se llevó a cabo un vivo debate, un representante de cada campo: "The Riddle-Torrey Debate", *CC* (julio 18–octubre 31, 1934).

89 Así, "Jesús respondió y dijo", fórmula introductoria usada aun cuando no precede pregunta alguna (Mt. 4:4; 8:8; 11:4; Mr. 6:37; 7:6; 9:5; Lc. 1:35; 4:8; 7:43; Jn. 1:48; 2:19; 3:3), nos recuerda la fórmula similar que se encuentra en Gn. 18:27; 24:50; 27:37, 39; 31:14, 31; Ex. 4:1; etc. (hebreo); y en Dn. 2:15, 20, 26, 47; 3:9, 14, 25; 4:19; 5:17; 6:13; etc. (arameo). Además, el uso de la voz activa tercera persona plural donde el griego (y también el inglés) usaría más comúnmente la tercera persona singular en voz pasiva, y cambiaría el objeto del verbo activo por el sujeto de la oración (Lc. 12:20, en inglés lo refleja bien) es paralelo al uso similar en el Antiguo Testamento. A esto se podría agregar el muy frecuente uso pleonástico de καί y también el uso adversativo; véase artículo sobre esta conjunción en L.N.T. (A. y G.), pp. 392–394. En cuanto a la presencia de palabras semíticas, además de las ya mencionadas (p. 50), véase también Mt. 27:16, 20, 46; Jn. 5:2; 16:20. Los paralelismos que abundan en el Antiguo Testamento (Sal. 1; 19:2; 93:3; Pr. 14:34; etc.) también son de ocurrencia frecuente en los Evangelios (Mt. 7:6; 10:24, 32, 33, 39, 40; 11:28, 29; 20:26, 27; Lc. 1:46, 47, 52; 2:32; Jn. 1:3; 15:9,10; etc.). La fórmula hebraísta de transición καί ἐγένετο se da con gran frecuencia tanto en Mateo (7:28; 9:10; 11:1; 13:53; 19:1; 26:1) como en Lucas (1:23, 41, 59; 2:15, 46; 5:12, 17; 7:11; 8:1; 9:18, 33; 11:1; 14:1; 17:11; 19:5, 29, 20:1; 24:4, 15, 30, 51), donde sin embargo, se sustituye frecuentemente con ἐγένετο δε (1:8; 2:1; 3:21; 6:1; etc.), como se podría esperar en ese Evangelio; véase nota 37. Finalmente, otro fuerte recordatorio de un uso en el Antiguo Testamento trasladado al Nuevo es *he aquí*, que ocurre en la forma de *hinnēh* o *ēn* en casi cada libro del Antiguo

No se puede negar que las investigaciones de Torrey y sus aliados han puesto en claro que es indispensable el estudio del semítico (en este caso especialmente el hebreo y el arameo) tanto como el griego para una comprensión adecuada del Nuevo Testamento. El estudiante que se especializa en lenguas semitas y se conforma con poseer un conocimiento elemental del griego corre el peligro de ver semitismos en cada párrafo del Nuevo Testamento. Por otra parte, quien se confina principalmente al estudio del griego no logrará percibir el estilo y sabor semita de los Evangelios. Hay que lograr un equilibrio adecuado de interés. Cuando se **[p 95]** logra esto, también se reconocerá que la atmósfera semita o hebraica de los Evangelios demuestra que "preservan una genuina tradición palestina, semita" (F. V. Filson). No son escritos posteriores originados durante el segundo siglo, como solían afirmar con gran presunción los críticos racionalistas, sino documentos que pertenecen a una época primitiva, cuando los creyentes de lengua griega estaban en estrecho contacto con los que hablaban arameo, y cuando muchos dominaban ambos idiomas (o aun los tres: hebreo, arameo y griego). En consecuencia, estos Evangelios fueron escritos en un tiempo cuando los hechos acerca de Jesús, su peregrinación terrenal, sus milagros, sus dichos, su muerte expiatoria, su resurrección, etc., estaban aún frescos en la mente de los discípulos y de sus seguidores inmediatos. Así Dios, en su providencia, usa la obra de una escuela de alta crítica—Torrey y sus aliados—para combatir las teorías de otra escuela, la de quienes proponen fechas muy posteriores para los libros del Nuevo Testamento.

Todo esto en cuanto al aspecto positivo. La teoría aramea tiene también su aspecto claramente negativo, como ya se ha insinuado. Primero, ahora se reconoce en forma generalizada que esta teoría no ha logrado probar que tras nuestros actuales Evangelios en griego yacen cuatro evangelios escritos en arameo. Después de todo, hay otras maneras para explicar el sabor semita de estos libros. Mateo, Marcos y Juan eran judíos, y no solamente estos tres sino también Lucas estaban en estrecho contacto con los judíos y usaron fuentes orales y escritas que eran judías. Cuando los judíos hablan o escriben en griego, no se despojan inmediatamente de su trasfondo hebraico. Los semitismos del Nuevo Testamento, en consecuencia, se pueden explicar parcialmente como *variaciones regionales del griego helenista*. El conocimiento íntimo del Antiguo Testamento hebreo y de su versión griega (la Septuaginta), así como el conocimiento de algún material procedente de fuentes arameas orales o escritas, sin duda contribuyeron en el producto final. Y en todo esto no negamos que aun *podría* haber existido en algún tiempo un Mateo primitivo en arameo. Sencillamente no sabemos. En un momento veremos más de esto.

En segundo lugar, no solamente Torrey y su grupo mantienen que nuestros Evangelios griegos son *traducciones* de originales arameos, sino que trataron de demostrar, además, que eran, en varios casos, *traducciones defectuosas*. Sin embargo, ese punto de vista también ha sido decisivamente refutado. Por ejemplo, se ha demostrado que la pretensión de Torrey, según la cual es un error cuando Mt. 5:48 se traduce: "Sed, pues, perfectos …" y que debió decir: "Sed, pues, omnímodos", *es un error en sí misma*.[90] Aun el lector que no sepa griego y hebreo puede ver, comparando **[p 96]** Mt. 5:48 con Lv. 19:2 y Dt. 18:13, que la traducción a que se ha acostumbrado (a través de la lectura de cualesquiera de las versiones) no es un error, y que, en la forma en que generalmente se ha traducido, este pasaje armoniza con la idea central de Jesús, a saber, que como el Padre es, así deben ser los hijos; cf. Lc. 6:35. En los escritos de Torrey se discuten muchas otras traducciones que se presumen estar equivocadas. Al examinarlas cuidadosamente, se encuentra que de ningún modo son erróneas. Lo interesante del caso es que *en muchos casos específicos los abogados de la teoría*

Testamento (unas 100 veces en Génesis), y en la forma de ἰδού o ἴδε en el Nuevo, profusamente distribuidos a través de todos los Evangelios (unas 60 veces en Mateo).

[90] Véase Torrey, *Our Translated Gospels*, p. 93ss, y la refutación de D. Baube en *BJRL*, 29 (1945), p. 31ss.

aramea en su forma extrema rechazan entre sí las conclusiónes a que han llegado en cuanto a traducciones erradas, como lo muestra la literatura mencionada en la nota 88.[91]

¿Cómo se aplica todo esto específicamente al Evangelio de *Mateo*? Ya se ha mostrado que, en conjunto, el griego de Mateo es más fluido que el de Marcos y contiene menos palabras en arameo. En vista de esto, el adjetivo "hebraizante" es apenas aplicable a este Evangelio *si* uno define este vocablo en un sentido estrechamente lingüístico. Por otra parte, cuando la palabra "hebraizante" se emplea en un sentido más amplio, como referencia al mundo conceptual de los judíos, las ideas religiosas que eran prominentes entre ellos debido a su trasfondo veterotestamentario y la fraseología por medio de la cual se expresaban esas ideas, el adjetivo es completamente adecuado.

El judaísmo del Evangelio de Mateo de ningún modo está confinado a ciertos rasgos que, en mayor o menor grado, tiene en común con los otros Evangelios. Es mucho más profundo que esto. Por ejemplo, tenemos la idea de la teleología divina: el plan de Dios y su realización en la historia, un énfasis más fuerte sobre la profecía y su cumplimiento que el que se encuentra en los demás Evangelios, como se ha mostrado. También tenemos el deleite que Mateo encuentra en el concepto *siete*. Ya en el primer capítulo representa a Cristo como el iniciador del séptimo siete, el clímax de los tres catorces. Aunque, en la forma presentada por Mateo, el Padre nuestro tiene *seis* peticiones (6:9–13), sin embargo, según él, Jesús dijo un grupo de siete parábolas del reino (cap. 13) y pronunció siete ayes contra los **[p 97]** fariseos y los escribas (cap. 23).[92] Todo esto nos recuerda poderosamente la ordenanza divina respecto de la semana de siete días (Gn. 2:2; Ex. 20:10; Dt. 5:14), el reposo de las semanas (Pentecostés, Lv. 23:15), la fiesta del séptimo mes (Lv. 23:24), el séptimo año (Lv. 25:4), y el año de jubileo al final de siete veces siete años (Lv. 25:8). En cuanto a otros sietes del Antiguo Testamento, véanse Gn. 4:24; Ex. 25:37; Jos. 6:4, 6, 8, 13, 15; Job 1:2; Dn. 4:16, 23, 25; 9:25; Zac. 4:2; para mencionar sólo algunos.

Además, Mateo usa la expresión "reino de los cielos" en lugar de "reino de Dios" que usan los demás evangelistas. Por cierto, no evita la última expresión (12:28; 21:31), y no hay una diferencia *esencial* entre las dos denominaciones. Sin embargo, el hecho de que en su designación más usual la palabra griega traducida "cielo" está en plural (cf. Gn. 1:1 en el original) y que la referencia al cielo le recuerda a uno Dn. 2:44; 7:13, 14, ¿no apunta a la conclusión de que es un hebreo quien está escribiendo estas cosas? El presenta a Jesús como "hijo de David, hijo de Abraham" (contrástese Mt. 1:1 con Lc. 3:38). El hecho de que el adverbio de tiempo τότε (entonces) aparece en Mateo unas 90 veces (contrástese con Marcos, 6 veces; Lucas 15 veces; Juan 10 veces) es otro vínculo con su equivalente semita.

---

[91] En cuanto a mí, puedo testificar que después de un estudio más bien completo de los escritos de Torrey y sus asociados, así como de los de sus oponentes, estudio exigido como base para escribir un extenso documento sobre este mismo tema durante mis estudios de postgrado en el Seminario Teológico Princeton, mi fe en la infalibilidad de las Escrituras, razonablemente interpretada, no fue sacudida en lo más mínimo sino más bien confirmada. Pasajes tales como Ap. 10:7; 15:2; 18:23; y 19:17, todos los cuales, según Torrey, son o contienen malas traducciones, se ponen hermosamente en armonía y adquieren un excelente sentido en cuanto se les interpreta a la luz del contexto, como he tratado de hacerlo en mi libro *Más que vencedores*, T.E.L.L., Grand Rapids. Ninguna es una mala traducción. Lo mismo es válido para los Evangelios y Hechos.

[92] Intencionadamente he dejado fuera de consideración los siete que Mateo tiene en común con uno o los dos Sinópticos restantes, tales como los otros siete espíritus (12:45), los siete panes (15:34s), los siete canastos (15:37), el perdonar siete o setenta veces siete (18:21, 22), y siete hermanos (22:25). Como se ha indicado, en Mateo hay suficientes relatos con sietes que son *distintivos* como para considerarlo uno de sus rasgos peculiares. De propósito he omitido toda mención a los tres y cincos de Mateo (véase la lista en W. C. Allen, *op. cit.*, p. lxv. Se podrían haber agregado unos más a esa lista). Una mirada en las partes correspondientes en una concordancia completa debiera convencer a cualquiera de que estos tres y cincos se distribuyen en forma más bien pareja a través de los tres Sinópticos, especialmente a través de Mateo y Lucas. Por la misma razón no estoy muy impresionado con el intento de Goodspeed de relacionar el énfasis numérico que él ve en el primer Evangelio canónico con el punto de vista de que en consecuencia probablemente haya sido escrito por un cobrador de impuestos, un hombre que mostraba facilidad en el manejo de los números y cifras; véase *op. cit.*, pp. 21, 22, 24, 25, 36, 58, 59, 70, 71, 76, 112, 113, 133–135. En cuanto a eso, él mismo parece haber sentido la debilidad de su argumento; véase p. 58.

Además, el constante énfasis de este Evangelio sobre *la ley* (véase especialmente la extensa sección 5:17–48; cf. 7:12; 12:5; 23:23), ¿no apoya esta conclusión? Y si se necesita mayor evidencia, recuérdese que este es el único Evangelio en que no se reserva el título “rey de los judíos”, refiriéndose a Jesús, para los capítulos finales, sino que se encuentra desde el mismo principio (2:2). Es también el único Evangelio en que se informa que Jesús dio el mandamiento: “En ningún camino de los gentiles entréis, ni en ciudad alguna de los samaritanos, sino más bien id a las ovejas perdidas de la casa de Israel” (10:5, 6). Es también el único Evangelio en que se anotan estas palabras: “No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel”. Es el único Evangelio que llama “santa ciudad” a Jerusalén (4:5; 27:53; cf. Ap. 21:2). Finalmente, es el único Evangelio en que no es necesario explicar las costumbres judías (15:2; contrástese con Mr. 7:3, 4), porque los judíos conocían sus propias costumbres. La afirmación “el **[p 98]** Evangelio de Mateo tiene un aspecto más judaico que los demás Sinópticos”[93] es enteramente correcta. Es en ese sentido que lo llamamos “hebraizante”.

¿Hubo alguna vez un evangelio semítico (en hebreo o en arameo) escrito por el mismo autor que, según este punto de vista, después produjo lo que ahora se llama “Evangelio según Mateo” en griego? Eusebio nos dice que fue Papías quien escribió (en una obra ahora perdida):[94] “Mateo arregló los oráculos en (el) idioma hebreo, y cada quien los tradujo como pudo”.[95]

Algunas evaluaciones e interpretaciones divergentes de esta afirmación:

1. Papías estaba obviamente equivocado. Basó su opinión en el hecho de que Mateo escribió en primer lugar para los judíos. Además, podría haber confundido nuestro Mateo en griego con otro documento, como Jerónimo, que consideraba que el apócrifo *Evangelio según los hebreos* era el original del Mateo en hebreo. Jamás se ha encontrado un Mateo en arameo que sea de una fecha anterior a la del Mateo en griego. De haber existido tal Evangelio, ciertamente en sus citas del Antiguo Testamento habría seguido el texto hebreo. El centro mismo de la acusación de Jesús contra los fariseos y escribas (Mt. 15:6ss; Mr. 7:8ss) en que se les denuncia por anular la Palabra de Dios por su tradición, se habría perdido si se hubiera seguido el texto hebreo (de Is. 29:13). Es claro que tanto Jesús como Mateo aquí estaban siguiendo el texto del Antiguo Testamento *traducido al griego* (es decir, la LXX). Por tanto, la evidencia señala hacia un Evangelio escrito originalmente no en hebreo (ni arameo) sino en greigo.[96]

2. Igual que la ya descrita, pero con énfasis en el punto de vista que el original en que fue escrita la obra que Papías erróneamente atribuyó a Mateo, era definitivamente hebreo, y las diversas *traducciones* fueron al arameo y no al greigo.[97]

3. Papías tenía razón. Mateo, después de escribir su Evangelio en el idioma de los hebreos—dando como resultado que al hablar con griegos, cada persona según su capacidad podía traducirlo a su idioma—y habiendo salido de Palestina para trabajar en otro lugar,

---

[93] L. Berkhof, *New Testament Introduction*, Grand Rapids, 1915, p. 64.

[94] Título: *Interpretation of the Oracles of the Lord, in five treatises*; *op. cit.*, III. xxxix. 3–5.

[95]

La misma obra, III. xxxix. 16. El griego dice así: ΜατΘαῖος μέν οὖν Ἑβραΐδι διαλέκτῳ τά λόγια σθνετάεξατο, ἡρμήνευσεν δ’ αὐτά ὡς ἦν δυνατὸς ἐκαστος. Casi parece que cada lector de esta declaración de Papías ha hecho con ella “como ha podido”, o, quizás en algunos casos, “como convenía a sus puntos de vista”. Las traducciones que difieren de las sugeridas arriba son:

Ἑβραΐδι: “en el idioma arameo”, “en el dialecto hebreo”, y “en el estilo hebreo”.

τὰ λά: “los dichos”.

σθνετάξατο: “interpretado”, “compuesto”, “recolectado”, “anotado”.

[96] En cuanto a este punto de vista, véase N. B. Stonehouse, *Origins of the Synoptic Gospels*, pp. 87–92.

[97] H. Mulder, “Het Synoptisch Vraagstuk”, *Exegetica* (1952), p. 17.

produjo un Evangelio en griego dirigido a “los judíos de la diáspora” (Berkhof), o a “naciones extranjeras” (Thiessen).[98]

[p 99] 4. Al hablar de *logia*, Papías estaba pensando en los “dichos de Jesús”. Mateo había tomado nota de ellos en arameo. Cuando el ex publicano tuvo acceso al Evangelio de Marcos, lo usó casi todo, transponiendo el material cada vez que lo estimó necesario, y combinándolo con los dichos, discursos o enseñanzas de Jesús que él mismo, Mateo, había compilado. En el curso del tiempo, lo que resultó se llamó *Evangelio según Mateo* en griego.[99]

5. Papías no quiso decir que Mateo había escrito un Evangelio en hebreo, sino que había escrito *al estilo hebreo.*[100]

No dedicaré tiempo a comentar todos estos puntos de vista por separado. Serán suficientes unas pocas reflexiones. Primero, al hablar de *Marcos* y su Evangelio,[101] Papías define claramente la palabra “oráculos” (*logia*)[102] como que tiene referencia a “las cosas dichas *o hechas* por el Señor”, y no sólo a “las cosas dichas”. Por lo tanto, Papías no está pensando en las palabras o dichos sin las obras o hechos, cuando usa la palabra. Está pensando en el Evangelio como un todo. Es, por lo tanto, lógico suponer que cuando dice “Mateo arregló los oráculos”, está hablando del *Evangelio* de Mateo.

En segundo lugar, debemos distinguir cuidadosamente entre dos preguntas: *a.* “¿Es nuestro Mateo en griego una *traducción* de una obra semítica anterior (sea hebrea o aramea)?” y *b.* ¿Hubo una obra anterior, escrita en el idioma de los hebreos, un escrito que precedió al Mateo en griego, y que tuvo cierta relación con éste, sirviéndole como modelo y/o quizás aun, aunque en sentido restringido, como fuente de parte de su contenido?” Estas dos preguntas no deben ser confundidas. Teóricamente podría considerarse posible contestar la primera pregunta en forma negativa, pero la segunda afirmativamente. En cuanto a la segunda pregunta, la posibilidad de permanecer neutral es algo que no debe ser excluido.

En cuanto a la primera pregunta, la posición de quienes consideran los Evangelios y ciertas porciones del Nuevo Testamento como traducciones del arameo escrito ya fue discutida y refutada (pp. 93–95). El Mateo en griego no es una simple *traducción* del arameo. En toda su extensión, el griego y sus expresiones idiomáticas tienen un papel importante. El argumento basado en Mt. 15:8, 9, tomado como evidencia para la acusación del v. 6 (véase opinión Nº 1), es válido. Aun cuando lo que Jesús está diciendo podría bien estar *implícito* también en el hebreo, está por cierto mucho más claramente *expresado* en la Septuaginta. El hecho de que por su tradición los fariseos y escribas habían invalidado la Palabra de Dios porque la habían reemplazado por preceptos de hombres, preceptos que ellos *enseñan* **[p 100]** al pueblo, hace que uno recuerde el pasaje de Isaías no tanto como aparece en el original hebreo sino según la versión griega (Septuaginta) del Antiguo Testamento.

Hebreo (Is. 29:13):

“Porque este pueblo se me acerca con su boca, y con sus labios me honran, pero alejan de mí su corazón, y su temor de mí (es sólo) un mandamiento adquirido de hombres, por lo tanto …”

Septuaginta

“Este pueblo se acerca a mí (y) con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí. Pero en vano me rinden culto, enseñando preceptos de hombres y (sus) doctrinas”.

Mt. 15:8, 9 (cf. Mr. 7:6, 7):

---

[98] L. Berkhof, *New Testament Introduction*, pp. 66–69; cf. H. C. Thiessen, *op. cit.*, p. 137.
[99] E. J. Goodspeed, *op. cit.*, pp. 16, 108–110, 144.
[100] J. Kürzinger, *BZ* 4 (1960), pp. 19–38.
[101] Eusebio, *op. cit.*, III. xxxix. 15.
[102] En cuanto a λόγιον véase Th.D.N.T., Vol. IV, pp. 137–141, especialmente, pp. 140, 141.

"Este pueblo me honra con sus labios pero su corazón está lejos de mí. Mas en vano me honran, enseñando (como sus) doctrinas, preceptos de hombres".

Nada hay que haga necesaria la proposición de un evangelio escrito en arameo como respaldo del Mateo en griego. Jamás se ha encontrado tal documento. Ningún testigo de la antigüedad lo cita. Hoy día no se puede establecer con ningún grado de certeza si existiera alguna vez. La forma en que aparecen muchas de las citas en los tres sinópticos indica una base común para todos. Esta fuente bien podría ser las *notas* de Mateo.[103] Notas similares escritas por la misma persona bien podrían dar razón de algo del resto del material del Evangelio (es decir, lo que no es cita). Como ya se ha mostrado, es probable que además Mateo haya usado el Evangelio de Marcos, el cual, según la tradición, se derivó de la predicación de Pedro, el que a su vez en muchos casos pudo haber dependido de las notas de Mateo. Por cierto, también tenemos que tener en cuenta la memoria de Mateo, con el recuerdo de lo que había visto y oído y de lo que otros le habían dicho (tradición oral). Con toda esta fuente de materiales a la mano, sería difícil demostrar la *necesidad* de algún evangelio escrito en arameo del que se haya traducido el griego.

Sin embargo, esto no prueba en forma absoluta que jamás haya existido tal evangelio, y que Papías y quienes puedan haber seguido esa idea hayan estado en un error. *Podrían* haber estado errados, pero aún no se ha escrito la palabra final al respecto. Los argumentos que se han usado para demostrar que Papías estuvo errado no han convencido a todos. Algunos razonan así: Es difícil entender cómo el error de Jerónimo (340?–420 d.C.), un **[p 101]** hombre que vivió mucho después que el último de los apóstoles hubo muerto, puede ser un argumento poderoso en contra de la declaración de Papías. Este Papías fue un testigo *muy cercano* (probablemente haya escrito entre 125 y 140), descrito por Ireneo como oyente de Juan (el apóstol) y compañero de Policarpo.

El hecho de no haberse encontrado ni citado un Mateo en arameo procedente de una fecha anterior a la composición de Mateo en griego sería un argumento casi aniquilador contra la posición que afirma la existencia de tal documento, si no fuera por dos consideraciones: *a.* la declaración de Papías y otros después de él que atestiguan su existencia, y *b.* el hecho de que con el transcurso del tiempo habría cada vez menos necesidad de tal libro, lo que explicaría su completa desaparición: "Los misioneros con un libro en arameo … en sus manos habrían sido impotentes para hacer propaganda en lo que era en realidad un mundo griego o más bien helenizado".[104]

Otra objeción contra la teoría de que Papías estaba errado ha sido expresada en estas palabras: "Recordemos también que es incongruente creer a Papías cuando dice que Mateo escribió el Evangelio y desacreditar su testimonio posterior en el sentido de que el apóstol escribió en hebreo, como lo hacen algunos especialistas. Desde luego, es casi cierto que Panteno (véase Eusebio, *op. cit.*, V.x,1–4) estaba errado cuando pensó que había hallado el Evangelio en hebreo en la India, y que Jerónimo era víctima de un concepto falso cuando imaginó que lo había traducido en Cesarea. Lo que vieron fue probablemente una corrupción del original hebreo, conocido como el evangelio según los hebreos. Pero este posible error no invalida el otro testimonio independiente de Jerónimo y de todos los padres antiguos respecto de que Mateo escribió el Evangelio en hebreo".[105] El mismo autor sugiere que el Mateo en griego era "un nuevo texto revisado del Evangelio".[106] Y en un estudio reciente, C. S. Petrie

---

[103] Véase también pp. 42, 61, 107. Véase también referencia a las notas de Mateo en A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament*, Nueva York y Londres, 1930, Vol. I, p. xii; E. J. Goodspeed, *op. cit.*, pp. 80, 86, 88, 108, 142; G. Hendriksen, *Bible Survey*, Grand Rapids, 1978, pp. 379s.; y R. H. Gundry, *The Use of the Old Testament in St. Matthew's Gospel*, pp. xii, 181, 182

[104] A. Deissmann, *Light from the Ancient East* (traducido del alemán al inglés por L. R. M. Strachan), Nueva York, 1922, p. 65.

[105] L. Berkhof, *New Testament Introduction*, pp. 69, 70.

[106] El mismo, p. 70. R. V. G. Tasker habla en forma similar, *The Gospel according to St. Matthew*, p. 13.

llega a la conclusión de que el testimonio de Papías sobre el Evangelio de Mateo descansa sobre una base más sólida que las mejores suposiciones del día de hoy.[107]

No sería difícil producir argumentos en contra. Al autor de este libro le parece que no hay evidencia suficiente para probar o para refutar la existencia de un evangelio primitivo según Mateo en el idioma de los hebreos. ¿Escribió Mateo un evangelio en lengua semita? ¿Es el Mateo en griego un "nuevo texto revisado"? Mi respuesta es: "No sé". Es claro que no se trata de la *traducción* de un evangelio escrito en hebreo o en arameo. Por **[p 102]** lo demás, de una cosa estoy seguro: el Evangelio de Mateo en griego es hebraizante en el sentido ya explicado.

Este Evangelio es **evangelizador,** esto es, tiene un amplio propósito misionero.

Mateo deja muy en claro que este Mesías de la profecía está relacionado con todo el mundo. En su genealogía se mencionan no solamente una buena cantidad de descendientes de Abraham, sino también "extranjeras" como Tamar, Rahab y Rut (1:3, 5). Los magos vinieron del oriente a adorar al niño y a ofrecerle presentes (cap. 2). Que el evangelio de la salvación plena y gratuito alcanza aun a los que están fuera de las fronteras de Israel es evidente por las palabras de Cristo: "Muchos, os digo, vendrán del este y del oeste y se reclinarán a la mesa con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos pero los hijos del reino serán echados fuera a las tinieblas más distantes" (8:11, 12). Es el mismo Cristo que sanó al siervo del centurión (8:5–13), elogió la fe de la mujer cananea y sanó a su hija (15:21–28). El es quien dijo: "El reino de Dios os será quitado y será dado a una nación que produzca sus frutos" (21:43). También dijo: "… invitad a cuantos encontréis a las bodas … Y el salón de bodas se llenó de invitados" (22:9, 10). Lo que quizás sea el mandamiento de carácter más universal se encuentra en el capítulo final: "Por tanto, id y hacer discípulos de todas las naciones" (28:19–20).

Se podría hacer la pregunta: "Pero, ¿cómo es posible que el mismo evangelista—o que Cristo, el evangelio (las buenas nuevas de salvación), o el Evangelio (el libro de Mateo)—sea al mismo tiempo hebraizante y evangelizador?" La respuesta se encuentra en pasajes tales como Hch. 13:46 y Ro. 1:16.

Después del Gólgota, con un vislumbre anticipado aun durante el período inmediatamente precedente, hay *una* raza escogida, que está formada por todos los que están "en Cristo", sin importar cuál sea su raza o nacionalidad. Las distinciones marcadas que caracterizaban la era del Antiguo Testamento se desvanecieron completamente (Ro. 10:12; 1 Co. 7:19; Gá. 3:9, 28, 29; Ef. 2:14, 18; Col. 3:11; 1 P. 2:9; Ap. 7:9; 22:17).

Este Evangelio fue escrito por un hombre cuyas cualidades correspondían con estas características. ¿Quién fue este hombre? Esto nos conduce a la sección siguiente:

II. Paternidad Literaria, Fecha y Lugar

La opinión de varios es que el escritor del libro que abre la puerta hacia los tesoros del Nuevo Testamento "ciertamente no fue Mateo el apóstol".[108] **[p 103]** Hasta donde concierne a

---

[107] C. S. Petrie, "The Authorship of "The Gospel according to Matthew': A Reconsideration of the External Evidence", *NTStud* 14 (1, 1967), pp. 15–32.

[108] A. H. McNeile, *The Gospel According to St. Matthew*, Londres, 1915, p. xxviii. La misma idea es expresada por B. M. Metzger, *The New Testament, Its Background, Growth, and Content*, pp. 96, 97. E. J. Goodspeed, *op. cit.*, p. 20, reconoce que por mucho tiempo él también había sido de esa opinión. Su libro indica un giro completo. Se sostiene en forma más o menos extensa el punto de vista de que aunque Mateo no fue el escritor de la obra acabada, él tuvo algo que ver con ella. Había provisto la estructura básica al escribir los dichos (logia) del Señor, etc. Sea lo que fuere que el verdadero Mateo había escrito, posteriormente se lo usó, amplió y organizó mediante el trabajo de un compilador o editor cuyo nombre se ha perdido. El conjunto se llamó entonces "El Evangelio según Mateo". Según un autor, la razón para atribuírselo fue que "habría una tendencia irresistible a buscarle sanción apostólica", W. C. Allen, *A Critical and Exegetical Commentary on the Gospel according to Matthew (International Critical Commentary)*, p. lxxxi. Esta razón no es muy convincente. Si el Evangelio en cuestión se atribuyó a Mateo "a fin de encontrarle sanción apostólica", ¿por qué no se atribuyó el Evangelio más largo al apóstol Pablo en vez de a Lucas y el más corto al apóstol Pedro en vez de a Marcos? Según A. Plummer, el escritor de este Evangelio "no fue Mateo", sino "un cristiano judío del primer

la doctrina de la inspiración, no hay objeción a esta opinión. En ningún lugar revela el escritor su identidad. Lo que escribió es anónimo y permanece anónimo. El caso de Pablo es distinto. Cuando dirigió una carta a Filemón, incluyó estas palabras: “Yo Pablo lo escribo”. En realidad, en el primer versículo de cada epístola se identifica como escritor. Desde luego, el nombre de Mateo aparece en 9:9 y en 10:3 pero en ninguno de estos pasajes se llama a sí mismo escritor. Además, como se ha indicado previamente, el título que, según se interpreta corrientemente aunque no en forma estricta, atribuye el libro a Mateo como escritor, sólo fue agregado hacia el año 125 d.C. Por eso no pertenece al libro inspirado mismo.

Hay que reconocer la posibilidad de que el título del Evangelio pueda señalar al nombre de una persona que, supongamos, fuera responsable de parte de su contenido solamente. Excelentes eruditos conservadores no ven dificultades en el título, aun cuando rechazan el punto de vista tradicional según el cual el ex publicano Mateo fue el compositor de todo el Evangelio. Como ellos lo ven, la relación entre Mateo y su Evangelio debe entenderse en el sentido que, además de lo que tiene en común con los demás sinópticos, también contiene mucho que es original en material, propósito y estructura. En este modo nuevo e independiente de considerarlo, disciernen la influencia permanente de un testigo ocular bien definido, esto es, del apóstol Mateo.[109]

Sin embargo, de ningún modo están todos los especialistas satisfechos con la idea de que el ex publicano fue el escritor solamente en el sentido de que fue responsable de una parte de su contenido. En cambio, creen que en sentido real él fue el escritor o compositor de todo el libro, aunque al **[p 104]** escribir hizo uso profuso de fuentes.[110]

Los argumentos[111] de quienes aceptan una conexión remota entre el ex publicano y el libro que se le atribuye son los siguientes:

1. La apelación a la tradición primitiva en apoyo de la proposición de que Mateo mismo fue el escritor de todo el primer Evangelio canónico no se justifica, porque la tradición se refiere a un escrito en arameo y el Mateo en griego ni siquiera es una traducción del arameo escrito.

Respuesta: Si los exponentes de la antigua tradición consideraban Mateo en griego como una traducción libre, de modo que ellos estimaban que el supuesto original arameo y el nuevo documento eran *un solo* libro, el cual atribuían a Mateo, ¿no pierde su fuerza este argumento? Si estos primeros testigos (Papías, Ireneo, Orígenes, etc.) no lo consideraron así, ¿no debemos concluir que algunos de ellos, aun cuando con frecuencia citaban el Mateo en griego, nunca discuten su paternidad literaria? Además, ¿no sugiere una tradición muy

---

tiempo que no tenía la suficiente importancia como para dar su nombre a un Evangelio”. Este escritor desconocido usó el más antiguo *logia* de Mateo (“colección de hechos acerca de Jesús, que consiste principalmente en sus dichos y las circunstancias en que fueron pronunciados”) como fuente (*An Exegetical Commentary on the Gospel according to St. Matthew*, reimpresión, Grand Rapids, 1953, pp. viii–x.

[109] Así, por ejemplo, H. N. Ridderbos, *Het Evangelie naar Mattheus (Korte Verklaring der Heilige Schrift)*, Kampen, 1952, pp. 13–15. De ahora en adelante, cada vez que el nombre de este autor es mencionado y seguido por las palabras *op. cit.*, la referencia es a su comentario sobre Mateo.

[110] Según A. T. Robertson lo ve, “no hay una razón verdadera por la cual el apóstol Mateo no pueda haber escrito tanto el *Logia* en arameo como nuestro Mateo en griego, a menos que uno no quiera creer que él podía usar la obra de Marcos a la par que la suya propia” (*Word Pictures*, Vol. I p. xi). R. C. H. Lenski considera que Mateo es el escritor de todo el libro, en el cual incorporó ciertos dichos hebreos o *logia* (*Interpretation of St. Matthew’s Gospel*, Columbus, Ohio, 1932, p. 18. De aquí en adelante, cuando se menciona el nombre de este autor seguido por las palabras *op. cit.*, la referencia es a su comentario de Mateo). S. Greijdanus considera que Mateo es el escritor del Evangelio en arameo, y cree que alguien lo tradujo al griego (*Bijbelsch Handboek*, Kampen, 1935, Vol. II, p. 104). N. B. Stonehouse cree que “la autoridad apostólica de Mateo está tan firmemente atestiguada como cualquier otro hecho de la historia eclesiástica antigua” (*Origins of the Synoptic Gospels*, pp. 46, 47). Como se ha dicho antes, esto concuerda con lo que antes escribiera Goodspeed, aun cuando no todas las razones en las que éste basó sus opiniones fueron aceptadas por Stonehouse. Finalmente, R. H. Gundry también defiende el punto de vista de que Mateo fue el escritor de la obra que se le atribuye (*op. cit.*, pp. 181–185. En la p. 182 da su estimación de los argumentos de Goodspeed. Estoy completamente de acuerdo con esa estimación.

[111] En cuanto a estos argumentos, véase especialmente H. N. Ridderbos, *op. cit.*, p. 13.

antigua *el título* "según Mateo"? En cuanto a evidencia sobre la fecha primitiva del título, véase Goodspeed, *op. cit.*, pp. 37, 38.

2. Es muy dudoso que Mateo, un testigo ocular, hiciera un uso tan extenso de un Evangelio escrito por Marcos, hombre que ni siquiera formaba parte del grupo de los Doce.

Respuesta: Este argumento ya fue contestado; véanse pp. 54, 55.

3. El primer Evangelio canónico no es tan vívido como esperaríamos si hubiese sido compuesto por un testigo ocular. En realidad, no es tan vívido como el Evangelio de Marcos (o el de Juan).

Respuesta: Se reconoce de inmediato que entre los Sinópticos Marcos es generalmente el más vívido, como también sería de esperar con referencia a un Evangelio escrito por el intérprete *de Pedro*. Sin embargo, para dar razón de la presencia de un relato vívido, no solamente se debe considerar la proximidad al escenario donde ocurrió la acción, sino también el carácter o **[p 105]** personalidad del escritor. Probablemente Pedro fuera un individuo más intenso y vibrante que Mateo. Marcos podría haberse parecido a Pedro en algunos de sus rasgos (véanse pp. 49, 50). Mateo podría haber sido más calmado y más cauto. Además, esta probable diferencia en cuanto a vivacidad no se debe exagerar. El Evangelio de Mateo no carece de toques vívidos: 1:20; cap. 2; 7:24–27; 8:23–27; 14:28–31; 20:1–16; 22:1–14; 23:1–39; cap. 25; 27:3–10, 19–21, 24, 25, 50–56, 62–66; 28:2–4, 11–15.

Lo que hasta ahora se ha discutido es una posición conservadora acerca de la paternidad literaria del libro conocido como "Evangelio según Mateo". Los conservadores están de acuerdo que de uno u otro modo el título es correcto. También concuerdan en creer que el libro es una parte de la Palabra inspirada por Dios. Las diferencias entre ellos tienen que ver con un punto relativamente secundario. Sin embargo, ningún conservador verdadero podrá apoyar la posición de un radical en cuanto a la paternidad literaria, el carácter y el contenido del Evangelio. Puesto que esta posición es verdaderamente un ataque al carácter fidedigno de los Evangelios, tema que ya ha sido tratado con cierta extensión (véanse pp. 63–86). Queda poco por añadir aquí.

Un ejemplo típico del punto de vista radical en cuanto al Evangelio de Mateo se encuentra en un artículo de H. H. Koester de la Escuela de Divinidad de Harvard.[112] Ese autor considera que parte del material contenido en este Evangelio es de carácter legendario, niega de plano que pudiera haber escrito el libro un discípulo inmediato de Jesús, y expresa como opinión suya que 22:6, 7 considera la caída de Jerusalén como algo ya ocurrido. También está seguro que las formulaciones cristológicas, doctrinales y litúrgicas desarrolladas demuestran que el libro fue escrito por un hombre de la tercera generación, no antes de 75–100 d.C.

Pero el rechazo de un relato (por ejemplo, el nacimiento virginal) no prueba que el suceso indicado no haya ocurrido. El argumento basado en 22:6, 7 es muy débil, como ya se ha mostrado (véase p. 30). Y un argumento consistente exigiría que si vamos a rechazar la existencia de formulaciones cristológicas, doctrinales y litúrgicas desarrolladas antes del año 75 d.C., tendríamos que negar también la autenticidad de todas las epístolas de Pablo (y, de hecho, de gran parte del Nuevo Testamento).

Argumentos en defensa de la atribución del "Evangelio según Mateo" a Mateo, uno de los Doce

[112] "Matthew, Gospel according to Saint", *Encyclopaedia Britannica*, Chicago, Londres, etc., edición de 1969, Vol. XIV, pp. 1117–1118.

1. Mateo (Mt. 9:9; 10:3; Mr. 3:18; Lc. 6:15; Hch. 1:13), llamado también **[p 106]** Leví (Mr. 2:14; Lc. 5:27, 29), era judío, como se ve claramente por sus nombres.[113] Esto puede explicar el carácter judaico de su Evangelio.

2. Cuando recibió el llamamiento a seguir a Jesús, Mateo era un publicano, esto es, un cobrador de impuestos en Capernaum. Es probable que estuviera al servicio de Herodes Antipas. Puesto que trabajaba en “Galilea de los gentiles” tenía que estar familiarizado con el griego y con el arameo.[114] El Evangelio según Mateo muestra que su escritor tenía buen conocimiento de más de un idioma. Así las citas que en él se encuentran con frecuencia presentan una especie de paráfrasis en que se combinan elementos de la Septuaginta griega con elementos arameos y derivados del hebreo.[115]

Además, como recolector de impuestos, Mateo estaba obligado a presentar informes escritos del dinero que cobraba. Hasta puede haber sabido algún sistema de taquigrafía.[116] Por lo tanto, era la persona más indicada para tomar notas de las palabras y obras de Cristo.

3. Mateo no solamente era un judío inteligente; también era profundamente religioso, como se ve del hecho de que cuando Jesús lo llamó, él obedeció inmediatamente. Como tal bien podemos creer que tenía un conocimiento muy completo del Antiguo Testamento en hebreo y de la traducción al griego, la Septuaginta. Ciertamente estaba bien versado en las Escrituras. Por eso, guiado por el Espíritu, era el tipo de hombre que podía interpretar pasajes del Antiguo Testamento de tal modo que podía aplicarlo a nuevas situaciones. El Evangelio según Mateo concuerda con esta habilidad de parte de Mateo. Los escritores de los demás Evangelios, podemos suponer, pudieron hacer uso de las notas de Mateo. El, por su parte, pudo utilizar el Evangelio de Marcos.

[p 107] 4. La tradición es unánime al señalar a Mateo como el escritor. Nunca menciona a otro:

Eusebio, al comienzo del cuarto siglo, escribió lo siguiente:

“Mateo, habiendo predicado al principio a los hebreos, cuando estaba a punto de salir en busca de otros puso por escrito en su idioma nativo el Evangelio según él mismo, y así, al escribir, hizo provisión para la falta de su propia presencia” (*op. cit.*, III.xxiv.6).

Un poco antes, Orígenes (escribió entre 210–250) se expresó en forma similar, y también, aun antes (entre 182 y 188), Ireneo (véase en p. 53, notas 41b y 41a respectivamente). Papías

---

[113] El nombre de su padre era Alfeo (Mr. 2:14). Este era también el nombre del padre de Jacobo el Menor y de José (Mt. 10:3; Mr. 15:40). Goodspeed identifica a este Alfeo con el padre de Mateo. Como él lo ve, la madre de la familia era una de las Marías, y era madrastra de Mateo. Aun sugiere que la presencia de Mateo en esta familia notable podría haber sido el trasfondo para el dramático llamado al discipulado que él recibió (*op. cit.*, pp. 2, 6, 7). Todo esto suena un poco irreal. No encuentro base alguna para ello en las Escrituras. Puesto que los Evangelios no señalan relación familiar entre Mateo y Jacobo el Menor (como lo hacen entre Jacobo y Juan, y entre Pedro y Andrés), ¿no es mucho más posible que no hubiera tal relación? Con toda probabilidad, por lo tanto, así como la Biblia habla de más de uno que lleva el nombre Goliat, Herodes, Jacobo, Jeroboam, Juan, Josué, Judas, Noé, Felipe, Simón, etc., así también reconoce más de un Alfeo. En algunos aspectos encuentro que el libro de Goodspeed, *Matthew, Apostle and Evangelist* es muy estimulante e informativo, pero en otros aspectos muy repetitivo e irreal.

[114] Véase E. Schürer, *Geschichte des jüdischen Volkes in Zeitaltar Jesu Christi*, Leipzig, 1901–1909, Vol. I, pp. 5755; 84ss.

[115] Esto lo aclara R. H. Gundry, *The Use of the Old Testament in St. Matthew’s Gospel*, pp. 174–178.

[116] Goodspeed arroja valiosa luz sobre este tema basado en papiros descubiertos, *op. cit.*, pp. 57–76. Sobre el tema de taquigrafía antigua véase también G. Milligan, *The N. T. Documents*, Londres, 1913, pp. 241–247. La taquigrafía era bien conocida y estaba muy difundida aun antes del tiempo de Mateo, lo que es confirmado por el hecho de que ya en el año 63 a.C. Marcus Tulius Tiro, amigo de Cicerón había inventado un sistema taquigráfico que se enseñaba extensamente en las escuelas del imperio y era usada por los *notarii* en el Senado Romano para tomar los discursos de los oradores. Y el mundo griego no se quedaba atrás en esto, como Milligan y otros han demostrado.

41b “En el primero de sus *Comentarios sobre el Evangelio según Mateo*, al defender el canon de la iglesia, él (Orígenes) da testimonio de conocer solamente cuatro evangelios, escribiendo más o menos como sigue: ‘… habiendo aprendido por la tradición acerca de los cuatro Evangelios, los únicos que son indiscutibles en la iglesia de Dios bajo el cielo, que primero fue escrito aquel según el ex cobrador de impuestos, luego apóstol de Jesucristo, Mateo; quien lo publicó para quienes llegaban del judaísmo a

es el más antiguo en esta serie de testigos (entre 125 y 140) cuya referencia a Mateo y su Evangelio también ha sido citada y discutida (pp. 97–100). Papías fue descrito por Ireneo como oyente del apóstol Juan y compañero de Policarpo.

Hay abundante testimonio del uso de este Evangelio en los primeros escritos patrísticos que se han preservado (los atribuidos a Bernabé, Clemente de Roma, Ignacio y Policarpo). La Didaché también añade su testimonio. En realidad, uno puede decir sin exageración que la evidencia externa del uso primitivo de este Evangelio, y de su atribución a Mateo tan pronto como estas comenzaron a hacerse, es unánime.

5. Sería difícil explicar cómo dentro de un período de quizás sesenta años desde que se escribió este Evangelio pudiera haberse perdido el nombre de su verdadero escritor y se hubiera puesto otro nombre ficticio en su lugar.

6. El escritor de una obra tan hermosa en diseño, tan armoniosa en estilo y tan majestuosa en contenido difícilmente podría haberse perdido de vista.

7. El hecho de que este Evangelio fue atribuido a uno de los menos destacados de los doce apóstoles, un hombre acerca de quien apenas se sabe algo, es otro argumento en favor del carácter fidedigno de esta atribución.

En cuanto a la fecha y el lugar de origen hay mucho de incierto. El conocimiento de Mateo del Antiguo Testamento hebreo y su acceso a los rollos hebreos parecen indicar una fecha en que la ruptura con la sinagoga donde tales rollos eran guardados aún no era completa, y a Palestina en cuanto a *lugar*, o *región* general donde se originó el escrito. Apoyando también este lugar están las muchas referencias a sucesos y situaciones en Jerusalén o en sus alrededores, relatados exclusivamente por Mateo (2:3, 16; 21:10; 27:3–8, 24, 25, 52, 53, 62–66; 28:4, 11–15). La fecha no puede ser posterior a 70 d.C., porque Jerusalén y su templo aún no habían sido destruidos (24:2, 15–28). Sin embargo, debe ser suficientemente tardío como para permitir que Mateo usara el Evangelio de Marcos. Pero no sabemos exactamente cuando escribió Marcos su libro. Pero véase p. 54. La declaración de Ireneo, apreciada e interpretada en diversas formas (citada en p. 50), según la cual Mateo publicó su Evangelio “mientras Pedro y **[p 108]** Pablo estaban predicando en Roma y estableciendo la iglesia”,[117] parecería señalar a una fecha no muy anterior a 63 d. C. y probablemente antes del principio de la guerra judía. Considero 63–66 d.C. como una fecha que no está lejos de ser la exacta. No pudo ser *mucho* antes, porque 27:8 y 28:15 implican que desde el Calvario había transcurrido mucho tiempo.

---

creer, compuesto como fue en el idioma hebreo; en segundo lugar, aquel según Marcos, quien escribió de acuerdo con las instrucciones de Pedro, a quien también Pedro en su epístola general reconoce como su hijo diciendo: La que está en Babilonia, elegida juntamente con vosotros, os saluda, como también Marcos, mi hijo. Y en tercer lugar, aquel según Lucas, quien escribió para quienes de los gentiles habían llegado a creer, el evangelio que fue elogiado por Pablo. Después de todos ellos, aquel según Juan’ ” (Orígenes, citado por Eusebio, *Historia Eclesiástica* VI.xxv, 3–6).

41a “Mateo publicó entre los hebreos un Evangelio escrito en su propio idioma, mientras Pedro y Pablo estaban predicando en Roma y estableciendo la iglesia. Después de la partida de ellos, Marcos, discípulo e intérprete de Pedro, nos entregó por escrito lo que Pedro había predicado. Y Lucas también, compañero de Pablo, escribió en un libro el evangelio que éste predicaba. Después Juan, discípulo del Señor, el que se había reclinado sobre su pecho, también publicó un Evangelio durante su residencia en Efeso de Asia” (Ireneo, *Contra herejías* III.i.1).

[117] Mucho está aún oscuro: *a*. Cuando Ireneo dice que este Evangelio fue publicado “entre los hebreos en su propio idioma”, ¿es esta su propia opinión original o está haciendo eco de Papías? *b*. Cuando dice que la redacción de este Evangelio ocurrió en el tiempo en que “Pedro y Pablo estaban estableciendo la iglesia en Roma”, ¿es esto un error, considerando el hecho de que la iglesia de Roma no fue fundada por Pablo? O ¿se debe dar a las palabras “estaban estableciendo” un sentido más figurado, por ejemplo, “fortaleciendo”? Véase Fil. 1:12–18. *c*. ¿Estaba Pedro en Roma durante el lapso entre el primero y el segundo encarcelamiento de Pablo allí? Véase 1 P. 5:13.

III. Propósito

En general se puede decir que el propósito de este Evangelio fue *ganar plenamente a los judíos para Cristo*; esto es, ganar a los aún no convertidos y fortalecer a los ya convertidos. El carácter hebraizante del Evangelio de Mateo, según se ha descrito en las páginas precedentes, indica que esta es su meta. Con el fin de lograrlo, el énfasis se pone en el hecho de que Jesús es ciertamente el Mesías largamente esperado que se anuncia en las Escrituras hebreas.

Por eso, bajo la dirección providencial de Dios, los libros proféticos del Antiguo Testamento son seguidos de inmediato por el libro del cumplimiento de las profecías, Mateo. Además, en armonía con la norma: "al judío primeramente y también al griego" (Ro. 1:16); y "seréis mis testigos en Jerusalén … y hasta lo último de la tierra" (Hch. 1:8; cf. Lc. 24:47), se pone en primer lugar el Evangelio más judaico, escrito por un judío para los judíos. Le sigue el Evangelio según Marcos quien, aunque también es judío, lo compuso para los romanos. Lucas, que no es judío, viene luego con su Evangelio dirigido a los griegos. Aunque en todos estos Evangelios se presenta a Jesús como el único Redentor del pecador, la sublime verdad de que este Redentor es "el Salvador *del mundo*", esto es, de los elegidos de Dios reunidos de *toda* nación bajo el cielo, se enfatiza en el Evangelio *de Juan* (1:13; 3:16; 4:42; 10:16; 17:20, 21). Así el orden de los libros de nuestro canon progresa en forma muy bella de lo particular a lo universal; sin embargo, lo particular ya incluye lo universal, y lo universal, en un sentido, sigue siendo particular siempre: el evangelio es poder de Dios para salvación *a todo aquel que cree*, a *todos* ellos y a ellos *solamente*.

En Mateo se enfatiza particularmente el hecho de que Jesús es ciertamente el Cristo de la profecía, no solamente para que los judíos, aceptando a este Hijo de David como su Salvador, puedan tener vida en su nombre, sino también a fin de que puedan defenderse contra los ataques del enemigo **[p 109]** y aun puedan llegar a ganar a los gentiles.

Cuando una persona pregunta: "¿Cuál es el propósito de este Evangelio?", lo mejor que se puede hacer para encontrar la respuesta es leer y volver a leer todo el libro. Entonces la respuesta *en particular* es la siguiente:

1. *Traslación* del reino de las tinieblas al de la luz: la conversión de los judíos que aún no han experimentado el cambio espiritual básico. A éstos se les debe recordar los grandes privilegios que les han sido otorgados, y también las horrendas consecuencias de negarse a oír el llamamiento de Dios (10:5ss; 11:25–29; 23:37–39).

2. *Transformación*: Renovación constante de la vida de parte de (mayormente) los judíos que, por el poder del Espíritu ya se han rendido a Cristo. A éstos se les muestra cómo deben conducirse a fin de ser motivo de bendición a otros, para gloria del Padre celestial (4:19; 5:16, 43–48; 6:19ss; 7:1ss, 24–27; etc.).

3. *Vindicación* de la verdad de Dios contra el ataque de encarnizados adversarios (5:17ss; 6:2ss; cap. 12; 13:10ss, 54–58; 15:1–20; 16:1–4; cap. 23; etc.).

4. *Evangelización* de todas las naciones (8:5–13; 15:21–28; 28:16–20).

IV. Tema y bosquejo

Como ya ha sido señalado con anterioridad, la peregrinación terrenal de Jesús debe considerarse primariamente no como una serie de cosas que le ocurrieron, sino más bien como el cumplimiento de una tarea asignada. Otros niños nacen. Son completamente pasivos en su nacimiento. El también nació, pero además *vino*. Además, vino con un propósito: no para recibir sino para dar, a dar su alma en rescate por muchos (Mt. 20:28; Mr. 10:45), a buscar y a salvar lo que se había perdido (Lc. 19:10).

Los cuatro Evangelios enfatizan este aspecto de *designio* en la vida de Cristo sobre la tierra: en Mateo con todos los pasajes acerca del cumplimiento de las profecías (véase además, 10:34–36; 20:22); en Marcos (10:38); en Lucas (9:51; 12:50; 22:22, 42); y en Juan (4:4, 34; 9:4; 17:4; 19:30). En consecuencia, un buen tema (véase Jn. 17:4b) para la historia relatada en todos y en cada uno de los Evangelios es:

La obra que le diste que hiciera

Las divisiones principales, como ya se ha indicado, serían las mismas para los tres Sinópticos, a saber:

I. El comienzo de la tarea

II. La continuación de la tarea

[p 110]

III. El cumplimiento de la tarea

O, en una fraseología algo diferente:

I. Su comienzo o inauguración

II. Su progreso o continuación

III. Su clímax o culminación

En muchos casos, las subdivisiones bajo cada encabezamiento serán diferentes para cada uno de los tres Evangelios. Para un bosquejo más detallado, véase el contenido y los bosquejos al comienzo de los capítulos.[118]

[118] Un plan general más o menos similar fue seguido en el C. N. T. sobre el Evangelio según Juan, obra de este autor; véase pp. 69, 72, 266, 402, 488, 532, 646 y 722.

[p 111]

Comentario sobre El Evangelio según Mateo

[p 113]

La obra que le diste que hiciera

Su comienzo

o

Inauguración

Capítulos 1:1–4:11

[p 114] Bosquejo del Capítulo 1

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

1:1–17 La genealogía de Jesucristo

1:18–25 El nacimiento de Jesucristo

[p 115]

CAPITULO 1

MATEO 1:1–17

1 [1] El libro de la geneología de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham. [2] Abraham engendró[119]
a Isaac, Isaac engendró a Jacob, y Jacob engendró a Judá y a sus hermanos; [3] Judá engendró de
Tamar a Fares y a Zara; Fares engendró a Esrom; y Esrom engendró a Aram; [4] Aram engendró a
Aminadab; Aminadab engendró a Naasón; y Naasón engendró a Salmón; [5] Salmón engendró de Rahab
a Booz; Booz engendró de Rut a Obed; y Obed engendró a Isaí; [6] e Isaí engendró al rey David.

David engendró a Salomón de la mujer de Urías; [7] Salomón engendró a Roboam; Roboam engendró
a Abías; y Abías engendró a Asa; [8] Asa engendró a Josafat; Josafat engendró a Joram; Joram
engendró a Uzías; [9] Uzías engendró a Jotam; Jotam engendró a Acaz; y Acaz engendró a Ezequías;
[10] Ezequías engendró a Manases; Manases engendró a Amón; Amón engendró a Josías; [11] Josías
engendró a Jeconías y a sus hermanos en el tiempo de la deportación a Babilonia.

[12] Después de la deportación a Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel; Salatiel engendró a
Zorobabel; [13] Zorobabel engendró a Abiud; Abiud engendró a Eliaquim; y Eliaquim engendró a Azor;
[14] Azor engendró a Sadoc; Sadoc engendró a Aquim; y Aquim engendró a Eliud; [15] Eliud engendró a
Eleazar, Eleazar engendró a Matán; y Matán engendró a Jacob; [16] y Jacob engendró a José, el marido
de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo.

119

Aquí el verbo se refiere a que el padre adquiere un descendiente al depositar su simiente. Se señala la descendencia *física*, sea de padre a hijo, como en el caso del padre Abraham y el hijo Isaac, o de padre a nieto o a un descendiente físico posterior por medio del hijo. En el inglés moderno no hay un equivalente fácil para el verbo usado en el original (ἐγέννησεν. La traducción *begat*—engendró—(A. V.; A. R. V.) es definitivamente arcaica. La traducción *was the father of*—fue el padre de—(Beck, Williams, Phillips, R. S. V., N. E. B., etc.) cambia el énfasis de la relación de un *suceso* pasado como en el original, a la descripción de un *estado* pasado. El alemán ofrece: "Abraham zeugete Isaak"; holandés: "Abraham verwekte—o gewon—Izak"; el castellano: "Abraham engendró a Isaac". Quizás las traducciones menos objetables al inglés, aunque ninguna de ellas parece completamente satisfactoria, son las siguientes:

"To Abraham was born Isaac" (N A. S.)

"Abraham begot Isaac" (sin embargo, véase la nota al respecto en la traducción de Williams).

"Abraham llegó a ser padre de Isaac", favorecida por L. N. T. (A. y G.), p. 154. Entre estas tres es difícil hacer una elección.

[17] Así que todas las generaciones desde Abraham hasta David (fueron) catorce generaciones, desde David hasta la deportación a Babilonia catorce generaciones, y desde la deportación a Babilonia hasta Cristo catorce generaciones.

[p 116]

1:1–17 *La genealogía de Jesucristo*

Cf. Lc. 3:23–38

El Evangelio según Mateo comienza con el árbol genealógico de Cristo. En la actualidad muchos lectores seguramente considerarán esa lista de nombres lo suficientemente falta de interés, como para pasarla por alto. Sin embargo, debemos recordar que Mateo escribía principalmente para los judíos, como se ha mostrado. Esto también explica el hecho de que comienza la línea con Abraham, y no la extiende hasta Adán como Lucas lo hace. Ahora bien, para los judíos las genealogías nunca carecen de interés e importancia. Depués de la conquista de Canaán era importante para determinar el lugar de residencia de la familia, porque, por ley divina, la ocupación de la tierra debía hacerse según las tribus, las familias y las casas de los padres (Nm. 26:52–56; 33:54). Si uno se establecía en un territorio distinto del propio, podía ser llamado *tránsfuga* (desertor, fugitivo, Jue. 12:4). Bajo ciertas circunstancias la transferencia de una propiedad exigía un conocimiento exacto del linaje (Rt. 3:9, 12, 13; 4:1–10). Más tarde, en Judá la sucesión real estaba vinculada con el linaje de David (1 R. 11:36; 15:4). Al volver de Babilonia, una persona que pretendía tener prerrogativas sacerdotales tenía que demostrar su linaje sacerdotal. De otro modo quedaba excluido del oficio (Esd. 2:62). En el comienzo de la nueva dispensación, el cumplimiento del deber en conexión con el registro general o empadronamiento descrito en Lc. 2:1–4 requería el conocimiento de la lista genealógica.

Cuando tomamos todo esto en cuenta, no nos sorprende que en la Escritura abunde el material genealógico. En el Antiguo Testamento se encuentra en muchos capítulos: Gn. 5, 10, 11, 22, 25, 29, 30, 35, 46; Ex. 6; Nm. 1, 2, 7, 10, 13, 26, 34; Jos. 7, 13; Rt. 4; 1 S. 1, 14; 2 S. 3, 5, 23; 1 R. 4; 1 Cr. 1–9, 11, 12, 15, 23–27; 2 Cr. 23, 29; Esd. 2, 7, 8, 10; Neh. 3, 7, 10, 11, 12.

En cuanto al Nuevo Testamento, aquí en Mt. 1:1–17 encontramos una genealogía *descendente*, que a través de José llega a Jesús. En Lc. 3:23–38 se presenta un árbol genealógico *ascendente*. Cuando se lee de atrás hacia adelante también termina en Jesús, aunque, como muchos sostienen, a través de María en vez de José. Estas secciones de Mateo y Lucas no agotan las referencias del Nuevo Testamento a las genealogías. Pablo (1 Ti. 1:4; Tit. 3:9) tuvo que hacer una advertencia contra el interés excesivo en tales asuntos, interés que surgía del error de minimizar el hecho de que, con la venida de Cristo y el cumplimiento de su misión, habían sido abolidas las regulaciones del Antiguo Testamento y se habían cumplido en gran medida las profecías.

La genealogía presentada en Mt. 1:1–17 no es simplemente un apéndice, **[p 117]** sino que está íntimamente ligada con la sustancia de todo el capítulo; en un sentido más amplio lo está con el contenido de todo el libro.[120] Así, en el encabezamiento de la genealogía (v. 1) se llama a Jesucristo "hijo de David" (cf. v. 6). Esta expresión reaparece en el v. 20, donde se aplica a José el "padre" de Jesús (cf. Lc. 2:48). Pero nótese la forma tan cuidadosa en que se describe en el v. 16 la relación de José con Jesús. Por este versículo es evidente que el evangelista está impidiendo la posibilidad de que el lector pueda pensar que José es el padre *físico* de Cristo. Lo que está implicando en esta genealogía ya es que aunque María era por cierto la madre de Jesús, José era su padre, no en el sentido natural sino en el legal solamente. Y es exactamente este mismo punto el que se desarrolla en el hermoso relato que sigue en los vv. 18–25. Por lo tanto, se nos muestra que quien es el Hijo del hombre es

---

[120] Véase también M. D. Johnson, *The Purpose of the Biblical Genealogies*, Cambridge, 1969.

también el Hijo de Dios. El es la verdadera simiente de David y de Abraham, el cumplimiento de la profecía. Solamente él es la Esperanza de Israel y de la humanidad.

Además, este pensamiento central de ningún modo está confinado al capítulo 1. Más bien, en todo su Evangelio el escritor presenta la grandeza de Cristo, tal como es revelada en su glorioso origen y en la forma maravillosa en que cumplió la tarea que le fue asignada por el Padre. Por lo tanto, el *hijo* de David es además y definitivamente el *Señor* de David (22:41–46). Teniendo presente este pensamiento, nos acercamos ahora al v. 1:

1. El libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham. Es claro que en el v. 1 estamos ante un *encabezamiento*. ¿Debe ser considerado como el título de todo el Evangelio? Evidentemente no fue interpretado así en los primeros tiempos, cuando al libro se le daba un título diferente, como se sabe. ¿Es, quizás, el encabezamiento de todo el primer capítulo? Probablemente no, puesto que 1:18, aunque muy relacionado con 1:1–17, parece ser otro encabezamiento. Me parece que el mejor procedimiento es considerar 1:1 como el encabezamiento de toda la *genealogía* (1:2–17). Esto hace recordar poderosamente los diversos encabezamientos o frases introductorias del libro de Génesis, pero especialmente de Gn. 5:1, que también introduce una genealogía.

En conformidad con esto, a lo que sigue en los vv. 2–17, en este encabezamiento se le llama *biblos geneseos* de Jesucristo, hijo de David, etc. La palabra *biblos* (cf. Biblia) puede referirse a un *libro*, como en Josefo, papiros, etc., o a *un libro sagrado*, por ejemplo, "el libro de la vida" (Fil. 4:3; Ap. 3:5). Sin embargo, también puede referirse a un escrito que es menos de lo que propiamente se considera un libro. En este caso se refiere claramente a un *registro* o *lista* de nombres. La palabra siguiente *geneseos*, es el genitivo de la palabra que para todo lector es familiar, esto es, *génesis;* cuando se escribe con mayúscula, *Génesis* se refiere al libro bíblico "de los **[p 118]** principios". Toda la expresión *biblos geneseos* significa, por lo tanto, *registro* del *principio*, o del *origen* o de los *antepasados*.

Es el registro de los antepasados de Aquel que se llama Jesucristo. Nuestra palabra castellana Jesús es realmente una palabra latina que viene de la muy semejante palabra griega *Iesous*. Esta, a su vez, es la forma helenizada del nombre hebreo *Jeshua*, forma abreviada de *Jehoshua* (Jos. 1:1; Zac. 3:1). Esta última forma significa *Jehová es salvación*. En la forma abreviada *Jeshua* el énfasis está en el *verbo*, es decir *él ciertamente salvará*. Esto nos recuerda Mt. 1:21: "Llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados". Cf. también Mt. 11:27–30; Jn. 14:6; Hch. 4:12. En cuanto al énfasis sobre el verbo, véase también *Eclesiástico* 46:1.

Al nombre personal *Jesús* se añade el nombre oficial *Cristo*. Es la palabra griega equivalente a *Mesías* del hebreo. Indica que Aquel a quien se refiere fue ungido por el Espíritu Santo (y por lo tanto, ordenado, apartado y habilitado) para llevar a cabo la tarea de salvar a su pueblo. Cf. Is. 61:1; Lc. 4:18; Heb. 1:9. Fue ungido para ser nuestro principal profeta (Dt. 18:15; Is. 55:4; Hch. 3:22; 7:37); único sumo sacerdote (Sal. 110:4; Heb. 10:12, 14); y rey eterno (Sal. 2:6; Zac. 9:9; Mt. 21:5; 28:18; Lc. 1:33). Desde luego, los nombres Jesús y Cristo, en la forma que se usan aquí, van juntos. Constituyen realmente un solo y glorioso nombre dado a nuestro Salvador.

Ahora, en este prefacio genealógico Jesucristo es llamado "hijo de David, hijo de Abraham". Eso hace que uno recuerde la profecía. El interés en las genealogías se fortaleció especialmente debido a la profecía mesiánica, según la cual el futuro Libertador sería la simiente de la mujer (Gn. 3:15), de Abraham (Gn. 22:18), de Judá (Gn. 49:10), y de David (2 S. 7:12, 13).

En cuanto a si es propio llamar a Jesús "*simiente* o *hijo* de Abraham", parece estar claramente implícito en pasajes tales como Jn. 8:56; Heb. 11:13, 17–19, que Abraham no esperaba que Isaac fuese la Esperanza de la humanidad. Más bien, el amigo de Dios (Stg.

2:23) sabía que el nacimiento de Isaac prepararía el camino para la venida del Mesías. Según los Evángelios y las epístolas también, el Mesías iba a ser “el hijo de Abraham *por excelencia*”, verdad enfatizada ante las acusaciones hostiles (Jn. 8:39–41; cf. Gá. 3:16); sí, uno más grande que Abraham (Jn. 8:58). El iba a ser aquel a través de quien Dios bendeciría a todos los que por gracia ejercieron la fe de Abraham (Gn. 15:6; Ro. 4:3; Gá. 3:6; cf. Jn. 3:16).

En cuanto a la predicción de que el Esperado sería “simiente o hijo de David”, ¿no es muy evidente que las palabras, “Estableceré el trono de su reino para siempre” (2 S. 7:13), deben referirse a Uno mayor que Salomón? Planteándolo de un modo diferente, la referencia a Salomón no agota el sentido del pasaje. Por lo tanto, no es sorprendente que mientras se pisaba el umbral de la era del cumplimiento mesiánico, hubiera gente devota esperando “la consolación de Israel” (Lc. 2:25). Aquí, en Mt. 1:1, el escritor señala **[p 119]** que Jesucristo es ciertamente lo que su nombre implica: el Salvador ungido divinamente, el cumplimiento de la profecía, el heredero legítimo del trono de David, y, yendo más atrás, la verdadera simiente de Abraham.

Ha habido intentos de negar, por lo menos hasta cierto punto, la conexión entre Jesús y David. Por cierto, se admite que *José* era de la casa de David (Mt. 1:20; Lc. 1:27; 2:4, 5), pero se cuestiona que María fuese realmente hija de David.[121] Sin embargo, un estudio cuidadoso de 2 S. 7:12, 13; Lc. 1:32, 69; Hch. 2:30; Ro. 1:3; 2 Ti. 2:8; y Ap. 5:5 no debe dejar lugar a las dudas.

La estructura misma de la genealogía aquí en Mateo relaciona a Jesús con David. Consiste de tres grupos de catorce.[122] En el primero se nos muestra el *origen* de la casa de David; en el segundo, su *progreso y decadencia;* en el último su *eclipse*. Sin embargo, aun un eclipse no necesariamente es total, ni significa extinción. O, para cambiar la figura, se corta un árbol, pero su cepa queda en la tierra. En el caso presente, de esta cepa brota un retoño, y el retoño se convierte en un gran árbol (cf. Is. 11:1; Ro. 15:12). En David la familia de Abraham alcanzó la realeza (nótese v. 6a: “el rey David”). En la deportación a Babilonia se perdió este poder real. En Cristo es restaurado, sólo que en un sentido mucho más glorioso.

Entonces, según Mateo, Jesús es el clímax de los tres catorces. Difícilmente se puede negar que estos catorces tengan un simbolismo. Después de leer mucho sobre este tema, sugiero la siguiente interpretación, reconociendo mi deuda a varios eruditos eminentes que anteriormente han tratado de resolver el problema. Siete es la suma de *tres y cuatro*, cada uno de los cuales, independientemente, sugiere *plenitud*. *Tres*, usado simbólicamente, indica lo que tiene comienzo, medio y final, y por lo tanto, está completo. En la Escritura a veces se asocia con Dios considerado en la plenitud de su gloria, la fuente de bendición para los hombres. Por eso hablamos de la *triple* bendición aarónica (Nm. 6:24–26); la repetición *tres veces* de santo en la visión de Isaías (Is. 6:1–3); la *tríada* de bendiciones pronunciadas sobre el pueblo de Dios al final de 2 Corintios, y los favores que emanan del Dios *Trino*, por medio de los cuales el vidente de Patmos consuela a la hermandad (Ap. 1:4, 5).

Cuatro, usado simbólicamente, se refiere a veces a la plenitud de la tierra o el cielo, o de ambos, con sus cuatro vientos (Jer. 49:36; Dn. 8:8; 11:4; Zac. 2:6; Mr. 13:27; Ap. 7:1).

Ahora bien, si tres o cuatro, separadamente, pueden expresar plenitud, su suma, *siete*, cuando se usa figurativamente, lleva el mismo sentido en forma **[p 120]** no menos enfática. En efecto, no solamente los judíos atribuían un sentido especial a este número, ni sólo la cultura semita en general, sino también los antiguos egipcios, los griegos y los germanos. Todos ellos reconocían los períodos de siete días de las cuatro fases de la luna.

---

[121] Quienes lo cuestionan basan su opinión sobre lo que creo es una explicación errada de Lc. 1:5, 36. Cf. la crítica aguda de Lenski (*Interpretation of Luke*, p. 49) a la posición de Zahn. Estoy de acuerdo con el pensamiento principal de esta crítica.

[122] Es verdad que, sumadas, las consonantes hebreas del nombre *David* tienen un valor numérico de catorce (4 + 6 + 4). Sencillamente no sabemos si este hecho estaba en el pensamiento del evangelista.

En la Escritura el siete frecuentemente indica la totalidad ordenada por Dios. *Catorce*, que es dos veces siete, también lleva esta idea. Y lo mismo tres veces catorce = *cuarenta y dos*. Esto equivale a seis sietes, e inmediatamente introduce el *séptimo siete, la plenitud redoblada, la perfección*. Puesto que en la genealogía presentada por Mateo, Jesús es mencionado al final de la lista de tres catorces o seis sietes, y dado que el evangelista no se detiene allí sino que prosigue con la bella historia del Salvador, no podemos estar muy errados al decir que lo presenta no sólo como Aquel que completa o cumple lo antiguo, sino que también introduce lo nuevo (9:16, 17; 26:28, 29; cf. Jn. 3:34; 1 Co. 11:25; 2 Co. 3:6; 5:17; Heb. 9:15; 10:20; 12:24; Ap. 21:5). En él se encuentran lo nuevo y lo antiguo. El es el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el corazón y centro de todo. Sin él no hay salvación. El es el Mesías, verdadero antitipo de David. Y en el curso de la historia de la redención, como se simboliza aquí en sus tres grandes etapas, se estaba realizando perfectamente el plan de Dios trazado desde la eternidad.[123]

En el tiempo de Mateo y también después, los enemigos de Cristo estaban constantemente haciendo afirmaciones denigrantes en cuanto al origen de Jesús. En esencia decían que debido a su humilde nacimiento no podía ser lo que afirmaba ser. ¿No era el hijo del carpintero? ¿No conocían a su padre, a su madre, a sus hermanos y hermanas (Mt. 13:54–58; Mr. 6:3; Lc. 4:22)? Algunos alegaban: "Sabemos de dónde es este hombre; mas cuando venga el Cristo, nadie sabrá de dónde es" (Jn. 7:27). Otros decían: "Ciertamente de Galilea no ha de venir el Cristo ¿verdad? ¿No dice la Escritura que del linaje de David y de la aldea de Belén, de donde era David, ha de venir el Cristo?" (Jn. 7:41, 42). A veces sus adversarios llegaban a sugerir que su origen era ilegítimo. Decían: "Nosotros no nacimos de fornicación; un padre tenemos, que es Dios" (Jn. 8:41), como si dijeran: "*Nosotros* no nacimos de fornicación, pero *tú* sí. Con respecto a *nuestro* padre no hay duda legítima, pero en *tu caso* es diferente". La insinuación siniestra o indirecta a veces se convertía en insulto franco, deliberado y maligno: "¿No decimos con razón nosotros, que tú eres samaritano, y que tienes un demonio?" (Jn. 8:48). Estas afirmaciones hostiles, en las cuales no sólo se negaba el origen davídico de Jesús, sino aun su nacimiento legítimo, ya fuera por medio de indirectas o por afirmaciones **[p 121]** francas, han continuado entre los judíos.[124]

Por lo tanto, Mateo, por medio de esta genealogía y lo que sigue (el relato de su nacimiento virginal, vv. 18–25), se propone demostrar que Jesús, en su naturaleza humana, es ciertamente un descendiente legítimo de David, en cumplimiento de la profecía. De José, su padre legal—y así del antepasado de José, David—recibe el derecho al trono de David. De María (v. 16)—y a través de María, también descendiente de David—recibe la carne y la sangre de David.

Sin embargo, la gloria no es de José ni de María. José no merece crédito por su propio nacimiento como descendiente de David, y está completamente consciente del hecho de que nada tuvo que ver con la concepción de Jesús. De igual modo, María sabe que lo que ha ocurrido en su seno es obra del Espíritu Santo. Está dispuesta a ser la "sierva del Señor" (Lc.

---

[123] Acerca del significado de ἑπτά y sus derivados, véase especialmente lo siguiente: I.S.B.E., pp. 2157–2163; Th.D.N.T., Vol. II, pp. 627–635; y S.BK., Vol. I, p. 43; IV, pp. 994, 995. Nótese también lo que se ha dicho previamente acerca de la afición de Mateo hacia el número siete; p. 96 arriba.

[124] Véase T. Walker, *Jewish Views of Jesus*, Nueva York, 1931, especialmente pp. 14–23. Cf. también Laible, *Jesus Christus im Talmud*; Herford, *Christianity in Talmud and Midrash*; Krauss, *Das Leben Jesu nach Jüdischen Quellen*. En una colección de derecho oral no escrita con anterioridad, llamada *Tosefta* (que pertenece a la literatura tanaíta de los judíos) aparece una historia en que Jesús es llamado "hijo de Pantera". Los filósofos paganos también se dejaron ser influidos por estas representaciones calumniosas. Véase especialmente Orígenes, *Contra Celso* I. xxviii. En la actualidad, H. J. Schonfield (*The Passover Plot*, pp. 42, 48, 49, 241, 242) sigue el ejemplo de quienes relacionan la historia del nacimiento virginal con diversas leyendas paganas; por ejemplo, la leyenda del dios Júpiter Ammón, que en forma de serpiente se casó con Olimpia, lo que dio como resultado el nacimiento de Alejandro el grande, ¡como si estos dos nacimientos (el de Cristo y el de Alejandro) tuvieran en común algo que fuera esencial!

1:34, 35, 38). *¡La gloria pertenece solamente a Dios!* Es por gracia que el hombre es salvo por la fe, y esto no de sí mismo; es don de Dios (cf. Ef. 2:8).

Habiendo escrito el encabezamiento, Mateo ahora presenta la siguiente genealogía:[125]

Los tres catorces

Presentados en Mateo		en 1 Crónicas	Véase también
Primer Catorce			
1. Abraham	1:1, 2		Gn. 11:26
122] 2. Isaac	1:2	1:28, 34	Gn. 21:1–5
3. Jacob	1:2	1:34; 2:1	Gn. 25:26
4. Judá y sus hermanos	1:2	2:1, 2	Gn. 29:31–35; 30:1–24; 35:16–18; 49; Ex. 1:1–6
5. Fares y Zara	1:3	2:4	Gn. 38:24–30; Rt. 4:18
6. Esrom	1:3	2:5	Gn. 46:12; Nm. 26:21; Rt. 4:18
7. Ram (Gr.: Aram)	1:3	2:9, 25	Rt. 4:19
8. Aminadab	1:4	2:10	Rt. 4:19
9. Naasón	1:4	2:10	Rt. 4:20
10. Salmón	1:4	2:11	Rt. 4:20

[125] En la mayoría de los casos la ortografía de los nombres en Mateo es idéntica o se parece mucho a la que se encuentra en la LXX, 1 Cr. 1–3. En 1 Cr. 1:3, donde el hebreo tiene *Israel*, la LXX tiene *Jacob*. Lo mismo tiene Mateo (1:2). También tanto la LXX (1 Cr. 3:17) como Mateo (1:12) usan la forma *Salatiel*, donde el hebreo tiene *Sealtiel*. Por lo tanto, parece probable una cierta dependencia, directa o indirecta, de la LXX, 1 Cr. 1–3. Aquí sigue la lista completa de nombres según los presenta Mateo. Donde la forma griega que él usa difiere considerablemente de la hebrea, el nombre dado por Mateo aparece entre paréntesis. La forma primitiva—esto es, la hebrea transliterada—es la que se usa en este comentario (la misma de VRV 1960). En la segunda columna, Nº 5, el griego Ἰωσαφάτ, naturalmente se refiere a Josafat. En la misma columna, obviamente el Nº 7, el nombre griego Οζίας, se refiere a Uzías (2 R. 15:13, 30; 2 Cr. 26:1ss; etc.), llamado Azarías en otros lugares (2 R. 14:21; 1 Cr. 3:12; etc.). Finalmente, el Jeconías de Mt. 1:11, 12; 1 Cr. 3:16, 17; Est. 2:6; Jer. 24:1; 27:20; 28:4; 29:2, es el Joaquín de 2 R. 24:6, 8, etc.; 2 Cr. 36:8, 9 y Jer. 52:31; el mismo Conías de Jer. 22:24, 28; 37:1.

11. Booz	1:5	2:11	Rt. 4:13, 21
12. Obed.	1:5	2:12	Rt. 4:21
13. Isaí	1:5	2:12	Rt. 4:22
14. El rey David	1:1, 6	2:15	Rt. 4:11; 1 S. 13:11–13
Segundo Catorce			
1. Salomón	1:6	3:5	2 S. 12:24
2. Roboam	1:7	3:10	1 R. 11:43
3. Abdías	1:7	3:10	1 R. 14:31
4. Asa (Gr.: Asaf)	1:7	3:10	1 R. 15:8
5. Josafat	1:8	3:10	1 R. 15:24
6. Joram	1:8	3:11	1 R. 22:50
7. Uzías	1:8	3:12	2 R. 14:21; 15:1
8. Jotam	1:9	3:12	2 R. 15:32
9. Acaz	1:9	3:12	2 R. 16:1
10. Ezequías	1:9	3:12	2 R. 18:1
11. Manasés	1:10	3:12	2R. 20:21; 21:1
12. Amón (Gr.: Amós)	1:10		2R. 21:18, 19
13. Josías	1:10	3:14	2R. 21:24; 22:1
14. Jeconías y sus hermanos	1:11	3:16	2R. 24:6, 8, 12; Jer. 22:30

[p 123] *Tercer Catorce*			
1. Jeconías (acerca de la repetición de este nombre véase comentario sobre 1:12	1:12	3:17	2 R. 25:27–30
2. Salatiel (o Sealtiel)	1:12	3:17	Esd. 3:2, 8; 5:2; Neh. 12:1; Hag. 1:1, 13, 14; 2:2–4, 20–23
3. Zorobabel	1:12	3:19	Esd. 3:2, 8; 5:2; Neh. 12:1; Hag. 1:1, 12, 14; 2:2–4, 20–23; Zac. 4:6–10
4. Abiud	1:13		
5. Eliaquim	1:13		
6. Azor	1:13		
7. Sadoc	1:14		
8. Aquim	1:14		
9. Eliud	1:14		
10. Eleazar	1:15		
11. Matán	1:15		
12. Jacob	1:15		
13. José, el esposo de María, de la cual nació	1:16		Mt. 1:18–25; 2:13–15; Lc. 2:4, 16, 33, 48
14. Jesús, llamado el Cristo	1:16		

2. La primera lista de catorce nombres empieza así: **Abraham engendró a Isaac; Isaac engendró a Jacob; y Jacob engendró a Judá y a sus hermanos.**

Como ya se ha mostrado, era natural que Mateo, que escribía principalmente para los judíos, empezara con Abraham. En la concepción de Isaac por Abraham, hay dos elementos: uno sobrenatural y uno natural. El primero lo enfatiza Pablo en Gá. 4:23; el segundo lo enfatiza aquí Mateo. En cuanto al primero, Isaac nació "por la promesa". Como recompensa por la fe de Abraham en la promesa, Dios intervino milagrosamente, capacitando **[p 124]** a Abraham, aun cuando él había llegado a ser "casi muerto", para dar simiente, y haciendo que fuera posible para Sara, anteriormente estéril, que concibiera (Ro. 4:19; Heb. 11:11, 12). Por lo tanto, es verdad que el árbol genealógico, en la forma registrada por Mateo, *comienza* con un nacimiento sobrenatural, el de Isaac, y *termina* con otro, el de Cristo. Sin embargo, de ningún modo son idénticos, porque en el caso de Isaac no hubo un nacimiento virginal, como fue en el caso de Cristo. Con respecto a la concepción de Isaac hubo la acostumbrada fecundación del óvulo por un padre humano, lo que ocurre a lo largo de toda la genealogía, donde se usa el mismo verbo. Los dos elementos en la concepción de Isaac—a. la intervención *sobrenatural* que renueva la virilidad de Abraham, y b. la concepción *natural* como resultado de la inseminación—no se deben confundir. De otro modo, Mt. 1:2 discreparía con Gá. 4:23.

Debe notarse que ni siquiera se menciona el nombre de Ismael aquí, aunque también era hijo de Abraham. Y Abraham tuvo otros descendientes (Gn. 25:2). Mateo mantiene la línea mesiánica. En los pocos casos en que se mencionan los parientes colaterales (vv. 2, 3, 11), debe haber habido una razón especial, aunque no es seguro que en cada caso sepamos cuál fue la razón.

Isaac engendró a Jacob; y éste, en el transcurso del tiempo, fue padre de Judá y sus hermanos. El nombre de Judá es señalado de entre todos los hijos de Jacob, porque es a través de él que continúa la línea mesiánica. ¿Por qué ocurrió esto? ¿No era Rubén el primogénito? ¿No había tres hermanos mayores que Judá? Es claro que la inclusión o la exclusión de la línea de descendencia no es determinada por la edad. Tampoco la determina el mérito humano (véanse vv. 8–10). ¿Qué es lo que la determina? Solamente la soberana gracia electora de Dios (Ro. 9:16). Sin embargo, aun cuando es en Judá que sigue adelante la línea mesiánica, las palabras "y sus hermanos" van junto a su nombre. La mención de estos hermanos puede haber sido ocasionada por el hecho de que durante la antigua dispensación Israel como un todo constituía el pueblo de Dios, separado de todas las naciones del mundo, con el fin de *ser*, y especialmente en Cristo, *llegar a ser*, una bendición para todos (Ex. 19:3–6; 1 R. 8:41–43; Is. 53, 54, 60). En conformidad con esto, toda la nación tenía importancia mesiánica.

3. La línea se extiende como sigue: **Judá engendró de Tamar a Fares y a Zara; Fares engendró a Esrom; y Esrom engendró a Aram.** Este es el Judá del que está escrito: "Te alabarán tus hermanos.… No será quitado el cetro de Judá … hasta que venga Siloh" (Gn. 49:8–10); el Judá que, en cumplimiento de su promesa de servir de garantía por su hermano menor, pronunció ese discurso conmovedor en que se ofrecía para ser esclavo en Egipto en lugar de Benjamín. Pero Mateo no está pensando en esas referencias a Judá, sino más bien en el acto inmoral que lo hizo ser padre de Fares y Zara *por medio de su propia nuera Tamar*. Habiéndola confundido **[p 125]** con una ramera, porque estaba velada cuando ocurrió el acto, la había dejado encinta. Posteriormente, cuando se le informó que Tamar había concebido en un acto de prostitución, ordenó que la hicieran morir quemada. La orden fue revocada cuando Tamar presentó pruebas de que Judá mismo era el principal transgresor (Gn. 38).

A través de tal canal de iniquidad—"Judá … de Tamar a Fares"—estuvo dispuesto a pasar el Salvador, según su naturaleza humana, en su camino desde las glorias de cielo a la encarnación y hacia la crucifixión en lugar de su pueblo. Si se reconoce esto, aun el estudio de la genealogía puede convertirse en una bendición a la mente y al corazón.

No sabemos por qué se menciona también a Zara, el hermano de Fares. ¿Fue porque los hermanos eran mellizos y porque, *contrariamente a la expectación humana*, Zara nació último, de modo que el derecho de primogenitura fue concedido a Fares por una inesperada disposición de la divina providencia (Gn. 38:29, 30)? La respuesta a esto es que Jacob y Esaú también eran mellizos, y con respecto a ellos también Dios había ordenado que ocurriera lo humanamente inesperado: "El mayor servirá al menor" (Gn. 25:23); sin embargo, en la genealogía el nombre de Esaú no se menciona.

La línea prosigue (Fares) Esrom, Aram. Salvo por la mención de ellos en las tablas genealógicas, nada sabemos acerca de Esrom y Aram. ¿Significa esto que los nombres son ficticios? Tal conclusión carece totalmente de apoyo. Bajo la dirección del Espíritu Santo, Mateo había estudiado cuidadosamente los registros. Directa o indirectamente se puede trazar la información que reunió hasta las fuentes señaladas en el cuadro *Los tres catorces*. Además, nótese que la lista Fares, Esrom, Aram, Aminadab, Naasón, Salmón, Booz, Obed, Isaí, David (Mt. 1:3–5) también se encuentra en Rt. 4:18–22, exactamente en el mismo orden. En consecuencia, el evangelista tenía excelentes fuentes sobre las que podía basar su genealogía, a saber, Génesis, Exodo, Números, Rut, los libros de Reyes y Crónicas, etc., y quizás tablas genealógicas sueltas,[126] tanto escritas como orales. Su relato es completamente digno de confianza.

¡Esrom y Aram! Para nosotros estos son solamente nombres. Ni siquiera sabemos si eran hombres de limpia o mala reputación. Sin embargo, para Dios eran importantes para el cumplimiento histórico de su plan de introducir al Mesías en el mundo para la redención del hombre. Así también, en la iglesia hay muchos que nunca aparecerán en un titular de periódico. Sin embargo, aunque desconocidos aquí abajo, son bien conocidos arriba (2 Co. 6:9). Un día se hará evidente que "los últimos serán primeros, y los primeros últimos" (Mt. 20:16).

[p 126] 4. Al continuar la lista entramos nuevamente en territorio un poco más familiar: **Aram engendró a Aminadab; Aminadab engendró a Naasón; y Naasón engedró a Salmón.** Como lo señalan los paralelos de Exodo y Números, ahora hemos llegado al tiempo del Exodo de Egipto y de la peregrinación por el desierto. Aminadab era padre de Elizabet, la esposa de Aarón (Ex. 6:23). Durante la peregrinación por el desierto, Naasón, hijo de Aminadab (Nm. 1:7; 1 Cr. 2:10) era el jefe de la tribu de Judá, que acampaba al oriente (Nm. 2:3). Cuando se hubo completado el tabernáculo, fue él quien como representante de su tribu ofreció la primera oblación (Nm. 7:12–17). En la marcha, el estandarte de su tribu era el primero en comenzar a marchar (Nm. 10:14). El hijo de Naasón, Salmón, se casó con Rahab, quien figura en forma prominente en la historia de los dos espías enviados por Josué a "reconocer" la tierra de Canaán. Para este punto de la información genealógica pasamos ahora a los vv. **5, 6a. Salmón engendró de Rahab a Booz; Booz engendró de Rut a Obed; y Obed engendró a Isaí; e Isaí engendró al rey David.** Todo estudiante de la Biblia está familiarizado con los nuevos nombres que aquí se mencionan. ¿Quién, habiéndose criado en círculos cristianos, no ha sentido la emoción que viene de las historias de Rahab y los espías (Jos. 2 y 6; Heb. 11:31; Stg. 2:25); de Booz, Rut y su hijo Obed (libro de Rut); Isaí y sus hijos (1 S. 16), y por último, pero no menos importante, el rey David (1 S. 17–31; 2 S.; 1 R. 1:1–2:11)?

Sin embargo, el propósito de Mateo no es principalmente hacer recordar estas emocionantes historias, sino dar una lista de antepasados, a fin de que, en armonía con la profecía, Jesucristo pueda ser reconocido como el hijo de David y Señor de David. Todo lo demás *no puede tener sino* una importancia subordinada.

---

[126] Debe haber habido muchas de tales listas. *A Genealogy of Priests* se encontró en la cueva seis de los Rollos del Mar Muerto (M. Burrows, *More Light on the Dead Sea Scrolls*, Nueva York, 1958, p. 407).

Esto también significa que no se puede usar la lista con el propósito de sacar conclusiones cronológicas, por ejemplo, para calcular el tiempo transcurrido entre Rahab y David. Si se usa, sin embargo, el v. 5 para este fin, suponiendo que no se ha omitido ningún eslabón mesiánico, resultaría que Rahab que vivió en el tiempo de la entrada de Israel en Canaán (Jos. 2 y 6), fuera tatarabuela de David; porque la secuencia presentada aquí es Rahab (esposa de Salmón), Booz, Obed, Isaí, David. Este resultado sería muy difícil de armonizar con 1 R. 6:1, donde, aun cuando se hagan las sustracciones necesarias, se implica un período considerablemente más largo para el lapso de Rahab hasta David. Evidentemente, Mateo no consideró necesario mencionar un representante de cada generación. Tampoco lo hicieron los otros escritores bíblicos (cf. Esd. 7:3 con 1 Cr. 6:7–9). Esto es claro en Mateo en el estudio del segundo (vv. 6b–11) y el tercer (vv. 12–16) catorce como se indicará. El evangelista está interesado en la cristología, no en la cronología. Se conforma con mostrar que los tres catálogos de antecedentes mesiánicos, arreglados lógicamente según los grandes puntos decisivos en la dinastía davídica, alcanzan su cumplimiento **[p 127]** en Cristo. Con el fin de alcanzar su meta ni él ni el escritor inspirado del libro de Rut consideraron necesario mencionar cada eslabón de la cadena genealógica.

Ahora ha quedado registrado el origen de la casa de David. Los catorce nombres siguientes, de Salomón a Jeconías, traen reminiscencias de la gloria y la decadencia de la dinastía. Nos muestran que ni siquiera Salomón, con toda su gloria, pudo otorgar salvación. Es Cristo quien salva y él solamente.

6b. David engendró a Salomón de la mujer de Urías. Entre los comentaristas es costumbre señalar el carácter inclusivo de la genealogía. Por ejemplo, se dice que, en contra de la usanza judaica, esta lista con sus tres catorces contiene nombres así de mujeres como de hombres. También incluye a extranjeras, Tamar, Rahab y Rut,[127] y nombres de quienes en sentido amplio o restringido, eran judíos. Se hace especial énfasis, generalmente, en el hecho de que no solamente se incluyen los buenos, por ejemplo, Abraham, Isaac, Jacob, sino también los malos: Joram, Acaz, Amón, etc. Algunos de estos antepasados fueron malvados en un grado increíble.

Como yo lo veo, estas opiniones concuerdan con los hechos, y respaldan las siguientes conclusiones:

1. La jactancia judaica en cuanto a la descendencia de Abraham, se convierte en un injustificable gloriarse en la carne. Es necio e impío. Israel no tiene razón alguna para enorgullecerse de sí. La salvación no es de abajo, del hombre; es de arriba, de Dios (cf. 2 Co. 11:17; Fil. 3:1–8).

2. Jesús es ciertamente Aquel que fue largamente esperado, enviado por Dios para la redención del hombre, porque es él quien cumple la profecía acerca del humilde origen del Mesías (Is. 11:1; 53:2; cf. Mt. 2:23; Jn. 1:46; 7:52).

3. Este Jesucristo es el Salvador *del mundo* (Jn. 3:16; 4:42), no solamente de los judíos. Ciertamente hay amplitud en la misericordia de Dios. Los que fueron destinados a salvación fueron tomados de *toda* nación.

El v. 6 añade énfasis a todo esto. En cuanto al punto 1 (arriba), se recuerda a los lectores el hecho de que el poder señalar al ilustre rey David, sea como antepasado o como rey de su nación, no ofrece base alguna para la jactancia, porque él fue el hombre que, *a través de la mujer de otro hombre*, esto es, por medio de la mujer que había robado haciendo matar a otro hombre, había llegado a ser el padre del nuevo rey. El primer fruto de la adúltera unión había muerto. Más tarde, de esta misma unión nació Salomón. **[p 128]** Léase la forma escandalosa

---

[127] Es claro que Rahab no era israelita (Jos. 2:2–21). Rut era “una joven moabita” (Rt. 2:6). Gn. 38 no afirma específicamente que Tamar era cananea, sin embargo, esto está probablemente implícito en el contexto de Génesis (véase vv. 1, 2, 6, 11–13). Cf. G. Ch. Aalders, *Genesis (Korte Verklaring)*; Vol. 3, p. 94.

en que David había maquinado y ejecutado la muerte de Urías, a fin de poderse casar con Betsabé, la mujer de ese hombre, con la cual ya había cometido adulterio (2 S. 11).

El solo recuerdo de este episodio de la vida de David refuerza también el punto 2. Con respecto a su "padre" (sólo en el sentido legal)—también, por cierto, con respecto a su madre (véanse vv. 16, 18–25 y la genealogía de Lucas, 3:23–38)—Jesús descendió de un pecador tan grande como David. Finalmente, también enfatiza el punto 3. Aun para David hubo misericordia, por eso hay misericordia para todo aquel que busca refugio en el antitipo de David.

En consecuencia, cuando estudiamos toda la genealogía (vv. 1–17) nos vemos impresionados por el hecho de que aun los hombres *buenos* tenían necesidad de la gracia de Dios, porque ellos también eran pecadores. Por cierto, con referencia a Abraham se relatan muchas cosas dignas de elogio (Gn. 13:8, 9; 14:13–16; 15:6; 18:22–23; 22:1–19), pero también hay acciones vergonzosas (Gn. 12:10–20; 16:1–6; 20). Lo mismo vale para Isaac: bueno (Gn. 24:63, 67; 26:18–25) y malo (25:28; 26:1–11). El caso no es diferente en cuanto a Jacob: bueno (28:18–22; 32:1, 2, 22–32; 35:1–7; 49:18); malo (Gn. 25:27–34; 27:18–24; 37:3). Judá también es un ejemplo que imitar (43:8, 9; 44:18–34) y que evitar (Gn. 38). David es el hombre según el corazón de Dios (1 S. 13:14; 17; 18:5; 24:1–7; 25:32–35, 39–42; 26; 2 S. 7:18–29; 9; 12:13; 18:5, 33; 23:5; Sal. 51 y varios otros salmos); sin embargo, es un gran pecador (además de 2 S. 11, ya considerado, véanse también 1 S. 24:21, 22; 2 S. 5:13; 8:2; 12:31; 21:8, 9; 24). Para mencionar sólo uno más, Ezequías "hizo lo recto ante los ojos de Jehová, en conformidad a todo lo que David su padre había hecho" (2 R. 18:3, y véase todo ese capítulo; también 2 R. 19:14–19; 20:2, 3; 2 Cr. 29:2, y todo ese capítulo; también los capítulos 30 y 31); pero tampoco era intachable (2 R. 20:12–15; 2 Cr. 32:25).

Ninguno era capaz de salvarse a sí mismo. Todos, aun los mejores de la lista, tenían gran necesidad de redención por la sangre del Redentor prometido. Ellos también confirmaron esto por medio de sus humildes y asombrosamente conmovedoras confesiones (Gn. 49:18; 2 S. 23:5; 2 R. 19:14–19; Sal. 51; cf. Dn. 9:17–19; Lc. 18:13; Ro. 7:24, 25).

Continúa: **7–11. Salomón engendró a Roboam; Roboam engendró a Abías; y Abías engendró a Asa; Asa engendró a Josafat; Josafat engendró a Joram; Joram engendró a Uzías; Uzías engendró a Jotam; Jotam engendró a Acaz; y Acaz engendró a Ezequías; Ezequías engendró a Manasés; Manasés engendró a Amón; y Amón engendró a Josías; Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos en el tiempo de la deportación a Babilonia.**

Leemos que Salomón "amó a Jehová" (1 R. 3:3a), pero un poco después se relata que "amó a muchas mujeres extranjeras", que lo apartaron de la **[p 129]** pura adoración a Jehová hacia la idolatría (1 R. 11:1–14). El hombre cuyo principio había sido tan promisorio, después hizo lo malo delante de los ojos de Jehová. No alcanzó la estatura espiritual de su padre, cuyo corazón se llenó repetidas veces de un pesar genuino y punzante por su pecado. En cuanto a Salomón, uno tiene que buscar diligentemente evidencias de su arrepentimiento verdadero. Sin embargo, no quedamos sin esperanza de que antes de su muerte se haya vuelto realmente al Señor. Somos fortalecidos en esta opinión por pasajes como los siguientes: 2 S. 12:24, 25; 1 R. 3:5–15; 8:22–53; Neh. 13:26; Ecl. 2:1–11; 12:13, 14; cf. Jn. 10:28; Ro. 8:29–30 y Fil. 1:6. Sin embargo, en conjunto, la tradición recuerda a Salomón por la gran prosperidad que marcó su reinado, y por su "sabiduría" más que por su piedad. Cuando a reyes posteriores se les midió según una norma espiritual, la medida de juicio siempre fue la vida de David (2 R. 16:2; 18:3; 2 Cr. 17:3; 28:1; 29:2; etc.), y no la de Salomón.[128] En

[128] Uno de los estudios más placenteros y completos que he tenido el gusto de leer acerca de Salomón, es el de J. Scohneveld, *Salomo* (en holandés), Baarn, Holanda, sin fecha.

consecuencia, vemos que muy poco después de la ascensión al poder de la dinastía de David, también comenzó a dar muestras de decadencia.

Además, esta decadencia no fue sólo espiritual, mas también política y material. Después de la muerte de Salomón se dividió el reino. Por eso, todos los demás nombres mencionados aquí por Mateo designan a reyes que reinaron sobre sólo dos de las doce tribus anteriores. Se relatan muchas cosas buenas con referencia a Asa, Josafat, Uzías, Jotam, Ezequías y Josías. Lo contrario es verdad con respecto a los demás, aunque es justo decir que Manasés se arrepintió en sus últimos días. Finalmente, con Jeconías (o Joaquín) se acabó lo que quedaba de la gloria de Judá (véase sobre v. 11).

Es muy evidente que entre Joram y Uzías[129] se omitieron tres nombres. Son Ocozías (2 R. 8:25; 2 Cr. 22:1), Joás (2 R. 11:21; 12:1; 2 Cr. 24:1), y Amasías (2 R. 14:1; 2 Cr. 25:1). Ya se ha comentado cuál sea la razón de tales omisiones (véase sobre vv. 5, 6a). Mateo no nos está dando un informe cronológico sino un testimonio de que Jesús es ciertamente el Cristo.

Se ha mostrado que Mateo tenía una abundante fuente de donde sacar datos. Además, como se hace claramente evidente a través de todo el libro, estaba completamente familiarizado con el Antiguo Testamento. Por lo tanto, para él los nombres de la lista eran más que simples *rubros*. Eran *personas* con las cuales, a través de la Escritura y la tradición, se había familiarizado bien. Y aún hoy en día, quienquiera que quiera comprender esta genealogía a la luz de su propósito, debiera pasar lentamente a través de ella, en vez de considerarla como sin valor. Pronto descubrirá que mientras más la estudia uno, más se convencerá de que señala, sin lugar a dudas, la necesidad de la venida del Redentor. Se estaba preparando el camino para su venida.

[p 130] En primer lugar, había una preparación *histórica*: la dirección de Dios en los acontecimientos que estaban sucediendo; de modo que, por ejemplo, se dividió el reino de Salomón, dos tribus permanecieron con Roboam, diez se apartaron con Jeroboam. ¡Cuán deplorable esta ruptura! Se acabó la unidad política, el gobierno fuertemente centralizado, por el cual David trabajó tan arduamente a fin de darle existencia. Además se acabó la consolidación religiosa—*un* templo para todas las tribus—que Salomón había logrado. El trono había perdido su lustre. ¡Se había acabado la gloria!

Esa es una manera de considerarlo. Mientras mantenemos completamente el verdadero elemento de esta apreciación, no debemos olvidar el punto de vista *divino* en la forma declarada en 1 R. 11:12, 13; 12:15, 24b, y especialmente 11:36. Leemos: "Lo romperé …; era designio de *Jehová* … esto lo he hecho *yo* … para que mi siervo David tenga *lámpara* (posteridad, cf. 1 R. 15:4) todos los días delante de mí en Jerusalén".

Fue Dios mismo quien dividió … para poder salvar. La nación fue abatida para que pudiera entrar la gracia. Tenemos aquí otro caso de esa serie de *separaciones* por medio de las cuales Jehová elige para sí una cierta minoría a fin de usarla para la realización de su programa mesiánico. El espíritu de compromiso de Salomón con respecto a muchos dioses extraños estaba comenzando a ejercer su influencia siniestra sobre el pueblo. Por lo tanto, nuevamente se hacía necesaria una separación, como en el caso de Abraham y por la misma razón. En el transcurso del tiempo esta separación iba a ser seguida por las cautividades asiria y babilónica. Entonces Judá servirá al Dios único y hará propaganda a su culto monoteísta entre los gentiles. Para muchos de éstos el camino de salvación sale del politeísmo a través del monoteísmo hacia el cristianismo.

También hubo la preparación *simbólica*. El mismo mobiliario del templo de Salomón, el edificio que estuvo en Jerusalén durante casi todo su primer período, ¿no señala hacia el hecho de que "sin derramamiento de sangre no se hace remisión" (Heb. 9:22)? Pero además,

---

[129] No entre Uzías y Jotam, como dice Lenski, *op. cit.*, p. 30.

¿no era claro para el judío devoto y pensador que la sangre de animales por sí misma no podía ser un verdadero rescate por las almas de los hombres? (Sal. 40:6–8).

Y también hubo la preparación *profética:* El ministerio de todos los verdaderos profetas que trabajaron durante este período y que señalaron hacia el Salvador prometido. Los reyes piadosos trabajaron mano a mano con profetas fervientes y fogosos. Ezequías e Isaías fueron amigos (2 Cr. 32:20); también lo fueron Josías y Jeremías (2 Cr. 35:25). Entre las muchas profecías mesiánicas pronunciadas durante este extenso período están las siguientes: Is. 7:14; 8:8; 9:1, 2, 6; 11:1–10; 42:1–7; 49:1–9; 50:4–9; 52:13–53:12; 61:1–3; 62:11; Jer. 23:5; 31:15; Os. 11:1 y Mi. 5:2.

Finalmente, la preparación *psicológica* no debe ser olvidada. Una verdad se estaba haciendo cada vez más clara: nadie puede obtener la justicia delante de Dios. Israel falla, como lo hacen evidente las vidas de los reyes y **[p 131]** del pueblo. Aun la ley, aunque es perfecta, no puede salvar. El hombre falla. Dios solamente puede salvar. El lo hará a través del Mediador venidero.

Así considerado, es claro que el carácter mesianico de la genealogía de Mateo es evidente no solamente por la fórmula matemática—3x14, como ya se ha explicado, sino también por todo el contexto histórico que representan los nombres que menciona el evangelista.

En cuanto a lecciones relacionadas, nótese los diagramas en las siguientes páginas:

[p 132] *Nombre de reyes*	*Carácter del nombre y/o de su reinado*	*Una de las lecciones que hay que aprender de su vida según se expresa en*	
		el lenguaje de la Biblia	*otra literatura*
Josías	“E hizo lo recto ante los ojos de Jehová” (2 R. 22:2).	“Yo honraré a los que me honran” (1 S. 2:30).	“Las vidas de los grandes hombres, todas nos recuerdan: Podemos hacer que nuestras vidas sean sublimes …” (Longfellow).
Jeconías	“Hizo lo malo ante los ojos de Jehová … lo prendió el rey de Babilonia … cautivos los llevó a Babilonia” (2 R. 24:9, 12, 15).	“y los que me desprecian serán tenidos en poco” (1 S. 2:30).	“Las espinas que he cosechado son del árbol que yo planté; se me han clavado, y sangré. Debiera haber sabido qué fruto vendría de tal semilla” (Byron).
[p 133] Joram	“Y anduvo en el camino de los reyes de Israel, como hizo la casa de Acab; porque tenía por mujer a la hija de Acab” (2 Cr. 21:6).	“La mujer virtuosa es corona de su marido, mas la mala, como carcoma en sus huesos” (Pr. 12:4).	“No hay peor mal que una mala mujer” (Eurípedes).
Uzías	“Mas cuando ya era fuerte, su corazón se enalteció …	“El obedecer es mejor que los sacrificios, y el	“¡Oh, ¿Por qué tiene que ser orgulloso el espíritu

	entrando en el templo de Jehová para quemar incienso (2 Cr. 26:16).	prestar atención que la grosura de los carneros” (1 S. 15:22). Véase también Pr. 16:18.	del mortal?” (Knox).
Jotam	“Edificó la puerta mayor de la casa de Jehová y sobre el muro de la fortaleza edificó mucho. Además edificó ciudades … fortalezas y torres (2 Cr. 27:3, 4).	“Andad alrededor de Sion … contad sus torres. Considerad atentamente su antemuro; mirad sus palacios” (Sal. 48:12, 13).	“¡Ah, edificar, edificar! Es el más noble de todos las artes” (Longfellow).
Manasés	“Por cuanto Manasés … ha hecho estas abominaciones … Yo traigo tal mal sobre Jerusalén y sobre Judá, que al que lo oyere le retiñirán ambos oídos” (2 R. 21:11, 12). “Mas luego que fue puesto en angustias, oró humillado grandemente en la presencia del Dios de sus padres” (2 Cr. 33:12).	“Acuérdate de tu Creador en los días de *tu juventud*” (Ec. 12:1).	“De todas las palabras tristes de la lengua o de la pluma, las más tristes son: ‘Pudiera haber sido’ ” (Whittier).
[p 134] Roboam	“Mi padre os castigó con azotes, mas yo os castigaré con escorpiones” (1 R. 12:14).	“León rugiente … es el príncipe impío sobre el pueblo pobre” (Pr. 28:15; cf. 20:28).	“Los reyes buscan el bien de sus súbditos, los tiranos el suyo propio” (Herrick).
Abías y Amón	“(Abías) reinó tres años … y anduvo en todos los pecados de su padre” (1 R. 15:2, 3). “Amón … reinó dos años … dejó a Jehová … sus siervos conspiraron contra él y lo mataron” (2 R. 21:19–23).	“Ciertamente los has puesto en deslizaderos … ¡Cómo han sido desolados de repente!” (Sal. 73:18, 19).	“Inquieta está la cabeza que lleva una corona” (Shakespeare).
Asa, Josafat y Ezequías, tres reformadores e intercesores	“Clamó Asa a Jehová su Dios” (2 Cr. 14:11). “Josafat oró: A ti volvemos nuestros ojos” (2 Cr. 20:5, 12).	“Invócame en el día de la angustia; te libraré y tú me honrarás” (Sal. 50:15).	“Y Satanás tiembla cuando ve arrodillarse al más débil de los santos” (Cowper).

"Y oró Ezequías: … "Oh Jehová Dios nuestro, sálvanos" (2 R. 19:15, 19).		

[p 135] Así como en el v. 8 fueron omitidos los nombres de tres reyes, así en el v. 11, entre Josías y Jeconías (o Joaquín), se deja afuera a Joaquím (véase sobre los vv. 5, 6a). Leemos que "Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos". La palabra *engendró* aquí se relaciona con el abuelo y no con el padre. Como prueba, véase 1 Cr. 3:15, 16, donde Josías, su hijo Joacim y el hijo de éste, Joaquín (o Jeconías), se mencionan en este orden. En armonía con los versículos precedentes no es un error traducir el pasaje: "Josías engendró (o llegó a ser *padre* de) a Jeconías", porque en la Escritura *padre* tiene un uso muy amplio. No siempre se refiere al "antepasado varón *inmediato*", sino podría indicar uno más lejano. Así en 2 R. 18:3 David es llamado padre de Ezequías; en el Nuevo Testamento véase Mt. 3:9; Lc. 1:73; 16:24; Jn. 8:39, 53, 56; etc. Lo mismo vale con respecto a la palabra *hermanos* ("Jeconías y sus hermanos"). Se recordará que Abraham llamó a Lot su *hermano* (Gn. 14:14, 16), aun cuando Lot era su sobrino (Gn. 11:27). Es enteramente posible que también aquí en Mt. 1:11 la referencia sea a parientes en un sentido más amplio, es decir, a los hijos de Josías, luego, a los hermanos literales de Joacim: Joacaz (2 Cr. 36:2) y Sedequías (2 Cr. 36:10, 11; cf. 2 R. 24:17), quienes eran, por lo tanto, tíos de Joaquín (o Jeconías). Quizás se haga referencia a ellos en forma breve aquí, porque ellos también reinaron en Jerusalén, aunque por corto tiempo: el primero tres meses, el segundo, once años. Si Joaquín (o Jeconías) mismo tenía más de un hermano en el sentido inmediato y literal, no podemos derivar esta información de la Escritura.

Con la deportación a Babilonia, se eclipsó la promesa de Dios a la casa de David. Oscura y triste fue la suerte de Joaquín (o Jeconías). No solamente no tuvo hijo que se sentara sobre el trono de David (Jer. 22:30), sino que él mismo, siendo sólo un muchacho de dieciocho años, fue llevado cautivo al extranjero, lo que duró no menos de treinta y siete tristes años (2 R. 24:8–12; cf. 25:27).

En cuanto a los nobles, sacerdotes, artesanos, etc., que lo acompañaron, también debió haber sido triste su forzada partida. Sedequías, tercer hijo de Josías, fue el último rey de Judá. Desechando las advertencias de los profetas Jeremías y Ezequiel, y poniendo su confianza en Egipto, se rebeló contra el rey de Babilonia. Como resultado, el ejército caldeo vino y destruyó Jerusalén, incluyendo el hermoso templo de Salomón. El trágico fin de Sedequías se describe vividamente en 2 R. 25:4–7. El pueblo, salvo los más pobres, fue llevado a Babilonia (2 R. 25:11). La principal razón del exilio en Babilonia se da en 2 Cr. 36:14ss; en una palabra: la *impenitencia* en abierta y obstinada desconsideración de todas las advertencias proféticas.

El período total de la opresión babilónica, comenzando con la deportación ocurrida más o menos el año 605 a. C., incluyendo también las transmigraciones que ocurrieron los años 597 y 586 a. C., y terminando el año 536 a. C.—por eso, "setenta años" en total (Jer. 25:11, 12; 29:10; Dn. 9:2)**[p 136]** —podría caracterizarse (en parte) de la siguiente manera:

Primero, fueron años de *falsa esperanza*. Los primeros exiliados confiaban en que las condiciones cambiarían y que pronto regresarían a su tierra. ¿No estaba en pie todavía el templo de Jehová en Jerusalén? Jeremías envió una carta a este pueblo engañado, y les dijo que no confiaran en sus profetas falsos, sino que edificaran casas y plantasen huertos, es decir, que hicieran planes para una larga permanencia en Babilonia (Jer. 29; cf. Ez. 17:11–24).

En segundo lugar, fueron años de *desesperación*. En el año 586 cayó Jerusalén, el templo fue destruido, el grueso de la nación fue deportado. Muchos años pasaron sin ninguna señal

de retorno y restauración, como si Dios hubiera abandonado a su pueblo. El Salmo 137 es una expresión vívida del sentimiento del pueblo.

De David a Joaquín (o Jeconías), ¡qué decadencia! ¡Cuánto debe haber anhelado Judá su liberación! Finalmente llegó el tiempo de *las esperanzas revividas*. La tristeza no duró para siempre. Aunque la noche era oscura y lúgubre, había destellos de luz aun durante el exilio. O, para cambiar la figura, aunque estaba eclipsado el sol de David, el eclipse no era total. Esto es claro al introducirse la tercera serie de catorce, como sigue, en el v. **12. Después de la deportación a Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel; y Salatiel engendró a Zorobabel.** Hay buena razón para creer que Jeconías debe ser contado dos veces. Primero, como el último de la segunda serie de catorce, y luego, como el primero de la serie final. A primera vista la decisión de contarlo dos veces podría parecer un método completamente inexcusable de librarse de una "discrepancia" del Evangelio, que consiste en esto, que la tercera lista, que se supone que al igual que las demás debe contener catorce nombres (v. 17), tendría solamente trece.[130] Sin embargo, **[p 137]** un poco de estudio de lo que las Escrituras nos dicen sobre Jeconías pronto nos revela que se presentan dos cuadros agudamente contrastantes de las experiencias de este rey. En 2 R. 24:8–14, todo es oscuro, como se ha indicado. Sobre Jeconías se pronuncia la maldición de quedar sin hijos (Jer. 22:30). En su encarcelamiento las cosas mejoran: Jeconías el exiliado tiene hijos, en uno de los cuales se continúa la línea mesiánica (1 Cr. 3:17, 18). Al volver a leer Jer. 22:30 comenzamos a entender que la predicción de que quedaría sin hijos no significaba otra cosa que esto, que ninguno de sus hijos ocuparía el trono terrenal de David. Ahora, este cambio favorable del Jeconías *antes* de su deportación y el de *después* de la deportación, es en sí mismo probablemente suficiente para justificar el que sea contado dos veces. Si se necesita más, considérese también 2 R. 25:27–30. Cf. Jer. 52:31–34. Jeconías es liberado de la prisión, se le trata amablemente en la corte de Evil-merodac, rey de Babilonia, en cuya mesa come regularmente, y se le da una porción continua. Llega a recibir "un trono más alto que los tronos de los reyes que estaban con él en Babilonia". Difícilmente puede uno imaginar un contraste más agudo. Mateo sabía todo esto, por cierto. A través de su Evangelio constantemente da muestras de que está familiarizado con sus fuentes. Por lo tanto, ¿no es natural suponer que, debido a estos dos cuadros tan agudamente contrastantes Mateo cuenta a Jeconías dos veces?

El hijo de Jeconías en la línea mesiánica era Salatiel. El "hijo" (¿nieto? véase 1 Cr. 3:17–19) de éste fue Zorobabel (Esd. 3:2). Tanto Mateo como Lucas incluyen a Salatiel y a Zorobabel en sus tablas cronológicas (véase Lc. 3:27). En estos dos hombres las líneas

---

[130] Algunos tratan de resolver el problema por medio de la conjetura de que originalmente (sea en el autógrafo griego o en algún Mateo primitivo en hebreo, del cual el texto griego fue una supuesta revisión; véase pp. 97–101) el v. 11 dice: "Josías llegó a ser el padre de Joaquín" (en vez de "padre de Jeconías"). Más adelante, en el v. 12 el nombre Joacim fue cambiado a su equivalente Jeconías y, puesto que los nombres Joacim y Joaquín son tan parecidos, el nombre en el v. 11 también fue cambiado a Jeconías. Si ahora queremos restaurar el texto original, hay que cambiar, en el v. 11, el nombre Jeconías por Joacim. Si se adoptase esta enmienda, el nombre de Jeconías no se mencionaría hasta el v. 12. Habría que contarlo solamente una vez, y el cambio daría como resultado series de catorce nombres en cada una de las listas. De este modo se argumenta. Por tentadora que parezca esta solución, especialmente debido a la gran semejanza entre los nombres de un hijo real y un nieto real del rey Josías, está llena de dificultades. En primer lugar, la mejor evidencia textual apoya el texto en la forma que está, esto es, sin sustituir el nombre de Jeconías por el de Joacim en el v. 11. Además, el cambio propuesto en el v. 11 necesitaría una alteración mucho más extensa; porque en todos los casos precedentes, comenzando con Isaac en el v. 2, y extendiéndose hasta Josías en los vv. 10 y 11, *cada nombre se menciona dos veces* primero como hijo y luego como padre. Lo mismo vale para la lista que sigue en los vv. 12–16, que termina con Jacob, padre de José. Por eso, para ser consecuentes, en vez de loque tenemos actualmente: "Josías fue padre de Jeconías y sus hermanos", el texto "restaurado" (¿?) diría: "Josías fue padre de Joacim y sus hermanos, y Joacim fue padre de Jeconías". Esto sería el cambio no de unas pocas letras o simplemente una palabra; significaría la adición de toda una oración. Faltaría completamente una justificación para una enmienda tan radical.

ancestrales de José (relatada por Mateo) y de María (probablemente transmitida por Lucas) convergen y luego divergen nuevamente.[131]

Poco antes de 536 a.C. cayó Babilonia y el imperio persa tomó el lugar del babilonio. El nuevo rey permitió a los exiliados hebreos el regreso a su tierra (Esd. 1). Cuando Ciro publicó su decreto, regresó solamente un remanente (Esd. 2:64). El sumo sacerdote Josué (o Jesua) era la cabeza del sacerdocio. Zorobabel, la mismísima persona mencionada en las dos genealogías del Nuevo Testamento, fue designado jefe de la administración civil; en otras palabras era el *gobernador*, y como tal era el contacto entre los judíos y los gobernadores persas. Bajo la dirección de estos dos maravillosos administradores, los que regresaron edificaron el altar del holocausto y pusieron los cimientos del templo (Esd. 3:1–6). Los celosos samaritanos y sus aliados interrumpieron la obra (Esd. 4). Pero en el segundo año de Darío (aproximadamente el año 520), el profeta Hageo **[p 138]** exhortó a la construcción del templo mismo. Zacarías se unió a él y animó grandemente a los constructores por medio de sus sorprendentes y hermosas predicciones mesiánicas (3:6–10; 6:9–13; 9:9; 11:12, 13; 12:10). En una de estas (6:9–13) vemos no solamente la preparación *profética*, sino también la preparación *tipológica* para la venida de Cristo; porque el sumo sacerdote Josué es claramente tipo de Uno que merece ser coronado con varias coronas. Pero tampoco falta la preparación *histórica*, porque el decreto firme de Dios estaba guiando la mano de los gobernantes persas con sus sabias políticas hacia las naciones conquistadas, permitiéndoles el regreso a sus países, decreto según el cual el Mesías iba a nacer en Belén de Judea (Mi. 5:2). Esto explica la necesidad del regreso. Zorobabel, el descendiente de Jeconías, debe establecer su hogar en la tierra de la que sus antepasados habían sido sacados, con el fin de que, en la línea de su simiente y sobre suelo santo, pudieran nacer tanto José como María.

13–16a. La tabla de antepasados continúa como sigue: **Zorobabel engendró a Abiud; Abiud engendró a Eliaquim; y Eliaquim engendró a Azor; Azor engendró a Sadoc; Sadoc engendró a Aquim; y Aquim engendró a Eliud; Eliud engendró a Eleazar; Eleazar engendró a Matán; y Matán engendró a Jacob; y Jacob engendró a José.**

El período del exilio babilónico fue seguido por el del dominio medo persa (536–333 a.C.), como ya se ha indicado. Este, a su vez, fue sucedido por la soberanía greco macedonia y la egipcia (333–200) y su resultante, la hegemonía siria y (después de una amarga lucha) la macabea (200–63). Luego vinieron los romanos. Puesto que la mayor parte del período abarcado en los vv. 13–16 pertenece a la historia intertestamentaria, no es sorprendente, entonces, que los hombres cuyos nombres se mencionan no aparecen en otro lugar en las Escrituras. Vivieron en medio de circunstancias difíciles, bajo reyes extranjeros y en medio de vecinos hostiles. A veces la persecución arreció fieramente, especialmente durante la lucha macabea. Si todos los antepasados aquí mencionados fueron fieles a la fe, no lo sabemos. Aun un nombre hermoso, por ejemplo, Eliud = “Dios es mi alabanza”, o Eleazar = “Dios es mi ayudador”, no siempre indica necesariamente que el que lo llevaba era un nombre de pura confianza en el Dios único y verdadero, aunque con frecuencia probablemente expresara el deseo piadoso de padres devotos con respecto al hijo que nacía. Sin embargo, *sí* sabemos que Zorobabel, mencionado en los vv. 12 y 13, recibe grandes elogios en las Escrituras (Esd. 5:1, 2; Hag. 1:12–15; 2:20–23; Zac. 4:1–10). Las palabras “En aquel día, dice Jehová de los Ejércitos, te tomaré, oh Zorobabel hijo de Salatiel, siervo mío, dice Jehová, y te pondré como anillo de sellar; porque yo te escogí, dice Jehová de los ejércitos” (Hag. 2:23) ponen a este gobernador de Judea, temeroso de Dios, bajo la protección especial de Dios, de modo que cuando arrecian los tumultos, se garantiza su seguridad. ¿No indican ellas también que este siervo escogido **[p 139]** de Dios es tipo del Mesías, amado del Padre?

---

[131] Quizás sea imposible determinar la forma exacta como ocurrió esto en relación con Salatiel y Zorobabel. Véase R. D. Wilson, artículo Zorobabel, I.S.B.E., Vol. V, p. 3147; véase también mi *Bible Survey*, pp. 136–138.

Y en cuanto al último de la lista, José, Mateo va a mostrar que el marido de María era un hombre de excelentes cualidades, uno cuya confianza estaba en el Señor, a quien siempre estaba dispuesto a obedecer. Después de lo dicho anteriormente (véanse pp. 126, 129), ya no nos sorprende que, para el período que comienza con quien Lucas considera el padre de Salatiel y que termina con Jesús, este evangelista presente veintitrés nombres; Mateo, para el mismo período (o aproximadamente el mismo) ofrece solamente catorce. Nuevamente pasa por alto los nombres de algunos antepasados. La pregunta "¿De dónde obtuvo Mateo su información?" también ya ha sido contestada (véanse pp. 121–125). Podría añadirse que en cuanto a la preservación de listas genealógicas (probablemente escritas y orales) se añade más evidencia por el hecho de que Lucas sabía que Zacarías, el padre de Juan el Bautista, era de la "suerte de Abías", y que tenía una esposa que era "de las hijas de Aarón" (Lc. 1:5). También sabía que José era "de la casa y familia de David" (2:4); y que la profetisa Ana era "de la tribu de Aser" (2:36). Igualmente, Pablo sabía que él mismo era de la tribu de Benjamín (Ro. 11:1; Fil. 3:5). Por lo tanto, es evidente que la consciencia de una distinción entre las tribus continúa en el período del Nuevo Testamento, y la gente sabe a qué tribu y familia pertenece. Los sacerdotes y los demás también debían haber mantenido registros, y éstos habían sido transmitidos de generación en generación.[132] Josefo pudo dar su genealogía. Nos dice que la había encontrado en "los registros públicos" (*The Life* I.6). Véase también su obra *Contra Apión* I. 30.

16b. Después de las palabras "Jacob engendró a José", Mateo añade: **el marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo.**

La verdad referente al nacimiento virginal del Salvador se introduce con lenguaje sencillo y claro. Está *implícito* más bien que expresado en forma plena. Ahora *no* se nos dice que José *engendró* o *llegó a ser el padre de* Jesús. El marcado contraste entre la extensa serie de engendró, engendró … engendró … y la abrupta omisión de esta palabra en 1:16b, hace que se destaque, como ninguna cosa podría lograrlo, el hecho de que en conexión con el nacimiento del primogénito de María no hubo un acto masculino de engendrar que pudiera ser atribuido a José, ni a otro ser humano alguno. Esto nos hace recordar Gn. 5, donde, después de una serie de "y murió" que comienza en el v. 5 y se repite cada tercer versículo de allí en adelante, seis veces, de pronto leemos con referencia a Enoc, "y desapareció, porque le llevó Dios" (v. 24).

[p 140] José es llamado "marido de María". La manera en que llegó a ser su marido se relata en los vv. 18–25. Por el momento basta saber que José, un carpintero de Nazaret (Mt. 13:55; Mr. 6:3), era ciertamente el marido de María, pero que nada tuvo que ver con la concepción de Jesús. En el sentido físico Jesús era "de María", y no "de José". José era el padre del niño solamente en sentido legal. El sentido legal también era importante. A través de José, hijo de David, se transfería el derecho del trono de David a *Jesús* el hijo de María, llamado así porque era él quien iba a salvar a su pueblo de sus pecados (1:21). Dios lo apartó y lo capacitó para llevar a cabo esta labor, siendo el Ungido de Dios, el Cristo (Is. 61:1; cf. Lc. 4:18–21; y véase sobre Mt. 1:1).

17. El registro de los antepasados se resume en las palabras: **Así que todas las generaciones desde Abraham hasta David (fueron) catorce generaciones, de David hasta la deportación a Babilonia catorce generaciones, y desde la deportación a Babilonia hasta Cristo catorce generaciones.** Queda muy poco por decir, puesto que ya ha sido explicada la significancia de esta tríada de catorce generaciones, y el carácter legítimo del número *catorce,* en vez de trece, con referencia al tercer grupo, ya ha sido sustanciado. Solamente esto: como siempre, aquí también, la palabra *todas* debe ser interpretada a la luz

---

[132] La conservación de tales listas era una costumbre muy antigua, que de ningún modo estaba limitada a los judíos. Los asirios tenían sus listas de reyes, al igual que los babilonios; véase C. W. Ceram, *Gods, Graves and Scholars*, Nueva York, 1968, pp. 272, 314, 315. (Este libro fue publicado en español: *Dioses, tumbas y sabios*. Barcelona: Destino, 1959.)

de su contexto; por eso, el sentido es: todas las generaciones abarcadas en esta lista genealógica.

Aquí aparece la palabra *generación* por primera vez en Mateo. Es una etapa en la sucesión de descendencia natural, un “conjunto” de antepasados. “La suma total de contemporáneos” es probablemente el significado en 11:16; 12:39, 41, 42, 45; 16:4; 17:17; 23:36. De aquí, de este significado es fácil la transición a *una nación* (judía) o *pueblo* (24:34). También lo es hacia *el período abarcado por una generación*; véase C.N.T. sobre Ef. 3:20, 21.

[18] Ahora bien, el nacimiento de Jesucristo fue como sigue: Cuando su madre María se había desposado con José, antes que comenzaran a vivir juntos, ella se encontró que estaba encinta por el Espíritu Santo. [19] José su esposo, resuelto a hacer lo que era justo y no queriendo exponerla a ignominia pública, tenía considerado divorciarse de ella en silencio. [20] Pero mientras lo reflexionaba, ¿qué ocurrió? Un ángel del Señor le apareció en un sueño y dijo: “José, hijo de David, no temas recibir a María tu esposa en tu casa, porque lo que en ella es engendrado es del Espíritu Santo. [21] Ella dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados”. [22] Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta:

[23] “He aquí, la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y se llamará su nombre Emanuel”, que traducido es “Dios con nosotros”.

[24] Al despertar de su sueño, José hizo como el ángel del Señor le había ordenado, y llevó a su esposa a su casa; [25] pero no tuvo relaciones sexuales con ella hasta que hubo dado a luz un hijo; y lo llamó Jesús.

[p 141]

1:18–25 *El nacimiento de Jesucristo*

Cf. Lc. 2:1–7

18. Lo que ya estaba implícito en la genealogía, se enseña claramente aquí: **Ahora bien, el nacimiento de Jesucristo fue como sigue: Cuando su madre María se había desposado con José, antes que comenzaran a vivir juntos, ella se encontró que estaba encinta por el Espíritu Santo.**

María se había “desposado”—o había sido solemnemente prometida en matrimonio—con José. La fiesta de bodas y el vivir juntos era cuestión de tiempo. Mateo toma como punto de partida un tiempo poco posterior al de los esponsales. Esta ceremonia entre los judíos no debe confundirse con el compromiso matrimonial moderno. Era mucho más serio y comprometedor. El novio y la novia se juraban fidelidad mutua en presencia de testigos. *En un sentido restringido*, éste era esencialmente el matrimonio. Así también es en este caso, como queda claro por el hecho de que desde aquel momento José es llamado *esposo* (v. 19); María es llamada *esposa* de José (v. 20). Según la ley del Antiguo Testamento, la infidelidad de una mujer desposada se castigaba con la muerte (Dt. 22:23, 24). Sin embargo, aunque los dos estaban ahora legalmente “desposados”, se consideraba propio que pasara un tiempo antes que el marido y la mujer comenzaran a vivir juntos en la misma casa. Ahora, fue antes que José y María comenzaran a vivir juntos, con todo lo que implica en cuanto a relaciones domésticas y sexuales, que María descubre su embarazo. Aún era virgen, y no estaba casada en el sentido *pleno* de la palabra. Ella supo inmediatamente que la causa de su condición era la poderosa operación impartidora de vida del Espíritu Santo. Lo supo porque el ángel Gabriel le había dicho que esto ocurriría (Lc. 1:26–35). Sabía que no era José quien la había dejado encinta.

Naturalmente José se dio cuenta de la condición de María. Su reacción se describe de la siguiente manera: **19. José su esposo, resuelto a hacer lo que era justo y no queriendo exponerla a ignominia pública, tenía considerado divorciarse de ella en silencio**.

C.N.T. G. Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

Ignorante de la razón de la condición de María y sacando la conclusión natural, esto es, que María le había sido infiel, José no podía encontrar la manera de llevar a María a casa y vivir con ella en la acostumbrada relación matrimonial. ¿No había quebrantado ella su juramento solemne? José debe haberse sentido agonía en cuanto a lo que era correcto hacer bajo estas circunstancias. Amaba a María y quería tenerla como su esposa, pero por sobre todo era justo (cf. Job 1:8; Lc. 1:6), un hombre de principios, que de todo corazón quería vivir en conformidad con la voluntad de Dios, el Dios que tomaba muy seriamente el quebrantamiento del voto matrimonial. Sin embargo, José **[p 142]** también era bondadoso. Según la costumbre de la época, tenía dos caminos que podía seguir: *a.* entablar una demanda judicial contra María, o *b.* entregarle una carta de divorcio, despidiéndola en silencio, esto es, sin enredarla en un procedimiento judicial (véase Dt. 24:1, 3 y Mt. 5:32). La primera alternativa, aunque en la práctica ya no habría significado la muerte por apedreamiento, porque esta ley había sido modificada por tantas restricciones de hombres que esta posibilidad podría ser desechada sin temor, sin embargo habría expuesto a María a la ignominia pública, lo que José quería evitar por todos los medios. En consecuencia, decidió optar por la segunda alternativa: despedirla en silencio, aun cuando esto no era del todo agradable a su fuerte amor por ella, como lo revela el v. **20. Pero mientras lo reflexionaba, ¿qué ocurrió?**[133] **Un ángel del Señor le apareció en un sueño y dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu esposa en tu casa, porque lo que en ella es engendrado es del Espíritu Santo**.

Aunque José se ha decidido en cuanto a la acción que debe tomar, le parece imposible dar el paso de la resolución al hecho. Mientras dan vueltas estas cosas en su cabeza, se queda dormido y comienza a soñar. En un acto dramáticamente repentino, durante este sueño le aparece un ángel (no se da el nombre, tampoco en 2:13, 19; contrástese con Lc. 1:19, 26), y le da la información que ya antes había impartido a María (Lc. 1:35), esto es, que por el poder del Espíritu Santo y no de un modo natural es que María ha concebido. Para fortalecerlo y consolarlo, el ángel se dirige a él como *hijo de David*. En el cumplimiento de la promesa mesiánica José, considerado como heredero legal de David y como quien transmite este honor a Jesús, no es pasado por alto, ni aquí ni en la genealogía precedente, que en un sentido era realmente el árbol genealógico *de José*. El ángel dice a José que no debe vacilar, ni tener temor de recibir a María en su hogar. Las palabras “No temas”, ¿no implican que había algo en lo más profundo del corazón de José que realmente quería recibirla, pero no se atrevía? Bueno, entonces, que no tema cumplir su deseo y el de María, porque el único obstáculo había sido quitado: ¡María no había sido infiel! José podía llevar a María, su esposa, a casa; en realidad, se le ordena hacerlo.

El contenido de esta revelación angelical debió haber sido:

a. *muy asombroso*, porque aparte de la revelación especial, la idea de un **[p 143]** nacimiento virginal no se encuentra en lugar alguno en la literatura judaica antigua.[134] En cuanto a Isaías 7:14, véanse pp. 145–151. Los judíos eran creyentes firmes en el matrimonio y la familia, con todo lo que esto implica (Gn. 1:27, 28; 9:1; 24:60; 25:21; 30:l; Sal. 127:3–5; Pr. 5:18). En cuanto a la opinión de que la idea de un nacimiento virginal fue tomada de fuentes paganas, véase p. 153. Tal opinión no tiene apoyo de ninguna evidencia sólida. Para

---

[133] El original ἰδοῦ presenta un problema. Muchos traductores modernos pasan por alto completamente la palabra. Algunos en forma regular la reproducen por medio de la expresión “he aquí”. El uso *tan frecuente* de tal expresión probablemente no sea la mejor solución. Sin embargo, la traducción pierde algo de la vivacidad del original si sencillamente se pasa por alto, especialmente cuando, como aquí en 1:20, la aparición repentina de un ángel ofrece una escena llena de dramatismo. ¿No sería un buen procedimiento éste: traducir ἰδοῦ en diversas formas, dependiendo del grado de videz implícito en un contexto dado? Mi traducción, en este caso—el método de la pregunta y la respuesta—es una forma de retener y reproducir el carácter llamativo del original. Deja el camino abierto para una variedad de traducciones diferentes en otros pasajes tales como: “he aquí”, “ved”, “mirad”, “escuchad”, “repentinamente”, “había una vez”, etc., casi cualquier expresión que despierte interés.

[134] En cuanto a esto véase S.BK., Vol. IV, p. 49.

José, entonces, esta idea de una concepción virginal era completamente nueva. Jamás la habría aceptado si la información no se la hubiera dado un ángel enviado por Dios.

b. *muy consolador*. Debe haber estado lleno de gozo, por causa de María y de sí mismo. Comprendió que ahora podría ser el protector de María, proveyendo para sus necesidades físicas y defendiendo su honor contra toda calumnia maliciosa. El hijo también tendría ahora un "padre".

Sobre todo, comprendida en esta verdad del nacimiento virginal está la garantía de la salvación para el pueblo de Dios, porque sin este tipo de nacimiento es difícil entender cómo podría Cristo ser su Salvador. Véanse pp. 154, 155.

El mensaje del ángel continúa en la siguiente forma: **21. Ella dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.** Todos tienen interés en el nacimiento de este niño: *a*. El Espíritu Santo, por el ejercicio de cuyo poder fue concebido el niño; *b*. María, que siendo el instrumento voluntario del Espíritu en la concepción y en el nacimiento del bebé, llega a ser "bendita entre las mujeres" (cf. Mt. 1:21 con Lc. 1:42); y *c*. José, a quien, al igual que María (Lc. 1:31), se le dice que le ponga nombre al niño; sin embargo, no puede ser cualquier nombre, sino el nombre *Jesús*. Ese nombre ya ha sido explicado (véase sobre 1:1), pero aun cuando no hubiera sido explicado, no habría explicación más adecuada que la ofrecida por el ángel mismo, a saber, "él salvará". ¿A quiénes salvará? No a todos, sino a "su pueblo" (cf. Jn. 3:16), "sus ovejas" (Jn. 10:11).

Es siempre Dios, solamente Dios, quien en su Hijo y por medio de él, salva a su pueblo. Aunque algunos confían en carros, y otros en caballos (Sal. 20:7), en la fortaleza física, el conocimiento, la reputación, el prestigio, la posición, la maquinaria magnificente e impresionante, los amigos influyentes y los generales intrépidos, ninguna de estas cosas, operando solas o en conjunto con todas las demás, puede librar al hombre de su enemigo principal, el enemigo que poco a poco lo está destruyendo en su mismo corazón, a saber, el pecado; o como aquí, *pecados*, los de pensamiento, de palabra y de hecho; los de omisión y de comisión y de disposición interior: todas aquellas diversas maneras en que el hombre "yerra el blanco", es decir, la gloria de Dios. Limpiar corazones y vidas **[p 144]** requiere nada menos que la muerte redentora de Jesús y el poder santificador de su Espíritu.

El énfasis marcado y prevaleciente que, ya en el Antiguo Testamento, se pone en el hecho de que Dios es soberano y que él solamente puede salvar, es evidente en pasajes tales como: Gn. 49:18; 2 R. 19:15–19; 2 Cr. 14:11; 20:5–12; Sal. 3:8; 25:5; 37:39; 62:1; 81:1; Is. 12:2; Jer. 3:23; Lm. 3:26; Dn. 4:35; Mi. 7:7; Hab. 3:18; Zac. 4:6; y una multitud de otros pasajes igualmente claros y preciosos. En el Nuevo Testamento el énfasis es igualmente fuerte como se ve en Mt. 19:28; 28:18; Lc. 12:32; 18:13, 27; Jn. 14:6; Hch. 4:12; Ef. 2:8; Fil. 2:12, 13; Ap. 1:18; 3:7; 5:9; 19:1, 6, 16; etc.

Ser salvo significa: *a*. ser emancipado del mayor de los males: la culpa, la corrupción, el poder y el castigo del pecado; y *b*. ser puesto en posesión del mayor de los bienes. Aunque en este pasaje se expresa solamente lo negativo, a saber, salvar *del pecado*, se implica inmediatamente lo positivo. Uno no puede ser salvado *de* algo sin ser salvado *para* algo: la verdadera felicidad, la paz con Dios que sobrepasa todo entendimiento, la libertad, el gozo inefable y lleno de gloria, oraciones contestadas, un testimonio efectivo, la seguridad de la salvación, etc. En cuanto al concepto de *salvación*, véase también C.N.T. sobre 1 Ti. 1:15. Entonces, la promesa del ángel a José es esta: que este niño debe ser llamado Jesús—que significa, Salvador—porque en el sentido más pleno y glorioso él salvará a su pueblo de sus pecados.

El mensaje del ángel ha terminado. Mateo mismo ahora reanuda su relato, mostrando que el nacimiento virginal de este niño glorioso que va a ser el Salvador es el cumplimiento de la

profecía. Dice: **22, 23. Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta:**

He aquí, la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y se llamará su nombre Emanuel, que traducido es Dios con nosotros.

Esta es la primera de una larga serie de profecías a las que Mateo se refiere con el fin de mostrar que Jesús es realmente el Mesías largamente esperado. Para la lista completa, véanse pp. 90–92. Como se ha indicado previamente, el propósito del evangelista al traer estas predicciones a la mente de los lectores, judíos en su mayor parte, es que puedan abrazar a Jesús con una fe viva y puedan proclamar a judíos y gentiles las buenas nuevas de salvación por medio de este Mediador.

La fórmula introductoria: "Todo esto aconteció para que …" (v. 22) hace claro que, como Mateo por inspiración lo ve, cualesquiera que hayan sido los cumplimientos anticipados de estas predicciones en la antigua dispensación, ellas logran su consumación en Jesucristo y solamente en él. Esto no implica que todas estas profecías tuvieran un cumplimiento inicial además del cumplimiento final que las corona. Cada caso hay que decidirlo sólo a base de sus propios méritos.

[p 145] La fórmula introductoria también hace claro que la profecía que se va a citar tuvo su origen en Dios mismo, no en la mente del profeta. En realidad, en el caso presente ni siquiera se menciona el nombre del profeta. Las palabras fueron dichas *por* el Señor *a través* del profeta. Este actuó como instrumento de Dios.

El antecedente histórico de Isaías

Volviendo ahora a la cita misma (v. 23), obviamente fue tomada de Is. 7:14.[135] Conviene hacer un repaso breve de los antecedentes históricos:

Un poco más de siete siglos antes del nacimiento de Cristo, el trono de Acaz, rey de Judá, se veía amenazado por la coalición del rey de Israel (Peka) con el rey de Siria (Rezín). La amenaza de estos dos conspiradores era destruir la dinastía de David, y establecer un rey de su propia elección, "el hijo de Tabeel" (Is. 7:6). ¿Qué iba a ser de la gloriosa promesa si tenía éxito esta confabulación? ¿Y qué de la predicción mesiánica de 2 S. 7:12, 13? ¿Podría nacer el Redentor venidero como hijo y heredero legal de David? Todo esto estaba en juego (véase Ap. 12:4).

En esta situación crítica Isaías es enviado a amonestar a Acaz para que ponga su confianza en Jehová, y pida una señal del cuidado protector de Dios. El debe pedir esta señal, este milagro, que pueda ser abajo en lo profundo, o arriba en lo alto. Pero el malvado Acaz, que tenía su confianza puesta en Asiría y no en Jehová, fingió una excusa piadosa y en simulada humildad se negó a pedir señal. El profeta, revelando su indignación (7:13), pronunció el oráculo del Señor en las siguientes palabras: "Por tanto, el Señor mismo os[136] dará señal: He aquí que la[137] ʿ*almah* concebirá, etc."

---

[135] Con la LXX Mateo traduce *ha-almah*: ἡ παρθένος. En vez de καλέσεις "llamarás" de la LXX, y ***qaraʾth***, "ella llamará" (a menos que se interprete como un participio femenino), Mateo escribe (según el mejor texto) καλέσουσιν "llamarán" = "será llamado (su nombre)". Mateo comprende que no solamente en la estimación de María, sino en la de todos los creyentes Jesús es "Dios con nosotros". El modo que Mateo tiene de citar no representa un alejamiento esencial del original hebreo; a menos que su uso de καλέσουσιν sea considerado así, lo cual por mi parte no creo.

[136] Nótese el plural: la señal no es solamente para Acaz, sino para toda la casa de David y, en un sentido, para todo aquel que lee u oye acerca de ella.

[137] Si el artículo, que aparece tanto en el hebreo como en el griego (tanto en el griego de la LXX de Is. 7:14 como en Mt. 1:23), debe reproducirse en el castellano por medio del artículo definido "la" en vez del indefinido "una", es difícil de determinar, debido a que el uso idiomático no siempre es el mismo en nuestro idioma que en el hebreo o en el griego. Por el contexto entero de Is.

Entre los que creen en el nacimiento virginal de Cristo, hay dos grupos principales de intérpretes con respecto a Is. 7:14: *a.* los que favorecen la teoría de la *doble referencia*, y *b.* los que favorecen la teoría de la *referencia única.* Según los primeros, la profecía tiene referencia *directa* solamente **[p 146]** a acontecimientos y circunstancias contemporáneas; es decir, a lo ocurrido en los días de Acaz e Isaías. *Indirecta* y *finalmente*, sin embargo, se cumple en el nacimiento virginal de Cristo. Según la segunda teoría, de la referencia única, el pasaje tiene solamente un significado: se refiere directa e inmediatamente al "nacimiento virginal" de Cristo; más precisamente, a su concepción en la matriz de María sin unión sexual, y al nacimiento que fue resultado de esta concepción.

Teoría de la doble referencia[138]

Según esta teoría, en el contexto de Isaías no hay referencia a ningún nacimiento milagroso o "virginal". Al hablar de una ʿ*almah* el profeta se estaba refiriendo a una doncella de edad casadera que, habiéndose casado, concebiría y daría a luz un hijo y lo llamaría Emanuel, esto es, "Dios con nosotros". Al dar ese nombre el niño estaría confesando su confianza en Dios. Estaría diciendo que aun en medio de tiempos turbulentos ella estaba firmemente convencida que Dios no abandonaría su pueblo, sino les proporcionaría lo necesario y los protegería de sus enemigos. Es claro que según este punto de vista el nombre Emanuel no describe al niño, sino a la madre: La caracteriza como una mujer que tiene fe en Dios.

Sin embargo, prosigue esta teoría, Mateo estaba plenamente justificado al aplicar estas palabras de Isaías a un acontecimiento de largo alcance, a saber, el nacimiento milagroso de Aquel que es el mismo Emanuel. O, para formularlo en forma distinta, aunque Is. 7:14 no se refiere directamente a la concepción y el nacimiento del Mesías, en su sentido más profundo el pasaje no llegó a su plenitud hasta que fue cumplido en él.

Argumentos en apoyo de la teoría de la doble referencia

1. Si la intención de Isaías hubiese sido subrayar la *virginidad* de la madre del niño, habría usado la palabra *b^{e}thulah* en vez de ʿ*almah.* Una ʿ*almah* es una joven de edad casadera. Podemos concebir a esta joven mujer de Is. 7:14 como que primero siendo todavía soltera, que es el sentido más usual de la palabra; luego, casándose y de un modo natural concibiendo y **[p 147]** dando a luz un hijo. En ninguna parte Isaías llama a la madre *b^{e}thulah* o *virgen.*

2. Es verdad que Mateo, al traducir Is. 7:14, usa la palabra *virgen.* Sin embargo, hay que recordar que el evangelista con frecuencia se aparta de la traducción literal cuando cita las profecías del Antiguo Testamento. Por ejemplo, compárese Mt. 4:15 con Is. 9:1, 2. En consecuencia, el uso que Mateo hace de la palabra *virgen* no demuestra que Isaías estaba pensando en una virgen. Por cierto, Mateo estaba justificado en aplicar este pasaje al nacimiento virginal. En Cristo Is. 7:14 alcanza su cumplimiento final.

7:14 y también de Mt. 1:23 se da la impresión de que se está pensando en *una virgen* (ʿalmah) *definida*, y no *cualquier ʿalmah*. Por eso, con varios otros traductores yo doy preferencia a "la", sin dar, sin embargo, un peso decisivo a este argumento.

138 Entre los muchos cuyos nombres se podrían poner en la lista—porque es un punto de vista muy popular—menciono solamente los siguientes como representantes. Sin embargo, cabe recalcar que en los diversos detalles estos autores presentan variados puntos de vista:

Charles R. Erdman, *Exposition of the Gospel according to Matthew*, Filadelfia, 1920, p. 26.
A. W. Evans, art. *lmmanuel*, I.S.B.E., Vol. III, pp. 1457, 1458.
G. H. A. Ewald, *The Prophets of the Old Testament*, Londres, 1875–81, Vol. II, pp. 84s.
J. Ridderbos, *Jesaja (Korte Verklaring)*, Kampen, 1952, Vol. I, p. 64.
H. N. Ridderbos, *Mattheus (Korte Verklaring)* Kampen, 1954, Vol. I, pp. 35, 36.
R. V. G. Tasker, *The Gospel according to St. Matthew (Tyndale New Testament Commentaries)*, Grand Rapids, 1961.

3. Es natural suponer que el nombre Emanuel, en la forma usada por Isaías, describe la disposición o el pensamiento de la madre, su confianza en Dios, más que el carácter del hijo o su papel en la vida. ¿No puede decirse lo mismo del origen de varios otros nombres, tales como Rubén, Simeón, Leví, Judá (Gn. 29:31–35), José (Gn. 30:24), Benoni y Benjamín (Gn. 35:18), para mencionar sólo unos pocos? En todos ellos el nombre describe al dador más que al receptor. Por lo tanto, es claro que también en Is. 7:14 no es del todo necesario considerar el nombre Emanuel como descriptivo del receptor, como si Emanuel fuese un sinónimo del Mesías, y como si su madre fuera la vírgen María. Ese no puede haber sido el sentido *primario* de estas palabras. Se trata de una interpretación o aplicación *posterior*, la de Mateo, y como tal está plenamente justificada.

4. El v. 16 muestra que la profecía de Isaías no se refiere a un futuro distante, sino a los días de Acaz. Es en su propio tiempo y muy poco después que los reinos o regiones a cuyos gobernantes aborrece serán arrasados. Ahora, puesto que el v. 16 (y también el 15) está en la conexión más cercana posible con el v. 14, ¿cómo puede el v. 14 referirse al nacimiento virginal de Cristo, acontecimiento que ocurrió más de siete siglos después?

Teoría de la referencia única

Esta teoría no niega que las palabras de Is. 7:14 tenían significado para los días de Acaz. En realidad, insiste en ello. Sin embargo, cree que aun en el contexto de Isaías la madre del niño es una virgen, a saber, María, y que su hijo es el Mesías.

“Esta visión del profeta se extiende mucho más allá de los sucesos presentes … y mira a este Hijo que debe nacer, este hijo que debe ser dado, que no puede ser otro que el rey mesiánico, la seguridad del cumplimiento de las promesas de David, y la esperanza para el mundo futuro”.[139]

“Si una mujer casada fuera la que está en la referencia de Is. 7:14, parece que debería haberse usado una palabra distinta de *ʿalmah* y esto en forma **[p 148]** muy natural … ¿Por qué habría de considerarse “señal” un nacimiento natural? Pero no es solamente el uso de esta palabra (señal) lo que nos lleva a esperar algo milagroso en lo que el profeta pasa a anunciar. Igualmente sugestiva es la forma elaborada en que se introduce la señal. Todo el pasaje está expresado en términos tales como para inducir al lector a sentir un profundo misterio cuando comprende a la joven mujer y a su hijo”.[140]

En apoyo de su propia posición, esta segunda teoría, la de la referencia única, presenta las siguientes

Respuestas a los argumentos de la teoría de la doble referencia

Respuesta a 1. En cuanto a *ʿalmah* versus *bethulah*: Es un hecho que la segunda significa virgen en Gn. 24:16; Lv. 21:3; Jue. 21:12, mientras en Jl. 1:8 probablemente se refiera a una que *no es virgen*, una *viuda* que durante los primeros años de su vida de casada había perdido a su marido, a quien ahora lamenta.[141] Por otra parte, una *ʿalmah*, en todos los pasajes en que esta palabra se usa en forma indisputable, significa *doncella* (Gn. 24:43; Ex. 2:8; Sal. 68:25; Pr. 30:19; Cnt. 1:3; 6:8). Se refiere a una *muchacha*, como Rebeca, antes que viera a Isaac, y como Miriam, la hermana de Moisés. La inferencia lógica parecería ser que también aquí en Is. 7:14 el sentido sea básicamente el mismo. Aun persiste el desafío de

---

[139] James Orr, *The Virgin Birth of Christ*, Nueva York, 1924, véase pp. 133–136.

[140] J. Gresham Machen, *The Virgin Birth of Christ*, Nueva York y Londres, 1930 (Grand Rapids, 1965), véase pp. 288–291. Se puede encontrar el mismo argumento basado en el uso de la palabra “señal”, en Justino Mártir, *Dialogue with Trypho*, cap. 84, escrito a mediados del segundo siglo.

[141] Así también R. C. Foster, *Studies in the Life of Christ, Introduction and Early Ministry*, Grand Rapids, 1966, p. 165. En la literatura premosaica estas dos palabras a veces se usan en forma intercambiable. Véase R. H. Gundry, *The Use of the Old Testament in St. Matthew’s Gospel*, p. 227.

Lutero: “Si un judío o un cristiano puede probarme que en algún pasaje de la Escritura ᶜ*almah* significa mujer casada, le daré 100 florines, aunque sólo Dios sabe de dónde podré sacarlos”.

El hecho de que una mujer joven *soltera* quede embarazada y dé a luz un hijo se introduce aquí en Is. 7:11–14 como algo maravilloso, algo de lo que no se ha oído. Se ha estado llevando a los lectores a esperar el anuncio de algo que es del todo maravilloso. Ciertamente es muy difícil que al interpretar Is. 7:14, alguien crea que la doncella aquí señalada haya concebido por un acto de inmoralidad.[142] La conclusión ineludible es que ella era *virgen* cuando concibió: ningún varón la había llevado a ese estado.

Podemos añadir la opinión de dos renombrados eruditos en Antiguo Testamento a fin de tener más confirmación en esta posición:

“La palabra ᶜ*almah* … nunca se usa con respecto a una mujer casada, ni **[p 149]** en la Biblia ni en otros lugares. La nueva evidencia de Ras Shamra es notablemente interesante sobre este punto”. Con respecto a *b*ᵉ*thulah*, este autor dice: “La palabra en cuestión es ambigua. ¿Significa virgen, una virgen desposada, o mujer casada? Estoy convencido que puede significar cualquiera de las tres cosas”. Prosigue: “Isaías (en 7:14) usó la única palabra del idioma hebreo (ᶜ*almah*) que nunca se usa para designar una mujer casada”. Además, “La palabra castellana que más se aproxima a ᶜ*almah* es *doncella*. Sin embargo, la palabra virgen enfatiza el carácter sobrenatural del nacimiento, y por eso debe ser preferida. En ningún caso la palabra de este pasaje debe ser traducida por la expresión vaga y débil *mujer joven*”.[143]

“Ahora quiero afirmar de inmediato que la traducción *mujer joven* (en Is. 7:14) debe ser rechazada”. El autor de esta declaración entonces muestra que la palabra ᶜ*almah*, dondequiera que aparece en el Antiguo Testamento, indica a las personas del sexo femenino que aún no han entrado en la relación comúnmente asociada con el matrimonio. Señala que pasajes como el título del Sal. 46 y 1 Cr. 15:20 nada prueban en sentido contrario, porque la palabra usada en estos pasajes “no es suficientemente clara”. Además muestra que el argumento según el cual *b*ᵉ*thulah* debe significar *virgen* no cuadra con los hechos. En esta conexión se refiere a Jl. 1:8 (ya analizado; véase p. 148). Continúa: “Por estas razones es definitivamente arriesgado usar la expresión *mujer joven* como traducción de ᶜ*almah* en Is. 7:14”.[144]

Conclusión: El argumento según el cual “si hubiera sido la intención de Isaías subrayar la virginidad habría usado *b*ᵉ*thulah* en lugar de ᶜ*almah*” no es convincente. La traducción “virgen” armoniza mejor con el contexto.

Respuesta a 2. En cuanto a la referencia que Mateo hace de Is. 7:14, si Isaías se estaba refiriendo en verdad a una virgen, como se ha mostrado en la respuesta anterior, no hay discrepancia alguna entre Is. 7:14 y Mt. 1:23. Por otra parte, si Isaías estaba pensando en una joven casada que con la ayuda de su marido concibió y dio a luz un hijo, es difícil ver cómo Mateo podía considerar el nacimiento de Cristo “de la vírgen María” como un *cumplimiento* de Is. 7:14. La ᶜ*almah* mencionada en Is. 7:14 no puede al mismo tiempo ser virgen y no virgen. Además, es claro que como ᶜ*almah* es que ella concibe y da a luz un

---

[142] Sin embargo, aun esto se ha sugerido en forma seria, a saber, por el Dr. Naegelsbach, Lange, *Commentary on the Holy Scriptures*, Nueva York, 1878, reimpresión en Grand Rapids, sin fecha, tomo sobre *Isaiah*, pp. 123–125. Habla de “una mujer caída” y “un hijo ilegítimo”. ¡Es innecesaria una refutación!

[143] Edward J. Young, artículo sobre “The Virgin Birth”, en *The Banner*, abril 15, 1955. Cf. sus observaciones en *Studies in Isaiah*, Grand Rapids, 1954, pp. 161–185.

[144] G. Ch. Aalders, *GTT* Nº 5 (1953), pp. 132, 133. Véase también R. D. Wilson, *PTR* Nº 24 (1926), pp. 308–316.

hijo.[145] El intérprete no tiene derecho, como a veces se hace, de introducir en primer lugar una mujer joven soltera y luego, subrepticiamente, por decirlo así, casarla antes que conciba y dé a luz un hijo.

Se reconoce libremente que, bajo la dirección del Espíritu, Mateo y los otros escritores del Nuevo Testamento a veces hacen un uso diferente del **[p 150]** que el pasaje tenía originalmente, pero esa nueva aplicación a una nueva situación no es de ningún modo una contradicción. En cuanto a Mt. 4:15 (en comparación con Is. 9:1), véase sobre ese pasaje.

Respuesta a 3. En cuanto a la estrecha relación entre un nombre y *a.* su dador, más que *b.* su receptor o persona que lo lleva, aunque con frecuencia se da el primer caso, también hay muchos ejemplos en que el segundo caso es válido: Eva (Gn. 3:20), Noé (Gn. 5:29), Abram y Abraham (Gn. 17:5), Sarai y Sara (Gn. 17:15), Esaú (Gn. 25:25), Jacob e Israel (Gn. 27:36; 32:28), Noemí y Mara (Rt. 1:20), Nabal (1 S. 25:3, 25), Jesús (Mt. 1:21), Pedro (Mt. 16:18), y Bernabé (Hch. 4:36). Entonces es legítima la pregunta: ¿A cuál de estas dos clases de nombres[146] pertenece Emanuel? Evidentemente al segundo caso, como lo indica la conexión entre Is. 7:14; 8:8 y 9:6. Este Emanuel de 7:14 y 8:8 es el hijo que ha nacido, el hijo que es dado, sobre cuyo hombro estará el principado y que se llama "Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz" (9:6). Véase también 11:1ss.

Hay también una estrecha conexión entre estos pasajes de Isaías y Mi. 5:2 (cf. Is. 7:14 con Mi. 5:3), donde la misma persona se describe como Aquel cuyas "salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad", y donde se predice su nacimiento en Belén. *Claramente, el nombre Emanuel describe a Aquel que lo lleva, esto es, ¡al Mesías!*

"En todas las Escrituras los nombres se dan muchas veces como significando el carácter, y esto se hace especialmente prominente en relación con la revelación de Dios a los hombres, y la revelación de la venida del Mesías que se desarrolla gradualmente ciertamente no es una excepción; desde la "simiente de la mujer" (Gn. 3:15) hasta el "Señor Jesús" (Ap. 22:20), el Mesías se revela constantemente a través de los nombres que se le atribuyen. Teniendo presente esta tendencia general de la revelación, y la conexión ya considerada entre Is. 7:14; 9:6; y 8:8, juntamente con el método enfático de presentarla, se hace claro que Emanuel, "Dios con nosotros", tiene referencia al carácter del niño, y en consecuencia es otro nombre más que da testimonio de la deidad del Mesías".[147]

[p 151] Ahora, si es verdad que el nombre Emanuel mencionado en Is. 7:14 se refiere al Mesías, como ya se ha establecido, ¿no es verdad también que la virgen que por el poder del Espíritu Santo concibió y dio a luz un hijo es ciertamente María?

Respuesta a 4. En cuanto a la relación entre los vv. 14 y 16, se puede entender que Isaías está diciendo: "He aquí que la virgen concibe y da a luz un hijo … Antes que este niño, que *mi ojo profético ya ve nacido*, sepa rechazar el mal y elegir el bien, esto es, *en un plazo muy breve*, la tierra cuyos reyes aborreces quedará abandonada".

"Esta interpretación, creemos, de ningún modo es imposible … la objeción a ella se diluye cuando uno lee el exaltado lenguaje del profeta en la forma en que se debe leer el lenguaje de

---

[145] Así también R. H. Gundry, *op. cit.*, pp. 226, 227.

[146] De ningún modo estas dos son las únicas clases de fuentes de nombres. El nombre podría ser ocasionado por un acontecimiento (Icabod), o por circunstancias que concurren al nacimiento del niño (Saúl, que significa *pedido*, o Elisama: Dios ha oído). También son de ocurrencia frecuente los patronímicos (Bar-Jesús). Había matronímicos (Bat-súa). También muchos nombres expresaban una relación peculiar con Jehová (Josué, y muchos otros) o con Dios (Elí). En algunos se combinan El (Dios) y Jehová (Elías: Jehová es Dios). En varios nombres los motivos que subyacen al origen se traslapan. Este es un tema extenso. Véase más al respecto en C.N.T. sobre Filipenses, pp. 154 (nota 116) y 162, 163. Además, J. D. Davis, artículo *Names, Proper*, I.S.B.E., Vol. IV, pp. 2113–2117; A. F. Key, "The Giving of Proper Names in the Old Testament", *JBL* (marzo, 1964), pp. 55–59.

[147] Earl S. Kalland, *The Deity of the Old Testament Messiah, with Special Reference to His Fulfillment in Jesus of Nazareth*, tesis doctoral presentada a la facultad del Gordon College of Theology and Missions, 1942 (archivo de la Biblioteca del Seminario Teológico Gordon-Conwell), p. 104.

una visión profética”.[148] Es característico de Isaías describir el futuro como si ya estuviera presente. ¿Puede uno leer Is. 53 sin ser sorprendido por el hecho de que el profeta, por inspiración divina escribe como si los detalles de la humillación y la consecuente exaltación de Cristo estuvieran ocurriendo delante de sus propios ojos, sí, como si ya hubieran ocurrido?

Pero aun cuando para algunos esta respuesta al punto 4 no parezca convincente, hay que recordar que Mateo no está citando *Is. 7:16*, sino Is. *7:14*. Sea cual fuere la explicación correcta del v. 16, la conclusión ineludible parece ser que Is. 7:14 se refiere claramente al Mesías: los pasajes con los que está definidamente ligado (Is. 8:8; 9:6; 11:1–5; Mi. 5:2ss) como para formar una cadena irrompible, son enfáticamente mesiánicos como para argumentar de otro modo.

La profecía de Is. 7:16 se cumplió. Tiglat Pileser vino muy poco después de pronunciada la predicción. Se llevó una porción de los habitantes del reino de Peka y no puso objeción alguna cuando Peka mismo fue asesinado por Oseas (2 R. 15:29, 30). También avanzó contra el reino de Rezín, tomó Damasco su capital, deportó a su pueblo y mató a Rezín (2 R. 16:9).

¿No fue este cumplimiento literal de la profecía una señal clara y evidente por la que Acaz y toda la casa de David podía estar segura de que el Señor estaba montando guardia sobre la realización de su plan respecto de la promesa mesiánica? ¿No fue el fracaso de los dos enemigos, Peka y Rezín, en su intención de acabar con la dinastía de David, una *señal* clara de que el linaje davídico del Mesías sería protegido, de modo que la predicción mesiánica que se encuentra en 2 S. 7:12, 13 y en otros lugares se pudiera cumplir, es decir, que el Redentor venidero pudiera nacer como hijo y heredero legal de David? Visto así, se hace claro que la profecía del v. 14 cuadra en forma muy hermosa dentro de este contexto. No hay necesidad de introducir en este pasaje una referencia supuesta a Abi, la esposa de Acaz, y su hijo Ezequías (2 R. 18:2); o a la esposa de Isaías y a uno de sus hijos; o a **[p 152]** alguno de sus contemporáneos.[149] *La virgen es María. Emanuel es Cristo.*

La cita que Mateo hace de Isaías 7:14

Entonces Mateo tiene derecho a apelar a Is. 7:14, y a afirmar que el embarazo de María por el poder del Espíritu Santo, y sin la participación de José, fue el cumplimiento de esta predicción. También se había incluido en la antigua profecía que el nombre de este hijo sería Emanuel y había sido reafirmado sustancialmente en Is. 9:6: “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado … y se llamará su nombre … Dios fuerte”. Hay muy poca diferencia de significado entre “nos” (o para nosotros) … Dios fuerte” y “con nosotros Dios”, que es el significado literal de Emanuel.

Por lo tanto, José recibe la seguridad de que este hijo concebido en la matriz de María es *Dios*. “En humanidad velado vemos la divinidad”. El es Dios manifestado en carne (1 Ti. 3:16). “Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la deidad” (Col. 2:9).

En Emanuel Dios ha venido a habitar con nosotros. “Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros como en una tienda, y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad” (Jn. 1:14). Ninguno podrá sondear las riquezas de esta gracia por la que Dios, por medio de Emanuel, ha venido a habitar con los pecadores. Con el fin de decir

---

[148] J. Gresham Machen, *The Virgin Birth*, p. 292. Similarmente, J. Orr, *op. cit.*, p. 135.

[149] No sólo sería muy difícil demostrar que cualquiera de éstas puede en forma correcta ser llamada una *ʿalmah*, sino que hay varias otras dificultades que asedian a quienquiera que trate de identificar la *ʿalmah* de Is. 7:14 con cualquier persona contemporánea de Acaz e Isaías. Estos obstáculos han sido claramente señalados por J. G. Machen, *op. cit.*, pp. 289, 290; J. Orr, *op. cit.*, p. 135; y E. S. Kalland, *op. cit.*, pp. 105–107. Es justo decir que de ninguna manera todos los defensores de la doble referencia tratan de identificar la *ʿalmah* primaria o su hijo o ambos. Sin embargo, algunos lo hacen. Una ilustración reciente de esto es R. V. G. Tasker, *op. cit.*, p. 34, que sugiere que el hijo es Ezequías.

algo por lo menos como medio de una explicación mayor, es probable que sea mejor obtener la información del propio Evangelio de Mateo. Esto significa que, en Cristo, Dios vino a habitar

con los dolientes, para sanarlos (4:23)

con los endemoniados, para liberarlos (4:24)

con los pobres en espíritu, etc., para bendecirlos (5:1–12)

con los afanosos, para librarlos de su afán (6:25–34)

con los juzgadores, para advertirles (7:1–5)

con los leprosos, para limpiarlos (8:1–4)

con los enfermos, para sanarlos (8:14–17)

con los hambrientos, para darles de comer (14:13–21; 15:32–39)

con los inválidos, para restaurarlos (12:13; 15:31) y sobre todo,

con los perdidos, para buscarlos y salvarlos (18:11)

La noble persuación de que para ayudar a los oprimidos uno debe estar dispuesto a vivir y trabajar junto a ellos y compartir su suerte, ha movido a muchas personas solidarias a hacer esfuerzos heroicos. ¿No fue esto lo que **[p 153]** movió a Francisco de Asis a abrazar a los mismos leprosos de los cuales primero se había apartado con repugnancia? ¿A Guillermo Booth a predicar el evangelio a los habitantes de los barrios bajos y a ayudarles en toda forma? ¿A más de un misionero a hacerse literalmente esclavo a fin de ganar a los esclavos para Cristo? ¿Ya Pablo hacerse todo a todos los hombres para que por todos los medios pudiera salvar a algunos? Estos hombres merecen la más profunda admiración. Sin embargo, ninguno de sus actos de abnegación se puede igualar con el de Emanuel quien, aunque era infinitamente rico, se hizo pobre, asumió nuestra naturaleza humana, entró en nuestra atmósfera contaminada por el pecado sin ser manchado por el pecado él mismo, tomó sobre sí nuestra culpa, llevó nuestros dolores y nuestros pesares, fue herido por nuestras transgresiones y molido por nuestros pecados, fue al cielo a preparar lugar para nosotros, envió su Espíritu en nuestros corazones, gobierna todo el universo en favor nuestro, no sólo hace intercesión en nuestro favor, sino que "vive para siempre para interceder por nosotros" (Heb. 7:25), y vendrá otra vez para llevarnos no sólo "al cielo", sino, mucho más tiernamente, "a sí mismo" (Jn. 14:3). Verdaderamente éste es Quien se hizo pobre, para que por su pobreza nosotros fuésemos enriquecidos. Este es Emanuel, ¡Dios CON nosotros!

Origen de la idea del nacimiento virginal

Ahora que ha sido expuesta la verdad del nacimiento virginal de Cristo, surge la pregunta: "¿De dónde se originó esa idea?" Ya se ha señalado la improbabilidad de que, aparte de la revelación especial, se haya originado entre los judíos. Se podría preguntar: "¿Se derivó de la mitología pagana, quizás?" Se nos dice que en los días de los profetas y de los apóstoles la atmósfera estaba cargada de historias de nacimientos virginales, de modo que la inclusión de una leyenda tal en las Sagradas Escrituras no debiera considerarse sorprendente. Sin embargo, como ya ha sido probado por muchos escritores, desde Tertuliano y Orígenes hasta nuestros días, entre los sucios relatos de los paganos y las historias puras escritas por Mateo y Lucas no hay una semejanza esencial. Los primeros están caracterizados por la grosera indecencia, la escuálida inelegancia, y los chillones adornos; el relato bíblico se caracteriza por la intachable dignidad, la encantadora delicadeza y la exquisita sencillez, por la reserva y no por lo opuesto a ella. Cuando un dios, inflamado por la concupiscencia, viola a una niña o comete adulterio con una mujer casada, el resultado, si se produce la concepción, ciertamente no es un nacimiento virginal. Si la mujer era virgen antes, ya no lo es cuando el hecho ocurre. Una vez más hacemos referencia—véase referencia anterior en p. 120—a la

leyenda del así llamado nacimiento virginal de Alejandro Magno: Se nos dice que una serpiente estaba compartiendo el lecho de Olimpia, la esposa de Felipe de Macedonia. (Se debe entender **[p 154]** que Zeus, el principal ofensor en tales casos de cohabitación, y otros dioses también, podían tomar forma de reptiles, aves, y aun de la espuma del mar.) Cuando Felipe descubrió lo ocurrido, se le pasó el ardor sexual. Entonces, el producto de la extraña unión, Alejandro, no fue hijo de Felipe, sino de Zeus. En este punto la leyenda sufre una división. Según una versión, Olimpia, al enviar a su hijo en la gran expedición de su vida, le reveló el secreto de su concepción, y le exhortó a inspirarse en propósitos dignos de su nacimiento. Según otra versión, ella se avergonzó de la sucia historia y repudiándola dijo: "Alejandro debe dejar de calumniarme ante Hera (la esposa legítima de Zeus)".[150] ¿Puede alguien en sus cinco sentidos creer que la limpia y hermosa historia del nacimiento virginal fue derivada de, o siquiera sugerida por algo tan sucio como esta torpe leyenda? Además, y por sobre todo, aun cuando tal leyenda fuera verdad, Olimpia no era de ningún modo "virgen" antes de concebir a Alejandro y no podía llegar a serlo después. La analogía se rompe completamente.

Entonces, ¿cuál es el origen real del relato? Hay solamente una respuesta: Mateo y Lucas cuentan la historia *porque realmente ocurrió*. De parte de María, directa o indirectamente, y en este caso de una fuente muy cercana a María, los evangelistas recibieron la información correcta. El Espíritu Santo veló a fin de que les fuera contada a ellos y ellos la escribieran en forma infalible en dos relatos armoniosos (Mt. 1:18–23; Lc. 1:26–38), y que también en el resto del Nuevo Testamento nada haya que haga conflicto con ella. Marcos introduce a Jesucristo como "el hijo de Dios" (1:1); Juan, como el "Verbo que fue hecho carne" (asumió la naturaleza humana), "el unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad" (1:14); y Pablo, como "el segundo hombre del cielo" (1 Co. 15:47). Cf. también Ro. 8:3; Fil. 2:7.[151] Fue completamente natural que Mateo descubriera el eslabón entre el pasaje de Is. 7:14 y la información que había recibido de la familia a que Jesús pertenecía. Durante el segundo siglo antes de Cristo, cuando se hizo la traducción griega más antigua existente de los libros proféticos del Antiguo Testamento, una porción importante de la cual se conoció como Septuaginta, la palabra hebrea *ha-ʿalmah* se tradujo ἡ παρθένος, es decir, "la virgen". De paso, esa es la *única* traducción precristiana de esta palabra hebrea que nosotros conocemos. ¿Fue influenciado Mateo por la traducción LXX? Si fue así, esto no se puede esgrimir en su contra. Pero se debe recordar que en muchos pasajes es especialmente este evangelista quien muestra que de ningún modo es servilmente dependiente de la LXX. El puede leer el original hebreo, y sabe que en el contexto dado *ha-ʿalmah* significa "la virgen".

[p 155] *Importancia doctrinal*

A veces se dice que la doctrina del nacimiento virginal no es esencial, puesto que si Dios hubiese querido hacerlo, podría haber hecho que su Hijo hubiese sido concebido y nacido de alguna otra forma. Respuesta: lo que Dios pudiera o no pudiera haber hecho es una cuestión especulativa en que no es necesario entrar. Sin embargo, el hecho es que Jesús "fue concebido por el Espíritu Santo, nació de la vírgen María". Como se ha mostrado, este artículo del Credo Apostólico está firmemente arraigado en las Escrituras. Además, se combina en forma indisoluble con el resto de la verdad revelada. "El Cristo sobrenatural y la salvación sobrenatural llevan consigo, por consecuencia inevitable, el nacimiento sobrenatural".[152] Además, si Cristo hubiera sido hijo de José y María por generación ordinaria, ¿no hubiera sido una *persona* humana, participante, como tal, de la culpa de Adán, y por eso un pecador incapaz de salvarse a sí mismo y con mayor razón incapaz de

---

[150] Plutarco, *Lives* (Vol. VII de *Loeb Classical Library*), *Alexander* II y III. 1, 2.

[151] Con respecto a Gá. 4:4, véase C.N.T. sobre ese pasaje.

[152] B. B. Warfield, *Christology and Criticism*, Nueva York, 1929, p. 452.

salvar a otros del pecado? A fin de salvarnos a nosotros, el Redentor debe ser Dios y hombre, hombre *sin pecado*, en una sola persona. La doctrina del nacimiento virginal satisface estos dos requisitos. Nos revela a Jesucristo, *una* persona divina con *dos* naturalezas: *a.* divina, *b.* humana sin pecado.

Dar razón de todas las *obras* maravillosas realizadas por Jesús sin suponer un origen sobrenatural sería ciertamente difícil. Y luego tenemos toda esa *vida* sin pecado. Se cuenta que una vez un incrédulo hizo esta pregunta a un cristiano: "Si yo te dijera que en esta ciudad nació un niño que no tiene padre, ¿me creerías?" El cristiano respondió: "Sí, si viviese como Jesús vivió".

24, 25. El relato concluye así: **Al despertar de su sueño, José hizo como el ángel del Señor le había ordenado, y llevó a su esposa a su casa; pero no tuvo relaciones sexuales con ella hasta que hubo dado a luz un hijo; y lo llamó Jesús.**

El significado de las palabras "llevó a su esposa a su casa" se aclara al comparar esta expresión con la del v. 18: "antes que comenzaran a vivir juntos". Véase comentario sobre ese versículo y sobre el v. 20. Aunque José y María ahora estaban juntos en la misma casa, no tuvieron relaciones sexuales hasta que María había dado a luz a Jesús. No se nos dice por qué fue así. ¿Fue motivada esta decisión por la alta consideración que la pareja tenía por lo que se había concebido? ¿O se abstuvieron para poder refutar todo alegato de que José mismo era el padre del niño? Sea lo que fuere que impulsó a la pareja a refrenarse de tener relaciones sexuales, hay razones para suponer que después del nacimiento del niño no continuó la abstención. **[p 156]** Esta conclusión no se puede basar simplemente en la negación unida con *hasta*. Esa construcción *no siempre* introduce un acontecimiento (en este caso: ella dio a luz un hijo) por la cual la situación anterior (la pareja no tuvo relaciones sexuales) se invierte (ahora comienzan a tener relaciones).[153] Sin embargo, también es cierto que *frecuentemente*, en tales casos, se sugiere un cambio completo en la situación. Cada caso debe ser juzgado según sus propios méritos. En este ejemplo, el caso contra la *virginidad perpetua* de María se ve fortalecido por las siguientes consideraciones: *a.* En el Antiguo y en el Nuevo Testamento, la relación sexual en la pareja casada tiene la aprobación divina (Gn. 1:28; 9:1; 24:60; Pr. 5:18; Sal. 127:3; 1 Co. 7:5, 9). Por cierto, aun aquí, como en todas las cosas, hay que ejercer el dominio propio. Se condena definidamente la incontinencia (1 Co. 7:5; Gá. 5:22, 23). Pero no se atribuye una santidad especial a la continencia total o al celibato. *b.* Se nos dice claramente que Jesús tuvo hermanos y hermanas, evidentemente miembros de la misma familia con él (Mt. 12:46, 47; Mr. 3:31, 32; 6:3; Lc. 8:19, 20; Jn. 2:12; 7:3, 5, 10; Hch. 1:14). *c.* Lc. 2:7 nos informa que Jesús fue el "primogénito" de María. Aunque por sí solo este tercer argumento podría no ser suficiente para probar que Jesús tenía hermanos uterinos, en conexión con los argumentos *a.* y *b.* la evidencia se hace conclusiva. El peso de la prueba cae enteramente sobre los que *niegan* que, después del nacimiento de Cristo, José y María hayan entrado en todas las relaciones que corresponden al matrimonio.

Al despertar del sueño, José hizo exactamente lo que el ángel le había ordenado. No sólo llevó a su esposa a casa consigo, sino que cuando nació el niño lo llamó Jesús. Por cierto, al hacerlo así, José y María actuaron en perfecta armonía (Cf. Lc. 1:31, 38).

Resumen del Capítulo 1

Este capítulo está formado por dos secciones: vv. 1–17 y vv. 18–25. La primera contiene un registro de los antepasados de Jesús. Nos muestra que José, el "padre" de Jesús en sentido legal solamente, era descendiente de David y de Abraham. El derecho al trono de David fue transmitido a Jesús, el mucho más glorioso hijo de David, a través de José, "hijo de David" (v. 20).

---

[153] Acerca de "hasta", véase también G. Hendriksen, *Israel and the Bible*, Grand Rapids, 1968, pp. 27, 28.

La genealogía está formada por tres veces catorce generaciones. En la primera serie de catorce se nos muestra el *origen* de la casa de David y de su gloria real; en la segunda, su *desarrollo y decadencia*; en la tercera, su *eclipse*. Pero este eclipse no es total ni permanente. Al final del tercer catorce el sol está brillando mucho más resplandeciente que nunca antes en **[p 157]** la persona de Jesucristo, que es al mismo tiempo hijo de David y Señor de David. El Salvador se describe aquí no solamente como quien cumple lo antiguo, sino también como quien introduce lo nuevo. Completa el sexto e introduce el séptimo. Es al mismo tiempo la realización de la esperanza y el incentivo para la acción.

Contra toda calumnia, Mateo demuestra, por medio del árbol genealógico, que Jesús es ciertamente simiente legítima de David. La genealogía contiene los nombres de diversas clases de individuos: mujeres y hombres, paganos de nacimiento junto con los judíos, los que hicieron lo bueno ante los ojos del Señor, y los que no lo hicieron. Jesucristo tiene importancia no solamente para los judíos, sino para toda la raza humana y para todas sus clases, categorías o subdivisiones. Es verdaderamente "el Salvador del mundo" (cf. Jn. 4:42; 1 Jn. 4:14), aquel que salva a todos los que, por la gracia soberana de Dios, ponen su confianza en él (Jn. 3:16; Ef. 2:8).

En estricta armonía con esta genealogía, que cuidadosamente evita hacer a José *padre de Jesús en sentido físico*, la segunda sección contiene el relato del nacimiento virginal. Aprendemos que cuando José y María estaban desposados, y María aún no era llevada por José a vivir con él, ella se encontró que estaba encinta por el Espíritu Santo. José descubre que ella está embarazada, pero no conoce la causa. Como hombre justo, está convencido que ahora el matrimonio debe ser disuelto, hasta el punto en que existía. Pero como también era misericordioso, inmediatamente desechó la idea de una acción legal contra María. Por lo tanto, decide darle una carta de divorcio, despidiéndola en forma secreta y sin exponerla a la ignominia pública. Se queda dormido dando vueltas estas cosas en su mente. Mientras está dormido, le aparece un ángel en sueños con la emocionante noticia de que es por el poder del Espíritu Santo que María ha concebido; que él, José, no debe temer llevar a casa a María su mujer, y que el niño que nacerá debe ser llamado Jesús, esto es, Aquel que salvará a su pueblo de sus pecados.

Guiado por el Espíritu Santo, Mateo considera este nacimiento virginal como el cumplimiento de Is. 7:14: "He aquí, la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y se llamará su nombre Emanuel". En Jesucristo, Dios ciertamente mora con su pueblo, impartiéndoles el gozo de la salvación con todo lo que esto implica; véase p. 152.

Al despertarse del sueño, José hace lo que el ángel del Señor le ha ordenado. Lleva a María a su hogar, pero no tiene relaciones sexuales con ella hasta que ha dado a luz un hijo a quien llama Jesús.

El rechazo del nacimiento virginal de Jesús deja sin explicación esta vida sobrenatural y sus obras sobrenaturales. También deja sin explicación la posibilidad misma de salvación del hombre. ¡Esa salvación es asegurada sólo cuando la iniciativa la toma Dios y no el hombre!

[p 158] Bosquejo del Capítulo 2

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

2:1–12 Los magos de oriente

2:13–15 La huida a Egipto

2:16–18 La matanza de los niños

2:19–23 Regreso de Egipto y establecimiento en Nazaret

[p 159]

CAPITULO 2

MATEO 2:1–12

2 1 Cuando hubo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, he aquí vinieron a
Jerusalén unos magos del oriente, 2 diciendo: “¿Dónde está el recién nacido rey de los judíos? Porque
vimos su estrella cuando se levantaba y hemos venido a adorarle”. 3 Cuando el rey Herodes oyó esto,
se atemorizó, y todo Jerusalén con él. 4 Y habiendo convocado a todos los principales sacerdotes y a
los escribas del pueblo, trataba de saber de parte de ellos dónde habría de nacer el Cristo. 5 Ellos le
dijeron: “En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta:

6 ‘Y tú, Belén, tierra de Judá, de ningún modo eres la más pequeña entre los príncipes de Judá;
porque de ti saldrá un gobernante que pastoreará a mi pueblo Israel’ ”.

7 Entonces Herodes llamó en secreto a los magos e indagó de ellos el tiempo en que la estrella
había hecho su aparición. 8 Y los envió a Belén, diciéndoles: “Id y averiguad con diligencia acerca del
niño; y cuando lo hayáis encontrado, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore”. Así que,
habiendo escuchado al rey, reanudaron su viaje, y, he aquí, la estrella que habían visto en su
nacimiento iba delante de ellos hasta que se detuvo sobre (el lugar) donde estaba el niño. 10 Al ver la
estrella se llenaron de gozo. 11 Habiendo entrado en la casa, vieron al niño con María su madre y se
postraron y le adoraron. Enseguida abrieron sus cofres y le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.
12 Y habiendo sido advertidos en sueño que no regresaran a Herodes, se volvieron a su tierra por otro
camino.

2:1–12 *Los magos del oriente*

En conformidad con la promesa de Dios (2 S. 7:12, 13), Jesús es *el heredero legal* del trono de David. El cap. 1 ha dejado en claro esto. El es el hijo cuyo trono “será afirmado para siempre” (cf. 2 S. 7:13 con Lc. 1:32, 33). Por lo tanto, correspondía que se le tributara homenaje real, y esto no sólo de parte de los judíos sino también de los gentiles, porque él es Señor de todos (Mt. 28:16–20), y el llamamiento del evangelio se dirige a todos, sin distinción de raza o de nacionalidad. Así vemos que hay una conexión entre los caps. 1 y 2 de Mateo: el cap. 1 ha mostrado que Jesús merece el honor real, el cap. 2 muestra que lo recibe. Este comienza de la siguiente manera: **1. Cuando hubo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, he aquí vinieron a Jerusalén unos magos del oriente.** Aquí se presentan dos hechos que de otro modo no habrían quedado **[p 160]** registrados: *a.* que nació en Belén, y *b.* que este acontecimiento ocurrió en tiempos del rey Herodes. La especificación de que este Belén era el de Judea, no sirve tanto para distinguirlo del Belén que queda al oeste de Nazaret, en la tribu de Zabulón (y por lo tanto en Galilea), como para dejar en claro que la profecía de Miqueas fue ciertamente cumplida en el nacimiento de Jesús. Véase sobre los vv. 5 y 6. Una comparación entre 2:1 y 2:19 apoya el punto de vista de que el nacimiento ocurrió poco antes de la muerte de Herodes. Puesto que Herodes murió poco después de una

eclipse lunar[154] a fines de marzo o principios de abril del año 4 a.C., podría bien ser correcta la fecha 5 a.C., a fines de año, para el nacimiento de Cristo.[155]

Poco después del nacimiento de Jesús llegaron a Jerusalén unos “magos”. Su inesperada aparición despertó un interés considerable, del cual Mateo quiere que sus lectores sean participantes; por eso escribe “he aquí”.[156] Literalmente los extraños viajeros se llaman *magoi* en el original griego (singular, *magos*), de donde viene el latín *magi* (sing., *magus*); y se halla la palabra magos en casi todas las versiones castellanas. Entonces, ¿quiénes eran estos magos? ¿De dónde venían? La expresión “del oriente” es más bien indefinida. ¿Venían de las regiones habitadas por los medas y persas, como algunos piensan, o de Babilonia, como otros afirman con mucha confianza?

La palabra griega es realmente una transliteración del original iranio. Cuando apareció por primera vez la palabra en los escritos de Heródoto, se refería a una tribu de los medos. Parecería que, debido a la habilidad que esta tribu derivó del estudio de las estrellas, el nombre *magi* comenzó a aplicarse más generalmente a toda la casta sacerdotal de medos y persas. El mago estaba profundamente interesado en la religión y en varios campos del interés humano que estaban relacionados con ella, incluyendo el estudio de las estrellas y su supuesta influencia sobre los acontecimientos humanos. Aun cuando muchas de sus teorías se considerarían actualmente por debajo del nivel del conocimiento científico (y esto con toda justicia) y más cercanas a la superstición, y aunque difícilmente podría su religión considerarse como una aproximación al cristianismo—no había lugar en ella para la redención del pecado por medio de un sacrificio expiatorio—, los magos de ningún modo eran simples charlatanes insensatos. Generalmente creían en un solo Dios, en el deber del hombre de practicar el bien y desechar el mal, en la necesidad de la oración, y en la nobleza del trabajo manual, especialmente del agrícola.

[p 161] Pero, ¿es éste también el sentido de la palabra *magos* usada en Mt. 2? Algunos responden en forma afirmativa. Creen que los magos que vinieron del oriente y llegaron a Jerusalén eran medos o persas. En apoyo de esta creencia no solamente señalan el origen iranio de la palabra *magoi* o *magos* sino también el hecho que, como se presentan en el arte cristiano primitivo que se ha preservado, los viajeros de tierras lejanas usaban túnicas persas. Además, escritores antiguos como Clemente de Alejandría, Diodoro de Tarso, Crisóstomo, Cirilo de Alejandría, Juvencio, Prudencio y otros, concuerdan en decir que los magos vinieron de Persia. ¿No es también cierto que en las diversas dispersiones de los judíos que ocurrieron desde el octavo al sexto siglos a. C. no pocos fueron deportados a las “ciudades de los medos” y de los lugares circundantes (véase 2 R. 17:6; cf. 1 Cr. 5:26; Est. 1:1; 9:2; Hch. 2:9–11)? Por lo tanto, ¿no es probable que estos judíos monoteístas hicieran publicidad a su esperanza mesiánica entre sus vecinos igualmente monoteístas, con el resultado de que cuando apareció la estrella del Mesías algunos de estos magos medos o persas se dirigieron a la tierra de Judea a honrar al recién nacido “rey de los judíos”?

Esta es una teoría interesante con fuerte apoyo en la tradición, pero no ha sido aceptada universalmente. Orígenes creía que los magos venían de Caldea. Muchos concuerdan con él. Una razón para esto es que los caldeos o babilonios también tenían sus “sabios” entre los que se cuentan los “magos” (Dn. 2:2, 10, 27, etc.). Por la influencia de Daniel y sus amigos (véanse Dn. 2:48; 5:1) estos magos y sus asociados, fuesen sabios o no, fueron puestos en contacto con el único Dios vivo y verdadero, y, por supuesto, también con la esperanza

---

[154] Véase Josefo, *Antigüedades*, XVII. 167.

[155] Otros argumentos en apoyo de esta fecha se pueden encontrar en G. Hendriksen, *Bible Survey*, pp. 59–62. Puesto que la computación del año del nacimiento de Cristo y el de su crucifixión son, hasta cierto punto, interdependientes, véase también el artículo de M. H. Shepherd, “Are Both the Synoptics and John Correct about the Date of Jesús’ Death?”, *JBL* 80 (junio 1961), pp. 123–132.

[156] Véase nota 133.

mesiánica. Aunque gran parte de la sabiduría de estos consejeros del rey de Babilonia carecía de valor, como lo muestra claramente el libro de Daniel, y aun cuando es verdad que entre los judíos existía un dicho: "Quienquiera que aprenda algo de un mago es digno de muerte",[157] fue, sin embargo, el estudio de las estrellas por los astrólogos babilonios—quizás debiéramos decir *astrónomos*—aunque defectuoso en muchos sentidos, el que tiene el crédito de haber establecido los cimientos del sistema planetario mundial, la computación del tiempo y el calendario.[158]

Conclusión: *Sabemos muy poco de los magos mencionados en Mt. 2*. Sin embargo, por la descripción de sus acciones, sabemos que eran merecedores del calificativo de "sabios". El mejor rumbo a seguir parece ser el de adherirnos estrictamente al texto y reconocer que estos magos vinieron del **[p 162]** "oriente", con toda probabilidad de una de las dos áreas favorecidas.[159]

No se dice cuántos magos había. El hecho de que le ofrecieran al niño tres regalos (2:11) ha dado lugar a la teoría de que había tres hombres. Es dudoso que esta inferencia sea justificada, aunque ciertamente podrían haber sido tres. Simplemente no lo sabemos. Tampoco hay base alguna, ni siquiera en Sal. 72:10 e Is. 60:3, para la afirmación de que *éstos* eran "reyes". La línea que se canta "Vamos reyes tres a Belén" pertenece a la misma vasta colección de conocimiento legendario navideño a que pertenecen también "mas no llora el niño …" y muchos otros casos similares de fantasía. Súmense a ello los nombres místicos de los magos: Melchor, Gaspar y Baltazar, la creencia de que uno vino de la India, uno de Egipto y uno de Grecia, que luego fueron bautizados por Tomás y que sus huesos fueron luego encontrados por Santa Elena, depositados en la iglesia de Santa Sofía en Constantinopla, transferidos luego a Milán, para ser llevados finalmente a la gran catedral de Colonia. Ciertamente, para aceptar todo esto uno tiene que ser muy crédulo.

Antes de dejar este tema, debe señalarse que en el original la palabra *mago* (latín, *magus*) también se usa en un sentido diferente aunque estrechamente relacionado, es decir, el que practica *la magia* (exactamente el sentido básico que la palabra tiene en castellano). Es clara la relación entre las palabras griegas y las castellanas. La palabra *mago* en este sentido desfavorable se usa en Hch. 13:6, 8, con respecto a un falso profeta, un judío llamado Barjesús. La raíz de la palabra irania, de la que *mago* es una transliteración al griego, significa *grande*. Es semejante al griego *megas* y al latín *magnus*, como se refleja en varias palabras castellanas, por ejemplo *megáfono* (bocina para reforzar la voz) y *magnificar* (engrandecer). Uno puede ser grande en su propia estimación y ante los ojos de admiradores engañados. Así era Barjesús. También uno puede ser *verdaderamente grande*, esto es, grande ante los ojos de Dios. Tales eran los sabios cuya historia se relata en Mt. 2, y con referencia a los cuales se nos dice ahora que estaban **2. diciendo: ¿Dónde está el recién nacido rey de los judíos?**

Si la repentina *aparición* de estos extranjeros excita a los ciudadanos de Jerusalén, más lo hace la *pregunta* que formulan repetidas veces. Ni por un momento los magos expresan duda alguna con referencia *al hecho* del nacimiento reciente de Aquel a quien denominan "rey de los judíos". Para **[p 163]** ellos el nacimiento es real y el título es cierto. Lo que buscan es una respuesta a la pregunta "*¿Dónde* está?" Si no reciben esta información, no pueden cumplir el propósito de su largo y difícil viaje. Esto es claro por lo que sigue: **Porque vimos su estrella**

---

[157] S.BK., Vol. I, p. 76.

[158] C. W. Ceram, *Gods, Graves and Scholars*, p. 317.

[159] En las fuentes consultadas no he podido encontrar comprobación alguna de la afirmación de Lenski (*op. cit.*, p. 58): "Medo Persia queda excluida porque la casta de los magos de este territorio no se distinguía por su estudio de las estrellas", ni para su afirmación categórica: "Estos magos venían de Babilonia". He consultado todos los párrafos en *Herodotus* a quien se hace referencia en *Loeb Classical Library*; véase *Herodotus*, Vol. I, Indice, p. 502; además, el libro de C. W. Ceram mencionado en la nota precedente; los artículos *Zoroaster & Zoroastrianism* en S.H.E.R.K., Vol. 12, pp. 522–535; y en *Enc. Brit.*, edición 1969, Vol. 23, pp. 1011–1016; y en la misma obra también el artículo sobre *Magi*, Vol. 14, pp. 469, 470.

cuando se levantaba y hemos venido a adorarle. Difícilmente se pueden evadir dos preguntas: la primera, ¿cuál era la naturaleza de la estrella? La segunda, ¿cómo fue que los magos la relacionaron con el nacimiento del rey de los judíos?

A la primera pregunta se han dado varias respuestas: *a.* Era una estrella genuina (en el sentido que el sol es también una estrella) de extraordinaria brillantez; *b.* el planeta Júpiter, asociado con frecuencia con el nacimiento de reyes y denominado, por lo tanto, el planeta rey; *c.* la conjunción de Júpiter y Saturno en la constelación de Piscis; *d.* un cometa que actuó erráticamente; *e.* una luminaria que pendía muy bajo en el cielo; y *f.* la estrella del destino, de la esperanza, una estrella que le guía a uno desde el corazón; etc.

Inmediatamente se puede desechar la respuesta *f.* porque claro que la notable estrella era un objeto físico que se podía ver y observar con el ojo humano (vv. 2, 7, 9, 10). No era un guiador subjetivo ni una ilusión óptica. En cuanto a las respuestas *a.–e.* se pueden presentar objeciones contra cada una de ellas, pero debiera bastar la declaración general en cuanto a que la naturaleza del objeto astronómico no se indica en el texto. Por eso, simplemente no sabemos. Aun la respuesta *e.* "una luminaria que pendía muy bajo en el cielo", aunque está definitivamente en una armonía más estrecha con el v. 9 que las respuestas *a.–d.*, difícilmente puede armonizarse con el v. 2, especialmente con la frase "cuando se levantaba" que más literalmente significa "en su nacimiento", y que es la expresión griega para designar la primera aparición de una estrella sobre el horizonte.[160] Por lo tanto, uno podría decir que en el v. 2, sea lo que fuere lo que los magos vieron, se comporta como uno esperaría normalmente de una estrella, pero que en el v. 9 (véase sobre ese versículo) se comporta de un modo muy distinto. Se nos deja en la oscuridad, y no debiéramos intentar una explicación mayor en cuanto a la identidad de este fenómeno astral. Baste decir que la sabiduría y la bondad de Dios son evidentes por el hecho de que "habló" a estos estudiosos de las estrellas en un lenguaje que ellos entendían, a saber, el de una "estrella".

Es igualmente difícil responder a la segunda pregunta. Aun cuando se puede suponer con cierta seguridad que los magos habían recibido de los judíos la enseñanza de esperar la venida de un Libertador, esperanza que probablemente estaba ampliamente difundida en aquellos días y que de **[p 164]** ningún modo estaba limitada a los judíos (cf. Jn. 4:25),[161]

---

[160] Nótese que ἐν τῇ ἀνατολῃ (v. 2) que se puede traducir "En su nacimiento" no es lo mismo que ἀπὸ ἀνατολῶν (v. 1), "en el oriente".

[161]

Es claro que, sobre la base de numerosas profecías (Gn. 3:15; 9:26; 22:18; 49:10; Dt. 18:15–18; 2 S. 7:12,13; Sal. 72 y muchos otros salmos; Is. 7:14; 8:8; 9:6 y muchos otros pasajes en Isaías y en los demás libros proféticos), que los judíos esperaban al Mesías (Mt. 11:3; Lc. 1:68–79; 2:25, 30, 38; 3:15; Jn. 7:42). Véanse también pasajes de los escritos pseudoepigráficos, por ejemplo, similitudes de Enoc, Cap. 37–71; Salmos de Salomón 14:2; 18:5; etc. (Sin embargo, algunos consideran que las predicciones descriptivas en las Similitudes son interpolaciones cristianas posteriores, pero esto no ha sido probado).

En cuanto a otras fuentes extrabíblicas, véase lo que se dice acerca de la esperanza mesiánica en Josefo, *Guerra judaica*, VI. 312; Suetonio, *Vespasiano* IV; Tácito, *Historias* V. 13; y Virgilio, *Eclogue* IV. Sin embargo, todos ellos están expuestos a más de una interpretación, y la autenticidad de algunos está en disputa. Por otra parte, se podría considerar como cosa cierta que los judíos no habían mantenido en secreto su esperanza mesiánica. Entre la población no judía del mundo, antes y al principio de la nueva dispensación, la esperanza de la venida de mejores cosas en relación con un Gran Liberatador no era una posesión exclusiva de la mujer samaritana y sus vecinos. Debe haber sido algo más bien extendido.

Sin embargo, aun entre los judíos el carácter de esta esperanza no era el mismo en todos. Porque muchos esperaban que "el hijo de David" fuese principalmente un Libertador de la opresión y el dolor terrenal (cf. Lc. 19:38, 41, 42). Sin embargo, otros esperaban la remisión de *sus pecados* en él (Lc. 1:77).

Esta última observación conduce a unas pocas observaciones respecto de la esperanza mesiánica según los Rollos del Mar Muerto. Poco después de su descubrimiento, el monasterio de Qumrán, de donde son originarios, fue proclamado estruendosamente como la fuente misma de la religión cristiana. E. Wilson en su libro *Los Rollos del Mar Muerto*, afirmaba: "este monasterio, … más que Belén o Nazaret, quizás sea la cuna del cristianismo". Sin embargo, otras evaluaciones fueron más cautelosas; véase por ejemplo, Dupont-Sommer, *The Jewish Sect of Qumran and the Essenes, New Studies on the Dead Sea Scrolls* (versión inglesa), Londres, 1954, en que (pp. 161s) el autor pone cuidado en indicar que no identifica del todo a Jesucristo con el Maestro de Justicia (del Qumrán). En esta conexión son también de gran valor los libros por Millar Burrows, *The Dead Sea*

queda sin explicación la relación que ellos establecen entre su nacimiento y la aparición de determinada estrella llamada "*su* estrella". ¿Habían recibido alguna información acerca del tiempo cuando, sobre la base de alguna interpretación de Dn. 9:25, nacería aquel a quien los judíos esperaban? ¿Y siendo así más fácil para ellos relacionar la aparición de la estrella notable con el cumplimiento de la esperanza mesiánica? ¿Apareció la estrella en aquel sector particular del cielo que ellos relacionaban con los acontecimientos de Judea? ¿Habían oído la profecía de Balaam, "Saldrá estrella de Jacob, y se levantará cetro de Israel" (Nm. 24:17)? Hay quienes dicen que este pasaje, *si* es que los magos lo conocían, lo cual es todavía una pregunta, **[p 165]** no podría haber influido sobre ellos, porque la palabra "estrella" aquí se usa metafóricamente en referencia a una persona y no a una brillante luminaria celestial. ¿Es correcto este razonamiento? Se debe recordar que hay expresiones que originalmente requerían una interpretación figurada y después han sido tomadas literalmente. El Nuevo Testamento está lleno de ejemplos. Véase C.N.T. sobre el Evangelio según Juan, pp. 133, 134. Los magos, también, podrían haber relacionado Nm. 24:17 con la aparición de una estrella que anunciaba el nacimiento del rey de los judíos. El pasaje no se puede usar legítimamente para apoyar ninguna de las dos partes del argumento.

Además, según una leyenda rabínica, en la noche que nació Abraham, los siervos de Taré y los sabios de Nimrod llegaron para celebrar el nacimiento. Cuando salieron de la casa de Taré aquella noche, vieron una estrella brillante. En su curso a través de los cielos, devoró otras cuatro estrellas. Al ver esto, estos hombres interpretaron que significaba que el recién nacido sería poderoso, etc.[162] Por lo tanto, algunos argüirían que cuando apareció otra estrella brillante muchos siglos después a una compañía similar de sabios, éstos vieron en la radiante luminaria una señal definitiva de que había nacido otra persona majestuosa, "el rey de los judíos".

Sin embargo, es obvio que todas estas opiniones en cuanto a cómo relacionaron los magos la aparición de la estrella con el nacimiento del Mesías son sólo conjeturas. No tenemos la respuesta. Se nos deja en la oscuridad.

Además, esto es exactamente lo que hace tan hermosa e instructiva la historia de Mateo. *Todo lo demás se deja fuera del cuadro a fin de que todo el énfasis sea puesto en esto que es lo más importante: "Hemos venido a adorarle*". No se nos da una descripción detallada de la estrella. No se nos dice cómo relacionaron los magos la estrella con el nacimiento. No se nos dice cuántos magos eran, cómo estaban vestidos, cómo murieron, o dónde fueron sepultados. Todo ello, y mucho más, intencionadamente se deja en las sombras con el fin de que contra este trasfondo oscuro pueda brillar la *luz* con todo su resplandor. Estos magos, quienes quiera que fuesen, de dondequiera que viniesen, ¡*vinieron a adorarle*! En el caso presente, como es claro por el v. 11, esto significa nada menos que la intención de ellos era postrarse delante del Rey Mesiánico en humilde adoración. A todos los que leen u oyen esta historia, Mateo les está diciendo que ellos también deben hacer lo mismo. Si aun el mundo de los

---

Scrolls, Nueva York, 1956 (*Los Rollos del Mar Muerto*. Mexico: Fondo de Cultura Económica, 1958), y *More Light on the Dead Sea Scrolls*, Nueva York, 1958. En la p. 60 de éste, el autor discute la teoría de una posible conexión entre la esperanza mesiánica en la Sociedad del Qumrán y esta esperanza en la enseñanza de Juan el Bautista.

En cuanto a la esperanza mesiánica del Qumrán, se ha mostrado definidamente que su "Maestro de Justicia" en ningún sentido es una descripción predictiva de Cristo. E. J. Young estaba completamente en lo correcto cuando, en su excelente artículo, "The Teacher of Righteousness and Jesus Christ", *WTJ* 18 (mayo de 1956), p. 145, afirmó: "No importa cuáles sean las semejanzas formales entre el cristianismo y los Rollos, o entre Cristo y el Maestro de Justicia, hay diferencias tan profundas que es imposible explicarlas satisfactoriamente. Jesús habló como ningún hombre ha hablado, por la sencilla razón de que era diferente de todo otro hombre". A todo esto hay que sumar la conclusión alcanzada por J. Jeremías. En su artículo (traducido del alemán), "The Theological Significance of the Dead Sea Scrolls", *CTM* 39 (agosto, 1968), pp. 557–571, señala que la principal diferencia entre la enseñanza de los Rollos, por una parte, y Jesús, por la otra, es ésta, que Jesús enseña que Dios se preocupa de los pecadores, y no de aquellos que por medios humanos tratan de obtener su justificación.

C.N.T. G. Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

[162] S.BK., Vol. I, pp. 77, 78.

paganos le tributa adoración, ¿no debieran los judíos—que han recibido los oráculos de Dios—hacerlo? Y para los gentiles hay este mensaje alentador: el rey de los judíos quiere ser *su* rey también. ¿Quién se atrevería a criticar a Rembrandt por el contraste **[p 166]** de luz y sombra (el efecto *claroscuro*) de su gran obra maestra conocida popularmente como la *Ronda nocturna*? Es Rembrandt quien en sus mejores pinturas muestra que ha captado el espíritu de los inspirados escritores de los Evangelios.

3. Cuando el rey Herodes oyó esto, se atemorizó, y todo Jerusalén con él. Por la relación entre los vv. 2 y 3 es evidente que los magos no se dirigieron de inmediato al palacio de Herodes. El rey *se enteró* indirectamente de lo que estaba ocurriendo. Se le informó que habían llegado forasteros de tierras lejanas, preguntando por el paradero de un recién nacido a quien llamaban "el rey de los judíos". Cuando Herodes se enteró de esto, se asustó, se aterrorizó. El verbo usado en el original es muy descriptivo. *Literalmente* en la voz activa este verbo significa *sacudir, hacer temblar, revolver, agitar*, como cuando se dice que el rey de Egipto es como un monstruo que *revuelve* o *enturbia las aguas con sus pies*, contaminando los ríos (Ez. 32:2). Figuradamente se refiere a *perturbar*, o *poner en confusión y alarma* de mente y corazón; aquí en Mt. 2:3 el significado es, *ser turbado* o *estar aterrorizado*. Así los discípulos se turbaron cuando se imaginaron que veían un fantasma (Mt. 14:26); Zacarías, cuando vio un ángel (Lc. 1:12). Véase también Jn. 14:1.

No es sorprendente que un hombre con la naturaleza interior y la disposición de Herodes se alarmase con la sola mención de un rey de los judíos distinto de él mismo. ¿No era *él*, Herodes, *el* único y solo rey de los judíos? ¿No había recibido el nombramiento de Roma? ¿No le había llevado meses, aun *años* de lucha el hacer que su título se hiciera realidad? Entonces, ¿era éste otro intento de destronarlo? Este rumor acerca de otro rey de los judíos, ¿no crearía desórdenes en pro de la libertad entre los fanáticos que lo odiaban completamente y que ya le habían causado tantos problemas? Herodes está *agitado* y *enojado*. Está convencido de que a menos que tome medidas radicales, se realizarán sus peores temores. Pero no va a ceder en esto. En su mente depravada ya se está comenzando a desarrollar un plan malvado.

El rey estaba equivocado. Por el relato de Mateo no parece que los habitantes de Jerusalén se hubiesen impresionado profundamente por la pregunta de los magos. Nada se estaba planeando que fuese de la naturaleza de una revuelta. Sin embargo, "toda Jerusalén" estaba ciertamente alarmada, porque la gente por una larga y triste experiencia había aprendido que no había límites en la ira y sed de venganza de un Herodes completamente alarmado. Tenían temor al pensar en las nuevas atrocidades que les deparaba. Como lo demuestran los hechos posteriores, tenían razón al asustarse de ese modo.

Este podría ser el lugar más adecuado para responder a la pregunta, ¿cuál era el carácter de este hombre a quien, para reconocer los grandes talentos que indudablemente poseía y para distinguirlo de todos los que llevaban el **[p 167]** mismo nombre, se le denomina con frecuencia "Herodes **el Grande**"? Ya se ha hecho referencia a la revuelta de los macabeos (véase p. 138). En el año 198 a.C. Palestina había quedado sujeta a Siria. La nación dominante, que tenía dificultades con Roma y estaba obligada a pagar una pesada multa por su intento infructuoso de entrometerse en los planes de la ciudad del Tíber, había impuesto un pesado tributo sobre los judíos. Cuando cerca del año 175 a.C. Antíoco Epífanes asumió el reinado, las condiciones empeoraron. Mientras Antíoco Epífanes dirigía una expedición contra Egipto, los judíos se regocijaron cuando alcanzó credibilidad el falso rumor de la muerte del rey. A su regreso, Antíoco asesinó a millares y vendió a otros como esclavos. Después de un nuevo intento de tomar Alejandría, Antíoco se vio frustrado por los romanos en el momento mismo en que pensaba que la victoria final estaba a su alcance. Nuevamente decidió desahogar su ira sobre los judíos. Su general Apolonio, en el año 168 a.C., esperó el día de reposo, y luego cayó sobre la ciudad indefensa y la devastó, matando gente a diestra y

siniestra. Antíoco Epífanes y sus ayudantes decidieron exterminar de raíz la religión judía. Para lograr su propósito, tomaron varias medidas. Contaminaron el altar del holocausto sacrificando cerdos sobre él, y destruyeron todas las santas escrituras que podían encontrar.

En este tiempo de grave aflicción y angustia, los santos clamaron a Jehová en demanda de ayuda. Las oraciones fueron oídas. Comenzó la revolución. En Modín, no lejos de Jerusalén, vivía un anciano sacerdote, Matatías. Cuando el comisionado de Antíoco le pidió que tomara a su cargo el ofrecimiento de un sacrificio pagano, el sacerdote no solamente se negó, sino que mató al comisionado y a un judío apóstata que estaba por conceder la petición. Este fue el principio de la revuelta que ocurrió en aquel tiempo.

Después de la muerte de Matatías, su hijo Judas, humilde hijo de Dios y genio militar, logró victorias que son clásicas en la ciencia de la estrategia. Estuvo siempre luchando contra fuerzas enormemente superiores. Su valor era leonino y su rapidez increíble. Como resultado de sus triunfos, en el año 165 a.C. fue purificado y rededicado a Jehová el templo de Jerusalén el cual el impío Antíoco había consagrado a Zeus. Esta rededicación fue el origen de "la fiesta de las luminarias" (*Janukká*) celebrada por los judíos desde entonces. Véase C.N.T. sobre Jn. 10:22a. Los judíos recuperaron su libertad religiosa. Después de la muerte de Judas, su hermano Jonatán, tan osado como Judas mismo, gobernó por un tiempo y obtuvo notables victorias. En su intento de burlar a los sirios, él mismo fue burlado y ejecutado.

Bajo el hijo siguiente de Matatías, Simón, administrador muy sabio, se inició un período verdaderamente glorioso. Véase 1 Macabeos 14. Pero en el año 135 a.C. Simón fue alevosamente asesinado por su propio yerno. Los gobernadores macabeos que siguieron se habían empapado del espíritu helenista. Pusieron gran énfasis sobre lo secular descuidando lo espiritual. **[p 168]** El hijo de Simón, Juan Hircano, fue el primero de estos gobernantes. Aunque era sumo sacerdote al mismo tiempo que gobernante civil, era un guerrero de primera clase. Hacia el norte conquistó Samaria y destruyó el templo samaritano construido sobre el monte Gerizim. Hacia el sur hizo someterse a Edom.

Si Hircano podría calificarse como un gobernante de méritos cuestionables, su hijo Alejandro Janeo (Jonatán) fue mucho peor. Sus manos olían a sangre. Un hecho ocurrido durante su reinado no debe dejar de ser mencionado porque tuvo consecuencias de largo alcance. Conquistado Edom por su padre, como ya se ha indicado, designó gobernador de Edom a Antipas, cuyo hijo Antípater iba a jugar un papel importante en la historia de los judíos. Además sería esto verdad con respecto al hijo de Antípater, el mismísimo *Herodes* que se menciona únicamente en Mt. 2 y Lc. 1 y en ningún otro lugar del Nuevo Testamento.

Después de la muerte de Alejandro, asumió el liderazgo su viuda Alejandra. Después de la muerte de ésta, lucharon por el trono sus hijos Hircano II y Aristóbulo. Algunos del pueblo se pusieron de parte de Hircano II, que era el mayor, y otros de parte de Aristóbulo, que era el más fuerte de los dos. Había también un tercer partido que consistía de aquellos que anhelaban la abolición de la monarquía y el establecimiento de una forma de gobierno en que los sacerdotes gobernarían la nación en conformidad con la ley de Jehová. Los tres partidos apelaron a Roma.

Cuando Aristóbulo se impacientó con la demora de Roma en llegar a la decisión final, resolvió tomar el asunto en sus propias manos. El resultado fue que Pompeyo invadió Judea y capturó Jerusalén el año 63 a.C. Cuando Hircano II y Aristóbulo estaban luchando por el dominio, el ya mencionado Antípater, ahora gobernador de Edom, se aprovechó la ventaja de la confusa situación. Antípater y su hijo Herodes se caracterizaban por su astucia. Buscaban el favor de quienquiera que estuviese a la cabeza del gobierno romano. Tan pronto como el gobierno cambiaba de manos, ellos inmediatamente cambiaban de lealtad y hacían llover presentes y cumplidos sobre el hombre al que "hasta ayer" se habían opuesto. Y así, con el correr del tiempo, ocurrió que cuando los judíos no pudieron dar solución a sus propios

asuntos, el edomita Antípater fue hecho procurador de Judea por los romanos y se le permitió que designara Tetrarca de Galilea a su hijo Herodes. Esto ocurrió el año 47 a.C. En el año 40 Palestina fue invadida por los partos, estalló la guerra civil, y Herodes huyó a Roma. Entonces el senado romano designó a Herodes rey de Judea. Se le dio un ejército, a fin de que conquistara su propio reino con la espada. No fue tarea fácil. Sin embargo, era su gran ambición. Después de encontrar una oposición vigorosa e inexorable, tanto de lejos como de cerca, finalmente triunfó en el año 37 a.C. Según Josefo, a su muerte (4 a.C.) Herodes tenía setenta años, por lo que debe de haber nacido alrededor del año 74 a.C. Podría ya haber **[p 169]** tenido 69 años cuando llegaron los magos a Jerusalén; sin embargo, es incierta la fecha exacta de su llegada.

Después del año 37 a.C., el emperador Augusto extendió el territorio de Herodes hasta incluir toda Palestina, y aun las regiones fronterizas de lo que ahora se conoce como Jordania, Siria, y Líbano. Sin duda había llegado a ser el "rey de los judíos". En medio de luchas feroces y prolongadas, se aferró celosamente de su puesto de autoridad hasta el día de su muerte.

Por raza o nacionalidad Herodes no era judío, aunque a veces, por razones políticas egoístas, él fomentaba el punto de vista propuesto por algunos que él era descendiente de ricos y nobles antepasados judíos. Pero, como se ha señalado anteriormente, su padre Antípater, era edomita. También Cypros, su madre, era nabatea, esto es, procedía de un reino árabe al oriente y sureste de Palestina. Cuando los edomitas (o idumeos) fueron conquistados por Juan Hircano, en un sentido ésto los obligó a que abrazaran la religión judía. Por lo tanto, no es sorprendente que a veces se diga que Herodes "practicaba la religión judía". Si uno está dispuesto a interpretar la expresión "religión judía" en un sentido suficientemente amplio como para incluir una profunda devoción a la cultura helenista, entonces probablemente sería correcta tal afirmación.

En la forma en que es descrito por Josefo,[163] Herodes era *capaz, astuto* y *cruel*. No hay dudas que era *capaz*. La rapidez con que, aunque muy joven gobernador de Galilea, destruyó las bandas de guerrillas que incursionaban contra las ciudades y hacían pillaje en el campo, su eficiencia en la recolección de tributos para Roma, la habilidad oratoria que revelaba al dirigirse a los soldados que estaban a su mando o ante el pueblo de Jerusalén, su diplomacia sutil y la decisión con que convertía las derrotas en victorias, eran algunas de las cualidades que hacían de él el tipo de monarca que el emperador romano admiraba.

También fue un gran constructor. Como tal dio un teatro a Jerusalén. Fuera de la ciudad edificó un anfiteatro y un hipódromo. En el extremo occidental de la ciudad construyó un lujoso palacio para sí, con tres torres famosas, llamadas respectivamente Hípico, Fasael y Mariamna. En honor a **[p 170]** su emperador Augusto, benefactor suyo, instituyó y presidió juegos quinquenales, porque era amante de los deportes. Es verdad que con esta fase de su actividad Herodes de ningún modo se congració con todos los judíos. En realidad, su entusiasmo por las actividades atléticas enfureció a muchos de los más devotos, que los consideraban como una expresión de una mentalidad mundana, un mal ejemplo para la juventud, y una profanación flagrante de la pura religión. Desde el punto de vista de ellos, el

---

[163] En cuanto a fuentes acerca de Herodes, hay que leer Flavio Josefo, *Guerra judaica*, libro I; por el mismo autor, *Antigüedades*, libros XIV, XV, XVI, y XVII. Para una verdadera comprensión de Herodes son indispensables las obras de Josefo, aunque a veces son difíciles de penetrar, especialmente en vista de las muchas incongruencias e inclinaciones a las conclusiones tendenciosas. Véase también S. H. Perowne, *The Life and Times of Herod the Great*, Nueva York, 1956; G. J. D. Aalders, *Het Romeinsche Imperium en het Nieuwe Testament*, Kampen, 1936; S. Sandmel, *Herod, Profile of a Tyrant*, Filadelfia y Nueva York, 1967. Aunque el libro de Sandmel arroja luz sobre varios temas, es fácil de leer y está muy bien estructurado, es *naturalmente*—el autor es judío—opuesto al punto de vista cristiano. Sandmel habla de "la comprensible pero extravagante difamación de Herodes en la tradición cristiana" (p. 270). Se puede encontrar material bibliográfico adicional en el último título y también al pie de los artículos pertinentes en enciclopedias bíblicas, religiosas y generales. Reconozco mi deuda con todas estas fuentes por el resumen aquí dado, especialmente a las obras de Josefo.

lugar prominente dedicado a la figura del emperador en el anfiteatro, así como los muchos trofeos colgados de las paredes, estaban en conflicto con la ley divina que prohibía las imágenes. Hasta se hizo un intento de asesinar al rey, pero fracasó. Los diez conspiradores fueron torturados y luego ejectuados.

Con el fin de añadir lustre a su nombre y, en lo posible, poner de su lado al pueblo, Herodes se propuso reedificar, ampliar y hermosear el santuario de Jerusalén, el que a veces recibe el nombre de "*el segundo templo*" o "*templo* de Zorobabel", construido el año 516 a.C., setenta años después de la destrucción del *primero* (véanse Esd. 5:2ss; Hag. 1:13–15). En un elocuente discurso al pueblo, si podemos confiar en Josefo, el rey divulgó su plan de "hacer un retorno de gratitud a Dios, de la manera más piadosa, por las bendiciones que he recibido de él, quien me ha dado este reino, y de hacer esto construyendo un templo tan completo como yo sea capaz de hacerlo". Comenzó a edificarlo hacia el año 19 a.C. Mucho después de su muerte aún no había sido completado. Véase C.N.T. sobre el Evangelio de Juan, p. 134. La grandiosidad y la hermosura de este templo que Herodes comenzó a edificar y en el que avanzó bastante, es evidente en Mt. 24:1, 2; Mr. 13:1, 2 y Lc. 21:5, 6. Véase además sobre Mt. 4:5; 21:12, 13, 23; 24:1–3.

Las obras de construcción del rey de ningún modo quedaron limitadas a Jerusalén y sus alrededores. Restauró y adornó en una escala magnífica la antigua ciudad de Samaria, dándole el nombre de Sebaste en honor del emperador. Su templo, que también tenía una gigantesca estatua de Augusto, coronaba el punto más alto de la ciudad. En la costa entre Jope (ahora Jaffa) y Haifa, edificó el magnífico puerto de Cesarea, que poco después llegó a ser la capital de la Palestina romana. Dentro de los límites de su país reedificó y hermoseó muchas otras ciudades. Fuera de Palestina se beneficiaron con su ánimo y capacidad de construir y de embellecer lugares tales como Antioquía, Beirut, Damasco, Tiro, Sidón, Rodas y aun Atenas.

Al hablar de la *capacidad* de Herodes como gobernante, es justo mencionar un hecho importante ocurrido durante los años trece y catorce de su reinado. Había una larga sequía que afectaba a Judea y Siria, y que dio como resultado un hambre que se ha descrito como la mayor desde los días de Acab. El tesoro real estaba vacío debido a que el dinero se había gastado principalmente en el extenso programa de construcciones del rey. La mayor parte del pueblo, que nunca había sido rico, perdió cuanto tenía. Como **[p 171]** resultado, se probó hasta su límite extremo la habilidad y la obligación de Herodes de proporcionar ayuda. Pero nuevamente su demostración de ser un hombre de recursos estuvo a la altura de las circunstancias. Josefo dice: "Disminuyó parte del rico mobiliario de su palacio, de oro y de plata … y envió el dinero a Petronio, que había sido puesto como prefecto de Egipto por el César". Petronio y Herodes eran amigos. Es notable que una vez más, como antes (cf. Gn. 41, 42), durante el hambre la ayuda vino de Egipto. El rey proporcionó alimento a todos en condiciones que todas las familias podían afrontar, haciendo sabias discriminaciones según la capacidad para pagar. Debido a la sequía, gran parte de las ovejas y las cabras había muerto, por lo que se puso escasa la ropa de invierno. Herodes importó y distribuyó la ropa necesaria. Además veló para que los agricultores contaran con las semillas necesarias. Naturalmente él mismo se benefició con este programa de ayuda. Por un tiempo llegó a ser popular en cierta medida. Se cuidó de hacer saber al pueblo que la ayuda venía "de él mismo". Era de esperar que Herodes hiciera exactamente eso.

Sin embargo, además de ser capaz, era *astuto*. No se podía confiar en él. El oprobioso epíteto, "esa zorra", con que el Señor describió a Herodes Antipas (Lc. 13:32), bien podría haberse usado también para describir al padre de éste, a Herodes el Grande. Sabía que los judíos lo consideraban como un extranjero, puesto que, como ya se ha señalado, no era judío. Estaba bien consciente del hecho de que sus súbditos preferían mucho más ser gobernados por un asmoneo, un descendiente directo de los macabeos. Así que consideraba la existencia

misma de algún asmoneo prominente como una amenaza contra sí mismo y contra el trono. Tenía no menos de diez esposas y una docena de hijos. Sobresaliente entre todas sus esposas era Mariamna I (en adelante llamada Mariamna simplemente),[164] una verdadera asmonea. Considerando lo que después le hizo a ella, es probable que sea incorrecto decir, como se dice con frecuencia, que él estaba profundamente *enamorado* de ella. Debe de haber sido más bien apasionamiento, una afición emocional, o en el mejor de los casos, un fuerte lazo emocional. Además, el casamiento con ella fue un paso de *astucia*, porque por medio de esta unión Herodes trataba de ganar una buena posición entre los judíos y de legitimar su reinado sobre ellos. Sin embargo, cuando comprendió que sus súbditos ni lo querían ni confiaban en él, planeó la destrucción de toda la casa asmonea. Pero lo hizo de una manera muy vil.

Antes de continuar este tema, sería bueno recordar al lector lo que ya se ha escrito en pp. 168, 169, y dar el árbol genealógico de Mariamna; esto es, *solamente lo que se necesita para la comprensión de lo que sigue*.

[p 172]

Cuando, como resultado de los ruegos de Mariamna, esposa de Herodes, y de su madre Alejandra, el rey accedió a designar a Aristóbulo, el hermano de Mariamna, para el oficio de sumo sacerdote, Herodes comenzó a darse cuenta del hecho de que el bien parecido joven, especialmente cuando ejercía su oficio sagrado, era muy querido del pueblo, el cual "sumaba sus buenos deseos a las alegres aclamaciones que le hacía" (Josefo). Herodes sintió un profundo desagrado, e inmediatamente resolvió acabar con su cuñado. Sin embargo, el acto debía cometerse de tal modo que nadie pudiera probar que el rey mismo era el asesino. Entonces, el joven, junto con muchos otros, fue invitado a nadar al río Jordán cerca de Jericó. Hacía mucho calor. Al principio el rey y el sumo sacerdote permanecieron en la ribera, como si estuviera por debajo de su dignidad mezclarse en el agua con la gente común. Pero finalmente Herodes convenció a Aristóbulo que entrase en el agua. Después de un rato, algunos de los jóvenes designados por el rey para este fin, según Josefo, sumergieron en el agua al sumo sacerdote, como si estuvieran jugando. Lo tuvieron allí hasta que se ahogó. Herodes organizó un magnífico funeral y ¡derramó copiosas lágrimas en público! Se podrían dar muchas otras ilustraciones de la traicionera conducta del rey. Su naturaleza misma estaba impregnada de engaño.

El asesinato de Aristóbulo, hermano de Mariamna, también muestra cuán cruel era Herodes. Su crueldad estaba siendo constantemente alimentada por su arrogante egoísmo y su mórbida desconfianza de todo aquel que, según el criterio de Herodes, podría aspirar a reemplazarlo en el trono. **[p 173]** Sabía que muchos de los judíos lo odiaban. Lo consideraban como el instrumento usado por una potencia extranjera para mantenerlos esclavizados y robarles su sustancia. Ellos entendían completamente que su judaísmo era una farsa y que de corazón y mente era sólo un pagano. Amaba el *poder* más que cualquier otra cosa. Por lo tanto, la menor sospecha de que había surgido alguien que pudiera privarlo del trono provacaba en él una reacción inmediata: "¡Debe morir!" Estos tenebrosos y siniestros impulsos de su naturaleza crecieron en él porque no oró pidiendo gracia y fortaleza espiritual para aplastarlos. Así, a medida que avanzaba en edad, también progresaba en depravación mental y moral hasta que se vio completamente arruinado.

Es razonable que su ira se dirigiera especialmente contra los asmoneos, porque hacia ellos era que el pueblo miraba, abierta o secretamente, con la esperanza de la liberación. Con el diagrama de la p. 172 delante de nosotros, veamos lo que le ocurrió al árbol genealógico de Mariamna:

---

[164] Ella se llama Mariamna I a fin de distinguirla de Mariamna II, con la cual se casó el rey después de la muerte de la primera Mariamna. Véase diagrama en p. 201.

Comenzando desde la parte superior de la lista y avanzando paso a paso hacia abajo, primero encontramos a Matatías (véase p. 168). En el año 167 a.C. murió a causa de los rigores de la revuelta que inició tan noblemente. Descendiendo un peldaño o generación, notamos que en el año 135 a.C. Simón, hijo de Matatías, fue alevosamente asesinado por su yerno. Aun más abajo, Juan Hircano, después de reinar por casi tres décadas, murió pacíficamente en el año 105 a.C. Su hijo, Alejandro Janeo, cruel y sanguinario—una vez ordenó la ejecución de 50.000 de su propio pueblo—murió el año 78 a.C. de una enfermedad incurable. Su viuda, Alejandra, gobernó nueve años y murió el año 69 a.C. Luego pasamos al tiempo del *Primer triunvirato*. Craso, Pompeyo y Julio César habían dividido el gobierno del Imperio Romano entre ellos. Caen en ese orden: primero Craso, luego Pompeyo y finalmente Julio César. En el año 49 a.C. Aristóbulo, hijo de Janeo, fue envenenado por partidarios de Pompeyo. Alejandro, un hijo de Aristóbulo, fue degollado.

Ahora aparece en el escenario Herodes. Son los días del *Segundo triunvirato:* Lépido, Antonio y Octavio. Durante la amarga lucha por la posesión de Jerusalén, el año 37 a.C., habiendo enviado presentes a Antonio, su amigo de larga trayectoria, Herodes se las arregla para que sea ejecutado Antígono, otro asmoneo. Este mismo Antígono, hijo de Aristóbulo, había mutilado a su tío (véase diagrama), el débil sumo sacerdote Hircano II, a fin de descalificarlo para ejercer el sumo sacerdocio y para socavar cualquier influencia política expresa que él pudiera ejercer u otros pudieran ejercer en su favor. Poco después, en el año 35 a.C., Aristóbulo, hermano de Mariamna (no se debe confundir con el hijo de Alejandro Janeo) muere ahogado, como acabamos de relatar (véase p. 172). Es fácil imaginarse como se sintieron en cuanto a esto Alejandra y Mariamna. ¿Podía el rey culparles por desconfiar de él?

[p 174] Alejandra escribe una carta a la reina Cleopatra, de Egipto, informándole del asesinato de Aristóbulo. Cleopatra, a su vez, se lo dice a Antonio, quien da órdenes a Herodes de reunirse con él y darle cuenta. Antes de partir, Herodes da instrucciones a José, que era su tío y cuñado (marido de Salomé, hermana de Herodes), de matar a Mariamna si él, el rey, no volvía con vida. Al regresar Herodes, Salomé, que había comenzado a odiar a su marido, informa a su hermano que José había brindado una atención indebida a Mariamna. Herodes hizo matar a José. Mariamna niega toda culpa y por un tiempo ella y su marido se reconcilian. Pero esto no dura.

En el año 30 a.C., Herodes vio en el anciano y mutilado Hircano II una amenaza para el trono, y lo hizo ejecutar. Para entonces, cualquier amor que Mariamna hubiera sentido por su marido se convirtió en odio, porque ella veía en él ahora solamente al asesino de su hermano Aristóbulo y de su abuelo Hircano II.

En septiembre del año 31 a.C. se llevó a cabo la histórica batalla naval de Accio. Antonio, que se había divorciado de Octavia, hermana de Octavio, para casarse con la hechicera y despiadada reina egipcia Cleopatra (ex amante de Julio César), había sido derrotado. El año siguiente, agosto del año 30 a.C., Antonio y Cleopatra se suicidaron. Véase el vívido e imaginativo drama de Shakespeare *Antonio y Cleopatra*. Estas muertes fueron un grave golpe para Herodes, que consistentemente se había puesto de parte de Antonio y aun le había ofrecido su ayuda. El rey de los judíos tuvo miedo que Octavio, ahora emperador Augusto, pudiera despojarlo del trono y quizás aun darle muerte. Antes de partir en un viaje con el fin de apelar humildemente ante aquel a quien hasta ahora se había opuesto, Herodes da órdenes a un subordinado, Sohemo, de dar muerte a Mariamna y Alejandra en el caso que él, el rey, encuentre la muerte.[165] Delante de Augusto, de una manera sagaz, no oculta su anterior lealtad a Antonio, sino que la enfatiza, culminando su apelación con las palabras:

---

[165] Nótese el paralelo entre este incidente y el relatado en el párrafo precedente. Este mismo paralelo parece haber producido alguna confusión en los relatos dados por Josefo. Cf. *Guerra judaica*, I. 441–444 con *Antigüedades*, XV. 62–87. Véase también S. Sandmel, *op. cit.*, pp. 164, 165. Con Sandmel, he supuesto que es solamente en relación con la comparecencia de Herodes ante el Emperador Augusto que Mariamne sabe la orden de ser degollada si su marido no volvía con vida.

"Para contigo seré el mismo amigo leal". Esta estrategia tuvo éxito. Se le confirma el título real, y regresa triunfante con la esperanza de que su esposa lo recibirá con los brazos abiertos. Sin embargo, ella ha sabido mientras tanto las órdenes que Sohemo recibió respecto de ella. Así que de parte de ella la bienvenida no es muy entusiasta. Al tratar de descubrir la razón de esta frialdad, Herodes oye decir que ha habido relaciones íntimas entre Mariamna y Sohemo. Este es ejecutado. Después de una farsa de juicio, en el año 29 a.C., Mariamna es declarada culpable de adulterio. Se le da muerte. El patético remordimiento posterior de Herodes no la restaura a la vida. El año siguiente, 28 a.C., también **[p 175]** es ejecutada Alejandra, la maquinadora madre de Mariamna. Así que del diagrama de la p. 172 han sido tachados los nombres de todos los amoneos que, en la realidad o en la mente enferma del rey, eran considerados como una amenaza a su poder. Pero todavía viven dos hijos de Herodes y de Mariamna, Alejandro y Aristóbulo. Véase diagrama de p. 201. ¡Seguramente Herodes no va a hacer daño a sus propios hijos! Sí, aun de ellos se deshará si se convence que ellos de algún modo son una amenaza a su título de "rey de los judíos". Y así, el año 8 a.C., después de muchas tretas y contratretas, estos dos hijos también fueron muertos.[166] Y este todavía no es el final de los horrores. *Herodes va de mal en peor.* Su codicia de poder, su tenebrosa suspicacia y la casi insana sed de venganza, lo esclavizaron hasta el día que lo mataron. Cinco días antes de su muerte asesina a otro hijo. Pero por cuanto eso ocurrió *después* de la visita de los magos, merece una referencia más explícita un poco más adelante. Véase p. 197.

¿No somos injustos con Herodes al describirlo como un tirano cruel y sanguinario, una persona crecientemente perversa, dado a deshacerse de quienes, según él, pudieran privarlo de su poder a medida que pasaban los años? ¿No había circunstancias atenuantes? ¿No podría argumentarse desde un punto de vista médico que, especialmente en sus años finales, el rey estaba afectado de un caso grave de endurecimiento de las arterias? ¿No le causó la reducción de sangre al cerebro una pérdida de su capacidad previa de subyugar sus malos instintos? Además, ¿no es verdad que Herodes no estaba solo en sus designios destructivos? ¿No estaba siempre siendo aguijoneado por su igualmente perversa hermana Salomé,[167] que residía en el palacio al igual que su suegra Alejandra, otra provocadora de dificultades? ¿No era culpable aun la codiciosa reina Cleopatra de empeorar las cosas por su desautorizada interferencia? El primogénito de Herodes, Antípater, ¿no era un maquinador de primer orden? ¿No eran de la misma fibra los hijos de Herodes y Mariamna? ¿No era la corte del rey un verdadero foco de conspiraciones secretas? Concedido que Herodes era un gran pecador, ¿no fue además víctima de los pecados de los demás?

Se puede conceder todo esto, pero esto no borra ni excusa su propia responsabilidad. Según las Escrituras, una de las virtudes cardinales es el *dominio propio*, que es fruto de la operación del Espíritu en el corazón (Pr. 25:28; Hch. 24:25; Gá. 5:23; 2 P. 1:6). Notablemente patéticas y **[p 176]** siempre válidas son las palabras de Ro. 6:12: "No reine (o sea rey, tenga el dominio), pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias". Herodes, que estaba deseoso de ser y seguir siendo rey, era realmente un esclavo, y esto por su propia elección.

Es probablemente el último año del reinado y de la vida de Herodes. Está gravemente alarmado porque han llegado los magos preguntando: "¿Dónde está el recién nacido rey de los judíos? Porque vimos su estrella cuando se levantaba y hemos venido a adorarle". Es comprensible que toda Jerusalén se sintiera turbada y atemorizada. Al oír la "mala" noticia,

---

[166] Sin embargo, es interesante notar que por medio de Aristóbulo obtiene nueva vida la línea asmonea, ahora corrompida por la herodiana, de modo que Herodes el Grande no tuvo tanto éxito como pudo haber pensado. Véase el diagrama en p. 201.

[167] No debe ser confundida con su sobrina nieta, la hija de Herodías, a quien se hace referencia en Mt. 14:3–11; Mr. 6:17–28, pero que no se menciona por nombre en los Evangelios. Véase Josefo. *Antigüedades*, XVIII. 133. *Esa* Salomé fue la que se ganó la cabeza de Juan el Bautista como recompensa por su danza. En cuanto a la segunda Salomé, véase el diagrama en p. 201. Había además otra Salomé, una que no pertenecía a este grupo. Es una de las santas mujeres que siguieron a Jesús en Galilea y le ministraban (Mr. 16:1, 2; véase sobre Mt. 27:56).

el viejo rey remueve las últimas chispas de su energía moribunda y se pone en acción. En efecto, se pone muy activo: reune, convoca, envía, recibe, se aira, mata … y luego muere. Véanse vv. 4, 7, 8, 16, 19, y 22. Es claro de inmediato que la descripción aquí dada concuerda con lo que encontramos en las fuentes extracanónicas. En esencia, por lo tanto, esto debe ser lo correcto: Herodes no es víctima de las circunstancias; es un asesino. La *minuciosidad* que demuestra sólo es comparable con la ira viva de la cual es producto. Nótese su *hipocresía*: "Para que yo también vaya y le adore" (v. 8), y su *crueldad*: la destrucción de los bebés en Belén (v. 16). Con estos antecedentes en mente, ahora estamos en condiciones de ver el v. **4. Y habiendo convocado a todos los principales sacerdotes y a los escribas del pueblo, trataba de saber de parte de ellos dónde habría de nacer el Cristo.** Puesto que Herodes estaba viviendo en un tiempo en que la esperanza de liberación por la venida y obra de un Mesías prometido estaba en los corazones y labios de muchos, comprendió que "el rey de los judíos" y "el Mesías" eran una y la misma persona.

Con su pregunta los magos habían perturbado grandemente a Herodes. Sin embargo, es una persona demasiado astuta como para no darse cuenta que expulsar o matar a estos hombres habría dejado ileso y sin descubrir a quien consideraba como un potencial pretendiente del trono. Después de todo, a quien Herodes debe destruir, no es a los *magos*, sino al Mesías, al rey de los judíos. Para hacerlo, primero debe identificar al misterioso individuo. Está suficientemente familiarizado con la religión judía como para saber que en algún lugar en los antiguos oráculos había una predicción directa del *lugar* donde iba a nacer el Mesías. Así que Herodes debe saber qué lugar es éste, porque este conocimiento será un peldaño hacia el hallazgo del niño y para su muerte.

Herodes sabe exactamente dónde acudir para obtener la deseada información. Convoca a los representantes oficiales de los judíos: "todos los principales sacerdotes y los escribas del pueblo", esto es, probablemente *todo el Sanedrín.*[168] Esta era la *corte suprema* de los judíos. En tanto no **[p 177]** interfiriera con las prerrogativas del gobierno romano, que, por ejemplo, tenía la decisión final en cuanto a sentencias de muerte dictadas por esta corte, era la autoridad final no sólo en cuestiones puramente religiosas, sino también en asuntos civiles y criminales.[169]

Los *principales sacerdotes* eran el sumo sacerdote en funciones, los que antes habían ocupado el cargo, y otros dignatarios de cuyas filas normalmente se elegía el sumo sacerdote. Los *escribas* eran hombres de letras, que estudiaban y enseñaban la ley de Dios, los expertos en la religión judía. Por lo tanto, a este cuerpo de hombres Herodes plantea la pregunta acerca del lugar en que, según las Escrituras (implícito), iba a nacer el Cristo. **5, 6. Ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta:**

Y tú, Belén, tierra de Judá,

de ningún modo eres la más pequeña entre los príncipes de Judá;

porque de ti saldrá un gobernante

que pastoreará a mi pueblo Israel.

De parte del concilio no hay vacilaciones. Entre los judíos era un hecho bien sabido que el Mesías iba a venir de Belén (Jn. 7:42). Las palabras de Mt. 2:6 son tomadas de Mi. 5:2 (citado en parte).

---

[168] El punto de vista de E. Johnson, *Interpreter's Bible*, Nueva York y Nashville, 1951, Vol. VII, *On Matthew and Mark*, p. 258, según el cual Herodes consultó sólo a unos pocos miembros del Sanedrín, no es muy digna de elogio. Si la intención de Mateo era dar a entender ese pensamiento, lo habría hecho así (cf. Jn. 1:19, 24). La redacción da la impresión de algo muy oficial: parece que Herodes, por intermedio del sumo sacerdote, *convoca* al Sanedrín en sesión *plenaria*. Nótese *todo*. Se usa el mismo verbo de Jn. 11:47 donde los principales sacerdotes y los fariseos *convocan* (o: citan) al específicamente mencionado *Sanedrín*.

[169] Véase M. Wolff, "De Samenstelling en het Karakter van het groote συνέδριον te Jeruzalem voor het jaar 70 n. Chr." *TT* 51 (1917). pp. 299–320. Véase también sobre 16:21.

Aunque la cita de Mi. 5:2 no es literal—el cambio principal es que en vez de decir “pequeña para estar entre” dice “de ningún modo eres la más pequeña”—, está de acuerdo con la *esencia*, porque en ambos casos el sentido es: “Belén, aunque eres pequeña,[170] de ningún modo eres menor, porque el Gobernante de Israel vendrá de ti”. Como Miqueas lo vio, por lo tanto, y como ahora lo interpretan las autoridades judías, y Mateo concuerda, en las reuniones tribales donde se representaba cada ciudad y aldea por medio de su jefe o príncipe, Belén, aunque pequeña en población, es muy importante porque el gran Guiador de Israel estaba destinado a nacer allí.

La línea final de Mt. 2:6 tiene gran semejanza con lo que se encuentra en 2 S. 5:2. Según el contexto allí, las tribus de Israel vienen a David con la petición unánime de que sea su rey. Para dar énfasis a su petición, citan las palabras que Dios en una ocasión anterior había dirigido a David, a saber: “Tú apacentarás a mi pueblo Israel”. El Sanedrín, con lo cual Mateo está completamente de acuerdo, ahora aplica estas palabras al gran Hijo y Señor de David, a saber, el Mesías. Según las Escrituras, David era tipo de Cristo de diversas formas, por ejemplo, *a. nacido en Belén*: 1 S. 16:4, 12, 13; cf. **[p 178]** Lc. 2:4, 7; *b. es amado*, que es el sentido mismo del nombre David; véase también 1 S. 13:14; cf. Mt. 3:17; *c. es el ungido de Dios*: 1 S. 16:13; cf. Sal. 2:2; Is. 61:1; Lc. 4:18, 21; *d. recibe honra y posición real*, ya implícitos en el ungimiento; véase también 2 S. 7:13; cf. Lc. 1:32, 33; y *e. cada uno tuvo que seguir el camino desde la amarga humillación hasta la gloriosa exaltación*: 2 S. 15:23; 22:17–20; cf. Jn. 18:1; Mt. 28:18; etc. Por lo tanto, esta aplicación de 2 S. 5:2 al Mesías parece plenamente justificada.

Lo que con frecuencia se pasa por alto es el hecho de que ni por un momento el rey Herodes ni el Sanedrín judío dudaron que la referencia de Mi. 5:2 y la referencia *final* de 2 S. 5:2 eran a *una persona* (no a una nación), a saber, el Mesías. Cuando alguien lee preciosos pasajes del Antiguo Testamento—y esto incluye también Gn. 3:15; 22:18; 49:10; 2 S. 7:12, 13; Is. 7:14; 8:8; 9:6; y muchos, muchísimos más—sin ver a Cristo en ellos, ¿no los está leyendo ciegamente? Véase Lc. 24:25–27, 32.

Muy hermoso y consolador es lo que se dice acerca del Mesías-Cristo en las palabras: “que pastoreará a mi pueblo Israel”. El pastor es aquí el rey. Pero el rey no es un tirano cruel. En la estimación de quienes Dios tiernamente llama “mi pueblo” (cf. Jn. 21:5–17), este rey no solamente es *prominente* sino también *providente*. A ellos la palabra “pastor” no sugiere solamente *solemnidad*, sino también *solicitud* (Is. 40:11; Mt. 18:12, 13; Lc. 15:3–7; Jn. 10:11, 14, 27–29; Heb. 13:20; 1 P. 2:25; 5:4; Ap. 7:17).

7. Entonces Herodes llamó en secreto a los magos e indagó de ellos el tiempo en que la estrella había hecho su aparición. La primera reunión, la del rey con el Sanedrín, no podía ser mantenida en secreto por la misma naturaleza de ella. Pero sumar a la primera una segunda reunión *pública*, habría suscitado mayores sospechas y temores entre el pueblo que los que ya tenía. Bien pudo haber sido esta la razón por qué Herodes *llamó en secreto* a los magos, lo que implica no solamente que el mandamiento de presentarse delante de él fue hecho en secreto sino que también la reunión fue secreta. Basados *a.* en lo que ya se ha dicho con respecto a la duplicidad del rey (véase p. 172) y *b.* en una comparación entre los vv. 8 y 16 y lo que revelan, estamos plenamente autorizados para afirmar que en esta reunión privada con los magos, Herodes ocultó sus verdaderas intenciones. El no les preguntó: “¿Qué edad pensáis que el niño tiene ahora?” sino: “¿Cuándo fue que apareció por primera vez la estrella?” Para beneficio de los magos fingió un profundo interés en la especialidad de ellos, las estrellas, en tanto que su verdadero interés era el niño, para poder destruirlo. Naturalmente, mientras más podía saber acerca de su potencial competidor, tal como él lo veía, más fácil le sería identificarlo y darle muerte. El ya conocía el *lugar de su nacimiento* (vv.

---

[170] Aun en los días de Herodes el Grande, Belén era sólo un grupo de pequeñas viviendas. Véase L. H. Grollenberg, *Atlas of the Bible*, Nueva York, etc., 1956, p. 125.

4–6). Ahora, basado en la fecha de la aparición de la estrella considera que está en condiciones de adivinar la *edad* aproximada del niño. **8. Y los envió a Belén, diciéndoles: Id y averiguad con diligencia acerca del niño, y cuando lo hayáis encontrado, hacédmelo [p 179] saber …** El rey ahora envía a los magos a Belén como detectives privados, ordenándoles: *a.* hacer una búsqueda exhaustiva del niño, y en el supuesto de que la búsqueda fuera exitosa, *b.* informárselo. Con una astucia diabólica, pero característica de él, añade, **para que yo también vaya y le adore.**

El relato ahora vuelve a centrar la atención en los magos: **9. Así que, habiendo escuchado al rey, reanudaron el viaje y, he aquí, la estrella que habían visto en su nacimiento iba delante de ellos.** Mientras aún estaban en su propio país, los magos habían visto aparecer esta maravillosa estrella (v. 2). Ahora (v. 9), repentina y dramáticamente—nótese, "he aquí"—la ven nuevamente. Dónde había estado la estrella desde *entonces* (v. 2) y hasta *ahora* (v. 9) no se nos dice. Caemos en una especulación imaginativa cuando decimos que por su reaparición cada noche la estrella había conducido a estos hombres todo el camino desde el oriente hasta Jerusalén. Si hubiese sido así, ¿no habría dicho el texto: "Y, he aquí, la estrella que los había guiado por todo el camino hasta Jerusalén", en vez de "he aquí, la estrella que habían visto *en su nacimiento*?" Si hay alguna conclusión válida, parecería ser que la estrella vista en su nacimiento, ahora reaparecía *por primera vez*.

Sea como fuere, un hecho se afirma con gran claridad: esta estrella ahora iba delante de ellos. La maravilla luminosa realmente se movía de norte a sur, de Jerusalén a Belén. ¡Qué comportamiento tan extraño para una estrella! Sin embargo, esto es lo que Mateo dice. En su interpretación los comentaristas difieren ampliamente. Según algunos, la estrella realmente no señalaba el camino. De un modo no científico Mateo sencillamente está declarando la impresión que la estrella deja en nosotros. Cuando viajamos, las estrellas parecen viajar con nosotros. Nos detenemos, y ellas también parecen detenerse. No fue la estrella sino Herodes quien había señalado la ruta hacia Belén.[171] Otros tienen una opinión directamente opuesta. R. C. H. Lenski, escribe: "La estrella se movía como un guía, la estrella llegó, la estrella se detuvo. Todo es perfectamente sencillo, absolutamente milagroso, distinto de cualquier estrella que haya existido. Pero, ¿qué se ha hecho con esta estrella? Se nos dice, jamás se movió … la estrella sólo pareció detenerse cuando los magos se detuvieron".[172]

En este punto estoy de acuerdo con Lenski. Es enteramente cierto que el rey Herodes había enviado a los magos a Belén (v. 8), a lo cual debe agregarse que Dios, por medio de Miqueas, citado por el Sanedrín judío, había centrado la atención de Herodes en Belén como el lugar de nacimiento del Mesías (vv. 4–6). Pero aquí, como con frecuencia lo hace, Dios hizo uso de dos medios: una revelación general (la estrella) y una especial **[p 180]** (la profecía de Mi. 5:2). Cuando ambas están presentes, siempre coinciden.

Además, yo no creo que para los magos la estrella haya hecho lo que las estrellas siempre hacen para nosotros. Si eso fue todo lo que hizo, ¿no sería mejor decir que los magos guiaron la estrella? No podemos explicarlo, pero *esta* estrella realmente *iba delante de* los magos **hasta que se detuvo sobre (el lugar) donde estaba el niño.** Literalmente, Mateo dice: "hasta que, habiendo llegado, se detuvo sobre donde estaba el niño". ¡La estrella señaló la casa misma! Por lo tanto, como se describe en el v. 9, la extraña y maravillosa estrella debe haber estado muy baja. Decir que de alguna otro manera los magos habían descubierto el lugar donde estaba el niño,[173] no hace justicia al texto, como yo lo veo.

10. Al ver la estrella se llenaron de gozo. Literalmente: "Se gozaron sobremanera con gran gozo". Véanse Is. 66:10; Jn. 3:29 y 1 Ts. 3:9 para expresiones similares. Estaban

[171] Cf. Herman Ridderbos, *op. cit.*, p. 42.
[172] *Op. cit.*, p. 67, 68.
[173] Herman Ridderbos, *op. cit.*, p. 42. También aquí estoy de acuerdo con Lenski.

desbordando la copa de su gozo. Algunas posibles razones para este gozo exhuberante: *a.* Volvían a ver "su vieja amiga", la misma estrella que habían visto cuando se levantaba, la misma que, correctamente intepretada, los había puesto en camino para tributar homenaje al rey recién nacido; *b.* Ahora discernían claramente que Dios los estaba guiando por estos dos medios: la estrella y la palabra profética; *c.* Sabían que muy pronto llegarían a su destino y tributarían su adoración al Mesías, el rey de *los judíos* cuya venida tenía que ver con *los gentiles* también.

El viaje de los magos llega a su culminación en el v. **11. Habiendo entrado en la casa, vieron al niño con María su madre y se postraron y le adoraron.** Las escenas de la navidad pintan la llegada de los magos. Sin embargo, con frecuencia se les representa de pie, o arrodillados, en compañía de los pastores y en el establo. Obviamente esto es incorrecto. Según el evangelista Lucas, cuando los *pastores* llegaron, el bebé todavía estaba en el pesebre (Lc. 2:16). Ellos fueron de inmediato, esa misma noche (Lc. 2:8, 15). La pequeña familia, José, María y el niño siguen viviendo en una relativa pobreza por lo menos durante cuarenta días, como es evidente en Lc. 2:22–24; cf. Lv. 12:2–8. Si los magos de oriente, con sus preciosos presentes hubieran llegado dentro de este período de cuarenta días, en el día 40 la ofrenda de purificación de María probablemente hubiera sido algo mejor que "un par de tórtolas y dos palominos". Es claro que José y su familia habían dejado ya el establo de la posada, quizás un poco después del nacimiento del niño, y ciertamente antes de la llegada de los magos. Ahora ya no están en un refugio de animales, sino que viven en una casa para seres humanos (¿con algunos parientes?). Casi unánimamente los traductores concuerdan con la traducción (los magos) "habiendo entrado en *la* **[p 181]** *casa*",[174] o algo muy similar.[175]

Habiendo entrado, los magos vieron "al niño con María su madre". Nótese que cada vez que la madre y el bebé se mencionan juntos (vv. 11, 13, 14, 20 y 21) siempre el niño es mencionado primero. Es el bebé sobre quien se concentra todo el interés. Así es como debiera ser, porque en este pequeñito Dios se ha encarnado:

Loor al Verbo encarnado,

En humanidad velado (Charles Wesley)

No sabemos hasta donde comprendían los magos esta verdad. Pero sí sabemos que al verlo se postraron y lo adoraron; literalmente, "y habiendo caído se postraron delante de él". Lo reverencian como el Mesías, el rey de los judíos.

Es verdad que el verbo usado en el original y traducido aquí "adoraron" no siempre indica un acto de reverencia tributado a Dios el Creador y Redentor. A veces es a la criatura—Pedro (Hch. 10:25); o a la iglesia en Filadelfia (Ap. 3:9)—más bien que al Creador a quien se rinde homenaje. Pero cuando así se hace es porque se les considera como que están en estrecha relación con Dios, de modo que Dios habla y obra a través de ellos. Sin embargo, si en tales

---

[174] A. T. Robertson considera esta "casa" como *el mesón* a diferencia del "establo donde estaban el ganado y los burros, el cual podría haber estado debajo de la posada en el costado de la colina", *Word Pictures*, Vol. I, p. 19. En ese caso, ¿no habría escrito Mateo "mesón" o "posada" (como Lucas; véase 2:7) en vez de "casa"?

[175] Sin embargo, se ha sugerido que la palabra griega οἰκία, usada aquí en 2:11, debería traducirse "caserío" en vez de "casa". Véase S. Bartina, "¿Casa o caserío? Los magos en Belén (Mt. 2:11; 10:12–14)", *EstBib* (marzo–abril, 1966), pp. 355–357. No puedo aceptar esta nueva sugerencia. Parece mucho más razonable suponer que Mateo nos quiere decir que cuando los magos entraron *en la casa* fue que ellos vieron al niño con María su madre y no cuando entraron *en la aldea*. Además, el homenaje tributado al niño y la apertura de los tesoros sugiere una atmósfera hogareña más que un lugar al aire libre. Si se replica que hay que leer entre líneas la entrada a la casa, de modo que la idea sería: "Habiendo entrado en la aldea y habiendo sido informados respecto de la casa, entraron y vieron …", mi pregunta sería: "¿Interpretaría así el texto el lector promedio? Si un escritor tan capaz y tan lúcido como Mateo hubiera querido dar esta idea, ¿no la habría expresado?" Además, el sentido usual de οἰκία en el Nuevo Testamento es *casa*, considerada como un *edificio* (Mt. 7:24–27; 24:43; Mr. 10:29, 30; 13:34; etc.); *habitación* o *morada* (2 Co. 5:1); o *casa, familia* (Mt. 12:25; Mr. 3:25; Jn. 4:53; etc.). No puedo ver una buena razón en el caso presente para apartarse de este sentido general y adoptar, en cambio, la traducción *caserío*.

casos el adorador no hace esta distinción, y comienza a considerar al simple hombre como si estuviera a la par con Dios, con toda seguridad recibirá una reprimenda. Así, cuando Cornelio cae a los pies de Pedro y lo adora, se le dice: “Levántate, pues yo mismo también soy hombre” (Hch. 10:26). Cuando Juan, el escritor del libro de Apocalipsis, se postra para adorar al ángel que lo guía, recibe una advertencia similar (Ap. 22:8, 9; cf. 19:10). Sin embargo, a los magos no se les dice que desistan. Ellos podrían haber progresado más en la verdadera fe que lo que podemos comprender. Según Mt. 2:12, Dios, que previamente les **[p 182]** había hablado por medio de la estrella y (en forma indirecta) por medio de Miqueas, también les habla en sueños. Además, como se ha indicado previamente, los creyentes que vivían en el umbral mismo de la nueva dispensación deben haberles hablado del Mesías venidero. Equipados con todo este conocimiento que ha sido santificado a sus corazones, como es claro a través de todo el relato, bien podríamos pensar en ellos como hombres que tributaron a Cristo el tipo de adoración que en un sentido muy real era agradable a Dios. En este niño de algún modo ven a Dios y lo adoran.

Han tributado la adoración adecuada. Ahora ofrecen los regalos adecuados (cf. Sal. 72:10; cf. Is. 60:3; Sal. 87). Leemos: **Enseguida abrieron sus cofres y le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.** Se les describe no solamente como ricos, sino también como que tienen un corazón cálido y dispuesto a la adoración. Estos hombres *le* ofrecen sus tesoros: tienen el propósito de honrar al niño.

En los comentarios a veces se le asigna *un* uso a cada uno de estos presentes. Probablemente haya una buena razón para esto. Sin embargo, no sería fuera de lugar *empezar* por mostrar que *en general* las Escrituras asignan más de un uso a cada uno de estos artículos.

Por ejemplo, el *oro* fue usado extensamente en la construcción del tabernáculo y sus muebles (Ex. 25–31; 35–40) y en la del templo y su contenido (1 R. 5–7; 2 Cr. 2–5). Sin embargo, de ningún modo estuvo limitado a los usos santos. También se le usaba en la forma de brazaletes (Gn. 24:22), collares (Nm. 31:50) y pendientes (Ex. 32:2, 3). Leemos acerca de los “dioses de oro” (Ex. 20:23), uno de los cuales era el “becerro de oro” que hizo Aarón (Ex. 32:4), aunque él negó haberlo hecho: simplemente echó el oro al fuego, y “¡salió este becerro!” (Ex. 32:24). Santiago dice que el oro y la plata del rico mezquino están enmohecidos (5:3). En una visión de Juan el oro sirve al propósito poco sagrado de adornar a la gran ramera (Ap. 17:4, 5). Frecuentemente se usa la palabra oro en comparaciones para enseñar a los hombres que hay cosas mucho más preciosas que el oro (Sal. 19:10; 119:72, 127; Pr. 8:10, 19).

En cuanto al *incienso* (literalmente *incienso puro*), la palabra usada en el Antiguo Testamento se deriva de una raíz que significa *blanco*. Se hace una incisión en la corteza de cierto árbol del género boswelia, que crece en las rocas de piedra caliza del sur de Arabia y Somalia (Africa oriental). El jugo fresco resultante tiene un color blanco lechoso, de donde viene su nombre.[176] Ahora bien, el incienso también tiene varios usos. Se le menciona en relación con la oblación (Lv. 2:1, 2, 15, 16) y en las procesiones de bodas (Cnt. 3:6). También aparece en una lista de artículos de comercio **[p 183]** (Ap. 18:13).

La *mirra* probablemente se derivaba de un árbol pequeño de madera perfumada, a saber el balsamodendro de Arabia. Se usaba con el propósito de perfumar una cama (Pr. 7:17) o una vestidura (Sal. 45:8). Se prescribía para algunas damas jóvenes, a fin de hacerlas más deseables (Est. 2:12). También se usaba pródigamente en procesiones matrimoniales (Cnt. 3:6). Mezclada con vino servía como anestésico (Mr. 15:23). Finalmente, se usaba en la preparación de un cuerpo para su sepultura (Jn. 19:39, 40).

---

[176] La raíz hebrea *lbn* como en *Labán* (tío y suegro de Jacob) y en el monte *Líbano*, llamado así por la blancura o la nieve de su pico oriental. La palabra griega es similar: λίβανος (Mt. 2:11; Ap. 18:13).

Esta lista de diversos usos es algo incompleta como lo revelará cualquier concordancia. Sin embargo, es suficiente para demostrar el hecho de que según las Escrituras (tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento) cada uno de los tres regalos ofrecidos por los magos sirve para más de un propósito. Ahora, si esto es verdad, ¿qué justificación tenía Orígenes (y muchos después de él) para decir que los magos trajeron “oro como para un rey, mirra como para un mortal, e incienso como para Dios”?[177] Esta representación, ¿no es una simplificación exagerada? Superficialmente pareciera ser así. Sin embargo, cuando se mira a toda la lista de pasajes en que aparecen los tres artículos, es evidente que (por lo menos) hay un elemento importante de verdad en la observación de Orígenes. Para comenzar con el *oro*, es sorprendente la frecuencia con que en la Escritura este metal precioso se asocia con la realeza: con el rey, la reina, el virrey, y el príncipe. José, un virrey, usa una cadena de oro al cuello (Gn. 41:42). Así es también con Daniel como tercero en el reino (Dn. 5:7, 29). El rey Nabucodonosor, como el primero y el mayor en una lista de reyes terrenales, es representado por una cabeza de oro (Dn. 2:32, 38). El rey de Rabá usa una corona de oro (2 S. 12:30). Así también el escritor del Sal. 21, un salmo del rey David (según el sobrescrito). Los príncipes poseen oro (Job 3:15). Sal. 45:9 habla acerca de “la reina con oro de Ofir”. El que se llama a sí mismo “rey en Jerusalén” es uno que reúne oro y plata (Ec. 2:8). El rey Asuero tiende su cetro de oro a la reina Ester (Est. 4:11; 5:2; 8:4). Como si esto no fuera suficiente, se puede añadir que el rey Salomón no sólo tenía vasos de oro para beber y un trono de marfil recubierto de oro, sino que estaba rodeado de oro a tal punto que en siete versículos en que se describe su riqueza (1 R. 10:14–18, 21, 22), el *oro* se menciona *diez veces*. Por lo tanto, vemos que para quien esté familiarizado con los libros del Antiguo Testamento, el oro casi de inmediato sugiere realeza.

En cuanto al *incienso*, la gran mayoría de los casos en que se la menciona en el Antiguo Testamento, es en conexión con el servicio de Jehová. Se almacenaba en una sala del santuario (1 Cr. 9:29; Neh. 13:5), y se menciona frecuentemente en conexión con las oblaciones, como un aditivo (Lv. 2:1, 2, 15, 16; 6:15). Según Ex. 30:34 era un ingrediente en la composición del **[p 184]** perfume aromático, con respecto del cual se declara específicamente que no es para el pueblo sino *solamente para Jehová* (Ex. 30:37). En el Antiguo Testamento la palabra básica *incienso* aparece más de un centenar de veces.[178] En el Nuevo Testamento se encuentra en Lc. 1:9–11 y Ap. 8:3, 4. Siempre que aparece, tiene que ver con el servicio a Dios. Al ofrecer incienso se tomaban carbones encendidos del altar del holocausto y se colocaban en el altar del incienso, el altar de oro que estaba en el lugar santo inmediatamente enfrente del lugar santísimo. El incienso se rociaba sobre los carbones. El humo aromático que se elevaba hacia el cielo simbolizaba las oraciones y acciones de gracias de los sacerdotes y del pueblo. El incienso era definitivamente una ofrenda hecha a Dios (véanse Lc. 1:9s; Ap. 5:8; 8:3). El incienso, y el perfume aromático en general, sugiere inmediatamente a Dios. Por tanto, le pertenece a él y *a él solamente*. Aun cuando se le ofrece a los ídolos, Dios aún lo llama “*mi* incienso” (Ez. 16:18). Por lo tanto, es claro que como el *oro y el rey* van juntos, así también es con el *incienso y Dios*.

En cuanto a la *mirra*, en más de una docena de pasajes del Antiguo Testamento donde aparece la palabra, se menciona en conexión con el servicio a Dios en una sola ocasión. Forma parte de la composición del aceite de la unción (Ex. 30:22–33). Por lo demás, como ya se ha indicado, era un perfume usado por y para el *hombre mortal*, para hacer más placentera su vida, menos terrible su dolor y menos repulsiva su sepultura.

Por lo tanto, se ha establecido que Orígenes tenía buena razón al decir que los magos trajeron “oro, como para un rey; mirra, como para un mortal; e incienso, como para Dios”.

---

[177] *Contra Celso* I. 60.

[178] Sin embargo, *l^ebhonah*, que la VRV 1960 traduce “incienso” en Is. 43:23; 66:3; Jer. 6:20; 17:26; 41:5, se puede también traducir correctamente “olíbano”.

Un poeta famoso dijo:

No lo que damos, sino lo que compartimos,
porque sin el dador el presente está desnudo.

(Lowell)

Aquí en Mt. 2 tenemos una ilustración de genuinos dadores. No vacilaron en hacer un largo y difícil viaje (probablemente más de 1.600 kilómetros) para tributar adoración a quien, para la mayoría de la gente, debió ser considerado *solamente* como un bebé. Además, era un niño de humilde origen, perteneciente a una nación que había perdido su libertad. Sin embargo estos hombres importantes no solamente se postraron delante de él con regalos que no solamente eran pródigos, sino definitivamente adecuados; *oro*, porque era y es ciertamente un rey, sí, el Rey de reyes y Señor de señores; *incienso*, porque es verdadero Dios, la plenitud de la divinidad habita en él; y *mirra*, porque también es verdadero hombre, destinado a **[p 185]** morir, y esto por su propia elección.

No sabemos cuánto de esto comprendían los magos. Basta decir que su venida, la adoración que tributaron y los presentes que ofrecieron fueron aceptables en los ojos de Dios. La principal lección de Mateo para los judíos que fueron los primeros en leer su Evangelio, o de oír su lectura, debe haber sido recordarles que el hecho de la salvación, aunque empieza con los judíos, no termina allí. También los gentiles deben ser ganados para Cristo. La venida de los magos ciertamente fue una lección para los judíos … y para los hombres de toda nacionalidad y raza, una lección que debe aprenderse de memoria: si aun los magos, con su limitado conocimiento hicieron esto por Cristo, entonces, ¿por qué nosotros, tan altamente privilegiados, no lo hacemos?

12. Y habiendo sido advertidos en sueño que no regrasaran a Herodes, se volvieron a su tierra por otro camino. Con frecuencia es difícil para personas completamente honradas entender a los hipócritas, y para los generosos comprender las maquinaciones de los egoístas. Así que no es sorprendente que los magos no se dieran cuenta de las verdaderas pretensiones de Herodes cuando les dijo: “Hacédmelo saber para que yo también vaya y le adore”. Pero aunque los ojos de los magos no eran lo suficientemente penetrantes como para descubrir el disfraz del rey, delante de Dios nada está oculto (Heb. 4:13). El no quiere que daño alguno sobrevenga a los magos, ni quiere que sea quitada la vida de su Hijo antes que éste haya terminado la obra que el Padre le había encomendado. Así que los magos debían ser advertidos (v. 12), y también José (v. 13). En cada caso la advertencia viene por medio de un sueño.

Habiendo recibido órdenes de no regresar a Herodes, los magos se retiraron a su país por una ruta diferente. Fácilmente se sugiere la de Jericó y el Jordán, pero esto es sólo una conjetura.

El relato de la navidad por Mateo hace mención de los sueños como un medio de revelación divina *a.* a José (en 1:20; 2:13, 19, 22) y *b.* a los magos (en 2:12). El relato de la pasión narra el sueño de la esposa de Pilato (27:19). El Antiguo Testamento relata el sueño de Abimelec (Gn. 20:3, 6, 7); Jacob (Gn. 28:10–17; 31:10, 11), Labán (31:24); José, el hermano de Benjamín (37:5–11); el copera y el panadero (cap. 40); Faraón (cap. 41); un madianita (Jue. 7:13–15); el rey Salomón (1 R. 3:5–15); Nabucodonosor (Dn. 2, 4); y Daniel (cap. 7).[179] Frecuentemente se enfatiza lo que se *vio* en el sueño, esto es, la *visión*.

En vista de lo que ahora sabemos acerca de sueños, ¿es razonable creer que los magos fueron realmente “advertidos” en un sueño? Comúnmente pensamos de un sueño como algo de lo que nosotros mismos somos **[p 186]** completamente responsables; esto es, el sueño

[179] Probablemente la experiencia de Abraham relatada en Gn. 15:12–16 debiera añadirse, pero algunos preferirían no llamarla sueño.

refleja en una forma más o menos distorsionada algo que ha estado en nuestras mentes con anterioridad. La secuencia de experiencias del sueño se construye con sensaciones, imágenes y pensamientos que han permanecido en uno. El sueño puede ser muy vívido, una experiencia muy viva, ya sea motivo de gozo o de alarma. Se dice que la mayoría de los sueños ocurre en el momento que nos quedamos dormidos o en el momento antes de despertar. Puesto que el razonamiento consciente del día ya no está bajo control, y en un estado de consciencia suspendida se pone en acción la imaginación las diversas sensaciones, imágenes y pensamientos con frecuencia se combinan y se vuelven a combinar en una forma rara. En muchos casos el sueño, de breve duración, se olvida pronto.[180] Esto no debe preocuparnos. ¿No sostienen algunos etimólogos que las palabras *traumen* (soñar), y *trügen* (engañar) se derivan de la misma raíz? ¿No enseña la Escritura misma que en “la multitud de sueños abundan las vanidades” (Ec. 5:7)? Si *entonces* era verdad, cuánto más *hoy*.

Para contrarrestar esta pobre estimación de los sueños algunos apelan a las declaraciones que se hacen en favor de las percepciones extra sensoriales. Por ejemplo, una dama sueña que su hermano se ha suicidado. Ya tarde esa noche ella y su marido van en su coche hasta la casa de su hermano y descubren su cadaver.[181] Hay relatos de numerosos casos similares. Sin embargo, antes de basar alguna conclusión sobre ellos, también tendrían que informar *su* experiencia todas aquellas personas que han tenido sueños similares que no han sido confirmados por la realidad. Ciertamente no todas las pesadillas reflejan la realidad. Primero es necesario establecer criterios científicamente adecuados para juzgar de una forma objetiva tales informes.

Se puede hacer la pregunta: “Pero si los sueños de los tiempos bíblicos eran frecuentemente significativos, ¿por qué no (o, por qué no tan clara y enfáticamente) hoy?” La respuesta es que, puesto que ahora tenemos la revelación completa de Dios en Jesucristo, ya no son necesarios los sueños como un medio de revelación divina. Dios habló en otro tiempo de distintas maneras. Una de esas maneras y métodos por el que se revelaba a sí mismo era el sueño. En estos últimos días, especialmente ahora que la plena revelación en Jesucristo ha quedado registrada en las Santas Escrituras y ha sido derramado el Espíritu Santo, Dios nos ha hablado de una vez por todas en su Hijo (véase Heb. 1:1, 2a). Por lo tanto, es razonable creer que los **[p 187]** magos, menos privilegiados que nosotros, fueran advertidos en un sueño, pero que para nosotros los sueños han perdido mucha de la importancia y significado que una vez tuvieron.

A todo esto se debe agregar un hecho más. En la gran mayoría de los ya mencionados relatos de sueños interesantes, la Escritura señala que el sueño, lejos de ser simplemente el sobrante o el resultado de las experiencias del día, alcanzaba el nivel de un mensaje divino. A veces al que soñaba parecía estar consciente de esto aun durante el sueño; en otros ocasiones lo reconocía al despertar; o también alguien se lo decía en el proceso de interpretar el sueño. Siendo así, no leemos simplemente que Abimelec soñó, sino que *Dios vino a Abimelec* en un sueño. También se dice que vino a Labán. Jacob, en su sueño en Betel, oye que el Señor le habla y le dice: “Yo soy Jehová …” Por medio del sueño de Faraón, Dios le reveló lo que estaba por hacer. Jehová le apareció a Salomón en un sueño, diciendo: “Pide lo que quieras que yo te dé”. En el sueño de Nabucodonosor acerca del árbol, se le estaba revelando el decreto del Altísimo. Es muy probable que haya sido un ángel quien interpretó a Daniel su sueño, mostrándole que también en este caso el contenido del sueño era algo de lo que Daniel mismo no era *exclusivamente* responsable. Finalmente, se informa por lo menos en tres de los cuatro casos en que se relata un sueño de José, el marido de María, que fue un

---

180 Para probar este punto algunos escritores a veces se refieren a Dn. 2:8: “Veis que el asunto se me ha ido” (VRV 1960), interpretado como que quiere decir: “El sueño se me ha ido de la mente, lo he olvidado”. Una traducción mejor sería: “Veis que el decreto está firmemente resuelto de mi parte. Si no me dais …”. En ninguna parte de Dn. 2 hay evidencias de que Nabucodonosor hubiera *olvidado* el sueño.

181 J. B. Rhine, *New Frontiers of the Mind*, Nueva York y Toronto, 1937; véase especialmente pp. 10, 11; 255–259.

ángel el que le habló en sueños. Así también los magos fueron advertidos divinamente por medio de un sueño.

Si a pesar de todas estas consideraciones y a pesar del cumplimiento de estos sueños *bíblicos* el escéptico aún insiste en considerarlos como que están enteramente en el mismo nivel de nuestros propios sueños, la responsabilidad es completamente suya. Se habrá creado para sí un problema cuya solución será imposible mientras mantenga su escepticismo.

13 Y cuando hubieron partido, ¿qué sucedió? Un ángel del Señor se le apareció a José en un sueño, diciendo: "Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto, y quédate allí hasta que yo te diga (que regreses), porque Herodes va a buscar al niño para matarlo". 14 Entonces él se levantó en la noche, tomó consigo al niño y a su madre, y partió para Egipto, 15 donde permaneció hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliese lo que dijo el Señor a través del profeta cuando dijo:

"De Egipto llamé a mi hijo".

2:13–15 *La huida a Egipto*

13. Y cuando hubieron partido, ¿qué sucedió?[182] **Un ángel del [p 188] Señor se le apareció a José en un sueño, diciendo: Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto, y quédate allí hasta que yo te diga (que regreses), porque Herodes va a buscar al niño para matarlo.**

José y María deben haberse sentido muy consolados por la venida de los magos y por lo que hicieron. Era una confirmación de todas las cosas maravillosas que se habían hablado previamente acerca del niño: por un ángel a José (Mt. 1:20, 21), por el ángel Gabriel a María (Lc. 1:26–35), por Elizabet a María (Lc. 1:42), por los pastores cuando contaron a María y José lo que oyeron decir a los ángeles en el campo cerca de Belén (Lc. 2:8–19), y por Simeón al dirigirse a María y José (Lc. 2:25–33).

Pero Simeón también había hablado de una espada que iba a atravesar el alma de María (Lc. 2:34, 35). Esta espada ya ahora iba a empezar a atraversarla, porque *en un sueño* (véase sobre el versículo precedente, Mt. 2:12) José oye la voz de un ángel que le dice que se levante de inmediato y huya a Egipto con el niño y su madre; la razón: era inminente una acción cruel de Herodes, a saber, la búsqueda del niño con la intención de darle muerte.

En este mandamiento de levantarse de prisa y huir a Egipto se revelan el *cuidado protector de Dios, la crueldad de Herodes*, y otra etapa en *la humillación del niño* (en cuanto a etapas anteriores véanse Jn. 1:14; 2 Co. 8:9; Lc. 2:7; 2:24). ¿Por qué la huida debía ser *a Egipto*? Respuesta: *a.* Egipto no estaba muy lejos, esto es, no tan lejos como Babilonia o Persia; *b.* allá vivían muchos judíos (Jer. 43:7; 44:1; Hch. 2:10), de modo que no se debe pasar por alto la posibilidad de que la sagrada familia pudiera vivir por un tiempo en medio de conocidos; *c.* Egipto quedaba fuera de los dominios de Herodes; y *d.* así podía tener su cumplimiento final la profecía de Os. 11:1 (véase más adelante, sobre el v. 15).

Podría presentarse la objeción, "¿Por qué no usó Dios algún otro medio para frustrar el horrible plan de Herodes? ¿Por qué no, por ejemplo, sencillamente mató a Herodes?" La respuesta es: "No tenemos derecho de cuestionar los caminos de la soberana providencia de Dios" (véase Ro. 9:19, 20; cf. Dn. 4:35; luego, véase Ro. 8:28).

14. Entonces él se levantó en la noche, tomó consigo al niño y a su madre, y partió para Egipto. Nuevamente, como en 1:24, José "hizo lo que el ángel del Señor le ordenó". Debe haber sido difícil levantarse en la noche y, con el niño y su madre, partir hacia una tierra extraña, con órdenes de permancecer allá hasta que volviera a aparecerle el ángel. Pero José es un hombre que está acostumbrado a obedecer sin hacer preguntas. Así que, en la

[182] En cuanto a ἰδοῦ véase nota 133.

oscuridad escapa con éxito de Belén y se dirige a Egipto, **15.… donde permaneció hasta la muerte de Herodes.** No se relatan los detalles de la llegada a Egipto, de la búsqueda de alojamiento, etc. Tampoco sabemos cuánto tiempo permaneció allí la santa familia. De todas las opiniones que se han expresado con respecto a este tema, aquella según la cual el **[p 189]** nacimiento de Cristo ocurrió en el último año de la vida de Herodes,[183] y el regreso de Egipto muy poco después de la muerte del rey ("donde permaneció hasta la muerte de Herodes"), parece ser la mejor. Nótese que el relato de la matanza de los niños (vv. 16–18) que debe haber ocurrido muy poco después de la partida de los magos, es seguida de inmediato por la declaración, "cuando Herodes hubo muerto".

Luego sigue: **para que se cumpliese lo que dijo el Señor a través del profeta cuando dijo: "De Egipto llamé a mi hijo".** De una manera asombrosamente hermosa la profecía de Oseas presenta el maravilloso amor de Dios, un amor que reclama y restaura. Se nos dice que el profeta se había casado con una mujer llamada Gomer. Pero su esposa no le era fiel. Ella se convirtió en una "esposa adúltera". Salió en busca de otros amantes y concibió hijos de adulterio. Si la "mujer" mencionada en el capítulo tercero de Oseas es Gomer, lo cual es una conjetura razonable, entonces el resto de la historia es como sigue: Oseas, en vez de rechazar completamente a su esposa infiel, se dirige a los lugares de ignominia, compra a Gomer por quince monedas de plata y un homer y medio de cebada, y misericordiosamente la restaura a su primera posición de honra.

En la profecía de Oseas, la idea principal de la historia de Oseas y Gomer se aplica a Israel. Así como Oseas se casó con Gomer, Jehová se ha convertido en el marido de Israel. Como Gomer fue infiel a Oseas, así Israel ha sido infiel a Jehová. Como Gomer ha sido esclavizada por sus amantes, así los israelitas serían esclavizados por aquellas mismas naciones en que estaba poniendo su confianza. Así como en su tierno amor Oseas restauró a Gomer, Jehová restauraría al remanente de Israel.

Para mostrar la grandeza de su amor, por boca de Oseas Jehová recuerda a Israel que cuando ellos todavía gemían bajo el yugo de la esclavitud egipcia, él había puesto ya su amor sobre la nación: "Cuando Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo" (Os. 11:1). Otros pasajes en que se expresa en forma hermosa este amor maravilloso son: Dt. 32:8–14: "Porque la porción de Jehová es su pueblo; Jacob la heredad que le tocó. Le halló en tierra de desierto … lo guardó como a la niña de su ojo"; y también Is. 63:9: "En toda angustia de ellos fue él angustiado …" Quizás más pertinente en conexión tanto con Os. 11:1 como con Mt. 2:15 sea Ex. 4:22: "Israel es *mi hijo*, mi primogénito"; cf. también Ez. 16:8: "entré en pacto contigo, dice Jehová el Señor, y *fuiste mía*".

Cuando Mateo cita a Os. 11:1 y lo aplica a Cristo, es evidente que considera a Israel como tipo del Mesías. Jesucristo, también, es el Hijo de Dios. En el sentido trinitario y más profundo del término esto es verdad (cf. Jn. 1:14). Así como el faraón, ese cruel rey, había tratado de destruir a Israel, otro rey, llamado Herodes, igualmente cruel, estaba tratando de **[p 190]** destruir a Cristo. Pero así como en el camino a Egipto, durante su estadía en la casa de esclavitud, y en su éxodo Jehová había protegido a su pueblo, así Dios había protegido a su Hijo, no solamente en su ida a Egipto y durante su residencia temporal allá, sino también en su regreso. El Mesías, por decirlo así, estaba recapitulando la historia de su pueblo Israel.

Sin embargo, no es suficiente decir que Israel era un *tipo* de Cristo. El vínculo entre los dos es más estrecho que lo implicado en la palabra "tipo". Cristo vendría de Israel en su naturaleza humana. Si Israel hubiese sido destruido en Egipto, las profecías mesiánicas (Gn. 22:18; 26:4; 28:14; 49:10) no se habrían cumplido. Por lo tanto, es muy cierto que cuando Israel fue efectivamente llamado de Egipto, Cristo también fue llamado. Por eso Mateo tiene todo el derecho de decir: "para que se cumpliese lo que dijo el Señor a través del profeta

---

[183] Véase Sandmel, *op. cit.*, p. 261.

cuando dijo: De Egipto llamé a mi hijo”. Entre los asombrosos pasajes en que Cristo y su pueblo se ponen en una estrecha unión está Hch. 22:7: “Saulo, Saulo, ¿por qué *me* persigues? Véanse también Mt. 10:25; Mr. 13:13; Jn. 15:18–21; 2 Co. 1:5, 10; Gá. 6:17; Col. 1:24; Heb. 11:26; y Ap. 3:12, 21; 4:4, cf. 14:14; 12:13; 14:1; 17:14; 19:11, cf. 19:14; 20:4.

16 Entonces Herodes, cuando se dio cuenta que había sido burlado por los magos, se puso muy furioso y mandó matar a todos los niños varones de dos años para abajo que había en Belén y en todos sus alrededores, según el tiempo que había indagado de los magos. 17 Entonces se cumplió lo que fue dicho por medio del profeta Jeremías:

18 “Se oyó una voz en Ramá,

gemidos y llanto grande,

Raquel lamentándose por sus hijos,

y se niega a ser consolada, porque ya no están”.

2:16–18 *La matanza de los niños*

Con toda probabilidad no tardó muchos días Herodes en llegar a la conclusión de que nunca más vería a los magos. Quizás haya esperado un día, tal vez dos, después de su partida de Jerusalén. Ahora comprendió que su orden: “Cuando lo hayáis encontrado, hacédmelo saber” no se estaba obedeciendo. **16. Entonces Herodes, cuando se dio cuenta que había sido burlado por los magos, se puso muy furioso y mandó matar a todos los niños varones de dos años para abajo que había en Belén y en todos sus alrededores, según el tiempo que había indagado de los magos.** Herodes está convencido que ha sido burlado[184] por los magos. Por **[p 191]** eso se enciende su ira. Puesto que en toda su vida no ha ejercido el dominio propio, ya no está en condiciones de controlar sus pasiones. En un estallido de violencia ordena la muerte de todos los varoncitos de Belén y sus alrededores, todos los de dos años para abajo. La orden es cumplida. Los soldados de Herodes entran en las casas y con sus afilados cuchillos dan muerte a todos estos pequeños.

¡Cómo esclaviza el pecado a los hombres, y cuán incongruentes los hace! Herodes debiera haber estado enojado *consigo mismo*, porque era él quien había practicado el engaño. Al hacerlo, bien podría haberse reído de la sencillez de los magos, quienes, según pensaba él, realmente creían que *él*, el gran rey Herodes iría a Belén a postrarse en persona delante de un bebé judío, ¡pretendiente del trono! Ahora que su burla la había sido devuelta—el hecho de que los magos no regresaron a Herodes era una herida a su orgullo—el cruel tirano está enojado con las personas mismas a las que quiso engañar.

¡Cuán necios hace a los hombres el pecado! ¿Es Herodes realmente incapaz de comprender que una Mano Superior está moviendo las piezas y los peones en el tablero de ajedrez de la vida? ¿No comprendió que el Dios que hizo fracasar el primer intento (v. 8), de modo que los magos nunca más volvieron a él, haría lo mismo con el segundo intento (v. 16), de modo que mientras eran asesinados los bebés de Belén el verdadero objetivo de los designios destructores de Herodes ya estaba a salvo en camino a Egipto? Si el rey había leído alguna vez el Salmo 2, ciertamente nunca lo tomó en serio. Cf. también Ap. 17:14.

En relación con este relato de la matanza de los niños no debemos pasar por alto varios errores o procedimientos que son objeto de frecuente debate:

1. *¿Títulos cuestionables?* En algunas Biblias el título de esta sección (Mt. 2:16–18) es “La matanza de los *inocentes*”. Cuando esta palabra “inocentes” se toma en un sentido muy

---

[184] En los Evangelios la palabra ἐμπαίζω comúnmente tiene el sentido de *burlarse, ridiculizar, hacer risa de* (Mt. 27:29, 31; Mr. 10:34; 15:20; Lc. 14:29; 22:63; 23:36). Sin embargo, el sentido *engañar* está representado por la traducción LXX de Jer. 10:15, donde los ídolos se llaman “obras de engaño” (“obra vana”, VRV 1960). Quizás estén combinadas ambas ideas aquí en Mt. 2:16. Puesto que la palabra *burlado* puede incluir la idea de engaño y la de burlarse en el sentido de ridiculizar, quizás sea la mejor traducción.

amplio como indicando personas que no tienen culpa (cf. Jn. 1:47) y que no han causado ofensa, o que no son culpables de un delito del que se les acusa, su uso es atinado indudablemente. En este sentido relativo, nosotros también hablamos correctamente de “niños inocentes”, y este uso de la expresión no puede ser desautorizado. Por otra parte, si la expresión pretende indicar a quienes son libres de todo pecado o culpa, cualquiera que sea, entonces es contrario a la Escritura. Los bebés también son culpables en Adán. El pecado, tanto el hereditario como el actual, los ha alcanzado a ellos también (Job 14:4; Sal. 51:5; Ro. 5:12, 18, 19; 1 Co. 15:22 y Ef. 2:3). Si los bebés se salvan, esta salvación no se les concede sobre la base de una supuesta inocencia, sino por la aplicación a ellos de los méritos *de Cristo*.[185] Por lo tanto, el título **[p 192]** “La matanza de los inocentes” es más bien ambiguo; ¿no sería mejor poner la palabra *varoncitos* o *niños pequeños* en lugar de *inocentes*? Mientras que inocentes podría ser bueno, ¿no es mejor varoncitos o niños pequeños?

También vale la pena considerar otro título: “La matanza de los primeros mártires”. Dice Ireneo: “Por esta razón él (el Señor) repentinamente quitó a todos aquellos niños que pertenecían a la casa de David, cuya feliz suerte fue haber nacido en aquel tiempo, para enviarlos anticipadamente a su reino. Puesto que él mismo era un bebé, arregló las cosas para que bebés humanos fueran mártires, muertos, según las Escrituras, por la causa de Cristo, que nació en Belén de Judea, en la ciudad de David”.[186]

En una época muy temprana la iglesia comenzó a considerar a estos niños como *los primeros mártires*. Así nació *la festividad de los santos inocentes*, celebrada en la Iglesia Griega el 29 de diciembre (calendario juliana) y en la Iglesia Latina el 28 de diciembre. Sin embargo, nosotros generalmente pensamos que un *mártir* es “alguien que ha sufrido o muerto por sus convicciones cristianas”. En consecuencia, esta palabra difícilmente se le puede aplicar a los niños.

2. *Concepto erróneo*. En el curso de la historia ha habido quienes han sostenido que Herodes dio muerte a millares de niños. En realidad, el gran número ha sido identificado con los 144.000 de Ap. 14:1.[187] No hay justificación para esto. En un pueblo pequeño como lo era Belén en aquella época, aun cuando se le sumen los alrededores inmediatos, como debe hacerse (véase 2:16), ¿podría el número de los muertos haber sido más de quince o veinte?

3. *Evaluación incorrecta*. Hay quienes han expresado la opinión de que la muerte de estos niños era un castigo para sus padres porque no tributaron adoración a Cristo. Objeción: En el texto no hallamos palabra alguna sobre esto.

4. *Inferencia injustificable*. Por las palabras, “todos los niños varones de dos años para abajo, según el tiempo que había indagado de los magos” se ha inferido que Jesús debe haber tenido unos dos años cuando ocurrió la matanza de los varoncitos. Sin embargo, esta conclusión es cuestionable. Dice A. Edersheim: “Nuestro Señor nació *antes* de la muerte de Herodes, y a juzgar por la historia del Evangelio, muy poco antes de ese suceso”.[188] Esta afirmación tiene todas las probabilidades de ser correcta, como lo indican los siguientes datos: Jn. 2:20 afirma que cuando Jesús asistió a la primera Pascua (2:13) y purificó el templo (2:14–16) esa estructura había estado en construcción durante cuarenta y seis años. Por medio de Josefo sabemos que la obra fue iniciada más o menos el año 19 a.C.[189] Esto nos **[p 193]** llevaría a la primavera del año 27 d.C. como el año de la primera Pascua. Pero el bautismo de Jesús y su primera aparición pública ocurrieron un poco antes (véase Jn. 1:32–2:12), probablemente alrededor de diciembre del año 26 d.C. Lc. 3:23 nos informa que en ese

---

[185] En cuanto a otra pregunta: “¿Son salvos todos los que mueren en la infancia?”, véase el libro de este autor, *La Biblia y la vida venidera*, T.E.L.L., Grand Rapids, 1970, pp. 139–144.

[186] *Contra herejías* III. xvi, 4.

[187] Véase L. M. Sweet, artículo “Innocents, Massacre of the”, I.S.B.E., 1898, Vol. II, p. 704.

[188] *The Life and Times of Jesus the Messiah*, Nueva York, Londres y Bombay, 1898, Vol. II, p. 704.

[189] *Antigüedades* XV. 380.

tiempo Jesús tenía como treinta años de edad. Por lo tanto, bien podría haber nacido en diciembre del año 5 a.C. No podemos permitir un margen de error de más de un año. Además, como se ha dicho anteriormente, la impresión que produce Mt. 2 es que el nacimiento de Jesús, la venida de los magos, la huida a Egipto, y la matanza de los niños ocurrieron muy poco antes de la muerte de Herodes, esto es, antes del 4 de abril del año 4 a.C.

No se debe considerar esta presentación como una defensa de la celebración de la Navidad el 25 de diciembre.[190] Es bien sabido que esta costumbre no se originó sino hasta el tercer o cuarto siglo. Por todo lo que sabemos, Jesús podría haber nacido en algún otro mes. ¿Octubre? ¿Noviembre? No sabemos. Por otra parte, no se debe desechar diciembre creyendo que en esa época del año no podría haber habido "pastores en la misma región, en el campo, guardando las vigilias de la noche sobre su rebaño" (Lc. 2:8).

En una carta fechada el 16 de enero de 1967, el especialista en Nuevo Testamento, Dr. Harry Mulder de Holanda escribe:

"Durante las breves vacaciones navideñas, mi esposa y yo viajamos desde Beirut (donde él estaba enseñando en aquel tiempo) a Jerusalén. En relación con esto puedo contestar tu pregunta acerca de la presencia de ovejas en los alrededores de Belén en el mes de diciembre. La víspera de Navidad se reunió una muchedumbre a cantar villancicos en el Campo de los Pastores. Nos unimos con la multitud y participamos en el canto. Allí, muy cerca de nosotros, estaban apiñados algunos rebaños de ovejas. Ni siquiera faltaban los corderitos. Era una escena emotiva. Por lo tanto, no es imposible que el Señor Jesús haya nacido en diciembre. Pero quizás sea interesante mencionar en relación con esto, que los morenos monjes coptos, cuyos humildes albergues están localizados en el corazón de la antigua ciudad, celebran la Navidad cada mes en la terraza de la iglesia del Santo Sepulcro, porque no se sabe exactamente en qué mes nació el Señor. El tiempo en Jerusalén era agradable, al igual que en Belén. Pasamos unas pocas horas en los campos de Efrata y no sentimos molestias por el frío ni **[p 194]** por algo semejante".[191]

Esto nos conduce de nuevo a la pregunta, "¿Implica Mt. 2:16 que Jesús debe haber tenido unos dos años cuando ocurrió la matanza de los niños?" Quizás esta pregunta pueda ser contestada mejor mediante una contra pregunta: "Basando nuestra respuesta sobre lo que hemos aprendido acerca del rey Herodes (véanse pp. 166–178), el orgulloso, cruel y celoso tirano que estaba siempre dispuesto a destruir a quienquiera que para él fuese sospechoso de ser una amenaza para su poder, que fuera reprendido repetidas veces por el gobierno romano debido a sus espantosas barbaridades, y que en ese momento estaba lívido de ira, ¿cuál de las dos interpretaciones siguientes de su mandato a los soldados expresa mejor lo que él quería decir?:

a. "Puesto que he indagado de los magos que el llamado "rey de los judíos" tiene alrededor de *dos años*, id y matad a todos los niños varones de *dos años para abajo*".

b. "Puesto que he sido informado de buena fuente que el potencial aspirante a mi trono tiene unos *dos meses*, a fin de asegurarnos que no escape, dad muerte a todo bebé varón de *dos años para abajo*".

---

[190] Sin embargo, es interesante la defensa de esta fecha basada en la división de los sacerdotes de veinticuatro suertes (1 Cr. 24)—Zacarías el padre de Juan el Bautista pertenecía a la octava (Lc. 1:5; cf. 1 Cr. 24:10)—y en el hecho de que según el Talmud la destrucción del templo ocurrió en el 4 y 5 de agosto del año 70 d.C., en el momento mismo en que el ciclo sacerdotal de 168 días (24 por 7) se completaba. Véase A. Fahling, *The Life of Christ*, San Louis, 1936, p. 732. Pero quizás este cálculo esté basado en un par de suposiciones que no pueden ser comprobadas.

[191] En la p. 364 de su muy interesante novela histórica *Pontius Pilate*, Garden City, Nueva York, 1968, libro que es un placer leer, Paul L. Maier apela a Lc. 3:1, 2 en contradicción con la cronología que junto con otros yo comparto. Sin embargo, un análisis detallada de este pasaje corresponde a un comentario sobre Lucas. Por el momento, debo limitarme a hacer referencia a mi propio intento de solución; véase *Bible Survey*, Grand Rapids, 1961, p. 415. Véase también en ese mismo libro, pp. 59–62.

La respuesta es obvia. Cuando llegaba al punto de matar Herodes siempre debaja un amplio margen de seguridad. En consecuencia, nada hay en Mt. 2:16 que contradiga la evidencia cronológicamente sólida tomada del resto de Mt. 2 y de Lc. 3:23 y Jn. 2:20.[192]

5. *Rechazo inexcusable*. Hay quienes rechazan toda la historia. Se la considera como un relato prejuiciado de Herodes, expresión de los sentimientos hostiles de la iglesia primitiva en su contra.[193] Sin embargo, como debe haber llegado a ser evidente ahora, el relato coincide con el retrato de la vida de Herodes, y especialmente con el desorden mental y moral que marcó los últimos días del tirano. Ciertamente el tirano que mató a algunos de sus propios hijos cuando consideró que podrían reclamar el trono, no iba a vacilar en dar muerte a los hijos de otras personas al sospechar que en medio de ellos había uno que, a menos que fuese destruido, algún día podría ser culpable de ese delito.

La sección termina con una cita de Jer. 31:15, de la siguiente manera:

[p 195] 17, 18. Entonces se cumplió lo que fue dicho por medio del profeta Jeremías:

Se oyó una voz en Ramá,

gemidos y llanto grande,

Raquel lamentándose por sus hijos,

y se niega a ser consolada, porque ya no están.

Para comprender esta cita, hay que recordar que en el tiempo del Antiguo Testamento Ramá (la moderna *er-Ram*) estaba localizada en el límite de los reinos de Israel y Judá (1 R. 15:17; 2 Cr. 16:1). Estaba situado ocho kilómetros al norte de Jerusalén. Era el lugar donde los conquistadores extranjeros ordenaban a la multitud derrotada que se reuniera para ser deportada a lugares lejanos. Debido a su ubicación, podía representar a ambos reinos.

Esta última declaración también vale para Raquel, la esposa más amada de Jacob. Ella también, puesto que dio a luz a José, padre de Efraín y Manasés, podía representar a *Israel*, el reino de las diez tribus (a veces simplemente llamado "Efraín"); y ya que también dio a luz a Benjamín, podía simbolizar a *Judá*, el reino de las dos tribus (Judá y Benjamín).

En Jer. 31:15, Raquel es representada figuradamente como si estuviera viva. Es como si ella estuviera mirando las desdichadas multitudes reunidas en Ramá. Escucha sus lamentos hasta que ella misma se pone a llorar. Gime amargamente porque está siendo privada de *sus* hijos: primero Israel va al exilio (2 R. 17:5, 6), luego Judá (2 Cr. 36:17 y 20). Ella que estaba tan deseosa de tener hijos—"Dame hijos, o si no, me muero" (Gn. 30:1)—ahora ve como algunos de ellos son muertos, y otros son llevados a suelo extranjero. ¡Cuán amargas son sus lágrimas! ¡Cuán fuerte y continuo su lamento! Una potencia mundial, primero Asiria, luego Babilonia, le ha quitado lo que le era más querido.

Sin embargo, había razón para regocijarse. De hecho, Jer. 31, de donde Mateo cita estas palabras,[194] está lleno de palabras de consuelo. Este consuelo tiene que ver tanto con Israel como con Judá (Jer. 31:27, 31; cf. 33:14), esto es, con todo el remanente (31:7). Jehová ha amado a su pueblo con amor eterno (31:3). Por lo tanto, quien los ha esparcido los reunirá (31:10). Por lo tanto, Raquel debe dejar de llorar (31:16). ¿No es Efraín el hijo amado de Jehová? (31:20). ¿No hará pacto nuevo con su pueblo (31:31), perdonándoles su iniquidad y

---

[192] Como se dijo antes, hay que permitir un margen de un año. Por eso en la pregunta *b*. "dos meses" podría cambiarse a "un año y dos meses". No veo como podría ser posible un margen mayor que éste sobre la base del resto de los datos bíblicos. Y basado en la impresión que Mt. 2 ha hecho en mí, así como en otros (véase p. 192), yo también favorezco "dos meses" y no "un año y dos meses".

[193] Así, por ejemplo, Sandmel, *op. cit.*, pp. 261, 262.

[194] La cita sigue en forma casi completa al hebreo. La principal diferencia es la repetición, en el original hebreo (Jer. 31:*14* en el texto hebreo) de las palabras "por sus hijos": "Raquel que lamenta por sus hijos, y no quiso ser consolada por sus hijos". Esta diferencia no es esencial, porque la frase en cuestión también está *implícita* en la última línea de Mt. 2:18.

no recordando más sus pecados (31:34)? El remanente ciertamente volverá, y ¿con qué propósito? ¿Simplemente para reconstruir las ciudades (31:38)? No, sino para traer “el Renuevo **[p 196]** de justicia”. El es quien ejecutará justicia y juicio en la tierra (33:14, 15).

El paralelo trazado por Mateo es muy claro. Debido a la matanza de los niños de Belén, describe a Raquel llorando nuevamente, y esencialmente por la misma razón. Estos hijos también ya no están. Esta vez la potencia mundial que los ha destruido no es Asiria ni Babilonia, sino Edom, representado por el cruel rey Herodes. Han sido muertos los niños de Belén de dos años para abajo. El niño que era el objeto principal de la ira de Herodes ha sido conducido al exilio. Está huyendo hacia Egipto. Pero también en el caso presente hay una grande consolación, si quien ha sido acongojado sólo lo toma en serio. Ese consuelo se centra en el mismo “Renuevo de justicia” de quien habló Jeremías. Pronto él volverá de Egipto para salvar a todos los que ponen en él su confianza. Entonces, Raquel, ya no debes desanimarte más. Al regresar, el Caudillo nacido en Belén pronunciará un día las consoladoras palabras: “Venid a mí, todos los que estáis cansados y cargados, y yo os daré descanso” (Mt. 11:28). También dirá: “Dejan a los niños y no les impidáis venir a mí, porque a los tales pertenece el reino de los cielos” (Mt. 19:14).

[19] Ahora bien, cuando Herodes hubo muerto, ¿qué sucedió? Un ángel del Señor se apareció en un sueño a José en Egipto, diciendo: [20] “Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a la tierra de Israel, porque han muerto los que procuraban la muerte del niño”. [21] Así, pues, él se levantó, y tomó al niño y a su madre y vino a la tierra de Israel. [22] Pero cuando oyó que Arquelao reinaba en Judea en lugar de Herodes su padre, tuvo miedo de ir allá; y advertido en un sueño, partió a la región de Galilea. [23] Y habiendo llegado allá, se estableció en un pueblo llamado Nazaret, para que se cumpliese lo que fue dicho por medio de los profetas, que él (Jesús) sería llamado nazareno.

2:19–23 *El regreso de Egipto y establecimiento en Nazaret*

19, 20. Ahora bien, cuando Herodes hubo muerto…. Parece que la sagrada familia no estuvo mucho tiempo en Egipto antes que ocurriera la muerte de Herodes. Josefo con gran detalle cuenta los hechos ocurridos durante la enfermedad final del rey. Puesto que en aquel tiempo la patología y la diagnosis estaban en su infancia todavía, sería más bien arriesgado expresar en una terminología moderna la enfermedad, o quizás mejor, la *complicación de enfermedades*, que causó la muerte del tirano. Algunos nos recuerdan el hecho de que había sido un deportista entusiasta y proponen que una hipertensión cardíaca tuvo algo que ver con su deceso. En estrecha relación con esto, otros han descrito la enfermedad como un caso muy avanzado de arterioesclerosis. Algunos hablan de una enfermedad del **[p 197]** corazón e hidropesía debido a una malfunción de los ríñones. También se ha mencionado la cirrosis hepática. Josefo, al enumerar los síntomas, habla de entrañas ulceradas, el escroto putrefacto y agusanado, aliento en descomposición, convulsiones constantes, etc. Ni los médicos ni los baños calientes le ayudaron a recuperarse.

Poco antes de su muerte, el rey, al comprender cuánto era odiado por los judíos, y que el anuncio público de su muerte sería recibido con júbilo, había dado la orden de que “todos los hombres principales de toda la nación judía” debían presentarse ante él. Todos cuantos vinieron fueron aprisionados en el hipódromo de Jericó mediante orden suya. Luego dijo a su fraudulenta hermana Salomé y al marido de ella, Alexas, que lo que más lo molestaba era que moriría sin ser llorado, y que ellos tenían que preocuparse de que a su muerte fueran ejecutados todos los líderes cautivos, para que así hubiera llanto, si no *por* su muerte, por lo menos *en* su muerte. Ellos accedieron. Sin embargo, una vez muerto, la autoridad de Herodes para hacer cumplir el pacto había cesado, de modo que no ocurrió tal masacre en masa.

Antípater, el hijo mayor de Herodes, por medio de su esposa Doris (véase diagrama en p. 201), se había quejado a su madre que Herodes estaba extendiendo tanto su existencia terrenal, que él, Antípater, sería viejo antes de llegar al poder. Posteriormente se tuvo testimonio según el cual Antípater había estado profundamente implicado en una

conspiración para envenenar a su padre. Llamado a juicio, negó el cargo, pero fue declarado culpable. Salomé exigió a su hermano que hiciera ejecutar a Antípater. Roma dio el permiso. Todo esto ocurrió cuando Herodes se acercaba al momento de su muerte. En medio de sus problemas familiares, en sus agonías físicas y torturas mentales, repentinamente Herodes trató de matarse con el cuchillo con que pelaba una manzana. Un primo alerto, al ver lo que estaba por suceder, lo evitó. El potente grito del primo, haciendo eco a través del palacio, fue malinterpretado como que Herodes había muerto realmente. Antípater, al oír la noticia y creyendo que así era, se envalentonó y trató de sobornar al carcelero pidiéndole que lo dejara en libertad, con la promesa de grandes recompensas. El rey moribundo fue informado de esto y ordenó la inmediata ejecución de su hijo. El mandato fue cumplido. Así Herodes añadió otro hijo a la lista de los propios retoños que hizo ejectuar. Cinco días más tarde, él mismo murió.

Arquelao, hijo de Herodes y Maltace (véase diagrama en p. 201), se ocupó de que su padre tuviera un funeral esplendoroso. El cadáver fue envuelto en púrpura. En la cabeza le habían puesto una corona de oro, en la mano un cetro. El féretro en que descansaba su cuerpo era de oro macizo, forrado con piedras preciosas. Quinientos esclavos llevaban perfumes. A orillas del camino que, a través del desierto, corre de Belén a Jericó, aún se pueden ver las ruinas solitarias de Herodión, el lugar donde fue sepultado.

[p 198] Josefo resume la vida de Herodes con estas palabras: "Fue un hombre de una gran ferocidad contra todos los hombres por igual, y esclavo de su pasión."

El texto continúa: (Ahora bien, cuando Herodes hubo muerto), **¿qué sucedió? Un ángel del Señor se apareció en un sueño a José en Egipto, diciendo: Levántate, toma al niño y a su madre.** Hasta aquí, salvo la frase "en Egipto", que aquí se añade, la oración es idéntica con la que aparece en 2:13. En medio de aquel versículo, el ángel había prometido que regresaría cuando llegara el tiempo en que José debía salir de Egipto. Ahora cumple la promesa. Con respecto a los sueños como medio de revelación, véase sobre 2:12. Sigue: **y vete a la tierra de Israel, porque han muerto los que procuraban la muerte del niño.** Herodes estaba muerto. José debe considerar que todos los demás que deseaban matar al niño estaban también muertos.[195] Nótese el carácter muy general de la orden: A José no se le dice *adónde* debe ir en la tierra de Israel. Esa revelación la tendrá un poco después (en el v. 22b). Continúa: **21. Así, pues, él se levantó, y tomó al niño y a su madre, y vino a la tierra de Israel.** Como siempre, José obedece. Llegado a Israel, probablemente haya intentado establecerse en Belén, donde antes de emprender la huida a Egipto debe haber hallado muchos amigos, parientes y oportunidades de trabajo. Además probablemente él y María lo hayan decidido así a causa de su hijo. ¿No estaba cerca la "santa ciudad", Jerusalén, el centro de la vida religiosa judía, y no estaba allí el templo? Sin embargo, ocurre algo que cambia los planes de José: **22. Pero cuando oyó que Arquelao reinaba en Judea en lugar de Herodes su padre, tuvo miedo de ir allá, y advertido en un sueño, partió a la región de Galilea.**

Con el fin de entender este versículo, hay que recordar que antes de su muerte el rey Herodes el Grande hizo un testamento, el cual cambió repetidas veces. El gobierno romano aceptó los términos de la revisión final a fin de llevarlo a cabo. Así fue que al morir su padre, Herodes Antipas, hijo a través de Maltace, llegó a ser *tetrarca* de Galilea y Perea; Arquelao, otro hijo de la misma mujer, fue hecho *etnarca* de Judea, Samaria e Idumea; y Felipe, hijo de Herodes y de Cleopatra de Jerusalén (no confundirla con la mucho más famosa Cleopatra de Egipto) llegó a ser *tetrarca* de los territorios del norte: Iturea, Traconitis, Gaulanitis, Auranitis

[195] El plural "los que estaban" en vez de "el que estaba" es difícil. Se ha sugerido "Herodes y sus soldados". Pero, ¿habían muerto todos sus soldados? En Gram. N.T. (Bl-Debr), párrafo 141 se menciona la expresión "plural alusivo". Quizás el ángel desea enfatizar que ahora nadie hay que esté tratando de destruir al niño. En cuanto al significado de ψυχή ("vida"), véase comentario sobre 6:25.

y Batanea. Los títulos, rey, etnarca y tetrarca se mencionan en esta oración en orden descendente en cuanto a autoridad y prestigio.

Cuando José oyó que ahora reinaba Arquelao sobre Judea en lugar de su **[p 199]** padre, tuvo miedo de establecerse allá. La razón para este temor se aclarará por lo siguiente. Mientras aún vivía, Herodes el Grande había ordenado que pusieran una gran águila dorada sobre la puerta principal del templo. Para los judíos que tomaban con seriedad la religión, esto era una abominación porque: *a.* era una violación de Ex. 20:4, como ellos lo entendían; y *b.* era extremadamente repulsivo debido a la prominencia que los romanos daban a esa ave. Los soldados romanos llevaban imágenes del águila imperial en sus estandartes. También se exhibían tales imágenes en sus templos. Para griegos y romanos por igual, ¿no había una estrecha relación entre Zeus = Júpiter y el águila, haciendo que ésta fuese participante de la divinidad?

Dos famosos maestros judíos, Judas y Matías, hombres considerados por todos como expertos en la ley de Dios, exhortaron a sus estudiantes a destruir el águila que estaba sobre la puerta del templo. Algunos de estos jóvenes estaban ansiosos por cumplir con la exhortación, sin importarles el costo que les significara. Al mediodía se subieron al techo del templo, y comenzaron a echar abajo el águila y hacerla pedazos con sus hachas. Los jóvenes fueron arrestados y fueron llevados delante de Herodes. A fin de evitar una insurrección en Jerusalén, el gravemente enfermo rey los envió para ser juzgados en Jericó. El enfermo monarca fue también a Jericó. Los jóvenes recibieron un castigo leve, pero sus maestros fueron ejecutados y se les sepultó en forma deshonrosa. Herodes el Grande murió. Luego, durante la Pascua, estalló una gran rebelión en Jerusalén debido al asesinato de estos dos amados maestros de la ley. Arquelao, que ahora era el rey, parecía haber heredado la naturaleza de su padre. Usó un método bastante duro para acallar la rebelión, dando muerte a unas tres mil personas, entre ellos a muchos peregrinos que visitaban Jerusalén para asistir a la fiesta.

Antes de dejar a Arquelao, hay que mencionar que aun después de irse José a Galilea, siguió siendo un rey cruel. Como resultado, los dirigentes judíos y samaritanos se quejaron a Roma y el etnarca fue depuesto en el año noveno de su reinado (año 6 d.C). En su lugar, Roma entonces designó gobernadores. El más conocido de estos, Poncio Pilato, fue el que sentenció a Jesús a ser crucificado (Mt. 27:2, 26).

Esta crueldad de Arquelao explica por qué José lo pensó mejor en cuanto a establecerse en Judea. Sin embargo, como se ha mencionado anteriormente, Belén le atraía como un buen lugar donde vivir. Probablemente le haya resultado difícil llegar a una decisión definitiva. Sus vacilaciones se acaban con un sueño. Esta vez no se menciona un ángel como en sus tres experiencias anteriores con sueños. En este sueño se le ordena ir a Galilea. El obedece.

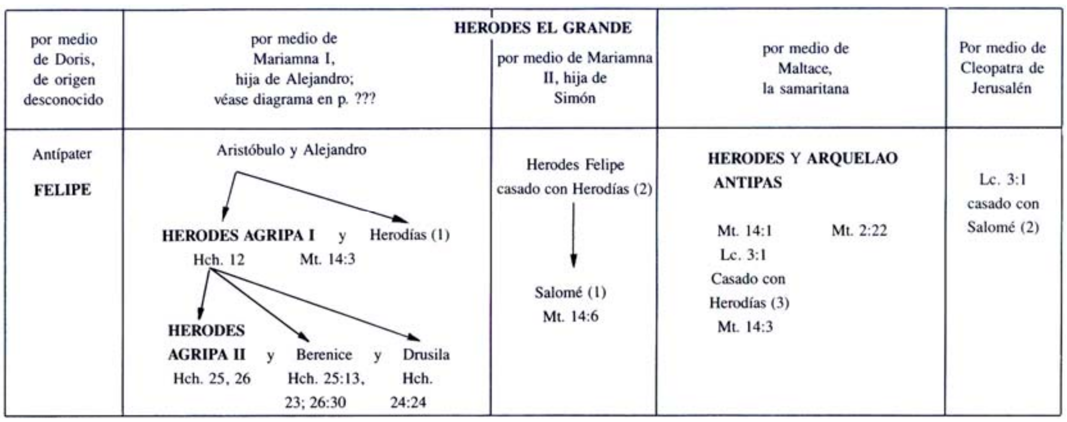
Continúa: **23. Y habiendo llegado allá, se estableció en un pueblo llamado Nazaret, para que se cumpliese lo que fue dicho por medio de los profetas, que él (Jesús) sería llamado nazareno.** Esto se puede parafrasear como sigue: “Llegado a Galilea, por decisión propia, pero **[p 200]** dirigido por la divina providencia, José regresó al lugar donde anteriormente vivía, a Nazaret (Lc. 2:4), porque en este acto de ir a vivir a Nazaret se cumplía una predicción del Antiguo Testamento, a saber, que el Mesías sería despreciado y desechado de los hombres. Nazaret era considerado de poca importancia, al igual que todos sus habitantes, los nazarenos”. El Antiguo Testamento verdaderamente predice la baja condición del Mesías y su rechazo por los hombres, lo que queda confirmado por los siguientes pasajes: Sal. 22:6–8, 13; 69:8, 20, 21; Is. 11:1; 49:7; 53:2, 3, 8; Dn. 9:26. Durante su peregrinación terrenal Jesús fue conocido como un hombre de la despreciada Nazaret y no como un belenita, lo que se hace evidente por los siguientes pasajes, entre otros: Jn. 1:45, 46; 7:42. Verdaderamente fue “despreciado y desechado entre los hombres” (Mt. 12:24; 27:21–23, 63;

Lc. 23:11; Jn. 1:11; 5:18; 6:66; 9:22, 24), como lo fueron también sus seguidores, los nazarenos (Hch. 24:5).

Por lo tanto, aquí nuevamente hubo un cumplimiento definido de la profecía; sin embargo, no de un pasaje en particular, sino de "los profetas" en general.[196]

Cuando comparamos la navidad relatada por Mateo con la de Lucas, difícilmente podemos dejar de captar la sublime armonía de los dos relatos inspirados. Mateo muestra cómo fue que se olvidó gradualmente el nacimiento de Cristo en Belén. El acto criminal de Herodes había hecho que la sagrada familia se fuese a Egipto y luego a Nazaret. Así Mateo relata que Jesús, aunque nacido en Belén (Mt. 2:1) fue llamado *Nazareno* (Mt. 2:23; 21:11; 26:71; Jn. 1:45, 46; 7:42). Por otra parte, Lucas muestra que Jesús, aunque criado en Nazaret (2:4, 51), nació en *Belén* (2:4, 7). Ambos lugares (Belén y Nazaret) se combinan para mostrar que Jesús es verdaderamente el Cristo de la profecía (Mt. 2:5, 6; 2:23).

[p 201] Diagrama de la familia de Herodes el Grande, hasta donde es necesario para el estudio del Nuevo Testamento



1. Los nombres en mayúsculas indican los reyes.
2. Están representadas sólo cinco de las diez esposas de Herodes. Otras tres esposas mencionadas por Josefo no tienen importancia para la historia del Nuevo Testamento. Ni siquiera sabemos los nombres de las otras dos.
3. Significado de Herodías (1), (2) y (3): En primer lugar es hija de Aristóbulo. En segundo lugar, se casa con herodes Felipe. Tercero, Herodes Antipas se divorcia de su propia mujer y se casa con ella.

196

Puntos de vista objetables:

1. Mateo está pensando en un pasaje definido, Is. 11:1, el cual usa la palabra *netser* para indicar *Nazaret*.

Respuesta: No hay una conexión etimológica entre esta palabra hebrea y Ναζαρέτ. Además, Mateo no dice "el profeta", sino "los profetas". No añade la palabra "diciendo", como si fuera a citar un pasaje definido. Por lo tanto, con toda probabilidad, aquí ὅτι no debe ser reproducido con comillas como si fuera una cita ni traducido "que" sino "porque". Todo esto no significa que Is. 11:1 se debe excluir de la lista de pasajes a que Mateo se refiere. Ciertamente debe ser incluido, pero no debido a una supuesta referencia directa a Nazaret; más bien porque junto con otros pasajes habla del humilde origen del Mesías. Sin embargo, hay que añadir inmediatamente que llamar a Jesús "el Nazareno" u "hombre de Nazaret" no implica *necesariamente* desprecio. En realidad, en la mayoría de los casos no tiene una connotación desfavorable, sea en la forma de Ναζωραίου (Mt. 26:71, etc.) o de Ναζαρηνός (Mr. 1:24; etc.). Jesús mismo lo usa para referirse a sí mismo (HCh. 22:8).

2. *Nazareno* = *Nazareo*, persona especialmente consagrada a Dios. Véase Nm. 6.

Respuesta: El contexto relaciona *Nazareno* con Nazaret y no con alguna idea especial de consagración.

4. Los casamientos de Herodías se indican en el diagrama porque el Nuevo Testamento se refiere a ellas. Por una buena razón, es decir, a fin de no complicar demasiado las cosas, sólo se indica el primer casamiento de Salomé. Para un diagrama más detallado, véase S.H.E.R.K., vol. V, p. 245. El casamiento de Herodes el Grande con Doris se indica arriba porque el resumen de la vida de Herodes contiene una referencia a ella y a su hijo (p. 197).
5. Significado de Salomé (1) y (2): Ella es, primero, hija de Herodes Felipe por medio de Herodías. En segundo lugar, se casa con Felipe el tetrarca.

[p 202] *Resumen del Capítulo 2*

1. *Los magos del oriente (vv. 1–12)*

El viaje que hicieron (v. 1)

Magos del "oriente" (¿Medo-Persia? ¿Babilonia?) llegan a Jerusalén. No sabemos cuántos eran, cómo se vestían, sus nombres, sus historias posteriores, fecha de su muerte ni lugar donde fueron sepultados.

La pregunta que hacen (v. 2)

Preguntan: "¿Dónde está el recién nacido rey de los judíos?" Una "estrella" extraordinaria, que vieron cuando apareció en el horizonte, había sido bien interpretada por ellos en el sentido de que señalaba el nacimiento del Mesías, el rey de los judíos. Sigue siendo desconocida la naturaleza exacta de esta luminaria. También es oscura la forma en que ellos la relacionaron con el nacimiento de Cristo. El hecho importante es que los magos habían venido de lejos a adorar al rey recién nacido. Con el fin de adorarlo, primero debían encontrarlo.

La alarma que provocan (v. 3)

El rey Herodes, astuto, envidioso, cruel, suspicaz, con un largo antecedente criminal tras él, que aún, cuando se acercaba al fin de su vida, sigue con intenciones siniestras la búsqueda de quienes podrían tener el deseo de destronarlo, se alarma cuando oye de la pregunta de los magos. Todo Jerusalén también se siente perturbado, preguntándose quiénes y cuántos serán víctima de la loca furia del rey en esta ocasión.

Las reuniones que provocan (vv. 4–8)

No que ellos mismos hayan convocado estas reuniones, sino que su llegada y la pregunta ocasionan, o resultan en, estas reuniones. Ambas son convocadas por iniciativa del rey patológicamente atemorizado.

La primera es una reunión del rey y la Suprema Corte judía, el Sanedrín. De ese cuerpo el rey trata de saber dónde, según las profecías, iba a nacer el Cristo. Para dar muerte a su competidor en potencia, Herodes debe saber dónde encontrarlo. Se le da la respuesta: "En Belén". Se da por sentado de parte del rey, de la Corte, y Mateo en concordancia con ellos, que el pasaje del Antiguo Testamento (Mi. 5:2) se refiere a una persona definida, que llegaría al escenario de la historia, no en los días del profeta, sino mucho más tarde.

Armado con la información deseada, el rey secretamente convoca una reunión suya con los magos. Ocultando su intención, pregunta a los magos cuándo apareció por vez primera la estrella. Quiere determinar la edad del niño, porque mientras más sepa de él, mejores posibilidades de matarlo tendrá. Habiendo obtenido los datos necesarios acerca del tiempo y lugar, Herodes, volviéndose a los magos, los envía a Belén y engañosamente añade: "Id y averiguad con diligencia acerca del niño, y cuando lo hayáis encontrado, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore".

S.H.E.R.K. *The New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge*

La dirección maravillosa (vv. 9, 10)

Al ponerse en camino, los magos repentinamente vuelven a descubrir la **[p 203]** estrella y se regocijan. Los conduce a la casa misma donde el bebé está alojado.

La adoración que tributan (v. 11)

Habiendo entrado en la casa, ven "al niño con María su madre". Nótese el orden: *primero*, el niño. Se postran en tierra y le tributan adoración. Luego se levantan, abren sus cofres y ofrecen presentes al niño: "oro como a un rey, mirra como a uno que va a morir, e incienso como a Dios" (Orígenes). No se nos revela hasta qué punto los magos mismos comprendían la naturaleza de Aquel ante quien se postraron, y hasta dónde se daban cuenta de lo adecuado de los presentes. Indudablemente, su adoración y sus presentes fueron agradables a Dios.

La advertencia que oyeron (v. 12)

En un sueño los magos reciben órdenes de no volver a la presencia de Herodes. Hacen caso de la advertencia y se vuelven a su país por una ruta diferente (¿Jericó y el Jordán?). Pregunta: Al hacerlo así, ¿no quebrantaron su promesa al rey? Respuesta: *a.* No se puede probar que hayan hecho una promesa (véase v. 9). *b.* Si lo hicieron, ¿es malo quebrantar una promesa obtenida con engaño?

Principal lección: Los gentiles, al igual que los judíos, están incluidos en el plan redentor de Dios (Mt. 8:11; 28:19; cf. Ro. 10:12).

2. *La huida a Egipto* (vv. 13–15)

La orden (v. 13)

La espada de que habló Simeón (Lc. 2:34, 35) ya ahora está empezando a atravesar el alma de María, porque en un sueño un ángel dice a José que se levante de inmediato, huya a Egipto con el niño y la madre de éste, y se quede allá hasta nuevo aviso. Razón: Herodes quiere dar muerte al niño. Egipto no estaba muy distante. Allá vivían muchos judíos. Estaba fuera de los dominios de Herodes. En este versículo se revela el tierno cuidado de Dios, la crueldad infernal de Herodes y una etapa en la humillación vicaria del niño.

La obediencia (v. 14)

La historia de la navidad presenta a José obedeciendo hasta las órdenes más difíciles. Se levanta en la noche, y con el niño y su madre, huye y se dirige hacia Egipto.

La aclaración (v. 15)

En esta huida a Egipto y en el regreso subsecuente, Mateo ve un cumplimiento de Os. 11:1: "De Egipto llamé a mi hijo". En el tiempo del éxodo estaba siendo llamado de Egipto no solamente el pueblo de Israel, sino también, en un sentido, el Mesías, porque, si Israel hubiese sido destruido en Egipto, habrían quedado sin cumplimiento profecías mesiánicas tales como las de Gn. 22:18; 26:4; 28:14 y 49:10. En el regreso de Cristo de Egipto (Mt. 2:20, 21), presuponiendo una huida a Egipto y una breve estadía allá (vv. 13–15) se estaba repitiendo la historia, ahora con referencia a Cristo encarnado. La experiencia de Israel en Egipto se estaba recapitulando en Cristo.

[p 204] Es consolador saber que en la historia de la redención todo sigue su curso en conformidad con el plan eterno de Dios. Por eso la salvación descansa sobre un firme fundamento.

3. *La matanza de los niños* (vv. 16–18)

El hecho mismo (v. 16)

La partida de los magos hizo que Herodes se enfureciera en forma extrema. Por orden suya todos los bebés varones de Belén y sus alrededores que tuvieran dos años para abajo, son

muertos. ¡Cuánta crueldad! ¡Y cuán inútil! Porque el objeto principal de la ira del rey ya había escapado.

Hay quienes rechazan la historicidad del hecho y consideran el relato solamente como la expresión de la actitud hostil de la iglesia primitiva hacia Herodes. Sin embargo, el relato de Mateo está en armonía con el retrato del rey proveniente de otras fuentes.

El hecho a la luz de la profecía (vv. 17, 18)

En esta matanza Mateo ve un cumplimiento de Jer. 31:15: Raquel llora por sus hijos y se niega a ser consolada. Véase la explicación el comentario sobre vv. 17, 18.

Contraste entre "Herodes, el Rey de los judíos" y "Jesús, el rey de los judíos"

Herodes	*Jesús*
egoísta y caprichoso	abnegado y dispuesto para el autosacrificio (Mt. 16:24; 20:28; cf. Jn. 10:11, 15)
rendido a Satanás	vencedor de Satanás (Mt. 4:1–11; cf. Jn. 12:31, 32)
destructor	Salvador (Mt. 1:21; cf. Lc. 19:10; Jn. 3:16; 1 Ti. 1:15)
cruel, aun con los pequeños pierde todo	bondadoso, también con los pequeños (Mt. 15:32; 19:14; Lc. 23:24) todo lo controla (Mt. 11:27; 28:18)

4. *El regreso de Egipto y establecimiento en Nazaret* (vv. 19–23)

La orden de regresar (vv. 19, 20)

En conformidad con su promesa, el ángel vuelve, y en un sueño ordena a José que regrese a la tierra de Israel, puesto que Herodes ha muerto.

El regreso mismo (v. 21)

Con su familia, José entra en Judea, probablemente dirigiéndose a Belén.

Establecimiento en Nazaret (vv. 22, 23)

Se entera que Arquelao, igual de cruel que su padre, ahora está reinando en Judea. Entonces, advertido en un sueño, se retira a Galilea, estableciéndose en el lugar donde anteriormente residía. Por eso Jesús llegaría a ser conocido como ciudadano de la despreciada Nazaret (un "nazareno"), siendo de ese modo "despreciado y desechado entre los hombres" (Is. 53:3; cf. 11:1; Sal. 22:6, 7, 13; etc.).

[p 206]

Bosquejo del Capítulo 3

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

[p 207]

CAPITULO 3

MATEO 3:1–12

3 [1] En aquellos días se presentó Juan el Bautista, predicando en el desierto de Judea, diciendo:
[2] "Convertíos[197] porque el reino de los cielos está muy cerca". [3] Este es aquel de quien habló el profeta
Isaías cuando dijo:

"Voz de uno que clama en el desierto:

Preparad el camino del Señor,

Enderezad sus sendas".

[4] Y Juan tenía un vestido de pelo de camello, y un cinto de cuero a la cintura; y su comida era
langostas y miel silvestre. [5] Entonces salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la región de alrededor
del Jordán. [6] Al confesar sus pecados ellos eran bautizados por él en el río Jordán.

[7] Pero cuando vio a muchos de los fariseos y saduceos que acudían a bautizarse, les dijo:
"¡Camada de víboras! ¿Quién os advirtió a huir de la ira que está llegando? [8] Haced, pues, frutos
dignos de arrepentimiento, [9] y no presumáis deciros a vosotros mismos: 'A Abraham tenemos por
padre'; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham de estas piedras. [10] Ya el hacha
está puesta a la raíz de los árboles; por lo tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado
al fuego. [11] Yo os bautizo con agua para conversión; pero el que viene tras mí es más poderoso que
yo—no soy digno de quitarle las sandalias—; él os bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. [12] Su
bieldo está en su mano, y limpiará completamente su era. Recogerá el trigo en el granero, pero
quemará la paja con fuego inextinguible".

3:1–12 *El ministerio de Juan el Bautista*

Cf. Mr. 1:3–8; Lc. 3:4–18; Jn. 1:6–8, 15–28[198]

En los capítulos 1 y 2, Mateo nos ha revelado la grandeza de Cristo, el verdadero Hijo de David, Aquel a quien los magos del oriente tributaron adoración. Es propio que un rey, especialmente *este* rey, tenga un heraldo que proclame su llegada. Este heraldo fue Juan el Bautista.

1. En aquellos días se presentó Juan el Bautista, predicando en el desierto de Judea. **[p 208]** La expresión "en aquellos días" es muy indefinida, y probablemente signifique solamente "en los días de la peregrinación terrenal de Cristo". Para una nota cronológica más precisa, véase Lc. 3:1, 2. Si Juan, como Jesús (Lc. 3:23), tenía unos treinta años cuando hizo su primera aparición pública, y puesto que el Bautista era unos seis meses mayor que Jesús (Lc. 1:26, 36), y dado que Jesús probablemente haya iniciado su ministerio a fines del año 26

[197] O: "Haced un giro completo en la mente y en el corazón". Véase la explicación.

[198] Estas referencias a los demás Evangelios se indican solamente con el propósito de comparar. No pretenden dejar la idea de que todo el contenido de Mt. 3:1–12 tiene paralelo o siquiera se refleja en los demás Evangelios. No se muestra el grado o monto de la semejanza.

d.C. o a principios del 27,[199] fue probablemente durante el verano del mismo año (junio–septiembre del 26) que Juan comenzó a predicar a las multitudes.

Todo tocante a Juan el Bautista era sorprendente: su repentina aparición, el modo de vestir, la alimentación, la predicación y el bautismo. El evangelista Lucas primero relata con gran detalle (1:5–25, 41, 57–79) la forma milagrosa en que nació Juan al sacerdote Zacarías y su esposa Elizabet, que también era de la línea sacerdotal. Luego, en una breve nota, Lucas cubre todo el período entre el nacimiento de Juan y el principio de su ministerio: "Y el niño crecía y se fortalecía en espíritu, y estuvo en lugares desiertos hasta el día de su manifestación a Israel" (1:80). En aquel día, de repente allí estaba, completamente maduro, enfrentando una gran multitud, y recordando, con su asombrosa aparición, a Elías (1 R. 17:1).

Estaba predicando en el "el desierto de Judea", expresión que indica las ondulantes tierras estériles que están entre la región montañosa de Judea por el oeste y el Mar Muerto y el bajo Jordán por el oriente, y que se extiende hacia el norte hasta cerca del punto en que el Jaboc desemboca en el Jordán. Es ciertamente una desolación, un vasto espacio ondulante de suelo gredoso cubierto de rocas, piedras partidas y guijarros.[200] Por aquí y por allá se ve un matorral debajo de los cuales se arrastran víboras (véase v. 7). Sin embargo, es claro de Mt. 3:5 (cf. Jn. 1:28), que el campo de actividad de Juan se extendía hasta la ribera oriental del Jordán. Incluía *toda la región alrededor*, es decir, ambas riberas de esta parte *del Jordán.*[201]

Predicaba **diciendo 2. Convertíos …** Su mensaje no era prolijo pero sí conciso, no era complaciente sino escrutador de la conciencia, no era lisonjero sino aterrador, por lo menos en un grado considerable. Predicaba la condenación iminente (véanse vv. 7 y 10), una catástrofe que sólo podía ser evitada por una conversión radical del corazón y la mente. La sustancia de su mensaje se da en el v. 2. La traducción en algunas versiones castellanas, "arrepentíos"—VM y RVR (cambiar de actitud, en la Versión Popular)—probablemente no sea la mejor. Ha sido denominada como *a.* "infeliz" (W. D. Chamberlain), *b.* una traducción que "no hace justicia **[p 209]** al original, puesto que da una prominencia indebida al elemento emocional" (L. Berkhof), *c.* "una traducción terriblemente errada" (A. T. Robertson), y aun, *d.* "la peor traducción en el Nuevo Testamento" (J. A. Broadus). Estoy de acuerdo con *a.* y con *b.*, pero encuentro que *c.* y *d.* son demasiado duros para calificarla. ¡No es tan mala! La idea de *arrepentimiento* está definitivamente incluida en la concisa amonestación del Bautista. Enfatiza el genuino pesar por el pecado y una resolución sincera de romper con el mal del pasado (véase especialmente 3:6 y Lc. 3:13–14). Pero el arrepentimiento, aunque es básico, es sólo un lado de la moneda. Podría llamarse el aspecto negativo. El lado positivo es dar fruto (Mt. 3:8, 10). La palabra usada en el original[202] al mismo tiempo mira hacia atrás y hacia adelante. Por lo tanto, la traducción "convertíos" probablemente sea mejor que "arrepentíos". Además, la conversión afecta no sólo las emociones, sino también la mente y la voluntad. En el original la palabra usada por el Bautista indica *un cambio radical de mente y corazón que conduce a un cambio completo de vida.*[203] Cf. 2 Co. 7:8–10; 2 Ti. 2:25. Esta insistencia en la conversión, ¿no hace que uno recuerde a Elías? (1 R. 18:18, 21, 37; Mal. 4:5, 6; Mt. 11:14; 17:12, 13; Mr. 9:11–13; Lc. 1:17).

---

[199] Véase sobre 2:1.

[200] Véase L. H. Grollenberg, *op. cit.*, mapa 2 frente a la p. 11; además lámina 25 en p. 16.

[201] Así dice literalmente en el original: ἡ περίχωρος τοῦ Ἰορδάνου. Véase también R. W. Funk, "The Wilderness", *JBL* LXXVIII, Parte III (sept., 1959), pp. 205–214.

[202] μετανοεῖτε, seg. per. pl. pres. imp. act. de μετανοέω. El verbo aparece cinco veces en Mateo (3:2; 4:17; 11:20, 21; 12:41), dos veces en Marcos, nueve veces en Lucas, cinco en Hechos, una en 2 Corintios (12:21), y once veces en el libro de Apocalipsis. El sustantivo análogo μετάνοια es también de ocurrencia frecuente, comenzando con Mt. 3:8, 11.

[203] Véase W. D. Chamberlain, *The Meaning of Repentance*, Filadelfia, 1943, p. 22. B. B. Warfield define μετάνοια como "el cambio interior de la mente que el pesar induce y que en sí mismo induce una vida reformada" *Biblical and Theological Studies*, Filadelfia, 1952, p. 366.

Hay que destacar que aunque Juan atribuía una importancia considerable al bautismo, ya que bautizó a muchos y en consecuencia fue llamado “el Bautista”, no consideraba que este rito tuviera algún significado salvador sin el cambio de vida fundamental indicado por la conversión. Es en esto en lo que ponía mayor énfasis (véanse especialmente vv. 7, 8).

A la palabra “convertíos” Juan añade, **porque el reino de los cielos está muy cerca.** Este concepto del “reino de los cielos” será considerado detalladamente en relación con 4:23. Por el momento baste afirmar que Juan quería decir que estaba por empezar la dispensación en la que, a través del cumplimiento de las profecías mesiánicas (véanse pp. 90–92), el reino de los cielos (o el reinado de Dios) en los corazones y vidas de los hombres comenzaría a manifestarse en una forma mucho más poderosa que nunca antes; en un sentido, ya había llegado. Había grandes bendiciones a disposición de todos los que, por gracia soberana, confesasen sus pecados abandonándolos para empezar a vivir para la gloria de Dios. Por otra parte, la condenación estaba por caer sobre los impenitentes. Como el soberano Señor, Dios estaba a punto de manifestarse más enfáticamente, tanto para salvación como para condenación. El Bautista enfatizaba lo segundo (vv. 7, 8, 10–12), **[p 210]** aunque ciertamente no omitió lo primero (v. 12). Con el fin de huir del castigo y obtener la bendición, los hombres debían pasar por el cambio radical ya descrito.

Mateo continúa: **3. Este es aquel de quien habló el profeta Isaías, cuando dijo:**

Voz de uno que clama en el desierto:

Preparad el camino del Señor,

Enderezad sus sendas.[204]

Is. 40:3–5 describe simbólicamente la venida de Jehová con el propósito de conducir la procesión de judíos que regresarán con gozo a su tierra después de largos años de cautividad. En el desierto sirio, entre Babilonia y Palestina, había que preparar el camino para la venida del Señor. Por esto, el heraldo clama ante el pueblo:

En el desierto preparad el camino del Señor,

Enderezad en el desierto un camino para nuestro Dios.

Esta figura del heraldo, Mateo la aplica a Juan, como heraldo de Cristo. Al decir: “Yo soy la voz …”, el Bautista muestra que está de acuerdo con esta interpretación (Jn. 1:23). También lo está Jesús (Mt. 11:10). Esto muestra que la liberación otorgada a los judíos cuando, en la última parte del sexto siglo a.C. y después, regresaron a su país, era sólo un tipo de la liberación mucho más gloriosa que estaba preparada para todos los que recibieran a Cristo como su Salvador y Señor. En otras palabras, la profecía de Isaías acerca de la voz que clama no tuvo un cumplimiento *total* hasta que el precursor del Mesías y también el Señor mismo hicieron su aparición en el escenario.[205]

El carácter apropiado de la aplicación de Is. 40:3 a Juan el Bautista es evidente por lo siguiente: *a*. Juan estaba predicando en el desierto (v. 1); y *b*. la tarea que se le había asignado desde los días de su infancia (Lc. 1:76, 77), sí, aun antes (Lc. 1:17; Mal. 3:1), era exactamente ésta, a saber, ser el heraldo o preparador del camino del Mesías. Iba a ser la “voz” del Señor al pueblo, *todo* eso, pero *no más que* eso (cf. Jn. 3:22–30). Como tal no

---

[204] Véase también p. 42. En los Evangelios (Mt. 3:3; Mr. 1:3; Lc. 3:4) y en el texto considerablemente diferente de la Septuaginta, la frase “en el desierto” modifica a “de uno que clama” y no a “preparad”, como ocurre en la acentuación masorética del texto hebreo de Is. 40:3, construcción apoyada por el paralelismo: “en el desierto preparad” y “enderezad en el desierto”. Sin embargo, esta diferencia entre los Evangelios y el texto hebreo carece de importancia, porque es natural suponer que el que clama en el desierto, como portavoz de Aquel que lo envió, quiere que se prepare un camino en el desierto.

[205] El hecho de que lo que se dice de *Jehová* en el Antiguo Testamento se atribuya a Cristo en el Nuevo no debiera sorprender. En cuanto a casos similares de esta transición de Jehová a Cristo, véase Ex. 13:21, cf. 1 Co. 10:4; Is. 6:1, cf. Jn. 12:41; Sal. 68:18, cf. Ef. 4:8; y Sal. 102:25–27, cf. Heb. 1:10–12. Es en Emanuel que Dios viene a habitar con su pueblo.

solamente debía anunciar la venida y presencia de Cristo, sino también exhortar al pueblo a *preparar el camino* del Señor, esto es, por la gracia y el **[p 211]** poder de Dios efectuar un cambio completo de mente y corazón (véase v. 2). Esto significa que ellos deben *enderezar sus sendas*, significando con ello que deben proporcionar al Señor un libre acceso a sus corazones y vidas. Deben *enderezar* lo que estaba torcido, o que *no estaba en conformidad con* la santa voluntad de Dios. Deben quitar todos los obstáculos que habían arrojado a su paso; obstrucciones tales como la justicia propia, la presumida satisfacción ("Tenemos a Abraham por padre", v. 9), la avaricia, la crueldad, la extorsión, etc. (Lc. 3:13, 14).

Es evidente que en Isaías y en la predicación de Juan tal como la relata Mateo, "el desierto" a través del cual hay que preparar camino para el Señor es, en último análisis, el corazón del pueblo que estaba inclinado a todo mal. Aunque el sentido literal no está ausente, queda incluido en lo figurativo. La idea básica es ciertamente el desierto literal. "Pero la vista misma del desierto literal debe haber tenido un efecto poderoso sobre el corazón estúpido y endurecido de los hombres, llevándoles a percibir que estaban en un estado de muerte, y a aceptar la promesa de salvación que se les había extendido" (Juan Calvino sobre Mt. 3:3).

El modo de vida de Juan el Bautista se describe de la siguiente manera: **4. Y Juan tenía un vestido de pelo de camello y un cinto de cuero a la cintura; y su comida era langostas y miel silvestre**. El largo vestido de Juan, tejido de pelo de camello, nos recuerda algo el manto de Elías, aunque hay una diferencia en la descripción (cf. Mt. 3:4 con 2 R. 1:8). La tosca vestidura podría haber sido considerada como simbólica del oficio profético. Zac. 13:4 (cf. 1 S. 28:14) parece señalar en ese sentido. En todo caso, un vestido así de rústico era adecuado para el desierto. Era durable y económico. Jesús hace mención especial del hecho de que Juan no usaba ropa fina (Mt. 11:8). No fue criado como lo fuera un pequeño señorito, y jamás llegó a ser un modelo de elegancia. La ruda vestimenta del Bautista armonizaba con su mensaje. ¡Imagínese a un "hombre de vestidos delicados" (Mt. 11:8) como un *Bussprediger*, predicador del arrepentimiento![206] La vestimenta ruda armonizaba con el papel de este severo predicador. El cinto de cuero en su cintura no sólo evitaba que se le volara la túnica suelta y que se le rasgara, sino que también le facilitaba el caminar. En esta conexión véase también C.N.T. sobre Ef. 6:14.

El alimento de Juan era tan sencillo como su vestidura. Se mantenía con langostas y miel silvestre, evidentemente el tipo de comida que se podía encontrar en el desierto. La miel del tipo que se encuentra en estado silvestre no es problema. No era un simple endulzante (el azúcar, como la conocemos ahora, era algo más bien raro) sino un alimento. En el desierto se podía encontrar bajo las rocas o en grietas debajo de las rocas (Dt. 32:13). **[p 212]** Es bastante conocido el papel que tuvo la miel en las historias de Sansón (Jue. 14:8, 9, 18) y de Jonatán (1 S. 14:25, 26, 29), de manera que no requiere mayor explicación.

Pero, ¡*langostas*! Es muy posible que uno se estremezca ante la sola idea de *comerlas*, quitándoles patas y alas, y tostándoles el cuerpo o asándolo para comerlo con un poco de sal. Sin embargo, es claro de Lv. 11:22 que el Señor *permitía*—y por implicación, *alentaba*—a los israelitas a comer cuatro tipos de insectos que nosotros popularmente llamamos "langostas". Aun en la actualidad ciertas tribus árabes los disfrutan. Y, ¿por qué no? El dicho latino "*De gustibus non disputandum est*" (los gustos no deben ser motivo de disputas, o el dicho como se conoce más en español: En cuestión de gustos nada se ha escrito) aún tiene vigencia. Los que se deleitan comiendo camarones, mejillones, ostras y patas de ranas no debieran sentir prejuicios contra los que comen langostas. Véase también p. 230.

---

[206] Un predicador de arrepentimiento. El arrepentimiento, como se ha indicado anteriormente (p. 208), ciertamente estaba *incluido* en el mensaje de Juan. Hasta era básico.

Sin embargo, no es necesario concluir que el v. 4 nos da un resumen completo de la dieta del Bautista. El punto principal es que por medio de su sencillo modo de vida, evidente con respecto al vestido y la comida, Juan hacía una protesta viva contra el egoísmo, el desenfreno, la frivolidad, la negligencia, y la falsa seguridad con que mucha gente se estaba precipitando hacia su propia condenación, y lo hacían con el juicio tan cerca de ellos, a la mano (véanse vv. 7, 10, 12; cf. Mt. 24:37–39; y Lc. 17:27–29).

La poderosa y valiente predicación de Juan era efectiva: **5. Entonces salía a él Jerusalén, y toda Judea y toda la región de alrededor del Jordán**. En cantidades muy grandes, salían a ver y a oír a Juan la población de Jerusalén, los residentes de Judea en general, y los que vivían a ambos lados del Jordán (véase sobre el v. 1). Todos lo consideraban profeta (Mt. 21:26). Continúa: **6. Al confesar sus pecados ellos eran bautizados por él en el río Jordán.** ¡Sin confesión de pecados no había bautismo! Para los que en verdad se arrrepentían de su estado de maldad y de su mala conducta, el bautismo (nunca un carisma que opera independientemente) era un signo y sello visible de la gracia invisible (cf. Ro. 4:11), la gracia del perdón y de la adopción en la familia de Dios.

Contrario a la opinión de algunos,[207] que creen que no había conexión entre el bautismo de prosélitos—esto es, el bautismo de gentiles que se convertían al judaísmo—y el bautismo de Juan, la teoría opuesta parecería tener de su parte el peso de la evidencia. La fecha en que vivió el Rabino Hillel puede fijarse con toda confianza en la segunda mitad del primer siglo a.C. y el primer cuarto del siglo d.C. El Rabino Shammal era contemporáneo suyo. Sus respectivos seguidores daban respuestas contradictorias a la pregunta: "¿Es posible que un no judío que se hace prosélito la tarde anterior a la Pascua participe de la cena pascual?" La escuela de Shammal **[p 213]** respondía que ese convertido "debía tomarse un baño" y entonces podía participar. La escuela de Hillel negaba esto. ¿No es razonable creer que estas dos respuestas contradictorias señalan hacia los dos maestros en oposición? Por lo tanto, parece que el bautismo de prosélitos precedía al bautismo proclamado y administrado por Juan el Bautista. Además, hay otra razón por la que es difícil creer que el bautismo de Juan y el bautismo cristiano,[208] que lo siguió de inmediato, que en cada caso simbolizaban un cambio radical y de una vez para siempre en el estilo de vida, hayan *precedido* históricamente al bautismo de prosélitos. ¿Es concebible que éste, como ritual judaico, pudiera haberse copiado por los judíos de algo similar que se practicaba entre los cristianos, sus más aborrecidos enemigos? Conclusión: "El bautismo de prosélitos tiene que haber precedido al bautismo cristiano".[209]

Como ya se ha indicado en forma implícita, el bautismo de prosélitos no era un rito ceremonial que se repetía constantemente, sino un acto legal que se celebraba una sola vez y por el cual la persona era recibida en la comunión religiosa del judaísmo. En consecuencia, cuando en forma similar Juan el Bautista exhortó a los judíos que se convirtieran y se bautizaran, ellos deben haber estado conscientes del hecho de que tal bautismo, si se recibía en la forma correcta, simbolizaría una renuncia definitiva y pública a su modo anterior de vida. Lo que era nuevo y sorprendente para los que oían al Bautista no era el rito del bautismo como tal, como símbolo del cambio radical, sino más bien el hecho de que *tal transformación fundamental y su signo y sello se requerían* no sólo de los gentiles que adoptaban la religión judía, como en el caso del bautismo de prosélitos, sino *¡aun de los hijos de Abraham! ¡También ellos eran inmundos! ¡Ellos también debían reconocer esto francamente! ¡También ellos tenían que experimentar un cambio básico de mente y corazón!*

---

[207] P. ej., Lenski, *op. cit.*, p. 99.

[208] En cuanto a una relación entre el bautismo de Juan y el bautismo cristiano, véase L. Berkhof, *Teología sistemática*, pp. 744, 745. En forma adecuada, F. F. Bruce llama al uno el de la esperanza; al otro, el del cumplimiento.

[209] En cuanto a este razonamiento, véase Th.D.N.T., A. Oepke, artículo βάπτω, Vol. I, p. 535; K. G. Kuhn, artículo προσήλυτος, Vol. VI, pp. 738, 739.

Sin embargo, muchos confesaron sus pecados y fueron bautizados en el río Jordán. Por supuesto, no podemos juzgar qué porcentaje de ellos aceptaron el bautismo con buena conciencia, ni qué proporción se bautizó sin sentir un genuino pesar de corazón. El v. 7 nos muestra que había un peligro definitivo de hipocresía. **7. Pero cuando vio a muchos de los fariseos y saduceos que acudían a bautizarse,[210] les dijo: "¡Camada de víboras!"**

[p 214] *Fariseos y saduceos*

Su origen

Es oscuro el modo exacto y la fecha exacta en que surgieron estos partidos. Sin embargo, hay razones para creer que los fariseos eran los sucesores de los *hasidhim*, esto es, los píos o santos. Estos eran los judíos que, aun antes de la revuelta de los macabeos y durante ella (véanse pp. 137, 167), se habían opuesto a la adopción de la cultura y las costumbres griegas. Es comprensible que mientras que los macabeos en su lucha heroica fueron motivados principalmente por motivos religiosos, que tuvieran el pleno apoyo de los *hasidhim*; pero que, especialmente en los días de Juan Hircano y los que le siguieron, cuando el énfasis de los gobernadores judíos se desplazó de lo religioso a lo secular, los *hasidhim* perdieran el interés y se retiraran o también se opusieran activamente a los descendientes de las mismás personas a quienes con anterioridad habían apoyado. Los fariseos, que significa separatistas, en su origen bien pudieron haber sido los *hasidhim* reformados o reorganizados bajo otro nombre. Ellos se apartaron no solamente de ios paganos, de los publicanos y pecadores, sino también en general de las multitudes judías indiferentes, a quienes en forma burlona denominaban "la gente que no conoce la ley" (Jn. 7:49). Trataban árduamente de no contaminarse o mancharse por la asociación con alguien o algo que pudiera dejarlos ceremonialmente impuros.

En muchos aspectos los saduceos eran exactamente lo opuesto a los fariseos. Eran los tolerantes, los hombres que, aunque en forma ostentosa se aferraban aún a la ley de Dios, realmente no eran hostiles a la difusión del helenismo. Eran el partido sacerdotal, el partido al que generalmente pertenecían los sumo sacerdotes. No es sorprendente que fuera común derivar el nombre saduceos de Sadoc, etimología que podría ser correcta. Este Sadoc fue el hombre que durante el reinado de David compartió el sumo sacerdocio con Abiatar (2 S. 8:17; 15:24; 1 R. 1:35), y fue hecho sumo sacerdote único por Salomón (1 R. 2:35). Los descendientes de Sadoc habían retenido el sumo sacerdocio hasta los días de los macabeos.

Oposición mutua entre ellos

En Hch. 23:6–8, se presenta claramente un punto importante en que chocaban los dos partidos:

"Entonces Pablo, notando que una parte era de saduceos y otra de fariseos, alzó la voz en el concilio: Varones hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseos; acerca de la esperanza y de la resurrección de los muertos se me juzga. Cuando dijo esto, se produjo disensión entre los fariseos y los saduceos, y la asamblea se dividió. Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu; pero los fariseos afirman estas cosas". Por medio de Josefo sabemos que los saduceos negaban la inmortalidad del **[p 215]** alma además de negar la resurrección de los muertos. Sostenían que cuando el cuerpo moría también moría el alma.

Otro punto que los dividía tenía que ver con el canon. Los fariseos reconocían dos criterios o normas de doctrina y disciplina: el Antiguo Testamento escrito y las tradiciones orales. En cuanto a éstas, ellos creían que estas adiciones (en realidad con frecuencia eran más bien interpretaciones peculiares de la ley) a la ley escrita habían sido dadas por Moisés a los ancianos y luego se habían transmitido oralmente a través de las generaciones. Daban tanta

---

[210] O: "por su bautismo", pero la evidencia textual en favor de esta variante no parece ser decisiva. Esencialmente no hay diferencia.

importancia a estas tradiciones que con frecuencia, con el énfasis puesto en ellas, "dejaban sin efecto la palabra de Dios" (Mt. 15:6; Mr. 7:13). Por el contrario, los saduceos nada aceptaban sino las Escrituras. Estimaban que el Pentateuco era superior a los profetas, etc.

Finalmente, si se puede confiar en Josefo, quien a la edad de diecinueve años se unió a los fariseos en forma pública, había otro agudo contraste: los fariseos creían no solamente en la libertad del hombre y en su responsabilidad con respecto a sus propias acciones sino también en el decreto divino; los saduceos rechazaban el decreto (Josefo, *Guerra judaica*, II. 162–166; *Antigüedades* XIII. 171–173, 297, 298; XVIII. 12–17).

Cooperación entre ellos

A pesar de las diferencias tan notables, básicamente muchos de estos fariseos y saduceos estaban en perfecto acuerdo, porque en último análisis ambos trataban de lograr la seguridad por sus propios esfuerzos: sea que esta seguridad consistiera en posesiones terrenales a *este lado* de la tumba, como ocurría con los saduceos, muchos de los cuales eran ricos terratenientes o beneficiarios del comercio realizado en los atrios del templo o ambas cosas; o, *al otro lado de la tumba* (por lo menos *también* al otro lado) como era el caso de los fariseos que con todas sus fuerzas trataban de abrirse paso hacia el cielo. En ambos casos la religión era una conformidad *exterior*, por medio del esfuerzo propio, para lograr un cierto nivel.

Por lo tanto, no debiera ser motivo de sorpresa que cuando Jesús apareció en el escenario de la historia con su énfasis en la religión del corazón y en Dios como el único autor de la salvación, fuera rechazado por ambos grupos: por los fariseos porque él los denunció de limpiar el exterior del vaso y del plato (Mt. 23:25), y que mientras diezmaban la menta, el eneldo y el comino, descuidaban lo más importante de la ley: "la justicia, la misericordia y la fidelidad" (23:23); y los saduceos se opusieron a él porque, al limpiar el templo, denunció el robo que cometían y probablemente también porque vieron amenazado el *status quo* de la nación y su posición actual de influencia por las exigencias de Jesús. Además, es comprensible que fariseos y saduceos tuvieron envidia de Jesús (Mt. 27:18).

Así que al final los fariseos y saduceos cooperan para darle muerte a **[p 216]** Jesús (16:1, 6, 11; 22:15, 23; 26:3, 4, 59; 27:20). Aun después combinan sus esfuerzos en el intento de evitar la creencia en la resurrección de Cristo (27:62). No es extraño, por lo tanto, que a veces Jesús en una sola frase condenara a ambos grupos (16:6ss).

Ahora bien, según este pasaje (3:7) los fariseos y saduceos acuden a Juan y le piden que los bautice. Esto podría parecer extraño. Aunque no todos los comentaristas concuerdan, a la luz de lo que se ha dicho acerca de los dos grupos, su conducta en el caso presente puede explicarse mejor por su egoísmo. No querían perder la influencia sobre la multitud que se estaba agrupando en torno a Juan para ser bautizada. Si este era el lugar donde estaba la acción, ellos querían ser parte de ella para asumir, si fuera posible, el liderazgo. Pero, ¿no implicaba una confesión de pecados el someterse al rito del bautismo? Bueno, si fuera necesario, estaban dispuestos a condescender a fin de vencer. Por cierto que no eran sinceros, no estaban realmente arrepentidos, ni estaban deseosos de sufrir un cambio radical de mente y corazón. Eran engañosos, hipócritas. Cf. Mt. 16:1; 22:15.

Es a la luz de esto que podemos entender la seria reprensión del Buatista: "¡Camada de víboras!" Juan estaba familiarizado con las víboras del desierto. Aunque eran pequeñas, eran muy *engañosas*. A veces era posible confundirles con ramas secas. Sin embargo, de repente, atacaban y mordían (cf. Hch. 28:3). Por lo tanto, la comparación era válida.[211] ¿No se llama

---

[211] La idea de que estos fariseos y saduceos fueron llamados "generación de víboras", en vez de sencillamente "víboras", porque habían entrado en el pecado de sus padres (Lenski, *op. cit.*, p. 103) probablemente sea un refinamiento excesivo. La expresión "generación de víboras" podría bien estar en línea con otros semitismos similares, tales como, "hijos de los profetas", "hijos de Belial", "hijas de la música", etc. Aquí en 3:7 la traducción "víboras" (como algunas versiones en lenguaje popular en inglés) podría no ser incorrecta.

también *serpiente* (Ap. 12:9; 20:2) a Satanás, ese engañador (Jn. 8:44)? ¿No son ellos sus instrumentos?

Juan añade: **¿Quién os advirtió a huir de la ira que está llegando?** En este conexión, las siguientes ideas merecen atención:

Primero, esta ira o indignación está por naturaleza sobre el hombre no regenerado (Ef. 2:3). Pertenece aun al presente (Jn. 3:18; Ro. 1:18).

Segundo, el derramamiento final de esta ira está reservado para el futuro (Ef. 5:6; Col. 3:6; 2 Ts. 1:8, 9; Ap. 14:10).

En tercer lugar, esta manifestación final de la ira (Sof. 1:15; 2:2) está relacionada con la (segunda) venida del Mesías (Mal. 3:2, 3; 4:1, 5).

En cuarto lugar, sin una conversión genuina el hombre no puede escapar de ella: "¿Quién os advirtió a huir …?" Esto probablemente significa: "¿Quién os engañó para que penséis que es posible evadir a Dios y os animó para que tratéis de hacerlo?" Cf. Sal. 139; Jon. 1:3.

En quinto lugar, para el verdadero arrepentido hay ciertamente un camino de escape: **8. Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento. [p 217]** Como se señaló anteriormente (véase sobre el v. 2), el arrepentimiento, si es genuino, debe ir acompañado de frutos. Una confesión del pecado puramente exterior nada logrará. Un puro deseo de bautizarse, como si el rito fuera una clase de encantamiento que obra maravillas, no tiene valor positivo. Tiene que haber un cambio interior que se expresa exteriormente en una conducta que glorifica a Dios, fruto *que concuerda* con la conversión. Según Lc. 3:10–14 este fruto debe incluir cualidades tales como generosidad, justicia, consideración y contentamiento; según Mt. 23:23, justicia, misericordia y fe; y en vista del modo que el Bautista se dirige descriptivamente a estos fariseos y saduceos ("Camada de víboras") debe haber honradez. En cuanto a llevar fruto, véanse también Mt. 5:20–23; 7:16–19; 12:33; 13:8, 23; 16:6, 11, 12; capítulo 23; Lc. 13:6–9; Jn. 15:1–16; Gá. 5:22, 23; Ef. 5:9; Fil. 1:22; 4:17; Col. 1:6; Heb. 12:11; 13:15; y Stg. 3:18.

La deplorable falta de fruto por parte de las personas a que se dirigen las palabras es evidente también por el v. **9.… y no presumáis deciros a vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham de estas piedras.** La razón porqué estos fariseos y saduceos iban a la condenación era porque para su seguridad eterna estaban confiando en el hecho de ser descendientes de Abraham. Cf. Gá 3:1–9 y véase C.N.T. sobre esos versículos. Juan el Bautista estaba plenamente consciente del hecho de que la descendencia física de Abraham no garantizaba el ser verdadero hijo de Abraham. También sabía que en forma completamente independiente de tal linaje, Dios podría dar hijos a Abraham si así lo quisiera. El Dios que pudo crear a Adán del polvo de la tierra también podía hacer verdaderos hijos de Abraham de las piedras del desierto a las que probablemente Juan estaba señalando. Probable armonía simbólica: Dios puede cambiar los corazones de piedra convirtiéndolos en corazones obedientes (Ez. 36:26), sin consideración de la nacionalidad de esos corazones de piedra.

En lo que respecta a la salvación, las antiguas distinciones desaparecieron gradualmente. Esto no significa que no había distinción en el orden en que esta salvación estaba siendo proclamada y en que la iglesia estaba siendo reunida. La secuencia histórica, un reflejo del plan de Dios desde la eternidad era ciertamente "al judío primeramente y también al griego" (Ro. 1:16; cf. Hch. 13:46; Ro. 3:1, 2; 9:1–5). Este orden también es claro en el Evangelio de Mateo (10:6; 15:24). Pero el amanecer de un nuevo día, un día en que no había distinción entre judío y griego, estaba comenzando. Véanse Mt. 2:1–12; 8:11, 12; 22:1–14; 28:19, 20; Hch. 10:34–48; Ro. 9:7, 8; 10:12, 13; 1 Co. 7:19; Gá 3:7, 16, 17, 29; 4:21–31; 6:15, 16; Ef. 2:14–18; Fil. 3:2, 3; Col. 3:11; y Ap. 7:9, 14, 15.

En cuanto a los impenitentes, Juan el Bautista continúa en el v. **10. Ya**[212] **el [p 218] hacha está puesta a la raíz de los árboles**. El juicio está cerca. El hacha ya está frente (πρός) o, como diríamos, "a" la raíz, con intención siniestra, lista para talar un árbol tras otro. Por lo tanto, *ahora mismo* es el momento propicio para arrepentirse y creer. En esta conexión, véanse también Sal. 95:7, 8; Is. 55:6; Lc. 13:7, 9; 17:32; Jn. 15:6; Ro. 13:11; 2 Co. 6:2; 1 Jn. 2:18; Ap. 1:3. Sigue … **por lo tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego**. Se podría hacer la pregunta: Pero, ¿estaba realmente tan cerca el día de la manifestación final de la ira de Dios? ¿No es verdad que han transcurrido mucho siglos desde que el Bautista pronunció estas palabras, y todavía no ha regresado el Señor para ejecutar el juicio? Hay que recordar los siguientes hechos:

Primero, Juan hace que uno recuerde a los profetas del Antiguo Testamento que, al hablar de los últimos días o de la era mesiánica, a veces miraban hacia el futuro como el viajero mira hacia las montañas distantes. El se imagina que una cumbre se levanta inmediatamente detrás de la otra, cuando en realidad están a varios kilómetros de distancia la una de la otra. Las dos venidas de Cristo se consideran como si fueran una sola. Así leemos: "Saldrá una vara del tronco de Isaí … y herirá la tierra" (Is. 11:1–4). "Me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos … y el día de venganza del Dios nuestro" (Is. 61:1, 2). "Derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones…. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová" (Jl. 2:28–31). Cf. Mal. 3:1, 2. Esto se ha denominado "escorzo profético".

En segundo lugar, la caída de Jerusalén (70 d.C.) se acercaba peligrosamente, y anunciaba el juicio final.

En tercer lugar, la falta de arrepentimiento tiene la tendencia de endurecer a una persona, de modo que con frecuencia es dejada en su presente condición perdida. Sin un verdadero arrepentimiento, la muerte y el juicio están para tal persona irrevocablemente "a la puerta".

En cuarto lugar, "para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día" (2 P. 3:8).

En quinto lugar, como lo indican las referencias dadas arriba (comenzando con Sal. 95:7, 8), de ningún modo Juan era el único que enfatizaba la inminencia del juicio y la necesidad de convertirse ahora mismo. Por lo tanto, si en este punto hallamos que el Bautista falla, también tendríamos que acusar de lo mismo a los salmistas, a los profetas, a los apóstoles y aun al Señor mismo. Ciertamente ningún creyente verdadero está dispuesto a hacer tal cosa.

En sexto lugar, todo esto no significa necesariamente que el Bautista mismo siempre vio el presente y el futuro en verdadera perspectiva. Véase **[p 219]** sobre 11:1–3. Solamente significa que el Espíritu Santo lo guió de modo que *en su predicación en la forma aquí relatada* él tenía perfecto derecho de decir lo que dijo.

El "fuego" en que se echan los árboles sin fruto evidentemente es un símbolo del derramamiento final de la ira de Dios sobre los malvados. Véanse también Mal. 4:1; Mt. 13:40; Jn. 15:6. Jesús habló acerca de la "Gehena del fuego" (Mt. 5:22, 29; 18:9; Mr. 9:47). Este es el fuego que no se apaga (Mt. 3:12; 18:8; Mr. 9:43; Lc. 3:17). El argumento no es simplemente que hay un fuego que nunca se apaga en la Gehena, sino que Dios hace arder al impío con un fuego que no se puede apagar, el fuego que ha sido preparado para el diablo y sus ángeles (Mt. 3:12; 25:41).[213]

---

[212] Nótese la posición de ἤδη al principio de la oración.

[213] Otras preguntas en cuanto al significado de Gehenna y de Hades, en cuanto a la aniquilación total o el castigo eterno, en cuanto a si el fuego debe ser tomado literalmente o en forma simbólica, en cuanto a si Dios está presente o ausente del infierno, son

Se podría formular la pregunta: "Entonces, si Juan el Bautista era en un grado considerable un predicador del infierno y de la condenación, ¿cómo es que fue llamado *Juan* por orden divina (Lc. 1:13), ya que Juan significa "Jehová es *benigno*"? Respuesta: El advertir a la gente que la condenación es inminente y ciertamente los alcanzará a menos que se arrepientan y crean, ¿no es un acto de benignidad? ¿No indica que Dios no es cruel, ni está ansioso de castigar, sino que es paciente? ¿No mostró su paciencia a los antediluvianos (Gn. 6:3; 1 P. 3:20); a Lot (Gn. 19:12–22); a David (2 S. 23:5); a los israelitas (Ex. 33:12–17; Is. 5:1, 2; 63:9; Jer. 8:20; Ez. 10:19—la dilación de la carroza del trono—; 18:23; 33:11); y a Simón Pedro (Jn. 21:15–17)? ¿No es el mismo atributo divino gloriosamente revelado en la parábola de la higuera estéril (Lc. 13:8, "déjala todavía este año"); en 2 P. 3:9 ("Dios es paciente para con vosotros"); en Ro. 9:22 ("Dios soportó con mucha paciencia"); en Ap. 2:21 ("le di tiempo para que se arrepienta"); y en Ap. 8:1 ("silencio en el cielo por media hora")?

Volviéndose ahora a toda la multitud, Juan prosigue: **11. Yo os bautizo con agua para conversión**. Pero, esta frase "para conversión", ¿no es una contradicción de la idea que un hombre debe ya haberse convertido antes de ser bautizado, verdad claramente implícita en los vv. 6–10? Respuesta: No del todo, porque por medio del bautismo se estimula y acrecienta poderosamente la verdadera conversión. La persona que recibe el bautismo de una manera correcta—esto es, con una promesa a Dios procedente de una clara conciencia (1 P. 3:21)—comprendiendo el significado del signo y sello externo, se rendirá con gratitud a Dios *con todo su corazón*. Además, ¿cómo podría tener un efecto diferente la reflexión sobre la gracia de Dios que adopta, perdona y purifica, simbolizada por el signo y sello del bautismo? Para tal persona el signo y sello externo aplicado al cuerpo, y la **[p 220]** gracia interior aplicada al corazón, van juntos. Entre los pasajes bíblicos que prueban este punto están: "Esparciré sobre vosotros agua limpia y seréis limpiados … os daré corazón nuevo y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros" (Ez. 36:25, 26); "Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua limpia" (Heb. 10:22).

Este aspecto doble de la conversión, *a.* como ya presente antes del bautismo mismo, y *b.* como aumentada por medio de él, también se expresa en forma hermosa en varios formularios para el bautismo de adultos, de uno de los cuales citamos las siguientes palabras:

"(El bautismo) llega a ser un medio efectivo de salvación, no por alguna virtud que haya en él o en aquel que lo administra, sino solamente por la bendición de Cristo, y la obra del Espíritu en aquellos que por la fe lo reciben" (Constitución de la Iglesia Presbiteriana en los Estados Unidos de América, Filadelfia, 1941, p. 448).

Sin embargo, en último análisis este rico resultado no lo efectúa la persona que administra el rito del bautismo, ni aun cuando el nombre de la persona es Juan el Bautista. Todo lo que Juan puede hacer es exhortar a sus oyentes mostrándoles su necesidad de conversión. En cuanto al bautismo, él puede proporcionar el signo, pero se necesita Uno más poderoso que Juan para proporcionar la cosa significada. Por eso, después de decir, "yo os bautizo con agua para conversión", Juan continúa: **pero el que viene tras mí es más poderoso que yo—no soy digno de quitarle las sandalias—; él os bautizará con el Espíritu Santo y con fuego.** Fue necesario que Juan trazara este contraste porque la gente ya estaba comenzando a preguntarse si quizás no sería él mismo el Cristo (Lc. 3:15; cf. Jn. 1:19, 20; 3:25–36). Por lo tanto, el Bautista está diciendo que el contraste entre él y quien cronológicamente venía tras él era tan grande, que él, Juan, ni siquiera era digno de *desatarle* (esto solamente en Mr. 1:7 y Lc. 3:16), *quitar y llevar*[214] las sandalias de su sucesor;

contestadas por el autor en *La Biblia y la vida venidera*, pp. 107–118; 275–287. Véase también más adelante, sobre 3:12 y 5:22, 29.

[214] En cuanto a los diversos usos de βαστάζω véase C.N.T. sobre Gá., p. 240, nota 171.

esto es, que para uno tan grande él ni siquiera era digno de prestar los servicios de un esclavo. Es verdad que en el camino de la vida, no solamente en su nacimiento, sino también en el principio de su ministerio público, Jesús había venido tras Juan (Lc. 1:26, 36; 3:23). Pero entre Cristo y el Bautista había una diferencia cualitativa como la que existe entre el infinito y finito, lo eterno y lo temporal, la luz original del sol y la luz reflejada de la luna (Jn. 1:15–17).

Juan bautiza con agua; Jesús bautizará con el Espíritu.[215] El hará que su Espíritu y los dones de éste vengan sobre sus seguidores (Hch. 1:8), sean **[p 221]** derramados sobre ellos (Hch. 2:17, 33), caigan sobre ellos (Hch. 10:44; 11:15).

Ahora bien, es verdad que cuando quiera que una persona es conducida de las tinieblas hacia la luz maravillosa de Dios, está siendo bautizada con el Espíritu Santo y con fuego. Así Calvino, al comentar Mt. 3:11, hace notar que Cristo es quien otorga el Espíritu de regeneración, y que, como el fuego, este Espíritu nos purifica quitando nuestra inmundicia. Sin embargo, según las propias palabras de Cristo (Hch. 1:5, 8), recordadas por Pedro (Hch. 11:16), *en un sentido especial* esta predicción se cumplió en Pentecostés y con la era que introdujo. Fue entonces que, por la venida del Espíritu, las mentes de los seguidores de Cristo fueron enriquecidas con una iluminación sin precedentes (1 Jn. 2:20); sus voluntades se fortalecieron, como nunca antes, con contagiosa animación (Hch. 4:13, 19, 20, 33; 5:29); y sus corazones estaban inundados con cálido afecto en un grado hasta ahora desconocido (Hch. 2:44–47; 3:6; 4:32).

La mención del *fuego* ("El os bautizará con el Espíritu Santo y con fuego") armoniza con su aplicación a Pentecostés, cuando "aparecieron lenguas repartidas como de fuego, que se posaron sobre cado uno" (Hch. 2:3). La llama ilumina. El fuego purifica. El Espíritu hace ambas cosas. Sin embargo, parecería por el contexto (antes y después; véanse vv. 10 y 12) y por la profecía de Joel respecto de Pentecostés (Jl. 2:30; cf. Hch. 2:19), considerada *en su* contexto (véase Jl. 2:31), que el cumplimiento final de las palabras del Bautista espera hasta la segunda venida gloriosa de Cristo para purificar la tierra con fuego (2 P. 3:7, 12; cf. Mal. 3:2; 2 Ts. 1:8).

Con frecuencia en las Escrituras el fuego simboliza *la ira*.[216] Pero el fuego también indica la obra de *gracia* (Is. 6:6, 7; Zac. 13:9; Mal. 3:3; 1 P. 1:7). Por lo tanto, no es extraño que esta expresión pueda ser usada en un sentido favorable para indicar las bendiciones de Pentecostés y de la nueva dispensación, y en un sentido desfavorable para indicar los terrores del futuro día del juicio. Es Cristo quien *purifica* al justo y *limpia* la tierra de la paja, los impíos. Además, si los profetas del Antiguo Testamento, como se mostrará (p. 488), por medio del escorzo profético combinan acontecimientos que corresponden a la primera venida de Cristo (tomada en su sentido completo, incluyendo Pentecostés) con los de la segunda, ¿por qué no se puede atribuir el mismo rasgo también al estilo de Juan el Bautista, que en muchas maneras se parecía a estos profetas? Por lo tanto, es claro que es fuerte el argumento en favor de la interpretación según la cual la palabra *fuego* aquí en 3:11 se refiere tanto a Pentecostés como al juicio final.[217]

[p 222] El carácter razonable de la explicación, según la cual el bautismo con fuego incluye una referencia al juicio final, también se hace evidente por el v. **12.** que de igual modo se refiere al gran día. **Su bieldo está en su mano, y limpiará completamente su era.**

---

[215] Literalmente, "con Espíritu". La palabra πνεύματι como ὕδατι, no lleva artículo a fin de plantear en forma tan aguda como fuera posible el contraste entre *a.* lo que Juan mismo estaba haciendo, y *b.* lo que Cristo haría por medio del Espíritu, y de este modo enfatizar la calidad incomparable de la obra del Espíritu.

[216] Véanse los pasajes que se dan en la lista de p. 223 y que comienza con Dt. 9:3.

[217] Con respecto a esta pregunta los expositores se dividen en tres grupos: *a.* los que interpretan "fuego" como una referencia sólo al juicio final (p. ej., F. W. Grosheide); *b.* los que lo relacionan exclusivamente con Pentecostés (como R. C. H. Lenski); y *c.* los que lo relacionan con ambos sucesos (p. ej., Ridderbos). Según mi parecer, por las razones dadas, la última posición es la correcta.

La figura subyacente es la de una era donde se está aventando el trigo. Ese piso puede ser natural o artificial. En el primer caso, es la superficie de una roca en la cumbre de una colina expuesta al viento. Si es el segundo, es igualmente una zona al aire libre de unos diez a quince metros de diámetro que se ha preparado limpiando el suelo de piedras, humedeciéndolo y apisonándolo a fin de que quede compacto y suave, haciendo que tenga una leve pendiente hacia arriba en el borde, y rodeándola con un borde de piedras a fin de mantener dentro el grano. Primero los bueyes trillan las espigas con el grano (de trigo o cebada), las que ha sido esparcidas en esta área, tirando una rastra o trineo en cuya parte inferior se le han puesto piedras por medio de las cuales se separa el grano del tallo. Sin embargo, el tamo (lo que queda de la espiga, la cubierta o vaina del grano, el polvo, pequeños pedazos de paja) todavía esta junto con el grano. Entonces comienza el uso del bieldo a que se hace referencia en el v. 12. Montón tras montón, el grano trillado se lanza al aire por medio de una pala que tiene dos o más dientes, permitiendo que el viento de la tarde, que generalmente sopla del Mediterraneo durante los meses de mayo a septiembre, lleve la paja. El grano, más pesado que la paja, cae verticalmente en la era. *Así se apartan el grano y la paja*. La avienta no termina hasta que quede completamente limpiada la era.

Así también Cristo limpiará completamente su era, es decir, el lugar donde ejecutará el juicio en su segunda venida. Nadie evitará el ser detectado. Aun ahora ya esté completamente equipado con todo lo que necesita para la realización de la tarea de separar a los buenos de los malos.[218]

Continúa: **Recogerá el trigo en el granero, pero quemará la paja con fuego inextinguible.** Volvamos ahora a la figura subyacente. El grano trillado y aventado ahora es llevado al granero; literalmente, *al lugar donde se dejan las cosas* (o, *donde se almacenan*).

Se *almacena* porque se considera como algo muy valioso, muy precioso. De la figura subyacente pasamos a la realidad. Aun *la muerte de los creyentes* se describe en las Escrituras de un modo muy consolador. Es "preciosa ante los ojos de Jehová" (Sal. 116:15); "llevado por los ángeles al seno de Abraham" (Lc. 16:22); "ir al paraíso" (Lc. 23:43); una bendita partida (Fil. 1:23); estar en casa con el Señor (2 Co. 5:8); "ganancia" **[p 223]** (Fil. 1:21); "muchísimo mejor" (Fil. 1:23) y dormir en el Señor (Jn. 11:11; 1 Ts. 4:13). Entonces ciertamente *la etapa final* en la glorificación de los hijos de Dios, cuerpo y alma ahora participando de esta bienaventuranza, será preciosísima: ir a la "casa donde hay muchas moradas" (Jn. 14:2), el ser bienvenido a la presencia misma de Cristo ("Vendré otra vez, y os tomaré para que estéis conmigo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis", Jn. 14:3), un vivir eternamente en el nuevo cielo y la nueva tierra de donde se quitará toda mancha del pecado y toda huella de la maldición; donde mora la justicia (2 P. 3:13); en donde "Dios mismo estará con ellos como su Dios, y ellos serán su pueblo. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos, etc." (Ap. 21:1–5); y en donde tendrá su cumplimiento *final* la profecía de Is. 11:6–9 ("Morará el lobo con el cordero, etc.") y de Ap. 21:9–22:5 (la nueva Jerusalén).

Volvamos de nuevo a la figura subyacente. Del grano ahora pasamos a la paja. Habiendo caído en un lugar, o lugares, lejos del grano, se recoge y se quema. Así también los impíos, apartados de los buenos, serán echados en el infierno, un lugar donde el fuego no se apaga. El castigo no tiene fin. No se trata de que haya un fuego siempre ardiendo en la Gehena, sino que los impíos son quemados con un fuego que no se puede apagar, el fuego que ha sido preparado para ellos así como para el diablo y sus ángeles (Mt. 25:41). Su gusano nunca muere (Mr. 9:48). Su vergüenza es eterna (Dn. 12:2). Así también ocurre con sus prisiones (Jud. 6, 7). Serán atormentados con fuego y azufre … y el humo de su tormento asciende

[218] Algunos comentaristas llaman la atención al hecho de que la separación no ocurre ahora sino al final de la dispensación. Véase Mt. 13:30; Ap. 14:14–20. Aunque esto es verdad en sí, no es el punto sobre el cual el Bautista pone el énfasis. Más bien enfatiza la inminencia del juicio ("Tiene el aventador en la mano"), a fin de que los hombres se arrepientan y crean.

para siempre jamás, de modo que no tienen reposo de día ni de noche (Ap. 14:9–11; cf. 19:3; 20:10).

¿En qué sentido hay que entender "el fuego"? Respuesta: aunque no hay que excluir la idea de un fuego que en algún sentido es físico, según las Escrituras el sentido literal no agota el significado. El fuego eterno ha sido preparado para el diablo y sus ángeles. Sin embargo, estos son *espíritus* y no pueden ser dañados por el fuego literal. Además, la Escritura misma indica el sentido simbólico: esto es, el fuego de la *ira* divina que cae sobre el inconverso, y consecuentemente, su angustia (Dt. 9:3; 32:22; Sal. 11:5, 6; 18:8; 21:9; 89:46; Is. 5:24, 25; Jer. 4:4; Nah. 1:6; Mal. 3:2; Mt. 5:22; Heb. 10:27; 12:29; 2 P. 3:7; Ap. 14:10, 11; 15:2).

La advertencia del Bautista, horrible y espantosa, al parecer, está llena de misericordia, como ya se ha explicado (véase p. 218).

13 Entonces Jesús hizo su aparición pública, (viniendo) desde Galilea al Jordán para ser bautizado
por él. 14 Pero Juan trataba de disuadirle, diciendo: "Soy yo quien necesito ser bautizado por ti, ¿y tú
vienes a mí?" 15 Pero Jesús le contestó: "Déjame esta vez, porque es conveniente que de este modo
cumplamos con todo requisito de justicia". Entonces lo dejó. 16 E inmediatamente, cuando Jesús fue
bautizado y salió del agua, he aquí los cielos fueron **[p 224]** abiertos y él (Juan) vio al Espíritu de
Dios que descendía como una paloma y se posaba sobre él. 17 Y en ese momento se oyó una voz del
cielo que decía: "Este es mi Hijo, el Amado, en quien tengo complacencia".

3:13–17 *El bautismo de Jesús*

Cf. Mr. 1:9–11; Lc. 3:21, 22; Jn. 1:32–34

13. Entonces Jesús hizo su aparición pública, (viniendo) desde Galilea al Jordán para ser bautizado por él. En cuanto a tiempo y lugar, Mateo registra en forma indefinida las circunstancias del bautismo de Jesús: "Entonces … al Jordán". En armonía con los versículos precedentes (vv. 1–12) y con lo que probablemente sea la correcta interpretación de Lc. 3:21, la palabra "entonces" probablemente signifique "en la cumbre de la actividad bautizadora de Juan". En cuanto a la información obtenida de otros pasajes con respecto al tiempo en referencia, véanse pp. 160, 208. Sobre la base de aquellos otros pasajes, parece tener respaldo la conclusión de que fue probablemente durante la última parte del año 26 d.C. o en los primeros días del año 27 cuando Jesús se presentó ante Juan para ser bautizado por él.[219]

Jesús vino "desde Galilea" (así dice Mateo). Marcos es un poco más específico al decir "de Nazaret de Galilea". El evangelista Juan añade que en este tiempo Juan estaba bautizando en "Betania más allá del Jordán" (RVR = Betábara), que probablemente no estaba cerca del Mar Muerto, sino más hacia el norte. Véase C.N.T. sobre el Evangelio de Juan, pp. 98, 99.

El ministerio público de Jesús comienza aquí; el verbo "hizo su aparición pública" (v. 19) es el mismo usado en conexión con el principio de la obra de Juan (v. 1). Vino al Jordán con el propósito específico de ser bautizado por Juan. Se presenta y, con un gesto o con una palabra, o con una combinación de ambas cosas, pide ser bautizado.

La reacción de Juan queda registrada en el v. **14. Pero Juan trataba de disuadirle** … Juan está completamente turbado. Probablemente razonara así: "¡Cómo! Uno con tanta dignidad y santidad, ¿pide *ser bautizado*? Pero ciertamente no por *mí*, persona tan baja en rango y santidad. No debe ser. ¡No puede ser! Por el contrario, ¡él debiera bautizarme a mí!"

---

[219] Sin embargo, hay quienes, basados en su interpretación de Lc. 3:21, creen que pueden proporcionar un detalle homilético adicional, a saber, que Jesús estaba pacientemente esperando hasta que todos los demás hubieron sido bautizados. Intencionadamente decidió ser el último en la fila, revelando de ese modo su humildad como una lección para todos. Con Phillips (en inglés) traducen Lc. 3:21: "Cuando todo el pueblo se hubo bautizado". Sin embargo, hacer esto es dar más sentido al aoristo infinitivo articular de Lucas (ἐν τῷ βαπτισθῆναι) que el que puede convenientemente llevar.

Así que **[p 225]** Juan se vuelve a Jesús diciendo: **soy yo quien necesito**[220] **ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?** Juan y Jesús eran parientes (Lc. 1:36). Elizabet, la madre de Juan, estaba bien informada en cuanto al primogénito de María, a quien se había referido como "mi Señor" (Lc. 1:42, 43). Sería difícil creer que ella no hubiera impartido sus conocimientos a su hijo. El hecho mismo de que el Bautista supone que esa persona que ahora se ha parado delante de él para ser bautizado es el Mesías de quien había hablado antes (vv. 11, 12) lo hace protestar tan enérgicamente.

En vista de todo esto, ¿cómo debemos explicar el informe posterior de Juan: "Yo no le conocía" (Jn. 1:31)? ¿Satisface decir que el Bautista, nacido y criado en Judea, y habiendo pasado tantos años en el desierto (Lc. 1:80), podría no haber visto a Jesús nunca antes, quien se había criado en Galilea? Difícilmente, porque aunque esto ciertamente podría ser el caso, Jn. 1:33 indica que cuando el precursor dijo: "Yo no lo conocía", estaba pensando principalmente en algo más, algo superior al conocimiento físico. Con toda probabilidad, quería decir que todavía no le había sido revelado divinamente que esta persona era el mismísimo Cristo. Sin embargo, se le había dado una promesa, a saber: "Sobre quien vieres descender el Espíritu, y que reposa sobre él, éste es el que bautiza con el Espíritu Santo".

En su intento de evitar la petición de Jesús, y pensando que el menor debía ser bendecido por el mayor y no viceversa (cf. Heb. 7:7), Juan da expresión a su consciencia de la necesidad de ser bautizado por Jesús: "Soy yo quien necesita ser bautizado por ti". Aunque ya ha recibido al Espíritu Santo (Lc. 1:15), desea recibir en mayor medida su presencia y sus dones. Por otra parte, ¿qué es lo que *Jesús* todavía no tiene y que podía recibir del Bautista?: "¿y tú vienes a mí?".

15. Pero Jesús le contestó: Déjame esta vez, porque es conveniente que de este modo cumplamos con todo requisito de justicia.[221] Este pasaje nos muestra cómo venció Jesús los escrúpulos de Juan. Pero, ¿por qué dijo: "Déjame *esta vez*" y "cumplamos *todo requisito de justicia*"? La respuesta no nos ha sido revelado en forma específica. Sin embargo, a la luz de todo el contexto y también de otros pasajes importantes, como se indicará, puede ser que Jesús haya estado pensando en algo más o menos así: "Como regla general, lo que tú dices es cierto, pero en este momento particular de mi vida y de la tuya, cuando estoy por comenzar mi ministerio público, es conveniente que por medio de mi bautismo yo *reafirme* mi **[p 226]** resolución (cf. Sal. 40:6, 8; Ef. 1:4; Heb. 7:22; 1 P. 1:20; Ap. 13:8) "de quitar el pecado del mundo" (Jn. 1:29). Además, se debe cumplir la promesa que se *te* dio (Jn. 1:33), para que en forma más persuasiva y adecuada puedas *proclamarme* ante la gente. Por las razones establecidas, es conveniente que de este modo cumplamos con *todo requisito de justicia*: el requisito de justicia en que *yo reafirmo*, y el requisito de justicia de que tú *bautices* y *proclames*". ¿No podría ser que esto fuera lo que estuviera pensando el Señor?

Se puede presentar la objeción de que el agua del bautismo simbolizaba la purificación de la inmundicia, esto es, del pecado, y que, puesto que Jesús no tenía pecado, no necesitaba ni podía ser bautizado propiamente. La respuesta es que, después de todo, tenía pecado: *el nuestro*. Esta respuesta es dada en pasajes tales como Is. 53:6 ("Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él pecado de todos nosotros"); Mt. 20:28; Mr. 10:45; Jn. 10:11; 2 Co. 5:21 y 1 P. 3:18. No se debe pasar por alto tampoco que en lo que estaba implícito en su propio bautismo (Jn. 1:29),

---

[220] En el original, "yo" se expresa completamente como un pronombre separado, y está en una posición enfática al principio de la oración: "Soy yo". En cuanto a "yo quien necesita" o "yo quien necesito", es un asunto de preferencia personal. Véase B. y C. Evans, *A Dictionary of Contemporary American Usage*, Nueva York, 1957, p. 23, una discusión sobre este problema de concordancia en inglés; para el castellano, véase Andrés Bello, *Gramática de la Lengua Castellana*, Buenos Aires, 1958, pp. 270 y 272 (párrafo 849 y nota sobre ese párrafo por Niceto Alcalá-Zamora).

[221] Literalmente, "para cumplir toda justicia".

Jesús validaba el bautismo de Juan, porque este último no habría tenido sentido sin el primero.

El Bautista estaba profundamente impresionado por la majestad de quien le hablaba. Se convenció de que Jesús tenía razón. Las objeciones habían sido superadas. Por eso se dice a continuación: **Entonces le dejó.**

16. E inmediatamente, cuando Jesús fue bautizado y salió del agua, he aquí los cielos fueron abiertos....[222] El modo del bautismo, sea que Jesús estaba de pie en el Jordán de modo que tenía los pies en el agua y el Bautista derramaba o rociaba agua en la cabeza, o que todo su cuerpo haya sido sumergido, no es indicado en este pasaje. Es natural suponer que había descendido hasta la orilla del río y que por lo menos había dado algunos pasos en el agua. El v. 16 nos informa que habiendo sido bautizado, Jesús salió nuevamente del agua. Esto es todo lo que sabemos. El Espíritu Santo no ha querido darnos detalles más específicos en cuanto al modo del bautismo practicado durante el período abarcado por el Nuevo Testamento.

Lo que sí es importante, tan importante que Mateo dirige a ello nuestra atención introduciéndolo con "he aquí", es que los cielos fueron abiertos. Esta no fue una experiencia puramente subjetiva en el corazón de Jesús. Fue definitivamente un milagro, que ocurrió ante la vista de todos los que estaban **[p 227]** presentes con Juan y Jesús. ¿No vio Ezequiel también los cielos abiertos (Ez. 1:1)? ¿Y también Esteban (Hch. 7:56)? ¿Y también el apóstol Juan en Patmos (Ap. 4:1; 11:19; 19:11; cf. Is. 64:1; 2 Co. 12:1–4)? Continúa: **y él (Juan) vio al Espíritu de Dios que descendía como una paloma y se posaba sobre él.** Cf. Mr. 1:10; Lc. 3:22; Jn. 1:32–34. Repentinamente "se abrieron" los cielos, y Juan vio al Espíritu Santo. Por supuesto, el Espíritu Santo mismo no tiene cuerpo y no se puede ver con los ojos físicos. Pero se nos dice que la tercera Persona de la Trinidad se manifestó al Bautista bajo el símbolo de una paloma. Lo que el Bautista vio físicamente fue una forma corporal semejante a una paloma. Vio que descendía sobre Jesús. No es claro por qué Dios escogió la forma de una paloma para representar al Espíritu Santo. Algunos comentaristas señalan la *pureza* y la dulzura o *benignidad* de la paloma, propiedades que en un grado infinito caracterizan al Espíritu, y por lo tanto, también a Cristo (cf. Sal. 68:14; Cnt. 2:14; 5:2; Mt. 10:16). Así equipado y dotado, Cristo estaba en condiciones de llevar a cabo la dificilísima tarea que el Padre le había dado que hiciera. Para salvarnos del pecado, necesitaba ser *puro*. Para soportar el tormento, perdonar nuestras iniquidades y tener paciencia con nuestras debilidades, necesitaba *ser apacible, manso y benigno*. Esto también él lo poseía en una medida abundante, y él les dijo a sus seguidores que por la gracia y el poder de Dios, ellos debieran adquirir y ejercer los mismos dones (Mt. 11:29, 30; 12:19; 21:4, 5; Lc. 23:34; 2 Co. 10:1; Fil. 2:5–8; 1 P. 1:19; 2:21–25; y en el Antiguo Testamento: Is. 40:11; 42:23; 53:7; y Zac. 9:9). El Bautista notó que la forma de una paloma, que simbolizaba al Espíritu, *posó* durante un tiempo sobre Jesús (Jn. 1:32, 33). No desapareció inmediatamente. ¿Ocurrió esto para dejar en la mente de Juan y de toda la iglesia a través de las edades, no solamente que Jesús era el Cristo, sino también que el Espíritu ahora estaba sobre él *permanentemente* dándole la plena capacidad para la más difícil, pero a la vez la más gloriosa de las tareas? Debiera recordarse constantemente que, aunque la naturaleza divina de Cristo no necesitaba ser fortalecida y en realidad no podía serlo, no ocurría lo mismo con respecto a su naturaleza humana. Esta podía y necesitaba ser fortalecida (Mt. 14:23; 17:1–5; 26:36–46; cf. Mr. 14:36;

---

[222] Yo creo que hay buenas razones para interpretar el original griego de modo que el adverbio εὐθύς, aunque gramaticalmente corresponde a ἀνέβη, según el sentido corresponda a la apertura de los cielos. Razones: *a*. Tanto de este versículo como del siguiente, así como por Lc. 3:21, 22, es claro que el énfasis aquí ya no está en el bautismo sino más bien en la apertura de los cielos y los eventos relacionados con ello; y *b*. ¿Cuál sería el propósito de decir que Jesús no permaneció por un momento en el agua sino que salió inmediatamente? La traducción que he adoptado para este pasaje corresponde con la de H. N. Ridderbos, *op. cit.*, pp. 62, 64. En cuanto a la lectura "*le* fueron abiertos", hay bastantes dudas respecto de que el "le" estuviera en el autógrafo.

Jn. 12:27, 28; y especialmente Heb. 5:8).[223] El hecho de que aquí le fuera dada la *unción* por el Espíritu Santo (Sal. 45:7; Is. 61:1–3; Lc. 3:22; 4:1, 18–21), de ningún modo constituye un conflicto con su *concepción* por el poder del mismo Espíritu (Mt. 1:20; Lc. 1:35). Los dos hechos armonizan en forma hermosa.

Hasta aquí hemos oído acerca de la petición *del Hijo* de ser bautizado, y de su bautismo, reafirmando por lo tanto su completa disposición de tomar sobre sí y llevar el pecado del mundo (Jn. 1:29); también hemos oído *del Espíritu* **[p 228]** que descendió sobre él, capacitándolo para una tarea tan grande y sublime. Entonces es del todo adecuado que se agregue la voz *del Padre* que da su completa aprobación y complacencia, para que quede en claro que en la obra de salvar a los pecadores, como en *toda* obra divina, los tres son uno. Por eso, sigue el v. **17. Y en ese momento se oyó una voz del cielo que decía: Este es mi Hijo, el Amado, en quien tengo complacencia.**

Los tres siempre son uno; por ejemplo, el Hijo muere por "aquellos a quienes" (literalmente, según el mejor texto, por "los que") el Padre le ha dado (Jn. 10:29); y éstos son los mismos que el Espíritu lleva a la gloria (Jn. 14:16, 17; 16:14; Ro. 8:26–30). Así también ocurre aquí: Los tres son uno. Los cielos tienen que abrirse para que Jesús mismo pueda oír la voz, como se le representa en Mr. 1:11 y Lc. 3:22 ("*Tú eres* mi Hijo, el Amado"), pero también de modo que el Bautista la oiga (Por eso, "Este es …"), haciéndolo un mejor testigo de las cosas que vio y oyó (Cf. Jn. 1:33, 34). Como ya se ha indicado, en conexión con la reafirmación voluntaria del Hijo de su entrega de todo corazón a la tarea de llevar una carga tan infinitamente pesada, esta voz de *complacencia* y *aprobación* fue completamente oportuna.

¿De quién era la voz? No se da el nombre de Quien habló.[224] Pero no era necesario, porque la misma fraseología ("mi Hijo, el Amado") identifica a quien habló, a saber el Padre. Además, no solamente en su calidad oficial como Mesías sino también como Hijo por generación eterna, Aquel que comparte plenamente la esencia divina con el Padre y el Espíritu, él es el Amado del Padre (Jn. 1:14; 3:16; 10:17; 17:23). No hay amor mayor que el que el Padre siente hacia su Hijo. Según el adjetivo verbal (*agapetos* = amado) que aquí se usa, este amor tiene raices profundas, es amplio, es tan grande como el corazón de Dios mismo. Es también tan inteligente y significativo como la mente misma de Dios. Es tierno, vasto, infinito.[225]

No sólo eso, pero este amor es también *eterno*; esto es, no es temporal, se eleva por sobre todos los límites temporales. Aun cuando hay quienes no están de acuerdo, la traducción "en quien *tengo* complacencia" debe considerarse correcta.[226] En la tranquilidad de la eternidad, el Hijo era objeto de la inagotable complacencia del Padre (cf. Pr. 8:30). La reafirmación del Hijo, por medio del bautismo, de su propósito de derramar su sangre por un mundo perdido en el pecado nada hizo para disminuir ese **[p 229]** amor. Eso es lo que el Padre está diciendo a su Hijo. Eso es lo que está diciendo a Juan y a todos nosotros.

¡Cuán lleno de consuelo es este párrafo! Consuelo no solamente para el Hijo y para Juan, sino para todo hijo de Dios, porque indica que *no solamente el Hijo* ama a sus seguidores lo suficiente como para sufrir las angustias del infierno en su lugar, sino que también el Espíritu coopera plenamente fortaleciéndolo para esta misma tarea, y que el Padre, en vez de desaprobar a quien la emprende, se siente tan complacido con él que ve la necesidad de abrir

---

[223] En esta conexión, con frecuencia también se hace referencia a Lc. 22:42, 43. Sin embargo, allí hay un problema textual.

[224] En conexión con el tema del *beneplácito de Dios*, éste de ningún modo es el único pasaje en que no se nombra a Aquel que ejerce su beneplácito; por ejemplo, véase también Lc. 2:14; Fil. 2:13 y Col. 1:19. Ef. 1:5 deja bien en claro de quién es el beneplácito a que alude. Lo mismo hace el contexto en cada uno de los demás casos.

[225] En cuanto a la diferencia entre ἀγαπάω y φιλέω, y sus respectivos derivados, véase C. N. T. sobre Juan, pp. 771–775.

[226] Este es un ejemplo excelente del aoristo sin tiempo. Véase Gram. N. T., p. 837; así también en Mt. 17:5; Mr. 1:11; y Lc. 3:22.

los cielos mismos para que su voz complacida se oiga en la tierra.[227] Los tres están igualmente interesados en nuestra salvación, y los tres son uno.

Resumen del Capítulo 3

Los vv. 1–12 relatan la aparición repentina del heraldo o preparador del camino de Cristo, en cumplimiento de la profecía de Is. 40:3. Se presenta a Juan predicando y bautizando en el desierto de Judea. Desde Judea y sus alrededores se reúnen enormes multitudes para oírlo y verlo. La repentina aparición del Bautista, su modo ascético de vida y su mensaje de condenación inminente, de la que sólo se podía escapar por medio de un cambio favorable de mente y corazón ("Convertíos …"), provoca una respuesta de muchos que, confesando sus pecados, son bautizados en el Jordán.

Entre los que estaban presentes para el bautismo hay también varios fariseos (legalistas siniestros y ostentosos) y saduceos (sacerdotes y terratenientes ricos y mundanos). "Camada de víboras", exclama Juan. El resto de sus palabras se pueden parafrasear así: "¿Quién os ha engañado haciéndoos pensar que podéis eludir el juicio de Dios sin una conversión de mente y corazón? Por lo tanto, producid frutos que estén en armonía con una verdadera conversión. No confiéis en vuestra descendencia física de Abraham, como si eso pudiera salvaros. Si Dios quiere *hijos de Abraham* dignos de llevar tal nombre, no os necesita. El puede levantar hijos para Abraham de las piedras que hay aquí".

El Bautista enfatiza que el hacha ya está puesta a la raíz del árbol; esto es, la condenación es inminente. La acción divina de realizar la separación final entre el precioso grano y la paja sin valor (el convertido y el inconverso) es inminente. El grano está destinado al granero; la paja al fuego.

Para el verdaderamente convertido "el reino de los cielos" con sus numerosas bendiciones está cerca. Significado: el reinado de Dios que obra en las vidas y en los corazones y en lo que está influenciado por ellos, y que afecta aun la existencia física del hombre, está por manifestarse más **[p 230]** poderosa y gloriosamente que nunca antes. Sin embargo, se debe entender que ni el bienestar ni la miseria está a disposición de Juan. Por el contrario, todo lo que puede hacer (además de predicar) es bautizar *con agua*. Uno mucho más digno aparecerá; en un sentido ya ha llegado. El es quien bautizará *con el Espíritu Santo y con fuego*, una predicción que incluye Pentecostés y el juicio final en una sola frase.

Los vv. 13–17 relatan que en la cumbre de la actividad del Bautista, hizo su aparición pública Jesús, pidiendo a Juan que lo bautice. Cuando el heraldo pone resistencia, considerándose indigno y sugiriendo que él debiera ser bautizado por Aquel cuya venida sólo había estado preparando, Jesús supera sus escrúpulos diciéndole: "Déjame esta vez, porque es conveniente que de este modo cumplamos con todo requisito de justicia". Estaba bien que quien había prometido ofrecerse en rescate por muchos ratificase esta promesa sometiéndose al bautismo, reafirmando de ese modo su deseo y decisión de tomar sobre sí y quitar el pecado del mundo. El agua del bautismo significa y sella el lavamiento de los pecados, y Jesús se revela, por medio de este sacramento, como el que quita el pecado. Por lo tanto, era también correcto que Juan, que estaba cumpliendo su tarea en obediencia a Dios y en cumplimiento de la profecía, bautizara a Jesús.

Para la realización de su tarea infinitamente difícil, el Mediador necesitaba ser ungido por el Espíritu Santo, porque se debe recordar que el Hijo de Dios era también Hijo del *hombre*. La segunda persona de la Trinidad, siendo verdaderamente divina, tiene dos naturalezas: la divina y la humana. La divina no necesita ser fortalecida, pero sí la humana. Cuando en su

---

[227] En cuanto a todo el tema del bautismo de Cristo, léase también lo siguiente: A. B. Bruce, "The Baptism of Jesus", *Exp*, 5ª serie, 7 (1898), pp. 187–201; y W. E. Bundy, "The Meaning of Jesus' Baptism", *JR*, 7 (1927), pp. 56–71.

bautismo el Espíritu Santo, simbolizado por la forma de una paloma desciende sobre el *en toda su plenitud*, le son impartidas todas las capacidades necesarias para él como Mediador.

La reafirmación del Hijo de su deseo de cargar con una tarea que comprende tantos sufrimientos despierta una inmediata respuesta de amor del corazón del Padre, de modo que los cielos se abren y se oye una voz que dice: “Este es mi Hijo, el Amado, en quien tengo complacencia”. No se puede pensar en un signo y sello de aprobación más glorioso.

Así el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo cooperan en la realización de la salvación del hombre.

Nota adicional sobre 3:4: “su comida era langostas y miel silvestre …” La aversión a comer insectos, ricos en proteínas, puede ser solamente cultural. En otros países los insectos son parte de la dieta. En la Ciudad de México es posible comprar langostas (saltamontes) asadas y saladas. Los insectos comestibles salvan de morir de hambre a los aborígenes australianos. Y aun en los Estados Unidos de América hay tiendas de alimento finos y exclusivos que venden abejas y hormigas enchocolatadas. ¿No es posible que el Bautista estuviera un poco adelantado con respecto a nosotros, esto es, que las langostas y otros insectos podrían llenar una necesidad futura?

[p 232]

Bosquejo del Capítulo 4:1–11

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

La tentación de Jesús en el desierto

[p 233]

CAPITULO 4

MATEO 4:1–11

4 1 Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Después
de estar sin comer durante cuarenta días y cuarenta noches, sintió hambre. 3 El tentador vino y le
dijo: "Puesto que eres el Hijo de Dios, di a estas piedras que se conviertan en pan". 4 Pero él respondió
y le dijo: "Está escrito:

'No es sólo de pan que el hombre vivirá

sino de toda palabra que sale de la boca de Dios' ".

5 Entonces el diablo lo llevó a la santa ciudad, y lo puso sobre el pináculo del templo, 6 y le dijo:
"Puesto que eres el Hijo de Dios, arrójate abajo; porque está escrito:

'El dará órdenes a sus ángeles acerca de ti',

y

'En sus manos te llevarán,

para que tu pie no tropiece contra una piedra' ".

7 Jesús le dijo: "También está escrito:

'No pondrás a prueba al Señor tu Dios' ".

8 Otra vez el diablo lo llevó a una montaña muy alta, le mostró todos los reinos del mundo en su
esplendor, 9 y le dijo: "Todo esto te daré si te postras delante de mí y me adoras". 10 Entonces Jesús le
dijo: "Vete, Satanás, porque está escrito:

'Al Señor tu Dios adorarás,

y a él solo servirás' ".

11 Entonces el diablo lo dejó, y he aquí, vinieron ángeles y le servían.

4:1–11 *La tentación de Jesús en el desierto*

Cf. Mr. 1:12, 13; Lc. 4:1–13

Su relación con lo que precede y con lo que sigue

En 1:1–3:12 se enfatizó el reinado de Cristo, su calidad de rey. En 3:13, sin embargo, hay un cambio: el rey se convierte en aquel que lleva el pecado. Por medio de su bautismo reafirma su resolución de ofrecerse en rescate por muchos. En conformidad con esto, *este rey es también un* **[p 234]** *sacerdote*. Es sacerdote "para siempre según el orden de Melquisedec" (Sal. 110:4; Heb. 6:20).

Ofrecerse a sí mismo implica sufrimiento. Sufre *vicariamente*. Una de las formas asumidas por este sufrimiento es la tentación (4:1–11): "Padeció siendo tentado" (Heb. 2:18).

Sin embargo, se debe subrayar que aunque este énfasis se desplaza del oficio real al sacerdotal, el oficio real de ningún modo es pasado por alto u olvidado. En este párrafo,

Jesús aparece no solamente como el sacerdote que “padece siendo tentado”, sino también en forma muy definida como el rey que ofrece combate a su oponente principal y lo vence.

Tampoco se pasa por alto el oficio profético, porque por toda su reacción y específicamente al citar tres veces las Escrituras, Jesús también ejerce funciones en este respecto. En efecto, en este mismo capítulo el énfasis gradualmente se desplaza hacia Cristo, no sólo como el sanador, sino también como maestro y predicador (v. 23); y luego sigue de inmediato el Sermón del Monte (cap. 5–7). Ya se ha señalado que el Evangelio de Mateo, más que cualquier otro, pone énfasis en Cristo como profeta (p. 93). Por lo tanto, es imposible separar los tres oficios que ejerce el Señor. Pueden ser considerados como *un* oficio mesiánico *triple*.

1. Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. El vocabulario mismo de este párrafo muestra su estrecha conexión con el precedente.

Juan “vio el Espíritu de Dios que descendía como una paloma y se posaba sobre él” (3:16)	“Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu” (4:1).
“Y he aquí, una voz del cielo que decía: Este es mi Hijo, el Amado … (3:17)	“Puesto que eres el Hijo de Dios …” (4:3)

Jesús fue *llevado* desde el Jordán, donde fue bautizado, a las tierras altas adyacentes. Por la dirección del Espíritu es que fue llevado, ese mismo Espíritu que no sólo sabía que era necesaria su experiencia con la tentación sino que también con su presencia plena y activa capacitaba a Jesús para triunfar sobre ella. Fue llevado “al desierto” (véase sobre 3:1), donde estaba “con las fieras” (Mr. 1:13). Aquí es donde fue tentado por el *diabolos*, esto es, el diablo, que significa *calumniador, acusador* (Job 1:9; Zac. 3:1, 2; cf. Ap. 12:9, 10), y (por la influencia de la Septuaginta que presenta *diabolos* como traducción de *Satanás*) también *adversario* (1 P. 5:8).

Es claro que Mateo creía en la existencia de un “príncipe del mal” personal. Lo mismo creían los demás apóstoles y escritores inspirados, y Cristo mismo. Además de las referencias en Mt. 4:1, 5, 8; 13:39; 25:41; y las otras ya mencionadas, véanse también Jn. 8:44; 13:2; Hch. 10:38; Ef. 4:27; **[p 235]** 6:11; Stg. 4:7; 1 Jn. 3:8, 10; Jud. 9; Ap. 2:10 y 20:2.

Expulsado del cielo, el diablo se llenó de furor y de envidia. Su odio está dirigido contra Dios y contra su pueblo, especialmente contra Dios *cuando está por revelarse en Jesucristo para salvación.* En consecuencia, su propósito es engañar y seducir a su gran enemigo, el Mesías, a fin de que, junto con éste, pueda también arruinar su reino (véase 4:23). Los métodos del diablo son muy astutos (Ef. 6:11). Sobre este tema, véase C.N.T. sobre Ef. 6:11.

Su carácter

En conexión con la tentación de Cristo, continuamente se formulan algunas preguntas más bien filosóficas:

Primero: “¿Era posible que el Salvador sucumbiera ante la tentación?”

La respuesta es: “Definitivamente no”. El no tenía pecado, ni podía pecar (Is. 53:9; Jn. 8:46; 2 Co. 5:21). En realidad, él estaba lleno hasta rebosar de bondad positiva: santidad, amor perdonador, el anhelo de curar y de impartir el verdadero conocimiento de Dios, etc. (Is. 53:5; Mt. 5:43–48; 14:14; 15:2, 3; Lc. 23:34; Hch. 10:38).

En segundo lugar: “Si no podía pecar, ¿era real la tentación?”

Sí. “Fue tentado en todo (o *en todo sentido*) según nuestra semejanza, pero sin pecado”, esto es, sin caer en pecado (Heb. 4:15). Experimentó las diversas tentaciones a las que están sujetos los hombres en general, incluyendo aun a los creyentes. En todas estas experiencias Satanás le presionaba para que creyese que cometiendo un acto malo podía recibir un bien.

Sin embargo, Heb. 4:15 no puede significar que el proceso psicológico implicado en el ser tentado era exactamente el mismo para Jesús como para los hombres en general. Para éstos, incluyendo los creyentes, primero está la voz tentadora o el susurro interior de Satanás, incitándolos a pecar. Pero también está el deseo interno (“concupiscencia”) que estimula al tentado a prestar oídos a las insinuaciones del diablo. Así, el hombre, siendo “de su propia concupiscencia atraído y seducido” (Stg. 1:14), peca. El caso de Cristo era diferente. El estímulo exterior (*exterior* en el sentido que no se originó en la propia alma del Señor sino que fue la voz de otro) estaba allí, pero no el mal incentivo *interior* o deseo de cooperar con esta voz proveniente del exterior. Sin embargo, aun para Cristo fue real la tentación, esto es, el sentimiento de necesidad, el conocimiento de tener que resistir al tentador, y la lucha a que esto daba lugar.

El alma de nuestro Señor no era dura como el pedernal ni fría como el hielo. Era un alma completamente humana, profundamente sensible, afectada y afligida por toda clase de sufrimiento. Fue Cristo quien dijo, “De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!” (Lc. 12:50). Jesús podía expresar afecto (Mt. 19:13, 14), conmiseración **[p 236]** (23:37; Jn. 11:35), compasión (Mt. 12:32), ira (17:17), gratitud (11:25), y profundo anhelo por la salvación de los pecadores (11:28; 23:37; Lc. 15; 19:10; Jn. 7:37) para la gloria del Padre (Jn. 17:1–5). Siendo no solamente Dios, sino *hombre* también, sabía lo que era estar cansado (Jn. 4:6) y tener sed (4:7; 19:28). Por lo tanto, realmente no debería sorprendernos que después de un ayuno de cuarenta días tuviera hambre, tanta, que la proposición de convertir las piedras en pan fuera una verdadera tentación para él.

Sin embargo, se hará la pregunta: “Pero esta misma mente muy sensible y escrutadora de Cristo, ¿no podía discernir en forma inmediata que las tres proposiciones (vv. 3, 6, 9) eran malas, *puesto que venían de Satanás*?” Un autor pregunta: “¿Cómo podría serle atractivo el mal? Y si no le resultaba atractivo, ¿dónde estaba la tentación?” (A. Plummer). Se debe reconocer que es imposible responder a esta pregunta de tal modo que todo quede completamente claro. El tema de la tentación del Salvador perfecto está velado por el misterio. Pero, ¿no es esto verdad acerca de la doctrina en general? En realidad, “el misterio es el elemento vital de la dogmática. La verdad que Dios ha revelado respecto de sí mismo en la naturaleza y en la Escritura sobrepasa mucho el entendimiento y la comprensión humanas”.[228]

No podemos analizar minuciosamente lo que ocurrió en el corazón de Cristo cuando fue tentado. Pero tampoco sabemos cómo se originó el pecado en el corazón sin pecado de Adán, cómo se puede “imputar” la culpa del pecador al Salvador, cómo se puede transferir la justicia de éste a sus seguidores, cómo puede nuestro Señor ser omnisciente (con respecto a su naturaleza divina) y no omnisciente (en su naturaleza humana), etc. Por lo tanto, no debiera sorprendernos que la tentación de Cristo, sea en el desierto o más tarde, sobrepase nuestro entendimiento. A base del relato inspirado, creemos que fue una experiencia real e intensa. Y, en cuanto al hecho de que las profundas verdades contenidas en las Escrituras trascienden nuestra comprensión, ¿no es exactamente lo que debemos esperar si la Biblia verdaderamente es *la Palabra de Dios*?

Su progreso paso a paso

Primera tentación

---

[228] H. Bavinck, *The Doctrine of God* (que yo traduje del holandés al inglés), Grand Rapids, 1955, p. 13.

2. Después de estar sin comer durante cuarenta días y cuarenta noches, sintió hambre. Las experiencias de Moisés en el Monte Horeb (Ex. 34:2, 28; Dt. 9:9, 18) y de Elías cuando se dirigía al mismo monte **[p 237]** (1 R. 19:8) se nos vienen a la mente de inmediato. Lc. 4:2 muestra que el ayuno de Cristo fue completo, no parcial. ¿No es razonable pensar que el Señor usó estos cuarenta días a fin de prepararse para la obra que el Padre le había dado que hiciera y que Jesús mismo voluntariamente había tomado sobre sí, y que esta preparación la hizo por medio de la oración y la meditación? Calvino dice, comentando 4:1, 2: "Había dos razones por las que Cristo se retiró al desierto. Primero, que después de un ayuno de cuarenta días pudiera surgir como un nuevo hombre, o más bien como un hombre celestial, a cumplir su oficio. En segundo lugar, para que pudiera ser probado por la tentación y pasar por un aprendizaje antes de emprender una tarea tan difícil y gloriosa". Esto hace que uno recuerde a Moisés ante la zarza ardiente (Ex. 3:1–4:17) y el retiro de Pablo en Arabia. Véase C.N.T. sobre Gá. 1:17.[229]

Puesto que Jesús, además de ser divino, es perfectamente humano, ciertamente no es sorprendente que al final de estos cuarenta días tuviera hambre. El diablo naturalmente elige este momento como una ocasión favorable. Entonces el relato prosigue: **3. El tentador vino y le dijo: Puesto que eres el Hijo de Dios, di a estas piedras que se conviertan en pan.**[230]

Es claro que la tentación vino desde el exterior: "el tentador *vino*". Como se ha señalado, solamente de este modo se nos permite pensar que Cristo fue tentado. En 1 Ts. 3:5 también se llama *tentador* al príncipe del mal, y **[p 238]** también por implicación se le llama así en Mt. 4:1; Mr. 1:13; Lc. 4:2 y 1 Co. 7:5. Su bajeza consiste especialmente en esto: primero tienta al hombre a pecar; luego, cuando el tentado sigue su insinuación, el tentador se convierte en acusador. Además, seguirá acusando al caído después que el pecado ha sido ya perdonado (Zac. 3:1–5; Ap. 12:10).

Debe haber sido con espíritu de burla que el tentador pronunció las palabras "Puesto[231] que eres el Hijo de Dios …" Probablemente haya querido decir: "Puesto que eso es lo que el Padre te dijo en el bautismo (3:17), y eso crees, haz uso de tu majestuosa dignidad, y no sigas

---

229

Para un punto de vista notablemente diferente, véase Lenski, *op. cit.*, p. 136. El cree que Jesús fue tentado *a través de los cuarenta días*, que fue esto lo que lo hizo olvidar la comida, y que este período no fue un retiro para tener comunión con Dios. Basa su punto de vista, en gran medida, en el uso del participio presente πειραζόμενος en Mr. 1:13 y Lc. 4:2, y lo interpreta como que quiere decir que Jesús estaba siendo tentado durante todo el período de los cuarenta días, punto de vista que se encuentra también en muchos otros comentarios; por ejemplo, J. M. Gibson, *The Gospel of St. Matthew (The Expositor's Bible)*, Grand Rapids, 1943, Vol. 4, p. 700; S. Greijdanus, *Het Heilig Evangelie naar de Beschrijving van Lucas (Kommentaar op het Nieuwe Testament)*, Amsterdam, 1940, Vol. I, p. 193; y E. P. Groenewald, *Die Evangelie volgens Markus*, p. 30. Aunque esa explicación del participio es ciertamente posible, e indicaría que "las tres" tentaciones relatadas vinieron como una especie de clímax de una serie mucho más larga de tentaciones, no es la única disponible. El sentido también podría ser "… el desierto, donde estaba siendo tentado por el diablo". Una interpretación razonable del relato en la forma presentada por los Evangelios (muy abreviado en Marcos) podría bien ser la siguiente: *a*. Jesús es llevado por el Espíritu al desierto con el propósito de ser probado; *b*. permanece allí durante cuarenta días durante los cuales él ayuna; *c*. al final de este período tiene mucha hambre; y *d*. el diablo aprovecha esta oportunidad (el hambre y la condición debilitada de Cristo) para tentarle.

Esta interpretación además, me parece, hace plena justicia al sentido del participio presente. El relato de Mateo, leído por separado, no sugiere que Jesús fuese tentado durante todo el período de cuarenta días. La última teoría resulta de una de las dos interpretaciones posibles del relato de Marcos y Lucas, y luego se lo impone sobre Mateo. Una vez que se ha hecho esto, se suman varios otros pensamientos, tales como aquel en que Jesús, constantemente tentado, no había tenido tiempo para pensar en comida, o en la comunión con Dios mediante la oración.

230 Esta es una oración condicional de la Primera Clase (se supone que la condición es fiel a los hechos): εἰ con el indicativo (aquí en el presente) en la prótasis, y el imperativo εἰπέ (usado como aoristo segundo de λέγω) en la apódosis. Satanás no niega que Jesús sea el hijo de Dios, sino que lo desafía a demostrarlo.

231 εἰ en sentido causal, como ocurre frecuentemente (Mt. 6:30; 7:11; cf. Lc. 11:13; 12:28; Jn. 12:23; 10:35; etc.).

sufriendo la tortura del hambre”. *Hijo de Dios … hambre*. ¡Qué ridículo! Entonces, si eres Hijo de Dios,[232] di a estas piedras que se conviertan en pan.[233]

Por cierto, fue un malvado intento *a.* de hacer que “el segundo Adán” (1 Co. 15:45) fracasara como el primer Adán fracasó, en ambos casos en conexión con el consumo de algún alimento. ¿No fue una de las razones que el Espíritu tuvo para probar a Jesús que como Representante y Salvador de todo su pueblo debía triunfar por ellos sobre la tentación en vez de sucumbir ante ella como ocurrió con el primer Adán? Además, por parte del tentador, éste era un esfuerzo siniestro *b.* de destruir la confianza del Hijo en la voluntad y el poder del Padre para sustentarlo. Lo que el tentador le estaba pidiendo a Jesús era que desconfiara del Padre, y tomara todos los asuntos en sus propias manos.

Como ya se ha dicho, aunque hay profundidades que no podemos sondear, no se puede negar que esta tentación fue muy real para Jesús. El sabía que estaba investido con poder para realizar milagros. Además, aquí tenía una oportunidad de usar el poder en beneficio propio. Tiene que haber tenido mucha hambre en ese momento. La realidad de la tentación y la severidad de la prueba quizás se haga más claramente evidente cuando se compara la situación del *segundo Adán* con la *del primero*. Ambos fueron tentados por Satanás. Pero la diferencia en gravedad de la prueba se hace **[p 239]** clara a partir del triple contraste que sigue:

a. En ningún lugar de Gn. 3:1–7 leemos que el Adán del Antiguo Testamento haya estado sin comer durante algún tiempo. Contrariamente, Jesús había estado ayunando durante cuarenta días. Estaba muerto de hambre.

b. Aun cuando el padre de la raza humana hubiera tenido hambre, podría haber satisfecho fácilmente su necesidad, porque se le había dicho: “De todo árbol del huerto puedes comer” (Gn. 2:17). No se hizo tal provisión para Cristo.

c. Cuando el marido de Eva fue tentado, tenía todo a su favor, porque vivía en el *paraíso*. Jesús, en el momento de la tentación, estaba en este horrible desierto.

Sin embargo, resistió la tentación: **4. Pero él respondió y le dijo: Está escrito:**

No es sólo de pan que el hombre vivirá,

sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Nótese la expresión “Está escrito”, no solamente aquí en el v. 4, sino también en los vv. 7 y 10, cada vez como referencia al mismo libro, Deuteronomio, el cual, como es claro, Jesús consideraba, no como un “fraude piadoso”, sino como la Palabra misma de Dios. Otros pasajes que expresan la elevada consideración que Cristo tenía de las Escrituras son Lc. 24:25–27, 44–47; Jn. 5:39 y 10:35. Para él la Escritura del Antiguo Testamento, en la forma que él mismo la interpretaba, era evidentemente la piedra angular de la verdad para la vida y la doctrina, el tribunal supremo de apelación para la razón.

---

[232] La traducción “Hijo de Dios” es de Beck y de Williams. También es correcta “el Hijo de Dios” (A.V. y A.R.V., N.A.S., R.S.V., N.E.B., etc. Las versiones castellanas uniformemente traducen “Hijo de Dios”). Es verdad que υἱός no va precedido de artículo, pero no se puede dar demasiada importancia a esto, porque *a.* aun sin el artículo υἱός τοῦ Θεοῦ, considerado como título es definido; y *b.* si, como se supone generalmente, Satanás está haciendo eco de la voz del Padre en el bautismo, debe de haber estado pensando en la designación definida, porque 3:17 tiene ὁ υἱός. Por lo tanto, yo no estoy de acuerdo con Lenski, cuando dice que al omitir el artículo, Satanás está “astutamente modificando la palabra del Padre” (*op. cit.*, p. 138).

[233] O, “tortilla”, “pan casero”. El original usa el plural en ambos casos, de modo que es probable que Satanás estuviera pensando en “piedras … panes”. En forma aun podrían haber tenido un parecido. Por otra parte, el contexto parecería implicar que el énfasis no está tanto en la forma sino más bien en la sustancia *pan*, que se usa para saciar el hambre. Por eso, con la mayoría de los traductores yo prefiero (en el texto inglés) la traducción “bread”; “loaves” es incorrecto, puesto que esta palabra inglesa generalmente tiene un sentido completamente distinto al del original.

La primera cita es de Dt. 8:3. Presenta a Moisés en el acto de recordar a Israel el tierno cuidado de Dios para con su pueblo durante los cuarenta años de viaje por el desierto. Particularmente, muestra cómo el Señor los había alimentado con el maná, antes de esos momentos desconocido para ellos y para sus padres, para enseñarles que “no solo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre”.

Por tanto, lo que Jesús quiso decir puede ser parafraseado como sigue: “Tentador, actúas sobre la false suposición de que, para que el hombre sacie el hambre y siga viviendo, es absolutamente necesario el *pan.* Ante esta idea errónea, yo ahora declaro que la única fuente indispensable de la vida y bienestar del hombre, y para mí, es el poder de mi Padre que es creativo, fortalecedor y sustentador”.

La expresión “toda palabra que sale de la boca de Dios”[234] se refiere a la **[p 240]** palabra de su poder. Es la omnipotencia de Dios ejercida en la creación y preservación. Es su palabra de *orden efectiva*; por ejemplo, “Dios dijo: Sea la luz, y fue la luz” (Gn. 1:3); “Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos” (Sal. 33:6).

Por parte de Jesús, esfa respuesta al consejo de Satanás fue una expresión de confianza filial en el cuidado paterno. Ciertamente en esta hora de prueba no le faltaría a su Amado Aquél que proveyó maná cuando no había pan, y que un momento antes había dicho: “Este es mi Hijo … en quien tengo complacencia”.

Segunda tentación

5, 6. … Así que, ¿confías en tu Padre?”, dice el tentador. “Bueno, probémoslo”: **Entonces el diablo lo llevó a la santa ciudad, y lo puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Puesto que eres el Hijo de Dios, arrójate abajo; porque está escrito:**

El dará órdenes a sus ángeles acerca de ti,

y

En sus manos te llevarán,

para que tu pie no tropiece contra una piedra.

Hay quienes ven una discrepancia entre Mateo y Lucas, dado que el orden en que Mateo relata las dos últimas tentaciones se invierte en Lc. 4:5–12. La respuesta es que, mientras Mateo ciertamente presenta una secuencia histórica, como se ve claramente no solamente por su uso de la palabra “Entonces” (v. 5), y del v. 11, “Entonces el diablo lo dejó”, sino también, como ya se ha notado, por la conexión interna entre la primera y la segunda tentación; Lucas, por el contrario, ni siquiera sugiere tal secuencia. Simplemente conecta las tres tentaciones por medio de la conjunción “y” (4:5, 9), pero no dice ni indica de modo alguno que están presentadas en su orden histórico. Así que no hay discrepancia.

Las palabras “el diablo lo llevó” se encuentran también en el v. 8, donde consideraremos la pregunta cómo deben entenderse. No nos sorprende que Mateo, el judío, llame a Jerusalén “la santa ciudad” (cf. 27:53). El propósito era que fuera eso (Sal. 46:4; 48:1–3, 9–14; 122; 137; Mt. 5:35). Muchos recuerdos queridos están relacionados con Jerusalén o Sion. ¿No era la ciudad donde había establecido su trono David, el gran antepasado de Cristo? ¿No había prometido Dios que allí establecería su morada? Aquí estaba el templo con su “lugar santo” y

[234] Sin duda, esta versión es un reflejo de la Septuaginta. Es difícil decidir si este texto expandido es preferible al más breve (“toda palabra de Dios”). El Códice D tiene el texto más breve. Cf. Lc. 4:4. Dado que el texto occidental generalmente se caracteriza por las adiciones en lugar de las sustracciones, se alega que en *este* caso su preferencia por el texto más breve demuestra que el autógrafo no contenía la lectura más larga. *Esencialmente* el sentido sigue siendo el mismo; porque “toda palabra de Dios”, “toda palabra que sale de la boca de Dios”, y “todo lo que procede de la boca de Jehová” (texto hebreo), todos se refieren a la omnipotencia de Dios manifestada activamente en la creación y preservación de todas las cosas.

el “lugar santísimo”. Esta era la ciudad hacia la cual se dirigían las tribus para dar gracias al nombre de Jehová.

Con el permiso tácito de Dios, el diablo condujo a Jesús a esta ciudad, y lo puso en el pináculo mismo (literalmente, *ala*) del muro exterior de todo el **[p 241]** complejo del templo. No se nos dice el punto exacto. *Podría* haber sido la corniza del pórtico real de Herodes, que da hacia el valle del Cedrón, y tiene una altura de unos ciento cincuenta metros, “una altura que provoca vértigos”, como declara Josefo (*Antigüedades*, XV. 412). Este punto estaba localizado al sudeste del atrio del templo, quizás en el lugar mismo, o cerca, en que según la tradición fue arrojado Santiago, el hermano del Señor. Véase el relato muy interesante en la *Historia eclesiástica* de Eusebio, II. xxiii.[235]

“Puesto que eres el Hijo de Dios”, dice el tentador (exactamente como en el v. 3), “arrójate abajo”. Su razonamiento probablemente seguía esta línea: “Así podrás demostrar tu confianza en la protección del Padre, confianza que por implicación acabas de confesar (v. 4). Además, si la Escritura, que con tanta prontitud citas, es verdad, no te sobrevendrá daño alguno, porque está escrito: “El dará órdenes a sus ángeles acerca de ti”. No solamente *detendrán* tu caída. No, harán más. *Muy tiernamente* te tomarán en sus manos, para que, usando sandalias, no te hieras al golpear el pie contra algunas de esas agudas piedras que abundan en el fondo de ese abismo”.

El pasaje citado es del Sal. 91:11, 12. En la forma que se halla aquí en Mt. 4:6, sigue a la Septuaginta (Sal. 90:11, 12). Sin embargo, en la forma citada por el diablo, hay una omisión que algunos consideran importante, otros no. Según el hebreo, Sal. 91:11 termina con las palabras “para guardarte en todos tus caminos”. Mt. 4:6 nada contiene que corresponda con esto. Lc. 4:10 sólo tiene “para guardarte”. Así que en estos dos Evangelios se omiten las palabras “en todos tus caminos”. Cuando se *incluyen* estas palabras, Dios promete proteger al hombre justo en todos sus caminos justos; porque tales son los caminos del hombre que habita al abrigo del Altísimo y mora bajo la sombra del Omnipotente, que encuentra su refugio en Jehová, en quien ha puesto su amor. En consecuencia, son los caminos del santo (Pr. 2:8), del hombre bueno (Pr. 2:20). Al tal se aplican las palabras: “Dará órdenes a sus ángeles acerca de ti, para que te guarden en todos tus caminos”. Cuando se *omiten* las palabras “en todos tus caminos”, ¿no se hace más fácil interpretar el pasaje como si fuera una promesa de Jehová de proteger al justo *sin importar lo que haga*? Entendido así, el pasaje parece corresponder más de cerca con aquello que el diablo quería que Jesús hiciera.

Sin embargo, probablemente este punto sea de importancia menor, puesto que lo que Satanás omite es mucho más que unas pocas palabras en una cita. Omite toda referencia a la verdad bíblica de que Dios no condona, sino más bien condena y castiga la temeridad, el jugarse con la providencia, el arrojarse impetuosamente al peligro en forma injustificada (Gn. 13:10, 11; **[p 242]** Sal. 19:13; Est. 5:14; 7:9, 10; Dn. 4:28–33; 5:22, 23; Ro. 1:30; 2 P. 2:10).

La obediencia a la proposición de Satanás era tentadora, porque, ¿qué hombre existe que al pedírsele que demuestre un punto, no sienta que debe hacerlo de inmediato sin preguntarse primero, “Qué derecho tiene mi oponente de pedirme que lo pruebe?” Sin embargo, Jesús no cae en la trampa. Comprende que si él hace lo que Satanás le está pidiendo, equivaldría a poner la presunción en el lugar de la fe, la desfachatez en lugar de la sumisión a Dios y su dirección. Hubiera significado nada menos que arriesgarse a la autodestrucción. La *falsa confianza* en el Padre, que el diablo exigía a Jesús en esta *segunda* tentación, no era mejor que la *desconfianza* que le había propuesto en la *primera*.[236] Era *someter a un experimento* al Padre.

---

[235] Hch. 12:2 se refiere a la muerte de otro Jacobo, a saber, el hermano de Juan. Véase, sin embargo, Lenski, *op. cit.*, p. 144.
[236] Véase la magnífica afirmación que Lenski hace al respecto, *op. cit.*, p. 146, al pie de la página.

Una tradición rabínica dice: "Cuando el rey, el Mesías, se revela, viene y se para en el techo del lugar santo".[237] Basados en esta tradición, algunos comentaristas opinan que el tentador estaba tratando de sugerir que Jesús, al arrojarse del pináculo del templo, podría presentarse como el Mesías verdadero, porque, después de llegar a tierra milagrosamente a salvo, la multitud, habiendo observado el descenso con el aliento entrecortado, exclamaría: "Mirad, está ileso. ¡Debe ser el Mesías!" Para Jesús, sigue este argumento, éste habría sido un camino fácil hacia el éxito. Podría evitarse la cruz, y obtendría la corona sin lucha ni agonía.

Es una teoría interesante. Sin embargo, nada hay que le preste el más mínimo apoyo. No se hace mención de espectadores en el relato del Evangelio. Además, en su respuesta, Jesús no se refiere a nada por el estilo. Por lo tanto, creo que hay que desechar toda esta idea. Lc. 16:31 también es un argumento en contra.

La razón por la que Jesús perentoriamente rechaza la proposición del diablo ya ha sido dada. Se presenta claramente en el v. **7. Jesús le dijo: También está escrito: No pondrás a prueba al Señor tu Dios.**[238] Esta es un cita de Dt. 6:16, que refleja la situación de los israelitas que se describe en Ex. 17:1–7, cómo, en un lugar llamado Masa y Meriba, probaron a Jehová y se rebelaron contra Moisés por falta de agua. Acusaron a Moisés de haberlos sacado cruelmente de Egipto, a ellos, sus hijos, su ganado, **[p 243]** llevándolos al desierto para destruirlos. Estaban casi a punto de apedrearlo y, en vez de "dar a conocer todas sus necesidades y deseos delante del trono del Padre" a la manera de un hijo, insolente y provocativamente desafiaron a Dios diciendo: "¿Está Jehová entre nosotros?" Jesús sabe que una mala conducta similar de su parte equivaldría a una grave transgresión, esto es, al exponerse innecesariamente a un peligro para ver cuál sería la reacción del Padre, si estaría con él o no. Sabe que ello nada tiene que ver con la confianza humilde en el cuidado protector prometido en Sal. 91. Por lo tanto, en forma muy apropiada responde al tentador citando Dt. 6:16.

La vida cotidiana que nos rodea nos ofrece abundantes ilustraciones de una *falsa confianza*, similar a la que el diablo pedía a Jesús que ejerciera. Una persona busca fervientemente al Señor para que le otorgue la bendición de la salud. Sin embargo, no observa las normas de la salud. O le pide a Dios que salve su alma; sin embargo, no usa los medios de gracia tales como el estudio de las Escrituras, la asistencia a la iglesia, los sacramentos, el vivir una vida para beneficio de otros para la gloria de Dios. Alguien suplicará al Señor por el bienestar físico y espiritual de sus hijos, pero descuida el guiarlos en el camino del Señor. Un miembro de la iglesia que fue amonestado por haber asistido a un espectáculo pecaminoso, se defendió diciendo: "No puedo negar que asistí, pero mientras estuve allí, estuve orando constantemente: Aparta mis ojos, que no vean la vanidad (Sal. 119:37)". A todo esto la respuesta es: "No pondrás a prueba al Señor tu Dios".

Tercera tentación

Y ahora el diablo arroja su máscara y, habiendo fracasado en los primeros dos intentos de vencer a su enemigo, pone todo en juego en un intento final, brutal, desesperado de lograr su propósito: **8, 9. Otra vez el diablo lo llevó a una montaña muy alta, le mostró todos los**

---

[237] S.BK. Vol. I, p. 151.

[238] Después de los singulares del v. 6, es completamente natural que en el v. 7 el verbo citado esté también en el singular, en vez del plural como está en el Deuteronomio hebreo. Además, en la Septuaginta el pasaje de Deuteronomio está en singular.

El verbo usado en Mt. 4:7 no es el mismo de 4:1, aunque los dos están muy estrechamente relacionados. El verbo del v. 1 es el aor. inf. pas. de πειραζω, el del v. 7 es la seg. pers. s. fut. ind. act. de ἐκπειράζω. Algunas versiones inglesas (A.V., R.S.V., N.A.S. en el texto, Phillips) y todas las versiones castellanas, usan el mismo verbo en ambos casos. Otras versiones inglesas (A.R.V., Williams, Goodspeed, Weymouth, Berkeley, Beck, N.A.S. en el margen, y N.E.B.) reflejan el original en forma más exacta usando en el v. 7 un verbo distinto del usado en el v. 1.

reinos d el mundo en su esplendor, y le dijo: Todo esto te daré si te postras delante de mí y me adoras.

¿Cómo ha de entenderse que, en la segunda tentación, el diablo *lleva a Jesús* a la santa ciudad y lo pone en el pináculo del templo, y que ahora, en la tercera tentación, Satanás *lo lleva* a una montaña muy alta? Algunos insisten en que todo esto debe tomarse en forma literal: "El traslado de Jesús al templo fue físico … "lo llevó consigo" y "lo puso" hace que el diablo proporcione el poder motriz".[239] No se nos explica cómo podemos concebir esto. ¿Tomó el diablo un cuerpo físico (Gn. 3:1; cf. Jn. 8:44), y ambos, Jesús y el diablo, juntos caminaron por el desierto, entraron en Jerusalén y subieron hasta el pináculo del templo? ¿Cómo llegaron a la montaña desde **[p 244]** la que el diablo le podía mostrar a Jesús "todos los reinos del mundo en su esplendor"? ¿Qué montaña de los alrededores del desierto de Judea o de Jerusalén pudo haber sido? ¿Se deslizaron suavemente por el cielo, ejerciendo el diablo las funciones de una especie de máquina? ¿Viajaron juntos todo el camino hasta el Everest? Pero aun entonces, ¿no se requería de una especie de milagro que permitiera al diablo mostrar desde allí a Jesús *todos* los reinos del mundo, y esto no en una silueta oscura, sino muy claramente, de modo que fuera visible todo su esplendor (o *gloria*), y esto, no poco a poco durante un largo período, sino como Lucas añade, "en un momento"?

De ningún modo ésta es una cuestión de creer o no creer las Escrituras. Es sencillamente una cuestión cómo *interpretar* mejor lo que aceptamos plenamente. El autor de este comentario no ha podido hallar una solución en ninguna parte que lo satisfaga más que la de Calvino. En su comentario, al reflexionar primero sobre la segunda tentación y luego sobre la tercera, observa:

"Se pregunta, ¿fue (Jesús) llevado realmente a este punto elevado, o fue hecho en una visión?… Lo que se agrega, que *todos los reinos del mundo* fueron expuestos ante la vista de Cristo en un momento … concuerda con la idea de una visión mejor que con cualquier otra teoría. En un asunto que es dudoso, y en que la ignorancia no produce riesgo, prefiero más bien suspender mi juicio que proporcionar una excusa para debatir a los que son contenciosos".

Calvino tiene mucho cuidado. Es claro que favorece la idea de la visión. Por otra parte, no quiere imponerla, dejando lugar para cualquier otra interpretación *razonable* que alguien pueda ofrecer. Sólo deseo agregar que la Escritura contiene dos pasajes comparables en que se nos dice que alguien es "puesto" o "llevado" a un monte alto. Estos dos son Ez. 40:2 y Ap. 21:10.[240] Ezequiel afirma claramente que esto ocurrió en visiones de Dios. Al vidente de Patmos se le mostraron visiones mientras estaba "en el Espíritu" (Ap. 1:10). Fue "en el Espíritu" que lo llevaron a una montaña grande y alta. Así que, el punto de vista de Calvino es digno de ser considerado con seriedad.[241] La objeción de que si las tentaciones (sean sólo la segunda y la tercera, o quizás mejor, las tres) le ocurrieron a Jesús durante visiones no fueron reales, no tiene base. ¿No fue *real* la experiencia de Ezequiel, aun cuando ocurrió en una visión? ¿Está desprovista de valor la descripción que Juan hace de la Jerusalén dorada debido a que le vino a través de una visión? Además, si aun un *sueño* puede ser tan vívido que se han registrado casos de personas que han muerto como resultado, ¿diremos entonces que la realidad de las experiencias de tentación de Cristo se ve menguada **[p 245]** en alguna forma porque fue en *visiones* que el tentador vino y se dirigió a él?

Este punto de vista no debe ser confundido con aquel según el cual las tentaciones eran de una naturaleza puramente subjetiva. No, aun cuando hubiera sido en una visión que el diablo vino a Jesús, el gran adversario era muy real, y era *él*, no el Señor quien decía: "Di a

---

[239] Lenski, *op. cit.*, pp. 143, 144; véase también p. 149.
[240] Otros pasajes que hablan de una montaña alta, por sus contextos muestran que son de una naturaleza completamente diferente (Is. 40:9; 57:7; Jer. 3:6; Mt. 17:1; Mr. 9:2).
[241] Véase también el excelente material al respecto en H. N. Ridderbos, *op. cit.*, pp. 69–72.

estas piedras que se conviertan en pan", "arrójate abajo" y "póstrate delante de mí". Si fue en una visión que se pidió al Señor que hiciera estas cosas, podemos estar seguros que lo que ocurrió en la visión era tan real a su mente como si no hubiera habido visión y todo hubiera ocurrido literalmente.

Desde la cumbre de un monte muy alto (sea en visión o no, no hay diferencia) el diablo muestra a Jesús todos los reinos del mundo y (o *en*) su esplendor. Todo esto se le muestra en forma vívida a Jesús; según Lucas (como ya hemos visto), ¡en *sólo un* momento muy significante! Para tener un concepto de lo que podía haber estado incluido en el panorama que se desplegó ante el Señor sería bueno leer cuidadosamente los tres pasajes siguientes: 2 Cr. 9:9–28; Ec. 2:1–11 y Ap. 18:12, 13. Toda esta riqueza ofrece Satanás a Cristo, todo por el precio de una genuflexión. Si Jesús sólo *se postrara en tierra y adorara* (véase sobre 2:11; cf. 2:2, 8) al diablo, podría tenerlo todo. Podría ser posesión suya y estar bajo su autoridad (cf. Lc. 4:6).

Se ha planteado la pregunta si Satanás era realmente el poseedor de todas estas cosas, y si realmente estaba en control de todas ellas, al punto de poderlas ofrecer a quienquiera que él quisiera darlas. Con frecuencia esta pregunta se contesta en forma afirmativa, con apoyo de Ef. 2:2, donde se llama a Satanás "el príncipe de la potestad del aire"; Ef. 6:12, que habla de "huestes espirituales de maldad en los aires"; 1 Jn. 5:19, que afirma que "el mundo entero está bajo el maligno"; y aun Lc. 4:6, donde el gran adversario se presenta como el propietario legal y gobernador de todo. Estos intérpretes encuentran un apoyo más en que, en su respuesta, Jesús no discutió la pretensión de Satanás (4:10).

¿Prueban realmente estos pasajes lo que quieren probar los que apelan a ellos? Creo que no. Los primeros tres prueban simplemente que Satanás ejerce una influencia muy poderosa para mal en la vida de personas y espíritus malvados que le reconocen como su amo. Pero tales referencias no demuestran que el diablo es el poseedor y gobernador de las naciones, con el derecho y poder de disponer de ellas como quiere, de tal modo que Cristo mismo, por lo menos en la presente dispensación, tendría que conformarse con una posición inferior a Satanás. La verdad es lo contrario, como lo demuestran abundantemente pasajes tales como Gn. 3:15; Sal. 2; Mt. 11:27; 28:18; Ro. 16:20; Ef. 1:20–23; Col. 2:15 y Ap. 12; 20:3, 4, 10. Si se alega que algunos de estos pasajes se refieren al poder dado a Cristo en su exaltación, la respuesta es que aun durante la humillación de éste, Satanás no podía hacer más de lo que Cristo le permitía, como testifican Mt. 4:11 y los Evangelios **[p 246]** en general (expulsión de demonios; Mt. 12:29; Lc. 10:18; Jn. 12:31). Y en cuanto a la jactancia de Satanás (Lc. 4:6), es demasiado absurda como para que mereciera una respuesta. Pero si se exige una respuesta de algún tipo, que sea Jn. 8:44.

Por lo tanto, podría parecer superficialmente que la tercera tentación de ningún modo era una tentación para Cristo. Jesús sabía que el diablo estaba mintiendo; esto es, que el príncipe del mal no tiene reinos encantadores que dar. Sin duda, el Señor también sabía que aun cuando Satanás los poseyera, no habría cumplido su promesa. Entonces, ¿en qué sentido podemos decir que también la *tercera* tentativa de Satanás fue una verdadera tentación para Cristo? Como yo lo veo, aunque la forma particular en que fue hecho la proposición nada contenía que la hiciera recomendable a la mente y el corazón del Salvador, sin embargo, la sugerencia implícita de *tratar de obtener la corona sin sufrir la cruz* pudo haber fomentado en él una amarga lucha. Por cierto, no fue una lucha que lo envolvió en el pecado o que podía llevarlo al punto de cometer pecado, sino que era un estado de agonía. ¿De qué otro modo podemos explicar las palabras pronunciadas en el Getsemaní, "Padre mío, si es posible, que esta copa pase de mí; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya" (Mt. 26:39)? O ¿cómo podemos explicar Lc. 12:50? Por lo tanto, es claro que para Cristo esta tentación era muy real.

Satanás recibió la respuesta que merecía: **10. Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque está escrito:**

Al Señor tu Dios adorarás,

y a él solo servirás.

La expresión "Vete, Satanás", un mandamiento que fue obedecido (véase v. 11), no solamente muestra la repugnancia de parte de Cristo a la proposición del diablo, sino también la supremacía de Cristo sobre él. La respuesta es un reflejo de Dt. 6:3.[242] También revela un agudo contraste entre Cristo, que siempre está haciendo lo que su Padre quiere que haga (Jn. 5:30; 6:38), y Satanás, cuyo propósito es exactamente lo contrario (Gn. 2:17; cf. 3:4; Zac. 3:1, 2; Jn. 8:44; 1 Ts. 2:18; 1P. 5:8; 1 Jn. 3:8; Ap. 12; **[p 247]** 20:8, 9), y que corresponde verdaderamente al sentido del nombre con que Jesús se dirige a él, *adversario*.

Ante el mandato de Cristo, Satanás se aleja completamente derrotado, como se declara en el v. **11. Entonces el diablo lo dejó**. Por el momento se abstuvo de intentar otros ataques, esperando otra oportunidad (Lc. 4:13). A través de pasajes tales como Mt. 16:23; Lc. 22:28, es claro que ciertamente reanudó sus ataques. A la luz de Heb. 2:18, véase también Mt. 26:36–46; Mr. 3:21, 31; 8:32, 33.

Las visiones, si es que lo fueron, se desvanecen. Jesús está consciente de estar en el desierto. Continúa: **y he aquí, vinieron ángeles y le servían.** No se dice qué tipo de servicio realizaban. Los comentaristas que rechazan la teoría de la visión dicen que, entre otras cosas, los ángeles ahora ayudan a Jesús en el descenso del monte muy alto donde acababa de realizarse la tercera tentación.[243] La declaración general que los ángeles fueron enviados por el Padre para proveer lo que el Hijo necesitaba, sea lo que fuere, es quizás la mejor. Parece ser razonable inferir que esto también incluía la alimentación corporal.

Sus lecciones

1. Resista al diablo apelando a las Escrituras, como Jesús lo hizo tres veces seguidas.

2. Tenga la seguridad que Jesús, como representante de su pueblo, ha rendido la obediencia que Adán, como representante de la humanidad, dejó de rendir.

3. Reciba consuelo del hecho de que tenemos un Sumo sacerdote que, habiendo sido tentado, puede ayudarnos en nuestras tentaciones (Heb. 4:14–16).

4. Nótese que al *no* prestar oídos al diablo, Jesús recibe las mismas bendiciones que Satanás le ofreció. Sin embargo, es en un sentido mucho más glorioso, y con el favor del Padre sobre él, que recibe la fortaleza para resistir físicamente, el ministerio de los ángeles y la autoridad sobre los reinos del mundo.

Resumen del Capítulo 4:1–11

Cuando Adán fue tentado, fracasó. Ahora Cristo también debía ser tentado, para que su victoria sobre la tentación deshiciera los resultados del fracaso de Adán en provecho de todos

---

[242] Aunque las palabras de Jesús no son una traducción precisa de ningún pasaje *en particular*, ni del original hebreo ni de la Septuaginta, están en armonía completa con el sentido de ambos, porque en ambos aparece el siguiente pasaje: "A Jehová tu Dios temerás y a él servirás …" (Dt. 6:13), seguido por el v. 14: "No seguiréis dioses ajenos"; "no los *adorarás* (es decir, a las imágenes esculpidas) ni las *servirás;* porque yo, Jehová tu Dios soy un Dios celoso" (Dt. 5:9); a lo cual se podría añadir: "Si desde allí buscares a Jehová tu Dios, lo hallarás, si lo buscares de todo tu corazón y de toda tu alma" (Dt. 4:29). Aunque en ninguno de estos pasajes aparece la palabra "sólo" (de Mt. 4:10), en cada caso está claramente implícita: en los primeros dos ejemplos debido al contexto; en el último por la frase "con todo tu corazón y … alma". La palabra "sólo", sin embargo, aparece en 1 S. 7:3 ("sólo a él servid"). Esto también podría haber influido en Mt. 4:10. Nótese la misma secuencia *adorar … servir* en Mt. 4:10 y en Dt. 5:9. Además, las palabras de Cristo "Al Señor tu Dios adorarás" es una respuesta directa al "Adórame" de Satanás.

[243] Lenski, *op. cit*, p. 154.

los que creen en él. Así que el Espíritu, que descendió sobre Jesús en el bautismo y nunca más se apartará de él, lo conduce al desierto para ser tentado por el diablo.

Las tres tentaciones ocurren al final de un ayuno de cuarenta días, de **[p 248]** modo que Jesús tenía hambre. “Puesto que eres el Hijo de Dios”, le dice Satanás, queriendo decir, probablemente: “Puesto que esto es lo que el Padre te dijo en el bautismo, y tú lo crees, dí a estas piedras del desierto que se hagan pan”. ¿Por qué debía seguir confiando en el Padre por más tiempo? ¿Por qué no, como Hijo de Dios, dotado con poder, tomar todas las cosas en sus propias manos? Citando Dt. 8:3, Jesús responde: “No es sólo de pan que el hombre vivirá, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”. La vida no depende primariamente del pan sino del poder sustentador y del amor de Dios. Jesús es el Hijo de Dios; por eso, el Padre proveerá para él y lo sustentará.

“Demuestra que confías en él”, parece decirle Satanás, “arrojándote desde el pináculo del templo”. Para animarlo a que lo haga, el diablo cita el Sal. 91:11, 12, como si el pasaje justificara el apresuramiento, el poner la presunción en el lugar de la fe. Jesús rechaza el ataque citando Dt. 6:16: “También está escrito: No pondrás a prueba al Señor tu Dios”.

Finalmente, lo que pudiera haber sido la mayor de todas las tentaciones: Satanás está dispuesto a ceder su dominio, su poderosa influencia sobre todos los reinos del mundo, y entregarlos juntos con toda su gloriosa riqueza a Jesús, a fin de que él lo posea y lo controle; eso, por lo menos, es lo que *dice*. Hará todo esto con una sola condición, a saber, que “te postres delante de mí y me adores”. El Mesías no necesita sufrir: ni corona de espinas, ni ninguna vergüenza, ni la cruz. La respuesta vuelve como una flecha: “Vete, Satanás, porque está escrito: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás”.

Entonces, por el momento, el diablo se aparte de Jesús. Los ángeles vienen y sirven al Vencedor.

Las lecciones que hay que derivar de esta tentación están resumidas en la p. 247.

[p 249]

La obra que le diste que hiciera

Su progreso

o

Continuación

Capítulos 4:12–20:34

[p 250] Bosquejo del Capítulo 4:12–25

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

A. Su ministerio en Galilea

4:12–17 Su comienzo

4:18–22 El llamamiento de los cuatro Pescadores

4:23–25 La enseñanza, Predicación y curaciones de Jesús

[p 251]

CAPITULO 4

MATEO 4:12–17

4 [12] Cuando supo que Juan había sido encarcelado, se retiró a Galilea. [13] Saliendo de Nazaret, fue
y se estableció en Capernaum, junto al mar, en el territorio de Zabulón y Neftalí, [14] para que se
cumpliese lo dicho por medio del profeta Isaías:

[15] “Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,
rumbo al mar, el otro lado del Jordán,
Galilea de los gentiles,
[16] El pueblo sentado en tinieblas
ha visto una gran luz;
y sobre los que estaban en la tierra de sombra de muerte,
luz les ha amanecido”.

[17] Desde entonces Jesús comenzó a predicar y a decir: “Convertíos, porque el reino de los cielos se
ha acercado”.

4:12–17 *El principio del gran ministerio en Galilea*

Los vv. 13–16 son exclusivos de Mateo; véase arriba, p. 24. En cuanto a los vv. 12 y 17, véanse también Mt. 11:2; 14:3–5; Mr. 1:14, 15; 6:17–20; Lc. 3:19, 20; 4:14, 15; y cf. Jn. 4:1–3, 43, 44.

12. Cuando (Jesús) supo que Juan había sido encarcelado, se retiró a Galilea. Aquí comienza una nueva sección del Evangelio de Mateo. Por lo tanto, habría sido muy adecuada la iniciación de un nuevo capítulo en este punto. Mateo no señala conexión cronológica alguna entre este versículo y el material precedente (el relato del bautismo y la tentación). Bien podría haber habido un lapso intermedio de un año, durante el cual ocurrieron los

sucesos relatados en Jn. 1:19–4:42.[244] Si es así, la fecha en que Jesús salió hacia Galilea para iniciar el gran ministerio galileo fue probablemente en los alrededores de diciembre del año 27 d.C. o un poco después.

Pero aunque estaba tan separado de los acontecimientos precedentes, lo que Mateo está por decirnos está estrechamente relacionado en sustancia material con lo precedente. Ha llegado a su fin la preparación de la obra que **[p 252]** el Padre dio a Jesús que hiciera, y ya acabó también su inauguración. El principio ha sido completado. Ha quedado establecida la identidad de Jesús como hijo de David que al mismo tiempo es el Señor de David (cap. 1). De los magos ha recibido la honra debida a Quien es el Rey de reyes y Señor de señores (cap. 2). Ha sido anunciado como soberano y, por medio de su bautismo, ha confirmado su decisión de llevar sobre sí mismo el pecado del mundo (cap. 3). Ha demostrado que es digno, porque en el desierto triunfó sobre el diablo, venciendo como representante nuestro donde Adán había fracasado. Por lo tanto, ahora nada le impide llevar a cabo la tarea asignada y que él voluntariamente asumió.

En consecuencia, ahora ha llegado el momento en que Jesús debe retirarse de Judea para ir a Galilea. Esto era en cumplimiento de la profecía, como Mateo va a decir (vv. 14–16). Pero, como lo muestra el v. 12, también tuvo algo que ver con el encarcelamiento de Juan el Bautista. Este, como ya se ha mostrado, hizo su primera aparición pública en el verano del año 26 d.C. Y ahora, unos dieciocho meses más tarde, había sido encarcelado por la razón declarada en 14:3, 4. Los líderes judíos, especialmente los de Jerusalén, que se habían llenado de celos en los días de la gran popularidad de Juan, y acerca de los cuales Juan había hecho declaraciones muy poco corteses (3:7), deben haberse alegrado. Pero este gozo fue de corta duración, porque a los oídos de los líderes llegaron otras noticias, a saber, que las multitudes que seguían a Jesús eran más numerosas que las que habían seguido al heraldo. En realidad, aun antes del encarcelamiento de Juan, Jesús iba por sobre Juan en el favor popular (Jn. 3:22–26). Por eso, desde el punto de vista de los líderes las cosas estaban empeorando en vez de mejorar. Ahora, cuando el Señor supo que Juan había sido encarcelado (Mt. 4:12) y que los fariseos, con base en Jerusalén, hubieron oído que Jesús estaba ganando y bautizando (a través de sus discípulos) más discípulos que Juan (Jn. 4:1), salió de Judea y se dirigió a Galilea. ¿Por qué hizo esto? ¿No estaba gobernada Galilea por Herodes Antipas, el tetrarca que había encarcelado a Juan el Bautista? Es verdad, pero se debe recordar que este error judicial se debió a una razón muy especial: no se nos dice que *Jesús* haya reprobado personalmente a Herodes como Juan lo había hecho. Cuando, después de la muerte de Juan, Herodes se convence que Jesús es “Juan el Bautista, resucitado de los muertos”, Jesús también se aparta hasta cierto punto de la atención inmediata de ese rey (Mt. 14:1, 2, 13).

En el momento indicado en 4:12, no era de Herodes Antipas de quien Jesús necesitaba alejarse, sino de los líderes religiosos que estaban en Judea. Sin embargo, bien podría hacerse la pregunta: “Pero, después de todo, ¿por qué tenía que apartarse Jesús? ¿Tenía miedo? ¿Le faltó valor?” ¡Perezca tal pensamiento! La verdadera razón era esta, que Jesús estaba bien consciente del hecho de que su propia gran “popularidad” en la región de Judea traería tal resentimiento de parte de los líderes religiosos que este **[p 253]** resentimiento, en el curso natural de los acontecimientos, podría conducir a *una crisis prematura*. El Señor sabía que para todo acontecimiento en su vida había un tiempo señalado en el decreto de Dios. También sabía que el momento señalado para su muerte aún no había llegado. Tan pronto

---

[244] Baso esta probabilidad en la suposición de que la salida hacia Galilea y la entrada en Galilea para comenzar el Gran Ministerio en Galilea que se menciona aquí en Mateo, es lo mismo a que hace referencia Jn. 4:3, 43. En Juan fue seguida poco después por lo que fue probablemente la *segunda* fiesta de la Pascua del ministerio público de Cristo (Jn. 5:1); sería, pues, la Pascua del año 28 d.C., precedida, un año antes, por la *primera* Pascua, mencionada en Jn. 2:13, 23. Véase también pp. 192, 208; C.N.T. sobre el Evangelio según Juan, pp. 39, 186, 200, 201; y mi *Bible Survey*, pp. 61, 62, 69.

llegara ese momento, él voluntariamente pondría su vida (Jn. 10:18; 13:1; 14:31). *Entonces* lo haría, pero no antes de ese momento. Por eso, ahora tenía que salir de Judea.

¿A dónde fue Jesús cuando llegó a Galilea? ¿Dirigió sus pasos directamente a lo que había sido hasta ahora su hogar en Nazaret? Mateo sabe que esto es lo que los lectores de su Evangelio esperarían que Jesús hiciera (2:23). Sin embargo, el Señor hace lo contrario. Aunque, naturalmente, no ha olvidado Nazaret, y le hará una visita cuando llegue el momento oportuno (13:53–58; Mr. 6:1–6; Lc. 4:16–30), Nazaret no será su base de operaciones. Ha dejado de ser su lugar de residencia. Esto está indicado en el v. **13. Saliendo de Nazaret, fue y se estableció en Capernaum, junto al mar, en el territorio de Zabulón y Neftalí.** Capernaum puede significar *aldea de Nahum*. De todos modos, no es seguro que el lugar recibiera el nombre por el profeta del Antiguo Testamento que predijo la destrucción de Nínive. Originalmente la referencía podría ser a algún otro Nahum. O, puesto que Nahum significa *compasivo*, el nombre podría interpretarse "aldea de compasión" o "de consolación". Nadie sabe. Sin embargo, lo que está claro es que en un tiempo Mateo, el escritor del Evangelio, tenía su oficina en este lugar. Como se ha indicado (Mt. 9:9), Mateo era "publicano", esto es, cobrador de impuestos o inspector tributario.

Fue en los alrededores de esta aldea que Jesús había llamado a sus primeros discípulos (Jn. 1:35–42). También fue aquí que Pedro y Andrés, Jacobo y Juan fueron invitados posteriormente a ser "pescadores de hombres" (Mt. 4:18–22). Capernaum llegó a ser el centro de las actividades de Cristo, su base de operaciones durante el gran ministerio galileo. Fue aquí que Jesús realizó muchos milagros (11:23; cf. 8:5–17; 9:1–8, 18–34; 12:9–13; 17:24–27; Lc. 4:23, 31–37; 7:1–10), asistió regularmente a la sinagoga y presentó varios mensajes, incluyendo el del Pan de Vida (Jn. 6:24–65). Mateo aun llega a llamar a Capernaum "ciudad de" Cristo (9:1).

Se han desenterrado las ruinas de una sinagoga en Capernaum. Ha sido restaurada en parte. La estructura data del segundo o tercer siglo d.C. Se piensa que una casa de adoración más antigua, probablemente la mismísima que había sido regalada por el centurión que amaba la nación judía (Mt. 8:5, 6; Lc. 7:5, 6), y donde Jesús enseñó, yace sepultada bajo los cimientos de la ya descubierta. Es evidente que en Capernaum está estacionado un destacamento de soldados. El relato del funcionario del rey a cuyo hijo Jesús sanó (Jn. 4:46–54) podría indicar que Capernaum era también un centro de administración política.

El año 1905 se iniciaron excavaciones en Tell Hum en la costa noroccidental **[p 254]** del mar de Galilea. Fueron completadas por los franciscanos, los que presentaron evidencias para mostrar que Tell Hum es el sitio de la antigua Capernaum, ubicado unos cuatro kilómetros hacia el oeste de donde el río Jordán, viniendo del norte, desemboca en el mar.

Para Jesús y sus discípulos el lugar era estratégico, porque desde este punto en (lo que era) el territorio de Zabulón y Neftalí había un fácil acceso a la mayoría de las aldeas de Galilea y sus alrededores. Podía llegarse a ellas por tierra—porque Capernaum estaba situada en la costa muy poblada y en la ruta comercial que conectaba a Damasco con el Mediterráneo—o también por mar.

Debido al hecho que, a pesar de todas las obras de misericordia y poder que Jesús realizó aquí y de todas las palabras de gracia que salieron de sus labios, los habitantes de Capernaum permanecieron impenitentes en general, Jesús predijo su condenación, como se explicará más adelante (véase sobre Mt. 11:23, 24). En cuanto a la destrucción de la ciudad misma, lo que ocurrió aquí es tan sorprendente, que durante siglos la ubicación de Capernaum ha sido materia de discusión.[245]

---

[245] Se ha consultado la siguiente literatura sobre Capernaum: W.H.A.B., p. 86; G. E. Wright, *Biblical Archaeology*, Filadelfia, Londres, 1957, p. 237, con una foto de la sinagoga descubierta en Capernaum; E. G. Kraeling, *Rand McNally Bible Atlas*, 1966, Nueva York, Chicago, San Francisco, pp. 373–379; L. H. Grollenberg, *op. cit.*, consúltese el índice, p. 146; W. Ewing, artículo

Dirigido por el Espíritu, Mateo nos da una versión propia de Is. 9:1, 2 en la que considera el establecimiento de Cristo en Capernaum como otro cumplimiento profético; esta vez **14–16 … Para que se cumpliese lo dicho por medio del profeta Isaías:**

Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,

rumbo al mar, el otro lado del Jordán,

Galilea de los gentiles,

El pueblo sentado en tinieblas

ha visto una gran luz;

y sobre los que estaban en la tierra de sombra de muerte,

luz les ha amanecido.[246]

[p 255] En su gracia soberana Dios hizo algo completamente inesperado. Envió a su Hijo no principalmente a la aristocracia de Jerusalén, sino especialmente a las despreciadas, dolorosamente afligidas y en gran parte ignorantes masas de Galilea, una población mixta judío gentil. Fue en Galilea y sus alrededores donde Jesús pasó la mayor parte de su vida encarnada sobre la tierra. Fue aquí donde creció; también aquí fue que posteriormente viajó de ciudad en ciudad, de aldea en aldea, en sus misiones de misericordia, impartiendo consuelo y sanidad, y por sobre todo lo demás tratando de salvar a los perdidos. Fue aquí donde recorrió la costa y se dirigió a las multitudes. Fue en esta región general donde reunió a su alrededor un grupo de discípulos. Fue desde esta parte norte de Palestina que sus bellas palabras de vida, de amonestación y consuelo fueron difundidas ampliamente y se transmitieron de padres a hijos.

Con toda probabilidad, los cinco puntos mencionados en el v. 15 se refieren a cinco secciones diferentes de la Gran Galilea. Véase un mapa bíblico que muestre estas secciones. La *tierra de Zabulón* estaba al oeste del Mar de Galilea, y limitaba al norte con la *tierra de Neftalí*. La región *rumbo al mar* estaba al occidente de éstos y se extendía desde el norte hacia el sur a lo largo del Mediterráneo. *El otro lado del Jordán* indica el territorio que está al oriente del Jordán. La región que era llamada *Galilea de los gentiles* (*Galîl* en el Antiguo Testamento) debido al fuerte elemento pagano en su población, era la parte norte de lo que antes se llamaba Neftalí. Una de sus ciudades principales en los tiempos del Antiguo Testamento era Cedes (Jos. 20:7; 21:32). El nombre *Galîl* (Is. 9:1) fue cambiado a Galilea, y, alterado de este modo, se convirtió en la designación de toda la gran provincia gobernada por Herodes Antipas.

Es evidente que la palabra "tierra" en el v. 5 se refiere primariamente a la gente que la habitaba. Cf. Jer. 22:29: "Tierra, tierra, tierra! oye palabra de Jehová". Esto se aplica también a las otras tres designaciones, "rumbo al mar …" Toda la población de esta quíntuple parte norte de Palestina es llamada "pueblo sentado en tinieblas", y "los que estaban en la tierra de sombra de muerte". Durante siglos los que vivían en este extenso territorio habían estado

---

sobre Capernaúm en I.S.B.E., Vol. I, pp. 566, 567; y J. S. Irvine, artículo sobre Capernaum en *Encyclopaedia Britannica*, edición de 1969, Vol. IV, p. 826.

[246] En el original hebreo de Is. 9:1, 2 los dos primeros puntos, "la tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí" están separados de los otros tres, "hacia el mar, más allá del Jordán, Galîl de las naciones". Los cinco son objetos de verbos: los primeros dos de "trajo aflicción"; las últimas tres de "hizo pesado", esto es, aquí probablemente "llenará de gloria" (VRV 1960), "hará que tenga honra". Sin embargo, en Mateo los cinco puntos forman un grupo estrechamente entrelazado. Aquí es probablemente mejor considerar los cinco como nominativos en aposición con "el pueblo que andaba en tinieblas", con el predicado "ha visto gran luz". Las últimas dos líneas que comienzan con "y sobre", están en una relación de paralelismo. Aquí "luz" es el sujeto, y "les ha amanecido sobre, etc.", es el predicado. El arreglo de las frases en Mateo muestra muy poca conexión con la versión más bien pobre que se encuentra en la Septuaginta. Mateo, de un modo muy propio, pudo reproducir en forma muy hábil los pensamientos de Isaías. Esencialmente Isaías y Mateo están en perfecto acuerdo: la luz amanece (o *resplandece*) sobre los que anteriormente estaban en tinieblas.

expuestos a la agresión política y militar del norte (Siria, Asiria, etc.) y a la corruptora influencia moral y religiosa de un ambiente pagano. Habían sido invadidos y amenazados en una escala mucho mayor que el pueblo de Jerusalén y sus alrededores (véase 2 R. 15:29; Is. 8:4). Sin duda, a muchos de los habitantes de Galilea se les podían aplicar también las palabras de 2 R. 17:33 con referencia específica a los samaritanos: "Temían a Jehová y honraban a sus dioses".

Sentarse en *tinieblas* y en *la tierra de sombra de muerte* indica una condición de peligro, temor, desesperación, languidecimiento, sin ninguna ayuda humana a la vista. En las Escrituras la designación *tinieblas*, cuando se usa en forma figurada, se refiere a una o más de las siguientes características: **[p 256]** engaño (ceguera de mente y corazón; cf. 2 Co. 4:4, 6; Ef. 4:18); depravación (Hch. 26:18); y abatimiento (Is. 9:2; véase su contexto, v. 3). Aunque las tres cualidades probablemente estén en el cuadro aquí, el énfasis bien podría estar en la última de las tres (abatimiento, desaliento), como ya se ha explicado.

El antónimo de tinieblas es *luz*, que, en consecuencia, se refiere a una sabiduría verdadera (el verdadero conocimiento de Dios, Sal. 36:9), vida para la gloria de Dios (Ef. 4:15, 24; 5:14), y risa (alegría, Sal. 97:11). Podrían estar incluidas las tres, pero aquí también el énfasis quizás esté en la última de ellas.

En consecuencia, el verdadero sentido de la cita es éste, que Jesús, por su presencia, sus palabras y sus hechos de misericordia y de poder, llenaría del gozo de la salvación el corazón de todos sus seguidores galileos. Ya no languidecerían de tristeza y desesperación. Cuando Jesús entra en Galilea y comienza allí su gran ministerio, se llevan a efecto las palabras de un himno popular:

El mundo perdido en pecado se vio;

¡Jesús es la luz del mundo!

Mateo concluye este párrafo diciendo: **17. Desde entonces Jesús comenzó a predicar y a decir: Convertíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.** Hay que notar los siguientes puntos:

a. En *esencia*, aunque no en detalle, el mensaje de Cristo es el mismo que el de Juan el Bautista, testificado por el hecho de que en 3:2 la proclamación hecha por el heraldo se resume con palabras idénticas. Por lo tanto, es innecesario repetir la explicación que ya se ha dado; pero véase también sobre 4:23.

b. En conexión con el contexto precedente (4:13–16) el significado aquí en el v. 17 es que Jesús ahora empieza a llevar este evangelio del reino a regiones que el Bautista no había penetrado en ninguna medida. La buena nueva se está empezando a esparcir en un territorio más amplio. La exigencia de que los hombres se conviertan resuena en regiones donde no había sido oída antes.

c. El hecho de que la venida de Cristo ciertamente ha traído un cambio tremendo sobre la tierra, de modo que millones de personas han sido trasladadas del reino de las tinieblas al reino de la luz muestra que la proclamación "el reino de los cielos *se ha acercado*" está plenamente justificada.

d. Este mensaje no fue proclamado inmediatamente o de una vez por todas a todo el mundo. Desde el principio su difusión iba a ser progresiva: iba a alcanzar primero al judío (10:5, 6), luego también, paso por paso, a todas las naciones (24:14; 28:19; Hch. 13:46; Ro. 1:16). Por lo tanto, no es sorprendente que el anuncio, "el reino de los cielos se ha acercado", se **[p 257]** encontrara primero en labios del Bautista y luego fuera confirmado por Jesús, y por mandato de Cristo fuera luego repetido por los discípulos (Mt. 10:7), con la intención de que al fin llegara a todo el mundo, a toda nación. Entonces vendrá el fin.

[18] Mientras estaba caminando junto al Mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón llamado Pedro y Andrés su hermano, echando una red en el mar, porque eran pescadores. [19] Les dijo: "Venid, seguidme, y os haré pescadores de hombres". [20] Inmediatamente ellos dejaron sus redes y le siguieron.
[21] Y yendo más adelante, vio a otros dos hermanos, Jacobo hijo de Zebedeo y Juan su hermano, en la barca con su padre Zebedeo, remendando las redes, y los llamó. [22] E inmediatamente ellos dejaron la barca y a su padre, y le siguieron.

4:18–22 *El llamamiento de cuatro pescadores*

Cf. Mr. 1:16–20; y para Mt. 4:19b y Mr. 1:17b, cf. Lc. 5:10b

18–20. Mientras estaba caminando junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón llamado Pedro y Andrés su hermano, echando una red en el mar, porque eran pescadores. Les dijo: Venid, seguidme, y os haré pescadores de hombres. Inmediatamente ellos dejaron sus redes y le siguieron.

Como se dijo en la explicación del v. 17 (véase especialmente *d.* arriba), el maravilloso evangelio del reino no era sólo para los hombres que vivían en el tiempo del ministerio terrenal de Cristo. Era para todas las edades. Por lo tanto, no es sorprendente que en el comienzo mismo de su ministerio Jesús eligiera hombres que, por medio de su testimonio oral y escrito, perpetuasen su obra y proclamasen su mensaje. No era algo nuevo que un maestro tuviera no solamente un auditorio general, sino también un grupo de compañeros íntimos o discípulos. ¿No había tenido discípulos Sócrates? ¿No los tenía Juan el Bautista? ¿Los fariseos? ¿Los rabinos? Los discípulos de Cristo se iban a convertir en los eslabones entre él y su iglesia. Iban a ser el fundamento de preciosas piedras para la Jerusalén de oro (Ap. 21:19, 20). Piénsese, por ejemplo, en la importancia de hombres tales como Mateo, Juan y Pedro en la formación de los Evangelios, que son nuestras principales fuentes de información sobre Jesucristo. Por consiguiente, mientras caminaba junto al Mar de Galilea, Jesús invita a algunos hombres a que le sigan.

Hubo varios llamados al discipulado y al estrechamente relacionado apostolado:

a. El mencionado en Jn. 1:35–51. Véase C.N.T. sobre esos versículos.

b. El mencionado aquí (Mt. 4:18–22; Mr. 1:16–20).

c. El mencionado en Lc. 5:1–11.

[p 258] *d.* El mencionado en Mt. 9:9–13; Mr. 2:13–17; Lc. 5:27–32.

e. El mencionado en Mt. 10:1–4; Mr. 3:13–19; Lc. 6:12–16.

Las cinco invitaciones diferían, probablemente en la siguiente forma (explicando *a* hasta *e* según la lista de arriba):

a. Aproximadamente en febrero del año 27 d.C. este llamamiento fue extendido a Andrés y a un discípulo anónimo, con toda probabilidad Juan, invitándolos a aceptar a Jesús de Nazaret como el Mesías y ser sus seguidores espirituales. Andrés trajo a su hermano Simón (Pedro) a Jesús. Probablemente Juan haya hecho el mismo servicio a su hermano Jacobo. Casi inmediatamente después, Felipe y (por medio de él) Natanael fueron agregados a la lista. Aunque acompañaban ocasionalmente a Jesús en sus viajes, los discípulos continuaron en sus actividades seculares.

b. Esto ocurrió como un año después; por lo tanto, alrededor de febrero del año 28 d.C. Los cuatro discípulos a que se refiere Jn. 1:35–41 (Pedro, Andrés, Jacobo y Juan) ahora llegan a ser compañeros más estables del Señor y están más conscientes que antes del hecho de que se están preparando para el apostolado, esto es, para ser "pescadores de hombres". Sin embargo, aun ahora Mt. 4:20 y 22 difícilmente se pueden interpretar como que se

---

C.N.T. G. Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

despidieron definitivamente de su ocupación secular como pescadores. Se dirá más acerca de *b.* un poco más adelante.

c. Esto ocurre poco después. Comprende la historia de la pesca milagrosa. Lc. 5:10b se parece a Mt. 4:19b y Mr. 1:17b; esto es, "pescarás hombres" y "os haré pescadores de hombres" son similares, aunque no idénticas, puesto que Mateo y Marcos enfatizan el *esfuerzo*, mientras el pasaje de Lucas enfatiza el *éxito*. Sin embargo, fuera de este parecido, los dos relatos son completamente distintos. En el relato de Mateo y Marcos Jesús está caminando junto al mar; en Lucas está parado. En el primero se menciona por nombre a Simón, Andrés, Jacobo y Juan, a todos ellos. Jesús también les habla a todos ellos. En el relato del médico amado Jesús dirige sus palabras a Pedro solamente. Andrés ni siquiera es mencionado aunque podría haber estado presente. En el primer relato, Simón y Andrés están echando las redes en el mar, es decir, están pescando; Jacobo y Juan están remendando sus redes. En Lucas los pescadores están lavando las redes. En el primero, Pedro y Andrés dejan las redes y siguen a Jesús; en forma similar, Jacobo y Juan dejan la barca y a su padre y siguen al Maestro. Pero en Lucas los discípulos *lo dejan todo*, durante todo el período del ministerio terrenal de Cristo que precede a la crucifixión, despidiéndose definitivamente de sus ocupaciones como pescadores y siguiendo a Jesús en forma permanente.

d. Este fue el llamamiento de Mateo (= Leví) el publicano, escritor de este Evangelio. Probablemente ocurrió muy poco después de *c.* Prueba: véase Lc. 5:11, 27. Mateo también, al seguir a Jesús, "lo dejó todo".

e. Este tiene que ver con todo el grupo de los doce. Para todos ellos es el **[p 259]** llamamiento formal al discipulado y apostolado. Probablemente hay un breve intervalo entre Mr. 3:13–19 (cf. Lc. 5:27–32) y Mt. 10:1 ss.

Los hombres escogidos por Jesús para ser sus compañeros inmediatos necesitaban ser preparados para el apostolado. Simón el inestable debía convertirse en Pedro la roca. Algo similar ocurría con todos. La primera vez que encontramos a estos hombres, y en cierto sentido aun mucho más tarde, revelan falta de una profunda penetración espiritual (Mt. 13:6; 15:33; 16:7–12, 22, 23; 17:10–13; 19:10–12, 23–30; 24:3); de ferviente comprensión (14:15, 16, 23; 19:13–15); de profunda humildad (18:1–4); de un alegre espíritu perdonador (18:21, 22); de un espíritu de oración perseverante (17:16–21); y de un valor resuelto (26:56, 69–75). Sin embargo, requería de parte de ellos un grado de valor el llegar a ser seguidores de Cristo y por ello enfrentar la oposición de muchos, incluso de los líderes religiosos. Para más detalles respecto de los doce, véase sobre Mt. 10:1–4.

En esta conexión, hay un detalle que no debe ser pasado por alto. La decisión *de ellos* de ponerse del lado de Jesús revela *Su* grandeza: la fuerza impelente de su influencia sobre las mentes y los corazones de los hombres, de modo que cuando él llama ellos le siguen inmediatamente. La amplitud de su compasión y la magnitud de su poder también se demuestran aquí. ¿No es maravilloso que Cristo estuviera dispuesto y pudiera tomar personas tan comunes como cuatro pescadores, etc., individuos iletrados, y, a pesar de todos sus prejuicios y supersticiones, transformarlos en instrumentos para la salvación de muchos, convertirlos en caudillos que, por medio de sus testimonios, trastornarían el mundo?

Los cuatro mencionados en los vv. 18–22 son:

Pedro, el impetuoso (Mt. 14:28–33; 16:22, 23; 26:33–35; Jn. 18:10), que se convierte en el líder de los Doce, y se menciona primero en todas las listas de apóstoles (Mt. 10:2–4; Mr. 3:16–19; Lc. 6:14–16; y Hch. 1:13).

Andrés, hermano de Pedro, que siempre está trayendo personas a Jesús (Jn. 1:40–42; 6:8, 9, cf. Mt. 14:18; Jn. 12:22).

Jacobo, hijo de Zebedeo, el primero de los Doce en recibir la corona de mártir (Hch. 12:1, 2).

Su hermano Juan, que es llamado el “discípulo al que Jesús amaba” (Jn. 13:23; 19:26; etc.). Por supuesto, el Señor amaba a todos “los suyos” muy intensamente (Jn. 13:1, 2), pero entre Jesús y Juan el lazo de afecto y comprensión era el más tierno de todos.[247]

Ahora, unos pocos detalles más sobre los vv. 18–20. Pedro y Andrés estaban echando las redes en el mar. Mateo usa tres palabras diferentes que se traducen *red*. Una es *diktuon*, usada en los vv. 20 y 21. Es la palabra más amplia o general de todas, y se puede referir a cualquier tipo de red, aun a **[p 260]** una red de cazar, o para atrapar aves. Sin embargo, en el Nuevo Testamento se limita a redes de pescar de cualquier descripción. La *sagéne* es la jábega o red de arrastre. Se usa muy adecuadamente en Mt. 13:47; véase sobre ese versículo. La tercera es la usada aquí en 4:18 (y Mr. 1:16), la *amfíblestron*, es decir, el esparavel o red pequeña de pesca individual. Cuando se arroja con pericia por sobre el hombro, forma un círculo al caer al agua, y entonces por las piezas de plomo que lleva en los bordes se hunde en el agua capturando los peces que quedan debajo.[248] Con ese tipo de red estaban pescando Pedro y Andrés cuando Jesús, caminando junto al mar, les dijo: “Venid, seguidme, y os haré pescadores de hombres”. El Señor ejerce su soberanía sobre estos hombres, ni siquiera permitiéndoles terminar su trabajo. Deben estar dispuestos a seguirle inmediatamente cuando él los llama. Cf. 8:21, 22; 10:37.

Pedro y Andrés venían de Betsaida (Jn. 1:45), pero Pedro se había cambiado recientemente a Capernaum (Mt. 4:13; 8:5, 14, 15; Mr. 1:21, 29, 30; Lc. 4:31, 33, 38). En este tiempo estos hombres habían llegado a conocer a Jesús, porque un año había transcurrido desde el inolvidable acontecimiento registrado en Jn. 1:35–42. Por eso, cuando ahora (Mt. 4:19) les dice: “Venid, seguidme, y os haré pescadores de hombres”, ellos inmediatamente dejan sus redes y le siguen, animados por la promesa de su Señor de prepararlos para una tarea muy superior a la honorable tarea en que en ese momento estaban comprometidos. En vez de pescar peces para la mesa, reclutarían hombres para el reino.

No debe escapar de nuestra observación que con la promesa, “Os haré pescadores de hombres” Jesús pone el sello de su aprobación sobre las palabras del escritor inspirado del libro de Proverbios: “El que gana almas es sabio” (Pr. 11:30), confirma Dn. 12:3: “Los que enseñan la justicia a la multitud (resplandecerán) como las estrellas a perpetua eternidad”, suma su propia autoridad a la sorprendente declaración de Pablo: “A todos me he hecho de todo para que de todos modos salve a algunos” (1 Co. 9:22); y adelanta su propia invitación gloriosa: “Venid a mí, todos los que estáis cansados y cargados, y yo os daré descanso” (Mt. 11:28).

A otros dos discípulos de Jesús se les da el mismo mandamiento y promesa: **21, 22. Y yendo más adelante, vio a otros dos hermanos, Jacobo hijo de Zebedeo y Juan su hermano, en la barca con su padre Zebedeo, remendando las redes y los llamó. E inmediatamente ellos dejaron la barca y a su padre, y le siguieron.** Estos dos no están pescando como Pedro y Andrés, sino están remendando las redes. Reciben el mismo llamamiento. También deben estar listos esta vez para entrar en la nueva relación (etapa *b*, pp. 257, 258), esto es, una *transición* desde *a.*, desde la comunión de tiempo en tiempo con Cristo (la etapa de Jn. 1:39) a **[p 261]** *c.*, el discipulado permanente con abandono de su vocación secular (la etapa de Lc. 5:11). Deben dejar inmediatamente el barco y a su padre, para seguir a Jesús. No queda excluida la posibilidad de pescar un poco de vez en cuando mientras Jesús tiene su base de operaciones en Capernaum, como lo muestra claramente Lc.

[247] Se puede aprender mucho de A. B. Bruce, *The Training of the Twelve*, Garden City, Nueva York, 1928; y de C. E. Macartney, *Of Them He Chose Twelve*, Filadelfia, 1927.
[248] Véase R. C. Trench, *Synonyms of the New Testament*, Grand Rapids, 1948, párr. lxiv.

5:10. Sin embargo, está llegando el tiempo cuando el ser pescadores de hombres será su ocupación permanente (Lc. 5:11). Aun ahora deben comenzar a prepararse seriamente para el apostolado.

Jacobo y Juan obedecen de inmediato. Dejan la barca y a su padre. ¿Y el negocio de Zebedeo? Permanece intacto. Zebedeo no es pobre. Tiene servidores que le seguirán ayudando en su oficio, de modo que cuando quiera que sus hijos no puedan estar con él debido a su asociación crecientemente más íntima con Jesús, puede depender de estos servidores para encontrar la forma de llenar el vacío (Mr. 1:20). Se ha hecho provisión para cada necesidad.

23 Y recorrió toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos y predicando el evangelio del reino, y sanando toda (clase de) enfermedad y toda (clase de) dolencia entre el pueblo. 24 Entonces su fama se extendió por toda Siria; y le traían a él todos los afligidos, atacados por diversas enfermedades y dolores, endemoniados, epilépticos y paralíticos; y él los sanaba. 25 Le seguían grandes multitudes de Galilea, Decápolis, Jerusalén y Judea, y del otro lado del Jordán.

4:23–25 *Enseñanza, predicación y obras de sanidad de Cristo*

Cf. Mr. 1:39; Lc. 4:44

23. El tipo de obra que Jesús hizo durante su gran ministerio galileo se resume brevemente aquí. No estuvo limitado a Capernaum, porque leemos: **Y recorrió toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda (clase de) enfermedad y toda (clase de) dolencia entre el pueblo.** La actividad de Jesús difería de la de Juan de diversas maneras: *a.* Juan predicaba al aire libre; Jesús también predicaba en las sinagogas; *b.* Juan predicaba; Jesús también enseñaba; *c.* en su predicación Juan enfatizaba la necesidad del arrepentimiento en vista del juicio inminente; Jesús, aunque sin descuidar esto, puso mayor énfasis en el mensaje positivo: proclamaba el *evangelio* del reino (véase C.N.T. sobre Fil. 1:27, 28); *d.* "Vino Juan, que ni comía ni bebía; vino el Hijo del hombre, que come y bebe" (11:18, 19); y finalmente, *e.* Juan predicaba y bautizaba; Jesús predicaba y hacía milagros de sanidad.

Hay diferencia entre predicación y enseñanza, aunque es verdad que la buena predicación también es enseñanza. Sin embargo, el énfasis no es el **[p 262]** mismo. La palabra usada en el original y que se traduce *predicar* significar *proclamar, anunciar, comunicar como lo hace un heraldo* (véase C.N.T. sobre 2 Ti. 4:2). Por otra parte, *enseñar* se refiere a impartir una información más detallada acerca del anuncio hecho. Jesús hizo un uso pleno de su oportunidad de predicar y enseñar en la sinagoga (13:53–58; Mr. 6:1–6; Lc. 4:16–31).

En la frase "el evangelio del reino", ¿qué se quiere decir por "reino"? No es necesario repetir lo que ya se ha dicho al respecto (véase p. 97, y también sobre 3:2 y 4:17). En su connotación más amplia, *las expresiones "el reino de los cielos", "el reino de Dios"*, o simplemente *"el reino"* (cuando el contexto deja en claro que se quiere decir "el reino de los cielos o de Dios") *indican el reinado de Dios, su gobierno o soberanía*, reconocido en los corazones y que opera en la vida de su pueblo, efectuando la *completa salvación* de ellos, su constitución como una *iglesia*, y finalmente como un *universo redimido*. Nótense especialmente los cuatro conceptos:

a. El reinado, el gobierno, o la soberanía reconocida de Dios. Ese podría ser el sentido en Lc. 17:21, "El reino de Dios está entre vosotros", y es el sentido en Mt. 6:10: "Venga tu reino, sea hecha tu voluntad".

b. La completa salvación, es decir, todas las bendiciones espirituales y materiales—bendiciones para el alma y para el cuerpo—que resultan cuando Dios es rey en nuestros corazones, y se le reconoce y obedece como tal. Según el contexto, ese es el sentido en Mr. 10:25, 26: "Más fácil es …, que entrar un rico en el reino de Dios. Ellos … decían: '¿Quién pues podrá ser salvo?' "

c. La iglesia: la comunidad de las personas en cuyos corazones se reconoce a Dios como el rey. Reino de Dios e iglesia, cuando se usa en este sentido, son casi equivalentes. Este es el sentido en Mt. 16:18, 19: "… y sobre esta roca edificaré mi iglesia … yo te daré las llaves del reino de los cielos".

d. El universo redimido: los nuevos cielos y la nueva tierra con toda su gloria; algo todavía futuro: la realización final del poder salvador de Dios. Así en Mt. 25:34: "… heredad el reino preparado para vosotros …".

Estos cuatro sentidos no son separados y sin relación. Todos proceden de la idea central del reino de Dios, su supremacía en la esfera del poder salvador. El *reino* o *reinado* (la palabra griega tiene ambos significados) de los cielos es como un grano de mostaza que se desarrolla gradualmente; por eso, es al mismo tiempo presente y futuro (Mr. 4:26–29). Es presente; estúdiese Mt. 5:3; 12:28; 19:14; Mr. 10:15; 12:34; Lc. 7:28; 17:20, 21; Jn. 3:3–5; 18:36. Es futuro; estúdiese Mt. 7:21, 22; 25:34; 26:29.

Jesús habló de la obra de salvación como el reino o reinado de los cielos con el fin de indicar el carácter, origen y propósito sobrenatural de nuestra salvación. Nuestra salvación empieza en el cielo y debiera redundar en gloria para el Padre que está en los cielos. Por eso, al usar la expresión, **[p 263]** Cristo defendía la verdad, tan preciosa para todos los creyentes, que todas las cosas se subordinan a la gloria de Dios.

Jesús no solamente predicó y enseñó; también hizo obras de sanidad. No había enfermedad tan difícil que él no pudiera curar, ninguna dolencia tan grave que no pudiera aliviar; por eso, "toda (clase de) enfermedad y toda (clase de) dolencia".

Los milagros de sanidad de Cristo tenían un significado triple: *a.* confirmaban su mensaje (Jn. 14:11); *b.* mostraban que verdaderamente él era el Mesías de la profecía (Is. 35:5; 53:4, 5; 61:1; Mt. 11:2–6); y *c.* demostraban que, en un sentido, el reino ya había llegado, porque, como se ha indicado, el concepto de reino incluye bendiciones para el cuerpo tanto como para el alma. Los Evangelios en todo lugar establecen una relación muy estrecha entre los conceptos de *reino* y *milagros* (Mt. 9:35; 10:7, 8; 12:28; Lc. 9:1, 2; y cf. también Hch. 8:6, 7, 12).

El carácter universal de las obras de sanidad también es expresado por el hecho de que Jesús recorría *toda* Galilea, la Galilea con su mezcla de judío y gentil, y sanaba "toda (clase de) enfermedad y toda (clase de) dolencia entre el pueblo" y nunca preguntó a una persona "¿Eres judío o gentil?" Sanaba a *todos*, sin consideración de raza o nacionalidad. Verdaderamente era, y es, "el Salvador del mundo" (Jn. 4:42; 1 Jn. 4:14).

El resultado de toda esta actividad sanadora en Galilea lo indica el v. **24. Entonces su fama se extendió por toda Siria.** La noticia se esparció rápidamente, de modo que Siria se enteró de ellos. Es evidente que la palabra "Siria" en esta conexión no puede significar toda la provincia romana, que hasta el año 70 d.C. incluía Palestina, sino más bien la región hacia el norte de Galilea abarcando hacia Antioquía y Damasco. Muchos judíos se habían establecido en estas ciudades del norte; algunos voluntariamente, algunos por movimientos obligatorios de una región a la otra. Lazos económicos, sociales y religiosos ligaban los corazones de estos judíos con sus parientes y amigos en Galilea y Judea. Además, había buenos caminos entre las diversas ciudades. Ya hemos visto que Capernaum en Galilea estaba situada en el camino que descendía desde Damasco. Antioquía y Damasco estaban igualmente conectadas. Además, había el camino costero que descendía desde Antioquía y pasaba por Tiro, Galilea y Gaza en dirección a Egipto.[249]

---

[249] Todos estos caminos, y muchos más, se describen y aparecen en mapas en W. R. Von Hagen, *The Roads That Led to Rome*, Cleveland y Nueva York, 1967, pp. 18, 19; véase especialmente el mapa de pp. 18, 19.

Por lo tanto, no es sorprendente que de todas partes en esas regiones del norte trajeran a Jesús a los afligidos, para que los sanara: **y le traían a él todos los afligidos, atacados de diversas enfermedades y dolores, endemoniados, epilépticos y paralíticos; y él los sanaba.**

"Enfermedades y dolores" es la expresión general, mostrando que Jesús **[p 264]** podía curar toda enfermedad, no importa cuál pudiera ser. Los dolores huían a su toque o aun simplemente ante su poderosa palabra. Se hace mención particular de tres grupos: endemoniados, epilépticos y paralíticos. En cuanto al tema de la posesión demoníaca, véase sobre 9:32–34. Por el momento sólo es necesario señalar que *endemoniados* encabeza la lista, y muy adecuadamente, porque la posesión demoníaca se consideraba causa de varias otras aflicciones (9:33; 12:22; 17:15, 18; Mr. 9:25; Lc. 13:10–12, 16).

La palabra que, en línea con muchos traductores y expositores he traducido *epilépticos*, está conectada con la luna en su etimología. En consecuencia, algunos prefieren traducirla "personas afectadas por la luna" o "lunáticos". Sin embargo, 17:15, donde se usa la misma palabra y se describe gráficamente la aflicción, parecería dejar en claro que la referencia es a los que sufrían de ataques, por eso, epilépticos. Aunque la derivación de la palabra es importante, no debe prevalecer sobre la descripción detallada de la enfermedad. Lo importante es que también éstos fueron sanados inmediatamente por el Maestro, sanados de una vez para siempre. Y este fue también el caso de los *paralíticos*. Se relatan ejemplos sorprendentes de tales obras de sanidad en 8:5–13 (cf. Lc. 7:1–10) y en 9:1–8 (cf. Mr. 2:1–12 y Lc. 5:17–26).

Por lo tanto, es evidente que el Hijo de Dios estaba saliendo a la guerra. Estaba destruyendo las obras del diablo, enseñando y predicando, echando fuera demonios y sanando enfermedades por el poder del Espíritu, sanando así el alma y el cuerpo, y estableciendo cada vez más el reino de Dios sobre la tierra (Mt. 12:28).

Resultado final: **25. Le seguían grandes multitudes de Galilea, Decápolis, Jerusalén y Judea, y del otro lado del Jordán.** Naturalmente, de *Galilea*. Sin embargo, también de *Decápolis*, esto es, de la región de *las diez ciudades*, una federación que en su mayor parte se extendía al noreste de Samaria y hasta cierto punto aun al noreste de Galilea, y que consistía de las ciudades: Damasco, Kanata, Dion, Hippos, Gadara, Abila, Scitópolis, Pella, Geresa y Filadelfia. Jerusalén también, y en realidad toda Judea, oyó lo que estaba sucediendo en el norte. Así, también del sur la gente vino a engrosar las multitudes que seguían a Jesús. Oyeron sus palabras y vieron—y en muchos casos se beneficiaron con—sus milagros. Aun Perea, la región al oriente del Jordán y, mayormente, al sur de Decápolis envió sus representantes. Las multitudes deben haber sido inmensas.

Resumen de Capítulo 4:12–25

4:12–17. Este breve párrafo describe el principio del gran ministerio en Galilea. Quizás un año después de los sucesos relatados en 3:13–4:11 (bautismo y tentación) Jesús se retiró a Galilea. Se alejó de Nazaret, que había sido su hogar hasta la edad de treinta años, y se estableció en **[p 265]** Capernaum, situada en la costa noroccidental del Mar de Galilea. Hizo esto en cumplimiento de Is. 9:1, 2.

Además, Juan el Bautista había sido encarcelado, y la atención de la población de Judea, entre quienes Jesús había estado trabajando por algún tiempo, ahora se concentró completamente en su gran Benefactor, a quien el mismo Juan el Bautista había presentado. Jesús, a su vez, sabía que si permanecía más tiempo en el sur, con los celosos fariseos y saduceos, provocaría una crisis prematura. Por eso se retiró a Galilea. No debía morir antes del tiempo señalado.

En Galilea hizo de Capernaum su cuartel general, y desde allí viajó por todo el territorio del norte, enseñando, predicando y sanando, de modo que la luz de la salvación amaneció

sobre los que previamente habitaban en las tinieblas de la desesperación, y el reino de los cielos comenzó a prosperar sobre la tierra.

4:18–22. Mientras caminaba junto al Mar de Galilea, Jesús llamó a sí mismo a Pedro y Andrés, que estaban pescando cuando oyeron que Jesús les decía: “Venid, seguidme, y os haré pescadores de hombres”. Inmediatamente ellos le obedecieron. Lo mismo hicieron Jacobo y Juan que un poco más tarde recibieron un llamado similar mientras remendaban las redes. Estos cuatro ya conocían al Maestro quizás por un año y habían pasado algún tiempo en su compañía. Sin embargo, ahora comienzan a prepararse seriamente para el apostolado, esto es, para ser enviados ellos solos a proclamar las buenas nuevas.

4:23–25. La fama de la enseñanza, predicación y obras de sanidad de Cristo se extendió hasta muy lejos. Siria, por el norte, Decápolis y Perea por el oriente, y aun Judea por el sur estaban representadas en las grandes muchedumbres que seguían a Jesús durante sus viajes por Galilea. Sanó a todos los afligidos, incluyendo aun a los endemoniados, epilépticos y paralíticos. Los curaba inmediata y completamente. No era necesario un segundo tratamiento posterior. Los restauraba porque solidarizaba con ellos y los amaba.

Entre los muchos retratos artísticos del poder sanador de Cristo, merecen mención especial: La pintura de A. Deitrich titulada “Cristo, ten misericordia de nosotros” (grabado y descripción en Cynthia P. Maus, *Christ and the Fine Arts*, Nueva York, 1959, pp. 248–250; el dibujo de J. M. F. H. Hofmann, “Cristo sanando a los enfermos” (copia e interpretación en Albert Bailey, *The Cospel in Art*, Boston, 1946, pp. 188–192); y, por último, pero no menos importante, centrándose sobre el mismo tema, Rembrandt van Rijn, en su inolvidablemente hermoso grabado al agua fuerte llamado “el grabado de los cien florines” (reproducción y notas marginales explicatorias en Robert Wallace y los editores de libros Time-Life, *The World of Rembrandt*, Nueva York, 1968, pp. 154–157).

[p 266]

Bosquejo de los Capítulos 5–7

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

El Sermón del Monte

El primer gran discurso

[p 267]

CAPITULOS 5–7

MATEO 5:1–7:29

5 1 Cuando vio las multitudes, subió al monte; y habiéndose sentado, se le acercaron los
discípulos. 2 Entonces él abrió la boca y comenzó a enseñarles, diciendo:

3 “Bienaventurados (son) los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

4 “Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

5 “Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra.

6 “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos quedarán plenamente
saciados.

7 “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

8 “Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.

9 “Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

10 “Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los
cielos.

11 “Bienaventurados sois cuando por mi causa la gente os vitupere y os persiga y diga falsamente
toda clase de males contra vosotros. 12 Regocijaos, sí, llenaos de alegría irrefrenable, porque vuestra
recompensa es grande en los cielos, porque de la misma manera ellos persiguieron a los profetas que
vivieron antes de vuestro tiempo.

13 “Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se vuelve insípida, ¿cómo se podrá hacer salada
otra vez? Entonces ya no sirve para nada, sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres.

14 “Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad situada sobre un monte no se puede esconder.
15 Tampoco encienden los hombres una lámpara y la ponen debajo del almud, sino sobre el candelera,
y alumbra a todos los que están en la casa. 16 Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para
que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

17 “No penséis que he venido para abolir la ley o los profetas. No he venido para abolir, sino para
cumplir. 18 Porque en verdad os digo: Hasta que el cielo y la tierra desaparezcan, no desaparecerá de
la ley ni la más pequeña de las letras, ni la menor de las tildes hasta que todo (lo necesario) se haya
cumplido. 19 Por lo tanto, quienquiera que anula uno de los menores de estos mandamientos y así
enseña a los hombres, será llamado muy pequeño en el reino de los cielos; pero quienquiera que los
practica y los enseña, será llamado grande en el reino de los cielos. 20 Porque os digo que si vuestra
justicia no es superior a la de los escribas y fariseos, ciertamente nunca entraréis en el reino de los
cielos.

21 “Habéis oído que fue dicho por los hombres de antaño: ‘No matarás’, y ‘cualquiera que comete
homicidio merece ser castigado (con la muerte)’. 22 Pero yo os digo que (aun) cualquiera que se enoja
con su hermano merece ser castigado (con la muerte). Y cualquiera que le dice a su hermano:

¡Estúpido!, merece ser condenado (a muerte) por la corte suprema. **[p 268]** Y cualquiera que dice:
¡Idiota!, merece ser echado en el infierno de fuego.[250]

23 “Por lo tanto, si mientras llevas tu ofrenda al altar, allí recuerdas que tu hermano tiene un
motivo de queja[251] contra ti, 24 deja tu ofrenda allí, delante del altar, y primero ve y reconcíliate con tu
hermano; enseguida vuelve y presenta tu ofrenda. 25 Reconcíliate pronto con tu adversario, mientras
aún tienes oportunidad de tratar con él,[252] no sea que tu adversario te entregue al juez, y el juez al
funcionario de la cárcel y seas puesto en la prisión. 26 En verdad te digo, no saldrás jamás de ese lugar
hasta que hayas pagado el último centavo.

27 “Habéis oído que fue dicho: ‘No cometerás adulterio’. Pero yo os digo que cualquiera que mira a
una mujer para codiciarla, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón. 29 Por lo tanto, si tu ojo
derecho te induce a pecar,[253] sácalo y arrójalo lejos de ti. Es mejor que pierdas uno de tus miembros y
no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno. 30 Y si tu mano derecha te induce a pecar, córtala y
arrójala lejos de ti. Es mejor que pierdas uno de tus miembros y no que todo tu cuerpo descienda al
infierno.

31 “También fue dicho: ‘Cualquiera que repudia a su mujer, dele un certificado de divorcio’. 32 Pero
yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, a no ser sobre la base de (la) infidelidad (de ella),[254]
la expone al adulterio, y quienquiera que se casa con una divorciada está implicado en el adulterio.

33 “Además, habéis oído que fue dicho por los hombres de antaño: ‘No quebrantarás tu juramento,
sino que guardarás los votos que hayas jurado al Señor’. 34 Pero yo os dijo: No juréis de ningún modo,
ni por el cielo, porque es el trono de Dios, ni por la tierra, porque es su estrado, ni por Jerusalén,
porque es la ciudad del gran Rey. 36 Ni jurarás por tu cabeza, porque no puedes hacer blanco o negro
ni un solo cabello. 37 Tu hablar sea tal que el ‘sí’ sea sencillamente ‘sí’ y el ‘no’ sea simplemente ‘no’.
Cualquiera cosa que es más que esto viene del malo.

38 “Habéis oído que fue dicho: ‘Ojo por ojo y diente por diente’. 39 Pero yo os digo: No resistáis al que
es malo; antes, al que te golpea la mejilla derecha, ponle también la otra. 40 Y si alguien quiere ponerte
a pleito para quitarte la camisa, déjale también el saco. 41 Y a cualquiera que te obliga a ir una milla,
ve con él dos. 42 Al que te pide (algo) dale, y al que quiere pedirte prestado, no se lo niegues.

43 “Habéis oído que fue dicho; ‘Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo’. 44 Pero yo os digo:
Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen, 45 para que podáis ser hijos de vuestro
Padre que está en los cielos, porque él hace salir su sol sobre malos y buenos, y envía lluvia sobre
justos e injustos. 46 Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tenéis? ¿No hacen lo mismo
los publícanos? 47 Y si, con saludos cordiales os acercáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis
que sea excepcional? ¿No hacen lo mismo los gentiles? 48 Por lo tanto, debéis ser perfectos, como
vuestro Padre celestial es perfecto.

6 1 “Tened cuidado de no practicar vuestra justicia delante de la gente para atraer la atención de
ellos; porque así no tendréis recompensa alguna de vuestro Padre que está en los cielos. 2 Así que,
cuando des a los pobres no lo anuncies públicamente con toques de **[p 269]** trompeta,[255] como los
hipócritas tienen el hábito de hacer en las sinagogas en los callejones con el fin de ganar la
admiración de la gente. En verdad os declaro que ellos ya han recibido su recompensa completa.
3 Pero cuando hagas caridad, no sepa tu mano izquierda lo que tu derecha está haciendo, 4 para que
tu obra de caridad sea (realizada) en secreto; y tu Padre que ve en secreto te recompensará.

---

[250] En la traducción y explicación de los vv. 21 y 22, he tenido la ayuda del artículo de J. Jeremías sobre ῥακά, Th.D.N.T., Vol. VI, pp. 973–976. Sin embargo, una comparación revelará también algunas diferencias.

[251] Literalmente, “tiene algo contra ti”. Sin embargo, esta traducción puede conducir fácilmente a una interpretación errada. Véase la explicación al respecto. Por lo tanto, yo prefiero la traducción que también prefiere la Biblia de Editorial Herder, Barcelona, 1972.

[252] Literalmente, “mientras estás en el camino con él”, esto es, antes que sea demasiado tarde.

[253] O: te sirve de trampa, e igualmente en el v. 30.

[254] O: fornicación.

[255] O: No hagas sonar trompeta delante de ti.

5 “También, cuando oréis, no seáis como los hipócritas, porque a ellos les gusta decir sus oraciones
puestos de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, a fin de ser vistos por la gente. En
verdad os declaro, ellos ya han recibido toda su recompensa. 6 Pero cuando tú ores, entra en tu cuarto
más privado, y habiendo cerrado la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en
secreto te recompensará. 7 Además, orando, no parloteéis como los paganos,[256] porque ellos se
imaginan que serán oídos por su palabrería. 8 No seáis, pues, como ellos, porque vuestro Padre sabe
qué cosas necesitáis (aun) antes que le pidáis. 9 Entonces, así es como debéis orar:

‘Padre nuestro que estás en los cielos,

Santificado sea tu nombre.

10 Venga tu reino,

sea hecha tu voluntad,

como en el cielo, así en la tierra.

11 Danos hoy nuestro pan cotidiano,[257]

12 Y perdónanos nuestras deudas

como también nosotros perdonamos a nuestros deudores,

13 Y no nos metas en tentación,

mas líbranos del malo.[258]

[Porque tuyo es el reino, y el poder,

y la gloria, por siempre. Amén]’

14 “Porque si perdonáis a los hombres sus transgresiones, también os perdonará vuestro Padre
celestial. 15 Pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras
transgresiones.

16 “Y cuando ayunéis, no seáis como los hipócritas, de aspecto sombrío, porque ellos hacen que sus
rostros tengan un feo aspecto para que la gente pueda ver que están ayunando. En verdad yo os digo
que ya han recibido toda su recompensa. 17 Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lávate la cara,
18 para que no sean los hombres los que vean que estás ayunando, sino (solamente) tu Padre que está
en secreto. Y tu Padre que ve en secreto te recompensará.

19 “No acumuléis[259] tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones
minan y hurtan. 20 Pero acumulad tesoros en los cielos, donde ni la polilla ni el orín corrompen y
donde ladrones no minan ni hurtan. 21 Porque donde está vuestro tesoro, estará también vuestro
corazón.

22 “El ojo es la lámpara del cuerpo. Por lo tanto, si tu ojo es sano, todo tu cuerpo será iluminado.
23 Pero si tu ojo está en malas condiciones, todo tu cuerpo será oscuro. Entonces, si la luz (misma) en
ti es oscuridad, ¡cuán grande (es) esa oscuridad!

24 “Ninguno puede servir a dos amos; porque u odiará a uno y amará al otro, o será devoto a uno y
menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a Mammón.

25 “Por lo tanto, os digo: No os preocupéis[260] por vuestra vida, qué vais a comer o qué **[p 270]** vais
a beber, ni por vuestro cuerpo, qué vais a poneros. ¿No es la vida más importante que el alimento y el
cuerpo más importante que la ropa? 26 Mirad las aves en el aire. No siembran, ni siegan, ni recogen en
graneros, pero vuestro Padre celestial las alimenta. Vosotros sois de más valor que ellas, ¿no es así?
27 Y entre vosotros, ¿quién puede, preocupándose, añadir (siquiera) un codo a su espectativa de vida?
28 Además, ¿por qué estar ansiosos por la ropa? Mirad los lirios del campo, cómo crecen; no trabajan

[256] O: como los gentiles hacen.
[257] O: Danos hoy nuestro pan para hoy; o: … nuestro pan necesario.
[258] O: del mal.
[259] O: Dejad de almacenar para vosotros mismos.
[260] O: Dejad de estar ansiosos; o: Dejad de preocuparos.

ni hilan; 29 pero yo os digo que ni siquiera Salomón en todo su esplendor se atavió[261] como uno de
éstos. 30 Ahora, si Dios así viste la hierba del campo, que hoy vive y mañana se echa en el horno, ¿no
os vestirá con más certeza a vosotros, oh hombres de poca fe? 31 Así que, no lleguéis a estar
preocupados diciendo: '¿Qué comeremos' o 'qué vamos a beber' o 'qué ropa nos vamos a poner'?
32 Porque todas estas cosas buscan los gentiles con afán; además, vuestro Padre celestial sabe que
vosotros las necesitáis. 33 Pero buscad primeramente su reino y su justicia, y todas estas cosas os
serán concedidas como un don especial. 34 Así que, no os preocupéis por el día de mañana, porque el
día de mañana se preocupará por sí mismo. Cada día por sí mismo tiene bastantes problemas.

7 1 "No juzgueis (a los demás), para que no seáis juzgados. 2 Porque con el juicio con que juzgáis,
vosotros mismos seréis juzgados; y según la medida con que medís se os medirá. 3 Y ¿por qué miras la
mota en el ojo de tu hermano, y no ves la viga que está en tu ojo? 4 O, ¿cómo puedes decir a tu
hermano: 'Deja que te saque la mota del ojo' y ¡fíjate! tienes una viga en tu ojo? 5 ¡Hipócrita! Saca
primero la viga de tu ojo, y entonces verás con suficiente claridad para sacar la mota del ojo de tu
hermano. 6 No déis lo que es santo a los perros, y no arrojéis vuestras perlas delante de los puercos no
sea que las pisoteen y se vuelvan y os hagan pedazos.

7 "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. 8 Porque todo aquel que pide
recibe, y el que busca halla y al que llama se le abrirá. 9 O ¿qué hombre hay entre vosotros que,
cuando su hijo le pide pan, le dará una piedra? 10 O también, ¿(si el hijo) pide pescado, le dará una
serpiente? 11 Pues, si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¡cuánto más
vuestro Padre celestial dará buenas cosas a los que le piden! 12 Así que, todo lo que queráis que las
(demás) personas hagan por vosotros, así haced también por ellos, porque esta es la ley y los profetas.

13 "Entrad por la puerta estrecha; porque ancha (es) la puerta y espacioso el camino que conduce a
la destrucción, y muchos son los que entran por él. 14 Porque estrecha es la puerta y angosto el
camino que lleva a la vida, y pocos son los que lo hallan.

15 "Cuidaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros vestidos de ovejas, pero interiormente son
lobos rapaces. 16 Por sus frutos los reconoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los
cardos? 17 Así, todo árbol sano da buen fruto, pero el árbol enfermo da un fruto inservible. 18 Un árbol
sano no puede dar fruto inservible, ni puede un árbol enfermo dar buen fruto. 19 Todo árbol que no da
buen fruto se corta y se echa al fuego. 20 Así que, por sus frutos los reconoceréis.

21 "No todo el que me dice: 'Señor, Señor', entrará en el reino de los cielos, sino el que pone en
práctica la voluntad de mi Padre que (está) en los cielos. 22 Muchos me dirán en aquel día: 'Señor,
Señor, ¿en tu nombre no profetizamos, y en tu nombre no echamos fuera demonios, y en tu nombre
no hicimos muchos milagros?' 23 Entonces les diré francamente: 'Nunca os he conocido; alejaos de mí,
aborrecedores de la ley'.

24 "Cualquiera, pues, que oye estas palabras mías y las pone en práctica, será como un **[p 271]**
hombre sensato, que edificó su casa sobre la roca. 25 Cayó la lluvia, y vinieron las inundaciones,
mientras el viento soplaba y golpeaba contra esa casa, pero no cayó, porque estaba cimentada sobre
la roca. 26 Pero cualquiera que oye mis palabras y no las pone en práctica, será como un hombre necio
que edificó su casa sobre la arena. 27 Cayó la lluvia y vinieron las inundaciones, mientras el viento
soplaba y golpeaba contra la casa; y cayó, y el derrumbe producido fue tremendo".[262]

28 Cuando Jesús hubo terminado estas palabras, las multitudes estaban admiradas de su
enseñanza, 29 porque les estaba enseñando como quien tiene autoridad, y no como los escribas de
ellos.

5:1–7:29 *El Sermón del Monte*

Cf. Lc. 6:17–9

Como se mencionó antes (véanse pp. 34–37), es característico de Mateo introducir un tema y luego extenderse sobre él. El río se ensancha formando un lago. Así es aquí. Se han introducido la predicación y las obras de sanidad de Cristo (respectivamente 4:12–17, 23a y

[261] O: no se vistió.
[262] O: y su caída fue grande.

4:23b, 24). Así que ahora tenemos una muestra de su enseñanza en 5:1–7:29 y de las obras de sanidad en 8:1–9:34.

Primero, pues, el Sermón del Monte. Probablemente haya sido pronunciado en la primavera del año 28, después que Jesús hubo pasado una noche en oración (Lc. 6:12). La oración fue seguida por la elección de los doce discípulos (Mr. 3:13–19; Lc. 6:13–16; véase sobre Mt. 10:1–4). Esta, a su vez, fue seguida por la curación de muchos enfermos (Lc. 6:17–19). El sermón vino enseguida (Lc. 6:19–20).

Introducción al sermón

Como lo indica el título popular, Jesús estaba en "el monte" cuando predicó este sermón: **5:1, 2. Cuando vio las multitudes, subió al monte; y habiéndose sentado, se le acercaron los discípulos. Entonces él abrió la boca y comenzó a enseñarles, diciendo …** De Mt. 8:5 y Lc. 7:1 parecería que el monte aludido estaba en los alrededores de Capernaum. El artículo definido ("el" monte, no sólo "un" monte) probablemente indica que la referencia es a un monte bien conocido. ¿Era el Cuernos de Hatín, llamado así porque sus picos parecen dos cuernos vistos desde lejos? Esta elevación está ubicada unos seis y medio kilómetros al oeste del Mar de Galilea y unos trece kilómetros al suroeste de Capernaum. ¿O fue aun más cerca de Capernaum, al suroeste de la ciudad? Si es así, la referencia podría ser a la suave y verde colina que está al occidente de Tabgha.[263]

[p 272] En conexión con el lugar del sermón, existe este otro problema. Según Lucas el sermón fue predicado "en un lugar llano" (Lc. 6:17), pero según Mateo "en un monte". La aparente contradicción desaparece, ya sea suponinendo que Jesús pronunció su discurso en una meseta, o que, habiendo descendido a un lugar llano desde la cumbre del monte donde había elegido a los discípulos, en el llano sanó a los enfermos y luego, con los discípulos, subió a la cumbre nuevamente (véanse Mr. 3:13; Lc. 6:17; y Mt. 5:1, en ese orden). Si se adopta el segundo punto de vista, parecería que en el llano se *detuvo* a sanar a los enfermos; en el monte se *sentó*, según la costumbre de la época (Mr. 4:1; 9:35; 13:3; Lc. 4:20), para predicar el sermón. Cualquiera que sea el punto de vista que uno adopte, es claro que no se puede demostrar que exista un conflicto entre Mateo y Lucas.

Mt. 5:1–7:29 y Lc. 6:17–49 claramente dejan la impresión de que todos los dichos contenidos en estas dos secciones fueron pronunciados de *una* vez y constituyen *un* sermón. Todo el discurso está precedido por: "Entonces él abrió la boca y comenzó a enseñarles, diciendo" (Mt. 5:2; cf. Lc. 6:20). Concluye con las palabras: "Cuando Jesús hubo terminado estos dichos" (Mt. 7:28; cf. Lc. 7:1).

Es claro que el sermón referido por Mateo y el relatado por Lucas son uno y el mismo. En ambos el contexto histórico es el mismo; es decir, en ambos Evangelios el sermón es precedido por el relato de una gran multitud que se agrupa en torno a Jesús para ser sanada. Sigue—ya sea inmediatamente, como en Lucas, o casi inmediatamente, como en Mateo—la historia de la curación del siervo del centurión. Además, el orden de los pensamientos en gran medida es igual en ambos: Las bienaventuranzas, la supremacía de la ley del amor, y la parábola de los dos constructores. Cf. Mt. 5:3–12 con Lc. 6:20–23; Mt. 5:43–48 con Lc. 6:27–38; y Mt. 7:24–27 con Lc. 6:47–49. Sin embargo, se reconoce que los dos relatos no son idénticos de ningún modo. En realidad, la narración de Mateo es más de tres veces más extensa que la de Lucas. Esto muestra que los evangelistas no eran simples copistas. Cada uno escribió según su propio trasfondo, carácter y don. Quizás sea aun más importante notar que cada uno escribió en armonía con su propio propósito específico. Así, no es sorprendente que Mateo incluya diversos temas que eran de interés especial para sus lectores *judíos*, a quienes estaba tratando de ganar para Cristo (p.ej., 5:17–42; 6:1–6, 16–18). Puesto que Lucas no escribe primariamente para los judíos, omite esos temas. Por otra parte, el relato de Lucas

---

[263] Véase Howard La Fay, "Where Jesus Walked", *National Geographic*, Vol. 132, Nº 6 (dic. 1967), p. 763.

contiene material (6:24–26, 38–40) que no se encuentra en una forma idéntica en Mateo. (Aun aquí a veces hay una semejanza; cf. Lc. 6:38 con Mt. 7:2b.) Como se señaló previamente (véase p. 42), no solamente es posible, sino muy probable, que muchos de los dichos que se encuentran en el Sermón del Monte fueran repetidos mientras el Señor viajaba de un lugar a otro.

El Monte de las Bienaventuranzas con frecuencia ha sido comparado y **[p 273]** contrastado con el Monte Horeb, donde Moisés recibió la ley de Dios. Por una parte, el Monte Horeb: frío, yermo, estéril, casi inaccesible, situado en medio de un desierto ululante con sus serpientes ardientes. Por otra parte, el Monte de las Bienaventuranzas con su risueño paisaje y sus laderas cubiertas de hierba, como si extendiera una cordial bienvenida a todos y difundiera delicias por medio de sus lirios, margaritas, jacintos y anémonas. En Horeb: Dios aparece en truenos y relámpagos, y el pueblo es vencido por el temor. En Galilea: Emanuel, con la gracia y la verdad fluyendo de sus labios, se sienta en medio de sus discípulos que escuchan sin temor ni temblor. Sin embargo, debemos poner cuidado. Aunque es verdad que desde el Monte Horeb Jehová reveló su grandeza y su gloria, *la ley fue dada en un contexto de amor* (véanse Ex. 20:2; Dt. 5:2, 3, 6, 28, 29, 32, 33; 6:3–5). Además, lo que fuera proclamado en Sinaí no es desechado por Jesucristo, sino que él lo da su profunda interpretación espiritual (cf. Mt. 5:17).

Hay quienes pretenden que cuando Jesús predicó este sermón no tenía directa ni indirectamente en su mira la iglesia de hoy, y que sus preceptos no se pueden practicar en el día de hoy, son "inaplicables" a las condiciones que prevalecen en esta era moderna. Objeción: Este punto de vista sólo puede ser mantenido cuando se une a una interpretación muy literal de pasajes tales como 5:29, 30, 34. Sin embargo, el énfasis mismo del sermón está dirigido contra este error de interpretación (véase 5:21–48). A través de su ministerio, Jesús se opuso a ello. Amigos y adversarios de Jesús constantemente estaban tomando literalmente esas preciosas declaraciones del Maestro que debían ser entendidas en forma figurada (Jn. 2:19, 20; 3:3, 4; 4:10, 11, 32, 33; 6:51, 52; 11:11–13; 14:4–6). Además, aun Jesús mismo no cumplió todos esos preceptos literalmente; cf. por ejemplo, Mt. 5:34 con 26:63, 64, que muestra que en circunstancias adecuadas el Señor no se opuso al juramento. Es evidente que las diversas enseñanzas aquí presentadas deben ser interpretadas a la luz de sus contextos específicos y según su amplio propósito espiritual. Cuando esto se hace, será evidente que Cristo en este discurso trata con los principios fundamentales de conducta que, según su propio testimonio, siguen siendo los mismos en todas las épocas (Mt. 5:17, 18). Aun en sus oraciones Jesús se negó a limitar su horizonte a la gente que vivía durante el tiempo de su peregrinación terrenal (Jn. 17:20, 21).

La sabiduría de Cristo se aplica hoy tanto como ayer. *Hoy* como *entonces* existen los pobres en espíritu, etc., y se les declara bienaventurados (5:1–12). En el día de hoy, también los creyentes en Cristo son la sal de la tierra y la luz del mundo (5:13, 14). También en este tiempo presente, no solamente el hecho exterior del homicidio sino también la disposición interior de odio que podría conducir al homicidio es digna de castigo ante los ojos de Dios (5:21, 22). Hoy, como entonces, el adulterio es un asunto no sólo del acto exterior, sino también del corazón corrompido y del ojo lujurioso (5:23–26). No es verdad que este discurso sólo tiene sentido para una época **[p 274]** y no para otra, o que sólo se puede aplicar a cierto tipo de personas—los que aún no se han convertido, por ejemplo—y no a las demás. Los principios aquí enunciados son aplicables siempre y a todos. La persona inconversa debe oírlos para reconocer su completa incapacidad para guardar estos preceptos y correr a buscar refugio en Cristo (Mt. 11:28–30; Jn. 3:16). El creyente debiera tomar a pecho las lecciones aquí enseñadas, para que con el poder del Señor y por su gracia pueda comenzar a obedecerlas "por gratitud".

La *sub*estimación de este discurso, como si sólo se aplicara a ciertos grupos o a hombres que vivieron durante cierto período de la historia, debe ser condenada. Sin embargo, lo mismo debe ocurrir con la *sobre*estimación de él. Equivale a esto: "No creemos en la teología; creemos en el Sermón del Monte. Contiene todo lo que necesitamos saber con el fin de vivir como cristianos. No tiene teología sangrienta ni doctrina, solamente ética".

Respuesta: Es verdaderamente un procedimiento muy arbitrario *aceptar* el Sermón del Monte, pero *rechazar* los dichos *del mismo Jesús* que exige fe en él como Salvador presente y Juez futuro (Mt. 16:16–20; 22:42–45; 25:31–46; Jn. 14:1ss, etc.), y enseñan claramente la doctrina de la expiación por la sangre (Mt. 20:28; Mr. 10:45; Jn. 6:53, 55; etc.). Además, ¿no declara el sermón mismo la majestad de Cristo? Véase especialmente 5:17; 7:21–23, 28, 29. La razón por la que no se plantea aquí en forma específica la doctrina de la expiación, *podría ser* que ni siquiera los discípulos estaban preparados aún para recibirla. Estaba reservada para más adelante.

Pero, sea cual fuere la razón, no tenemos derecho de seleccionar y escoger entre las enseñanzas de Cristo, rechazando una y aceptando la otra. Además, el camino aquí prescrito y *el camino de la cruz* no chocan, sino que armonizan en forma maravillosa (cf. Mt. 5:3–5, 10–12 con 16:24–26; Jn. 15:20). Esencialmente son el mismo camino.

Resumen del sermón

El sermón mismo está bien organizado. Esto vale para todos los discursos de nuestro Señor registrados en los Evangelios. Los predicadores deben notar esto en la confección de *sus* sermones. Jesús jamás divagaba. Eligió un *tema*. En el caso presente obviamente el tema es "*el evangelio del reino*" (4:23). A través del discurso este reino es mencionado repetidas veces (5:3, 10, 19, 20; 6:10, 33; 7:21). Ya se ha indicado el signficado de este concepto (véase sobre 4:23).

El sermón tiene también sus divisiones o "puntos" bien definidos. Estos no son rígidos o formales—"los huesos no resaltan"—sino orgánicos, de modo que una división gradualmente pasa a la otra o se combina con la otra.

Primero, Jesús habla de los *ciudadanos del reino* (5:12–16), describiendo *su carácter y bienaventuranza* (vv. 2–12) y su relación con el mundo **[p 275]** (vv. 13–16). Son sal de la tierra y luz del mundo.

En *segundo lugar*, el Señor presenta *la justicia del reino*, la elevada norma de vida exigida por el Rey (5:17–7:12). Se nos muestra que esta justicia está completamente de acuerdo con los principios morales enunciados en el Antiguo Testamento (5:17–19), pero que no está de acuerdo con la *interpretación y aplicación* corriente y tradicional (rabina) de la ley de Dios (vv. 20–48). Es superior a la justicia de los escribas y fariseos del día de Jesús así como la de los antiguos intérpretes judíos. Este contraste se señala con respecto a varios de los mandamientos del Antiguo Testamento.

La esencia de la justicia del reino con respecto a la relación del hombre *con Dios* equivale a esto: "Ama a Dios por sobre todo" (cap. 6). Se requiere una devoción secreta (sin ostentación) a Dios y una confianza ilimitada en él. Esta devoción del corazón, secreta y sincera, y no los hechos que son simplemente externos para atraer la atención de la gente y obtener su admiración, debe revelarse en asuntos tales como dar, orar, y ayunar (vv. 1–18). Y en cuanto a la confianza ilimitada en Dios, es incompatible con el culto a Mammón y con el preocuparse, y está basada en la seguridad de que a los que buscan el reino de Dios y su justicia todas las cosas necesarias les serán concedidas por gracia (vv. 19–34).

La esencia de la justicia del reino con respecto a la relación del hombre con *el hombre* es ésta: "Ama a tu prójimo como a ti mismo" (7:1–12). Esto implica ausencia de un espíritu criticón y la discriminación en el juicio. La sabiduría para juzgar en forma recta, así como

todo lo demás que uno necesita, se recibe por medio de la oración. El v. 12 contiene la versión de Cristo de la "regla de oro".

En tercer lugar, Jesús concluye su sermón con una ferviente exhortación a entrar en el reino (vv. 13–27). Describe el principio del camino (vv. 13 y 14), el progreso en el camino (vv. 15–20), y señala el fin del camino: lo que ocurre al fin a los que simplemente *dicen*, en contraste con los que *hacen* (vv. 21–23); o a los simples *oidores* en oposición a los *hacedores* (vv. 24–27). Estos últimos cuatro versículos contienen la notablemente vívida parábola de los dos constructores: el hombre sensato que edifica su casa sobre roca, en contraste con el necio que edifica su casa sobre arena.

El efecto del sermón sobre los oyentes se describe en los vv. 28 y 29.

El escenario

Durante el gran ministerio en Galilea, Jesús con frecuencia se dirigió a las multitudes. Así ocurre también aquí (5:1). La vista de las grandes multitudes siempre llenaba su corazón de compasión, de un deseo de ayudarles en sus necesidades (9:36; 14:14; 15:32; Mr. 6:34; 8:2; Lc. 9:13). Cuando tenían hambre, él les daba de comer. Cuando le traían enfermos, sanaba a todos los afligidos. Así también, cuando tenían necesidad de enseñanza, él **[p 276]** les enseñaba. Nuestro pasaje hace mención de "las multitudes" vistas por él y de sus "discípulos" que venían a él. Marcos habla de "los doce" (3:14); Lucas de "una gran multitud de sus discípulos (6:17, cf. v. 20). Tal vez nos sea permitido pintar la escena de este modo, que los Doce formaban un círculo inmediato en torno al Salvador; más abajo estaba un gran número de otros discípulos; más allá de éstos una gran multitud de otros oyentes interesados e inquisitivos.

Jesús inicia su discurso con los preciosos dichos que han impartido consuelo y aliento a los angustiados a través de los siglos y que, debido a la repetición de "Bienaventurados", se conocen popularmente como "las Bienaventuranzas".

Los ciudadanos del reino: su carácter su bienaventuranza y su relación con el mundo: sal y luz

La gente que escuchaba a Jesús aquel día debe haber quedado fascinada desde el principio mismo. Deben haber quedado dominados por la mismísima oración inicial, porque Jesús estaba diciéndoles cosas que superficialmente parecían absurdas. Estaba diciendo que no eran los ricos, los alegres, los bien alimentados y los que no estaban oprimidos, que debían considerarse felices, sino más bien los pobres, los que lloran, los hambrientos y sedientos, y los perseguidos. Se ve aquí en Mateo—más que en Lucas—que algunas de estas descripciones fueron modificadas. Por eso no necesariamente toda persona pobre, sino los pobres *en espíritu*, y no los hambrientos y sedientos sin calificación, sino los que tienen hambre y sed *de justicia* son los bienaventurados. Pero persiste el hecho de que aquí hubo una inversión de todas las evaluaciones humanas.

La naturaleza paradójica de los dichos se hace aun más clara cuando se considera el sentido del predicado adjetivo "bienaventurados". Nótese que está al comienzo mismo de la oración y aparece no menos de nueve veces en rápida sucesión, lo que da *nueve* bienaventuranzas o, si se combinan los vv. 10–12 debido a la similitud en el pensamiento, *ocho* bienaventuranzas. De aquí en adelante serán consideradas como un grupo de *ocho*.

No se puede cuestionar el marcado énfasis sobre la palabra *bienaventurados*. En el espíritu de los salmistas del Antiguo Testamento, el Señor está diciendo: "¡Oh, la bienaventuranza del pobre en espíritu, de los que lloran, de los mansos!" etc. Recuérdese la exhuberante exclamación de David en el Sal. 32:1: "¡Bienaventurado (aquel cuya)—o "oh, la bienaventuranza (de aquel cuya)—transgresión (ha sido) perdonada, (cuyo) pecado (ha sido) cubierto!"

Los dichos de Mt. 5:1–12 deben haber resonado desde la montaña con una tremenda fuerza emocional. Lo que el orador está haciendo es nada **[p 277]** menos que esto: Está afirmando que, aunque todos consideren que sus seguidores son los más infelices y desafortunados, y aunque ellos mismos de ningún modo estén siempre llenos de optimismo acerca de su propia condición, ante los ojos del cielo y por las normas del reino son verdaderamente felices; sí, "felices" en el sentido más elevado de la palabra; por eso, superlativamente *bienaventurados*.[264] Esto no solamente es verdad debido a las bendiciones preparadas para ellos en el futuro—eso también está implicado; véase especialmente 5:12: "vuestra recompensa en los cielos es grande"—sino también en su estado presente. El favor de los cielos *ya* está sobre ellos. Ya en este momento la luz de su gloria futura está comenzando a rodearlos. Ya ahora, no importa cuán despreciados sean, esto es verdad, porque el Espíritu de la gloria y de Dios reposa sobre ellos (1 P. 4:14).

Cada bienaventuranza consta de tres partes: *a.* una atribución de la bienaventuranza ("Bienaventurados"), *b.* una descripción de la persona a quien se aplica la atribución, esto es, de su carácter o condición ("los pobres en espíritu", "los que lloran", etc.), y *c.* una declaración de la razón de esta bienaventuranza ("porque de ellos es el reino de los cielos", "porque ellos recibirán consolación" …).

Quienes siempre están buscando contradicciones y discrepancias en las Escrituras ven un conflicto entre el relato de Mateo y el de Lucas de las Bienaventuranzas. Ahora bien, es cierto que hay *diferencias*. Así, Mt. 5 registra (por lo menos) ocho bienaventuranzas; Lc. 6 solamente cuatro, seguidas de cuatro ayes. Además, en Mateo los dichos, con excepción del último, están en tercera persona; en Lucas, en segunda. Finalmente, donde Mateo tiene "pobres en *espíritu*" (5:3), Lucas sólo dice "pobres" (6:20; cf. también Mt. 5:6 con Lc. 6:21). Por lo tanto, uno podría decir que en la versión de Mateo el énfasis está en la cualidad espiritual de los ciudadanos del reino; en Lucas la condición externa queda un poco más en el primer plano. Pero, ¿son contradicciones tales diferencias? De ninguna manera. En ninguna parte dice Lucas que Jesús pronunció *solamente* cuatro bienaventuranzas. Además, es enteramente posible que Jesús usara tanto la tercera como la segunda persona; o que, aunque usaba la tercera persona, estaba mirando a sus discípulos más inmediatos ("Y alzando los ojos hacia sus discípulos, decía", Lc. 6:20), de modo que su gesto mismo indicaba que este consuelo estaba dirigido especialmente a ellos. En cualquiera de los casos, ¿no estaba Lucas plenamente justificado al usar la segunda persona ("*vosotros* los pobres")? Finalmente, Jesús ciertamente no quiso decir y no podía haber querido decir que toda persona que es pobre en posesiones **[p 278]** terrenales, por esa sola razón haya de ser considerado "bienaventurado". El significado, aun en Lucas, es que, aunque con respecto a posesiones terrenales la gente podría ser muy pobre, sin embargo, por la fe en "el Hijo del Hombre" (Lc. 6:22), de ellos es el reino de los cielos. Conclusión: No hay ningún conflicto. Véase también lo que se ha dicho anteriormente acerca de estas pretendidas contradicciones y discrepancias (pp. 85, 86).

Casi no es necesario decir que cuando Jesús habla acerca de los pobres en espíritu, los que lloran, los mansos, etc., no se refiere a ocho diferentes tipos de personas: algunos pobres en espíritu, otros que lloran, otros que son mansos, etc., sino a un solo grupo de personas. Además, al describir a los que pertenecen a este grupo, al mismo tiempo está dando una descripción del reino al cual pertenecen, mostrando que no es un reino terrenal sino celestial; no un imperio físico, sino uno que es claramente espiritual, en que el Dios único y verdadero, el Padre de Jesucristo, es reconocido y adorado como soberano. Cf. Lc. 17:21; Jn. 18:36; Ro. 14:17.

---

[264] Cf. Sal. 1:1; 2:12; 32:2; 33:12; 34:8; 40:4; 41:4; etc. El énfasis y todo el sentido del adjetivo predicado inicial se expresa hermosamente en el holandés *(Statenvertaling)* al traducir *Welgelukzalig*. Una buena cantidad de información útil se encuentra en el artículo μακάριος por F. Hauck, Th.D.N.T., Vol. IV, pp. 367–370.

Se ha alegado que las cualidades mencionadas en estas bienaventuranzas son demasiado pasivas y abnegadas para enfrentar las exigencias de la época en que vivimos. ¿No se está hundiendo el mundo en una marisma de degradación moral y espiritual? ¿No ha sido dejado atrás el avance religioso por el progreso científico? Por lo tanto, en vez de la vida de privación planteada aquí, ¿no es más bien la intensa actividad cristiana, el comprometimiento profundo en los programas misioneros y en la reforma social, lo importante para el día de hoy? ¿No es el espíritu enérgico de empresa en vez de la tímida, descolorida y más bien pusilánime pobreza en espíritu, lloro, mansedumbre, limpieza de corazón, etc., la verdadera respuesta a nuestros problemas?

Respuesta: El mundo de Elías también era muy, muy malvado. Sin embargo, Jehová no estaba en el torbellino, ni en el terremoto, ni en el fuego, sino en un "silbo apacible y delicado" (literalmente, "un sonido de suave quietud"). Zacarías recibió el mensaje: "No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos" (Zac. 4:6). La palabra del Señor nos viene a través de Isaías: "En quietud y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza" (Is. 30:15). Quien piensa livianamente acerca de las cualidades mencionadas en estas bienaventuranzas, debe ser consecuente. Que nunca más vuelva a hablar de "someterse para vencer", acerca de "la calidad de la misericordia … bendiciendo al que da y al que quita", y acerca de que "la pluma es más poderosa que la espada". Además, que nunca se entusiasme con el contenido de 1 Co. 13. ¿Participar en programas de acción cristiana? ¡Por supuesto, mientras sea la gloria de Dios su principal propósito (Mt. 5:16; 1 Co. 10:31)! ¿Dar ayuda a los necesitados y desvalidos de toda raza, sea una acción individual o de grupo? Definitivamente, con la misma condición. Léase los siguientes pasajes, para mencionar solamente unos pocos en que se prescribe y aun se **[p 279]** enfatiza tal esfuerzo: Gn. 47; Pr. 14:21; 19:17; Mt. 25:34–40; 2 Co. 8:1–9; Ef. 2:10; Stg. 2:6, 8, 13; 5:1–6. Sin embargo, es solamente cuando el corazón es "recto", esto es, cuando tal esfuerzo se realiza para el beneficio de los demás y para la gloria de Dios, y no para ganar la aprobación de los hombres o para edificación del propio ego, que el cielo lo recompensará. Es el espíritu de hipocresía, el hacer pretendidas *buenas* obras debido a motivos (ulteriores) *malos*, lo que es condenado en el Sermón del Monte (véase especialmente Mt. 6:1–18). Lo que se condena es *predicar* lo que uno no *practica* (véase Mt. 23:4; Lc. 11:46).

No debiéramos olvidar jamás que cuando Jesús aquí pronuncia una bienaventuranza sobre los mansos, lo hace siendo él mismo quien era el más manso de todos los hombres (Mt. 11:29; 12:17–21; cf. Is. 42:1–4; Mt. 21:5; cf. Zac. 9:9). Así también, cuando se promete misericordia a los misericordiosos, el que hace la promesa es aquel que es supremamente misericordioso (Lc. 23:34). Cuando los de limpio corazón reciben la seguridad de que verán a Dios, quien da esa seguridad es también el mismísimo que puede decir: "¿Quién me redarguye de pecado?" (Jn. 8:46). Y cuando se honra a los pacificadores con el título de "hijos de Dios", quien confiere este título es el principal de los pacificadores (Is. 9:6; Jn. 14:27; 20:19–21; Ef. 2:14). Las cualidades que el Señor exige de los demás, las posee él en grado infinito. Esa es una razón por la que su enseñanza era y es tan dinámica. Esto también vale para el cristianismo. Un cristianismo (¿?) desprovisto de las cualidades que nos presentan estas bienaventuranzas carece de vitalidad. Por otra parte, un cristianismo que atesora y exhibe estas gracias en todo lo que es y hace, es un canal de bendición para la humanidad.

Una pregunta más exige una respuesta: ¿Debemos concebir estas bienaventuranzas como otros tantos granos de arena, o son más bien como una cadena de acontecimientos en que cada eslabón, o por lo menos cada grupo de eslabones, está orgánicamente conectado con los demás? ¿Es la secuencia en que se suceden de tal naturaleza que el N° 8 bien podría ser el N° 1, y el N° 6 podría cambiar lugar con el N° 2, o hay un arreglo discerniblemente ordenado? En algunos comentarios esta pregunta ni siquiera se plantea. Ahora, hay que reconocer que bien podría haber una cierta medida de duplicación; por ejemplo, compárese "los pobres en espíritu" con los "mansos". Naturalmente, sería imposible demostrar que hay aquí una rígida

progresión paso a paso de tal modo que cada bienaventuranza (después de la primera) indicaría una etapa ascendente en el desarrollo del carácter cristiano o de la experiencia cristiana. Aunque *podría* ser cierto, es quizás imposible demostrar que misericordiosos, limpios de corazón y pacificadores representan una secuencia que progresa hacia un clímax. Sin embargo, no es difícil de captar una tendencia general de progreso grupo por grupo.

Así observamos que tanto aquí en Mateo como también en Lucas se **[p 280]** pronuncia *primero* una bienaventuranza para "los pobres en espíritu" (así en Mateo) o sencillamente a "vosotros los pobres" (Lucas). Además, en ambos Evangelios toda la serie termina con una exhortación a que los hijos de Dios vituperados y perseguidos se regocijen. Además, en otros lugares también el Señor, al describir el estado y la condición del hombre, empieza donde empiezan las bienaventuranzas. Jesús en forma constante describe al pecador como desde el principio muerto por naturaleza (Mt. 8:22; Lc. 9:60; 15:24, 32; Jn. 6:53; 11:25, 26), completamente perdido (Mt. 10:6; 15:24; 18:11; Lc. 15:4, 6, 9, 24, 32; 19:10), y en necesidad no solamente de una *reforma exterior* sino de un *nuevo nacimiento* (Jn. 3:3, 5). Debe arrepentirse (Mt. 4:17; Lc. 13:3, 5), en el sentido ya explicado (véase sobre 3:2). Entonces, ¿es extraño que las primeras tres bienaventuranzas sean aquellas en que *ese* hombre que se declara bienaventurado es el que reconoce su propia pobreza y falta, como, por ejemplo, lo hizo el hijo pródigo en la famosa parábola de ese nombre (véase Lc. 15, especialmente el v. 17)? Luego, cuando el pródigo reconoce su miserable condición y se llena de arrepentimiento al reflexionar en el hecho de que él mismo es culpable por ello, ¿no muestra que tiene hambre y sed de una oportunidad de decir: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti"? El objetivo principal de este anhelo, ¿no es el restablecimiento de una relación de justicia con Dios? Compárese la cuarta bienaventuranza con este anhelo de justicia. Y ahora, habiendo recibido misericordia, ¿no será misericordioso a su vez y en consecuencia receptor de más misericordia que la ya recibida (Mt. 5:44–48; 18:21–35; Lc. 6:36)? Y, por la gracia y el poder de Dios, ¿no procurará también ser puro de corazón, confiando en Dios con sencillez de propósito (Mt. 6:22; Lc. 11:34)? Y, habiendo recibido él mismo la paz que sobepasa todo entendimiento, ¿no se convertirá en pacificador (Mr. 9:50; Lc. 10:5, 6; Fil. 2:1ss)? En otras palabras, ¿no se aplicarán a él las bienaventuranzas cinco, seis y siete?

Finalmente, nótese que la bienaventuranza sobre los que sufren *persecución* por causa de Cristo está puesta *al final* de la serie, como la bienaventuranza octava y última. ¿No es también esto así en la vida? Generalmente no es la persona que "se ha encontrado a sí misma" la que es perseguida, sino más bien quien ha comenzado a revelarse exteriormente como un hombre nuevo. Así también en la parábola del Hijo pródigo, casi al final de la historia, se muestra el desagrado del hermano mayor, justo ante sus propios ojos, por el regreso del arrepentido (Lc. 15:30). Igualmente, el discurso de Cristo en el Aposento Alto *termina* (justamente antes de la emocionantemente hermosa oración sacerdotal) con las palabras: "En el mundo tenéis tribulación; pero tened ánimo. Yo he vencido al mundo" (Jn. 16:33). Cf. Mt. 10:13b–42 después de 10:1–13a.

Es claro, pues, que, por lo menos en su rumbo general, las bienaventuranzas siguen el curso real del desarrollo de la nueva vida, y que, a grandes **[p 281]** rasgos, la secuencia que aquí se encuentra es paralela a la que se halla en otros lugares en los dichos y discursos del Señor. Pero aunque estos pronunciamientos revelan el principio y el progreso posterior de la fe de los ciudadanos del reino, y la persecución a que se ve sujeta su fe, mostrándonos los diversos rasgos del carácter cristiano en su (hasta cierto punto) desarrollo sucesivo, sin embargo, como el botón contiene la flor, así la primerísima gracia, la consciencia de la pobreza espiritual, contiene todas las demás en su seno y nunca está perdida, sino que más bien se ve realizada en belleza y atractivo por medio de su combinación con todas las demás virtudes.

La primera bienaventuranza

3. Bienaventurados (son) los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. El mundo dice exactamente lo opuesto: “Bienaventurados los ricos”, etc. Jesús dice: “Bienaventurados los pobres, los que lloran, los mansos”. Razón: la condición externa de uno podría ser muy envidiable, pero al final se desvanece como un sueño. Dios jamás ha hecho un alma tan pequeña que se quede satisfecha con todo el mundo. Pero el estado interior y el carácter del alma permanecen. Cf. Lc. 12:15; 1 Co. 7:31.

Sin embargo, Jesús no declara bienaventuradas a estas personas porque sean pobres en bienes materiales, aunque en su mayor parte también lo son. Se les llama bienaventurados por ser pobres *en espíritu*, no en espiritualidad, sino “con respecto a” sus espíritus: esto es, *son los que se han convencido de su pobreza espiritual*. Han llegado a ser conscientes de su miseria y necesidad. El viejo orgullo ha sido quebrantado. Han comenzado a clamar: “O Dios, sé propicio a mí, pecador” (Lc. 18:13). Tienen un espíritu contrito y tiemblan ante la palabra de Dios (Is. 66:2; cf. 57:15).[265] Comprenden su completa miseria (Ro. 7:24), y nada esperan de sí mismos, todo de Dios.

De ellos, solamente de ellos, es ya ahora el reino de los cielos, esto es, la **[p 282]** completa salvación, la suma total de las bendiciones que resultan cuando se reconoce a Dios como Rey sobre el corazón y la vida. Véase la definición bajo el punto *b.* del comentario sobre 4:23. Es de ellos ahora *en principio*. Por lo tanto, se les declara *bienaventurados*.

El libro de Apocalipsis contiene dos vívidos pasajes que muestran respectivamente *a.* cómo uno puede ser pobre aunque se cree rico, y *b.* cómo una persona puede ser verdaderamente rica en medio de su pobreza. Jesucristo, el resucitado y exaltado, visitador a la iglesia, se dirige a la tibia Laodicea de la siguiente manera:

“Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices ‘Yo soy rico y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad’, y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo” (3:16–17).

Pero alegra a la iglesia en Esmirna diciendo: “Yo conozco tu tribulación (o: aflicción) y tu pobreza (pero tú eres rico)” (2:9).

Entonces, ¿cómo puede el pobre ser llamado rico? La respuesta se encuentra en pasajes tan significativos como: “tengo de todo”, BJer (Jacob a Esaú, Gn. 33:11); y “a los que aman a Dios todas las cosas les ayudan a bien” (Ro. 8:28). Para una mayor confirmación de esta gloriosa verdad, véanse Sal. 23; 63:1; 73:23–26; 81:10; 116; Pr. 15:16; 16:8, 19; 19:1; Jn. 1:16; 14:1–3; 17:24; Ro. 8:31–39; 1 Co. 3:21–23; 2 Co. 4:8; Ef. 1:3; 1 P. 1:3–9; 1 Jn. 5:4; Ap. 7:9–17; 17:14; 21:1–7.

La segunda bienaventuranza

4. Los pobres en espíritu son también los que lloran. Es este aspecto de su vida y conducta que aparece en primer plano en la segunda bienaventuranza: **Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.** En verdad es bienaventurado quien, habiendo

[265] Si la palabra aquí usada y que se traduce *pobre* (πτωχός) se usa en su sentido primario o básico, como bien podría ser el caso, indicaría no al pobre, es decir, uno que debe trabajar diariamente por su sustento (πένησς), sino al mendigo, uno que depende de los demás para su sustento. Piénsese en Lázaro en la parábola del rico y Lázaro (Lc. 16:19–31; nótense especialmente los vv. 20, 21). En cuanto a esta distinción entre πρωχός y πένης véase R. C. Trench, *op. cit.*, par. xxxvi. Sin embargo, esta posible diferencia de sentido no debe enfatizarse, puesto que πτωχός también puede significar *pobre* sin implicar necesariamente que la persona así denominada es un *pobrísimo mendigo* (Mt. 26:11; Mr. 14:7; Lc. 14:13, 21, etc.). Además πένης aparece una sola vez en todo el Nuevo Testamento (2 Co. 9:9); por otra parte πτωχός, más de treinta veces. Esto, *por sí mismo*, difícilmente proporciona el material suficiente sobre el cual basar una diferencia de sentido. Por otra parte, debido al punto de vista que Cristo tiene del pecador en su estado natural (véase arriba, p. 279), después de todo, podría haber usado aquí (Mt. 5:3) la palabra πτωχός en su sentido primario: uno completamente desamparado, desprovisto de todo medio de sustento, con la idea adicional en el caso presente de que *sabe* que lo es. En el sentido espiritual (nótese “pobre *en* espíritu”) este sentido cuadra perfectamente con el contexto.

dicho: "Aquí perezco de hambre", continúa diciendo: "Padre, he pecado". La gente llora por muchas razones: enfermedad, dolor, luto, pérdida material, orgullo herido, etc. Lo que se enfatiza aquí es algo distinto. Es el lloro de los que reconocen su bancarrota espiritual (primera bienaventuranza) y tienen—o van a tener en el presente—hambre y sed de justicia (cuarta bienaventuranza). Por supuesto, cuando una persona deplora su pecado, también lamenta sus consecuencias (Ap. 21:4). De las muchas angustias de la vida, incluyendo la física, no hay que excluir ninguna. Pero se incluyen solamente como resultados del pecado. Así que, de ningún modo se llama bienaventurados a todos los que lloran. Cf. 2 Co. 7:10.

Sin embargo, no es necesario limitar este lloro al que ocurre debido a los pecados de la persona misma: aquellos por los que personalmente ha ofendido a Dios. Ese tipo de tristeza puede ser ciertamente muy punzante (Sal. 51:4). Sin embargo, indudablemente incluye más que eso. El regenerado **[p 283]** aprende a amar a Dios a un grado tal que comenzará a llorar a causa de "todas las obras impías que los impíos han hecho impíamente" (Jud. 15). El lloro de ellos, por lo tanto, se centra en Dios, no en el hombre. Suspiran y lloran no solamente por sus propios pecados, ni solamente sobre éstos y el poder de los malvados para oprimir al justo (Hab. 1:4; 2 Ti. 3:12), sino "a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de Jerusalén" (Ez. 9:4). Les apena que Dios, *su propio* Dios a quien aman, sea deshonrado. Cf. Sal. 139:21. Este tipo de tristeza "para la gloria de Dios" se expresa en forma notable en el Sal. 119:136: "Ríos de agua descendieron de mis ojos, porque *ellos* no guardaban tu ley". Véase también Esd. 10:6. En un capítulo conmovedor, al llorar y confesar el pecado, Daniel combina sus pecados personales con los del pueblo (Dn. 9:1–20; véase especialmente el v. 20). Al hacerlo así, ruega: "Oye, Señor; oh Señor, perdona; presta oído, Señor, y hazlo; No tardes, por amor de ti mismo, Dios mío; porque tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo" (v. 19).

El poderoso brote emocional, que caracteriza el derramamiento del corazón expresado en Sal. 119 y en Dn. 9, armoniza con el presente contexto, porque la palabra que se traduce *llorar* en la segunda bienaventuranza indica un pesar que comienza en el corazón, toma posesión de toda la persona, y se manifiesta exteriormente.[266]

La bienaventuranza de estas personas consiste en esto: *recibirán consolación*. La tristeza que es según Dios vuelve al alma hacia Dios. Dios, por su parte, concede consuelo a los que buscan ayuda en El. El es quien perdona, libra, fortalece y tranquiliza (Sal. 30:5; 50:15; Is. 55:6, 7; Miq. 7:18–20; Mt. 11:28–30). Así las lágrimas, como gotas de lluvia, caen en tierra y suben en flores (Sal. 126:5; Ec. 7:3; Jn. 14; véase C.N.T. sobre este capítulo muy consolador; 1 Co. 10:13; 2 Co. 1:3, 4; Ap. 7:14–17; 21:4).

A veces el consuelo consiste en esto, que la aflicción misma es quitada (2 Cr. 20:1–30; 32:9–23; Sal. 116; Is. 38; Hch. 12:5ss; etc.). Con frecuencia, sin embargo, la aflicción permanece por un tiempo pero un peso de gloria supera el dolor (2 Co. 4:17; 12:8, 9). Piénsese también en Ro. 8:28; mejor aún, Ro. 8:28–39. Este consuelo se encuentra hermosamente resumido en el Domingo 1 del Catecismo de Heidelberg:

"Pregunta: ¿Cuál es tu único consuelo tanto en la vida como en la muerte?

"Respuesta: Que yo, con cuerpo y alma, tanto en la vida como en la muerte, no me pertenezco a mí mismo, sino a mi fiel Salvador Jesucristo, quien me libró de todo el poder del diablo, satisfaciendo plenamente con su preciosa sangre por todos mis pecados, y me guarda de tal manera que sin la voluntad de mi Padre celestial ni un solo cabello de mi cabeza puede caer, antes es necesario que todas las cosas sirvan para mi salvación. Por eso **[p 284]** también me asegura, por su Espíritu Santo, la vida eterna y me hace pronto y aparejado para vivir en adelante según su santa voluntad". Agréguese a esto 2 Ti. 1:12; 4:7, 8; Ap. 17:14; 19:7.

---

[266] En cuanto a πενθέω véase R. C. Trench, *op. cit.*, par. lxv.

La tercera bienaventuranza

5. Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. Hay muy poca diferencia entre ser "pobre en espíritu" y ser "manso". Sin embargo, hay una leve distinción, a saber, que la primera designación describe al hombre más como es en sí mismo, esto es, quebrantado de corazón; la segunda describe al hombre más definidamente en su relación con Dios y con los hombres.

Lo que se dice aquí sobre el manso es un eco del Sal. 37:11 (véanse también los vv. 22, 29, 34 del mismo salmo). Así que, para saber lo que se quiere decir por la expresión "los mansos", mejor derivamos el contenido de este concepto de dicho salmo. Describe a la persona que no se resiente. No guarda rencores. Lejos de seguir rumiando las injurias recibidas, se refugia en el Señor y entrega su camino enteramente a él. Con mayor razón hace esto debido a que ha muerto a toda justicia propia. Sabe que no puede pretender méritos de ningún tipo delante del Señor (Cf. Sal. 34:18; 51:17). Puesto que el favor de Dios significa todo para él, ha aprendido a soportar con gozo "el despojo de sus bienes … sabiendo que tiene una mejor y perdurable herencia" (Heb. 10:34). Sin embargo, *la mansedumbre no es debilidad*. La mansedumbre no consiste en tener una columna vertebral de goma, la característica de la persona que está dispuesta a doblarse ante toda brisa. La mansedumbre es mostrar un carácter sumiso ante la provocación, la disposición a *sufrir* y no *causar* daño. La persona mansa deja todo en las manos de Aquel que ama y cuida.

La bienaventuranza de los mansos consiste en esto, que "heredarán la tierra". En un sentido la heredan ya ahora, y esto por diversas razones: *a*. al *no* prestar indebida atención al deseo de enriquecerse, sino más bien a cumplir su deber delante de Dios, y cumplir su tarea en la tierra; en otras palabras, al buscar primero y por sobre todas las cosas el reino de Dios y su justicia, les son concedidas "todas estas cosas" (alimento, vestido, etc.) por gracia como una dádiva extraordinaria (Mt. 6:33). La ley del resultado indirecto de ningún modo es letra muerta. *b*. Su misma mansedumbre los hace una bendición para sus prójimos, algunos de los cuales los bendecirán a cambio (Mr. 10:30; Hch. 2:44, 45; 16:15; Fil. 4:18). *c*. Quizás posean solamente una pequeña porción de esta tierra o de bienes terrenales, pero una pequeña porción con la bendición de Dios reposando en ella es más que las riquezas más grandes sin la bendición de Dios.

Salvo de una manera muy formal o en sentido legal, *¿posee* realmente sus bienes terrenales el hombre cuya alma está agobiada por el temor del juicio **[p 285]** venidero? ¿Los posee en el sentido de disfrutarlos? ¡Por cierto que no! ¡No es *él* quien los posee *a ellos*: son *ellos* los que lo poseen *a él*! Una comparación de dos pasajes del libro de Isaías muestra quiénes son realmente los que heredarán la tierra:

"Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado" (26:3).

"No hay paz para los malos, dijo Jehová" (48:22). No son los hombres del mundo, sino los mansos los que saben que Ro. 8:28 es verdad. Por lo tanto, ellos, y solamente ellos, son los que poseen la tierra.

Pero el cumplimiento más completo de la promesa está reservado para el futuro, cuando en el regreso de Cristo en gloria los mansos heredarán los nuevos cielos y la nueva tierra, el universo renovado del cual toda mancha de pecado y todo rastro de maldición se habrán quitado, y en el cual morará por siempre la justicia (Ap. 21:1ss).

Heredar la tierra indica lo siguiente:

a. El ciudadano del reino tiene *derecho* a esta posesión por gracia;

b. Ciertamente lo recibirá como un tesoro inalienable;

c. No necesitará—ni tampoco puede—*ganárselo*.

La cuarta bienaventuranza

Desde las profundidades de su conocimiento de la pobreza espiritual, de su lloro por el pecado, y de su mansedumbre, los ciudadanos del reino claman a Dios por la completa satisfacción de su necesidad espiritual básica, es decir, la justicia. La cuarta bienaventuranza, por lo tanto, sigue en forma natural: **6. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos quedarán plenamente saciados.** Esta justicia consiste en una perfecta conformidad con la santa ley de Dios, esto es, con su voluntad. En primer lugar, es una justicia *de imputación*: "Abraham creyó a Jehová y le fue contado por justicia" (Gn. 15:6). El hombre es incapaz para ganar esta posición justa delante de Dios. Ninguna cantidad de buenas obras podrá expiar su pecado. En realidad, "todas nuestras justicias son como trapos de inmundicia" (Is. 64:6). Ningún tipo de purificación humana, sea ceremonial o de otro tipo, puede lavar el pecado, "Aunque te laves con lejía, y amontones jabón sobre ti, la mancha de tu pecado permanecerá aún delante de mí, dijo Jehová el Señor" (Jer. 2:22). Ninguna cantidad de sacrificios puede borrar la culpa humana: "Sacrificio y ofrenda no te agrada … holocausto y expiación no has demandado" (Sal. 40:6). Ningún mero ser humano puede hacer expiación por el pecado de su hermano: "Ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano, ni dar a Dios su rescate" (Sal. 49:7). En efecto, en cuanto concierne al hombre mismo, la situación no tiene absolutamente ningún remedio. Su necesidad **[p 286]** principal, básica e irreemplazable es estar en perfecta armonía con Dios; y ésta es también la meta que nunca podrá lograr: ¿Cómo se justificará el hombre con Dios?" (Job 9:1).

En medio de esta situación irremediable y horrorosa, hizo su entrada el Hijo de Dios en su gloriosa y soberana gracia. Fue él (junto con el Padre y el Espíritu, el único Dios verdadero) quien vino al rescate cuando todos los demás medios fracasaron. "Entonces dije: He aquí vengo; en el rollo del libro está escrito de mí; el hacer tu voluntad me ha agradado, Dios mío, y tu ley está en medio de mi corazón" (Sal. 40:7, 8). El modo en que iba a ser logrado el rescate del pecador y se iba a proporcionar la salvación, se describe claramente en Is. 53: "Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros" (vv. 5, 6). Y así Emanuel fue destinado a ser "Jehová justicia nuestra" (Jer. 23:7). A través de él como un rescate fueron libremente perdonados los pecados de su pueblo, de tal modo que David podía cantar "Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado" (Sal. 32:1).

Por cierto, todo esto lo sabía Jesús cuando dijo "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia". Aún mientras vivía en la tierra conocía completamente sus funciones como *Substituto*. ¿No fue con el fin de cumplir ese oficio que dejó su hogar celestial (2 Co. 8:9)? Véase también sobre Mt. 20:28 (Cf. Mr. 10:45). Y, ¿no era por su pueblo que iba a derramar su sangre (Lc. 22:19, 20; 1 Co. 11:24, 25; cf. Jn. 10:11, 28; Hch. 20:28; Ef. 1:7, 14; Col. 1:14; Heb. 9:12; 1 P. 1:19; Ap. 5:9)? Además, el hecho de que la justicia del hombre esté basada en la misericordia de Dios y no en las obras o méritos humanos es una verdad que no necesitaba esperar a Pablo (Ro. 4:3, 9; Gá. 3:6) para ser descubierta. No sólo Moisés (Gn. 15:6), y David (Sal. 32:1) la conocían, sino ciertamente Jesús también. Lo enseña claramente en la inolvidable parábola del fariseo y el publicano (Lc. 18:9–14; véase especialmente los vv. 13 y 14). Es verdad que la enseñanza del Antiguo Testamento y de Jesús preparó el camino para una exposición más detallada y más amplia de esta doctrina por el apóstol a los gentiles.

Sin embargo, es claro que aquí en Mt. 5:6 Cristo se refiere a una justicia no solamente por imputación sino *por impartimiento*, no solamente a un estado legal sino también a una conducta ética, como lo enseñan pasajes como Mt. 6:1: "Guardaos de hacer vuestra justicia

delante de los hombres”, y véase también Mt. 5:10, 20–48. *Las dos son inseparables.* Aunque es imposible que las buenas obras justifiquen a alguien, es igualmente imposible que una persona justificada pueda vivir sin hacer buenas obras. La palabra “justicia” en la forma usada por Cristo es, por lo tanto, muy amplia, **[p 287]** que abarca lo legal y lo ético.

La relación entre la justicia descrita por Cristo y la “justicia de los fariseos”: la primera es interna, la segunda es generalmente externa; la primera es del corazón, la segunda predominantemente de apariencia externa; la primera es genuina, la segunda es con demasiada frecuencia un artículo falsificado. Cf. Mt. 5:20–6:18.

“Porque ellos quedarán plenamente saciados” (literalmente: “llenos”).[267] Sin embargo, nótese que no son simplemente quienes sienten que “algo anda mal”, sino solamente los que tienen “hambre y sed” de justicia quienes serán llenos. La justicia imputada e impartida por Dios debe ser objeto de un intenso deseo, de un anhelo intenso, de una búsqueda implacable. Cf. Sal. 42:1: “Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas …” Cf. Is. 55:1; Am. 8:11; Jn. 4:34; 6:35; 7:37; Ap. 22:17.

¿Cómo se satisface plenamente esta hambre y sed de justicia? Por la imputación de los méritos de Cristo. Así obtenemos una justicia en cuanto al estado ante Dios. Y por la obra santificadora del Espíritu Santo. Así obtenemos una justicia en cuanto a la condición interior y la conducta exterior. Cf. Ro. 8:3–5; 2 Co. 3:18; 2 Ts. 2:13. Estas dos son inseparables: aquellos por quienes Cristo murió son santificados por el Espíritu Santo. Así que, aquellos cuyos pecados han sido perdonados ofrecen el sacrificio de la acción de gracias.[268]

La quinta bienaventuranza

Las bienaventuranzas quinta, sexta, y séptima describen los frutos de la obra que Dios por su Espíritu realiza en los corazones de sus hijos. Por lo tanto, están muy estrechamente conectadas con lo que precede inmediatamente. Aquellos que, según la cuarta bienaventuranza, han sido “llenados”, o “plenamente saciados” como resultado de la misericordia que Dios les ha mostrado, ahora, a su vez, ejercen misericordia hacia otros (quinta bienaventuranza). Quienes han experimentado la influencia purificadora del Espíritu Santo llegan a ser puros de corazón (sexta bienaventuanza). Y, naturalmente, **[p 288]** estas mismas personas, habiendo sido salvadas por el Príncipe de paz, ahora llegan a ser pacificadores (séptima bienaventuranza).

Como se indicó anteriormente, es imposible probar que misericordiosos, limpios de corazón y pacificadores signifiquen una secuencia que tiene el carácter de un clímax o que sean la manifestación de un desarrollo ascendente gradual, paso a paso, en la vida del creyente. Sin duda, es concebible que la relación es la siguiente: los que han llegado a ser misericordiosos están conscientes del hecho de que su misericordia está aún mezclada con el pecado, y así buscan con todas sus fuerzas la pureza de corazón. También es posible que el pacificador sea mencionado a continuación según la regla establecida por Santiago, a saber, que la “sabiduría que es de arriba, es primero pura, luego pacífica” (3:17). Sin embargo, como ha declarado A. Plummer, seguido por A. T. Robertson, el orden en que Santiago menciona

---

[267] El verbo χορτάζω (aquí en terc. pers. pl. fut. del ind. pas.: χορτασθήσονται), aunque se usa primero con respecto a la alimentación y engorda de animales (de cuyo sentido hay un eco en la cláusula: “y todas las aves *se saciaron* de las carnes de ellos”, Ap. 19:21) y lo aplican a los hombres principalmente los poetas cómicos, gradualmente fue perdiendo su sentido de desaprobación y aquí sencillamente se usa como un sinónimo de *tener bastante, quedar completamente saciado*. Cf. Mt. 14:20; 15:33, 37; Mr. 6:42; 7:27; 8:4, 8; Lc. 6:21; 9:17; 15:16; 16:21; Jn. 6:26; Fil. 4:12; Stg. 2:16.

[268] Otros definen la justicia a la que aquí se hace referencia en forma diferente; por ejemplo, como “la revelación del derecho real de Dios, que pone fin a todo poder, injusticia y mentira, y vindica al oprimido” (H. N. Ridderbos, *op. cit.*, Vol I, p. 90). Considero que la afirmación de Lenski al respecto es acertada: “ ‘Justicia’ aquí no puede significar el poder del derecho en el mundo de los hombres, generalmente en los asuntos humanos; porque el pasivo ‘serán saciados’ denota un don de Dios a ciertas personas a las que hace ‘justas’ ante sus ojos” (*op. cit.*, p. 184). Por otra parte, por razones que he indicado no estoy de acuerdo con Lenski en limitar, esta justicia tan exclusivamente a la de imputación.

estas dos probablemente sea más lógico que cronológico.[269] Así que, puesto que la razón para la secuencia en que se presentan las bienaventuranzas quinta a séptima no es clara, las consideraremos sencillamente como respuestas paralelas a la gracia redentora de Dios. Entonces, en primer lugar, la quinta bienaventuranza: **7. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.** Misercordia es amor hacia quienes están en miseria, y un espíritu perdonador hacia el pecador. Abarca tanto un sentimiento de bondad, como una acto bondadoso. La vemos ejemplificada en la parábola del buen samaritano (Lc. 10), y especialmente en Cristo, el misericordioso sumosacerdote (Heb. 2:17).

Aunque sería alejarse de la realidad negar que, por la disposición de amor de Dios, hay evidencias a nuestro alrededor de actos de compasión y de bondad, recordados y olvidados, aun en el mundo de los no regenerados (Hch. 28:2), la misericordia de que habla esta bienaventuranza brota "de la experiencia personal de haber recibido la misericordia de Dios" (Lenski). Como tal es una experiencia peculiarmente cristiana, que vale también para las demás características mencionadas en las bienaventuranzas. Todas indican cualidades de los ciudadanos del reino de los cielos. En cuanto a eso no se debe olvidar que mientras los romanos hablaban de cuatro virtudes cardinales—sabiduría, justicia, temperancia y valor—la misericordia no se contaba entre ellas. Y para obtener un punto de vista equilibrado de un semblante de esta gracia en el mundo en general, es justo confrontar Hch. 28:2 con Pr. 12:10: "Las misericordias del impío son crueles".

Es digno de notarse que repetidas veces las Escrituras exhortan al creyente a mostrar misericordia en gratitud por la misericordia con que ellos mismos han sido tratados. La parábola del siervo sin misericordia (Mt. 18:23–25) es un ejemplo notable. Véanse también Mt. 25:31–46; Ro. 15:7; 25–27; 2 Co. 1:3, 4; Ef. 4:32; 5:1; Col. 3:12–14. Esta misericordia **[p 289]** debe ser mostrada a quienes pertenecen a la familia de la fe, pero no debe estar limitada a ellos (Gá. 6:10). En realidad, debe ser mostrada a "todos los hombres", sin excluir a quienes odian y persiguen a los creyentes (Mt. 5:44–48). Se hace claro de inmediato que si se pusieran en práctica las implicaciones de la quinta bienaventuranza con mayor celo y persistencia, la predicación del evangelio sería mucho más efectiva. ¡Qué bendición sería esto para la humanidad!

"Porque ellos alcanzarán misericordia". Ellos, solamente ellos quienes ejercen la misericordia, pueden esperar del Señor la recompensa de la misericordia, como es evidente no solamente de algunos de los pasajes mencionados en el párrafo precedente, sino también de 2 S. 22:26; Mt. 6:14, 15, y Stg. 2:13. Cuando se siembra esta semilla de oro, se recolecta una abundante cosecha (Mt. 7:2; Lc. 6:38).

La sexta bienaventuranza

8. Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios. Con frecuencia se dice que los de limpio corazón son personas *honestas* y *sinceras*, personas *íntegras*. Una referencia al Sal. 24:3, 4 parecería confirmar esto:

¿Quién subirá al monte de Jehová?

¿Y quién estará en su lugar santo?

El limpio de manos y puro de corazón;

El que no ha elevado su alma a cosas vanas,

Ni jurado con engaño.

También se elogia la limpieza de corazón en el Sal. 73:1. Similarmente, en 1 Ti. 1:5 *limpio* es un sinónimo de *verdadero*. Véanse también 2 Ti. 2:22 y 1 P. 1:22. Todo esto podría conducir fácilmente a la conclusión de que las personas declaradas bienaventuradas en la

---

[269] A. T. Robertson, *Studies in the Epistle of James*, Nueva York, 1915, p. 185.

sexta bienaventuranza son, sin ninguna otra cualidad, los individuos sinceros, los hombres que piensan, hablan y actúan sin hipocresía.

Ahora bien, no puede haber dudas acerca del hecho de que la sinceridad, la honestidad, la condición de ser sin engaño, es ciertamente el énfasis aquí. Frente a toda duplicidad humana, sea farisaica o de otro tipo, Jesús pronuncia su bendición sobre las personas cuya manifestación exterior está en armonía con su disposición interior.

Sin embargo, un estudio del contexto en cada una de las referencias precedentes deja en claro que es necesario agregar algo. La sinceridad o integridad no es suficiente por sí sola. Un hombre puede estar *sinceramente en lo correcto*, pero también puede estar *sinceramente equivocado*. Sin duda, los profetas de Baal eran muy sinceros cuando desde la mañana hasta el medio día estuvieron saltando alrededor del altar, cortándose con cuchillos, **[p 290]** y clamando constantemente: "Baal, óyenos" (1 R. 18:26–28). Pero eran sinceros en sentido equivocado. Así también, en un pasaje que se cita con frecuencia en la explicación de la sexta bienaventuranza (Gn. 20:6) Jehová mismo testifica que Abimelec, *en la integridad de su corazón*, había quitado Sara a Abraham. Sin embargo, el Señor no aprobó lo que el rey había hecho y lo amenazó de muerte si no devolvía Sara a su legítimo marido (v. 7). Igualmente, los "limpios de corazón" del Sal. 73:1 son los que con toda sinceridad son guiados por "el consejo" de Dios (v. 24). La *fe no fingida* de 1 Ti. 1:5 se une con la "sana doctrina" (v. 10). Y las personas a quienes se refiere Pedro (1 P. 1:22) son las que han purificado sus almas "por la obediencia a la verdad".

Por lo tanto, es claro que la bendición de la sexta bienaventuranza no se pronuncia sin discriminación sobre todos los que son sinceros, sino más bien sobre aquellos que, en su adoración al Dios verdadero, en conformidad con la verdad revelada en su Palabra, se esfuerzan sin hipocresía para agradarlo y glorificarlo. Estos y solamente éstos son los de "limpio corazón". Ellos adoran a Dios en "espíritu y en verdad" (Jn. 4:24) y les gusta meditar sobre y practicar las virtudes mencionadas en 1 Co. 13; Gá. 5:22, 23; Ef. 4:32; 5:1; Fil. 2:1–4; 4:8, 9; Col. 3:1–17; etc. El *corazón* de ellos, la misma fuente principal de las disposiciones así como de los sentimientos y pensamientos (Mt. 15:19; 22:37; Ef. 1:18; 3:17; Fil. 1:7; 1 Ti. 1:5), está en armonía con el corazón de Dios.

Por eso no es realmente sorprendente leer que los limpios de corazón "verán a Dios", y que esto es la esencia de su bienaventuranza. El hombre cuya delicia no está *verdaderamente* en las cosas de Dios no puede apreciar el amor de Dios en Cristo hacia los pecadores. *La semejanza es el requisito indispensable de la comunión y comprensión personal.* Para conocer a Dios uno tiene que ser como él. Así como para el cazador desprovisto de toda cultura musical y sin aprecio por ella, la voz del viento que brama a través del bosque no significaba otra cosa que la liebre podría salir de su guarida y convertirse en una víctima fácil, mientras para su compañero Mozart el mismo sonido profundo significaba una nota majestuosa del gran órgano de Dios, así para el impuro Dios sigue siendo desconocido, pero para quienes son "imitadores de Dios como hijos amados y andan en amor", él se revela a sí mismo.

Ahora, la belleza de esta visión de Dios, esta percepción espiritual de su ser y de sus atributos y el deleitarse en ellos, es que es transformadora (2 Co. 3:18). Sin embargo, aquí en la tierra todavía es "ver oscuramente en espejo", pero en el cielo y en el universo renovado, en que las condiciones del cielo serán halladas también en la tierra (Ap. 21:10), de modo que "la tierra será llena del conocimiento de Jehová como las aguas cubren el mar" (Is. 11:9), esta visión beatífica equivaldrá a una comunión sin pecado **[p 291]** e ininterrumpida de las almas de todos los redimidos con Dios en Cristo, un ver "cara a cara" (1 Co. 13:12).

Cuando en justicia al fin

tu rostro glorioso pueda ver,

y, pasada la noche atroz,

despierte junto a ti

para ver la gloria permanente,

entonces, sólo entonces seré feliz.

(F. F. Bullard, basado en Sal. 17:15)

Así se cumplirá la oración de Jesús: “Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo”.

La séptima bienaventuranza

9. Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Aquí se pronuncia una bendición sobre todos aquellos que, habiendo recibido la reconciliación con Dios por medio de la cruz, ahora procuran, por su mensaje y por su conducta, ser instrumentos para impartir este mismo don a los demás. Por medio de la palabra y el ejemplo estos pacificadores, que aman a Dios, se aman unos a otros y aun a sus enemigos, promueven la paz entre los hombres.

En un mundo que quebranta la paz, esta bienaventuranza muestra que el cristianismo es una fuerza “relevante”, vital y dinámica. La iglesia es calumniada frecuentemente como si su influencia en esta dirección fuera lastimosamente insignificante. Si al usar la palabra “iglesia” la referencia es a una institución en que nada prevalece sino una ortodoxia muerta, la acusación probablemente sea válida. Por otra parte, si la referencia es al “ejército de Cristo”, esto es, a la suma total de todos los verdaderos soldados cristianos, hombres y mujeres redimidos de todas las generaciones, religiones y razas que pelean las batallas de Jehová *contra* el mal y en *pro* de la justicia y la verdad, la respuesta es, en la forma de una contra pregunta: “Sin la influencia de este poderoso ejército, ¿no serían mucho peores las condiciones del mundo en el día de hoy? ¿No es la iglesia el corcho sobre el cual se mantiene a flote el mundo (Gn. 18:26, 28–32)?”

Los verdaderos pacificadores son aquellos cuyo líder es el Dios de paz (1 Co. 14:33; Ef. 6:15; 1 Ts. 5:23), los que anhelan la paz con todos los hombres (Ro. 12:18; Heb. 12:14), proclaman el evangelio de la paz (Ef. 6:15), y modelan sus vidas según el Príncipe de paz (Lc. 19:10; Jn. 13:12–15; cf. Mt. 10:8).

Sin embargo, el evangelio de paz es al mismo tiempo la predicación de **[p 292]** Cristo crucificado (1 Co. 1:18). Por naturaleza, el hombre, queriendo establecer su propia justicia, no se siente inclinado a aceptar el evangelio (1 Co. 1:23). Por eso, su proclamación inicia una lucha en su corazón. Si, por la gracia de Dios, el pecador finalmente se rinde y recibe al Príncipe de paz como su Salvador y Señor, él puede enfrentar otra batalla, a saber, dentro de su propia familia. Es por esta razón que Jesús, que llamó bienaventurados a los pacificadores, no se estaba contradiciendo cuando dijo: “No penséis que he venido a traer paz sobre la tierra. No he venido a traer paz, sino espada … los enemigos del hombre serán los de su propia casa” (Mt. 10:34–36). Sin embargo, esta situación no es culpa de Cristo sino del hombre. Es Dios en Cristo quien sigue exhortando a los hombres que encuentren en él reconciliación y paz duradera (Mt. 11:27–30; 2 Co. 5:20).

Además, esto no es paz a cualquier precio. No se produce comprometiendo la verdad bajo el disfraz del “amor” (¿?). Por el contrario, es una paz muy preciada para los corazones de todos los que siguen *la verdad* en amor (Ef. 4:15).

Aquellos que de palabra y por su ejemplo son promotores de esta paz son llamados bienaventurados. Su título es “hijos de Dios”, designación de elevado honor y dignidad, mostrando que por la promoción de la paz han entrado en la esfera misma de la actividad de su Padre. Son sus colaboradores. Por su actitud de confianza y sus muchas buenas obras,

realizadas por gratitud y para la gloria de Dios, se han convertido en agentes del Señor que en todo lugar están comprometidos en la tarea de expulsar el mal de los corazones de los hombres, llenándolos con todo lo que es bueno y noble (Ro. 12:21; Fil. 4:8, 9). Son, por decirlo así, el "cuerpo de paz" de Dios. *Ya* son hijos de Dios (1 Jn. 3:1). En el día del juicio será revelada públicamente su adopción como hijos de Dios (Ro. 8:23; 1 Jn. 3:2).

La octava bienaventuranza

10. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Cuando la fe de los hijos de Dios se ha desarrollado suficientemente para ser manifestada exteriormente, de modo que los que no la comparten con ellos empiezan a notarlo, ello da como resultado la persecución. La persecución a que Jesús hace referencia no surge de causas puramente sociales, raciales, económicas o políticas, sino que está arraigada en la religión. Es claramente una persecución "por causa de la justicia". Debido a que los hombres a quienes se hace referencia desean estar en armonía con Dios y vivir en armonía con la santa voluntad de Dios, es por eso que sufren la persecución y se mantienen firmes sin importar lo que les ocurra.[270] No hay necesidad de cambiar la definición de la palabra **[p 293]** "justicia" aquí: es la misma del v. 6. Los malos no pueden tolerar a quienes ante los ojos de Dios son contados por "justos". Su carácter mismo es una protesta constante contra el carácter de sus adversarios. Por esa razón el "mundo" *odia* a los hijos de Dios (Mt. 10:22; 24:9; Jn. 15:19; 1 Jn. 3:12, 13) Este odio es la razón de la persecución de que habla 5:10.

El Señor asegura a los perseguidos que son *bienaventurados*. Leyendo constantemente esta bienaventuranza, habiéndola probablemente memorizado desde nuestra niñez (en cualquier idioma), nos hemos acostumbrado a ella de tal modo que ha perdido su impacto original. La impresión en las personas que estaban oyendo a Jesús debe haber sido formidable, porque era una idea bastante común entre los judíos que todo sufrimiento, incluida la persecución (véase Lc. 13:1–5), era una indicación del desagrado de Dios y de la especial maldad del que así era afligido. Aquí Cristo invierte este punto de vista, pero solamente con respecto a quienes sufren persecución por la causa de la *justicia* (v. 10), por causa de *él mismo* ("por mi causa", v. 11), *por causa del reino de los cielos* (19:12).

Podríamos agregar que la significación de esta bienaventuranza no se pierde para quienes *hoy en día*, mientras este comentario se escribe o lee, están siendo perseguidos debido a su lealtad a Cristo. ¡No los olvidemos en nuestras oraciones ni en otras formas en que podrían ser beneficiados por nosotros! "De ellos es el reino de los cielos", dice Jesús, volviendo así a pronunciar la bendición encontrada al final de la primera bienaventuranza (v. 3). Toda la gracia y la gloria que resultan cuando se reconoce a Dios en Cristo y se le obedece como Soberano es de ellos ya ahora, y será de ellos en una medida siempre creciente.

11, 12. Bienaventurados sois cuando por mi causa la gente os vitupere y os persiga y diga falsamente toda clase de males contra vosotros. Regocijaos, sí, llenaos de alegría irrefrenable, porque vuestra recompensa es grande en los cielos, porque de la misma manera ellos persiguieron a los profetas que vivieron antes de vuestro tiempo. Nótese el cambio de la tercera a la segunda persona, que comienza aquí y continúa (ya sea con *vosotros* o con *tú*) a través de la mayor parte del sermón. Sin embargo, en sustancia ésta es una continuación de la octava bienaventuranza. No solamente se llaman bienaventurados a los que sufren abusos por su fe permanente en Jesús, sino que se les dice que se regocijen, sí, no solamente que se regocijen, sino que se llenen (o: salten con) alegría irrefrenable (exuberante).

El imperativo que se agrega a "regocijaos" podría bien traducirse, como lo han hecho algunas versiones inglesas: "estad sumamente contentos" (A.V.); "alegraos enormemente"

---

[270] El original dice δεδιωγμένοι, part. perf. pas.: ellos se han sostenido bajo persecución.

A.V. Authorized Version (King James)

(Phillips); "manteneos … saltando en éxtasis" (Williams). Es el tipo de transporte con que, según el discurso de Pedro en Pentecostés, David reaccionó ante el hecho de que Jehová estaba siempre a su diestra (Hch. 2:26); con que el carcelero convertido y toda su **[p 294]** casa alabaron a Dios (Hch. 16:34); con que Abraham recibió la buena nueva de que iba a ver el día de Cristo (Jn. 8:56); con que Pedro, contemplando la gracia y la gloria del Jesucristo *ahora* invisible, describía a sus lectores, que participaban en esta contemplación con él, como que "os alegráis con gozo inefable y glorioso" (1 P. 1:8); y con que la gran multitud celestial triunfante un día responderá a la venida del Esposo para llevar consigo a la esposa: "Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado" (Ap. 19:7).

La persecución a que se hace referencia toma diversas formas:

a. *Vituperios:* amontonamiento de insultos sobre los creyentes; por ejemplo: "Tú naciste del todo en pecado, ¿y nos enseñas a nosotros?" (Jn. 9:34). Y por cierto los que no vacilaban en dirigirse a Jesús con las palabras siguientes: "¿No decimos bien nosotros que eres samaritano, y que tienes demonio?", no vacilarían en amontonar insultos sobre sus discípulos también (Jn. 8:48; cf. 15:20).

b. *Calumnias:* diciendo falsamente "toda clase de males contra vosotros". "Desecharán vuestro nombre como malo" (Lc. 6:22). Con referencia a quienes habían sido profundamente impresionados con las palabras de Jesús y tuvieron el valor de admitirlo, los fariseos iban a decir: "Esta chusma que no conoce la ley, maldita es" (Jn. 7:49). Igualmente, un poco después, durante las primeras persecuciones de la iglesia, los cristianos iban a ser llamados *ateos* debido a que no adoraban a un dios visible; *inmorales* debido a que se veían obligados a reunirse en lugares secretos; y *antipatriotas* porque confesaban su lealtad a Cristo como su Rey y negaban la adoración al emperador.

c. *Persecución de hecho.* Aunque no se hace mención de esto aquí, véase sobre 10:16–36.

Razones por las que se dice a los que son perseguidos por causa de Cristo que se regocijen grandemente:

a. Porque esta persecución indica el carácter genuino de la fe de ellos: "porque de la misma manera persiguieron ellos a los profetas que vivieron antes de vuestro tiempo". Cf. Lc. 21:13; 1 P. 4:13. Justino Mártir, en sus *Diálogos con Trifón* acusa a los judíos de haber aserrado a Isaías con una sierra de madera. Podría haber una referencia a ello en Heb. 11:37.[271] Jeremías fue sujeto repetidas veces a malos tratos (véase Jer. 12; 20; 26; 36; 37; 39; 43). Si se puede confiar en la tradición, finalmente fue apedreado por la gente que lo había obligado a descender a Egipto con ellos.[272] A Ezequiel le fue muy poco mejor (véase Ez. 2:6; 20:49; 33:31, 32). A Amós se le dijo que huyera y pronunciara sus profecías en otro lugar (Am. 7:10–13). Los **[p 295]** trabajos de Zacarías no fueron apreciados según su verdadero valor (Zac. 11:12). Tal rechazo de los profetas fue la regla, no la excepción. Esto se deduce no solamente de las palabras de Jesús aquí en 5:12 sino también de sus palabras según las relata Mateo en 23:31, 37; Lc. 6:23; 11:49–51; 13:33, 34; Jn. 12:36–43 (cf. Is. 53:1).[273] ¿Y no eran profetas también hombres tales como Moisés, Samuel, Elías y Elíseo? ¿Fueron ellos tratados en forma diferente?

b. Porque el carácter cristiano es purificado y se madura por medio del sufrimiento (Ro. 5:3, 5; Stg. 1:3, 4; Job).

---

[271] Véase también TB *Yebamoth* 49b; *Sanhedrin* 103b; Tertuliano, *On Patience* 14: "Isaías es aserrado, pero no cesa de hablar del Señor".

[272] Tertuliano, *Antidote for the Scorpion's Sting* 8.

[273] Cf. Hch. 7:52; y véase C. C. Torrey, *Legendary Lives of the Prophets*, Filadelfia, 1946; y H. J. Schoeps, "Die Jüdischen Prophetenmorde, *Aus frühchristlicher Zeit* (Tubinga, 1950), pp. 126ss.

c. Porque la persecución es seguida por una gran recompensa en los cielos; no un salario ganado por méritos humanos, sino una recompensa de gracia. Esta recompensa es proporcional, aunque mucho mayor, al sacrificio (Ro. 8:18; 2 Co. 4:17, 18).

Cuando Jesús dijo las palabras de los vv. 11, 12, claramente quería decir que su propia enseñanza no era una contradicción de las palabras proféticas, sino que estaba en línea con ellas. No había venido a destruir ni a anular. Había venido a cumplir (5:17).

Sal y luz

En las bienaventuranzas el carácter y bendición de los ciudadanos del reino fueron descritos. La bienaventuranza final era de carácter transicional. Describía la actitud del mundo hacia los creyentes en el Señor Jesucristo. Los dos "emblemas", sal y luz, presentados ahora, describen lo opuesto, esto es, la influencia del reino sobre el mundo, la respuesta de los seguidores de Cristo hacia quienes los persiguen. Por medio de estos dos emblemas o metáforas se revela la verdad importante de que estas personas, a quienes el mundo—incluyendo el aparente piadoso mundo de los escribas y fariseos—más odia, son exactamente aquéllas a quienes más debe. Los ciudadanos del reino, no importa cuán despreciados y cuán insignificantes parezcan ser, *ellos solamente,* no los escribas y fariseos, son *la sal* de la tierra y *la luz* del mundo.

Las palabras de 5:13–16 muestran al mismo tiempo cuan diferentes del mundo y sin embargo cuán relacionados con el mundo están los creyentes. Aquí se condena la mundanalidad o la secularización, pero también se condena la indiferencia o el aislacionismo. La sal es una bendición cuando sigue siendo verdadera sal; la luz, mientras es verdadera luz. Pero hay que echar la sal sobre la carne, mejor aún, frotarla en la carne. La luz debe dejarse brillar en la oscuridad. No se debe poner bajo una cubierta.

En cuanto a la sal, Jesús dice: **13. Vosotros sois la sal de la tierra. [p 296]** Aunque la sal tiene muchas características: blancura, sazón, sabor, poder preservativo, etc., es probablemente esta última cualidad, la potencia de la sal como antiséptico, una sustancia que retarda la corrupción, sobre la que se pone el énfasis aquí, aunque la función subsidiaria de impartir sabor obviamente no debe quedar excluida (véanse Lv. 2:13; Job 6:6; Col. 4:6).

Entonces, la sal tiene una función *especialmente negativa.* Combate el deterioro. Igualmente los cristianos, mostrándose como verdaderos cristianos, están combatiendo constantemente la corrupción moral y espiritual. ¿Con cuánta frecuencia no ocurre que cuando repentinamente se presenta un cristiano en medio de un grupo de individuos mundanos, se retiene el chiste de color subido con que alguien iba a divertir a sus acompañantes, queda sin decirse la expresión profana o queda sin ejecución el plan perverso? Desde luego, el mundo es malvado. Sin embargo, sólo Dios sabe cuanto *más* corrompido sería sin el ejemplo, la vida y las oraciones de los santos que refrenan la corrupción (Gn. 18:26–32; 2 R. 12:2).

La sal actúa *secretamente.* Sabemos que combate el deterioro, aunque no podemos verla en operación. No obstante, su influencia es muy real.

Continúa: **pero si la sal se vuelve insípida, ¿cómo se podrá hacer salada otra vez? Ya no sirve para nada, sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres.** La sal de los pantanos y lagunas o de las rocas en las inmediaciones del Mar Muerto adquiere fácilmente un sabor rancio o alcalino, debido a su mezcla con yeso, etc.[274] Entonces "ya no sirve para **[p**

274

Esta observación muy común la presentan muchos, entre los cuales están: Hauck, artículo ἅλας, Th.D.N.T., Vol. I, pp. 228, 229; y A. Sizoo, quien declara: "Es razonable pensar que la sal también se obtenía del Mar Muerto. Pero esta sal era de una calidad inferior y más sujeta a descomponerse que la sal del Mar Mediterráneo", *De Antieke Wereld en Het Nieuwe Testament*, Kampen, 1948, p. 28. Véase también el artículo *Salt*, W.D.B., p. 525.

297] nada” sino para ser echada fuera y pisoteada debajo de los pies (cf. Ez. 47:11). Jesús, al caminar por la tierra, vio a muchos fariseos y escribas, personas que abogaban por una religión formal y legalista en lugar de la verdadera religión proclamada por los antiguos profetas en el nombre del Señor. Así, de una manera general, la sal había perdido su sabor en la vida religiosa de Israel. Muchos “hijos del reino” serían echados fuera (Mt. 8:12)

La implicación es clara. Así como no se puede restaurar la sal que ha perdido su sabor, así tampoco aquellos que fueron enseñados en el conocimiento de la verdad pero que entonces se pusieron resueltamente en contra de las exhortaciones del Espíritu Santo y se endurecieron en su oposición, son renovados para arrepentimiento (Mt. 12:32; Heb. 6:4–6). Así, lo que se llama sal, ¡sea verdadera sal! ¡Hay tantas personas que no leen la Biblia, pero que constantemente nos leen a nosotros! Si nuestra conducta no concuerda con nuestro llamamiento, de muy poco valdrán nuestras palabras.

Hemos visto que, en lo principal, la sal tiene una función negativa y actúa secretamente. La luz, por otra parte, tiene una función *positiva* y resplandece *abiertamente*, públicamente. Así que las dos metáforas se complementan. En cuanto a la luz, Jesús dice: **14a. Vosotros sois la luz del mundo.** La luz en las Escrituras indica el verdadero conocimiento de Dios (Sal. 36:9; cf. Mt. 6:22, 23); la bondad, la justicia y la veracidad (Ef. 5:8, 9); gozo y alegría, verdadera felicidad (Sal. 97:11; Is. 9:1–7; cf. 60:19). Simboliza lo mejor que hay en la sabiduría, el amor y la risa, en contraste con las *tinieblas*, o sea, lo peor en ignorancia, depravación y desesperación. Cuando se menciona la luz, a veces se pone énfasis en una cualidad—por ejemplo, el conocimiento revelado; en otros casos se pone énfasis en otra de las cualidades, según el contexto lo indique en cada caso. En ciertos casos, el sentido de la palabra “luz” podría ser aun más amplio de lo que alguna de las cualidades por sí sola podría indicar. Podría ser suficientemente amplia como para incluir todas las bendiciones de “la salvación” (cf. Sal. 27:1; Lc. 1:77–79). Quizás sea así también aquí en 5:14.

La afirmación “Vosotros sois la luz del mundo” probablemente significa que los ciudadanos del reino no solamente han sido bendecidos con estos dones sino que son también el medio usado por Dios para transmitirlos a los hombres que los rodean. Los poseedores de la luz se convierten en difusores de la luz. Los creyentes en forma colectiva son “la luz”. Individualmente son “luces” (luminarias, estrellas, Fil. 2:15). Ambas ideas podrían bien haber sido incluidas en las palabras habladas por Jesús, aunque el énfasis está en lo colectivo.

Sin embargo, los cristianos nunca son luz en sí mismos y por sí mismos. Son luz “en el Señor” (Ef. 5:8). Cristo es la verdadera y original luz del mundo (Jn. 8:12; 9:5; 12:35, 36, 46; 2 Co. 4:6; cf. Sal. 27:1; 36:9; 43:3; Is. 49:6; 60:1; Lc. 1:78, 79; 2:32). Los creyentes son la luz

---

Sin embargo, otros sostienen que, puesto que el cloruro de sodio puro no se deteriora, el pasaje (Mt. 5:13) contiene una inexactitud obvia. Tal era el argumento de cierto profesor de química en una reunión de un club científico a la que el autor asistió hace varios años. Otros, aunque no están dispuestos a reconocer una inexactitud, piensan que Jesús está usando intencionadamente “una figura de algo imposible en la naturaleza” (Lenski, *op. cit.*, p. 194, a lo que añade: “¡La idea misma de la sal haciéndose insípida!”). J. Schniewind, *Das Evangelium nach Matthäus (Das Neue Testament Deutsch*, Vil. II), Gotinga, 1960, p. 51, es de la misma opinión. F. W. Grosheide se inclina hacia este punto de vista (*op. cit.*, p. 51).

Con todo respeto discrepo de ellos. Mis razones son las siguientes:

a. No solamente es verdad que gramaticalmente el modificativo “si la sal pierde su sabor” no es contrario a los hechos, sino que también difiere mucho de formulaciones como “¿Qué hombre hay entre vosotros …” (Mt. 7:9), en que queda inmediatamente en claro la idea implícita: “No hay tal hombre”.

b. La conclusión, “Entonces es buena para nadie sino para ser echada fuera y hollada bajo los pies de los hombres” ciertamente suena como si hubiera esto ocurrido en tales casos. Además, en esta última expresión, a saber, “hollada bajo los pies de los hombres”, la figura subyacente se refiere definitivamente a la sal. Difícilmente puede referirse directamente a personas.

c. Como se ha mostrado (véanse los artículos en Th.D.N.T., etc., a los que se ha hecho referencia anteriormente), la corrupción de la sal a la que aquí se hace referencia es un hecho bien comprobado. Por cierto, “la sal *pura* sigue siendo sal”, pero la referencia es a la sal que pierde su sabor por un proceso de adulteración, contaminación o infiltración: la sal pierde su sabor debido a las sustancias extrañas que se han mezclado con ella.

del mundo en un **[p 298]** sentido secundario y derivado. El es "la luz que da la luz" (Jn. 1:9). Ellos son las luces que recibieron la luz. El es el sol. Ellos son como la luna, que refleja la luz del sol. Sin Cristo no pueden brillar. La bombilla eléctrica no da luz por sí misma. Imparte luz solamente cuando está conectada y abierta la llave, de modo que la corriente eléctrica generada en la planta se le transmite. Así también, en tanto los seguidores de Cristo permanecen en un contacto vivo con él, la luz original, son luz a los demás (cf. Jn. 15:4, 5).

Ahora, puesto que es tarea de la iglesia brillar para Cristo, no debiera permitirse la desviación de su curso. No es tarea de la iglesia especializarse en, ni emitir toda clase de pronunciamientos acerca de problemas económicos, políticos y sociales. "La gran esperanza para la sociedad en la actualidad está en un número creciente de cristianos individuales. Que la iglesia de Dios se concentre en esta tarea y no desperdicie el tiempo y las energías en asuntos que están fuera de su esfera de actividad".[275] Esto no quiere decir que es *siempre* condenable un pronunciamiento eclesiástico sobre la posición del evangelio en cuanto a este o aquel problema que no es específicamente teológico. Podría haber situaciones en que un testimonio público iluminador de este tipo se hace aconsejable y aun necesario, porque el evangelio debe ser proclamado "en toda su plenitud" y no estrechamente limitado a la salvación de las almas. Pero la tarea *primaria* de la iglesia sigue siendo la difusión del mensaje de la salvación, para que los perdidos puedan ser hallados (Lc. 15:4; 1 Co. 9:16, 22; 10:33), los hallados puedan ser fortalecidos en la fe (Ef. 4:15; 1 Ts. 3:11–13; 1 P. 2:2; 2 P. 3:18), y Dios pueda ser glorificado (Jn. 17:4; 1 Co. 10:31). Aquellos que por el ejemplo o el mensaje y las oraciones de los creyentes se han convertido, mostrarán el carácter genuino de su fe y amor ejerciendo su influencia para Dios *en todas las esferas*.

Continúa: **14b–16. Una ciudad situada sobre un monte no se puede esconder. Tampoco encienden los hombres una lámpara y la ponen debajo del almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en la casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.** Aquí se combinan dos ideas en conexión con el símbolo de la luz: Los seguidores de Cristo deben ser *visibles* y *radiantes*. Deben estar "en la luz" y también deben despedir rayos de luz. La primera idea la sugiere la ciudad situada sobre una colina. Esa ciudad, con sus murallas y fortificaciones, "no se puede esconder". Es claramente visible a todos.

La segunda idea la ofrece la figura de la lámpara puesta sobre el candelero. Esa lámpara "da luz"; "alumbra". Las lámparas de aquel tiempo **[p 299]** se pueden ver en la actualidad en cualquier museo grande y en muchas colecciones privadas. El autor en este momento está mirando uno de estos objetos de terracota en forma de platillo. Este tiene unos catorce centímetros de largo, diez de anchura y unos cuatro de altura. En un extremo tiene una asa; en el otro tiene una extensión como una boquilla con un agujero para una mecha. En la cúspide de la cara superior hay dos agujeros, uno para agregar aceite, y otro para el aire.

Entonces, lo que Cristo está diciendo es esto: que nadie sería tan necio como para encender una de estas lámparas—evidentemente con el propósito de alumbrar todo el contorno—y entonces, inmediatamente, ponerla debajo del almud.[276] Cualquier persona sensata naturalmente pondría la lámpara encendida sobre un candelero. El candelero era generalmente un objeto muy sencillo. Podía ser un anaquel que se extendía de una columna en el centro de la habitación (la columna que sostenía la viga transversal del techo plano), o una simple piedra que proyectaba de la pared, o una pieza de metal ubicada en un lugar prominente usada en forma similar. La idea es que la lámpara, ya encendida y puesta en un

[275] D. M. Lloyd-Jones, *Studies in the Sermon on the Mount*, Grand Rapids, Mich., 1959, Vol. I, p. 158. ¡Los dos tomos de esta excelente serie debieran estar en cada biblioteca! El primer volumen fue publicado en castellano: *El Sermón del Monte*.

[276] Griego μόδοις, del latín *modius*, una medida de capacidad = 16 sectarii, alrededor de 8.75 litros o casi exactamente a la medida inglesa llamada *peck*.

lugar prominente, daba luz a "todos los que están en la casa". Esto se entiende fácilmente si se recuerda que las casas de los pobres, la gente a la cual Jesús estaba hablando (Lc. 6:20), tenían solamente una habitación.

Ahora bien, lo que una lámpara es a una casa debiera ser el seguidor de Cristo para el mundo. La lámpara encendida debe tener la oportunidad de irradiar la luz. En forma similar, los seguidores de Jesús debieran dejar que "alumbre su luz" con el fin de que los hombres vean su conducta, sus "buenas obras". El Señor pone el énfasis en otras obras, consideradas como producto de la fe (véase sobre el v. 17), porque "los hechos hablan más fuerte que las palabras".

No es de modo alguno necesario, ni siquiera aconsejable, en esta conexión hacer una separación entre las obras hechas en obediencia a la primera tabla de la ley y las realizadas en conformidad con la segunda. En la enseñanza de Jesús estas dos van juntas aun cuando es verdad que la primera es básica (Mt. 22:34–40; Mr. 12:30, 31; Lc. 10:25–28). Cuando estas obras excelentes, cualquiera sea su naturaleza, se hacen en gratitud por la salvación obtenida por gracia por medio de la fe ellas son agradables a Dios. Esto es válido sea que consistan en afirmarse en Dios en oración (Mt. 6:6; cf. Is. 64:7) y confiar en él (Mt. 6:24–34), o en ayudar a quienes están en necesidad (25:34–40) y amar aun a los enemigos de uno (5:44).

Es inevitable que algunas de estas buenas obras sean vistas por los hombres. Aun los incrédulos oirán a veces los cánticos de alabanza cantados por los hijos de Dios. La gente mundana notará la quieta confianza en **[p 300]** Dios manifestada por los creyentes en tiempo de prueba y de angustia. A veces expresarán asombro acerca del modo en que los cristianos se tomarán la molestia, corriendo riesgo de grave peligro y aun de muerte, con el fin de dar ayuda a los enfermos y moribundos. Tertuliano (escribió alrededor del 20 d.C.) dice: "Pero son principalmente los hechos de un amor tan noble que llevan a muchos a poner una marca sobre nosotros. 'Mirad', dicen, 'cómo (los cristianos) se aman unos a otros', porque ellos mismos (los no cristianos) están animados por un odio mutuo; 'mirad cómo están dispuestos a morir unos por otros', porque ellos (los no cristianos) preferirían dar muerte" (*Apología* XXXIX).

Es bueno que estas buenas obras sean vistas por los hombres. Eso es exactamente lo que Jesús quiere. Considerado rectamente, es también lo que los que las realizan quieren, pero no con el fin de ganar honra para sí, en el sentido de 6:1, 5, 16. Por el contrario, Jesús dice: "… y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". Así que, el *fin*, y hasta cierto punto también el *resultado*, de ver tales obras buenas será que los hombres, bajo la influencia del Espíritu de Dios, darán a Dios la reverencia que se le debe por haber hecho que la luz alumbrara desde vidas humanas (Is. 24:15; 25:3; Sal. 22:23; cf. 1 Co. 10:31).[277]

Es necesario decir algo sobre esta frase que aparece aquí por primera vez en los Evangelios: "vuestro Padre que está en los cielos". Un escritor altamente respetado escribe: "Es verdad que aun en el Antiguo Testamento a veces se habla de Dios como Padre, pero no expresa entonces una relación personal entre Dios y el creyente individual sino como una indicación de la relación entre Dios y el pueblo del pacto, Israel; véase, por ejemplo, Is. 63:16".[278] No logro ver que esta afirmación sea correcta. Aun en el Antiguo Testamento Dios es reconocido como Padre no sólo de la nación (además de Is. 63:16 véanse también 64:8; Mal. 1:1, 6; y cf. Nm 11:12), sino aun del creyente individual, teniéndolo en tierno abrazo y cuidándolo: "Padre de huérfanos y defensor de viudas es Dios en su santa morada" (Sal. 68:5). "El me clamará: Mi Padre eres tú, mi Dios, y la roca de mi salvación … para siempre le conservaré mi misericordia" (Sal. 89:26, 28). Aunque en el Sal. 103:13 no se llama directamente "Padre" a Dios, la idea de su paternidad en relación con los individuos está

---

[277] En cuanto al concepto de *gloria*, véase C.N.T. sobre Filipenses, p. 76, nota 43.
[278] H. N. Ridderbos, *op. cit.*, Vol. I, p. 100.

claramente implícita: "Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen". Para ellos él es más precioso que un padre terrenal: "Aunque mi padre y mi madre me dejaran, Jehová, con todo, me recogerá" (Sal. 27:10). Véase también 2 S. 7:14, 15 (cf. 1 Cr. 28:6). Jesús edifica sobre este fundamento del Antiguo Testamento—¿no fue su Espíritu quien inspiró este libro?—y en los Evangelios hace que la palabra sea aplicada a Dios y **[p 301]** aparezca con toda su *ternura* ("Padre") y *majestad* ("que estás en los cielos"). Véase también sobre Mt. 6:9. Todos los que han recibido a Jesús como su Señor y Salvador, sean de origen judío o gentil, al dirigirse a Dios tienen el privilegio de decir: "Padre nuestro que estás en los cielos".

La justicia del reino

La elevada norma de vida exigida por el Rey se presenta ahora. En primer lugar, se nos muestra que

Esta justicia está en plena concordancia con los principios morales enunciados en el Antiguo Testamento

Jesús ha estado amonestando a sus oyentes que deben dejar que su luz alumbre haciendo buenas obras para la gloria del Padre celestial. Ahora, tales obras son las que están en armonía con la santa ley de Dios. Los escribas y fariseos tenían reputación de ser los guardianes de la ley. Sin embargo, Jesús estaba a punto de denunciarlos como hipócritas (5:20; 6:1, 2, 5, 16; véanse además, 15:1–9; 16:1–4; 22:15–22; cap. 23). ¿Significaba esto que había venido a socavar la autoridad de la ley, y de los profetas que reafirmaban la ley? Responde: **17. No penséis que he venido para abolir la ley o los profetas. No he venido para abolir, sino para cumplir.** Los oponentes de Cristo ya habían comenzado a considerarlo como un revolucionario destructivo, un iconoclasta que quería romper todo vínculo con el pasado (Jn. 5:18). Esta actitud hacia Jesús nunca los dejó sino más bien creció en ellos (Mt. 26:59–61). Véase Hch. 21:21 para una actitud similar hacia Pablo.

Los adversarios estaban equivocados. ¿Exigían buenas obras los escribas y fariseos? Jesús tambien (5:16). ¿Guardaban con alta estima la ley de Moisés? También Jesús (8:4; Mr. 7:10; Lc. 16:31; 24:27, 44; Jn. 5:46). La justicia que él proclamaba no era una novedad. Estaba en completa armonía con la enunciada en el Antiguo Testamento; esto es, en "la ley y los profetas" (cf. Lc. 16:16).[279] Sin embargo, aquí en 5:17, con el fin de enfatizar cada uno de ellos por derecho propio, la expresión usada es "la ley *o* los profetas", el Pentateuco o el resto del Antiguo Testamento.

Entonces, Jesús, cuando empieza a exponer "la justicia del reino", inmediatamente desecha la acusación de sus enemigos de que es un **[p 302]** proclamador de novedades, y muestra que su ministerio no está en conflicto con el Antiguo Testamento sino que está en armonía con él; en realidad, que sin él el Antiguo Testamento estaba incompleto, sin cumplimiento. También Pedro, en Pentecostés, interpretó las cosas extrañas que estaban ocurriendo alrededor de él como un cumplimiento de la profecía (Hch. 2). Y Pablo vincula lo nuevo con lo antiguo, dejando en claro que su doctrina de la justificación por gracia por medio de la fe no era algo completamente nuevo, sino que estaba firmemente arraigada en la enseñanza del Antiguo Testamento (Ro. 3:21; cap. 4; 7:7s; cap. 9–11; Gá. 3:6–22; 4:21–31; etc.).

---

[279] Otra expresión para referirse al Antiguo Testamento es "la ley de Moisés, los profetas y los salmos" (Lc. 24:44); otra, "Moisés y los profetas" (Lc. 16:29, 31; 24:27). La más corta de todas, como una designación de todo el Antiguo Testamento, es "la ley" (véase el v. siguiente, esto es, Mt. 5:18; cf. Jn. 12:34). Similar a ésta teoría es "vuestra ley", que en Jn. 10:34, aunque abarca tanto como las designaciones precedentes, se refiere directamente a Sal. 82:6. En 1 Co. 14:21 "la ley" se refiere a Is. 28:11s. Y en Ro. 3:19 la referencia es a toda una serie de citas de los salmos y los profetas. Estos hechos prueban que la expresión "la ley" se usa a veces donde nosotros hubiéramos dicho "el Antiguo Testamento".

Calvino, comentando Mt. 5:17, hace esta aplicación: "Si intentamos reformar los asuntos que se encuentran en un estado de desorden, siempre debemos usar de una prudencia y moderación tal que convenza a la gente que no nos estamos oponiendo a la eterna Palabra de Dios, ni introduciendo alguna novedad que es contraria a las Escrituras. Debemos cuidarnos de que ninguna sospecha de tal conflicto dañe la fe de los piadosos, y que los imprudentes no se hagan más osados por una pretensión de novedad".

Realmente el honor que Cristo otorga a "la ley o los profetas" era mayor, mucho mayor que el que le concedían los escribas y fariseos. Ellos sepultaban los oráculos divinos bajo un cargamento de tradición y consideraban que el hacer la ley era el único modo de obtener la salvación. Así que, en realidad eran ellos quienes estaban desechando el Antiguo Testamento. El caso era muy distinto con Jesús. Cuando él (5:16) exige buenas obras, él dirige esta exhortación a aquellos que previamente habían sido declarados *bienaventurados* (Mt. 5:2–12; Lc. 6:20–23). Según las bienaventuranzas estas personas, convencidas de su pobreza espiritual, habían confesado con lloro sus pecados y habían recibido de Dios la justicia de la imputación e impartimiento. En ese contexto, "las buenas obras" son obras de gratitud por la salvación ya recibida. Así la ley era un principio que estaba siendo cumplido, así era con los profetas, en los que se reafirmaban las demandas de la ley. Por lo tanto, es claro que era Jesús—no el adversario—quien tenía el derecho de afirmar: "yo no he venido para abolir, sino para cumplir". Su meta era que *en las vidas de sus verdaderos seguidores* el requisito espiritual del Antiguo Testamento recibiera lo que le correspondía, esto es, que en estas vidas se llenase hasta el borde mismo el vaso de la demanda de la ley (y por lo tanto también de los profetas).

Sin embargo, me parece que la explicación dada hasta aquí no satisface *completamente* el sentido del pasaje. Me resulta difícil creer que al decir "he venido, no para abolir, sino para cumplir" Jesús estaba pensando *solamente* en el cumplimiento *en sus seguidores*. Más bien parecería que se estaba refiriendo al cumplimiento de la ley "en su propia experiencia y crecientemente en la experiencia de sus seguidores" (C. R. Erdman, *op. cit.*, p. 48). Nótese: también "en su propia experiencia". Esto pone al pasaje en armonía con otros dichos en que Jesús se presenta como el cumplimiento **[p 303]** del Antiguo Testamento; no solamente con las palabras pronunciadas mucho después (Mt. 26:56; Lc. 18:31; 24:25–27, 44), sino también, y especialmente, con aquellos que pertenecen al año mismo en que este sermón fue pronunciado.

Es difícil creer que quien muy recientemente se había revelado a la mujer samaritana como la realización de la esperanza de la humanidad (Jn. 4:25, 26, 42), y que muy poco después se presentaría a Juan el Bautista y al pueblo de Nazaret como el cumplimiento de la profecía (Mt. 11:1–6 y Lc. 4:16–30, respectivamente), en este sermón hubiera podido hablar de cumplir el Antiguo Testamento sin pensar en ninguna realización *en sí mismo*.

Ahora, si el cumplimiento iba a ser en relación con él mismo también, entonces, ¿iba a ser con respecto a su enseñanza *solamente*, presentando el verdadero sentido de la ley y revelándose a sí mismo como el cumplimiento de los tipos del Antiguo Testamento y de las predicciones de éste, de modo que él se destacaría como *el principal profeta* (Dt. 18:15, 18)? ¿O con respecto a sus sufrimientos y muerte vicarios solamente, por medio de los cuales a través de su obediencia activa y pasiva satisfaría las demandas de la ley como *comprensivo sumosacerdote* de su pueblo (Sal. 40:6, 7; Jer. 23:6)? ¿O *exclusivamente* con respecto a su gobierno real, liberando por lo tanto a su pueblo del poder del enemigo y gobernando sus vidas como su *rey eterno* (Gn. 49:10; 2 S. 7:12, 13; Sal. 72)? ¿Pero por qué no las tres cosas? ¿No abre el Antiguo Testamento mismo el camino para una interpretación más completa del concepto "cumplimiento mesiánico" cuando al describir la venida del Redentor no siempre se restringe al ejercicio de su función a *un* solo oficio? Véanse Sal. 110:4; Is. 53; Zac. 6:13. Conclusión: en *todo* lo que él era y venía a hacer, había venido no para abolir o anular el

Antiguo Testamento, sino para cumplirlo. El contexto no requiere—quizás no sea erróneo decir, "ni siquiera permite"—que se haga restricción alguna al significado de esta majestuosa declaración (5:17). Además, el pasaje mismo, por medio de su conjunción disyuntiva "o" ("la ley *o* los profetas" en vez de "la ley *y* los profetas") enfatiza la amplitud del sentido, haciendo que la mente demore un poquito más en las dos partes distintas, y probablemente indicando que no había venido a suprimir las demandas de la ley ni a invalidar las palabras, incluyendo las predicciones, de los profetas. El había venido a cumplir ambas cosas.

"He venido", dijo Jesús. Esto indica que él estaba completamente consciente de su misión mesiánica, y, en estrecha conexión con ella, de su preexistencia. Así que esta doctrina de la preexistencia no es exclusiva de Juan (1:1–14; 3:17; 5:36, 43; 6:38; 8:58; 16:28; 18:37) y Pablo (2 Co. 8:9; Gá. 4:4, 5; Ef. 4:9, 10; Fil. 2:5ss; etc.). Aunque no en forma tan abundante, también se enseña claramente en los Sinópticos (Mt. 5:17; Lc. 12:49; 19:10).

Sobre la base de la explicación dada del v. 17, lo que sigue es más fácil de **[p 304]** entender: **18. Porque en verdad os digo: Hasta que el cielo y la tierra desaparezcan, no desaparecerá de la ley ni la más pequeña de las letras ni la menor de las tildes hasta que todo (lo necesario) se haya cumplido.** Una traducción estrictamente literal, una que tendría poco sentido para el lector que no está familiarizado con el hebreo y griego, sería: "Porque amén yo digo a vosotros, hasta que el cielo y la tierra pasen, ni una iota ni una keraia pasará en lo absoluto de la ley hasta que todo llegue a ser".

En cuanto a "amén", en el hebreo se refiere, en general, a las ideas de *verdad* y *fidelidad*. En su forma *simple (Qal)*, el verbo significa *ser fiel, seguro*. En la forma *reflexiva simple (Niphal): ser hecho firme, ser confirmado, establecido*. En su forma *causal (Hiphil): estar firme, considerar como digno de confianza, creer*. Ocurre en declaraciones que afirman o confirman una verdad solemne. En el Antiguo Testamento se encuentra el amén simple en Dt. 27:15, 16–26; 1 R. 1:36; 1 Cr. 16:36; Neh. 5:13; Sal. 106:48 y Jer. 28:6. El doble amén se encuentra en Nm. 5:22; Neh. 8:6; Sal. 41:13; 72:19; y 89:52. En el Nuevo Testamento la palabra amén, como adverbio acusativo, combina las ideas de veracidad y solemnidad. La traducción "de cierto" = "en verdad" no es del todo mala, aunque algunas versiones modernas la eluden. En las versiones castellanas hay diversas traducciones en que el lector debe examinar por sí mismo si dan la misma plenitud de significado que la forma usada en Reina Valera: "te aseguro" (Jn. 3:36, NVI); "de verdad te aseguro" (Versión Ecuménica o de Taizé). En todo caso—el lector examine esto por sí mismo con el uso de una concordancia—en que aparece esta palabra en el Nuevo Testamento, ella introduce una declaración que no solamente expresa una verdad o hecho—como por ejemplo, 2 × 2 = 4 sería un hecho—sino un hecho *importante, solemne*, que en muchos casos está en discrepancia con la opinión o esperanza popular o, por lo menos, causa alguna sorpresa. Es por esa razón que personalmente yo prefiero la traducción "Yo solemnemente declaro"[280] antes que "Te aseguro".

No es claro por qué es que Juan en su Evangelio siempre usa el doble amén (griego: "amén, amén"; VRV 1960: "De cierto, de cierto") y los Sinópticos siempre el amén simple. Algunos sugieren que el doble amén de Juan reproduce literalmente lo que Jesús, hablando arameo, decía, y que Mateo, Marcos y Lucas, dando el equivalente griego, consideraban que el amén simple era todo lo que se necesitaba para reproducir la solemnidad de las palabras de Cristo. Siempre que lo que Cristo quería decir esté plenamente expresado—y así fue en cada caso—esto no hace una diferencia material.

Entonces, en conexión con el versículo inmediatamente precedente, en que Jesús había dicho que no había venido para abolir la ley o los profetas **[p 305]** sino para cumplirlos, ahora, contradiciendo abruptamente lo que sus oponentes deben haber estado diciendo acerca de su actitud, reafirma su completa lealtad a los oráculos sagrados. Mientras no haya

---

[280] Cf. Williams: "Os digo solemnemente".

desaparecido el universo en su forma presente (Sal. 102:25, 26; Is. 34:4; 51:6; Mt. 24:35; Ro. 8:21; Heb. 1:12; 2 P. 3:7, 10–13; Ap. 6:14; 21:1–3)[281] ni siquiera la menor de las porciones del Antiguo Testamento que requiere cumplimiento dejará de cumplirse. Todo tipo se cambiará por su antitipo. Toda predicción será verificada. La demanda de la ley será plenamente satisfecha.

Ni siquiera un *iota* (VRV 1960: "jota") ni una *keraia* (VRV 1960: "tilde") desaparecerá de la ley, esto es, del Antiguo Testamento, hasta que su misión haya sido cumplida. El Antiguo Testamento fue escrito originalmente en letras hebreas, la menor de las cuales era la *yodh*, que sonaba como la "y" en "yo". En griego estaba representada por una letra igualmente pequeña en aquella lengua, la *iota*. La *keraia* es una prolongación muy pequeña, un pequeño gancho que distingue una letra hebrea de otra. Así la segunda letra del alfabeto hebreo, llamada *Beth* y que en castellano corresponde a la "b" tiene una ligera prolongación en la esquina inferior derecha para distinguirla de la letra *kaf*, que corresponde a la "k" castellana. *Beth* se escribe

ב, *kaf* es כ. Entonces el significado es este, que ni siquiera en el menor sentido dejará de cumplirse el Antiguo Testamento. Es como si dijéramos que con respecto a su cumplimiento "ni una 't' quedará sin tilde, ni una 'i' sin punto".

Cuando Jesús estaba hablando, ya se habían cumplido algunas partes del Antiguo Testamento, por ejemplo, la encarnación. Otras partes se estaban cumpliendo. Otras se iban a cumplir muy pronto, esto es, en la crucifixión y resurrección, o más tarde en la ascensión, en Pentecostés y después de Pentecostés, y finalmente en la segunda venida de Cristo en gloria.

En el nuevo cielo y en la nueva tierra ya no será necesaria "la ley" como un libro escrito. En realidad, la Biblia escrita—Antiguo y Nuevo Testamento—se habrá hecho superflua. Sin embargo, hasta que llegue ese tiempo nada faltará en cuanto a cumplimiento. El programa de Dios con respecto a Cristo, la iglesia, el hombre en general y el universo, se realizará completamente (Is. 40:8).

Es evidente que nuestro Señor tenía un elevado concepto de la ley de Dios. Por eso, no nos sorprende que él prosiga: **19. Por lo tanto, quien-quiera que anule uno de los menores de estos mandamientos y así enseña a los hombres, será llamado muy pequeño en el reino de los cielos; pero quienquiera que los practica y los enseña, será llamado grande en el reino de los cielos.** Aunque todo esto es por gracia y nada de ello es *ganado* por los ciudadanos del reino, su rango o posición en el reino dependerá **[p 306]** del respeto a la ley de Dios y será proporcional a ello. No todo mandamiento de la ley es de igual significancia. Los rabinos dividían la ley en 613 mandamientos. Consideraban que 248 de estos eran positivos y 365 eran negativos. Sostenían largos debates acerca de mandamientos más pesados y más livianos. Algunos rabinos consideraban Dt. 22:6 ("No tomarás la madre"—ave—"con los hijos"—polluelos—) como el "más pequeño" (menos importante) de todos ellos.[282] En cuanto al de más peso o el mayor de todos los mandamientos, la pregunta en cuanto a su identificación la respondió un escriba (Lc. 10:27). Por la respuesta de Jesús se ve que él estuvo de acuerdo con la contestación (Lc. 10:28; cf. Mt. 22:34–40; Mr. 12:28–34).

Ahora bien, aunque es ciertamente verdad que la enseñanza de Cristo en cuanto a la ley estaba lejos del árido legalismo quisquilloso y trivial y la torturante escrupulosidad de los rabinos, él también consideraba algunos requisitos de mayor importancia que otros. Esto no sólo es claro por el v. 19, citado arriba, y de lo que dijo acerca del gran mandamiento, sino

---

[281] El cielo y la tierra no "dejarán de existir" sino que serán gloriosamente transformados. Véase la obra del autor, *La Biblia y la vida venidera*, cap. 48, pp. 289–293.

[282] Véase S.BK. I, p. 249.

que también se deduce de su declaración acerca de “las cosas más importantes de la ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad” (Mt. 23:23). Sin embargo, insiste en que *todo* mandamiento de lo que es verdaderamente la ley moral de Dios—la misma ley que va a discutir con mayor detalle en 5:21ss—debe ser guardado. Nada debe ser anulado o abrogado.

Quienquiera que, no importa cuán excelente sea en otros aspectos, voluntariamente deseche aun el más pequeño de los mandamientos y enseña a otros a seguir su ejemplo será muy pequeño “en el reino de los cielos” (véase sobre 4:23); mientras, por otra parte, quienquiera que practica y enseña estos mandamientos (en la forma interpretados por Cristo) “será llamado”—quiere decir que será en realidad (cf. 1 Jn. 3:1)—grande en el reino. Como las Escrituras lo confirman, este principio tiene validez con respecto al reinado de Cristo tanto en la tierra (cf. Mt. 18:1–4) como en el cielo. Es verdad ahora y se aplicará también en el día del juicio y después. La salvación no es solamente *por* gracia y *por medio de* la fe, es también *según* las obras. Véase más acerca del último punto en Ec. 12:14; Mt. 25:35–45; Ro. 2:16; 2 Co. 5:10 y Ap. 20:12, 13. Aun aquí difieren en grado de fidelidad los hijos de Dios. Así que diferirán en grado de gloria en el cielo y en el tiempo de la resurrección (1 Co. 15:41, 42).

Se sigue del v. 19 que guardar la ley y enseñarla a otros en la forma que debe ser enseñada es muy importante. Esto también se demuestra en el v. 20, donde la conjunción introductoria “porque” indica que lo que los oyentes de Cristo estaban por oír era una confirmación y una explicación de lo que se acababa de decir.

Sin embargo, aunque hay una conexión entre los vv. 19 y 20, también hay **[p 307]** una transición en este punto a un tema nuevo, aunque estrechamente relacionado. Jesús ha estado mostrando que la justicia del reino está en completo acuerdo con los principios morales enunciados en el Antiguo Testamento. Ahora va a mostrar que

Esta justicia no está en conformidad con la interpretación y aplicación tradicionales de la santa ley de Dios

Así Jesús dijo: **20. Porque os digo que si vuestra justicia no es superior a la de los escribas y fariseos, ciertamente nunca entraréis en el reino de los cielos.** Nótese la enfática introducción “Porque os digo”. Jesús está por hacer una afirmación muy importante acerca de la reprensible justicia de los escribas y fariseos, en contraste con otra justicia, una en que Dios se complace. Inmediatamente después de hacer su afirmación, va a especificar. Va a mostrar la interpretación de los rabinos de “No matarás” y qué es lo que *realmente* significa; luego, cómo explicaban los antiguos “No cometerás adulterio”, explicación que había sido adoptada por los escribas y fariseos, y cuál era su intención original y su explicación correcta. Así va a continuar haciendo un contraste entre la interpretación falsa y la verdadera de la ley, discutiendo uno por uno el juramento, la venganza y el amor al prójimo. Esta discusión seguirá hasta el final del cap. 5. Pero aun gran parte de los caps. 6 y 7 reflejarán el indicado contraste.

En consecuencia, la afirmación hecha en el v. 20 es definitivamente básica para lo que sigue. La justicia exigida por Cristo es nada menos que una completa conformidad con la santa ley de Dios (cf. Mt. 22:34–46, especialmente v. 46) en todo lo que la persona *es* y *hace*. Tal justicia significa que el corazón, no sólo la acción exterior, está en lo recto, en lo recto tal como Dios mismo lo ve. Además, la justicia es dada por Dios, aquí abajo en principio, más adelante en la perfección. Por el contrario, los escribas y fariseos aceptaban una justicia que consistía en un cumplimiento exterior, y creían o pretendían creer que a través de un esfuerzo enérgico podrían alcanzar su meta, y que en realidad estaban en vías de su realización.

Es natural que Jesús clasifique en un grupo *una profesión* (los escribas) y *una secta* (los fariseos). Los escribas eran expositores y maestros reconocidos del Antiguo Testamento. Los

fariseos eran los que trataban arduamente de hacer que todos creyeran que ellos se apegaban a sus enseñanzas.

En resumen, los dos tipos de justicia, agudamente contrastadas en los Evangelios, pueden describirse como sigue, sumada a la descripción la evidencia que la corrobora en cada caso:

a. La de los escribas y fariseos *no logra satisfacer el corazón*. Es formal, externa y superficial. No alcanza la perfección. La recomendada por Jesús *satisface el corazón*. Es genuina, interna y profundamente arraigada. Es completa.

[p 308] "Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios" (Mt. 5:8).

"Vosotros sois los que os justificáis delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones" (Lc. 16:15).

"¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque limpiáis el exterior de la copa y el plato, pero por dentro están llenos de extorsión e intemperancia" (Mt. 23:25).

b. La de los escribas y fariseos *no logra satisfacer la mente*. Está basada en un razonamiento que es engañoso, ilusorio, y meramente "ingenioso", y procede de una mente que no tiene reposo. La recomendada por Jesús *satisface la mente*. Está en una línea de razonamiento que es honrado, confiable y sano, y procede de una mente que ha encontrado o está en el proceso de encontrar reposo.

"Venid a mí todos los que estáis cansados y cargados y yo os daré descanso" (Mt. 11:28). Nótese el *sano* razonamiento del "hijo pródigo" después que hubo vuelto en sí (Lc. 15:17–19).

Un ejemplo de razonamiento engañoso se encuentra en Mt. 15:3–5. Jesús comenta: "Habéis anulado la palabra de Dios por causa de vuestra tradición" (15:6).

c. La de los escribas y fariseos *es propia*, hecha por ellos mismos. Estos hombres eran "justos ante sus propios ojos". La justicia recomendada por Jesús *es dada por Dios*.

"Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque quedarán plenamente satisfechos" (Mt. 5:6).

"A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola: Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres … Pero el publicano, estando lejos … decía: Dios, sé propicio a mí, pecador … Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro" (Lc. 18:9–14, en parte).

d. La de los escribas y fariseos *glorifica el yo*. Es ostentosa y orgullosa. La recomendada por Jesús *glorifica a Dios*. No tiene pretensiones y es humilde. Esto también es claro en el pasaje recién citado (Lc. 18:9–14). Lo prueba también lo siguiente:

"Así alumbre vuestra luz delante de los hombres … y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mt. 5:16).

"Tened cuidado de no practicar vuestra justicia delante de la gente, para atraer la atención de ellos; de otro modo no tendréis recompensa alguna de vuestro Padre que está en los cielos. Así, cuando des a los pobres no lo anuncies públicamente con toques de trompeta, como los hipócritas hacen …" (Mt. 6:1, 2).

Habiéndose establecido el principio fundamental (v. 20, en cierto sentido vv. 17–20), **[p 309]** esa verdad básica va a ser aplicada a diversos mandamientos. Seis veces Jesús va a poner su propio pronunciamiento autoritativo en contraste con la enseñanza de los escribas y fariseos, y, detrás de ellos, en contraste con las malas interpretaciones de los sabios de antaño. Seis veces va a decir: "Fue dicho … pero *yo* os digo" (5:21, 27, 31, 33, 38 y 43). Esto lo podemos llamar Las seis antítesis.

Primera antítesis: el sexto mandamiento, homicidio

Se hará evidente que Jesús agudiza el filo de todo precepto. Lo hace señalando y condenando la mala disposición del corazón que yace en la raíz de la transgresión, y poniendo luego en contraste el mandamiento positivo. Esto queda en claro de inmediato en su interpretación del sexto mandamiento. La introducción es la siguiente: **21. Habéis oído que fue dicho por los hombres de antaño: "No matarás", y "cualquiera que comete homicidio merece ser castigado (con la muerte)".** La fórmula "Habéis oído que fue dicho" presenta una dificultad, ya que la frase siguiente, considerada por sí misma, se puede traducir "*a* los hombres de antaño" (VRV 1960: "a los antiguos") o "*por* los hombres de antaño". Muchos traductores y comentaristas prefieren *a*. Varios favorecen *por*.[283] Según el primer punto de vista, Jesús quería decir que Moisés había dicho algo en la ley *a* los padres, y que ahora Jesús "asume un tono de superioridad sobre las reglas mosaicas" (A. T. Robertson, *Word Pictures*, Vol. I, pp. 44). J. Jeremias, en un artículo al que nos referimos en la nota 250, expresa el mismo punto de vista en un lenguaje aun más enfático cuando afirma que "Jesús establece una nueva ley divina cuando a la palabra de la Escritura opone su 'Pero yo os digo' ".

Según el segundo punto de vista, Jesús quería decir que los hombres de antaño, esto es, los expositores de la ley, los rabinos, habían presentado una interpretación con la que él está en desacuerdo o que es peligrosamente incompleta, aun cuando los escribas y fariseos de su tiempo estaban de acuerdo con ella (como está claramente sugerido en el v. 20).

Razones para rechazar la primera interpretación ("a") y aceptar la segunda ("por"):

a. Sería muy extraño que Jesús, habiendo recién afirmado en palabras enfáticas que no había venido para abolir la ley o los profetas ahora repentinamente se pusiera a hacer exactamente lo que no había venido a hacer.

b. Si Jesús se hubiera estado refiriendo a lo que Moisés había mandado en la ley, habría usado un lenguaje diferente; por ejemplo, "Moisés mandó" **[p 310]** (Mt. 8:4), o "Está escrito" (Mt. 4:4, 7, 10; Lc. 2:23; 4:4).

c. En escritos judaicos posteriores rabinos famosos tales como Hillel y Shammai eran llamados "padres de la antigüedad".[284] La designación "hombres de antaño", por consiguiente, es una buena designación para quienes habían interpretado oralmente el Antiguo Testamento escrito.

d. La expresión "fue dicho", aunque es posible usarla como referencia a algo escrito, se asocia más fácilmente con la enseñanza y tradición orales que con lo que está escrito en un documento.

e. Es claro que cuando Jesús dice: "Habéis oído … pero yo os digo" (5:22, 28, 32, 34, 39, 44) está estableciendo un contraste entre dos posiciones que son completamente opuestas. Este contraste es más claro cuando las dos oraciones que se oponen son "Fue dicho *por* los hombres de … pero *yo* digo", con lo que quiere decir: "*Ellos* dijeron … pero *yo* digo", que si fuera: "Fue dicho *a* los hombres … pero yo digo", queriendo decir: "Ellos oyeron … pero yo digo".

Los intérpretes de antaño, entonces, al citar el sexto mandamiento habían dicho: "No matarás". ¿Qué había de malo en esto? ¿No era exactamente lo que Dios en su ley había escrito en tablas de piedra (Ex. 20:13; Dt. 5:17)? Ellos habían agregado: "cualquiera que mata

---

[283] "por los de tiempos antiguos" (A.V.; también en forma similar F. W. Grosheide, *op. cit.*, p. 57; H. N. Ridderbos, *op. cit.*, Vol. I, pp. 107, 108; y D. M. Lloyd-Jones, *op. cit.*, Tomo I, pp. 211, 212).

250 En la traducción y explicación de los vv. 21 y 22, he tenido la ayuda del artículo de J. Jeremías sobre ῥακά, Th.D.N.T., Vol. VI, pp. 973–976. Sin embargo, una comparación revelará también algunas diferencias.

[284] Véase, por ejemplo, Mishna, Eduyoth I. 4. Véase B. Pick, *The Talmud, What It Is*, Nueva York, 1887, p. 23.

merece ser castigado (con la muerte)”. ¿Y qué había de malo en ello? Es verdad que estrictamente hablando ésta era una adición hecha por ellos. Uno no lo encuentra en Ex. 20:13 ni en Dt. 5:17, pero la substancia de esta adición o interpretación se encuentra ciertamente en Gn. 9:6, VRV 1960: “El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada …” De ese versículo también se desprende que el castigo a que hacían referencia los hombres de antaño era la pena capital.[285]

Por lo tanto, superficialmente parecería que no hay falta alguna en la forma en que los hombres de antaño habían interpretado el sexto mandamiento. En el caso presente lo malo no estaba en lo que habían dicho, sino en lo que habían dejado de decir, o, por lo menos, habían dejado de enfatizar. Esto también se aplicaba a los escribas y fariseos del tiempo de Jesús, porque, como ya se ha indicado, ellos respaldaban la tradición de los antiguos. En consecuencia, ellos tampoco estaban dando un sumario completo de la ley sobre el homicidio. La interpretación de ellos, aunque era correcta hasta donde alcanzaba, estaba lejos de su propósito. Era lastimosamente inadecuada. Imagínese a un ministro del evangelio en el día de hoy que predica sobre este mandamiento y limita sus exhortaciones a una advertencia de tener sumo cuidado en el uso de las armas de fuego, de los **[p 311]** garrotes o de los automóviles. Podría aun advertir contra el tráfico de drogas. Pero si no señala *la causa espiritual que produce el homicidio*, y no advierte en *su* contra, ¿no ha errado el blanco? ¿Es la ley de Dios solamente un código penal?

Esta lección, a saber, que una persona no puede esperar una bebida sana de una fuente contaminada, resume lo que Jesús enseña en el v. **22. Pero yo os digo que (aun) cualquiera que se enoja con su hermano merece ser castigado (con la muerte). Y cualquiera que le dice a su hermano: ‘¡Estúpido!’, merece ser condenado (a muerte) por la corte suprema. Y cualquiera que diga: ‘¡Idiota!’, merece ser echado en el infierno de fuego.** Nótese el enfático y enteramente pronunciado *YO (ego)* en el comienzo mismo de cada una de las declaraciones con que Jesús contradice la interpretación tradicional (véanse los vv. 22, 28, 32, 34, 39 y 44). Aquí, en el v. 22, es como si Jesús dijera *Principiis obsta*, esto es, “resiste los comienzos”. El comienzo del acto exterior del homicidio es la ira pecaminosa, el odio. Cf. Stg. 4:1. Una actitud tan furiosa y mala hacia el hermano es realmente un pecado contra el sexto mandamiento, dice Jesús, y merece ser castigado (con la muerte). Cuando en este espíritu de contención y gran disgusto alguno le dice “Raca”—probablemente en arameo y significando “estúpido” (o “cabeza hueca”)—es digno de ser condenado a muerte por la corte suprema (judía, el sanedrín). Igualmente, cuando en el mismo estado mental y de corazón le dice: ‘¡Idiota” ’ (o, ‘retardado mental’, ‘tonto’) merece la muerte. Además, que el Señor no está pensando solamente en la muerte física sino en la muerte eterna es claro por las palabras: “merece ser echado en el infierno *(gehenna)* de fuego”. Véase más acerca de Gehenna en 10:28.

Si se adopta esta explicación del pasaje, todo se simplifica. Jesús está enseñando solamente *una* lección, y muy importante. Está diciendo que la ira pecaminosa—del tipo que lleva a decir palabras amargas—en su naturaleza misma es homicidio. Es el asesinato cometido en el corazón. A menos que se arrepienta, la persona con este tipo de actitud enfrenta el castigo eterno en el infierno. Sea lo que fuere ante los ojos de los hombres, delante de Dios está condenado y está en camino a la muerte eterna. Así, mientras los escribas y fariseos ponían el énfasis en el hecho externo, como si eso solo fuera lo reprensible, Jesús traslada el hecho a la mala disposición del corazón que está tras todo ello.

Sin embargo, hay otra interpretación. En parte, equivale a esto: Jesús dice que por estar airado con su hermano un hombre debe ser sentenciado por una corte “local”; al hacer algo peor, a saber, con ira llamar estúpido a su hermano o decirle que no sirve para nada, debe

---

[285] Así también en Josefo, *Antigüedades* I. 102, “Os exhorto … a que os guardéis puros de homicidios, castigando a quienes cometen tal crimen”; el sentido, puesto que la referencia es nuevamente a Gn. 9:6, debe ser “castigando con la muerte”.

ser castigado por la corte suprema; y peor aún, al llamarlo idiota merece la pena extrema, la eterna **[p 312]** perdición.[286]

Objeciones:

a. Se podría comprender que los rabinos recurriesen a hacer distinciones hilando muy fino entre el grado de culpa implicado en llamar estúpido a un hombre en comparación con lo implicado al llamarlo idiota; pero que Jesús mismo hubiera recurrido a algo de esta naturaleza, no puede ser. Esto es del todo improbable en un discurso en que censura severamente las interpretaciones de los hombres de antaño y de sus seguidores.

b. Probablemente es erróneo el punto de vista de que aquí en el v. 22, o en los vv. 21 y 22, la palabra griega *krisis* significa "corte local".[287] Tal definición tiene en contra no solamente la objeción mencionada en *c.* sino también el hecho de que, aparte de 5:21, 22, en ninguno de los más de cuarenta ejemplos de su uso, ampliamente distribuido a través del Nuevo Testamento, puede tener ese significado. Con frecuencia indica decisión, juicio, veredicto. A veces equivale a una decisión *contra*, de donde viene condenación, castigo. Véase C.N.T. sobre Jn. 3:17–19.

c. Es difícil entender cómo el estar enojado con un hermano, sin revelarlo exteriormente en palabra o hecho, podría hacer que un hombre tuviera problemas con una "corte local".

d. Esta teoría de los "tres grados de pecado y castigo" oscurece el hecho de que no solamente aquí, en su enseñanza acerca del homicidio, sino también en lo que sigue en el resto del capítulo, Jesús está enfatizando una lección central, a saber, que la raíz de los males está en el corazón, donde hay que poner el amor en lugar del odio y la indiferencia, y la sinceridad en lugar de la hipocresía y el egoísmo.

No había excusa para el hecho de que en su interpretación los escribas y fariseos del tiempo de Jesús, en completo acuerdo con los hombres de antaño, estuvieran omitiendo la lección principal. "Moisés" había enfatizado el amor a Dios (Dt. 6:5) y al hombre (Lv. 19:18). No solamente eso, sino que la primera narración de una pelea hogareña, la historia de Caín y Abel, había señalado de una manera muy impresionante el mal de la ira proveniente de los celos, como la raíz del homicidio (Gn. 4:1–16; véanse especialmente los vv. 6 y 7). La misma lección había sido enfatizada en escritos posteriores (Pr. 14:17; 22:24; 25:23; Ec. 7:9; Job 5:2; Jon. 4:4). En consecuencia, al interpretar el sexto mandamiento en la forma que lo hace, **[p 313]** Jesús, lejos de anularlo, está mostrando lo que había significado desde el principio mismo.

Pero, ¿qué ocurre cuando en la conducta diaria de una persona este principio de amor no recibe la atención que le corresponde? ¿Qué debería hacer el hombre que no está viviendo en armonía con su hermano? ¿Afectaría en alguna forma su culto a Dios esta relación tensa? Es una pregunta muy práctica, por cierto, no solamente en aquel tiempo, sino también en el día de hoy. ¿Con cuánta frecuencia no se ha oído la excusa: "Esto (esta acción o actitud con respecto a mi prójimo, mi familia, mi negocio, mi país, etc.) no tiene nada que ver con mi religión"?

Jesús, discrepando incisivamente, responde: **23, 24. Por lo tanto, si mientras llevas tu ofrenda al altar, allí recuerdas que tu hermano tiene un motivo de queja contra ti, deja**

---

[286] F. W. Grosheide, *op. cit.*, p. 58, dice que Jesús está presentando una gradación en el pecado, y que un necio (cf. Μωρέ) es peor que uno que no vale para nada (cf.ʽΠακα). En forma similar, C. R. Erdman dice que "Jesús sugiere tres expresiones de este mal e intima, para cada cual, una creciente severidad en el castigo" (*op. cit.*, p. 49). A. Plummer, *op. cit.*, p. 79, hace una sugerencia similar: "odio inexpresado, rencor expresado y abuso expresado", pero no está completamente satisfecho con ello y dice: "Posiblemente Cristo esté imitando irónicamente las distinciones casuísticas hechas por los rabinos …" Calvino también, haciendo un comentario sobre 5:22, dice que Cristo asigna tres grados de condenación.

[287] Opinión favorecida también por L.N.T. (A. y G.), p. 54.

tu ofrenda allí delante del altar, y primero ve y reconcíliate con tu hermano; enseguida vuelve y presenta tu ofrenda. Aquí hay un cambio importante del plural (segunda persona) al singular, un cambio que aparece también en VRV 1960 (de "vosotros" a "tú") y en la traducción dada arriba desde "vosotros", en "Habéis oído que fue dicho" y en "Pero yo os digo", a "tú" en "Por lo tanto, si mientras (tú) llevas, etc.". Las versiones modernas en inglés no se preocupan de hacer una distinción ("y o u" = "vosotros", "you" = "tú") que en castellano da más vida reflejando mejor el original. Al reconocerse el cambio, se ve claramente que Jesús habla en forma muy personal ahora. Se está dirigiendo a cada individuo en particular. Que cada hombre examine su propio corazón.

La misma palabra "por lo tanto" muestra que lo que Jesús está a punto de decir se desprende directamente de lo que acaba de afirmar. Es la aplicación positiva de la regla de que el corazón humano debe estar lleno de amor todo el tiempo, no con ira ni odio. Muestra también que amar a Dios y por eso presentarle una ofrenda, y sin embargo no amar al hermano sino permanecer sin reconciliarse con él, no concuerdan. "Si alguien no ama al hermano a quien ha visto, no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1 Jn. 4:20b).

La ilustración que Jesús da es la de una persona que, según una costumbre judía, trae una ofrenda al altar (cf. Gn. 4:3–5; Ex. 25:2; Lv. 1:2ss; Sal. 66:13). Naturalmente, si lo hace de una manera correcta, está meditando en la bondad de Dios hacia él. En medio de sus meditaciones le viene la idea: "Puesto que Dios ha sido tan bueno conmigo, ¿cómo debo tratar a mi hermano?" Repentinamente un pensamiento le golpea la mente: "El hermano Jonatán (o cualquiera que sea el hombre) y yo ya no nos miramos bien. Entre él y yo hay algo que él considera una razón justa para acusarme de culpable. ¿Qué es lo que debo hacer?"

En esta situación, en plena armonía con el principio que acaba de enunciar, Jesús dice (como si lo dijera a él): "No acabes tu acto de devoción. Dejando la ofrenda delante del altar, ve inmediatamente a reunirte con ese **[p 314]** hombre que tiene este resentimiento contigo. *Entre* los dos (διά) busquen *otra*, completamente diferente y mejor (ἄλλος), relación; esto es, sé *reconciliado*[288] con tu hermano. Luego regresa y termina de presentar tu ofrenda".

Según el original, Jesús dijo: "Si … recuerdas que tu hermano tiene *algo* contra ti …" ¿Qué quiere decir por "algo"? ¿Significa que si sabes de alguien que aun en el grado mínimo encuentra que has faltado, no puedes llevar esa ofrenda hasta que has logrado que él te apruebe a ti y todos tus caminos? Si así fuera, ¡cuán pocos serían los actos de adoración y devoción! Yo no creo que su intención haya sido algo tan poco práctico. El "algo" debe ser de una naturaleza tan importante como para que se le llame una *ofensa* o *agravio*.

La pregunta siguiente es: "¿Debe ser un agravio *justo*, esto es, debe el otro tener *justa* causa para quejarse antes que necesites dedicarle tus esfuerzos a fin de lograr una reconciliación?" Lenski podría ser tomado como un representante de los que responden en forma afirmativa (*op. cit.*, p. 214); Ridderbos es de los que responden en forma negativa (*op. cit.*, Vol. 1, p. 110). Me inclino a estar de acuerdo con Ridderbos. Si yo sé que mi hermano aun *piensa* que tiene derecho a estar insatisfecho conmigo, ¿no debo esforzarme por lograr la reconciliación con él? ¡Cuán fácil es encontrar una excusa para no hacerlo!

También en conexión con los vv. 23 y 24 Jesús está reenfatizando el verdadero sentido espiritual del mandamiento. En diversos lugares se enseña en el Antiguo Testamento que bajo ciertas circunstancias las ofrendas no son aceptables a Dios (Gn. 4:5; 1 S. 15:22; Is. 1:11; Jer. 6:20; Am. 5:22; Miq. 6:6, para mencionar unos pocos de una larga serie de pasajes). El don deriva su valor del *corazón* del dador (Mr. 12:41–44; Lc. 21:1–4; Heb. 11:4; cf. ¡Jn. 3:16!).

[288] διαλλάγηθι de διαλλάσσομαι.

¿Significa la ilustración de los vv. 23, 24 que la reconciliación puede esperar hasta que una persona está llevando una ofrenda al altar, o está entrando en la iglesia? De ningún modo. El tiempo para la reconciliación es siempre *ahora mismo*. Mañana podría ser demasiado tarde. Esto es claro por los vv. **25, 26. Reconcíliate pronto con tu adversario, mientras tienes aún oportunidad de tratar con él, no sea que tu adversario te entregue al juez, y el juez al funcionario de la cárcel y seas puesto en la prisión. Te digo solemnemente, no saldrás jamás de ese lugar hasta que hayas pagado el último centavo**. El cuadro cambia un poco. En la aplicación precedente del sexto mandamiento (vv. 23, 24) el hermano a quien hay que reconciliar se describía como teniendo “algo” (un motivo de queja) “contra ti”. Aquí (vv. 25, 26) el adversario está pensando en iniciar, y en **[p 315]** realidad podría haber empezado, un procedimiento legal.[289] Como en el caso previo, aquí tampoco se indica si el adversario está moralmente en lo correcto. Tampoco se declara en forma definida la naturaleza del asunto en disputa, aunque el v. 26b (hasta que hayas pagado el último centavo) podría indicar una deuda en dinero. En todo caso, “tú”, la persona a quien Jesús se dirige, debes hacer todo lo posible por llegar a tener una “buena disposición” (literalmente) hacia tu adversario. Debes tratar de hacer las paces con él. Debes hacer todo lo posible por arreglar las cosas “fuera de la corte”, mientras todavía tienes la oportunidad de tratar con él; por eso, privadamente, sin implicar a los jueces o a la corte. A menos que hagas esto, cuando se emprenda el juicio la decisión podría ser en tu contra. El resultado sería que el juez te entregará a su subordinado, o ayudante, el “funcionario” que lleva a cabo las órdenes del juez. Entonces serás arrojado a la cárcel y estarás allí hasta que hayas pagado el último *centésimo*,[290] esto es, ¡jamás saldrás!

Es claro que las palabras del Señor tienen un sentido más profundo. En último análisis está hablando no acerca de un juez terrenal sino del juez celestial; no de una prisión terrenal, sino del infierno. Que este es el sentido es claro de una comparación no solamente con el v. 22b, sino también con 18:30 y 35. Es *el corazón* el que debe ser recto. Es *la disposición interior* la que debe ser de amor hacia todos los demás. Esa es la única forma de cumplir con el sexto mandamiento.

Para resumir, es como si en los vv. 25, 26 Jesús estuviera diciendo: “No te sorprenda la urgencia de mi mandamiento de que os reconciliéis; porque, si pasas de esta vida con un corazón que todavía está en desacuerdo con tu hermano, condición que no has tratado de cambiar, esa incorrección testificará en tu contra en el día del juicio. Además, si mueres con ese espíritu de odio aún en tu corazón, nunca escaparás de la prisión del infierno”.

Se podría preguntar “¿Queda la carga sobre mí solamente y no sobre la persona que se me opone?” O, expresándola en forma diferente: “Aceptado que yo soy el pecador—por lo menos así me ve mi adversario—¿no es deber *suyo* perdonar?” La respuesta la dan pasajes tales como Mt. 6:12, 14; **[p 316]** 18:21–35. Estos mismos pasajes también implican que cuando he hecho todo lo que está al alcance de mi poder para efectuar la reconciliación y el adversario todavía se niega a ser justo y no quiere perdonar donde es necesario, la culpa quedará sobre él solamente.

---

[289] En cuanto a la palabra ἀντίδικος véase también Lc. 12:58; 18:3 y 1 P. 5:8. El *concepto* se aplica también a Satanás (Job 1:6ss.;; Zac. 3:1; 1 P. 5:8; cf. Ro. 8:31). Véase más información acerca de la palabra en mi tesis doctoral, *The Meaning of the Preposition* ἀντί *in the New Testament*, Seminario Princeton, 1948, pp. 67–69.

[290] El original tiene la palabra κοδράντης, palabra derivada del latín *quadrans*. Un cuadrante es un “cuarto” de un “as” o “asario”. Este vale un dieciseisavo de un denario. El denario es el salario promedio diario de un jornalero (Mt. 18:28; 20:2, 9, 13; 22:19). Debido al cambio constante de los valores monetarios es imposible indicar con algún grado de exactitud el equivalente en monedas modernas. *Si* el denario se estima en 16 a 18 centavos de dólar de Estados Unidos, entonces el asario equivaldría a un centésimo, y el cuadrante a un cuarto de centavo. Sin embargo, no es necesario determinar cuál sería el exacto equivalente moderno. El punto es: la persona que se niega a hacer un honesto intento de reconciliación jamás podrá pagar su deuda.

Entonces, el sexto mandamiento es un asunto que comprende el corazón, no simplemente un acto exterior. Y así es en el caso con cada mandamiento, también en el séptimo; como mostrará la

Segunda antítesis: El séptimo mandamiento, el adulterio

27, 28. Habéis oído que fue dicho: "No cometerás adulterio". Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón. Los hombres de antaño, al igual que los escribas y fariseos del tiempo de Jesús, ciertamente estaban en lo correcto al citar el séptimo mandamiento en la forma que lo hacían. Pero aquí nuevamente, como lo hemos mostrado al tratar el sexto mandamiento, ellos no lograban dar una exposición completa del asunto. Como en el caso previo, no era la ley, sino la exposición de los rabinos lo que era defectuoso.

El séptimo mandamiento debiera haber sido explicado a la luz del décimo: "No codiciarás la mujer de tu prójimo" (Ex. 20:17; Dt. 5:18). Si hubieran hecho esto, habría quedado bastante claro que "del corazón vienen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las inmoralidades …" (Mt. 15:19). Los enemigos de Cristo condenaban el acto externo. Por lo menos ponían en ello el énfasis. Cuando convenía a sus propósitos podían ser muy severos hacia quienes cometían un adulterio literal (Jn. 8:1–11). Sin embargo, Jesús considera que *los malos deseos del corazón* ya son adulterio, así como considera que el odio del corazón es homicidio.

Es apenas necesario agregar que lo que se dice para el *hombre* casado también se aplica a la *mujer* casada. Siempre es mala la infidelidad en el vínculo matrimonial. Por cierto, esto quiere decir que cualquier tendencia que suscite tal infidelidad—por ejemplo, el intento de una persona soltera de romper un matrimonio—es igualmente un pecado contra el séptimo mandamiento.

Después de un examen más detenido notamos que no hay nada inocente en cuanto al hombre descrito en el v. 28. No es alguien que sin malas intenciones mira al sexo opuesto. No. Está *mirando*, observando, contemplando a una mujer con el fin de[291] codiciarla,[292] de poseerla y dominarla **[p 317]** por completo, de usarla para su propio placer. Por cierto, la expresión "cualquiera que mira", tomada en forma aislada, es completamente neutral. La forma verbal usada en el original es muy general en su uso. Pero lo que tenemos aquí en el v. 28 es un mirar *para codiciarla.* Nada hay de inocente en ello. Es egoísmo. Véase Mt. 7:12. En el marco apropiado el sexo es un maravilloso don de Dios. Sin embargo, no hay excusas para la lujuria y la vulgaridad. Es incorrecta siempre y en todo lugar, para los solteros así como para los casados.

Entonces, ¿qué hay que hacer con respecto al corazón y el ojo lujurioso? La respuesta se encuentra en los vv. **29, 30. Por lo tanto, si tu ojo derecho te induce a pecar,[293] sácalo y arrójalo lejos de ti. Es mejor que pierdas uno de tus miembros y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno. Y si tu mano derecha te induce a pecar, córtala y arrójala lejos de ti. Es mejor que pierdas uno de tus miembros y no que todo tu cuerpo descienda al infierno**. Este mandamiento no se puede tomar literalmente, porque aun cuando la persona literalmente se arranca el ojo derecho, todavía podría pecar con el ojo izquierdo. Jesús mismo

---

[291] Nótese πρὸς τό con infinitivo.

[292] Véase el estudio de la palabra ἐπιθυμία en C.N.T. sobre 1 y 2 Timoteo y Tito, pp. 307, 308, nota 147. Como ocurre con el sustantivo ἐπιθυμία así también ocurre con el verbo ἐπιθυμέω, puede tener un sentido favorable: desear (ardientemente), anhelar, aspirar a (Mt. 3:17; Lc. 22:15; 1 Ti. 3:1; Heb. 6:11; 1 P. 1:12). Sin embargo, aquí, en relación con "adulterio" debe significar "codiciar".

[293] Griego, σκανδαλίζετε. El σκάνδαλον es la barra donde se fija una carnada en una trampa o en un cepo. Es la barra curva que dispara la trampa; por eso, *trampa, tentación a pecar, seducción* (Mt. 18:7; Lc. 17:1); además, objeto de repulsión, el tropezadero de la cruz (1 Co. 1:23; Gá. 5:11). Similarmente, el verbo básicamente significa enlazar, inducir al pecado, hacer extraviar (Mt. 5:28; 18:6; etc.).

nos ha proporcionado la clave de su interpretación en Mt. 18:7–9, donde en una forma un poco diferente repite este mandamiento. De ese pasaje se desprende claramente que el ojo y la mano simbolizan y representan las "ocasiones de tropiezo", o, si uno lo prefiere, la *tentación de hacer lo malo*, las *seducciones engañosas*. Entonces, el sentido general del pasaje es éste: "Hay que tomar una acción drástica para librarse de todo aquello que en el curso natural de los acontecimientos te tentará a pecar". En esta conexión es especialmente el pecado contra el séptimo mandamiento lo que se tiene en mente.

Más en detalle, parecería que aquí se enseñan las siguientes lecciones:

a. La presente no es nuestra única vida. Estamos destinados para la eternidad. Nótese: "y no que todo tu cuerpo descienda—o sea arrojado—al infierno".

b. Nada, no importa cuán precioso pueda parecernos en el momento—piénsese en el ojo *derecho* y en la mano *derecha*—debe permitírsele que haga perder nuestro glorioso destino.

c. El pecado, siendo una fuerza muy destructiva, no debe ser acariciado. Debe "morir" (Col. 3:5). La tentación debiera ser arrojada *inmediatamente* y en *forma decisiva*.[294] Perder tiempo es mortal. Las medidas tomadas a medias causan estragos. *La cirugía debe ser radical*. En este mismo momento, y sin ninguna vacilación, hay que quemar el libro obsceno, destruir el cuadro escandaloso, condenar la película destructora del alma, **[p 318]** cortar el lazo social muy íntimo pero siniestro, y descartar los hábitos perniciosos. En la lucha contra el pecado el creyente debe pelear con valor e intensamente. Dando golpes al aire no sirve (1 Co. 9:27).

Por supuesto, estas acciones destructivas, y en ese sentido negativas, no podrán tener éxito sin la poderosa operación santificadora y transformadora del Espíritu Santo en el corazón y en la vida. Así que a través del sermón Jesús enfatiza lo positivo. Lo ha hecho ahora (véase vv. 23–26), anteriormente en las Bienaventuranzas (5:1ss), y seguirá haciéndolo (5:37, 39–42, 44–48; etc. Véase también Lc. 11:24–26). El hermoso pasaje que se encuentra en 2 Co. 6:17, 18, una cita compuesta del Antiguo Testamento, da el sentido en la siguiente forma:

"Por lo cual, salid de en medio de ellos y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas" (2 Co. 6:17, 18; véanse también vv. 14–16).

Al decir, "Es mejor que pierdas uno de tus miembros", etc. Jesús enfatiza cuanto más necesario y mucho mejor, sin punto de comparación, es prepararse para la eternidad que gozar (¿?) los deleites pecaminosos de esta vida. Sin alentar ni permitir de modo alguno que alguien literalmente se mutile, está diciendo que por cierto es mejor andar por esta vida mutilado en el cuerpo que, con el cuerpo entero todavía sano y sin daño alguno, ser echado en la Gehenna ("infierno"). Véase también sobre 10:28 y 16:26.

"Habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo" (1 Co. 6:20).

Continuando su enseñanza sobre el séptimo mandamiento, Jesús habla del importante tema del divorcio. Por inferencia defiende la inviolabilidad del vínculo matrimonial. Oponiéndose a lo que era incorrecto en la enseñanza tradicional, Jesús en

La tercera antítesis: el séptimo mandamiento, el divorcio

declara: **31, 32. También fue dicho: "Cualquiera que repudie a su mujer, dele certificado de divorcio". Pero yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer a no ser sobre la base de (la) infidelidad (de ella) la expone al adulterio, y quienquiera que se casa con una divorciada está implicado en el adulterio**. Entonces, aquí hay las dos posiciones en

[294] Nótense los vivos aoristos imperativos activos ἔξελε, βάλε, y ἔκκοψον.

contraste: la primera, acerca de la cual los escribas y fariseos, basados en opiniones expresadas por hombres de antaño, estaban siempre hablando y discutiendo, equivalía a esto: cuando una esposa era repudiada, había que darle un certificado de divorcio debidamente extendido. ¡Como si un pedazo de papel pudiera disolver un matrimonio! La segunda posición era la de Jesús. Es como si preguntara: "¿Y para qué un divorcio?" Enfatiza el hecho de que la violación del sagrado contrato matrimonial es nada menos **[p 319]** que infidelidad y adulterio.

Aquí nuevamente es claro que Jesús va hacia atrás, más allá de las opiniones rabínicas, hasta la intención original de la ley (Gn. 2:24; 24:67; Ex. 20:14; Dt. 5:18 y Mal. 2:14–16). Con todo esto compárese Ef. 5:31, 32 y Heb. 13:4. Esto se nota más claramente cuando se estudia Mt. 5:32 en conexión con 19:3–9. Nótese la frase *desde el principio* en 19:4, 8, y véase el comentario sobre todo este pasaje. La ley era clara. En el matrimonio *un* hombre se enlaza con *una* mujer, con la consecuencia de que solamente la muerte los puede separar. Cf. Ro. 7:2; 1 Co. 7:39. La excepción a que se refiere Jesús en Mt. 5:32 ("a no ser sobre la base de infidelidad") permite el divorcio solamente cuando una de las partes contrayentes, aquí la esposa,[295] por medio de la infidelidad marital ("fornicación") se rebela contra la esencia misma del vínculo matrimonial.

Sin embargo, se podría hacer la siguiente objeción: "Pero ¿no dejó Moisés lugar para el ejercicio de una mayor medida de libertad? La regla que se encuentra en Dt. 24:1–4, ¿no equivale a 'si deseas divorciarte de tu esposa, está bien, pero asegúrate de darle un certificado de divorcio'?" Tal parece haber sido la opinión de escribas y fariseos, aunque no de todos ellos en igual grado, como lo indicará la explicación de 19:3–9.

Sin embargo, en la realidad Moisés no había en modo alguno fomentado el divorcio, sino que, aunque no lo prohibió completamente, se había opuesto a ello. Ciertamente, cualquiera que sea el sentido de la muy debatida frase hebrea *ʿerwath dābhār* ("alguna cosa indecente", en VRV 1960, Dt. 24:1; véase sobre Mt. 19:3), Dt. 24:1–4, tomado como una unidad, en forma bien definida se opone al divorcio. La regla de los primeros cuatro versículos de ese capítulo podría resumirse de la siguiente manera: "Maridos, pensadlo bien antes de repudiar vuestras esposas. Recordad que una vez que la hayáis despedido y ella haya llegado a ser la esposa de otro, no podréis volverla a tomar; ni siquiera si el otro marido la repudia o muere". Moisés sí menciona el dar una "carta de divorcio" (Dt. 24:1), pero sólo de paso, esto es, incluida en la advertencia a modo de suposición. Sin embargo, los escribas y fariseos, como señala Mt. 5:31, ponían todo el énfasis en ese certificado. Jesús (v. 32) puso el énfasis donde corresponde. *Ellos* exageraban la importancia de *la excepción*, lo que hacía posible el divorcio. Siempre tenían debates sobre ello (cf. 19:3–9). *El*, por otra parte, enfatiza *el principio*, a saber, que el marido y la mujer son *uno* y deben permanecer siendo *uno*.

Los expositores difieren bastante con respecto a la traducción de la **[p 320]** respuesta de Cristo, particularmente con relación a las palabras generalmente traducidas "hace que ella adultere" (VRV 1960) o "la convierte en adúltera" (A.R.V., cf. R.S.V). El lector con frecuencia puede haberse preguntado cómo un acto por el cual un esposo se divorcia de su esposa *inocente* podría convertirla en adúltera. Como si no fuera suficiente desgracia el haber sido rechazada injustamente por su marido y verse obligada a enfrentar sola la lucha de la vida, ¿debe ahora además ser catalogada de "adúltera"? Como respuesta, generalmente se señala que cuando se da esa traducción a la declaración se la interpreta mal. Se debe leer prolépticamente: se la llama adúltera porque fácilmente podría llegar a serlo. ¿Interpretará

---

[295] Mateo estaba escribiendo primariamente para los judíos, entre quienes era bien conocido el acto de repudiar la esposa por parte del marido, pero no lo contrario. Marcos, al escribir a los gentiles, incluye las dos posibilidades (10:11, 12). Pero naturalmente Mt. 5:32 *se aplica* a la esposa que "despide" a su marido tanto como al marido que hace lo mismo con su esposa.

A.R.V. American Standard Revised Version

R.S.V Revised Standard Version

así las palabras el lector normal, "el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, *hace que ella adultere*"? ¿No es mejor solución dar una traducción más adecuada del original? El griego, al usar la voz pasiva del verbo, no dice lo que la mujer llega a ser o lo que la mujer hace, sino que ella arrostra, sufre, o a lo que queda expuesta. Ella *sufre* el mal. El *hace* el mal. Sí, ella misma podría llegar a ser culpable, pero ese no es el punto que Jesús quiere destacar. Me parece que es mucho mejor esta traducción: "Cualquiera que repudia a su mujer, a no ser sobre la base de (la) infidelidad (de ella), la expone al adulterio", o algo parecido.[296]

Entonces, lo que Jesús está diciendo es esto: Cualquiera que se divorcia de su esposa, si no es sobre la base de infidelidad, debe cargar con la mayor responsabilidad si como resultado ella, en su soledad, inmediatamente cede a la tentación de casarse con algún otro. Había que dar al marido errado la oportunidad de reparar su error, esto es, de regresar a su esposa. Esto también explica la frase final, según la cual cualquiera que se apresura a casarse con la esposa abandonada se implica en adulterio, esto es, lo comete. Así era como Jesús contradecía la liviandad moral que prevalecía en su tiempo.

Mientras más estudiamos la enseñanza de Cristo en la forma que se nos presenta en este pasaje, más comenzamos a apreciarla. Aquí, con sólo unas pocas palabras sencillas, Jesús desaprueba el divorcio, refuta la mala interpretación de la ley dada por los rabinos, reafirma el verdadero sentido de la ley (cf. Mt. 5:17, 18), censura la parte culpable, defiende a la parte inocente, y a través de todo ello sostiene el carácter sagrado y la inviolabilidad del vínculo matrimonial en la forma ordenada por Dios.

Y ahora:

[p 321] *Cuarta antítesis: el mandamiento acerca del juramento*

33–37. Además, habéis oído que fue dicho por los hombres de antaño: No quebrantarás tu juramento, sino que guardarás los votos que hayas jurado *al* Señor. Pero yo os digo: No juréis de ningún modo, ni por el cielo, porque es el trono de Dios, ni por la tierra, porque es su estrado, ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. Ni jurarás por tu cabeza, porque no puedes hacer blanco o negro ni un solo cabello. Tu hablar sea tal, que el 'sí' sea sencillamente 'sí' y el 'no' sea simplemente 'no'. Cualquiera cosa que es más que esto viene del malo. Aquí también, como anteriormente, lo que fue dicho por los hombres de antaño no era incorrecto. Era un buen resumen de la letra de la ley acerca del juramento (Lv. 19:12; Nm. 30:2; y cf. Dt. 23:21). Pero por las palabras de Jesús es obvio que los antiguos, y así también los escribas y fariseos del tiempo de Jesús, habían puesto mal el énfasis. Como es claro del contexto en cada caso, el énfasis divino era el siguiente (nótense las cursivas):

"*No juraréis falsamente* por mi nombre" (Lv. 19:12).

"Cuando alguno hiciere voto a Jehová, o hiciere juramento … *no quebrantará su palabra*" (Nm. 30:2).

"Cuando haces voto a Jehová tu Dios, *no tardes en pagarlo*" (Dt. 23:21).

O, usando la fraseología de los intérpretes:

"*No quebrantarás tu juramento, sino que guardarás los votos* que hayas jurado al Señor".

---

[296] El griego, según la mejor lectura, es ποιεῖ αὐτὴν μοιχευθῆναι. L.N.T., p. 417. artículo μοιχάω, comenta, "pasivo de la esposa, sufrir adulterio, ser seducida, Mt. 5:32a". De la misma naturaleza, aunque con leves variaciones, son las traducciones sugeridas por F. W. Grosheide y H. N. Ridderbos en sus respectivos comentarios. Ellos también indican que lo que se expresa es lo que la mujer sufre, aquello a lo que ella queda expuesta. Así también H. Bouwman en su artículo *Echtscheiding* (Divorcio) en *Christelijke Encyclopaedie*, Kampen, 1925, Vol. II, p. 4.

En cada caso el énfasis está puesto en la veracidad: una persona debe ser veraz cuando solemniza su promesa con un voto. Su intención debe ser sincera. También debe ser fiel en el cumplimiento del voto, esto es, debe cumplir su promesa. Aun en conexión con las promesas que Dios mismo ha confirmado con un juramento se enfatiza su veracidad: "En verdad juró Jehová a David y no se retractará de ello" (Sal. 132:11). Y en conexión con "las dos cosas inmutables" (la promesa y el juramento) de las cuales sacan fortísimo consuelo los creyentes (Heb. 6:18) se enfatiza que "es imposible que Dios mienta".

Ahora bien, este énfasis en la veracidad "de corazón" o "en lo íntimo", la ausencia de "falsedad y engaño" (Sal. 15:2; 51:6; 24:4) está bien distribuido en los escritos del Antiguo Testamento. Además de las referencias ya dadas del Pentateuco y los Salmos, véanse también Pr. 8:7; 12:19; Jer. 5:3; Os. 4:1; Zac. 8:16; Mal. 2:6 y cf. Miq. 6:8.

Por las palabras de Jesús en Mt. 5:34–36 es evidente que los tradicionalistas habían desplazado el énfasis, de modo que ahora los pasajes del Pentateuco se leían así:

"No juraréis falsamente *por mi nombre*" (Lv. 19:12).

[p 322] "Cuando alguno hiciere voto *a Jehová*, o hiciere juramento … no quebrantará su palabra" (Nm. 30:2).

"Cuando haces voto *a Jehová tu Dios*, no tardes en pagarlo" (Dt. 23:21).

Resumen: No quebrantarás tu juramento, sino que guardarás los votos que hayas jurado *al Señor*".

En otras palabras, en el pensamiento de los escribas y fariseos y de sus precursores un voto jurado "al Señor" debía ser guardado; por el contrario, un juramento en conexión con el cual no se mencionaba expresamente el nombre del Señor se consideraba de menor importancia. No era necesario cumplirlo tan concienzudamente. Y así en la conversación cotidiana se comenzaron a multiplicar los juramentos "por el cielo" y "por la tierra" y "por Jerusalén" y, según 23:16, 18, aun "por el templo" y "por el altar". Con el fin de impresionar, una persona podía pronunciar un juramento de este tipo, "exagerando" y dispensando enormes promesas. Si la afirmación hecha era mentira y si la promesa se hizo sin pensar en cumplirla, no era tan malo, con tal que no se había jurado en nombre del Señor.

Jesús prohibe esta hipocresía. Muestra que las distinciones sutiles y minuciosas por medio de las cuales los rabinos, etc. clasificaban los juramentos en absolutamente obligatorios, no tan obligatorios, y los que no comprometían, o cualesquiera haya sido su clasificación, estaban completamente desprovistas de razón. Les dice que un juramento "por el cielo" debe ser verdadero y debe guardarse, porque ¿no es el trono de Dios? Por lo tanto el que pronuncia ese juramento está invocando el nombre de *Dios*. Y lo mismo en cuanto al juramento "por la tierra", porque ¿no es la tierra el estrado de sus pies (Is. 66:1)? Y en cuanto al juramento por Jerusalén, ¿no era Jerusalén la ciudad del gran Rey (Sal. 48:3)? En otras palabras, cuando se pronunciaban juramentos apelando a cualquiera de estos objetos, eran tan obligatorios como si el nombre de Dios se hubiera invocado expresamente en conexión con ellos.

Aun había quienes juraban "por su cabeza", queriendo decir: "Que pierda mi cabeza"—o sea, que pierda mi vida—"si lo que te estoy diciendo no es verdad, o si no cumplo mi promesa". Sin embargo, Jesús señala que nadie puede cambiar el color intrínseco de su cabello. Es Dios, él solamente, quien determina si en un momento dado su cabello ha de ser blanco o negro. Puesto que ésta es la realidad, aun el juramento por la cabeza de uno es jurar por Dios y es un juramento tan obligatorio como lo es un tipo diferente de juramento.

La verdadera solución del problema está en el corazón. En el corazón debe reinar en forma suprema la verdad. Por eso, en la conversación cotidiana con las demás personas uno debe evitar completamente los juramentos. En cambio, la persona debe ser tan veraz, tan

completamente digna de confianza, que se le crea la palabra. Cuando desee afirmar algo, diga sencillamente "sí"; y cuando quiera negar algo, diga sencillamente **[p 323]** "no". Algo "más fuerte" que eso viene del malo.

Es característico de algunos individuos que saben que su reputación en cuanto a veracidad no es muy sobresaliente, que mientras más mienten, más afirmarán que lo que están diciendo es "la pura verdad". Tienen la costumbre de entrelazar sus conversaciones con los juramentos. Jesús dice que esa conducta perjura viene "del malo", el creador de las falsedades (Gn. 3:1, 4; Job 1:9–11; Mt. 4:6, 10, 11; Jn. 8:44; Hch. 5:3; y 2 Ts. 2:9–11).[297]

¿Quiere esto decir que cuando Jesús declara: "No juréis de ningún modo", está prohibiendo aun los juramentos que se hacen ante los tribunales? ¿Enseña que en toda la esfera de las relaciones humanas no hay lugar alguno para la invocación solemne del nombre de Dios en sustanciación de una afirmación o promesa importante? De ningún modo. Ese punto de vista es contrario a la enseñanza de las Escrituras. Fue con un juramento que Abraham confirmó sus promesas al rey de Sodoma y a Abimelec (Gn. 14:22–24; 21:23, 24). Abraham también requirió un juramento de su siervo (24:3, 9). El juramento se menciona también en relación con Isaac (26:31), Jacob (31:53; cf. 28:20–22), José (47:31; 50:5), "los príncipes de la congregación" (Jos. 9:15), y los hijos de Israel (Jue. 21:5). Véanse también Rt. 1:16–18; 2 S. 15:21; 1 R. 18:10 y 2 Cr. 15:14, 15.

Con respecto a los juramentos de Dios mismo, a las referencias ya mencionadas se pueden añadir Gn. 22:16; 26:3; Sal. 89:3, 49; 110:4; Jer. 11:5 y Lc. 1:73. Finalmente, fue bajo juramento que Jesús declaró ser Hijo de Dios, el Cristo (Mt. 26:63, 64). En este mundo de engaño y de falta de honradez a veces es necesario el juramento para añadir solemnidad y la garantía de confiabilidad a una afirmación o promesa importante. Nada hay aquí en Mt. 5:33–37 ni en otro lugar de la Escritura que prohíba esto. Heb. 6:16 confirma esta práctica sin una palabra de crítica adversa. Lo que tenemos en Mt. 5:33–37 (Cf. Stg. 5:12) es la condenación del juramento impertinente, profano, innecesario y, con frecuencia, hipócrita, usado para impresionar y para sazonar la conversación ordinaria. Contra ese mal Jesús recomienda la **[p 324]** sencilla veracidad de pensamiento, palabra y hecho.

Quinta antítesis: el mandamiento acerca de las represalias

38–42. Habéis oído que fue dicho: Ojo por ojo y diente por diente. Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, al que te golpea la mejilla derecha, ponle también la otra. Y si alguien quiere ponerte a pleito para quitarte la camisa, déjale también el saco. Y a quienquiera que te obliga a ir una milla, ve con él dos. Al que te pide (algo) dale, y al que quiere pedirte prestado, no se lo niegues. En Ex. 21:24, 25 leemos: "Ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe". Lv. 24:20 agrega "rotura por rotura"; Dt. 19:21, "vida por vida". Esta era una ley para los tribunales civiles, puesta con el fin de terminar con la práctica de la venganza privada. Los pasajes del Antiguo Testamento no dicen: "Véngate personalmente cuando te hacen daño". Quieren decir exactamente lo opuesto: "No te vengues por ti mismo,

---

[297] Es verdad que ἐκ τοῦ πονηρωοῦ también puede ser neutro y así puede significar "viene del mal". Quienes favorecen esta traducción interpretan las palabras "lo que es más de esto de mal procede" (VRV 1960, VM) como que quieren decir que los juramentos deben su origen al mal, esto es, a la falta de veracidad que existe en tan alta escala en nuestra sociedad. "En un mundo sin pecado, el juramento sería innecesario, pero ahora es necesario" (G. Brillenburg Wurth, *De Bergrede en Onze Tijd*, Kampen, 1933, p. 73). Así también H. N. Ridderbos, *op. cit.*, Vol. I, p. 115. Aunque yo creo que esta explicación de la necesidad del juramento es correcta y aun importante, dudo que en el contexto presente ella explique adecuadamente la frase en cuestión. Me parece que la frase así interpretada parece un poco fuera de contexto. Además, para la consciencia de Cristo, el diablo era muy real (véanse las referencias a la tentación en Mt. 4 y paralelos; Mt. 12:27; 13:19, 39; 16:23; 25:41; Mr. 8:33; Lc. 10:18; 11:18; 13:16; 22:31; Jn. 12:31; 14:30 y 16:11). Finalmente, como se ha mostrado, la mentira es una cualidad sobresaliente de Satanás, de modo que es completamente natural considerar al diablo como la fuente de los juramentos livianos y (generalmente) mentirosos. Otros favorecen la traducción "del malo" o "del diablo", entre los cuales están *Amplified New Testament*, Beck, Berkeley, Goodspeed, N.E.B., Weymouth, Williams, la nueva traducción holandesa *(Bijbel, Nieuwe Vertaling)*, BJer y la NVI.

sino deja que la justicia sea administrada públicamente”. Esto es claro de Lv. 24:14: “Saca al blasfemo fuera del campamento, y todos los que lo oyeron pongan sus manos sobre la cabeza de él, y apedréelo toda la congregación”. Cf. Dt. 19:15–21.

Sin embargo, los fariseos apelaban a esta ley para justificar la retribución y la venganza personal. Citaban este mandamiento con el fin de destruir su propósito mismo. Cf. Mt. 15:3, 6. El Antiguo Testamento repetidas veces prohibe la venganza personal: “No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo Jehová” (Lv. 19:18). “No digas: Yo me vengaré; espera a Jehová, y él te salvará” (Pr. 20:22). “No digas: Como me hizo, así le haré; daré el pago al hombre según su obra” (Pr. 24:29).

Entonces, ¿qué quiso decir Jesús cuando dijo: “No resistáis al malo; antes, al que te golpea”, etc.? Cuando las palabras de Cristo se leen a la luz de lo que *sigue* inmediatamente en los vv. 43–48, y cuando se explica el paralelo de Lc. 6:29, 30 sobre la base de lo que *precede* inmediatamente en los vv. 27, 28, se ve claramente que el pasaje clave, idéntico en ambos Evangelios, es “Amad a vuestros enemigos” (Mt. 5:44; Lc. 6:27). En otras palabras, Jesús está condenando el espíritu de falta de amor, el odio y el deseo de venganza. Está diciendo: “No resistáis al malo con medidas que surgen de una disposición de falta de amor, implacable, despiadada y vengativa”.

Una vez que se ha entendido esto, se hace evidente que “volver la otra mejilla” significa mostrar en palabra, actitud y hecho que uno está lleno no del espíritu de rencor sino de amor. Ro. 12:19–21 ofrece un excelente comentario.

[p 325] Algo semejante vale con respecto a la persona que amenaza por medio de un pleito quitarle a uno la camisa, la túnica usada más al interior, pegada al cuerpo, como pago de una pretendida deuda. Nótese que no es la persona a quien Jesús habla la que está presentando el pleito, sino su oponente (cf. 1 Co. 6:1). Más bien que responder *con resentimiento* a este pleito, dice Jesús, déjale que se quede también con la túnica exterior. Esta túnica era considerada tan indispensable que cuando se tomaba en prenda debía ser devuelta antes de la puesta del sol, puesto que también servía como ropa de cama—con frecuencia la única del pobre—durante el sueño (Ex. 22:26, 27; Dt. 24:12, 13; Ez. 18:7; Am. 2:8). En resumen: No tenemos derecho de odiar a la persona que trata de quitarnos las posesiones. Nuestro corazón debiera llenarse de amor hacia tal persona y este amor debiera revelarse en nuestras acciones.

El primer verbo en “Cualquiera que te obliga a ir una milla …” se refiere a la autoridad de requisición, de obligar al servicio. Es una palabra tomada del idioma persa, que con toda probabilidad la tomó del babilonio. El famoso correo real persa autorizó a sus portadores que cuando quiera que lo estimaran necesario obligasen a hacer servicio a quienquiera que estuviera disponible y al animal de éste, o sólo al animal. No debía haber demora en el despacho y la entrega de los decretos reales, etc. Cf. Est. 3:13, 15; 8:10. Como ocurre frecuentemente, aquí también, el verbo adquirió un sentido más general de *obligar* a alguien *a prestar cualquier tipo de servicio*. Se usa en conexión con Simón de Cirene que fue obligado a llevar la cruz de Cristo (Mt. 27:32; Mr. 15:21). Ahora, lo que Cristo está diciendo es que en vez de revelar un espíritu de amargura o de enojo hacia aquel que obliga a una persona a llevar una carga, ésta debiera tomar la carga con una sonrisa. ¿Alguien te pidió que le acompañaras llevando su carga *una* milla?[298] ¡Entonces vé con él *dos* millas!

Igualmente, cuando alguien que está en angustia pide ayuda, uno no debe hacerse el sordo. Por el contrario, dice Jesús, dele, no de mala gana ni con amargura, sino generosamente; preste, no egoístamente, con mente usurera (Ex. 22:25; Lv. 25:36, 37), sino

---

[298] Original μίλιον, palabra derivada del latín *(millia)*, que significa literalmente mil pasos = ocho estadios, aproximadamente 1.450 metros.

liberalmente, magnánimamente. No sólo *muestre* bondad, sino *ame* la bondad (Mi. 6:8; cf. Dt. 15:7, 8; Sal. 37:26; 112:5; Pr. 19:17; Hch. 4:36; 2 Co. 8:8, 9).

Ilustraciones bíblicas del espíritu que Jesús aquí recomienda:

a. Abraham que se apresura a rescatar a su "pariente" Lot (Gn. 14:14ss), aunque éste se había revelado anteriormente como un sobrino muy codicioso (Gn. 13:1–13).

b. José, que perdona generosamente a sus hermanos (Gn. 50:19–21) que no lo habían tratado muy amablemente (37:18–28).

[p 326] c. David, que perdona dos veces la vida de su perseguidor el rey Saúl (1 S. 24 y 26).

d. Eliseo, que sirvió pan y agua a los sirios invasores (2 R. 6).

e. Estéban, que intercede por los que lo apedrearon hasta darle muerte (Hch. 7:60).

f. Pablo, que después de su conversión escribe Ro. 12:21; 1 Co. 4:12; y 1 Co. 13 ¡y lo pone por obra!

g. Por sobre todo, Jesús mismo, que ora: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen" (Lc. 23:34; cf. Is. 53:12, última frase; Mt. 11:29; 12:19 y 1 P. 2:23).[299]

Esto nos conduce a la

Sexta antítesis: el resumen de la segunda tabla de la ley

43–47. Habéis oído que fue dicho: Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos[300] y orad por los que os persiguen, para que podáis ser hijos de vuestro Padre que está en los cielos, porque él hace salir su sol sobre malos y buenos, y envía lluvia sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tenéis? ¿No hacen lo mismo los publicanos? Y si, con saludos cordiales os acercáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis que sea excepcional? ¿No hacen lo mismo los gentiles? "Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo" debe haber sido la forma popular en que el promedio de los israelitas del tiempo de Cristo resumía la segunda tabla de la ley y regulaba su vida con respecto a amigos y enemigos.[301] Deben haberlo aprendido de escribas y fariseos, aunque no necesariamente de todos ellos sin excepción. Por lo menos sabemos que el *escriba* cuyo resumen se relata en Mr. 12:32, 33 y el *doctor de la ley* (experto en la ley judaica) que habla en Lc. 10:25–27 fueron cuidadosos en no omitir "como a ti mismo" al citar Lv. 19:18. Lo que era aun peor que esta omisión era la adición "aborrecerás a tu enemigo". En ninguna parte del Antiguo Testamento encontramos algo similar. En realidad, por medio de la adición, el énfasis fue desplazado de la intención original de la ley, como ocurrió también en conexión con el mandamiento acerca del juramento (véase p. 321). Lv. 19:18 dice: "No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo Jehová". Este mensaje enfatizaba el *amor* en oposición a la *venganza*. Su perversión en el resumen popular **[p 327]** establecía un agudo contraste entre *prójimo* y *enemigo*, como si el propósito del mandamiento hubiera sido el que se tuviera amor por aquéllos y odio por éstos. El resultado era la pregunta: "¿Y quién es mi prójimo?" (Lc. 10:29). ¿Era sólo el israelita? ¿O era el israelita y el prosélito? Véase Lv. 19:34. Pero si era así, ¿qué clase de prosélito, solamente el genuino, esto es, el no israelita que por el bautismo y la circuncisión se había hecho judío en todo aspecto salvo que no era literalmente hijo de Abraham? ¿O había que incluir además a los otros prosélitos? Algunas de

---

[299] No importa cuáles sean los méritos textuales de Lc. 23:34, ¿no revelan el mismo espíritu los demás pasajes?

[300] Las palabras "… bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen", probablemente fueron insertadas de Lc. 6:27, 28, donde aparecen en orden inverso.

[301] Cf. S.BK., Vol. I, p. 353.

estas preguntas ya se hacían en el tiempo de la peregrinación de Cristo en la tierra. Otras iban a pedir atención un poco más adelante.[302]

Es claro que como resultado de esta lamentable mala interpretación de la ley se levantara un muro de separación entre judíos y gentiles; aquéllos para ser amados y éstos odiados. Pero era difícil detenerse aquí. Hubo de levantarse otra barrera entre *buenos* israelitas, como los escribas y fariseos, y *malos* israelitas, como los renegados, los publicanos (véase v. 46) y, en general, toda la chusma que no conocía la ley (Jn. 7:49). En una atmósfera tal, era imposible que el odio pasara hambre; había bastante con qué alimentarlo.

Fue en medio de este ambiente de mente estrecha, exclusivista e intolerante que Jesús llevó a cabo su ministerio. Alrededor de él estaban esas murallas y barreras. El vino con el propósito mismo de romper aquellas barreras, de modo que el amor—puro, cálido, divino, infinito—pudiera fluir desde el corazón de Dios, por eso, desde su propio corazón maravilloso, a los corazones de los hombres. Su amor sobrepasó todos los límites de raza, nacionalidad, partido, edad, sexo, etc.

Cuando dijo: “Os digo: Amad a vuestros enemigos”, debe haber dejado atónitos a sus oyentes, porque estaba diciendo algo que probablemente nunca antes había sido dicho tan suscinta, positiva y autoritariamente. Una investigación acabada de todas las fuentes importantes dio como resultado la declaración siguiente: “La conclusión resultante es que el primero que enseñó a la humanidad a ver *al prójimo* en cada ser humano, y por lo tanto, a tratar a todo ser humano con amor, fue Jesús; véase la parábola del Buen samaritano (literalmente, El samaritano compasivo)”.[303] Sin pretender negar de ningún modo la declaración anterior, Jesús enseñó a la gente que uno no debiera preguntar: “¿Quién es mi prójimo?”, sino debiera cada uno mostrar que es prójimo del hombre necesitado, quienquiera que sea (Lc. 10:36).

Aunque en la forma expresada aquí (“Amad a vuestros enemigos”) la enseñanza de Cristo era nueva, no contradecía la ley. Más bien, era el resultado de la semilla antes sembrada. Como se ha mostrado, el Antiguo Testamento prohibía la venganza. Pero iba más allá de eso, enseñando que **[p 328]** cuando quiera que fuese necesario uno debía ayudar a su enemigo:

“Si encontrares el buey de tu enemigo o su asno extraviado vuelve a llevárselo. Si vieres el asno del que te aborrece caído debajo de su carga, ¿le dejarás sin ayuda? Antes bien le ayudarás a levantarlo” (Ex. 23:4, 5).

De “ayuda a tu enemigo” a “ámalo” había apenas un paso. Jesús dio ese paso. Agregó: “Y orad por los que os persiguen”. En cuanto a la persecución de los creyentes véase 5:10–12. Jesús no exige a sus discípulos que hagan lo imposible. No les pide que se enamoren de sus perseguidores. Pero definidamente pide que aquellos por quienes iba a morir, a pesar de que por naturaleza aún eran enemigos de Dios (Ro. 5:8, 10), oren por la salvación de los enemigos *de ellos* mismos, queriendo decir “por la salvación de aquellos que los odian”.

Por medio del amor por sus enemigos y la oración por ellos, los seguidores de Cristo demostrarán, ante sí mismos y ante los demás, que son verdaderos hijos del Padre celestial. Es lógico que al decir “para que podáis ser hijos”, etc. Jesús no podía haber querido decir: “para que haciendo esto podáis llegar a ser hijos u obtener la posición de hijos”. Por gracia ellos ya eran hijos, pero su comportamiento o conducta como hijos confirmaría este hecho, porque los hijos imitan a sus padres (Ef. 5:1, 2). Esto es verdad en la familia celestial en forma aun más definida que en la terrenal, porque aunque en el último caso de ningún modo todo hijo está dotado del espíritu de su padre, en el primer caso todo verdadero “hijo” (uno salvado por gracia por medio de la fe, Ef. 2:8) recibe el Espíritu del Padre. Es a ese Espíritu

---

[302] Véase la extensa discusión en S.BK., Vol. I, pp. 553–568.
[303] S.BK., *op. cit.*, Vol. I, p. 354.

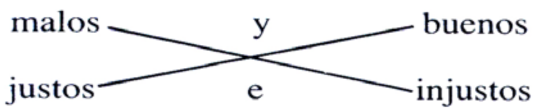
que él debe su nuevo nacimiento (Jn. 3:5), así como su crecimiento en las virtudes cristianas y su perfección final.

Cuando exhorta a sus oyentes que demuestren su parentesco con “el Padre que está en los cielos” (sobre esta expresión véase sobre 6:9b) amando a sus enemigos y orando por ellos, Jesús ilustra en forma implícita el amor primordial y activo del Padre al llamar la atención al hecho de que “él hace salir su sol sobre malos y buenos, y envía lluvia sobre justos e injustos”. Esta afirmación es notable en más de un aspecto:

a. Es mucho más significativo decir “*él* hace salir *su* sol” y “*él* envía lluvia” que “el sol sale” y “llueve”. La forma en que Jesús lo dice hace que nosotros miremos más allá del hecho a Aquél que lo causa, y también más allá del hecho a la razón que lo produce, a saber, el amor del Padre por la humanidad.

b. El artículo definido se omite. Por eso, probablemente sea incorrecto, como la BAm, traducir: “sobre *el* malo y *el* bueno … sobre *el* justo y sobre *el* injusto”, sino más bien como la generalidad de las versiones castellanas, “sobre malos y buenos … sobre justos e injustos”. Así se pone un énfasis especial en el carácter de estas personas, como si dijera: “Aunque el Padre es el santísimo e inmaculado, no se retrae de derramar sus bendiciones sobre malos y buenos”.

[p 329] c. Para hacer que la naturaleza maravillosa del amor del Padre se destaque prominentemente, los dos pares se presentan en un arreglo quiásmico (en forma de X), sin que el énfasis caiga sobre malos ni sobre buenos.



En el primer par se mencionan primero los individuos calificados de “malos” y en el segundo par los “justos”. El sol y la lluvia caen sobre todos por igual, y al hacerlo así revelan el amor del Padre del cual todos son objeto.

Ciertamente es verdad que los hombres responden en forma diferente a las bendiciones por medio de las cuales el Padre revela su amor. No hay una gratitud común. Así que también es cierto que todos los que rechazan el evangelio usan las bendiciones de Dios para su propio perjuicio. Sin embargo, todo esto no puede anular el hecho de que el amor de Dios para con los habitantes de la tierra, buenos y malos, se revela imparcialmente en las bendiciones del sol y la lluvia con todos sus resultados benéficos. Este amor de Dios por aquellos que él creó es también claro de Gn. 17:20; 39:5; Sal. 36:6; 145:9,. 15, 16; Jon. 4:10, 11; Mr. 8:2; Lc. 6:35, 36; Hch. 14:16, 17; Ro. 2:4; y 1 Ti. 4:10. Para señalar sólo uno de estos pasajes, Jon. 4:10, 11—la misericordia de Dios hacia los ninivitas, sus hijos y aun su ganado—¿puede uno leer esto sin verse vencido por la emoción? Véase lo que G. C. Berkouwer dice acerca de esto, *De Voorzienigheid Gods (Dogmatische Studiën)*, Kampen, 1950, p. 97.

Nada de esto debiera considerarse como una negación del hecho de que ciertamente hay un amor de Dios que no es compartido por todos. Pasajes tales como Gn. 17:21; Sal. 103:17, 18; 147:20; Mt. 20:16; Lc. 12:32; Ro. 8:1, 28–39; y muchos otros demuestran esto más allá de toda duda. Pero, así como un padre humano, además de amar en forma única a sus hijos e hijas, tiene lugar en su corazón para los hijos de sus vecinos, y aun para todos los niños del mundo, así también el Padre celestial, además de tener una relación completamente peculiar de tierna preocupación e íntima amistad hacia quienes por su gracia son suyos, ama a la humanidad en general. Véase C.N.T. sobre Jn. 3:16.

C.N.T. G. Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

Por otra parte, los que no quieren incluir a sus enemigos y perseguidores en su amor se ponen a sí mismos en un nivel moral y espiritual similar al de la gente que desprecian tan completamente, a saber, los cobradores de impuesto ("publicanos") y los gentiles en el tiempo de Cristo, Mateo, el hombre que escribe todo esto, habiendo sido él mismo un publicano (véanse pp. 106, 107 y comentario sobre 9:9), no era ajeno al odio intenso con que especialmente los escribas y fariseos consideraban a las personas que pertenecían **[p 330]** a esta clase. Los recaudadores principales de impuestos habían pagado una suma fija de dinero al gobierno romano por el privilegio de fijar tasas de impuestos sobre exportaciones e importaciones así como por cualquier tráfico de mercaderías que pasara por la región. Las principales oficinas recolectoras de impuestos estaban en Cesarea, Capernaum y Jericó. Estos recaudadores subarrendaban sus derechos a "principales publicanos" (Lc. 19:2) que empleaban "publicanos para hacer la recolección". Estos recargaban los impuestos lo más posible, hasta grandes sumas sobre lo normal. Así el "publicano" tenía la reputación de ser un extorsionista. Si era judío, era considerado también como un renegado o traidor, porque estaba al servicio de un opresor extranjero. La baja estima en que se tenía a los publicanos se refleja en pasajes como Mt. 9:10, 11; 11:19; 21:31, 32; Mr. 2:15, 16; Lc. 5:30; 7:34; 15:1; 19:7. Los publicanos y pecadores eran mencionados de un solo aliento, considerándose sinónimas las dos designaciones.

Si desdeñaban a los publicanos, también se desdeñaban a los gentiles. No siempre había sido así. En el tiempo del Antiguo Testamento se había dado mandamiento a los israelitas de amar a los "extranjeros" (Dt. 10:19) y de recordar que ellos mismos habían sido extranjeros en la tierra de Egipto (Ex. 23:9). Sin embargo, cuando durante el tiempo del exilio los israelitas sufrieron males indescriptibles a manos de sus captores, y cuando aun después, durante el período intertestamentario, Antíoco Epífanes amenazó con borrar de raíz la religión y sus ramificaciones, la actitud de los judíos hacia los gentiles cambió. Además, ¿no eran idólatras los gentiles? ¿Y no era la idolatría el mal que había llevado a los israelitas al cautiverio? ¿No eran gentiles también los romanos, y no eran ellos opresores extranjeros? ¿No estaban tratando de desviar religiosamente a los de Israel? Así que, durante el tiempo del Nuevo Testamento los gentiles, como los publicanos, eran tratados con extrema antipatía y desprecio. Eran considerados inmundos por los judíos "piadosos" (Jn. 18:28), en realidad, como "perros" (reflejado en Mt. 15:26, 27). A un judío no le cabía en la cabeza la posibilidad de tener una cena con un gentil incircunciso (Hch. 11:2).

Es comprensible que este odio fuera mutuo. Si los israelitas trataban con desprecio a los gentiles inmundos, ellos también recibían un tratamiento similar (Jn. 18:35; Hch. 16:20; 18:2). Así que, salvo unas pocas excepciones notables, con respecto a por ejemplo un no israelita que mostraba profundo interés en la religión de Israel (Lc. 7:1–5), los publicanos, gentiles y judíos formaban grupos separados. Lo mismo ocurría con los samaritanos. La mujer samaritana estaba atónita que Jesús, siendo judío, le pidiera un poco de agua (Jn. 4:9; cf. Lc. 9:52, 53; Jn. 8:48). Divisiones por todas partes. Odio en todo lugar. ¿Y en cuanto al amor? Bueno, los publicanos amaban a **[p 331]** los publicanos. Los gentiles saludaban[304] cordialmente a los gentiles.

Ahora entendemos el trasfondo del dicho de Cristo (en resumen) "Si amáis a los que os aman, ¿cuál es vuestra recompensa? ¿No están haciendo lo mismo los publícanos … y los gentiles no saludan cordialmente a los gentiles?" El señor está diciendo a sus oyentes, por lo tanto, que al imitar a los publicanos y a los gentiles en su exclusivismo, simplemente están demostrando que ellos mismos no son mejores en nada a aquellos que ellos consideraban inferiores en valor moral y espiritual. Ellos no están haciendo nada excepcional, que sobresalga o sea extraordinario. Sin embargo, para recibir una recompensa la justicia de

---

[304] L.N.T. (A. y G.) proporciona evidencias para el hecho de que ἀσπάσησθε significa más que simplemente "saludáis", p. 116. La palabra sugiere querer, tener afecto por, y aquí tal vez signifique "acercarse con saludos cordiales".

quienes deseaban ser discípulos de Cristo debe “superar” la de escribas y fariseos (véase v. 20).[305]

Nada hay de malo en esperar una *recompensa*, siempre que se entienda que *a*. el trabajo que se hace para el Maestro debe ser hecho espontáneamente, en el espíritu de Mt. 25:37, 38; y *b*. la recompensa sea por gracia y no por méritos (*Catecismo de Heidelberg*, Domingo 24). Véanse especialmente Mt. 6:1, 4, 5, 6; Lc. 17:10; 1 Co. 3:8; 4:7; 9:17; Fil. 3:14 y Heb. 12:2.

Jesús resume todo este párrafo (vv. 43–47) diciendo: **48. Por lo tanto, debéis ser perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.** Esto también estaba en armonía con la ley: “Habla a toda la congregación de los hijos de Israel, y diles: Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios” (Lv. 19:2). “Perfecto serás delante de Jehová tu Dios” (Dt. 18:13). Véanse también Lv. 11:44; 20:7, 26; Ef. 5:1 y 1 P. 1:15, 16. ¿Significa esto que Jesús era un perfeccionista en el sentido que enseñaba a los hombres que debían alcanzar la impecabilidad antes de la muerte? De ningún modo, como lo demuestran claramente las bienaventuranzas y lo confirma la petición que enseñó a sus discípulos, a saber, “Perdónanos nuestras deudas” (Mt. 6:12). Nunca dio a entender que habría un tiempo antes de la muerte cuando ya se podría omitir esta petición. Contra el perfeccionismo en el sentido indicado véanse también 1 R. 8:46; Job 9:1; Sal. 130:3, 4; Pr. 20:9; Ec. 7:20; Ro. 3:10; 7:7–25; Gá. 5:16–24; Stg. 3:2 y 1 Jn. 1:8.

Si se hace la pregunta: “Entonces, ¿por qué tratar siquiera de llegar a ser perfecto?”, la respuesta sería: “Porque es lo que Dios manda”, como se ha mostrado. Además, el seguidor de Jesús no puede hacer otra cosa. El, con Pablo, anhela la perfección (Fil. 3:7–16). Aun aquí y ahora ha recibido una justicia imputada. También ha recibido la justicia impartida (véase sobre 5:6), pero ésta no se completa en la vida presente. La lucha por la perfección en este sentido no irá sin recompensa. La victoria se garantiza exactamente a los que se esfuerzan por alcanzar la meta. Cuando lleguen a las gloriosas **[p 332]** playas de la eternidad, su ideal se verá realizado. Será el don de Dios para ellos (Sal. 17:15; Fil. 1:6; 3:12b; 2 Ti. 4:7, 8; Ap. 21:27, cf. 7:14).

Sin embargo, en la presente conexión “perfecto” significa “acabado, completamente desarrollado, que nada le falta”.[306] Jesús está diciendo a la gente de su tiempo, y a nosotros también, que ellos y nosotros no debiéramos contentarnos con una obediencia a medias a la ley del amor, como lo estaban los escribas y fariseos, que jamás penetraron hasta el corazón de la ley. Aunque en un sentido Jesús está repitiendo la amonestación implícita en el v. 45 (“para que podáis ser hijos de vuestro Padre que está en los cielos”), ahora (aquí en el v. 48) indica aun más definidamente que es la *perfección* del Padre la que tenemos que tratar de imitar; esto es, la perfección específicamente aquí (como indica el contexto precedente) en el amor que él muestra a todos. ¿No es él quien hace que su sol salga sobre malos y buenos, y envía lluvia sobre justos e injustos? ¿No es también él quien amonestó cariñosamente a Caín (Gn. 4:6, 7)? ¿Aquél que todo el día extiende sus brazos a un pueblo rebelde y contradictor (Is. 65:2; Ro. 10:21)? Así que, en forma similar, el amor de todos aquellos a quienes fueron dirigidas estas palabras no debe dejar de alcanzar a todos, incluyendo aun a los que odian y persiguen. No solamente eso, sino que en *calidad* y *carácter* también debe ser un amor que sigue el patrón del amor del Padre; por ejemplo, en paciencia, compasión, sinceridad, etc.

Reconozcamos inmediatamente que aun en el creyente más maduro el amor es y será siempre finito, mientras el amor del Padre es infinito. Añádase que, por lo tanto, ese amor finito no puede ser otra cosa que una sombra de Su amor maravilloso. Sin embargo, este *tipo* de amor finito es alcanzable. ¿Cómo lo sabemos? Debido al hecho mismo que El es *nuestro Padre celestial*, quien, por esa misma razón, no rehusará este don a sus hijos.

---

[305] La palabra περισσόν, usada aquí en el v. 47, y περισσεύσῃ, usada en el v. 20, son cognados.
[306] En cuanto al significado de τέλειος en las epístolas de Pablo, véase C.N.T. sobre Filipenses, p. 197, nota 156.

Entre los caps. 5 y 6 hay una estrecha conexión. Esto es evidente especialmente por dos hechos: *a*. Jesús sigue hablando acerca de la justicia del reino (cf. 5:6, 10, 20 con 6:1); y *b*. continúa poniendo en contraste la justicia genuina con la que él asocia con escribas y fariseos (5:20), los hipócritas (6:2, 5, 16).

Sin embargo, también hay una transición definida a una nueva subdivisión. En el cap. 5 la verdadera religión era contrastada con la que los escribas y fariseos, basados en la tradición de los rabinos, *estaban enseñando*; en 6:1–18 será contrastada con la que ellos *estaban practicando*. A partir de 6:19 los hipócritas quedan en el segundo plano. Aunque probablemente sería incorrecto decir que desaparecen completamente de la vista, en este sermón ya no se les menciona específicamente.

Comenzando con 6:1 y continuando hasta 7:12, Jesús, más positivamente **[p 333]** que antes, dirige la atención de sus oyentes a lo que significa la justicia del reino. En resumen, vivir la vida justa consiste en una obediencia espontánea a la regla "Amarás a Dios por sobre todas las cosas y a tu prójimo como a ti mismo". Nótense las dos partes: *a*. amar a Dios; *b*. amar al prójimo. El cap. 6 trata principalmente el primero de estos dos puntos; 7:1–12 el segundo. En cuanto al cap. 6, en ello Jesús exige la sincera devoción del corazón a Dios (vv. 1–18) y una confianza íntegra en este Padre celestial en medio de todas las circunstancias (vv. 19–34); porque si el hombre ha de amar sinceramente a Dios, entonces debe rendirlo todo *a* él, y esperar todo *de* él.

El gradual desplazamiento de la atención, de los escribas y fariseos a "vuestro Padre celestial" es claro por el hecho de que mientras esta designación o la similar "vuestro Padre que está en los cielos" aparece solamente tres veces en el cap. 5 (vv. 16, 45, 48), en el cap. 6, considerablemente más breve, el Padre se menciona no menos de una docena de veces, en formas ligeramente diferentes ("vuestro Padre", "tu Padre" y "nuestro Padre"). Véanse vv. 1, 4, 6 dos veces, 8, 9, 14, 15, 18 dos veces, 26 y 32. La transición del capítulo 5 al 6, también en este respecto, es gradual, como lo indican 5:45, 48, y 6:1.

Consecuentemente, a la nueva subdivisión (cap. 6) podría dársele el título:

La esencia de esta justicia con respecto a la relación del hombre con Dios

En primer lugar

La devoción sincera del corazón (6:1–18)

Entonces, hablando de la justicia en el sentido ético (incluida en 5:6), esto es, la práctica de la verdadera religión—expresada aquí particularmente en los ejercicios de la caridad, la oración y el ayuno—Jesús dice: **6:1. Tened cuidado de no practicar vuestra justicia delante**[307] **de la gente para atraer la atención de ellos; porque así no tendréis recompensa alguna de vuestro Padre que está en los cielos.** Pero, ¿no está en conflicto esta exhortación con 5:16, "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras"? No, porque el propósito que se elogia en 5:16 era el de obtener alabanza para el "Padre que está en los cielos" (véase 5:16). Por otra parte, el propósito de los hipócritas a que hace referencia 6:1ss es obtener alabanza para sí mismos. Ellos ejecutan sus **[p 334]** deberes religiosos con el fin de "atraer la atención" de la gente,[308] para que la gente los inspeccionará y examinará detenidamente, mientras ellos están dando limosna, cuando están orando o cuando están ayunando. Esperan que entonces los espectadores digan: "¡Qué devotos, qué notablemente piadosos son estos escribas y fariseos!" Naturalmente, hay que evitar una demostración pública con *tal motivación*.

---

[307] Otra lectura tiene ἐλεημοσύνην (que la A.V. traduce "alms" = limosnas, cf. 6:3, 4). Pero δικαιοσύνην ("justicia", en VRV 1960 y VM; "obras de justicia", NVI; "buenas obras" en versiones católicas) tiene el apoyo textual más fuerte.

[308] Griego θεαθῆναι, aor. inf. pas. de θεάομαι, respecto del cual véase C.N.T. sobre el Evangelio según Juan, p. 90, incluyendo nota 33.

En "… porque así no tendréis recompensa alguna de vuestro Padre que está en los cielos" el sentido es: "Entonces *ya habréis recibido* vuestra recompensa, sí, vuestra recompensa *completa*, esto es, de parte *de los hombres*, la misma gente de la que esperabais la recompensa de honor, admiración y alabanza. Puesto que en lo más profundo de vuestro ser nunca quisisteis agradar y glorificar *a Dios, él* no os recompensará. Aun más, esto es así debido a que tales ejercicios religiosos (¿?) son fraudulentos. Si los practicáis, estáis tratando de disfrazar vuestros verdaderos motivos. Estáis haciendo teatro. Estáis simulando, porque bajo el disfraz de dar gloria a Dios estáis buscando gloria para vosotros mismos, como si pudierais engañar al Omnisciente!" En tales casos (v. 1, 2, 5, 16) una recompensa, la de los hombres, cancela la otra, la de Dios. En cuanto a la expresión "vuestro Padre que está en los cielos", véase sobre 5:16 y 6:9b; en cuanto a "recompensa", sobre 5:43–47 y 10:42.

Habiéndose enunciado el principio general (v. 1), ahora se toman una por una las tres expresiones de "justicia" que aquí se consideran: dar a los pobres, la oración y el ayuno.

Dar a los pobres

En cuanto a esto, Jesús comienza diciendo: **2. Así que, cuando des a los pobres no lo anuncies públicamente con toques de trompeta, como los hipócritas tienen el hábito de hacer en las sinagogas y en los callejones con el fin de ganar la admiración de la gente.** Las leyes de Dios ordenan que se dé al pobre (Ex. 23:10, 11; 30:15; Lv. 19:10; Dt. 15:7–11), también lo ordenan los profetas en sus exhortaciones (Jer. 22:16; Dn. 4:27; Am. 2:6, 7), y Jesús lo demanda en sus enseñanzas (Mt. 7:12; Lc. 36, 38; cf. 21:1–4; Jn. 13:29; Gá. 6:2). También corresponde a la expresión de gratitud por los beneficios recibidos. En este mismo sermón Jesús ya ha señalado que es exactamente el misericordioso a quien "se mostrará misericordia" (5:7). Así que no nos sorprende cuando aquí en 6:2 Cristo da por concedidas los dones de caridad. Supone que se están haciendo.

Las limosnas no eran de ningún modo exclusividad de los discípulos de Jesús. Aun los judíos que se negaron a aceptar a Jesús como su Señor y **[p 335]** Salvador se enorgullecían de ello. En realidad, en el tiempo de Cristo la "ayuda" a los necesitados la proporcionaba la comunidad "religiosa", imponiéndosele una contribución a cada persona según su capacidad.[309] Esta cantidad la suplementaban las donaciones voluntarias. Estas contribuciones de ayuda eran anunciadas públicamente en las sinagogas, y, como aquí se indica, aun en los callejones, los lugares donde los pobres generalmente se reunían, cerca de donde vivían. No se puede ahora asegurar que tales limosnas fueran literalmente anunciadas con toques de trompeta. Parece improbable que en las sinagogas esto fuera permitido. Además, puesto que en sus dichos y discursos Jesús repetidas veces hace uso del lenguaje simbólico, es probable que eso es lo que está haciendo en el caso presente, y que sencillamente se esté refiriendo al hecho de que los fariseos hacían todo lo que estaba en su poder para anunciar sus donativos. Es esta práctica la que el Señor condena. No es de extrañarse, porque era hipocresía y los hombres que eran culpables de ello bien podían ser llamados hipócritas. Eran hipócritas (cf. 15:1, 7; 23:1ss) porque *pretendían dar*, cuando realmente *la intención de ellos era recibir*, a saber, la honra de los hombres.

Continúa: **En verdad os declaro que ellos ya han recibido su recompensa completa.** No les aguarda una recompensa futura. Véase sobre 6:1. En todas las formas posibles, a veces en forma atrevida y otras veces sutilmente, la gente todavía da publicidad a sus hechos de beneficencia y al hacerlo se están privando de toda recompensa verdadera.

Sin embargo, no solamente es impropio buscar la alabanza de los demás, también es impropio alabarse a sí mismo: **3. Pero cuando hagas caridad, no sepa tu mano izquierda lo que tu derecha está haciendo.** Las dos manos casi siempre actúan al unísono. Juntas levantan, llevan, toman cosas. Están juntas en el trabajo y en el juego. Así que se pueden

---

[309] S.BK., Vol. I, p. 388.

considerar como si se conocieran completamente. Cualquier cosa que una hace, la otra lo sabe. Por lo tanto, hablando simbólicamente que la mano izquierda *no* sepa lo que la derecha está haciendo, significa una falta total de conocimiento, una extrema ignorancia. Y puesto que las manos son parte de la misma persona, la expresión probablemente se refiera al hecho de que una persona debe guardar su contribución voluntaria como un secreto no solamente ante los demás, sino para sí mismo; esto es, debiera olvidarlo en vez de decir en su corazón: "¡Qué bueno soy!" Esta explicación recibe el apoyo de 25:37–39, donde los justos se representan como que están completamente desapercibidos de sus propios hechos benevolentes del pasado. Continúa: **Para que tu obra de caridad sea (realizada) en secreto; y tu padre que ve en secreto te recompensará.**[310] Es Dios quien lleva la cuenta. Nada se **[p 336]** le escapa (Gn. 16:13; Sal. 139; Heb. 4:13; cf. Jn. 21:17). Es él quien en el día del juicio concederá la recompensa (Mt. 25:34–36) para sorpresa de los bienhechores. ¿Y no hay ya ahora recompensas anticipadas, tales como una buena conciencia y el gozarse junto con los que reciben las dádivas?

En lo que respecta a la gramática, el texto griego también se puede traducir: "… y tu Padre, el que te ve, te recompensará en secreto". Objeciones a esta traducción: *a.* Después de la introducción, que se refiere a los hipócritas que hacen todo lo que pueden para que los hombres admiren sus buenas obras y en la cual Jesús amonesta a sus oyentes que estas obras no deben ser publicadas, sino que deben ser mantenidas en lo secreto hasta donde sea posible, más bien esperaríamos una declaración al efecto de que las obras que no se avisan públicamente, sin embargo serán vistas y recompensadas por "tu padre que ve en secreto". La repentina introducción del Padre como "el que ve", sin modificativo, tendría poco sentido aquí. *b.* Las Escrituras en todo lugar proclaman que todas las palabras, todas la acciones de los hombres, etc., incluyendo lo ocurrido en secreto, se harán públicas (Ec. 12:14; Mt. 5:3–12; 10:26, 27; Mr. 4:22; Lc. 8:17; 12:2, 3; Ro. 2:16; 1 Co. 3:13; 14:25; Ap. 20:12, 13). La idea que los actos caritativos hacia los pobres, hechos en secreto, permanecerán para siempre secretos, y que aun la recompensa será otorgada en secreto, se opone a esta enseñanza.

La oración en general

Entonces, volviendo a este tema (vv. 4–15) Jesús dice: **5. También, cuando oréis, no seáis como los hipócritas, porque a ellos les gusta decir sus oraciones puestos en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, a fin de ser vistos por la gente.** La referencia aquí es a la oración en general, incluyendo la acción de gracias, la alabanza, la adoración, la confesión de pecados, la petición personal, la intercesión por las necesidades de los demás, etc. Entre los judíos, aunque las oraciones eran siempre apropiadas, había horas establecidas para la oración, en las cuales se esperaban que los piadosos atenderían a sus devociones. Así había oraciones matutinas, del mediodía, y vespertinas (Sal. 55:17; Dn. 6:10; Hch. 3:1). Según Josefo (*Antigüedades* XIV. 65) en el templo se ofrecían sacrificios, incluidas oraciones, "dos veces al día, en la mañana temprano y a la hora novena". También había un servicio a la puesta del sol.[311] Naturalmente, si uno vivía en Jerusalén o estaba cerca de la ciudad y podía llegar a tiempo al templo, ese sería para el israelita devoto el mejor lugar para orar (Lc. 18:9, 10; Hch. 3:1). De otro modo, bien servía la sinagoga, o aun la calle.

Ahora bien, la Escritura en ningún lugar condena la oración pública **[p 337]** (2 Cr. 6:14–42; Neh. 9; Hch. 4:24–31), ni la oración individual ofrecida en un lugar público. Tampoco pecaron el fariseo ni el publicano por orar en el templo (Lc. 18:9, 10). Lo que el Señor condena aquí es la *oración ostentosa*, esto es, tener las oracions privadas (¿?) en el lugar más público, con la intención de ser visto y honrado por el pueblo. Sin embargo, era exactamente eso lo que los hipócritas tenían la costumbre de hacer. Cuando el fariseo de la famosa

---

[310] El modificativo "en público" (VRV 1960) está basado en un texto griego inferior. Lo mismo ocurre en el v. 6.

[311] E. Schürer, *History of the Jewish People in the Time of Jesus Christ*, traducción al inglés, Edimburgo, 1892–1901, Vol. II, pp. 290s.

parábola de Cristo (Lc. 18:9–14) entró en el templo, se cuidó de no ponerse de pie en algún rincón o a una distancia considerable del frente, como el publicano. Se paró en medio, donde lo pudieran ver todos los presentes. Lo que ocurrió en el templo pasaba también en la sinagoga. ¡Y aun en las esquinas de las calles! Nótese: aquí no son callejones o pasajes, como en 6:2, sino en las esquinas de las calles más concurridas. ¿Llegaban los hipócritas casualmente a los lugares de más movimiento en el momento exacto? Como quiera que haya sido, su motivación y propósito era "ser vistos por la gente" y ser admirados por ellos. Esto es lo que Jesús condena. De esto se ve claramente que en la enseñanza de Jesús es la dispocisión interior del corazón la que cuenta. Es el corazón verdadera y humildemente dedicado a Dios el que recibe la aprobación divina (Jn. 4:24).

En cuanto a los hipócritas y su vana exhibición, Jesús repite las palabras dichas un momento antes (véase sobre el v. 2): **En verdad os declaro, ellos ya han recibido toda su recompensa.**

La condenación negativa de la práctica errónea es seguida por la exhortación positiva de seguir la práctica correcta, así como ocurrió en los vv. 2 y 3 en conexión con las dádivas caritativas, y en los vv. 16–18 en conexión con el ayuno. Desde el comienzo hasta el fin, el sermón está estructurado de una manera muy ordenada, sistemática y lógica. **6. Pero cuando tú ores, entra en tu cuarto más privado, y habiendo cerrado la puerta, ora a tu padre que está en secreto.** La idea no es que debe haber un cuarto aparte para la oración. Como señaláramos antes, las casas de muchos de los que estaban oyendo tenían solamente un cuarto. El sentido de éste: si hay un cuarto privado[312] úsalo para tus oraciones privadas; si no, busca un lugar donde no te vean. No trates de hacerte notar. Sin embargo, el énfasis principal ni siquiera está en *el lugar* de la oración sino en la actitud *de la mente y el corazón.* El pensamiento subyacente real no es lo secreto, sino la sinceridad. La razón de mencionar el lugar secreto es que el adorador sincero y sencillo, el que no está interesado en exhibirse públicamente con el fin de enaltecer su prestigio, encontrará el rincón oculto como lo más **[p 338]** apropiado para sus devocionales. Allí es donde puede dejar fuera el mundo para estar solo con su Dios.

El cerrar la puerta (cf. 2 R. 4:33; Is. 26:20) hace que el lugar secreto sea más secreto. En cuanto al Objeto de la oración, a saber, el Padre, no solamente *ve* en secreto (v. 4), sino también *está* en secreto: él llena todo lugar secreto con su presencia (al igual que los lugares públicos), sin embargo trasciende toda limitación espacial (1 R. 8:27; Sal. 139:7–10; Is. 66:1; Jer. 23:23, 24; Hch. 7:48, 49; 17:27, 28).

Aquí nuevamente es necesario añadir que el propósito de entrar en el lugar secreto y cerrar la puerta puede ser malogrado si uno comienza a publicar esta práctica, como algunos ministros tienen por costumbre hacer, cuando al comenzar el culto de adoración—a veces aun en la oración pastoral—aseguran a la congregación que antes de sentarse en el estudio para preparar el sermón cerraron la puerta del estudio y pasaron tantos y tantos minutos en ferviente oración.

El que ora con la disposición correcta del corazón y de la mente, es bendecido como en el v. 4: **y tu Padre que ve en secreto te recompensará.** El hombre que así ora tendrá paz de corazón y mente. Sabrá que el Padre, en su amor infinito, dará al que suplica lo que sea mejor para él y para todos los interesados. También sabrá que este mismo Padre "es capaz de hacer infinitamente más que todo lo que pedimos o imaginamos" (véase C.N.T. sobre Ef. 3:20, 21).

---

[312] Griego ταμεῖον, probablemente relacionado con el verbo τέμνω: cortar, distribuir. Los nombres relacionados son: distribuidor, tesorero, tesorería, almacén. Las salas donde se guardaban los objetos preciosos naturalmente se encontraban en los lugares más escondidos. Así, en el curso del tiempo el nombre ταμεῖον comenzó a usarse para indicar toda habitación o lugar privado.

Una oración sincera no es necesariamente verbosa: **7. Además, orando, no parloteéis como los paganos, porque ellos se imaginan que serán oídos por su palabrería.** ¿Es posible que al decir esto Jesús también estaba pensando en los escribas, que "por pretexto hacen largas oraciones" (Mr. 12:40; Lc. 20:47)? Sea como sea, el Señor condena esta práctica por su carácter pagano. No quiere decir que una oración extensa siempre sea incorrecta. Tal posición condenaría inmediatamente las oraciones halladas en 2 Cr. 6:14–42; Neh. 9; Sal. 18; 89 y 119. Hay que recordar el *motivo*. Los paganos repiten y repiten sus oraciones porque piensan que mientras más larga y ruidosamente oran, mayor será la posibilidad de éxito en la recepción de lo que desean. La oración de los sacerdotes de Baal ofrece un ejemplo notable: "Invocaron el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía". Otro ejemplo es la ruleta de oración de los budistas tibetanos, un cilindro que gira sobre un eje con oraciones escritas en él. ¿No es otra ilustración el rosario, usado, por ejemplo, para llevar la cuenta de diez decenas de Ave Marías, cada uno precedido de un Padrenuestro y seguido de un Gloria? ¡Como si la aceptabilidad de nuestras oraciones dependiera, al menos en parte, del número de palabras que usamos o del número de oraciones que disparamos!

Muchas de las oraciones más notables y fervientes de las Escrituras son breves y concisas como las de: Moisés (Ex. 32:31, 32), Salomón (por un corazón **[p 339]** entendido, 1 R. 3:6–9), Elías (1 R. 18:36, 37), Ezequías (2 R. 19:14–19), Jabes (1 Cr. 4:10), Agur (Pr. 30:7–9), el publicano (Lc. 18:13), el ladrón moribundo (Lc. 23:42), Esteban (Hch. 7:60), y Pablo (por los efesios, Ef. 3:14–19). A esta clase pertenecen también las muchas oraciones de una sola frase o las exclamaciones de Nehemías (Neh. 4:4, 5; 5:19; 6:9; 13:14, 29, 31). También, la oración sacerdotal o intercesora de Cristo difícilmente puede llamarse extensa (Jn. 17), y la oración del Señor, que él enseñó a sus discípulos, ciertamente se caracteriza por su brevedad (Mt. 6:9–13; Lc. 11:2–4). Continúa: **8. No seáis, pues, como ellos, porque vuestro Padre sabe qué cosas necesitáis (aun) antes que le pidáis.** Lo que Jesús quiere decir es: "No debéis acercaros a vuestro Padre con la idea de que él está falto de información, completamente ignorante de vuestras necesidades, y que tenéis que explicar detalladamente vuestra situación para que él entienda. Por el contrario, aun antes que comencéis a orar, vuestro Padre ya sabe vuestra necesidad".

Alguien podría objetar: "Entonces, ¿para qué orar?" Sin embargo, el que pone tal objeción no comprende el verdadero sentido. Jesús no estaba condenando el derramamiento del corazón delante de Dios, ni siquiera cuando tal derramamiento contiene una breve declaración de ciertos hechos ya sabidos por Dios (véase, por ejemplo, varios de los salmos). En realidad, es exactamente debido a que un padre o una madre terrenal entiende tan completamente a su hijo y conoce su necesidad mejor que cualquier extraño, que el hijo acude a él o a ella (o a ambos) con sus necesidades, lo cual es exactamente lo que los padres amantes quieren que haga. Con *mucha mayor razón* lo hace el Padre celestial (Sal. 81:10; Mt. 7:7, 8; Jn. 15:7; Heb. 4:14–16; Stg. 4:2). Lo que Cristo condena es el espíritu de temor y desconfianza que hace que los paganos, que no reconocen al *Padre* celestial, repitan y repitan oraciones en la creencia que de otro modo sus dioses no estarán completamente informados ni suficientemente aplacados como para acceder a sus peticiones.

La oración modelo (El "Padre nuestro")

Jesús introduce esta oración de la siguiente manera: **9a. Entonces, así es como debéis orar.** Antes de entrar en el contenido de esta oración, conviene hacer unas pocas observaciones introductorias:

a. *La razón de Cristo para enseñar esta oración a sus discípulos*

Literalmente, según el original, la frase dice: "Así (o: de este modo), por tanto, debéis orar". Algunos enfatizan el hecho de que el verbo imperativo segunda persona del plural está en tiempo presente. Interpretan este presente como que tiene fuerza continuativa (debéis seguir orando), y basados en esto llegan a la conclusión de que Jesús quiere que esta misma oración

siga siendo repetida continuamente. Ciertamente no está mal hacer uso **[p 340]** frecuente de esta oración si el que ora, al hacerlo, puede hacerlo con mente y corazón. Por otra parte, el uso *demasiado* frecuente podría conducir fácilmente al formalismo, pecado que el Señor ha estado condenando. Además, hay que recordar que Jesús dijo: “Así” o “De este modo” o “Así es *como*”. El no dijo: “Usad exactamente estas palabras, y no otras”. El así llamado “Padre nuestro” es realmente *la oración modelo*; su sentido: Debe servir como modelo para nuestras oraciones. Sus características debieran marcar también nuestras oraciones. Ahora hay que mencionar algunas de estas cualidades:

b. *Su brevedad*

La oración consiste de dos partes: una invocación (“Padre nuestro que estás en los cielos”) y seis peticiones; o, tres partes si la conclusión (“Porque tuyo es el reino, y el poder, etc.”) se considera parte de ella, con un total de aproximadamente setenta palabras.

c. *La prioridad que señala*

En armonía con el hecho de que, según el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, la gloria de Dios es importante por sobre todo lo demás, las primeras tres peticiones tienen referencia al nombre, al reino y a la voluntad *del Padre*. Las necesidades *humanas*, pan, perdón de los pecados y victoria sobre el malo, toman el segundo lugar.

d. *Su alcance o extensión*

Hay seis peticiones,[313] en la forma siguiente:

	Peticiones con referencia a	
Dios		
Su nombre	primera petición	v. 9b
Su reino	segunda petición	v. 10a
Su voluntad	tercera petición	v. 10b
Nosotros		
nuestro pan	cuarta petición	v. 11
nuestras deudas	quinta petición	v. 12
nuestro adversario	sexta petición	v. 13

La naturaleza universal y extensiva de estas peticiones se nota por el hecho de que tienen referencia no sólo a la gloria de Dios, etc. (primeras tres peticiones), sino también a nuestras necesidades (las tres últimas); no solamente a nuestras necesidades físicas (cuarta petición), sino también a las espirituales (quinta y sexta); no solamente a nuestras necesidades

[313] No siete. “Y no nos metas en tentación mas líbranos del malo” debe considerarse *una sola* petición. Según yo lo veo, la idea de que las primeras tres peticiones simbolizan la Trinidad, y las últimas “cuatro” el universo con sus cuatro dimensiones, es más bien fantasía.

presentes (cuarta petición), sino también a nuestra necesidad con referencia **[p 341]** al pasado (quinta), y aun a nuestra necesidad futura (sexta). Finalmente, en esta oración el adorador lleva al trono de la gracia las cargas que no solamente son propias, sino también las de sus hermanos (“nuestro”, “nosotros”). Todo está incluido en estas seis breves peticiones. ¡Ciertamente este es el patrón perfecto para nuestras oraciones!

La invocación o el encabezamiento

9b. Padre nuestro que estás en los cielos. Queda en claro inmediatamente que no todos tienen el privilegio de dirigirse a Dios de esta manera. Esa es la prerrogativa exclusiva de los que están “en Cristo” (Jn. 1:12; Ro. 8:14–17; Gá. 4:6; 2 Co. 6:18; 1 Jn. 3:1, 2). Naturalmente, hay un sentido en que Dios puede ser llamado correctamente Padre de todos los hombres. El los creó a todos, y da el mantenimiento a todos (Mal. 2:10; Sal. 36:6). Pero ese no es el sentido corriente en que hay que interpretar la palabra “Padre” en las Escrituras. En “el Sermón del Monte” esta palabra se usa en un sentido definitivamente soteriológico o redentor, un sentido en que Dios es Padre *no* de todos (aunque es bueno con todos, 5:45; Lc. 6:35, 36) sino de algunos. Es llamado “vuestro (también “tu”) Padre” (5:16; 6:18, etc.), Padre de los pacificadores (5:9) y de los que aman aun a sus enemigos (5:44, 45). Igualmente, según la enseñanza de Cristo relatada en otro lugar, los que lo rechazan son hijos *no* de Dios sino del diablo (Jn. 8:44; 1 Jn. 3:10).

Una vez que se entiende esto, se hace claro que esta oración modelo es para los creyentes en el Señor Jesucristo y para ellos solamente. De ello también se desprende que no tiene base la objeción de quienes dicen que la “oración del Señor” no es una oración cristiana porque ni siquiera menciona el nombre de Jesús y porque no termina con la frase “en el nombre de Jesús”. El nombre y la obra expiatoria del Señor están implícitos en las palabras mismas de la invocación. Sin Cristo nadie puede venir al Padre (Jn. 14:6).

En cuanto a las palabras del encabezamiento mismo, en primer lugar véase lo que se ha dicho con anterioridad respecto al Padre en comentario sobre 5:14b–16. El hecho notable que no debe perderse de vista jamás es que quien es rey del reino de los cielos es al mismo tiempo el Padre de todos sus ciudadanos. Los ciudadanos son sus hijos. El reino es la familia del Padre. Véase C.N.T. sobre Ef. 3:14, 15. Nótese también la combinación de inmanencia y trascendencia, de condescendencia y majestad. “Padre nuestro” indica esta cercanía. El está cerca de todos sus hijos, infinitamente cerca. Por lo tanto, ellos se acercan con confianza al trono del Padre para hacerle conocer todas sus necesidades y deseos, esto es, todos los que están en armonía con su voluntad revelada. No deben temer, porque Dios es su Padre que los ama. Sin embargo, él es el Padre que está *en los cielos*. Por lo **[p 342]** tanto, hay que acercarse a él con un espíritu de devota y humilde reverencia. La camaradería o familiaridad barata que caracteriza a cierto tipo de “religión” moderna es definitivamente antibíblica. Los que practican este mal hábito parecen no haber leído jamás Ex. 3:5; Is. 6:1–5; o Hch. 4:24.

Además, mientras las palabras “Padre nuestro” indican la disposición de Dios y su anhelo de prestar oído a las alabanzas y peticiones de sus hijos, la adición de las palabras “que estás en los cielos” muestra su poder y derecho soberano de responder a las peticiones, disponiendo de ellas según su infinita sabiduría. Finalmente, reflexiónese nuevamente en las palabras “Padre nuestro … *en los cielos*”. Hacen que los hijos de Dios sientan que son peregrinos aquí abajo, y que su verdadero hogar no está aquí sino en los cielos. Es consolador saber que no solamente desean los hijos estar donde está el Padre, sino que el Padre también desea que sus hijos estén donde él está (Sal. 73:23, 24; Jer. 31:3; cf. Jn. 17:24). ¿Canta el hijo el Sal. 42:1? Con un pequeño cambio en las palabras (“Oh hijo mío” en lugar de “oh Dios”) el Sal. 41:2 puede ser (¿diremos “está siendo”?) cantado también por Dios mismo. La idea de un Dios que canta regocijándose en la salvación de sus hijos tiene apoyo bíblico (Sof. 3:17). Entonces en la gloria estos hijos seguirán para siempre dirigiéndose a Dios

como su Padre, pero nunca más tendrán que añadir “que estás en los cielos”, porque ellos estarán con él.

La primera petición

9c. Santificado sea tu nombre. En la antigüedad el nombre generalmente no era considerado como un mero apelativo para distinguir a una persona de otra, sino más bien como una expresión de la naturaleza misma de la persona así llamada, o de su posición, etc. Esto era así a tal punto que con frecuencia, cuando los hechos respecto de un hombre sufrían algún cambio importante, se le daba un nuevo nombre. Véase sobre 1:20. El nombre hasta cierto punto se identificaba con la persona. Esto es especialmente válido con respecto a los nombres de Dios. El nombre de Dios es *Dios mismo según se revela en todas sus obras*. Esto no es difícil de entender, porque también entre nosotros lo mismo vale con respecto al nombre *Jesús*, como es claro de la poética línea: “Nombre sin comparación, fuente de gran bendición, tema de feliz canción, Jesús, sagrado nombre” (del himno “Es dulce el nombre de Jesús”). Inmediatamente reconocemos el hecho de que una simple palabra no puede librar o salvar a nadie, pero una persona sí … ¡y lo hace!

Ahora bien, puesto que los nombres de Dios revelan quién es él mismo, es necesario que nosotros conozcamos sus diversos nombres. Además, esto es muy provechoso. En el Antiguo Testamento el Ser supremo es llamado *ʾEl*, esto es, Dios considerado como el Poderoso. Este nombre aparece en diversas combinaciones. *ʾEl-Shaddai* es Dios Todopoderoso, la fuente de **[p 343]** salvación de su pueblo (Gn. 17:1; Ex. 6:3). *ʾElohim* (Gn. 1:1) es un plural, y se refiere a Dios en la plenitud de su poder. *ʾElyon* indica el Altísimo (Nm. 24:16). *ʾAdonai* señala a Dios como Amo (propiamente “mi Amo”) o Señor; cf. “¡Ay, Señor! nunca he sido hombre de fácil palabra” (Ex. 4:10). El sentido del nombre *Jehová* se explica hasta cierto punto en Ex. 3:13, 14; cf. 6:2, 3. Es una forma del verbo *ser*, y ha sido interpretado como que significa “Yo soy el que soy” o “Seré lo que seré”. En el original hebreo este nombre consiste de cuatro letras YHWH, y por eso se le llama el *tetragrammatón*. Llegó el momento, quizás cerca del año 300 a.C. en que los judíos, debido a *a.* su reverencia por Dios, *b.* su interpretación de Lv. 24:16, y *c.* el temor resultante de ser culpables del pecado de profanación, dejaron de pronunciar este nombre. Al leer las Escrituras, en su lugar leían *ʾAdonai*, o, menos frecuentemente, *ʾElohim*. Los masoretas, los judíos expertos en el texto que aparecieron entre la destrucción de Jerusalén (año 70 d.C.) y el siglo décimo, pero cuya actividad en un sentido más general comenzó antes del período de los macabeos y se extendió hasta el año 1425 d.C., ponían a las cuatro consonantes las vocales de ’Adonai (o de ’Elohim).[314] De pasajes tales como Ex. 6:2–4; 15:1–3; Sal. 83:18; Is. 42:8; Os. 12:5 y Mal. 3:6 es claro que el nombre Jehová, como quiera que sea vocalizado o transliterado, enfatiza la inmutable fidelidad del pacto de Dios hacia su pueblo.

En conexión con este nombre aparecen diversas combinaciones. Probablemente las más conocidos son las designaciones “Jehová de los ejércitos” (Sal. 46:7, 11), y “Jehová justicia nuestra” (Jer. 23:6). Otras combinaciones son “Jehová proveerá” (Gn. 22:14), “Jehová (es) mi bandera” (Jehová-nisi, Ex. 17:15, VRV 1960), “Jehová tu sanador” (Ex. 15:26), “Jehová es paz” (“Jehová-salom”, Jue. 6:24, VRV 1960), y “Jehová (es) mi pastor” (Sal. 23:1).

---

[314] Originalmente, al escribir las palabras hebreas se usaban solamente consonantes. Cuando decreció el conocimiento del hebreo, la ausencia de vocales comenzó a estorbar la comprensión del texto, puesto que la inserción mental de una vocal incorrecta traía como resultado una interpretación errada. Por esta razón hubo varios intentos en la antigüedad por insertar las vocales. La obra que finalmente se impuso fue la de los judíos que pertenecían a la escuela masorética de Tiberías. El texto de autoridad reconocida del Antiguo Testamento fue preparado en la primera mitad del siglo X d.C., por Aarón ben Moisés ben Asher. La famosa edición de R. Kittel de la *Biblia hebraica* fue cotejada con la copia de este texto Asher de Leningrado.

Santificar el nombre de Dios significa tenerle reverencia; por eso, reverenciar a Dios, honrarlo, glorificarlo y exaltarlo. Para hacer esto, se necesita más que un conocimiento puramente intelectual del sentido de los nombres divinos. Ciertamente significa humildad de espíritu, gratitud del corazón, estudio fervoroso de las obras de Dios hasta que la observación se convierte en un rapto de asombro y adoración. Los escritores de los salmos sabían lo que esto significaba. En todo lugar—en la obra de la creación y en los acontecimientos de la historia—contemplaban la majestad de Dios y se **[p 344]** daban tiempo para meditar en ella. Consideraban a su Dios como Aquel que los libró de sus enemigos y constantemente los protegía. Como tal era un Dios lleno de ira dirigida contra los que lo rechazaban y perseguían a su pueblo. Esta mismísima ira, por decirlo así, era la prueba de su tierno amor por los suyos (Sal. 3; 4; 5; 7; 11; 13; 14; 18; 48; 50; 63; 97; 135; etc.). En cuanto al tierno amor, los salmos están llenos hasta rebosar con la idea de que para quienes confían en él, el Señor es el oidor de la oración, el refugio en tiempo de tormenta, el que diariamente se preocupa, el que borra la transgresión y nunca abandona a sus hijos, ni siquiera en el momento de la muerte (Sal. 16; 17; 23; 42; 73; 81; 89; 91; 92; 103; 111; 116; 118; 146, para mencionar algunos).

Así que, "santificado sea tu nombre" significa que quien ha sido introducido en la comunión con este tierno y amante Padre ahora invita a todos a compartir esta experiencia con él y a exaltar a este glorioso Dios. Esto significa mucho más que sólo hacer lo sumo por luchar contra la profanación del nombre de Dios. Tiene un contenido positivo. El que suplica dirige su llamada a toda la creación y especialmente al mundo de los hombres a alabar a Dios. Exclama: "Engrandeced a Jehová *conmigo*, y exaltemos *a una* su nombre" (Sal. 34:3). Sigue los pasos de Dios en la historia (Sal. 76–80, especialmente el 78; además, 106; 107; 118; 124; 126; 136), y quiere que sus hijos y todos adoren y glorifiquen a Dios a causa de sus hechos maravillosos. También está lleno de gratitud y asombro cuando observa la sabiduría y la bondad de Dios en la naturaleza, y desea que sus propias observaciones emocionantes e impresiones duraderas sean compartidas por los demás, de modo que ellos también puedan ver el reflejo de los gloriosos atributos de Dios en el cielo arriba así como en la tierra abajo, y puedan adorar a Aquél que él llama "mi Dios" (Sal. 8; 19; 29; 63; 65; 104; 139; 145; 147; 150).

Así también hoy en día, la persona que sabe lo que significa orar "Santificado sea tu nombre", con todo gozo magnificará al Señor cada vez que contemple el azul del cielo estrellado, pleno de silenciosa belleza y majestad, con sus miríadas de estrellas, titilando como si fueran otras tantas gotas de rocío sobre las praderas del cielo. Alaba a Dios cuando ve su gloria reflejada en los matices que suavemente se combinan en el arco iris, en las montañas arboladas, en los huertos frutales, en los arroyos susurrantes, en los lagos ondulantes y en los ríos serpenteantes, así como cuando escucha la ricamente variada y casi continua canción del mirlo. Se maravilla cuando contempla la sabiduría de Dios revelada en la construcción del cuerpo humano (Sal. 139:15, 16). Y cuando desde la revelación general asciende la revelación especial, y pesa las implicaciones de pasajes tales como Is. 53; Jn. 3:16; Ro. 5:8–11; 8:31–39 y 1 Co. 8:9, ¿es de asombrarse que se llene de amor por el nombre incomparable de aquel que a través de Cristo es su Padre, que derrame su corazón en doxologías fervientes (2 Co. 9:15; Ef. 1:3ss; 1 P. 1:3ss; Ap. 19:16, 17), y que exhorte a otros a hacer lo mismo?

[p 345] El estilo y la gramática nos ayudan a entrar en el espíritu de esta oración. No solamente está el contraste de los tres imperativos pasivos, todos en *tercera* persona, de las primeras tres peticiones (literalmente, "sea santificado tu nombre, venga su reino, sea hecha tu voluntad") en un contraste notable y grato con los verbos de *segunda* persona del modo imperativo en las últimas tres peticiones, pero también estos tres vivos imperativos, siendo aoristos y estando en cada caso al principio de la petición, enfatizan la *urgencia.* Con respecto a la primera petición esto significa que el adorador está tan completamente lleno con una

ansiedad sin restricción de que el nombre del Padre sea adorado, honrado y glorificado, que no puede esperar para comunicar su deseo consumidor de que reciba Dios este honor de los labios, corazones y vidas de cada persona.

El nombre del Padre no será santificado a través del mundo a menos que se reconozca su soberanía real. Esto conduce a

La segunda petición

10. Venga tu reino. Para el significado del concepto “reino de los cielos” o “de Dios”, véase sobre 4:23. La segunda petición incluye lo siguiente:

1. Solamente cuando el Padre celestial, sobre la base de la expiación del Hijo y por la operación del Espíritu Santo, reina en los corazones de los hombres, puede esperarse un mejoramiento verdadero y permanente en el individuo, en la familia, y en las condiciones sociales, nacionales e internacionales (Sal. 20:7; Zac. 4:6).

2. Esta es una *oración*. En la historia de las misiones se ha demostrado repetidas veces que la venida o entrada del reino de Dios en los corazones humanos requiere oración ferviente (Mt. 7:7; Mr. 9:29; Hch. 4:31; 13:3).

3. Hasta el momento de la segunda venida hay necesidad de esta oración, porque, aunque el reino ya está aquí (Lc. 17:21), todavía está ausente de muchos corazones. En realidad, hay mucha razón para dudar que el progreso en la evangelización está manteniendo el mismo ritmo en su marcha que el progreso de la iniquidad.

4. La gracia y el poder transformadores de Dios son necesarios antes que el hombre cambie de su ardiente anhelo: “Venga *mi* reino”, y de la *jactancia*, “por mi propio esfuerzo ya estoy en el camino de la realización de esta meta”, a la humilde petición: “Venga *tu* reino”. En cuanto a los jactanciosos y su caída, piénsese en Coré y su compañía (Nm. 16), Senaquerib (Is. 37:10–13, 37, 38). Nabucodonosor (Dn. 4:30–33), Edom (Abdías 1–4), Amán (Est. 3–7, especialmente 5:11, 12), Herodes Agripa I (Hch 12:21–23), y “el rico insensato” de la parábola (Lc. 12:18–20).

5. La oración por el establecimiento del reinado de Cristo en los corazones humanos no excluye la necesidad de trabajar. Tiene que haber **[p 346]** predicación, visitas a los hogares, traducción y distribución de la Biblia, obra de continuación, etc. Cf. Hch. 20:17–38; 1 Ts. 2:9–12.

6. “Venga tu reino” es en forma clara una oración por el progreso de la actividad misionera (Ap. 6:2);

Dominará Jesús el Rey

en todo país que alumbra el sol,

regido por su santa ley,

y puesto a prueba en su crisol.

(Isaac Watts)

7. Sin embargo, el deseo del que hace la oración no es sólo que ese reino venga extensamente, sino que también se establezca en forma cada vez más intensa, esto es, que él mismo y todos los ya convertidos puedan reconocer en forma creciente a Dios en Cristo como su soberano rey:

Señor mi Dios, llena tú mi vida

con alabanza, cada parte de ella;

que todo mi ser proclamar pueda

de tu ser y tus caminos la maravilla.
No alabanza de labios solamente,
ni alabanza de corazón siquiera,
sino una vida de alabanza hecha
en cada una de sus partes, pido.

(Horacio Bonar)

Así como la primera petición incluía la segunda, la segunda también incluye la tercera, porque el reino de Dios no vendrá a menos que sea hecha su voluntad. Así que pasamos a

La tercera petición

10b. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así en la tierra. La voluntad de Dios a la que se hace referencia es claramente su voluntad "revelada", expresada en su ley. Es esa voluntad que se hace en el cielo, pero que todavía no se cumple en gran medida en la tierra. Por otra parte, la voluntad del "decreto de Dios" o "plan para la eternidad" siempre se está haciendo tanto en el cielo como en la tierra (Dn. 4:35; Ef. 1:11), y no puede ser sujeto de la oración. (Incidentalmente, la declaración de que la voluntad revelada de Dios se está obedeciendo perfectamente en los cielos—de donde, no sólo por los ángeles del cielo sino también por las huestes de los redimidos—significa que en el momento mismo en que un alma es trasladada desde esta tierra al cielo ella queda libre de todo vestigio de pecado.) Es el deseo de la persona que pronuncia sinceramente la oración del Señor que se obedezca la voluntad del Padre tan *completa, cordial e inmediatamente* en **[p 347]** la tierra como lo hacen constantemente los habitantes del cielo.

En lo que respecta a "completamente", la historia del rey Saúl muestra que la obediencia incompleta, en la que el hombre pone su propia voluntad en contra de la de Dios, no recibe la aprobación divina, y podría tener graves consecuencias (1 S. 15:1–3, 7–9, y nótense especialmente los vv. 22 y 23). Con respecto a "cordialmente" o de todo corazón, nótense las palabras de Dt. 26:16 y Mt. 22:37. Y en cuanto a "inmediatamente", los querubines en la visión de Ezequiel del trono carroza, equipado cada uno con cuatro rostros, y la carroza misma con ruedas dentro de las ruedas, de modo que sus "conductores" siempre estaban listos para llevarlo dondequiera que el Señor quisiera, proporcionan una ilustración vívida del tipo de obediencia en que los cielos se complacen (Ez. 1:10). Ejemplos de obediencia humana: Noé (Gn. 6:22), Abraham (Gn. 11:28–32; cf. Hch. 7:3; Gn. 12:1, cf. Heb. 11:8; Gn. 22:2ss, cf. Stg. 2:23); Josué (Jos. 5:13–15); Samuel (1 S. 3:1–10); Simón (Pedro) y Andrés (Mt. 4:19–20); Simón (Pedro) nuevamente (Lc. 5:5); Santiago y Juan (Mt. 4:21, 22); Pedro y los apóstoles (Hch. 5:29); María de Betania (Jn. 11:28, 29); Pablo (Hch. 16:6–10; 26:19); y los filipenses (Fil. 2:12). El ejemplo más grande de todos es Jesucristo mismo (Lc. 2:51, 52; Jn. 15:10; 17:4; Fil. 2:5–8 y Heb. 5:8). Fue él quien en el huerto dijo: "No sea como yo quiero, sino como tú" (Mt. 26:39). En cuanto al modo en que la obediencia es recompensada, de una multitud de pasajes que se podrían incluir bastan los siguientes: Jos. 1:8; Mt. 7:7, 8; Jn. 7:17; 8:29; 14:21, 23; 15:10; Fil. 2:9, 10; Heb. 12:1, 2 y Ap. 3:20.

Siguen las peticiones para la satisfacción de las necesidades humanas. Aunque es verdad que hay una clara división entre las primeras tres peticiones, relacionadas con Dios y las últimas tres, correspondientes a los hombres, no deben considerarse estas dos como absolutamente separadas. Si el creyente ha de participar activamente en la santificación del nombre de Dios, la venida de su reino y el hacer su voluntad—parte activa que está ciertamente implícita en las primeras tres peticiones—tiene que tener pan (Lc. 10:7, cf. 1 Ti. 5:18; Gá. 6:6; Ef. 4:28; Fil. 4:15, 16). Así que Jesús no olvida las necesidades físicas de sus discípulos (véase Mt. 6:25–34; 25:34–40; Mr. 10:29, 30; cf. Hch. 24:17; 2 Co. 8:8s; Stg. 2:15,

16), para que ellos puedan vivir y ser felices y para que puedan apoyar con vigor las causas del reino. Esto introduce la

Cuarta petición

11. Danos hoy nuestro pan cotidiano. ¿Qué quiso decir Jesús con "cotidiano"? En la literatura griega la palabra que así se traduce es muy poco común; en realidad, es tan poco común que antes se creía que fue creada por los evangelistas. En las Escrituras aparece solamente en la oración del Señor (aquí y en Lc. 11:3). Aunque ahora se ha aclarado que la **[p 348]** palabra no debe su origen a los escritores de los evangelios, no hay unanimidad en su explicación. Se han aventurado toda clase de posibilidades, entre las que están: "continuo", "supersustancial", "a disposición", "para uso futuro", "para el sostenimiento", etc. También se ha defendido con vigor la explicación "necesario para el día siguiente".[315] Como yo lo veo, se pueden ofrecer buenos argumentos en favor de: *a.* "Danos hoy nuestro pan para (o: que corresponde) el día en curso (este día)",[316] y de *b.* "Danos hoy nuestro pan necesario", esto es, "nuestro pan necesario para la subsistencia".[317] Las dos ideas (*a.* y *b.*) se combinan fácilmente. En todo caso, tenemos que asegurarnos que nuestra interpretación no esté en contra de la enseñanza de Cristo en este mismo capítulo (vv. 31–34), su advertencia contra la preocupación por el alimento. Véase especialmente el v. 34. Por lo tanto, personalmente no veo razón alguna para apartarme de la traducción a la que mucha gente se ha acostumbrado, esto es, "cotidiano". El sentido sería, entonces, "Danos hoy la porción necesaria para el día de hoy".[318]

Lo que se ha dicho hasta aquí indica que, por medio de esta petición, Jesús enseña a sus discípulos a ser moderados en sus deseos y peticiones. Esto aparece en forma aun más sorprendente en el original, donde las palabras "nuestro pan cotidiano" aparecen al principio mismo de la petición: "Nuestro pan cotidiano, dánoslo hoy". Los discípulos de Cristo deben pedir pan, no lujos. "No me des pobreza ni riquezas; manténme del pan necesario; no sea que me sacie y te niegue, y diga: ¿Quién es Jehová? O que siendo pobre, hurte y blasfeme el nombre de mi Dios" (Pr. 30:8, 9, tomado de la oración de Agur). Por cierto, es claro que la palabra *pan* no se debe tomar muy literalmente. Se quiere decir todo lo que es necesario para sostener la vida física.

Aquí no solamente se enseña *a. la moderación*, sino también *b. la confianza* en el Padre celestial, que ama y cuida, la confianza de niño expresada en forma hermosa en el Sal. 37:25. Sin embargo, no es "hacer provisión para el futuro" (Gn. 41:33–36; Pr. 6:6–8) lo que se condena, sino la "ansiedad por el futuro", como si no hubiera Padre celestial. Y bien podría llenar el corazón la convicción de *c. una total dependencia* porque todos los hombes, aun los más ricos, para tener, consumir y disfrutar los alimentos, dependen de la condición del suelo, el agua, el clima y la salud **[p 349]** del cuerpo. Además, para alimentarse los hombres de medios insuficientes o medianos necesitan trabajar para ganar el pan. Por lo tanto, todos los hombres dependen del estado general de la economía, junto con todos los factores contribuyentes, ecológicos, sociales, políticos, etc., todos los cuales, en último análisis, indican que todos dependemos del Dios soberano que gobierna el universo. Entonces, además, se requiere *d. la humildad*; por eso, "*danos* …" Aunque el peticionario se está ganando la vida con el sudor de su frente y paga los comestibles, debe aceptar lo que está sobre la mesa como un don de Dios, un producto de la gracia; no sólo porque Dios es la

---

[315] Es favorecido por J. H. Thayer, L.N.T., artículo ἐπιούσιος. Su argumento en favor de que este punto de vista no lo contradice Mt. 6:34 me impresiona como algo bien ingenioso, pero no enteramente convincente. Por diferentes razones A. T. Robertson, *Word Pictures*, Vol. I, p. 53, también defiende esta explicación.

[316] Esto equivaldría a una substantivación de ἐπί τήν οὐσαν (ἡμέραν). Véase el artículo ἐπιούσιος en L.B.T. (A. y G.). Ese artículo también proporciona abundante bibliografía sobre este tema.

[317] Basado en la teoría de que ἐπιούσιος es derivado de ἐπί y οὐσία.

[318] Lo mismo sostiene H. N. Ridderbos, *op. cit.*, pp. 124, 134 y 135, "*Geef ons heden ons dagelijks brood*".

fuente de toda bendición (Stg. 1:17) sino también, porque ¡por el pecado el hombre ha perdido todo! También se presupone *e. la disposición de trabajar*. De otro modo, ¿cómo se atrevería uno a orar por el sustento cotidiano (cf. 2 Ts. 3:10)? A todo esto añádase una cualidad más, a saber, *f. la generosidad*; por eso no dice "Da*me*", sino "da*nos … nuestro* pan cotidiano". Se incluyen las necesidades de los creyentes en todo el mundo, porque juntos constituyen una familia (Ef. 3:14). Y en el espíritu de Gá. 6:10, ¿no se extienden los horizontes del que suplica aun más allá que "el campo de los santos, la ciudad amada"?[319]

El Creador dotó al hombre con alma y cuerpo (Gn. 2:7). Así que de una petición por la satisfacción de las necesidades del cuerpo se pasa ahora a una petición por la satisfacción de los requerimientos del alma, a fin de que lo espiritual sea lo primero (véanse las primeras tres peticiones) y lo último (véanse las últimas dos y la doxología).

La quinta petición

12. Y perdónanos nuestras deudas como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. En conexión con esta petición, que suena tan sencilla, conviene formular unas pocas preguntas:

1. ¿Qué es la diferencia entre "deudas" y "ofensas" (vv. 14, 15)?

Respuesta: véase sobre el v. 14.

2. ¿Por qué debemos orar pidiendo perdón, puesto que ya no pecamos?

Respuesta: Por cierto, pecamos diariamente. Véase sobre 5:48.

3. Admitido que pecamos, ¿por qué debemos todavía orar pidiendo perdón, puesto que por la expiación de Cristo ya hemos sido limpiados (justificados) de todo pecado?

Respuesta: Es verdad que la base de nuestro perdón diario ha sido **[p 350]** establecida de una vez por todas por medio de la expiación hecha por Cristo. No es necesario añadir nada y no se puede añadir nada a ello. Pero esta limpieza total y objetiva necesita aplicación diaria por la sencilla razón de que pecamos cada día. Un padre puede haber dejado una gran herencia a su hijo. Ahora en forma definitiva pertenece al hijo. Sin embargo, esto no significa que a éste se permite girar toda la gran suma del banco y gastarla completamente en una semana. Muy sabiamente el padre incluye una estipulación que limita el privilegio de giro a una cifra generosa cada mes. Así también, cuando una persona recibe la gracia de la regeneración, esto no significa que experimenta inmediatamente todo lo que Cristo mereció para él. Si así fuera, ¿no inundaría y aplastaría su capacidad? Más, bien, "El (Dios) da, y vuelve a dar". Véase también Jn. 13:10.

La petición de *perdón* significa que el suplicante reconoce que no hay otro método por el cual se pueda cancelar su deuda. Por lo tanto, es una súplica de gracia.

Sin embargo, surge una dificultad completamente diferente en conexión con "Perdónanos nuestras deudas *como también nosotros perdonamos a nuestros deudores*". Esto ciertamente no puede significar que nuestra disposición perdonadora gana para nosotros el perdón divino. El perdón de nuestras deudas no está basado en nuestros méritos—¿cómo podríamos tenerlos?—sino en los de Cristo que nos son aplicados. En consecuencia, desde nuestro punto de vista, el perdón está basado en el favor no merecido de Dios (no merecido por *nosotros*), esto es, en la gracia divina (Ef. 1:7), la compasión de Dios (Mt. 18:27) y su misericordia (Lc. 18:13). Sin embargo, es muy importante nuestra disposición perdonadora.

[319] El deber del creyente como ciudadano cristiano es también muy importante en esta relación. Las naciones que padecen hambre deben recibir ayuda. Sin embargo, esto sé debe hacer con sabiduría. En relación con esto se puede aprender mucho de W. y P. Paddock, *Hungry Nations*, Boston y Toronto, 1964. Estos autores experimentados en este campo, señalan que la así llamada "ayuda" con frecuencia se desperdicia, porque los encargados de ayudar a las naciones con hambre olvidan que a éstas se les debe enseñar la forma de ponerse en el camino del desarrollo sobre la base de sus propios recursos.

En realidad, sin ella no podemos ser perdonados. Para nosotros es la indispensable condición para recibir el perdón de los pecados. Ese hecho se establece muy claramente en los vv. 14 y 15, que, junto con 18:21–35, es la explicación mejor y más sencilla que uno puede tener de 6:12. Es así en esto como en la salvación en general. No somos salvados sobre la base de nuestra fe, como si la fe tuviera un poder para obtenerla. Somos salvos por gracia (Ef. 2:8). Sin embargo, la fe debe estar presente si hemos de ser salvos (por eso, "por gracia por medio de la fe"). La fe y una de sus manifestaciones, a saber, la disposición de perdonar, son condiciones que hay que enfrentar y ejercer si ha de recibirse la salvación y su componente, el perdón. *Nosotros* debemos creer, *nosotros* debemos perdonar. Dios no hace estas cosas por nosotros. Sin embargo, es *Dios* quien siembra en nuestros corazones la semilla de la fe y el ánimo perdonador. Además, el poder de creer y el poder de perdonar vienen de Dios. En cada paso—al principio, al centro y al final, a todo lo largo del camino—Dios está presente y activo. "Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que está obrando en vosotros tanto el querer como el hacer por su beneplácito" (Fil. 2:12, 13). Véase también C.N.T. sobre Ef. 2:8 y sobre Fil. 2:12, 13. Es exactamente como **[p 351]** Greijdanus observa al comentar el pasaje paralelo, Lc. 11:4 ("Y perdónanos nuestros pecados, *porque* nosotros también perdonamos a todos los que nos deben"). Escribe: "A pesar del *porque*, esta frase no indica la base sobre la que Dios otorga el perdón, sino lo que debemos cumplir para disfrutar del perdón divino de nuestros pecados".[320]

Para ser genuino, este perdón que otorgamos a nuestros semejantes debe ser dado alegre, generosa y definitivamente, no con el espíritu de "Te perdono, pero ten en cuenta que no lo olvidaré". El Domingo 51 del Catecismo de Heidelberg da una explicación correcta, suscinta y hermosa de la quinta petición: "Por la preciosa sangre de Jesucristo, dígnate no imputarnos, a nosotros pobres pecadores, nuestros pecados ni la maldad que está arraigada en nosotros, así como nosotros sentimos, por este testimonio de su gracia, el firme propósito de perdonar de todo corazón a nuestro prójimo".

Debemos responder brevemente a una posible objeción a la explicación dada: "¿No significa esto, entonces, que nuestro acto de bondad hacia el que nos ha injuriado precede al acto de bondad de Cristo hacia nosotros?"

Respuesta: En el círculo de la salvación, el principio está siempre en Dios, nunca en nosotros. Véase 1 Jn. 4:19; cf. Jn. 13:15; Ef. 4:32; y 1 P. 2:21. Sin embargo, el amor perdonador de Cristo no solamente precede, sino también acompaña y aun sigue al amor con que le amamos a él y a nuestro prójimo.

Nuestro propósito de perdonar a quienes nos han injuriado y así también nuestra experiencia del amor y la gracia perdonadora de Dios en Cristo pueden ser enriquecidos por las siguientes consideraciones:

Extender nuestro perdón a los demás, porque

1. Dios así lo ordena. La venganza es de él y no de nosotros (Dt. 32:35; Ro. 12:19).

2. Debiéramos seguir el ejemplo de Cristo mismo (Lc. 23:34; Jn. 13:12–15; Ef. 4:32; 5:1, 2; Col. 3:13).

3. No podemos ser perdonados a menos que perdonemos, como se ha demostrado.

4. Quien nos injurió necesita nuestra compasión y amor. Le debemos este amor (Ro. 13:8).

5. Guardar un rencor y planear una venganza no sólo es malo, sino también necio, porque nos priva de la fortaleza que necesitamos para el trabajo efectivo. Debiéramos mirar hacia adelante (Fil. 2:13).

---

[320] *Het Heilige Evangelie naar de Beschrijving van Lucas* (*Kommentaar op het Nieuwe Testament*, Vol. I), p. 523.

6. Perdonar a los demás nos impartirá paz del corazón y de la mente, la **[p 352]** paz que sobrepasa todo entendimiento (Fil. 4:7, 9).

7. Así, y solamente así, Dios será glorificado, lo que debiera ser nuestra meta en todo lo que emprendemos (1 Co. 10:13).

La cuarta petición está relacionada con la quinta, y la quinta con la sexta, mediante la conjunción *Y*. Las tres representan necesidades humanas, y están íntimamente ligadas. La conexión entre la cuarta y la quinta ya ha sido señalada. Muy estrecha es también la relación entre la quinta y la sexta, y esto por lo menos en el siguiente sentido: tenemos necesidad no solamente del perdón de los pecados pasados, sino también del cuidado protector de Dios para que en el futuro no caigamos en las garras de Satanás.

Entre "Y no nos metas en tentación" y "líbranos del malo" no hay conjunción *y*. Por el contrario, la conjunción *mas* muestra que la petición sencillamente continúa, equilibrando la petición negativa con la positiva en una sola rogativa. Estas son, por decirlo así, las dos caras de la misma moneda. Así que estoy de acuerdo con todos los que acepten seis y no siete peticiones.[321]

La sexta petición

13. o 13a.[322] **Y no nos metas en tentación, mas líbranos del malo.** Sentido probable: "Si es tu voluntad, no nos permitas, débiles como somos por naturaleza e inclinados al pecado, que entremos en situaciones que en el curso natural de los acontecimientos nos expongan a tentación y caída (cf. 26:41), pero, cualquiera que sea tu voluntad para con nosotros, líbranos del malo". Aunque es verdad que aquí, al igual que antes (5:37), son posibles tanto el neutro "del mal", y el masculino "del malo", y, como señala Calvino, "no hay necesidad de plantear un debate sobre este punto, porque el sentido es casi el mismo", sin embargo, debido tanto a que en la consciencia de Cristo el diablo era muy real (véase prueba en comentario sobre 5:37) y porque uno naturalmente asocia la *tentación*, mencionada en esta petición, con el *tentador* (véase especialmente 4:1), junto con muchos otros[323] yo doy preferencia a la traducción "el malo". Aunque es verdad que Dios mismo nunca tienta al hombre a pecar (Stg. 1:13) también es cierto que hay buena razón para pedirle que ni siquiera permita que nosotros voluntariamente choquemos con la tentación; por ejemplo, al establecer una alianza peligrosamente estrecha con el mundo, uniéndonos el "yugo desigual" con los incrédulos (2 Co. 6:14–16); o al ir al extremo opuesto y retirándonos **[p 353]** completamente de la sociedad (contrariamente a Mt. 5:14; Fil. 2:15); al dejarnos absorber de tal modo en los quehaceres cotidianos que el ambiente espiritual que debiera caracterizar nuestro hogar sea descuidada; al participar en tantos comités en pro de buenas causas que no se atienda a cosas más importantes, etc. Es Dios solamente quien sabe cuántas y cuán severas pruebas de fe puede soportar cada pecador salvado al ser atacado constantemente por el diablo (Ef. 6:12; 1 P. 5:8), el mundo (Jn. 15:19) y su propia "carne" (esto es, todo lo que en él no es fruto de la gracia redentora, Ro. 7:23; Gá. 5:17). En vez de ser derrotado en esta lucha, que vele en todo tiempo, y en todo caso, que triunfe completamente sobre el malo (Ro. 16:20; 1 Ts. 5:23). Con respecto a Satanás y sus artimañas, véase más detalles en C.N.T. sobre Ef. 2:2 y 6:11, 12.

La lógica de la petición es clara; una petición análoga sería: "Señor, concede que pueda yo ser tan cuidadoso en observar las reglas de salud que no me enferme, pero sea lo que fuere

---

[321] Por eso no estoy de acuerdo con Lenski sobre este punto (*op. cit.*, p. 263), sino con Calvino. Véase su comentario sobre este versículo.

[322] 13a si la conclusión ("Porque tuyo es el reino …") se considera auténtico, como en VRV 1960.

[323] La Biblia Pastoral para Latinoamérica, la Nueva Versión Internacional, Biblia de Jerusalén en la nota al pie de la página; en inglés, A.R.V., The Amplified New Testament, Berkeley, Goodspeed, Grosheide, N.E.B., Ridderbos (H.N.), Weymouth, Williams, y las versiones holandesas, tanto la antigua *(Statenvertaling)* como la nueva *(Bijbel, Nieuwe Vertaling)*.

que en tu providencia me sobrevenga, mantenme junto a ti para que mi fe no falte". Sin embargo, aquí también el "nosotros", "nuestro" y "nos" debieran ocupar el lugar de "yo", "mi" y "me". El suplicante constantemente incluye a otros en sus oraciones.

La conclusión

13b. [Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por siempre. Amén.] Se sostiene por lo general que, puesto que estas palabras no aparecen en los principales manuscritos, las reglas de evidencia textual no favorecen su inclusión en el Padre Nuestro. Sin embargo, sin entrar a discutir si es correcto este punto de vista, cabe señalar con justicia que, de una u otra manera, la doxología se encuentra en algunas versiones bastante antiguas. Además, la *Didaché* o *Enseñanza de los doce apóstoles* (VIII.2), que muchos consideran un producto de la primera mitad del segundo siglo, contiene la conclusión en una forma abreviada: "porque tuyo es el poder y la gloria por siempre". Una defensa de la autenticidad de las palabras en que se basa el texto de RVR aparece en el libro de E. F. Hills, *The King James Version Defended*, Des Moines, 1956, pp. 97–102. Su argumento principal es que desde tiempos remotos en el culto de la iglesia se separaba la conclusión del resto de la oración. El cuerpo de oración lo repetía la gente, y el sacerdote pronunciaba la conclusión sin el "amén", después de lo cual el pueblo respondía: "Amén".[324] Debido a esta separación litúrgica, argumenta él, esta conclusión "empezó a ser considerada por algunos cristianos como una respuesta de confección humana y no parte de la oración original **[p 354]** en la forma que salió de los labios de Jesús".

Ahora, es verdad que aun durante los cultos de adoración, fuera en ocasiones normales o en casos especiales, tanto en el antiguo Israel y en la iglesia apostólica, la escena era más viva y respondiente, menos formal que en gran parte de la cristiandad posterior (salvo la tendencia moderna). Por supuesto, los servicios eran generalmente ordenados. Si no lo eran, los miembros podían ser justamente amonestados (1 Co. 14:23–40). El control estaba definitivamente en manos del dirigente. Sin embargo, había más respuestas de la congregación (Dt. 27:15–26; 1 Cr. 16:36; Neh. 5:13; 8:6; 1 Co. 14:16; cf. Ap. 5:14). Sin embargo, es discutible si un argumento de este tipo, basado en gran medida en antiguas prácticas litúrgicas, sea suficiente para equilibrar la considerable falta de apoyo por parte de los manuscritos a favor de la retención o inserción de las palabras en cuestión ("Porque tuyo es … etc."). El evangelista Lucas, al presentar la oración del Señor, omite toda mención de una doxología final.

Por otra parte, se debe reconocer que la conclusión de VRV 1960 refleja el espíritu tanto del Antiguo Testamento (1 Cr. 29:11; Neh. 9:5, las conclusiones de los Salmos 145–150) como del Nuevo (Jn. 8:50; 17:4; 1 Co. 10:31; 2 Ti. 4:18; Ap. 1:6; 4:11; 5:12, 13; 19:1ss). Por cierto, sería difícil construir o pensar en una conclusión más adecuada.[325] ¿No es completamente apropiado que nosotros, los suplicantes, habiendo concluido nuestras humildes *peticiones*, elevemos otra vez nuestros ojos (como al principio de la oración) en adoración, concentrando corazón y mente en la majestad y amor de Dios, que constituye la base de nuestra confianza en que la oración será contestada?[326]

Por lo tanto, al considerar que las palabras de la doxología en todo caso están en completa armonía con el resto de la Biblia, y que constituyen una conclusión eminentemente adecuada para esta oración, conviene dar unas pocas palabras de interpretación. La frase "Porque tuyo es el reino" puede considerarse como relacionada a cada una de las peticiones precedentes, por ejemplo, "Santificado sea tu nombre, porque tuyo es el reino", esto es, "por cuanto es tu

---

[324] El Dr. Hills basa su información en un tomo de C. A. Swainson, *The Greek Liturgies*, Londres, 1884. También es interesante e instructivo el artículo "Liturgics" en S.H.E.R.K., Vol. VI, pp. 498–505: y véanse los artículos "Liturgical Movement" y "Liturgical Worship, Recent Trends in" en la extensión del Siglo Veinte de S.H.E.R.K., pp. 669–671.

[325] Así también H. N. Ridderbos, *op. cit.*, p. 136.

[326] Véase D. A. Schlatter, *Erläuterungen zum Neuen Testament*, Stuttgart, 1908, Vol. I, p. 71.

derecho soberano, que tu nombre sea santificado"; así también, "Venga tu reino, porque tuyo es el reino", esto es, "porque es justo que sea reconocida reverentemente tu autoridad divina sobre corazones y vidas"; "Sea hecha tu voluntad, porque tuyo es el reino", esto es, "por cuanto tú eres Rey, tu voluntad debiera ser obedecida por nosotros y por todos"; y así sucesivamente a través del resto de la oración.

Se reconoce no solamente el *derecho* del Padre de conceder las peticiones, puesto que es Rey sobre todo, sino también su *poder* para hacerlo ("y el poder"), y esto también es básico para cada una de las peticiones precedentes. **[p 355]** Quienes pronuncian esta oración reconocen que todo poder pertenece al Padre, no solamente el poder *sobre* todo el universo y cuanto contiene, sino aun el poder que reside *dentro* de todo: el sol para brillar, en los vientos para soplar, en los ríos para fluir, en las plantas para crecer, etc. Aun el poder ejercido por fuerzas siniestras es suyo, aunque *ellas* son responsables por su mal uso. Si no fuera suyo, ¿cómo podría gobernarlo para bien?

Finalmente, puesto que todas las virtudes de Dios se reflejan en su obra de la creación y la redención, en cada una conforme a su propia naturaleza, los hijos de este Padre celestial, profundamente impresionados con las manifestaciones de su poder, sabiduría y bondad, añaden: "y la gloria",[327] atribuyendo con gozo estas tres cosas—el reino, el poder y la gloria—al Padre, no solamente ahora sino "por siempre". Con un "Amén" reverente que atestigua a la sinceridad de sus palabras y su convicción de que el Padre atenderá sus necesidades, ellos concluyen la oración.

Aunque ha terminado el Padre Nuestro, Jesús considera necesario agregarle una aclaración de la quinta petición, "y perdónanos nuestras deudas como también nosotros perdonamos a nuestros deudores". Puesto que en la explicación de la petición ya he tocado los vv. 14 y 15, hay poco que se pueda añadir aquí. **14, 15. Porque si perdonáis a los hombres sus transgresiones, también os perdonará vuestro Padre celestial. Pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras trangresiones.** Aunque no sólo en la enseñanza de Pablo (Ro. 3:24; Ef. 2:8; Tit. 3:5) sino también en la de Cristo (Mt. 5:1–6; 18:27; Lc. 18:13) la salvación no descansa en logros humanos sino solamente en la gracia y la misericordia de Dios, esto no significa que no tienen que hacer nada los que la reciben. Tienen que creer. Incluida en esta fe está el anhelo de perdonar. A menos que los oyentes perdonen a los hombres sus transgresiones, ellos mismos quedarán sin perdón.

En el v. 12 los pecados son llamados *deudas*, esto es, lo que debemos, y por lo cual debemos sufrir el castigo, a menos que se haga el pago, que se dé satisfacción, directamente por nosotros mismos o por medio de otra persona. Aquí, en los vv. 14, 15, estos pecados se llaman *transgresiones*, desviaciones del camino de la verdad y la justicia.[328] Ahora bien, sea que estas desviaciones son de un carácter más suave como en Gá. 6:1 y quizás también en Ro. 5:15, 17, 18 o de un carácter más grave como en Ef. 1:7; 2:1, deben ser perdonadas. Además, en cuanto está en su poder hacerlo, el seguidor de Jesús debiera hacer objetos de su amor perdonador no solamente a sus hermanos en el Señor sino también a los hombres en general, como se desprende claramente del hecho de que la palabra "hombres" se presenta deletreada plenamente tanto en el v. 14 como en el 15.

[p 356] Se puede preguntar: "Pero en el proceso de producir el perdón y la reconciliación, ¿queda toda la obligación sobre la persona que ha sido ofendida? ¿No tiene una obligación también el ofensor?" La respuesta es: "Por supuesto que sí". Debe arrepentirse y con el mensaje de este arrepentimiento debe alegrar el corazón de la persona que ha sido dañada (Lc. 17:3, 4). Pero esto no quita la obligación del ofendido de hacer todo lo que esté en su

---

[327] Véase nota 277.

[328] En cuanto a παράπτωμα véase R. C. Trench, *op. cit.*, parr. lxvi.

poder para abrir ampliamente las puertas hacia la reconciliación. Si en ese caso no hay cooperación de la otra parte, la culpa no estará en la persona ofendida sino en el ofensor, el que originalmente infligió la injuria.

De las tres manifestaciones de "justicia" aquí hemos analizado dos: la limosna y la oración. Nos queda

El ayuno

Con frecuencia se combinan la oración y el ayuno (1 S. 7:5, 6; 2 S. 12:16, 21–23; 2 Cr. 20:3, 5ss; Esd. 8:21–23; Neh. 1:4; 9:1ss; Is. 58:6, 9; Jer. 14:12; Dn. 9:3; Lc. 2:37; Hch. 13:2, 3; 14:23). **16. Y cuando ayunéis, no seáis como los hipócritas, de aspecto sombrío, porque ellos hacen que sus rostros tengan un feo aspecto para que la gente pueda ver que están ayunando. Yo os digo solemnemente que ya han recibido toda su recompensa.** El ayuno, en la forma aquí entendido, se refiere no a una condición impuesta a una persona (2 Co. 6:5; 11:27), sino a la abstinencia voluntaria de alimento como un ejercicio religioso. Servía para diversos propósitos, fuera solo o en cualquier combinación. De este modo podría ser una expresión de *humillación*, esto es, pesar por el pecado y en conexión con la confesión de pecado (Lv. 16:29–34; 23:26–32; Nm. 29:7–11; Dt. 9:18; 1 R. 21:27; Neh. 9:1ss; Dn. 9:3, 4; Jon 3:5), o de *lamentación* por el mal, sea que ya lo haya experimentado—derrota en una batalla (Jue. 20:26), luto (1 S. 31:13; 1 Cr. 10:11, 12; 2 S. 1:12), la llegada de malas noticias (Neh. 1:4), una plaga (Jl. 1:14; 2:12–15)—o sea que sólo está amenazado (2 Cr. 20:3, 5ss; Est. 4:3; 9:31). En el caso de David, cuando se hace realidad la amenaza de muerte del niño, él cesa de ayunar (2 S. 12:16, 21–23). Había una base natural para los ayunos hasta aquí mencionados, puesto que el pesar abrumador o la angustia producen pérdida del apetito (cf. 1 S. 1:7).

A veces se ordenaba o se observaba un ayuno con el fin de promover la *concentración* en un importante acto o acontecimiento religioso, como en el caso del envío de misioneros (Hch. 13:2, 3), o la designación de ancianos (Hch. 14:23). Véanse también Ex. 34:2, 28; Dt. 9:9, 18. En esta conexión, merece especial atención el que quizás sea el capítulo más hermoso sobre el ayuno en toda la Biblia, Isaías 58 (especialmente vv. 6–12). Bien podría ser que aquí en Mt. 6:16–18 Jesús tuviera en mente ese capítulo, como puede demostrarlo una comparación. En ambos casos se condena el tipo incorrecto de ayuno (cf. 1 R. 21:9, 11; Zac. 7:3–5) y se elogia el correcto.

[p 357] La ley de Dios sugiere solamente un ayuno en todo el año, a saber, en el día de la expiación (Lv. 16:29–34; 23:26–32; Nm. 29:7–11; cf. Hch. 27:9). Sin embargo, en el curso del tiempo comenzaron a multiplicarse los ayunos (no siempre ayunos en forma total; véase el texto en cada caso); así que leemos de su ocurrencia en otras ocasiones también: desde la salida del sol hasta la puesta del sol (Jue. 20:26; 1 S. 14:24; 2 S. 1:12; 3:35); durante siete días (1 S. 31:13); tres semanas (Dn. 10:3); cuarenta días (Ex. 34:2, 28; Dt. 9:9, 18; 1 R. 19:8); en los meses quinto y séptimo (Zac. 7:3–5); y aun en los meses cuarto, quinto, séptimo y décimo (Zac. 8:19). El clímax fue la observancia de un ayuno "dos veces a la semana",[329] de los que jactaba el fariseo (Lc. 18:12).

Jesús no estimuló el ayuno de parte de sus discípulos como una expresión de *lamento* por las circunstancias tristes. Al contrario, quería que se regocijaran por su misma presencia entre ellos (Mt. 9:14–17; Mr. 2:18–20; Lc. 5:33–35). Como ya se ha indicado, él mismo observó un ayuno de larga duración, probablemente con el propósito de *concentrarse* sobre la obra que el Padre le había dado que hiciese, y que él, Jesús mismo, había asumido voluntariamente (véase la explicación de Mt. 4:2).

---

[329] Los lunes y jueves, según la *Didaché*, VIII. 1.

Sin embargo, aquí en Mt. 6:16–18 lo que se tiene en mente es el ayuno como una expresión de *humillación*, sea fingida (v. 16) o genuina (vv. 17–18). Los hipócritas, esto es, los escribas y fariseos (5:20; 15:1, 7; 23:13), asumían un aspecto lúgubre, con rostros feos, quizás cubiertos de cenizas (1 R. 20:38), con el fin de que la gente que los rodeaba pudiera darse cuenta que ellos parecían estar ¡muy apesadumbrados por sus pecados! por eso, ¡tan piadosos! Estaban haciendo teatro.

Jesús continúa: **En verdad os digo, que ya han recibido toda su recompensa.** Véase la explicación en el comentario sobre 6:1 y 2. Trataban arduamente de tener un aspecto sombrío para impresionar a la muchedumbre veleidosa. Bueno, ¡lograban su propósito! Es como decir: "¡Qué ridícula la *recompensa*!"[330] ¡Qué absurdo preferirla a la verdadera recompensa (6:1)!

Continúa: **17. Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lávate la cara.** Jesús no dice que sus discípulos deben ayunar, ni les prohibe que lo hagan si desean hacerlo. En ciertas circunstancias parece considerar el ayuno como algo completamente apropiado. Como ya se ha señalado, ¿no ayunó él mismo, aunque por una razón completamente distinta? El punto que Jesús enfatiza es que cuando sus seguidores piensan que deben ayunar, deben hacer que, ungiendo el cabello y lavándose la cara, esta observancia voluntaria de un ejercicio religioso sea lo menos notorio posible. Esta amonestación es paralela a la dada con respecto a las limosnas (6:2–4) y la **[p 358]** oración (6:5, 6). Tales prácticas debieran celebrarse *en secreto*, esto es, donde los hombres no puedan verlo. Debieran ser actos de sincera devoción a Dios, y para él solamente. Concluye: **18. Para que no sean los hombres los que vean que estás ayunando sino (solamente) tu Padre que está en secreto. Y tu Padre que ve en secreto te recompensará.** (Véase la explicación en el comentario sobre 6:4).

Con el paso del día de la expiación, el ayuno ya no es una exigencia religiosa (Col. 2:4). Sin embargo, ¿hay lecciones aquí que nos sirven hoy tanto como en el pasado? Sugiero las siguientes:

1. Las Escrituras advierten contra la falta de moderación en la comida, así como en todas las otras cosas. Véase C.N.T. sobre 1 y 2 Timoteo y Tito, p. 141. Los glotones ociosos de Creta, comilones perezosos y sensuales, no quedan sin reprensión (Tit. 1:12). Una marca de los enemigos de la cruz es que su "dios es el vientre" (Fil. 3:19; cf. Ro. 16:18). En vez de luchar por mantener bajo dominio sus apetitos físicos (Ro. 8:13; 1 Co. 9:27), comprendiendo que nuestros cuerpos son templo del Espíritu Santo, en que Dios debe ser glorificado (1 Co. 6:19, 20), estas personas se entregaban a la glotonería y al libertinaje. Adoraban a su naturaleza sensual. La Biblia prohibe esto. En esta conexión es interesante notar que la ventaja física de reducir el consumo de grasas animales no es un descubrimiento de la medicina moderna (véanse Lv. 3:17; 7:22–25).[331]

2. Sin embargo, en la Escritura no es el efecto saludable de un ayuno moderado sobre el bienestar físico de la persona lo que se tiene especialmente en mente. Es más bien el beneficio espiritual lo que se considera básico. Como ya se ha indicado, con frecuencia el ayuno era una expresión de pesar por el pecado o se observaba a fin de que la mente y el corazón se pudieran concentrar no en cosas materiales sino enteramente en Dios y sobre las tareas que él asigna. Se reconoce ampliamente que hay una estrecha conexión entre el ayuno y la meditación y contemplación espiritual.

3. Sin embargo, el énfasis principal de toda esta sección es el carácter indispensable de la sinceridad en la adoración (6:1–18).

---

[330] Véase E. Trueblood, *The Humor of Christ*, Nueva York, Evanston y Londres, 1964, pp. 15, 58.
[331] Véase S. I. McMillen, *None of These Diseases*, Westwood, Nueva Jersey, 1963, pp. 85–89.

En cuanto a la relación de 6:19–34 con el sermón como un todo, y específicamente con los vv. 1–18 inmediatamente precedentes, véanse pp. 275, 332. La justicia en la relación con Dios exige no solamente una devoción sincera de todo corazón al Padre celestial (6:1–18) sino también una confianza sin límites en él en todas las circunstancias. Entonces pasemos a considerar el sub tema:

[p 359]

Confianza sin límites (6:19–34)

Esta verdad se aclara, en primer lugar, por la condenación de lo opuesto, a saber, la falta de confianza en Dios, esto es, la ansiedad angustiosa. Ella

a. es idolatría,

porque la lealtad a Mammón que lo acompaña, significa separación de Dios (v. 24);

b. borra la visión,

porque, al preocuparse de amontonar riquezas materiales, oscurece la verdadera meta de nuestra existencia (vv. 22, 23);

c. confunde los valores,

porque atribuye primera importancia a lo que es secundario, y vice-versa, como si el alimento fuera más importante que la vida y el vestido más que el cuerpo (v. 25); y

d. desafía toda razón,

porque cambia los bienes celestiales por tesoros terrenales, lo imperecedero por lo que perece (vv. 19–21); olvida que no puede añadir ni un codo a la expectativa de vida de una persona (v. 27); suma a los afanes del día las preocupaciones de mañana como si los del día no fuesen suficientes (v. 34); y, lo peor de todo, se niega a considerar que si Dios, como *Creador*, alimenta las aves y viste los lirios, entonces ciertamente, como *Padre celestial*, cuidará de *sus hijos* (vv. 26, 28–32)

En segundo lugar, esta verdad (la necesidad de una confianza ilimitada de Dios) se presenta en forma positiva, porque como alternativa a los mandamientos negativos ("No os hagáis … No os afanéis … No os angustiéis") de los vv. 19, 25, y 31, 34 respectivamente, están los mandamientos positivos ("Haceos … Mirad … Mirad de los vv. 20, 26 y 28 respectivamente, llevados a un clímax por las poderosas y muy consoladoras palabras del v. 33: "Pero buscad primeramente su reino y su justicia, y todas estas cosas os serán concedidas como un don especial".

19, 20. No acumuléis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan. Pero acumulad tesoros en los cielos, donde ni la polilla ni el orín corrompen y donde ladrones no minan ni hurtan. Primero se presenta el mandamiento negativo y luego el positivo (cf. vv. 5, 6; 7–9; 16, 17; 19, 20; 25, 26, 28; 31, 33; y 7:1, 5). Jesús está diciendo, ¡cuán absurdo (véase *d.* arriba) es "acumular" para uno "tesoros" terrenales perecederos, y al hacer esto perder las imperecederas riquezas celestiales! Los tesoros terrenales son vulnerables debido al deterioro y el desfalco.

En cuanto a lo primero, el deterioro, la *polilla* los consumen. Las polillas, alevillas y mariposas pertenecen al gran orden de insectos llamado *lepidópteros*, esto es, insectos con alas cubiertas de escamas. A diferencia de las mariposas, las polillas *a.* constituyen la división más grande de esta orden, **[p 360]** *b.* son principalmente nocturnas, y *c.* tiene antenas que no tienen la forma ahusada.[332] La referencia aquí en 6:19–21 es al pequeño insecto que deposita sus huevos en la lana. En su estado larval se alimenta de la tela hasta

---

[332] Véase el artículo "Butterfly and Moth", en la edición de 1969 de la *Encyclopaedia Britannica*, Vol. 4, pp. 487–501.

que la vestidura queda apolillada y es destruida (Is. 51:8; Lc. 12:33; Stg. 5:2). El *orín* probablemente indique la corrosión de metales, el hecho de que se corroe por la acción de los elementos químicos.

Sin embargo, con toda probabilidad, las palabras “polilla” y “orín” representan *todos* los agentes y procesos que hacen que los tesoros terrenales disminuyan en valor y finalmente dejen totalmente de cumplir su propósito. Así el pan se pone mohoso (Jos. 9:5), las vestiduras se gastan (Sal. 102:26), los campos (particularmente los abandonados) se llenan de malezas (Pr. 24:30), los muros y cercos caen (Pr. 24:31), los techos se deterioran y empiezan las goteras (Ec. 10:18), el oro y la plata se herrumbran y perecen (1 P. 1:7, 18). Súmese la destrucción causada por las termitas, huracanes, tifones, tornados, terremotos, enfermedades de las plantas, erosión del suelo, etc. La lista es casi interminable.

En cuanto a lo segundo, el desfalco, los ladrones minan y hurtan. A través de las paredes de adobe de las casas en que Jesús estaba pensando, el ladrón podía fácilmente hacer un agujero y robar los tesoros mal guardados. La inflación, los impuestos opresivos que pueden equivaler a una confiscación, las quiebras bancarias, las crisis del mercado de capitales, los gastos relacionados con largas enfermedades, estos y otros muchos males similares tienen el mismo efecto. Además, el cuerpo del hombre, incluso el de los más fuertes, se agota gradualmente (Sal. 32:3; 39:4–7; 90:10; 103:15, 16; Ec. 12:1–8). Cuando muere, todos los tesoros terrenales sobre los que había puesto sus esperanzas se desvanecen con él.

Los “tesoros en el cielo” (cf. 19:21) son completamente diferentes, es decir, aquellas bendiciones que nos han sido reservadas en los cielos (1 P. 1:4), que son celestiales en carácter, pero de las cuales experimentamos el sabor anticipado ya ahora. Comenzando, como corresponde, con la enumeración de algunas de éstas como Jesús mismo las describe, uno piensa en nuestra posición con Dios como personas completamente perdonadas (Mt. 6:14), las oraciones contestadas (7:7), el hecho de que nuestros nombres estén escritos en los cielos (Lc. 10:20), el amor del Padre (Jn. 16:27), una bienvenida no solamente a las “mansiones” del cielo sino también al corazón mismo del Salvador (Jn. 14:2, 3), una participación plena en la paz de Cristo (Jn. 14:27), en su gozo (Jn. 15:11), y en su victoria (Jn. 16:33), y la morada interior permanente del Espíritu Santo (Jn. 14:16, 26; 15:26). Véanse también las bendiciones espirituales mencionadas en las Bienaventuranzas (Mt. 5:1–12). Pablo está pensando en estos mismos **[p 361]** tesoros, y los describe a veces en los mismos términos, otras veces en sus propias palabras: “justificados por la fe” (Ro. 5:1), “oración contestada” (2 Co. 12:8, 9), “el amor de Dios derramado en nuestros corazones” (Ro. 5:5), “la corona de justicia” con que el Salvador nos recibirá (2 Ti. 4:8), la “paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento” (Fil. 4:7), el “gloriarse en Dios por nuestro Señor Jesucristo” (Ro. 5:11), “la victoria” (1 Co. 15:57) y “su Espíritu en el hombre interior” (Ef. 3:16; cf. Ro. 8:14, 16, 26, 27). Las enumeraciones son meramente ilustrativas, no exhaustivas.

Hay un grado de diferencia con que se enfatizan las bendiciones espirituales (en contraste con las materiales) en el Nuevo Testamento en comparación con el Antiguo. Con la venida de Cristo es como si el cielo tocara la tierra. Véase C.N.T. sobre Ef. 1:3.

A través de las Escrituras se enseña que los tesoros celestiales son a prueba de polilla, de orín y de ladrones (v. 20), en otras palabras, que son perdurables eternamente en todo su lustre resplandeciente, como posesión intransferible de los hijos del Padre celestial, porque se nos enseña de:

una fidelidad que jamás será removida (Sal. 89:33; 138:8),

una vida que nunca terminará (Jn. 3:16),

un manantial de agua que jamás dejará de fluir en el interior del que la bebe (Jn. 4:14),

un don que jamás se perderá (Jn. 6:37, 39),

una mano de la cual jamás será arrebatada la oveja del buen Pastor (Jn. 10:28),

una cadena que jamás se romperá (Ro. 8:29, 30),

un amor del cual jamás seremos apartados (Ro. 8:39),

un llamamiento que no será jamás revocado (Ro. 11:29),

un fundamento que jamás será destruido (2 Ti. 2:19),

y una herencia que jamás se marchitará (1 P. 1:4, 5).

Sin embargo, podría bien formularse las siguientes preguntas: "Pero, si es malo acumularse tesoros en la tierra, entonces, ¿significa esto que es absolutamente y siempre malo hacer provisión para las necesidades físicas futuras?" "¿Debe ser condenado todo comercio, negocio, e industria que se tiene con el propósito, por lo menos en parte, de obtener una ganancia?" "¿Hay que considerar réprobos a todos los ricos?" A las tres preguntas la respuesta es "no". Dios no condenó a José por aconsejar a Faraón que almacenase grano para uso futuro (Gn. 41:33–36). Tampoco erraron Salomón y Agar al poner a la hormiga como ejemplo del sentido común revelado al proveer durante el verano para las necesidades del invierno (Pr. 6:6; 30:25). Tampoco cometió Pablo un error cuando escribió 2 Co. 12:14b y 1 Ti. 5:8. En las parábolas de Cristo se estimulan por inferencia la banca y el negocio (Mt. 25:14–30; Lc. 19:11–23). El rico Abraham (Gn. 13:2) era amigo de Dios (Is. 41:8; 2 Cr. 20:7; Stg. 2:23). El rico Zaqueo (Lc. 19:2) fue tenido **[p 362]** por digno de ser llamado "hijo de Abraham" (Lc. 19:9); y el rico José de Arimatea fue un seguidor de Jesús (Mt. 27:57).

Sin embargo, la acumulación de riquezas está llena de peligros espirituales (Mt. 19:24; Lc. 12:16–21; 1 Ti. 6:10). Ciertamente el dinero puede ser una gran bendición, si no es un fin en sí, sino un medio hacia un fin, a saber, *a.* para impedir que la familia de uno se convierta en carga para los demás (1 Ti. 5:8), *b.* para ayudar a quienes pasan por necesidad (Pr. 14:21; 19:17; Hch. 4:36, 37; 11:27–30; 24:17; Ro. 15:25; 2 Co. 8:4, 9; Gá. 2:10; 6:10; Ef. 4:28), y *c.* para respaldar la obra del evangelio tanto doméstica como en el extranjero (Mr. 15:41; Lc. 8:2, 3; Hch. 16:15, 40; 1 Co. 9:9; Fil. 4:15–17; 1 Ti. 5:17, 18), todo para la gloria de Dios (1 Co. 10:31). Sin embargo, el dinero puede ser también un lazo (Mr. 14:11; Lc. 22:5; Hch. 8:18, 20).

Naturalmente, si el verdadero tesoro de una persona, su meta final en todos sus esfuerzos, es algo que pertenece a esta tierra—la adquisición de dinero, fama, popularidad, prestigio, poder—entonces su corazón, el centro mismo de su vida (Pr. 4:23), será completamente absorbido por ese objetivo mundano. Todas sus actividades, incluyendo aun las así llamadas actividades religiosas, estarán subordinadas a esta única meta. Por otra parte, si por un sentido de sincera y humilde gratitud a Dios ha hecho del reino de Dios su tesoro, esto es, el reconocimiento glorioso de la soberanía de Dios en su propia vida y en toda esfera, entonces es *allí* donde estará su corazón. En ese caso el dinero no será un estorbo, sino una ayuda. En algo de esta naturaleza debe de haber estado pensando Jesús cuando dijo: **21. Porque donde está vuestro tesoro, estará también vuestro corazón.** El "corazón" no puede estar en ambos lugares al mismo tiempo. Es una proposición en que lo uno excluye a lo otro. Véase v. 24.

El amontonar tesoros terrenales borra la visión (véase *b.* arriba, p. 359). Con una forma de expresión que es casi igual a una parábola, Jesús dice: **22, 23. El ojo es la lámpara del cuerpo. Por lo tanto, si tu ojo es sano, todo tu cuerpo será iluminado. Pero si tu ojo está en malas condiciones, todo tu cuerpo será oscuro. Entonces, si la luz (misma) en ti es oscuridad, ¡cuán grande (es) esa oscuridad!** Jesús no quiere decir que el ojo es *la fuente* de luz de nuestro cuerpo, sino que es el portador de la luz, el guía del que depende todo el cuerpo para su iluminación y dirección. Es por el ojo que un individuo puede hacer uso de la

luz. Por lo tanto, en este sentido secundario, el ojo mismo también podría ser llamado la luz o lámpara del cuerpo.

Sin embargo, esto significa que el ojo debe ser *sencillo*, esto es, en esta conexión, *sin ninguna manchita*, por eso, *sano.*[333] Debe estar en condiciones **[p 363]** de ver claramente. Si el ojo está enfermo, el cuerpo estará lleno de oscuridad y así no podrá funcionar en forma adecuada. Es un hecho muy conocido que la falta de luz suficiente del sol, la luna, las estrellas, lámparas, etc., hace difícil ver las cosas. Sin embargo, un ojo sano se adapta rápidamente a las tinieblas. Pero si el ojo mismo, el órgano mismo de la luz (en el sentido ya explicado), está en malas condiciones, la oscuridad será ciertamente grande. En ese caso, aun cuando brillara el sol, no se ganaría mucho. En el mejor de los casos, todo se vería confuso, como un gran borrón.

Consecuencia basada en los vv. 19–21: Así como una persona tiene un ojo natural (un ojo en representación de los dos aquí) para iluminar su existencia física y para ponerlo en contacto con su ambiente terrenal, así tiene un ojo espiritual, a saber, la mente, para iluminar su vida interior, para guiarle moral y espiritualmente, y para mantenerlo en contacto con el Padre celestial. Pero si se oscurece la "luz" que hay en él—por ejemplo, debido a un anhelo excesivo de tesoros terrenales—entonces, ¡cuán grande debe de ser esa oscuridad!, puesto que el órgano mismo de recepción de luz ha sido oscurecido por el pecado. Al errar en lo que debiera ser su meta, a saber, la promoción de la gloria de Dios, esta persona pierde todo.

La imposibilidad de combinar dos metas opuestas (glorificar a Dios y satisfacer los anhelos de la carne) se afirma muy concisamente y sin ambigüedades en el v. **24. Ninguno puede servir a dos amos; porque o odiará a uno y amará al otro, o será devoto a uno y menospreciará al [p 364] otro. No podéis servir a Dios y a Mammón.** La persona que ha puesto en mal lugar el *corazón* (v. 21) y ha dirigido mal la *mente* (vv. 22 y 23) también sufre de una *voluntad* mal alineada, una voluntad que no está en línea con la voluntad de Dios (v. 24). Quizás se imagina que puede dar su plena lealtad a las dos metas de glorificar a Dios y de adquirir posesiones materiales, pero se equivoca. Odiará a uno y amará al otro, o vice-versa. Cuando se dice "Dios" se está refiriendo al Padre celestial como representante de la Trinidad como revelado a nosotros por Jesucristo. Con "Mammón", palabra de derivación

---

333

El sentido básico del adjetivo ἁπλοῦς es *simple, sencillo, sin complicación*. Sin embargo, como ocurre con las palabras en general, de este sentido primario se desarrollan diversos matices de significado. Así, por ejemplo, el nombre ἁπλότης en Ef. 6:5 y Col 3:22 se refiere a sencillez de corazón; de ahí pasa a significar *sinceridad, integridad, rectitud* (cf. 1 Cr. 29:17). Véase también 2 Co. 11:3: *sincera devoción*. No es difícil entender que la disposición del corazón y la mente que es "sencilla", en el sentido de no estar mezclada con motivaciones secundarias o egoístas, sería "generosa". Por eso en Ro. 12:8; 2 Co. 12:8; 9:11, 13 el sentido es *generosidad, liberalidad*, y en Stg. 1:5 el adverbio ἁπλῶς se traduce "abundantemente" (VRV 1960) queriendo decir *generosamente*.

Así también la transición de "simple" o "sencillo" a "sin estar mezclado con defecto alguno", "sin mancha", y de ahí *claro, sano, saludable*, es fácil de entender. Véase L.N.T. (A. y G.), artículo ἁπλοῦς, p. 85. Y el contraste evidente aquí (en Mt. 6:22, 23) indicado entre los adjetivos ἁπλοῦς y πονηρός probablemente se interprete mejor en el contraste de *sano* con *en condición pobre* (o *mala*. Sin embargo, Lenski insiste en "sencillo" en contraste con "malvado", y niega que estos adjetivos describan el ojo natural (*op. cit.*, p. 269). El texto afirma claramente, sin embargo, que lo que está describiendo es el ojo como lámpara *del cuerpo*. La palabra σῶμα, "cuerpo" aparece no menos de tres veces en los vv. 22, 23. Por lo tanto, estoy de acuerdo con la vasta mayoría de traductores y comentaristas que traducen el par de adjetivos contrastantes de la siguiente manera: "sano … enfermo" (Versión Ecuménica auspiciada por la Comunidad de Taizé); "puro … malo" (N.T. Versión Moderna, Ed. El Mensajero); las siguientes son de versiones en inglés: "claro … malo" (N.A.S.), "Sano … enfermo" (Williams), "sano … malo" (Beck), "sano … no sano" (R.S.V.), "sano … defectuoso" (Berkeley), "sano … malo" (N.E.B. y Ridderbos). Calvino, al comentar 6:22, 23, declara que aquí el ojo se considera antorcha o lámpara de todo el cuerpo. Prosigue: "Si las manos y los pies se dirijen en forma impropia, la culpa se debe atribuir a los ojos, que no cumplen su deber". También discierne claramente que esta referencia al ojo natural aquí se usa como figura: "Ahora debemos aplicar esta comparación a la mente …" Según mi parecer, unido al de la mayoría de los otros, esta es la única interpretación razonable. Jesús, al describir el ojo físico y al llamarlo sano o malo, deja que la aplicación de esta ilustración sea inferida por sus oyentes. A la luz del contexto, el "punto" era fácil de captar.

incierta, se quiere decir riquezas, posesiones, como claramente lo indica Lc. 16:5, 9, 11. Piénsese en el dinero, propiedades, víveres, vestidos, etc. Aquí en Mt. 6:24, así como en Lc. 16:13, sin embargo, se personifica las riquezas en posesiones: se presenta como un amo a quien la persona sirve con devoción y al cual ama. Hoy en día también la gente dice: "Es esclavo de sus riquezas".

Si una person ama a Dios, demostrará esto al dedicarse a él, poniéndolo todo—dinero, tiempo, talentos, etc.—a su disposición, sirviéndole. Por lo tanto, es claro que amar a Dios no es solamente un asunto de emociones sino de corazón, alma, mente y fuerzas (Mt. 22:37; Mr. 12:30). Amar a Dios requiere servicio y aun sacrificio (Mt. 10:37–39). Así descrito, es muy evidente que esta lealtad suprema, sacrificada y entusiasta no puede darse a las dos partes. El que rinde su lealtad se convierte en *adorador* y Aquel a quien se rinde llega a ser su *Dios*. Además, puesto que hay solamente un Dios verdadero, se sigue que el culto a Mammón es idolatría (véase *a.* en p. 359).

La tensión psicológica que se produce en el alma de una persona que se imagina por un tiempo que puede amar y servir a ambos maestros llega a ser tan severa e insoportable que tarde o temprano, en actitud, palabra y hecho comenzará a mostrar donde está su verdadera lealtad. Uno de los dos amos saldrá victorioso; realmente ha estado "a la cabeza" todo el tiempo, aunque tal vez el individuo en cuestión no estuviera completamente consciente de ello. En la crisis el alma agitada, al mostrar su amor por un amo, comenzará a mostrar que aborrece al otro, quizás hasta el punto de querer traicionarlo. Piénsese en Judas Iscariote. ¿No fue Mammón quien lo condujo a entregar a Cristo en las manos del enemigo? Véanse Mt. 26:14–16; Jn. 12:6. Y por otra parte, piénsese en Pablo. Llegó un momento en la vida del experseguidor en que comenzó a considerar como poca cosa todo lo que era de mérito personal, posesiones terrenales y el prestigio que antes había tenido tan en alto. Lo que antes era ganancia, ahora lo consideraba pérdida (Fil. 3:7ss).

Otro punto, ya implícito en lo precedente, se trae ahora al primer plano en forma más definida, a saber, que la persona que por falta de fe en el Padre celestial dedica su tiempo y talento a amontonar tesoros terrenales, por lo tanto, al culto a Mammón, confunde los valores. Está todo "confundido" con respecto a las prioridades. Da primera importancia a lo que es secundario, **[p 365]** y viceversa (véase *c.* en 359). Dice Jesús: **25. Por lo tanto, os digo: No os preocupéis por vuestra vida, qué vais a comer o qué vais a beber, ni por vuestro cuerpo, qué vais a poneros. ¿No es la vida más importante que el alimento y el cuerpo más importante que la ropa?**

La frase "por lo tanto" muestra que hay una conexión con lo precedente. En base a lo anterior y en conexión con lo que sigue, el sentido probablemente sea ésta: Dado que los tesoros terrenales transitorios no satisfacen, y el poner el corazón en ellos implica dejar los deleites perdurables del cielo (vv. 19–21), y puesto que el deseo de las riquezas terrenales borra la visión mental y moral (vv. 22, 23) y finalmente, puesto que hay que hacer una decisión entre Dios y Mammón (v. 24), no sigáis poniendo vuestro corazón en este último, esto es, en las cosas terrenales, tales como la comida y la bebida, para manteneros vivos, o en la ropa, para vestiros. Después de todo, es vuestro Padre celestial quien os ha dado la vida, el cuerpo, y él los sustentará. Quien ha provisto lo mayor, esto es, vida y cuerpo, ¿no dará también lo que es menos, esto es, alimento, bebida y vestido? ¿No es la vida[334] más

---

334

En los vv. 25a y 25b la palabra ψυχή tiene el sentido de *vida*, el principio que anima el cuerpo (cf. 2:20; 16:26; Mr. 3:4; Lc. 6:9). En otras ocasiones, como se la usa en los Evangelios, se refiere a la suma total de la vida que está por encima de lo físico, especialmente al asiento de la actividad *emocional* (Mt. 26:38; Mr. 12:30); o podría indicar el yo, la persona (Mt. 11:29; 20:28; Mr. 8:36; 10:45).

importante que la comida, y el cuerpo más que la ropa? Entonces, ¡no confundáis las prioridades!

Por lo tanto, aquí tenemos un argumento de lo mayor hasta lo menor, algo por el estilo de Ro. 8:32: "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?"

"No os preocupéis", dice Jesús. Puesto que aquí se usa el imperativo presente, el significado parece ser: "No tengáis este mal hábito". Sin embargo, también podría significar: "Si ya habéis caído en ello, romped el hábito: dejad de preocuparos". Compárese con el v. 31, donde la exhortación es: "No *lleguéis a estar* preocupados". La palabra usada en el original para preocuparse significa ser *distraído*, como lo fue, por ejemplo, Marta, cuya atención estaba dividida al punto de que ella olvidó por un momento la "una cosa necesaria" (Lc. 10:38–42; nótese v. 41: "estás preocupada y turbada por muchas cosas").

Se debe evitar la ansiedad también porque es irrazonable (véase *d.* en 359). Jesús acaba de advertir (v. 25) acerca de preocuparse indebidamente de los medios para el sostenimiento de la vida, es decir, la comida y la bebida. Así que, señalando hacia el cielo, quizás a una bandada de aves, **[p 366]** sigue diciendo: **26. Mirad las aves en el aire. No siembran, ni siegan, ni recogen en graneros, pero vuestro Padre celestial las alimenta. Vosotros sois de más valor que ellas, ¿no es así?** El cielo de Palestina y sus lugares vecinos está lleno de pájaros. Las Escrituras mencionan muchos de ellos. En el pequeño espacio de siete versículos (Lv. 11:13–19) se mencionan no menos de veinte especies: el águila, el quebrantahuesos, el azor, el gallinazo, el milano, el cuervo, el avestruz, la lechuza, la gaviota, el gavilán, el buho, el somormujo, el ibis, el calamón, el pelícano, el buitre, la cigüeña, la garza, la abubilla y el murciélago.[335] En la antigua dispensación todos ellos eran considerados "inmundos". En Lv. 12:6 (cf. Lc. 2:24) se mencionan la paloma y la tórtola; el gorrión y la golondrina en Sal. 84:3; para el primero véanse también Mt. 10:29, 31; Lc. 12:6–7. Además de la tórtola y la golondrina, Jer. 8:7 menciona la grulla. En el pasaje paralelo a Mt. 6:26 Jesús llama la atención de sus oyentes al (ya mencionado) cuervo (Lc. 12:24). No se deja en el olvido el corral con las aves domésticas; nótese el hermosísimo pasaje acerca de la gallina y sus polluelos (Mt. 23:37), y el papel que el gallo tiene en el relato de la negación de Pedro (Mt. 26:34ss, y pasajes paralelos). El águila, a la que se hace referencia no solamente en Lv. 11 sino también en varios otros pasajes del Antiguo Testamento (inclusive los bien conocidos de Dt. 32:11; Sal. 103:5 y Ez. 17:3, 11) vuelve a aparecer en las páginas del Nuevo Testamento (Mt. 24:28; cf. Lc. 17:37; Ap. 4:7; 12:14). Ya nos hemos familiarizado con la paloma en nuestro estudio del bautismo de Jesús (véase sobre 3:16).

Para una lista completa de las aves mencionadas en las Escrituras y su descripción, uno debiera acudir a la agradablemente interesante obra de A. Parmelee, *All the Birds of the Bible*, Nueva York, 1959. Ese autor llama a la región en que se pronunció el Sermón del Monte "la encrucijada de las migraciones de las aves de paso".[336] ¿Había una gran bandada de viajeros alados surcando el aire en el momento mismo en que el Señor pronunciaba las palabras de 6:26? Es enteramente posible.

Lo que Jesús está diciendo aquí es que las aves del aire no siembran ni siegan ni recogen en graneros, sin embargo, son alimentados y mantenidos por el Creador. Este pasaje no debe ser mal interpretado como si estuviera fomentando el ocio. No podía ser así, porque el Señor bien sabía que sus oyentes estaban conscientes del hecho de que las aves adultas de ningún

---

Para una presentación más completa de los diversos usos de ψυχή y πνεῦμα en el Nuevo Testamento y la relación que tienen entre sí (hasta qué punto deben distinguirse, y hasta qué punto se superponen) véase C.N.T. sobre 1 y 2 Tesalonicenses, pp. 170–174; también el libro de este autor *La Biblia y la vida venidera*, pp. 41–46.

[335] Estos son los nombres según la VRV 1960. Sin embargo, las autoridades no están de acuerdo en cuanto a que en algunos casos sea el nombre correcto (en nuestro idioma).

[336] p. 183.

modo son perezosas. Trabajan para vivir. De ningún modo se posan en una rama a esperar que el alimento les caiga en el pico. No, están muy ocupados. Recolectan insectos y gusanos, preparan los nidos, cuidan a sus pequeños y les enseñan a volar, etc. Se les puede atribuir un cierto grado de **[p 367]** "preocupación" por las contingencias inminentes, especialmente a las aves migratorias, porque, según lo dicte la estación, éstas viajan a regiones más cálidas o más frías. Sin embargo, hay que recordar dos cosas. Primero, las aves no son culpables de excederse en hacer algo que es bueno. No son como el rico insensato de la parábola (Lc. 12:16–21). En segundo lugar, cuando estas aves preparan los nidos, enseñan a sus polluelos, emigran, etc., están actuando "instintivamente". Cuando decimos esto, ¿no estamos diciendo realmente que es su Creador quien, al dotarlas de estos instintos, está cuidando de ellas, mientras ellas mismas meramente están respondiendo a ciertos estímulos?

Con respecto a los hombres la historа es enteramente diferente. Son ellos, no las aves, quienes no solamente siembran, siegan y recogen en graneros, sino quienes mientras están dedicados a todo esto, ¡con frecuencia se llenan de terribles presentimientos, en gran medida descuidando las promesas de Dios! Mientras las aves viven sin afanarse, los hombres están agobiados de afanes.

El argumento de Cristo—de menor a mayor, contrástese con el v. 25—equivale a esto: Si las aves, que no pueden en realidad hacer planes con anticipación, no tienen razón para preocuparse, entonces ciertamente vosotros, seguidores míos, dotados de inteligencia, de modo que podéis pensar en el futuro, no deberíais estar llenos de temor. Además, si Dios aun provee para estas criaturas bajas, cuánto más cuidará de vosotros que fuisteis creados a su misma imagen. Y especialmente, si quien las alimenta es "*vuestro* Padre celestial", pero sólo el Creador de *ellas*, entonces cuan completamente irrazonable llega a ser vuestra ansiedad. "Vosotros sois de más valor que ellas, ¿no es así?", pregunta el Señor, en una pregunta redactada en el original de tal modo que requiere una respuesta afirmativa.

Lo irracional de la ansiedad también se hace evidente por lo que sigue: **27. Y entre vosotros, ¿quién puede, preocupándose, añadir siquiera un codo a su expectativa de vida?** La palabra traducida "expectativa de vida" (griego: *helikia*) puede referirse a *edad, altura* o *estatura*. Así Zaqueo era pequeño en *estatura* (Lc. 19:3), pero Sara había pasado la *edad* en que podía concebir (Heb. 11:11). El hombre nacido ciego, sanado por Cristo, había alcanzado la *edad* de la madurez legal (Jn. 9:21, 23). Aquí en Mt. 6:27 (cf. el pasaje paralelo, Lc. 12:25). VRV 1960 dice "estatura". Pero en el contexto presente esto no puede ser correcto por dos razones: *a.* añadir esta cantidad se representa como "lo que es menos" (Lc. 12:26), pero crecer realmente dieciocho pulgadas o cuarenta y seis centímetros no puede considerarse un logro insignificante; y *b.* ¿quién, sino una persona anormalmente baja, se impacientaría con el deseo de añadir esa cantidad a su estatura?

Entonces, el verdadero significado es este: "¿Quién entre vosotros, **[p 368]** preocupándose angustiosamente, puede alargar el sendero de su vida siquiera esa pequeña cantidad?" Hay personas que el día de su cumpleaños dicen: "He alcanzado un nuevo hito en mi vida". En su septuagésimo cumpleaños este individuo habrá alcanzado su septuagésimo hito. Si el hito marca millas o kilómetros, añadir un codo a setenta kilómetros o a setenta millas no vale la pena mencionarlo. Sería una cosa mínima, pero aun ese poco nadie puede lograrlo por medio de la preocupación angustiosa. Un hombre podría "preocuparse hasta la muerte"; no puede preocuparse y con ello lograr una expectativa de vida más larga. Véase también Sal. 39:4–6.

El Señor ahora toma otro ejemplo de la naturaleza. Haciendo un paralelo con lo que ha dicho acerca de las aves (v. 26) ahora se refiere a los lirios (vv. 28–30). En línea con su enseñanza acerca de la provisión divina de alimentos para que la persona pueda vivir, ahora muestra que Dios también provee ropa para cubrir el cuerpo de esta persona. Se notará que en los vv. 26–30, tomados en forma completa, tenemos una aclaración y elaboración ordenada del v. 25. Entonces, Jesús continúa hablando sobre la insensatez de la

preocupación (véase *d.* en 359), con el fin de que los hombres pongan toda su confianza en el Padre celestial.

Dice: **28, 29. Además, ¿por qué estar ansiosos por la ropa? Mirad los lirios del campo, cómo crecen; no trabajan ni hilan; pero yo os digo que ni siquiera Salomón en todo su esplendor se atavió como uno de éstos.**

"Mirad", esto es, considerad cuidadosamente, estudiad con detención—"los lirios del campo", dice Jesús, mientras pregunta a sus oyentes: "¿Por qué estar ansiosos por la ropa?" No se puede determinar exactamente qué clase de flor estaba en el pensamiento del Señor cuando dijo "los lirios del campo". Algunas suposiciones son: narcisos, jacintos, martagones[337] y gladiolos. Goodspeed (en inglés) traduce "flores silvestres" y la Biblia Pastoral tiene "flores del campo" y en el v. 30 "flores silvestres". A la luz del contexto (nótese "la hierba del campo …") es muy posible que Jesús, en vez de referirse a algún tipo particular de flor, estuviera pensando en las hermosas flores que estaban sumando su esplendor al paisaje en esta época del año.

"Cómo crecen", según el contexto, debe significar: sin ningún trabajo de su parte, y sin que se les dé ningún cuidado por parte de algún humano, "cuán *fácil y libremente,* pero cuán *suntuosamente*". Aun cuando las flores del campo no hilan una sola hebra, sin embargo, ni siquiera Salomón, con todo su esplendor—al cual se ha hecho referencia amplia; véase sobre 1:7 y **[p 369]** p. 183—se adornó como uno de ellos, ¿No es verdad, por lo menos en este respecto, que el vestido más hermoso de Salomón en el mejor de los casos era apenas una imitación y derivado de lo que en la naturaleza sale de la mano de Dios? *¡La belleza prístina no puede ser igualada!*

Sin embargo, el brote simultáneo de las flores en la primavera del año se desvanece en forma igualmente repentina: hoy estas flores están llenas de vida y adornan los campos; mañana esta "hierba del campo", esto es, la suma total de las plantas no cultivadas (en contraste con las que proceden de cultivos), sirve como combustible para la cocina de la casa en una tierra donde no había abundancia de combustibles.

La lección es la siguiente: **30. Ahora, si Dios así viste la hierba del campo, que hoy vive y mañana se echa en el horno, ¿no os vestirá con más certeza a vosotros, oh hombres de poca fe?** Aquí hay un argumento doble, como sigue:

a. de menor a mayor: Si Dios provee para la *hierba* que es de corta vida, ciertamente proveerá para *sus hijos*, destinados para la gloria eterna.

b. de mayor a menor: Si Dios atavia con *vestiduras tan hermosas* a las flores silvestres, ciertamente vestirá a sus hijos con el *vestuario corriente* que necesitan.

A sus preocupados seguidores Jesús los llama "hombres de poca fe". Los diversos pasajes en que hace uso de esta descripción, en sus contextos, son los siguientes:

Mt. 6:30 y su paralelo en Lc. 12:28 (preocupación por la ropa)

Mt. 8:26 (el temor de los discípulos de ahogarse durante una tormenta en el mar)

Mt. 14:31 (un temor similar de Pedro)

Mt. 16:8 (la falta de los discípulos de no recordar la lección que habían recibido en conexión con el poder milagroso de Cristo).

[337] Es con esta flor grande y muy hermosa, con sus "flores radiantes y balanceantes", de rápido crecimiento y presentes en gran abundancia, que la Sra. W. Starr Dana en su fascinante libro *How to Know the Wild Flowers*, Nueva York, 1922, pp. 260, 262, 263, relaciona Mt. 6:28, 29. Sin embargo, tiene cuidado de señalar que muchos poetas orientales aplican el término "lirio" libremente a cualquier flor.

Sobre la base de estos pasajes, parece que la descripción se refiere al hecho de que las personas así caracterizadas no estaban recibiendo de corazón el consuelo que podrían haber derivado de la presencia, las promesas, el poder y el amor de Cristo.

En el v. 31, Jesús resume la lección con referencia al carácter pecaminoso e irracional de la ansiedad con respecto a la comida y el vestido: **31. Así que no os preocupéis diciendo: "¿Qué comeremos" o "qué vamos a beber", o "qué ropa nos vamos a poner?"** Como se notó anteriormente (véase sobre el v. 25) hay un cambio leve. No solamente hay que evitar la ansiedad habitual, sino aun el primer paso que conduce a este hábito debiera ser excluido; por eso, "No lleguéis a estar (o: no os pongáis) **[p 370]** preocupados".[338]

En el v. 32 se añaden dos razones a la exhortación "No os afanéis".[339] Son las siguientes: **32. Porque todas estas cosas buscan con afán los gentiles; además, vuestro Padre celestial sabe que vosotros las necesitáis.** Naturalmente los gentiles, que no reconocen un Padre celestial y están en completa ignorancia acerca de la promesa de realidades muy superiores (véanse Ef. 1:3; 2:11, 12), ponen su corazón y preocupación en la comida y el vestido. Las cosas materiales son objeto de su deseo consumidor.[340] Dado que los seguidores de Cristo son completamente diferentes (Mt. 6:7; Ef. 4:17–24) deben también seguir un camino diferente: deben ser distintos y no hundirse hasta el nivel de los gentiles. Deben confiar y no temer.

Estrechamente ligada con la primera, está la segunda razón para la amonestación "No os preocupéis", a saber, "Vuestro Padre celestial sabe que vosotros las necesitáis", sí, él sabe esto "aun antes que vosotros le pidáis" (v. 8). Eso es todo lo que se necesita, porque tanto es el amor de este Padre hacia sus hijos que este mismo *conocimiento* de sus necesidades asegura que también dará la provisión necesaria (cf. Ef. 3:20).

Un mandamiento positivo que señala un clímax que refuerza la lección que uno debiera poner toda su confianza en el Padre celestial: **33. Pero buscad primeramente su reino y su justicia, y todas estas cosas os serán concedidas como un don especial.** Como un contraste con los gentiles, que buscan con angustioso afán el alimento, la bebida y la vestidura, se exhorta a los seguidores de Cristo que busquen primeramente su reino y su justicia. El verbo *buscar* implica el ser absorbido en la búsqueda, un esfuerzo perseverante y agotador por obtener (cf. 13:45). La forma del verbo usado también permite la traducción: "Buscad constantemente" (cf. Col. 3:1). Nótese: buscad *primeramente*; esto es, dad a Dios la prioridad que le corresponde (2 Co. 4:18).

El objeto de este buscar es "su reino y su justicia". Por lo tanto, los oyentes reciben la exhortación de reconocer a Dios como rey en sus corazones y vidas, y de hacer todo lo que les sea posible para que otros puedan reconocerle como rey también en sus corazones y vidas, y en toda esfera: la educación, el gobierno, el comercio, la industria, la ciencia, etc. En cuanto al concepto "reino de los cielos", véase sobre 4:23. Es lógico que cuando se reconoce a Dios como rey, prevalecerá la justicia. En cuanto a **[p 371]** este concepto, véase sobre 5:6 y 5:48. Estas dos cosas (*reino* y *justicia*) van juntas. En realidad, "el reino de Dios es (significa) justicia" (Ro. 14:17), una justicia que se imputa a los hombres y les es impartida, una justicia que es una posición legal y una conducta ética al mismo tiempo.

---

[338] La forma μεριμνήσητε es seg. pers. pl. aor. sub. de μεριμνάω.

[339] Nótese el uso de γάρ al introducir ambas oraciones; de aquí μάντα γὰρ ταῦτα, y οὖδεν γάρ. Al traducir ambas por la palabra "porque" se podría dejar la impresión que la segunda oración está explicando la razón de la primera, lo que tiene muy poco sentido. Por lo tanto, parece mejor, Reina Valera, que en el v. 32 traduce "porque … pero". Prefiero "porque … además". El hecho de que no todo γάρ tiene que ser traducido "porque" es bien conocido. Véase H. E. Dana y J. R. Mantey, *Gramática griega del Nuevo Testamento*, El Paso, 1975, pp. 235, 236. Véase también C.N.T. sobre Gálatas, nota 25.

[340] Nótese la posición enfática de πάντα γὰρ ταῦτα al comienzo mismo de la oración.

Ahora, es verdad que este reino y su justicia son dones otorgados por gracia. Son *su* reino y *su* justicia.[341] Sin embargo, son objeto de una búsqueda constante y diligente, de un esfuerzo incesante y arduo a fin de lograrlo. Estas cosas no son contradictorias. Un ejemplo de la naturaleza aclarará esto. Por sí mismo el árbol no tiene poder para sustentarse. Sus raíces son como manos vacías extendidas hacia el ambiente. Depende del sol, el aire, las nubes y el suelo. Ni siquiera tiene el poder de absorber la alimentación que necesita. El sol es la fuente de su energía. Pero, ¿significa esto que el árbol está inactivo? De ningún modo. Sus raíces y hojas, aunque enormemente receptivas, están muy activas. Por ejemplo, se ha estimado que la cantidad de trabajo realizado por cierto árbol grande en un solo día para hacer subir agua y minerales desde el suelo hasta las hojas era igual a la cantidad de energía gastada por una persona que sube trescientos baldes de agua, de a dos cada vez, por una escalera de unos tres metros y medio. Las hojas también son virtuales fábricas. También están tremendamente activas.

Lo mismo vale con respecto a los ciudadanos del reino. Ellos reciben el reino como un regalo. Sin embargo, después que han recibido el principio de vida, los receptores se hacen muy activos. Trabajan con mucho ardor, no por medio de algo que haya en ellos mismos, sino por el poder que les está proporcionando constantemente el Espíritu Santo. Ellos se “ocupan en su salvación”, y pueden hacerlo porque “Dios es el que está obrando en ellos tanto el querer como el hacer por su beneplácito” (Fil. 2:12, 13. Véanse también Mt. 7:13; cf. Lc. 13:24; 16:16b). Confían en las promesas de Dios, oran, difunden el mensaje de salvación, y por gratitud realizan buenas obras para beneficiar a los hombres y glorificar a Dios.

La recompensa de gracia: “todas estas cosas os serán concedidas como un don especial”. Mientras *ellos* concentran su atención en el reino y su justicia el don de Dios para ellos, *su Padre celestial* vela a fin de que tengan comida, bebida y ropa. Para mejor aclaración, véanse 1 R. 3:10–14; Mr. 10:29, 30; y 1 Ti. 4:8.

Basada en todo lo precedente, la conclusión es: **34. Así que, no os preocupéis por[342] el día de mañana, porque el día de mañana se preocupará por sí mismo. Cada día por sí mismo tiene bastantes [p 372] problemas**. Véase *d.* en p. 359. *Proveer para* el futuro es una cosa. Hasta cierto punto esto no puede ser condenado. Véase Le. 16:8, 9, pero nótese también el v. 13. *Preocuparse por* el mañana es siempre malo. La única manera correcta de proveer para el mañana sin al mismo tiempo preocuparse es cuidar que *hoy día* se obedezca la amonestación del v. 33 (“Pero buscad primeramente su reino y su justicia”).

Jesús ha dado todas las razones que demuestran por qué es malo e irracional preocuparse por el mañana. Véase el resumen en p. 359. Nos ha sido dado el *hoy*. Así que, con gratitud debiéramos hacer en este día lo que Dios nos pide. “Si oyereis *hoy* su voz” (Sal. 95:7). En cuanto a mañana, aquí personificado, déjalo descansar. Déjalo que “se preocupe por sí mismo”, dice Jesús, diremos, ¿con un toque de humor? Cuando mañana llegue, habrá nuevos problemas, pero también habrá nuevas fuerzas. Dios no nos ha dado fuerza hoy para las dificultades de mañana. Cuando reflexionamos en el hecho de que “cada día por sí mismo tiene bastantes problemas” (o: “Basta a cada día su propio mal”, traducción más literal de VRV 1960) nos viene a la memoria de inmediato Lm. 3:22, 23: “Nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son *cada mañana*; grande es tu fidelidad”.

Los Diez Mandamientos fueron escritos en dos tablas (Dt. 5:22). Jesús resumió esta ley en las conocidas palabras de Mt. 22:37–39: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón … y amarás a tu prójimo como a ti mismo”. En forma similar, el Padrenuestro contiene dos

---

[341] Aquí también podría haber una alusión a la justicia de los escribas y fariseos; como si se dijera, “su justicia, no *la de ellos*. Véase 5:20.

342 No estoy de acuerdo con Lenski (*op. cit.*, p. 728), cuando traduce: “Por lo tanto, no os afanéis en el mañana”. La preposición griega ἐις no siempre significa *en* (en el sentido de dentro), ni siquiera en este tipo de contexto. Muy bien puede significar “por”, como L.N.T. (A. y G.), p. 228, muestra. Cf. Ef. 4:30; Fil. 2:16; Ap. 9:15.

grupos de peticiones, cuyo primer grupo tiene que ver con Dios, el segundo con el hombre. Así también sucede con el Sermón del Monte considerado como un todo. Habiendo resumido el deber del hombre hacia Dios (cap. 6), luego declara sus obligaciones hacia el prójimo (7:1–12).

Los dos deberes están relacionados, porque el hombre es imagen de Dios (Gn. 1:27).

En consecuencia, ahora hemos llegado a la subdivición que tiene que ver con:

La esencia de esta justicia con respecto a la relación del hombre con el hombre

Jesús comienza esta sección diciendo: **7:1. No juzguéis (a los demás) …** Como en 6:1, 19, 20; 7:7, etc., primero se declara el principio y luego se lo explica. ¿Qué quiso decir exactamente el Señor cuando dijo: "No juzguéis"? ¿Quiso decir que toda forma de juzgar y sin ninguna calificación queda prohibida, de tal modo que no se nos permite formar opinión ni expresarla con respecto al prójimo, por lo menos que con respecto a él jamás debemos expresar en voz alta una opinión adversa o desfavorable? A la luz de lo que Jesús mismo dice en este mismo párrafo (v. 6), donde indica que debemos considerar a ciertos individuos como perros y puercos, y a la **[p 373]** luz de Jn. 7:24; cf. 1 Co. 5:12; 6:1–5; Gá. 1:8, 9; Fil. 3:2; 1 Ts. 2:14, 15; 1 Ti. 1:6, 7; Tit. 3:2, 10; 1 Jn. 4:1; 2 Jn. 10; 3 Jn. 9, y de muchos otros pasajes que se podrían agregar, es claro que no se trata de una condenación tan completa contra la formación de una opinión acerca de una persona y de expresarla.

Jesús mismo había llegado a ciertas conclusiones acerca de los escribas y fariseos, y no vaciló en expresarlas (Mt. 5:20; 6:2, 5, 16; 15:1ss; 23:1ss). Aunque es cierto que nosotros no podemos leer lo que está en el corazón de nuestro prójimo, en la forma que Jesús podía hacerlo (Jn. 2:24, 25), de modo que *nuestro* juicio debe ser más reservado y nunca debe ser final, nada hay en la enseñanza sea de Cristo mismo o de los apóstoles después de él que nos exima de la obligación de formarnos opiniones acerca de las personas y actuar sobre la base de esas opiniones, lo cual también implica que a veces será nuestro deber expresar nuestros juicios. Mt. 7:1 ha sido usado a veces para excusar el descuido en el ejercicio de la disciplina eclesiástica, pero a la luz de su contexto, y también de 18:15–18 y Jn. 20:23, tal uso de este pasaje no tiene justificación alguna.

Entonces, ¿qué quiso decir Jesús? Quiso decir (vv. 3–5) que es malo que alguien concentre su atención en la mota que hay en el ojo de su hermano y mientras está así ocupado, pasar por alto la viga que tiene en su propio ojo. Aquí el Señor está condenando el espíritu de censura, el juicio áspero, el justificarse a sí mismo juzgando a los demás, el juicio sin misericordia, sin amor, como también lo enseña claramente el pasaje paralelo (Lc. 6:36, 37).

Es necesario ser crítico y discriminador; ser hipercrítico es malo. Uno debiera evitar el decir lo que es falso (Ex. 23:1), innecesario (Pr. 11:13), y cruel (Pr. 18:18). Una de las mejores, y también más interesantes, exposiciones de esta verdad que he encontrado es la de L. B. Flynn, en su libro, *Did I Say That?*, Nashville, 1959; véase especialmente el capítulo 3, titulado "A keen sense of rumor".

El pecado que aquí se condena era muy común, lo que queda demostrado, por ejemplo, por el hecho de que David condenó a muerte al rico que, según se le había hecho creer a David, había robado y muerto la corderita del pobre, no comprendiendo que al condenarlo de ese modo David se estaba condenando a sí mismo (2 S. 12:1–7).

Esta inclinación a descubrir y condenar severamente las faltas reales o imaginarias de los demás, mientras se pasan por alto con ligereza las propias que con frecuencia son más graves violaciones de la ley de Dios, era común entre los judíos (Ro. 2:1s), especialmente entre los fariseos (Lc. 18:9; Jn. 7:49), y es común siempre y en todo lugar. Según las palabras de Jesús aquí en 7:1, **para que no seáis juzgados,** la persona justa ante sus propios ojos, que tiene por costumbre andar encontrando faltas en los demás, debe recordar que él mismo

puede esperar ser condenado, y esto no solamente por los hombres sino también, y especialmente, por Dios, **[p 374]** como 6:14, 15 ya ha indicado. Cf. 18:23–25.

Con el fin de dar más énfasis, se repite en una fraseología algo distinta el pensamiento expresado en 7:1b: **2. Porque con el juicio con que juzgáis, vosotros mismos seréis juzgados; y según la medida con que medís, se os medirá**. Significado: La norma de juicio que vosotros aplicáis a los demás será aplicada a vosotros. Si juzgáis sin misericordia, seréis juzgados sin misericordia. Igualmente, si juzgáis con compasión, seréis juzgados y tratados con compasión. Entonces será derramada en vuestro regazo "medida buena, apretada, remecida y rebosando". Así seréis juzgados y recompensados por Dios, ciertamente (6:14, 15; cf. Ro. 2:16; 3:6), pero no se excluyen los agentes humanos (Lc. 6:34, 38).

Sigue una descripción figurada de los críticos mordaces y una advertencia para ellos en los vv. **3–5. Y, ¿por qué miras[343] mota en el ojo de tu hermano, y no ves la viga que está en tu ojo? O, ¿cómo puedes decir a tu hermano: "Deja que te saque la mota del ojo" y ¡fíjate! tienes una viga en tu ojo? ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás con suficiente claridad para sacar la mota del ojo de tu hermano**. La viga es un pesado madero usado en construcción como soporte horizontal del enmaderado de la techumbre. La "paja" o "mota" es un pequeñísimo trozo de paja o de madera, quizás un pequeño trocito de viruta o aserrín. Ahora, en la figura que Jesús usa, él pregunta al oyente promedio cómo es que está mirando una mota en el ojo de su hermano, y que aun pide permiso para quitar esa mota, mientras en el mismo momento está descuidando completamente la incomparablemente mayor viga que tiene en su propio ojo. ¡Cf. Jn. 8:7!

La pregunta es: ¿Quién es este pretendido oculista? Respuesta: es llamado "hipócrita", palabra que Jesús generalmente usa para caracterizar a los escribas y fariseos de su tiempo (5:20, cf. 6:2, 5, 16; 15:1, 7; 23:13), una clase de individuos que el Señor describe como los que "confiaban en sí mismos como justos y despreciaban a los demás" (Lc. 18:9). Por lo tanto, se refiere a toda persona que tenga inclinaciones farisaicas. Puesto que en los corazones de todos, incluidos aun los seguidores de Cristo hasta al punto que no han sido transformados por la gracia, se aloja un fariseo, la conclusión a que se llega es que este pasaje se aplica a todos, en el sentido **[p 375]** que todos necesitamos examinarnos a nosotros mismos (1 Co. 11:28), para no andar hallando faltas en los demás y procurando corregirlos sin un autoexamen y la aplicación de autodisciplina. Una persona puede ser muy buena en sus propios ojos (cf. Lc. 18:11, 12), pero, si no es humilde, entonces, como Dios lo ve, hay una viga en su ojo, la viga de la justicia propia. Esto lo convierte en un oculista ciego que trata de hacer una operación en un ojo ajeno. No importa cuan grave sea el error del otro ante los ojos del pretendido corrector, ¿no era sólo una mota si se le compara con la justicia propia, defecto tan notorio ante los ojos de Dios que equivale a la presencia de una viga en el ojo del crítico?

Cuando por la gracia soberana ha sido quitada esta viga, el ex buscador de faltas puede ver con suficiente claridad para sacar la mota del ojo de su hermano. En otras palabras, estará en condiciones de restaurarlo "con el espíritu de mansedumbre", y examinándose a la luz de, por ejemplo, 1 Co. 13, verá de no ser tentado él mismo (Gá. 6:1).

343

Este pasaje (vv. 3–5) contiene cuatro palabras diferentes que pertenecen a la esfera general de la observación o contemplación. Son las siguientes:

a. βλέπεις seg. pers. s. pres. ind. act. de βλέπω, aquí probablemente con fuerza continuativa: *miras a* o *quedas mirando a*. Es un verbo muy común (cf. 5:28; 6:4, 6, 18; etc.).

b. διαβλέπεις seg. pers. s. fut. ind. de διαβλέπω, una intensificación de βλέπω; por eso, *ver claramente, mirar a través, penetrar*. Cf. Lc. 6:42. En Mr. 8:25 probablemente: *abrir completamente los ojos de uno*.

c. ἰδού, que se analizó en la nota 133.

d. κατανοεῖς, seg. pers. s. pres. ind. de κατανοέω; aquí (y en el paralelo en Lc. 6:41), *notar cuidadosamente, observar*. Cf. Hch. 27:39.

De la última oración, en que se hace mención de quitar la mota del ojo del hermano, es claro que el propósito de Cristo en los vv. 3–5 no era frenar la disciplina mutua. Por el contrario, en este dicho se fomentan la autodisciplina y la disciplina mutua. Además, para impedir que en la denuncia de la actitud hipercrítica en los vv. 3–5 pueda arraigarse alguna noción en el sentido que podría significar que la paciencia con los seguidores del error ha de ser infinita, el Señor ahora añade: **6. No déis lo que es santo a los perros, y no arrojéis vuestras perlas delante de los cerdos**. "Hermanos", (véase vv. 3–5) y "perros" o "cerdos" (v. 6) no deben ser tratados en igual forma. Los creyentes deben discriminar cuidadosamente.

A fin de entender este dicho, es necesario, en primer lugar, descubrir qué se quiere decir por "perros" y "cerdos". Entre los judíos los perros de la calle eran tenidos en poca estima. Aquí la referencia no es a los pequeños perros mascotas sino a los perros vagabundos, grandes, salvajes y feos. Uno podía verlos en todas partes, vagando por la basura y los desperdicios arrojados a la calle. Eran considerados sucios e inmundos (Pr. 26:11; cf. 2 P. 2:22; Ap. 22:15). Amenazan (Sal. 22:16, 20), aullan y gruñen (Sal. 59:6), son codiciosos y desvergonzados (Is. 56:11). En resumen, son despreciables (1 S. 17:43; 24:14; 2 S. 9:8; 16:9; 2 R. 8:13). Ser comido por perros era señal de que sobre una persona estaba una especial maldición de Dios (1 R. 14:11; 16:4; 21:24; cf. 1 R. 21:19; 22:38).

En cuanto a los cerdos o puercos (en Mt. 8:30–32 y pasajes paralelos, el refugio escogido por los demonios), aquí se les considera similarmente despreciables e inmundos. El Antiguo Testamento menciona al cerdo entre los animales inmundos (Lv. 11:7; Dt. 14:8). En Is. 65:4; 66:3, 17 se llama abominación al acto de comer carne de cerdo. Para el hijo pródigo el ser enviado a los campos a dar de comer a los puercos debe haber aumentado su miseria (Lc. 15:15, 16). Los perros y los cerdos se mencionan juntos no **[p 376]** solamente aquí en Mt. 7:6 sino también esencialmente en 2 P. 2:22: "El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno".

Es claro que Jesús usa en forma sinónima las expresiones "lo santo"—esto es, apartado de lo común, que está en estrecha relación con Dios y consagrado a él[344]—y "perlas". La palabra griega que se traduce *perlas* es *margaritas*, de donde vienen los nombres Margarita y Rita. Las perlas, obtenidas del golfo Pérsico o del océano Indico, tenían precios fabulosos, muy por encima del poder comprador de la persona promedio. A fin de obtener una perla de gran precio un comerciante podía verse en la obligación de vender todas sus posesiones (Mt. 13:46; cf. 1 Ti. 2:9; Ap. 17:4; 18:12, 16; 21:21).

Combinando todo esto, ahora podemos concluir que aquí en 7:6 Jesús está diciendo que cualquiera cosa que esté en una relación especial con Dios y, en consecuencia, es muy preciosa, debiera ser tratada con reverencia y no ser confiada a quienes, debido a su naturaleza malvada, viciosa y vil, pueden ser comparados con los perros (véase también en Fil. 3:2) y los puercos. Por ejemplo, esto significa que los discípulos de Cristo no debieran seguir llevando indefinidamente el mensaje de Cristo a quienes hacen escarnio de él. Por supuesto, hay que tener paciencia, pero hay un límite. Llega un momento en que la resistencia constante a la invitación de gracia debe ser castigada con la partida de los mensajeros de las buenas nuevas.

Los dichos de Cristo que siguen y también sus acciones sirven como comentario a Mt. 7:6. ¡Cuán paciente fue con Tomás (Jn. 20:24–29) y con Pedro (Jn. 21:15–19), pero para Herodes Antipas, que con frecuencia había recibido advertencias (Mr. 6:20) pero había descartados todas estas amonestaciones, Jesús no tuvo ni una sola palabra (Lc. 23:9). Pronunció una maldición sobre Capernaum, porque no había recibido de corazón sus mensajes ni había aplicado a su propia situación la lección enseñada por sus poderosas obras (Mt. 11:23). Instruyó a sus discípulos que no permanecieran demasiado tiempo en aquellos lugares que

---

[344] Para una explicación más detallada del concepto "santo", véase C.N.T. sobre Filipenses, p. 58.

rechazaban sus predicación (Mt. 10:14, 15, 23). En la parábola de la higuera estéril (Lc. 13:6–9) mostró que la paciencia de Dios, aunque es prolongada, no es algo que no tiene término. Cf. Pr. 29:1.

Los apóstoles tomaron esta lección con todo el corazón, como vemos, por ejemplo, en el caso de Pablo (Hch. 13:45, 46; 18:5, 6; cf. Ro. 16:17, 18; Tit. 3:10). Seguir indefinidamente en la compañía de los que ridiculizan la religión cristiana no es justo para los demás campos que están esperando nuestro servicio, especialmente en vista del hecho de que la mies es mucha pero los obreros pocos (Mt. 9:37; cf. Jn. 4:35). Además, la capacidad de los discípulos para soportar la persecución de modo que serán suficientemente vigorosos para continuar la obra en otro lugar, tiene sus límites; nótense las **[p 377]** palabras del Señor (No arrojéis vuestras perlas delante de los cerdos) **no sea que las pisoteen y se vuelvan y os hagan pedazos**. En la ilustración, Jesús pinta los cerdos en el acto de pisar las perlas con los pies, tratándolas con completo desprecio. Podría ser una sugerencia correcta[345] que, dado que las perlas parecen arvejas o bellotas, estos cerdos, habiendo gustado glotonamente unas pocas, y habiendo descubierto que nada pueden hacer con ellas, en ira las pisotean y, volviéndose, atacan y destrozan a quienes arrojaron esas cosas no comestibles delante de ellos. Es como si Jesús dijera: “No permitáis que esto ocurra a la perla de la proclamación del evangelio ni a vosotros mismos”.

Como referencias específicas los términos “lo santo” y “perlas” son más bien indefinidos. Indudablemente son aplicables a otras cosas además del mensaje del evangelio. El oficio del ministerio, el ancianado y el diaconado no deben ser confiados a personas no aptas para ello. La *Didaché*, o *Enseñanza de los Doce Apóstoles* (IX.5) hace otra aplicación que considero legítima: “Que nadie coma o beba vuestra eucaristía (la Cena del Señor) sino solamente quienes hayan sido bautizados en el nombre del Señor. Porque acerca de esto también dice el Señor: ¡No déis lo que es santo a los perros!”

Jesús continúa: **7, 8. Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo aquel que pide recibe; y el que busca halla; y al que llama se le abrirá**. ¿Hay alguna conexión entre estos versículo y los vv. 1–6? Hay quienes no ven conexión alguna. Sin embargo, esto sería extraño. Hasta este punto, en todo el sermón, hemos visto un desarrollo muy lógico de las ideas, una fluida transición en el pensamiento de uno a otro párrafo. ¿Debemos suponer que aquí en 7:7 repentinamente nos encontramos frente a una ruptura de la continuidad? No puedo creerlo. En los versículos precedentes, Cristo ha estado hablando de la relación del hombre con el hombre. En el v. 12 nuevamente—¿diremos “aún”?—está en este tema. ¿No es razonable suponer que las líneas intermedias (vv. 7–11) también se refieren a una fase de este mismo tema?

Como yo lo veo, no es difícil establecer la conexión. El Señor ha estado amonestando a sus oyentes a que se abstengan de juzgar a los demás (vv. 1–5), sin embargo, también a juzgarlos (v. 6); a no ser criticones, pero a ser críticos constructivos; a ser humildes y pacientes, pero no demasiado pacientes; etc. Después de un examen detallado de todo el párrafo precedente (vv. 1–6) no se puede evitar la pregunta: “Y para todas estas cosas, ¿quién es suficiente?” (2 Co. 2:16). Jesús responde a esta pregunta exhortando acerca de la necesidad de la oración perseverante acompañada por un esfuerzo ferviente. Por cierto, la triple exhortación (“pedid … buscad … llamad”) es general. Concierne no solamente a pedir sabiduría en el asunto **[p 378]** a que se acaba de hacer referencia, sino en todos los asuntos. En realidad, se refiere a la petición de que toda necesidad sea satisfecha, particularmente toda necesidad *espiritual*. Por eso, la misma triple exhortación aparece también en un contexto diferente (Lc. 11:9s). Y, ¿por qué no? Ciertamente se necesita sólo un poco de imaginación para entender que un consejo de tal autoridad, tan singularmente precioso y tan completamente práctico, no se haya pronunciado solamente una vez para dejarlo luego en eterno reposo. ¿Jamás se repiten

---

[345] Véase A. T. Robertson, *Word Pictures*. Vol. I, p. 61.

los oradores modernos (¡incluidos los ministros!)? Así que, aunque el contenido de los vv. 7–11 es mucho más amplio que lo que pudiera indicar todo eslabón con lo precedente, es natural suponer que los vv. 1–6 *dieron origen* a este hermoso parrafito. Naturalmente, los que oían a Cristo atentamente mientras los exhortaba a dejar los hábitos largamente arraigados y a adoptar un modo de vida enteramente diferente, y habiendo notado además que lo que él pedía parecía ser casi contradictorio en sí mismo, buscaban una solución a este complicado problema. El Señor no les faltó.

Entonces examinemos, en primer lugar, *la triple exhortación*; luego la promesa que acompaña a la exhortación y que muestra que no será vana la obediencia al mandamiento. La forma más sencilla del mandamiento es:

Pedid

Nótese la creciente escala de intensidad, que podría ser presentada así: “Pedid, *buscad*, LLAMAD”. El pedir implica humildad y consciencia de necesidad. El verbo se usa con respecto a una petición dirigida por un inferior a un superior. El fariseo de la parábola (Lc. 18:10–13) nada pide. Le *cuenta* al Señor que es muy bueno. El publicano *pide*, esto es, *ruega*: “Dios, sé propicio a mí pecador”. Pedir también presupone la creencia en un Dios personal con el cual el hombre puede tener comunión. Cuando uno pide, espera una respuesta. Por eso esto incluye fe en un Dios que puede responder, que responde y que responderá, esto es, fe en Dios el Padre. El tener esa fe hace que la oración sea cálida y personal. Una persona que ruega así no podría decir: “Oh Dios, si es que hay Dios, salva mi alma, si es que tengo alma”.

Buscad

Buscar es *pedir más actuar. Incluye* la petición ferviente, pero eso solo no basta. Una persona debe ser activa en su esfuerzo por obtener la satisfacción de sus necesidades. Por ejemplo, uno debiera no sólo orar por un conocimiento profundo de la Biblia, sino que también debiera diligentemente *escudriñar* y *examinar* las Escrituras (Jn. 5:39; Hch. 17:11), asistir a los cultos (Heb. 10:25), y sobre todo tratar de *vivir* en armonía con la voluntad de Dios (véase esta misma sección: Mt. 7:21, 24, 25; cf. Jn. 7:17).

[p 379] *Llamad*

Llamar es *pedir más actuar más perseverar*. Uno llama repetidas veces a la puerta hasta que la abren. Sin embargo, en realidad la perseverancia ya está implícita en los tres imperativos, puesto que todos están en tiempo presente; por eso, una traducción posible es ésta: “continuad pidiendo, buscando y llamando”. Con mayor razón si se tiene en cuenta Lc. 18:1, 7; cf. Ro. 12:12; Ef. 5:20; 6:18; Col. 4:2; 1 Ts. 5:17. Pero lo que es probable para los tres es certeza con respecto a lo último, puesto que la idea bíblica de llamar en sí ya implica perseverancia. Uno sigue llamando a la puerta del palacio del reino hasta que el Rey, que al mismo tiempo es el Padre, abre la puerta y provee todo lo necesario (Lc. 11:5–8).

En cuanto a *la promesa* que se cumple cuando se obedece el mandamiento, en CADA caso la correspondencia entre mandamiento y promesa es exacta: por eso *pide* es seguido por *recibe; busca* por *halla*, y *llama* por *abrirá*. Nótese que en los vv. 6 y 7, en una u otra forma, esta promesa aparece no menos de seis veces. Las primeras tres promesas, las del v. 7, se repiten virtualmente en el v. 8, y aun se ven reforzadas por la palabra introductoria *todo aquel*, el carácter inclusivo de la cual se ve reenfatizado por *el que y al que*, como si dijera que de quienes obedecen el mandamiento ninguno será defraudado. A todo sincero seguidor del Señor se promete una respuesta a la oración que va acompañada por el buscar y el llamar.

La certeza de que la oración perseverante, acompañada por la actividad de fe, será recompensada se ve fortalecida por un argumento de menor a mayor, vv. **9–11. O ¿qué hombre hay entre vosotros que, cuando su hijo le pide pan, le dará una piedra? O**

también, ¿(si el hijo) pide pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre celestial dará buenas cosas a los que le piden! Sentido: Si aun un padre terrenal—nótese las palabras "qué *hombre*"; la suposición es muy general—aunque malo (Sal. 51:1–5; 130:3; Is. 1:6; Jer. 17:9; Jn. 3:3–5; Ro. 3:10; Ef. 2:1), satisfará los deseos razonables de su hijo, entonces en verdad vuestro Padre celestial, que es la fuente de toda bondad, dará buenas cosas a los que le dirigen una humilde petición.

Detalles de la interpretación:

1. Si el hijo pide pan (el sostén de la vida, el plato principal), el padre no le dará una piedra, parecida quizás a un pan. No engaña a su hijo. En igual forma, si el hijo le pide pescado, como un plato secundario, lo cual podía ser muy natural en *esta* región donde el pescado era abundante, el padre no le dará una serpiente. ¿Estaba Jesús pensando en una víbora como una imitación de ánguila? De todos modos, para un padre verdadero sería inconcebible un acto tan bajo de engaño.

2. Entonces, con mucho mayor razón, el Padre *celestial* no defraudará a **[p 380]** sus hijos. Sin embargo, esto no significa que él siempre les dará todo lo que le pidan. Significa que no les dará cosas que los puedan dañar. El dará *buenas cosas* a los que le piden. Sobre la base de Lc. 11:13, es válido concluir que el Padre celestial dará a sus hijos el Espíritu Santo y todos sus beneficios. El proveerá todo lo que necesiten.

3. Nótese la importancia de la oración en este sentido. El Padre ama a sus hijos y los cuida, pero quiere que ellos *pidan* las cosas que necesitan.

Los seguidores de Cristo pueden tener la seguridad, por lo tanto, que en respuesta a sus oraciones el Padre también proporcionará diariamente las soluciones para los problemas de relaciones humanas, las dificultades que surgen del esfuerzo sincero de seguir las instrucciones dadas en los vv. 1–6. En cuanto al contexto *posterior*, ¿podría algo ser más apropiado como introducción al mandamiento de tratar a nuestro prójimo como nos gustaría ser tratados por ellos que la amonestación "Pedid d … buscad … llamad"? ¿No es así que la ayuda constante del Padre en estos asuntos se necesita en forma muy definitiva?

Como una conclusión muy adecuada no solamente para 7:1–11 sino para toda la extensa división iniciada en 5:17 (y véase también 5:5, 7, 9, 13–16) Jesús ahora presenta su propia versión de

La regla de oro

12. Así que, todo lo que queráis que las (demás) personas hagan por vosotros, así haced también por ellos …

Para que el creyente pueda estar preparado para toda emergencia, esto es, con el fin de que pueda saber en un momento específico cómo conducirse con su prójimo, aquí en el v. 12 el Señor enuncia una regla que ya que, consiste en medir el deber de uno por el amor a sí mismo, es como un cortaplumas o como una regla de carpintero, siempre lista para ser usada, aun en una repentina emergencia cuando no hay tiempo para pedir consejo a un amigo o para consultar un libro. ¿Es comparable esta Regla de oro con reglas similares fuera del cristianismo? ¿Es verdad, como algunos parecen creer, que Mt. 7:12 proporciona una base común sobre la cual el creyente y el incrédulo juntos pueden edificar su palacio de paz, buena voluntad y fraternidad?

Hay quienes alegan que la diferencia entre la regla de Cristo y las de otros, por ejemplo, la enunciada por Confucio, consiste en esto, que la de Confucio es negativa mientras la de Cristo es positiva. Jesús dijo: "Todo lo que queráis que las (demás) personas (literalmente: hombres) hagan por vosotros, así haced también por ellos", pero Confucio dijo: "Nada hagas a tu prójimo que después no quieras que tu prójimo te haga a ti" (*Mahabarata* XIII. 5571). Sin

embargo, como yo lo entiendo, la diferencia en cuanto a esto ha sido exagerada. Cuando se hace la peor interpretación posible de la regla negativa, como si quisieras decir solamente: “No mates a tu prójimo y **[p 381]** no le robes su esposa, o su posesión, porque a ti no te gustaría que él te haga esto, así que deja a tu prójimo en paz”, naturalmente entonces habría que reconocer que la forma positiva de la regla es mucho mejor. Sin embargo, aun en su forma negativa esta regla puede ser interpretada en forma mucho más favorable. Puede también significar: “No trates a tu prójimo en ninguna forma que sea inferior al amor que es genuino”. Así presentado, lo negativo incluye lo positivo. Y, para ser justo con Confucio, ¿no debemos reconocer que él tenía por lo menos algo del significado positivo en mente? ¿No son las palabras que preceden al precepto citado: “Esta es la suma de toda verdadera justicia: Trata a otros como quieres ser tratado”? Ciertamente esto es positivo.

En forma similar, Jesús enseña que la ley con sus mandamientos *negativos* (“No matarás; “No cometerás adulterio”, etc.) se cumple obedeciendo la norma *positiva*: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mt. 5:21ss; 19:19; 22:39). Ro. 13:9 es concluyente en este punto: “Porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Ahora, es verdad que en las enseñanzas de Cristo el énfasis sobre el amor al prójimo, no solamente un tratamiento bondadoso, un amor que, además, es otorgado aun al enemigo, recibe un énfasis mayor que el que se le da fuera del cristianismo. Pero no es válido declarar que una regla expresada negativamente es, por ese solo hecho, inferior a una expresada positivamente.

Sin embargo, hay importantes diferencias entre la verdadera Regla de oro de Cristo y las similares que nos han llegado de religiones no cristianas o que son favorecidas por religiosos liberales. Hay que reconocer que esas reglas tienen un valor *relativo*. Hay un sentido en que los inconversos pueden hacer bien (1 R. 21:27–29; Mt. 5:46; Lc. 6:33; Hch. 28:2; Ro. 2:14). Sin embargo, hay importantes diferencias entre la Regla de oro de Cristo y cualquiera otra que se le parezca. Estas diferencias son las siguientes:

1. El profeta religioso no cristiano considera su regla como un requerimiento que el hombre está en condiciones de cumplir por medio de sus propias fuerzas, o, en el mejor de los casos, con la fuerza de alguien o algo distinto del Dios verdadero revelado en Jesucristo. Las Escrituras niegan enfáticamente que el hombre tenga esta capacidad (Jn. 3:3, 5; 2 Ti. 3:2; Tit. 3:3; etc.). Sin la operación del Espíritu Santo en los corazones y vidas de los hijos de Dios, es imposible una obediencia (siquiera en principio) sobre la que puede descansar la plena aprobación divina (Ro. 7:24; 8:3–8; Fil. 2:12, 13; 2 Ts. 2:13).

2. El religioso liberal tiene la tendencia de separar la regla del amor hacia los *hombres* del mandamiento de amor hacia *Dios*. Generalmente minimiza la importancia de éste. Según este punto de vista, la Regla de oro es la suma y sustancia de toda la ética. La cosa importante en la vida es, **[p 382]** según su punto de vista, prestar servicio a los semejantes. Para apoyar esta afirmación es que se apela a la Regla de oro de Cristo. Pero una apelación de este tipo es injustificada, porque en el sermón la Regla de oro va precedida por un extenso discurso en que Jesús, por clara inferencia (cf. Mt. 22:37) nos enseña a amar a Dios sobre todas las cosas. Como se ha mostrado, esto significa la devoción interior del corazón a Dios y una confianza no dividida en él, en medio de todas las circunstancias de la vida. Ahora bien, es a la luz de esa actitud hacia nuestro Padre celestial que nosotros, como hijos suyos, somos exhortados a amar a nuestro prójimo, a quien Dios creó a su imagen. Por cierto, la regla de los modernistas se asemeja a la Regla de oro de Cristo. Su música es la misma en tonalidad, pero no en calidad, así como la nota tocada en el piano difiere mucho en calidad de la misma nota tocada en el órgano. El instrumento musical que está tras la nota—esto es, el trasfondo—es diferente.

3. La misma gente que comete el error señalado en el punto 2 generalmente entiende mal el propósito de la regla, como si significara: “Por lo tanto, todo lo que queréis que la gente haga por vosotros, así haced también por ellos, *porque al fin eso tendrá recompensa*”. Como la honestidad, es “la mejor política”. De este modo el oro de la regla degenera convirtiéndose en la pirita del utilitarismo. La verdadera Regla de oro de Cristo es diferente. Termina con las palabras **porque esta es la ley y los profetas**. En verdad, el resumen de la ley y los profetas (esto es, del Antiguo Testamento; véase sobre 5:17, incluyendo nota 299), es el *amor* (Mt. 22:37–40); y el amor honesto y verdadero incluye la negación de sí mismo y el altruismo, lo que se expresa en forma hermosa en pasajes tales como Is. 53:4–6, 12; Mt. 20:28; Mr. 10:45; Jn. 3:16; 10:11; Ro. 8:32; 2 Co. 8:9; Gá. 2:20; Ef. 5:2; 1 Ti. 1:15, 16 (que tiene como clímax el v. 17); y 1 P. 2:24.

Nótese nuevamente la palabra “Así que” al principio del v. 12. No solamente une este pasaje con toda la larga división introducida por 5:17, porque a través de la obra de Cristo en los corazones humanos logran su cumplimiento “la ley y los profetas” mencionados en 5:17 y aquí en 7:12, pero también lo vincula estrechamente con los versículos inmediatamente precedentes; como si dijera: “Cuánto más vuestro Padre celestial dará buenas cosas a los que le piden. Por lo tanto—por la gratitud hacia los dones continuos del Padre—debéis amar a vuestro prójimo de la misma manera que queréis que ellos os amen, con el fin de que la corriente de amor hacia los que no lo merecen pueda fluir continuamente, no solamente *hacia* vuestros corazones, sino también *a través* y *desde* vuestros corazones hasta que alcance aun al más indigno. Así, por cierto, seréis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace que su sol salga sobre malos y buenos, y envía su lluvia sobre justos e injustos (5:45)”. Verdaderamente, ésta y solamente ésta es la *Regla de oro*.

[p 383] *Exhortación a entrar en el reino*

La última división principal del sermón empieza en este punto. Primero, Jesús dice algo sobre

El principio del camino:

La puerta estrecha y el camino angosto contra la puerta ancha y el camino espacioso

Jesús ha descrito a los ciudadanos del reino su bienaventuranza y su relación con el mundo (5:1–16), y también la justicia que el rey les concede y exige de ellos (5:17–7:12). Por eso es natural que ahora en esta división final del sermón haga una exhortación a cuantos han sido alcanzados por su mensaje, sea en el tiempo que fue pronunciado o más tarde, a entrar en el reino (7:13–27). Si ya lo han hecho, entonces que entren en forma más plena que antes, o, para cambiar un poco la figura, asegúrense de que siguen firmes en el camino al que los condujo la puerta que los admitió. En el orden debido, el Señor describe los comienzos del sendero del cristiano, exhortando a sus oyentes a que lo elijan antes que el bulevar de los incrédulos (vv. 13, 14); da advertencias tiernas con respecto al progreso de sus seguidores en este “camino” (vv. 15–20); y por último contrasta los dos destinos finales (vv. 21–27).

Así que Jesús comienza diciendo: **13, 14. Entrad por la puerta estrecha; porque ancha (es) la puerta y espacioso el camino que conduce a la destrucción, y muchos son los que entran por él. Porque estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que lo hallan.**

Cabe destacar que Jesús, por inferencia, ya ha descrito la entrada en su reino como algo que al mismo tiempo es atractivo y difícil, esto es, va acompañada de circunstancias favorables y desfavorables. Favorables porque los que entran son señaladamente bendecidos. Son los poseedores del reino en que han entrado, son consolados, heredan la tierra, quedarán

---

299 No importa cuáles sean los méritos textuales de Lc. 23:34, ¿no revelan el mismo espíritu los demás pasajes?

plenamente satisfechos, etc. Desfavorables, en el sentido que serán perseguidos, insultados, calumniados y que serán cargados con pesadas obligaciones; por ejemplo, deben practicar una justicia que supera a la de los escribas y fariseos; deben amar aun a sus enemigos y orar por sus perseguidores; no deben ser hipercríticos sino más bien usar un buen criterio para juzgar y distinguir, etc. Tales cosas son "desfavorables" en el sentido que chocan con las tendencias naturales del hombre.

Así que es claro que nuestro Señor no sigue el método que usan ciertos predicadores evangelistas que hablan como si el "salvarse" fuera una de las cosas más fáciles del mundo. Jesús, por el contrario, describe la entrada en el reino como algo que por una parte es muy deseable, pero por la otra, no **[p 384]** del todo fácil. La puerta de entrada es estrecha. Debe ser "hallada". Y el camino con que está relacionada es "angosto". La observación de J. M. Gibson es exacta: "El llamado de Cristo se ha hecho de tal modo que no resulta atractivo para el mundo insensato y egoísta, pero sí para quienes han sido tocados y movidas sus conciencias por esta presentación de las bienaventuranzas que podrían esperar y por la justicia que de ellos se espera".[346] ¿No es así que los evangelistas verdaderamente grandes—piénsese en Whitefield, Spurgeon y sus dignos sucesores del presente—enfatizaban y enfatizan esta misma verdad? ¿No era esta también la lección que Josué estaba tratando de enseñar a los israelitas (Jos 24:14–28; véanse especialmente los vv. 14–16; 19)? Cf. Hch. 14:22.

El pasaje habla de *a.* dos puertas y dos caminos, *b.* dos clases de viajeros, y *c.* dos destinos.

Primero, entonces, las dos puertas y los dos caminos. Es claro por la descripción que éstos—puerta y camino—deben ser combinados: puerta estrecha y camino angosto, puerta ancha y camino espacioso. *¿Cuál es primero, el camino o la puerta?* ¿Pasa una persona la puerta para ser admitido en el camino, o sigue el camino para llegar a pasar la puerta? Si es cierto que al mencionar la puerta Jesús estaba pensando en lo que ocurre cuando una persona muere o en la segunda venida de Cristo, entonces obviamente el camino precede a la puerta. Esta presentación ha alcanzado popularidad; por ejemplo, sobre la base de la Escritura hablamos de entrar en la Jerusalén dorada por sus puertas de perlas (cf. Ap. 21:21; 22:14). En esta conexión uno podría también referirse a Lc. 13:23–30, donde la entrada por la "puerta" estrecha conduce al "reino de Dios" en su fase final o escatológica.

Sin embargo, por otra parte Mt. 7:13, 14 en cada caso menciona primero la puerta y luego el camino. Así que es legítima la pregunta: "¿Cuál es primero, el camino[347] o la puerta?

Entre los expositores que han luchado con esta pregunta—algunos no lo han hecho porque la pasan por alto—se han tomado las siguientes posiciones:

1. "Posiblemente el precepto de Cristo era simplemente: 'entrad por la puerta estrecha', y todo el resto es glosa".[348]

[p 385] *Objeción:* La evidencia de los manuscritos disponibles no apoya una extirpación tan radical.

2. "Cada uno de los dos caminos conduce hasta una puerta y la cruza". Según este punto de vista el camino está primero. Así lo dice R. V. G. Tasker.[349] Así también J. Jeremías, que

---

[346] *The Gospel of Matthew (Expositor's Bible)*, Vol. IV, p. 721.

[347] En inglés se produce un problema en la traducción de *camino* ("way" o "road"). En vez de "way" (modo de ser, etc.) algunos prefieren "road" (con la idea de carretera, ruta). Se puede decir mucho en favor de cada una. Por mi parte, prefiero "way" basado en el hecho de que hace la transición mental de la esfera física a la moral y espiritual en forma más natural, puesto que se habla de "way of life", "way of self-denial and sacrifice", "… of obedience", "… of sanctification", etc. (En castellano el problema no se presenta, puesto que la palabra *camino* tiene la significación "way" y "road" a un mismo tiempo).

[348] A. B. Bruce, *The Synoptic Gospels (The Expositor's Greek Testament*, Vol. 1). Grand Rapids, sin fecha, p. 132.

[349] *The Gospel according to St. Matthew (The Tyndale New Testament Commentaries)* p. 82.

apela a Lc. 13:23s, que él considera paralelo, y que, como lo ve, “deja en claro que la imagen de las puertas tiene un carácter escatológico”. En consecuencia, considera la secuencia *a. puerta* y *b. camino* como “un hysteron-proteron (último-primero) popular”, esto es, una figura de expresión en que se invierte el verdadero orden, como “trueno y rayo”.[350]

Objeción. El contexto, y hasta cierto punto la redacción de Lc. 13:23s, es tan diferente de lo que se encuentra en Mt. 7:13, 14, que es cuestionable si el problema puede solucionarse con esta apelación. Además, llamar hysteron-proteron la figura usada por Jesús en el pasaje de Mateo es dar por sentado lo que queda por probar.

3. *Puerta* y *camino* significan sustancialmente la misma cosa, esto es, la obediencia demandada por Cristo. Considerada como una unidad, esta obediencia puede ser llamada *puerta*; considerada en su multiplicidad, *camino*. Por lo tanto, uno no debiera preguntar: “¿Cuál es primero, la puerta o el camino?”[351]

Comentario. Hasta donde esta solución enfatiza la muy estrecha relación entre “puerta” y “camino” estoy de acuerdo con ella, porque el texto es claro en esto. Sin embargo, el texto dice “puerta *y* camino”, no “puerta *o* camino”, y esto, no una, sino dos veces. A menos que esta sea una endíadis (¿entrada?), parecería mejor distinguir, aunque sea levemente, entre las dos.

4. “La puerta es primero. Luego viene el camino.… En estos versículos Jesús no está pensando en la muerte, sino en la elección que hay que hacer ahora mismo, y nos exhorta a elegir, puesto que sólo haciendo una elección consciente puede uno llegar al camino correcto”.[352]

Comentario. Si hubiera que elegir entre las teorías 1, 2, y 3, sin ninguna vacilación yo elegiría la 3. Sin embargo, personalmente prefiero la 4 que está muy estrechamente relacionada y es la más natural. Primero se menciona la puerta y luego el camino. Además, ¿no es así, que casi en todos los casos una “puerta” da acceso a un “camino”, sea una carretera, un camino secundario, una calle, avenida, bulevar o sendero? Una puerta que conduce a nada es verdaderamente algo extraño. Por otra parte, un “camino” no conduce necesariamente a una puerta. El orden “puerta” seguido por “camino” es por lo tanto muy natural y tiene buen sentido, especialmente si **[p 386]** se tiene en cuenta lo que es el significado que se le quiso dar: una elección inicial correcta (conversión) seguida por la santificación; o, una elección inicial incorrecta seguida por un endurecimiento gradual.

Una puerta es llamada “estrecha”. Se le ha comparado, y creo que no en forma injusta, a un *torniquete* que deja pasar una persona a la vez.[353] En el Nuevo Testamento la palabra *estrecha* con referencia a una puerta aparece solamente en Mt. 7:13, 14. En Lc. 13:24 se usa el mismo adjetivo con referencia a una “puerta” escatológica. Cf. Mt. 25:10.

Con el fin de entrar por la puerta estrecha uno debe deshacerse de muchas cosas, tales como el deseo consumidor de bienes terrenales, el espíritu implacable que no perdona, el egoísmo y, especialmente, la justicia propia. La puerta estrecha es, por lo tanto, la puerta de la *negación de sí mismo* y la obediencia. Por otra parte, la “puerta ancha” permite pasar con la bolsa y todo el equipaje. La vieja naturaleza pecaminosa—todo lo que contiene y todos sus accesorios—puede pasar fácilmente a través de ella. Es la puerta de la *autoindulgencia.* Tan amplia es la puerta que una multitud enorme y clamorosa puede entrar de una vez, y todavía queda más espacio para otros. Entonces la “puerta” indica la elección que una persona hace en esta vida, sea buena o mala.

---

[350] Véase el artículo πύλη en Th.D.N.T., Vol. VI, especialmente pp. 922, 923.
[351] H. N. Ridderbos, *op. cit.*, p. 154.
[352] Grosheide, *op. cit.*, p. 91.
[353] D. M. Lloyd-Jones, *op. cit.*, Vol. II, pp. 221.

El “camino” al que se llega a través de la puerta estrecha es “angosto”, o, como lo diríamos hoy en día, “es muy limitado”.[354] El sendero por el cual está viajando el creyente es como un paso entre dos riscos. Está cercado por los dos lados. Así también aun en el caso de la persona que ya ha entrado espiritualmente por la puerta estrecha, lo que todavía queda de la vieja naturaleza se rebela contra la idea de dejar de lado las malas inclinaciones y los hábitos de antaño. Esta vieja naturaleza no es del todo derrotada hasta el momento de la muerte. Así que se desarrolla una lucha amarga. Léase al respecto en Ro. 7:14–25. Pero la victoria total está asegurada, porque ha sido encontrada la *puerta estrecha*, y el *camino* de los pecadores ha sido cambiado por *el camino de los justos* (véase Sal. 1). En otras palabras, se ha hecho una elección a consciencia, una *buena* decisión. La conversión básica ha dado paso a la conversión cotidiana o, si uno así lo prefiere, a la santificación. Por otra parte, el “camino” al que da acceso la puerta ancha es espacioso y ancho. Uno podría llamarlo *Broadway* (famosa calle de vida nocturna en Nueva York cuyo significado es *Camino ancho*). Los letreros a lo largo de esta ancha avenida dicen: “Bienvenido cada uno de vosotros y todos vuestros amigos, mientras más, más alegres. Viajad como queráis y tan ‘rápido’ como queráis. No hay restricciones”. Sin embargo, “la senda **[p 387]** de los malos perecerá”.

El contraste está claramente trazado entre “el camino de vida” y el “camino de muerte”. El primer camino fue construido según las especificaciones del Supremo Arquitecto (Heb. 11:10). Las órdenes en cuanto a su construcción se encuentran en su santa ley. El otro “camino” fue edificado por el diablo. Sus seguidores viajan sobre él.

En segundo lugar, las dos clases de viajeros. Quienes han elegido la puerta ancha y el camino espacioso son “muchos”; los que han entrado por la puerta estrecha y van por el camino angosto son “pocos”. Esto corresponde con Mt. 22:14: “Muchos son llamados, pocos escogidos”, y con pasajes que hablan del “remanente” como Ro. 9:27; 11:5; etc.[355] Sin embargo, se habla de toda la compañía de los escogidos como una multitud que no se puede contar (Ap. 7:9).

De lo que se ha dicho en las páginas precedentes no se puede sacar la conclusión errónea de que las tremendas multitudes que cruzan la puerta ancha y caminan por el camino ancho son libres y felices, mientras, por otra parte, los que han encontrado la puerta estrecha y ahora andan por el camino angosto son dignos de conmiseración. Realmente esta “libertad” y “felicidad” de la mayoría son de una naturaleza muy superficial. “Todo aquel que vive en pecado es esclavo del pecado” (Jn. 8:34). Está verdaderamente encadenado, como el prisionero que tiene una banda de acero en su tobillo, banda que está encadenada y unida la cadena al concreto de una mazmorra. Todo pecado que comete pone más tensa la cadena, hasta que esta lo destroza completamente. Puesto que los impíos no pueden tener paz interior (Is. 48:22), ¿cómo pueden ser verdaderamente felices?

Por otra parte, “Gran paz tienen los que guardan tu ley” (Sal. 119:165; cf. Is. 26:3; 43:2). Aunque, como se ha señalado, el entrar por la puerta estrecha y andar por el camino angosto implica negación de sí mismo, dificultad y lucha, dolores y penalidades, esto es especialmente verdadero porque la naturaleza pecaminosa no ha sido completamente vencida. Para “el hombre nuevo” (la naturaleza regenerada) hay gozo inefable y glorioso (1 P. 1:8; cf. Ro. 7:22; Fil. 2:17; 3:1; 4:4; etc.). Los “pocos” que han pasado por la puerta estrecha están afligidos, “pero no angustiados; en apuros mas no desesperados” (2 Co. 4:8s), “entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo” (2 Co. 6:10). Y además de los tesoros que poseen ya ahora, saben que les aguardan riquezas mayores, porque “esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria” (2 Co. 4:17; cf. Ro. 8:18).

---

[354] Griego τεθλιμμένη, nom. s. fem. part. perf. pas. de θλίβω, *apretar, apremiar*. Por eso el participio aquí usado significa *constreñido*. Ro. 2:9 tiene la combinación θλῖψις καὶ στενοχωρία, esto es, “tribulación y angustia”.

[355] He analizado esta doctrina del “remanente” en mayor detalle en el librito *Israel and the Bible*, pp. 49, 50.

En tercer lugar, los dos destinos. Los que han entrado por la puerta **[p 388]** ancha y ahora van por el camino espacioso están caminando rumbo a su destrucción, no a la aniquilación, sino a la perdición *eterna* (Dn. 12:2; Mt. 3:12; 18:8; 25:41, 46; Mr. 9:43; Lc. 3:17; 2 Ts. 1:9; Jud. 6, 7; Ap. 14:9–11; 19:3; 20:10). Por el contrario, "el camino de la cruz conduce al hogar". Es el camino de la negación de sí mismo el que conduce "a la vida" en su sentido pleno y escatológico: *a.* comunión con Dios en Cristo, primero en el cielo, posteriormente en el cielo nuevo y la tierra nueva; más *b.* todas las bendiciones resultantes de tal comunión. Para una descripción más completa, examínese pasajes tales como Sal. 16:11; 17:15; 23:6; 73:23–26; Jn. 14:2, 3; 17:3, 24; 2 Co. 3:17, 18; 4:6; Fil. 4:7, 9; 1 P. 1:4, 8, 9; Ap. 7:15–17; 15:2–4; 20:4, 6; 21:1–7, etc.[356]

Se da una razón doble[357] para la exhortación "Entrad por la puerta estrecha". Una razón "doble" más bien que dos razones separadas, porque este pensamiento unificador es básico para todo el argumento de los vv. 13 y 14: los hombres debieran elegir la puerta y el camino que conduce a la vida, esto es, la puerta estrecha y el camino angosto, no la puerta y el camino que conduce a la destrucción, es decir, no la puerta ancha y el camino espacioso. Conservando esto en mente, nótense los dos pensamientos subordinados: *a.* Es natural preferir lo que es ancho y espacioso, de fácil acceso, a lo que es etrecho y angosto; y *b.* Es también natural seguir a la muchedumbre en vez de seguir a los pocos. ¡Cuidado!

La exhortación es un ruego ferviente, una invitación muy tierna que surge del corazón más amante de todos. Es sustancialmente la misma que se encuentra en 4:17: "Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado". Será repetida en las palabras de 11:28–30, de Jn. 7:37 y de 2 Co. 5:20, para mencionar sólo unos pocos pasajes. Fue anunciada o bosquejada de antemano en Is. 1:18; 55:1, 6, 7; Ez. 33:11; Os. 11:8; etc., y tiene su clímax en Ap. 22:17b. Y el corazón amoroso del cual procede, se puso al descubierto en Mt. 23:37, en la cruz, realmente a través de toda la peregrinación terrenal de Cristo, y aun antes (2 Co. 8:9; cf. Jn. 1:14). ¡Ese corazón todavía late!

Advertencia con respecto al progreso del creyente en el camino

Esta advertencia se encuentra en los vv. 15–20. Como siempre, el principio es lo primero que se declara: **15. Cuidaos de los falsos profetas, [p 389] que vienen a vosotros vestidos de ovejas, pero interiormente son lobos rapaces.** ¿Significa el haber entrado por la puerta estrecha y andar por el camino a que da acceso que ahora se puede echar a volar toda precaución? De ningún modo. Naturalmente, Dios preserva a sus hijos, pero hace esto por medio de la perseverancia de ellos que es dada por Dios. Los enemigos son muchos y astutos. Se les llama "falsos profetas".

Un profeta *verdadero* es portavoz de Dios. Fue comisionado por Dios y lleva el mensaje de Dios a los hombres. Podemos ahora concebir al falso profeta como alguien que se ha designado a sí mismo y como una persona que, aunque pretende proclamar la verdad de Dios, realmente proclama su propia mentira. Esta descripción provisoria, aunque incompleta, como lo demostrarán los vv. 16–20 y especialmente los vv. 21–23, sirve para las exigencias de los vv. 15–20.

La palabra usada en el original para "falsos profetas" es *pseudo-profetas* (cf. Mt. 24:11, 24; Mr. 13:22; Lc. 6:26; Hch. 13:6; 2 P. 2:1; 1 Jn. 4:1; Ap. 16:13; 19:20; 20:10). En formación es similar a *pseudo-hermanos* (2 Co. 11:26; Gá. 2:4), *pseudo-apóstoles* (2 Co. 11:13); *pseudo-*

---

[356] Véase mi libro *La Biblia y la vida venidera*, pp. 61–80 y 289–300.

[357] Esto es, si con RVR, VM, Versión Ecuménica, y otras leemos no solamente ὅτι πλατεία ἡ πύλη (v. 13) sino también ὅτι στενὴ ἡ πύλη (v. 14). Aunque Grk. N.T. (A-B-M-W) da preferencia a τί (en vez de ὅτι) en el v. 14, lo cual sugiere la traducción exclamatoria: "¡Cuán angosta es la puerta y estrecha la senda …!" (Versión Herder, cf. BJer), y se debe reconocer la *posibilidad* de que éste fuera el texto original, la evidencia textual no me ha convencido de que haya una base sólida y definida para esta preferencia. Además, la lectura ὅτι en ambos casos produce un agradable equilibrio de cláusulas.

maestros (2 P. 2:1); *pseudo-habladores* (mentirosos, 1 Ti. 4:2), *pseudo-testigos* (Mt. 26:60; 1 Co. 15:15), y *pseudo-cristos* (Mt. 24:24; Mr. 13:22). En cada caso, pseudo significa *falso* o *fingido*.

Jesús advierte a sus oyentes: “Cuidaos de—literalmente, mantened (vuestras mentes) apartadas de—los falsos profetas”. Razón: aunque vienen vestidos de ovejas, vestidos de lana, como si fueran ovejas, sin embargo *interiormente* son lobos rapaces, salvajes (cf. 10:16; Lc. 10:3; Jn. 10:12; Hch. 20:29). Evidentemente son falsos, hipócritas. Es bien cierto que los escribas y fariseos están incluidos entre aquellos en quienes Jesús está pensando (cf. Mt. 6:2, 5, 16; 15:7; cap. 23). Sin embargo, en vista de 7:21ss; Jn. 10:8, 12, es claro que la descripción le queda muy bien a otros también. En realidad, se aplica a todos los que con su influencia tienden a extraviar a los hijos de Dios, y especialmente a quienes *egoísta* y *maliciosamente* los hacen extraviar. Los Evangelios, el libro de Hechos, las epístolas, y el libro de Apocalipsis están llenos de ejemplos de falsos profetas (Mt. 27:20; 28:12–15; Jn. 7:41, 42; 9:29; Hch. 2:13; 8:18, 19; 15:1; Ro. 6:1; 16:17, 18; 1 Co. 15:12; 2 Co. 10:10; Gá. 1:6, 9; 3:1; 4:17; 5:2–4; Ef. 5:3–14; Fil. 3:2, 17–19; Col. 2:4, 8, 16–23; 2 Ts. 2:1, 2; 3:6, 14; 1 Ti. 1:3–7, 18–20; 4:1–5, 7; 6:20, 21; 2 Ti. 2:14–18; 3:1–9; 4:3, 4; Tit. 1:10–16; 3:9, 10; Heb. 6:4–8; 10:26–28; Stg. 2:17; 2 P. 2:1ss; 3:3, 4; 1 Jn. 2:18; 4:1; 2 Jn. 10; 3 Jn. 9, 10; Jud. 4ss; Ap. 2:9, 14, 15, 20–24; 3:9). En realidad, uno de los aliados del dragón (Satanás) es “la bestia que sube de la tierra” (Ap. 13:11), a quien también se le llama “el falso profeta” (16:13; 19:20; 20:10). Cabe destacar que la descripción que Cristo da del falso profeta, uno que viene vestido de oveja pero interiormente es un lobo rapaz, y el cuadro presentado en Ap. 13:11 de la bestia con “dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero **[p 390]** hablaba como dragón”, son muy parecidos. En ambos casos la esencia interior está en conflicto con la manifestación exterior. Los falsos profetas son los representantes del poder de las *tinieblas* (Col. 1:13; cf. Lc. 22:53; Hch. 26:18; Ef. 6:12) disfrazados como ángeles de *luz* (2 Co. 11:14). La caracterización del falso profeta como el hombre que carece de autorización divina y presenta su propio mensaje, diciendo generalmente a la gente lo que les gusta oír, está arraigada en el Antiguo Testamento (Is. 30:10; Jer. 6:13; 8:10; 23:21). Este es el tipo de profeta que, cuando es inminente la derrota, dirá: “Sube y serás prosperado” (2 Cr. 18:11). Gritará: “Paz, paz”, cuando no hay paz (Jer. 6:14; 8:11; Ez. 13:10). Sus palabras son más suaves que el aceite (Sal. 55:21; cf. Jn. 10:1, 8).

La advertencia de Jesús contra los falsos profetas tiene vigencia ahora como cuando acababa de pronunciarla. En la actualidad las siguientes son algunas de las frases de batalla usadas por los representantes modernos de esta secta del engaño:

“El cielo y el infierno son mitos”.

“El Dios de amor no permitirá que alguno sufra un castigo eterno”.

“Satanás es un mito”.

“El pecado es una enfermedad. Nada tiene que ver con la culpa. Líbrate del complejo de culpabilidad”.

“El individuo no es responsable por sus así llamados pecados. La culpa, si es que hay alguna, es de los padres o de la sociedad”.

“En muchas situaciones, lo que se llamaba *pecado* no lo era de ningún modo”. ¿Esto es lo que se quiere decir con “ética situacional”? ¿Es un artificio conveniente para condonar las relaciones sexuales extramatrimoniales y otros males?

La intención destructiva de las operaciones de estos obradores de maldad es indicada por la palabra que Jesús usa para describirlos: “lobos rapaces”. Los lobos, con sus fuertes quijadas, con sus agudos colmillos y su astucia diabólica, atacan, toman, y matan su presa sin ninguna misericordia. El adjetivo *rapaces* enfatiza su codicia y crueldad. Está relacionado

con el verbo *arrebatar* o *agarrar* (cf. Jn. 10:12: "y el lobo las arrebata"). Esta palabra "rapaces" o "codiciosos", usada ahora para describir a individuos que arrebatan ("extorsionistas"), también aparece en Lc. 18:11; 1 Co. 5:10, 11; y 6:10. La iglesia de Cristo, en toda época, debe estar en guardia contra quienes distorsionan la Palabra de Dios para provecho propio. Aunque el hablar de ellos sea muy suave y zalamero, ellos constituyen un verdadero peligro contra el cual los creyentes deben armarse (Ef. 6:10ss).

Para hacerlo es necesario saber quiénes son. Por eso, Jesús prosigue: **16–20. Por sus frutos los reconoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los cardos? Así, todo árbol sano da buen fruto, pero el árbol enfermo da un fruto inservible. Un árbol sano no puede dar fruto inservible, ni puede un árbol enfermo dar buen fruto. Todo árbol [p 391] que no da buen fruto se corta y se echa al fuego. Así que, por sus frutos los reconoceréis**. Tan cierto como es que no se recogen uvas (fruto noble) de los espinos (mala hierba), ni higos (muy preciosos) de los cardos (una necedad), así de verdadero es que lo que glorifica a Dios no proviene de un falso profeta. El buen fruto demuestra que el árbol del cual procede es sano. El fruto sin valor muestra que el árbol del cual cayó está enfermo. No puede ser de otro modo. Lo que el hombre es en su ser interno llega a expresarse exteriormente, especialmente en palabras y hechos. Lucas (6:45) dice en un contexto similar (véase 6:44): "El buen hombre, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca". *El carácter se revela a sí mismo*. Por cierto, el profeta falso podría engañar a la gente *por poco tiempo* y esconder su rostro verdadero tras una máscara de piadosos hechos y palabras. Esto no puede durar. "Nada es más difícil que falsificar la virtud" (Calvino). El fruto mostrará el verdadero carácter del árbol.

Sin embargo, se pregunta: "¿Qué se quiere decir por este *fruto*? ¿Se refiere a lo que una persona enseña o a cómo se comporta?" Del pasaje citado es claro que se incluye lo primero ("… habla la boca"), como también de pasajes tales como Mt. 15:9 (véase sobre este pasaje); Is. 8:20; Tit. 1:9–12; Heb. 13:9; 1 Jn. 4:1–3; 2 Jn. 9–11. Calvino podría tener razón cuando dice que entre los frutos "la calidad de la enseñanza tiene el primer lugar". Al comparar diligentemente con las Escrituras las enseñanzas del que se presenta como profeta, generalmente no será difícil determinar si es siervo de Dios o del diablo. Cf. Dt. 13:1–5. Sin embargo, la palabra "fruto" generalmente incluye más que enseñanzas. En la forma usada por Juan el Bautista, por Jesús mismo, por Pablo, etc., también indica la vida o conducta de la persona, como lo demostrará un examen cuidadoso de los siguientes pasajes (Lc. 3:8–14; Jn. 15:8–10; Gá. 5:22–24; Ef. 5:9–12; Fil. 1:11; Col. 1:10 y Stg. 3:17, 18).[358]

De muchísimos pasajes aprendemos que "todo árbol que no da buen fruto se corta y se echa al fuego", texto que también pertenece a la enseñanza de Juan el Bautista. Para una explicación, véase Mt. 3:10. Cf. Sal. 1; 37:20; 73:18–20; Pr. 29:1; Is. 66:24; Jn. 15:6.

Para un mayor énfasis, Jesús repite la importante afirmación: "Por sus frutos los reconoceréis" (vv. 16, 20), como si dijera: "En vuestro camino hacia la gloria, notad cuidadosamente estos frutos, cualesquiera que sean, para que no seáis engañados, y vuestro progreso pueda ser asegurado".

[p 392] *El fin del camino: habladores contra hacedores*

El hecho de que Jesús comience a hablar de "aquel día" (v. 22) muestra que el sermón está llegando a su conclusión. La expresión "aquel día" en este conexión (nótense los vv. 25, 27) es una referencia obvia al gran día del juicio final. Cf. Is. 2:11, 17; Sof. 1:15–18; Zac.

---

[358] Aunque estoy de acuerdo con Lenski y su énfasis sobre la enseñanza, encuentro que su virtual exclusión de la conducta es un poco extrema (*op. cit.*, p. 293) y me parece que el punto de vista de Calvino es más equilibrado, como parece indicarlo la lista de pasajes a los que me refiero.

14:6; Mal. 3:17; Mt. 24:36; Mr. 13:32; Lc. 10:12; 21:34; 1 Ts. 5:4; 2 Ts. 2:3; 2 Ti. 1:12, 18; 4:8.

La sección, vv. 21–27, está formada por dos párrafos breves. El primero de éstos (vv. 21–23) traza un contraste entre *a. los que dicen* o puros *habladores*, y *b. los hacedores*. Los habladores (implícitos en v. 21a) son los que *dicen*: "Señor, Señor", sin poner en práctica la voluntad del Padre. Los hacedores (v. 21b) son los que dicen y hacen lo que es agradable a Dios. El énfasis está claramente puesto en los profesantes puramente nominales (descritos nuevamente en vv. 22–23). El segundo párrafo (vv. 24–27) fija la atención en los mismos dos grupos, esta vez tratándolos en orden inverso, y describiéndolos como *hacedores* contra *oidores*. Bajo el vívido simbolismo de la casa edificada sobre la roca en oposición a la edificada sobre la arena, se describe la recompensa que espera a los hacedores y la ruina reservada para los puramente oidores.

El primer párrafo empieza de la siguiente manera: **21–23. No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que pone en práctica la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿en tu nombre no profetizamos, y en tu nombre no echamos fuera demonios, y en tu nombre no hicimos muchos milagros?** Es claro que hay una relación entre estas palabras y la advertencia inmediatamente precedente contra los falsos profetas (vv. 15–20). Jesús había dicho a sus oyentes que estuvieran en guardia contra los falsos profetas, aquellos que, mientras decían mentiras, pretendían estar diciendo la verdad. ¿Significa esto que si un hombre proclama la verdad, con ello demuestra que es un profeta verdadero? "No necesariamente", parece decir Jesús. Un hombre que dice la verdad pero actúa en forma mentirosa es también en un sentido un falso profeta. Así que toda persona debe examinar no solamente a su prójimo, sino también su mismo proceder. Como ya se ha mostrado, el "fruto" que indica si el hombre es digno de confianza o indigno de ella se relaciona no solamente con la doctrina sino también con la vida. Así, con una fuerza enorme, el mensaje llega hasta lo profundo de todo corazón.

A la gente que Cristo condena se le llama falsa porque en su caso la vida y los labios no están en armonía. La exclamación de ellos: "Señor, Señor," ha sido engañosa. Por medio de ella también ahora, en este día de la gran Asamblea Judicial, se presentan como siervos leales de Cristo; sin embargo, en la vida anterior, por sus acciones, habían estado reclamando su propio señorío sobre sí mismos (Mal. 1:6ss; Lc. 6:46). Pero en este día del juicio final ellos descubren que, cualquiera que haya sido el éxito logrado anteriormente al engañar a los demás, y quizás mientras estuvieran en la **[p 393]** tierra, aun *a sí mismos*, no pueden engañar al Juez. Quedan excluidos en la fase final del reino. La lección es clara: ¡que cada uno se examine a sí mismo! Lo que hace que la introspección sea importante es que habrá muchos "habladores" que no han sido "hacedores". Jesús dice que no han practicado la voluntad de "mi Padre …" Véase sobre 3:17.

Como en Mt. 25:34–46, así también aquí (7:22, 23) lo que ocurre en el día del juicio se representa con la figura de un diálogo entre quienes no han querido cumplir la voluntad de Dios el Padre, por una parte, y Jesús el Juez, por la otra. Aun antes del veredicto, los que serán condenados comprenden, como se ve claramente por sus palabras, que no les será favorable. En esta conexión hay que recordar que con respecto a sus almas la gran mayoría de estas personas ya ha pasado algún tiempo en el infierno. Cf. Sal. 73:12–19; Lc. 16:23, 26; Hch. 1:25.[359] Así ahora que con alma y cuerpo comparecen ante el Juez, ¿qué otra cosa pueden esperar sino una mayor condenación? Además, la forma misma en que se han ordenado las filas delante del Gran Tribunal, en contraste con las de los justos, confirma el temor de ellos (25:32, 33). Sin embargo, alegan con el Juez.

---

[359] Véase mi libro *La Biblia y la vida venidera*, pp. 107–111.

Se dirigen a él como “Señor, Señor”. Temblando de miedo, pronuncian este título con pavor y reverencia, poniendo en él mucho más sentido que el que le habían dado antes de llegar a esta crisis de profunda desesperación. Cf. Sal. 66:3; Miq. 7:17; Fil. 2:11.

Tres veces, y en cada caso al comienzo mismo de la oración, como se ve claramente en el original y en esta traducción, ellos apelan *al nombre* de Jesús (“en tu nombre”), como si la fuente de su predicación y de sus poderes de obrar milagros hubiera sido una genuinamente íntima y consciente unión con Cristo. *Realmente*, ellos habían degradado ese mismo nombre al usarlo como una especie de fórmula mágica. Pero ahora apelan al uso que antes hacían de él, con la esperanza desesperada de poder aún demostrar que sus palabras y obras de antes eran para glorificar a Dios, y para ver si aun ahora esas palabras pudieran darles un lugar en el reino de los cielos. Cf. 25:11, 12.

En su apelación, estos falsos profetas declaran que en el nombre de Jesús han profetizado, echado fuera demonios y realizado muchas obras poderosas. Jesús no niega la pretensión de que ciertamente ellos se habían presentado a sí mismos como sus embajadores y que en conexión con la invocación de su nombre ellos ciertamente habían ejecutado obras asombrosas. La pregunta que divide a los expositores es: “¿Eran estas obras producto genuino de un poder sobrenatural, o eran fraudulentas?” 2 Ts. 2:9, 10 enseña que en relación con la venida del “sin ley”, habrá una poderosa demostración de poder, señales y maravillas, todas ellas falsas. Hch. 19:13, 14 muestra que cuando los siete hijos de Sceva, un judío, trataron de imitar a **[p 394]** Pablo en el ejercicio de poderes milagrosos, su intento de exorcismo fracasó en forma miserable. En forma similar, también los magos de Egipto fracasaron al tratar de reproducir la tercera plaga, fracaso, como muchos lo ven, que arroja dudas sobre el carácter genuino de sus primeros “logros” (Ex. 7:22; 8:7, 18, 19). ¿No señala todo esto la posibilidad de que también las expulsiones de demonios y las otras obras poderosas de que se jactan los falsos profetas en Mt. 7:22 no sean sino farsa y engaño? ¿No han demostrado repetidas veces las investigaciones que abundan entre los falsos profetas las ilusiones, los ardides, la prestidigitación, etc., y que lo que se presenta como genuino con mucha frecuencia es sólo engaño? *Populus vult decipi* (“la gente desea ser engañada”).

Sin embargo, todo esto no debe cegarnos en cuanto al hecho de que, *por permiso de Dios*, Satanás a veces ejerce influencia sobre el reino de lo físico (así como en el de lo espiritual), como se desprende claramente del libro de Job (1:12; 2:6, 7). ¿No es posible que los magos de Egipto hubieran podido transformar varas en serpientes por el poder de Dios o por permiso divino (Ex. 7:11, 12a)? Sin embargo, nótese que en cada uno de los casos—el relatado en el libro de Job y el descrito en Exodo—el resultado fue victoria para el Señor y para su pueblo (Ex. 7:12b; Job 19:23–27; 42:5, 6). Es innecesario excluir la posibilidad que entre los hechos de que los falsos profetas ahora se están jactando haya habido algunos que fueron ejecutados con la ayuda del poder sobrenatural, sea satánico o divino. En forma similar, es enteramente posible—aun probable—que los hombres a quienes Jesús condena realmente hayan hablado muchas palabras verdaderas cuando profetizaban en el nombre de Jesús. ¿No es una verdad que el Señor a veces usa a los malos para proclamar verdades maravillosas (Nm. 23:8–10, 18–24; 24:5–9, 17; Ap. 2:14; Hch. 16:16, 17)? Quizás Demas haya predicado muchos sermones hermosos (Col. 4:14; 2 Ti. 4:10). Y aun Judas Iscariote, ¿no estaba él entre los que fueron comisionados para sanar enfermos y echar fuera demonios (Mt. 10:1)? La razón por la que los hombres descritos aquí en Mt. 7:22 son condenados no es que su predicación haya sido errónea, o sus milagros espúreos, o ambas cosas, sino que no habían practicado lo que predicaban.

Es por esta razón que el Señor continúa: **Entonces les diré francamente: “Nunca os he conocido; alejaos de mí, aborrecedores de la ley”.** “Nunca”, esto es, ni siquiera un momento. ¿Qué es lo que Jesús quiere decir cuando dice: “Nunca os he conocido”? Hay un conocimiento de la mente. Por medio de Jn. 1:47, 49; 2:24, 25; 21:17 es claro que en

conformidad con su naturaleza divina Jesús poseía este conocimiento en un grado ilimitado. Fue exactamente porque conocía demasiado bien a los falsos profetas que estaba plenamente justificado al condenarlos. Sin embargo, también hay un conocimiento del corazón, esto es, del amor que elige, de aceptación, amistad y comunión (Am. 3:2; Nah. 1:7; Jn. 10:14; 1 Co. 8:3; **[p 395]** Gá. 4:9; y 2 Ti. 2:19). La conexión deja en claro que nuestro pasaje se refiere a este tipo de conocimiento. Los falsos profetas hablan como si Jesús hubiera sido su amigo. Jesús habla como si les respondiera: "Ni por un momento os he reconocido como míos, ni os he conocido como amigos". Cuando ahora despide para siempre a los aborrecedores de la ley (literalmente, "obreros de iniquidad"), los está condenando a la eterna destrucción, en cuerpo y alma, lejos de su presencia de amor (Mt. 25:46; Lc. 13:27, 28; 2 Ts. 1:9).

Antes de dejar este pequeño párrafo (vv. 21–23) hay que llamar la atención a los honores que Jesús aquí reclama. El es *Señor* del universo y de todo lo que contiene, gobernador soberano de todos los hombres y de todas las cosas (cf. 11:27; 28:18; Fil. 2:11; Ap. 17:14). Aunque ciertamente sería incorrecto atribuir al título "Señor, Señor", pronunciado por los falsos profetas durante los días de la peregrinación terrenal de Cristo (v. 21), el mismo sentido exaltado que ellos le atribuyen en el día del juicio final (v. 22), sin embargo, aun en el caso primero tiene que haber incluido prestar servicio de labios al hecho de que Cristo era su superior, Aquel a quien debían toda honra y obediencia. También, aunque durante la peregrinación terrenal de Cristo la palabra *kurios* (Señor) al referirse a él difícilmente podía haber tenido la plenitud de significado que tenía cuando lo aplicaban los discípulos leales a Quien fue exaltado a la diestra del Padre en gloria (1 Co. 12:3), sin embargo, aun cuando este apelativo fue usado por los hombres descritos en 7:21, debe haber significado mucho más que sencillamente "señor" (el sentido que este vocativo tiene en Jn. 12:21, con referencia a Felipe). Cuando los verdaderos discípulos lo usaban significaba no menos que Jesús era considerado, en una medida siempre creciente, como el objeto de la fe de ellos, de su amor y devoción.[360]

Jesús también dice ser Aquel que viene a juzgar a todos los hombres. Nótese: "Muchos me dirán en aquel día.… Entonces les diré". Cf. 25:31, 32; 26:64; 28:18; Jn. 5:22, 27; Fil. 2:9, 10. Dios, por medio del Cordero Jesucristo, será el Juez (Ap. 20:11–15). Ya aquí, en 7:21, 22—por eso más bien temprano en el ministerio de Cristo—tenemos un claro testimonio en el sentido que Jesús no declara nada menos que ser Aquel ante quien todo el mundo, creyente o incrédulo, debe responder. De un modo mucho más detallado se establecerá este hecho tremendo en 25:31ss.

Finalmente, Jesús afirma ser *en un sentido único* "Hijo de Dios". Dice "mi Padre" (v. 21). ¿Qué es lo que quiere decir cuando dice esto? ¿En qué sentido se llama a sí mismo, por inferencia, el Hijo de Dios? ¿En el sentido en que todos los creyentes pueden decir: "Padre Nuestro"? Respuesta: El hecho mismo de que nunca se incluye a sí mismo cuando usa la expresión "Padre nuestro", y por supuesto, nunca incluye a los demás cuando dice **[p 396]** "Padre mío" o "mi Padre", muestra que se consideraba a sí mismo como el Hijo de Dios en un sentido muy especial. Goza de comunidad de esencia con el Padre. Véase Jn. 10:30; también Mt. 11:25–28; 14:33 (Jesús aceptó el testimonio de los discípulos); Jn. 1:18 ("el unigénito Dios", según la mejor lectura); 3:16; 5:18 (Jesús llama a Dios "su propio Padre"); etc. Ahora bien, si, como se ha probado, Jesús estaba consciente de su calidad de hijo natural, esencial, divino, trinitario, entonces, ¿no es razonable creer que cuando quiera que usaba la expresión "mi Padre", jamás quedaba excluida una referencia directa o indirecta a su divina relación filial? Véanse los siguientes pasajes: Mt. 7:21; 10:32; 12:50; 15:13; 16:17; 18:10, 19; 20:23; 25:34; 26:39, 42, 53; Lc. 10:22; 22:29; 24:49; Jn. 5:17, 43; 6:32; 8:19, 49, 54; 10:18, 29, 37; 14:7, 12, 20, 21, 28; 15:1, 8, 10, 15, 23, 24; 16:10; 18:11 y 20:17. Por cierto, Jesús era Hijo de Dios en un cuádruple sentido: *a.* filiación étnica, siendo "un hijo de Dios"; *b.* filiación

---

[360] Véase J. G. Machen, *The Origin of Paul's Religion*, pp. 293–317.

oficial, por ser el Mesías; *c.* filiación por nacimiento, por haber nacido de una virgen de modo que Dios es el Padre de su naturaleza humana; y *d.* filiación trinitaria, por haber sido eternamente engendrado por el Padre, y por ser partícipe de la esencia divina igualmente que el Padre y el Espíritu Santo. Pero estas cuatro cosas no van separadas. ¿No descansan las primeras tres relaciones sobre la cuarta? En cuanto a "Padre celestial", véase sobre 5:16; 6:9b.

El final del camino: hacedores contra oidores La parábola de los dos constructores

En estrecha relación con el parrafito anterior, como ya se ha dicho, Jesús pone fin a su sermón con la parábola[361] de los dos constructores. Dijo: **24–27. Cualquiera, pues, que oye estas palabras mías y las pone en práctica, será como un hombre sensato, que edifica su casa sobre la roca. Cayó la lluvia, y vinieron las inundaciones, mientras el viento soplaba y golpeaba contra esa casa, pero no cayó, porque estaba cimentada sobre la roca. Pero cualquiera que oye mis palabras y no las pone en práctica, será como hombre necio que edificó su casa sobre la arena. Cayó la lluvia y vinieron las inundaciones, mientras el viento soplaba y golpeaba contra la casa; y cayó y el derrumbe producido fue tremendo**.

Los dos hombres mencionados en esta parábola son *constructores*, porque vivir significa edificar. Toda ambición que un hombre acaricia, todo pensamiento que concibe, toda palabra que habla, y toda obra que ejecuta **[p 397]** es como un ladrillo de construcción. Gradualmente se va levantando la estructura de la vida. No todos los edificadores son iguales, sin embargo. Algunos son sensatos, otros son necios.

Jesús habla primero sobre el modo de construir la casa del hombre sensato, esto es, sobre la roca; en segundo lugar, sobre la prueba a que se ve sometida la casa, y, tercero, acerca del resultado de la prueba y la razón para este resultado. Sigue la misma secuencia con respecto al hombre necio y la casa que construye. Es importante notar que hay solamente dos clases de constructores, no tres, ni cuatro ni cinco, y que estos dos son puestos en un notable contraste. El Señor está continuamente dividiendo a los hombres en dos clases. Así también ocurre en 6:22, 23; 7:13, 14; 7:17, 18; 10:39; 13:11, 12, 14–16, 19–23 (buena tierra en oposición a suelo que no es bueno, aunque las razones son varias), 24–30, 36–42, 47–50; 22:1–14; 25:2, para mencionar solamente algunos de los ejemplos más notables.

Sin embargo, aunque los dos constructores tienen una diferencia tan notable, superficialmente tienen mucho en común. Cada uno edifica una casa. Las "casas" de las que Jesús habla no eran construidas en forma tan sólida como lo requieren los códigos modernos de la construcción. Los ladrones podían minar las paredes y entrar (6:19). Se podía abrir fácilmente un forado en el techo de tierra y paja (Mr. 2:4; cf. Sal. 129:6). Entonces, ¡todo dependía *del cimiento*! Los dos constructores tienen en común que levantan sus viviendas en un valle que contiene el lecho de un río. Durante la estación seca este lecho está seco, o casi tan seco que no ofrece peligro para ninguna de las casas. Hasta aquí todo está muy bien. ¿Verdad que así ocurre con la gente, incluyendo a los que estaban oyendo el discurso de Cristo o a los que en el día de hoy lo leen, que hay un gran parecido superficial?

Sin embargo, esencialmente, ¡cuán radical es el contraste entre los dos constructores! El primer constructor es sensato. Es previsor. Calcula que la estación seca no durará. Pronto los cielos se oscurecerán, y las legiones aladas de la tormenta llegarán. La casa se verá inundada por las lluvias, azotada por los vientos, y, a menos que se tomen las debidas precauciones, será arrastrada por la creciente, por el turbulento aluvión. Así se prepara para el peligro

---

[361] Aunque la palabra *parábola* no se usa en el texto de los vv. 24–27, no debiéramos vacilar en llamarla así. Cuando se define la parábola como "un símil extendido", o como "una historia ilustrativa en que se establece una comparación y se incluye la palabra o frase que indica esta comparación (en este caso *erá semejante a*)", o sencillamente como "una historia terrenal con un significado celestial", es claro que tenemos todo el derecho de llamar a esto *una parábola*. Así también dice Ridderbos, *op. cit.*, p. 158.

inminente. Antes de edificar la casa saca la tierra suelta, cava hasta encontrar la roca (cf. Lc. 6:48). Ensegiuda pone el fundamento sobre la roca.[362] El necio no hace nada por el estilo. Levanta su casa sobre la arena suelta, como si jamás fuera a dejar de brillar el sol.

[p 398] En la explicación de la parábola Jesús señala que el significado figurado del cimiento es "estas palabras mías", esto es, todo el Sermón del Monte, y por extensión de la figura, todas las palabras que han salido de mi boca y han sido dirigidas a los hombres. Puesto que por medio de lo que dice y manda revela su corazón, su ser mismo, es ciertamente correcto decir que en lo que respecta a la interpretación o sentido espiritual de la parábola, Cristo mismo es la Roca (Is. 28:16; cf. 1 P. 2:6; Ro. 9:33; 1 Co. 3:11; 10:4). Lo que se dice de Dios como la Roca del creyente (Dt. 32:15, 18; Sal. 18:2; 89:26, e Is. 17:10) también es aplicable a Cristo. Véase C.N.T. sobre Efesios, p. 207. Según la enseñanza de Jesús aquí en el v. 24 (cf. v. 26) *edificar la casa de uno sobre la roca significa no solamente oír al Señor, sino en gratitud por la salvación recibida (ciertamente implícita en 5:1–16), poner en práctica sus mandamientos*. Por la gracia de Dios el hombre sensato hace esto; el necio, confiando en sí mismo y negándose a pensar en el futuro, no lo hace. Es un oidor, pero no un hacedor. Sigue los impulsos de su propia voluntad pecaminosa.

El día de la prueba llega. Llega para *las dos* casas. Cae la lluvia sobre la casa y la azota, ciertamente encima *del techo*. Es una de esas terribles tormentas que en esta región los vientos repentinos traen desde el Mediterráneo. Hay chaparrón tras chaparrón. Como resultado, el lecho del río ya no está seco. Comienza a llenarse de agua, primero es un arroyuelo, sin profundidad y lento; luego es un torrente profundo, rápido, furioso, que amenaza los *soportes* mismos de las paredes, cualquiera que sea aquello sobre lo que está puesta la casa. Y todo el tiempo el fuerte viento occidental aporrea y golpea la parte superior y especialmente los *muros*.

Así también para todo oidor del evangelio, sea sensato o necio, ciertamente va a llegar la prueba o crisis. Viene en diversas formas: prueba (Gn. 22:1; libro de Job), tentación (Gn. 39:7–18; Mt. 26:69–75), luto (Gn. 42:36; Job 1:18–22; Lc. 7:11–17; Jn. 11:1ss), muerte (Hch. 7:59, 60; 9:37), y en el contexto presente (nótese v. 22: "en aquel día") especialmente el día del juicio. Su llegada no se puede impedir. A veces llega con dramática prisa (Mt. 24:43; 25:6; 1 Ts. 5:2).

¿Cuál es el resultado de esta prueba? La casa del hombre sensato no cae. Nótese el juego de palabras: "el viento golpeaba (literalmente, *cayó sobre*) contra esa casa, pero no *cayó*". Las aguas torrentosas que la amenazaban no pudieron moverla (Lc. 6:48). Resistió a los tumultosos chaparrones. Aguantó la enorme fuerza de la embestida del aluvión. Desafió cada ataque furioso. Cuando se hubo acabado completamente la fuerza de la tormenta, allí estaba la casa, sin que ninguno de los elementos de la naturaleza le hubieran hecho daño. Razón: ¡había sido edificada sobre la roca!

Por otra parte, casi no necesitó un esfuerzo especial la furiosa corriente para socavar los muros de la otra casa y llevarse la arena o tierra sobre la que había sido edificada. Además, la lluvia y el viento acabaron fácilmente con **[p 399]** lo que fue dejado por la inundación. Todo lo que el viento tenía que hacer era dar un solo empujón a la tambaleante estructura.[363]

---

[362] Mt. 7:24 dice τὴν πέτραν. La palabra πέτρα se refiere en este contexto al terreno rocoso, a un fundamento rocoso. Debido a la presencia del artículo muchos prefieren la traducción "la roca" (como la mayoría de las versiones castellanas). Sin embargo, esto puede fácilmente llevar a un malentendido, como si en la *ilustración* se estuviera refiriendo a una roca en particular. Por lo tanto, probablemente sea mejor la traducción "sobre roca" (Versión Herder) o "sobre peña" (VM). El contraste es entre "roca" y "arena". En griego probablemente tenemos un uso genérico del artículo, por eso podría ser omitido en la traducción: "sobre roca", "sobre arena".

C.N.T. G. Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

[363] Esto es claro del cuadro entero. También es posible que la diferencia en los verbos que se usan en el origina] para describir la acción del viento contra la casa edificada sobre roca en comparación con la acción contra la edificada sobre arena confirme este

Entonces con un estruendo terrible cayó en el agua y fue arrastrada, esparciéndose los despojos por todas partes. Su ruina fue completa.

El hombre sensato, que muestra por sus hechos que ha recibido de todo corazón las palabras de Cristo y por lo tanto está edificando sobre la Roca, jamás será avergonzado. Véase p. 361. Aun el día del juicio será para él un día de triunfo. (1 Ts. 2:19, 20; 3:13; 4:16, 17; 2 Ts. 1:10; 2 Ti. 4:8; Tit. 2:13, 14):

Al alma que anhele la paz que hay en mí,

jamás en sus luchas la habré de dejar;

si todo el infierno la quiere perder,

Yo nunca, no, nunca la he de abandonar

Estrofa del himno “Cuán firme cimiento”

(aparece en casi todos los himnarios)

La teoría de que aquí Jesús enseña la doctrina de las *obras* como el medio por el cual se obtiene la salvación es ciertamente errónea, porque el argumento mismo de la parábola es que *el fundamento* de la bienaventuranza eterna del hombre no se debe buscar en el hombre, sino en Cristo y sus palabras, como se ha mostrado. Es sobre ese cimiento que el hombre debe edificar su vida, incluyendo su esperanza eterna.

La ruina que espera a quienes están edificando sobre la arena se describe al final mismo del sermón, probablemente con el fin de imprimir sobre los oyentes y sobre los que después fueran puestos en contacto con este ferviente mensaje, que su reacción ante estas palabras tiene una significación para toda la eternidad. Así que, en realidad, el anuncio del trágico fin de los incrédulos es una manifestación de la misericordia de Cristo, una seria invitación implícita al arrepentimiento (cf. 4:17), extendida a todos los que aún viven en el día de la gracia.

Mateo añade las siguientes palabras con el fin de mostrar el efecto del sermón sobre sus oyentes: **28, 29. Cuando Jesús hubo terminado estas palabras, las multitudes estaban admiradas de su enseñanza, porque les estaba enseñando como quien tiene autoridad, y no como los escribas de ellos**. Cuando Jesús dejó de hablar, la gran multitud que lo **[p 400]** había estado oyendo fascinada quedó maravillada. En nuestro idioma es muy difícil, quizás imposible, reproducir el sabor exacto del pintoresco verbo usado en el original para describir el estado del corazón y la mente de la gente. Además de “estaban admiradas” se han ofrecido las siguientes traducciones: “quedaron asombradas” (VM), “maravilladas”, “atónitas”, “se espantaban” (Casiodoro de Reina, 1569). El *Amplified New Testament* dice: “estaban atónitos y abrumados con perpleja admiración”. Todas estas traducciones ayudan mucho. El sentido original es “sacados fuera de sí por la impresión”. Se ha sugerido “sacados de sus sentidos por la impresión”. Compárese también con el alemán “ausser sich gebracht sein” (Lenski, *op. cit.*, p. 305) y el holandés *uit het veld geslagen.* El tiempo del verbo[364] muestra que este estado de asombro no fue solo una experiencia momentánea, sino que duró largo rato.

Se podría bien preguntar: ¿Cuáles eran algunas de las razones de este sentimiento de estupor y asombro? Mt. 13:54, 55 podría proporcionar parte de la respuesta. Sin embargo,

---

hecho. En el primer caso el verbo es προσέπεσαν (cayó sobre, azotó contra, golpeó con gran fuerza); en el segundo es προσέκοψαν (golpear contra; en Jn. 11:9, 10, tropezar). El hecho mismo de que la descripción de los diversos elementos de la tormenta en su acción contra estas casas sea exactamente la misma en cada caso, *salvo* estos dos verbos distintos para indicar la acción del viento, parecería fortalecer la posibilidad de que se trata de una diferencia en significado (“azotar con gran fuerzas” en contraste con “dar o torpezar contra”). Véase también Lenski, *op. cit.*, p. 304.

[364] ἐξεπλήσσοντο, terc. pers. pl. imperf. pas. de ἐκπλήσσω.

basados en el sermón mismo y en 7:28 ("no como los escribas de ellos") son dignos de consideración los siguientes puntos:

a. El hablaba la verdad (Jn. 14:6; 18:37). El razonamiento corrupto y evasivo era característica de los sermones de muchos de *los escribas* (Mt. 5:21ss).

b. El presentaba asuntos de gran importancia, temas de la vida, la muerte y la eternidad (véase todo el sermón). *Ellos* con frecuencia perdían el tiempo en trivialidades (Mt. 23:23; Lc. 11:42).

c. Había sistema en *su* predicación. Como lo demuestra el Talmud de ellos, ellos con frecuencia divagaban más y más.

d. El estimuló la curiosidad haciendo un uso generoso de ilustraciones (5:13–16; 6:26–30; 7:24–27; etc.) y ejemplos concretos (5:21–6:24; etc.), como el sermón muestra de principio a fin. Los discursos de *ellos* eran muchas veces áridos como el polvo.

e. El hablaba como el que ama a los hombres, como Aquel que está preocupado del bienestar eterno de sus oyentes, y señalaba al Padre y a su amor (5:44–48). La falta de amor de *ellos* es claro por pasajes tales como 23:4, 13–15; Mr. 12:40; etc.

f. Finalmente, y esto es lo más importante, porque se afirma específicamente (v. 28), *él* hablaba con "autoridad" (Mt. 5:18, 26, etc.), porque su mensaje venía directamente del corazón y la mente del Padre (Jn. 8:26), por eso de lo profundo de su ser, y de la Escritura (5:17; 7:12; cf. 4:4, 7, 10). *Ellos* estaban constantemente tomando enseñanzas de fuentes falibles, citando un escriba a otro. *Ellos* estaban tratando de sacar agua de cisternas rotas. *El* sacaba de sí mismo, siendo él "la fuente de aguas vivas" (Jer. 2:13).

[p 402]

Bosquejo de los Capítulos 8–9

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

8:1–9:34 Serie de milagros iniciales. Sígueme. Ayuno contra banquete

9:35–38 “La mies es mucha, pero los obreros pocos”

[p 403] CAPITULOS 8–9

MATEO 8:1–9:34

8 1 Cuando descendió del monte, grandes multitudes lo acompañaban. 2 Y, fíjense, un leproso se
le acercó, se arrodilló delante de él, y le dijo: “Señor, si quieres, puedes limpiarme”. 3 Así que él (Jesús)
extendió la mano, lo tocó y dijo: “Quiero; sé limpio”; e inmediatamente su lepra fue limpiada. 4 Jesús
le dijo: “Asegúrate de no decírselo a nadie, sino vete, muéstrate al sacerdote, y, como testimonio ante
ellos, presenta la ofrenda que Moisés prescribió”.

5 Cuando él entró en Capernaum, vino a él un centurión pidiéndole ayuda, diciendo: “Señor, mi
muchacho está en casa, postrado en cama con parálisis, sufriendo terriblemente”. 7 Y él le dijo: “Iré y
le sanaré”. Pero el centurión respondió: “Señor, yo no soy digno de que entres bajo mi techo, pero
solamente di la palabra y mi muchacho será curado. 9 Porque yo mismo soy hombre bajo autoridad,
con soldados debajo de mí; y digo a uno, ‘Ve’ y va; a otro ‘Ven’ y viene; y a mi esclavo: ‘Haz esto’, y lo
hace”. 10 Cuando Jesús oyó esto, se maravilló y dijo a los que le acompañaban: “Os declaro
solemnemente, en nadie en Israel he hallado tanta fe. 11 Muchos, os digo, vendrán del este y del oeste
y se reclinarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob, en el reino de los cielos, 12 pero los hijos del
reino serán echados fuera a las tinieblas más distantes. Allí será el llanto y el crujir de dientes”. Y
Jesús dijo al centurión: “Vuelve a casa; como creíste, así te sea hecho”. Y su muchacho fue sanado en
ese mismo momento.

14 Al entrar en la casa de Pedro, Jesús vio a la suegra de Pedro postrada con fiebre. Entonces él le
tocó la mano y la fiebre la dejó, y ella se levantó y comenzó a servirle. 16 Y cuando había llegado la
noche, le trajeron muchos endemoniados, y él con una palabra expulsó los espíritus y sanó a todos
los que estaban enfermos; 17 para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías.

“El ha tomado nuestras debilidades sobre sí,

y ha llevado nuestras enfermedades”.

18 Cuando Jesús vio una multitud a su alrededor dio órdenes de pasar al lado opuesto. 19 Y cierto
escriba se le acercó y dijo: “Maestro, te seguiré donde quiera que vayas”. 20 Jesús le dijo: “Los zorros
tiene guaridas, y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene lugar donde reclinar la
cabeza”. 21 Otro, uno de sus discípulos, le dijo: “Señor, déjame que primero vaya a casa y entierre a mi
padre”. 22 Pero Jesús le dijo: “Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus propios muertos”.

23 Cuando entró en la barca sus discípulos le siguieron. 24 Repentinamente azotó al mar una
violenta tormenta, de modo que la barca se veía anegada por las olas; pero él estaba profundamente
dormido. 25 Así que ellos vinieron y lo despertaron, diciéndole: “Señor, salva(nos), estamos pereciendo”.
26 Les dijo: “¿Por qué estáis aterrorizados, oh hombres de poca fe? Entonces se puso de pie y reprendió
los vientos y el mar; y hubo una profunda **[p 404]** calma. 27 Los hombres estaban maravillados y
decían: “¿Qué clase de persona es éste, que hasta los vientos y el mar le obedecen?”

28 Cuando llegó a la orilla opuesta, al país de los gadarenos, vinieron a su encuentro dos hombres
endemoniados que salían de los sepulcros. Eran tan violentos que nadie podía pasar por aquel
camino. 29 Inmediatamente comenzaron a gritar: “¿Por qué nos molestas, Hijo de Dios? ¿Has venido a
torturarnos antes del tiempo señalado?” 30 Ahora bien, a cierta distancia de ellos estaba paciendo una
gran manada de cerdos. 31 Así que los demonios le rogaban diciendo: “Si nos echas fuera, permítenos
entrar en esa manada de cerdos”. 32 El dijo: “Id”. Entonces ellos salieron y entraron en los cerdos, y
toda la manada se arrojó precipitadamente por el despeñadero al mar y perecieron en el agua. 33 Los

porqueros huyeron, se fueron a la ciudad y lo informaron todo, incluyendo lo que les había ocurrido a
los endemoniados. 34 Y he aquí que toda la ciudad salió al encuentro de Jesús; y cuando lo vieron, le
rogaron que se fuera de su región.

9 1 Así que él entró en una barca, cruzó a la otra orilla y llegó a su propia ciudad. 2 Y, ¡miren!, le
traían un paralítico postrado en una camilla. Cuando Jesús vio la fe de ellos, le dijo al paralítico: “Ten
ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados”. 3 Entonces algunos de los escribas decían consigo
mismo: “Este individuo blasfema”. 4 Jesús, conociendo sus pensamientos, dijo: “¿Por qué están
pensando mal vuestros corazones? 5 Porque, ¿qué es más fácil, decir ‘Tus pecados te son perdonados’,
o decir, ‘Levántate y anda’? 6 Pero, para que sepáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para
perdonar pecados” (entonces dijo al paralítico) “Levántate, toma tu lecho y vete a casa”. 7 Y él se
levantó y se fue a casa. 8 Cuando las multitudes vieron esto, se llenaron de temor reverente, y
glorificaron a Dios por haber dado tal poder a los hombres.

9 Al pasar de allí, Jesús vio a un hombre llamado Mateo, sentado en la oficina de impuestos, y le
dijo: “Sígueme”. El se levantó y lo siguió. 10 En la casa, estando Jesús reclinado a la mesa, ¿qué pasa?
Muchos publicanos y (otras) personas de baja reputación vinieron y se reclinaron a la mesa con él y
sus discípulos. 11 Los fariseos se daban cuenta de esto y dijeron a sus discípulos: “¿Por qué es que
vuestro maestro está comiendo con publicanos y pecadores?” 12 Cuando él oyó esto, dijo: “No son los
sanos quienes necesitan médico, sino los que están enfermos. 13 Id y aprended lo que quiere decir:

‘Misericordia quiero y no sacrificio’.

Porque no vine a llamar a justos sino a pecadores”.

14 Entonces los discípulos de Juan vinieron a él, diciendo: “¿Por qué es que nosotros y los fariseos
ayunamos con frecuencia, pero tus discípulos no ayunan?” 15 Jesús les dijo: “Mientras el novio está
con ellos, ¿es posible que sus acompañantes estén de luto?” Pero vendrán días cuando al novio les
será quitado. Entonces ayunarán. 16 Nadie pone un remiendo hecho de tela nueva en un vestido viejo,
porque entonces el remiendo tira del vestido, y resulta una rotura mayor. 17 Tampoco se echa vino
nuevo en odres viejos; de otro modo, los odres se rompen, el vino se derrama y los odres se pierden;
pero el vino nuevo se echa en odres nuevos, y ambos se conservan”.

18 Mientras estaba todavía diciendo estas cosas, he aquí, vino un jefe de la sinagoga, se arrodilló
delante de él, y dijo: “Mi hija acaba de morir, pero ven, pon la mano sobre ella, y vivirá”. 19 Al instante
Jesús comenzó a seguirle, y también sus discípulos. 20 Inmediatamente una mujer que había sufrido
de hemorragias durante doce años, habiéndose acercado por detrás, tocó la borla de su manto;
21 porque se decía en sí misma: “Si tan sólo toco su manto me pondré sana”. 22 Pero Jesús se volvió, la
vio y le dijo: “Ten ánimo, hija; tu fe te ha sanado”. Instantemente la mujer quedó sana. 23 Y cuando
Jesús llegó a la casa del jefe y vio a los flautistas y la gente armando ruido, 24 les dijo: “Retiraos,
porque la niña no está muerta, sino dormida”. Pero ellos se le reían en la cara. 25 Cuando hubo sido
expulsada la **[p 405]** gente, él entró, la tomó de la mano, y la niña se levantó. 26 La noticia de esto se
difundió por toda esa región.

27 Y al salir Jesús de allí, dos ciegos le siguieron, gritando constantemente: “Apiádate de nosotros,
Hijo de David”. 28 Cuando había entrado en la casa, los ciegos se le acercaron, y Jesús les dijo:
“¿Creéis que yo puedo hacer esto?” Ellos le dijeron: “Sí, Señor”. 29 Entonces él les tocó los ojos y dijo:
“Conforme a vuestra fe os sea hecho”. 30 Y sus ojos les fueron abiertos. Y Jesús les advirtió
severamente, diciendo: “Mirad que nadie lo sepa”. 31 Pero cuando salieron divulgaron las nuevas
acerca de él por toda esa región.

32 Cuando estaban partiendo, les fue traído un mudo endemoniado. 33 Cuando el demonio había
sido expulsado, el mudo habló. La multitud se llenó de asombro y dijo: “Nunca se ha visto algo
parecido a esto en Israel”. 34 Sin embargo, los fariseos decían: “Por el príncipe de los demonios él echa
fuera los demonios”.

8:1–9:34 *Una serie de milagros iniciales. Seguidme. Ayuno contra banquete.*

Cf.

Mateo	Marcos	Lucas
8:1; cf. 7:29		
8:2–4	1:40–45	5:12–16
8:5–13		7:1–10
8:14–17	1:29–34	4:38–41
8:18, 23–27	4:35–41	8:22–25
8:19–22		9:57–62
8:28–34; 9:1	5:1–20	8:26–39
9:2–26	2:1–22; 5:21–43	5:17–39; 8:40–56
subdivisiones:	subdivisiones:	subdivisiones:
9:2–8	2:1–12	5:17–26
9:9–13	2:13–17	5:27–32
9:14–17	2:18–22	5:33–39
9:18–26	5:21–43	8:40–56
9:27–34		
subdivisiones:		
9:27–31		
9:32–34		

Ya se ha tratado la forma en que Mateo ordena su material, de modo que una muestra de la predicación de Jesús (cap. 5–7) va seguida de un grupo de milagros. Véanse pp. 34–36. Así que el ordenamiento de Mateo es temático más bien que cronológico. Hay que dar cabida a la posibilidad de que, aunque 8:2–4; 8:14–17 y 9:2–13 se refieran a hechos que precedieron al **[p 406]** Sermón del Monte, 8:5–13; 8:18–19:1 y 9:14ss relatan lo que ocurrió después.

En el Sermón del Monte se ha mostrado que 4:16 es ciertamente verdadero, de modo que quienes estaban en tinieblas vieron una gran luz; y cf. 4:23a. En 4:23b–25 se señaló que esta luz resplandecía también en obras, y ahora se lo probará con mayores detalles.

Curación de un leproso

Mateo comienza esta sección de la siguiente manera: **8:1. Cuando descendió del monte, grandes multitudes lo acompañaban.** El estado de asombro anotado en los versículos inmediatamente precedentes (7:28, 29) explica el hecho de que la gente no abandonara a Jesús inmediatamente al terminar el sermón. Cuando descendió del monte, siguieron tras él y lo rodeaban, y bien podrían habérsele unido otros que no lo habían oído hablar; nótese el plural: "grandes multitudes". Ahora se dirigía a Capernaum (5:1; cf. Lc. 7:1). Sin embargo, no se dice en los Evangelios *exactamente* cuándo y dónde ocurrió el milagro que vamos a estudiar; ni Mr. 1:40 ni Lc. 5:12 ayudan en este sentido. Para nosotros basta saber que este hecho de compasión y poder "no fue hecho en un rincón" (cf. Jn. 11:47; Hch. 4:16; 26:26). Había muchísimos testigos oculares.

Continuación: **2. Y, fíjense, un leproso se le acercó, se arrodilló delante de él, y le dijo: Señor, si quieres, puedes limpiarme.** La enfermedad que en la actualidad llamamos lepra generalmente empieza con dolor en ciertas zonas del cuerpo. Luego sigue el entumecimiento de miembros. Pronto la piel pierde su color original en aquellos puntos. Comienza a engrosarse, a ponerse brillante y escamosa. En realidad, la enfermedad se llama lepra debido a que la piel se pone *escamosa*, de la palabra griega *lepos* o *lepis* que significa *escama*.[365] A medida que progresa la enfermedad, los lugares donde la piel se ha engrosado llega a tener llagas sucias y úlceras provocadas por un pobre riego sanguíneo. La piel, especialmente alrededor de los ojos y las orejas, comienza a formar protuberancias con profundos surcos entre las hinchazones, de tal modo que el rostro de la persona afectado comienza a parecerse a la cara de un león. Los dedos se caen o son absorbidos; los dedos de los pies se ven afectados de la misma manera. Se caen las cejas y las pestañas. Ya ahora se puede *ver* que la persona en esta lamentable condición es leprosa. Al tocar con el dedo también se puede *palpar*. Aun se puede *oler*, porque el leproso emite un olor muy desagradable. Además, en vista del hecho de que el agente productor de la enfermedad frecuentemente también ataca la laringe, **[p 407]** la voz del leproso adquiere aspereza. "Su garganta adquiere ronquera, y ahora no solamente puédese palpar, ver y oler al leproso, sino también se puede oír su desagradable voz. Y si usted permanece con él durante algún tiempo, puede imaginar un sabor peculiar en la boca, probablemente provocado por el olor. Todos los sentidos de una persona sana captan la presencia de la lepra".[366]

Las referencias del Antiguo Testamento sobre la lepra pueden resumirse como sigue:

Ex. 4:6, 7: La mano de Moisés, introducida en su seno, adquiere la lepra, como es evidente al sacarla. Al repetir la acción, la lepra ha desaparecido. Esta es una señal para los egipcios.

Lv. 13: Descripción del método por el cual el sacerdote puede descubrir la lepra. Ordenanza de la aislación del leproso (Lv. 13:46; cf. Nm. 5:1–4; 2 R. 15:5 y 2 Cr. 26:21).

Lv. 14: Ofrendas prescritas en conexión con la purificación del leproso.

---

[365] En conexión con Mt. 6:19 ya se ha observado que una palabra formada en parte por una raíz similar, a saber, la palabra *lepidoptera*, indica los insectos, incluida la polilla, que tienen alas cubiertas de *escamas*. Hch. 9:18 informa que de los ojos de Pablo cayó algo como escamas (λεπίδες).

[366] L. S. Huizenga, *Unclean! Unclean!*, Grand Rapids, 1927, p. 149. Habiendo leído el libro del Dr. Huizenga, escuchado algunas de sus conferencias y sido beneficiado por su respuesta a mis preguntas, reconozco mi deuda con él. He tenido contacto personal algo similar con otro conocido médico cristiano, el Dr. E. R. Kellersberger. Estos dos grandes médicos misioneros durante su carrera terrenal cumplieron su tarea de una forma notable: "Predicad … sanad enfermos, limpiad leprosos". Véase el artículo de Kellersberger, "The Social Stigma of Leprosy", reimpreso en forma de panfleto de *The Annals of the New York Academy of Sciences*, 54 (1951), pp. 126–133. Agréguese a estos los artículos sobre la lepra que aparecen en diversas enciclopedias, incluyendo I.S.B.E. y la Britannica (edición de 1969), y S. I. McMillen, *op. cit.*, pp. 11–14.

Nm. 12:10: Rebelión de Miriam castigada con lepra. Véase también 12:13–15.

Dt. 24:8, 9: Reafirmación de los mandamientos previos respecto de la lepra, con un recordatorio del castigo de Miriam.

2 S. 3:29: Maldición de David sobra la casa de Joab, que incluye la estipulación “que nunca falte quien sea leproso”.

2 R. 5 (especialmente los vv. 14 y 27): Naamán curado de su lepra; Giezi es castigado con ella.

2 R. 7: Los cuatro leprosos de Samaria: su peculiar situación, valerosa resolución, sorprendente descubrimiento y ejemplar respuesta al deber.

2 Cr. 26:19–23 (cf. 2 R. 15:5): Uzías sigue el ejemplo de Miriam y es castigado en forma similar.

Como algunos la ven, la “lepra” mencionada en el Antiguo Testamento no es equivalente a lo que en el día de hoy se llama lepra. Otros discrepan de esta posición. El Dr. Huizenga, basando su conclusión en un estudio detallado del material bíblico pertinente y en su propia experiencia con leprosos, dice: “Yo creo que Moisés describe una enfermedad definida—una enfermedad que corresponde a lo que en la actualidad llamamos lepra, aunque los síntomas podrían no ser los mismos”.[367]

[p 408] Las referencias del Nuevo Testamento son las siguientes:

Este pasaje, Mt. 8:1–4 (cf. Mr. 1:40–45; Lc. 5:12–16).

Mt. 10:8: “Limpiad leprosos”.

Mt. 11:5 (cf. Lc. 7:22): “los leprosos son limpiados”.

Lc. 4:27: “Y muchos leprosos había en Israel … ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio”.

Lc. 17:11–19: De los diez leprosos que fueron limpiados, solamente uno, un samaritano, volvió a dar gracias.

Mt. 26:6–13 (cf. Mr. 14:3–9): Jesús es ungido en el hogar de Simón el (ex) leproso.

¿Es contagiosa la lepra? Las autoridades consultadas reconocen que la lepra *no* es *muy* contagiosa. Muchos misioneros han trabajado entre leprosos durante años y nunca se han visto infectados con esta terrible enfermedad. Sin embargo, hay excepciones. El carácter contagioso de la lepra es confirmado por *a.* el hecho frecuente de que el bebé japonés, que la madre lleva en una correa a la espalda de tal modo que la frente del bebé está en contacto habitual con la parte posterior del cuello de la madre, adquiere la enfermedad de su madre infectada, manifiestándose la primera evidencia de la transmisión en la frente; y *b.* la bien comprobada expanción gradual del flagelo una vez que ha entrado en una región. Como el Dr. McMillen lo ve, este carácter infeccioso de la lepra muestra la sabiduría de las leyes que se encuentran en Lv. 13, según las cuales el leproso debía ser aislado de la comunidad.[368]

Sin embargo, lo que la Escritura enfatiza no es su carácter contagioso, sino más bien el hecho de que deja ceremonialmente “inmunda” a la persona afectada y la separa del contacto social y religioso con su pueblo.

¿Es curable la lepra? El sigiuente incidente confirma el hecho de que se considerara virtualmente incurable: El rey de Siria envió cartas al rey de Israel en que decía: “Cuando lleguen a ti estas cartas, sabe por ellas que yo envío a ti mi siervo Naamán, para que lo sanes de la lepra”. ¿El resultado? El rey de Israel rasgó sus vestidos y exclamó: “¿Soy yo Dios, que

---

[367] *Op. cit.*, pp. 145, 146; véase todo su argumento, pp. 143–147.
[368] *Op. cit.*, pp. 12–14.

mate y dé vida, para que éste envíe a que sane un hombre de su lepra?" (2 R. 5:7). Aunque en la actualidad los especialistas reconocen que hay casos esporádicos de personas afectadas con la terrible enfermedad que se han curado sin tratamiento, y aunque en tiempos modernos las sulfonas y drogas aún más nuevas han producido resultados favorables, queda como un hecho de que hasta hace muy poco la lepra era considerada generalmente como una afección incurable. Los rabinos consideraban la curación de la lepra tan difícil como la resurrección de un muerto. Sin embargo, Dios es poderoso para curar la lepra, como lo comprueban claramente Nm. 12:13–15; 2 R. 5:14; Mt. 8:2–4 (y paralelos); 11:15; Lc. 7:22; y 17:11–19; pero en el **[p 409]** momento en que Jesús fue confrontado con el leproso mencionado en nuestro pasaje, Mt. 8:2–4, no habían ocurrido aún las curaciones mencionadas en el Nuevo Testamento, y las curaciones del Antiguo Testamento habían sido ciertamente pocas. Así que, de todos modos, desde un punto de vista puramente humano, las perspectivas no parecían en modo alguno favorables.

No solamente esto, sino que un leproso podría bien estremecerse ante la sola sugerencia de siquiera acercarse a alguien pidiendo ayuda, porque la lepra era considerada por la mayoría de la gente con horror supersticioso, como ocurre también en la actualidad. "Hay un factor que hace que la lepra sea diferente de todas las demás enfermedades, y es el estigma social que se relaciona con ella … Esta marca de infamia o desgracia … aparta a sus víctimas de toda otra persona. He encontrado que esto es universalmente verdadero mientras he recorrido el mundo sacando de sus escondrijos a estos infortunados … En todas partes el estigma social de la lepra es igual".[369]

Deducimos de Job 4:7; 8:20; 11:6; 22:5–10; Lc. 13:1–5 y Jn. 9:2, que entre los judíos también prevalecía la noción errónea, aunque universal (cf. Hch. 28:4), según la cual una persona gravemente aquejada de enfermedad debía ser notoriamente perversa, superstición que fue refutada por Jesús. Así podemos imaginarnos que si el leproso mencionado en Mt. 8:2–4 hubiera tratado de acercarse al judío promedio, éste, no queriendo quedar ceremonialmente inmundo o por no ser visto con un individuo sobre quien estaba la terrible maldición del Todopoderoso según lo creían ellos, se hubiera apresurado a ponerse a salvo, mientras se envolvía lo mejor que podía con la túnica exterior a fin de no contaminarse. Consecuentemente, la mayoría de los leprosos desesperaría la posibilidad de una curación. Aun los pocos que se atreverían a abrigar esperanzas tenían que "pararse lejos" (Lc. 17:12) mientras gritaban pidiendo ayuda.

Pero, "fíjense bien",[370] *este* leproso camina derechamente a Jesús, y se arrodilla delante de él con toda humildad, su rostro en tierra (Lc. 5:12), poniendo toda su alma en este acto de reverencia y adoración.[371] Mientras lo hace, dice: "Señor, si quieres, puedes limpiarme".

Está seguro del *poder* de Cristo para sanar, de sanar aun a un leproso, a un hombre *lleno* de lepra (Lc. 5:12), esto es, afectado por la lepra en un estado muy avanzado. En cuanto a que el Maestro *quiera* efectuar la curación, el leproso se somete completamente a su *voluntad*. Después de todo, Jesús sabe qué es lo mejor. Naturalmente, espera fervientemente que Aquel ante quien se halla postrado lo librará verdaderamente de esta terrible enfermedad. Su declaración, en la forma de una confesión de fe, incluye una **[p 410]** petición urgente.

¿De dónde obtuvo esta confianza en el Salvador? ¿No es del todo probable que haya oído acerca de milagros anteriores realizados en la misma región general (Mt. 4:23, 24; Mr. 1:21–32, 39; Lc. 4:31–41 y Jn. 2:1–11; 4:46–54)? El Señor había aplicado este conocimiento al corazón del leproso. No sabemos si el leproso ya se daba cuenta, aunque confusamente, que por medio de las palabras y milagros de Cristo se estaban cumpliendo las profecías

---

[369] Kellersberger, *op. cit.*, p. 126.

[370] Véase nota 133.

[371] En cuanto a προσκυνέω (aquí προσεκύνει) véase sobre Mt. 2:2, 8, 11.

mesiánicas. Bastaría, para honrar su memoria, declarar que esta conmovedora confianza en el poder de Jesús para sanarle aun a él, cuya condición probablemente era considerada por toda otra persona como más allá de toda esperanza, debe servir como ejemplo para todos. Podemos estar completamente seguros que cuando este hombre llamó "Señor" a Jesús (véase sobre 7:21–23), quería decir mucho más que "señor".

Continúa: **3. Así que él (Jesús) extendió la mano, lo tocó, y dijo: Quiero; sé limpio.** Repetidas veces los Evangelios hablan del toque sanador de la manos de Cristo (a 8:3 añádase 8:15; 9:18, 25, 29; 17:7; 20:34; Lc. 7:14; 22:51). A veces los enfermos mismos tocaban a Jesús (Mt. 9:20–22; 14:36). De cualquier forma los afligidos eran sanados. Evidentemente en conexión con el contacto físico el poder sanador salía del Salvador y era transmitido a la persona que lo necesitaba. (Mr. 5:30; Lc. 8:46). Sin embargo, ¡esto no era magia! El poder sanador no se originaba en sus dedos ni en su ropa. Venía directamente del Jesús divino y humano, de su voluntad todopoderosa y de su corazón infinitamente compasivo. Había poder sanador en ese toque, porque él era y es "compasivo hacia nuestras debilidades" (Heb. 4:15). No debe el lector dejar de observar que según Mr. 1:41 Jesús "tuvo misericordia" cuando extendió la mano y tocó al leproso. La necesidad y la fe del leproso encontraron una respuesta inmediata en la pronta disposición del Señor para ayudar. Y su prontitud era tal que su poder y su amor se entrelazaban.

A veces se dice que entre las palabras del leproso y las de Jesús hay perfecta correspondencia. Esto es correcto en el sentido que las dos declaraciones no están en conflicto, sino que están en completa armonía, revelando aun una identidad parcial en la fraseología. Sin embargo, uno también podría decir que las palabras del Señor superan la pura "correspondencia". En verdad, el "si quieres, puedes limpiarme" del leproso recibe como respuesta el "¡sí, puedo!" de Cristo implícito en su acto de sanarlo. Pero el "*si* quieres" del leproso se ve superado por el rápido y espléndido "quiero" del Maestro. Aquí la *voluntad*, el *querer*, se une al *poder*, y la supresión del "si" unido a la adición del "sé limpio" transforma la condición de repugnante enfermedad en una de salud firme. **E inmediatamente su lepra fue limpiada.** La restauración fue inmediata y completa. La frente, los ojos con sus cejas y pestañas, la piel, la membrana mucosa de la nariz y la garganta, los dedos de las manos y de los pies, cualquiera que fuera la parte del **[p 411]** cuerpo infectada por el bacilo de la lepra (*mycobacterium leprae*), fueron completamente e instantáneamente restaurados. Mejor aún, para este hombre se abrió completamente la puerta de la restauración social, cúltica y religiosa, como lo demuestra lo que sigue, a saber, el v. **4. Jesús le dijo: Asegúrate de no decírselo a nadie, sino ve, muéstrate al sacerdote, y, como testimonio ante ellos, presenta la ofrenda que Moisés precribió.**

¿Cuál era la razón para la restricción impuesta a este hombre? El contexto no expresa claramente la razón. Sin más consideración podemos desechar la muy especulativa idea de Wrede sobre el "secreto mesiánico", ya discutido y refutado anteriormente (véanse pp. 69, 70). Merecen atención las siguientes razones sugeridas para explicar la orden dada al leproso de guardar silencio:

a. Al hombre se le manda que se dé prisa y se dirija al templo en Jerusalén para ser examinado inmediatamente por el sacerdote en conformidad con las leyes de Moisés (Lv. 14, como se señaló más arriba), ser declarado limpio de la lepra y apto para presentar las ofrendas requeridas. Cuando los sacerdotes descubren posteriormente que Jesús fue quien lo sanó, la declarción de su purificación que ya se le habrá dado serviría como testimonio acerca del respeto de Jesús por la ley mosaica (cf. Mt. 5:17) y de su amor y poder empleados para beneficio de los necesitados. Por medio de este testimonio, los sacerdotes que todavía lo rechazan se estarán condenando a sí mismos, porque tal rechazo estaría en conflicto con la evidencia basada en sus propias observaciones. Por supuesto, esto presupone que tan pronto como el leproso fue sanado por Jesús él debe ir *inmediatamente* a Jerusalén. No debe tardar,

porque en tal caso la noticia de que *Jesús* le había restaurado la salud pudiera llegar a los sacerdotes antes que el leproso mismo, con el resultado que la jerarquía sacerdotal de Jerusalén, por su odio a Jesús, podría negarse a declarar limpio al ex leproso. En consecuencia, el leproso no debía demorar contando a los vecinos y otros acerca del milagro.[372]

b. Jesús no debe ser conocido mayormente como obrador de milagros, "un puro taumaturgo", sino más bien como el Salvador del pecado.[373]

c. Demasiada publicidad con referencia a los poderes milagrosos de Cristo hubiera avivado tanto las llamas del entusiamo en cuanto a él como posible Libertador del yugo romano, que la oposición y la envidia suscitadas por tanta atención habrían producido un fin prematuro[374] a su ministerio.

d. No habría sido correcto que Jesús alentara una aclamación extensa **[p 412]** *durante los días de su humillación.*[375]

La razón por qué es tan difícil elegir entre estas posibilidades no es que sean tan malas o irrazonables, sino al contrario. La teoría *a.* parece un ingenioso intento de tomar en cuenta el contexto. La teoría *b.* está en línea con el hecho de que repetidas veces Jesús mismo reprendió el deseo de ver señales y milagros (Mt. 16:1ss; Lc. 4:23ss; Jn. 4:48; etc.). La teoría *c.* concuerda con el hecho de que Jesús estaba muy consciente de haber sido designado para hacer las obras que el Padre le había dado que hiciese, habiéndose determinado definidamente cada detalle de esta obra en el decreto eterno, de modo que para cada acto había un momento determinado (Jn. 2:4; 7:6, 8; 7:30; 8:20; 12:23; 13:1; y 17:1). Y la teoría *d.* puede apelar y de hecho apela a Mt. 12:15–21. Es posible que cualquiera de estas consideraciones (sea *a., b., c.*, o *d.*,) haya sido la que Jesús tenía en mente cuando dijo: "Asegúrate de no decírselo a nadie", etc. ¿No es también posible que una combinación de dos o más de las razones dadas, y quizás otras más, le hayan incitado a decirlo?

La desobediencia del hombre al mandamiento, aunque comprensible, no puede ser perdonada. Sus resultados para Cristo son notados. Pero esto es material que corresponde a Marcos (1:45; sin embargo, véase también Lc. 5:15) y no requiere discusión en esta conexión.

Curación del siervo de un centurión

El relato de este milagro se encuentra en Mt. 8:5–13 y Lc. 7:1–10. No se debe confundir con el caso relatado en Jn. 4:46–54. *Aquella* historia tiene que ver con el *hijo* de un funcionario del rey; *ésta* con el *siervo* de un centurión. Jn. 4:46–54 dice que Jesús está en Caná; en Mt. 8:5ss él está entrando en Capernaum. El peticionario mencionado en el primer relato no pudo imaginarse inmediatamente el poder de Jesús de sanar a distancia; en el segundo caso el centurión mismo tomó la iniciativa al declarar que Jesús tenía este poder.

También hay algunas diferencias importantes entre el milagro relatado aquí en Mt. 8:5–13 y el que fue considerado en el párrafo precedente. El leproso podía venir a Cristo, pero no así el paralítico. Su amo intercede por él. En ambos casos el interés principal se centra en Jesús, en lo que *él* dice y hace. En cuanto al foco de interés, en la historia anterior el segundo lugar lo ocupa el enfermo mismo; en este el amo del enfermo. El primero estaba viviendo bajo el régimen de los judíos (véase Mt. 8:4). El segundo, esto es, el centurión, era de la raza gentil, un oficial del ejército romano de ocupación. El primero fue sanado por la palabra de Cristo y el toque de su **[p 413]** mano; el siervo del centurión, solamente por la palabra de poder. No

---

[372] Un argumento del mismo estilo, Lenski, *op. cit.*, pp. 311, 312.
[373] Cf. N. B. Stonehouse, *The Witness of Matthew and Mark to Christ*, Filadelfia, 1944, p. 62.
[374] Stonehouse, la misma página.
[375] Cf. H. N. Ridderbos, *op. cit.*, p. 162. El mismo pensamiento lo expresa más de una vez en su *Zelfopenbaring en Zelfverberging*, Kamepn, 1946; véase especialmente p. 76.

podemos decir que *todo* lo que se relata en los Evangelios acerca del leproso es favorable (véase Mr. 1:45); el centurión, al contrario, sólo recibe elogios entusiastas. Finalmente, los vv. 2–4 terminan con un mandamiento dirigido al leproso sanado; los vv. 5–13 con una predicción acerca de la salvación de muchos gentiles en contraste con el rechazo de una multitud de judíos, y con la mención de la palabra y el acto de curación de Cristo.

Este párrafo empieza de la siguiente manera: **5, 6. Cuando él entró en Capernaum, vino a él un centurión pidiéndole ayuda, diciendo: Señor, mi muchacho está en casa, postrado en cama con parálisis, sufriendo terriblemente.** El centurión era un oficial al servicio de Herodes Antipas, a quien hemos encontrado anteriormente (véase sobre 2:22 y 4:12). Este oficial se enteró de lo que Jesús había hecho por otros (Lc. 7:3). Así que ahora ruega que se le muestre la misma misericordia a su siervo (Lc. 7:2), llamándolo afectuosamente “mi muchacho”.[376] La condición de éste era por cierto deplorable. Estando postrado con parálisis, estaba “sufriendo terriblemente”, “gravemente atormentado”. ¿Era éste un caso de parálisis progresiva con espasmos musculares que afectaban peligrosamente su sistema respiratorio, y lo ponían a las puertas mismas de la muerte, como sugiere Lucas?

El alma del centurión estaba en su ruego, porque el muchacho “le era muy querido”. Las palabras del oficial equivalían a una *declaración* más que a una petición. Era una declaración que describía la condición del muchacho y que confiadamente dejaba la disposición en las manos de Jesús. Sin embargo, incluían una petición de ayuda: “vino a él pidiéndole ayuda”.[377]

Según Mateo, fue el centurión mismo quien informó a Jesús sobre su necesidad. Por otra parte, Lucas dice que el oficial envió algunos ancianos de los judíos con esta petición. Esto no resulta en una contradicción, porque fue a través de estos ancianos que se le dio a conocer el ruego del centurión a Jesús. Cuando Mt. 27:26 nos informa que Pilato azotó a Jesús, esto no significa que el gobernador tomó el azote en sus propias manos. Aun hoy día hacemos uso frecuente de la dicción abreviada. Véase C.N.T. sobre el Evangelio de Juan, p. 219.

Sin embargo, según el relato de Lucas (7:4, 5) los ancianos no eran meros transmisores de un mensaje. Así como a través de ellos el centurión estaba intercediendo por su “muchacho”, así los ancianos, por su parte, **[p 414]** estaban intercediendo por el centurión. Dijeron: “*Es digno* de recibir este favor; porque ama a nuestra nación, y nos edificó la sinagoga”.

La respuesta del Señor fue todo lo que uno pudiera haber deseado y mucho más de lo que el centurión se había atrevido a esperar. No fue, “¿por qué esperaste tanto para venir?”, ni, “puesto que representes al opresor, nada puedo hacer por ti”. Ni siquiera, “veré qué puedo hacer”. Fue afirmación emocionante, sin ambigüedad, concisa y positiva que se halla en el versículo siguiente: **7. Y él le dijo: yo iré y le sanaré.** Según el original ese pronombre “yo” es muy enfático, como si dijera “Yo mismo”, “Yo sin duda alguna”.

Continúa: **8, 9. Pero el centurión respondió: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo, pero solamente di la palabra y mi muchacho será curado. Porque yo mismo soy hombre bajo autoridad, con soldados debajo de mí; y digo a uno: “Ve” y va; a otro “Ven” y viene; y a mi esclavo, “Haz esto” y lo hace.** “Es digno”, dijeron los ancianos. Pero el centurión, al oír la respuesta de Cristo, se siente abrumado por el sentido de indignidad. Después de todo, ¿quién es *él* en comparación con el Excelso, esta encarnación personal de la majestuosa autoridad, del poder que todo lo abarca, y de amor condescendiente, un amor que cubre todo abismo y salta todo obstáculo de raza, nacionalidad, clase y cultura? ¿Quién es *él*

---

[376] Es verdad que “niño” (griego παῖς) por “esclavo” o “siervo” (δοῦλος) no era en sí una terminología excepcional. Sin embargo, en este contexto—nótese la manifiesta preocupación del centurión aquí en Mateo, y el “quería mucho” en Lucas—muestra que la palabra se usa aquí en su sentido más favorable, como una expresión de cariño.

[377] En cuanto al significado de παρακαλέω y παράκλητος véase C.N.T. sobre el Evangelio según Juan, pp. 548, 549.

para hacer que este misericordioso Maestro realice un acto que lo pondría en conflicto con la venerable costumbre de su pueblo, según la cual un judío no entra en casa de un gentil para no ser contaminado (Jn. 18:28; Hch. 10:28; 11:2, 3)? Así que, Jesús no debe entrar en la casa, ni siquiera aproximarse demasiado; que solamente diga la palabra de curación. Eso es todo lo que se necesita para producir una completa curación.

El centurión razona: Si yo, aunque soy sólo un oficial con una autoridad y poder muy limitados, un oficial que debe obedecer a sus superiores, doy órdenes y mis órdenes son obedecidas inmediatamente, tanto por soldados como por esclavos, entonces por cierto *él*, este gran Señor, ejerciendo una autoridad independiente y teniendo el universo en su mano todopoderosa, puede mandar y cualquiera que sea su deseo será hecho. Cuando dice "Vete", la enfermedad se irá, y cuando dice "Ven", la salud llegará.

Aquí de nuevo, el hecho de que según Lucas este mensaje no se lo dio directamente el centurión a Jesús, sino que lo fue llevado por amigos del centurión al acercarse el Señor, se puede explicar como en el caso anterior; con esto concuerdan Agustín y muchos otros después de él; véase arriba, sobre los vv. 5 y 6; compárese Mt. 8:5 con Lc. 7:3, y luego Mt. 8:8 con Lc. 7:6. Creemos estar en lo justo al suponer que el centurión, habiendo salido de la casa y al ver que Jesús se acercaba, se dio prisa en enviar sus amigos a Jesús. En todo caso, el mensaje era la respuesta del centurión mismo a **[p 415]** Jesús, que es lo que tanto Mateo como Lucas están diciendo.[378]

10. Cuando Jesús oyó esto, se maravilló y dijo a los que le acompañaban: Os declaro solemnemente, en nadie en Israel he hallado tanta fe. Jesús estaba maravillado, y por una razón contraria a la mencionada en Mr. 6:6. Las palabras "os declaro solemnemente" (véase sobre 5:18) son una adecuada introducción a la expresión de este asombro. Reveló a las grandes multitudes que lo acompañaban (véase v. 1), incluyendo indudablemente los amigos del centurión que recién habían llegado (Lc. 7:6), que la fe de este hombre de origen gentil sobrepasaba en excelencia a todo lo que había encontrado aun entre los judíos, a pesar de los privilegios especiales de éstos. Es cierto que Jesús también había hallado fe en Israel (Mt. 4:18–22; 5:1–16; 7:24, 25), pero no en una sola persona una combinación de un amor tan afectuoso, una consideración tan solícita, una visión tan penetrante, una humildad tan sobresaliente y una confianza tan ilimitada. En muchos casos, lo que había hallado Jesús, ¿no era "*poca* fe" (6:30)? A un funcionario de la corte le había llevado un buen rato (en la historia relatada en Jn. 4:46–54) para comprender el hecho de que Jesús podía sanar aun desde larga distancia. ¡El centurión de Mt. 8:5–13 comprendió este hecho inmediatamente!

Como Jesús lo ve, esta fe del centurión da un vistazo anticipado de los hechos que habrán de ocurrir en el mundo de los gentiles en contraste con Israel. Dice: **11, 12. Muchos, os digo, vendrán del este y del oeste y se reclinarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos, pero los hijos del reino serán echados fuera a las tinieblas más distantes.** Como se señaló anteriormente (véanse pp. 102, 107, 203), el Evangelio de Mateo tiene un amplio propósito misionero. La evangelización de todas las naciones es uno de sus objetivos sobresalientes. El pasaje que ahora estamos considerando cabe perfectamente en este esquema. El hecho de que muchos vendrán del este y del oeste, esto es, de todas partes, para participar en las bendiciones de la salvación con los patriarcas, en otras palabras, que la iglesia se extenderá entre los gentiles, fue predicho por los profetas. Repetidas veces tratan este tema (Is. 2:2, 3; 11:10; 45:6; 49:6, 12; 54:1–3; 59:19; Jer. 3:18; 31:34; Os. 1:9, 10; 2:23; Am. 9:11ss; Mi. 4:1, 2; y Mal 1:11).

Las bendiciones de la salvación en la cual todos los salvados participarán aquí se describen bajo el simbolismo de reclinarse (según la costumbre generalizada de la época) en

---

[378] No solamente Mateo sino también Lucas presentan este punto de vista. Véase Lc. 7:6 en el original; nótese el participio presente *singular*: λέγων ("él diciendo").

divanes alrededor de una mesa cargada de manjares, disfrutando la dulce comunión unos con otros y con el anfitrión, en una espaciosa sala de banquete inundada de luz. Véase también Sal. 23:5; Pr. 9:1–5; Is. 25:6; Mt. 22:1ss; 26:29; Mr. 14:25; Lc. 14:15; Ap. 3:20; 19:9, **[p 416]** 17. No es sorprendente que aquí, como ocurre frecuentemente en las Escrituras, se mencionen juntos Abraham, Isaac y Jacob, porque a ellos habían sido hechas las promesas. Cf. Gn. 28:13; 32:9; 48:16; 50:24; Ex. 3:16; 6:3; 32:13; Dt. 1:8; 9:5, 27; 29:13; 30:20; 1 Cr. 29:18; Mt. 22:32; Mr. 12:26; Hch. 3:13; 7:32.

Esta participación de los gentiles en las bendiciones de los judíos comenzó a suceder ya durante la antigua dispensación (1 R. 8:41–43; 10:9; Jer. 38:7–12; 39:16–18), ha estado ocurriendo en una escala mucho mayor a través de toda la nueva dispensación, y se hará especialmente evidente cuando la multitud incontable reunida de toda nación esté de pie delante del trono (Ap. 7:9).

Por otra parte, los "hijos del reino", esto es, los judíos, llamados así debido a los muchos privilegios del reino que habían disfrutado (Sal. 147:20; Is. 63:8, 9; Am. 3:2; Ro. 9:4; Ef. 2:12) serán echados en las tinieblas *más distantes*, esto es, hablando simbólicamente, lejos del salón del banquete inundado de luz. Razón: véase Lc. 12:47–48. Oportunidad más capacidad = responsabilidad. En las Escrituras se ve claramente el rechazo en gran escala que los judíos hicieron de Cristo (Mt. 27:25; Jn. 1:11; 1 Ts. 2:14–16 y Ap. 2:9). Esto no significa que Dios ha terminado con los judíos.

¿No fue esta misma predicción un intento de ganarlos también a ellos (Mt. 8:11, 12)? El Señor tiene su remanente elegido entre ellos así como entre otras naciones y pueblos (Ro. 11:1–5). La salvación es para *todos* los que reciben al Señor Jesucristo por medio de una fe personal y viva. Nada tiene que ver con nacionalidad o raza. En línea con Mt. 8:11, 12 están los siguientes pasajes: Jn. 3:16; Ro. 10:12, 13; 1 Co. 7:19; Gá. 3:9, 29; Ef. 2:14, 18; Col. 3:11 y 1 P. 2:9. Abraham es el padre de "todos los creyentes". El origen nacional no hace diferencia alguna (Ro. 4:11, 12).[379]

El castigo de los altamente privilegiados negadores del Rey que tenía un derecho especial sobre ellos recibe un mayor énfasis con las palabras: **Allí será el llanto y el crujir de dientes.** En cuanto a este *llanto:* no se trata aquí de un derramamiento de lágrimas debido a un verdadero pesar por los pecados que uno ha cometido (Mt. 26:75; Mr. 14:72; Lc. 7:38; cf. 2 Cr. 34:27), o por transgresiones por medio de las cuales otros han deshonrado a Dios (Sal. 119:136; 2 Co. 2:4; Fil. 3:18). Tampoco se debe a la inminente separación de seres queridos (Hch. 20:37, 38), no por haber sido objeto de un tratamiento injusto por otras personas (1 S. 1:7, 8). No es el resultado del orgullo herido por no haber logrado algún capricho (1 R. 21:5–7). Este llanto no es producido por una calamidad temporal (Gn. 27:38; Lm. 1:16), por duelo (Dt. 34:8; 2 S. 1:17ss; Mt. 2:18), o por un anhelo profundo o compasión (Gn. 21:16, 17; 43:30). En lo que respecta al pueblo de Dios, vendrá el día cuando toda lágrima se habrá enjugado (Is. 65:19; Ap. 7:17; 18:15, 19). **[p 417]** Las lágrimas de las que Jesús habla aquí en Mt. 8:12 son de infelicidad inconsolable e interminable y de una desesperanza completa y eterna. El *crujir de dientes* que lo acompaña (cf. 13:42, 50; 22:13; 24:51; 25:30; véase especialmente el muy similar Lc. 13:28, que sin embargo, ocurre en un contexto diferente) denota un dolor agudísimo y una ira frenética. Este crujir de dientes, además, jamás tendrá fin ni cesará (Dn. 12:2; Mt. 3:12; 18:8; 25:46; Mr. 9:43, 48; Lc. 3:17; Jud. 6, 7; y Ap. 14:9–11).[380]

Las palabras de los vv. 10–12 eran no solamente para el centurión sino para todos—el centurión, sus amigos, toda la multitud que los acompañaba—para que todos pudieran fijar

[379] Esto se explica con mayor detalle en mi libro *Israel and the Bible*.

[380] Véase más sobre el tema del estado final de a. *los impíos* en mi libro *La Biblia y la vida venidera*, pp. 275–287; *b. los justos*, mismo título, pp. 289–301.

la atención en un asunto mucho más importante que la sanidad física, a saber, el ser salvos y vivir vidas para la gloria de Dios. Lo que ahora sigue está dirigido específicamente al centurión: **13. Y Jesús dijo al centurión: Vuelve a casa; como creíste así te sea hecho.** El oficial había dicho que no sería necesario que Jesús entrase a su casa. Como él creyó, así fue hecho, esto es, Jesús no entró en su casa. Al centurión mismo quien, supongamos, había visto desde fuera de la casa que Jesús se acercaba, se le dice que vuelva a la casa, y los amigos también deben regresar. **Y su criado fue sanado en ese mismo momento.** Literalmente, “desde aquella hora”, pero, como es claramente evidente en Lc. 7:6, 10, los amigos no necesitaban una hora para llegar al hogar que estaba *cercano*, y a su llegada, ¡encontraron al amado muchacho *ya* completamente recuperado! Ese contexto justifica la traducción “en ese mismo momento”.

La curación de la suegra de Pedro y de muchos otros

No sólo el centurión, sino también Pedro ahora vivía en Capernaum (véase sobre 4:18–20). El milagro que fue realizado en su hogar ocurrió un día de reposo, después de un servicio en la sinagoga (cf. Mr. 1:21, 29). Uno recibe la impresión de que lo que se registra aquí en Mt. 8:14–17; Mr. 1:29–34 y Lc. 4:38–41 (la curación de la suegra de Pedro, etc.) y lo que se relata en el párrafo inmediatamente precedente, esto es, en Mt. 8:5–13; y Lc. 7:1–10 (la curación del siervo del centurión) ocurrieron no muy separados en tiempo, pero véase también p. 387.

Mateo escribe: **14. Al entrar en la casa de Pedro, Jesús vio a la suegra de Pedro postrada en cama con fiebre.** Pedro era casado. En un período más tarde su esposa lo acompañó en sus viajes de evangelización (1 Co. 9:5). Durante el ministerio terrenal de Cristo, la suegra de Pedro vivía con su hija y yerno. También vivía en la misma casa Andrés, el hermano de Pedro, como nos informa Marcos. Ese mismo evangelista **[p 418]** también nos dice que Santiago y Juan estaban con Jesús cuando ahora entró en la casa. ¿Habían sido invitados los tres a cenar?[381] Esto es posible, aunque no se lo dice en el texto. Además, ¿no es posible también que los tres hubieran venido a visitar a una enferma (Lc. 4:38) o a hacer una visita social a amigos con los cuales estaban estrechamente asociados, o ambas cosas? Mt. 8:15b (“comenzó a servirle”) no excluye las posibilidades señaladas, porque la hospitalidad practicada en esta región y la gran bendición de sanidad que se iba a otorgar a este hogar ciertamente explicarían esta atención tan cordial, aun sin necesidad de una invitación definida a cenar.

Sea como fuere, Jesús vio a la suegra de Pedro postrada en cama con fiebre. Aunque Pedro era un discípulo, y bien podemos suponer que todos los demás que estaban en este hogar eran también amigos del Señor (Andrés también era uno de los Doce), se había dejado entrar la aflicción. Sí, en la providencia de Dios, los creyentes también se enferman (Eliseo, 2 R. 13:14; Ezequías, 2 R. 20:1; Dorcas, Hch. 9:36, 37; Pablo, Gá. 4:13; Epafrodito, Fil. 2:25–27; Timoteo, 1 Ti. 5:23; Trófimo, 2 Ti. 4:20). ¡Hasta mueren! El pasaje “por su llaga fuimos nosotros curados” no significa que los creyentes están exentos de las enfermedades de la carne. Frecuentemente le agrada a Dios darles la salud, bendición que muchas veces viene como respuesta a la oración (Stg. 5:14, 15). Pero aun si la voluntad de Dios fuera otra, siempre tienen el consuelo de pasajes tales como Sal. 23; 27; 42; Jn. 14:1–3; Ro. 8:35–39; Fil. 4:4–7; 2 Ti. 4:6–8; Heb. 4:16; 12:6, para mencionar sólo unas pocas entre muchas referencias.

En vista de los muchos sacrificios y actos de negación de sí mismo implícitos en el servicio cristiano, como Pedro mismo afirma (Mt. 19:27), debe haber sido un verdadero consuelo para la esposa de Pedro que su madre estuviera viviendo con ella. Pero ahora la madre está enferma, *muy* enferma. Lucas, el médico, nos informa que estaba sufriendo un grave ataque

---

[381] Así Lenski, *op. cit.*, p. 324.

de fiebre. Jesús la vio así incapacitada, porque se le había pedido su ayuda (Mr. 1:30; Lc. 4:38).

Continúa: **15. Entonces él le tocó la mano y la fiebre la dejó, y ella se levantó y comenzó a servirle.** Todo lo que se necesitaba fue un toque de su mano, pero ¡qué poder y qué compasión hubo en aquel toque! (véase sobre 8:3). Tan inmediata y completa fue su recuperación que no sólo se levantó sino que comenzó a servir al Sanador. ¿Qué bendición y qué gozo, no solamente para ella, sino también para todos!

Pasado el día de reposo, y conocidas las nuevas de la curación ocurrida en la sinagoga (Mr. 1:21–28) y en la casa, la gente vino de todas partes a ver a Jesús; **16. Y cuando había llegado la noche, le trajeron muchos endemoniados, y él con una palabra expulsó a los espíritus y sanó a todos los [p 419] que estaban enfermos.** Esto nos recuerda Mt. 4:23, 24. Los endemoniados fueron limpiados, los espíritus malos que los controlaban siendo expulsados por la palabra de poder de Cristo. ¿No era esta una señal de que el reino de Dios estaba haciendo sentir sus pretensiones en una forma muy especial, que el poder de Satanás estaba siendo restringido como nunca antes, esto es, que el "hombre fuerte" estaba siendo *atado*? Véase Mt. 12:29; Lc. 10:18; Ap. 20:2, 3. Nótese también: *todos* los enfermos. No importaba qué enfermedad ni cuán grave o, humanamente hablando, "incurable" o "mortal", *todos* fueron sanados.

En esta obra de echar fuera a los demonios y sanar a los enfermos, por inspiración divina, Mateo ve un cumplimiento de Is. 53:4, al cual cita, no según la Septuaginta ("El lleva nuestros pecados", etc.) sino más fielmente según el sentido del original hebreo: **17. para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías:**

El ha tomado nuestras debilidades sobre sí,

y ha llevado nuestras enfermedades.

Isaías había sido elevado hasta las cumbres mismas de la montaña de la visión profética, y dijo cosas que trascendieron su propio entendimiento. Es como si hubiera estado en el Calvario y describió el sufrimiento vicario de Cristo como algo que ya había ocurrido. Era un sufrimiento *voluntario*. Sin este carácter voluntario no hubiera tenido un valor expiatorio. Así, Isaías dijo: "Ciertamente, nuestras enfermedades él ha llevado, y nuestros dolores (o: pesares) él ha cargado". Superficialmente parecería como si Isaías y Mateo estuvieran hablando de dos asuntos distintos, porque el evangelista del Nuevo Testamento acababa de hablar acerca de Cristo como Aquel que libró a la gente de sus enfermedades y pesares; mientras, por otra parte, el profeta real del Antiguo Testamento describe al siervo sufriente como Aquel que lleva sobre sí estas cargas. Sin embargo, en la realidad no hay diferencia, porque es exactamente por medio del segundo que se cumple lo primero.

Sin embargo, se podría preguntar: "¿En qué sentido es cierto que Jesús tomó sobre sí las debilidades y enfermedades, y de este modo las sacó de sobre aquellos que él favoreció?" Ciertamente no era en el sentido de que, por ejemplo, cuando sanó a una persona él mismo quedó afligido por esa misma enfermedad. Se puede llegar a la respuesta verdadera solamente al examinar las Escrituras y lo que ellas dicen al respecto. Se destacan dos cosas: *a.* Lo hizo por medio de su profunda *simpatía* o *compasión*, entrando así plena y personalmente en las dolencias de quienes vino a rescatar. Este hecho se menciona repetidas veces. Jesús sanaba porque sentía compasión. Véanse los siguentes pasajes: Mt. 9:36; 14:14; 20:34; Mr. 1:41; 5:19; cf. 6:34; Lc. 7:13. Esta nota de compasión se ve aun en sus parábolas (Mt. 18:27; Lc. 10:33; 15:20–24, 31, 32). Por lo menos, así tan importante **[p 420]** es *b.* Lo hizo por medio de los *sufrimientos vicarios por el pecado*, que—y esto también lo sintió muy profundamente—era la raíz de todo mal y deshonraba a su Padre. Así que, cada vez que veía enfermedad o angustia experimentaba el Calvario, *su propio* Calvario, su propio y amargo sufrimiento vicario a través de toda su vida en la tierra, pero especialmente en la cruz. Por

eso es que no le era *fácil* sanar (Mr. 2:9; Mt. 9:5). Eso también explica el hecho de que ante la tumba de Lázaro se conmoviera y se agitara profundamente en el espíritu.

Fue en este doble sentido que el Señor tomó sobre sí nuestras debilidades y llevó nuestras enfermedades. Nuestras aflicciones físicas nunca deben ser separadas de aquello sin lo cual jamás hubieran ocurrido, esto es, nuestros pecados. Nótese cuán estrechamente el contexto de Is. 53:4, 5 conecta estas dos cosas; porque el v. 4—“Ciertamente, nuestras enfermedades él ha llevado …”—es seguido de inmediato por: “Herido fue por nuestras transgresiones; molido por nuestras iniquidades”.

Significado del discipulado

En este punto hay una interrupción en la serie de milagros que Mateo está relatando. Sin embargo, es poco comparable al breve y encantador interludio entre dos actos dramáticos en un drama, una especie de agradable intermedio para aliviar la tensión. Por el contrario, aquí en los vv. 18–22, se subraya el tema del sufrimiento y la negación de sí mismo, tan claramente intimado en el v. 17 como se ha mostrado. Aunque Jesús mismo es el único que sufre *vicariamente*, sus discípulos también deben sufrir, y esto por la misma razón que se identifican a sí mismos con él y su causa (Jn. 15:20). Su camino no es un lecho de rosas, y esto hay que entenderlo bien. Así que es claro que hay una estrecha conexión material entre el pequeño párrafo que estamos por estudiar y el pasaje inmediatamente precedente. También hay una conexión entre los vv. 18–22, por una parte, y el v. 23, por la otra, un vínculo cronológico, porque una comparación entre el v. 18 y el 23 muestra que los sucesos referentes al escriba (v. 19) y el discípulo de Jesús (v. 21) preceden inmediatamente la historia de la violenta tempestad (vv. 24ss).

18. Cuando Jesús vio una multitud a su alrededor, dio órdenes de pasar al lado opuesto. Otra vez una gran multitud rodea a Jesús. Es el anochecer, aunque, como muestra claramente el contexto de Mr. 4:35, no es el anochecer mencionado en Mt. 8:16. Cronológicamente, Mt. 8:18–22 está vinculado con el contexto que sigue y no con el que precede.

Muchas veces Jesús se vio rodeado por las multitudes. También con frecuencia, después de un rato, despedía a las multitudes. ¿Por qué fue así? Por ser no solamente perfectamente divino, sino también completamente humano, necesitaba tiempo para orar, descansar y dormir. También sus discípulos tenían tales necesidades (8:24; cf. Mr. 6:31). Además, el entusiasmo **[p 421]** de la gente no debía alcanzar a un nivel demasiado alto con tanta prontitud (véase arriba, sobre 8:4).

Ya se había dado a los discípulos la orden de cruzar al otro lado (Mr. 4:35). Sin embargo, justo antes de partir, dos hombres[382] se acercan a Jesús. Querían unirse al círculo íntimo de los discípulos, y acompañar al Señor en todos sus viajes. En cuanto al primero de estos dos leemos: **19. Y cierto escriba se le acercó y dijo: Maestro, te seguiré a dondequiera que vayas**. Una declaración ciertamente notable, especialmente si se toma en cuenta que venía de un *escriba*, un miembro de un grupo generalmente hostil a Jesús (5:20; 6:2, 5, 16; 15:1ss; cap. 23). Además, los escribas mismos eran maestros; sin embargo, este maestro reconoce a Jesús como su maestro y así se dirige a él. Finalmente, no puede haber dudas de su sinceridad. En el momento particular en que hizo su promesa realmente tenía la intención de cumplirla: quería ser un seguidor constante de Jesús.

Hay algo muy atractivo en las palabras “Te seguiré a dondequiera que vayas”. ¿Quién puede leerlas sin acordarse inmediatamente de la gloriosa resolución de Rut, “A donde quieras que vayas, yo iré …” (Rut 1:16, 17)? Sin embargo, como lo indica claramente la respuesta de Jesús, las intenciones de este hombre no eran del todo honorables. Veía

---

[382] Realmente tres (Lc. 9:57–62), pero Mateo omite el incidente relacionado con el tercero.

multitudes, milagros, entusiasmo, etc. Parecía muy bueno estar estrechamente asociado con Quien era el centro mismo de toda esta acción. Así que, quería ser discípulo de Jesús, pero no había comprendido las implicaciones del discipulado, a saber, ¡la negación de sí mismo, el sacrificio, el servicio, el sufrimiento! **20. Jesús le dijo: Los zorros tienen guaridas, y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene lugar donde reclinar la cabeza**. Abundaban los zorros en el país de los viajes de Cristo (Jue. 15:4; Neh. 4:3; Sal. 63:10; Cnt. 2:15; Lm. 5:18; Ex. 13:4). Sus cubiles, cuevas y guaridas eran con frecuencia madrigueras hechas en el suelo. Desde ellas hacían sus incursiones nocturnas, no solamente para cazar ranas, liebres, ratones, aves y pollos, sino también para devorar huevos, frutas, etc., y devastar los campos, los huertos y las viñas. Sin embargo, el punto que Jesús enfatiza es que estos animales tienen sus lugares definitivos de habitación, hogares adonde siempre regresan. Lo mismo ocurre con las aves. Según lo permitan las condiciones ecológicas (clima, alimento), tienen sus nidos definitivos, lugares de alojamiento temporal, los lugares donde levantan sus tiendas, por decirlo así.[383] Si tratan de entrometerse los "enemigos", los expulsan si les es posible.

Sin embargo, para "el Hijo del hombre" las cosas son enteramente diferentes. En sus peregrinaciones de lugar en lugar, él, para quien no había lugar en el mesón, no tiene un lugar donde pueda contar con pasar la noche. A **[p 422]** medida que transcurre la historia, Judea lo rechaza (Jn. 5:18); Galilea lo expulsa, (Jn. 6:66), Gadara le ruega que deje su distrito (Mt. 8:34), Samaria le niega el hospedaje (Lc. 9:35), la tierra no quiere tenerlo (Mt. 27:23), y finalmente aun el cielo lo abandona (Mt. 27:46). Así que el escriba tiene que calcular el costo antes de edificar la torre. Que considere que el discipulado permanente implica luchas y guerra—se dice que en el tiempo de la guerra civil de los Estados Unidos hubo muchos voluntarios que con mucho anhelo se alistaron, como si el ir a la guerra no fuera otra cosa que tomar parte en desfiles, ejercicios y revistas, y recibir medallas y honores. Por cierto hay gloriosas recompensas para todos los verdaderos seguidores del Señor, pero es siempre el camino de la cruz el que conduce al hogar (Mt. 10:24; Lc. 14:26; Jn. 16:33; 2 Ti. 3:12; Heb. 13:13)—no se dice si este escriba alguna vez llegó a ser firme seguidor de Cristo. Después de todo, eso no es tan importante como lo es la lección misma.

Este es el primer lugar en los Evangelios en que aparece la expresión "Hijo del hombre". La literatura existente sobre este tema es abundante.[384] La primera pregunta que surge es:

---

[383] Nótese el original: κατασκηνώσεις.

[384]

Véanse, por ejemplo, las siguientes obras:

Aalders, G. Ch., *Korte Verklaring, Daniel*, Kampen, 1928, pp. 133–135.

Bavinck, H., *Gereformeerde Dogmatiek*, Kampen, 1918, tercera edición, Vol. III, pp. 259–264.

Berkhof, L., *Teología sistemática*, Grand Rapids, Mich., 1976, tercera edición en español (revisada), pp. 371, 372.

Bouman, J., artículo "Son of Man", en *ET* 59 (1948), pp. 283ss.

Burrows, M., *More Light on the Dead Sea Scrolls*, Nueva York, 1958, pp. 71, 72.

Campbell, J. Y., "Son of man", en *A Theological Word Book of the Bible* (editado por A. Richardson), Nueva York, 1952, pp. 230–231.

Colpe, C., sobre el mismo tema, en Th.D.N.T, Vol. VIII, pp. 400–477.

De Beus, C. H., "Achtergrond en inhoud van de uitdrukking de 'Zoon des Menschen' inde synoptische evangeliën", *NedTT*, 9 (1954–1955), pp. 272–295.

De Beus, C. H., "Het gebruik en de betekenis van de uitdrukking 'De Zoon des Menschen' in het Evangelie van Johannes", *NedTT*, 10 (1955–56), pp. 237–251.

Greijdanus, S., *Het Evangelie naar de Beschrijving van Lukas*, Amsterdam, 1940, Vol. I, p. 253 (y la literatura indicada en esa página).

Parker, Pierson, "The Meaning of 'Son of Man' ", *JBL*, 60 (1941), pp. 151–157

Stalker, J., artículo "Son of Man", en I.S.B.E.

Stevens, G. B., *The Theology of the New Testament*, Nueva York, 1925, pp. 41–53.

Thompson, G. H. P., "The Son of Man: The Evidence of the Dead Sea Scrolls", *ET*, 72 (1960–61), p. 125.

Vos, G., *The Self-Disclosure of Jesus*, Nueva York, 1926, pp. 42–55; 228–256.

Young, E. J., *The Prophecy of Daniel*, Grand Rapids, 1949, pp. 154–156.

"¿Cuál es el origen de esta expresión?" En relación con esto merecen comentario los siguientes puntos:

1. En Sal. 8:4 la expresión "hijo del hombre" significa sencillamente *hombre*, como lo indica el paralelismo;

[p 423] ¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él?

¿Y el hijo del hombre para que lo visites?

(o: pienses en él, te preocupes de él)

La referencia es al hombre con toda su debilidad y dependencia. A Ezequiel se le llama repetidas veces "hijo del hombre" para enfatizar estas mismas cualidades de fragilidad, falta de poder, bajeza y absoluta dependencia de Dios (Ez. 2:1, 3, 6, 8; 3:1, 3, 4, 10, 17, 25, etc.).

En forma quizás similar, la expresión "hijos de maldad" significa "malos hombres" como bien traduce VRV 1960 (2 S. 3:34); "hijo de un extranjero" qiuere decir extranjero o "extraño" (Ex. 12:43); y la expresión "hijos del trueno" (Mr. 3:17), atronadores, esto es, hombres caracterizados por un celo fulminante. Aun la palabra "hijas" a veces debe ser interpretada en forma similar. Así, como algunos lo ven, "las hijas del canto" (Ec. 12:4) indica notas musicales.

Basada en tales ejemplos, podría surgir la opinión de que cuando Jesús se llama a sí mismo "Hijo del hombre" no quiere decir otra cosa sino que sencillamente es hombre, esto es, que es completamente humano; o aun, si uno lo prefiere, que él es "el hombre ideal", como el Creador quería que fuera. *Evaluación*: El examen de los pasajes en que aparece la palabra indica inmediatamente que este punto de vista no es aceptable. Es ciertamente irrazonable suponer que Jesús quisiera decir que *simplemente* hombre o que aun el hombre *ideal* es el Señor del día de reposo, da su vida en rescate por muchos, va a resucitar de entre los muertos, enviará sus ángeles, etc. De los más de ochenta casos en que el Nuevo Testamento usa la expresión "Hijo del hombre", es claro que la referencia nunca es al hombre en general sino siempre a *uno* en particular, una persona única, a saber, Jesucristo.

2. ¿Puede el uso que Cristo hace de la expresión "Hijo del hombre" descubrirse en la literatura pseudoepigráfica, por ejemplo, en el libro de Enoc? Hay que reconocer que allí la expresión sí se usa con referencia al Mesías. Sin embargo, este uso no es original, sino que está basado en Dn. 7:9ss. Además, falta toda evidencia de que el tiempo en que Jesús comenzó su ministerio la expresión "hijo del hombre" fuera una designación corriente para referirse al Mesías.[385] Y en cuanto a la posibilidad de que Jesús pudiera haber derivado su uso de la designación de la literatura de Qumrán, según Millar Burrows la expresión "Hijo del hombre" no aparece en forma alguna en esa literatura y la idea no se encuentra en los textos del Qumrán.[386] Tampoco se encuentra en los textos ugaríticos referentes a Baal.

3. Indudablemente el verdadero origen de la expresión se encuentra en Dn. 7:13. Nótense las semejanzas, aquí en letras cursiva:

[p 424] Dn. 7:13: "Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí *con las nubes del cielo venía* uno como un *hijo de hombre*, que vino	Mt. 26:64: "Pero yo os digo, de ahora en adelante veréis al *Hijo del hombre* sentado a la diestra de la Potestad y *viniendo en las nubes del*

En cuanto a más títulos de artículos en literatura periódica sobre "Son of man", véase Metzger, B. M. *Index to Periodical Literature on Christ and the Gospels*, pp. 437–442; y en cuanto a libros y periódicos, véanse las ediciones consecutivas de *New Testament Abstracts*.

[385] S.BK., Vol. I, p. 486.

[386] *More Light on the Dead Sea Scrolls*, pp. 71, 72.

hasta el Anciano de días, y *cielo*".
le hicieron acercarse
delante de él"

Además de las semejanzas que se hacen inmediatemente evidente nótese también las que hay entre "vino hacia el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él" y "sentado a la diestra de la Potestad (algunos prefieren: del Todopoderoso)". La idea de dominio, gloria y poder celestiales, implícita en "sentado a la diestra de la Potestad" (Mt. 26:64), claramente se ha derivado de Dn. 7:14: "Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido".

No es verdad que la designación "uno como un hijo de hombre" en Daniel represente al pueblo hebreo, y que la transferencia del título de un cuerpo colectivo ("los santos del Altísimo") a un individuo fuera mediado a través de literatura extracanónica (por ejemplo, el libro de Enoc). El *uno como un hijo de hombre* aparece en las nubes del cielo, pero *los santos del Altísimo* (Dn. 7:18, 21, 22, 25, 27) se encuentran en la tierra. Además, en la visión de Daniel el primero no hace su aparición hasta el día del juicio, pero los santos son contemporáneos con el cuerno pequeño (vv. 21 y 25).[387] También en el libro de Apocalipsis (1:13; 14:14), que emplea la misma expresión ("uno como un hijo de hombre"), la referencia es muy claramente a una persona, a saber, el Cristo exaltado. Muchas veces se hace demasiado del hecho de que leemos "uno como", como si se quisiera decir que el individuo designado no es realmente el Hijo del hombre mismo sino una figura vaga, simbólica, representativa. La verdad es que la figura, como aparece en la visión, *se parece* al hombre por la sencilla razón de que *lo designa y describe*. La *descripción* en Daniel se convierte en el *título* en los Evangelios (véase también Hch. 7:56), pero en ambos indica a la misma persona.

Con el fin de llegar al sentido del título "Hijo del hombre" como se encuentra en Mateo, y Marcos y Lucas (los Sinópticos), es necesario estudiar cada pasaje en su propio contexto particular. Al hacer esto, se ve que en varios de estos pasajes la expresión se refiere a la *humillación* del Salvador. No tiene una morada permanente en la tierra (Mt. 8:20), va a ser sometido a amargos sufrimientos (17:12), será traicionado y muerto (26:24), será sepultado (12:40). Otros pasajes, en forma igualmente clara, predicen su *exaltación*. Resucitará (17:9); habiendo partido de la tierra, **[p 425]** volverá en la gloria de su Padre y acompañado con los ángeles (16:27), y se sentará en el trono de su gloria como Juez (25:31; cf. varias referencias en 24:27–44, agregando 26:64).

En las siguientes columnas, la letra "H" indica que la referencia correspondiente habla claramente de la *humillación* de Cristo. En forma similar, la letra "E" indica *exaltación* y "HE", humillación seguida por exaltación (ésta a veces en el contexto inmediatamente posterior del versículo señalado). En forma similar, "EH" significa exaltación precedida por la humillación. Cuando ni la humillación ni la exaltación se indican en forma *clara* e *inmediata*, no se le pone marca a la referencia. Por supuesto, es verdad que aunque por amor a la claridad y la facilidad de referencia los pasajes están en el orden en que aparecen en los tres Evangelios por separado, en varios casos el pasaje de un Evangelio tiene paralelo en otro. Por ejemplo, Mt. 8:20, cf. Lc. 9:58; Mt. 9:6, cf. Mr. 2:10 y Lc. 5:24; Mt. 12:8, cf. Mr. 2:28 y Lc. 6:5; Mt. 20:28, cf. Mr. 10:45; Mt. 26:64, cf. Mr. 14:62; etc.

---

[387] Véase el argumento detallado en G. C. Aalders y en Young: en cuanto a los títulos y páginas de las referencias, véase nota 384.

MATEO			MARCOS	LUCAS
H 8:20	E 19:28	E 2:10	5:24	HE 18:31
9:6	H 20:28	2:28	6:5	19:10
E 10:23	E 24:27	HE 8:31	6:22	E 21:27
11:19	E 24:30a	E 8:38	7:34	E 21:36
12:8	E 24:30b	E 9:9	HE 9:22	H 22:22
12:32	E 24:37	H 9:12	E 9:26	H 22:48
H 12:40	E 24:39	HE 9:31	H 9:44	E 22:69
13:37	E 24:44	HE 10:33	H 9:58	HE 24:7
E 13:41	E 25:31	H 10:45	11:30	::::::::::::::::::
16:13	H 26:2	E 13:26	E 12:8	
E 16:27	H 26:24a	H 14:21a	12:10	
E 16:2	H 26:24b	H 14:21B	E 12:40	
E 17:9	H 26:45	H 14:41	E 17:12	
H 17:22	E 26:64	E 14:62	HE 17:24	
HE 17:22	::::::::::::::::::	::::::::::::::::::	E 17:26	
18:11				
(Probablemente una interpolación de Lc. 19:10)				E 17:30
				E 18:8

Probablemente la humillación sea básica en la mayoría de las referencias **[p 426]** no marcadas. Sin embargo, la cuestión no es tan sencilla como parece. Varios pasajes son difíciles de clasificar, porque indican que aun durante su humillación, el Hijo del hombre no

era un hombre ordinario. Por el contrario, era Señor del día de reposo (Mt. 12:8 y paralelos), tenía autoridad de perdonar pecados (Mt. 9:6 y paralelos), "vino" a este mundo con un propósito definido, a saber, dar su vida en rescate por muchos (Mt. 20:28; Mr. 10:45); y, en conformidad con este propósito, "vino" a buscar y a salvar lo perdido (Lc. 19:10); ¡Ay del hombre por el cual es traicionado el Hijo del hombre (Lc. 22:22)! ¡Así que el Hijo del hombre es al mismo tiempo "varón de dolores" y "Señor de gloria"!

Cuando Jesús usa la expresión "Hijo del hombre" y aunque nunca hace la declaración directa "Yo soy el Hijo del hombre", está siempre refiriéndose a *sí mismo*, lo que es claro de Mt. 16:13–15, donde "Hijo del hombre" es obviamente igual que "Yo"; de 26:62–64, donde la acusación de blasfemia de otro modo hubiera sido imposible; y del hecho que el título "Hijo del hombre" de Mr. 8:31 (cf. Lc. 9:22) en Mt. 16:21 es reemplazado por el sencillo "él", con "Jesús" como antecedente. En realidad, en cada pasaje el contexto muestra claramente que cuando Jesús emplea este título se está refiriendo a sí mismo.

Al usar este título al hablar a los *judíos*, Jesús pudo revelarse gradualmente y no de una vez. Si en su obra entre los judíos hubiera comenzado de inmediato a llamarse el Mesías, ¿no habría llegado su ministerio a un fin prematuro? Además, el tipo de concepción aceptado por las masas, la interpretación del oficio mesiánico carnal, materialista y político, ¿no habría esto multiplicado el error? Es muy posible que al principio muchos de los que estaban entre los oyentes de Cristo tomaran la designación como que no significara otra cosa que *hombre*, como en el caso de Ezequiel. Sin embargo, gradualmente, a medida que Jesús continuaba describiendo lo que estaba haciendo, enfrentando y planeando *como Hijo del hombre*, comenzaron a tener curiosidad y a hacerse la pregunta: "¿Quién es este Hijo del hombre?" (Jn. 12:34, en los Evangelios el único pasaje en que alguien distinto de Jesús mismo usa esta expresión). Así, gradualmente se fue iluminando el entendimiento de los oyentes. El clímax vino cuando, sin ninguna calificación, Jesús se identificó a sí mismo (Mt. 26:62–64) en su gloria venidera con la augusta Persona que en la profecía de Daniel (7:13, 14) fue presentada al Anciano de días.

El uso de la autodesignación "Hijo del *hombre*" enfatizaba el hecho de que el portador de este título no era el Mesías nacionalista de la esperanza judía sino (en un sentido) "el Salvador del mundo" (Jn. 4:42; cf. 1 Ti. 4:10). Su bien intencionada invitación de salvación por gracia por medio de la fe sale a todos los hombres. El mismo es único entre los hombres. El es *el* Hijo del hombre. El es el varón de dolores, pero este mismo camino de sufrimiento conduce a la corona, a la gloria. Además, esta gloria se revela no **[p 427]** sólo escatológicamente, cuando viene en las nubes, sino que es como si extendiera hacia el pasado a través de toda su vida en la tierra y a través de todo acto redentor. ¡El es *siempre* el glorioso Hijo del hombre![388]

Como se ha dicho, el escriba mencionado en los vv. 19 y 20 estaba *demasiado dispuesto* a ser un seguidor permanente de Jesús. El próximo individuo que se acerca a Jesús antes que éste se suba a la embarcación y parta parecía *no estar bien dispuesto*. Leemos: **21. Otro, uno de sus discípulos,[389] le dijo: Señor, déjame que primero vaya a casa y entierre a mi padre**. Evidentemente este hombre pertenece a ese gran grupo de personas que quedaron impresionadas por las palabras y obras de Jesús. Este aspirante se encontraba con frecuencia entre los que oían a Jesús. Cuando relataba sus experiencias a otros hablaba de Jesús en forma favorable y entusiasta. En un sentido más amplio de la palabra era discípulo

---

[388] En cuanto a los pasajes en que Juan usa este título, véase C.N.T. sobre Juan, pp. 475–477 y el resumen en la nota p. 476; véase además el comentario sobre cada pasaje mencionado en el resumen.

[389] Literalmente, en conformidad con lo que probablemente sea la mejor lectura, "y otro de sus discípulos". Sin embargo, aquí también debemos contar con la posibilidad de una expresión abreviada. El contexto precedente, acerca del escriba, que *no* es llamado discípulo de Jesús (en Lc. 9:57 se llama "uno", con el sentido "cierto hombre"), deja en claro que aquí en el v. 21 el sentido es: "alguien más, uno de sus discípulos". *Este* hombre es un discípulo; el escriba no.

de Jesús. Su deseo es llegar a ser discípulo de Jesús en el sentido más estrecho, un seguidor permanente, uno que pertenece al círculo íntimo. Sin embargo, parece no estar completamente dispuesto a dar este paso inmediatamente. Si bien no impone exactamente sus condiciones para unirse al grupo, por lo menos indaga la posibilidad de hacer reservas en cuanto al tiempo. Su padre acaba de morir. Así que este aspirante pide a Jesús que lo deje ir a casa primero y sepultar a su padre.[390]

Según la costumbre, el enterramiento generalmente se hacía muy pronto después de la muerte (Jn. 11:1, 14, 17; Hch. 5:5, 6, 10). En Israel se lo consideraba como un deber y un acto de misericordia dar sepultura honorable al muerto (Mi. 6:8), que tenía prioridad sobre todo otro servicio necesario. La piedad filial obligaba al hijo a atender a este acto final de devoción. Cf. Gn. 25:9; 35:29; 49:28–50:3; 50:13, 14, 26; Jos. 24:29, 30; etc.[391] Así que no es sorprendente que este hombre pidiera permiso a Jesús para *primero* sepultar a su padre. Superficialmente la petición de una demora parecía razonable.

A primera vista la respuesta que recibió viene como una sorpresa: **22. Pero Jesús le dijo: Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus propios [p 428] muertos**. Lo que Jesús quiere decir es bastante claro, a saber, "Deja que los que están espiritualmente muertos se preocupen del entierro de uno que pertenece a ellos". Sin embargo, se podría hacer la pregunta: "¿Por qué no consintió Jesús a su pedido, especialmente dado que este aspirante, habiendo cumplido sus funciones en relación con el entierro de su padre, podría entonces volver inmediatamente para estar con Jesús?" Varias posibilidades vienen a la mente:

1. Según se celebraban, las ceremonias funerarias no eran conducentes a la edificación y el crecimiento espirituales. Eran ruidosos y frecuentemente se caracterizaban por el exceso de lamentación hipócrita. Véase Mt. 9:23, 24; Mr. 5:38–40; Lc. 8:52, 53: el lloro a grandes voces de repente se convierte en risa burlona. Jesús quería evitar esta agonía al hombre. Quería que recibiera una bendición personal y que fuera una bendición para otros al pasar mucho tiempo con el Salvador, a fin de que, así fortalecido en la fe, este "discípulo" pudiera "proclamar el reino de Dios" (Lc. 9:60).

2. Jesús ya había dado la orden de partir (v. 18) y estaba por embarcarse (v. 23). Si este hombre quería estar en la compañía inmediata de Cristo, debía, por lo tanto, unirse a él de inmediato. Otros podrían hacerse cargo del entierro.

3. El hecho de que Jesús es Señor soberano, y que el seguirle significa hacer todo lo que manda, sin ninguna calificación, condición o reserva, debe impresionar profundamente la mente y el corazón de este hombre (cf. Jn. 15:14). Jesús sabía que el aspirante era el tipo de individuo que tenía necesidad especialmente de que se recordara esto.

4. Jesús desea enseñarle que en el reino de los cielos los lazos de la vida familiar terrenal son suplantados por aquellos que unen a los miembros de la familia celestial o espiritual (cf. Mt. 10:37; 12:46–50; y véase C.N.T. sobre Ef. 3:14, 15).

La mención de estos cuatro puntos no significa respaldarlos todos. No sabemos cuáles ni cuántas de las respuestas sugeridas estaban en la mente de Cristo cuando dijo: "Sígueme …". Quizás aun hayan habido otras razones. Sin embargo, confío en que las aquí sugeridas habrán mostrado que el *mashal* (declaración velada y sutil) aquí pronunciado, lejos de ser irrazonable, estaba lleno de sabiduría. En la forma en que se dio, era adecuado para esta persona en particular, como, por ejemplo, Mt. 19:21 respondía a las necesidades del "joven

---

[390] La sugerencia que el padre realmente no había muerto, y que lo que el discípulo quiso decir era: "Permíteme estar con mi padre hasta su muerte y que yo ayude en su funeral", no me impresiona como algo de mucho valor. En ese caso, Jesús estaría implicando que en aquel tiempo futuro aquellos que entonces tendrían que asumir la responsabilidad del funeral todavía estarían espiritualmente muertos, que el padre habría muerto en incredulidad, etc. Las palabras de Jesús claramente se aplican a una situación *presente*.

[391] Cf. S.BK., Vol. I, pp. 487–489.

rico". Las ocasiones y las personalidades difieren, y sería completamente infundado llegar a la conclusión de que la respuesta que Jesús dio indica que los creyentes nunca deben proveer ayuda o preocuparse de los funerales de inconversos, incluyendo de los de miembros de su propia familia. Sería tan injustificado como declarar que Mt. 6:34 (véase sobre ese pasaje) condena todo voto. Sin embargo, se ha dicho suficiente para mostrar que también este pasaje (8:21, 22) está lleno de sentido y valor para todos los tiempos (véase especialmente puntos 3 y 4).

[p 429] *Jesús calma una tempestad*

Esta historia se encuentra en Mt. 8:23–27; Mr. 4:35–41 y Lc. 8:22–25. En Mateo su comienzo está conectado lógicamente con el v. 18: "Dio orden de pasar al lado opuesto", y así ahora, **23. Cuando entró en la barca, sus discípulos le siguieron**. Los discípulos, sin importarles el costo, siguen a Jesús; compárese esto con la actitud mental de los dos aspirantes (vv. 19–22). Según Mr. 4:37, otros botes zarparon al mismo tiempo. **24. Repentinamente una violenta tormenta azotó el mar, de modo que la barca se veía anegada por las olas**. Literalmente, "Y he aquí un gran sacudimiento (o: temblor de mar, tempestad) ocurrió en el mar …" Acerca de "he aquí", véase nota 133. La palabra que describe la tormenta es *seismos* (de donde *seísmo* o *sismo*) cf. "sismógrafo", aparato que mide la intensidad del temblor o vibración. La palabra *seismos* en otros lugares indica un terremoto (Mt. 24:7; 27:54; Mr. 13:8; etc.). Sin embargo, en el caso presente se refiere a una violenta tempestad en el mar provocada por fuertes vientos. Mr. 4:37 y Lc. 8:23 hablan de un *lailaps*, esto es, un torbellino o una tormenta que desata furiosas ráfagas.

El agua sobre la que corrió esta tempestad fue el Mar de Galilea. Está ubicado en el norte del valle del Jordán, tiene unos veintiún kilómetros de longitud y once de ancho. Está a unos doscientos doce metros bajo el nivel del Mediterráneo. Su cuenca es una depresión rodeada de sierras especialmente en el lado oriental con sus escarpados riscos. Cuando las corrientes frías descienden precipitadamente del Monte Hermón (2.759 m.) o de otros lugares y a través de pasos estrechos entre las colinas escarpadas se encuentran con el aire cálido que hay sobre la cuenca del lago, esta corriente se hace impetuosa. Los vientos violentos azotan el mar con una furia que hace que las altas olas revienten contra la proa, sobre la borda, etc., de cualquier nave que esté surcando la superficie de las aguas. En el caso presente, el pequeño barco pesquero, anegado por las gigantescas olas, se estaba convirtiendo en un juguete de los furiosos elementos. **Pero él estaba profundamente dormido**. El tiempo usado en el original describe a Jesús pacíficamente dormido. Había trabajado arduamente y estaba muy cansado. Además, no le era difícil quedarse profundamente dormido, porque su confianza en el Padre celestial—*su propio* Padre—no vacilaba. Ni el rugido del viento ni el embate de las olas y ni siquiera el balanceo brusco y continuo del barco pudo despertarlo.

Cuando la tormenta intensificó su furor, los discípulos que estaban con Jesús, aunque eran experimentados marineros, apelaron a él pidiendo ayuda. Habiendo estado con él por algún tiempo y habiendo sido testigos de sus asombrosos milagros, ahora estaban comenzando a ver en él a mucho más que un carpintero. Sin embargo, ellos no creen del todo que aun él pueda lograr algo contra tal tempestad (véase v. 27). Tenían una mezcla de **[p 430]** mor, con el predominio de este último (Lc. 8:25). Estaban en punto de desesperación, pero

---

133 El original ἰδού presenta un problema. Muchos traductores modernos pasan por alto completamente la palabra. Algunos en forma regular la reproducen por medio de la expresión "he aquí". El uso *tan frecuente* de tal expresión probablemente no sea la mejor solución. Sin embargo, la traducción pierde algo de la vivacidad del original si sencillamente se pasa por alto, especialmente cuando, como aquí en 1:20, la aparición repentina de un ángel ofrece una escena llena de dramatismo. ¿No sería un buen procedimiento éste: traducir ἰδού en diversas formas, dependiendo del grado de vividez implícito en un contexto dado? Mi traducción, en este caso—el método de la pregunta y la respuesta—es una forma de retener y reproducir el carácter llamativo del original. Deja el camino abierto para una variedad de traducciones diferentes en otros pasajes tales como: "he aquí", "ved", "mirad", "escuchad", "repentinamente", "había una vez", etc., casi cualquier expresión que despierte interés.

decidieron intentarlo, a pesar de todo. Fueron a la popa, donde Jesús dormía "sobre un cabezal" (Mr. 4:38). **25. Así que ellos vinieron y lo despertaron, diciendo: "Señor, salva (nos), estamos pereciendo**".

Hay una pequeña diferencia en la manera en que los evangelistas relatan los gritos de estos hombres aterrorizados: Marcos dice: "Maestro, ¿no te importa que perecemos?" Lucas: "¡Maestro, maestro, perecemos!" Los expositores llaman la atención al hecho de que ésta es una de las muchas evidencias que demuestran la independencia de los escritores; en medio de unidad esencial, hay variedad personal. Es verdad, y ¿no es también un hecho de que en una situación de aterrada angustia uno de los discípulos gritaría una cosa y otro otra? Uno debe leer los tres relatos para captar todo el cuadro.

Lo que no pudieron hacer los elementos de la naturaleza, esto es, despertar a Jesús, lo lograron el llamado angustioso de los discípulos y su propio deseo de ministrar a las necesidades humanas. Despertado del sueño, **26 Les dijo: ¿Por qué estáis aterrorizados, oh hombres de poca fe?** Jesús les recuerda que no había razón válida para su confundido pánico. Muy recientemente estos hombres habían sido elegidos para ser discípulos de Cristo, con miras al apostolado (Mr. 3:13–19; Lc. 6:12–16) y todo lo que esto incluía. ¿Permitiría aquel que los había escogido que perecieran en el abismo furioso? ¿No era alentadora su misma presencia?

El relato de Mateo es el más dramático de los tres (Mateo, Marcos y Lucas). En su descripción, Jesús no acalla de inmediato la tempestad. Por el contrario, mientras la tempestad aún rugía y el barco era arrastrado de un lado al otro por las olas, en la frente de Cristo se entronizó "una calma majestuosa". Fue en lo peor de la confusión que les preguntó a los discípulos por qué estaban aterrorizados. Fue entonces, aun antes de ponerse de pie, que él, con perfecta serenidad y calma, se dirigió a ellos como "hombres de poca fe", esto es, hombres que no estaban recibiendo de todo corazón el consuelo que debieron haber derivado de la presencia, las promesas, el poder y el amor de su Maestro (como en 6:30; 14:31; 16:8).

Cuando el incendio forestal avanza furioso, con frecuencia ocurre que a través de varios días se informa en los periódicos que el holocausto destructor sigue extendiéndose. Aún no está "bajo control". Finalmente llega el boletín que todos han estado esperando: aunque las llamas no han sido completamente extinguidas, el fuego ahora está "bajo control". El daño que se puede ocasionar a las vidas o a las propiedades se ha contenido hasta el punto que se justifica un informe optimista. Por otra parte, como Mateo lo presenta, Jesús tiene esta tempestad "bajo control" aun mientras los vientos siguen rugiendo y las aguas siguen agitándose. La tormenta es su instrumento para el fortalecimiento de la fe de los discípulos, como es claro por el v. 27.

[p 431]

Dios tiene un modo misterioso

de realizar sus maravillas;

sobre las aguas del mar camina,

y sobre la tempestad cabalga.

¡Valor, santos cuya fe vacila!

las nubes que os aterran

están llenas de misericordia

que a vosotros Dios prodiga.

—William Cowper

Entonces se puso de pie y reprendió los vientos y el mar; y hubo una profunda calma. Hay quienes suponen que el verbo "reprendio"[392] significa un objeto animado. Dicen que esta inferencia es apoyada por Mr. 4:39, que entonces se traduce: "¡Paz! ¡Enmudece!" Pero una palabra no siempre retiene su connotación básica o primaria. "¡Calla! (o: ¡Paz!) ¡Silencio!" es la traducción más común y mejor de Mr. 4:39. En cuanto a la expresión "reprendió", hay que recordar que Mateo no dice "Jesús reprendió al diablo" o "a los demonios", o "a los espíritus malos que había en los vientos y el agua". Simplemente dice "reprendió los vientos y el mar". Así que parece que es sencillamente una forma figurada o poética de hablar (cf. Sal. 19:5; 98:8; Is. 55:12; etc.). Así también en Lc. 4:39, donde se nos dice que Jesús reprendió la fiebre que estaba afligiendo a la suegra de Pedro. El hecho realmente importante planteado por la expresión "reprendió los vientos y el mar" es que de una manera muy efectiva Jesús afirmó su autoridad sobre los elementos de la naturaleza, de tal modo que hubo una calma profunda (literalmente: "grande"). Lo sorprendente es que no solamente los vientos se aquietaron inmediatamente, sino también las olas. Generalmente, como es bien sabido, después que los vientos han menguado en forma perceptible, las olas siguen en su agitado movimiento, subiendo y bajando como si no estuvieran dispuestas a seguir el ejemplo de las ahora domadas corrientes de aire encima de ellas. Pero en *este* caso los vientos y las olas se sincronizan en la sublime sinfonía de un solemne silencio. Algo comparable con la quietud de los cielos estrellados se establece sobre las aguas. Repentinamente, la superficie del mar ha quedado lisa como un espejo. ¿Nos sorprende que aun *después* que el milagro ha sido realizado (Mr. 4:40 y Lc. 8:25) Jesús reprenda a los discípulos por la debilidad de su fe? ¿No era más bien natural que volviese a hablar de este tema tan importante?

Al leer el versículo siguiente se ve que la fe de estos hombres fue ciertamente fortalecida. **27. Los hombres estaban maravillados y decían: [p 432] ¿Qué clase de persona es éste, que hasta los vientos y el mar le obedecen?** Considero que la expresión "los hombres" se refiere a los discípulos que estaban en *este* barco. Es cierto que "otros barcos" habían zarpado al mismo tiempo (Mr. 4:36). Además, después que Jesús y sus discípulos desembarcaron, el milagro bien pudo haberse convertido en la conversión obligada del pueblo. Pero estas cosas no están en el contexto presente. Aquí el antecedente de "hombres" es claramente "sus discípulos" (v. 23), "ellos" (v. 25), "les" y "hombres de poca fe" (v. 26). Estos hombres están asombrados. Comienzan a comprender que Jesús es mucho mayor de lo que previamente habían imaginado. Ejerce el control no solamente sobre quienes lo oyen, sobre las enfermedades y demonios, mas también sobre los vientos y el mar.

Con frecuencia ocurre que aquellos que están más estrechamente asociados con alguna persona grande o famosa son mucho menos entusiastas que lo son los extraños, que ardorosamente asimilan los relatos vívidos. Los amigos íntimos son más moderados en sus elogios, por la sencilla razón de que no solamente ven los puntos fuertes sino también los débiles de la celebridad que siguen. Cuando Jesús es el centro de la atención, la historia es diferente. Mientras más estrecha es la relación con él, mayor es también la admiración y el asombro. En esta conexión véase C.N.T. sobre el Evangelio según Juan, p. 4.

Mucho de lo que está mal en la tierra puede ser corregido. Hay madres que enjugan lágrimas, mecánicos que reparan máquinas, cirujanos que quitan tejidos enfermos, consejeros que resuelven problemas familiares, etc. Y, ¿en cuanto a corregir el clima? Por supuesto, la gente habla del tiempo. Pero se necesita una deidad para cambiar el tiempo. Es Jesús quien manda a los vientos y el mar, ¡y le obedecen!

En la tierra de los gadarenos: contraste entre el deseo de ayudar y la dureza de corazón

---

[392] ἐπετίμησεν, terc. pers. s. del aor. indic. de ἐπιτιμάω. Tiene el sentido de *reprensión* en pasajes tales como Mt. 8:26; 16:22; 17:18; 19:13; Lc. 4:39; 9:42, 55; 19:39; 23:40; pero a veces significa *advertencia* (Mt. 12:16; 16:20; Mr. 3:12; Lc. 9:21).

Era el crepúsculo vespertino cuando el Señor y los discípulos cruzaron el mar. Ya debe haber sido de noche cuando comenzaron a ocurrir los sucesos relatados en Mt. 8:28–34; Mr. 5:1–20 y Lc. 8:26–39. Esto está claramente implícito en Mr. 4:35; 5:1, 2. ¿No es razonable suponer que en el v. 33 o 34, Mateo relata lo ocurrido al día siguiente?

Este relato comienza de la siguiente manera: **28. Cuando llegó a la orilla opuesta, al país de los gadarenos, vinieron a su encuentro dos hombres endemoniados que salían de los sepulcros.** El original, en la forma presentada por Grk. N. T.(A-B-M-W) tiene *gadarenos* en Mt. 8:28; *gerasenos* en Mr. 5:1 y *gergesenos* en Lc. 8:26. En cada caso se reconocen las lecturas variantes en las notas al pie de la página. Con el fin de localizar el lugar donde Jesús desembarcó es muy útil una descripción como la dada **[p 433]** en los Evangelios (Mt. 8:28, 32; Mr. 5:2, 13 y Lc. 8:27, 33). Aprendemos que era una región de cuevas usadas como tumbas, y que una sierra escarpada descendía abruptamente hasta la orilla misma del agua. Esta descripción no corresponde a Gerasa que es un pueblo situado por lo menos unos cuarenta y ocho kilómetros al sur-sureste del Mar de Galilea. Sin embargo, corresponde a *Khersa*, que podría muy bien ser indicado como el pueblo habitado por los gerasenos o gergesenos. Si se supone que la ciudad más grande de Gadara, ubicada principalmente unos pocos kilómetros al sudeste del mar, pero extendiéndose hasta la costa misma, era la capital de todo el distrito al que pertenecía Khersa, comienzan a tener sentido las diversas designaciones geográficas. Además, en Khersa, situada en la costa nororiental, unos diez kilómetros en diagonal hacia el sudeste de Capernaum, hay ciertamente un cerro que desciende abruptamente hacia las aguas. También hay muchas cuevas—evidentes aún—adecuadas para sepulcros.[393]

El lugar donde desembarcó el grupo era predominantemente gentil. Véase sobre 4:12–16. Cuando Jesús y sus discípulos bajaron a tierra se vieron repentinamente enfrentados por dos endemoniados que descendían de entre los sepulcros. Se les describe como violentos o fieros, y podrían haber mostrado este rasgo en la forma impetuosa de lanzarse al ataque. Por qué Mateo menciona dos endemoniados, mientras Marcos y Lucas cuentan la historia de *uno*[394] no se sabe, pero tal variación en los relatos es muy común aun en nuestro tiempo. Se ha sugerido que el endemoniado a quien se refieren Marcos y Lucas era el que hacía de jefe y portavoz, pero esta opinión es solamente una suposición. Sin embargo, cabe notar que estos otros evangelistas no dicen que *solamente* un endemoniado se encontró con Jesús aquel día. Por tanto nadie tiene derecho a decir que hay una "contradicción" entre Mateo, por una parte, y Marcos y Lucas por la otra.

Continúa: **Eran tan violentos que nadie podía pasar por aquel camino.** Para una descripción más detallada del carácter y conducta salvaje de estos hombres, véase lo que se dice acerca de uno de ellos en Mr. 5:2–6 y en Lc. 8:27. Estos desdichados desperdicios humanos estaban en el poder de una legión entera de demonios, que les controlaban los pensamientos, el hablar y toda su conducta. La gente de los alrededores, que conocían lo peligroso de la situación, intencionadamente evitaban pasar por el camino que conducía por este territorio. En cuanto a los endemoniados, *realmente* los demonios que hablaban por ellos, **29. Inmediatamente comenzaron a gritar: ¿Por qué nos molestas, Hijo de Dios? ¿Has venido a torturarnos antes del tiempo señalado?** Literalmente, lo que gritaron fue "¿Qué (hay) **[p 434]** de nosotros y tú?" en el sentido de "¿Qué tienes que ver con nosotros?" y de ese modo, "¿Por qué nos moletas?"[395] Reconocen a Jesús como el Hijo de Dios, y saben

---

Grk. N. T.(A-B-M-W) *The Greek New Testament*, edited by Kurt Aland, Matthew Black, Bruce M. Metzger, and Allen Wikgren, edición 1966.

393 Véase A. M. Ross, artículo "Gadara, gadarenes", *Zondervan Pictorial Bible Dictionary*, Grand Rapids, 1963, p. 293; y L. H. Grollenberg, *Atlas of the Bible*, p. 116, mapa 34.

394 Cf. también Mt. 20:29 ("dos ciegos") con Mr. 10:46 y Lc. 18:35.

395 En cuanto a τί ἡμῖν καὶ σοὶ, véase M. Smith, "Notes on Goodspeed's Problems of the New Testament Translation", *JBL*, 64 (1945), pp. 512, 513.

que en el día del juicio cesará para siempre su relativa libertad de recorrer la tierra y el cielo que está sobre ella (véase C.N.T. sobre Ef. 2:2; 6:12), y que su castigo final y terribilísimo comenzará en ese tiempo. Parecen captar la diferencia entre la primera y la segunda venida de Cristo, un hecho no siempre reconocido plenamente aun por los seguidores del Señor (véase sobre 11:1–6). Los endemoniados saben que ahora mismo se han encontrado frente a frente con su gran Antagonista, Aquel a quien se ha encomendado el juicio final, y tienen miedo de que ya ahora—esto es, "antes del tiempo señalado"[396]—los arrojase al "abismo" o "prisión" donde se tiene a Satanás (cf. Ap. 20:3). Lo que aumenta el temor de ellos es el hecho de que casi inmediatamente después de encontrarse, Jesús hubiese ordenado a los demonios salir de estos hombres (Mr. 5:8; Lc. 8:29).

Continúa: **30, 31. Ahora bien, a cierta distancia de ellos estaba paciendo una gran manada de cerdos. Así que los demonios le rogaban diciendo: Si nos echas fuera, permítenos entrar en esa manada de cerdos.** Los demonios están agudamente conscientes del hecho de que sin el permiso de Jesús ellos nada pueden hacer. La presencia de un gran número de cerdos, "unos dos mil" (Mr. 5:13), que pacían en un lomaje a corta distancia del lugar donde ocurrió el encuentro entre Jesús y los endemoniados, hace que los demonios pidan permiso para entrar en esa manada. ¿Cuál fue la razón para esta petición? ¿Simplemente un anhelo de destruir? ¿Sería el deseo siniestro de que los propietarios de los cerdos, viendo así destruida su posesión, se llenasen de enemistad contra Jesús? Eso es ciertamente posible, pero podría haber muchas otras razones. No sabemos. Lo que sí sabemos es que Jesús concedió la petición que le hicieron: **32. El dijo: Id. Así que ellos salieron y entraron en los cerdos, y toda la manada se arrojó precipitadamente por el despeñadero al mar y perecieron en el agua.** ¿Por qué permitió Jesús que esto ocurriese? ¿Fue, como se ha sugerido,[397] porque a los judíos no les era permitido tener cerdos, de manera que estos dueños judíos estaban recibiendo un castigo por desobedecer una regla acerca de los animales inmundos? Ni el contexto ni la característica de la región donde esto ocurrió (véase sobre v. 28 y sobre 4:12–16) favorecen esta explicación. Como yo lo veo, las razones eran éstas: *a.* negativamente: Jesús sabía que los demonios tenían razón al insinuar que aún no había llegado el tiempo de su confinamiento final en el infierno; y *b.* **[p 435]** positivamente, también sabía que había una lección que los habitantes de esta región necesitaban aprender más que toda otra cosa, a saber, que las personas—en este caso los endemoniados—son de más valor que los cerdos, esto es, que los valores humanos sobrepasan en mucho los valores materiales. Que los hombres de esta región en realidad necesitaban esta lección queda demostrado en los vv. **33, 34. Los porqueros huyeron, se fueron a la ciudad y lo informaron todo, incluyendo lo que les había ocurrido a los endemoniados.** Aunque los hombres que habían estado al cuidado de los cerdos estaban a alguna distancia de Jesús (v. 30), parece que habían sido testigos del encuentro entre él y los endemoniados, y también habían observado que el salvajismo de estos dos hombres los había dejado y había sido transferido a los cerdos. Sacaron la conclusión correcta de que fue Jesús quien había expulsado los demonios de los hombres y había permitido que estos malos espíritus entraran en los cerdos, con el resultado que los dos mil perecieron en el agua. Por tanto, la pérdida de los cerdos no era la falta de los porqueros. Ellos querían que todos supieran exactamente lo que en realidad había ocurrido. Resultado: **Y he aquí que toda la ciudad salió al encuentro de Jesús; y cuando lo vieron, le rogaron que se fuera de su región.** En cuanto a "He aquí", véase nota 133. Este es uno de los pasajes que dice tanto por medio de su silencio como lo que dice con las palabras mismas. La gente de esta región estaba empedernida. No se gozaban con los que se gozan. No alababan a Jesús por haber

---

[396] Nótese πρὸ καιροῦ. A diferencia de χρόνος, el tiempo considerado como la sucesión de pasado a presente a futuro, καιρός indica el momento u ocasión propio de la ocurrencia de tal o cual suceso; véase Ec. 3:1–8, donde la LXX usa uniformemente καιρός.

[397] Lenski, *op. cit.*, p. 342.

dado una bendición inmensurable a dos individuos tan desdichados. Ni siquiera traían sus enfermos a Jesús para que los sanara, ni le pedían que sanara sus almas. Sólo podían pensar en una cosa, a saber, la pérdida de estos cerdos. Esto fue lo que los llenaba de gran temor. Así que pidieron a Jesús que "se fuera de su región". Lo hizo: **9:1. Entonces él entró en una barca, cruzó a la otra orilla y llegó a su propia ciudad** (Capernaum; véase sobre 4:13).

Pero, como Marcos y Lucas relatan, el deseo del Señor de ser de ayuda triunfó sobre el corazón empedernido de la gente. No los desechó completamente. ¡Antes de irse les dejó un misionero! Véase Mr. 5:18–20; Lc. 8:38, 39.

La curación de un paralítico

La historia de la limpieza del leproso (véase arriba, Mt. 8:1–4) en el Evangelio de Marcos, y también en el de Lucas, es seguida inmediatamente por el relato de la curación del paralítico transportado por cuatro amigos que lo entraron por el techo de la casa donde Jesús estaba enseñando. Cf. Mr. 1:40–45 con 2:1–12; y cf. Lc. 5:12–16 con 5:17–26. Sigue el llamamiento de Leví (= Mateo). Marcos y Lucas dejan la impresión que la curación del paralítico y el llamamiento de Leví ocurrieron antes de la predicación del Sermón del Monte y del llamamiento de los doce discípulos **[p 436]** (Mr. 3:13–19; Lc. 6:12ss). Ahora Mateo, aquí en 9:2ss paralela Mr. 2:1ss y Lc. 5:17ss, pero el lugar que este material tiene en su Evangelio, a saber, el *noveno* capítulo, tan alejado de los capítulos *cinco a siete*, en los que se relata el Sermón del Monte, podría hacer que el lector descuidado pensara que este milagro y este llamamiento ocurrieron mucho después de la predicación del sermón. Sin embargo, dado que el orden de Mateo es temático en vez de cronológico, y dado que un llamamiento de Mateo posterior al llamamiento y comisión de los Doce, en que él estaba incluido, tendría poco sentido, es ciertamente razonable seguir a grandes rasgos la secuencia histórica de Marcos. Hacer esto no significa una contradicción, puesto que el relato de Mateo aquí en 9:2ss no se introduce con referencia específica de tiempo. Simplemente dice: "Y miren, le traían …" Marcos y Lucas, aunque no dejan dudas en cuanto a la cuestión de qué ocurrió primeramente, *a.* la selección de los Doce y la predicación del sermón, o *b.* la sanidad del paralítico y el llamamiento de Leví, no satisfacen nuestra curiosidad en cuanto a *exactamente* cuándo ocurrió esta curación, etc. Marcos dice "después de algunos días"; Lucas, "aconteció un día".

¿Significa esto ahora que Mateo, al apartarse del orden histórico de los acontecimientos, presenta su material de un modo desordenado, sin rima ni razón? De ningún modo. Al relatar los milagros, Mateo muestra que le gusta la variedad y un arreglo del tipo que conduce a un clímax. Por el toque de la mano Jesús sana al leproso. Sin siquiera tocar, sana al siervo del centurión. Quita una fiebre, pero, como si tales milagros de curación no fueran suficientes para mostrar su poder y gloria, acalla los vientos y aquieta las olas. Además, no sólo gobierna sobre el universo físico; también sobre los demonios. Ellos también deben obedecer su voluntad. Sin embargo, todos estos beneficios otorgados a los hijos de los hombres son principalmente físicos en su naturaleza. En la forma descrita no alcanzan primariamente y enfáticamente la raíz de la miseria: la culpa y la corrupción del hombre, el mal que separa al hombre de su Hacedor. El pecado no perdonado es el mejor amigo de Satanás, el peor enemigo del hombre. La sección que estamos por estudiar demuestra que el Gran Médico es también un Sanador en este sentido. Mientras libra al hombre de su enfermedad física, también tiene el poder de librarlo del pecado, el mayor de todos los males: **2. Y miren, le traían un paralítico postrado en una camilla. Cuando Jesús vio la fe de ellos, le dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados.**

Antes de tratar de explicar Mt. 9:2–8 sería bueno proporcionar primero un breve relato armonizado, uno que con un mínimo de comentarios incluya todos los detalles principales de los tres relatos: Mt. 9:2–8; Mr. 2:1–12 y Lc. 5:17–26.

Jesús ha entrado en una casa particular en Capernaum. Las noticias se esparcen rápidamente, de modo que el lugar donde está se llena de gente. **[p 437]** Entre la multitud se encuentran fariseos y escribas (doctores de la ley) de todas las aldeas de Galilea y Judea. Hay quienes han venido aun desde Jerusalén. El Maestro comienza a dar el mensaje.

Cuatro personas (¿parientes, amigos?) están cargando un hombre paralítico. El deseo de ellos es llevarlo a Jesús para que él lo sane, pero sus esfuerzos por entrar de una manera normal son inútiles. Así que, en una "camilla" o cama portátil llevan al hombre hasta el techo, sacan algunas tejas, lo bajan y lo depositan ante Jesús. Este, viendo la fe de ellos, le dice al paralítico: "Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados". En sus corazones los escribas ahora están diciendo: "¡Esta es una blasfemia! ¿Quién, sino sólo Dios, puede perdonar pecados?" Cuando Jesús percibe en su espíritu lo que está sucediendo, les dice a sus opositores: "¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? Porque, ¿qué es más fácil, decir 'Tus pecados te son perdonados', o decir, 'Levántate y anda'? Pero, para que sepáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados", (entonces dice al paralítico) "Levántate, toma tu lecho y vete a casa". El hombre se pone en pie, toma aquello en que había estado postrado, y se va a su casa. Todos quedan profundamente maravillados. Todos—incluso el hombre que ha sido sanado—glorifican a Dios. En todas partes se oyen exclamaciones tales como: "Hemos visto cosas extrañas hoy". "Nunca hemos visto algo semejante".

Volviendo ahora al relato de Mateo, que es el más corto de los tres, notamos en primer lugar que él solamente menciona que traían un paralítico a Jesús. Aquí no se indica la forma precisa en que llegó ante Jesús. En ninguno de los tres relatos se especifica el grado de gravedad de la enfermedad; contrástese Mt. 8:6; Lc. 7:2. Sin embargo, se ve que el caso era más bien grave por la circunstancia de que el afectado no se podía mover y tenía que ser transportado. Se le presenta postrado en un lecho o camilla. Jesús, debido a lo que podía observar con sus ojos, esto es, que este hombre era traído *a él*, y también debido a su poder de leer los secretos de los corazones de los hombres (Jn. 2:25), "vio" la fe de todo este pequeño grupo, esto es, del paralítico mismo y de los que lo traían. Los amigos o parientes lo habían llevado a Jesús. El enfermo mismo había consentido (¿quizás aun lo hubiera sugerido?) en ser así llevado. Había habido un consentimiento mutuo, y esto se había realizado. ¿Consistió la fe de estos hombres solamente en su creencia en que Jesús quería y podía otorgar la salud física? ¿O incluía también la confianza que el Maestro también podría aliviar al paralítico del peso de su culpa? Aunque esto no puede probarse en forma definitiva, ¿no parece probable, dado el hecho de que Jesús le da el perdón antes que hacer cualquier otra cosa?

Ocurre algo peculiar. Generalmente, cuando Jesús es confrontado con una persona enferma o inválida, es ésta la que inicia la conversación, o si no, sus amigos o parientes pidiendo la curación (8:2, 5; 9:18, 27; 15:21; **[p 438]** 17:14, 15; 20:30; Mr. 1:30; etc.). Sin embargo, en el caso presente no se informa nada por el estilo. El auditorio está silencioso. Los hombres que han llevado al paralítico a esta casa y lo han depositado ante Jesús están en silencio, al igual que el enfermo mismo. Pero no es necesaria ni una palabra de ninguno de ellos. El Maestro entiende plenamente. Es él quien ama y cuida y ahora se dirige al afligido. Lo primero que Jesús le dice es "Ten ánimo, hijo". En cuanto al "hijo" o "muchacho" (algo más literal), en cualquier forma es una expresión de cariño. Combinado con "ten ánimo" tenemos aquí un testimonio de la compasión y la ternura del Buen Pastor. Disipa el desconcierto y la tristeza del enfermo y, por decirlo así, lo abraza con los brazos de su amor y cuidado protector. En cuanto a los relatos en el Nuevo Testamento, con una sola excepción, el único que dice "Ten ánimo" o "Ten confianza" es Jesús. Además de 9:2, véanse v. 22; 14:27;

Mr. 6:50; 10:49 (la única excepción);[398] Jn. 16:33 y Hch. 23:11. ¿Y la razón para tener buen ánimo? Es esta: “Tus pecados te son perdonados”. Son borrados, completamente y para siempre.[399] Acerca de esta verdad consoladora véanse también Sal. 103:12; Is. 1:18; 55:6, 7; Jer. 31:34; Mi. 7:19; y 1 Jn. 1:9.

Parece completamente justificada la inferencia que lo que más preocupaba al paralítico no era la parálisis de su cuerpo sino el peligroso estado de su alma. Por eso, antes de hacer ningún otro pronunciamiento, Jesús lo absuelve de la culpa. ¿Se justifica también la conclusión adicional, a saber, que en el caso de este hombre el pecado y la enfermedad estaban en una relación de causa y efecto, en el sentido que una vida disoluta habría causado esta enfermedad? Generalmente se supone que había esta relación. Sin embargo, no hay nada en el texto ni en el contexto que lo demuestre. Todo lo que sabemos es que el afligido era un paralítico profundamente preocupado por su pecado. No se dice, y es probable que ni esté implícito, que su enfermedad haya resultado del pecado. Véase también Lc. 13:1–5; Jn. 9:1–3.[400]

Continúa: **3. Entonces algunos de los escribas decían consigo mismo: Este individuo blasfema.** “¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?” razonan ellos (Mr. 2:7; Lc. 5:21). Solamente él sabe lo que está pasando en el corazón del hombre, si verdaderamente se ha arrepentido o no. Así que, básicamente nadie más tiene el derecho ni el poder de otorgar la absolución. Los escribas tenían razón al considerar la remisión de pecados **[p 439]** como una prerrogativa divina (Sal. 103:12; Is. 1:18; 43:25; 55:6, 7; Jer. 31:34; Mi. 7:19). Por cierto, hay un sentido en que nosotros también perdonamos, a saber, cuando sinceramente decidimos no vengarnos sino demostrar amor a aquel que nos ha injuriado, promover su bienestar, y no volver a recordar el pasado (Mt. 6:12, 15; 18:21; Lc. 6:37; Ef. 4:32; Col. 3:13). Pero *básicamente*, en la forma descrita, es solamente Dios quien perdona. Es solamente él quien puede quitar la culpa y declarar que ha sido realmente quitada. Por eso, según los escribas, al decir Jesús al paralítico “Tus pecados te son perdonados”, él está asumiendo para sí una prerrogativa que pertenece solamente a Dios. En esto los escribas tenían razón también. Pero ahora el pensamiento de ellos llega a una bifurcación en el camino y ellos siguen el camino errado. Uno de dos, o: *a*. Jesús es lo que por inferencia pretende ser, esto es, Dios; o *b*. blasfema en el sentido de que injustamente reclama los atributos y prerrogativas de la divinidad. Los escribas aceptan *b*.

Ellos no solamente cometen este error trágico, sino como lo señala el contexto siguiente, ellos lo componen razonando más o menos así: “Es una cosa fácil que él diga: ‘Tus pecados te son perdonados’, porque nadie puede contradecirlo, puesto que nadie puede mirar al corazón de su prójimo o entrar en la corte del Todopoderoso y descubrir sus decisiones judiciales en cuanto a quien es perdonado y quien no lo es”. Así que, para ellos Jesús es blasfemo y petulante además.

En lo que ahora dice y hace, Jesús aniquila estas dos falsas conclusiones: **4–6. Jesús, conociendo sus pensamientos, dijo: ¿Por qué estáis pensando mal en vuestros corazones? Porque, ¿qué es más fácil, decir: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda? Pero, para que sepáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados (entonces dijo al paralítico): Levántate, toma tu lecho y vete a casa.**

---

[398] Y aun esto no debe necesariamente ser considerado una excepción, porque es la reacción de los amigos ante la orden de que el ciego sea llamado. Es como si Jesús estuviera diciéndole al ciego por boca de estos amigos: “Alégrate”.

[399] A. T. Robertson, *Word Pictures*, p. 71, llama “aoristo presente” al presente pasivo del indicativo ἀφίενται (el texto preferido). Se trata de una especie de pasado presente, que significa “han sido, y por lo tanto en este mismo momento son, y quedan perdonados”, lo que parecería desprenderse del uso del perfecto pasivo indicativo ἀφέωνται en el pasaje paralelo, Lc. 5:20.

[400] En cuanto a Jn 5:14, véase C.N.T. sobre ese pasaje.

El conoció los pensamientos de ellos (Jn. 2:25; 21:17). Si no fuera Dios, no los hubiera conocido (Sal. 139). Al cuestionar a los escribas, los reprende firmemente. Sus pensamientos eran malos, "porque" ellos lo estaban acusando *falsamente*. Jesús les pregunta por qué están haciendo esto. Ellos deben examinar sus propios corazones. ¿No fue con el fin de sorprenderlo en una falta que ellos habían llegado aquí hoy, con el propósito final de destruirlo (cf. 12:14; Mr. 3:6)? En cuanto a cuál era más fácil, decir, "Tus pecados te son perdonados" o "Levántate …" ¿no requieren ambas en igual medida el poder omnipotente? Por tanto, si Jesús puede hacer la una, ¿no puede también hacer la otra? Para que ellos sepan que él, el humilde pero todo glorioso Hijo del hombre (véase sobre 8:20), tiene el derecho divino y el poder divino en la tierra—de ahí, antes que la puerta de la gracia se cierre (25:10)—de perdonar pecados … aquí parentéticamente Mateo añade: "entonces dijo al paralítico", siendo las palabras **[p 440]** dirigidas a éste: "Levántate, toma tu lecho y vete a casa". Las primeras dos acciones indicadas en el mandamiento son realizadas en un instante en conformidad con la naturaleza del caso, y la tercera (ir a casa) se presenta como algo que necesita más tiempo, procediendo paso a paso.[401]

Continúa: **7. Y él se levantó y se fue a casa.** Por medio del poder y el amor de Jesús, se produjo una curación completa e inmediata, porque, debido a la operación de estos atributos, el hombre creyó que podía hacer lo que le dijo que hiciera. Así que actuó sobre la base de esta fe, fue sanado y comenzó a caminar, llegando finalmente a su casa.

Así que en el reino de lo perceptible Jesús realizó un milagro que simultáneamente demostró que también en el universo de lo invisible había ejercido su poder y amor divinos. Había dado a este hombre un cuerpo sano, pero también, y en primer lugar, un alma sana ("Tus pecados te son perdonados"). Había refutado completamente las acusaciones de sus enemigos. Además, en cuanto a la acusación que le era fácil pronunciar una absolución, bueno, él *podía* ciertamente hacerlo y lo hizo, como aquí lo demostró; pero en cuanto a que era *fácil*, ¿no fue exactamente esta concesión del perdón que exigió todos los sufrimientos que soportó durante su peregrinación terrenal, alcanzando su clímax en los sudores sangrientos en Getsemaní, los flagelos en Gabata, y la cruz en el Gólgota? Y en forma similar, en cuanto a la concesión de la recuperación física, ¿no se aplica también aquí 8:17? Véase sobre ese pasaje.

¿Reconocieron los escribas su derrota? ¿Reconocieron por lo menos que Jesús había justificado sus pretensiones? En este punto Mateo guarda silencio. Lo mismo ocurre en Marcos y Lucas. La continuación de la historia parece indicar que ellos nada reconocieron y se hicieron cada vez más hostiles (Mt. 9:11, 34; 12:2, 14, 24; Mr. 2:16, 24; 3:2, 5, 22; 7:1ss; Lc. 5:30; 6:2, 7, 11). En cuanto a la gente en general, la reacción se describe como sigue: **8. Cuando las multitudes vieron esto, se llenaron de temor reverente, y glorificaron a Dios por haber dado tal poder a los hombres.** Según Mateo (la mejor versión) la gente estaba "llena de temor", o "pasmada"; Marcos dice: "atónitos" o "asombrados"; Lucas, "sobrecogidos de asombro … y llenos te temor". Los tres informan que la gente glorificaba a Dios. Mateo añade: "por haber dado tal poder a los hombres". No podemos interpretar esto para significar que la gente en general ahora comprendía que Jesús era divino en un sentido único, y que ellos, llenos con el sentido de su propia pecaminosidad e indignidad en *su* presencia, ahora hicieron lo que en una ocasión Pedro hizo (Lc. 5:8). La verdadera interpretación es probablemente que ellos atribuían gloria y honor a Dios porque, según lo veían, él había impartido tal poder a un miembro de la raza humana, la raza **[p 441]** misma a la que ellos también pertenecían. Es muy posible que aquí tengamos un eco de las palabras que acababan de ser pronunciadas por Cristo mismo, a saber, "pero, para que podáis saber que el Hijo del hombre tiene poder, etc." Nótese la palabra "poder" (o "autoridad") en ambos casos;

[401] El original usa dos aoristos (ἐγερθείς, aor. pas. part. habiéndose levantado; y ἆρον, aor. imper. act. toma); luego ὕπαγε, seg. pers. s. pres. imper., vete, vé yéndote.

también compárese “Hijo del hombre” con “hombres”. Si esto es correcto, ellos estaban equivaliendo “Hijo del hombre” con “hombre” (como en Ezequiel), y al hacerlo no captaban el sentido más profundo de la expresión. Ciertamente, la gloria de Cristo resplandeció por un momento en sus consciencias, pero ellos captaron apenas un vistazo de ella. No lograron verlo como “el resplandor de la gloria de Dios, y la imagen misma de su sustancia” (Heb. 1:3).

El llamamiento de Mateo

En los tres Evangelios se relata a continuación el llamamiento de Mateo (Mt. 9:9–13; Mr. 2:13–17 y Lc. 5:27–32). Además, en una forma más bien general se establece una conexión de tiempo y lugar entre la curación del paralítico y este llamamiento de Mateo. Obviamente, ambos ocurren en Capernaum y, como Mateo lo recuerda, los dos acontecimientos se siguieron estrechamente en el tiempo, porque el escritor dice: **9. Al pasar de allí, Jesús vio a un hombre llamado Mateo, sentado en la oficina de impuestos, y le dijo: Sígueme**. Ya se ha presentado gran parte del material relativo a Mateo, su ocupación, lugar de residencia, llamamiento al discipulado, cualidades, estilo, etc.; véanse pp. 102–108, también sobre 4:13; 5:43–47. Según Mr. 2:13, fue cerca de la costa donde Mateo recibió su llamamiento para ser uno de los discípulos de Jesús. El futuro evangelista estaba sentado en el puesto del cobrador de impuesto o la aduana, el lugar donde se recolectaba el impuesto sobre el tráfico de mercaderías que pasaban por el camino internacional entre Siria y Egipto.

Jesús dijo a Mateo: “Sígueme”. **El se levantó y lo siguió**. Así, en forma sobria y sin atribuirse crédito alguno para sí mismo, relata esta inolvidable experiencia el hombre al que más profundamente concernía. Para más detalles, con énfasis en la grandeza del sacrificio, debemos dirigirnos al Evangelio de Lucas, que nos informa que al levantarse para seguir a Jesús, el publicano “dejó todo”. Es casi seguro que Mateo, que vivía y trabajaba en Capernaum, el lugar mismo que Jesús había elegido como centro de operaciones, había tenido frecuentes contactos previos con el Maestro y que cuando vino el llamamiento él ya le había rendido su corazón a él y a la causa que él representaba. Sin embargo, ahora cuando no solamente rompe completamente con su ocupación pasada se une a Aquel que lo llamó, declarando a todo el mundo que se ha consagrado sin reservas a Jesús, el hace un acto de devoción cuyo carácter de sacrificio no se debe minimizar.

De paso, hay que observar que dado que Mateo era un funcionario **[p 442]** subordinado, no el publicano principal, y ciertamente no el arrendador de impuestos ni el concesionario, el negocio de cobrar los impuestos en Capernaum no cesó cuando él lo dejó todo para seguir a Jesús.

¿Fue en esta ocasión que el hombre a quien Marcos (2:14) y Lucas (5:27) llaman *Leví* (para una explicación de este nombre, véase Gn. 29:34) recibió y adoptó, o solamente adoptó el nombre *Mateo*, que significa “don de Jehová” (cf. Teodoro: “don de Dios”)? Si fuera así, es posible que Jesús mismo le haya dado este nombre (cf. Mr. 3:16; Jn. 1:42). También es posible que desde el principio mismo el que ahora se unía al pequeño grupo de los seguidores más cercanos de Cristo haya tenido dos nombres. No era cosa rara entre los judíos tener nombres dobles: Tomás era llamado Dídimo (Jn. 11:16); y con toda probabilidad, Bartolomé (Mt. 10:3; Mr. 3:18; Lc. 6:14; y Hch. 1:13) es Natanael (Jn. 1:45–49; 21:2). La identidad de Leví y Mateo difícilmente puede ser cuestionada, como lo demuestra una comparación de los tres relatos sinópticos de este llamamiento. Además, Lucas llama a Leví “publicano” (5:27), y en la lista de los Doce según aparece en lo que en nuestras Biblias es el primer Evangelio hay una mención de “Mateo el publicano” (10:3). En todas las listas de los Doce el nombre Mateo ha reemplazado a Leví (Mt. 10:2–4; Mr. 3:14–19; Lc. 6:13–16; Hch. 1:13).

Ya se ha señalado que como cobrador de impuestos, experto en escribir y en llevar registros, y necesariamente versado en más de un idioma, los servicios de Mateo iban a ser muy valiosos para Jesús y para la causa del evangelio. Para el Mediador este hombre ciertamente fue un don de Dios. Estaba destinado a escribir y preservar para sus

contemporáneos y para la posteridad un registro de las palabras y los hechos de Cristo. Además, recibimos la impresión de que era modesto y humilde, por la misma brevedad con que Mateo relata su llamamiento, omitiendo toda mención del costo para sí mismo. Bien podría haber sido un hombre corto de palabras habladas. En ninguna parte de los cuatro Evangelios aparece *diciendo* algo. En este respecto está en línea con otros dos discípulos “oscuros”: Santiago el menor[402] y Simón el zelote. Pedro habla con gran frecuencia (Mt. 14:28; 15:15; 16:16, 22; 17:4; etc.); Andrés a veces (Mt. 13:3; Jn. 1:41; 6:8, 9; 12:22). Así también ocurre con los dos hermanos Jacobo (Mr. 10:35–39; Lc. 9:54) y Juan (Lc. 9:54; Jn. 13:23–25). Así también Felipe (Jn. 1:45; 12:22), Tomás (Jn. 11:16; 14:5; 20:24–29) y Judas el traidor (Mt. 26:14–16, 25; 27:3, 4; Jn. 12:4, 5). Aun Natanael no permanece completamente silencioso (Jn. 1:46–49), ni tampoco Judas el mayor (Jn. 14:22). Pero de los labios de Mateo jamás oímos una sola palabra. En forma más brillante él deja que su luz resplandezca en este glorioso Evangelio.

Sin embargo, pensar en Mateo como sólo un escritor sería hacerle una **[p 443]** injusticia. Vemos en él una (¿diremos *rara*?) combinación de capacidad de escribir y hospitalidad, en su caso siendo producto ambas de una profunda espiritualidad. Mateo había captado el espíritu del Maestro. Sabía que era para buscar y salvar pecadores, ¡definidamente incluyendo a los publicanos!, que Jesús había venido a habitar entre los hombres. Así, como Lucas relata y Mateo se refrena modestamente de decir, fue este mismo publicano, ahora discípulo, quien “hizo un gran banquete *para él* (¡esto es para Jesús!) en su casa (la de Mateo)”, un banquete en que fueron agasajados los amigos de Mateo, los publicanos (Lc. 5:29). Mateo sencillamente dice, **10. En la casa, estando Jesús**[403] **a la mesa,**[404] **¿qué pasa?**[405] **Muchos publicanos y (otras) personas de baja reputación vinieron y se reclinaron a la mesa con él y sus discípulos**. Este puede ser considerado un tipo de banquete de despedida, preparado por Mateo y en su misma casa, en honor a Jesús, despidiéndose de la vieja vida, e introduciendo la nueva, y llamando a todos a hacerse seguidores espirituales del Señor. Muchos “publicanos y pecadores” (así literalmente) asistieron y estaban reclinados a la mesa con Jesús y los discípulos que por este tiempo ya eran seguidores permanentes.

Los publicanos ya fueron descritos anteriormente (véase sobre 5:46). Ya se han discutido las razones por las que eran tenidos en baja estima, por considerarse deshonestos, codiciosos y antipatriotas. Sin embargo, estos “publicanos” tenían compañía. Véase Jn. 7:49; cf. 9:24. “Publicanos *y pecadores*” tenían por lo menos esto en común, que ninguno de ellos prestaba mucha atención a las normas y reglas que los rabinos habían sobrepuesto a la ley de Dios. Los fariseos y escribas hicieron todo de estas “tradiciones”. Sin embargo, es verdad que aun la ley de Dios misma era violada crasamente o por lo menos desechada con frecuencia por los publicanos y sus amigos. La baja reputación que habían adquirido ante los ojos de los líderes religiosos judíos y sus seguidores era en parte inmerecida, pero en parte merecida. El punto principal era éste, que Jesús había venido a librarlos de sus pecados y miserias. Mateo entendió esto. Los fariseos no. Eran demasiado orgullosos y demasiado justos ante sus propios ojos para entenderlo. Pero sí tomaron conocimiento del hecho de que Jesús se estaba asociando amistosamente con “tan malos personajes”; **11. Los fariseos se daban cuenta de esto, y dijeron a sus discípulos: ¿Por qué es que vuestro Maestro está comiendo con publicanos y pecadores?** Con **[p 444]** toda probabilidad fue cuando el banquete había

---

[402] En cuanto a la idea de que Mateo y Jacobo el Menor eran hermanos, véase nota 113.

[403] Con la mayoría de los traductores y expositores (pero en contra de Lenski, *op. cit.*, p. 353) yo creo que el primer αὐτοῦ (así como el último) del v. 10 se refiere a Jesús, hacia quien también señala el αὐτῷ precedente (en ἠκολούθησεν αὐτῷ). Esto proporciona una transición fácil del pensamiento: “mientras él (Jesús) estaba reclinado a la mesa, muchos … reclinados a la mesa con él (Jesús) … ¿Por qué es que vuestro maestro está comiendo con publicanos y pecadores?”

[404] Literalmente, “Y llegó a suceder mientras él estaba reclinando a la mesa que …” “Y llegó a suceder” o “sucedió” es una construcción frecuente en el hebreo (wayᵉhî) y su equivalente en la Septuaginta.

[405] En cuanto a ἰδού véase nota 133.

terminado y los invitados se estaban retirando que los fariseos, siempre propensos a deseos de encontrar faltas en Jesús (12:2, 24; 15:1; 19:3; etc.), pero carentes a veces del valor para criticarlo directamente, descargaron su amargura sobre los discípulos que habían elegido a *tal* persona como su maestro. El objeto verdadero y final de su disgusto era, por cierto, Jesús mismo. Las palabras, "¿Por qué es que *vuestro maestro* …" están llenas de punzante reprobación, como si dijeran: "¡Qué vergüenza que hayáis aceptado un hombre tal como vuestro maestro!"

¿Había mérito en esta disimulada acusación, una acusación en forma de pregunta? ¿No es que comer con una persona significa amistad y comunión? Véase sobre 8:11. Entonces, ¿cómo era posible que Jesús se reclinara a la mesa en compañía de personas de tan baja reputación? Lo que los fariseos no logran entender, debido a sus corazones legalistas y poco compasivos, es que hay ocasiones y oportunidades cuando tal comunión es enteramente correcta y justificada. Jesús, por medio de esta estrecha asociación, está cubriendo una necesidad, como él mismo ahora lo declara: **12. Cuando él oyó esto, dijo: No son los sanos quienes necesitan de un médico, sino los que están enfermos**.

La pulla de los fariseos y el embarazo resultante de los discípulos había sido debidamente notado por Jesús. El mismo, por medio de lo que pudiera haber sido un proverbio común y corriente, les replica con una respuesta irrebatible. Cuando él intima con gente de baja reputación no lo hace como compañero de juerga, o camarada en la maldad, "cada oveja con su pareja", sino como médico, uno que, sin contaminarse en ningún sentido con las enfermedades de sus pacientes, debe acercarse mucho a ellos *para poder sanarlos*. Además, los fariseos en forma muy especial deberían poder entender esto. ¿No son ellos mismos quienes ponen la confianza en su justicia propia mientras odian a los demás (Lc. 18:9)? Entonces, si ante los ojos de los fariseos los publícanos y pecadores están tan enfermos, ¿no deberían ser sanados? ¿Es oficio del sanador dar salud al sano o al enfermo? Al enfermo, por supuesto.

Así vemos que Jesús está condenando la actitud de los fariseos y justificando la suya sobre la base del propio razonamiento de ellos. Significado: ¿podría ser que los fariseos estén descuidando su deber? Estos críticos capciosos, ¿están extendiendo una mano de sanidad y misericordia hacia los que están en necesidad? Ahora entendemos por qué Jesús continúa: **13. Id y aprended lo que quiere decir:**

Misericordia quiero y no sacrificio.

Aquí, como una vez antes (véase sobre 2:15), tenemos una cita de las profecías de Oseas. Sin embargo, esta vez es Jesús mismo y no el evangelista quien hace la cita. El trasfondo y el bosquejo general de este libro del **[p 445]** Antiguo Testamento ya fueron presentados en conexión con la cita anterior. Entre los pecados cometidos por la nación adúltera estaban, además de las transgresiones contra la primera tabla de la ley (Os. 6:7; 7:10, 11; 7:14; 8:1–7, 14, etc.), abominaciones tales como el robo y el homicidio (6:9; 7:1, 7). Se entiende fácilmente que en tal contexto de iniquidad el llevar sacrificios equivalía a pura burla. La manifestación de "bondad" con respecto a Dios y al hombre[406] era lo deseado por Dios, y no solamente la presentación de holocaustos. Esa es la esencia del pasaje de Oseas (6:6) citado aquí en Mt. 9:12. Cuando sin un cambio genuino de corazón y conducta todavía se traían sacrificios, esto equivalía a un ritualismo muerto, abominable al Señor (8:13, 14). La "religión" sin bondad o misericordia no tiene valor. Jesús dice a los fariseos que vayan y aprendan esa lección, esto es, que reflexionen en ella y la sigan de corazón. Que mediten y se apliquen personalmente la lección enseñada en Os. 6:6; Am. 5:21–24; Mi. 6:8; cf. Mt. 23:23–26. Una religión que diezma

---

[406] Como lo indica la construcción paralelista, el *ḥeṣedh* de Os. 6:6 se refiere no solamente al amor al prójimo sino también al "conocimiento" de—y por lo tanto, a la comunión en el pacto con—Dios. Aquí en Mt. 9:13 el énfasis en ἔλεος cae obviamente sobre lo primero: la misericordia extendida aun hacia los publicanos y pecadores.

la menta, el eneldo y el comino, pero deja sin hacer las cosas más importantes de la ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad, nada es sino una triste tergiversación del artículo genuino.

A esta cita de Oseas, Jesús añade: **Porque no vine a llamar a justos sino a pecadores**. Sustancialmente esta es la lectura también en Marcos y Lucas, aunque el "porque" se encuentra solamente en Mateo, y Lucas termina la oración con "al arrepentimiento". El "porque" puede considerarse "explicativo" o "continuativo". En el contexto presente significa más o menos esto: "*En línea con* este hecho, que como médico yo vine a dar respuesta a la necesidad y a mostrar misericordia, la clase de misericordia que vosotros, fariseos, deberíais también mostrar, está el hecho que yo no vine a llamar a justos sino a pecadores". El hecho de que el llamamiento es "al arrepentimiento", aunque se expresa solamente en Lucas, está implícito también en Mateo y Marcos (véase Mt. 3:2; 4:17; Mr. 1:4, 15).

El *llamamiento* al cual se hace referencia en estos pasajes del Evangelio (Mt. 5:13; Mr. 2:17; Lc. 5:32) es la sincera invitación extendida a los pecadores a aceptar a Jesús como Señor y Salvador. Que este llamamiento no siempre es eficaz es claro en Mt. 22:14: "Porque muchos son llamados, pero pocos escogidos". En las epístolas, por otra parte, el llamamiento es ese acto del Espíritu Santo por el cual él aplica salvadoramente la invitación del evangelio a algunos individuos definidos entre todos aquellos a quienes, en el curso de la historia, se extiende esa invitación (Ro. 4:17; 8:30; 9:11, 24; Gá. 1:6, 15; Ef. 1:18; 4:1, 4; Fil. 3:14; 1 Ts. 2:12; 4:7; 2 Ts. 1:11; 2 Ti. 1:9). **[p 446]** ¿Significa esto que el camino de salvación proclamado en los Evangelios difiere del presentado en las epístolas, de modo que, por ejemplo, en los Evangelios la salvación depende finalmente de la voluntad del hombre, mientras que, en las epístolas de la gracia de Dios? De ningún modo. La diferencia es sólo de terminología. La doctrina es la misma en ambos. Según los Evangelios también es solamente por la gracia y el poder de Dios que los pecadores pueden aceptar la invitación y con ella la salvación que les es ofrecida por Dios; como es claro en Mt. 7:7; 19:25, 26; Lc. 11:13; 12:32; 22:31, 32; Jn. 3:3, 5; 6:44; 12:32; 15:5. Con todo esto, compárese Stg. 1:17, 18; 1 Co. 4:7; Ef. 2:8; Fil. 2:12, 13; y 2 Ts. 2:13, 14.

Aquí en Mt. 9:13 recibe hermosa expresión el glorioso propósito de la encarnación y misión de Cristo. El pasaje deja en claro que no se extiende la invitación a la salvación, plena y gratuita, a quienes se consideran dignos en sí mismos sino más bien a los que tienen una desesperada necesidad de ella. Jesús vino a salvar a los pecadores, los perdidos, los extraviados, los miserables, los cargados, los hambrientos y sedientos. Véase también Mt. 5:6; 11:28–30; 22:9, 10, Lc. 14:21–23; 15; 19:10; Jn. 7:37, 38. Esto está en línea con toda la revelación especial, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo (Is. 1:18; 45:22; 55:1, 6, 7; Jer. 35:15; Ez. 18:23; 33:11; Os. 6:1; 11:8; Ro. 8:23, 24; 2 Co. 5:20; 1 Ti. 1:15; Ap. 3:20; 22:17). Es un mensaje lleno de consuelo y "vigente" en toda época.

La pregunta sobre el ayuno

Algunos sostienen[407] que el suceso relatado en 9:14–17 (cf. Mr. 2:18–22; Lc. 5:33–39) ocurrió en una conexión cronológica muy próxima a la considerada en las líneas anteriores (Mt. 9:9–13). Esta opinión no se basa tanto en la palabra "entonces" o "luego" al principio de 9:14—es una palabra muy indefinida, y puede significar "en aquellos días" o "en ese mismo tiempo o momento" o aun "poco después"—como en el pasaje paralelo en Mr. 2:18: "Ahora los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunaban; y vinieron, y le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan (o: "están ayunando") y tus discípulos no ayunan (o: "no están ayunando")?" Cuando se acepta esta estrecha conexión temporal entre

---

[407] P. ej., por A. T. Robertson, *Harmony of the Gospels*, Nueva York, 1922, nota en p. 40 (fue publicado en castellano: *Una armonía de los cuatro Evangelios*. El Paso: Casa Bautista, sin fecha); además, H. N. Ridderbos, Lenski y Grosheide en sus respectivos comentarios sobre este pasaje de Mateo.

los dos sucesos, se ve realzado el carácter dramático del relato: al mismo tiempo en que Jesús, sus discípulos y muchos publicanos estaban *celebrando un banquete* en casa de Mateo, los discípulos del Bautista y los fariseos con sus seguidores están *ayunando*, con el resultado inmediato: la pregunta de Mt. 9:14.

Sin embargo, de ningún modo es cierto que esta exégesis cuenta con el **[p 447]** favor de todos los expositores. Aun entre aquellos que sí la favorecen hay reservas para expresar esta posición. Varios intérpretes ni siquiera tocan la cuestión.[408] El hecho simple es que ninguno de los evangelistas indica en forma definida cuándo ocurrió esta pregunta sobre el ayuno.[409] Además, los que a pesar de todo aceptan la concurrencia cronológica del banquete y la pregunta sobre el ayuno pueden verse en dificultades al llegar a Mt. 9:18. Véase sobre ese versículo, especialmente la nota 413.

Pero aunque posiblemente no hubiera una proximidad *cronológica* entre los dos acontecimientos, bien podría haber una relación *lógica*. El tener convivencia con publicanos y pecadores, y esto en más de una ocasión (11:19; Lc. 7:34; 15:1, 2; cf. 19:1–10), mientras los discípulos de Juan y los fariseos se abstenían de tales convivencias y aun practicaban una medida de austeridad, tarde o temprano iba a desembocar en lo que se relata en el v. **14. Entonces los discípulos de Juan vinieron a él, diciendo: ¿Por qué es que nosotros y los fariseos ayunamos con frecuencia,**[410] **pero tus discípulos no ayunan?**

La pregunta deja en claro que aun después del encarcelamiento de Juan (véase sobre 4:12) algunos de sus discípulos seguían como un grupo claramente constituido. En vista de Jn. 3:25, 26 esto no es muy sorprendente. Parece de Jn. 3:30 que el que había sido su líder no alentó de ninguna manera la formación de un movimiento separatista y no habría apoyado los brotes de "Discípulos de Juan el Bautista" que persistieron por siglos. Animados, quizás, por el hecho de que a pesar del testimonio que el Bautista dio de Jesús como el Cristo (Mt. 3:11; Jn. 1:29–36) y de las muchas cosas que Jesús y Juan tenían en común, había también algunas claras diferencias (Mt. 11:18, 19), estos "discípulos de Juan" preguntan por qué es que mientras ellos y los fariseos ayunan con frecuencia, los discípulos de Jesús no ayunan. En favor de quienes hacen la pregunta se debe decir que ellos no eluden a Jesús sino que se le acercan directa y francamente (en contraste con los fariseos, v. 11), y también que su pregunta, aunque quizás no completamente libre de un tinte de crítica, es probablemente más una pregunta honesta en demanda de información que una acusación velada pero amarga.

---

[408] Véase sobre Mt. 9:14 por W. C. Allen (*I.C.C.*), A. B. Bruce (*Expositor's Greek Testament*), Juan Calvino, C. R. Erdman, S. E. Johnson (*Interpreter's Bible*), y R. V. G. Tasker (*Tyndale New Testament Commentaries*).

[409] El imperfecto perifrástico ἦσαν νηστεύοντες (Mr. 2:18) no decide el problema en ningún sentido. Describe o retrata, pero no indica necesariamente que lo que se está describiendo coincidió en el tiempo con el suceso relatado en el pasaje precedente. Es sencillamente un hecho que, en el Evangelio de Marcos, 2:18–22 es una de esas secciones que carece de toda referencia específica a tiempo u orden cronológico. Véase también Stonehouse, *Origins of the Synoptic Gospels*, p. 66.

413 Tanto Marcos como Lucas dejan la impresión que los dos milagros entrelazados que estamos por estudiar ocurrieron *depués* de la predicación del Sermón del Monte y del llamamiento y comisión de los Doce (cf. Mr. 5:21–43 con 3:13ss; y cf. Lc. 8:40–56 con 6:12ss). Los que aceptan este punto de vista pero atribuyen una fecha anterior a la pregunta sobre el ayuno se ven frente a una dificultad, porque Mt. 9:18 relaciona cronológicamente los vv. 14–17 con los vv. 18–26. Que el lector juzgue si los intentos de ellos de solucionar este problema tienen éxito. Es mi opinión que no. F. W. Grosheide se libra del problema de la secuencia al traducir el v. 18a de la siguiente manera: "Una vez, mientras estaba enseñando estas cosas". Véase su *Kommentaar op het Nieuwe Testament*, p. 115. A. T. Robertson, en su *Harmony* (en castellano *Armonía de los cuatro Evangelios*), p. 74, nota al pie de la página, observa: "Broadus sintió que el lenguaje de Mt. 9:18 lo impulsaba a poner 9:18 después de 9:17. Yo (Robertson) no pienso igual, porque "Mientras él hablaba" podría ser simplemente una frase introductoria para un nuevo párrafo". Una ilustración notable de lo que puede ocurrir cuando uno se niega a llegar a una decisión con respecto a la posterioridad o anterioridad de la pregunta sobre el ayuno la proporciona la Versión Berkeley (en inglés) que atribuye dos fechas diferentes a lo que claramente es la misma circunstancia. Sobre Mt. 9:14ss pone la fecha "otoño, 28 d. C." y sobre su paralelo, Mr. 2:18ss, la fecha "abril–mayo, 28 d. C." (Recuérdese que el otoño en el hemisferio norte abarca los meses de septiembre 22–diciembre 21).

[410] Sea que leamos πολλά o πυκνά, la traducción "a menudo" es permisible en cualquiera de los casos. Véase L.N.T. (A. y G.), pp. 695 y 736. También hay un fuerte apoyo para la lectura que omite completamente el adverbio. Véase el aparato textual. N.N.

[p 448] Sin embargo, en realidad no había justificación para esta pregunta. Si estos hombres hubieran sido mejores estudiantes de las escrituras, habrían sabido *a.* que el único ayuno que, al usar mucho la imaginación, podría derivarse de la ley de Dios, era el del día de la expiación (Lv. 23:27), y *b.* que según la enseñanza de Is. 58:6, 7 y Zac. 7:1–10 lo que Dios pide no es un ayuno literal, sino un amor tanto vertical como horizontal.

Había una razón importante por qué para los discípulos de Jesús habría sido impropio el tipo de ayuno en cuestión: **15. Jesús les dijo: Mientras el novio está con ellos, ¿es posible que sus acompañantes estén de luto?** La pregunta está planteada de tal manera que la respuesta debe ser “No”. Aquí Jesús compara su bendita presencia en la tierra con una fiesta de boda. Una y otra vez las Escrituras comparan la relación entre Jehová y su pueblo, o entre Cristo y su iglesia, con el lazo de amor entre novio y novia (Is. 50:1ss; 54:1ss; 62:5; Jer. 2:32; 31:32; Os. 2:1ss; Mt. 25:1ss; Jn. 3:29; 2 Co. 11:2; Ef. 5:32; Ap. 19:7; 21:9).[411] El v. 15 habla de “los hijos de la cámara nupcial” (sentido literal), que quiere decir “los acompañantes del novio”. Estos eran amigos del novio. Permanecían a su lado. Habían sido invitados a la boda, estaban a cargo de los arreglos y se esperaba que hicieran todo lo posible para promover el éxito de las celebraciones.[412]

¡Los acompañantes del novio ayunando mientras se desarrolla la fiesta! ¡Qué absurdo!, parece decir Jesús. Los discípulos del Señor guardando luto mientras su Maestro está realizando obras de misericordia y mientras de sus labios brotan palabras de vida y de hermosura, ¡qué incongruencia más completa! Sin embargo, Jesús añade: **Pero vendrán días cuando el novio les será quitado. Entonces ayunarán**. Por supuesto, ésta es una predicción temprana de la muerte de Cristo en la cruz. Que el duelo en conexión con ella no sería de larga duración se señala en Jn. 16:16–22. Por medio de la resurrección de Cristo, iba a ser reemplazado por el gozo.

Por medio de dos ilustraciones tomadas de la vida cotidiana Jesús aclara lo inadecuado que sería que los discípulos *ahora* estuvieran ayunando, como si una gran calamidad hubiera caído sobre ellos con la venida de Cristo. La lección principal que se da a entender es que el nuevo orden de cosas introducido por Jesús en su venida, trayendo sanidad a los enfermos, liberación a los endemoniados, libertad de las preocupaciones a los angustiados, limpieza a los leprosos, alimento a los hambrientos, restauración a los inválidos y por sobre todo, salvación a los perdidos en pecados, no cabe en el viejo molde de los ayunos establecidos por los hombres. La primera figura es la siguiente: **16. Nadie pone un remiendo, hecho de tela nueva, [p 449] en un vestido viejo, porque entonces el remiendo tira del vestido, y resulta una rotura mayor**. Si se pone un remiendo de lana nueva sobre un vestido que ha visto mejores días, el resultado será que cuando esta tela no encogida previamente se lava y encoge, romperá la tela en los alrededores de la costura. El remiendo, que se suponía solucionaría la rotura original, ahora producirá una rotura mayor. La segunda figura refuerza la primera: **17. Tampoco se echa vino nuevo en odres viejos, de otro modo los odres se rompen, el vino se derrama y los odres se pierden**. El odre normalmente se hacía de cueros de cabra o de oveja. Después de sacarlo del animal, era curtido y después de cortado el pelo se ponía al revés. La abertura del cuello se convertía en la boca de la “botella”. Las demás aberturas, en los pies y en la cola, se cerraban atándolas con cuerdas. Por supuesto, un odre viejo no sirve para contener vino nuevo que aún está en proceso de fermentación, porque tal vino tiene la tendencia de estirar el cuero. Un odre nuevo es suficientemente elástico para resistir la presión, pero en condiciones similares uno viejo, tieso y rígido, se rompería. El vino se derramaría y el odre ya no serviría más. Continúa: **pero el vino nuevo se echa en odres nuevos, y ambos se conservan**.

---

[411] En cuanto a un relato más detallado de esta relación, véase mi *Más que vencedores*, Grand Rapids, 1977, pp. 214–217.

[412] Estos “acompañantes del esposo” no se deben confundir con “*el* amigo del esposo” (Jn. 3:29) cuyo deber era conducir la novia hasta la presencia del novio y que se regocija cuando oye la voz del novio que da la bienvenida a la novia.

Difícilmente se puede considerar correcto decir que mientras el vino nuevo representa la salvación por gracia, los odres viejos simbolizan la salvación por las obras de la ley. Lo que Jesús enseñó con referencia a la ley se encuentra en pasajes tales como 5:17–20 y 22:34–40. Aquí no estaba en cuestión la ley de Dios como tal, porque, como se dijo anteriormente, el ayuno frecuente era una institución puramente humana. Lo que Jesús sí mostró era que la salvación que él trajo no está en la línea de los ayunos en los cuales queda completamente excluida la nota de gozo, y que esto era especialmente cierto con respecto a sus discípulos, los hombres que estaban en la relación más estrecha con él. El vino nuevo del rescate y de las riquezas para todos los que quieran aceptar estas bendiciones, aun para publicanos y pecadores, debe ser puesto en los odres nuevos de la gratitud, la libertad y el servicio espontáneo a la gloria de Dios.

La restauración a la vida de la hija del jefe

y

La curación de la mujer que tocó el vestido de Jesús

18. Mientras estaba todavía diciendo estas cosas … Habiendo explicado el incidente que se relata en los vv. 14–17 como que pertenece a un tiempo posterior al de la predicación del Sermón del Monte, no hallamos **[p 450]** dificultad en la nota cronológica del principio del v. 18.[413] El significado obvio es que mientras Jesús todavía estaba contestando la pregunta acerca del ayuno, he aquí,[414] **vino un**[415] **jefe de la sinagoga, se arrodilló delante de él, y dijo: Mi hija acaba de morir, pero ven, pon la mano sobre ella, y vivirá**.

La sinagoga se gobernaba por medio de una junta de ancianos. Una de las responsabilidades era mantener el buen orden en las reuniones de la sinagoga. El hombre que vino a Jesús y a quien Mateo no llama por nombre, pero a quien Marcos y Lucas llaman Jairo, era miembro de tal junta. Puesto que probablemente vivía en Capernaum, podemos suponer que había oído hablar, y quizás hubiera sido testigo, de algunos de los milagros realizados por Jesús.

El relato que Mateo hace del doble milagro es muy breve, nueve versículos; el de Lucas abarca diecisiete versículos y él de Marcos veintitrés. Quizás estemos en lo justo al interpretar la conducta del jefe (en la forma relatada por Mateo; cf. Mr. 5:21ss y Lc. 8:40ss) como una expresión de alto respeto por Jesús ("vino y se arrodilló delante de él"), de intensa angustia ("pero ven"), y de gran fe ("pon la mano sobre ella, y vivirá"). Según Marcos y Lucas, Jairo primero le había pedido a Jesús que sanara a su hija; luego, cuando se le informó de su muerte, había sido exhortado por el Señor a no desesperar, sino a creer. Así que ahora renueva su petición en forma modificada, a saber, que Jesús ponga la mano sobre la niña muerta, agregando "y ella vivirá". Esta convicción de parte del jefe es mucho más notable en vista del hecho de que los Evangelios no relatan ningún milagro de resurrección hecho por Jesús antes de este tiempo. En cuanto a "pon la mano sobre ella", véase sobre 8:3.

Continúa: **19. Al instante Jesús comenzó a seguirle, y también sus discípulos**. La traducción, "Jesús se levantó y lo siguió", aunque fiel al **[p 451]** significado básico del participio usado en el original,[416] tiende a confundir. Podría sugerir que el Señor todavía estaba reclinado a la mesa en casa de Mateo cuando el entristecido padre de la niña muerta le pidió que fuera con él o que había estado sentado junto al camino. Considerando el contexto precedente en Mateo y en los relatos de los otros Evangelios, ninguna de estas ideas parece estar en la esfera de lo probable. Una interpretación mucho más razonable es que ante el pedido del principal, Jesús se puso *inmediatamente* en acción. Tal expresión ("al instante")

---

[414] En cuanto a ἰδού véase la nota 133.
[415] εἷς usado en forma indefinida. Véase Gram.N.T., p. 292.
[416] ἐγερθείς: habiendo levantado.

describe una acción abrupta. Y así es aquí. Sin ninguna demora Jesús apresuró sus pasos para seguir al jefe hasta su casa. Lo mismo hicieron los discípulos de Cristo. Cf. Mr. 5:31. De Lc. 8:51 aprendemos que del número total de estos discípulos, Jesús permitió solamente a Pedro, Jacobo y Juan que estuviesen con él mientras realizaba su asombroso milagro. Cf. Mr. 5:37.

Aquí repentinamente hay una interrupción: **20, 21. Inmediatamente,**[417] **una mujer que había sufrido de hemorragias durante doce años, habiéndose acercado por detrás, tocó la borla de su manto; porque se decía en sí misma: Si sólo toco su manto me pondré sana.** Jesús sufrió interrupciones repetidas veces durante su ministerio terrenal; a saber, mientras hablaba a una multitud (Mr. 2:1ss), mientras conversaba con sus discípulos (Mt. 16:21ss; 26:31ss; Lc. 12:12ss), mientras viajaba (Mt. 20:29ss), mientras dormía (Mt. 8:24, 25), y mientras oraba (Mr. 1:35ss). El hecho de que ninguna de estas intrusiones lo puso en aprietos, de modo que por el momento se viera perdido en cuanto a lo que debía hacer o decir, muestra que aquí estamos tratando con el Hijo del hombre que también es ¡el Hijo de Dios! Lo que *nosotros* llamaríamos una "interrupción", para él es un trampolín o punto de lanzamiento para pronunciar un gran dicho o, como aquí, para la realización de un hecho maravilloso que revela su poder, sabiduría y amor. Lo que para nosotros hubiera sido una exigencia penosa, para él es una oportunidad dorada.

Un sermón basado en el relato de Marcos o Lucas sobre el tema "La mujer que tocó la borla del manto de Jesús" podría tener los siguientes puntos: Su fe escondida (Mr. 5:25–28; Lc. 8:43, 44a), recompensada (Mr. 5:29; Lc. 8:44b) y revelada (Mr. 5:30–34; Lc. 8:45–48). Pero, como ya se ha indicado, el relato de Mateo no contiene todo este material. Es muy breve. Se nos da a entender que esta mujer estaba en gran angustia. No era de extrañarse, porque había sufrido hemorragias durante un período de doce años. Hay quienes creen que la fraseología del v. 20, especialmente a la luz de Mr. 5:29 y Lc. 8:44, deja como cosa cierta que el flujo de sangre era continuo, esto es, sin ninguna pausa. Otro punto de vista es que a través de los doce años habría sufrido una pérdida excesiva de sangre, que ocurría periódicamente **[p 452]** y hacía imposible que ella se sintiera fuerte y saludable, y que en este momento en particular ella nuevamente estaba siendo afectada por una de estas hemorragias. Marcos informa que esta mujer había sufrido "mucho de muchos médicos, había gastado cuanto tenía, y no había mejorado, antes le iba peor". Sin contradecir en ninguna forma a Marcos, ciertamente no es sorprendente que Lucas—el Dr. Lucas, recuérdese (Col. 4:14)—nos informa que "*no podía* ser sanada" por médico alguno. Los médicos no la sanaron porque, humanamente hablando, su enfermedad era incurable. Fuera constante el flujo de sangre o no, su condición ahora era tal que la dejaba ceremonialmente inmunda y en forma similar afectaba a cualqiera que ella tocara (Lv. 15:19ss).

Así que no nos sorprende que ella tenga miedo de descubrirse. Ella no va a entrar en contacto físico con Jesús mismo. Solamente tocará su manto, y aun entonces, solamente una de las cuatro borlas de lana que todo israelita debía usar en las esquinas de su túnica exterior cuadrada (Nm. 15:38; cf. Dt. 22:12) para recordarle la ley de Dios. Véase también la explicación de Mt. 23:5.[418] Naturalmente, la forma más fácil y expedita de ponerse en contacto físico con una túnica sin ser notada era venir desde atrás y tocar la borla que se balanceaba libre en la parte posterior de la túnica. El que la usaba, así pensaba esta mujer, ni siquiera notaría lo que estaba ocurriendo.[419] Así que ella se acercó por detrás y tocó la borla.

---

[417] En cuanto a ἰδού véase nota 133.

[418] Cf. S.BK., IV, p. 277.

[419] Acerca de este pasaje véase A. Schlatter, *Erläuterungen zum Neuen Testament*, Stuttgart, 1908.

La grandeza de su fe consistía en esto, que creía que el poder de Cristo para sanar era tan maravilloso que el mero toque a la túnica[420] podría resultar en una cura inmediata e instantánea. Que esta fe no era perfecta se ve por el hecho de que ella pensara que ese toque era necesario y que Jesús jamás se daría cuenta de él. Pero él sí lo notó, la elogió por su fe, la alentó y la sanó: **22. Pero Jesús se volvió, la vio y le dijo: Ten ánimo, hija; tu fe te ha sanado. Instantáneamente la mujer quedó sana.** Así que, después de todo, no había podido evitar que Cristo la notara (en cuanto al conocimiento que Cristo tiene, véase arriba, sobre el v. 4; cf. Jn. 1:48; 2:25; 21:17).

Jesús ahora se vuelve y se dirige a ella. Afectuosamente él la llama “hija”, y le dice “ten ánimo” (véase sobre 9:2, 3). Cuando él agrega: “Tu fe te ha sanado”, quizás podemos captar un propósito triple: *a.* recompensarla por su convicción de que él la sanaría completa e instantáneamente; *b.* enfatizar que era su respuesta *personal* a la *fe personal* en él lo que la curó, quitando por lo tanto, todo vestigio, por pequeño que fuera, de superstición, como si su túnica como tal hubiera contribuido en alguna forma a la curación; y *c.* abrir el camino para su completa restauración a la vida social **[p 453]** y religiosa y a la comunión con su gente.

La recuperación fue instantánea. En un solo momento se detuvo completamente la hemorragia. La salud y el vigor estaban surgiendo a través de cada parte de su cuerpo. Marcos y Lucas informan que, al inducirla a dar un testimonio público, Jesús también hizo provisión para su alma. ¿No fue también una bendición para los demás al dar su testimonio?

Después de la interrupción, Jesús prosigue su camino hacia la casa del jefe. Las acostumbradas ceremonias del duelo que entonces prevalecían estaban en plena marcha: **23, 24. Y cuando Jesús llegó a la casa del jefe y vio a los flautistas y la gente armando ruido les dijo; Retiraos …** Mateo y Marcos describen el ruidoso, clamoroso y desordenado grupo de personas que están en la casa del jefe. Debido a que, según la costumbre, el entierro se realizaba muy pronto después de la muerte, ésta era la única oportunidad de la gente, y todos, especialmente los llorones profesionales (cf. Jer. 9:17, 18), procuraban aprovechar bien el poco tiempo, quizás tanto más porque un jefe de la sinagoga era un hombre muy importante. Así que aquí había lamentos y gemidos en su tono más estridente.

Mateo menciona a los flautistas. Las flautas eran muy populares debido a que eran fáciles de hacer, y podían ser construidas de una variedad de materiales: cañas, junquillos, huesos, etc. Como lo muestran cuadros antiguos, con frecuencia los toques de flauta eran acompañados con tañidos de manos. En el Nuevo Testamento la palabra flautista aparece solamente aquí y en Ap. 18:22, en este pasaje en conexión con la diversión.

Jesús, comprendiendo *a.* que gran parte de este ostentoso despliegue de dolor era falto de sinceridad y por lo tanto impropio, y *b.* que en este caso particular la muerte no iba a tener la última palabra, ordenó a los bulliciosos que salieran de la habitación donde yacía la niña muerta. Agregó: **porque la niña no está muerta, sino dormida.** Los que le oyeron decir esto lo tomaron literalmente, como si Jesús hubiera querido decir que cuerpo y alma no se habían separado realmente. Aun en el día de hoy hay expositores que dan lugar a la posibilidad de que la hija del jefe estaba solamente en estado de coma.[421] Pero Jn. 11:11–14 presenta un paralelo sorprendente. Cuando Jesús dijo a los discípulos, “Nuestro amigo Lázaro duerme”, los discípulos interpretaron el dicho literalmente. Debieran haber prestado más atención a lo que el Señor había dicho momentos antes, “esta enfermedad no es para muerte …”, esto es, “la muerte no será el resultado final de esta enfermedad”. Una y otra vez el Nuevo Testamento expone como un error la tendencia a interpretar literalmente cada palabra de Cristo (Jn.

---

[420] Al tocar la *borla del manto*, ella estaba tocando, naturalmente, el *manto*. Mr. 5:27, 28 ni siquiera menciona la borla, solamente el manto.

[421] Así p. ej., R. V. G. Tasker, *op. cit.*, p. 100, dice que la niña podría haber estado en un profundo coma que sus familiares confundieron con la muerte. Es justo añadir que también da razones en defensa del punto de vista opuesto, esto es, que la niña en realidad había muerto.

2:20, 21; 3:3, 4; 4:14, 15, 32, 33; 6:51, 52; 7:34, 35; 8:51, 52; 11:11, 12, 23, 24; 14:4, 5). Así **[p 454]** también aquí en Mt. 9:24 lo que Jesús dice no se debe tomar literalmente, sino que significa que la muerte no tendría la última palabra.

Mateo relata la reacción de la gente de la siguente manera: **Pero ellos se le reían en la cara.** La referencia es probablemente a repetidos estallidos de risas burlonas que tenían el propósito de humillarlo.[422] Parece que estos dolientes estaban dotados con el dudoso don de pasar en un momento, (¿automáticamente?), desde el llanto más lastimoso al júbilo más bullanguero.

25. Cuando hubo sido expulsada la gente, él entró, la tomó de la mano, y la niña se levantó. Jesús ha entrado en la habitación en que yace el cuerpo. Los hacedores de ruidos han sido expulsados. Además del Señor mismo y de la niña muerta, están presentes los padres de la niña y, como se ha indicado, Pedro, Jacobo y Juan. El asombroso acontecimiento es relatado en un lenguaje sencillo. Con la excepción de la resurrecicón de Jesús mismo (28:6) y de los que fueron resucitados en conexión con su muerte y resurrección (27:52, 53), éste es el único regreso de la muerte a la vida que relata Mateo.

El jefe había pedido a Jesús que pusiera la mano sobre la niña (v. 18). El Señor hace algo mejor aún: con autoridad, poder y *ternura* toma a la niña por la mano. Según Marcos, al hacer esto dijo: "Talita, cumi" (Niñita, levántate", cf. Lc. 8:54). Inmediatamente su espíritu vuelve al cuerpo y ella se levanta.

26. La noticia de esto se difundió por toda esa región. Es claro que con el relato de este milagro Mateo ha llegado a un clímax. Véase arriba, p. 435. Ha dado testimonio de la manifestación del poder de Cristo en su cénit. No es sorprendente que a pesar del encargo de Jesús a los padres (Lc. 8:56), la noticia se haya esparcido por toda la región o país.

Combinando los relatos de los tres Evangelios, toda la historia se puede resumir bajo el siguiente tema y encabezamiento.

La restauración de la hija de Jairo a la vida

Una palabra de aliento: "No temas, sólo cree" (Mr. 5:36; Lc. 8:50)

Una palabra de revelación: "No está muerta, sino dormida" (Mt. 9:24; Mr. 5:39; Lc. 8:52)

Una palabra de amor y poder: "Niñita, levántate" (Mr. 5:41; Lc. 8:54)

Una palabra de tierna preocupación: "Dadle algo de comer" (Mr. 5:43; Lc. 8:55)

[p 455] *La curación de tres personas inválidas*

27. Y al salir Jesús de allí, dos ciegos le siguieron gritando constantemente: Apiádate de nosotros, Hijo de David. A la lista de milagros relatados en los cap. 8 y 9, Mateo añade dos más, probablemente debido a que ocurrieron el mismo día en que ocurrieron los descritos en 9:18–26. Completan ese día tan ocupado. En el primero de estos dos el Señor imparte vista a dos ciegos; en el segundo, da el poder de hablar a uno que carecía de voz. Si pareciera que el relato de Mateo así desciende del clímax de los vv. 25 y 26 a un anticlímax, la respuesta es que en realidad está preparándose para un segundo climax. Al lado del clímax del poder de Cristo para obrar maravillas, en el v. 34 él va a describir el de la hostilidad de los fariseos.

---

[422] Yo creo que esta descripción hace justicia tanto al tiempo imperfecto, al sentido del verbo no compuesto (véase Lc. 6:21) y al sentido del prefijo. En alemán ocurre una forma verbal compuesta algo similar: "*Sie lachten ihn aus*", en holandés: "*Zij lachten hem uit*". Es difícil, quizás imposible, hallar un equivalente exacto en inglés o castellano. "Se estaban riendo de él" o "Lo estaban ridiculizando" son apenas adecuados. Según yo lo entiendo, lo mejor es "Se rieron de él con desdén", o también, para retener el sabor descriptivo del imperfecto: "Se estaban riendo en su cara".

Cuando Jesús se está marchando de la casa del jefe, comienzan a seguirlo dos ciegos que constantemente gritan: “apiádate de nosotros, Hijo de David”. Hasta donde se sabe, en la literatura precristiana la designación “Hijo de David” como título para el Mesías aparece solamente en el pseudoepigráfico *Salmos de Salomón* 17:21.[423] Aunque hay quienes niegan que los dos ciegos estén usando la palabra en el sentido mesiánico, la probabilidad es que haya sido así, porque sobre la base de Mt. 21:9; 22:41–45 (véase sobre esos versículos) es claro que durante el ministerio terrenal de Cristo “Hijo de David” y “Mesías” habían llegado a ser sinónimos. De otro modo, ¿cómo puede uno explicar satisfactoriamente la indignación de los principales sacerdotes y escribas cuando los niños estaban honrando a Cristo con el título “Hijo de David” (21:15, 16)?

Parece que Jesús no prestó atención a los clamores de los dos ciegos. Aunque no se relata su reacción en forma específica, parece que no fue de un júbilo puro. Esto no es soprendente, porque para la gente en general el Mesías iba a ser un libertador terrenal, político.

Así que, no es sorprendente que Jesús haya hecho lo que Mateo dice que hizo: **28. Y cuando había entrado en la casa …** Como algunos lo entienden, esto significa “su propia casa en Capernaum”. Generalmente se cita Mt. 4:13 para apoyar este punto de vista. Para refutarlo se cita frecuentemente 8:20. Sin embargo, ninguno de los pasajes es completamente concluyeme. El primer pasaje no significa *necesariamente* que Jesús poseyera o aun hubiera alquilado una casa en Capernaum; esto podría estar implícito, pero no es seguro. Algunos amigos podrían haberle proporcionado casa. El segundo pasaje simplemente podría significar que durante sus viajes de un lugar a otro Jesús no tenía un lugar fijo de residencia, ningún lugar definido con qué contar para su alojamiento. Así también aquí en 9:28 la referencia podría ser a una casa que algún bondadoso seguidor le había ofrecido. ¿No **[p 456]** tenemos, quizás, un paralelo en el hogar de María y Marta en Betania, al que a veces se alude como “el hogar de Cristo en Judea” (Mt. 21:17; Mr. 11:11)?

Sea como fuere—y ninguna de las diversas posibilidades se debe excluir a priori—cuando Jesús hubo entrado en la casa, **los ciegos se le acercaron, y Jesús les dijo: ¿Creéis que yo puedo hacer esto?** Entre las inferencias que hay que evitar están las siguientes:

a. La fe es necesaria antes que Jesús pueda hacer un milagro.

Respuesta: Mt. 8:28ss; 11:20–24 y Lc. 17:17 prueban que no es así.

b. Dado que la ceguera de estos hombres era autoinducida—eran ciegos porque creían que lo eran—todo lo que necesitaban para recuperar la vista era la fe.

Respuesta: Nada hay en el texto que indique que esta ceguera no tenía una causa física. Además, Jesús no solamente exige fe, sino claramente fe *en él mismo* como Sanador.

A veces se ha dicho que lo que Jesús pedía era fe en el Padre, no fe en él mismo. Por el pasaje presente es claro que esta teoría la contradicen los hechos. Ya se ha mostrado que el Evangelio de Marcos no lo describe así. Véanse pp. 79, 80. Pero lo mismo es verdad respecto a Mateo. Como lo muestra este pasaje, Jesús sí llama la atención sobre sí mismo como el objeto de la fe. Véase también 7:21ss; 10:37, 38, 40; 11:25–30; 16:13–20; 19:28; 26:64; 28:18ss.

Cuando Jesús pregunta a los ciegos si creen que él puede hacer esto, esto es, sanarlos de su ceguera, muy respetuosamente **Ellos le dijeron: Sí, Señor.** En cuanto al significado de “Señor”, véase sobre 7:21 y 8:2. **29. Entonces él les tocó los ojos y dijo: Conforme a vuestra fe os sea hecho.** En cuanto a este “toque” maravilloso y tierno, véase sobre 8:3. El acto de Jesús está en completa correspondencia con la fe de ellos; cf. 8:13. Producir la fe en él mismo y preservar esta fe es el propósito mismo de los milagros. **30. Y sus ojos les fueron**

---

[423] S.BK., I. p. 525.

abiertos. Al toque de Cristo la luz entró en sus ojos, de modo que en un momento glorioso lo vieron todo claramente. **Y Jesús les advirtió severamente, diciendo: Mirad que nadie lo sepa.** El original tiene solamente tres palabras; cf. "Ved nadie descubra". En cuanto a "advirtió severamente", véanse también Mr. 1:43; 14:5; Jn. 11:33, 38; especialmente Mr. 14:5: "Murmuraban (o censuraban) contra ella". Considerando lo que ya se ha dicho (v. 27) no es muy sorprendente que Jesús hiciera esta advertencia. Naturalmente, el milagro no podía permanecer secreto. Parientes y amigos no podían quedar ignorantes de lo ocurrido. Pero, ¿no es del todo razonable que Jesús, sabiendo que la gente iba a sacar deducciones erradas de su poder milagroso, ordenara no dar una publicidad innecesaria y peligrosa al asunto? Véase además sobre 8:4. ¿Hicieron caso de la advertencia estos hombres? La respuesta se encuentra en el v. **31. Pero cuando salieron divulgaron las nuevas acerca de él por toda la región. [p 457]** Lo que hicieron fue definitivamente un error, pero comprensible. Jesús, según parece, no podía pasar desapercibido.

32. Cuando estaban partiendo, le fue traído un mudo endemoniado. A Jesús lo estaban manteniendo muy ocupado. Cuando un grupo se va, otro entra al escenario. Esta vez le trajeron un endemoniado que se encontraba desprovisto del poder de hablar.

La posesión demoníaca[424]

Lo que el Nuevo Testamento enseña respecto de este tema puede resumirse brevemente en la siguiente forma:

1. No es verdad que los escritores del Nuevo Testamento, en común con todos los pueblos primitivos, atribuían todas las enfermedades *físicas* y todas las anormalidades a la presencia de espíritus malignos. Por ejemplo, es claro que Mt. 4:24 distingue entre endemoniados y epilépticos. Algunas personas afectadas son endemoniadas, ciegas y mudas (Mt. 12:22); otras carecen del poder de la vista o del habla, pero no están endemoniados (15:30). Otros pasajes que muestran que los evangelistas distinguen cuidadosamente entre enfermedades causadas por demonios y enfermedades que no tienen esa causa son: Mt. 8:16; 10:8; Mr. 1:32–34; 6:13; 16:17, 18; Lc. 4:40, 41; 9:1; 13:32 y Hch. 19:12.

2. No es verdad que la posesión demoníaca sea sencillamente otro nombre para la *demencia*. El hecho es que solamente en dos de los muchos casos relatados de posesión ello ha afectado definidamente la mente (Mt. 8:28ss y paralelos; y Hch. 19:14–16).

3. Aunque hay parecido, no es verdad que la posesión demoníaca sea sencillamente otro nombre para la personalidad múltiple o disociación (p. ej., el Dr. Jekyll y Mr. Hyde, o la joven que estaba dividida en tres personalidades distintas: la Santa, la Realista y Sally). Diferencias entre la personalidad múltiple y la posesión demoníaca: *a.* los demonios son seres espirituales que pueden salir de un hombre y entrar en los cerdos; *b.* son siempre malignos, y *c.* no son expulsados por un tratamiento psicológico, sea largo o breve, sino por la palabra y el poder de Cristo, instantáneamente. Ninguno de estos (*a., b.* y *c.*) se aplica a la personalidad múltiple.

4. La expresión posesión demoníaca describe una condición en que una personalidad definida y mala, ajena a la persona poseída, ha tomado el control de una persona. Esta personalidad maligna o demonio puede hablar **[p 458]** por la boca de la persona poseída, y puede responder cuando se le habla (Mr. 5:7–10; Lc. 4:41; Hch. 16:18; 19:13–15).

---

[424] Además de los artículos acerca del tema en las diversas enciclopedias bíblicas y religiosas, y de las fuentes mencionadas en ellas (véase, p. ej., S.H.E.R.K., Vol. III, pp. 401–403; I.S.B.E., Vol. II, pp. 827–829), quiero llamar la atención a lo siguiente: Foerster, artículo δαίμων y palabras relacionadas, Th.D.N.T., Vol. II, pp. 1–20; J. D. Mulder, artículos sobre "Mental Disease and Demon Possession", *The Banner* (semanario publicado por la Iglesia Cristiana Reformada, con sede en Grand Rapids, Mich., números de marzo 24, 31, abril 7, 14, de 1933); y en el mismo periódico, 2 de septiembre, de 1921, artículo sobre "Demon Possession" por H. Schultze.

5. Los demonios son los agentes de Satanás. Jesús vino a la tierra para aplastar el poder de Satanás. Vino a atar al "hombre fuerte" (Mt. 12:29; Lc. 11:21, 22; cf. Ap. 20:1–3) por medio de su victoria sobre él en el desierto de la tentación y también por medio de la expulsión de demonios y especialmente por medio de la cruz (Col. 2:15). Esta "atadura del diablo" señala hacia la derrota final y completa de éste en conexión con la segunda venida de Cristo (Ap. 20:10; cf. Ro. 16:20).

6. No se han presentado evidencias convincentes de posesión demoníaca en el presente. De influencia demoníaca, sí, pero no necesariamente de posesión demoníaca.

Es claro que en el caso mencionado aquí en 9:32, la posesión demoníaca había resultado en una invalidez grave: la pérdida de la facultad del habla.

33. Cuando el demonio había sido expulsado, el mudo habló. La forma en que los espectadores fueron afectados por este milagro se declara en estas palabras: **La multitud se llenó de asombro y dijo: Nunca se ha visto algo parecido a esto en Israel.** Aunque esta expresión de asombro está vinculada con este milagro sólo, es también muy apropiada en esta conexión—porque, ¿quién no se iba a maravillar si, en su misma presencia, repentinamente se pone a hablar alguien que estaba privado de ese poder?—podría bien ser considerada como la reacción de la gente ante todos los milagros ocurridos en ese día (vv. 18–33). Las palabras y las obras de Jesús provocaron sorpresa y asombro (Mt. 7:28, 29; 9:8, 26; 15:31; Mr. 7:37; 4:41; Lc. 4:15, 36, 37; 5:26, etc.).

Que la reacción no fue unánimamente favorable se desprende del v. **34. Sin embargo, los fariseos decían: Por el príncipe de los demonios él echa fuera los demonios.** Cabe destacar que los fariseos no trataron de negar la realidad de estas poderosas obras. Cf. Hch. 4:16. Hicieron algo aun más malvado. El poder de Cristo de obrar milagros lo atribuyeron a la influencia capacitadora de Satanás, el príncipe de los demonios. La hostilidad ya revelada en los vv. 3 y 11 alcanza un punto muy elevado aquí en el v. 34. Puesto que 12:24 trata más detalladamente esta misma acusación de los fariseos, la discusión más amplia será postergada hasta cuando lleguemos a ese pasaje.

El pecado de los fariseos fue ciertamente terrible. Ellos debieron haber combinado la evidencia de las obras poderosas con el testimonio igualmente poderoso de las profecías mesiánicas que se estaban cumpliendo ante sus mismos ojos. En conexión con los sucesos relatados en Mt. 9:30, 33 ("y sus ojos fueron abiertos"; "el mudo habló") debieran haber pensado en Is. 35:5, 6 ("Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos … y cantará la lengua del mudo").

[p 459] 35 Y Jesús fue por todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos y predicando el evangelio del reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia. 36 Cuando vio las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban angustiadas y desamparadas como ovejas sin pastor. 37 Entonces dijo a sus discípulos: "La mies (es) mucha, pero los obreros (son) pocos. 38 Por tanto, orad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies".

9:35–38 "*La mies (es) mucha, pero los obreros (son) pocos*"

Cf. Mr. 6:6, 34; Lc. 10:2

35. Y Jesús fue por todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos y predicando el evangelio del reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia. Es como si aquí Mateo hiciera una pausa. Mira hacia atrás y repite, casi palabra por palabra lo que escribió previamente (cf. 9:35 con 4:23), pero pone "todas las ciudades y aldeas" en lugar de la frase anterior "toda Galilea", probablemente añadiendo énfasis al carácter amplio del ministerio de Cristo por medio de esta sustitución. En cuanto a lo demás, véase sobre 4:23.

Sin embargo, en este punto cambia un poco el carácter del relato. El terreno sigue siendo el mismo: continúa el gran ministerio en Galilea y sigue hasta 15:20. Pero mientras que hasta

ahora el interés principal se ha centrado en las palabras de sabiduría y en las obras prodigiosas de Cristo, a las cuales la gente responde con entusiasmo pero los escribas y fariseos con creciente antagonismo, a partir de este punto se van definiendo más claramente las fuerzas profundamente emocionales que motivan a cada uno de los principales actores en este drama de la salvación. Así que ahora se nos dice, por primera vez *en forma específica* (ya *implícito* en 8:17), que la misión de ayuda y sanidad es resultado de su simpatía y compasión; que la acusación vil de los fariseos—“por el príncipe de los demonios echa fuera demonios”, 9:34—no la van a dejar ellos, sino que la van a repetir (10:25; 12:24, 27), con intentos homicidas (12:14); y que el entusiasmo de la gente por el profeta de Nazaret es en gran medida de naturaleza carnal, de modo que al no ser satisfechas sus esperanzas terrenales se vuelven en su contra (11:20ss). Lo mismo hacen sus propios hermanos (12:46ss; cf. Mr. 3:21, 22), y la gente de su propio pueblo (13:57).

Como consecuencia, el ministerio de Cristo se convierte en una amarga lucha. Gradualmente se va percibiendo la cruz; en forma única para él, pero en un sentido más amplio también para sus discípulos, debido a su relación con él (10:25, 38).

En línea con estas observaciones introductorias está el v. **36. Cuando [p 460] vio las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban angustiadas y desamparadas como ovejas sin pastor.** Podemos imaginar a Jesús como que está parado en un lugar elevado. Ve a mucha gente que viene hacia él. ¿Buscan algunos sanidad física para sí mismos, mientras que otros llevan sus enfermos a Jesús? Una cosa es clara: pocos, si es que hay alguno, han hallado la paz que sobrepasa todo entendimiento. ¿Cómo pueden encontrarla cuando sus líderes están siempre cargándolos con sutilezas legalistas acerca de reposos, ayunos, filacterias y borlas? Esta pobre gente está oprimida por las cargas que los fariseos ponen sobre ellos (Mt. 11:28; 15:14; 23:4).

Jesús, cuyo énfasis está sobre “los preceptos más importantes de la ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad” (Mt. 23:23), *toma a corazón* la condición de ellos. Se conmueve profundamente con compasión o simpatía,[425] palabras ambas que tienen un mismo origen y que se refieren a “algo—sea pena o gozo, aunque mayormente la primera—que alguien experimenta juntamente con otro”. Los pesares de la gente son los pesares de Cristo mismo, porque él ama profundamente a estas personas tan agobiadas. Siente profundamente por ellos y tiene ansias de ayudarlos. Sobre el tema de la compasión o simpatía del Señor, véanse también 8:17; 14:14; 15:32; 18:27; 20:34; Mr. 1:41; 5:19; 6:34; Lc. 7:13.

Jesús los ve como solamente él, con su corazón maravillosamente compasivo, puede verlos, como ovejas cuyo pastor las ha abandonado, y que, por lo tanto, están pereciendo en la árida estepa barrida por el viento. Tales ovejas están “angustiadas y desamparadas”.[426] Están completamente exhaustas y expuestas a las bestias rapaces, al viento y a la intemperie, al hambre y a la sed. ¿Qué animal doméstico es más dependiente, y por eso más indefenso cuando se deja solo, que la oveja? La oveja descuidada, sin protección y que no es buscada, ¡qué cuadro de los pecadores abandonados a su suerte u hostilizados por los rabinos de aquel tiempo! La gente, como ovejas, necesitaba verdaderos guías y pastores.

La figura de la oveja sin pastor es rica en referencias bíblicas. Además de los pasajes basados en Zac. 13:7, a saber, Mt. 26:31 y Mr. 14:27, véanse también Nm. 27:17; 1 R. 22:17; Ez. 34; Zac. 10:2; 11:5 y Jn. 10:12. Para una situación más favorable—el pastor que busca su oveja perdida y la encuentra—véase sobre Mt. 18:12–14; cf. Lc. 15:3–7. Para una

---

[425] El verbo es ἐσπλαγχνίσθη, terc. pers. s. aor. pas. del indic. de σπλαγχνίζομαι. En cuanto a un análisis de su idea básica, particularmente en relación con el sustantivo cognado σπλάγχνα, véase C.N.T. sobre Filipenses, p. 71, nota 39.

[426] Nótese la semejanza verbal: en el original cada una de las dos palabras tiene diez letras, comienza con la misma letra, termina con las mismas cinco letras, es un participio perfecto pasivo, y tiene cuatro sílabas. El primer participio ἐσκυλμένοι, de σκύλλω, básicamente significa *despellejado*, entonces *completamente gastado, fatigado, exhausto*. El segundo, ἐρριμμένοι, de ῥίπτω, significa *lanzado* (aquí: contra el suelo), y por eso, que *yace en una condición completamente desvalida y abandonada*.

discusión más **[p 461]** extensa sobre la relación existente entre el buen pastor y su oveja, véase C.N.T. sobre el Evangelio de Juan pp. 365–400.

Los discípulos que como un grupo de doce fueron escogidos por Jesús más o menos en el tiempo que predicó el Sermón del Monte, ahora han estado con él por un tiempo y han recibido una preparación inicial para el apostolado. En cierto modo limitado deben compartir con su maestro la carga de la responsabildad por la salvación de los hombres para la gloria de Dios. Por lo tanto, no es sorprendente que ahora leamos: **37, 38. Entonces dijo a sus discípulos: La mies (es) mucha, pero los obreros (son) pocos. Por tanto, orad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.** Jesús sabe que toda persona cargada de culpa en estas grandes multitudes va rumbo al día de la muerte y del juicio final. Estas multitudes sugieren una lamentable falta y la necesidad de labor evangelística para cubrir esta falta. Sugieren la necesidad imperativa de algo similar al arduo trabajo requerido cuando se necesita cosechar el grano maduro sin más demora (cf. Jos. 24:15, "*hoy*"). Las inmensas multitudes, por lo tanto, en forma muy adecuada son llamadas "la mies", el extenso campo que necesita atención inmediata. Por una extensión legítima de la figura uno puede decir que esta mies, en la forma aquí considerada, consiste de la suma total de "las ovejas perdidas de la casa de Israel" (10:6). La aplicación a las condiciones actuales (siglo veinte), sin hacer violencia a la idea básica, extendería el alcance de la interpretación, de modo que la referencia sería a todos los que pueden ser alcanzados por el evangelio (Mt. 28:16–20; cf. Mr. 16:15, 16).

Esencialmente, esta es la explicación favorecida por la mayoría de los expositores.[427] Yo creo que es el punto de vista correcto. Sin embargo, hay una explicación diferente. Hay quienes limitan la figura de la mies a los que son "reunidos en el granero celestial", esto es, a "todos aquellos en quienes tiene éxito la obra de la gracia de Dios";[428] o, usando una fraseología diferente, al "número limitado de los elegidos, que estaban mezclados con los incrédulos".[429] Pero limitar de este modo la figura, según se la usa aquí en Mt. 9:37, apenas parece hacer justicia al contexto, en el que no se hace mención de la separación entre los dos grupos: los que finalmente serán salvos y los que finalmente serán perdidos. Mt. 9 considera las multitudes que se acercan, con sus cargas y necesidades, como viven en este momento presente, el momento en que Jesús los ve y se ve movido a compasión por causa de ellos. Hay que llevar el evangelio de salvación a todas estas personas. Ahora no se enfatiza lo que ocurrirá en el día final, en la venida de Cristo. Es **[p 462]** verdad que en relación con ese solemne y tremendo acontecimiento futuro habrá una cosecha doble (Mt. 13:24–30, 36–43; Ap. 14:14–20; cf. Mt. 3:12; 25:31ss), pero ese no es el contexto *aquí*. Aquí la "mucha mies" del v. 37 incida *por lo menos* las "multitudes", el "gentío", las "muchedumbres" del v. 36.

Jesús fija la atención de los discípulos en el agudo contraste entre el gran número de personas que constituyen la mies y la escasez de los obreros que deben tratar de recogerlas. Es por esta razón que exhorta a los discípulos a que oren a Dios, que es el "Señor"—esto es, el Propietario y Supremo Gobernador—de la mies, que envíe obreros a su mies. Además, al alentarlos a orar de este modo, ¿no está también enfatizando el hecho de que algo más que el simple *número* de los obreros está en juego, a saber, también su *calidad*? Deben ser enviados por Dios. No deben nombrarse a sí mismos. Deben ser hombres que aman a Dios y que aman las almas.

Es claro que el intenso deseo de Cristo de tener obreros y más obreros para enviar a la mies de almas surge de esta compasión profunda e infinita. Los vv. 37, 38 no deben

---

[427] Véase, p. ej., las observaciones de C. R. Erdman, H. N. Ridderbos, y A. T. Robertson, en sus correspondientes comentarios sobre este pasaje. A esta lista se podrían añadir fácilmente muchos nombres.

[428] R.C.H. Lenski, *op. cit.*, pp. 373, 374.

[429] Calvino, *Commentary on a Harmony of the Evangelists, Matthew, Mark and Luke*, versión inglesa, Vol. I, p. 421.

separarse del v. 36 (“Tuvo compasión de ellas”). Esto muestra ciertamente que “cuantos son llamados por el evangelio son llamados sin fingimiento. Porque Dios ha declarado más sincera y verdaderamente en su Palabra lo que le es aceptable, a saber, que los llamados acudan a él. También promete seriamente el descanso del alma y vida eterna a todos los que acudan a él y crean” (*Cánones de Dort*, Capítulos 3 y 4, artículo 8). Entre muchos otros pasajes que apoyan esta doctrina de la presentación sincera del evangelio a los pecadores, y de la complacencia de Dios en la conversión y salvación de ellos, son los siguientes: 1 R. 8:41–43; Sal. 72:8–15; 87; 95:6–8; Pr. 11:30; Is. 1:18; 5:1ss; 55:1, 6, 7; 61:1–3; Jer. 8:20; 35:15; Dn. 12:3; Os. 11:8; Mi. 7:18–20; Mal. 1:11; Mt. 22:9; 23:37ss; 28:19, 20; Lc. 13:6–9; 15; 19:10; Jn. 3:16; 10:16; Hch. 2:38–40; 4:12; Ro. 10:1, 12; 11:32; 1 Co. 9:22; 2 Co. 5:20, 21; 1 Ti. 1:15; Ap. 3:20–22. Véase también el tratamiento de este tema en conexión con 18:14, y nótense las referencias adicionales allí mencionadas. En cuanto a los vv. 36–38, véase también C.N.T. sobre Jn. 4:35.

Resumen de Capítulos 8 y 9

Estos capítulos están principalmente dedicados a la narración de una serie de milagros realizados por Jesús. Es por medio de ellos que el Señor revela su omnipotencia. Por un mero toque de su mano (8:3, 15; 9:29) sana inmediata y completamente. En realidad, ese toque ni siquiera es necesario (8:8, 13). Su poder de sanar se extiende no solamente al cuerpo del hombre, sino que comprende también su alma (9:2). No solamente libra de la enfermedad física; también echa fuera demonios (8:16, 28ss; 9:32, 33). De hecho, no hay límite a su poder de restaurar (8:16; 9:35). El aun acalla la **[p 463]** tempestad (8:26) y resucita lo muerto (9:25).

Por medio de estas obras maravillosas él no solamente revela su poder, sino también su amor infinito. Lleva las enfermedades de los hombres tomando sobre sí sus dolencias (véase explicación del 8:17). Su tierna compasión ya implícita en 8:17 y 9:13, recibe su expresión más plena en 9:36. Su simpatía salta por sobre los límites de raza y nacionalidad (8:10–12). Es amigo de publicanos y pecadores (9:10).

Quienes le quieren seguir deben hacerlo sin reservas, lección que los dos aspirantes no habían aprendido (8:19–22), pero que Mateo ya había tomado de corazón (9:9). Aunque en lo que concierne a la naturaleza humana débil y pecadora el discipulado implica la dolorosa negación de sí mismo, sin embargo, para quienes experimentan la gracia de la renovación, sea en su etapa inicial solamente—piénsese en los discípulos de Cristo: “hombres de poca fe” (8:26)—la estrecha asociación con el Señor significa gozo. ¿Por qué entonces han de observar ellos ayunos impuestos por hombres (9:15)?

Mateo traza un agudo contraste entre *a.* el odio contra el Señor mostrado en medida creciente por los fariseos (9:3, 11, 34) y *b.* el amor del Salvador. Este se ve movido a compasión cuando, al observar las multitudes que se le acercan, comprende que sus líderes farisaicos, que siempre ponen mayor énfasis en lo menor (23:23), han dejado como ovejas sin pastor a la gente a su cargo (9:36). En vista de esto, Jesús dice a los discípulos: “La mies (es) mucha, pero los obreros (son) pocos. Por tanto, orad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies”.

[p 464]

Bosquejo del Capítulo 10

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

La comisión de los Doce

El segundo gran discurso

[p 465]

CAPITULO 10

MATEO 10:1–42

10 Y llamó a sí a sus doce discípulos, y les dio autoridad sobre espíritus inmundos para
expulsarlos y para sanar toda enfermedad y toda dolencia.

2 Los nombres de los doce apóstoles son los siguientes:

primero, Simón llamado Pedro y Andrés su hermano; y

Jacobo el hijo de Zebedeo, y Juan su hermano;

3 Felipe y Bartolomé;

Tomás y Mateo el cobrador de impuestos;

Jacobo hijo de Alfeo, y Tadeo;

4 Simón el cananeo y Judas Iscariote, el que le traicionó.

5 A estos doce envió Jesús después de darles la siguiente comisión:

"No os desviéis a ningún camino de los gentiles, ni entréis en ciudad alguna de los samaritanos,
6 sino id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel. 7 Y al ir, predicad diciendo: 'El reino de los
cielos está cerca'. 8 Sanad (los) enfermos, resucitad (los) muertos, limpiad (los) leprosos, echad fuera
(los) demonios; gratuitamente recibisteis, gratuitamente dad.

9 "No os proveáis de oro, ni de plata ni de cobre (dinero) en vuestros cintos, 10 ni de alforja para el
camino, ni de dos túnicas ni de sandalias (adicionales), ni de bordón, porque el obrero tiene derecho a
su sostenimiento.

11 "En cualquier ciudad o aldea donde entréis, buscad a alguien que sea digno, y quedaos en su
casa hasta que os vayáis (del lugar). 12 Cuando entréis en su hogar, pronunciad vuestro saludo sobre
él; 13 y si ese hogar lo merece, que vuestra paz venga sobre él, pero si no lo merece, que vuestra paz os
vuelva a vosotros. 14 Y si alguien no os recibe ni escucha vuestras palabras, al salir de aquella casa o
de aquella ciudad, sacudíos el polvo de los pies. 15 Os declaro solemnemente, en el día del juicio será
más tolerable para la tierra de Sodoma y Gomorra que aquella ciudad.

16 "Fijaos bien, os estoy enviando como ovejas en medio de lobos. Por lo tanto, sed sagaces como
las serpientes, inocentes como las palomas. 17 Y guardaos de los hombres, porque os entregarán a
concilios, en sus sinagogas os azotarán. 18 Por mi causa seréis arrastrados ante gobernadores y reyes
para testimonio a ellos y a los gentiles. 19 Ahora, cuando quiera que os entreguen (a las autoridades),
no os preocupéis en cuanto a cómo o qué debáis hablar, puesto que lo que debáis decir os será dado
en aquella hora; 20 porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre (quien
está) hablando en vosotros.

21 "Hermano entregará a hermano, (el) padre a (su) hijo, y los hijos se levantarán contra (sus)
padres y los matarán. 22 Y vosotros seréis odiados por todos por causa de mi nombre; pero el que
persevere hasta el fin, él será salvo. 23 Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra; porque os
declaro solemnemente, ciertamente no acabaréis (de recorrer) las ciudades de Israel antes que venga
el Hijo del Hombre.

24 “Un discípulo no supera a su maestro, ni el esclavo a su amo. 25 Que el discípulo se contente con
participar de la suerte de su maestro, y el esclavo de la de su amo. Si (aun) el señor de la casa fue
llamado Beelzebú, ¡cuánto más los miembros de su casa!

[p 466] 26 “Así que no les tengáis miedo; porque nada hay encubierto que no será descubierto, ni
oculto que no se hará saber. 27 Lo que os digo en la oscuridad, decidlo en pleno día; lo que se os
susurra al oído, proclamadlo desde las azoteas. 28 Y no temáis a los que matan el cuerpo pero no
pueden matar el alma; más bien temed a quien puede destruir tanto el alma como el cuerpo en el
infierno.

29 “¿No se venden dos gorriones por un centavo? Sin embargo, ni uno de ellos caerá en tierra sin (la
voluntad de) vuestro Padre. 30 Y en cuanto a vosotros, hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos
contados. 31 Así que no temáis. Vosotros valéis mucho más que muchos gorriones.

32 Por lo tanto, quienquiera que me confiese ante los hombres, yo también le confesaré ante mi
Padre que está en los cielos. 33 Pero, cualquiera que me niegue ante los los hombres, yo también le
negaré ante mi Padre que está en los cielos.

34 “No penséis que vine a traer paz en la tierra. Yo no he venido a traer paz, sino una espada.
35 Porque vine a poner a un hombre contra su padre, a una hija contra su madre y a una nuera contra
su suegra. 36 Los enemigos de un hombre (serán) los miembros de su propia casa.

37 “El que ama a padre o a madre más que a mí no es digno de mí; el que ama a hijo o a hija más
que a mí no es digno de mí; 38 y el que no toma su cruz y me sigue no es digno de mí. 39 El que
encuentra su vida la perderá, y el que pierde su vida por mi causa la hallará.

40 “El que os recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe a mí recibe al que me envió. 41 El
que recibe a un profeta por ser profeta recibirá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo por
ser justo recibirá recompensa de justo. 42 Y quienquiera que dé a uno de estos pequeños siquiera un
vaso de agua fría porque es un discípulo, os declaro solemnemente que ciertamente no perderá su
recompensa”.

10:1–42 *La comisión de los Doce*

Cf. Mr. 3:13–19; 6:7–13; Lc. 9:1–6

Este capítulo, desde el v. 5 hasta el final, contiene uno de los discursos de instrucciones del Señor, el segundo de los seis. Acerca de los seis, véase la tabla de contenido y p. 888. Aquí, como en los capítulos precedentes, se encuentran inextricablemente entretejidos los oficios profético, sacerdotal y real de Cristo, en la forma siguiente:

Al enviar a sus discípulos en una gira misionera, Jesús les enseña cómo deben conducirse. Por consiguiente, aquí aparece como maestro o profeta, revelador de la voluntad del Padre. Pero este título “profeta” se le aplica también en el sentido más restringido de anunciador de sucesos futuros. Una simple lectura del encargo muestra que, especialmente desde el v. 16 hasta el final, Aquel que se dirige a los Doce está prediciendo el futuro. Está describiendo lo que va a suceder cuando la iglesia lleve el mensaje de Cristo a los que están perdidos en el pecado.

También se prefigura el oficio sacerdotal del Señor, con su implicación de sufrimiento vicario (véase v. 38), aunque en una forma muy tenue. Al tomar la cruz los discípulos deben seguir las pisadas de su Maestro. *Ellos* serán odiados porque a *él* lo odian (cf. vv. 22, 24, 25).

[p 467] Finalmente, es como rey—“Señor de señores y Rey de reyes” (Ap. 17:14)—que Jesús envía a sus embajadores. Los arma con autoridad (10:1) por cuanto él mismo está investido de la autoridad suprema.

Resumen

Mateo primero nos da el ambiente del discurso de comisión. En realidad, el material de trasfondo empieza en 9:35–38 (véase sobre esos versículos). En 10:1 el evangelista hace

mención de la convocatoria de los discípulos y del poder que Jesús delega en ellos. Enseguida se pasa lista a los Doce (vv. 2–4). Después viene la comisión misma (vv. 5–42).

Como ocurrió en conexión con el Sermón del Monte, así también aquí en esta comisión a los Doce no hay divagaciones sino una progresión muy ordenada del pensamiento. Los aspectos específicos de la comisión se dan en lo que podría considerarse la primera parte del discurso (vv. 5–15). Los “discípulos”, que ahora pueden ser llamados propiamente *apóstoles*, reciben instrucciones acerca de dónde deben ir, lo que tienen que proclamar, lo que deben hacer, las condiciones en que deben iniciar su gira y con quienes deben alojar. En lo que podría considerarse la segunda porción del discurso (vv. 16–42), donde la comisión (aunque continúa) comienza a mezclarse con el discurso profético, Jesús describe el contraste tajante que habrá en las respuestas de la gente a la misión de los apóstoles: algunos la aceptarán; muchos la rechazarán. Para los misioneros este rechazo significará amarga persecución, probablemente ya *implícita* en los vv. 13b–15. Jesús les muestra cómo deben responder a este tratamiento, a saber, con valor y con confianza en el Señor que los va a recompensar por su lealtad.

Sin embargo, la lectura de los vv. 13–16 parece indicar que lo que podría ser considerado parte I del discurso (vv. 5–15) se mezcla con la parte II (vv. 16–42) en forma tan gradual y exquisita que todo el discurso (vv. 5–42) puede ser tratado como una unidad; por eso, versículo por versículo o párrafo por párrafo, sin subdivisiones. Resultado: una división del *capítulo* en dos partes: *a.* el ambiente (vv. 1–4); y *b.* la comisión (vv. 5–42).

Sin embargo, no se reconoce universalmente el carácter gradual de la transición de los vv. 5–15 a los vv. 16–42. Como algunos lo ven, la advertencia de Cristo que los discípulos no siempre serían bien recibidos sino que serían rechazados en muchas partes, no es una adecuada introducción a las predicciones de la persecución que esperaba a la iglesia. Así se llega a la conclusión de que lo que se encuentra en 10:5–42 no es realmente una *unidad* sino una *combinación*. El argumento es éste: Jesús no dio todo este discurso en *esta* ocasión. Al contrario, cuando, algún tiempo después de la resurrección de Cristo, se comenzó a levantar la persecución, el compositor del Evangelio combinó un discurso previo de Cristo con algunos de sus dichos posteriores, particularmente con aquellos que se encuentran **[p 468]** en su discurso escatológico (cf. Mt. 10:17–22 con Mr. 13:9–13 y con Lc. 21:12–17). Según este punto de vista, el resultado de la combinación es lo que se encuentra en Mt. 10:5–42. Para apoyar esta teoría de la combinación se señala además que la horrenda predicción del martirio (vv. 21–28) no se cumplió durante la primera gira misionera de los apóstoles; más bien ocurrió lo opuesto (Lc. 22:35). Pero puesto que los primeros lectores de este Evangelio sabían muy bien que las aflicciones anunciadas no habían sucedido antes de la resurrección de Cristo sino después, no tendrían dificultades en comprender el carácter de composición de lo que aquí se presenta como si fuera una sola comisión.[430]

Objeciones:

a. El discurso se presenta como si hubiera sido pronunciado de una vez. Es precedido por las palabras: “A estos doce envió Jesús después de darles la siguiente comisión” [literalmente, “después de mandarles, diciendo”] (10:5). Es seguido por: “Cuando Jesús había terminado de instruir a sus doce discípulos, se fue de allí …” (11:1).

---

[430] Sigue esta línea H. N. Ridderbos, *op. cit.*, Vol. I, p. 203. Pero es justo añadir que él concede la posibilidad de que el punto de vista opuesto sea correcto. En cuanto a un punto de vista similar al de Ridderbos en algunos aspectos, véase W. C. Allen, *op. cit.*, p. 101. F. W. Grosheide en su resumen preliminar de Mt. 10:17–42 declara que somos impelidos a creer que Mateo combinó dos pasajes de discursos pronunciados en dos ocasiones diferentes. R.V.G. Tasker da un breve resumen de los argumentos que han sido presentados en favor de la teoría de la combinación. El mismo se inclina hacia el punto de vista de una sola unidad, *op. cit.*, pp. 104, 105. Finalmente, véase el análisis en D. J. Chapman, *Matthew, Mark, and Luke*, Londres, 1937, pp. 236–242.

b. Jesús ya se había referido veladamente a su muerte que se acercaba (9:15). Así que, ¿no era natural que ya en este tiempo comenzara a decir a sus discípulos, y a través de ellos a la iglesia, lo que sucedería después de su partida? Aunque antes de la resurrección de Cristo ninguno de los doce sufrió el martirio, inmediatamente debe haberse suscitado una oposición fuerte (10:14, 15, 23–25), con el martirio como una secuela posterior (Jn. 21:18, 19; Hch. 12:1, 2; cf. Ap. 6:9). No es claro por qué los dos eslabones en la cadena de la persecución no podían predecirse a un mismo tiempo.

c. Aun en su discurso escatológico (Mt. 24, 25) Jesús *mismo* (no meramente el evangelista) une en *un solo* discurso un acontecimiento cronológico muy lejano (la segunda venida), una operación larga y continuada más cercana (la predicación del evangelio a todas las naciones), y una tragedia inminente (la caída de Jerusalén). Así que, ¿por qué no podría haber hecho algo similar aquí en Mt. 10?

d. Como se ha señalado ya, no es poco común que los oradores repitan dichos u observaciones importantes que hayan pronunciado antes. Por ejemplo, ¿por qué sería anormal para Jesús aludir a Mi. 7:6 tanto aquí como en Mt. 10:21, 35 y también en Lc. 21:16? Además, las diferencias entre el **[p 469]** discurso que se encuentra en Mt. 10 y cualquier otro discurso de Cristo son mucho mayores que las semejanzas.

e. El hecho de que la fraseología "y en sus sinagogas os azotarán" (10:17; cf. 23:34) ocurra solamente en el Evangelio de Mateo parecería indicar un origen palestino antiguo de esta expresión, y no el de un tiempo posterior de persecución.[431]

Por lo tanto, seguiré adelante con el supuesto de que el discurso de Mt. 10:5–42 fue pronunciado como una unidad, en la forma indicada por Mateo.

El ambiente

10:1. Y llamó a sí a sus doce discípulos, y les dio autoridad sobre espíritus inmundos para expulsarlos y para sanar toda enfermedad y toda dolencia. Mateo parece dar por hecho que los lectores del Evangelio ya saben que los Doce, como un grupo, habían sido escogidos antes, aunque él mismo no relata este llamamiento. Según Lc. 6:12, 13, 20, este grupo de doce había sido llamado poco antes del Sermón del Monte (cf. Mt. 3:13, 14). *Ahora*, quizás algo después (durante el mismo verano, esto es, del año 28 d.C.), Jesús envía a estos hombres en una gira misionera. Ellos iban a ser sus embajadores oficiales o "apóstoles", investidos con autoridad para representar a su Enviador. El hecho de que fueran elegidos exactamente doce hombres, ni más ni menos, para esta tarea debe significar que el Señor los señaló para que fuesen el número del nuevo Israel, porque el Israel de la antigua dispensación había estado representado por los doce patriarcas (Gn. 49:28).

Es ciertamente muy interesante e instructivo que los mismísimos hombres a quienes se había exhortado a que oraran para que el Señor de la mies enviase obreros a su mies (9:38) ahora sean puestos en la primera fila de estos obreros (cf. 18:18). Además, se les da autoridad sobre espíritus inmundos (cf. Ap. 6:13), probablemente llamados así debido no solamente a que son inmundos en sí mismos sino porque también están instigando la inmundicia de pensamientos, palabras y obras entre los hombres.[432]

¿Qué precisamente quiere decir Mateo cuando dice que Jesús dio "autoridad" a los Doce [esto es, *poder* más el *derecho* de ejercerlo] "sobre espíritus inmundos para expulsarlos y para sanar toda enfermedad y toda dolencia"? ¿Quería decir que por medio de y como resultado de la expulsión de estos demonios los discípulos adquirieron la autoridad de sanar toda enfermedad y toda dolencia? Si ese es el sentido, casi parecería que toda **[p 470]** enfermedad

---

[431] Véase K. Schneider, su artículo sobre μαστιγόω y palabras relacionadas, Th.D.N.T., Vol. IV, p. 515–519.

[432] Que la tarea asignada a los Doce no estaba limitada a lo mencionado en 10:1, lo demuestran los vv. 7, 8, 14, 19, 20, 27; cf. Lc. 9:2a.

y toda dolencia es de algún modo causada por demonios. Ahora, en conexión con 9:32 ya se ha señalado *a.* que según los Evangelios en ciertos casos las enfermedades verdaderamente estaban asociadas con la posesión demoníaca, pero también *b.* que de ningún modo esto era siempre así. A veces una afección física se atribuye a la influencia satánica y no específicamente a la posesión demoníaca (Lc. 13:16; cf. Job 2:7). Con frecuencia ni Satanás ni sus subordinados siquiera se mencionan en conexión con la enfermedad humana. Es verdad que en un sentido muy general e indirecto toda manifestación de aflicción humana, sea física o espiritual, puede ser atribuida a Satanás, porque si Adán como cabeza de la raza humana hubiese resistido la tentación, estos males ahora no estarían evidentes (Gn. 2:16, 17; 3:3, 6, 19; Ro. 5:17). Todo esto no basta para justificar la conclusión: "Mt. 10:1 significa *a.* que toda enfermedad y toda dolencia es causada directamente por el demonio, y *b.* que los discípulos, al recibir autoridad para expulsarlos, adquirieron el poder para sanar toda enfermedad".

Gramaticalmente es enteramente legítimo interpretar 10:1 en forma diferente, esto es, que Jesús dio a los Doce "autoridad sobre espíritus inmundos, de modo que estos hombres podían expulsarlos y así se les ordenó que hiciesen, y les dio autoridad de sanar toda enfermedad y toda dolencia". La forma abreviada en que esto se expresa en 10:1 puede ser considerada como uno de los muchos casos de discurso abreviado.[433]

La semejanza de 10:1 con 4:23 y 9:35 muestra que al cumplir fielmente su tarea los Doce están verdaderamente representando a su Maestro, porque ellos están haciendo lo que él mismo está haciendo y lo que se les ha ordenado hacer. Del mismo modo Jesús mismo representa al Padre (Jn. 5:19).

2. Los nombres de los doce apóstoles son los siguientes:

primero, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano; y

Jacobo el hijo de Zebedeo, y Juan su hermano;

3. Felipe y Bartolomé;

Tomás y Mateo el cobrador de impuestos;

Jacobo hijo de Alfeo, y Tadeo;

4. Simón el cananeo y Judas Iscariote, el que le traicionó.

En el Nuevo Testamento aparece cuatro veces la lista de los Doce (Mt. 10:2–4; Mr. 3:16–19; Lc. 6:14–16; Hch. 1:13, 26). Hch. 1:15–16 relata la forma en que Judas Iscariote fue reemplazado por Matías. En cuanto a las listas de los Evangelios, cada una empieza con Pedro (al igual que Hechos) y termina con Judas Iscariote. Aun el orden dentro de las cuatro referencias muestra muy poca variación. Cuando teóricamente se **[p 471]** consideran los doce nombres, en cada caso formados de tres grupos de a cuatro, se obtiene el siguiente resultado:

En el resumen de Mateo, el nombre de Andrés sigue inmediatamente al de su hermano Pedro; los hermanos Jacobo y Juan se mencionan enseguida. Esto completa el primer grupo de cuatro. Estos cuatro bien podrían haber sido los primeros discípulos de Cristo (véase C.N.T. sobre Jn. 1:35–42; y véase arriba sobre Mt. 4:18–22). El segundo grupo de cuatro comienza con Felipe y Bartolomé (= Natanael), llamados a ser discípulos de Cristo inmediatamente después del primer grupo de cuatro (Jn. 1:43–51); y concluye con Tomás y Mateo. En el grupo final, los primeros tres nombres son los de los discípulos "oscuros", esto es, hombres de quienes se sabe poco (Tadeo) o casi nada (Jacobo hijo de Alfeo, y Simón el cananeo); el último nombre es el del traidor Judas. ¿Es esta oscuridad y (en un caso) perversidad lo que explica el hecho de que estos cuatro se mencionen al final? O ¿se mencionan al final por ser los últimos en haber sido llamados? No lo sabemos.

---

[433] Véase C.N.T. sobre Jn. 5:31.

En la lista de Marcos la secuencia para el primer grupo de cuatro es la misma que en la de Mateo con la sola excepción de Andrés que en Marcos ocupa el último lugar. En el segudo grupo de cuatro de Marcos encontramos “Mateo y Tomás” en lugar de “Tomás y Mateo”. Con respecto a los últimos cuatro, las listas de Mateo y Marcos son idénticas.

El *Evangelio* de Lucas sigue al de Mateo para los primeros cuatro nombres de la lista y la de Marcos para los segundos cuatro. Con respecto a los últimos cuatro nombres, Lucas sigue un orden propio, invirtiendo el orden de los dos nombres del medio con respecto a las listas de Mateo y Marcos. Además, pone el nombre “Judas el hijo [o: hermano] de Jacobo en lugar de Tadeo, indudablemente refiriéndose a la misma persona. Entonces, aquí Lucas tiene la secuencia: “Jacobo el hijo de Alfeo, y Simón llamado el Zelote, y Judas el hijo [o: el hermano] de Jacobo, y Judas Iscariote que vino a ser traidor”.

En *Hechos* la lista de Lucas tiene la secuencia: “Pedro y Juan y Jacobo y Andrés” para los primeros cuatro; “Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo” para el segundo grupo, y termina con “Jacobo el hijo de Alfeo y Simón Zelote y Judas el hijo de Jacobo. En el v. 26 se añade el nombre Matías.

Así que, las cuatro listas no sólo contienen los mismos doce nombres (con la excepción ya señalada: en Hch. 1 Matías en lugar de Judas Iscariote); incluso tienen los mismos nombres en cada grupo de cuatro.

Según Mr. 6:7, Jesús envió a los doce de “dos en dos”. En Mateo, como lo indica “y” dentro de cada par y la omisión de “y” entre cada par, el agrupamiento es en pares: “Felipe y Bartolomé”; “Tomás y Mateo”; etc. Excepción: “y” aparece entre el primer y segundo par, quizás porque se trate de dos pares de hermanos. La posibilidad de que en el viaje fueran juntos Felipe y Bartolomé, así como Tomás y Mateo, Pedro y Andrés, etc., **[p 472]** es algo que hay que reconocer. Sin embargo, no hay certeza absoluta de ello, debido a que el agrupamiento varía de una lista a la otra, aunque levemente, como ya se ha indicado.

En cuanto a los individuos que componían este grupo de doce, a ninguno se menciona con mayor frecuencia que el pintoresco e impetuoso *Pedro*. Su nombre original era Simón (o Simeón). Era hijo de Jonás (o Juan). Era pescador de oficio, y vivía con su hermano Andrés, primero en Betsaida y luego en Capernaum. Jesús, por cuya gracia e influencia iba a ser gradualmente transformado de persona inestable en un testigo fiel y digno de confianza, proféticamente le cambió el nombre de Simón a Cefas (arameo), es lo mismo que Pedro (griego: Petros), significando *roca*. Para una descripción del carácter y la personalidad de Pedro, véase especialmente sobre 4:18–22; 26:58, 69–75 y C.N.T. sobre Jn. 13:6–9; 18:15–18, 25–27; cap. 21. Por tradición se acreditan a Pedro dos libros del Neuvo Testamento, a saber, las epístolas llamadas 1 y 2 Pedro. Como se mostró anteriormente (véanse pp. 49, 52, 62) al evangelista Marcos se le ha llamado, no sin justicia, “intérprete de Pedro”. Aquí en Mt. 10:2 se prefija la palabra “primero” al nombre de este discípulo que se llama variadamente Simón, Pedro, Simón Pedro y Cefas. Era, indudablemente, el líder del grupo. En esta conexión véase sobre 16:16–19. Es difícil sobreestimar el significado de Pedro para la historia de la iglesia primitiva.

Fue *Andrés*, también un pescador, quien trajo a su hermano Pedro a conocer a Jesús (véase C.N.T. sobre Jn. 1:41, 42). Para otras referencias a Andrés, véase sobre 4:18–22; también estúdiese Mr. 1:16, 29; 13:3; Jn. 6:8, 9; 12:22. Véase también más adelante bajo Felipe.

Jacobo y Juan también eran hermanos, hijos de Zebedeo. Mateo menciona a estos dos pescadores no solamente aquí y en 4:21, 22 (véase sobre ese pasaje), sino también más

adelante (17:1; y cf. 20:20, 21).[434] Hay también varias referencias a ellos en los otros Evangelios. Debido a su naturaleza fogosa, Jesús llamó a Jacobo y Juan “hijos del trueno” (Mr. 3:17; cf. Lc. 9:54–56). Jacobo fue el primero de los apóstoles que llevó la corona de mártir (Hch. 12:2). Mientras él fue el primero en entrar en el cielo, Juan, con toda probabilidad, fue el último en permanecer en la tierra. Acerca de la vida y el carácter de Juan, a quien muchos consideran (y creo que en forma correcta) como “el discípulo a quien Jesús amaba” (Jn. 13:23; 19:26; 20:2; 21:7, 20), véase C.N.T. sobre el Evangelio de Juan, pp. 31–33. Por tradición se han atribuido cinco libros del Nuevo Testamento a Juan: su Evangelio, tres epístolas (1, 2, y 3 Juan), y el libro de Apocalipsis.

Felipe fue, al menos por un tiempo, de la misma ciudad de Pedro y Andrés, esto es, Betsaida. Habiendo él mismo respondido al llamamiento **[p 473]** de Jesús, encontró a Natanael y le dijo: “Hemos hallado a aquel de quien escribieron tanto Moisés en la ley como también los profetas: a Jesús, hijo de José, de Nazaret” (Jn. 1:45). Cuando Jesús estaba por dar de comer a los cinco mil le preguntó a Felipe: “¿De dónde compraremos pan para que coman éstos?” Felipe respondió: “Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomase un poco” (Jn. 6:5, 7). Felipe aparentemente olvidó que el poder de Jesús sobrepasaba cualquier posibilidad de cálculo. Deducir de este incidente que Felipe era del tipo de persona fría y calculadora, más que los demás apóstoles, sería basar demasiado en demasiado poco. En los Evangelios Felipe generalmente aparece bajo una luz más bien favorable. Así, cuando los griegos se le acercaron con la petición: “Señor, querríamos ver a Jesús”, fue, se lo dijo a Andrés y ambos fueron con los inquiridores a Jesús (Jn. 12:21, 22). Hay que reconocer que Felipe no siempre comprendió de inmediato el sentido de las profundas declaraciones de Cristo—¿las entendieron los demás?—pero en su favor se debe decir que revelaba su ignorancia con completo candor y pedía más información, como también es claro de Jn. 14:8: “Señor, muéstranos el Padre y nos basta”. Recibió esta hermosa y consoladora respuesta: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Jn. 14:9).

Bartolomé (significa: hijo de Tolmai) es claramente el *Natanael* del Evangelio de Juan (1:45–49; 21:2). El fue quien dijo a Felipe: “¿De Nazaret puede salir algo bueno?” Felipe respondió: “Ven y ve”. Cuando Jesús vio a Natanael viniendo hacia él, dijo: “He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño”. Este discípulo fue una de las siete personas a quienes apareció el Cristo resucitado en el mar de Tiberias. De las otras seis solamente se menciona a Simón Pedro, Tomás y los hijos de Zebedeo.

Las referencias a *Tomás* se combinan para indicar que el desaliento y la devoción caracterizaban a este hombre. Siempre tenía temor de perder a su querido Maestro. Esperaba el mal, y le resultaba difícil creer las buenas nuevas cuando se las daban. Sin embargo, cuando con todo su tierno y condescendiente amor el Salvador resucitado se le reveló, fue él quien exclamó: “¡Señor mío y Dios mío!” Para mayor información acerca de Tomás, véase C.N.T. sobre Jn. 11:16; 14:5; 20:24–28; 21:2.

Mateo ya ha sido tratado en forma más o menos detallada (véase sobre 9:9).

Acerca de *Jacobo, el hijo de Alfeo*, llamado por Marcos (15:40) “Jacobo el Menor”, lo cual algunos interpretan como “Jacobo el más joven”, pero otros como “Jacobo el pequeño en estatura”, no tenemos mayor información positiva. Sin embargo, es probable que sea el mismo discípulo a que se hace referencia en Mt. 27:56; Mr. 16:1 y Lc. 24:10. Si es así, el nombre de su madre era María, una de las mujeres que acompañó a Jesús y estuvo cerca de la cruz. Véase C.N.T. sobre Jn. 19:25. Ya se ha mostrado que el Alfeo que era padre de Mateo

[434] No puedo comprender la afirmación de Lenski acerca de que, aparte de Judas, Mateo menciona solamente a Pedro en el resto de su Evangelio, *op. cit.*, p. 378.

probablemente no se debería identificar con **[p 474]** Alfeo el padre de Jacobo el Menor. Véase arriba, nota 113.

Tadeo (llamado Lebeo en algunos manuscritos de Mt. 10:3 y Mr. 3:18) con toda probabilidad es el "Judas no el Iscariote" de Jn. 14:22) (véase sobre ese pasaje); cf. Hch. 1:13. Por lo que se dice de él en Jn. 14 parece que quería que Jesús se mostrara al mundo, probablemente queriendo decir: ser el foco de la atención pública.

El segundo *Simón* es llamado *el cananeo*, sobrenombre arameo que significa entusiasta o zelote. Por cierto, Lucas lo llama "Simón el zelote" (Lc. 6:15; Hch. 1:13). Con toda probabilidad se le da este nombre porque anteriormente había pertenecido al partido de los zelotes, partido que en su aborrecimiento del dominio extranjero que exigía tributo, no trepidaba en fomentar la rebelión contra el gobierno romano. Véase Josefo, *Guerra judaica* II.117, 118; *Antigüedades* XVIII. 1–10, 23. Cf. Hch. 5:37.

Finalmente estaba Judas Iscariote, generalmente interpretado como que significaba "Judas hombre de Keriot", lugar en el sur de Judea. Los Evangelios aluden a él repetidas veces (Mt. 26:14, 25, 47; 27:3; Mr. 14:10, 43; Lc. 22:3, 47, 48; Jn. 6:71; 12:4; 13:2, 26, 29; 18:2–5). A veces se le describe como "Judas el que lo entregó", "Judas uno de los doce", "el que lo entregó", "Judas el hijo de Simón Iscariote", "Judas Iscariote, hijo de Simón", o sencillamente "Judas". Probablemente sea inútil especular acerca de las razones que indujeron a Jesús a elegir a este hombre como uno de sus discípulos. La respuesta básica podría bien estar incluida en pasajes tales como Lc. 22:22; Hch. 2:23; cf. 4:28. Este hombre, aunque completamente responsable de sus propias obras malas, era un instrumento del diablo (Jn. 6:70, 71). Mientras otras personas, al sentir que ya no estaban de acuerdo con las enseñanzas de Cristo o que no las toleraban, sencillamente se apartaron de él (Jn. 6:66), Judas permaneció como si estuviera completamente de acuerdo con él. Puesto que era una persona egoísta no podía—¿diremos "no quería"?—entender la desinteresada y hermosa acción de María de Betania cuando ungió a Jesús (Jn. 12:1ss). No podía ni quería comprender que el idioma nativo del amor es la dadivosidad. Fue el diablo quien instigó a Judas a traicionar a Jesús, esto es, a entregarlo en manos del enemigo. Era ladrón; sin embargo, a él se le había confiado la tesorería del pequeño grupo, con el resultado predecible (Jn. 12:6).

Cuando, en relación con la institución de la cena del Señor, llegó el momento dramático—conmemorado para siempre en la Escritura (Mt. 26:20–25; Jn. 13:21–30) y estampado en brillantes colores por el arte (Leonardo da Vinci, etc.)—en que Jesús dejó asombrados a los Doce al decir: "Uno de vosotros me traicionará", Judas, aunque ya había recibido de los principales sacerdotes las treinta piezas de plata como recompensa por la prometida entrega (Mt. 26:14–16), tuvo la increíble audacia de decir, ¿Ciertamente no seré yo, Maestro?" Judas sirvió de guía al destacamento de soldados y al piquete de guardias del templo que arrestaron a Jesús en el huerto de **[p 475]** Getsemaní. Este traidor señaló a Jesús ante los que habían venido a prenderlo dándole un pérfido beso, como si fuera todavía un discípulo fiel (Mt. 26:49, 50; Lc. 22:47, 48). En cuanto al modo del fallecimiento autoprovocado de Judas, véase sobre Mt. 27:3–5; cf. Hch. 1:18. ¿Qué hizo que este privilegiado discípulo se convirtiera en el traidor que entregó a Jesús? ¿Fue su orgullo herido, la ambición defraudada, la codicia

---

113 El nombre de su padre era Alfeo (Mr. 2:14). Este era también el nombre del padre de Jacobo el Menor y de José (Mt. 10:3; Mr. 15:40). Goodspeed identifica a este Alfeo con el padre de Mateo. Como él lo ve, la madre de la familia era una de las Marías, y era madrastra de Mateo. Aun sugiere que la presencia de Mateo en esta familia notable podría haber sido el trasfondo para el dramático llamado al discipulado que él recibió (*op. cit.*, pp. 2, 6, 7). Todo esto suena un poco irreal. No encuentro base alguna para ello en las Escrituras. Puesto que los Evangelios no señalan relación familiar entre Mateo y Jacobo el Menor (como lo hacen entre Jacobo y Juan, y entre Pedro y Andrés), ¿no es mucho más posible que no hubiera tal relación? Con toda probabilidad, por lo tanto, así como la Biblia habla de más de uno que lleva el nombre Goliat, Herodes, Jacobo, Jeroboam, Juan, Josué, Judas, Noé, Felipe, Simón, etc., así también reconoce más de un Alfeo. En algunos aspectos encuentro que el libro de Goodspeed, *Matthew, Apostle and Evangelist* es muy estimulante e informativo, pero en otros aspectos muy repetitivo e irreal.

profundamente enquistada, el temor de ser expulsado de la sinagoga (Jn. 9:22)? Sin duda, todas estas cosas estaban incluidas, pero, ¿no podía haber sido la razón más básica ésta que entre el corazón completamente egoísta de Judas y el corazón infinitamente abnegado y generoso de Jesús había un abismo tan inmenso que, una de dos, Judas debía implorar al Señor que le diera la gracia de la regeneración y de la completa renovación, petición que el traidor no quería hacer, o debía ofrecer su ayuda para deshacerse de Jesús? Una cosa es cierta: La espantosa tragedia de la vida de Judas no prueba la impotencia de Cristo, ¡sino la impenitencia del traidor! ¡Ay de ese hombre!

Lo que señala la grandeza de Jesús es que tomó *a tales hombres* y los unió en una comunidad sorprendentemente influyente que sería no solamente un vínculo digno con el pasado de Israel sino también un sólido fundamento para el futuro de la iglesia. Sí, cumplió este milagro múltiple con hombres como estos, con todas sus faltas y flaquezas, como se describe en el comentario sobre 4:18–20. Aun cuando dejamos a un lado a Judas Iscariote y nos concentramos solamente en los demás, no podemos dejar de ser impresionados por la majestad del Salvador, cuyo poder de atracción, incomparable sabiduría y amor inigualable eran tan asombrosos que pudo reunir alrededor suyo y unir en *una sola* familia a hombres enteramente diferentes y a veces contradictorias en cuanto a antecedentes y temperamentos. En este pequeño grupo estaban incluidos Pedro el optimista (Mt. 14:28; 26:33, 35), y también Tomás el pesimista (Jn. 11:16; 20:24, 25); Simón el ex zelote, aborrecedor de los impuestos y deseoso de destruir el gobierno romano, pero también Mateo, que voluntariamente había ofrecido sus servicios de cobrador de impuestos al mismo gobierno romano; Pedro, Juan y Mateo, destinados a hacerse renombrados por sus escritos, pero también Jacobo el menor, de quien nada se sabe pero que debe de haber cumplido su misión.

Jesús los atrajo con las cuerdas de su compasión tierna e inagotable. Los amó hasta lo sumo (Jn. 13:1), y en la noche antes de ser entregado y crucificado los encomendó al Padre diciendo:

"He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y ellos han guardado tu Palabra … Padre santo, guarda en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno … No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del maligno. No son del mundo, como yo tampoco soy del mundo. Conságralos en la verdad; tu palabra es la verdad. Como tú me enviaste al **[p 476]** mundo, así yo también los he enviado al mundo. Y por amor a ti, yo me santifico a mí mismo, para que ellos también sean verdaderamente santificados" (Jn. 17:6–19, en parte).

La comisión

5, 6. A estos doce envió Jesús después de darles la siguiente comisión: No os desviéis a ningún camino de los gentiles ni entréis en ciudad alguna de los samaritanos, sino id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Aunque, como se ha indicado, este grupo de doce iba a ser enviado al "mundo", eso no ocurrió inmediatamente. Inicialmente se les dijo a estos hombres que limitasen su actividad a "las ovejas perdidas de la casa de Israel" (véanse 9:36; 15:24; cf. Jer. 50:6; Ez. 34:5, 6). Con algunas importantes excepciones, Jesús mismo también siguió la regla: "al judío primeramente y también al griego" (Ro. 1:16; 2:9, 10). Aunque su enseñanza no estuvo confinada al templo y la sinagoga, para él y para su obra éstos retenían su importancia básica (Mt. 4:23; 13:53; Jn. 18:20). Sin embargo, ya se ha dejado en claro que el Señor de ningún modo estaba echando al olvido a los gentiles (véase sobre el capítulo 2; 4:23–25; 8:11, 12; cf. Jn. 10:16). Pero en el plan de Dios, era desde Jerusalén que el evangelio debía esparcirse entre las naciones (Gn. 12:3; 18:18; 22:18; 26:4; cf. Hch. 3:25; también Is. 49:6, cf. Hch. 13:47; luego, Is. 54:1–3; cf. Gá. 4:27; y Am. 9:11, 12; cf. Hch. 15:16–18). Todo esto no quita una iota del hecho de que en principio el nacionalismo del Antiguo Testamento (con el internacionalismo resplandeciendo frecuentemente) es destruido por la cruz, de modo que hoy "no hay distinción entre judío y griego" (Ro. 10:12; cf.

Jn. 3:16; 1 Co. 7:19; Gá. 3:9, 29; Ef. 2:14, 18; Col. 3:11; y 1 P. 2:9). El mandamiento dado en 10:5, 6 era una restricción temporal que más adelante sería levantada, como lo indica claramente Mt. 28:19, 20. De Hch. 3:26 y 13:46 es claro que los apóstoles realmente obedecieron el mandamiento acerca de la apropiada secuencia en la difusión del evangelio.

Así que, a los apóstoles se les dice que no salgan por ahora del territorio judío ni siquiera a los samaritanos, pueblo mezclado en linaje y religión (2 R. 17:24; Jn. 4:22) y que vivían entre Galilea y Judea. El relato de Mateo de esta restricción temporal añade fuerza a uno de los principales propósitos de este libro, a saber, *ganar plenamente a los judíos para Cristo* (véase arriba, p. 108). Es como si el evangelista (y Dios, por medio de él) estuviera diciendo a los judíos: "Pensad en todos los privilegios que habéis disfrutado, el trabajo hecho a vuestro favor por profetas y sacerdotes. Además, cuando en cumplimiento de las predicciones y símbolos vino el Mesías, él se preocupó de que vosotros fueseis los primeros en recibir las buenas nuevas. El trabajo intensivo para dar a conocer la salvación por medio de él fue realizado en primer lugar entre vosotros. Así que, ¡recibidle **[p 477]** hoy como vuestro Señor y Salvador!"

Jesús continúa: **7. Y al ir predicad diciendo: "El reino de los cielos está cerca"**. Este tema del reino, proclamado primero por Juan el Bautista, luego por Jesús, y ahora también por sus discípulos, ya ha sido explicado (véase sobre 3:2; 4:17, 23). Dicho en breve, quiere decir que los apóstoles tienen que seguir proclamando que en un sentido ha comenzado ya la dispensación cuando a través del cumplimiento de la profecía mesiánica el reino de los cielos (es decir, de Dios) en los corazones y vidas de los hombres se iba a hacer valer más poderosamente que nunca antes. La comisión continúa: **8. Sanad (los) enfermos, resucitad (los) muertos, limpiad (los) leprosos, echad fuera (los) demonios; gratuitamente recibisteis, gratuitamente dad**. Una comparación de 10:8 con 4:23; 9:35 muestra que lo que Jesús quiere decir es: "Haced y seguid haciendo lo que yo estoy haciendo y he estado haciendo". La "autoridad" de hacer esto ya les ha sido impartida (10:1). Por la gracia de Dios ahora ellos mismos deben aplicar ese poder.

Hay abundante evidencia para demostrar que lo que aquí se ordena y predice realmente sucedió, una parte de ello inmediatamente, en este viaje o poco después, y una parte algún tiempo más adelante, después de la resurrección de Cristo; una parte de ello por medio de los Doce, a través de su líder Pedro, o Pedro y Juan, y otra parte por medio de Pablo, quien ciertamente debe ser contado entre los apóstoles (por eso hablamos de "Los Doce y Pablo"). Véanse los siguientes pasajes: Mr. 6:13, 30; Lc. 9:6–10; Hch. 3:1–10; 5:12–16; 9:32–43; 14:8–10; 19:11, 12; 20:7–12; 28:7–10. Además, Jesús instruye a los Doce para que den sus servicios en forma gratuita. Lo que han recibido de balde ellos deben darlo de balde y con alegría. No debe haber simonía de ningún tipo (Hch. 8:18–24).

Jesús ha dicho a los apóstoles adónde deben ir, lo que deben proclamar y lo que deben hacer. Ahora les dice en qué condiciones deben emprender la gira: **9, 10. No os proveáis de oro, ni de plata, ni de cobre (dinero) en vuestros cintos, ni de alforja para el camino, ni de dos túnicas, ni de sandalias (adicionales), ni de bordón …** En este viaje deben llevar solamente lo que es estrictamente necesario. En consecuencia, los Doce no deben proveerse de dinero, porque no lo necesitarán. No deben tratar de adquirir monedas tales como, por ejemplo, el áureo de oro, el denario de plata y ni siquiera el as de cobre. No deben cargar sus cintos con éstas.

Algunos han sugerido que el dinero lo llevaban en un cinto poniéndolo en una bolsita o monedero, que, como una espada, podía atarse al cinto. Otros señalaban que el cinto no siempre ni necesariamente era de cuero (3:4), sino con frecuencia era de lino o de lana, como la túnica. Enrollando o envolviendo el cinto alrededor del cuerpo varias veces, sus dobleces

servirían **[p 478]** admirablemente como “bolsillos” para el dinero u otros valores.[435] Tampoco debían llevar un morral o alforja (literalmente: una bolsa para el camino o para viajar) para provisiones, tales como alimentos y ropa.[436] Además, *una* túnica iba a ser suficiente. Una demás, fuera sencillamente para reserva o para mayor protección contra las inclemencias del tiempo (cf. Mr. 6:9), no será necesaria. Esta advertencia contra el llevar cosas de reserva probablemente se aplica también al rubro siguiente. Si es así, “no os proveáis … de sandalias” podría significar: “No llevéis con vosotros un par extra de sandalias. Las que tenéis puestas bastan”. Esta interpretación no solamente parece satisfacer el contexto, sino que también hace que este pasaje armonice con Mr. 6:9. Además, en las Escrituras los pies descalzos se asocian con otras ideas, tales como la reverencia en la presencia divina (Ex. 3:5), la extrema pobreza (Is. 15:2–5), y la tristeza (2 S. 15:30; cf. Ez. 24:17). La adquisición de un bordón nuevo para reemplazar el antiguo tampoco es necesaria y aquí ni siquiera es permitido (cf. el pasaje de Mateo con Mr. 6:8).

Surge la pregunta: ¿Por qué todas estas restricciones? La respuesta que se sugiere inmediatamente bien podría ser: “Porque Dios proveerá. Los apóstoles deben poner su confianza enteramente en él”. Sin duda, esta es ciertamente la respuesta básica. Véase sobre 6:19–34, a lo cual súmese Lc. 22:35. Sin embargo, en el contexto presente se agrega otro pensamiento (naturalmente, no sin relación); a saber, **porque el obrero tiene derecho a su sostenimiento.**[437] Ciertamente, por parte de los apóstoles no debiera haber avaricia, ni deseo de enriquecerse: lo que han recibido gratuitamente, deben darlo gratuitamente (v. 8). Sin embargo, esto de ningún modo anula la obligación que recae sobre los que reciben las buenas nuevas. Sobre ellos cae la obligación de proveer para las necesidades de estos doce hombres. Esto concuerda con las Escrituras en todos lugares. Véanse especialmente los siguientes pasajes: Dt. 25:4; 1 Co. 9:7, 14, y C.N.T. sobre 1 Ti. 5:18. A todo obrero Dios le ha dado el derecho de participar de los frutos de su obra. Esto también incluye la provisión física. Es muy interesante la posición de Pablo acerca de esta cuestión. Véase el resumen de diez puntos en C.N.T. sobre 1 Ts. 2:9.

Por lo tanto, ha quedado en claro que Dios va a proveer para estos hombres en sus viajes, tanto ahora como más adelante y que usará a los amigos del evangelio para llevar a cabo su plan. Esto significa que los apóstoles, por **[p 479]** su parte, deben elegir cuidadosamente las familias donde tendrán su alojamiento. Así que no es sorprendente que Jesús ahora añada:
11. En cualquiera ciudad o aldea donde entréis, buscad a alguien que sea digno, y quedaos en su casa hasta que os vayáis (del lugar). Probablemente sea legítimo suponer que al llegar a cualquier pueblo sin importar su tamaño, los misioneros en primer lugar deberían predicar al aire libre, en la esquina de esta o aquella calle, en el mercado o en la playa (cf. Jon. 3:4); o si eran invitados a hacerlo, en la sinagoga. Por la respuesta a su predicación no sería difícil determinar quiénes entre sus oyentes eran *dignos* o “merecedores” de proveer la hospitalidad a los portadores de las buenas nuevas. Podría tratarse de personas que esperaban “la consolación de Israel” (Lc. 2:25) o “la redención de Jerusalén” (Lc. 2:38). Se espera que tales personas se regocijarían en la oportunidad de dar hospitalidad a los mensajeros de Dios. Encontrando el hogar adecuado, los discípulos debían considerarlo su base de operaciones hasta que dejaran ese pueblo para irse a otro lugar. Puesto que los Doce iban a viajar de dos en dos, el privilegio de ayudar a la causa del evangelio de este modo podría extenderse a varias personas.

---

[435] A. Sizoo, *op. cit.*, p. 52.

[436] La expresión “para el camino” que se añade parece indicar que la idea es “una bolsa que contiene víveres o provisiones que pensáis que podríais necesitar mientras viajáis”, y no “una bolsa para recoger limosnas”. Según esto, la idea de A. Deissmann (*op. cit.*, p. 109) de que aquí hay una referencia a la “bolsa del mendigo” probablemente deba ser rechazada.

[437] Literalmente, “a su comida” (o: “alimento”), pero en línea con el contexto precedente quizás se haya tratado de dar un sentido un poco más amplio.

En el tiempo y región en que todo esto ocurría había una larga tradición de hospitalidad. Las condiciones sociales eran tales que esta práctica era casi una necesidad, debido al hecho de que el viajar no era tan fácil y las posadas eran pocas y muy lejanas. Además, la familia que ofrecía alojamiento hoy podría necesitar la misma atención a la semana siguiente. Además de esto, habría que notar que los oyentes, quienes conocían la tradición israelita—y teniendo en cuenta los vv. 5 y 6 había varios de ellos—sabían que las Escrituras por medio de una larga lista de nobles ejemplos de un modo no incierto alentaba la práctica de alojar huéspedes. Entre los que en épocas pasadas habían brindado hospitalidad estaban Abraham (Gn. 18:1–8), Rebeca (Gn. 24:25), Reuel (Ex. 2:20), Manoa (Jue. 13:15), la mujer sunamita (2 R. 4:8–10), y Job (Job 31:34). Esta práctica siguió en la dispensación siguiente. Por eso, para el período del Nuevo Testamento, agréguense los nombres de personas generosas como Mateo (= Leví, Mt. 9:10; Lc. 5:29), Zaqueo (Lc. 19:5, 10), Marta y María (Jn. 12:1, 2), Lidia (Hch. 16:14, 15), Aquila y Priscila (Hch. 18:26; Ro. 16:3, 4), Febe (Ro. 16:1, 2), Filemón (Flm. 7, 22), Onesíforo (2 Ti. 1:16) y Gayo (3 Jn. 5, 6). La Biblia considera el espíritu y práctica de la hospitalidad como una de las cualidades indispensables de la vida cristiana (Ro. 12:13; 1 Ti. 3:2; 5:10; Tit. 1:8; Heb. 13:2).[438]

Continúa: **12, 13. Cuando entréis en un hogar, pronunciad vuestro [p 480] saludo sobre él; y si ese hogar lo merece, que vuestra paz venga sobre él, pero si no lo merece, que vuestra paz os vuelva a vosotros**. Habiéndose establecido en los hogares de quienes eran dignos, ahora los apóstoles deben ir de casa en casa llevando el evangelio. Cuando entran en cualquier hogar deben pronunciar su saludo sobre él. Usarán, según la costumbre, la conocida fórmula "Paz a vosotros". En aquel tiempo, como aún se usa, éste era un saludo acostumbrado (Gn. 43:23; Jue. 6:23; 19:20; 1 S. 25:6; 1 Cr. 12:18; Sal. 122:8; Dn. 4:1; 6:25; 10:19; Lc. 10:5; 24:36; Jn. 20:19, 21, 26). Sin embargo, hay una diferencia de acuerdo a quien lo pronuncia. En la boca de una persona que lo usa sin pensar, sólo puede ser una frase convencional. Entre amigos es indudablemente la expresión de un deseo sincero. Sin embargo, en este caso, y también en pasajes como Lc. 24:36; Jn. 20:19, etc., es mucho más que un deseo. En el nombre de Quien los envía, estos apóstoles no solamente *desean* la paz, sino que en realidad la *transmiten*. Como en la bendición aarónica (Nm. 6:24–26) el nombre de Jehová *fue puesto* sobre los hijos de Israel, de modo que resultaba bendición en la realidad, así ocurre aquí.[439] Sin embargo, esto no tiene nada de mágico. La bendición especial era para los que por gracia eran *dignos* de recibirla por la fe, no para los demás. Si el hogar no era digno "que vuestra paz vuelva a vosotros", dice Jesús, esto es, en ese caso no se otorgará bendición. En esta conexión véase la explicación de la cuarta bienaventuranza (5:6). Continuación: **14, 15. Y si alguien no os recibe ni escucha vuestras palabras, al salir de aquella casa o de aquella ciudad, sacudíos el polvo de los pies. Os declaro solemnemente, en el día del juicio será más tolerable para la tierra de Sodoma y Gomorra que para aquella ciudad**. Después de viajar por territorio pagano, los judíos tenían la costumbre de sacudirse el polvo de las sandalias y de sus vestidos antes de volverse a entrar en la Tierra Santa.[440] Tenían miedo de que de otro modo en su país objetos levíticos limpios fueran contaminados. Así que, lo que Cristo está diciendo es que aun un lugar israelita, sea una casa o una ciudad, que se niega a aceptar el evangelio, se debe considerar inmundo, como si fuera tierra pagana. Por eso, tal centro de incredulidad debe recibir un tratamiento similar. Pablo y Bernabé hicieron exactamente eso cuando se organizó contra ellos una persecución en el distrito judío de Antioquía de Pisidia (Hch. 13:50, 51). Una responsabilidad colosal, una pesada carga de culpa cae sobre tal lugar. Jesús dice que en el

---

[438] En cuanto al tema de la hospitalidad, incluyendo un párrafo que muestra por qué no sería sabio que los misioneros de hoy en día en tierras paganas traten de aplicar literalmente los mismos métodos que Jesús aquí exige a los Doce, véase el excelente artículo, "Hospitality", por B. S. Easton, I.S.B.E., Vol. III, pp. 1432, 1433.

[439] Véase C.N.T. sobre 1 y 2 Tesalonicenses. pp. 55, 56.

[440] S.BK. I, p. 571.

día del juicio el castigo que espera a la tierra[441] de Sodoma y Gomorra, ejemplos clásicos de perversidad (Gn. 13:13; 18:20; Jud. 7) será más liviano que el que espera a la ciudad que **[p 481]** rechaza el evangelio. La razón por qué esto es así se presenta claramente en Lc. 12:47, 48.

Es difícil, si no imposible, leer los vv. 14 y 15 sin sentir que el Señor ya está sugiriendo que la proclamación del mensaje del reino encontrará seria oposición. En lo que ahora sigue, se definen en forma más clara la naturaleza de esta oposición y las formas en que se expresará, y los apóstoles reciben instrucciones de cómo enfrentarla. **16. Fijaos bien,**[442] **os estoy enviando como ovejas en medio de lobos.** Cf. Lc. 10:3. Enviarlos como "ovejas" (Jn. 10:11, 14, 27, 28) es maravilloso, pero "en medio de lobos" o "entre lobos", malignos y destructores, equivale a peligro. Véase sobre 9:36; cf. Ez. 22:27; Sof. 3:3 y Hch. 20:29. Sin embargo, hay un consuelo en el anuncio de que *él*, Jesús mismo, es quien los envía. El debe tener su sabio propósito: *a*. que ellos puedan proclamar allí el evangelio del reino; *b*. que al hacerlo puedan reunir las "ovejas" de entre la misma gente que ahora todavía se llaman "lobos"; *c*. que de ese modo la fe de los apóstoles sea fortalecida; y *d*. que todo esto pueda redundar a la gloria de Dios. Además, el hecho de que él mismo los está enviando significa que está profundamente envuelto en el ministerio de ellos, porque la frase "Yo os envío" significa "yo mismo os estoy comisionando para que seáis mis apóstoles, esto es, mis representantes oficiales,[443] así que yo estaré trabajando a través de vosotros". Esto ciertamente implica protección. Venga lo que venga, están bajo su cuidado amoroso. Si no fuera por esto, estarían indefensos, porque, ¿qué pueden hacer las ovejas cuando están en medio de lobos?

Sin embargo, al extender este maravilloso cuidado, Jesús no los exime de su responsabilidad personal. Así prosigue: **Por lo tanto, sed sagaces como las serpientes, inocentes como las palomas**. En cuanto al primero, aquí se considera a la serpiente como la encarnación misma de la perspicacia o astucia intelectual (Gn. 3:1). La cautela y la prudencia de las serpientes se había hecho proverbial. La sagacidad que aquí se recomienda como cualidad humana incluye el *poder captar* la naturaleza de lo que a uno lo rodea, trátese de personas o de cosas, *circunspección, sentido común santificado, sabiduría* para hacer lo que corresponde en el momento y lugar oportunos y del modo correcto, un esfuerzo serio para descubrir siempre el mejor medio para lograr las metas más elevadas, una búsqueda ferviente y honesta de una respuesta a preguntas tales como: "¿Qué aspecto tendrá 'al final' esta palabra o esta acción mía?" "Cómo afectará mi propio futuro, el de mi prójimo, la gloria de Dios?" "¿Es éste el mejor modo de enfrentar el **[p 482]** problema o hay otro modo que es mejor?" Véase Ef. 5:15.

Esta sagacidad nunca incluye un compromiso con el mal. Jesús enseña que es deber del hombre no solamente ser sagaz como las serpientes, sino también inocente (irreprensible, cf. Fil. 2:15) como las palomas. En cuanto a las palomas, véase sobre Mt. 3:16; cf. Cnt. 5:2 "paloma mía, perfecta mía".

Un ejemplo excelente de persona que muestra esta combinación de sagacidad e inocencia es el apóstol Pablo, como lo señalan abundantemente sus epístolas y el libro de Hechos. En verdad, él es "todas las cosas a todos los hombres" (1 Co. 9:22), escogiendo cuidadosamente el método adecuado para cada ocasión distinta. Por ejemplo, véase Hch. 17:22–31 en contraste con Hch. 13:16–41. Es verdaderamente "astuto". Lo que hace en Hch. 23:6–8 puede ser considerado "ingenioso". Sin embargo, es inocente (Hch. 24:16) y exhorta a sus lectores

---

[441] Como en 4:15 la palabra "tierra" indica a la gente que la habita. Lo mismo ocurre aquí en el v. 15 con la palabra "ciudad".

[442] Véase nota 133.

[443] En lugar de "estoy enviándoos", Jesús podría haber usado el verbo más débil πέμπω, pero usa el más fuerte ἀπστέλλω (cf. ἀπόστολος), y además hace que la expresión sea aun más enfática al pronunciar en forma completa el pronombre personal singular de primera persona "Yo". Dice ἐγὼ ἀποστέλλω: "Yo mismo os estoy enviando".

también a que se aparten de toda forma de mal (1 Ts. 5:22) y que vivan vidas llenas de bondad positiva (1 Ts. 5:14, 15).

Entre otros en quienes se combinan estas dos características—astucia e inocencia—están: David, en su relación con el envidioso rey Saúl, quien lo persigue (1 S. 24 y 26); Mardoqueo, en su reacción hacia el arrogante Amán (Est. 3:2–4; 4:12–14); y Abigail, "mujer prudente y sabia", en sus tratos con su esposo necio Nabal (1 S. 25:3).

La conexión entre los vv. 16 y 17, lejos de ser abrupta como algunos han pensado, es realmente natural. Jesús ha estado hablando de "lobos", esto es, de hombres malos que tratarían de causar daño a las ovejas. De modo que ahora prosigue: **17. Y guardaos de los hombres …** Estos hombres malos ya estaban presentes antes de la muerte de Cristo en la cruz y de su resurrección. Véanse 8:3; 9:22, 34. Además, ¿no era Judas Iscariote uno de los discípulos de Cristo, y no iba a ser su propósito entregar a Jesús a las autoridades? Y, ¿no había quienes constantemente estaban poniéndole trampas al Salvador para hallar un motivo para acusarlo? Véanse Mt. 12:10; 22:15; cf. Jn. 8:6. ¿No implica el odio a Jesús una actitud de antagonismo hacia sus discípulos? Véanse también 5:10–12; 10:24; Jn. 15:20. La base de la advertencia de Cristo, por lo tanto, es el presente, la condición que prevalecía ahora mismo durante el ministerio terrenal de Cristo.

En el caso de los seguidores de Cristo el odio continuaría y aun se intensificaría durante el período después de la resurrección. Entre la persecución que ya estaba ocurriendo, y de la cual Jesús mismo era el objeto, y aquella de la cual los discípulos eran e iban a ser objeto, hay una estrecha conexión, de modo que la predicción que se encuentra aquí en Mt. 10:17 es muy natural.

Es en este contexto que los discípulos oyen la advertencia de Jesús de **[p 483]** "guardarse de"[444] los hombres. Quiere decir: "Estad en guardia contra" ellos. Aunque no hay forma de determinar exactamente lo que el Señor pudiera haber estado pensando cuando dijo esto, probablemente quiso decir que los discípulos debían estar vigilantes contra las malas intenciones de los hombres. Probablemente uno o más de los siguientes rubros podrían ordenarse bajo esta idea general: *a.* No os confiéis candidamente a los hombres; *b.* No los hagáis enojar sin causa justificada; *c.* No caigáis en las trampas de sus preguntas capciosas, sino orad por la gracia de darles una respuesta apropiada; y/o *d.* Nada hagáis que les permita haceros una acusación válida (cf. 1 P. 4:15, 16). Continúa: **porque os entregarán a concilios, y en sus sinagogas os azotarán.** Estos concilios eran probablemente los tribunales locales de los judíos, que tenían su climax en la corte suprema judía, el Sanedrín (véase sobre 2:4). Los que eran declarados reos por la corte de cierto delito definido eran azotados en la sinagoga.[445]

Las fuentes judaicas contienen reglas bien detalladas acerca de tales azotes. Un juez debía recitar un pasaje adecuado de Deuteronomio o de los Salmos, un segundo debía contar los azotes (véase Dt. 25:1–3), un tercero impartiría una orden antes de cada latigazo, etc.[446] En el libro de Hechos (22:19) se nos da a saber que Saulo (= Pablo) de Tarso hacía que los creyentes en Cristo recibiesen este horrible castigo. Después de su conversión él mismo sería torturado de un modo similar. Escribiría: "De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno" (2 Co. 11:24). Era el siervo de la sinagoga ("el ministro", Lc. 4:20) quien estaba encargado de la responsabilidad de dar los latigazos.

---

[444] El verbo προσέχω (aquí seg. pers. pl. pres. imper. act. προσέχετε) tiene varios significados. Básicamente significa: volver (el pensamiento) a, prestar atención a; y así, estar preocupado de (Hch. 20:28), ocuparse de (1 Ti. 4:13), ser dado a (1 Ti. 3:8), aferrarse a (1 Ti. 6:3), y también: estar en guardia contra (7:15; 10:17; 16:6, 11, 12; Lc. 20:46; cf. Mt. 6:1: "Guardaos de no hacer").

[445] M.M., p. 604, artículo συνέδριον, considera Mt. 10:17 como una referencia a las cortes locales de justicia de los judíos que estaban anexas a la sinagoga, y, por ende, al gran consejo en Jerusalén, el Sanedrín.

[446] Véanse más detalles al respecto en el artículo de K. Schneider μαστιγόω, en Th.D.N.T., Vol. IV, pp. 515–519.

La predicción se amplía cuando Jesús continúa: **18. Por mi causa seréis arrastrados ante gobernadores y reyes para testimonio a ellos y a los gentiles**. En cuanto a gobernadores, piénsese en procuradores tales como Poncio Pilato, Felix y Festo; en cuanto a reyes, piénsese en Herodes Agripa I (Hch. 12:1) y Agripa II (Hch. 25:13, 24, 26). Aun Herodes Antipas, que técnicamente no era rey, también recibía ese título a veces (Mt. 14:9; Mr. 6:14). Fue Poncio Pilato quien sentenció a Jesús a morir en la cruz, después de haberlo enviado al "rey" Herodes Agripa I quien mató a Jacobo (hijo de Zebedeo y hermano del apóstol Juan). Véase Hch. 12:1. De Hch. 25:13 se desprende que Pablo fue llevado ante el rey Agripa II y el procurador Festo. Dio un maravilloso testimonio como también lo había **[p 484]** hecho anteriormente ante el procurador Felix. Se comprende que tales testimonios también fueron dados delante de otros gentiles, a saber, aquellos que o estaban presentes o posteriormente oyeron lo que se había dicho. Cf. Fil. 1:12, 13; 4:22. Así las buenas nuevas seguirían difundiéndose.

Así, *a*. el cumplimiento inicial de esta profecía era un asunto del futuro inmediato, como es claro por las condiciones y actitudes ya existentes; y *b*. se registran detalles de su cumplimiento posterior en el libro de Hechos *y* las epístolas. Véanse también Ap. 1:9; 2:8–11; 6:9–11; 12:6, 13–17; etc.

De suma importancia es que Jesús dice que esto ocurrirá "por mi causa". Cuando alguien persigue a los discípulos de Cristo lo está persiguiendo a él, hecho estampado tan indeleblemente en la mente y el corazón de Pablo (y por medio de él en la consciencia de Lucas) que, aunque hay variaciones en los relatos de la conversión de Saulo, las palabras "Saulo, Saulo ¿por qué *me* persigues?" se encuentran en los tres relatos (Hch. 9:4, 5; 22:7, 8; 26:14, 15). Eso significa que el perseguido jamás es apartado del amor de Cristo y de la fuerza y el consuelo que él imparte.

A este consuelo se le da una hermosa expresión en los vv. **19, 20. Ahora cuando quiera que os entreguen (a las autoridades) no os preocupéis en cuanto a cómo o qué debáis hablar, puesto que lo que debáis decir os será dado en aquella hora; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre (quien está) hablando en vosotros.** Ser llevado a la corte es un asunto grave. El *cómo* conducirse delante de los jueces, incluyendo a gobernadores y reyes, particularmente el cómo dirigirse a ellos, y *qué* decir en su defensa, podría bien llenar a estos hombres de aprehensión y terror. Muy sorprendentemente Jesús dice: "no os preocupéis" (véase sobre 6:31); esto es, "Cuando quiera que la preocupación comience a levantar la cabeza, abatidla de inmediato". Aquí, como en el Sermón del Monte, Jesús prohibe no solamente el hábito de preocuparse, sino también su principio mismo. Razón: en aquella hora os será dado. Esto no significa que la mente del apóstol perseguido es una *tabula rasa* (tablilla en blanco) y que entonces de alguna manera mágica Dios repentinamete comenzará a escribir palabras sobre el espacio en blanco. Por el contrario, ni cuando estos testigos son llevados a juicio ni cuando ellos—por ejemplo, Mateo, Juan y Pedro—escriben libros o epístolas serán suprimidas sus personalidades ni anulada toda la preparación apostólica previa recibida de Jesús. Todo esto será avivado y agudizado y levantado a un plano más elevado de actividad. Es en ese sentido orgánico que lo que ellos deberán hablar les será dado en aquella hora. El Espíritu del Padre estará hablando en ellos, y ese mismo Espíritu, a saber, el Espíritu Santo, la tercera Persona de la Santa Trinidad, "les recordará todas las cosas" que Jesús mismo les dijo (Jn. 14:26). Ese Espíritu ya estaba en acción mucho antes de Pentecostés (Sal. 51:11). Pero en Pentecostés y después de ese día iba a ser "derramado" en toda su plenitud.

[p 485] Por los discursos de Pedro, o de Pedro y Juan (Hch. 4:8–12, 19, 20, con el efecto sobre el auditorio descrito en 4:13, 14) es evidente que esta profecía se cumplió gloriosamente, como también lo confirman los discursos de Pablo (Hch. 21:39–22:21; 23:1, 6; 24:10–21; 26:1–23).

El confesar a Jesús creará división no solamente entre grupos de personas—por ejemplo, entre aquellos que, por una parte, reciben a los discípulos y su mensaje, y aquellos que, por otra parte, los rechazan—sino aun dentro del círculo familiar: **21. Hermano entregará a muerte a hermano, (el) padre a (su) hijo, y los hijos se levantarán contra (sus) padres y los matarán.** Es verdad que esta última oración puede suavizarse un poco para que signifique “los entregarán para que sean muertos” (cf. 26:59; 27:1; Mr. 13:12; 14:55); sin embargo, esto señala básicamente muy poca diferencia, si es que hay alguna. La persona que injustamente hace que alguien sea muerto es tan culpable como si hubiera cometido el acto con sus propias manos. Véase 2 S. 11:15; cf. 12:9.

Como la redacción lo indica, el v. 21 tiene alguna relación con Mi. 7:6. En ese pasaje el profeta se queja de la falta de lealtad que prevalece entre el pueblo, el hijo que deshonra al padre, la hija que se levanta contra su madre, etc. Lo que Jesús dice aquí, según lo relata Mateo, sin embargo, no se puede considerar una “cita”. Es más profundo que eso. Es una predicción de una matanza que por *su* causa ocurrirá en las familias, en que un miembro se opondrá a Cristo y otro estará de acuerdo con Cristo. El hijo que aborrece a Cristo entregará a su propio hermano para que sea muerto; el padre a su hijo, los hijos a sus padres.

Hace poco tiempo se oyeron las terribles palabras: “Yo creo que los hijos debieran matar a sus padres”.[447] Ahora bien, si esto significa “porque estos padres son egoístas, renuentes a escuchar los llantos de hambre y a compartir de su sustancia con ellos”, el sentimiento así expresado, aunque ciertamente condenable, no es tan perverso como lo es la acción predicha y descrita aquí en 10:21. Como el contexto—nótese, “Y vosotros seréis odiados”—muestra, *aquí* el sentido es, “Los hijos se levantarán contra (sus) padres y los matarán *a causa de* la lealtad de los padres a Cristo”. Ahora bien, es verdad que Jesús también enseña lo que se encuentra en 10:37, 38. Pero una cosa es expresar preferencia y hacerlo en forma decidida. Otra cosa es matar a aquel a cuyo lado no queremos hallarnos.

La matanza aquí predicha y condenada es resultado del odio: **22. Y vosotros seréis odiados de todos por causa de mi nombre …** El sentido es: “Vosotros *seguiréis* siendo odiados”.[448] La forma de la expresión bien podría significar que Jesús no solamente estaba pensando en lo **[p 486]** que ocurriría a los Doce sino también a las persecuciones que tendrían que soportar sus sucesores en años futuros, en realidad, hasta su segunda venida. Véase sobre v. 23b. El odio mencionado aquí por Jesús también lo describe Juan (1 Jn. 3:13). Las palabras “de todos” no se deben tomar en forma literal como si se refiriese a todo hombre, mujer y niño sobre la tierra, ni aun a todos los que son alcanzados por el evangelio. Cuando el Señor acusa a Israel de haber fornicado “bajo todo árbol verde” (Jer. 3:6), nosotros inmediatamente entendemos que se trata de una hipérbole, una figura retórica perfectamente legítima. Lo mismo se aplica al pasaje “Me he consumido a fuerza de gemir; todas las noches inundo de llanto mi lecho” (Sal. 6:6). La expresión “odiados de todos” debe significar “de los hombres en general, sin distinción de rango, estado, raza, nacionalidad, sexo o edad”. ¿No es verdad lo mismo con respecto al uso de “todos” en Mr. 1:37; 5:20; 11:32; Lc. 3:15; Jn. 3:26; 1 Ti. 2:1 y Tit. 2:11? Las palabras “por causa de mi nombre” (cf. “por mi causa”, v. 18) indica, “por causa de mí, como me revelo en palabra y hecho”. Puesto que el mundo odia a Cristo también aborrece a sus representantes.

Sin embargo, hay consuelo en la seguridad, **pero el que persevera hasta el fin, él será salvo.** El que permanece leal a Cristo a través del período de persecución entrará en la gloria. Para él mismo esta persecución durará hasta que la muerte lo libere del escenario terrenal (Jn. 16:33; 2 Ti. 3:12). Para la iglesia en general, durará hasta la segunda venida de Cristo en gloria (2 Ts. 1:7; Ap. 11:10–12).

---

[447] Citado en el Boletín del Seminario Princeton, Vol. LXII, Nº 3, otoño 1969, p. 59.

[448] Futuro pasivo perifrástico, probablemente con fuerza durativa, como si dijera: esto va a estar ocurriendo repetidas veces a través de los siglos. El original tiene ἔσεοθε μισούμεωοι.

Por lo tanto, los discípulos no deben desesperar. Deben trabajar mientras dura el día, haciendo el mejor uso del tiempo que les sea posible. **23. Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra …** El Señor aquí establece un principio. Esta regla debe ser puesta en práctica por los discípulos y por todos los que vendrán después de ellos. ¿Qué deben hacer los mensajeros de las buenas nuevas cuando una ciudad los rechaza a ellos y su mensaje? Por supuesto, deben tener paciencia. Véanse Is. 5:1–7 y Lc. 13:6–9. Sin embargo, estos mismos pasajes también enseñan que hay un límite en la paciencia de Dios y en la que, imitándolo, sus seguidores deben ejercer. La Biblia en ninguna parte enseña que el obrero del reino que, mientras trabaja en una aldea o pueblo, está siendo constantemente hostilizado y cuyo mensaje es rechazado persistentemente, deba quedarse en ese mismo lugar año tras año hasta la muerte. ¿No se estarían desperdiciando sus talentos? ¿Sería justo para las demás comunidades que están pidiendo ayuda? ¡Debe irse a otro lugar! Muchos pasajes muestran que los apóstoles se adherían a este principio (Hch. 12:17; 13:46, 51; 14:6, 20; 16:40 17:10, 14).

Con respecto a las palabras que siguen hay mucha diferencia de opinión entre los expositores: **porque os declaro solemnemente, ciertamente no acabaréis (de recorrer) las ciudades de Israel antes que el Hijo del hombre venga.** Entre las muchas explicaciones de este pasaje hay algunas **[p 487]** que rechazo definitivamente:

1. Puesto que sabemos que la segunda venida no ocurrió, Jesús tiene que haberse equivocado.

Respuesta: Si Jesús se equivocó en este punto importante, ¿cómo sabemos que no se equivocó también en los demás? Así se ven minadas y destruidas tanto la ética como la doctrina.

2. Mateo puso este pasaje en un lugar equivocado.

Respuesta: Es otra manera “fácil” de deshacerse de una dificultad. No hay evidencia que apoye esta teoría.

3. El significado es: “antes que el Hijo del hombre os alcance”.

4. La referencia es al terrible juicio contra los judíos ocurrido los años 66–70.

Respuesta a los No 3 y 4: Nada hay en el contexto que en forma alguna exija o sugiera esta explicación.

Hay que recordar algo más. Estas explicaciones pasan por alto el hecho de que en otros pasajes de Mateo en los cuales se menciona y se describe la venida del Hijo del hombre la referencia está relacionada con la segunda venida. Es una venida “en la gloria de su Padre”, “con sus ángeles”, “a pagar a cada uno conforme a sus obras” (16:27, 28); una venida cuando Cristo se sentará “en el trono de su gloria” (19:28); una venida que será “visible” (24:27); “repentina e inesperada” (24:37, 39, 44); una venida “en las nubes del cielo con poder y gran gloria” (24:30; cf. 25:31; 26:64). Por lo tanto, sería extraño si en 10:23 se excluyera completamente toda referencia a la exaltación de Cristo que alcanza su clímax en la segunda venida. Además, en cuanto a la teoría 4, esto es mucho más cuestionable puesto que aquí en 10:23 el contexto (véanse vv. 22b, 28–32) es muy definidamente de consuelo y no de terror. La destrucción de Jerusalén se predice, no aquí en el cap. 10, sino en 22:7 23:38; véase también 24:2, 15s.

Sin embargo, aun así bien se podría hacer la pregunta: “Concedido que no se puede excluir una referencia a la venida de Cristo en gloria, ¿se refiere 10:23 *a.* al principio del proceso, o *b.* a su culminación? En otras palabras, *a.* ¿estaba Jesús prediciendo el modo en que él, como Señor resucitado, se iba a revelar a sus discípulos inmediatos (Jn. 20:19–29; véase también Mt. 28:16–20), y estaba declarando que su regreso ocurriría antes que ellos hubieran recorrido las ciudades de Israel; o *b.* estaba él prometiendo que hasta el momento

mismo de su gloriosa segunda venida en las nubes del cielo serían esparcidas las buenas nuevas de salvación no solamente entre las demás naciones sino también entre los judíos?" Tomada en cualquiera de los dos sentidos es una seguridad consoladora, y esto no solamente para los misioneros mismos, sean los Doce o sus sucesores, sino aun para los judíos. Para los embajadores de Cristo significaría: "No tengáis miedo, volveré a vosotros". Para Israel significaría: "No he terminado con vosotros; vuestro remanente también será salvo".

[p 488] En favor de *a.* está el hecho de que el punto de partida de esta solemne declaración parecería ser la situación *presente*: los discípulos a quienes Jesús se dirige están siendo enviados aquí y ahora, y se les dice que si son perseguidos en una ciudad deben huir a la próxima, a lo cual se añade inmediatamente una oración explicativa, declarando la razón de esta exhortación. Además, ¿no apoya 10:28b este razonamiento?[449] Por otra parte, como se ha establecido, la sola mención de la "venida del Hijo del hombre", una expresión escatológica, ciertamente señalaría en dirección de *b.* como la interpretación correcta.

Sin embargo, ¿es ésta una proposición en que hay que elegir una de dos? ¿No podrían las dos estar en lo cierto? ¿No es posible que Jesús, el gran Profeta, esté aquí revelando el futuro, y al hacerlo esté haciendo uso del conocido y firmemente establecido recurso del "escorzo profético", por medio del cual ante nuestros ojos se juntan y ven como *uno solo* los extensamente separados picachos de los acontecimientos históricos? En un sentido, ¿no son solamente una y la misma actividad del Padre por la cual glorifica y exalta a su Hijo como recompensa por haber cumplido la obra mediadora? Además, si se da por sentado que según Mt. 24 Jesús hace uso del escorzo profético cuando con vívido colorido tomado de la destrucción de Jerusalén por los romanos describe su venida al final de la historia, ¿por qué no podemos tener algo similar aquí en 10:23? ¡La mañana del día de la resurrección y Pentecostés son parte del cuadro entero!

En el versículo precedente Jesús habló acerca de la persecución que les espera a sus discípulos. No deben sorprenderse al respecto, como si algo muy extraño les estuviera sucediendo (cf. Jn. 14:29; 1 P. 4:12). Dice Jesús: **24, 25. Un discípulo no supera a su maestro, ni el esclavo a su amo. Que el discípulo se contente con participar de la suerte de su maestro, y el esclavo de la de su amo. Si (aun) el señor de la casa fue llamado Beelzebú, ¡cuánto más los miembros de su casa!** Así como es verdad que un discípulo no supera a su maestro, ni tampoco el esclavo a su amo, así es con los Doce (o todos los seguidores de Cristo) en su relación con Cristo, su maestro y Señor. Si Jesús no es *reverenciado*, sus discípulos ni siquiera serán *respetados*. Así que si el enemigo trata al discípulo con el *mismo* desdén conferido a su superior, esto es, si no trata aun peor al subordinado, ¡que éste quede satisfecho!

En Mt. 12:24–27 (cf. Mr. 3:22–27; Lc. 11:15–20), los fariseos llaman a Jesús instrumento de Beelzebú. Dicen que Beelzebú es la fuente del poder **[p 489]** y de la actividad exorcista de Cristo. Según Jn. 8:48 dicen que Jesús está endemoniado. Aquí en Mt. 10:25 se nos dice que ellos lo habían llamado Beelzebú,[450] es decir, que él era el diablo en persona. Si los enemigos

---

[449] Contra esta interpretación, según la cual la huida de ciudad a ciudad podría haber ocurrido ya antes del Gólgota y los Olivos, se ha argumentado que no fue sino hasta después de la resurrección de Cristo que los discípulos fueron perseguidos. Es difícil, sin embargo, reconciliar esa posición con pasajes como los siguientes: Jn. 7:13; 9:22, 34; 12:42; 15:20; cf. Mt. 5:10–12; 9:11; 10:14, 16–22; 12:2; 15:1, 2; 19:27–29. Si es verdad que. desde un punto de vista humano, no había peligro alguno en estar estrechamente vinculado con Jesús antes de su resurrección, ¿por qué negó Pedro a su Maestro?

[450] Baal era adorado en Ecrón como Baal-zebu*b* (2 R. 1:2, 3, 6; LXX Βαυλ μυῖαν), esto es, señor de la mosca de la carroña, y por eso, protector contra esta molestia. Al rey Ocozías, que envió mensajeros a consultar a Baal-zebu*b* si se recuperaría de los resultados de su caída, se le dijo que debido a su deslealtad a Jehová moriría. El Nuevo Testamento en sus pasajes reemplaza Baal por Beel y zebub por zebu*l*. Beel-zebul significa "señor de la morada". La razón para el cambio de ortografía no es claro. Puede deberse sencillamente a una pronunciación popular. Otra explicación es que aquí hay un juego de palabras, porque *-zebul* se parece a *zebel*: estiércol. Así, los que despreciaban al Baal de Ecrón, por medio de un pequeño cambio en la pronunciación, podían hacer escarnio de él y dar la idea de que sólo era "señor del estiércol". Pero, sea como fuere, en el uso neotestamentario, Beelzebul es

de Cristo son suficientemente atrevidos como para así calumniar vilmente a Cristo, el señor de la casa (cf. Jn. 13:14; Ef. 3:15; 4:15; Col. 1:18; 2:10), ¿no estarán mucho más dispuestos a calumniar y maltratar a "los miembros de su casa", (1 Co. 12:27; Ef. 2:19, 20; 5:30), esto es, a sus discípulos?

Sin embargo, el sólo hecho de que estén tan estrechamente asociados con Cristo, y de ahí "ligados en el haz de los que viven delante de Jehová tu Dios" (1 S. 25:29), debiera alentarlos. En consecuencia, no deben tener miedo del enemigo, sino que deben testificar osadamente.

Resumen de las razones para proclamar sin temor las buenas nuevas:

1. Vuestros enemigos no pueden evitar vuestra vindicación pública ni el ser ellos expuestos públicamente (vv. 26, 27).

2. No pueden matar vuestra alma, solamente vuestro cuerpo (v. 28).

3. No pueden deshacer ni la voluntad del Padre ni su amoroso cuidado (vv. 29–31).

4. "Confesaré a los que me confiesen, y negaré a los que me niegan" (vv. 32, 33).

Comenzando con el Nº 1, Jesús dice: **26, 27. Así que no les tengáis miedo; porque nada hay encubierto que no será descubierto, ni oculto que no se hará saber.** Un día será revelado lo que ahora está oculto: quiénes son estos enemigos, qué han hecho, a quiénes han perseguido, cómo serán castigados, etc. También será revelado quiénes son los justos, lo que han hecho, a quiénes han honrado, cuan preciosos son ante los ojos de Dios, cómo serán recompensados, etc. Véanse Ec. 12:14; Mt. 12:36; 13:43; 16:27; Lc. 8:17; 12:2; Ro. 2:6; Col. 3:3, 4; Ap. 2:6, 23; 20:12, 13. El hecho de que en ese gran día los seguidores de Cristo resplandecerán en toda su gloria es una buena razón para que ahora ellos ni siquiera empiecen **[p 490]** a sentir miedo.[451] Así que la continuación es: **Lo que os digo en la oscuridad, decidlo en pleno día; lo que se os susurra al oído, proclamadlo desde las azoteas.** Que prediquen abiertamente, francamente, con valor. Había algunos asuntos básicos e importantes que ya se les habían dado a conocer a los discípulos, por ejemplo: "Arrepentíos, porque el reino de los cielos está cerca". Estas cosas ellos deben proclamar *ahora* (v. 7). No había peligro que en este primer viaje ellos hablaran de cosas que aun no les habían sido susurrados al oído. Aunque, como sabemos a la luz de la revelación posterior, ya se había insinuado vagamente la muerte de Cristo en la cruz (9:15), esto no se entendía en el tiempo en que las palabras fueron pronunciadas. Más adelante iba a darse predicciones más claras (véase sobre el v. 38). Sin embargo, aun entonces, aunque Jesús hablaba "abiertamente", ocurría con frecuencia que lo que había dicho no había sido captado por ellos (Mt. 16:22; Mr. 8:32; Lc. 9:45; 18:34), como si hubiera sido susurrado muy quedamente al oído.

Además, había muchas cosas que no se podrían revelar hasta que la resurrección y el derramamiento del Espíritu Santo hubieran ocurrido (Jn. 16:12, 13). Antes que esto ocurriera los discípulos aun no estaban preparados para ello. Esto no es difícil de comprender, ya que naturalmente la *revelación* redentora no puede alcanzar su culminación sino hasta que los *hechos* redentores—tales como la muerte de Cristo en la cruz, su sepultura, resurrección, ascensión, etc.—hayan actualmente ocurrido. Esta bien podría ser una razón por qué antes de su resurrección de Cristo hubiera sido prematuro revelar públicamente lo ocurrido en el monte de la Transfiguración (Mt. 17:9).

---

definitivamente "el príncipe de los demonios", como lo demuestra una comparación de Mt. 12:24–27 (y los pasajes paralelos) con Mt. 9:34. Beelzebul es Satanás (cf. 12:26: con 12:27).

[451] La distinción entre el aoristo medio subjuntivo φοβηθήτε en el v. 26 y el presente medio imperativo φοβεῖσθε en el v. 28 en una forma hacen que uno recuerde los dos verbos que se centran en torno a un tema sinónimo—el de la ansiedad—en 6:25 y 6:31, donde la secuencia se invierte: primero el presente imperativo, luego el aoristo subjuntivo.

A la luz de todo esto queda claro que cuando se dice a los discípulos que digan en pleno día lo que Jesús les había dicho en la oscuridad, y que proclamen *desde* las azoteas lo que les fue dicho “al oído”, ellos no podían obedecer plenamente este mandamiento hasta la resurrección y Pentecostés. Naturalmente, aun ahora ya tenían una historia que contar, una historia ciertamente maravillosa, acompañada por obras de poder y de compasión. Pero había que reservar más, realmente mucho más, para después, cuando estos hombres estuviesen mejor capacitados. Entonces ellos deberán proclamar en la forma más pública que les sea posible (Mt. 28:18–20) lo que les había sido susurrado al oído previamente. No deben tener miedo, porque la veracidad del relato del amor de Dios en Cristo iba a ser plenamente vindicada, al igual que sus mensajeros. Sería confirmada en la vida de los pecadores transformados en santos. Especialmente sería validada en el gran **[p 491]** día del juicio, cuando quedaría completamente expuesta toda perversa oposición.

La segunda razón porque todo podría ser proclamado sin temor, algunas cosas ahora, otras después, se declara en el v. **28. Y no temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma …** Sea lo que los enemigos quieran hacer, hay una cosa que no pueden hacer: matar la *psique*, esto es, el alma, la parte del hombre que es inmaterial e invisible.

En cuanto a la distinción entre *psique* (alma) y *pneuma* (espíritu), cito lo siguiente de mi libro *La Biblia y la vida venidera*, Grand Rapids, TELL, pp. 43–46:

“En ningún lugar dice la Escritura que el hombre está compuesto de tres partes. Léase Gn. 2:7 y se verá que en el relato de la creación del hombre queda manifiestamente afirmada su *doble* naturaleza. Se podría dar aquí una larga lista de pasajes en los que se ve que los escritores inspirados de la Biblia eran dicotomistas. En dicha lista incluiríamos pasajes tales como Ec. 12:7; Mt. 10:28; Ro. 8:10; 1 Co. 5:5; 7:34; Col. 2:5; y Heb. 12:9[452] … Ambos términos hacen referencia a aquella parte de la personalidad humana que es inmaterial e invisible. Sólo existe *un* elemento nada más, bien que, *por lo menos*, se le dan dos nombres. Ahora bien, es cierto que cuando la Biblia se refiere a ese elemento inmaterial en su relación con el cuerpo, a las sensaciones y procesos corporales o físicos, a la vida terrenal, en suma, con sus sentimientos, afectos, gustos y aversiones, *generalmente* emplea el término *alma (psique)*; por ejemplo: ‘los judíos excitaron *los ánimos* de los gentiles’. Es cierto también que cuando se hace referencia al mismo elemento inmaterial considerdo como objeto de la gracia de Dios y como sujeto de culto, se usa el término *espíritu (pneuma) más frecuentemente* (Pablo *siempre* lo utiliza cuando su propósito es indicar el significado que acabamos de decir); por ejemplo: ‘Mi espíritu ora’ (1 Co. 14:14). Pero la cuestión no se reduce a algo tan sencillo como esto. En varias ocasiones ambos términos, *alma* y *espíritu*, se utilizan de modo intercambiable, con ninguna o casi ninguna diferencia en la connotación. Veamos un ejemplo. Lc. 1:46, 47: ‘Mi *alma* (psique) engrandece al Señor, y mi *espíritu* (pneuma) se regocija en Dios mi Salvador’.

“La conclusión, por tanto, es la siguiente: cuando hablemos del elemento invisible e inmaterial del hombre, tenemos perfecto derecho a llamarlo *alma* o *espíritu*. Y si alguien hablando con nosotros nos dice que el *alma* humana no es otra cosa que la parte o sustancia inmaterial invisible *inferior* del hombre, algo que vale menos que el *espíritu*, podemos preguntarle qué opina de la obra de ganar *almas*, si no cree que su *alma* es salva, y si no está de acuerdo en que le es mejor al hombre perder el mundo que perder su **[p 492]** *alma*. Una vez dilucidada esta cuestión, pidámosle que cante con nosotros aquel hermoso himno que dice ‘Bendice, alma mía, a Jehová’ (Sal. 103)”.

---

[452] 1 Ts. 5:23 no es una excepción a este regla. Véase C.N.T. sobre 1 y 2 Tesalonicenses, pp. 164–165; además, en ese mismo libro la nota 113, en las pp. 170–174.

En cuanto a los diversos matices de significado que se da en el Evangelio de Mateo a la palabra “alma”, véase nota al pie de esta página.[453]

Entonces, Jesús está advirtiendo contra el error trágico de estar siempre llenos de temor por causa de quienes pueden matar el cuerpo, como si el cuerpo fuera más importante que el alma. Prosigue: **más bien temed a quien puede destruir tanto el alma como el cuerpo en el infierno.** Casi no es necesario añadir que “quien” se refiere a Dios. Al omitir el nombre mismo de Dios se pone más énfasis sobre el carácter y la actividad de Dios, esto es, sobre lo que él es y lo que él puede hacer. La palabra “destruir” se usa aquí no en el sentido de aniquilación, sino en el de infligir un castigo eterno a una persona (25:46; Mr. 9:47, 48; 2 Ts. 1:9). En cuanto a la palabra “infierno”, que en el original de este pasaje es *Gehenna* (como también en 5:22, 29, 30; 18:9; 23:15, 33; Mr. 9:43–47; Lc. 12:5; Stg. 3:6), generalmente se refiere a la habitación de los malos, en cuerpo y alma *después* del día del juicio. Cuando la misma habitación se llama *Hades*, la referencia es al tiempo *antes* del juicio, aunque Hades tiene también otros significados en las Escrituras.[454]

Entonces Jesús está diciendo que hay un futuro eterno tanto para el alma como para el cuerpo. Ninguna de las dos partes será aniquilada. Pero a quienes le rechazan les aguarda la “destrucción” eterna. El esfuerzo de salvar el cuerpo para que siga existiendo aquí y ahora por un breve lapso, mientras se descuidan los intereses eternos de la persona eterna, alma y cuerpo, es verdaderamente una necedad, como el cambiar un peligro menor por uno mayor. Véase Lc. 12:13–21. Al proclamar el mensaje del reino con **[p 493]** valentía los discípulos recibirán la seguridad de la vida eterna para la gloria de Dios. Además, serán una bendición para sus semejantes. Que tengan pues temor de Dios. Que lo reverencien a aquel en cuyas manos están ellos mismos eternamente seguros, en cuerpo y alma. Que no tengan temor de oponentes terrenales que sólo pueden hacer tan poco daño.

A las dos razones ya dadas para no temer al proclamar el evangelio, ahora se añade una tercera, que en sustancia equivale a esto: “Vuestros enemigos no pueden deshacer ni la voluntad del Padre ni su amoroso cuidado”: **29–31. ¿No se venden dos gorriones por un centavo? Sin embargo, ni uno de ellos caerá en tierra sin (la voluntad de) vuestro Padre. Y en cuanto a vosotros, hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. Así que, no temáis. Vosotros valéis mucho más que muchos gorriones.** En aquel tiempo cazaban gorriones y otras aves pequeñas, las mataban, desplumaban, asaban y comían. Se las consideraban un manjar delicado, como ocurre aún en algunos países. Por lo tanto, no es sorprendente que hubiesen llegado a ser un artículo comercial y se vendían y compraban. El precio en el tiempo en que Jesús estaba hablando era “dos por un *as* (o: *assarion*)”, (cf. 5:26), moneda romana de cobre que valía sólo un dieciseisavo de un denario. Podríamos llamarlo un centavo; por eso “dos por un centavo”. Por dos centavos se daba uno más; por eso, “cinco por

---

[453] En este Evangelio la palabra ψυχή aparece dieciséis veces. En 2:20 y dos veces en 6:25 obviamente es el principio que anima la existencia física del hombre y su bienestar. En tales casos la traducción “vida” es correcta. En este pasaje (10:28, dos veces) se trata evidentemente de la parte inmaterial e invisible del hombre, en contraste con lo material y visible. En pasajes tales como 10:39, dos veces; 11:29; 12:18; 16:25, dos veces; 16:26, dos veces y 20:28, debido a la influencia semita, merece una seria consideración el significado “mismo” (de donde, él mismo, tú mismo, vosotros mismos, o aun “Yo”, cuya connotación exacta depende del contexto específico en cada caso), especialmente a la luz de los paralelismos y los pasajes paralelos. En 22:37 ψυχή se acerca al sentido de πνεῦμα. Es el alma humana o el espíritu en su relación con Dios. Finalmente, en 26:38 ψυχή indica la parte invisible del hombre como el principio del pensamiento, la voluntad o el querer. Si en tales casos hay alguna distinción entre πνεῦμα y ψυχή, debería ser que πνεῦμα se usa con mayor frecuencia en relación con la actividad mental, ψυχή en relación con la actividad emocional. Así es el πνεῦμα el que percibe (Mr. 2:8), planifica (Hch. 19:21), y conoce (1 Co. 2:11). Es el ψυχή el que siente pesar (Mt. 26:38). El πνεῦμα ora (1 Co. 14:14); el ψυχή ama (Mr. 12:30). También ψυχή con frecuencia es más general, más amplio en alcance, a veces indicando la suma total de la vida que se levanta por sobre lo físico; mientras πνεῦμα es más restringido, indicando con frecuencia el espíritu humano en su relación con Dios. En tales casos, describe al hombre como el sujeto en los actos de culto o actos relacionados con la adoración, tales como la oración, dar testimonio, servir al Señor. Pero estas distinciones no son rígidas. Hay superposiciones.

[454] Véase mi libro *La Biblia y la vida venidera*; acerca del Hades, pp. 113–118; sobre la Gehenna, pp. 275–280.

dos centavos” (Lc. 12:6). Pero aunque estos gorriones eran tan baratos, relativamente hablando, tan insignificantes en comparación con artículos más costosos, Jesús asegura a sus discípulos, “Ni un solo gorrión caerá en tierra *sin vuestro Padre*”, esto literalmente; lo que probablemente significa, “sin el consentimiento o la voluntad de vuestro Padre”. Nótese que *su* creador es “*vuestro* Padre”. Con énfasis[455] Jesús declara que no solamente el cuerpo y el alma (véase v. 28) de los discípulos son asuntos importantes para su Padre celestial, sino que aun hasta los cabellos mismos de sus cabezas están todos contados, y esto en el sentido de que él sabe cuántos son y que presta atención a cada uno de ellos. Cada uno de estos cabellos es de algún valor para él, puesto que es el cabello de uno de sus hijos. Así que sin su cuidado y amor soberanos nada puede ocurrir ni siquiera a uno de estos cabellos. Aquí la providencia general de Dios con respecto a todas sus criaturas y la providencia especial de la que todos los hombres son objeto dejan lugar a la *muy especial* vigilancia que ejerce en favor de quienes no sólo en virtud de su creación sino también por la redención son suyos. ¿No le son mucho más preciosos que cualquier cantidad de gorriones? Hay algo único acerca del amor del Padre hacia quienes él ha escogido como suyos, algo muy especial. Para apreciar la profundidad y ternura de 10:31 habría que leerlo no solamente a la luz de su propio contexto sino también a la luz de otras palabras de aliento igualmente **[p 494]** hermosas, a saber, las encontradas en Sal. 91:14–16; 116:15; Is. 49:16; Os. 11; Mt. 11:25, 26; Lc. 12:32; Jn. 13:1; 14:3; 17:24; Ro. 8:28; 1 Jn. 4:19; y Ap. 3:21, para mencionar sólo unos pocos.

Y ahora la cuarta y última razón para la orden de que los discípulos deben proclamar el evangelio del reino sin trepidación: **32, 33. Por lo tanto, quienquiera que me confiese ante los hombres, yo también le confesaré ante mi Padre que está en los cielos. Pero, cualqiera que me niege ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre que está en los cielos.** Los doce estaban siendo enviados a proclamar el mensaje del Rey. Sin embargo, este mensaje no debe ser fríamente objetivo, ni solamente una recitación de palabras memorizadas. Los corazones de los discípulos debían estar en su mensaje, es decir, deben profesar su fe en[456] Cristo. Cf. Sal. 66:16. Profesar—o “confesar”—a Cristo significa reconocerle como Señor de la vida de uno y hacerlo abiertamente (“delante de los hombres”), aun a los oídos de quienes se le oponían. Negarle significa repudiarlo, negarse a reconocerlo como de uno propio, desconocerlo. En la segunda frase de cada miembro de esta hermosa ilustración o paralelismo antitético, es decir, en los vv. 32b, 33b, Jesús promete confesar delante de su Padre en los cielos a quienes le han confesado, y negar delante de él a quienes lo han negado. Cuando Jesús confiesa a una persona, la reclama como suya y aboga en su favor. Es claro por pasajes tales como Lc. 22:31, 32; Jn. 17:6–11, 15–26, que esta actividad intercesora que realiza como Mediador había comenzado ya durante su ministerio terrenal. En 1 Jn. 2:1, se enseña que él lo está continuando ahora. Mt. 25:34–36, 40 se enseña que reconocerá a los suyos en el día del juicio. Que, en un sentido que no es exactamente el de 1 Jn. 2:1, jamás deja su obra en favor de ellos, que en realidad no solamente continúa intercediendo sino que “vive siempre para interceder por ellos”, es la consoladora verdad expresada en Heb. 7:25.[457]

Por el contrario, en Mt. 7:21–23; 25:41–43, 45 se enseña que ante el Padre en los cielos negará, desconocerá y repudiará a quienes han persistido en su negación de él sin haberse arrepentido nunca de su mala conducta. Para los que durante el día de la gracia se han arrepentido de sus pecados hay perdón y restauración (Lc. 22:62; Jn. 21:15–17).

---

[455] Nótese la posición de ὑμῶν al principio del v. 30, y así inmediatamente después del ὑμῶν de la oración precedente.

[456] En las dos cláusulas paralelas del v. 32 el verbo confesar (ὁμολογήσει en la primera; ὁμολογήσω en la segunda) va seguido por la preposición ἐν. Probablemente esto se deba a la influencia del arameo, una prueba más de que jesús generalmente hablaba en ese idioma. Véase Gram. N.T., p. 475.

[457] Acerca de todo este tema, véase H. H. Meeter, *The Heavenly Highpriesthood of Christ* (disertación doctoral presentada ante la Universidad Libre de Amsterdam), Grand Rapids (sin fecha).

El hecho de que entre los hombres habrá quienes, por una parte, confesarán a Jesús y, por la otra, quienes lo negarán, indica que la venida de Cristo trajo división (véase v. 21). Este pensamiento se expresa concisamente en las palabras de Jesús registradas en los vv. **34, 35. No penséis que vine a traer paz en la tierra. Yo no he venido a traer paz sino una espada. [p 495] Porque vine a poner a un hombre contra su padre, a una hija contra su madre y a una nuera contra su suegra.** Aquí tenemos un *mashal*, esto es, un dicho paradójico, algo que suena como si fuera increíble. Las palabras iniciales "No penséis que …" muestran que contradice la opinión corriente. Cf. 3:9; 5:17; Jn. 5:45. Lo que Jesús dice aquí hace que quien lo oye o lee quede sorprendido con descreimiento conmovedor. La reacción natural a esta sorprendente declaración sería: "¿Cómo puede ser verdad lo que dice? ¿No es Cristo el Príncipe de Paz (Is. 9:6)? ¿No bendice él a quienes hacen la paz (Mt. 5:9)? Si no vino a traer paz, ¿cómo pueden ser verdad los siguientes pasajes: Sal. 72:3, 7; Lc. 1:79; 2:14; 7:50; 8:48; Jn. 14:27; 16:33; 20:19, 21; Ro. 5:1; 10:15; 14:17; Ef. 2:14; Col. 1:20; Heb. 6:20–7:2? ¿No proclaman todos ellos en forma enfática que Jesús es el portador de Paz?"

Sin embargo, debiéramos recordar que la característica de muchos *mashal* es que ponen el énfasis en un aspecto de la verdad en vez de ponerlo en la proposición que es universalmente válida. Véase sobre Mt. 5:34: "No juréis de ningún modo". El mérito de tales aforismos es que hacen detenerse bruscamente a la persona para hacerla pensar. Esto es lo que ocurre aquí. Un poco de reflexión convencerá pronto al estudiante sincero de la Biblia que hay un sentido en que la venida de Cristo al mundo no solamente trajo división sino que aun tuvo el propósito de producirla. Si no hubiera sido ese su propósito inmediato, ¿no se hubieran perdido *todos* los hombres (Jn. 3:3, 5; Ro. 3:9–18)? ¿No se habrían precipitado *todos* hacia su condenación? Además, aun en la vida de quienes finalmente son salvos, ¿no es verdad que *a través de muchas tribulaciones* deben entrar en el reino de Dios (Hch. 14:22)? ¿No es la vida del creyente una vida de tempestad y tensión? Ciertamente, *al final todo es paz*, pero el mismo Pablo que exclama "Doy gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor" también se lamenta "Miserable hombre de mí" (Ro. 7:24, 25).

Además, habrá amargos opositores. Aquí "en la tierra", es decir, durante la dispensación presente, los seguidores de Cristo deben esperar "la espada". Aquí se usa la palabra para simbolizar lo exactamente opuesto a la paz, y por eso, la "división" (Lc. 12:51) que trae como resultado la persecución. Es así que se hará evidente quien está de parte del Señor y quien no lo está. Es así que se "revelarán los pensamientos de muchos corazones (Jos. 5:13, 14; Mt. 21:44; Lc. 2:34, 35; 20:18). La entrada de Cristo en este mundo lo divide en dos, lo parte, *lo corta en dos* y al hacerlo así, "pone" o "vuelve" a una persona *contra* la otra.[458]

La fe no solamente crea división entre una raza y otra, un pueblo y otro, una iglesia y otra; causa división en la familia, que en realidad es con frecuencia la más aguda de todas las divisiones. En esta conexión Lucas menciona a cinco miembros de la familia que viven bajo un mismo techo **[p 496]** (12:52, 53): padre, madre, la hija soltera, el hijo casado y su esposa (la nuera de los padres). Debido a la relación que estos diversos miembros asumen hacia Cristo hay una fricción intensa entre ellos. Aquí en Mateo la mejor interpretación parecería ser que debido a su fe en Cristo la madre enfrenta la oposición de su hija soltera y de la nuera; lo mismo ocurre entre el padre creyente y su hijo.

Con alusión a Mi. 7:6 (véase sobre el v. 21) se da un resumen de los vv. 34 y 35 en el v. **36. Los enemigos de un hombre (serán) los miembros de su propia casa.** Entre las ilustraciones bíblicas de la fe que en un sentido divide familias están las siguientes, en las cuales en cada caso el primer miembro del par es el que se opone a la fe. Es él quien es el verdadero enemigo personal y por lo tanto es responsable de la división: Caín contra su hermano Abel (Gn. 4:8; cf. 1 Jn. 3:12); Maaca se puso contra su hijo Asa (1 R. 15:13); y Nabal se opuso a su esposa Abigail (1 S. 25:2, 3, 10, 11, 23–31). En los últimos dos casos la historia

---

[458] Nótese διχάσαι aor. act. inf. de διχάζω; seguido tres veces por κατά, contra.

enfatiza la *reacción* de la fe más que la acción de la incredulidad. Véase también 2 S. 18:33; Sal. 27:10 y 1 Co. 7:12–16.

Hay que hacer una elección. Debe ser una elección correcta, aun cuando esto signifique la separación de un hijo de sus padres o viceversa: **37. El que ama**[459] **a padre o a madre más que a mí no es digno de mí; el que ama a hijo o a hija más que a mí no es digno de mí …** Pertenecer a Cristo es un privilegio tan inestimable que ninguna otra relación puede reemplazarla. Es un deber tan imperativo que ninguna otra obligación es más obligatoria. Véase Hch. 5:29. Si la elección es entre un padre o Cristo, hay que rechazar el deseo del padre, no importa cuán ardiente sea; si entre un hijo o Cristo, hay que desechar el deseo del hijo, no importa cuán vehemente sea. Hay que hacer esto debido al amor predominante por Cristo. Los que rehusan esta suprema lealtad a Jesús no son "dignos" de él, es decir, no merecen pertenecerle y ser honrados por él.

La disposición de sacrificarse por Cristo y su causa debe ser total. Por lo tanto, las palabras "El que ama a padre o a madre … a hijo o a hija más que a mí, no es digno de mí" son seguidas inmediatamente por el v. **38. y el que no toma su cruz y me sigue no es digno de mí.** La figura subyacente se deriva de la costumbre de aquel tiempo según la cual el nombre sentenciado a morir crucificado era obligado a cargar su propia cruz hasta el **[p 497]** lugar de ejecución (Jn. 19:17). Así el llevar una cruz tras Jesús se convirtió en un símbolo de la disposición a sufrir el dolor, la vergüenza y la persecución por su causa y en su causa. En esta conexión hay que enfatizar que no se está usando correctamente la expresión bíblica "llevar la cruz", cuando se hace referencia en forma muy general a cualquier tipo de aflicción que ha visitado a una persona en el curso de su vida terrenal, por ejemplo, el reumatismo o la pérdida del oído.

También hay que guardarse de un error algo similar. Al hablar de llevar la cruz uno debe poner cuidado de no privar a los sufrimientos *de Cristo* de su valor y significancia únicas. A veces se hace esto; por ejemplo cuando se malinterpretan las líneas siguientes atribuidas a Tomás Sheperd (1665–1739):

¿Debe Jesús llevar solo la cruz,

y el mundo todo ir libre?

No, hay una cruz para cada cual,

y también una cruz para mí.

Si se explica esto haciéndolo significar que la amarga agonía de Cristo fue simplemente una entre muchas, ¿qué queda de la verdad con referencia al carácter vicario y el valor infinito de *Su* sacrificio? A la luz de la plena revelación bíblica el llevar la cruz, aplicado al creyente, puede tener solamente un sentido, a saber, el llevar en forma sumisa y aun con gozo "el vituperio de Cristo) (Heb. 13:13; cf. Hch. 5:41). Esto es verdad con referencia a aquellos que, venga lo que venga, le *siguen* donde él guíe, confían en su sangre redentora, reflejan su mente (Jn. 13:15; 2 Co. 8:7, 9; Ef. 4:32–5:2; Fil. 2:5; 1 P. 2:21), y le proclaman. En cuanto a "no es digno de mí", véase sobre el versículo anterior.

Sobre la base del dicho de Cristo según se relata aquí en el v. 38, ¿entendieron los discípulos que Jesús iba a ser literalmente crucificado? Probablemente no; porque, *a.* este

---

[459] Nótese el participio presente φιλῶν de φιλέω; de ahí, literalmente, "el que ama", como también en el v. 37b. No tiene una significancia especial el hecho de que se use aquí este verbo en lugar de una forma de ἀγαπάω. Es razonable que dentro del círculo familiar el amor es básicamente un afecto natural espontáneo, en el que las emociones a menudo juegan un papel más prominente que el intelecto o la voluntad. Aunque es verdad que el objeto "mí", a saber Cristo, es gobernado por el mismo verbo, sin embargo, el punto de partida en la comparación es el amor dentro de la familia. Además, entre φιλέω y ἀγαπάω hay mucha superposición. En cuanto a lo demás, véase la extensa discusión y la completa tabulación de estos dos verbos en C.N.T. sobre el Evangelio según Juan, nota 306 en las pp. 771–774.

pasaje establece un principio, enseña una lección que tiene sentido aun sin la asunción de la cruz del Calvario; y *b.* si aun claras predicciones posteriores de Cristo acerca de su próxima muerte en la cruz (16:21; 17:22, 23; 20:17–19; y pasajes paralelos en los otros evangelios) no los entendieron (véase arriba sobre v. 27), ¿es probable que en esta etapa tan temprana interpretasen lo que se relata en el v. 38 como una referencia en algún sentido al Calvario? Para *nosotros* es clara la referencia al Calvario.

La persona que rehusa recibir de todo corazón la lección del v. 38 sufrirá una pérdida total. Para los demás hay una rica recompensa: v. **39. El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mi causa, la [p 498] hallará.** ¿Qué significa "su vida" en tal conexión?[460] Con toda probabilidad, por la influencia de la expresión hebrea signifique sencillamente "a sí mismo". Esto es claro por pasajes en que las dos palabras "vida" y "sí mismo" se usan en forma intercambiable: "El Hijo del hombre vino a dar *su vida* en rescate por muchos" (Mt. 20:28; Mr. 10:45; véase también Is. 53:12 y Jn. 10:11). Ahora compárese con "… que *se* dio a *sí mismo* en rescate por todos" (1 Ti. 2:6). Aun mejor es Lc. 9:23, 24, porque se encuentra más cerca al pensamiento de Mt. 10:38, "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a *sí mismo*, tome su cruz cada día, y sígame. Porque todo el que quiera salvar *su vida*, la perderá; y todo el que pierda *su vida* por causa de mí, éste la salvará".[461]

En consecuencia, y también a la luz de pasajes paralelos, las palabras de Cristo podrían parafrasearse como sigue: "La persona que, cuando se le plantea una disyuntiva entre mí y lo que ella considera sus intereses personales, elige éstos, pensando que al hacerlo así va a 'encontrarse' a sí mismo, esto es, va a obtener una mejor posición para la vida plena, se verá amargamente desengañada. Perderá en vez de ganar. Su felicidad y utilidad se disminuirán y se marchitarán en vez de crecer. Al final perecerá eternamente. Por otra parte, aquel que, confrontado con la elección, se da a sí mismo, esto es, se niega a sí mismo por lealtad a mí, estando dispuesto aun a pagar el sacrificio supremo si fuera necesario, logrará completa realización de la personalidad propia. Tendrá vida y la tendrá más abundantemente hasta que al fin participará conmigo la gloria de mi segunda venida y del cielo nuevo y la tierra nueva". Entre los pasajes en que se presenta el mismo pensamiento, o por lo menos un pensamiento similar, y que arrojan luz sobre el sentido de Mt. 10:39, están (además de Lc. 9:23, 24): Mt. 16:26; Mr. 8:34–38; Lc. 17:32, 33; y Jn. 12:25, 26.

Ilustración de las dos disposiciones contrastadas en el v. 39: *a.* el lago o mar que tiene una entrada para el agua pero no una vía de escape, en contraste con el que tiene ambas; b. el torrente atronador antes de ser canalizado, en contraste con la misma corriente después de que se ha canalizado una parte y se le ha hecho un dique para convertirlo en un lago muy útil con sus canales de riego.

Por las palabras de aliento adicionales que se encuentran en los versículos restantes, se hace evidente que esta vez, en contraste con el Sermón del Monte (véase 7:27), Jesús va a terminar su discurso con una nota positiva: **40. El que os recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.** Tal es la promesa para quienes, a pesar de saber **[p 499]** muy bien que serán menospreciados y quizás hasta perseguidos por sus prójimos, etc., reciben gustosos y siguen recibiendo gustosos a los discípulos y su mensaje. Se les dice que cuando aceptan a estos hombres en su verdadera calidad, como representantes autorizados de Cristo, están aceptando a Cristo mismo. No sólo esto, sino que a su vez, como Cristo mismo fue enviado por su Padre (15:24; 21:37; Mr. 9:37; 12:6; Lc., 4:18; 10:16; Jn. 3:17, 34; 5:23, 24, 40; 9:4, 7; 10:36; Gá. 4:4; 1 Jn. 4:9; etc.), es decir, del corazón amante del mismísimo Padre quien había autorizado a su Hijo para que comisionara

---

[460] Acerca de los diversos matices de significado de las palabras ψυχή y πνεῦμα, véase C.N.T. sobre 1 Tesalonicenses, pp. 172–174. Véase también arriba, sobre 10:28, incluida la nota 453.

[461] No concuerdo con el razonamiento de Lenski, *op. cit.*, p. 406. Para llegar al significado de ψυχή aquí no estamos dependiendo exclusivamente del hebreo o del arameo o de ambos. Hay que dar la debida consideración al contexto y a los pasajes paralelos.

a estos discípulos (Mt. 28:18–20; Jn. 17:18; 20:21), ellos, los que los reciben, están recibiendo al Padre mismo en sus corazones, vidas y hogares. ¿Es siquiera posible imaginar una bendición que pudiera ser más rica que ésta?

Esta misma promesa se pronuncia en forma aun más definida en el v. **41. El que recibe a un profeta por ser profeta, recibirá recompensa de profeta.** El original dice literalmente: “El que recibe a un profeta en (el) nombre de un profeta”. Pero, puesto que en nuestro idioma esta traducción no es muy clara y puesto que ya sabemos (véase sobre 6:9, “santificado sea tu nombre”) que en la Escritura el “nombre” indica la persona misma, y describe *lo que es* en su relación con sus circunstancias, vecinos, etc., estamos de acuerdo con muchos otros traductores[462] al dar esta versión del pasaje: “El que recibe a un profeta *por ser* profeta …” Entonces, el sentido es éste: El que recibe a un profeta—no necesariamente uno de los Doce, sino quienquiera que tenga el derecho de proclamar la verdad de Dios—y hace esto no simplemente por consideraciones de cordialidad o urbanidad, sino muy definidamente porque considera que su mensajero es un verdadero profeta y, por lo tanto, al recibirlo desea recibir a Quien lo envía, recibirá la misma recompensa que si él mismo fuera el profeta.

Para que no haya malos entendidos, como si la recompensa de gracia y gloria fuera concedida solamente a quienes reciben a mensajeros especialmente comisionados, Jesús añade: **y el que recibe a un justo por ser justo, recibirá recompensa de justo.** Aquí nuevamente el original “porque es” tiene “en el nombre de”. La explicación es similar. Se promete la recompensa porque en la persona que llama a la puerta el dueño de la casa reconoce “a una persona justa”, esto es, a uno que practica la verdadera religión. El hombre que dedica la vida a la realización de la tarea urgentemente necesaria y eminentemente noble de proporcionar alojamiento, cooperación y aliento a los hijos de Dios que viajan recibe la promesa de tener la misma recompensa de aquellos a quienes ha amparado.

En forma hermosa Jesús llega al clímax de este discurso diciendo: **42. Y quienquiera que dé a uno de estos pequeños siquiera un vaso de agua [p 500] fría porque es un discípulo, os declaro solemnemente que no perderá su recompensa.** Con una expresión de cariño Jesús habla de “uno de estos pequeños”, uno que reconoce su dependencia de él y pone su confianza en él. Para el mundo este discípulo puede ser un nadie, insignificante en fama y fortuna. Sin embargo, todo lo que se da a tal discípulo Jesús lo considera como si lo hubiera sido dado a él mismo. El don puede ser algo de tan poco costo como un vaso de agua fría. Lo que importa no es el don como tal, sino más bien el motivo (25:35, 37, 40; cf. Heb. 6:10). Si se lo da al pequeño “porque es discípulo”[463] no faltará la recompensa.

La calidad del don y del acto de dar reciben un énfasis especial. Según lo que parece ser el mejor texto, se describe el acto de amor como dar “un vaso de agua fría sólo (así literalmente), lo que quiere decir “aun tanto como un vaso de agua fría”. En cuando a “Os declaro solemnemente”, véase sobre 5:18. Entonces Jesús está diciendo: “Os declaro solemnemente que para tal don la recompensa no faltará”. En realidad, “él *ciertamente no*[464] perderá su recompensa”. ¿Qué recompensa? Piénsese en la paz de la mente ahora (Mt. 10:13), en el reconocimiento público de Cristo mismo en su venida (25:34ss) y después, por siempre todas las bendiciones que se otorgan solamente por gracia, según las obras (16:27).

---

[462] Beck, Berkeley, Norlie, Phillips, R.S.V., Ridderbos, Twentieth Century, Weymouth y en castellano, VRV 1960, Versión Ecuménica, Biblia de Herder, BJer, Pastoral Latinoamericana, NC.

[463] Una vez más, como dos veces en el versículo precedente, “en el nombre de”.

[464] Muy enfático: οὐ μή.

[p 502]

Bosquejo del Capítulo 11

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

11:1–19 La duda de Juan el Bautista y la forma en que Jesús la enfrentó

11:20–24 Ayes contra las ciudades impenitentes

11:25–30 La tierna invitación del Salvador

[p 503]

CAPITULO 11

MATEO 11:1–19

11 [1] Cuando Jesús había terminado de instruir a sus doce discípulos, se fue de allí para enseñar y predicar en las ciudades de ellos.

[2] Y cuando Juan en la cárcel oyó acerca de las actividades de Cristo, envió palabra por sus discípulos [3] a decirle: "¿Eres tú el que viene, o debemos esperar a otro?" [4] Jesús respondió y les dijo: "Id e informad a Juan las cosas que oís y véis: [5] (los) ciegos reciben la vista y (los) cojos andan, (los) leprosos son limpiados y (los) sordos oyen, (los) muertos son resucitados y a (los) pobres se les está predicando el evangelio. [6] Bienaventurado es el que no se escandalice de mí".

[7] Cuando estos (mensajeros) se iban, Jesús comenzó a decirle a la gente acerca de Juan: "Qué es lo que salisteis a ver en el desierto? Una caña sacudida por el viento? [8] Pero, ¿qué salisteis a ver? ¿Un hombre vestido de ropas finas? Ciertamente los que llevan vestidos delicados están en palacios de reyes. Pero, ¿qué salisteis a ver? ¿Un profeta? Sí, os digo, aun más que un profeta. [10] Este es aquel de quien está escrito:

'He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu rostro,

quien preparará el camino delante de ti'.

[11] Os declaro solemnemente, entre los nacidos de mujer no se ha levantado ninguno mayor que Juan el Bautista; sin embargo, el que es menor en el reino de los cielos es mayor que él. [12] Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora el reino está avanzando vigorosamente, y los hombres vigorosos están tomando posesión de él ansiosamente. [13] Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan; [14] y si queréis aceptarlo, él es Elías que iba a venir. [15] El que tiene oídos que oiga.

[16] "Pero, ¿con qué compararé a esta generación? Es como niños sentados en la plaza del mercado y gritando a sus compañeros de juego:

[17] 'Os tocamos la flauta, y no bailasteis;

Entonamos endechas, y no os golpeasteis el pecho'.

[18] Porque vino Juan que no comía ni bebía, y dicen: 'Tiene demonio'. [19] Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: 'Mirad, un glotón y bebedor, amigo de publicanos y pecadores'. Pero la sabiduría es vindicada por sus obras".

11:1–19 *La duda de Juan el Bautista y la forma en que Jesús la enfrentó*

Cf. Lc. 7:18–35

El relato del envío de los Doce como embajadores del reino (cap. 10) es seguido aquí en el cap. 11 por un relato de las palabras de tributo de Cristo **[p 504]** para el heraldo del reino, Juan el Bautista. En realidad el capítulo empieza con la historia de la duda de Juan en la forma que los discípulos del Bautista la plantean a Jesús (11:1–3). La respuesta de Cristo, un mensaje que debe ser llevado a Juan, es lo que sigue en el relato (vv. 4–6). Luego, para compensar cualquier conclusión errada de parte de la gente, como si Juan fuese simplemente

una persona veleidosa, una larga sección (vv. 7–19) relata la forma en que el Señor ensalzó al Bautista. El breve párrafo en que se pronuncian los ayes sobre las ciudades impenitentes es básicamente un producto del párrafo precedente que es mucho más largo. Muchos no han aceptado el testimonio de Juan, por lo menos no se han arrepentido verdaderamente. En realidad algunos aun han llamado "endemoniado" a Juan. También han rechazado el testimonio del Hijo del hombre (vv. 16–19). En consecuencia, ahora sufren la denuncia las ciudades que habían sido más altamente favorecidas pero han rechazado las buenas nuevas (vv. 20–24). Esta denuncia, sin embargo, está expresada en palabras más punzantes que la reprensión previa. También es más específica al mencionar por nombre algunos de los centros de incredulidad (Corazín, Betsaida, Capernaum). En las inolvidablemente conmovedoras palabras finales del capítulo (vv. 25–30) la maldición es reemplazada por la bendición, la acusación por la invitación.

Así que es claro que todo el capítulo forma una unidad. Es como si fuera una pirámide cuya sección inferior y mayor podría llevar como etiqueta "Juan el Bautista, heraldo del reino, recibe palabras de aliento y de elogio". Las dos unidades menores—piénsese en la porción superior de la pirámide que se disminuye hacia la cúspide—*a.* transición natural (vv. 20–24) y *b.* un contraste sorprendente (vv. 25–30) difícilmente pueden ser olvidadas.

Sin embargo, el tema es esencialmente mucho más excelso, porque a lo largo de todo el capítulo el evangelista está mostrando a sus lectores la majestad de Cristo. Aun cuando éste estaba pronunciando su notable dicho: "Entre los nacidos de mujer no se ha levantado uno mayor que Juan el Bautista" (v. 11), ¿no estaba él demostrando su propia grandeza infinitamente superior revelada al tratar tan sabia y tiernamente a su vacilante discípulo? Mateo ni siquiera informa cómo reaccionó el Bautista cuando recibió la respuesta. También esto confirma lo que se dijo, a saber, que en último análisis no es Juan el tema del relato sino Jesucristo, y Dios por medio de él. "La obra que le diste que hiciera" es el tema a través de todo el libro.

La conclusión del libro de Jonás forma un interesante paralelo. ¿No nos hemos preguntado a menudo cómo reaccionó Jonás ante la escrutadora pregunta de Jehová (Jon. 4:10, 11)? No se relata, porque el énfasis debe ser puesto en el amor de Dios, no en Jonás. Así ocurre también en el Evangelio de Mateo y, en realidad, en toda la Biblia.

En primer lugar, entonces, consideremos el relato que describe cómo **[p 505]** Jesús enfrentó la duda del Bautista. **11:1–3. Cuando Jesús había terminado de instruir a sus doce discípulos, se fue de allí para enseñar y predicar en las ciudades de ellos. Y cuando Juan en la cárcel oyó acerca de las actividades de Cristo, envió palabra por sus discípulos a decirle: ¿Eres tú el que viene, o debemos esperar a otro?** A primera vista podríamos sentirnos inclinados a criticar la división de este capítulo. ¿No habría sido mejor incluir el v. 1 con el párrafo precedente? ¿No forma una conclusión adecuada a la comisión de los Doce? Sí, por cierto. Pero también en forma definitiva introduce el cap. 11, porque era exactamente el informe acerca de las actividades de Cristo, sus enseñanzas, predicación, etc. en las ciudades lo que contribuyó a que Juan planteara la duda.

Si Mateo hubiera sido un escritor no inspirado, indudablemente nos habría dado un relato detallado de "Las experiencias de los Doce en su primer gira misionera". Habría puesto esta interesante historia inmediatamente después de la comisión. Pero el evangelio está mucho más interesado en Jesús que en sus discípulos, aunque, naturalmente, también tiene interés en ellos. Sin embargo, en cuanto a ellos, da por sentado que los lectores sacarán las conclusiones correctas. Aun Marcos y Lucas, que participan del mismo grado de inspiración de Mateo, tienen poco que decir de las experiencias de los discípulos. Algo dicen (Mt. 6:12, 13; Lc. 9:6), pero entonces inmediatamente siguen con el relato de Jesús y su amor.

Mateo nos informa que, habiendo terminado este encargo a los discípulos, Jesús salió de allí para enseñar y predicar. La distinción entre *enseñar* y *predicar* ya ha sido explicada

(véase sobre 4:23). "En las ciudades de ellos": en consecuencia, continúa el gran ministerio en Galilea. Aunque en 11:1 sólo se mencionan "enseñar y predicar", es claro por el v. 5 que también realizaba un buen número de obras de poder. Es por esta razón que aun cuando en el v. 2 la traducción "hechos" u "obras" hubiera sido correcta, a la luz del contexto es probablemente mejor traducir "actividades". Esto incluye enseñanza y predicación, así como también milagros.

Según 4:12 y 14:3, 4 (véase sobre estos versículos), Juan el Bautista había sido llevado prisionero por el Rey Herodes Antipas. Había sido encerrado en la tenebrosa fortaleza de Macaero, moderna Khirbet Mukâwer, ubicada unos ocho kilómetros al este del Mar Muerto y unos 24 kilómetros al sur de su extremo norte. La prisión era parte de uno de los palacios de Herodes,[465] lo cual explica la posibilidad de la acción relatada en Mr. 6:25–28. Aunque su encarcelamiento debe haber sido una prueba muy triste, a Juan le era permitido recibir visitantes. De ellos él había sabido acerca de las actividades de Jesús, el mismo de quien Juan el Bautista había dicho tantas cosas maravillosas (Mt. 3:11; Jn. 1:15–18, 26, 27, 29–36; **[p 506]** 3:28–30). Como Juan lo veía, las palabras de gracia que salían de los labios del Salvador y los milagros de misericordia que realizaba no armonizaban con la descripción del Cristo que él, Juan el Bautista, había hecho públicamente. Lo había presentado como el que venía a castigar y destruir (Mt. 3:7, 10; Lc. 3:7, 9). Como se señaló previamente (véase sobre 3:10), las palabras de Juan habían sido verdaderas e inspiradas, la palabra misma de Dios (Lc. 1:76; 3:2). Lo que había hecho que el heraldo de Cristo dejara de captar todo era esto: no pudo discernir que esta profecía de condenación se cumpliría no ahora sino en la segunda venida de Cristo. No había visto el presente y el futuro en su debida perspectiva.

Juan tomó una decisión muy sabia cuando, en vez de guardarse la dificultad acerca de Cristo para sí, o de conversarla con otros pero no con la persona indicada, llevó su dificultad a Cristo. Debido a que el Bautista estaba preso, de tal modo que no podía ir y ver personalmente a Jesús, envió palabra por medio de sus discípulos (los del Bautista).[466] Sin embargo, esto no significa que la interpretación según la cual no era Juan quien dudaba sino sus discípulos solamente, y que Juan ahora envía a estos hombres a Jesús para que el Salvador resuelva el problema *de ellos*, sea correcta. Es definitivamente incorrecta. De otro modo, ¿por qué habría dicho Jesús, "Id e informad a Juan"? (v. 4). No hay dudas al respecto: era Juan mismo quien tenía la duda. Era él quien se preguntaba si Jesús era o no era "el que viene".[467]

4–6. Jesús respondió y les dijo: Id e informad a Juan las cosas que oís y veis: (los) ciegos reciben la vista y (los) cojos andan, (los) leprosos son limpiados y (los) sordos oyen, (los) muertos son resucitados y a (los) pobres se les está predicando el evangelio. ¿En qué sentido era alentadora esta respuesta? ¿No es verdad que Juan ya sabía todo esto (v. 2), y que el hecho de que lo sabía había contribuido sustancialmente a crear su duda? Desde luego, pero *la forma de expresarlo* era nueva … Era nueva en el sentido de que los amigos que le habían estado informando a Juan las actividades de Cristo no habían usado este tipo de formulación. Por otra parte, el mensaje *en la forma en que Jesús lo expresa* tenía un sonido conocido. Debe haber recordado a Juan ciertas predicciones proféticas, a saber, Is. 35:5, 6 y 61:1: "Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo … El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos (pobres)". Es como si Jesús dijera tiernamente a Juan: "¿Recuerdas estas profecías? Esto también fue predicho acerca del Mesías. Y todo esto está cumpliéndose

---

[465] Josefo, *Guerra judaica* VII. 175 (Barcelona: Iberia, 1955); *Antigüedades* XVIII. 119. Véase también L. H. Grollenberg, *op. cit.*, lámina 353 en p. 124, y mapa 34 en p. 116.

[466] El apoyo para la lectura "dos" de sus discípulos (δύο en vez de διά) es débil. Véase, sin embargo. Lc. 7:18.

[467] Cf. Sickenberger, "Das in die Wellt Kommende Licht", *ThG*, 33 (1941), pp. 129–134. Véase C.N.T. sobre el Evangelio según Juan, pp. 81–83.

[p 507] hoy en mí". Jesús iba a usar Is. 61 en otra ocasión también, y nuevamente como una predicción cumplida en él mismo (Lc. 4:16–21).

En conexión con estas palabras proféticas y su cumplimiento en Cristo, hay que destacar dos hechos adicionales: *a*. Isaías se había referido a ambas cosas, los milagros y la predicación; el mensaje de Cristo a Juan también contiene una referencia a ambas cosas; y *b*. el cumplimiento en Cristo fue aun mejor que la predicción, porque en ésta no hubo una frase que siquiera sugiriese la resurrección de muertos. La predicción tenía que ver con curación, limpieza y predicación de las buenas nuevas. El cumplimiento incluyó todo eso *y más*, a saber, la resurrección de muertos. Es interesante notar que en el Evangelio de Lucas el relato de la resurrección del hijo de la viuda de Naín (7:11–17) precede inmediatamente al informe de la duda de Juan y al modo en que Jesús la enfrentó (7:18–23).

El mensaje dirigido a Juan el Bautista termina con las palabras: **Y bienaventurado es el que no se escandalice de mí,** esto es, quien no permite que nada de lo que hago o digo le sirva de lazo, lo induzca a pecar. Véase sobre 5:29, 30. Aunque podría ser correcto el punto de vista según el cual con esta amonestación se estaba reprendiendo a Juan, la reprensión (si lo era) era tan tierna que no eclipsaba en ninguna forma el amor del Señor por su discípulo momentáneamente confundido. En realidad, considerada correctamente, la amonestación contiene una bienaventuranza. "Bienaventurado es el que …" El Señor trata tan tiernamente a Juan como lo hizo con el hombre ciego de nacimiento, la mujer sorprendida en adulterio, Pedro, Tomás, etc. En vista del modo en que Jesús inmediatamente procede a elogiar a Juan públicamente y a reprender a los que ven falta en este heraldo y en Aquel de quien dio testimonio (vv. 7–19), y también, considerando pasajes tales como Mal. 3:1; 4:5, 6; Lc. 1:15–17, 76, 80; Fil. 1:6, hay que mirar como cosa cierta que el mensaje de Jesús tuvo el efecto deseado en Juan. Pero lo que se destaca es la sabiduría y la ternura de Jesús, y esto tanto en el mensaje de aliento dirigido a Juan como en las palabras habladas acerca de Juan y dirigidas a la multitud presente.

Este párrafo empieza de la manera siguiente: **7. Cuando estos (mensajeros) se iban, Jesús comenzó a decirle a la gente acerca de Juan: ¿Qué es lo que salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?** Aquí Jesús corrige una conclusión errada que algunas personas podían sacar acerca de Juan debido a la pregunta en que había revelado su duda acerca de Aquel a quien había señalado previamente como el Mesías, conclusión según la cual el Bautista sería una persona voluble, vacilante. En el párrafo tomado como un todo el Maestro está diciendo que es incorrecto condenar a una persona sobre la base de una sola desviación del camino recto. Con el fin de formarse una opinión verdadera acerca de un hombre, hay que tomar en cuenta toda su vida, tanto el pasado como el presente. En el caso de Juan el pasado había sido glorioso. La multitud debía reflexionar en el **[p 508]** tremendo impacto que el Bautista había hecho sobre ellos durante su primera aparición en el desierto de Judea. "¿Para qué", parece decirles Jesús, "vosotros hicisteis vuestro largo viaje desde Galilea hasta el desierto de Judea? ¿Fue acaso para mirar a un hombre que parecía una caña sacudida por el viento en las riberas del Jordán?" Por supuesto, esa no podía haber sido la razón. La persona de la cual todos habían estado hablando era como una recia encina, no como un tembloroso junco. Jesús da por sentado que la respuesta a la pregunta planteada en el v. 7 es, "Por supuesto que no. Definitivamente no salimos al desierto a ver una caña mecida por el viento". Así que continúa: **8. Pero, ¿qué salísteis a ver? ¿Un hombre vestido de ropas finas?** Otra vez la respuesta es una firme negativa, como lo deja en claro Jesús al continuar: **Ciertamente los que llevan vestidos delicados están en palacios de los reyes.** En cuanto a la ropa de Juan, véase sobre 3:4. Los que llevan vestidos "delicados" son personas que no tienen convicciones, aduladores que viven haciendo reverencias a los que están en autoridad y se les recompensa con elevados oficios en el palacio del rey, posición que los permite usar vestidos delicados que armonicen con la elevada posición que han alcanzado. La gente a la que Jesús está hablando sabe muy bien que Juan era un individuo

completamente distinto. En vez de adular al rey lo había reprendido. Así ahora, en vez de estar gozando de una alegre vida palaciega, estaba encerrado en una lóbrega mazmorra. Además, cuando Juan el Bautista todavía estaba en libertad y predicaba en el desierto, a la gente en general no se le ocurrió siquiera ver fallas en su mensaje severo ni en su rústica apariencia. En ese tiempo Juan había sido un héroe popular (3:5). Sin lugar a dudas, muchos seguían teniéndolo después en alta estima (14:5). Sin embargo, las opiniones estaban comenzando a cambiar. Lo que muchos elogiaban en Juan anteriormente, su modo ascético de vida y sus advertencias implacables, ahora habían comenzado a criticar. Es por esa razón que Jesús aquí los censura. Continúa: **9, 10. Pero, ¿qué salisteis a ver? ¿Un profeta?** El Señor responde a su propia pregunta, y al hacerlo así da una estimación verdadera de Juan; **Sí, os digo, aun más que un profeta**; lo que quiere decir: "Sí, vinisteis a ver un profeta, y os aseguro que es más que un profeta".

"Más que un profeta" porque Juan no solamente profetizaba (véase p. ej., Mt. 3:7–12) sino que él mismo era objeto de la profecía. El mismo era el precursor del Mesías anunciado por las profecías. Así que, Jesús prosigue: **Este es aquel de quien está escrito:**

He aquí yo envío mi mensajero delante de tu rostro,

quien preparará el camino delante de ti.[468]

[p 509] Que Mal. 3:1 se refiere ciertamente a Juan el Bautista como el heraldo del Mesías es claro del hecho de que este precursor es evidentemente el "Elías el profeta" de Mal. 4:5, quien a su vez es Juan el Bautista, según las propias palabras de Cristo conforme se relatan en Mt. 11:14. Así que estamos justificados a decir que esta es la interpretación que Cristo da de Mal. 3:1. Interpretado así, el sentido de Mal. 3:1 es en resumen:

"Nota que yo, Jehová, envío mi mensajero Juan el Bautista para que sea tu precursor, Mesías. La tarea del precursor es prepararlo todo—especialmente los corazones de la gente (Mal. 4:6)—para tu venida". El significado es "preparar el camino" para la *primera* venida del Mesías, pero en vista del hecho de que la primera y la segunda venida son dos etapas por las cuales Dios viene a su pueblo en Emanuel, también la preparación es para la *segunda* venida. Cuando se aplica en este sentido, la denominación "mi mensajero" adquiere un sentido más amplio, del cual no se pueden excluir ni Juan el Bautista ni los apóstoles de Cristo ni sus sucesores a través de la nueva dispensación. Aun cuando es verdad que el contexto inmediato de Mal. 3:1 se extiende hasta el juicio final (véanse especialmente los vv. 2 y 3), Mateo muy legítimamente, como ya se ha explicado, aplica la profecía especialmente a la primera fase de la venida, o, para ponerlo en forma más sencilla, a la primera venida.

Fue en una manera maravillosa que Juan el Bautista cumplió su tarea como heraldo. Por eso Jesús puede continuar como sigue: **11. Os declaro solemnemente, entre los nacidos de mujer no se ha levantado ninguno mayor que Juan el Bautista.** Como ya se ha indicado, Juan era mayor porque no solamente era un profeta sino uno cuya aparición en el escenario de la historia había sido anunciada por la profecía. Sin embargo, podría bien

---

468

La fraseología aquí en Mt. 11:10 hace que uno recuerde una de las traducciones de la LXX de Ex. 23:10, y con respecto a la segunda línea también algo de Mal. 3:1 en el hebreo. Estas tres se pueden traducir de la siguiente manera:
Mateo 11:10
He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz,
Quien preparará tu camino delante de ti.
Ex. 23:10 traducción de la LXX:
Y he aquí yo envío mi mensajero delante de tu faz,
para que pueda guardarte en tu camino.
Mal. 3:1 en el hebreo:
He aquí yo envío mi mensajero,
y él preparará un camino delante de mí.
Sin embargo, como se explicó en el texto, Jesús estaba pensando principalmente en Mal. 3:1.

cuestionarse si esto es todo lo que Jesús quería decir cuando hizo la tremenda declaración que se encuentra en 11:11 introduciéndola con la impresionante fórmula: “Os declaro solemnemente” explicada en conexión con 5:18. ¿No es muy probable que el Señor estuviera pensando no solamente **[p 510]** en el simple hecho de que Juan el Bautista, el heraldo, había venido en cumplimiento de la profecía, sino también en la forma maravillosa en que este precursor había cumplido su tarea? Había hecho exactamente lo que un heraldo debe hacer. Primero había anunciado muy claramente la llegada del Mesías, dirigiendo la atención de la gente hacia aquel Grande: “He aquí, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Jn. 1:29). En segundo lugar, había enfatizado la necesidad del arrepentimiento como la única forma en que el pecador podía entrar en el reino del Mesías (Mt. 3:2 y paralelos; véase también Lc. 1:76, 77). Y en tercer lugar, puesto que es deber del heraldo quedarse en el segundo plano cuando llega al escenario Aquel a quien ha introducido, así Juan había resistido la tentación de llamar la atención hacia sí mismo. En cambio, con espíritu de humildad, había dicho: “Es necesario que él crezca y que yo mengüe” (Jn. 3:30). En vista del hecho de que Jesús mismo, al describir la naturaleza de la verdadera grandeza, siempre la une con la humildad (Mt. 8:8, 10, cf. Lc. 7:6, 9; Mt. 18:1–5, cf. Mr. 9:33–37 y Lc. 9:46–48; Mt. 20:26, 27, cf. Mr. 10:43–45; Mt. 23:11; y véase también Mt. 15:27, 28), ¿no es muy probable que también lo hace en el caso presente? A su vez, esta humildad debe ser considerada como un don que Juan el Bautista había recibido del Espíritu Santo. Así la palabra del ángel dirigida a Zacarías, “Será grande … y lleno del Espíritu Santo desde el seno de su madre” (Lc. 1:15) se había cumplido y se estaba cumpliendo. Ciertamente *todo* esto—*a*. Juan no solamente “profeta del Altísimo” sino también él mismo cumplimiento de la profecía, *b*. uno que de un modo muy humilde cumplió su tarea, *c*. el ser lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre—debe tomarse en cuenta para hacer justicia al pleno sentido de Mt. 11:11. Hecho esto será claro que la declaración en modo alguno es una exageración.

A esto Jesús añade: **sin embargo, el que es el menor en el reino de los cielos es mayor que él.** Esto no puede significar que, después de todo, Juan no era salvo. ¡Perezca tal pensamiento! Más bien, hay que explicar la declaración a la luz de 13:16, 17: “Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen. Os digo solemnemente, muchos profetas y justos anhelaron ver lo que vosotros estáis viendo, pero no lo vieron, y oír lo que vosotros estáis oyendo, pero no lo oyeron”. El menor en el reino era mayor que Juan en el sentido que él era más altamente privilegiado, porque el Bautista en la prisión no estaba en un contacto tan estrecho con Jesús como lo estaba el menor. Y, ¿no era esta misma circunstancia la que también había contribuido a la confusión del heraldo con respecto a si Jesús era o no el Mesías? En el momento mismo en que los mensajeros enviados por Juan plantearon a Jesús la pregunta, éste estaba muy ocupado en su actividad de sanar y restaurar (Lc. 7:20, 21). ¿No es verdad que el ver realmente que todo esto sucede ante los propios ojos de **[p 511]** una persona haría que uno recordaría más fácilmente Is. 35:5, 6; 61:1ss, que podría hacerlo la atmósfera carcelaria, sin oportunidad de ver y mucho menos de conversar con la Persona en quien pensaba el encarcelado? Sí, en un sentido el reino ya había llegado: los afligidos estaban siendo liberados de sus males, los muertos eran resucitados y las bellas palabras de vida salían del corazón y de los labios del Maestro. Pero en su soberana providencia, que nadie tiene derecho de cuestionar, Juan no era un participante inmediato y ni siquiera un testigo directo. Además, no iba a ver el Calvario ni a experimentar Pentecostés. Sin embargo, no se le olvidaba ni se le estaba dejando descuidado. El mensaje que Jesús le envió (11:4–6) fue suficiente para darle nuevos ánimos.

Pero aun cuando Juan el Bautista ahora estaba lejos del escenario donde se desarrollaba la acción, por su énfasis en la necesidad de un arrepentimiento genuino y el acto de señalar hacia Jesús como Salvador del pecado él había sido usado como instrumento de Dios en la preparación del camino para que vinieran las bendiciones, de modo que Jesús puede referirse a él en la forma favorable que ahora lo hace al continuar diciendo: **12. Desde los días de**

Juan el Bautista hasta ahora el reino está avanzando vigorosamente, y los hombres vigorosos están tomando posesión de él ansiosamente.[469] Verdaderamente la obra de Juan el Bautista no había sido en **[p 512]** vano. Había apuntado de sí mismo hacia Jesús, y las gentes habían seguido a Jesús (Jn. 3:26). ¿No era un acto de bondad y magnanimidad del Señor el dar crédito a Juan por lo que había hecho anteriormente, y especialmente elogiarlo así en un momento en que el Bautista había dado expresión a su inseguridad respecto de Jesús? Es verdad que el poder atractivo de Cristo no dependía de Juan, en lo más mínimo. Sin embargo, en la providencia de Dios y en cumplimiento de la profecía la predicación de Juan había contribuido al resultado de preparar el camino para Cristo.

Jesús dice que el reino, desde la primera aparición pública de Juan en el escenario, ha estado avanzando vigorosamente, con fuerza. Así lo está haciendo ahora, como es claro por el hecho de que los enfermos son sanados y los leprosos limpiados, los muertos resucitados y los pecadores convertidos a tener vida eterna, todo esto como nunca antes. Pero, de ningún modo están entrando todos. Muchos, muchísimos, aun ahora rehusan y se resisten. Pero hombres vigorosos, fuertes, gente que se atreve a romper con las defectuosas tradiciones humanas y a volver a la Palabra en toda su pureza, sin importarles el costo, tales individuos están tomando posesión del reino ansiosamente; esto es, se está estableciendo el reino de Dios y de Cristo en sus corazones y vidas.

Lo que Jesús enfatiza aquí es que uno no puede quedarse dormido en el camino del reino. Por el contrario, la entrada en el reino exige un esfuerzo sincero, una energía inagotable, una diligencia suprema. Véanse también Lc. 13:24; 16:16; Jn. 16:33; Hch. 14:22. Esto es verdad porque Satanás es poderoso, tiene un gran ejército de ayudantes, los demonios, ha aprendido a usar métodos astutos (véase C.N.T. sobre Ef. 6:11), y recibe ayuda y apoyo de su quinta columna establecida en el corazón mismo del hombre (1 Jn. 2:16). Por lo tanto se requiere de hombres vigorosos, hombres que estén ansiosos de luchar y vencer, de derrotar a Satanás y

---

469

El pasaje ha producido mucha discusión y a muchas interpretaciones diversas. Las dificultades se centran principalmente en torno al verbo βιάζεται y el sustantivo cognado βιασταί. En cuanto al primero, es ter. pers. s. pres. ind. de βιάζω y puede ser voz pasiva o media. En el Nuevo Testamento aparece solamente aquí y en el pasaje paralelo Lc. 16:16. Como pasivo y usado en un sentido desfavorable podría significar “está sufriendo violencia”. Entonces todo el pasaje diría más o menos lo siguiente: “El reino sufre violencia, y hombres violentos se están apoderando de él”. Siguen esta línea, con variaciones individuales, VRV 1960, VM, BJer, Herder, Versión Ecuménica; en inglés, A.V., A.R.V., N.A.S., Beck, Weymouth, R.S.V., N.E.B. (texto). Nada hay en el contexto que sugiera este sentido, por lo cual se debe rechazar definitivamente. Además, interpretado como pasivo, pero ahora en sentido favorable, el sentido podría ser “está siendo tomado con ansias”, o “está siendo tomado por asalto”, seguido por “y hombres ávidos se están apoderando de él”, o “están abriéndose paso en él”. Véase por ejemplo, en inglés, Phillips y Williams. Esto es mucho mejor. Sin embargo, no es del todo satisfactoria, puesto que si se interpreta así, la segunda línea virtualmente repite lo que ya se ha dicho en la primera. Si se toma el verbo en voz media, y se traduce “está avanzando vigorosamente”, da un sentido a todo el pasaje como el que se da en mi traducción; la apoyan en una u otra forma, entre otros, Lenski, Ridderbos y N.E.B. (nota al pie de la página). Las dos líneas expresan dos pensamientos, el primero en relación con el reino mismo, el segundo con los hombres que con ansias toman posesión de él. Sin embargo, entre ambos hay una relación muy estrecha. Me parece que el contexto apoya plenamente esta interpretación.

En cuanto al segundo verbo, esto es, ἁρπάζουσιν, es terc. pers. s. pres. indic. act., de ἁρπάζω. Aparece varias veces en el Nuevo Testamento, siempre en el sentido de *tomar* o una de sus modificaciones. Naturalmente el sentido resultante puede ser desfavorable; p. ej. tomar posesión de la propiedad ajena (Jn. 10:28, 29). No solamente los seres humanos sino también los lobos (como símbolo de los humanos) pueden ser ladrones arrebatadores (Jn. 10:12). Sin embargo, el intento de arrebatar algo o a alguien no siempre puede ser una actitud agresiva (véase Jn. 6:15, donde la acción indicada era incorrecta pero no era poco amistosa). O, también, el Espíritu puede “tomar” o “arrebatar” a alguien para llevarlo a otro lugar (Hch. 8:39, con lo cual hay que comparar 2 Co. 12:2, 4; 1 Ts. 4:17; Ap. 12:5). Finalmente, podría haber un arrebatar que tiene el propósito de rescatar (Hch. 23:10; Jud. 23). De todo esto se desprende claramente que el sentido exacto de este verbo, sea favorable o desfavorable, depende de su contexto. Puesto que ya se ha establecido que el primer verbo βιάζεται se usa aquí en un sentido favorable, debemos llegar a la conclusión que el segundo también se usa en el mismo sentido. Lo mismo vale para el sustantivo βιασταί, que aparece solamente esta vez en el Nuevo Testamento. En el contexto presente no puede significar “hombres violentos” sino “hombres vigorosos”, “hombres esforzados”, hombres de valor, fortaleza, determinación.

C.N.T. G. Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

así tomar posesión del reino, de todas las bendiciones de la salvación. El reino no es para los débiles, los vacilantes, o los comprometedores. No es para Balaam (2 P. 2:15), el joven rico (Mt. 19:22), Pilato (Jn. 19:12, 13), y Demás (2 Ti. 4:10). No se obtiene por medio de oraciones diferidas, promesas no cumplidas, resoluciones quebrantadas y testimonios vacilantes. Es para hombres fuertes y firmes como José (Gn. 39:9), Natán (2 S. 12:7), Elías (1 R. 18:21), Daniel y sus tres amigos (Dn. 1:8; 3:16–18), Mardoqueo (Est. 3:4), el Pedro de Hch. 4:20, Esteban (Hch. 6:8; 7:51), y Pablo (Fil. 3:13, 14). Y aquí no olvidemos a mujeres valientes como **[p 513]** Rut (Rut 1:16–18), Débora (Jue. 4:9), Ester (Est. 4:16) y Lidia (Hch. 16:15, 40).

Las palabras de Jesús anotadas en el v. 12 significan que con Juan había comenzado un nuevo período, cuando el reino había comenzado a avanzar vigorosamente. Ese pensamiento es confirmado en los vv. **13, 14. Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan; y si queréis aceptarlo, él es Elías que iba a venir.** "Todos los profetas y la ley" indica "todo el Antiguo Testamento", en cuanto se refiere a los profetas que escribieron libros, terminando con Malaquías, en cuyo libro se predice la venida de Cristo y de su heraldo. De allí en adelante la profecía guardó silencio durante cuatrocientos años. Después de eso vino el cumplimiento de la profecía en Jesucristo, pero (cronológicamente hablando) se cumple en primer lugar en Juan el Bautista. Así que en él se estaba comenzando a cumplir la profecía. Fue él quien unió la antigua y la nueva dispensación. Por lo menos igualmente importante fue él quien con su inspirada exhortación, si era obedecida, resolvería el problema de la brecha generacional, porque por medio de la fe en el Cristo que él proclamaba los corazones de los padres se volverían a los hijos, y los corazones de los hijos a los padres (Mal. 4:5, 6). Este Juan el Bautista, predicador del arrepentimiento y la fe, era, en consecuencia, el Elías que iba a venir. Como el Elías de antaño, Juan también era un predicador del arrepentimiento. Los dos se parecían también en el carácter repentino de su aparición, lo incisivo de su mensaje y la sencillez de su vida. Véase sobre 3:3. Verdad, Juan no era literalmente Elías (Jn. 1:21), pero interiormente lo era, porque "vino en el espíritu y poder de Elías" (Lc. 1:17), y por lo tanto fue llamado Elías nada menos que por Cristo mismo (Mt. 17:12). "Si *queréis* aceptarlo", dice Jesús, porque él sabe que el aceptar esta verdad no era sólo cuestión de la mente sino también de la voluntad. Si la gente tan sólo quisiera aceptar a Juan como verdadero profeta del Altísimo, entonces habría esperanza para ellos. Por lo tanto, Jesús añade: **15. El que tiene oídos, que oiga.** Que oiga atentamente el mensaje de salvación como la recompensa de la gracia de Dios por el arrepentimiento y la fe. Que encuentre paz y gozo en Aquel que ha sido descrito por Juan como el que quita el pecado del mundo. En toda la enseñanza de Cristo, tanto en la tierra como desde el cielo, sería difícil descubrir alguna exhortación que haya repetido con más frecuencia, en una u otra forma, que la de este versículo 15 (13:9, 43; Mr. 4:9, 23; Lc. 8:8; 14:35; Ap. 2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22; 13:9; cf. 8:18 tanto en Marcos como en Lucas). No es de sorprenderse, porque, ¿no es la falta de receptividad lo que, al persistir en ella, conduce directamente al pecado imperdonable? Véase más acerca de esta indiferencia, falta de receptividad, o poco interés en oír y obedecer en 13:3–9, 18–23. En la presente conexión es evidente que cuando Jesús dice: "El que tiene oídos, que oiga", Jesús estaba pensando no solamente en lo que dijo en el v. 14, a saber, que Juan era Elías **[p 514]** que iba a venir, sino en el contenido completo de los vv. 7–14. En contraste con el gradual cambio de actitud de muchos hacia Juan, Cristo le había elogiado. No era Juan quien era voluble sino más bien el gran grupo de individuos que se habían dejado descarriar por los fariseos (Lc. 7:30), de modo que su ruidoso entusiasmo anterior por Juan se había enfriado y en realidad se había convertido en una crítica hostil. En realidad, tanto Juan como Jesús se habían convertido en el blanco de sus declaraciones disparatadas e insolentes (véase vv. 18, 19). Así Jesús continúa: **16–19. Pero, ¿con qué compararé a esta generación? Es como niños sentados en la plaza del mercado y gritando a sus compañeros de juego:**

Os tocamos la flauta y no bailasteis;

entonamos endechas y no os golpeasteis el pecho.

Porque vino Juan que no comía ni bebía, y dicen: Tiene demonio. Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: Mirad, un glotón y bebedor, amigo de publicanos y pecadores.

Es claro que Jesús aquí está acusando a estos críticos de ser pueriles. Hay una diferencia entre ser pueril y ser como niños. El Señor recomienda lo segundo (18:1–5 y pasajes paralelos). Condena lo primero. El cuadro que traza es el de niños que en los días en que no trabajaba el mercado se reunían en sus amplios espacios para jugar. Sin embargo, esta vez nada parece resultar bien. Algunos niños comienzan a tocar la flauta, como un acompañamiento no al lamento (9:23) sino para diversión (cf. Ap. 18:22). Quieren jugar a las bodas. Otros objetan. Entonces los que tocaban flautas dejan a un lado los instrumentos y comienzan a endechar lastimosamente o a quejarse de la manera que habían oído a sus mayores y a los llorones profesionales. Esa idea tampoco sirvió. En un espíritu de desesperación ellos se burlan de sus compañeros de juego (literalmente "los otros") por ser tan poco cooperadores, queja que los otros retribuyen (Lc. 7:32).

Podemos fácilmente imaginarnos algo de esta naturaleza ocurriendo en la actualidad. "Juguemos a las bodas", dice un niño. Otros responden con entusiasmo: "Que María sea la novia, Rut la dama de honor. Yo seré el novio. Roberto puede ser mi acompañante y Pedro el padre de la novia. Juan puede ser el predicador". "¡Bravo, juguemos a la boda!" dicen algunos otros, y comienzan a silbar la marcha nupcial. Pero varias voces expresan su disgusto. "No juguemos a esa tontería. No nos gusta". "Entonces juguemos al funeral", dice el niño que había sugerido jugar a las bodas, y agrega: "Seré el director del funeral, los que llevan el féretro serán Juan, Roberto, Pedro y Lorenzo. Miguel puede ser el muerto". Con mucha expresión de tristeza y dolor el que habló y los otros comienzan a entonar un canto fúnebre. Pero su canto se ve interrumpido por los gritos de protesta: "Déjense de esto. No queremos un juego tan triste". Así se desarrolla una pequeña pelea en que los que habían sugerido los juegos gritan a sus **[p 515]** compañeros: "Vosotros no estáis nunca satisfechos. No queréis jugar a las bodas, ni queréis jugar al funeral. ¿A qué queréis jugar entonces?" Los acusados contestan con cargos similares.[470] Todos se sientan infelices, disgustados, malhumorados. Las bodas son muy ridículas, demasiado alegres; los funerales demasiado tristes, muy lúgubres. Los niños no solamente son quisquillosos y rencillosos, también son volubles, contradictorios: aquello que los entusiasmaba lo miran ahora con indiferencia.

Entonces Jesús está diciendo: "Esta es la forma en que vosotros, fariseos y vuestros seguidores, os estáis comportando. Hacéis niñerías. Sois frívolos y actuáis irresponsable y contradictoriamente. Jamás estáis satisfechos. Estabais llenos de entusiasmo con Juan; por lo menos, le teníais respeto y no tuvisteis reparos en cuanto a su austeridad y el llamamiento al arrepentimiento. Pero ahora decís: 'Es demasiado duro y poco sociable; su mensaje es demasiado severo. ¡Ah! tiene que ser un poseído'. Pero también os volvéis en mi contra, el Hijo del hombre.[471] Me señaláis con el dedo y decís: 'Aunque exige negación de sí mismos a los demás, él mismo es glotón y bebedor, amigo de publicanos y pecadores. Es demasiado sociable' ".

---

[470] A causa de Lc. 7:32, que dice claramente que los niños se gritaban unos a otros, yo no puedo unirme a los comentaristas que de esta ilustración hacen una especie de alegoría, y, habiendo dividido a los niños en dos grupos, los que se quejan y aquellos contra quienes van las quejas, proceden luego a identificar a los primeros (los que tocaron la flauta y endecharon) con quienes se sintieron *desilusionados* con Juan el Bautista y Jesús; y los otros con Juan el Bautista y Jesús. Véase, p. ej., Lenski, *op. cit.*, p. 429. Concuerdo con Tasker, *op. cit.*, p. 116, cuando dice: "Jesús llama la atención a la característica general de niños cuando están jugando". Lo mismo opina H. N. Ridderbos, *op. cit.*, p. 22. En cuanto al sentido de la palabra "generación" (11:16), véase sobre 1:17.

[471] Acerca de este título, véase sobre 8:20.

Jesús señala que al final esta crítica injusta y amarga intolerancia a nada conducirá. La victoria está del lado de la verdad. Dice: **Pero la sabiduría es vindicada**[472] **por sus obras.** La sabiduría de Juan el Bautista, cuando insistía en el arrepentimiento, y de Jesús, cuando presentaba la esperanza de salvación aun a personas con las que nadie en Israel quería ocuparse, se vio plenamente justificada por lo que realmente logró en los corazones y vidas de quienes por gracia soberana dieron una respuesta adecuada a estos dos predicadores. Juan y Jesús tenían cada uno su misión particular. Cada uno cumplió su tarea. Esta tarea fue realizada en forma impecable por Jesús, quien es él mismo en persona, "la sabiduría de Dios" (1 Co. 1:30). Fue realizada en forma excelente por Juan. Los hijos de la sabiduría (Lc. 7:35) son todos los que fueron suficientemente sabios como para recibir de todo corazón el mensaje de Juan y el de Jesús. Entre Juan y Jesús había esta semejanza: ambos proclamaban el evangelio. Aun el mensaje de **[p 516]** Juan ciertamente no estaba sin esperanza (véase especialmente Jn. 1:29). Aun cuando su énfasis estaba en el arrepentimiento, su exhortación inspiraba esperanza. Véase Mt. 3:7–11. Sin embargo, entre Juan y Jesús también había un contraste, no solamente el señalado aquí en 11:18, 19, sino también éste, a saber, que mientras Juan *proclamaba* las buenas nuevas, Jesús no solamente proclamaba las buenas nuevas, sino que vino al mundo para que hubieran buenas nuevas que proclamar.

Hoy día sabemos que en un grado considerable ya se ha producido la vindicación de la sabiduría. Por ejemplo, el sobrenombre que originalmente tenía la intención de desprecio, "amigo de publicanos y pecadores", ¿no se ha convertido en uno de los títulos del Salvador que más esperanza produce, y el más conmovedor? ¿No está siendo "justificado" por miles y miles de vidas que han recibido las cosas con el corazón y han actuado sobre la base de lo oído? Y, ¿no vendrá la vindicación plena y definitiva en el día de la consumación de todas las cosas, y por siempre jamás después de ello?

20 Entonces comenzó a reprender a las ciudades en las que había hecho la mayoría de sus obras
poderosas, porque no se habían arrepentido: 21 "¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! porque si las
obras poderosas hechas en vosotras hubieran sido hechas en Tiro y Sidón, ellas se hubieran
arrepentido hace ya mucho tiempo en saco y ceniza. 22 Pero yo os digo, para Tiro y Sidón será más
tolerable el castigo en el día del juicio que para vosotras. 23 Y tú, Capernaum, ¿serás exaltada hasta
los cielos? Al Hades descenderás, porque si las obras poderosas hechas en ti hubieran sido hechas en
Sodoma, ella habría permanecido hasta hoy. 24 Pero os digo que para la tierra de Sodoma será más
tolerable en el día del juicio que para ti".

11:20–24 *Ayes contra las ciudades impenitentes*

Cf. Lc. 10:13–15

La relación entre esta sección y la inmediatamente precedente (vv. 1–19) ya ha sido señalada (véase sobre 11:1). **20. Entonces comenzó a reprender a las ciudades en las que había hecho la mayoría de sus obras poderosas, porque no se habían arrepentido …** No se da el momento exacto indicado por "entonces". Sin embargo, el contenido del párrafo da a entender claramente que ya se habían hecho muchos milagros en Capernaum y sus ciudades vecinas. Esto puede señalar al tiempo de la última parte del gran ministerio en Galilea. Sin embargo, si reflexionamos en el hecho de que al comienzo mismo de ese ministerio Jesús inmediatamente eligió Capernaum como su cuartel general y comenzó a mostrar su poder sanador en esa ciudad y en sus proximidades (4:13ss) llegamos a la conclusión de que no necesariamente sería en un punto tan avanzado de su **[p 517]** ministerio: quizás haya sido más o menos en el medio del período o en la parte final.

Así que Jesús comenzó a reprender a las ciudades en las que había realizado la mayoría de sus obras poderosas. El verbo "reprender" aquí se usa en un sentido diferente del que

---

[472] Coincidiendo con A. B. Bruce, *The Expositor's Greek Testament*, Vol. I, p. 176, tomo el verbo ἐδικαιώθη como un aoristo "gnómico", expresivo de lo que es usual. También ha sido llamado aoristo "proverbial", o el aoristo "de experiencia".

tiene la misma palabra griega en Mt. 5:11, donde se traduce "vituperar". Allá tenía el sentido de una acción injustificable, la de amontonar insultos sobre los discípulos de Cristo; aquí indica la justificada denuncia del Señor contra quienes se han endurecido en el pecado. Leemos que Jesús "reprendió" *a las ciudades*. Aquí también, como en 10:15, la palabra ciudad se refiere en primer lugar y principalmente a los habitantes. Véase sobre 4:15; también nota 441. Una entidad puramente topográfica—calles, edificios, muros—no puede arrepentirse, no puede hacerse responsable de hecho alguno, y no entra en el juicio. Sin embargo, es verdad que lo que los ciudadanos hacen afectará el lugar en que viven (véase el v. 23; cf. Gn. 19:13, 24).

Estas "ciudades" habían visto las poderosas obras de Cristo, como se llaman aquí los milagros. Tales obras debieran haberlos hecho reflexionar sobre sus caminos y haberlos hecho volverse a Dios verdaderamente arrepentidos por el pecado, pero ese no había sido el efecto (cf. Ap. 9:20, 21). Así Jesús continúa: **21. ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! porque si las obras poderosas hechas en vosotras hubieran sido hechas en Tiro y Sidón, ellas se hubieran arrepentido hace ya mucho tiempo en saco y ceniza.** Es probable que Corazín y Betsaida estuvieran situadas muy cerca de Capernaum, la que se menciona en último lugar, a saber, en el v. 23. Las ruinas de la actual Kerazeh, al noroeste del Mar de Galilea, y unos cuatro kilómetros al norte de lo que era Capernaum, es todo lo que queda de la antigua Corazín. La Betsaida aquí mencionada podría ser Betsaida Julia, situada exactamente al sureste del punto en que el río Jordán desemboca en el Mar de Galilea desde el norte, o también la otra Betsaida, situada más cerca de Capernaum.[473] En vista de la mención de Corazín y Capernaum en esta misma conexión, la última parece ser la más probable. Si es así, era la Betsaida ubicada en la llanura de Genesaret (Mr. 6:53), que se extiende hacia el noroeste desde el Mar de Galilea. Era el pueblo de Felipe, el lugar de donde eran originarios Andrés y Pedro (Jn. 1:44). Se entiende fácilmente que con Capernaum como su sede, las obras poderosas de Cristo podrían haber sido realizadas no solamente dentro de esta ciudad sino también en los pueblos cercanos de Corazín y Betsaida. Jesús declara que si las poderosas obras hechas en las dos ciudades mencionadas hubieran sido hechas en Tiro y Sidón, estas ciudades fenicias, situadas más al norte en la costa oriental del Mediterráneo, se habrían arrepentido mucho antes. Sin embargo, de Is. 23 y **[p 518]** Ez. 26–28 uno recibe la impresión definitiva de que los navegantes comerciales y los colonizadores que habitaban estas ciudades eran orgullosos, codiciosos de dinero y crueles. Amós denunció a los tirios por vender a israelitas como esclavos a Edom (Am. 1:9). Los fenicios también vendían a los "hijos de Judá y a los hijos de Jerusalén" a los griegos (Jl. 3:6). En la descripción de la presuntuosa, codiciosa de placeres y arrogante "Babilonia" de Ap. 17–19, hay mucho que trae a la mente a la pagana Tiro, centro de maldad y seducción. Así que, la afirmación de que si Tiro y Sidón hubieran sido favorecidas de un modo similar que Corazín y Betsaida, la gente de esas ciudades fenicias se habrían arrepentido hace ya largo tiempo[474] muestra con qué repulsión mira el Señor a quienes fueron más altamente privilegiados pero que han permanecido impenitentes. El "ay" pronunciado contra ellas equivale a una maldición.

---

441 Como en 4:15 la palabra "tierra" indica a la gente que la habita. Lo mismo ocurre aquí en el v. 15 con la palabra "ciudad".

[473] Acerca de los argumentos que favorecen las dos Betsaidas, véase C.N.T. sobre el Evangelio según Juan, pp. 230–231.

[474] A la pregunta, "Si es así, ¿por qué no se mostraron tales favores a Tiro y a Sidón?", yo daría la siguiente respuesta: *a.* La referencia aquí parece ser a la tradicional Tiro y Sidón descrita por los profetas. En aquel tiempo, aún no se había encarnado el Cristo obrador de maravillas. *b.* En cuanto a la respuesta de estas ciudades fenicias a Jesús y a los apóstoles, véase sobre Mt. 4:24 y 15:21–28 (Mr. 7:25–30). Véase también Mr. 3:8; Lc. 6:17; Hch. 21:3–6. Nótese las profecias (Sal. 45:12; 87:4). En el siglo segundo d. C. se estableció un obispado para el pueblo de Tiro y sus alrededores. El sabio cristiano Orígenes fue sepultado en la basílica cristiana de Tiro. *c.* En cuanto a lo que queda de la pregunta, "¿Por qué no se le mostraron tales favores a Tiro y Sidón?", la respuesta debe estar en Dt. 29:29. Mt. 11:21 no fue escrito para estimular las especulaciones sino más bien para enfatizar el hecho de que las responsabilidades de quienes han sido privilegiados específicamente son mucho mayores que las de las personas o pueblos que no han tenido tales privilegios.

Tiro y Sidón se habrían arrepentido “en saco y ceniza”, dice Jesús. Puesto que el material con que se hacía el saco era una tela rústica de color oscuro (“negro como tela de cilicio”, Ap. 6:12), era especialmente adecuado como símbolo de dolor. El saco usado por los dolientes era realmente una especie de camisa con aberturas para el cuello y los brazos, cortada por delante y puesta sobre la espalda. Podía usarse sobre una ropa interior (Jon. 3:6) o directamente sobre la piel (1 R. 21:27; 2 R. 6:30; Job 16:15; Is. 32:11). Esta referencia simbólica al pesar se ve enfatizada por la adición de las “cenizas”. Continúa: **22. Pero yo os digo, para Tiro y Sidón será más tolerable el castigo en el día del juicio que para vosotras.** Para la explicación, véase sobre 10:15.

El Señor ahora se vuelve hacia el centro y corazón mismo de sus actividades, a saber, Capernaum: **23, 24. Y tú, Capernaum, ¿serás exaltada hasta los cielos? Al Hades descenderás …** Ya se ha considerado esta ciudad y la obra que el Salvador realizó aquí; véase sobre 4:13. El punto principal ahora es éste: en general, la población de Capernaum había permanecido impenitente a pesar de todo el trabajo de amor que Jesús les había prodigado. Es por esta razón que ahora se dirige a este centro de su actividad con palabras que a uno le hacen recordar Is. 14:13, 15, donde el rey de Babilonia se presenta jactándose de que subirá al cielo, y entonces se **[p 519]** le describe como que realmente descendiendo a los sectores más profundos del Seol. En una pregunta llena de dramático énfasis, Jesús pregunta: “Y tú, Capernaum, ¿serás exaltada hasta los cielos?” En otras palabras, “No esperarás realmente ser exaltada hasta los cielos, ¿verdad?” En cuanto a la forma, la pregunta está formulada de tal modo que se espera una respuesta negativa.[475] Esto es una ironía, porque Capernaum espera ser exaltada precisamente de esa manera. Rápida como la flecha que sale del arco viene la respuesta: “Al Hades descenderás”. Nótese la posición del Hades (antes del verbo) en esta respuesta, haciendo aun más enfática esta predicción llena de maldición, énfasis que se pierde en muchas de las traducciones. Aquí (y en el paralelo, Lc. 10:15), como probablemente en todo lugar en los *Evangelios*, pero no en todo lugar del Nuevo Testamento, Hades significa “infierno”. Nótese cómo se pone en agudo contraste con “cielo”. El Hades aquí es el lugar de tormentos y de llamas (Lc. 16:23, 24). Véase también sobre Mt. 16:18.[476] Es claro que la completa ruina aquí predicha para el pueblo de Capernaum también implicaba la destrucción de la ciudad. Igualmente, el castigo que visitó a la población de Sodoma y Gomorra incluyó la pérdida de las ciudades de ellos. Sin embargo, en ambos casos lo primario es la maldición sobre la *población, la gente*. La destrucción de la ciudad es un resultado del pecado de la gente y no viceversa. De un modo similar al encontrado en los vv. 21 y 22 y 10:15, de modo que no es necesaria más explicación, Jesús concluye el párrafo diciendo: **porque si las obras poderosas hechas en ti hubieran sido hechas en Sodoma, ella habría permanecido hasta hoy. Pero os digo que para la tierra de Sodoma será más tolerable en el día del juicio que para ti.**

25 En aquel tiempo Jesús respondió y dijo: “Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos y las revelaste a los pequeños; 26 sí, Padre, porque tal fue tu beneplácito. 27 Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. 28 Venid a mí todos los que estáis cansados y cargados, y yo os daré descanso. 29 Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, porque soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas. 30 Porque mi yugo es benigno y mi carga ligera”.

11:25–30 *La tierna invitación del Salvador*

Cf. Lc. 10:21, 22

---

[475] Nótese μὴ ὑψθήσῃ; véase Gram. N.T., p. 917.

[476] Véase el análisis más detallado en mi libro *La Biblia y la vida venidera*, cap. 17: “Significado del Seol y el Hades”, pp. 113–118.

Este párrafo, citado con mucha frecuencia y amado de corazón por todo **[p 520]** verdadero creyente, forma un sorprendente contraste con el precedente. Allá una denuncia fulminante, acá una tierna invitación; allá una maldición, aquí la bendición: **25, 26. En aquel tiempo Jesús respondió y dijo …** "En aquel tiempo", pero Mateo no nos dice cuando salieron del corazón y de los labios del Salvador estas palabras de adoración, revelación e invitación. Sin embargo, Lucas sí lo dice (10:1, 17, 21, 22). Fueron pronunciadas después del regreso de los setenta, a quienes Jesús había enviado de dos en dos a todo lugar que él estaba por visitar. Por supuesto, aun ésta de ningún modo es una designación específica de tiempo. Pero proporciona un trasfondo para el precioso dicho que se encuentra en Mt. 11:25–30 y en parte también en Lc. 10:21, 22. Naturalmente los setenta tenían mucho que informar (Lc. 10:17), aunque, como se notó anteriormente, lo que *ellos* dijeron estaba lejos de ser tan importante como lo que el Señor dijo en respuesta. Es a esta reacción de Jesús que los evangelistas, cada uno a su propia manera, llaman la atención. Véase Lc. 10:18–22; y compárese con Mt. 11:25–30. De hecho, aquí, como es con frecuencia, las mismas palabras "respondió y dijo" indican una reacción o respuesta a una situación más que una respuesta a una pregunta. En este caso la reacción de Cristo desemboca en una tierna invitación. Puesto que todo en los vv. 25–27 puede ser considerado como una preparación para la invitación que se encuentra en los vv. 28–30, este tema sugiere las siguientes subdivisiones:

La acción de gracias que la precede

Los informes presentados con entusiasmo, no solamente sobre los demonios que habían sido expulsados (Lc. 10:17) sino también probablemente acerca de las almas convertidas (cf. Mr. 6:12) hacen que Jesús dé expresión a su gratitud. Sin embargo, la conexión no es solamente con los hechos pre cedentes sino también con lo que sigue en los vv. 27–30. Está por extenderse una invitación de gracia. Se exhortará a los cargados que vengan a Jesús. Sin embargo, ninguno puede venir a menos que le haya sido revelado el sendero por el cual debe transitar (vv. 25, 26). Tampoco tendría mucho sentido venir, a menos que Aquel que invita sepa lo que los invitados necesitan y a menos que tenga lo necesario para satisfacerlos (v. 27). Así que, con un sentido de serena confianza en su Padre, una actitud mental y de corazón igualmente informada en otra emocionante ocasión (Jn. 11:41), el Mediador entre Dios y los hombres, hombre él mismo (1 Ti. 2:5), probablemente levantando los ojos al cielo (cf. Jn. 17:1), dice: **Te alabo**[477] **[p 521] Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque**

477

El verbo es ἐξομολογοῦμαι, 1ra pers. s. pres. del indic. voz medio de ἐξομολογέω. Aunque esta es una forma verbal compuesta, un ὁμολογέω reforzado, en que la forma compuesta retiene algo de su fuerza "perfectiva", hay que recordar que el uso frecuente de tal compuesto tiende a oscurecer la idea adverbial que se le añade. Véase Gram. N.T., p. 563.

La forma simple ὁμολογέω tiene el sentido "yo digo lo mismo", de donde pasa a significar "concuerdo", "concedo" o "consiento", o "asiento". Cf. Lc. 22:6 (asintió, consintió). En el griego de uso secular también encontramos el mismo sentido básico "estar de acuerdo" o "admitir". Así en *Anabasis* (I.vi.7) Jenofonte representa a Ciro que dice a Orontas, "… como tú mismo admited". Este sentido básico se desarrolló en ideas tales como "confesar", "declarar solemnemente", "comprometerse a un acuerdo", de donde significa "prometer". En el Nuevo Testamento Juan el Bautista "reconoció" o "confesó": "Yo no soy el Cristo" (Jn. 1:20). Véase también Hch. 24:14. Igualmente, los héroes de la fe "confesaban (o reconocían) que eran extranjeros y peregrinos en la tierra" (Heb. 11:13). Acerca de este sentido de "confesar" o "reconocer", véase también sobre Mt. 10:32. En ese pasaje y en Lc. 12:8 la confesión que Cristo hace del creyente es la contrapartida de la confesión que el creyente hace de Cristo. Aunque en Ap. 3:5 la fraseología es diferente, el pensamiento es casi el mismo, "confesar a Jesús" o "reconocer a Jesús"—con o sin la adición de "como el Cristo", o "el Hijo de Dios", o "Señor", o "venido en carne"—es también el sentido en Jn. 9:22; 12:42; Ro. 10:9; 1 Jn. 2:23; 4:2, 3, 15; y 2 Jn. 7. Igualmente, 1 Ti. 6:12 habla (literalmente) de "confesar la buena confesión". En un tipo de contexto diferente, "confesar" o "reconocer" es también el sentido en Hch. 23:8 (VRV 1960 = "afirman"). Confesar puede ser también considerado como "decir abiertamente" (VRV 1960 = "declarar", véase sobre 7:23). Otra idea estrechamente relacionada es "confesar los pecados" (1 Jn. 1:9). Cuando alguien "acuerda" hacer algo en favor de alguien, está "prometiendo" (Mt. 14:7; cf. Hch. 7:17). No es difícil ver que el "confesar" completa y entusiastamente, de modo que uno reconoce con gozo su lealtad a otro, pudo llegar al sentido de "alabanza" (Heb. 13:15).

En cuanto a la forma compuesta ἐξομολογέω, más usada que la simple en la LXX, ya se ha indicado su sentido en el Nuevo Testamento de "confesar el pecado de uno" (véase sobre 3:6; cf. Mr. 1:5; Stg. 5:16). Aunque en Hch. 19:18 no se añade el objeto

escondiste estas cosas de los sabios y entendidos y las revelaste a los pequeños. Jesús no dice "Padre nuestro", la forma de expresión que se encuentra en la oración que enseñó a sus discípulos. Dice "Padre" (cf. Mr. 14:36; Lc. 10:21; 22:42; 23:34; Jn. 11:41). A veces se le cita diciendo: "(Oh) Padre mío" (Mt. 26:39, 42), o usando la expresión ("Padre mío" o "mi Padre") al hablar acerca de su Padre (Mt. 6:17; 10:32, 33; 11:27; 12:50; 18:10, etc; Lc. 10:22; 22:29; 24:29; Jn. 5:17; 6:32, 65; 8:19, 28, 38, 49, 54; 10:30, etc.). Aun sus enemigos interpretaban esto como que significaba una pretensión de igualdad con Dios (Jn. 5:18), hasta ese punto una interpretación correcta (Jn. 10:30, 38). En el caso presente la expresión era apropiada también por otra razón: *su* Padre, en un sentido único, trinitario y también mesiánico (o mediador), es al mismo tiempo, aunque en un sentido diferente—llamado a veces "religioso o espiritual"—el Padre de todos los que son sus hijos por adopción, de todos los verdaderos creyentes, designados aquí con la afectuosa palabra "pequeños".

También es completamente apropiado el siguiente vocativo que usa, "Señor del cielo y de la tierra". Como tal, el Padre es el Rey soberano, cuyas **[p 522]** decisiones y disposiciones—por ejemplo, que con un propósito esconde ciertas cosas de los sabios y los entendidos—no deben ser criticadas.

Se suscita la pregunta: "Pero, ¿cómo podía Jesús alabar realmente al Padre no solamente por *revelar* materias tocante a la salvación a algunos, sino también por *esconderlas* de otros?" No es enteramente satisfactorio decir: "Jesús quiere decir que la salvación trasciende el entendimiento humano, pero que puede ser recibida por el corazón humilde". Al releer la pregunta se hace evidente que si se pretende con ello dar una respuesta completa, no es completamente satisfactoria. Trata de evadir la dificultad que se experimenta cuando pensamos en el Señor misericordioso y amante que está alabando al Padre por haber *escondido* realmente de ciertos individuos el conocimiento que es esencial para la salvación. Quizás una forma más satisfactoria de enfrentar la cuestión sería: *a.* reconocer que en nuestro estado presente de conocimiento no se puede responder completamente. ¿No es Dios "el Señor del cielo y de la tierra"? ¿No son aplicables aquí pasajes tales como Dt. 29:29; Job 11:7, 8; Dn. 4:35 y Ro. 9:20? *b.* Hasta donde es posible una respuesta *parcial*, considerar esta alabanza al Padre como el reconocimiento con gratitud de Su justicia demostrada al castigar a quienes son "sabios en su propia opinión" (Pr. 26:5; Ro. 11:25; 12:16), exactamente lo opuesto a "pequeños".

El asunto se hace más sencillo cuando consideramos la frase siguiente, esto es, "… y las revelaste a los pequeños". Físicamente hablando, los "pequeños" son niños de pecho (Mt. 21:16). Toman leche, no alimento sólido (1 Co. 3:1; Heb. 5:13), y no han avanzado mucho en cuanto a aprender a hablar (1 Co. 13:11). Así que es claro que los "pequeños" son aquellos que están conscientes de su completa dependencia de otros. Así que espiritualmente, los pequeños son los que confiesan humildemente su insignificancia, vacuidad y desamparo, y que, estando completamente conscientes de su absoluta dependencia del poder y de la misericordia del Padre celestial, se entregan a él, confiando que de él recibirán lo necesario de modo que, gozando de una salvación plena y gratuita, puedan llevar vidas de gratitud para su gloria. Debe ahora ser claro que el contraste entre *a.* "sabios y entendidos" y *b.* "pequeños" no es el de gente educada y gente ignorante. Es entre *a.* los que se imaginan que, por su "sabiduría" práctica o superior "intelecto" pueden salvarse a sí mismos, por lo menos en

---

"pecados", parece implícita la palabra o un sinónimo. "Confesar" en el sentido de "reconocer" es la idea que hay en Fil. 2:11. Finalmente, quizás en el modo ya sugerido por la forma simple, el verbo adquiere el sentido de "alabar" o "dar gracias" en su forma compuesta. El verbo tiene este sentido no solamente aquí en Mt. 11:25 y en su paralelo Lc. 10:21, sino también en Ro. 15:9 y probablemente 14:11. También en la LXX este sentido se ilustra ampliamente.

Sería imposible sostener que los desplazamientos semánticos de uno a otro significado han sido así explicados en forma correcta y completa. Todo lo que se puede afirmar con seguridad es que realmente no hay dificultad para entender cómo fue posible que un verbo adquiriese lo que superficialmente parecen tantos sentidos completamente diferentes. Realmente estos sentidos no se hallan muy distantes el uno del otro.

alguna medida—piénsese en los fariseos y escribas, con su doctrina de buenas obras meritorias—y *b.* los que comprenden que solamente por gracia pueden ser salvos (Ef. 2:8). Si se entiende esto, será claro que un individuo altamente educado puede ser un "pequeño", y que una persona completamente inculta puede estar en la indeseable calificación de "sabio y entendido".

Es comprensible que Jesús quiera alabar al Padre por revelar estas cosas a los pequeños. En el contexto presente la designación "estas cosas" debe **[p 523]** significar las cosas concernientes al reino de Dios (Mt. 11:12; cf. Lc. 10:9, 17), el evangelio (Lc. 9:6) de arrepentimiento, por lo tanto, de salvación (Mr. 6:12). Tal alabanza es comprensible, porque si, para entrar en el reino u obtener la salvación, hay que recorrer el camino de quitar de sí mismo los ojos y echarse en los brazos eternos de Dios, entonces el camino está abierto para educados e incultos, para personas de un talento extraordinario y para los intelectualmente retardados, para ricos y pobres, jóvenes y viejos, hombres y mujeres, esclavos y libres. Verdaderamente, el Señor del cielo y de la tierra ha provisto una solución gloriosa al problema del pecado y la miseria humana. ¿No es digno de alabanza y adoración eternas que el Rey soberano, que es autosuficiente y no necesita del hombre, sin embargo esté dispuesto a revelarle el camino de salvación, sí, a gente humilde de todo rango y estado? "Porque así dice el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: yo habito la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados" (Is. 57:15).

Es como si el Mediador quisiera quedarse un momento más en este consolador pensamiento, porque con reverencia y adoración continúa: **sí, Padre**[478] **porque tal fue tu beneplácito.** Es consolador notar que a través del Nuevo Testamento el beneplácito o el deleite del Padre, cuando se expresa positivamente, en todo otro lugar tiene como su objeto a Cristo o la obra de salvación en relación con Cristo o a ambos.[479] Así que parece lógico creer que también aquí (en Mt. 11:26 y en su paralelo Lc. 10:21) la idea positiva de revelar a los pequeños las cosas pertenecientes a la salvación sobresale en el pensamiento de Cristo cuando menciona el beneplácito del Padre. Dice H. Bavink: "En cierto sentido la caída, el pecado y el castigo eterno están incluidos en el decreto de Dios y son queridos por él. Pero esto es verdad *en cierto sentido* solamente, y no en el mismo sentido de la gracia y la salvación. Estas son el objeto de su deleite; pero Dios no se complace en el pecado, ni se agrada en el castigo".[480] Cf. Ez. 18:23, 32; 33:11.

La afirmación que le da sentido

Ha sido señalado el *camino* que lleva a la salvación (vv. 25, 26). Es el **[p 524]** camino de la humilde confianza en Dios, o si uno lo prefiere, en Cristo. Sin embargo, ahora hay que responder a otra pregunta: "El que extiende la invitación a aceptar la salvación, ¿*tiene* lo que el pecador necesita, y *sabe* él siquiera lo que necesita? La respuesta está implícita en el v. **27. Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre …**

---

[478] O, con muy poca diferencia en el sentido final, "(te alabo, Padre) *que*—en vez de "porque"—tal fue tu agrado".

[479] A veces el sustantivo εὐδοκία se usa con referencia al placer, la buena voluntad, el beneplácito, o la resolución humanas (Ro. 10:1; Fil. 1:15; 2 Ts. 1:11). Lo mismo ocurre con el verbo εὐδοκέω (Ro. 15:26, 27; 2 Co. 5:8; 1 Ts. 2:8; 3:1; 2 Ts. 2:12). Cuando la referencia del sustantivo es al beneplácito o agrado *de Dios*, los contextos son los siguientes: Aquellos en quienes Dios se complace (literalmente: "hombres del beneplácito—de Dios—", Lc. 2:14); el beneplácito de Dios en escoger un pueblo para sí (Ef. 1:5, 9) y en el hecho de que, por medio de la fortaleza impartida por Dios, los creyentes están ocupados en su salvación (Fil. 2:13). En cuanto al verbo expresado positivamente, las referencias son al Padre que se complace en su Hijo (Mt. 3:17; 12:18; 17:5; Mr. 1:11; Lc. 3:22; 2 P. 1:17), a su beneplácito en *a.* dar a sus hijos el reino (Lc. 12:32), *b.* la salvación de su pueblo por medio de la predicación del evangelio (1 Co. 1:21), *c.* revelar su Hijo en Pablo (Gá. 1:15), y *d.* la decisión de que en Cristo habite toda plenitud (Col. 1:19). Referencias negativas: Dios *no* se complace en los incrédulos (1 Co. 10:5), en los holocaustos (Heb. 10:6, 8), ni en aquellos que retroceden (Heb. 10:38).

[480] *The Doctrine of God* (que yo traduje de *Gereformeerde Dogmatiek*, Vol. II, Cap. IV, Over God), Grand Rapids, 1955, p. 390.

Entonces, en primer lugar, él tiene lo que el pecador necesita. "Todas las cosas" (cf. Jn. 3:35; 13:3) necesarias para la realización de la tarea mediadora han sido entregadas por el Padre al Hijo. ¿Qué cosas? Los capítulos precedentes han dejado en claro que Jesús, el Hijo del Padre, ha recibido autoridad sobre Satanás (4:1–11) y los demonios (8:28–32); sobre las enfermedades y dolencias de los hombres (9:20–22; 9:1–8), los vientos y las olas (8:23–27), el cuerpo y el alma (9:1–8), la vida y la muerte (9:18, 19, 23–26), sus propios discípulos y la demás gente (cap. 10) para salvarlos (9:13) y para juzgarlos (7:22, 23). Mt. 28:18 nos enseña que ha recibido toda autoridad en el cielo y en la tierra. Otros pasajes dejan claro que como Mediador fue dotado con el Espíritu de Jehová, esto es, con el Espíritu de sabiduría y de entendimiento, de consejo y de poder, de conocimiento y de temor de Jehová (Is. 11:1, 2). En el corazón del Mediador hay paz (Jn. 14:27; 20:21, 26), luz, vida, amor (Jn. 1:4, 17, 26), y gozo (Jn. 15:11; 16:24; 17:23). Todas estas cualidades espirituales y muchas más le han sido entregadas[481] por el Padre con el fin de que de él como la Fuente puedan fluir hacia otros (Jn. 1:16, 17; 3:16; 6:51; y otros pasajes ya mencionados). Por lo tanto, es claro que el Mediador *tiene* lo necesario para hacer que el hombre sea verdaderamente bienaventurado.

[p 525] También *sabe* lo que el pecador necesita. Esto se desprende del hecho de que puede decir: **y nadie conoce**[482] **al Hijo sino el Padre.** Tan grande y tan glorioso es el corazón del Mediador que nadie sino el Padre puede sondear sus riquezas de conocimiento, sabiduría y amor. El hecho mismo de que ahora usa la palabra "Hijo"—no "a mí"—muestra que lo que está siendo revelado aquí es la relación interna entre Padre e Hijo, una relación que existía desde toda la eternidad. Cuando *Pablo* habla acerca de "los tesoros de sabiduría y conocimiento" escondidos en Cristo (Col. 2:3), acerca de "la plenitud de la deidad" que habita en él (2:9), inmediatamente aplica este tema de un modo muy práctico añadiendo: "y en él vosotros estáis completos" (2:10). Es probablemente que aquí en Mt. 11:27 haya también una implicación práctica similar, como si dijera: los cansados y cargados son exhortados a tomar para sus necesidades de las reservas tan inagotables que solamente el Padre conoce su capacidad.

Este propósito práctico se hace aun más claramente evidente, parece, con la adición de la frase que es contrapartida de la precedente: **ni nadie conoce al Padre sino el Hijo….** El ser

---

[481] Según Lenski, el aoristo παρεδόθη ("entregado" o "confiado") se refiere a la encarnación (*op. cit.*, pp. 440, 441). Sin embargo, el tiempo del verbo nada dice en cuanto a la duración del tiempo en que ocurrió la acción indicada, ni nos dice cuando ocurrió. Sin embargo, en el contexto inmediatamente precedente (v. 26), había una referencia al soberano *beneplácito* (εὐδοκία) del Padre con respecto a la revelación del asunto de la salvación a los pequeños. Este *beneplácito* (la misma palabra en el original), usado en una relación similar. Pablo lo usa en cuanto a la elección y predestinación en Cristo, la que ocurrió "antes de la fundación del mundo" (Ef. 1:4, 5). Lo que se decidió desde toda la eternidad fue ejecutado en el tiempo (Ef. 1:7ss). Por lo tanto, parece que aquí en Mt. 11:27 no es necesario ni aun aconsejable relacionar la acción indica por παρεδόθη con un momento particular en la existencia de Cristo, por ejemplo, con la encarnación. Todo el proceso—lo ocurrido en la eternidad, en la encarnación, en el bautismo y aun después—podría bien estar indicado por el verbo. El uso del aoristo no es un obstáculo. Véase también C.N.T. sobre el Evangelio según Juan, p. 134, nota 64.

[482] La pregunta es si se debe o no interpretar intensivamente el compuesto ἐπιγινώσει, que aparece dos veces en este versículo ("realmente conoce" refiriéndose a "un conocer que realmente penetra", Lenski, *op. cit.*, pp. 440, 441; "conoce completamente", A. T. Robertson, *Word Pictures*, Vol. I, p. 91). En cuanto al contexto, se puede decir algo en favor de esta interpretación intensiva: cualquier cosa conocida por el Padre o por el Hijo, ellos la conocen completamente. Además, el verbo compuesto parece tener este sentido intensivo en algunos otros pasajes, de los cuales el más claro es 1 Co. 13:12 donde γινώσκω ἐκ μέρους se contrasta con ἐπιγινώσομαι. En este caso ofrecen poca ayuda los léxicos. L.N.T., p. 237, opta por el significado intensivo; L.N.T. (A. y G.), p. 291, se decide por el sentido simple, esto es, sin énfasis sobre la preposición, basado en el hecho de que el pasaje paralelo (Lc. 10:22) dice γινώσκει, y no ἐπιγινώσκει. Este argumento podría no ser del todo convincente. La razón por la que, después de alguna vacilación, me decidí en favor del "conoce" sencillo es que cuando se acepta el sentido intensivo, el pasaje no solamente dice que el Hijo conoce exhaustivamente al Padre, sino que tal conocimiento *completo* lo posee también el creyente. El sentido sencillo lo favorece casi todo traductor: todas las versiones castellanas, y en inglés, Wiclif, Tyndale, Geneva, Cranmer, Rheims, A.V. y las versiones modernas, Excepciones (en inglés): Williams ("perfectly knows", conoce perfectamente) y Rotherdam ("doth fully know", conoce plenamente). BJ en español pone: "conoce bien" en ambos casos. Los demás sentidos del verbo ἐπιγινώσκω (admitir, reconocer, aprender, llegar a saber, comprobar) no entran al cuadro en esta conexión.

interior del pecador, y por lo tanto sus necesidades, sólo Dios lo conoce (Sal. 139; Jer. 17:9, 10). Delante de él toda criatura está desnuda (Heb. 4:13). Por lo tanto, conocer realmente a una persona quiere decir estar en condiciones de verlo como el Padre lo ve. Así que, el que conoce al Padre conoce al pecador y su necesidad también. Es el Hijo, solamente el Hijo, quien conoce al Padre, y por lo tanto también conoce al pecador y sus necesidades.

Puesto que el Hijo conoce al Padre, él, solamente él, puede revelarlo, y lo revela (Jn. 1:18; 6:46; 14:8–11). Por lo tanto, a las palabras "ni nadie conoce al Padre sino el Hijo" se agrega: **y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.** Esto no significa que el Hijo sea renuente a revelar al Padre, porque hace un momento (v. 25) el Hijo ha estado alabando al Padre por haber **[p 526]** revelado la salvación a sus humildes hijos. Las palabras indican que la salvación de los hijos de Dios depende de nada del hombre, sino solamente de la revelación, y que esta revelación, a su vez, está basada solamente en la voluntad y el beneplácito del Padre y del Hijo, porque no solamente en esencia sino también en propósito el Padre y el Hijo son uno (Jn. 10:30). De principio a fin, por lo tanto, la salvación está basada en la gracia soberana. Cf. Ef. 2:8.

El contenido que anima a recibirla

El Hijo *tiene* y *sabe*, y ahora también *ofrece* y *da* lo que necesitan los cargados: **28–30. Venid**[483] **a mí todos los que estáis cansados y cargados …** Jn. 6:35 describe claramente lo que significa venir a Cristo: "El que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás". Este pasaje muestra claramente que "venir" a Jesús significa "creer" en él. Esa fe es conocimiento, asentimiento y confianza, todo al mismo tiempo. Además, la fe, don del Espíritu Santo, produce el fruto del Espíritu: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza (Gá. 5:22; cf. Jn. 14:15; 15:1–17; 1 Jn. 2:3). Produce obras de gratitud, realizadas en espontánea obediencia a Cristo.

La invitación se extiende a los cansados[484] y cargados.[485]

Es a ellos, a *todos* ellos, a quienes se exhorta a venir a Jesús. Específicamente, ¿en quiénes está pensando Jesús? Mt. 23:4 da la respuesta. La referencia es a todos los que están oprimidos por la pesada carga de reglas y reglamentos puestos sobre sus hombros por los escribas y fariseos, como si una persona pudiera ser salva solamente cuando en su vida la obediencia a todas estas tradiciones sobrepasa a sus actos de desobediencia. Cuando en la mente y el corazón de alguien se arraiga la creencia de que así, y *solamente* de este modo, el hombre debe ganarse el camino a la vida eterna, el resultado, en el mejor de los casos, era una penosa incertidumbre; con más frecuencia algo peor, a saber, un terror que esclaviza, una ansiedad que corroe, una desesperación sin un rayo de esperanza (cf. Ro. 8:15a).

Es claro y lógico que la urgente invitación de Cristo a los cansados y cargados para que vengan a él esté vigente hoy tanto como lo estaba en el tiempo cuando Cristo andaba en la tierra. Se aplica a todo aquel quien, por cualquier razón, trata de obtener total o parcialmente la salvación por sus **[p 527]** propios esfuerzos. Y, ¿no cobija el corazón de todo pecador, incluyendo aun al hombre ya regenerado pero que todavía vive en el mundo, a un fariseo, por lo menos de vez en cuando?

---

[483] La palabra usada es δεῦτε (δεῦρο: acá, aquí, e ἴτε: ven), esto es, "ven aquí", o simplemente "ven" con el "aquí" tácito.

[484] κοπιῶντες, nom. pl. masc. part. pres. act. de κοπιάω. Véase sobre 6:28; además, C.N.T. sobre 1 y 2 Tesalonicenses, p. 156; cf. Gá. 4:11; Ef. 4:28; Fil. 2:16. "Jesús, cansado del camino (fatigado como resultado de un largo viaje), estaba sentado junto al pozo" (Jn. 4:6).

[485] πεφορτισμένοι, nom. pl. masc. part. perf. pas. de φορτίζω; cf. Lc. 11:46.

La promesa es: **y yo os daré descanso.**[486] Tal descanso no es sólo negativo, ausencia de incertidumbre, temor, ansiedad y desesperación; positivamente es paz en la mente y en el corazón (Sal. 125:1; Is. 26:3; 43:2; Jn. 14:27; 16:33; Ro. 5:1); seguridad de salvación (2 Co. 5:1; 2 Ti. 1:12; 4:7, 8; 2 P. 1:10, 11). Continúa: **Tomad mi yugo**[487] **sobre vosotros y aprended**[488] **de mí …** En la literatura judía un "yugo" representa la suma total de las obligaciones que en conformidad con *la enseñanza* de los rabinos, una persona debe asumir. Esta definición explica expresiones como "yugo de la tora", "yugo de los mandamientos", "yugo del reino de los cielos", etc. Ya ha sido demostrado que debido a la mala interpretación, la alteración y los añadidos a la Ley de Dios, el yugo que los maestros de Israel ponían sobre los hombros del pueblo era el de un legalismo totalmente falto de fundamento. Era el sistema de *enseñanza* que enfatizaba la salvación por medio de la estricta obediencia a una multitud de reglas y ordenanzas. Ahora aquí, en 11:29, Jesús pone su propia enseñanza en contraste con lo que la gente se había acostumbrado a recibir. Cuando dice: "Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí" o "y llegad a ser mis discípulos", quiere decir: "Aceptad mis enseñanzas, a saber, que una persona se salva por medio de su sencilla confianza en mí". Continúa: **porque soy manso y humilde de corazón**[489] **…** Al explicar la palabra "manso" según aparece en 5:5 se señaló que la persona mansa es quien "encuentra refugio en el Señor, entrega su camino enteramente a él, dejándolo todo en manos de aquel que ama y cuida". Véase también sobre **[p 528]** 12:19, 20. Es claro que la persona mansa es pacífica y pacificadora. Por lo tanto, no es extraño que el Nuevo Testamento siriaco (Peshitta) diga: "Venid a mí … y os haré *descansar* … porque estoy *lleno de descanso* … y hallaréis *descanso* para vosotros". Esto, o algo muy similar a esto podría bien haber sido lo que Jesús, hablando arameo, muy parecido al siriaco, dijo ese día a la multitud remordida por la conciencia.[490] El sinónimo de "manso" es "humilde", en oposición a "soberbio" (cf. 1 P. 5:5).

El resultado de tomar el yugo de Cristo y ser su discípulo es: **y hallaréis descanso para vuestras almas**[491] (o "para vosotros mismos"). El "hallar" es obtener. Nótese el paralelo: "Yo os daré descanso" (v. 28) y "hallaréis descanso" (v. 29). Los hombres no pueden obtener a menos que Cristo lo dé. Jamás pueden descubrir lo que él no ha dado a conocer. Concluye: **Porque mi yugo es benigno, y mi carga es ligera.** No hay que olvidar que un yugo, literalmente un marco de madera, era puesto sobre los hombros de una persona con el objeto de hacer más ligera de llevar una carga al distribuir en igual proporción el peso a ambos lados del cuerpo. Sin embargo, esto no excluía enteramente la posibilidad de que si la carga era demasiado pesada el yugo no fuera de suficiente ayuda para el portador. En consecuencia, aun un yugo podía ser llamado *pesado* (Hch. 15:10). Así que, para hacer placentera la tarea de cargar, el *yugo* no solamente debía quedar bien ajustado en los hombros, que no provoque irritación, sino también la *carga* no debía ser demasiado pesada.

---

[486] ἀναπαύσω, 1ra pers. s. fut. indic. act. de ἀναπαύω. Véase también sobre 26:45. Cf. Mr. 6:31; 14:41; Lc. 12:19; 1 Co. 16:8; 2 Co. 7:13; 1 P. 4:14; Ap. 6:11. Nótese Flm. 7: "han sido refrescados los corazones de los santos". Nótese la combinación de ἀναπαήσονται y κόπων en Ap. 14:13.

[487] Véase S.BK., Vol. I, pp. 608–610; además, el artículo sobre ζυγός en el Nuevo Testamento (Th.D.N.T, Vol. II, pp. 898–901).

[488] μάθετε, seg. pers. pl. aor. imp. act. de μανθάνω. El aprendizaje puede ser por medio de la instrucción o por la experiencia; aquí el énfasis parece estar puesto en lo primero ("aprended de mí") aunque no queda excluido lo último. Véase también sobre 9:13 y 24:32. El griego moderno reconoce tanto μανθάνω como μαθαίνω. La raíz de estas palabras y otras similares, tanto en el griego como en los idiomas relacionados, incluyendo el castellano, es MAN: pensar. Así el griego del Nuevo Testamento presenta (además de μανθάνω): ἀμαθής, ignorante; καταμανθάνω, yo considero (cuidosamente); μαθητής: uno que aprende, discípulo; μαθητρια: mujer discípulo; μαθητεύω: llego a ser discípulo, hago un discípulo; y συνμαθητής: condiscípulo. En inglés está *man* (= hombre, que ha sido llamado "animal pensante"). En castellano, mente y sus derivados, monición, monstruo, monumento, medicina, matemática y muchas otras. Véase también sobre 13:52 y sobre 28:19.

[489] El corazón (καρδία) es el centro mismo del ser del hombre, el motor de las disposiciones, los sentimientos y los pensamientos. Es el eje mismo de la rueda de existencia del hombre, el centro desde el cual proceden todos los rayos (Pr. 4:23; cf. 1 S. 16:7). Todo esto también se aplica a la naturaleza humana *de Cristo*.

[490] Véase W. Jennings, *Lexicon to the Syriac New Testament*, revisado por U. Gantillon, Oxford, 1926, p. 6.

[491] En cuanto a ψυχή véase nota 453.

Simbólicamente hablando, Jesús aquí asegura a las personas oprimidas a las que está hablando, tanto entonces como ahora, que *su* yugo, esto es el que él exhorta a que usen, es benigno,[492] y su carga, esto es, lo que él requiere de nosotros, es ligera. Por lo tanto, lo que está diciendo en realidad es que la sencilla confianza en él y la obediencia a sus mandamientos nacida de nuestra gratitud por la salvación ya impartida por él, es placentera. Trae paz y gozo. La persona que vive este tipo de vida ya no es esclavo. Ha llegado a ser libre. Sirve al Señor espontánea, ansiosa y entusiastamente. Hace lo que él (el "nuevo hombre" en él) quiere hacer. Cf. Ro. 7:22. Por el contrario, el esfuerzo de querer salvarse por sí mismo por medio de la escrupulosa adhesión a todas las reglas y ordenanzas artificiales y arbitrarias sobreimpuestas a la ley por los escribas y fariseos (24:3) significa la esclavitud. Produce miseria y desesperación. Por lo tanto, dice el Señor, "*Venid a mí*".

En el estudio de este maravilloso pasaje (vv. 28–30) hay un hecho que generalmente se pasa por alto en silencio. Es este: El consejo autorizado **[p 529]** que Jesús da no es solamente bueno para el alma; cuando se le hace caso también beneficia enormemente al cuerpo. El descanso—paz del corazón y de la mente—que Jesús aquí provee es lo opuesto a la gravísima tensión mental que envía a tanta gente a los doctores, a los hospitales y a la muerte. La ausencia de paz, sea en la forma de ansiedad o de rencor y ánimo de venganza (el deseo ardiente de "arreglar cuentas"), puede producir úlceras, colitis, hipertensión, ataques al corazón, etc. Las enseñanzas de Cristo, si se toman de todo corazón, tienen un efecto curativo en toda la persona, alma y cuerpo.[493] El es un Salvador completo.

Resumen del Capítulo 11

Después del descubrimiento de los Rollos del Mar Muerto muchos han tratado de ligar a Juan el Bautista con el movimiento de Qumrán. Por ejemplo véase *Bibliografía General*, bajo W. H. Brownlee, y J. Daniélou (al final de este libro). Entre las semejanzas que se han señalado en algunos de los muchos libros y artículos hay las siguientes: Ambos (el Bautista y la comunidad de Qumrán) estaban asociados con el desierto en los alrededores del Mar Muerto. Ambos eran austeros. Ambos enfatizaban la necesidad del arrepentimiento y el bautismo. Ambos se originaron en el sacerdocio (el padre de Juan era sacerdote). Ambos reaccionaron vigorosamente contra el sistema establecido, esto es, la reconocida autoridad de fariseos y saduceos, etc.

Hay algunas semejanzas externas, y hay que reconocer que el Bautista puede haber tenido conocimiento de la comunidad de Qumrán. Sin embargo, en conexión con ciertos puntos más o menos esenciales, él era diferente. No trató de mantener sus doctrinas en secreto sino que dio la bienvenida a las multitudes. Lo oían y se convertían no solamente los hombres, sino también las mujeres (Mt. 21:31, 32). Sus discípulos no eran un grupo altamente organizado, mantenido bajo control por estrictas reglas y ordenanzas y por un rígido código de disciplina. Por sobre todas las cosas, Juan proclamaba a un Mesías que ya había llegado. Dijo: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". "Yo os bautizo con agua para arrepentimiento, pero el que viene tras mí, es más poderoso que yo …"

Pero aunque Juan había hablado con profunda convicción acerca de Jesús, hubo un momento en que comenzó a tener dudas. Véase Mt. 11:1–19. Así el Bautista envía unos pocos de sus discípulos a Jesús con la pregunta: "Eres tú el que viene, o debemos esperar a otro?" Probables razones para esta duda: *a.* Estaba en una prisión triste y lóbrega y no había sido **[p 530]** rescatado; *b.* Las actividades de Jesús, informadas al Bautista, no armonizaban aparentemente con la manera en que Juan había descrito al Mesías.

---

[492] Griego χρηστός; cf. Lc. 6:35. *The New Testament in Modern Greek*, Londres, 1943, tiene καλός, que en el griego moderno significa *bueno, bondadoso*, comparable con una de sus connotaciones en el griego homérico, el clásico y el koiné.

[493] Véase S. I. McMillen, *op. cit.*, pp. 60, 62, 67, 70–75, 86. En la p. 99 el autor se refiere a este mismo pasaje. Cita los vv. 28, 29.

Juan había descrito el juicio venidero (el hacha puesta a la raíz del árbol), pero de los labios de Jesús salían palabras de gracia, y él realizaba obras de misericordia. Sin embargo, lo que Juan había dicho era correcto, basado en la profecía. Pero no había podido distinguir entre la primera venida y la segunda. Así que esperaba que en su primera venida se cumplieran predicciones que se cumplirán en la segunda venida. Jesús lo trató con mucha bondad. Hizo que su atención se dirigiera a ese aspecto de la profecía del Antiguo Testamento—promesas de sanidad, liberación y restauración—que correspondían a su primera venida, y le dio nuevo ánimo mostrándole que ahora mismo las buenas nuevas se estaban cumpliendo gloriosamente. Al mismo tiempo defendió a Juan ante el público, hablando con claro espíritu aprobatorio de la obra que él había hecho como heraldo. Juan no era una caña mecida por el viento, ni un adulador. Si hubiera sido un adulador, ahora mismo habría estado en el *palacio* del rey en lugar de estar en la *mazmorra* del rey. Por lo tanto, la gente debía tomar muy seriamente la predicación del arrepentimiento hecha por Juan. No debían ser como los niños en la plaza del mercado, que muy prontamente condenan lo que anteriormente aplaudieron, sea en Juan o en el Hijo del hombre.

En la segunda sección (vv. 20–24) Jesús denunció a las ciudades en que había hecho la mayor parte de sus obras poderosas, porque ellas no se habían arrepentido. Lección: el juicio no será una cosa ligera para los impenitentes privilegiados.

En la tercera sección (vv 25–30) la denuncia condenatoria es reemplazada por una tierna invitación. El regreso de los enviados con un informe lleno de entusiasmo es ocasión para que Jesús pronuncie una emocionante acción de gracias. Concluye con la tierna invitación: “Venid a mí todos los que estáis cansados y cargados y yo os daré descanso …”

[p 532]

Bosquejo del Capítulo 12

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

12:1–14 El Hijo del hombre declara su autoridad como Señor del día de reposo

12:15–21 El siervo escogido

12:22–37 Milagros de Cristo: ¿Prueba del dominio de Beelzebul o de su condenación?

12:28–45 Rechazo del deseo de ver señales

12:46–50 La madre y los hermanos de Jesús

[p 533]

CAPITULO 12

MATEO 12:1–14

12 1 Ahora bien, en aquel tiempo, en día de reposo, Jesús iba pasando por los sembrados de
grano. Sus discípulos tenían hambre y comenzaron a arrancar espigas de grano y a comerlas. 2 Pero
los fariseos lo vieron y dijeron: "Mira, tus discípulos están haciendo lo que no es permitido hacer en el
día de reposo". 3 El les dijo: "¿No habéis leído lo que hizo David cuando él y los que estaban con él
tuvieron hambre, 4 cómo entró en la casa de Dios y comió los panes de la proposición, los cuales no le
era lícito comer ni a él ni a los que estaban con él, sino solamente a los sacerdotes? 5 O, ¿no habéis
leído en la ley cómo en el día de reposo los sacerdotes en el templo quebrantan el día de reposo y, sin
embargo, son sin culpa? 6 Y yo os digo, algo más grande que el templo está aquí. 7 Sin embargo, si
hubierais sabido lo que esto significa: " 'Misericordia quiero y no sacrificio', no hubierais condenado a
los inocentes. 8 Porque el Hijo del hombre es Señor del día de reposo".

9 Se fue de allí y entró en la sinagoga de ellos. 10 Y mira, ¡un hombre con una mano seca! "¿Es lícito
sanar en el día de reposo?", le preguntaron (a Jesús), con el propósito de acusarlo. 11 El les dijo: "¿Qué
hombre de vosotros, si tiene una oveja y ella cae en un pozo en el día de reposo, no la echará mano
para sacarla? 12 ¡De cuánto más valor es un hombre que una oveja! Por eso es lícito hacer bien en el
día de reposo". 13 Entonces le dijo al hombre: "Extiende la mano". El la extendió y le fue restaurado
sana como la otra. 14 Pero los fariseos salieron y tomaron consejo en su contra, cómo podrían
destruirle.

12:1–14 *El Hijo del hombre declara su autoridad como Señor del día de reposo*

Cf. Mr. 2:23–3:6; Lc. 6:1–11

Entre el final del capítulo 11 y el principio del 12 hay una conexión doble. Primero, la frase "en aquel tiempo" de 12:1 hace recordar 11:25. Aun cuando las palabras son más bien indefinidas, indican que los acontecimientos que introducen no pueden haber estado muy alejados uno del otro en el tiempo.[494] Y en segundo lugar, en cuanto al contenido material, la

[494] Esto sería así aun cuando lo que se relata en 12:1–21 hubiera ocurrido muy poco tiempo *antes* de la predicación del Sermón del Monte. Por ejemplo, si las controversias sobre el día de reposo que se relatan en Jn. 5 y Mt. 12:1–14 se hubieran seguido en rápida sucesión y hubieran ocurrido en abril y a principios de mayo, y si la predicación del sermón y los acontecimientos anotados en el cap. 11 hubieran ocurrido algún tiempo a fines de mayo hasta julio, Mateo estaría plenamente justificado al describir todos estos hechos como que ocurrieron "en aquel tiempo". Este bien podría haber sido la estación "primavera a medio verano del año 28 d. C.". Véase también A. T. Robertson, *Harmony of the Gospels*, pp. 42–55. Y véase C.N.T. sobre el Evangelio según Juan, pp. 200, 201. Con referencia a esta cronología es muy poco lo que se puede establecer con certeza. En su favor están estos hechos: *a*. Jn. 5:1, 16 sugiere que *la primera* de las tres controversias sobre el reposo ocurrió después de "una fiesta" (probablemente una Pascua, y si es así, no la primera Pascua del ministerio de Cristo, acerca de la cual, véase Jn. 2:23); *b*. Lc. 6:11, 12 sugiere que *la última* de las tres controversias fue seguida por la predicación del Sermón del Monte; y *c*. Mt. 12:1 muestra que *la segunda* controversia sobre el reposo ocurrió durante la estación de la maduración del grano.

[p 534] "carga" de legalismos impuestos, de los cuales Jesús promete liberar a todo el que venga a él (11:28–30) recibe una doble ilustración en 12:1–14, pasaje que muestra que en los hombros de la gente se había puesto una pesada carga de reglas y preceptos que escribas y fariseos habían elaborado acerca del día de reposo.

1. Ahora bien, en aquel tiempo, en día de reposo, Jesús iba pasando por los sembrados de grano. Evidentemente, el grano estaba madurando. Este proceso, que varía según la altitud, ocurrió durante el período que se extiende desde la primavera del año hasta mediados del verano. En Palestina, en el cálido valle del Jordán, la cebada madura durante el mes de abril; en TransJordania y la región oriental del Mar de Galilea el trigo se cosecha en agosto. En el texto no se dice *exactamente* cuando fue que Jesús y sus discípulos pasaron por los campos sembrados de grano. El lugar es aun más indefinido que el tiempo. La sugerencia de A. T. Robertson que este acontecimiento tuvo lugar "probablemente en Galilea en el viaje de regreso de Jerusalén" podría ser tan buena como cualquier otra suposición.[495] Pero no es otra cosa que una conjetura.

La traducción "sembrados de grano" se apoya casi completamente en el contexto para justificarse. Literal y etimológicamente la referencia es sencillamente a "lo que fue sembrado". Sin embargo, el contexto muestra que cuando hicieron el paso a través de los campos de grano, el tiempo de la siega había llegado o estaba por llegar.

Sus discípulos tenían hambre … Esto lo relata solamente Mateo, aunque también está implícito en Marcos (2:25) y Lucas (6:3). Como ya no se ocupaban regularmente en sus trabajos anteriores, no es sorprendente que a veces los discípulos—no se dice cuántos eran esta vez—tenían (o "llegaban a tener") hambre. Jesús también, no solamente tuvo sed (Jn. 4:6, 7) sino también hambre (Mt. 21:18). Este pequeño grupo era pobre, necesitado, y ahora también tenía hambre.

La ley había hecho una provisión especial (Dt. 23:25): "Cuando entres en la mies de tu prójimo, podrás arrancar las espigas con tu mano; mas no aplicarás hoz a la mies de tu prójimo".

Lo que los discípulos hicieron para aliviar el hambre lo relatan en forma variada los Sinópticos. Marcos simplemente dice que comenzaron a cortar espigas de trigo; Mateo: **y comenzaron a arrancar espigas de grano y a comerlas.** El acto de comerlas también está *implícito* en Marcos (2:26). **[p 535]** Lucas, más completo en este punto que los otros dos, dice: "sus discípulos arrancaban y comían espigas, restregándolas entre las manos".

En cuanto a estas "espigas de grano", algunos prefieren "… de trigo".[496] Dado que para nosotros el trigo aparece más estrechamente relacionado con el "alimento básico", de modo que pensamos más fácilmente en él en conexión con saciar el hambre, y también dado que el hecho relatado no debe tener una fecha muy temprana en el año (la cebada madura antes que el trigo), no es difícil entender que hay quienes favorecen la traducción "trigo". Esto podría ser correcto. Sin embargo, es justo agregar que A. T. Robertson, en su *Word Pictures* (véase nota 496) deja lugar a la *posibilidad* de que el grano a que Mateo hace referencia sea cebada. Véase Jn. 6:9, 13. Cf. Rut 1:22; 2:17, 23; 3:2, 15, 17. Si supiéramos más definidamente dónde y cuándo ocurrió lo relatado en Mt. 12:1, 2, sería más fácil probar qué grano es el de la narración.

Para satisfacer el hambre y en completa conformidad con la ley de Deuteronomio, como ya se ha mostrado, los discípulos comenzaron a recoger las espigas y a comer el grano después de restregarlo entre las manos. Hubo una reacción inmediata de parte de quienes odiaban a Cristo y estaban tratando de encontrar una excusa para lograr su condenación, como lo

---

[495] *Harmony of the Gospels*, p. 44.

[496] Así A. T. Robertson, *Word Pictures*, Vol. 1, p. 93; cf. el mismo autor, *A Translation of Luke's Gospel*, Nueva York, 1923, p. 40. Williams en su traducción del Nuevo Testamento, tiene "espigas de trigo", traducido así también por L.N.T. (A. y g.), p. 773.

muestra el v. **2. Pero los fariseos lo vieron y dijeron: Mira, tus discípulos están haciendo lo que no es permitido hacer en el día de reposo.** Acerca de la actitud hostil de los fariseos hacia Jesús véase lo que se ha dicho con anterioridad en conexión con 3:7; 5:17–20; 9:11, 34. Por medio de su legalismo lleno de sutilezas estos hombres estaban siempre sepultando la ley de Dios bajo la pesada carga de sus tradiciones, como se ha dejado en claro al explicar 5:21–48; véase también sobre 15:1–11 y sobre el cap. 23. Llenos de envidia, estaban siempre vigilando a Jesús para ver si algo de lo que hacía o decía se podía usar como acusación en su contra, y así destruirlo. En cuanto a los fariseos a que se hace referencia, sea que hubieran venido de muy lejos—algunos piensan que viajaron siguiéndolo muy de cerca, quizás desde Judea en su regreso a Galilea—o fueran de las cercanías, una cosa es cierta: sus intenciones no eran honorables. En sus corazones había homicidio. Véase el v. 14. Cf. Jn. 5:18; 7:19; 8:40.

Repentinamente confrontan a Jesús, condenándolo por permitir a sus discípulos la profanación del día de reposo. ¿No estaba prohibido el trabajo en el día séptimo (Ex. 20:8–11; 34:21; Dt. 5:12–15)? ¿No habían hecho los rabinos un catálogo con treinta y nueve trabajos principales subdivididos en muchas categorías menores, de modo que, por ejemplo, arrancar espigas se consideraba *cosechar*, y el restregarlas para sacar el grano se consideraba **[p 536]** *trillar*?[497] Y aquí estaban los discípulos dedicados a estas mismísimas actividades y aun disfrutando del fruto de sus pecados: estaban *comiendo* los granos mal conseguidos. Y Jesús no hacía nada al respecto. Según el pasaje en discusión (cf. Mr. 2:24) la acusación fue pronunciada contra Jesús mismo. Según Lc. 6:2 son los discípulos quienes están siendo acusados. Puesto que ambos estaban implicados, aquí no hay discrepancia alguna (véanse también Mt. 10:24, 25; Jn. 15:20).

En su respuesta, Jesús, quien en otro lugar dio la verdadera interpretación espiritual del primero y segundo mandamientos (Ex. 20:1–6; cf. Mt. 22:37, 38, que resume toda la primera tabla de la ley), del tercer mandamiento y del noveno (Ex. 20:7; Lv. 19:12; Nm. 30:2; Dt. 23:21; cf. Mt. 5:33–37), el quinto y el octavo (Ex. 20:12, 15; cf. Mt. 15:3–6), el sexto (Ex. 20:13; cf. Mt. 5:21–26, 38–42), el séptimo (Ex. 20:14; cf. Mt. 5:27–32; 19:3–12), y el décimo (Ex. 20:17; cf. Lc. 12:13–21; 16:14, 19–31; véase también Mt. 22:39, en que se resume toda la segunda tabla), ahora revela el verdadero sentido del cuarto mandamiento (Ex. 20:8–11). En su interpretación está implícita, pero no expresada con tantas palabras, una condenación de la falsa interpretación que los rabíes habían impuesto sobre este mandamiento y que en los días de la peregrinación terrenal de Cristo había sido ampliamente propagada por los escribas y fariseos. Ellos o eran completamente ignorantes o dejaban poco lugar en su enseñanza para las siguientes verdades, que también resumen la enseñanza de Cristo según se presenta ahora.

a. *La necesidad no tiene ley* (Mt. 12:3, 4)

b. *Toda regla tiene su excepción* (vv. 5, 6)

c. *Siempre es correcto mostrar misericordia* (vv. 7–11)

d. *El día de reposo fue hecho para el hombre y no viceversa* (Mr. 2:27); *y*

e. *El Hijo del hombre es rey soberano sobre todo, incluso el día de reposo* (Mt. 12:8; cf. v. 6)

a. *La necesidad no tiene ley*

3, 4. El les dijo: ¿No habéis leído lo que hizo David cuando él y los que estaban con él tuvieron hambre, cómo entró en la casa de Dios y comió los panes de la proposición, los cuales no le era lícito comer ni a él ni a los que estaban con él, sino solamente a los

---

[497] Según la Mishna es culpable de profanación del día de reposo el hombre que en ese día "recoge espigas de grano equivalente a un bocado para un cordero" (Shabbath 7:4; cf. 7:2). Véase también S.BK., Vol. I, pp. 615–618; y A. T. Robertson, *The Pharisees and Jesus*, Nueva York, 1920, pp. 87, 88.

sacerdotes? "¿No habéis leído?" Como si dijera: "Os jactáis de ser vosotros mismos las personas que sustentáis la ley, y os consideráis tan versados en ella como para enseñar a otros; sin embargo, vosotros mismos desconocéis el hecho **[p 537]** de que esta misma ley permitía pasar por alto sus restricciones ceremoniales en casos de necesidad? ¿No habéis leído acerca de David y el pan?" Esta referencia es al pan consagrado, a los panes de la proposición, literalmente, "pan de la presencia", a los doce panes que se ponían en dos corridas y se exhibían en "la mesa de los panes de la consagración" delante del Señor. Los doce panes representaban las doce tribus de Israel y simbolizaban la comunión constante del pueblo con su Dios recibiendo el pan de él, comiendo con él, siendo consagrado a él y reconociendo con gratitud la deuda a él por medio de esta ofrenda.

Cada día de reposo se cambiaba este pan por panes frescos. Los panes añejos los comían los sacerdotes (Ex. 25:30; 1 S. 21:6). La regla era que este pan "santo" era para "Aarón y sus hijos", esto es, para el sacerdocio, y definitivamente no para cualquier persona (Lv. 24:9). Sin embargo, cuando Ahimelec ejercía sus funciones en los días del sumo sacerdote Abiatar (1 S. 21:1–6; Mr. 2:26) y comprendió que David y sus hombres tenían hambre, y se convenció que el hombre a quien Dios había ungido para ser rey sobre Israel (1 S. 16:12, 13) había emprendido una misión sagrada (1 S. 21:5), le dio el pan necesitado por este futuro rey y por su séquito. David, habiendo entrado en "la casa de Dios", esto es en el tabernáculo en Nob (1 S. 21:1; 22:9) comió este pan. Si en aquella ocasión David tenía el derecho de pasar por alto *una provisión ceremonial divinamente ordenada* cuando la necesidad lo exigía—porque ciertamente el ungido de Jehová tenía el derecho y el deber de mantenerse físicamente bien al igual que sus hambrientos asistentes—entonces ¿no tenía el gran antitipo de David, Jesús, el ungido de Dios en un sentido mucho más excelso, el derecho de poner de lado *una regla humana totalmente desautorizada acerca del día de reposo?* La aptitud de esta referencia histórica se ve mucho más claramente cuando se considera el hecho de que aquí se traza un paralelo entre David y sus seguidores por un lado y Jesús y sus discípulos por el otro. Aunque, por supuesto, durante la antigua dispensación las leyes ceremoniales fueron instituidas para ser obedecidas, habría sido difícil probar que aun entonces una ley superior—en este caso el principio de que la vida y la salud humanas deben ser preservadas (Ex. 20:13; Mt. 22:39b; y 1 Co. 6:19)—no podría, bajo ciertas circunstancias, invalidar o por lo menos modificar una ordenanza de menor importancia. Con *mayor* razón había buenos motivos en el caso de Jesús y sus discípulos para poner de lado una regla acerca del día de reposo que era puramente rabínica, una observancia que estaba fundada en nada más sólido que una mala interpretación y una mala aplicación de la santa ley de Dios.

b. *Toda regla tiene su excepción*

El principio enunciado en los vv. 3 y 4 se aplica siempre, sea con referencia al día de reposo o no. Lo que David hizo cuando comió el pan de la proposición fue correcto y necesario, sea que hubiera sido hecho en día de **[p 538]** reposo o en cualquier otro día de la semana. Ahora, volviéndose específicamente a las ordenanzas de Dios acerca del día de reposo, Jesús continuó: **5, 6. O, ¿no habéis leído en la ley cómo en el día de reposo los sacerdotes en el templo quebrantan el día de reposo y, sin embargo, son sin culpa?** En el día de reposo los sacerdotes estaban muy ocupados (Lv. 24:8, 9; Nm. 28:9, 10; 1 Cr. 9:32; 23:31; 2 Cr. 8:12–14; 23:4; 31:2, 3), todo esto a pesar del mandamiento acerca del día de reposo que se encuentra en Ex. 20:8–11; Dt. 5:12–15. Lo que ocurre en tal caso es que una ley superior, que exige que se haga todo lo necesario para posibilitar que el pueblo rinda culto a Dios, modifica y restringe la interpretación demasiado literal de la regla acerca del reposo sabático. Así también hoy en día nadie que esté en su sano juicio va a culpar a un ministro por predicar o por administrar los sacramentos en el día del Señor. El problema de los fariseos cuando culpaban de alguna falta a Jesús y a sus discípulos era que no solamente ponían la tradición rabínica a un mismo nivel de la ley escrita de Dios, lo cual frecuentemente en la práctica equivalía a ponerla por sobre la ley escrita, sino que además de

esto atribuían un valor casi absoluto a tradiciones específicas. Ni aun la ley divina según se registra en el Decálogo, parece decir Jesús, había que aplicarla con tanta rigidez. De otro modo, ¿cómo podrían los sacerdotes haber realizado su tarea en el día de reposo?

Se ha oído la expresión: "Toda regla tiene su excepción. Esta es una regla. Por lo tanto, tiene que tener alguna excepción". En este caso, la excepción es *el principio básico* expresado por Jesús en Mt. 22:37–40; Mr. 12:29–31; Lc. 10:27, cualquiera que sea la forma de expresar este principio. Ese principio básico se aplica siempre y en todo lugar.

Con autoridad Jesús añade: **Y yo os digo, algo más grande que el templo está aquí.** Si aun un templo terrenal, que sólo era un tipo, exigía la modificación del cuarto mandamiento, literalmente interpretado, ¿no tendría derecho su antitipo muy superior, a saber, Jesucristo, quien estaba dirigiéndose a los fariseos aquí y ahora, y "en quien habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad" (Col. 2:9; cf. Jn. 10:30) de hacer una demanda similar? Ciertamente algo más grande que el templo, un tesoro infinitamente más precioso, un don del cielo inmensurablemente más valioso, una autoridad dotada con derechos magisteriales mucho mayores les estaba hablando.

c. *Siempre es correcto mostrar misericordia*

Repitiendo lo que dijo en otra ocasión—véase, pues, sobre 9:13 en cuanto al significado del pasaje—el Señor continúa: **7. Sin embargo, si hubierais sabido lo que esto significa: Misericordia quiero y no sacrificio, no hubierais condenado a los inocentes.** Ese era exactamente el problema de los fariseos: carecían de misericordia. No apreciaban la bondad. Por lo tanto, el hambre que acosaba a los discípulos de Jesús no pudo encender en los corazones de estos críticos sentimiento alguno de **[p 539]** ternura o de interés por ayudar. En cambio estaban condenando a los discípulos. En cuanto a Jesús, ellos no solamente lo condenaban, sino que secretamente se regocijaban al descubrir una nueva razón—según ellos lo veían—para llevarlo a la destrucción.

Con respecto a lo que los discípulos estaban haciendo a aquellas espigas de grano, estos hombres hambrientos eran completamente *inocentes*. En ningún sentido estaban transgrediendo un mandamiento divino. Sin embargo, los fariseos, estos hipócritas, en sus corazones homicidas, los estaban condenando. Sí, "a ellos", pero especialmente a su Maestro (cf. Stg. 5:6). Si sólo hubieran recibido de corazón las palabras de Os. 6:6, ciertamente habrían sabido que el mostrar misericordia es justo en cualquier día de la semana, incluyendo ciertamente el día de reposo.

d. *El día de reposo fue hecho para el hombre, y no viceversa*

Esta declaración de nuestro Señor, dicha en defensa de sus discípulos, se encuentra en Mr. 2:27, donde precede inmediatamente a las palabras, "Así que, el Hijo del hombre es Señor también del día de reposo", con paralelo en Mt. 12:8. El día de reposo fue instituido para ser una bendición para el hombre: para mantenerlo con salud, para ser hacerlo feliz, y para hacerlo santo. El hombre no fue creado para ser esclavo del día de reposo.

e. *El Hijo del hombre es rey soberano sobre todo, incluso el día de reposo*

En armonía con el dicho del v. 6 ("Algo más grande que el templo está aquí"), Jesús concluye su controvesia sabática del campo de granos diciendo: **8. Porque el Hijo del hombre es Señor del día de reposo.** La conjunción "porque" no es difícil de entender. Jesús acaba de declarar inocentes a sus discípulos. Sin duda alguna, ellos no tenían culpa con respecto a la acusación planteada en su contra por los fariseos "porque" al arrancar y (después de restregarlas para sacar el grano) comer este alimento estaban naciendo lo que Jesús permitía y quería que ellos hicieran. Ellos estaban reconociendo su señorío en vez del señorío de los fariseos y sus tradiciones que con frecuencia eran una necedad. Los discípulos estaban actuando correctamente al hacerlo, "porque" el Hijo del hombre es ciertamente Señor

del día de reposo. Estaban en lo correcto cuando ponían su obediencia a él por encima de la esclavizadora observancia de un arbitrario ritual sabático hecho por hombres. ¿No es el Hijo del hombre—véase sobre 8:20 acerca de esta expresión—Señor de todo (11:27; 28:18)? ¿No sería entonces Señor del día de reposo también? *Culpables* son quienes se imaginan que pueden honrar el día de reposo mientras deshonran al Señor del día de reposo.

Jesús, como Señor del día de reposo, no solamente lo honraba asistiendo regularmente a los servicios de las sinagogas en ese día, sino también tomando a veces una parte importante en ellos (Lc. 4:16–27). También lo honraba haciendo actos de misericordia y de sanidad en ese día (12:9–14; **[p 540]** Lc. 13:10–17; 14:1–6; Jn. 5:9; 7:23; 9:14). También lo santificó descansando en la tumba ese día, santificando así la tumba para sus seguidores (Mt. 27:57–60; Mr. 15:42, 46; 16:1; Lc. 23:53, 54; 24:1). Además, le hizo justicia cumpliendo su significación simbólica.

Durante la antigua dispensación la semana comenzaba con seis días de TRABAJO. Estos eran seguidos por un día de REPOSO. Después, por el trabajo de su sufrimiento vicario, Cristo, el gran Sumo sacerdote, obtuvo para "el pueblo de Dios" "el reposo eterno" (Heb. 4:8, 9, 14). Por fe en él los creyentes, aun ahora, (en principio) entran en este REPOSO, que constantemente es seguido por su TRABAJO de AMOR, esto es, por sus obras de gratitud por la salvación ya obtenida para ellos como un don gratuito. El orden TRABAJO—REPOSO de este modo es cambiado a REPOSO—TRABAJO: en forma muy apropiada la semana ahora comienza con el día de REPOSO. En resumen, Jesús afirmó su autoridad sobre el día de reposo interpretándolo por palabra y hecho como un día de verdadera libertad, un día de regocijo, un día de rendir servicio de amor a cada uno y a todos, y, en ello y a través de todo ello, de adoración a Dios por sobre todo lo demás.

Las verdades arriba mencionadas en los puntos *b, c, d*, y *e*, se aplican también a la siguiente controversia sobre el día de reposo. No tan directamente el punto *a*, porque no era tan manifiesto inmediatamente que el hombre de la mano seca *necesitara* ser sanado *en el día de reposo*. Humanamente hablando uno podría alegar que la restauración de una mano paralizada podría haber esperado hasta el día siguiente. Entonces aquí los fariseos parecen estar pisando sobre terreno más seguro. Se apresuran a aprovecharse de la oportunidad que se les presenta, sin siquiera esperar que Jesús tome la iniciativa. Nótese su ansiosa precipitación: **9, 10. Se fue de allí y entró en la sinagoga de ellos. Y mira ¡un hombre con una mano seca! ¿Es lícito sanar en el día de reposo?, le preguntaron (a Jesús), con el propósito de acusarlo.** Desde el sembrado de granos la acción ahora se traslada a la sinagoga. Es día de reposo. Entra en la sinagoga un hombre con una mano seca. Además es su mano derecha (Lc. 6:6). El evangelio apócrifo según los hebreos dice que el hombre era un albañil que había rogado a Jesús que lo sanara para no tener que pasar la vida como un mendigo. Sea como fuere, el punto es que era el día de reposo, y aunque bien podría haber habido una diferencia de opinión entre los discípulos de Shammai, con su interpretación más estricta de la observancia del día de reposo, y los de Hillel, con su punto de vista más flexible—la posición más rigurosa tenía vigencia en Jerusalén y la más flexible en Galilea—en aquel tiempo casi todos aceptaban la regla de que solamente en el caso de que la vida de un hombre pudiera estar realmente en peligro podría ser permisible **[p 541]** sanarlo en el día de reposo.[498] ¿Se atrevería Jesús a oponerse a esta regla, considerada por los fariseos como un principio básico y bien establecido que no debía ser violado?

Secretamente los oponentes esperan que por palabra o por hecho, o por ambas cosas Jesús atropelle la regla de conducta establecida por ellos. Tan bajamente motivados (véase v. 14) le preguntan: "¿Es lícito sanar en el día de reposo?" El propósito de ellos es "acusarlo". ¿No comprenden ellos que sus perversos motivos constituyen la más crasa profanación del día de reposo, pecado tan condenatorio ante los ojos del Todopoderoso que constituye una

---

[498] Véase S.BK., Vol. I, pp. 622–629.

carga muy grave contra ellos? Además, ¿no logran comprender que Jesús conoce sus pensamiento (Lc. 6:8)?

El Señor del día de reposo (véase v. 8) ordena al hombre que se ponga en pie delante de toda la asamblea (Mr. 3:3; Lc. 6:8), como para decir a cada uno de ellos y a todos: “Miradle; considerad su mano, y meditad en lo que significa para él su condición. ¿No os provoca compasión?” Enseguida Jesús contesta la pregunta de sus críticos. Lo hace, por decirlo así, devolviéndoles la pelota. Por medio de una contra pregunta hace que los fariseos tengan la respuesta a su propia pregunta: **11, 12. El les dijo: ¿Qué hombre de vosotros, si tiene una**[499] **oveja y ella cae en un pozo en el día de reposo, no la echará mano para sacarla? ¡De cuánto más valor es un hombre que una oveja!** Se puede inferir sin temor a equivocarse, a raíz de la pregunta de Jesús, que por lo menos en aquel tiempo y lugar no se consideraba malo rescatar a una oveja que hubiera dado tal traspié, sin importar si el accidente había ocurrido en el día de reposo o en otro día. Siendo así, ¿no vale mucho más un ser humano que una oveja? Si se permite hacer bien a un animal en el día de reposo, con mayor razón es correcto y apropiado mostrar misericordia en ese día al hombre, que es imagen de Dios.

¿Debe ofrecerse esa ayuda solamente cuando la vida está en peligro? Jesús ni siquiera entra a discutir esta cuestión, salvo por inferencia. Esa inferencia es muy clara: mostrar misericordia es *siempre* correcto (véase arriba, punto *c*.). La conducta ética es siempre mucho más importante que la obediencia ceremonial. Si los fariseos sólo hubieran hecho un estudio más cuidadoso e imparcial de sus propias sagradas escrituras (véase, por ejemplo, Mi. 6:6–8) habrían sabido esto. Ciertamente, debido a que un hombre es incomparablemente más valioso ante los ojos de Dios que una oveja, **Por eso es lícito hacer bien en el día de reposo,** esto es, ser de bendición al hombre, no permanecer indiferente a sus necesidades. En cuanto a este tipo de argumento, véanse también 6:26, 30; 10:29, 31 (cf. Lc. 12:6, 7).

[p 542] Estas palabras, “Por eso es lícito hacer bien en el día de reposo” deben haber sido pronunciadas con profundo fervor. Pueden haberse expresado como una declaración positiva (como en Mateo) y en forma de pregunta, “¿Es lícito en el día de reposo hacer bien o causar daño, salvar una vida o matar?” (Mr. 3:4; cf. Lc. 6:9). Pero si se usaba solamente la forma interrogativa, ¿no significa que Cristo estaba afirmando la tesis de que es verdaderamente correcto hacer bien en el día de reposo? Por lo tanto, no se puede demostrar que haya un conflicto real entre los evangelistas. Era Jesús mismo quien estaba por hacer bien a este hombre. Por otra parte, los críticos de Cristo estaban albergando pensamientos homicidas, el asesinato del Benefactor (v. 14). ¿Qué era mejor?

Jesús, mirando alrededor, estudia los rostros de sus opositores y lee sus secretos interiores (Lc. 6:8, 10). Sus mejillas resplandecen con santa indignación. Se entristece ante la dureza de corazón de ellos (Mr. 3:5). Nadie está en condiciones de responderle. Los fariseos no pueden negar que es correcto y propio hacer bien en cualquier día y ciertamente en el día de reposo. Sin embargo, admitir esto francamente significa rendición para ellos. Así que prevalece en sus filas un silencio embarazoso, sobrecogedor (Mr. 3:4). Con el aliento contenido el resto de la gente observa, preguntándose qué va a ocurrir ahora. La atmósfera en la sinagoga está cargada de intranquilidad por una parte y expectación por la otra. El hombre con la mano seca está todavía de pie allí ante los ojos de todos los presentes.

Jesús está por hacer el milagro exigido por la situación. Debe actuar *ahora*, no más tarde. Si él hubiera esperado hasta el día siguiente, habría dado lugar a que fácilmente se interpretara esto como un reconocimiento de su parte que las obras de sanidad, después de

---

[499] Este podría bien ser un ejemplo de εἷς (aquí naturalmente ἕν) que tiene la fuerza de un artículo indefinido. No es necesario que el significado sea “solamente una”, o “una distinguiéndola de más de una”, o “una oveja sola” (Lenski, *op. cit.*, p. 455), sino simplemente “una” (artículo indefinido). Véase Gram. N.T., pp. 674, 675. Sin embargo, la traducción “*una* (numeral) oveja” podría ser correcta.

todo, son malas cuando se realizan en el día de reposo. Una tardanza, en consecuencia, habría agravado el error. Esto no debía ocurrir. Ahora era la oportunidad. Así que, después de haber mirado escrutadoramente a todos alrededor, el Maestro centra su atención en el hombre lisiado. **13. Entonces le dijo al hombre: Extiende la mano. El la extendió y le fue restaurada,**[500] **sana como la otra.** La curación es instantánea y completa. No se necesitan nuevos tratamientos y ni siquiera un chequeo médico. La mano derecha ahora está tan sana como la otra. Hay que enfatizar que la curación ocurrió en conexión con el acto de obediencia del hombre. Sin embargo, en cuanto al milagro mismo, debemos dar todo el crédito y la gloria a Jesús, a él solamente. El no tocó al hombre. En realidad, ni siquiera por medio de una sola sílaba ordenó a la mano que fuese sana (contrástese con Mr. 7:34). **[p 543]** Simplemente dijo al hombre que extendiese la mano y le fue completamente restaurada. En una forma demasiado misteriosa como para que los mortales la comprendamos, el Salvador había concentrado su mente en la condición de este pobre hombre, se había llenado de compasión, y ante los ojos de de todos los presentes había querido y había realizado la curación.

¿Convenció este hecho maravilloso a los fariseos de su error? ¿Confesaron ahora su culpa? De ningún modo. Ellos odiaron a Jesús mucho más debido a lo que había hecho en el día de reposo. Como ellos lo veían, el impartir salud y felicidad a un hombre quitándole la invalidez era un crimen cuando se hacía en el día de reposo, pero hacer planes para destruir al sanador equivalía a un acto meritorio. **14. Pero los fariseos salieron y tomaron consejo en su contra, cómo podrían destruirle.** Si les hubiera sido posible, les habría gustado dar muerte a Jesús de inmediato, porque estaban "llenos de furor" (Lc. 6:11). Dos obstáculos dificultaban la ejecución inmediata de sus malvados planes: *a.* el gobierno romano (Jn. 18:3), y *b.* los espectadores. Los presentes en la sinagoga, profundamente impresionados, no habrían tolerado ninguna acción drástica en contra de Jesús en esta ocasión. ¿Qué se podía hacer en esta situación? Para encontrar una solución a su problema los fariseos, los mismísimos hombres que siempre se estaban jactando de su extraordinaria santidad, llevando a veces la elevada opinión de sí mismos ante el trono de Dios (Lc. 18:11, 12), ahora consultan con … de entre toda la gente, los completamente profanos y mundanos herodianos (Mr. 3:6), partido político que apoyaba la dinastía de Herodes. La miseria produce extrañas asociaciones, especialmente cuando está vinculada con la envidia. Reunidos los dos grupos ahora planean aplastar a Jesús. Véase también sobre 3:7 y 22:16 (cf. Mr. 12:13). Estos amargos enemigos del Señor debieran haber leído y recibido de corazón el Salmo 2.

15 Jesús, dándose cuenta de esto, se marchó de aquel lugar. Muchos lo siguieron, y él los sanó a
todos. 16 Y les advirtió que no lo dieran a conocer, 17 para que lo que fue dicho por medio del profeta
Isaías se cumpliese:

18 "Mirad, mi siervo a quien he escogido,

mi amado en quien mi alma se complace.

Pondré mi Espíritu sobre él,

y él proclamará justicia a los gentiles.

19 No disputará ni gritará,

ni oirá nadie su voz en las calles.

20 No quedará la caña abollada,

y no apagará la mecha humeante,

hasta que lleve la justicia a la victoria.

---

[500] ἀπεκατεστάθη terc. pers. s. aor. indic. pas. de ἀποκαθίστημι. El verbo se refiere a la acción en virtud de la cual algo es *puesto* (ἵστημι) *abajo* (κατά) o *establecido* al ser librado *de* (ἀπό) su molestia. En este contexto (cf. Mr. 3:5; Lc. 6:10) ἀπεκατεστάθη significa "fue restaurada", "fue curada", o "fue sanada". En un sentido un poco distinto "restaurado" es el sentido en Heb. 13:19. Véase también sobre 17:11 (cf. Mr. 9:12).

[21] Y en su nombre tendrán esperanza los gentiles”.

[p 544] 12:15–21 *El siervo escogido*

Cf. Mr. 3:7–12

Puesto que Jesús estaba plenamente consciente de los intentos homicidas de sus enemigos, y dado que sabía que el tiempo de su partida de esta tierra aún no había llegado, no nos sorprende leer: **15. Jesús, dándose cuenta de esto, se marchó de aquel lugar.** Pero aun en su partida de allí no estaba pensando solamente en sí mismo sino también en los de otros lugares para quienes él podría ser una bendición: **Muchos lo siguieron, y él los sanó a todos.** En cuanto a la explicación, véase sobre 4:23–25; 9:35 y 11:5. El hacía todo esto por gente de la cual muchos le rechazarían. Cf. 11:20–24; Jn. 6:66. En cuanto a **16. Y les advirtió que no lo dieran a conocer,** véase la detallada explicación de 8:4, especialmente los puntos *b.*, *c.* y *d.* Véase también sobre 9:30.

Jesús no estaba buscando fama. No quería descollar como un obrador de milagros. La exhibición vana, la gloria terrenal y cosas similares no constituían la razón de su encarnación y de su peregrinación entre los hombres. Esas cosas estaban completamente alejadas de la descripción del humilde “siervo de Jehová” de las profecías de Isaías. Esto explica el v. **17. para que lo que fue dicho por medio del profeta Isaías se cumpliese.** Para demostrar la naturaleza modesta, apacible y discreta de Cristo probablemente hubiera bastado una referencia a Is. 42:2, 3, pero es el deseo de Mateo citar también el contexto precedente y el que sigue para que la gloria del Mesías pueda hacerse evidente de un modo más sorprendente, y que por contraste se pueda destacar en forma clara la perversidad de sus opositores. En consecuencia, lo que se ofrece aquí en 12:18–21 es Is. 42:1–4 en la forma que la interpreta el plenamente inspirado apóstol de Cristo, Mateo. No es una reproducción literal, sino el resultado de una profunda reflexión simpática. Una cuidadosa comparación del original hebreo con la versión de Mateo no deja dudas acerca del hecho de que el ex publicano había ciertamente captado el significado de la impresionante hermosa descripción que Isaías hace del Cristo venidero.[501]

501

Traducido en forma más bien literal del original hebreo, Is. 42:1–4 dice así:

42 [1] “He aquí mi siervo, a quien yo sostengo,
mi escogido, en quien se deleita mi alma,
he puesto mi Espíritu sobre él,
él traerá justicia a las naciones.
[2] No clamará ni alzará su voz.
Ni hará que su voz sea oída en la calle,
[3] Una caña cascada no quebrará,
y un pábilo que languidece no apagará;
en verdad traerá justicia.
[4] No languidecerá y no se quebrará,
hasta que haya establecido justicia en la tierra.
Y las costas esperarán su ley”.

Nótese lo siguiente:

a. En Is. 42:1a, cf. Mt. 12:18a, aunque “mi siervo a quien yo sostengo” no fue reproducido literalmente por Mateo, la expresión completa de Isaías “mi siervo, a quien sostengo, mi escogido, en quien se deleita mi alma” da todo derecho a Mateo para decir: “mi amado, en quien se complace mi alma” (o “mi amado en quien tengo complacencia”).

b. En cuanto a Is. 42:2b, cf. Mt. 12:19b, no hay una diferencia esencial entre “ni hará que su voz sea oída en la calle” y “nadie oirá su voz en las calles”.

c. Un momento de reflexión prueba que Is. 42:3b, 4a permite a Mateo decir (12:20b) “hasta que lleve la justicia a la victoria”.

d. Las “costas” de Is. 42:4b representan las regiones más distantes, esto es, las naciones de fuera de Israel; por eso, Mateo lo traduce correctamente (12:21) “los gentiles”. Y el “esperar” del texto hebreo es un esperar con confiada anticipación, una *esperanza* (cf. Mt. 12:21).

[p 545] Is. 42:1–4 es la primera de cuatro profecías acerca del "siervo de Jehova". Las demás son Is. 49:1–9a; 50:4–9 y 52:13–53:12 (sin embargo, cf. también Is. 6:1ss). La versión de Mateo empieza como sigue:

18. Mirad, mi siervo a quien he escogido

mi amado en quien mi alma se complace.

Pondré mi Espíritu sobre él,

y él proclamará justicia a los gentiles.

Es claro de todo el contexto que cuando Mateo cita de un modo propio Is. 42:1–4 él aplica esta profecía directamente a Jesucristo, el amado Hijo de Dios, el Mediador entre Dios y los hombres. Mateo interpreta Is. 42 de la manera que Felipe el evangelista y los apóstoles Juan y Pedro interpretan Is. 53 (Hch. 8:26–35; Jn. 12:37–43; 1 P. 2:24). En realidad, Is. 42 no se puede separar de Is. 53. A causa de 42:6, 7 (cf. 9:2, 6) es sencillamente imposible interpretar Is. 42:1–4 inteligiblemente salvo como que se refiere a Cristo y se cumple en él. Además, en cuanto a las cosas maravillosas dichas acerca del "siervo de Jehová" en Is. 49:6; 53 (todo el capítulo); y 55:3–5, ¿a quién podrían referirse tales declaraciones sino al Hijo de Dios que también es el Hijo del hombre? Quienes aplican tales pasajes a Israel olvidan que Is. 53:6 establece una clara distinción entre *a.* el pueblo que se ha descarriado y *b.* el siervo sobre quien Jehová pone la carga de las iniquidades de ellos (véanse también vv. 4, 5, 8 y 12).

Entonces Mateo traza un agudo contraste entre *a.* los perversos opositores de Cristo, en este caso los fariseos, que están tratando de destruirlo (12:14), y *b.* Cristo mismo, el amado del Padre (Mt. 3:17; Lc. 9:35; Col. 1:13; 2 P. 1:17, 18; cf. Sal. 2:6–12), siempre deseoso de hacer la voluntad **[p 546]** del que lo envió (Jn. 4:34; 5:30, 36; 17:4).

Es sobre este Redentor divino y humano que el Padre derrama su Espíritu, y esto "sin medida" (Mt. 3:16; Jn. 3:34, 35; cf. Sal. 45:7; Is. 11:2; 61:1ss). Como resultado (Lc. 4:18) el Mediador lleva a cabo su actividad profética, esto es, la proclamación de la "justicia", lo que es justo, lo que está en armonía con la voluntad de Dios: que los pecadores se arrepientan, vengan al (esto es, crean en el) Salvador, encuentren salvación en él, y por gratitud vivan para la gloria de su Benefactor. Véase sobre el v. 21.

En estrecha relación con el v. 16 ahora se señala la actitud del Mediador, lleno del Espíritu, entre Dios y el hombre. Su disposición de la mente y del corazón es completamente opuesta a la de sus enemigos:

19. No disputará ni gritará,

ni oirá nadie su voz en las calles.

Los gritos aquí mencionados no son los del gozo religioso (Sal. 5:11; 32:11; Is. 12:6; Zac. 9:9, etc.), ni de batalla o de victoria (Ex. 32:18; Am. 1:14; cf. Jos. 6:20). Son más bien los "clamores—desvaríos—de un señor entre los necios", en contraste con las "palabras del sabio" dichas y escuchadas en una atmósfera de bendita quietud (Ec. 9:17). Es como el grito desenfrenado que por creencia popular se atribuía al sátiro (Is. 34:14). Es, como lo muestra claramente el pasaje (Mt. 12:19), la clase de grito que se asocia con una disputa. Piénsese en las desagradables disputas entre los que han perdido un juego, el bullicioso tronar del demagogo cuando agita a la multitud en las calles, la vocinglera ostentación y agresividad del desfile de Baco (véase C.N.T. sobre Gá. 5:21), etc. Completamente diferente es el manso y humilde Salvador. Véanse (además de Is. 42:1–4) Is. 57:15; Zac. 9:9; 1 R. 19:11, 12; Mt. 5:7–9; 21:5; Lc. 23:34. Continúa:

Mateo sigue la versión LXX cuando en el v. 18 usa la palabra παῖς en lugar de δοῦλος. Sin embargo, esto no constituye una diferencia esencial, puesto que παῖς frecuentemente significa *siervo*. Véase el comentario sobre Mt. 8:6. Sin embargo, hay que notar que Mateo evita "*Jacob* mi siervo … *Israel* mi escogido" (LXX), y correctamente aplica Is. 42:1–4 directamente a Cristo.

20. No quebrará la caña abollada,

y no apagará la mecha humeante.[502]

En un contexto que habla de la justicia predicada a los gentiles y de los gentiles que esperan en su nombre es casi seguro que las palabras *caña*[503], *abollada*[504], *y mecha*[505] *humeante*[506] deben ser tomadas figurativamente, como se refieren a los que están lejos, a los débiles y desamparados, a los de poca fe, etc. ¡Qué contraste entre la crueldad de los fariseos y la bondad de Jesús, entre la vanidad de ellos y la reserva de él, el amor de ellos por exhibirse y la mansedumbre de él. *Ellos* planean asesinarlo (12:14) y son insensibles, **[p 547]** indiferentes al sufrimiento de los impedidos (12:10). "¿Es lícito? ¿Es lícito?" es su clamor constante; nunca preguntan "¿Es bueno?" *El* es completamente distinto. En realidad, es tan diferente que sería incorrecto interpretar de un modo puramente negativo las palabras del v. 20, como si solamente quisieran indicar lo que él *no* haría a los que temen que su fe falle o que el tentador prevalezca. Por el contrario, estas expresiones corresponden a la figura de retórica llamada "litote", por medio de la cual una verdad positiva se presenta por la negación de lo contrario. Por lo tanto, el verdadero significado de "la caña abollada" que no quebrará y de la "mecha humeante" que no apagará es que él tratará con profunda y genuina compasión, con tierna preocupación, al que esté casi agotado. Impartirá fortaleza al débil, a todo aquel que al languidecer le pide ayuda. Sanará al enfermo (4:23–25; 9:35; 11:5; 12:15), buscará y salvará a los publicanos y pecadores (9:9, 10), consolará a los que lloran (5:4), dará ánimo al temeroso (14:13–21), dará seguridad al que duda (11:2–6), alimentará al hambriento (14:13–21) y concederá perdón a los que se arrepienten de sus pecados (9:2). El es el verdadero Emanuel (véase arriba, sobre 1:23).

Jamás dejará de hacer todo esto **hasta que lleve la justicia a la victoria,** esto es, hasta que por fin, en la gran consumación, el pecado y todas sus consecuencias queden por siempre jamás excluidos del universo redimido de Dios. Entonces la justicia de Dios (véase arriba, sobre el v. 18) triunfará completamente porque "la tierra estará llena del conocimiento de Jehová como las aguas cubren el (fondo del) mar" (Is. 11:9; cf. 61:2, 3, 11; Jer. 31:34).

Por lo tanto, no es sorprendente que según el plan divino se acercara el tiempo en que se retiraría el mandamiento de no dar a conocer a Jesús (12:16). El Salvador *de Israel* debe llegar a ser "el Salvador *del mundo*" (Jn. 4:42; 1 Jn. 4:14). Así la continuación es natural: **21. Y en su nombre tendrán esperanza los gentiles**. "En su nombre", esto es en "Cristo según se ha revelado" al mundo. Ellos pondrán su confianza firmemente anclada (cf. Heb. 6:19) en el Señor Jesucristo. El período de secreto (Mt. 12:16) será reemplazado gradualmente por el de la amplia publicidad, cuando la iglesia cumpla su misión entre los gentiles.[507] Se puede ver una presentación anticipada de esta era de proclamación del evangelio para los gentiles tanto como para los judíos, predicha pero no ampliamente comprendida durante la antigua dispensación (Gn. 22:15–18; Sal. 72:8–11; 87; Is. 54:1–3; 60:3; Mal. 1:11), en Mt. 2:1, 2, 11; 8:10–12; 15:21–28; Lc. 2:32a; Jn. 3:16; cap. 4; 10:16. Para una mayor medida de cumplimiento, véanse Mt. 28:18–20; Hch. 22:21; Ef. 2:11–22. En cuanto al resultado o la "victoria" final, véase Ap. 7:9–17.

[p 548] 22 Entonces le fue traído un endemoniado que no podía ver ni hablar. Y lo sanó, de modo que el mudo habló y vio. 23 Toda la gente estaba atónita y decía: "¿Acaso no podrá ser éste el hijo de David?" 24 Pero cuando los fariseos oyeron (esto), dijeron: "Este hombre no echa demonios sino por Beelzebul, el príncipe de los demonios". 25 Conociendo sus pensamientos, él les dijo: "Todo reino

---

[502] Véase P. Van Dyk, "Het gekrookte riet en de rookende vlaswiek", GTT, 23 (1923), pp. 155, 172.
[503] Griego κάλαμος (acusativo -ον), cf. latín *calamus*.
[504] Griego συντετριμμένον acus. s. masc. part. perf. pas. de συντρίβω: quebrar, mallugar.
[505] Griego λίνον: lino; además cualquier cosa hecha de ese material (cf. Ap. 15:6), en este caso la mecha de una lámpara.
[506] Griego τυφόενον. part. pas. pres. de τύφω: dar humo, encendido sin llama.
[507] Cf. G. W. Barker, W. L. Lane, y J. R. Michaels, *The New Testament Speaks*, Nueva York, 1969, p. 269.

dividido contra sí mismo va a la ruina, y ninguna ciudad o casa dividida contra sí misma puede permanecer. [26] Si Satanás expulsa a Satanás, está dividido contra sí mismo, ¿cómo entonces permanecerá su reino? [27] Y si es por Beelzebul que yo echo fuera demonios, ¿por quién lo echan vuestros hijos? Así que ellos serán vuestros jueces. [28] Pero si es por el Espíritu de Dios que yo expulso demonios, entonces el reino de Dios ha llegado a vosotros. [29] O, ¿cómo puede alguien entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes si no ata primero al hombre fuerte? Es solamente entonces que saqueará su casa. [30] El que no está conmigo, contra mí está; el que conmigo no recoge, desparrama. [31] Por tanto os digo: todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada. [32] Y quienquiera que hable una palabra contra el Hijo del hombre, le será perdonado; pero el que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, en la era presente ni en la era venidera.

[33] "O considerad que el árbol es bueno y su fruto bueno, o considerad que el árbol está enfermo y su fruto enfermo, porque por el fruto se conoce el árbol. [34] ¡Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo que es bueno cuando vosotros mismos sois malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. [35] El buen hombre de un buen tesoro interior saca lo que es bueno, y el hombre malo de su mal tesoro saca lo que es malo. [36] Pero yo os digo que de cada palabra descuidada que hablen los hombres, darán cuenta en el día del juicio. [37] Porque por tus palabras serás justificado y por tus palabras serás condenado".

12:22–37 *Milagros de Cristo:*

¿Prueba del dominio de Beelzebul o de su condenación?

En cuanto a 12:22–32, cf. Mr. 3:19–30; Lc. 11:14–23; 12:10.

En cuanto a 12:33–37, cf. Lc. 6:43–45

22. Entonces le fue traído un endemoniado que no podía ver ni hablar. El adverbio "entonces" nuevamente es muy indefinido. Como en 12:2, 10 y 14, aquí también Jesús está acompañado por sus adversarios. Le traen un endemoniado que sufre la pérdida de la vista y del habla. En cuanto a la posesión demoníaca en general y en cuanto a la relación entre ella y las aflicciones físicas véase sobre 9:32. **Y lo sanó, de modo que el mudo habló y vio.** Jesús lo sanó completa e instantáneamente, de modo que el hombre que había estado tan gravemente afectado ya no estaba poseído del demonio, ni ciego ni mudo. Efecto sobre los espectadores: **23. Toda la gente estaba atónita y decía: "¿Acaso no podrá ser éste el Hijo de David?"** La gente que presenció este milagro quedó completamente atónita. Un sentimiento de asombro unido sin duda con una medida de temor en la presencia de Quien había hecho esta obra sobrecogedora tomó **[p 549]** posesión de ellos. Por la pregunta si Jesús no podría ser el Hijo de David es claro que la atención de los espectadores, habiéndose primero concentrado en el hombre que iba a recibir la triple bendición, pronto se fijó en el gran Benefactor mismo. En cuanto al significado del título Hijo de David, véase sobre 9:27. La pregunta estaba planteada de modo que esperaba una respuesta negativa modificada, algo más o menos así: "No, probablemente no sea el Hijo de David …, sin embargo, ¿quién otro podría ser para hacer un milagro tal?" Ciertamente era una pregunta significativa. Tal vez el estado mental de la gente en ese momento podría describirse así: el carácter asombroso del milagro los había convencido que este Jesús muy bien podría ser el Mesías, pero no se atrevían a dar una expresión vocal definitiva a este pensamiento, especialmente debido a la presencia de los severos opositores de Cristo, los fariseos. La pregunta de ellos también podría traducirse: "¿Podría ser éste el Hijo de David?" Aunque la posibilidad de que Jesús pudiera ser el Mesías se expresa en forma vacilante, ciertamente es un progreso con respecto a la pregunta más o menos neutra, "¿Qué clase de persona es éste?" (8:27).

Pero aunque tenemos que cuidarnos de dar muy poca importancia a la pregunta, igualmente debemos refrenarnos de hacerla decir demasiado. Hay que recordar que aun cuando se dé por concedido que esta gente, por lo menos algunos de ellos, veía en Jesús al Mesías, todavía habría que responder a la pregunta siguiente: "¿Qué clase de Mesías? ¿Solamente un libertador de penurias terrenales, tales como las afecciones e impedimentos

corporales, sí, aun de los demonios, posiblemente también un libertador potencial del yugo romano, y por lo tanto, de la degradación y de la opresión, todo esto … *pero no del pecado*? ¿No del mal que es la base de todas las demás miserias, a saber, la separación del hombre de Dios?” El concepto mesiánico de muchas personas, incluyendo hasta cierto punto a muchos de los discípulos de Cristo, era claramente materialista, terrenal, judaica (Mt. 20:21; 23:37–39; Lc. 19:41, 42; Hch. 1:6; Jn. 6:15, 35–42).

La sola sugerencia de la posibilidad, no importa cuan imperfecta y remotamente fuera concebida o presentada, de que Jesús pudiera ser el largamente esperado Mesías, era veneno para los fariseos, particularmente también para los escribas, que habían hecho todo el viaje desde Jerusalén (Mr. 3:22), sin duda para sorprender a Cristo en alguna palabra o hecho o en ambas cosas. Continúa: **24. Pero cuando los fariseos oyeron (esto), dijeron: Este hombre no echa demonios sino por Beelzebul, el príncipe de los demonios.** Esta vez, a diferencia de 12:2, 10, los adversarios no se dirigen directamente a Jesús sino que los calumniaron a sus espaldas. Con bajeza atribuyen las expulsiones de demonios al poder de Beelzebul (Belcebú o Beelzebú en las versiones castellanas). Acerca del título Beelzebul (= Satanás) véase sobre 10:25, incluyendo nota 450. Véase también sobre 9:34. La acusación dirigida contra Cristo por los escribas y fariseos era **[p 550]** perversa. Era resultado de la envidia. Cf. Mt. 27:18. Sentían que empezaban a perder seguidores, y esto no lo podían soportar. Cuán completamente diferente había sido la actitud de Juan el Bautista (Jn. 3:26, 30). El carácter completamente vergonzoso de la acusación se hace más claro por el hecho de que considera a Beelzebul no como un espíritu malo que ejerce su influencia siniestra sobre Jesús desde afuera; no, se considera como que Satanás está en el alma de Jesús. Se dice que éste *tiene* un espíritu inmundo (Mr. 3:30; cf. Jn. 8:48); que en realidad él mismo era Beelzebul (Mt. 10:25).

Para responder a la acusación de que él está echando fuera demonios por el poder de Beelzebul, Jesús señala que *a.* es *absurdo* (vv. 25, 26); *b.* es también *contradictorio* (v. 27); c. oscurece la verdadera situación (vv. 28–30); d. es *imperdonable* (vv. 31, 32); y *e. manifiesta* la perversidad de los que la hicieron, mostrando de quién son hijos estos blasfemos, en la misma forma en que las buenas obras y actitudes de otros dan evidencia para demostrar qué clase de personas son interiormente estos buenos hombres (vv. 33–37).

Entonces, en primer lugar, la acusación es *absurda.*

25, 26. Conociendo sus pensamientos, él les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo va a la ruina, y ninguna ciudad o casa dividida contra sí misma puede permanecer. Si Satanás expulsa a Satanás, está dividido contra sí mismo; ¿cómo entonces permanecerá su reino? La calumnia es ridícula, completamente irrazonable, porque si fuera verdadera, Satanás se estaría oponiendo a Satanás. Estaría destruyendo su propia obra. Primero estaría enviando sus mensajeros, los demonios, para hacer estragos en los corazones y vidas de los hombres. Después, con baja ingratitud y necedad suicida, estaría proporcionando el mismo poder necesario para la expulsión de sus propios siervos obedientes. Así estaría derribando su propio imperio. Ningún reino, ciudad o familia así dividida contra sí misma puede mantenerse.

---

450 Baal era adorado en Ecrón como Baal-zebu*b* (2 R. 1:2, 3, 6; LXX Βανλ μυῖαν), esto es, señor de la mosca de la carroña, y por eso, protector contra esta molestia. Al rey Ocozías, que envió mensajeros a consultar a Baal-zebu*b* si se recuperaría de los resultados de su caída, se le dijo que debido a su deslealtad a Jehová moriría. El Nuevo Testamento en sus pasajes reemplaza Baal por Beel y zebub por zebu*l*. Beel-zebul significa “señor de la morada”. La razón para el cambio de ortografía no es claro. Puede deberse sencillamente a una pronunciación popular. Otra explicación es que aquí hay un juego de palabras, porque *-zebul* se parece a *zebel*: estiércol. Así, los que despreciaban al Baal de Ecrón, por medio de un pequeño cambio en la pronunciación, podían hacer escarnio de él y dar la idea de que sólo era “señor del estiércol”. Pero, sea como fuere, en el uso neotestamentario, Beelzebul es definitivamente “el príncipe de los demonios”, como lo demuestra una comparación de Mt. 12:24–27 (y los pasajes paralelos) con Mt. 9:34. Beelzebul es Satanás (cf. 12:26: con 12:27).

En segundo lugar, también es *contradictoria.*

27. Y si es por Beelzebul que yo echo fuera demonios, ¿por quién los echan vuestros hijos? Así que ellos serán vuestros jueces. Había otros aparte de Jesús y sus discípulos que pretendían tener poderes de expulsar demonios. No es necesario impugnar que ocasionalmente podrían haber ocurrido con éxito expulsiones de demonios hechas por los "hijos" o discípulos de los fariseos. Véase sobre 7:22. Sin embargo, tampoco es necesario demostrar o refutar esto. El punto esencial es este: los amigos y seguidores de los fariseos pretendían tener este poder, y por razones adecuadas o inadecuadas, esta pretensión era aceptada generalmente. Naturalmente, los *maestros* de estos reputados exorcistas estaban anhelosos de aceptar su parte del crédito, esto es, disfrutar de la gloria reflejada. Pero si los fariseos tenían razón al hacerlo, ¿cómo podrían, sin contradecirse, **[p 551]** oponerse a Jesús por realizar el mismo tipo de obra? Entonces, "los hijos" son los que tienen que juzgar si es o no correcto lo que sus maestros dijeron acerca de la fuente del poder de Jesús para expulsar demonios. Si estos hijos consideran que la acusación es correcta, afirmando por lo tanto que él realmente estaba expulsando demonios por el poder de los demonios, se estarían condenando a sí mismos. Por otra parte, si juzgasen que la acusación es falsa, ellos estarían condenando a sus maestros y vindicando a Jesús. Cualquiera de las dos formas de veredicto sería embarazosa para los oponentes de Cristo.

Otro caso del uso que el Maestro hace de este tipo de argumentación, en que los enemigos pierden sea que respondan de uno u otro modo, se relata en 21:23–27. Por otra parte, cuando *ellos*—en este caso los fariseos apoyados por los herodianos—confrontan a Jesús con un dilema, no solamente elude él la trampa, sino además en el proceso de hacerlo les enseña una lección que ellos y toda la gente en todo lugar debían recibir de todo corazón (22:15–22). Jesús es dueño de toda situación. ¡Así tan excelso es él!

En tercer lugar, *oscurece.*

La calumnia difundida por los adversarios no era una liviana desviación de una presentación verdadera sino un perverso oscurecimiento. Era lo opuesto mismo a la verdad, porque no por el poder de un espíritu malo sino por el poder de Dios Jesús echaba fuera los demonios. ¿Cómo podía ser de otro modo? **28. Pero si es por el Espíritu de Dios que yo expulso demonios, entonces, el reino de Dios ha llegado a vosotros.** Este "si" significa "si, como realmente es el caso". El hecho mismo de que se está demostrando que el reino de Satanás es vulnerable—porque sus mensajeros están siendo expulsados de los corazones y vidas de los hombres—muestra que el reino de Dios (véase sobre 4:23) está haciendo sentir su presencia. Está en proceso de obtener la victoria sobre el reino de Satanás. Este mismo pasaje muestra muy claramente que la expresión "reino de Dios" (la denominación más usada por Mateo es "de los cielos", véase arriba, p. 99) indica una realidad que no solamente es futura sino también presente. Es una realidad creciente, una entidad en desarrollo, en que cada una de sus bendiciones es anuncio de mayores bendiciones venideras, hasta que el clímax que nunca acabará llegue en la gran consumación, y aun entonces la "perfección" será, en un sentido, progresiva.[508] Aun ahora, durante el ministerio terrenal de Cristo, los enfermos eran sanados, los muertos resucitados, los leprosos limpiados, los demonios expulsados, los pecados perdonados, la verdad difundida, el error refutado. En vez de oponerse al reino y combatirlo, los hombres en todo lugar deben entrar en él (7:13, 14; 11:28–30; 23:37; Jn. 7:39).

Es "por el Espíritu de Dios" que está siendo manifestado en esta forma el **[p 552]** poder de Cristo en la tierra. En cuanto al título "Espíritu de Dios", véanse también 3:16; Ro. 8:9b, 14; 1 Co. 2:11b (cf. 2:12b); 2:14; 3:16; 6:11; 7:40; 12:3; 2 Co. 3:3 ("el Espíritu del Dios vivo"); 1 P. 4:14; 1 Jn. 4:2a. El paralelismo en 1 Co. 12:3 demuestra que este "Espíritu de Dios" es la

---

[508] Véase el libro del amor. *La Biblia y la vida venidera*, pp. 101–105.

tercera persona de la Trinidad, “el Espíritu Santo”. Así tan cierto es también aquí en Mateo, como lo demuestra una comparación de 12:28 con 12:32.

Que éste es la única explicación lógica de la fuente del poder de Cristo lo confirma el v. **29. O, ¿cómo puede alguien entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes si primero no ata al hombre fuerte? Es solamente entonces que saqueará su casa.** En la vida ordinaria el ladrón no recibe la ayuda voluntaria del dueño de la casa. Por el contrario, para lograr lo que quiere, el intruso primero ata al dueño de la casa. Luego comete el robo. Jesús, por palabra y hecho, está privando a Satanás de los valores que el malo considera suyos y sobre los que ha estado ejerciendo su siniestro control (Lc. 13:16). El Señor está expulsando a los siervos de Beelzebul, los demonios, y está restaurando aquello que Satanás ha estado haciendo a los cuerpos y almas de los hombres por intermedio de esos demonios. Jesús está haciendo todo esto porque por medio de su encarnación, de su victoria sobre el diablo en el desierto de la tentación, de sus palabras de autoridad dirigidas a los demonios, por medio de toda su actividad, ha comenzado a atar a Beelzebul, atamiento o restricción de su poder que iba a ser más reforzado por medio de su victoria sobre Satanás en la cruz (Col. 2:15) y en la resurrección, ascensión y coronación (Ap. 12:5, 9–12). Ha hecho, está haciendo y hará esto por el poder no de Beelzebul mismo sino por el Espíritu Santo, como acaba de decir (v. 28). Sí, el diablo está siendo privado, y progresivamente va a ser privado de sus “aparejos”, esto es, de las almas y cuerpos de los hombres, y esto no solamente por medio de curaciones sino también a través de un poderoso programa misionero, alcanzando primero a los judíos y posteriormente a las naciones en general (Jn. 12:31, 32; Ro. 1:16). ¿No es esta la clave para la comprensión de Ap. 20:3?[509] Nótese también que en Lc. 10:17, 18 se relata la “caída de Satanás como un rayo desde el cielo” en conexión con el regreso y el informe de los setenta enviados.

En esta lucha entre Cristo y Satanás es imposible la neutralidad (así también lo dicen Mr. 9:40; Lc. 9:50), como lo demuestra el v. **30. El que no está conmigo, contra mí está.** Razón: hay solamente dos grandes imperios: *a.* el de Dios o de los cielos, con Cristo como Cabeza, y *b.* el de Satanás. Una persona pertenece a uno o al otro. En consecuencia, si no está en íntima asociación *con Cristo*, le tiene *inquina*,[510] esto es, *contra* él. Estar **[p 553]** “con” Jesús equivale a recoger; estar en su contra equivale a desparramar: **el que conmigo no recoge, desparrama.**

Estar “con” Jesús significa ser instrumento para recoger personas para que sean sus seguidores (Pr. 11:30; Dn. 12:3; Mt. 9:37, 38; Lc. 19:10; Jn. 4:35, 36; 1 Co. 9:22). Estar “contra” él significa no estar dispuesto a seguirlo en su misión de reunir a los perdidos. Significa dejarlos en su condición de desamparo pastoral, de dispersos, fácil presa para Satanás (véase sobre 9:36; cf. Jn. 10:12).

En cuarto lugar, es *imperdonable.*

Jesús continúa: **31, 32. Por tanto os digo: todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada. Y quienquiera que hable una palabra contra el Hijo del hombre, le será perdonado; pero el que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado ni en la era presente ni en la venidera.**

Todo pecado del cual los hombres sinceramente se arrepientan será perdonado (también en Mr. 3:28; Lc. 12:10). Es verdad que en ninguno de esos pasajes se menciona la condición del arrepentimiento. Sin embargo, el contexto mismo (12:41), Mt. 4:17, y quizás más específicamente Lc. 17:3, 4, muestran claramente que está implícito. Véase también Sal. 32:1, 5; Pr. 28:13; Stg. 5:16; 1 Jn. 1:9. Esta regla también es válida con respecto a ese nefando pecado, es decir, la blasfemia. Sin embargo, en relación con esto debemos tener

---

[509] Véase mi libro *Más que vencedores*, una interpretación del libro de Apocalipsis, pp. 224–230.

[510] En el griego las dos preposiciones son μετά en oposición a κατά.

presente que a veces la Escritura usa esta palabra en un sentido más amplio que nosotros la usamos. Entre nosotros “blasfemia” podría definirse como una “irreverencia desafiante”. En esta conexión pensamos, por ejemplo, en crímenes tales como maldecir a Dios o al rey que reina por la gracia de Dios, o la degradación voluntaria de cosas consideradas santas, rebajándolas a la esfera de lo secular, o la pretensión de dar a lo que es secular o puramente humano la honra que sólo a Dios corresponde. Sin embargo, en el griego se atribuía un sentido más general a la palabra “blasfemia”, a saber, el uso de un lenguaje insolente dirigido contra Dios o *contra el hombre,* la difamación, la burla, la injuria (Ef. 4:31; Col. 3:8; 1 Ti. 6:4). En consecuencia, cuando Jesús nos asegura que “toda (o “toda clase de”) blasfemia será perdonada a los hombres”, él está usando la palabra “blasfemia” en el sentido más general. Sin embargo, cuando hace una excepción—“pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada”—se está refiriendo a un pecado que aun en nuestro idioma sería considerado blasfemia. Véase también sobre 9:3. Cf. Mr. 2:7; Lc. 5:21; Jn. 10:30, 33; Ap. 13:1, 5, 6; 16:9, 11; 17:3.

Sin embargo, hay perdón para toda irreverencia desafiante menos para una, como es claro del hecho de que Jesús diga: “Quienquiera que hable una palabra contra el Hijo del hombre, le será perdonado”. Si esto no fuera así, ¿cómo podría haber sido perdonado Pedro por su pecado (Mr. 14:71), y cómo podría haber sido restaurado (Jn. 21:15–17)? ¿Cómo podría haber **[p 554]** sido perdonado Saulo (= Pablo) de Tarso (1 Ti. 1:12–17)? Por otra parte, se dice que para la “blasfemia contra el Espíritu”, esto es, “hablar contra el Espíritu Santo” no hay perdón ni ahora ni “en la era venidera”.

De paso, cabe señalar que estas palabras, por mucho que la imaginación las estire, de ningún modo significan que para algunos pecados habrá perdón en la vida venidera. En ningún sentido apoyan la doctrina del purgatorio. La expresión sencillamente significa que el pecado en consideración *nunca* será perdonado. En cuanto a la doctrina del purgatorio, supuesto lugar donde las almas de los que no están perdidos eternamente pagan el resto de su deuda sufriendo los castigos de los pecados cometidos mientras vivían aún en la tierra, la Escritura la contradice claramente cuando enseña que “Jesús lo pagó todo” (Heb. 5:9; 9:12, 26; 10:14, 1 Jn. 1:7; Ap. 1:5; 7:14).

Queda la pregunta, “¿Cómo se puede entender que la blasfemia contra el Espíritu Santo sea imperdonable?” En cuanto a otros pecados, no importa cuán horribles o atroces sean, hay perdón para ellos. Hay perdón para el pecado de David de adulterio, de deshonestidad y homicidio (2 S. 12:13; Sal. 51; cf. Sal. 32); para los *muchos* pecados de la mujer de Lc. 7; para la vida “disipada” del hijo pródigo (Lc. 15:13, 21–24); para la triple negación de Pedro que fue acompañada con maldiciones (Mt. 26:74, 75; Lc. 22:31, 32; Jn. 18:15–18, 25–27; 21:15–17); y para la despiadada persecución realizada por Pablo contra los cristianos antes de su conversión (Hch. 9:1; 22:4; 26:9–11; 1 Co. 15:9; Ef. 3:8; Fil. 3:6). Pero, para el hombre que “hable contra el Espíritu Santo” no hay perdón.

¿Por qué no? Aquí, como siempre cuando el texto mismo no es inmediatamente claro, el contexto debe ser nuestra guía. De él aprendemos que los fariseos están atribuyendo a Satanás lo que el Espíritu Santo está logrando a través de Cristo. Además, ellos están haciendo esto deliberadamente, en forma intencionada. A pesar de todas las evidencias en sentido contrario, aún afirman que Jesús está expulsando demonios por el poder de Beelzebul. No solamente esto, sino que ellos están progresando en el pecado, como muestra claramente una comparación entre 9:11; 12:2 y 12:14. Ahora, como ya se ha indicado, ser perdonado incluye que el pecado está verdaderamente arrepentido. Entre los fariseos aquí presentados falta ese pesar genuino por el pecado. En lugar del arrepentimiento ellos ponen endurecimiento, en lugar de la confesión del pecado ponen la conspiración. Así, por medio de su insensibilidad criminal y completamente inexcusable, ellos se están condenando a sí mismos. El pecado de ellos es imperdonable porque no quieren caminar por el sendero que

lleva al perdón. Hay esperanza para un ladrón, un adúltero y un asesino. El mensaje del evangelio podría hacerlo exclamar: “Oh Dios, sé propicio a mí, pecador”. Pero cuando un hombre se ha endurecido a tal punto que ha determinado no prestar atención a las indicaciones del Espíritu, ni siquiera escuchar sus ruegos y su voz de **[p 555]** advertencia, se ha puesto a sí mismo en el camino que lleva a la perdición. Ha cometido pecado “de muerte” (1 Jn. 5:16; véase también Heb. 6:4–8). Para quien se ha arrepentido verdaderamente, no hay razón para desesperar, no importa cuán vergonzosa haya sido su transgresión (Sal. 103:12; Is. 1:18; 44:22; 55:6, 7; Miq. 7:18–20; 1 Jn. 1:9). Por otra parte, no hay excusa para la indiferencia, como si el tema del pecado imperdonable no fuera preocupación para el promedio de los miembros de la iglesia. La blasfemia contra el Espíritu Santo es el resultado de un progreso gradual en el pecado. Entristecer al Espíritu (Ef. 4:30), si no hay arrepentimiento, conduce a resistir al Espíritu (Hch. 7:51), lo cual, al persistir en ello, se desarrolla hasta apagar al Espíritu (1 Ts. 5:19). La verdadera solución se encuentra en Sal. 95:7b, 8a, “¡Ojalá oyerais *hoy* su voz! No endurezcáis vuestro corazón” (BJer). Cf. Heb. 3:7, 8a.

Finalmente, *revela* o *manifiesta*.

Esta acusación revela la perversidad de quienes la hacen. Muestra de quién en realidad son hijos estos blasfemos. Igualmente, las buenas obras y actitudes de los verdaderos hijos de Dios demuestran qué clase de personas son interiormente estos individuos. Es evidente por el v. 34 (“generación de víboras”) que también en este breve párrafo (vv. 33–37) Jesús todavía está pensando en los fariseos. Sin embargo, también es claro que él está avanzando de lo particular a lo general, esto es, de este grupo particular de personas está haciendo una transición en dirección al “hombre malo”, sean fariseos o no, en oposición al “buen hombre”, quienquiera que sea (v. 35). Concluye con una sincera palabra de advertencia dirigida directamente a cada individuo distinguiéndolo del resto; nótese el cambio de “vosotros” (“yo os digo”, v. 36) a “tú” (“Porque por tus palabras”, v. 37).

El párrafo empieza como sigue: **33. O considerad que el árbol es bueno y su fruto bueno, o considerad que el árbol está enfermo y su fruto enfermo, porque por el fruto se conoce el árbol.** Fruto y árbol van juntos. No se deben separar. Por eso no tiene sentido decir que las obras de Jesús, tales como la expulsión de demonios, la curación de enfermos, etc., podrían ser beneficiosas, pero que él mismo es malo, siendo instrumento de Beelzebul. Lo que Jesús *es* debe ser determinado por lo que *hace*: un árbol se juzga por su fruto. Literalmente, el original dice: “O *haced* el árbol bueno y su fruto bueno, o *haced* el árbol enfermo y su fruto enfermo”, donde “haced” significa “considerad que es”. Véanse también Jn. 5:18; 8:53; 10:33. Hay un uso similar en nuestro idioma, por ejemplo: “No es el genio que algunos hacen de él”, estoes, “… como algunos lo consideran”. En cuanto al resto, véase sobre 7:16–20.

El fruto enfermo demuestra que algo le pasa al árbol. Los fariseos han producido fruto enfermo: palabras blasfemas (véase v. 24). De árboles enfermos, esto es corazones, no se podía esperar nada mejor: **34. ¡Generación de víboras!**—véase sobre 3:7—¿**Cómo podéis hablar lo que es [p 556] bueno cuando vosotros mismos sois malos?** Puesto que el cubo de donde salen todos los rayos de la rueda de su ser, puesto que la fuente misma de sus pensamientos, sentimientos y voliciones está completamente depravada, ¿cómo va a ser posible que la boca de ellos pronuncie algo que no sea malo? **Porque de la abundancia del corazón habla la boca.** Literalmente, “del desbordamiento”, el sobrante o exceso. Así como una población prolífica se desbordará hacia el territorio contiguo, y una cisterna demasiado llena desbordará hacia una cañería y desborde, así también lo que llena el corazón se derramará a través de lo que se habla, como ciertamente ocurrió en el caso de estos fariseos perversos. También es cierto lo opuesto: cuando el corazón se llena de buenas y nobles intenciones el habla del buen hombre demostrará que esto es un hecho. La regla según la

cual todo lo que el hombre tiene propuesto en su corazón, de modo que el alma y centro de su ser está lleno de ello, tarde o temprano será revelado en su hablar, tiene vigencia para lo bueno y para lo malo por igual: **35. El buen hombre de su buen tesoro interior saca lo que es bueno, y el hombre malo de su mal tesoro saca lo que es malo.** El corazón de una persona es un depósito, un almacén, o, como lo expresa literalmente el original, un *thesauros* (tesoro). Compárese con Mt. 2:11, donde la palabra se usa para indicar un cofre o caja de la cual los magos sacaron oro, incienso y mirra.[511] Lo que un hombre saca de su almacén interior, sea bueno o malo, precioso o barato, depende de lo que lleva en él.

Sin embargo, esto no ofrece ninguna excusa para un punto de vista fatalista de la vida. No da derecho para que un hombre diga: “Yo no me hice a mí mismo, ¿verdad? ¿Puedo evitar el ser como soy y que piense, hable y actúe como lo hago?” Por el contrario, Jesús dice: **36. Pero yo os digo que de cada palabra descuidada que hablen los hombres darán cuenta**[512] **en el día del juicio.** Todo hombre es completamente responsable de lo que es, piensa, habla y hace, porque aunque es verdad que no puede cambiar su propio corazón, también es cierto que con la fortaleza que Dios le da puede correr a refugiarse en aquel que renueva los corazones y las vidas. El Señor está siempre dispuesto y deseoso de dar todo lo que él pide de los hombres. Si los hombres no lo reciben, es culpa *de ellos,* no de Dios (Sal. 81:10; Is. 45:22; 55:6, 7; Mt. 7:7; 11:28–30; Lc. 22:22; Jn. 7:37; Hch. 2:23; Stg. 4:2b; Ap. 3:18; 22:17b).

Ahora, si por cada palabra “descuidada”—según el original pura “charla” que *no* hace *trabajo* (útil) y por lo tanto es inefectiva para producir un buen resultado—darán cuenta los hombres en el día del juicio final, ¿no **[p 557]** se les ha de llamar a dar una razón satisfactoria por las palabras falsas, dañinas y blasfemas como las relatada en 14:24? En cuanto al carácter exhaustivo del juicio final, véase la lista de pasajes mencionados en conexión con la explicación de 10:26.

Dirigiéndose enfáticamente a cada individuo de los presentes, como si ese individuo ya no formara parte del grupo sino que estuviera solo y frente a frente con el Señor, usando ahora la segunda persona singular, Jesús concluye y culmina sus palabras diciendo: **37. Porque por tus palabras serás justificado y por tus palabras serás condenado.** El juicio dictado sobre el individuo en el día final (véase v. 36) va a ser “por”, en el sentido de “en conformidad con”, “de acuerdo con”, “en armonía con”, sus palabras, consideradas como espejos del corazón. Estas palabras revelarán si era un creyente profeso o un incrédulo; si era un creyente profeso, revelarán si su fe era genuina o ficticia. En verdad, el hombre es salvo por gracia solamente, por la fe, sin las obras consideradas como si tuvieran poder de ganar la salvación. Sin embargo, sus obras—esto incluye sus palabras—proporcionan la evidencia necesaria que muestra si era y es un hijo de Dios o no. Además, si este juicio tiene un resultado favorable, las obras, como reflejo del grado de lealtad del hombre a su Hacedor y Redentor, influyen en la determinación de su grado de gloria. Igualmente influyen para establecer el grado de castigo para los que se pierden. Jesús quiere que cada cual medite en esta importante verdad, para que pueda ser justificado (declarado justo ante los ojos de Dios) y no condenado.

38 Entonces algunos de los escribas y fariseos le respondieron diciendo: “Maestro, queremos ver
una señal de parte tuya”. 39 Respondiendo él les dijo: “Una generación mala y adúltera está buscando
una señal, pero no se les dará señal sino la del profeta Jonás. 40 Porque como Jonás estuvo en el
vientre del monstruo marino tres días y tres noches, así también el Hijo del hombre estará en el
corazón de la tierra tres días y tres noches. 41 Hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta
generación y la condenarán, porque ellos se arrepintieron al oír la predicación de Jonás; pero, poned
atención, algo más grande que Jonás está aquí. 42 La reina del sur se levantará en el juicio con esta

[511] La misma palabra podría referirse al tesoro mismo (Mt. 6:19–21; 13:44; Heb. 11:26; Col. 2:3).

[512] Literalmente, “… toda palabra sin cuidado que los hombres hablen rendirán cuenta de ella, etc.” Ese anacoluton, si uno quiere llamarlo así, se entiende sin dificultad. Véase Gram. N.T., p. 718. Ocurre en griego y es frecuente en el hebreo.

generación y la condenará, porque ella vino de los confines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón; y mirad, algo más grande que Salomón está aquí.

[43] "Cuando el espíritu inmundo sale de un hombre, vaga por lugares áridas, buscando reposo, pero no lo halla. [44] Entonces dice: 'Volveré a la casa que dejé'. Va y la encuentra desocupada, barrida y en orden. [45] Entonces sale y trae consigo otros siete espíritus peores que él, y vienen y viven allí. Y la condición final de esa persona llega a ser peor que la anterior. Así será también con esta perversa generación".

[p 558] 12:38–45 *Rechazo del deseo de ver señales*

En cuanto a 12:38–42, cf. Mr. 8:11, 12; Lc. 11:29–32. Acerca de 12:43–45, cf. Lc. 11:24–26.

38. Entonces algunos de los escribas y fariseos le respondieron diciendo: Maestro, queremos ver una señal de parte tuya. Los fariseos deben haberse resentido por su completa derrota. Jesús había demostrado que el informe que ellos estaban difundiendo acerca de él (véase 12:24) era al mismo tiempo perverso y absurdo. Además, los había llamado "generación de víboras". Así que ahora los fariseos, que un poco antes se habían aliado con los herodianos (Mr. 3:6), buscan la ayuda de aquellos por quienes tienen gran admiración (o por lo menos pretendían admirar), a saber, los escribas, reconocidos expositores y maestros del Antiguo Testamento y de las tradiciones que se le habían ligado. En cuanto a la secta de los fariseos y la profesión de los escribas véase más en el comentario sobre 3:7; 5:20 y 7:29.

Estos fariseos y escribas van juntos a Jesús y le dicen que desean ver una señal de parte de él. ¡Cuán completamente judaico! (1 Co. 1:22). Al presentar su petición observan la forma exterior de la urbanidad y el respeto.[513] Sin embargo, esta urbanidad era pura apariencia. Estos hombres odiaban a Jesús (cf. Lc. 11:16). Lo que realmente estaban diciendo era que ninguna de las obras maravillosas de sanidad que Jesús hasta ahí había hecho, incluyendo la descrita en el v. 22, era suficiente para mostrar que era por el poder del Espíritu que las había hecho. *Ellos* tenían una explicación diferente (12:24). Así que, en el fondo la petición de ellos era insultante y descarada. Ya habían sido dadas todas las pruebas requeridas acerca de las pretensiones de Cristo. Se les habían proporcionado por medio de milagros en relación con los cuales se habían abrazado la eficacia y la compasión. Sí, también la compasión, el amor, la gracia para con los pobres pecadores perdidos. Pero los enemigos no estaban interesados en la compasión sino en los prodigios, no en la sanidad sino en lo que apelaba a los sentidos. La señal debía diferir de cualquier cosa hecha previamente. Tenía que ser emocionante, excitante, sensacional. Bueno, ¿qué querían? ¿Querían que Jesús hiciera cambiar de lugar las constelaciones celestiales en el zodíaco? ¿Querían que él hiciera juntarse Tauro con Orion? ¿Debía quizás hacer resplandecer su nombre con enormes letras de oro en el cielo sobre ellos? ¿Esperaban que él les diera una visión de Miguel que repentinamente deja su habitación celestial para **[p 559]** venir a libertar a los judíos del amargo yugo romano? La demanda de ellos era malvada, porque además de ser insultante y descarada, era hipócrita, porque se creían seguros de que lo que en forma tan cortés habían pedido a Jesús que hiciera, él de ningún modo podría hacerlo.

Continúa: **39, 40. Respondiendo, él les dijo: Una generación mala y adúltera está buscando una señal, pero no se le dará señal sino la del profeta Jonás. Porque como Jonás estuvo en el vientre del monstruo marino tres días y tres noches, así también el Hijo del hombre estará en el corazón de la tierra tres días y tres noches.** Jesús, lejos de ser engañado por la cortesía exterior mostrada por sus adversarios, discierne sus verdaderos

[513] Se podrá bien dudar si es correcta la teoría según la cual el uso del indicativo θέλομεν indica brusquedad—"queremos que tú" (Lenski), "queremos ver" (N.A.S.)—de modo que la petición equivale a una orden. En consecuencia, el hecho de que estos hombres se dirigen a Jesús respetuosamente como "Maestro" parece ser más probable que *en cuanto a la forma* la petición fuera cortés: "querríamos ver" (A.V. y A.S.V.), "deseamos ver" (VRV 1960), "quisiéramos ver" (Herder, Ecuménica), versiones que ciertamente no están fuera de línea con el uso indicativo del verbo θέλω. Véase L.N.T. (A. y G.), p. 355.

motivos, a saber, reprimir su influencia entre la gente, y habiendo expuesto lo que ellos considerarían como falta e incapacidad, destruirlo como un falso pretendiente a los derechos y prerrogativas mesiánicas (12:14).

Es claro por las palabras “generación mala y adúltera” que el Señor se está dirigiendo no solamente a los fariseos y escribas, sino también a sus seguidores. Llama *malos* a esos contemporáneos, esto es, moralmente corrompidos; también *adúlteros*, infieles a su Marido legítimo, a Jehová (Is. 50:1ss; Jer. 3:8; 13:27; 31:32; Ez. 16:32, 35ss; Os. 2:1ss). Véase también sobre Mt. 9:15. Fue exactamente a una tal generación adúltera que, según una opinión judaica más o menos general, haría su aparición el Mesías.[514]

Así que no es sorprendente que Jesús se niegue a dar a estos enemigos, los fariseos y escribas y sus adherentes, la señal que estaban pidiendo. El, y el Padre en conexión con él, les darían su propia señal, una señal en que él iba a triunfar completamente sobre ellos, para espanto eterno de ellos, la señal del profeta Jonás, la recuperación de éste de “los tres días y tres noches” en el vientre del monstruo marino. Véase Jon. 1:17–2:1 en el original hebreo; 2:10. Es claro que Jesús acepta este relato del Antiguo Testamento como el relato de un hecho histórico. Ahora el Señor dice que en forma similar el Hijo del hombre—en cuanto al título, véase sobre 8:20—estará en el corazón de la tierra, la tumba, tres días y tres noches. El punto principal es que como Jonás fue tragado por el monstruo marino, así él, Jesús, será tragado por la tierra; y como Jonás fue libertado de su encierro, así también el gran antitipo de Jonás se levantaría de la tumba.

En ningún lugar revelan las Escrituras exactamente cómo se computaban los tres días y tres noches en el caso de *Jonás*. ¿Fueron tres días y tres noches completos, setenta y dos horas en total? ¿O fueron un día entero más una parte de otros dos días el período de su estada en el vientre del “pez”? No lo sabemos. Sí sabemos que en Est. 4:16 el tercer día no pudo haber sido un día entero (véase 5:1, “en el tercer día” y no “después del tercer día”). **[p 560]** Véase también el libro apócrifo *Tobías* 3:12, 13. Así que es irrazonable decir que Jesús tuvo que haber estado en la tumba tres días completos con sus noches, con el fin de hacer justicia a Mt. 12:40. Es contrario al uso judaico de tales expresiones.

Sin embargo, vez tras vez—a veces en pequeños panfletos—se defenderá la opinión de que según Mt. 12:40 Jesús debió haber muerto y sido sepultado el día jueves. Sin embargo, esto es definitivamente un error, porque el relato inspirado nos dice que estos sucesos ocurrieron el viernes, esto es, en *Paraskeué*, la misma palabra que se usa aun en el griego moderno para indicar el viernes (Mr. 15:42, 43; Lc. 23:46, 54; Jn. 19:14, 30, 42). Además, si los proponentes de esta teoría de “Jesús sepultado el jueves en la tarde” exigen que tres días signifique tres *días* enteros, esta teoría todavía quedará corta; y por otra parte, si, como ellos lo ven, una parte de un día debe ser contada como un día, el resultado es: ¡demasiados días!

Tampoco es *completamente* satisfactorio decir que, aunque Jesús murió el viernes y resucitó el domingo en la mañana, hay que encontrar la solución en el hecho de que, como ya se ha probado, los judíos contaban una parte del día como equivalente a un día, y una parte de la noche como equivalente a una noche. En lo que concierne a los días, esto sería una explicación satisfactoria, pero todavía serían sólo dos noches y no tres.

Entonces, ¿qué? Algunos, desesperanzados de lograr una solución, declaran que el dicho, aunque ha sido parte del evangelio desde el principio, es espurio y jamás fue pronunciado por Jesús mismo. Sin embargo, no hay una buena razón para cortar así el nudo gordiano. La verdadera solución probablemente esté en una dirección diferente. Cuando nosotros decimos “el universo”, los antiguos dirían “los cielos y la tierra”. Del mismo modo, ¿no debería tomarse la expresión “un día y una noche” como una unidad de tiempo, un período del día,[515] una

---

[514] S.BK. Vol. I, p. 641.
[515] Cf. la palabra holandesa “etmaal”.

parte de tal período tomada como un todo? El ciertamente estuvo en el corazón de la tierra tres "días-y-tresnoches", esto es, durante tres de estas unidades de tiempo.

En este pasaje la predicción de Cristo con referencia a su resurrección venidera aún era velada. Subsecuentemente la profecía sería expresada con creciente claridad (cf. 16:21; 20:17–19; Mr. 9:31; Lc. 9:22; 18:31–33).

El poderoso acontecimiento de la gloriosa resurrección de Cristo debiera hacer que todos los hombres se arrepientan. ¿Lo harán? Con respecto a muchos de ellos, los que se han endurecido completamente (12:24, 31, 32), Jesús no espera esto de ningún modo, porque éstos son más malos que los de Nínive que fueron llamados al arrepentimiento por Jonás: **41. Hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación y la condenarán, porque ellos se arrepintieron al oír la predicación de Jonás.** Si aun **[p 561]** los ninivitas[516] se arrepintieron, no debieran haber hecho lo mismo los judíos?

Comparación entre los ninivitas y aquellos a quienes Jesús se dirige

En cuanto a los escribas, fariseos y sus seguidores:	En cuanto a los ninivitas:
Es el Hijo de Dios mismo quien les habla repetidas veces y los llama al arrepentimiento (Mt. 4:17; 11:28–30; 23:37).	Fue un profeta menor quien les predicó.
Este Cristo es completamente sin pecado (12:17–21; Jn. 8:46); lleno de sabiduría y compasión (Mt. 11:27–30; 15:32; 1 Co. 1:24).	Este profeta era una persona pecadora, necia y rebelde (Jon. 1:3; 4:1–3, 9b).
Presenta el mensaje de gracia y perdón, de salvación plena y gratuita (Mt. 9:2; 11:28–30; Lc. 19:10; Jn. 7:37).	Su mensaje era de condenación. Aunque estaba implícito un llamado al arrepentimiento, el énfasis estaba en "De aquí a cuarenta días, Nínive será destruida" (Jon. 3:4).
Este mensaje está siendo fortalecido por milagros en los cuales se está cumpliendo la profecía (Mt. 11:5; Lc. 4:16–21; cf. Is. 35:5, 6; 61:1–3; Jn. 13:37).	No hubo milagros ni otras señales autenticadoras que confirmasen el mensaje de Jonás.

[516] No "los" hombres de Nínive, como si todos ellos se hubiesen arrepentido, sino "hombres de Nínive". Así también en Lc. 11:32. Es probable que la omisión misma del artículo enfatice la naturaleza o carácter de estas personas en comparación con los judíos, como si se dijera: "Pensad en esto: meros ninivitas se arrepintieron, ¿no debíais vosotros haber hecho también lo mismo?"

Está siendo llevado a un pueblo que ha gozado siempre de muchas ventajas espirituales (Dt. 4, 7, 8; 19:4; Sal. 147:19, 20; Is. 5:1–4; Am. 3:2a; Ro. 3:1, 2; 9:4, 5).	El mensaje de Jonás fue dirigido a un pueblo sin ninguna de las ventajas que habían disfrutado los escribas, los fariseos y sus seguidores.

Sin embargo, los ninivitas se arrepintieron; la mayoría de los israelitas no (Jn. 1:11; 12:37). Gente con menos luz obedeció una predicación menos iluminada, pero gente más iluminada se niega a obedecer la Luz del mundo. Se hace la pregunta: "Pero, ¿fue genuino este arrepentimiento de los ninivitas, esto es, para salvación?" La respuesta que se da es que no, de otro modo Nínive no hubiera sido destruida. Objeción: la destrucción de Nínive **[p 562]** ocurrió alrededor del año 612 a.C., esto es, casi un siglo y medio después de la predicación de Jonás. Por lo tanto, es injusto acusar a los ninivitas del tiempo de Jonás de los pecados de una generación muy posterior.[517]

La Escritura no dice en ningún lugar que el arrepentimiento de *todos* los ninivitas fuera genuino, pero tampoco deja la impresión de que ninguno de ellos fuera salvo; más bien lo contrario. Que hubo ciertamente conversiones genuinas en Nínive, y quizás muchas, parece estar implícito tanto en el libro profético como aquí en Mt. 12:41. La idea de que el arrepentimiento de los ninivitas no fue genuino, y que era solamente del vicio a la virtud, está sujeto a otras tres objeciones: *a.* si al hablar de la necesidad de arrepentimiento en Mt. 4:17 Jesús estaba pensando en un genuino pesar por el pecado, ¿por qué no podía ser así aquí en 12:41? *b.* en 11:20–24 (cf. Lc. 10:13–15; 11:30) Nínive no se incluye en la lista de ciudades impenitentes del Antiguo Testamento; y *c.* si el arrepentimiento a que se hace referencia en Mt. 12:41 no es genuino, es difícil explicar la declaración: "Hombres de Nínive *se levantarán en el juicio* con esta generación y la condenarán". Hay que destacar que acerca de estos "hombres de Nínive" no se dice, como en el caso de los de Sodoma y Gomorra, Tiro y Sidón, que en el juicio será más tolerable para ellos (10:15; 11:22, 24), sino que, como la reina del sur (12:42), ellos se levantarán en el juicio y condenarán "esta" generación, esto es, la generación de los escribas, fariseos y seguidores de ellos. Puesto que es enseñanza de las Escrituras (Dn. 7:22; Mt. 19:28; 1 Co. 6:2; Ap. 15:3, 4; 20:4) que los hijos de Dios van a participar en el juicio final (por ejemplo, alabando a Dios en Cristo por sus juicios), esta declaración de Jesús acerca del papel de ciertos ninivitas en la sesión del Gran Tribunal es comprensible si el arrepentimiento de ellos es genuino.

Nuevamente, en palabras similares a las de 12:6 (véase sobre ese pasaje) los fariseos y escribas reciben un recordatorio de la grandeza del pecado de ellos al rechazar y blasfemar a Cristo: **pero, poned atención, algo más grande que Jonás está aquí.** Esta superior grandeza fue explicada un poco antes; véase la comparación, puntos *a, b, c,* y *d,* p. 561.

Al lado de los ninivitas, como un ejemplo que debía avergonzar a los fariseos, está "la reina del sur", esto es "la reina de Sabá". Véase 1 R. 10:1–13 (= 2 Cr. 9:1–9). **42. La reina del sur se levantará en el juicio con esta generación y la condenará, porque ella vino de los confines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón; y, mirad, algo más grande que Salomón está aquí.** Desde tiempos antiguos han circulado muchas anécdotas interesantes con referencia a esta reina. Si podría haber o no haber algo de verdad en ellas, júzguelo el investigador. El punto de **[p 563]** partida de estos relatos es factual. Es cierto que esta reina

[517] Así que yo estoy plenamente de acuerdo con el juicio de F. E. Gaebelein acerca de este tema. Véase su libro, *Four Minor Prophets*, Chicago, 1970, p. 109. Acerca del punto de vista opuesto, véase Lenski. *op. cit.*, pp. 433, 481.

recorrió una gran distancia para oír la sabiduría de Salomón, para probarlo con acertijos y preguntas difíciles (1 R. 10:1).

Según una de las leyendas, Salomón se enamoró de la reina pero ella rechazó sus requerimientos de amor. Ella aun dice al rey que si no se respetan sus deseos en esta materia ella no asistirá al banquete de despedida que se dará en su honor. Hace que él prometa con un juramento. Por su parte, él hace que ella jure que no sacará del palacio nada que no le haya sido dado. Ella acuerda que si rompe su juramento el rey puede hacer lo que quiera con ella. Se celebra el banquete y la reina participa, aunque, conforme a la costumbre, ella no come con los varones. Sin embargo, su comida ha tenido un tratamiento especial. Ha sido altamente sazonada con el objeto de provocarle mucha sed.

Se retira a su dormitorio en la noche, pero una sed abrasadora la despierta. Toma agua de un jarro de oro que hay allí. Sin embargo, ¡nadie se la había dado! De pronto oye una voz: "Haz quebrantado tu juramento". Después de una escaramuza verbal ella reconoce que ha cometido un error. En consecuencia, ella libera a Salomón de su juramento … Tiempo después, ya en su país, ella da a luz un hijo. Lo llama Ebna El Hakim (hijo del sabio).

Se ha formulado la pregunta: "¿Podría ser esta la razón porqué en Etiopía hay una tribu de antiguos judíos de origen desconocido?" También se podría hacer una contra pregunta: "¿Fue la presencia misma de estos judíos la que dio origen a la leyenda?"[518]

También podrían hacerse otras preguntas; por ejemplo, ¿tuvo su viaje a Jerusalén algo que ver con la búsqueda de protección para las exportaciones de mercaderías que en su ruta a Siria, Fenicia, etc., debían pasar por tierra de Israel? Sin embargo, pisamos terreno firme cuando nos dirigimos a los pasajes ya indicados del relato inspirado. Se había despertado la curiosidad de la reina. Era una curiosidad de la mejor especie. Había oído de "la fama de Salomón en relación con el nombre del Señor". Así que ella fue a Jerusalén con una gran caravana de camellos cargados de especias, oro en gran abundancia y piedras preciosas. Salomón respondió satisfactoriamente a todas sus preguntas. Cuando ella hubo observado su gran sabiduría, la casa que había edificado, el estado y los vestidos de sus siervos, etc., "se quedó asombrada. Y dijo al rey: verdad es que lo que oí en mi tierra de tus cosas y de tu sabiduría; pero yo no lo creía, hasta que he venido, y mis ojos han visto que ni aun se me dijo la mitad". La reina obsequió al rey gran **[p 564]** cantidad de presentes de oro, piedras preciosas y especias. Por su parte, él también le dio costosos presentes.

Ahora bien, uno de los dichos más notables de esta reina, un dicho en armonía con el propósito para el cual había emprendido el viaje (véase 1 R. 10:1), fue la exclamación que aparece cerca del final del relato: "Jehová tu Dios sea bendito, que se agradó de ti para ponerte en el trono de Israel; porque Jehová ha amado a Israel siempre, te ha puesto por rey, para que hagas derecho y justicia".

En línea con todo esto no debemos sorprendernos al leer que aquí en Mt. 12:42 Jesús declara que en el juicio final esta reina también se levantará y condenará a los perversos contemporáneos de Jesús. ¿En qué respecto avergonzó esta reina a estos judíos? Nótese lo siguiente:

Escribas, fariseos y sus seguidores	La reina del sur
Para ellos la	Ella enfrentó valientemente las

[518] Acerca de esta y otras leyendas—por ejemplo, con respecto a Salomón como inventor del aeroplano, y a Ebna El Hakim demostrando su notable agudeza al reconocer a su padre al verlo por primera vez, aun cuando Salomón, para probarlo, se había disfrazado de mendigo—véase S. Bergsma, *Rainbow Empire*, Grand Rapids, 1932, pp. 194–198, 200, 244.

verdad está cerca, fácil de alcanzar (Mt. 26:55).	dificultades de un largo viaje en terreno difícil. Probablemente ella haya venido de lo que hoy es el Yemen, en la parte sudoccidental de la península arábica, en la costa asiática del Mar Rojo frente a Etiopía (Africa). El viaje debe de haber cubierto unos 2.000 kilómetros, por lo menos.
Ellos tenían acceso a uno más sabio, mejor y más grande que Salomón.	Ella vino a escuchar la sabiduría que Salomón había alcanzado “por el nombre de Jehová”, aun cuando la verdad acerca de Dios estaba imperfectamente reflejada en Salomón.
Ellos *nada dan*, antes conspiran para *quitarle* a Jesús la vida misma.	Ella *dio* a Salomón de sus tesoros, un presente muy grande (1 R. 10:10).
Ellos habían disfrutado de muchas ventajas religiosas.	Ella sólo había escuchado informes.
Ellos habían sido invitados, aun exhortados a recibir a Jesús y la verdad que hay en él (Mt. 11:28–30; cf. 22:1–5).	No se informa que ella hubiera recibido invitación alguna.

Sin embargo *ella* vino y *ellos* se niegan a hacerlo.

¿Qué clase de religión ponen estos fariseos y sus seguidores en el lugar de la que han rechazado? Es enfáticamente una religión de negaciones, tales como: “Cuidaos de *no* asociaros con publicanos y pecadores, y de *no* **[p 565]** quebrantar un juramento hecho al Señor. En el día de reposo *no* arrancar espigas; *no* restregarlas en las manos para comerlas. En ese día *no* sanar a nadie a menos que esté en peligro de morir antes del día siguiente. *No* comer un huevo puesto en el día de reposo, a menos que se proponga matar la gallina”. Etcétera.

Había habido un tiempo cuando había ganado muchos seguidores la nota más positiva de Juan el Bautista: “Arrepentíos” (Mt. 3:5). Un poco más tarde, la misma amonestación procedente de los labios de Jesús (4:17), junto con su otra enseñanza muy positiva, había sido recibida con entusiasmo (Jn. 3:26). Por un tiempo podría haber parecido como si un

demonio hubiera sido expulsado de un hombre, siendo el hombre una representación del Israel de aquel tiempo. Pero bajo la influencia de escribas y fariseos, hombres envidiosos, el cuadro aun ahora estaba cambiando rápidamente. En este mismo momento estos líderes perversos estaban conspirando para destruir a Cristo (Mt. 12:14). Y por fin el pueblo judío, representado frente a la cruz, gritará: "¡Crucifícale, crucifícale!" (27:20–23). Lo harán inducidos por sus líderes (Jn. 19:6, 15, 16). El demonio solitario habrá sido sustituido por ocho. Cf. 11:7–19.

A la luz de esto, la ilustración usada por Jesús es clara: **43–45. Cuando el espíritu inmundo sale de un hombre, vaga por lugares áridos buscando reposo, pero no lo halla. Entonces dice: Volveré a la casa que dejé. Va y la encuentra desocupada, barrida y en orden. Entonces sale y trae consigo otros siete espíritus peores que él, y vienen y viven allí. Y la condición final de esa persona llega a ser peor que la anterior. Así será también con esta perversa generación.**

Inmediatamente surgen varias preguntas, por ejemplo: "¿Por qué se describe a este demonio como que vaga por lugares áridos o desiertos?" "¿Cómo es que no encuentra reposo allí?" "¿Qué se quiere decir exactamente con los otros siete espíritus peores que él?" Etc. Sin embargo, hay que tener presente tres hechos: *a.* Las Escrituras nos dicen muy poco acerca de las peculiaridades de los demonios y de sus costumbres, y especular en forma demasiado presuntuosa al respecto no tendría ningún propósito útil. *b.* El Señor no nos está dando un discurso sobre demonología. No quiere que pensemos tanto en los demonios sino en "esta perversa generación" (v. 45, cf. v. 39), simbolizada por el hombre que primero tenía un solo demonio, luego fue liberado y finalmente reposeído, sólo que esta vez no por uno sino por ocho demonios. *c.* Si esta ilustración es de la naturaleza de una parábola, como bien podría ser, sería incorrecto forzar los detalles como si fuera posible interpretarlos en forma separada y literal. En el caso de la parábola del Rico y Lázaro (Lc. 16:19–31a) la insistencia rígida en la separación de cada detalle y de darle un sentido figurado conduce a absurdos. Con estos principios como guía, la lección puede reproducirse como sigue:

Satanás está deseoso de enviar sus demonios a los corazones de los hombres **[p 566]** y que tomen el control de esos corazones, siempre en sujeción al príncipe del mal. Es doloroso para un demonio vivir fuera de la atmósfera terrestre, y especialmente fuera del corazón del hombre, donde puede llevar a cabo sus malos designios, porque es un sadista de primer orden.

En cuanto a los "lugares áridos" o desiertos (véanse también Is. 13:21; 34:14; Mt. 4:1; Ap. 18:2), solamente esto: si estamos acostumbrados a relacionar los ángeles buenos con lugares en que impera el orden, la belleza y la plenitud de vida, ¿no parece natural asociar los ángeles malos con regiones en que prevalecen el desorden, la desolación y la muerte?

Ser liberado de un demonio es una bendición. Como se ha indicado, ese tipo de condición podría bien describir a Israel en los días del ministerio activo del Bautista y poco después. Pero en sí mismo y por sí mismo esto no basta. No basta tener temor de ir al infierno, atemorizado al punto de confesar los pecados y aceptar el bautismo. Ello dejaría el alma *vacía*: "desocupada, barrida y en orden". Tal condición no puede hacer frente a las profundas necesidades del corazón humano. El ser inofensivo no es lo mismo de ser santo. Desistir del mal difiere todo un cielo de ser una bendición. Lo que Jesús pide es una completa devoción del corazón, de modo que dé acciones de gracias en forma espontánea a Dios y por amor a él ser de bendición al prójimo. Lo que se exige es nada menos que esto. Una higuera que sólo produce hojas es maldita aun cuando no produce higos podridos. (Mt. 21:19). El hombre que entierra su talento es rechazado (24:18, 26–28). Aquellos que durante la vida presente nada han hecho en favor del hambriento, sediento, etc. no entrarán a la gloria (25:41–46). Cf. Stg. 4:16. Lo que Jesús quiere es una vida plena, en que por gratitud debida a la salvación por la pura gracia uno sirva de bendición. No quiere menos que esto.

Por esta misma razón tenía que haber un choque entre Jesús y los fariseos. No era el aspecto positivo de la ley, sino el negativo el que la mayoría de los fariseos enfatizaban en obediencia a las normas establecidas por los escribas. Jesús era enteramente distinto. Así, la bondad comenzó a tener choques con la frialdad, la tolerancia con el exclusivismo, la liberalidad (amor) con el egoísmo, el énfasis en el sentido más profundo de la ley con la insistencia en la letra de ella. Estos dos—Cristo y el intolerante—no pueden habitar juntos en unidad. Además, los fariseos tienen sus muchos seguidores entre el pueblo en general. Pero, ¿no tiene Jesús también sus seguidores? ¡Sí, por cierto! Y ante los ojos de los envidiosos fariseos, eso empeora las cosas. El fin es como ya se ha hecho notar.

La referencia a "esta perversa generación" en el v. 45, reflejo de una descripción similar de los hostiles contemporáneos de Cristo en el v. 39, muestra que toda la sección (vv. 38–45; en un sentido aun los vv. 22–45; véase v. 24) es una unidad, corresponde ser uno. ¿Han acusado los fariseos a Jesús de estar vinculado con Satanás (v. 24)? Jesús responde que ellos y sus seguidores se parecen a un hombre que es reposeído ¡por nada menos que **[p 567]** ocho demonios! Sin embargo, a través de toda la sección no podemos dejar de percibir un llamado a la conversión (véanse especialmente vv. 28, 35a, 41, 42).

46 Mientras él estaba aún hablando a la multitud, he aquí, su madre y sus hermanos estaban afuera, procurando hablar con él. 47 Y alguien le dijo: "Oye, tu madre y tus hermanos están afuera y quieren hablarte". 48 Pero él respondió al que le estaba diciendo (esto) y dijo: "¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?" 49 Y extendiendo la mano hacia sus discípulos dijo: "Mirad, mi madre y mis hermanos. 50 Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, él es mi hermano y hermana y madre".

12:46–50 *La madre y los hermanos de Jesús*

Cf. Mr. 3:31–35; Lc. 8:19–21

46. Mientras él estaba aún hablando a la multitud, he aquí su madre y sus hermanos estaban afuera, procurando hablar con él. No se revela por qué la madre y los hermanos de Jesús habían llegado hasta este lugar y estaban tratando de establecer contacto con él. Es posible que Mr. 3:21, 22 arroje alguna luz al respecto. Si es así, también es posible que algunas declaraciones perturbadoras acerca de Jesús—por ejemplo, que sus oponentes lo consideraban como poseído por un demonio y que aun sus amigos lo consideraban como que estaba fuera de sí—los indujeran, por afecto natural, a tratar de sacarlo de la vista del público y proporcionarle un lugar de reposo y de renovación. Aun cuando esta suposición en cuanto a sus motivos fuera la correcta, no autoriza a nadie para que diga, como algunos expositores lo hacen, que María y sus otros hijos compartían el punto de vista de los "amigos", y que pensaban que este ser querido se desequilibraba mentalmente.

En cuanto a la identidad de estos hermanos de Jesús, ha sido analizado el asunto en conexión con 1:25. Los nombres de los hermanos se dan en 13:55; cf. Mr. 6:3.

El hecho de que María y los hermanos de Jesús estuvieran "afuera" parecería indicar que aquel con quien querían establecer contacto estaba dentro de una casa, por lo menos durante los acontecimientos relatados en la parte final del cap. 12 (¿desde el v. 38 hacia adelante?), si es que no desde antes. Cf. también Mr. 3:19b. Esto parecería tener el apoyo de Mt. 13:1, que presenta a Jesús en el momento en que "salió de la casa".[519]

---

[519] Otro punto de vista es el de Lenski, que interpreta "la casa" de 13:1 como que se refiere al hogar de la madre y los hermanos de Cristo, y cree que la frase, "están afuera" de 12:46 significa "fuera de la multitud apiñada". Aunque me parece que es el menos natural de los dos puntos de vista, la diferencia no tiene mayor importancia.

[p 568] Esto explica la situación descrita en el v. **47. Y alguien le dijo: Oye, tu madre y tus hermanos están afuera y quieren hablarte.**[520] Puesto que por la multitud (Lc. 8:19) era imposible que los recién llegados se abrieran paso hasta Jesús—la casa estaba llena—alguien que estaba cerca de la puerta le lleva la noticia a Jesús.

Aquí tenemos, pues, una de aquellas interrupciones que comentamos anteriormente. Véase sobre 9:20. También aquí, como siempre, lejos de perturbar a Jesús en alguna forma, él la toma como oportunidad para transformarla en ganancia espiritual: **48. Pero él respondió al que le estaba diciendo (esto) y dijo: ¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?** Quiere indicar que ni María ni estos hermanos deben distraerlo de la tarea señalada. Cf. 10:37; Lc. 2:49; Jn. 2:4; 7:6.

Jesús hace una pregunta. Como lo señalan los vv. 49 y 50, lo que quiso decir fue: "¿Quiénes son los que pertenecen a mi familia espiritual", o "a la familia de Dios", o "de la fe"? Está indicando que los lazos espirituales son más importantes que los de sangre. Véanse otras referencias a esta familia espiritual en Jn. 1:13; Gá. 6:10; Ef. 2:19; y C.N.T. sobre Ef. 3:15.

Jesús responde a su propia pregunta. Esa respuesta es breve y hermosa y por sobre todo muy alentadora: **49. Y extendiendo la mano hacia sus discípulos dijo: Mirad, ¡mi madre y mis hermanos!** Fue hacia sus discípulos, el círculo más íntimo, que él extendió con amor la mano. A ellos dio este título de honor: "mi madre y mis hermanos"; sí, y "mis hermanas" también (véase v. 50 y cf. Mr. 3:35), porque en la importantísima familia espiritual el sexo no hace diferencia. Esta respuesta, acompañada por este gesto significativo, no solamente demuestra qué relación importaba más a Jesús, la física o la espiritual, sino que también demostraba el carácter abnegado y maravilloso de su amor, porque admitiendo aun que la designación podría tener sentido solamente para quienes eran sus *verdaderos* discípulos, esto es, para quienes estaban haciendo la voluntad del Padre celestial (v. 50)—por eso, ¡no se podría aplicar a Judas Iscariote!—¿quiénes eran estos hombres? Ciertamente, *¡ellos habían dejado todo* y *lo habían seguido!* Sin embargo, eran hombres "de poca fe", débiles en muchos respectos, como se ha mostrado en relación con 10:2–4. Sin embargo, no se avergonzaba de *llamarlos hermanos* (Heb. 2:11; cf. Ro. 8:17, 29). ¡Qué comentario proporciona Jesús para una porción de las Sagradas Escrituras que iba a ser escrita por uno de sus futuros embajadores, el apóstol Pablo (1 Co. 13:4–8a)! Conclusión: **50. Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, él es mi hermano y hermana y madre.** La palabra "porque" indica una relación con lo precedente más o menos **[p 569]** como sigue: "Estos discípulos pertenecen a mi familia porque son miembros de aquel grupo más grande que está formado por todos los que hacen la voluntad de mi Padre que está en los cielos". En cuanto a esta última frase ("mi Padre que está en los cielos") véase sobre 7:21–23.

Nótese el carácter amplio de este "todo aquel". Se refiere a blanco y negro, varón y mujer, joven y viejo, rico y pobre, esclavo y libre, educado y analfabeto, tomados del mundo de los judíos o de los gentiles. Sin embargo, nótese la limitación: el que, y *solamente* el que, hace la voluntad del Padre.

Para Jesús es muy natural decir "de *mi* Padre", porque tiene una relación muy peculiar con su Padre, siendo Hijo del Padre por naturaleza, y así el Mediador entre Dios y el hombre.

La "voluntad" del Padre a que se hace referencia aquí es, por supuesto, su voluntad revelada, la voluntad que puede ser "hecha" por el hombre por medio de la gracia de Dios que le da la capacidad para ello. Brevemente, esa voluntad se puede resumir como sigue: *a.* que

---

[520] ¿Es auténtico este versículo? La evidencia textual no es concluyente. Sin embargo, lo que se dice en el v. 47 probablemente sea lo que realmente ocurrió, porque proporciona una explicación muy natural del modo en que la información acerca de la madre y los hermanos de Jesús le fue llevada.

el hombre se arrepienta de sus pecados; *b.* acepte a Jesús como su Salvador y Señor; y *c.* en el Espíritu y por gratitud viva para la gloria de Dios.

Algunos de los muchos pasajes en que se describe en forma más completa esta voluntad del Padre son: Mt. 3:2; 4:17; caps. 5–7; 10:7, 32; 11:28–30; cap. 13; cap. 18; 19:4, 5, 9, 14; 22:37–40; 24:42–44; 25:13; los paralelos en los demás Sinópticos; Jn. 3:16; 6:29, 40, 47, 48; 13:12–20, 34; 14:1ss; 15:4, 12, 16, 17, 27; 16:1ss. A estos se podrían agregar pasajes en los otros libros del Nuevo Testamento, tales como Hch. 2:38, 39; 4:12; 16:31; Ro. 12–15; 1 Co. 13; 2 Co. 6:14–18; 8:7, 8; Gá. 5; Ef. 4–6; Fil. 2:12–18; Col. 3; 1 Ti. 2:4; Heb. 4:14–16; todos los capítulos de Santiago; 1 P. 2:9, 21–25; 2 P. 3:9.

Aunque, naturalmente, hay que reconocer que de ningún modo las divisiones en capítulos han sido inspiradas infaliblemente, ¿no es sorprendente que con frecuencia los capítulos de este Evangelio terminan con un clímax conmovedor? Véanse los capítulos 1, 2, 3, 5, 6, 7, 9, 10, 11, 12, 14, 16, 18, 19, 22, 25, 26, 27, y 28.

Resumen del Capítulo 12

A todo aquel que *venga* a él, esto es, a todo aquel que le reciba por fe, Jesús (11:28–30) había prometido reposo, incluyendo la liberación de la carga impuesta por el legalismo. Así, en la primera sección de este capítulo (12:1–4), muestra cómo la aceptación de él y de su doctrina liberará a la gente del yugo de las reglas sabáticas confeccionadas por el hombre. Cuando, un día de reposo, los discípulos cruzaban a través de campos de grano y arrancaban algunas espigas y se las comían después de haberlas restregado entre las manos para sacar el grano, los fariseos lo culparon de la violación que los discípulos hacían de las reglas sabáticas. Pero él, por medio **[p 570]** de una refutación de cinco puntos—véanse pp. 536–539—demuele las críticas de ellos y se declara Señor del día de reposo. En el día de reposo hasta sana a un hombre que tenía la mano seca. Este acto de restauración ocurre en la sinagoga, y a pesar del hecho de que no había peligro de pérdida de la vida. “Es lícito hacer el bien en el día de reposo” es la regla *de Cristo*. Si era correcto rescatar a una *oveja* que en el día de reposo había caído en un pozo, cuánto más había que mostrar bondad a un *hombre* necesitado de ayuda. Reacción de los fariseos: tuvieron consejo en su contra sobre la manera de destruirle.

Aunque Jesús había hecho un gran milagro, y al partir había hecho además muchos otros milagros, no deseaba ser conocido principalmente como un milagrero. Su meta no era adquirir una fama terrenal. Más bien, como lo muestra la sección siguiente (vv. 15–21), él era “el siervo escogido” de Is. 42:1–4, modesto, manso y reservado.

En la sección siguiente (vv. 22–37) se trae a Jesús otra persona necesitada. Esta persona gravemente atormentada era un endemoniado y no podía ver ni hablar. En él se realizó un triple milagro asombroso, de modo que la gente se preguntaba si Jesús era el Hijo de David, el Mesías. Esto enojó a los fariseos, quienes entonces dijeron que estaba echando demonios por el poder de Beelzebul (Satanás), el príncipe de los demonios. Jesús muestra que esta acusación es absurda y contradictoria, que oscurece la verdad, es imperdonable si se persiste en ella, y revela la perversidad de los que la hacen. Los calumniadores son “generación de víboras”, y en el día final tendrán que dar cuenta de su perversidad.

Como lo muestra la sección siguiente (vv. 38–45), los fariseos se resintieron de esta denuncia severa. Aliados con los escribas, pidieron a Jesús que les mostrase señal, como si los milagros que ya había realizado no alcanzasen a ser una señal. El Señor les dice que la única señal que pueden esperar es la del profeta Jonás, a saber, su resurrección (la de Cristo) de entre los muertos en el tercer día, señal por medio de la cual triunfará completamente sobre ellos. Predice que en el día del juicio final hombres de Nínive los condenarán, porque estos ninivitas se arrepintieron ante la predicación menos iluminada de Jonás, mientras

ellos, escribas y fariseos, están rechazando la Luz del Mundo. Por una razón más o menos similar, la reina del sur también condenará esta generación.

Bajo el liderazgo de los escribas y fariseos, los judíos están yendo de mal en peor, como un hombre que, poseído por un espíritu malo, primero es liberado de este demonio pero más tarde vuelve a ser poseído, pero ahora por otros siete espíritus más perversos que el primero mismo.

Como lo muestra el párrafo final (vv. 46–50), en este punto hay una interrupción por la madre y los hermanos de Jesús. La intención de ellos parece haber tenido que ver con el deseo de retirarlo por un tiempo de la vista del público. Cuando le informan a Jesús, que en esta ocasión está dentro de una **[p 571]** casa, que su madre y sus hermanos están afuera y quieren verlo, extiende su mano sobre los discípulos y señalándolos dice: “Mirad, mi madre y mis hermanos”. Está enfatizando el hecho de que los lazos espirituales son más importantes que los físicos.

[p 572]

Bosquejo del Capítulo 13

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

Siete parábolas del reino

El tercer gran discurso

[p 573]

CAPITULO 13

MATEO 13:1–58

13 1 Ese día Jesús salió de la casa y estaba sentado a la orilla del mar. 2 La multitud que se reunió a su lado era tan grande que se subió a una barca y se sentó, mientras la gente estaba de pie en la playa. 3 Entonces por medio de parábolas les dijo muchas cosas. Decía:

"Una vez el sembrador salió a sembrar. 4 Mientras sembraba, algunas semillas cayeron a lo largo del sendero. Las aves del cielo vinieron y se las comieron. 5 Algunas cayeron en suelo pedregoso, donde tenían poca tierra. Porque no tenían profundidad de tierra brotaron inmediatamente. 6 Pero cuando salió el sol se quemaron, y porque no tenían raíz, se marchitaron. 7 Algunas cayeron entre espinas. Los espinos brotaron y las ahogaron. 8 Pero algunas semillas cayeron en buena tierra. Dieron fruto, algunas un ciento por uno, otras sesenta y otras treinta. 9 El que tiene oídos, que oiga".

10 Los discípulos se le acercaron y le preguntaron: "¿Por qué les hablas en parábolas?" 11 El respondió: "A vosotros ha sido dado el conocer los misterios del reino de los cielos, pero a ellos no ha sido dado. 12 Porque al que tiene le será dado y tendrá abundantemente; pero al que no tiene le será quitado aun lo que tiene. 13 Es por esta razón que les hablo en parábolas, porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden. 14 Y en ellos se está cumpliendo esa profecía de Isaías que dice:

Oiréis y oiréis, pero no entenderéis,

Veréis y veréis, pero nunca percibiréis,

15 Porque el corazón de este pueblo se ha embotado,

y sus oídos (se han hecho) tardos para oír,

y sus ojos han cerrado,

para que no vean con sus ojos,

ni oigan con sus oídos,

ni entiendan con su corazón, y se conviertan,

y yo los sane'.

16 Pero bienventurados vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen. 17 Porque os digo solemnemente: muchos profetas y justos anhelaron ver lo que vosotros estáis viendo, pero no lo vieron, y oír lo que vosotros estáis oyendo, pero no lo oyeron.

18 "Escuchad, pues, la parábola del sembrador. 19 Cuando alguien oye el mensaje del reino pero no lo entiende, el maligno viene y arrebata lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado a lo largo del sendero. 20 Y el que fue sembrado en suelo pedregoso es quien al oír el mensaje inmediatamente lo acepta con gozo. 21 Sin embargo, no tiene raíz en sí y es de corta duración. Cuando surge la aflicción o la persecución por causa del mensaje, inmediatamente tropieza y cae. 22 Y el que fue sembrado entre espinos es quien oye el mensaje, pero las preocupaciones de este mundo y el atractivo engañoso de las riquezas ahogan el mensaje, y se hace infructuoso. 23 Y el que fue sembrado en buena tierra es el que oye y entiende el mensaje. Da fruto y rinde, en un caso cien veces, en otro sesenta y en otro treinta".

24 Les presentó otra parábola diciendo: “El reino de los cielos es como un hombre que sembró
buena semilla en su campo. 25 Pero mientras los hombres dormían, vino su enemigo **[p 574]** y sembró
cizaña entre el trigo y se fue. 26 Así que cuando los primeros granos brotaron y comenzaron a crecer,
también se vio la cizaña. 27 Entonces los siervos del propietario vinieron a él y le dijeron: ‘Señor, ¿no
sembraste buena semilla en tu campo? Entonces, ¿de dónde vino la cizaña?’ 28 El les dijo: ‘Un enemigo
ha hecho esto’. Los siervos le dijeron: ‘Entonces, ¿quieres que vayamos y la arranquemos?’ 29 El dijo:
‘No, no sea que mientras estéis arrancando la cizaña arranquéis junto con ella el trigo. 30 Dejad que
ambos crezcan juntos hasta el día de la siega. Entonces en la siega diré a los segadores: En primer
lugar, recoged la cizaña y atadla en manojos para quemarla, pero recoged el trigo en mi granero’ ”.

31 Les presentó otra parábola diciendo: “El reino de los cielos es como una semilla de mostaza que
un hombre tomó y sembró en su campo. 32 Ella es la más pequeña de todas las semillas, pero cuando
ha crecido es la más grande de todas las hortalizas, y se hace árbol, de tal modo que las aves del cielo
vienen y anidan en sus ramas”.

33 Les dijo otra parábola: “El reino de los cielos es como levadura que una mujer tomó y puso en
tres medidas de harina de trigo, hasta que todo fermentó”.

34 Todas estas cosas dijo Jesús a las multitudes en parábolas, y sin usar parábolas no les hablaba,
35 para que se cumpliese lo dicho por medio del profeta:

“Abriré mi boca en parábolas,

Declararé misterios de tiempos antiguos”.

36 Entonces despidió a la multitud y entró en la casa. Sus discípulos se le acercaron diciendo:
“Explícanos la parábola de la cizaña en el campo”. 37 Les respondió y dijo: “El que siembra la buena
semilla es el Hijo del hombre. 38 El campo es el mundo; la buena semilla, éstos son los hijos del reino;
la cizaña, éstos son los hijos del malo; 39 el enemigo que los sembró es el diablo; la siega es el fin de la
era; y los segadores son los ángeles. 40 Entonces, como se recoge la cizaña y se la quema, así va a ser
al fin de la era. 41 El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, y ellos recogerán de su reino a todo lo que
es ofensivo y a los que hacen iniquidad, 42 y los arrojarán en el horno de fuego. Allí será el lloro y el
crujir de dientes. 43 Entonces, en el reino de su Padre los justos resplandecerán como el sol. El que
tiene oídos, que oiga.

44 “El reino de los cielos es como un tesoro escondido en el campo, que un hombre halló y volvió a
esconder. Entonces, gozoso por ello, va y vende todo lo que tiene y compra aquel campo.

45 “Además, el reino de los cielos es como un mercader que busca perlas finas. 46 Habiendo
encontrado una perla de gran valor, fue y vendió todo lo que tenía y la compró.

47 “También, el reino de los cielos es como una red que se echó en el mar y recogió peces de toda
clase. 48 Cuando estuvo llena, los hombres la llevaron a la orilla, se sentaron y recogieron los buenos
en receptáculos, pero echaron fuera los malos. 49 Así será al fin de la era. Los ángeles vendrán y
separarán a los malos de entre los justos, 50 y los arrojarán en el horno de fuego. Allí será el lloro y el
crujir de dientes”.

51 “Habéis entendido todo esto?” Ellos respondieron: “Sí”. El les dijo: 52 “Por lo tanto, todo escriba
que ha sido preparado para el fin de los cielos se parece a un jefe de familia que saca de su almacén
cosas nuevas y viejas”.

53 Cuando Jesús hubo acabado (de decir) estas parábolas, se fue de ese lugar. 54 Vino a su ciudad y
estaba enseñando al pueblo en la sinagoga de ellos, de tal modo que ellos estaban atónitos. “¿Dónde
obtuvo esta sabiduría?”, preguntaban, “¿y (el poder para hacer) estos milagros? 55 ¿No es éste el hijo
del carpintero? ¿No es María el nombre de su madre, y no son Jacobo, José, Simón y Judas sus
hermanos? 56 ¿Y no están con nosotros todas sus hermanas? Entonces, ¿dónde obtuvo todo esto?” 57 Y
se escandalizaron a causa de él. Pero Jesús les dijo: “Un profeta no carece de honra salvo en su
pueblo y en su propia familia”.

58 Y a causa de la incredulidad de ellos no hizo muchos milagros allí.

[p 575] 13:1–58 *Siete parábolas del reino*

En cuanto a 13:1–23, cf. Mr. 4:1–20; Lc. 4:8–15.

En cuanto a 13:31–33, cf Mr. 4:30–32; Lc. 13:18–21.

En cuanto a 13:34, 35, cf. Mr. 4:33, 34.

En cuanto a 13:53–58, cf. Mr. 6:1–6; Lc. 4:16–31.

Introducción

Ya se han analizado el número, la distribución y el carácter de las parábolas. Véanse pp. 29–31. El propósito de ellas era *a.* revelar, y *b.* ocultar. Entre los que oían a Cristo había quienes por gracia habían sido conducidos a confiar en Cristo a tal punto que no solamente creían lo que podían comprender rápidamente, sino aun lo que todavía resultaba misterioso. Había también quienes al negarse constantemente a recibirle habían endurecido sus corazones. La vida de Jesús, incluidas sus palabras y obras, había revelado claramente que él era ciertamente Aquel de quien habían hablado los profetas con mucha anticipación, y que cuando enseñaba estaba hablando la verdad. Pero sus opositores rechazaban obstinadamente lo que era obvio. Así que, más que nunca antes, ahora Jesús empieza a hablarles en parábolas,[521] para *a. dar una mayor revelación de la verdad a los que aceptaban lo misterioso* y *b. ocultarla de quienes rechazaban lo que era obvio*, propósitos que están indicados claramente en 13:10–17.

Aquí en Mt. 13 el Señor enseña preciosas verdades acerca *del reino*. En cuanto al significado no siempre idéntico de esta expresión véase sobre 4:23. En otras parábolas, él detalla más ampliamente el carácter *del rey mismo*, el modo en que trata a sus súbditos, como es claro de los labradores en la viña (Mt. 20:1–16), la boda del hijo del rey (22:1–14), y los talentos (25:14–30). En otras describe el carácter que debieran revelar *los súbditos del rey*, como el buen samaritano (Lc. 10:29–37) y la viuda perseverante (Lc. 18:1–8). Estos tres temas—el reino, el rey, y los súbditos del rey—con frecuencia se traslapan. Así, por ejemplo, se puede alegar que los tres temas los trata la parábola de la cizaña (Mt. 13:24–30, 36–43): aquí se presenta el carácter heterogéneo actual *del reino* y su consumación futura en pureza y esplendor, como también aparecen la orden *del rey* a sus ángeles, y el deber de *los súbditos del rey* de tener paciencia con respecto a la forma en que él dispondrá de todas las cosas.

[p 576] *Resumen*

El reino

a. Su mensaje, cómo es recibido: el sembrador (vv. 3–9), explicación (vv. 18–23).

b. Su carácter heterogéneo actual y su consumación futura en pureza y esplendor: la cizaña (vv. 24–30), explicación (vv. 36–43); la red (vv. 47–50).

c. Su crecimiento y desarrollo. Exterior: la semilla de mostaza (vv. 31, 32); interior: la levadura (v. 33).

d. Su precioso valor: el tesoro escondido (v. 44); la perla de gran precio (vv. 45, 46).

En conjunto, este material abarca treinta y ocho versículos, esto es, más o menos los dos tercios de todo el capítulo. Los veinte versículos restantes están dedicados a un par de líneas de introducción (vv. 1 y 2; estrictamente hablando, 1–3a); varios versículos que presentan el uso y propósito de las parábolas (vv. 10–17, 34, 35); una descripción final que describe el rechazo de Cristo en Nazaret (vv. 53–58), que muestra la amarga e irrazonable oposición en su contra que se había desarrollado allí. Esta era una de las dos razones mencionadas (razón *b.*, mencionada arriba, esto es, ocultar) que lo llevó a usar parábolas. Considerado de este modo, vemos que todo el capítulo es una unidad.

---

[521] "Más que nunca antes": Mt. 7:24–27 ya contiene una parábola; véase también 12:43–45. Pero el uso abundante de parábolas comienza aquí en el cap. 13.

13:1, 2, 36 muestran claramente que Jesús pronunció las primeras cuatro parábolas hablando a la multitud desde una barca, un poco dentro del mar (Mr. 4:1), y que después que hubo despedido las multitudes, bajó a tierra y entró en una casa. Aquí él explicó a los discípulos la parábola del sembrador y la de la cizaña (título completo: La cizaña entre el trigo), y agregó otras tres parábolas.

Palabras introductorias y la parábola del sembrador

13:1. Ese día Jesús salió de la casa y estaba sentado a la orilla del mar. Es claro que había terminado el retiro temporal (12:15). Yendo a la orilla del mar Jesús puede alcanzar a un mayor número de personas que quedándose en la casa. **2. La multitud que se reunió a su lado era tan grande que se subió a una barca y se sentó, mientras la gente estaba de pie en la playa.** De parte de muchos no había menguado el interés en Jesús. En ellos no se había abatido el anhelo de oírlo. ¿No era interesantísimo oír al profeta de Nazaret? ¿No se iba a convertir, si es que ya no lo había hecho, en el mejor relator de historias fascinantes? Así que de todos los alrededores, de "cada ciudad" (Lc. 8:4), venía la gente.

La multitud llegó a ser tan grande que, para no ser aplastado y para evitar que se le impidiera dirigirse a la gente, Jesús entró en una de las barcas que **[p 577]** allí estaban atracadas. Haciéndolo pudo hablar a un número muy grande de personas, hablar en forma más o menos extensa, y tener frente a frente a quienes le oían. En esta región y en este tiempo era corriente que el orador se sentara mientras el auditorio se pusiera de pie. Continúa: **3. Entonces por medio de parábolas les dijo muchas cosas.** Ya se ha indicado qué son estas muchas cosas; véase el resumen dado en la página anterior. No es necesario creer que todas las parábolas dichas a la multitud en ese día se encuentran en el relato (cf. 13:34; Jn. 21:25).

Aquí, pues, sigue la primera de esta serie de siete parábolas del reino que se incluyen en el relato. **Decía: Una vez el sembrador salió a sembrar.** Literalmente, "He aquí", "Ved aquí", o "Mirad", etc. Para una discusión de esta palabra griega (y su equivalente hebreo) véase sobre 1:20, nota 133. En este caso el centro de la atención no es el hecho de que el sembrador haya salido a sembrar, lo cual, después de todo, era un acontecimiento que se repite y es familiar a todos, especialmente a todo agricultor, sino la historia completa. Puesto que entre nosotros la introducción "Una vez" (o quizás aun "había una vez") tiene el mismo efecto de despertar el interés que tiene la palabra griega (o su equivalente arameo) debió de tener, se piensa que esta traducción es legítima.[522] Continúa: **4. Mientras sembraba, algunas semillas cayeron a lo largo del sendero.** Era costumbre que el trigo o la cebada se sembrase a voleo. Esto hace que la semilla sea recibida de diversas formas. Mientras este hombre siembra, es inevitable que una porción de la semilla caiga a lo largo del sendero formado por muchas pisadas en el suelo. Ya fuera que el arado no hubiera llegado hasta ese punto o que el paso continuado de personas lo hubiera endurecido, la semilla no podría entrar en la tierra. Así que quedaron semillas en la superficie con el resultado: **las aves del cielo vinieron y se las comieron.** Las emplumadas criaturas actuaron con mucha rapidez y voracidad. Arrebataron las semillas; luego bajaron por su aparato digestivo; por eso literalmente "ellas (las aves) se las comieron abajo". **5. Algunas cayeron en suelo pedregoso, donde tenían poca tierra. Porque no tenían profundidad de tierra brotaron inmediatamente.** Es típico de Palestina—ahora

---

133 El original ἰδού presenta un problema. Muchos traductores modernos pasan por alto completamente la palabra. Algunos en forma regular la reproducen por medio de la expresión "he aquí". El uso *tan frecuente* de tal expresión probablemente no sea la mejor solución. Sin embargo, la traducción pierde algo de la vivacidad del original si sencillamente se pasa por alto, especialmente cuando, como aquí en 1:20, la aparición repentina de un ángel ofrece una escena llena de dramatismo. ¿No sería un buen procedimiento éste: traducir ἰδού en diversas formas, dependiendo del grado de vividez implícito en un contexto dado? Mi traducción, en este caso—el método de la pregunta y la respuesta—es una forma de retener y reproducir el carácter llamativo del original. Deja el camino abierto para una variedad de traducciones diferentes en otros pasajes tales como: "he aquí", "ved", "mirad", "escuchad", "repentinamente", "había una vez", etc., casi cualquier expresión que despierte interés.

[522] Véase J. A. Alexander, *The Gospel according to Matthew*, Nueva York, 1867, p. 353.

"Israel" y sus alrededores—que una porción considerable de su suelo cultivable esté en la parte superior de estratos rocosos. En tal situación, al brotar las semillas tienen solamente una dirección que seguir, a saber, hacia arriba. Así que, en vez de primeramente arraigarse firmemente, las semillas descritas en esta parte de la parábola "brotaron inmediatamente". **6. Pero cuando salió el sol se quemaron y porque no tenían raíz se marchitaron.** Debido a que estas semillas no tenían profundidad de tierra, no pudieron echar raíces; por eso, cuando el sol salió, se marchitaron, como dicen Mateo y Marcos. Lc. 8:6 da la razón intermedia de haberse marchitado: (por falta de raíz) estas semillas **[p 578]** "no tenían humedad". No es raro entonces que se marchitaran. **7. Algunas cayeron entre espinos. Los espinos brotaron y las ahogaron.** Este suelo estaba infestado de raíces de espinos. Puesto que generalmente nada crece tan rápido como lo que no se desea, y cada porción de terreno tenía lugar adecuado solamente para una cantidad restringida de vida vegetal saludable, no es sorprendente que el crecimiento más rápido de las malas hierbas sofocase pronto la vida del buen grano. **8. Pero algunas semillas cayeron en buena tierra. Dieron fruto, algunas un ciento por uno, otras sesenta y otras treinta.** Este suelo era fértil. No era duro ni rocoso ni estaba "ocupado", sino que era bueno en todo sentido y servía en forma excelente para su propósito. El grado de rendimiento no era uniforme, sin embargo. En algunos casos un grano o semilla produjo un centenar de granos (cf. Gn. 26:12); en otros sesenta y en otros treinta. Ahora se repite la amonestación de 11:15 (véase sobre ese pasaje): **9. El que tiene oídos, que oiga.** Significado: Hay más de lo que aparece en la superficie. Es muy importante la lección aquí enseñada. Los que tienen la capacidad espiritual de hacerlo deben meditar en esta parábola y aplicar la lección a sus vidas.

El propósito de las parábolas

10. Los discípulos se le acercaron y preguntaron: Por qué les hablas en parábolas? La amonestación "El que tiene oídos, que oiga" (v. 9) no dejó de ser atendida. Cuando ya habían sido relatadas cuatro de las siete parábolas, y Jesús no solamente había vuelto del barco a la playa, sino que estaba de regreso "en la casa" (13:36), el círculo íntimo de discípulos, junto con algunos otros seguidores fieles (Mr. 4:10), se le acercaron con la pregunta: "¿Por qué les hablas en parábolas?" ¿Por qué Mateo se apartó del orden cronológico para insertar esta pregunta y su respuesta aquí en el v. 10? Respuesta probable: *a.* Porque los vv. 18–23, en los que se explica la parábola misma (el sembrador) que el evangelista acaba de poner en su relato, están tan estrechamente relacionados con la respuesta de Cristo que podrían aun considerarse parte de la respuesta; y *b.* porque el sentido de la respuesta inmediata de Cristo (vv. 11–17), al efecto de (véanse 2 Co. 2:16) que el evangelio es "olor de muerte para muerte" (vv. 13–15) u "olor de vida para vida" (vv. 16, 17), armoniza en forma hermosa con la lección central de esa parábola (vv. 4–7 en contraste con el v. 8).

La pregunta de los discípulos no se debe interpretar como queriendo decir que era una novedad el enseñar por medio de narraciones, como algo introducido aquí y ahora por Jesús y que nunca antes se había usado. Esto contradiría la evidencia proporcionada por Jue. 9:7–15; 2 S. 12:1–14. Acerca de este u otros métodos estrechamente relacionados, véanse también Ez. 17:1–10; 19:10–14; 23:1–29; 37:1–14. Además, ¿no era ya Mt. 7:24–27 una parábola? Y ¿no había usado la forma parabólica por lo menos **[p 579]** en 11:16, 17; 12:43–45? Pero nunca antes se había dirigido a las multitudes en forma tan extensa y deliberada por medio de parábolas como lo está haciendo ahora. ¿Por qué?

11. El respondió: A vosotros ha sido dado el conocer los misterios del reino de los cielos, pero a ellos no ha sido dado. Un "misterio" es algo que hubiera permanecido sin saberse de no haber sido revelado. Uno de los misterios que ahora se está revelando es el hecho de que con la entrada de Jesús en el escenario de la historia ha hecho su aparición el reinado del reino de los cielos sobre la tierra. Otro misterio que ahora se estaba revelando era la naturaleza de la realización visible de este reino, esto es, de este "reinado", en un sentido a

veces (como es probablemente en los vv. 24–30, 47–50) casi equivalente a "iglesia", su actual carácter heterogéneo en oposición a su futura consumación en belleza y pureza. Una sola mirada al resumen de las parábolas (p. 576) inmediatamente indicará cuáles eran algunos de los otros misterios. Todos éstos son misterios porque no pueden ser percibidos por la mente humana sin ayuda. "A menos que uno naciere de nuevo (o "de arriba") no puede ver el reino de Dios" (Jn. 3:3).

A los discípulos había sido *dado* el privilegio de discernir, hasta cierto punto, estos misterios. Nótese "dado". Era cuestión de pura gracia. Ciertamente hay también un factor humano que interviene, como se verá claramente en los versículos siguientes, pero en el fondo la comprensión de estos misterios es siempre un asunto de la gracia (1 Co. 4:7; Ef. 2:8). Esta gracia es dada a algunos, a otros no. Véase también sobre 25:15, y cf. Dn. 4:35; Ro. 9:16, 18, 20, 21.

Pero sin pasar por alto de ningún modo la verdad básica acerca de la necesidad de la gracia soberana, no solamente para el impartimiento de la salvación al hombre sino aun para la comprensión intelectual y espiritual de la verdad acerca de la salvación, es justo agregar que en los versículos siguientes (véanse especialmente vv. 13 y 15) lo que se enfatiza es la responsabilidad del hombre y el uso que él hace de ella. Nótese el principio de esta línea de pensamiento ya en el v. **12. Porque al que tiene le será dado y tendrá abundantemente; pero al que no tiene le será quitado aun lo que tiene.** En lo espiritual es imposible permanecer estancado. Una persona gana o pierde; o avanza o declina. Al que tiene, le será dado. Los discípulos (excepto Judas Iscariote) habían "recibido a Jesús". Con referencia a ellos más tarde él iba a decir al padre "Han guardado tu palabra" (Jn. 17:6) y "No son del mundo" (17:16). Por cierto, esta fe estaba acompañada por muchas debilidades, errores y faltas. Pero ya se había iniciado. Por lo tanto, de acuerdo con la norma celestial, estaba asegurado el progreso posterior, el avance en conocimiento, amor, santidad, gozo, etc., en todas las bendiciones del reino de los cielos, porque la salvación es un río que va siempre profundizándose (Ez. 47:1–5). Toda bendición es una garantía de mayores bendiciones que vendrán (Jn. 1:16): "tendrá abundantemente".

[p 580] Por otra parte, al que no tiene, le será quitada aun aquella apariencia de conocimiento, la familiaridad superficial que una vez tuvo con los asuntos espirituales. ¿No hay una analogía de esto en la esfera del conocimiento en un nivel por debajo de lo estrictamente espiritual? ¿No es verdad que la persona que ha aprendido bastante música como para tocar unas pocas melodías sencillas pero no en forma suficiente como para decir "He dominado tal o cual instrumento", pronto descubrirá que la poca habilidad que tenía se ha desvanecido por no haber practicado? El hombre que se niega a hacer un uso adecuado de su talento, aun eso perderá (Mt. 25:24–30).

Ahora bien, si el solo descuido de las cosas valiosas es malo, el rechazo voluntario es aun peor: **13. Es por esta razón que les hablo en parábolas, porque viendo no ven y oyendo no oyen ni entienden.** La creciente hostilidad de los fariseos, los escribas y sus seguidores en contra de Jesús ya se ha señalado (9:11, 34; 12:2, 14, 24; cf. 11:20–24). Esta obstinación humana no puede quedar impune. Cuando Faraón endurece su corazón (Ex. 7:22; 8:15, 19, 32; 9:7), Jehová endurece el corazón de Faraón (9:12, predicho ya en 7:3). "El hombre que reprendido endurece la cerviz, de repente será quebrantado, y no habrá para él medicina" (Pr. 29:1).[523] "Viendo no ven", esto es, "aunque ellos exteriormente observan los milagros …, ellos no comprenden lo que, a la luz de la profecía, estos portentos dicen de mí". En forma similar, "oyendo no oyen", esto es, "Aunque el sonido de mi voz penetra a sus tímpanos, y ellos alcanzan a captar tanto de lo que quiero decir como para convertirse en mis enemigos, ellos

---

[523] Por eso el hecho de que Mateo diga ὅτι (*porque*, en "porque viendo no vean", etc.) mientras Mr. 4:12 y Lc. 8:10 tiene ἵνα (*para que, a fin de que*) no presenta un verdadero problema. Era *porque* los rebeldes se negaban a ver y a oír que Jesús les hablaba en parábolas *para* que no pudieran ver y oír como para entender.

realmente no entienden y ciertamente no hacen caso, no reciben de corazón mis instrucciones, advertencias e invitaciones”. Es como si Jesús dijera, mis parábolas por lo tanto los llevarán a una mayor ofuscación. Ese es el castigo que estas personas merecen y reciben. ¡Ellos mismos se lo han buscado!

Este endurecimiento humano seguido por el endurecimiento proveniente de Dios no era nada nuevo. Los fariseos, los escribas y los seguidores de ellos sencillamente estaban repitiendo la historia del antiguo Israel. Entonces también Jehová había amonestado tierna y fervientemente al pueblo que se arrepintiera de sus malos caminos. Entonces también, en muchos casos, se le había dado la espalda a estos llamados del Espíritu. Siempre vino el castigo. Véanse Is. 5:1–7; Jer. 7:12–15, 25–34; 13:8–14; 29:19, 20; 35:16, 17.

El exilio del antiguo Israel, castigo por la dureza de su corazón, había sido tipo de lo que ahora estaba ocurriendo a los amargos enemigos de Cristo: **14, 15. Y en ellos se está cumpliendo esa profecía de Isaías que dice:**

[p 581]

Oiréis y oiréis, pero no entenderéis,

Veréis y veréis, pero nunca percibiréis.

Porque el corazón de este pueblo se ha embotado,

y sus oídos (se han hecho) tardos para oír,

y sus ojos han cerrado,

para que no vean con sus ojos, ni oigan con sus

oídos,

ni entiendan con su corazón,

y se conviertan,

y yo los sane.

La cita es de la visión que Isaías tuvo cuando recibió el llamado para el oficio profético. Esta visión, en la que el profeta vio la gloria de Jehová reflejada en la venida del Cristo venidero (Jn. 12:41), se encuentra en el sexto capítulo de Isaías, y las palabras aquí citadas se encuentran en 6:9, 10. Cf. Jn. 12:40 para una parte de la cita; Hch. 28:26, 27, toda la cita. Sin embargo, la cita hecha por el Señor en la forma que Mateo la relata no sigue el hebreo[524] sino la versión Septuaginta (griega), sin diferencia esencial **[p 582]** (véase explicación en nota 524).

524

El hebreo podría traducirse como sigue:
“Oíd y oíd, pero no entendáis,
y mirad y mirad, pero no veáis
—O: “Oíd por cierto, pero no entendáis,
y mirad ciertamente, pero no veáis”—,
Haz engrosar el corazón de este pueblo,
y sus oídos pesados,
y cierra sus ojos,
a menos que vean con sus ojos
y oigan con sus oídos,
y entiendan con su corazón,
y se conviertan, y sean sanados”.

Esencialmente no hay diferencia entre el original hebreo y la versión LXX que aquí usa el Señor. La traducción pone la profecía en línea con la historia. Por eso el modo imperativo, en la forma que se le dirigió a Isaías, pero dando a entender, sin embargo, que lo que se ordenaba iba también a suceder, aquí (en Mateo) es reemplazado por el futuro del indicativo (“oiréis”,

La forma en que se introducen las palabras de la cita es única. Aquí no es simplemente "para que se cumpla" (como en 12:17, "para que se cumpliese lo dicho por medio del profeta Isaías", y cf. 1:22; 2:15, 23; 4:14; 8:17; 13:35; 21:4) sino "se está cumpliendo" o "se cumple",[525] como para enfatizar que la condenación de Israel, realizada en parte en la época del exilio, ahora se está completando en las vidas de quienes rechazan al Señor. No es culpa del Señor que así sea. En realidad queda muy en claro que hay perdón y sanidad para todo aquel que con verdadero arrepentimiento se vuelva al Señor. Nótense las palabras: "y se conviertan y yo los sane". Pero el punto es éste: envidiosos escribas y fariseos, junto con sus seguidores, han anestesiado sus corazones, taponeando sus oídos y cerrado los ojos con respecto a las obras y palabras del Señor. Ahora, por cuanto ellos han hecho esto (v. 15; cf. v. 13), el resultado será el declarado en el v. 14: Oiréis y oiréis, pero no entenderéis, y veréis y veréis, pero nunca percibiréis". Como ya se explicó en relación con el v. 13, hay un "oír" que difícilmente merece el nombre, y un ver que es una pura caricatura del ver genuino.

Si se levanta la objeción de que Jesús, en su referencia a la profecía de Isaías, habla como si el propósito propio del pueblo inicuo, negativamente expresado, fuera: "para que no vean con sus ojos, ni oigan con sus oídos …", mientras, por otra parte, en la profecía de Isaías es Dios mismo quien ha decidido que la percepción visual, el oír, entender, convertirse y ser salvos será imposible para estos pecadores endurecidos, la respuesta es que las dos coinciden perfectamente. Debido a que la gente ha decidido no ver realmente, ni oír, etc., como si fuera algo terrible de hacer, es que Dios ha decidido castigarlos dejándolos que se salgan con la suya. El dirigirse a ellos por medio de parábolas es una forma de lograr este fin.

Con respecto a los verdaderos discípulos de Cristo se dice lo contrario: **16. Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen.** En estrecha relación con 11a y 12a se declara *bienaventurados* a los que reciben el mensaje de Cristo, usando la misma palabra que en el mismo sentido se usa en las bienaventuranzas; véase en pp. 276, 277. La palabra no se limita en su significado a "cómo se sienten", sea con un espíritu alegre o no. En el uso presente significa que tanto en el ver como en el oír el favor de Dios reposa sobre ellos. Ellos ven y oyen con los órganos de **[p 583]** la fe, de donde procede el gran contraste entre ellos y los críticos de Cristo. No que los discípulos por naturaleza sean mejores que los demás. Todo lo que tienen lo deben a la gracia soberana.

Así que para ellos las parábolas son una gran bendición. Por el hecho de ser seguidores de Cristo, estos discípulos atribuyen un valor supremo a estos relatos. Meditan en ellas. El

---

"miraréis") y por el aoristo subjuntivo con fuerza futura (reforzado en ambas líneas por οὐ μή, "pero nunca entendeís", "pero nunca veís"). La fuerza del idioma hebreo en "oíd y oíd" se reproduce en el griego por medio de un sustantivo en el dativo singular más el verbo (esto es, ἀκοῇ ἀκούσετε); luego para "mirad y mirad", por un part. pres. act. más el verbo (esto es, βλέποντες βλέψετε).

En forma similar, en las tres líneas siguientes—la insensibilización del corazón, el adormecimiento del oído y el enceguecimiento de los ojos—en lugar de los imperativos hebreos se han puesto aoristos indicativos, porque lo que Isaías había predicho en forma implícita se había convertido en una terrible realidad. El verbo usado aquí en Mt. 13:15 en relación con el corazón significa literalmente (en el activo) engrosar o hacer pesado. Aquí se usa el aoristo pasivo indicativo (ἐπαχύνθη). El adjetivo cognado παχύς aparece en *paquidermo*, animal de piel gruesa; por ejemplo, el elefante y el rinoceronte. Con respecto a los oídos la línea dice literalmente: "Y con sus oídos han oído pesadamente", en que el adverbio βαρέως cf. el adjetivo βαρύς, hace que uno recuerde el *bar*ómetro, un instrumento que indica el peso de la atmósfera en cierto tiempo y lugar; en otras palabras un medidor de la presión atmosférica. El verbo usado en relación con los ojos es ἐκάμμυσαν de καμμύω (= κατά y μύω, cerrar, tapar). Dios sigue al endurecimiento humano. Lo que tenemos aquí en Mt. 13:14, 15 es un comentario más de 12:31, 32, que nos dice cómo se castiga la blasfemia contra el Espíritu Santo. Por decisión propia el ha sido endurecido o engrosado. Es debido a su propia falta de voluntad para oír que sus oídos se habían hecho tardos para oír, y ahora lo son más aun. Y es porque deliberadamente ha cerrado sus ojos, que estos ojos ahora están más herméticamente cerrados. Por lo tanto, no hay una verdadera diferencia entre el texto hebreo, cuando se lee en su contexto, y la versión que salió de los labios del Señor y que Mateo relata. En cuanto al resto, véase el texto.

[525] En los demás pasajes que se dan aquí (1:22, etc.) el verbo es πληρωθῇ aquí en 13:14 es ἀναπληροῦνται, verbo compuesto que no aparece en otro lugar en los Evangelios.

hecho mismo de que presenten a la mente imágenes vívidas, cuadros en movimiento, hace que sean más fáciles de retener en la memoria. Además, puesto que los discípulos acompañan al Maestro de lugar en lugar, tienen la oportunidad dorada de pedirle una explicación de cualquier cosa que no comprenden. También se aprovechan de esta oportunidad. Así le pidieron que explicase la parábola del sembrador (Lc. 8:9) y la de la cizaña (Mt. 13:36). Tampoco Jesús esperaba siempre a que le preguntaran; privadamente les explicaba todas las cosas (13:51, cf. Mr. 4:34).

¡Qué riqueza de material era lo que estos hombres vieron, oyeron y creyeron! Dice Jesús: **17. Porque os digo solemnemente: muchos profetas y justos anhelaron ver lo que vosotros estáis viendo, pero no lo vieron, y oír lo que vosotros estáis oyendo, pero no lo oyeron.** Véase también sobre 11:11b. En cuanto a "os declaro solemnemente", véase sobre 5:18. En cuanto a estos profetas del Antiguo Testamento—por ejemplo, Samuel e Isaías, y otras personas justas, Noé, Abraham, etc.—miraron hacia el futuro esperando al Redentor venidero (Heb. 11:13, 39, 40; 1 P. 1:10, 11). Ardientemente anhelaron, escudriñaron, pero no fueron más allá que "¡Oh si rompieses los cielos y descendieses!" (Is. 64:1).

De veras, se dieron vistazos de la gloria venidera aun a los santos de la antigua dispensación, aun cuando estos hombres todavía vivían en la tierra. Así, por ejemplo, en el nacimiento de Isaac, por la fe Abraham vio una garantía del cumplimiento de la promesa mesiánica (véase C.N.T. sobre Jn. 8:56), ¡y qué gran bendición fue esto! En forma similar, con los ojos de la fe, una fe grandemente fortalecida por la revelación, Isaías tuvo una visión de la gloria del Mesías y habló de él (Jn. 12:41). Estos fueron verdaderamente privilegios inestimables. "Muchos" en forma anhelante miraban hacia el futuro. Pero ninguno de ellos, mientras estaba aún sobre la tierra, *vio* al Cristo encarnado. Ninguno fue testigo de sus milagros. Ninguno oyó sus palabras. Todos ellos "murieron en fe, no habiendo recibido el cumplimiento de las promesas" (Heb. 11:13; cf. 39). Lo "mejor" (cf. 11:40), la plenitud de la bendición mesiánica, había sido reservado para los creyentes de un nuevo día.

Explicación de la parábola del sembrador

En este párrafo Jesús explica a sus leales seguidores la parábola que encontramos en los vv. 2b–9. **18. Escuchad, pues, la parábola del sembrador. [p 584]** Como se ha indicado previamente, primero se relató la parábola y poco después fue explicada la petición de los discípulos. Si se presentara la objeción de que aun superficialmente, sin necesidad de explicación alguna, la parábola es completamente clara, su significado obvio, de modo que cualquier explicación posterior es verdaderamente superflua, la respuesta es: *a.* que los discípulos no tenían en su tiempo la luz que nosotros tenemos; *b.* que la siembra y una fructificación posterior, ambas cosas mencionadas en la parábola, presuponen un proceso de desarrollo gradual y lento con referencia al reino, proceso que los discípulos, en su impaciencia frecuentemente revelada, podrían no haber esperado (especialmente si se tiene en cuenta 3:11, 12); *c.* que por medio de sus palabras y obras de majestad Jesús se había revelado a estos hombres como un rey poderoso, y mientras aquí en esta parábola parece identificarse con un humilde sembrador, y ¿puede la misma persona ser ambos?; y *d.* que en esta historia parece asignar un considerable grado de responsabilidad al "suelo" en que la semilla cae; ¿puede realmente haber querido decir eso? A todo esto bien podría agregarse que aun ahora entre los intérpretes que cuentan con la parábola y con la interpretación infalible de Cristo, falta la completa unanimidad en la interpretación. Sin embargo, esto no es culpa del que la dijo, y que ahora procede a explicarla como sigue: **19. Cuando alguien oye el mensaje del reino pero no lo entiende, el maligno viene y arrebata lo que fue sembrado en su corazón.** Aunque en ningún lugar de la explicación de *esta* parábola se lo dice, Jesús afirma definidamente en la de la cizaña que "el que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre" (v. 37). Y en cuanto a la semilla, la propia explicación de Cristo se encuentra en Lc. 8:11. "La semilla es la palabra (o mensaje) de Dios". Además, ¿no está claramente implicado

en el pasaje que ahora estudiamos en Mateo, en la oración “Cuando alguien oye el mensaje del reino”? Véase también 13:11, 17b. De dos cosas podemos estar seguros, por lo tanto: *a.* el sembrador es el Hijo del hombre, y por una extensión legítima de la figura (véase Mt. 10:40; Mr. 4:14), es todo aquel—ministro, misionero, evangelista o cualquier creyente—que fielmente proclama el mensaje del Hijo del hombre; *b.* la semilla es ese mensaje. La comparación de una “palabra” o “mensaje” de Dios, o de cualquier palabra o mensaje, con una semilla que se siembra se ha convertido en una expresión corriente en la literatura de muchos pueblos. En la Escritura misma de ningún modo el uso está confinado a esta parábola. Véanse, por ejemplo, Jn. 4:36, 37; 1 Co. 3:6; 9:11. Apartarse de esta posición básica es ir en un sentido incorrecto en la interpretación de esta parábola.

A estos dos principios ahora se puede sumar un tercero: *c.* El “terreno” o “suelo” sobre el que se cae la semilla es claramente el corazón del hombre. Esto está definidamente implícito aquí en 19a, “lo que fue sembrado en su corazón”. En cada uno de los casos relatados en la parábola, ese “terreno” o **[p 585]** “suelo”, esto es, ese “corazón”, es diferente. Uno podría hablar *del corazón que no responde* (v. 19), *el corazón impulsivo* (vv. 20, 21), *el corazón afanado* (v. 22), *y el corazón bueno, que responde*, o *corazón bien preparado* (v. 23). Por lo tanto, es correcto preguntar: “Entonces, ¿cuál es la lección? El Salvador nos ha dado la respuesta en su propia interpretación del relato. La semilla es la Palabra de Dios, o la palabra del reino; el suelo es el corazón del hombre: de modo que, reducida a una ley general, la enseñanza de la parábola es que el resultado de oír el evangelio siempre y en todo lugar depende de la condición del corazón de aquellos a quienes es dirigido. El carácter del oyente determina el efecto de la palabra sobre él”.[526]

El v. 19a habla del corazón que no responde, insensible, endurecido, el corazón de la persona que por el rechazo persistente del llamado a andar en la luz se ha hecho duro por costumbre aun para oír el mensaje cuando está siendo proclamado. Bajo la influencia del diablo todo lo que este hombre oye inmediatamente lo echa de sí como si para él, al menos, no tuviera nada de importancia. Quizás no le guste el predicador, o le moleste que se le recuerde alguna debilidad particular en él. En todo caso, no se molesta en reflexionar o meditar en el significado del mensaje. Por lo tanto, no lo capta. El maligno, que aparece con frecuencia en la enseñanza de Jesús (véase nota 297), arrebata lo que fue sembrado en el corazón de este hombre.

Cuando Jesús estaba hablando, él podía estar pensando, entre otros, en los escribas y fariseos, que estaban llenos de odio en su contra, y estaban siempre observándolo para ver si podían sorprenderlo en sus palabras y así preparar una acusación en su contra. Pero debe haber habido otras personas que también se negaban a meditar en las palabras del Maestro. Algunos, quizás, encontraban inconveniente recibir de todo corazón el mensaje; quizás la próxima vez, pero no ahora (Hch. 24:25). Que cada uno ponga sus propias ilustraciones contemoporáneas.

---

[526] W. M. Taylor, *The Parables of Our Savior, Expounded and Illustraled*, Nueva York, 1886, p. 22.

297 Es verdad que ἐκ τοῦ πονηροωῦ también puede ser neutro y así puede significar “viene del mal”. Quienes favorecen esta traducción interpretan las palabras “lo que es más de esto de mal procede” (VRV 1960, VM) como que quieren decir que los juramentos deben su origen al mal, esto es, a la falta de veracidad que existe en tan alta escala en nuestra sociedad. “En un mundo sin pecado, el juramento sería innecesario, pero ahora es necesario” (G. Brillenburg Wurth, *De Bergrede en Onze Tijd*, Kampen, 1933, p. 73). Así también H. N. Ridderbos, *op. cit.*, Vol. I, p. 115. Aunque yo creo que esta explicación de la necesidad del juramento es correcta y aun importante, dudo que en el contexto presente ella explique adecuadamente la frase en cuestión. Me parece que la frase así interpretada parece un poco fuera de contexto. Además, para la consciencia de Cristo, el diablo era muy real (véanse las referencias a la tentación en Mt. 4 y paralelos; Mt. 12:27; 13:19, 39; 16:23; 25:41; Mr. 8:33; Lc. 10:18; 11:18; 13:16; 22:31; Jn. 12:31; 14:30 y 16:11). Finalmente, como se ha mostrado, la mentira es una cualidad sobresaliente de Satanás, de modo que es completamente natural considerar al diablo como la fuente de los juramentos livianos y (generalmente) mentirosos. Otros favorecen la traducción “del malo” o “del diablo”, entre los cuales están *Amplified New Testament*, Beck, Berkeley, Goodspeed, N.E.B., Weymouth, Williams, la nueva traducción holandesa *(Bijbel, Nieuwe Vertaling)*, BJer y la NVI.

La línea siguiente ha provocado una asombrosa diversidad de opiniones entre los traductores y expositores. Lo que Jesús dijo fue: **Este es el que fue sembrado a lo largo del sendero.** Otras formas legítimas de traducir el original serían “Este es aquel …” (VM) o “Este hombre es el”. Sin embargo, hay algunas formas cuestionables de tratar esta declaración:

a. Quizás debido a que es difícil concebir que *una persona* sea sembrada, los traductores han hecho varios intentos de resolver esta dificultad. Uno es: “Esto es lo sembrado …” (Nácar Colunga, NVI, Versión Latinoamericana). Sin embargo, esta traducción no toma en cuenta la referencia del original a una persona.[527]

b. Probablemente, con el fin de evitar este error, otros traducen “Este es aquel en quien la semilla fue sembrada” (NAS versión inglesa). Con el **[p 586]** debido respeto por la excelencia general de la obra en referencia, bien podríamos preguntar en este caso particular si el traductor tuvo éxito. Semilla sembrada en un hombre, ¿qué quiere decir eso? Además, ¿dice realmente el texto que la semilla fue sembrada en un hombre?

c. El tercer intento de solución, aunque merece crédito por ser fiel al original, yerra al *tomar literalmente* las palabras “Este es el que fue sembrado a lo largo del sendero”. Se nos dice que la semilla es verdaderamente “hombres que han oído la palabra”.[528] Pero este no solamente produce un cuadro muy extraño, sino además, como hemos visto, no hace justicia a la clara declaración de Cristo de que la semilla es el mensaje o la palabra.

d. Lo que se podría considerar como único procedimiento razonable es el que ve en estas palabras de Jesús (v. 19b) una ilustración de “expresión abreviada”.[529] El pensamiento expresado en forma completa habría sido algo más o menos como sigue (con las palabras mismas de Jesús en cursiva): “*Este es el que* en su reacción al mensaje se asemeja a la reacción del terreno a la semilla que *fue sembrada a lo largo del sendero*”.[530] En ambos casos la reacción es la misma: la porción de terreno en que cae esta semilla nada hace en cuanto a ella. No la recibe, no la absorbe. Así también el corazón de esta persona nada hace con el mensaje. Cuando se pregunta: “¿Por qué no expresó Jesús este pensamiento en forma más completa, en vez de usar este modo abreviado de hablar?”, la respuesta es que para los verdaderos seguidores de Cristo a quienes él dio su explicación, esto habría sido innecesario. Para los que habían oído al Maestro declarar y dar a entender que la semilla significaba la palabra o mensaje, el v. 19b era perfectamente claro.

20, 21. Y el que fue sembrado en suelo pedregoso es quien al oír el mensaje inmediatamente lo acepta con gozo. Sin embargo, no tiene raíz en sí y es de corta duración. Cuando surge la aflicción o la persecución por causa del mensaje, inmediatamente tropieza y cae. Aquí “el que fue sembrado en suelo pedregoso” es la persona que en su reacción al mensaje se comporta como el terreno pedregoso en relación con la semilla que cae en él. Ya se ha hecho notar la recepción que la semilla **[p 587]** recibe de la delgada capa de tierra que hay sobre la estrata de roca (véase sobre vv. 5, 6). La pequeña semilla que jamás logró arraigar firmemente salió rápidamente y luego el sol la marchitó y quemó. Así, dice Jesús, sucede también con la persona aquí simbolizada. Inmediatamente, impulsivamente, con alegría, es como si saltara para recibir el mensaje. Está emocionado y entusiasmado, y aun podría estar lo suficientemente afectado como para

---

[527] Mi punto es que no se debe hacer caso omiso de οὗτος.

[528] G. Campbell Morgan, *The gospel according to Matthew*, Nueva York, Chicago, Londres, Edimburgo, 1929, p. 148.

[529] Discutida con algún detalle en C.N.T. sobre el Evangelio según Juan, p. 219.

[530] J. A. Alexander, *op. cit.*, p. 361 (comentando el v. *20*, pero lo mismo vale para el v. 19b), dice: “Todo lector ordinario entiende sin necesidad de instrucción que el que fue sembrado sobre pedregal significa a aquellos cuyo carácter y estado se representa por la caída de la semilla sobre la roca y no que la semilla misma representa a la persona”. Similarmente, H. N. Ridderbos, al comentar este pasaje, *op. cit.*, p. 258, afirma que estamos tratando aquí con una “expresión algo abreviada, que formulada en una forma un poco más exacta hubiera sido más o menos como sigue: éste es aquel sobre quien la palabra tiene el mismo efecto que la semilla sembrada junto al camino”. El también opina que aun sin mayores adiciones el sentido es claro.

derramar lágrimas. Una vez que el encanto ha disminuido, parece haberlo olvidado todo y vuelve a su anterior vida pecaminosa. Un ejemplo moderno, relativamente reciente, de la vida cotidiana: La dama quedó tan afectada por el sermón que al terminar éste ella se desmayó. Cuando el predicador visitante, preocupado, se acercó a ella, uno de los ancianos, llamándolo aparte, le dijo quedamente: "Ella hace esto con cierta frecuencia. En el intervalo entre los ataques ella vuelve a su vieja vida".

Para analogías bíblicas véanse 8:19, 20; 19:16–22; y en cuanto a apostasías después de un período más extenso de aparente lealtad, nótese el caso de Judas Iscariote (26:14–16) y de Demas (2 Ti. 4:10). Las reuniones de evangelización de nuestro tiempo, aunque indudablemente son fuente de bendición para muchos, añaden material ilustrativo. Las investigaciones han establecido que de ningún modo todos los que por la presión del momento—afectados emocionalmente por el mensaje y el llamado personal del evangelista, así como por la música y la letra de antiguos himnos que les eran familiares—fueron movidos a pasar al frente y firmar una tarjeta de decisión, han permanecido fieles.

Como causas gemelas muy relacionadas de tal defección, Jesús habla de la *aflicción*, que quiere decir la presión, quizás mayormente de los de afuera en un ambiente no cristiano, y de la *persecución*, sufrimiento real producido por el enemigo, todo a causa del mensaje. El adherente de tiempo bueno es llevado a la apostasía por medio de estas cosas. Literalmente, "es cazado", "es enlazado", por eso "tropieza y cae".[531] El adherente de antes, que jamás fue un seguidor genuino porque su confesión no surgió de una convicción interior, no había considerado que el verdadero discipulado significa entrega personal, negación de sí mismo, sacrificio, servicio y sufrimiento. Pasó por alto el hecho que es el camino de la cruz el que conduce a la gloria.

22. Y el que fue sembrado entre espinos es quien oye el mensaje, pero las preocupaciones de este mundo y el atractivo engañoso de las riquezas ahogan el mensaje, y se hace infructuoso. Este versículo describe el caso del hombre cuyo corazón se asemeja al suelo infestado con raíces y estolones de espinas. Tal suelo sucio es una amenaza seria para el crecimiento de cualquier planta deseable. En forma similar, un corazón lleno de preocupaciones con respecto al mundo prosaico y oscurecido por **[p 588]** sueños de riquezas, frustra toda influencia para bien que de otro modo podría haber recibido por la entrada del mensaje del reino. Ese corazón está preocupado. No tiene lugar para la meditación calmada y seria en la Palabra del Señor. Si de todos modos hiciera un intento de entrar en un estudio y reflexión en forma seria, lo vería inmediatamente sofocado. La ansiedad constante acerca de los negocios mundanos llena la mente y el corazón de oscuros presentimientos. Cuando esta persona es pobre, se engaña a sí misma pensando que si sólo fuera rica sería feliz. Cuando es rica se engaña a sí misma imaginando que sólo si fuera más rica estaría satisfecha, como si las riquezas materiales pudieran garantizar el contentamiento en cualquier circunstancia.

El hombre en cuestión no puede ser bendecido ricamente ni puede él ser fructífero. El sembrador no tiene el problema. Tampoco hay nada de malo en la semilla. Sin embargo, todo está mal en el hombre. Debería pedir al Señor que lo libre de los cuidados absorbentes y de los sueños mundanales engañosos, para que el mensaje del reino pueda comenzar a tener vía libre en su corazón y en su vida. Entonces la mente, rescatada de la ansiedad roedora y las fantasías engañosas, podrá reflexionar significativamente en pasajes tan preciosos como Pr. 30:7–9; Is. 26:3; Mt. 6:19–34; 19:23, 24; Lc. 12:6, 7, 13–34; 1 Ti. 6:6–10; y Heb. 13:5, 6.

Finalmente, está el caso del corazón bien preparado, el tipo de corazón simbolizado por el buen suelo: **23. Y el que fue sembrado en buena tierra es el que oye y entiende el mensaje. Da fruto y rinde, en un caso cien veces, en otro sesenta y en otro treinta.** En este tipo de persona el mensaje del reino cae en buen terreno, el tipo de suelo que,

---

[531] Acerca del verbo usado en el original, véase nota 293.

negativamente hablando, no es duro, ni superficial, ni está ocupado con anterioridad; positivamente hablando, es receptivo y fértil.

Este tipo de persona oye porque quiere oír. Reflexiona en lo que oye, porque tiene fe en quien habla. Así alcanza una medida de verdadero entendimiento. Pone el mensaje en práctica y lleva fruto: conversión, fe, amor, gozo, paz, paciencia, etc.

La importancia de la fructificación espiritual como marca del verdadero creyente se enfatiza aun en el Antiguo Testamento (Sal. 1:1–3; 92:14; 104:13). Esta línea de pensamiento se continúa en los Evangelios (Mt. 3:10; 7:17–20; 12:33–35; Lc. 3:8; Jn. 15) y en el resto del Nuevo Testamento (Hch. 2:38; 16:31; Ro. 7:4; Gá. 5:22; Ef. 5:9; Fil. 4:17; Col. 1:6; Heb. 12:11; 13:15; Stg. 3:17, 18).

Hay, sin embargo, una diferencia en el grado de fertilidad. No todos se arrepienten con la misma intensidad, ni son igualmente confiados, valientes, leales, mansos, etc., por eso también no todos son igualmente productivos en la conducción de otras vidas a Cristo. En el caso de un creyente, la **[p 589]** semilla, el mensaje, da cien veces, en otro sesenta y en otro treinta.[532] Sin embargo, en cada caso la semilla ha caído en buena tierra, y da fruto para la gloria de Dios.

Parábola de la cizaña entre el trigo

24. Les presentó otra parábola diciendo: “El reino de los cielos es como un hombre que sembró buena semilla en su campo. La parábola del sembrador y la de la cizaña entre el trigo probablemete fueron explicadas a los discípulos en estrecha sucesión (cf. Lc. 8:9 con Mt. 13:36). No es improbable que además fueran presentadas en la misma secuencia cronológica, siendo seguido en forma inmediata el contenido de los vv. 1–9 por el de los vv. 24–30. Hasta cierto punto son similares en naturaleza: ambas presentan un sembrador, un campo, semillas y producción.

Sin embargo, hay diferencias notables. Aunque el maligno aparece en la interpretación de ambas (13:19, 39), se ve en un carácter diferente: en el primer caso arrebata la buena semilla; en el segundo caso él es quien siembra la cizaña entre el trigo. Así también en la primera toda la semilla es buena; en la segunda la cizaña aparece entre el trigo. Finalmente, en la primera el énfasis está en la recepción dada a la semilla por los diversos tipos de suelo; en la segunda, el énfasis está en el sembrador, esto es, en su mandamiento a. dado a los siervos mucho antes de la siega, y *b.* dado a los segadores en el tiempo de la cosecha.

“El reino de los cielos (literalmente, “ha llegado a ser”, por eso) *es* como” es una expresión abreviada. El reino mismo no es como el hombre sino que se asemeja a la situación del campo de este hombre en el momento presente, mientras las plantas todavía están en desarrollo, y luego más adelante en el tiempo de la siega. Tanto el terreno (el campo del agricultor con todo lo que crece en él) y el reino en su estado presente muestran una mezcla en que se encuentran juntos lo bueno y lo malo. Al final tanto el campo como el reino están sujetos a un proceso de depuración o limpieza, con el resultado: pureza, belleza y gloria para ambos. Es en ese sentido que el “reino de los cielos es como un hombre …”

Este hombre, aparentemente un rico hacendado, que emplea varias “manos” para el trabajo de su campo, siembra buena semilla en su campo. Continúa: **25. Pero mientras los hombres dormían, vino su enemigo y [p 590] sembró cizaña entre el trigo y se fue.** Lo

---

[532] En vez de traducirse “en un caso o … en otro … en otro”, este modificativo también se ha traducido correctamente “parte, … parte … parte” (Herder); en inglés, “some … some … some …” (A.V., A.R.V., N.A.S.). Cf. el artículo ὅς, ἥ, ὅ, L.N.T. (A. y G.), p. 589, bajo II.2. La objeción presentada por Lenski, p. 506, que ὅς ya es singular y no puede ser dividido, no me impresiona como algo válido, porque cada uno entiende inmediatamente que en cada uno de los casos “el que fue sembrado …” representa una clase y puede por lo tanto muy bien ser “dividida”. También su posición de que la gramática hace necesario el sentido según el cual el mismo individuo hace que una porción de la palabra rinda ciento por uno, otra sesenta, etc., está sujeta a dudas.

que este enemigo hace es egoísta, cruel, cobarde y sádico. Espera hasta que todos estén profundamente dormidos, para no ser visto y sorprendido. Entonces, sin la menor consideración por todo el trabajo que se ha puesto en el campo, los gastos en que se ha incurrido y las esperanzas que ha inspirado, siembra el campo de cizaña. Con esta palabra se indica una hierba molesta que en su primera etapa, mientras el trigo y la cizaña están todavía creciendo, se parece mucho con el grano más noble. El nombre técnico de la cizaña es *lolium temulentum*. Esta "cizaña barbada" alberga un hongo que es venenoso para animales y hombres. Se puede presentar la pregunta: "Pero, ¿podría alguien ser realmente tan bajo como para cometer un crimen tan despreciable?" La respuesta es que algo muy similar—en este caso la siembra de mostaza silvestre sobre trigo—le sucedió a un campo que pertenecía al versátil deán Henry Alford, según lo relata en su Testamento Griego de cuatro tomos (Londres, 1849–61) al comentar esta parábola.[533]

26. Así que cuando los primeros granos brotaron y comenzaron a crecer, también se vio la cizaña. Fue sólo cuando el grano comenzó a crecer que se hizo evidente la diferencia entre el trigo y la cizaña. Los siervos están terriblemente alarmados. Se ve claramente que la relación entre ellos y su amo es excelente, así que cuando él surre un daño puede contar con la solidaridad de ellos. **27. Entonces los siervos del propietario vinieron a él y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo?** El porcentaje de cizaña entre el trigo debe haber sido inusitadamente grande. De otro modo estos siervos no habrían estado tan sorprendidos, porque ver un poco de cizaña entre el trigo, después de todo, no era algo muy extraño. Sin embargo, lo que estos hombres ven en este campo es algo completamente diferente y exige una explicación. La *verdadera* solución ni siquiera les viene a la mente. Quizás consideran la siembra de buena semilla junto con la mala como un delito tan increíble que han desechado completamente de sus mentes esa posibilidad. Ciertamente nadie haría aquello, por lo menos no a *su* amo. Entonces, ¿qué? ¿Cuál *era* la fuente del problema? ¿Había sido contaminada la semilla aun antes de ser sembrada, quizás al mezclarse accidentalmente con la de cizaña? Pero esto también parece imposible, así que, como lo sugiere el original en su redacción, a la pregunta: "Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo?" ellos esperan una respuesta afirmativa: "Sí, así fue". Completamente confundidos ahora pregunta: **Entonces, ¿de dónde vino la cizaña?** Literalmente: "Entonces, ¿de dónde tiene cizaña?" **28. El les dijo: Un enemigo ha hecho esto.** La respuesta es definitiva. En la mente del propietario no hay dudas al respecto. Sin embargo, no da el nombre del culpable sino que sabiamente se limita a **[p 591]** señalar que lo que ha ocurrido no se debe tener como un derramamiento accidental desde un campo vecino ni de semilla contaminada. No, es la obra deliberada de un enemigo.

Con respecto a la cizaña, **Los siervos,** ansiosos de cooperar, **le dijeron: Entonces, ¿quieres que vayamos y la arranquemos?** La pregunta era natural, "Déjanos ir a arrancar la cizaña antes que haga más daño", tal es la reacción de ellos. **29. El dijo: No, no sea que mientras estéis arrancando la cizaña arranquéis junto con ella el trigo.** El hecho de estar entrelazadas las raíces del trigo y la cizaña hacía que esto fuera una verdadera posibilidad. Y, si en *este* tiempo, antes que el trigo estuviera completamente maduro, era arrancado, el resultado sería la pérdida total de ese trigo. Así que el propietario prosigue: **30. Dejad que ambos crezcan juntos hasta el día de la siega. Entonces en la siega diré a los segadores: En primer lugar recoged la cizaña y atadla en manojos para quemarla, pero recoged el trigo en mi granero.** En el tiempo de la siega no solamente sería más evidente la diferencia entre el trigo y la cizaña, sino que el trigo, aunque desarraigado, todavía sería útil. Además, entonces la tarea de segar sería asignada a los especialistas en ese tipo de trabajo, a saber, los segadores. Entonces el dueño ordenará a los segadores que primero arranquen la cizaña

---

[533] Acerca de otros pasajes en que aparece, véase R. C. Trench, *Notes on the Parables of Our Lord*, Grand Rapids, 1948, p. 35.

para quemarla, y luego en forma cuidadosa recojan el trigo y lo lleven al lugar adecuado, el almacén, galpón o granero (respecto del cual véanse también 3:12; 6:26; cf. Lc. 3:17).

Para la explicación de esta parábola véase sobre los vv. 36–43.

Las parábolas de la semilla de mostaza y de la levadura

31, 32. Les presentó otra parábola diciendo: El reino de los cielos es como una semilla de mostaza que un hombre tomó y sembró en su campo. Ella es la más pequeña de todas las semillas, pero cuando ha crecido es la más grande de todas las hortalizas, y se hace árbol, de tal modo que las aves del cielo vienen y anidan en sus ramas. Como se señaló en el resumen, p. 576, las dos parábolas de los vv. 31–33 (la semilla de mostaza y la levadura) son un par, la primera que se refiere al crecimiento exterior del reino y la segunda al crecimiento interior. Las dos no pueden ser separadas: uno podría decir que es por el principio invisible de vida eterna por el Espíritu Santo plantado en los corazones de los ciudadanos del reino y que ejerce creciente influencia, que este reino se extiende también en forma exterior y visible, conquistando territorio tras territorio.

Entonces en primer lugar Jesús habla de una semilla de mostaza[534] **[p 592]** (paralelos Mr. 4:31 y Lc. 13:19; véase también Mt. 17:20, paralelo Lc. 17:6). Un hombre la siembra en su campo. Entre las semillas que generalmente se sembraban en un huerto ella era generalmente la más pequeña de todas. Proverbialmente indicaba algo muy pequeño en sus principios. Pero aunque era insignificante al comienzo, la semilla de mostaza crece y crece hasta que se hace árbol tan grande que las aves del cielo vienen y anidan (literalmente, “hacen tienda”) en sus ramas.[535] La literatura rabínica tomó conocimiento del tamaño que a veces este “árbol” alcanzaba.[536] Aun en el presente la mostaza crece vigorosamente en Palestina. Pasa de los tres metros y a veces llega a los cinco metros. En el otoño, cuando las ramas adquieren rigidez, aves de diversas especies se refugian allí de las tormentas, descansan y se esconden del calor del sol;[537] en todo sentido, un maravilloso lugar para albergarse. “En su manifestación externa, el reino de los cielos en la tierra es así”, dice Jesús. Aparentemente es insignificante en sus comienzos, pero de este pequeño comienzo vendrán grandes resultados.

Este también era un “misterio” (véase sobre 13:11), que necesitaba ser aclarado o por lo menos necesitaba un nuevo énfasis. Los discípulos y otros adherentes en un sentido más general con frecuencia se impacientaban. Relativamente hablando, el grupo de los *leales* seguidores de Cristo era pequeño y tan débil que a veces deben de haber llegado casi a la desesperación. Esperaban cambios revolucionarios aquí mismo y ahora (Mt. 21:8, 9 y paralelos; Lc. 9:54; Jn. 6:15; Hch. 1:6). Ellos podrían haber preguntado: “¿No señalaba en esa dirección Juan el Bautista?” Véase Mt. 3:11, 12. “¿No contiene el Antiguo Testamento profecías acerca de la exaltación de Israel, su expansión entre las naciones, y su significancia cósmica durante la era mesiánica?” Véanse Gn. 22:17, 18; Sal. 72:8–11; Is. 54:2, 3; caps. 60–62; Jer. 31:31–40; 32:36–44; Am. 9:11–15; Mi. 2:12, 13; 4:1–8; cap. 5; Zac. 2; 8:18–23; etc. Pero al pensar el pueblo en estos pasajes, si es que los haya ponderado, probablemente lo hizo sacándolo de su contexto.

---

[534] La palabra σίναπι es de origen egipcio. El griego moderno usa σινάπι como uno de sus equivalentes para la mostaza y la semilla de mostaza. También usa ἀβυρτάκι y aun μουστάρδα. Véase el artículo σίναπι en M. M., p. 575; además *The National Herald English-Greek, Greek-English Dictionary*, el artículo sobre “mustard”, p. 212.

[535] Después de ὥστε, ἐλθεῖν es aor. inf.; κατασκηνοῦν es pres. inf. por eso, literalmente, “de modo que vienen y van a acampar …” El resultado indicado es real, no sólo una posibilidad. En cuanto a κατασκηνοῦν véase el cognado κατασκήνωσις en el comentario sobre 8:20.

[536] S.BK., Vol. I, p. 669.

[537] También encuentran alimento delicioso—las pequeñas semillas negras—que sacan de las vainas, pero este detalle no está incluido en la parábola. Para una descripción muy interesante de la acción de las aves en relación la semilla de mostaza, véase A. Parmalee, *op. cit.*, p. 250.

Hay la consideración adicional que este mismo Antiguo Testamento da testimonio de la verdad que de comienzos *pequeños* provienen generalmente grandes resultados espiritualmente hablando (Is. 1:8, 9; 11:1; 53:2, 3; Dn. 2:35b; Ez. 17:22–24; Zac. 4:10). Además, parecería que esta verdad no siempre ha recibido la respetuosa atención que merece. Sin **[p 593]** embargo, es reafirmada en el Nuevo Testamento (Lc 12:32; 1 Co. 1:26–31). *El gobierno de gracia* de Cristo, no importa cuán insignificante y despreciado haya sido al principio, ha de avanzar, "venciendo y para vencer". "Exaltadlo, exaltadlo; ricos triunfos trae Jesús".

Así que, para los que la oyeron directamente, esta parábola les decía: "tened paciencia, ejerced la fe, seguid orando, y seguid trabajando. El programa de Dios no puede fracasar". Está diciendo lo mismo a los que han venido posteriormente. Solamente que hoy lo dice con una fuerza aún mayor, porque la parábola es realmente una profecía, y esta profecía ya se ha cumplido en parte. Acerca del tema del cumplimiento, véase sobre 24:14.

Cuando quiera que el reino de Cristo entre en los corazones de los hombres esto ocurre *por implantación desde el exterior*. Esa es una de las importantes lecciones enseñadas por las primeras tres parábolas. El hombre no puede jamás pensar, hablar ni obrar para abrirse camino hacia el reino. Estaba equivocado el que escribió:

Dejamos el mal por nuestro poder,

por nuestra fuerza puros podemos ser,

sólo nuestro esfuerzo nos trae salvación.

Sin embargo, una vez establecido este reino de Cristo, por la operación del Espíritu Santo comienza a obrar *desde adentro hacia afuera*. En forma cada vez más completa—aun cuando la línea de progreso no siempre es derecha sino con frecuencia sube en forma diagonal, y aun tiene sus altibajos—ese reinado del Hijo del hombre penetra las diversas "facultades" del alma del hombre, con el resultado de que la persona cambiada y que sigue cambiando constantemente comienza a ejercer su influencia para bien no solamente en su vida individual y familiar, sino también en "toda esfera de la vida". A veces llega a ser una bendición por medio de las palabras que habla o escribe o por los movimientos que hace; en otras ocasiones es su sola presencia o su ejemplo de buenas obras lo que cuenta. A veces, pero de ningún modo siempre, el poder que procede de él opera secreta y misteriosamente. El hecho importante es que el arte, la ciencia, la literatura, el negocio, la industria, el comercio, el gobierno, estos y todos los demás departamentos del pensamiento y del esfuerzo humano comienzan a ser bendecidos por la actividad de este hombre. La levadura está obrando. Ese, en breve, parece ser el significado del v. **33. Les dijo otra parábola: El reino de los cielos es como la levadura que una mujer tomó y puso en tres medidas de harina de trigo, hasta que todo fermentó**.

La "medida"[538] aquí indicada, aunque no siempre y en todo lugar es **[p 594]** idéntica en capacidad, generalmente se estima en un contenido promedio de cerca de un "almud y medio" (unos 13 litros). Tres medidas, pues, formaban una gran cantidad, no menos de un *efa*; uno podría decir "más de un *bushel*" (medida de áridos que equivale a 35 litros). Pero no era algo raro que una mujer preparase una masa tan grande. Sara lo hizo (Gn. 18:6). También se menciona una cantidad similar en Jue. 6:19 y en 1 S. 1:24. El argumento de la parábola es que una vez que se ha puesto la levadura el proceso de fermentación continúa hasta que toda la masa ha subido. Así también los ciudadanos del reino exigen que cada esfera de la vida contribuya su parte plena de servicio, honor y gloria a aquel que es "Rey de reyes y Señor de señores" (Ap. 19:16). No como si en una tierra pecaminosa, antes de la segunda venida de Cristo este estado de perfección fuera a llegar a ser una realidad. Las

---

[538] Griego σάτα, plural de σάτον; cf. arameo *ṣāʾthā* = hebreo *ṣᵉʾāh*. En cuanto a su capacidad, véase S.BK. I, pp. 669, 670.

Escrituras claramente revelan que esto no será así (Lc. 17:25–30; 18:8; 2 Ts. 1:7–10; 2:8). Pero nada menos que la realización final de esta meta puede ser el propósito del creyente. El es confortado por la profecía de Is. 11:9: “No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová como las aguas cubren el (fondo del) mar”.

Mientras tanto su propósito no es solamente llegar al cielo cuando muera, o solamente ser un instrumento en las manos de Dios para conducir a otros allí, sino en todo lugar llevar todo pensamiento de cualquier especie a la sumisión y a la armonía con la mente y la voluntad de Cristo (véase 2 Co. 10:5),[539] esto es, a exigir que no solamente toda lengua sino también toda “esfera de la vida” le ensalce. Por eso todo verdadero seguidor de Cristo promueve activamente causas tales como la abolición de la esclavitud, la restauración de los derechos de las mujeres, el alivio de la pobreza, la repatriación de los expatriados, si fuera practicable (si no ayudarlos en alguna otra forma), la educación de los analfabetos, la reorientación de las bellas artes según normas cristianas, etc. Promueve la honradez entre los que gobiernan y entre los gobernados, así como en los negocios, la industria y el comercio. Hace todo esto no en forma separada de la evangelización del mundo sino en conexión con ella y de hecho como una parte y sección de ella. Que la “levadura” del reinado de Cristo en los corazones, las vidas y las *esferas* humanas ya ha ejercido una influencia saludable en un millar de formas, y que esa influencia aún continúa es claro a todo aquel que tiene ojos para ver. Todo lo que uno tiene que hacer es comparar las condiciones—por ejemplo, el tratamiento de los prisioneros de guerra, de las mujeres, de los obreros, de los no privilegiados—en países donde el reinado de Cristo aún no ha sido reconocido en un grado extenso, con las existentes en las naciones donde este principio ya ha estado **[p 595]** operando durante algún tiempo en escala generosa.

En la explicación de esta parábola en la forma presentada habrá notado claramente el lector que hemos tratado de evitar un exceso de interpretación (esto vale también para las demás parábolas). Por ejemplo, los que han tratado de encontrar en este comentario una respuesta para la pregunta: “Qué representa la mujer que pone la levadura en la harina?” no han recibido satisfacción alguna.[540] Tampoco se ha mostrado simpatía alguna con interpretaciones que contradicen el contexto; por ejemplo, para la idea de que la “levadura” simboliza un influencia corruptora que estorba la comunión con Dios.[541] El argumento presentado en favor de la última posición, a saber, que en todo lugar en las Escrituras la levadura indica algo malo, se derrumba de inmediato. Por ejemplo, uno podría decir que en las Escrituras “la serpiente” generalmente se asocia con el mal o simboliza el mal (Gn. 3:13; Sal. 58:4; 140:3; Pr. 23:32; Is. 27:1; Mt. 23:33; 2 Co. 11:3; Ap. 12:9, 14, 15; 20:2). Pero, ¿qué hacemos con Nm. 21:8; cf. Jn. 3:14, donde la serpiente obviamente representa al Hijo del hombre y con Mt. 10:16, que nos amonesta a ser “sagaces como las serpientes, inocentes como las palomas”? Es el contexto en cada caso el que debe decidir el sentido simbólico, si hay tal sentido. En este caso, la levadura claramente representa el reino o reinado del cielo, esto es, el reinado de Cristo que se reconoce con gran gozo en el corazón y en la vida, y esto es algo ciertamente muy bueno.

El uso que Cristo hace de las parábolas en el cumplimiento de la profecía

34, 35. Todas estas cosas dijo Jesús a las multitudes en parábolas, y sin usar parábolas no les hablaba, para que se cumpliese lo dicho por medio del profeta:

Abriré mi boca en parábolas,

Declararé misterios de tiempos antiguos.

---

[539] Acerca de ese pasaje, véase P. E. Hughes, *Paul’s Second Epistle to the Corinthians (The New International Commentary on the New Testament)*, Grand Rapids, 1962, p. 353.
[540] Según Lenski, ella representa la iglesia, *op. cit.*, p. 541.
[541] En cuanto a esto, véase G. C. Morgan, *op. cit.*, p. 160.

Se nos dice que en esta época en particular, al describir los misterios del reino (13:11) a las multitudes, Jesús se limitó a las parábolas. Su razón doble para el empleo del método de narraciones, a saber, la *revelación* de verdades acerca de la salvación a quienes estaban deseosos de aceptarlas y la ocultación de estas verdades a los que con corazón endurecido las rechazaban, ya se ha tratado (13:10–17). Por inspiración del Espíritu, Mateo ve en este uso de las parabolas un cumplimiento de las profecías, enfocando una vez más la atención en Jesús como siendo ciertamente el **[p 596]** Mesías que iba a venir.

Acerca de la fórmula introductoria—"para que se cumpliese lo dicho por medio del profeta"—véase sobre 1:22. Aunque en el caso presente no se dice "dicho por el Señor" (como en 1:22; 2:15), ni se hace mención alguna del nombre del profeta (como en 2:17; 3:3; 4:14; 12:17),[542] se indica claramente el hecho de que "el profeta" fue el agente por medio del cual habló el Señor.

En cuanto a las palabras mismas que son citadas, ellas no ofrecen problema. Se toman del Sal. 78:2.[543] El profeta de referencia era el salmista Asaf, llamado también "vidente" o profeta en 2 Cr. 29:30. El "misterio" que explica por medio de dichos tan expresivos es que en la historia de Israel desde su mismo establecimiento Dios llevó a cabo su plan y reveló sus maravillosos atributos. A través del salmo el poeta habla acerca de la manifestación del poder de Dios, sus maravillosas obras. Además habla del infalible amor perdonador del Señor (véanse vv. 4–7, 12–16, 23–28, 38, 52–55). ¿No presentó Jesús de un modo aun más inolvidable la tierna preocupación del Padre (Mt. 5:45–48; 6:4, 6, 8, 30–34; 7:7, 8, 11; 10:20, 28–32) además de la suya propia (Mt. 8:3, 16, 17; 9:2, 12, 13, 22, 35–38; 11:25–30; 12:15–21, 48–50)?

El salmista muestra que, a pesar de todo este amor, muchos del pueblo rechazaron a Dios (vv. 8, 10, 11, 17–19, 32, 36, 37, 40–42, 56–58). ¿No presentó Jesús, en pasajes que vivirán para siempre, ante sus oyentes ese **[p 597]** mismo hecho lamentable (10:16, 22; 11:16–24; 12:38–45; 13:1–7, 13–15)?

En tercer lugar, el salmo de Asaf termina en una nota culminante, triunfal, que muestra cómo el Señor ha escogido a David para que sea el pastor de Israel (Sal. 78:68–72). Según el Evangelio de Mateo, el antitipo de este pastor era el gran Hijo y Señor de David, a saber,

---

[542] El apoyo textual para "por medio de Isaías" es débil.

[543]

El original hebreo se puede traducir como sigue:

Abriré mi boca con una parábola—estrictamente, un mashal—;

Diré misterios—o "enigmas"—de antaño.

En la primera línea, "abriré mi boca" no hay problema, dado que el griego aquí traduce exactamente el hebreo. Mateo, siguiendo la LXX, usa el plural "en parábolas". Si el singular hebreo "con una parábola" se considera como un singular representativo, lo que probablemente sea correcto, sirven muy bien el singular o el plural en el griego. Para Mateo el uso del plural sería muy adecuada, puesto que Jesús dijo *muchas* parábolas.

En la segunda línea el verbo ἐρεύξομαι, básicamente "yo vertiré", suavizado aquí para que signifique "Diré", armoniza con el verbo hebreo que representa. Del paralelismo se ve claramente que Asaf considera el *mashal* como un misterio. La palabra κεκρυμμένα participio perfecto pasivo plural de κρύπτω, de donde viene "cosas ocultas", usada por Mateo, muestra que el evangelista, tanto como el salmista, estaba pensando en verdades que hubieran seguido siendo desconocidas si no hubieran sido reveladas. "Desde tiempos antiguos" es, por cierto, lo mismo que "de antaño", lo que también es una buena traducción de ἀπό καταβολῆς; estrictamente, "desde (la) fundación" o "desde (el) principio". Hay considerable duda acerca de la lectura en Mateo, que añade κόσμου a καταβολῆς, y resulta en "desde (la) fundación *del mundo*". ¿Fue esta una adición hecha por los escribas, bajo la influencia, quizás, de la frecuencia con que aparece la frase completa en la Escritura (25:34; Lc. 11:50, Jn. 17:24; Ef. 1:4; Heb. 4:3; 9:26; 1 P. 1:20; Ap. 13:8; 17:8)? Si "del mundo" es auténtico, el sentido podría ser que los misterios aclarados por Jesús fueron determinados desde la eternidad en el plan de Dios. En sí mismo es algo completamente verdadero (Ef. 1:2, 11). Sin embargo, este pensamiento no está necesariamente implícito en Sal. 78:2, ni hay referencia a ello en ninguna parte del salmo. El salmista relata la historia del antiguo Israel a grandes rasgos. No va más allá de esto hasta la eternidad, ni siquiera hasta la historia de la creación.

Jesucristo (9:36; 22:41–46; cf. Jn. 10:11, 14, 16, 28), que en su carácter mismo como el “Buen Pastor” reflejaba al Padre (Mt. 18:12–14; cf. Lc. 15:3–7; Jn. 14:9).

Finalmente, aun en su estilo de hablar Jesús era el antitipo del poeta, quien, por medio de la forma parabólica, según se revela aquí en Mt. 13 y en otros lugares, llevó a nuevas alturas de perfección el altamente figurativo lenguaje de Asaf (Sal. 78:27, 50: metáfora; vv. 45, 48: hipérbole; v. 65; antropomorfismo).

Explicación de la parábola de la cizaña entre el trigo

36. Entonces despidió la multitud y entró en la casa. Después de lo dicho acerca de esta casa en los comentarios sobre 9:28; 12:46 y 13:1 nada queda por decir a modo de explicación. **Sus discípulos se le acercaron diciendo: Explícanos la parábola de la cizaña del campo.** Véase lo que se ha dicho antes con referencia a los discípulos que piden a Jesús que les explique parábolas (en 13:16, 18, 24). La razón por la que pidieron una explicación de esta parábola en particular probablemente fue la misma, o una similar, a la que les hizo pedir al Maestro que les aclarase la parábola del sembrador. El dicho del Bautista acerca del juicio pendiente, con el hacha puesta aun ahora en la raíz del árbol (3:10–12), podría bien haberles parecido que discrepaba con la larga tardanza, con la maduración gradual del trigo y la cizaña, implicada en la parábolas de la cizaña. ¿No había proclamado Jesús mismo que el reino de los cielos se había “acercado” (4:17)?

Jesús, pues, una vez más está dejando impreso en la mente de estos hombres que antes del juicio final habrá un largo período de espera, durante el cual deben ejercer paciencia. Por cierto, el reino de los cielos había entrado en una nueva etapa con la venida del Hijo del hombre (11:4, 5). Como se ha mostrado en la explicación de 4:17, la declaración “el reino de los cielos se ha acercado” estaba plenamente justificada. Pero los discípulos deben aprender que éste no era el acto final del drama. La gran consumación era una cuestión de realización futura.

37. El respondió y dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre. Para un estudio detallado del título “Hijo del hombre”, véase sobre 8:20. Piénsese en ello: el misterioso “Hijo del hombre” de la profecía de Daniel (7:14), a quien, según la visión de Daniel, se iba a dar “dominio, gloria y reino” ahora era un humilde sembrador. Como tal está constantemente **[p 598]** sembrando buena semilla, el mensaje de salvación del reino por medio del arrepentimiento y la fe. **38. El campo es el mundo.** En línea con pasajes tales como 11:27a; 13:31, 32; 24:14; 28:18, 19, cf. Jn. 3:16; 4:42, el evangelio debe ser proclamado en todo lugar, no inmediatamente, por cierto (10:5, 6), sino progresivamente. No solamente hay que alcanzar las mentes y los corazones de los hombres sin distinción de raza o nacionalidad, sino toda esfera de la vida debe ser ganada para aquel que es el Rey de reyes y Señor de señores (véase explicación de 13:33). De la declaración “el campo es el mundo” nada hay que sustraer. Continuación: **la buena semilla, éstos son los hijos del reino,** queriendo decir que los hijos del reino, los que con todo agrado tienen a Jesús como su Señor y Rey, son los en quienes la buena semilla del evangelio lleva fruto (véase sobre los vv. 19 y 23). Igualmente, **la cizaña son los hijos del malo,** lo que quiere decir que los hijos del maligno, los hijos de Satanás y sus seguidores, son aquellos en quienes la cizaña sembrada por el príncipe del mal produce una cosecha de corrupción. Esto está en armonía con lo que sigue de inmediato, a saber, **39. el enemigo que los sembró es el diablo,** mencionado repetidas veces en la enseñanza de Jesús. Para mayores explicaciones véase sobre 4:1; 5:37b (especialmente nota 297); y 6:13b. Continúa: **la siega es el fin de la era.** A los siervos no se les permite arrancar ahora la cizaña. No deben impacientarse. La cosecha debe aguardar hasta el día de la gran consumación; **y los segadores son los ángeles.** Acerca de la función que deben desempeñar los ángeles como segadores, véase también 24:31; Ap. 14:17–20. Aunque es cierto que según Ap. 14:14–16 el Hijo del hombre mismo recoge la cosecha de grano (los creyentes), mientras según los vv. 17–20 de ese capítulo la vendimia (recolección de

los incrédulos) se asigna a los ángeles, esto no significa que haya conflicto entre Mt. 24:31 y Ap. 14:14–16. ¿Por qué iba a ser imposible que el Hijo del hombre, al reunir a sus elegidos, asigne una función subsidiaria a los ángeles? **40–42a. Entonces, como se recoge la cizaña y se la quema, así va a ser al fin de la era. El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, y ellos recogerán de su reino todo lo que es ofensivo y a los que hacen iniquidad, y los arrojarán en el horno de fuego.** El fuego de este horno no se puede apagar. La vergüenza que van a sufrir "los que hacen iniquidad", es decir, quienes desafían la santa ley de Dios, es eterna (Dn. 12:2). Sus prisiones son eternas (Jud. 6, 7). Serán atormentados con fuego y azufre … y el humo de su tormento asciende para siempre jamás, de modo que no tienen reposo de día ni de noche (Ap. 14:9–11). Sí, "día y noche por los siglos de los siglos" (Ap. 20:10; cf. 19:3). Los pasajes en que se enseña la doctrina del castigo eterno son tan numerosos que uno se queda estupefacto por el hecho de que haya personas que afirman su aceptación de las Escrituras, pero, sin embargo, rechazan esta doctrina. Lo que quizás sea el argumento más elocuente contra la noción de que los malos serán sencillamente aniquilados y que los justos seguirán viviendo **[p 599]** eternamente es el hecho de que en Mt. 25:46 la misma palabra describe la duración tanto del castigo de los primeros como la bienaventuranza de los segundos: los malos irán al castigo *eterno* y los justos a la vida *eterna*.

Aquí en los vv. 40–42a lo que le ocurre a la cizaña se presenta desde el punto de vista de *una purificación del reino*. En el día del juicio—¡pero no antes!, ése es el énfasis aquí—el reino será purgado de todas sus impurezas. En cuanto a las *esferas* de actividad (véase sobre 13:33), todo lo que en ellas era ofensivo o incitador al mal, por eso contrario a la santa ley de Dios, habrá sido completamente quitado del glorioso universo transformado. Entonces habrá, y para siempre permanecerá, una completa separación entre los obradores de iniquidad, que sin embargo, como en 7:22, pretenden tener parte en el reino, y los que, por gratitud ante la salvación otorgada gratuitamente, obedecen la ley de Dios.

En el horno de fuego, **Allí será el lloro y el crujir de dientes.** Para una explicación, véase sobre 8:12. **43. Entonces, en el reino de su Padre, los justos resplandecerán como el sol.** Los que aquí han sido receptores de la gracia serán los receptores de la gloria allí. Por cierto, aun aquí y ahora se les otorga una medida de gloria. Pero esta gloria generalmente permanece oculta. Pero entonces se cumplirá la profecía de Daniel (12:3): "Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad". La gloria de Cristo—de donde también la de su padre—se reflejará en ellos (1 Jn. 3:2, 3; Ap. 3:12). Si 2 Co. 3:18 es verdad ya ahora, ¿no será mucho más gloriosamente realizado más allá, en el reino del Padre?

Como una advertencia tierna y seria para todos los que escuchaban esta explicación de la parábola, se agregan las familiares palabras: **El que tiene oídos, que oiga.** Véase sobre 11:15. Que él tome de todo corazón el sentido de la parábola, no solamente siendo atento, paciente, con esperanzas y confiado en el Señor, sino también examinándose a sí mismo, y esto no solamente para preguntarse, "¿Soy representado por el trigo o la cizaña?, sino también, "En mi impaciencia, ¿he olvidado de dejar crecer todo junto hasta la siega, o estoy dispuesto de esperar pacientemente la decisión del Hijo del hombre hasta el tiempo de la cosecha?"

Hay que tomar en consideración la controversia que se ha desarrollado entre los expositores con respecto a la pregunta: "En esta parábola, ¿qué se quiere decir con la mezcla de trigo y cizaña, símbolo del 'reino de los cielos' en su manifestación terrenal? ¿Se refiere a la presencia en el mismo tiempo y lugar de habitantes de la tierra tan diferentes entre sí como Caín y Abel, Amán y Mardoqueo, Herodes el grande y María (la madre de Jesús)? O,

¿indica el símbolo que *en la iglesia visible* están juntos los cristianos **[p 600]** sinceros y los hipócritas?”[544]

Aunque el desacuerdo es real, podría no ser tan agudo o completo como parece a primera vista. Probablemente nunca sean completamente equivalentes las expresiones “reino de los cielos” e “iglesia”. La iglesia es el cuerpo de los creyentes profesantes. Está compuesta por personas. Por otra parte, como ya se ha mostrado (véase sobre 13:33), en su manifestación concreta el reino se refiere a todo el complejo de personas y esferas en que se reconoce el reinado de Cristo. Si se tiene en cuenta esta distinción, se puede decir que la referencia en la parábola es al reino más que a la iglesia.

Sin embargo, también es cierto que en ninguna de las parábolas se aproximan tanto las expresiones “reino” e “iglesia” como en ésta y en la de la red. Debiera tenerse presente lo siguiente:

a. Si “trigo” se refiere a las personas en cuyos corazones la buena semilla está produciendo fruto, es decir, en general, a la suma total de los creyentes, y la “cizaña” es sembrada *entre* el trigo, no paralelamente a él ni en un campo vecino, entonces ¿no es natural pensar en la mezcla de miembros verdaderos y falsos en la iglesia visible?

b. En estas parábolas Jesús está dando la luz necesaria sobre “misterios” (13:11). Ahora bien, la circunstancia de que vivan en la misma tierra y aun lleguen a tener tratos entre sí un Caín y un Abel, un Amán y un Mardoqueo, etc., hecho que no debemos tratar de cambiar apresuradamente, difícilmente puede ser llamado un misterio. Sin embargo, lo que sí es un misterio es que *dentro de la iglesia visible* Dios permita que vivan codo a codo tanto el creyente verdadero como el puramente nominal, y que dentro de los límites propios de la disciplina divinamente instituida debamos respetar este arreglo.

c. Se nos dice claramente que al final de la era el Hijo del hombre recogerá “de su reino” todo lo que es ofensivo y perpetra iniquidad. La parábola no dice que serán arrancados “de la tierra”, sino “de su reino”. ¿Cómo pueden ser “recogidos de” si previamente no estaban dentro, en este caso, dentro de la iglesia visible?

Así parece que la conclusión debe ser que, con la reserva ya señalada, la iglesia visible está definitivamente comprendida en la parábola.

La lección que aquí se enseña es siempre oportuna. Ciertamente la necesitaban los discípulos, que estaban demasiado deseosos de expulsar de **[p 601]** su compañía a algunos que no pertenecían al grupo de los seguidores regulares de Cristo (Lc. 9:49, 50), muy prontos a encenderse en ira y mostrar ánimo de pelea aun contra condiscípulos, miembros de su propio grupo de los Doce (Mt. 20:24; Lc. 22:24). La lección la ha necesitado siempre la iglesia desde ese tiempo. ¿Con cuánta frecuencia hombres de una eminente posición eclesiástica han tratado de expulsar de la iglesia a personas que, por una u otra razón, ellos no favorecen, aun cuando a veces éstas ni siquiera han cometido una falta? ¿Con cuánta frecuencia no han sido tratados con impaciencia los miembros “difíciles”, impaciencia para la cual no hay excusa válida? Hace algún tiempo, cuando en relación con la celebración del aniversario de una iglesia, alguien preparaba un relato de la historia de la congregación, el archivero encontró esta anotación en el acta del consistorio: “Se acordó dar a la hermana X la suma de … para que pueda tomar el tren hacia …; entonces nos habremos librado de ella”.

---

[544] Según H. N. Ridderbos, *op. cit.*, pp. 265, 266 (cf. su obra *De Komst van het Koninkrijk*, p. 298), la referencia es a la mezcla en el mundo, no en la iglesia. De ningún modo es el único que mantiene ese punto de vista. En desacuerdo con Ridderbos están W. M. Taylor, *op. cit.*, p. 42; R. C. Trench, *op. cit.*, p. 35; S. E. Johnson, *The Gospel According to Matthew* (*The Interpreter’s Bible*, Vol. VII), p. 415; A. Fahling, *The Life of Christ*, San Louis, 1936, p. 304; W.O.E. Oesterley, *The Gospel Parables in the Light of their Jewish Background*, Londres, 1938, p. 69; y C. Graafland, “Ingaan in het Rijk”, *Theologia Reformata* XIII, No 4 (Dic. 1970), p. 239: “Nuestra conclusión debe ser que la Escritura considera la conexión entre reino e iglesia como algo mucho más estrecho que lo que lo hacen muchos teólogos de nuestro tiempo”.

En lo que respecta al principio, no hay diferencia si la medida apresurada se toma contra grandes grupos o contra individuos en particular. Es exactamente como A. B. Bruce ha dicho: “Cristo aquí no está estableciendo una norma para la regulación de la práctica eclesiástica, sino que está inculcando el cultivo de un cierto espíritu, el espíritu de la sabia paciencia”.[545] En conformidad con la propia enseñanza de Cristo, es el “espíritu” lo que cuenta aun más que el acto externo (Mt. 5:21, 22).

La enseñanza bíblica acerca de la disciplina no se anula con esto. Antes al contrario. Si se ejerce el espíritu de paciencia en amor, se verán fortalecidas y ennoblecidas la disciplina personal (1 Co. 11:28), la disciplina mutua (Mt. 18:15, 16; Gá. 6:1, 2), y la disciplina eclesiástica (Mt. 18:17, 18; Tit. 3:10, 11; Ap. 2:14–16). Aun en el caso de la disciplina eclesiástica, uno de los principales propósitos es “que el espíritu sea salvo” (1 Co. 5:5).

Antes de pasar a la consideración del v. 44, es necesario contestar una pregunta de gran importancia. La explicación que Cristo da de la parábola de la cizaña entre el trigo, ¿no indica que está completamente equivocada la bien conocida regla de interpretación de parábolas, según la cual cada una de estas ilustraciones tiene un solo *tercio de comparación* (véase Berkhof, *Principios de interpretación bíblica*, TELL, pp. 122, 123), esto es, una sola lección principal, y que no debiéramos asignar una significación simbólica separada a cada detalle? Lo que Jesús dijo fue: “El que siembra la buena semilla es …; el campo es …; la buena semilla es …; la cizaña es …; el enemigo es …;” etc. Así que, sobre la base de lo que Jesús mismo hizo con esta parábola, ¿no estamos justificados en atribuir un sentido simbólico separado, por ejemplo, a cada detalle de la parábola de el buen samaritano (Lc. 10:30–37): el hombre que descendía de Jerusalén a Jericó es Adán; los asaltantes son el diablo y sus ángeles, el sacerdote y el **[p 602]** levita son la ley y los profetas, el buen samaritano es Cristo, la posada es la iglesia, etc. (San Agustín)? La respuesta es:

a. La parábola de la cizaña entre el trigo da solamente una lección principal, ya indicada (véase arriba, p. 599). Esta lección la sugieren claramente los vv. 29, 30, 41–43. También es así en el caso de las demás parábolas. O la parábola misma, o su contexto histórico, o las palabras que la introducen, o la conclusión indica cuál es la lección. Así en la parábola de el buen samaritano la clave se encuentra en Lc. 10:25–29, 36, 37 (no preguntes “¿Quién es mi prójimo?”, sino que demuestres que eres un verdadero prójimo de toda persona necesitada que el Señor providencialmente pone en tu camino); en las tres parábolas de Lc. 15 esa clave se encuentra en Lc. 15:1, 2, 7, 22–24; en la parábola de la higuera estéril, en Lc. 13:1–5; en la de el fariseo y el publicano, en Lc. 18:1, 7, 8; etc.

b. El hecho de que en conexión con la parábola de la cizaña en medio del trigo (y también la de el sembrador) *Jesús* interpretó ciertos detalles en forma separada, no nos da derecho de suponer que *nosotros* tenemos la sabiduría para hacer lo mismo con las demás parábolas. En realidad, esta práctica errada ha conducido a todo tipo de “interpretaciones” completamente arbitrarias y conflictivas.

La parábola del tesoro escondido

Los tres párrafos que ahora se relatan son los últimos de la serie de siete. El lugar que ocupan en todo el grupo, inmediatamente después de la explicación de la parábola de la cizaña en medio del trigo, explicación dada a los discípulos (v. 36), su contenido mismo y la conclusión que los sigue en los vv. 51, 52 (“¿Habéis entendido todo esto?”), muestra que fueron dichas a los discípulos y no a la multitud. Entonces, su propósito debe de haber sido “revelar” (vv. 10–12a, 16, 17), y no, también “esconder” (vv. 10–17).

44. El reino de los cielos es como un tesoro escondido en el campo, que un hombre halló y volvió a esconder. Entonces, gozoso por ello, va y vende todo lo que tiene y

---

[545] *The Parabolic Teaching of Christ*, Londres, 1882. p. 54.

compra aquel campo. En esta parábola la atención se fija en un hombre que, mientras cavaba en un campo, inesperadamente encontró un tesoro. El cuadro corresponde a la vida. Debido a las guerras, a las incursiones enemigas, y la dificultad de encontrar un lugar seguro para almacenar las cosas valiosas en una casa que ofrece un acceso más bien fácil a ladrones competentes (6:19), un jefe de familia a veces recurría al método de sepultar sus posesiones más valiosas o una parte de ellas. En el caso descrito aquí el hombre que había enterrado su tesoro, posiblemente en un cofre, podría haber muerto sin informar a persona alguna de este hecho. Entonces ahora otro es dueño del campo.

Así que ahora el que estaba cavando lo encuentra repentinamente. No se dice en la parábola con qué derecho estaba cavando en el campo de otra **[p 603]** persona. Supongamos que tenía ese derecho. Una posibilidad sería que él fuera un arrendatario. Su sentido de justicia (¿o diremos, temor que de otro modo no pudiera evitar el castigo?) le impide desenterrar todo el hallazgo y huir con él. Entonces lo deja escondido. Comprende que para tener derecho a la posesión legal del tesoro, en primer lugar debe ser propietario del campo. Así que compra el campo aunque con el fin de reunir el dinero necesario para pagar el precio tiene que vender todo lo que tiene. Esto no le importa en lo más mínimo, tan placentero le resulta obtener la posesión del tesoro.

La enseñanza de la parábola es que el reino de los cielos, el reconocimiento con gozo del reinado de Dios sobre el corazón y la vida, inclusive la salvación para el presente y el futuro, para el alma y finalmente también para el cuerpo, el gran privilegio por ello de ser una bendición para los demás para la gloria de Dios, todo esto es un tesoro tan inestimablemente precioso que quien lo obtiene está dispuesto a entregar por él todo lo que pudiera interferir con la obtención de él. Es el tesoro supremo porque satisface plenamente las necesidades del corazón. Produce paz y satisfacción interior (Hch. 7:54–60).

Un comentario excelente de esta parábola es la experiencia de Pablo registrada en su nota autobiográfica: “Sí, y aun más, ciertamente estimo como pérdida todas las cosas debido a la sublime excelencia de conocer a Cristo Jesús, mi Señor, por quien he perdido todas estas cosas y aún las sigo considerando como basura, a fin de poder ganar a Cristo y ser hallado en él” (Fil. 3:8, 9a). Pablo había dado con este tesoro repentinamente, en forma inesperada (Hch. 9:1–19). Además, no estaba leyendo la Biblia cuando ocurrió. Todas las ideas ajenas—por ejemplo, que en esta parábola el campo es la Escritura—hay que desecharlas. Cuando Dios conduce al pecador al descubrimiento que lo hace gritar de alegría él emplea toda clase de medios y métodos. Piénsese en sus tratos con Natanael (Jn. 1:46–51), con la mujer samaritana (Jn. 4:1–44), con el ciego de nacimiento (Jn. 9), etc. Por cierto, la posesión del tesoro implica también amor por la Palabra, pero en vez de cargar la parábola con embellecimientos alegóricos subjetivos de los detalles particulares, debiéramos captar su única e importante lección: el valor incalculable de la salvación para quienes la descubren y obtienen la posesión de ella *¡sin siquiera haberla buscado!*

También para los que obtienen la posesión del reino *después de una búsqueda diligente* éste es el *summum bonum* (el sumo bien), como deja en claro

La parábola de la perla de gran precio

45, 46. Además, el reino de los cielos es como un mercader que busca perlas finas. Habiendo encontrado una perla de gran valor, fue y [p 604] vendió todo lo que tenía y la compró. Las perlas, obtenidas generalmente en el golfo Pérsico o en el Océano Indico, tenían un precio fabuloso, muy lejos del poder comprador de la persona promedio. Solamente los ricos podían adquirirlas. Se dice que Lolia Paulina, esposa del emperador Calígula, tenía perlas que resplandecían en todo su cabello, orejas, cuello y dedos. Además de la referencia a las perlas en este pasaje, véanse también 7:6; 1 Ti. 2:9; Ap. 17:4; 18:12, 16; 21:21.

En el pasaje que estamos considerando, un mercader,[546] desconforme con las perlas que había podido obtener hasta el presente, busca lo mejor. Tiene éxito en su búsqueda. Cuando ve esta perla en particular su corazón y mente inmediatamente exclaman: "¡Esta es!" No hay vacilación alguna. No solamente esto, sino que la compra aunque, como en la parábola anterior (véase v. 44b), para hacerlo tuvo que vender todas sus posesiones.

Aquí, como en el v. 44, la lección principal es nuevamente la disposición de entregarlo todo a cambio del codiciado premio del reconocimiento gozoso de la supremacía de Dios en el corazón y en la vida. El dinero no podrá comprar la salvación. Es un don gratuito de Dios (Is. 55:1). La podemos "comprar" solamente en el sentido que obtenemos una posesión lícita de ella. Esto es por gracia por medio de la fe en el Señor Jesucristo, comprendiendo que aun esa fe es don de Dios (véase C.N.T. sobre Ef. 2:8)

En cuanto a ejemplos de quienes descubrieron "la perla de gran precio" después de una búsqueda diligente, es necesario hacer una reserva muy importante, a saber, que la vida humana es muy compleja. Por lo tanto, no es fácil, quizás ni siquiera es posible, dividir a todos los creyentes cuyas historias se relatan en las Escrituras en dos grupos bien marcados y decir: "El grupo A encontró la salvación sin ni siquiera buscarla; el grupo B la encontró después de una búsqueda diligente". En algunos casos cada parábola se podría aplicar en cierta medida. Con esa reserva se presentan los siguientes ejemplos, dejando que el lector juzgue acaso, y hasta dónde, ilustran adecuadamente la parábola de la perla de gran precio, esto es, el *descubrimiento después de la búsqueda*: Cleofas y su compañero (Lc. 24:29), el eunuco etíope (Hch. 8:26–38), Cornelio (Hch. 10:1–8, 30–33), Lidia (Hch. 16:14), el carcelero (Hch. 16:29–34), y los bereanos (Hch. 17:10–12).

En la serie de siete parábolas del reino, la última es

La parábola de la red

47–49. También, el reino de los cielos es como una red que se echó en el mar y recogió peces de toda clase. Cuando estuvo llena, los [p 605] hombres la llevaron a la orilla, se sentaron y recogieron los buenos en receptáculos, pero echaron fuera los malos. Así será al fin de la era. Los ángeles vendrán y separarán a los malos de entre los justos … Ya superficialmente y especialmente en la interpretación se parece a la parábola de la cizaña en medio del trigo. Así como en el campo se permitió que el trigo y la cizaña crecieran mezclados hasta la madurez y no fueron separados hasta el tiempo de la cosecha, así también la red pescó peces de toda clase, buenos y malos, y no se les separó en dos categorías hasta que la red estuvo en la playa. Las palabras de interpretación "Así será al fin de la era" aparecen en relación con cada una de estas dos parábolas (vv. 40b, cf. 49a), la función de los ángeles es esencialmente la misma en ambos casos (v. 41, cf. 49b), y la suerte de los malvados se describe en dos versículos que son idénticos (vv. 42 y 50).

En lo que respecta a la red, para el significado de esta red y otros tipos de redes mencionados por Mateo, véase sobre 4:18. Los que oyeron a Jesús cuando contó esta parábola—algunos de ellos eran pescadores—estaban, por supuesto, muy familiarizados con el hecho de poner redes grandes, atrapando peces de todas las variedades, mientras el agua, abundando en peces, pasaba libremente a través de ella. Ellos sabían lo que era arrastrar una red de ese tipo hasta la orilla, sentarse luego en la playa y seleccionar los peces. Los peces comestibles y los vendibles eran echados en baldes o barriles, los demás eran descartados. Así también el evangelio de la salvación provista por Dios por medio de la fe en Cristo está constantemente "pescando" hombres (Lc. 5:10). Sin embargo, no todos los que

---

[546] Griego ἔμπορος. El griego moderno aún usa la misma palabra; sin embargo, nótese la forma pausada en que se presenta la parábola: literalmente "mercader" (VRV 1960). En cuanto a ἔμπορος, etimológicamente la palabra se refiere a alguien que está "en el camino" o "en la carretera". Nosotros hablamos de *emporio*: un local comercial de cierta importancia.

entran en el reino en su manifestación visible—para todos los propósitos prácticos podríamos también decir no todos los que entran en la iglesia visible—son verdaderamente salvos. Esto se hará evidente en el gran día del juicio cuando los ángeles apartarán a los malos de los justos.

Se ha hecho la pregunta: “¿Por qué añadió Jesús esta parábola?” ¿Enseña algo distintivo, algo que él no hubiera tocado en ninguna de las otras parábolas, particularmente en la de la cizaña en medio del trigo? La búsqueda de algo diferente es infructuosa. Uno podría, quizás, señalar a una frase como “peces de toda clase”, y señalar que por lo menos este rasgo no había sido mencionado antes, y en esta conexión uno podría empezar a pensar del evangelio de Dios como el instrumento para recoger hombres de toda nación, clima, edad, grupo social, grado de educación o de inteligencia, etc. O, nuevamente, uno podría observar que distintamente de su parábola gemela, en que la tarea de sembrar buena semilla se atribuye explícitamente sólo al sembrador, aquí, por otra parte, Jesús obviamente está pensando en las muchas fases de la obra de los pescadores, y aun llega a dar detalles al describirlas. Sin embargo, en su explicación de la parábola (vv. 49, 50) el Señor nunca se refiere a la idea de “variedad”, sino sólo a dos clases: los buenos y los malos. Y con respecto al trabajo de los pescadores **[p 606]** en sus fases iniciales—tender la red, arrastrarla a la orilla, y sentarse en la playa—no se vuelve a tocar en la explicación. Y en cuanto a los detalles finales de su actividad—recoger los peces buenos y desechar los malos—el Señor los aplica simbólicamente a la actividad de *los ángeles* exactamente como ocurre con la labor de los segadores en la otra parábola. Así que la honestidad nos lleva a concluir que, aunque la figura usada es completamente diferente, cuando llega al punto más importante, a saber, “¿Cuál es la lección importante que enseña esta parábola?”, nada hay que sea distintivo, nada que ya no se haya dicho. En realidad, como ya se ha indicado, el v. **50.… y los arrojarán en el horno de fuego. Allí será el lloro y el crujir de dientes,** es un duplicado exacto del v. 42; véase el comentario sobre ese versículo para la explicación de éste.

Pero esta misma repetición de una idea idéntica bajo otro símbolo, ¿no es exactamente lo que debiéramos admirar más? ¿No quiere decir esto que el Salvador está imprimiendo en los discípulos, para el propio bien de ellos y para bien de quienes iban a recibir de ellos el mensaje, la certeza absoluta y el carácter irrevocablemente decisivo del juicio venidero, con el fin de, hasta donde fuera posible, evitar la desesperación eterna? ¿No apoya esta conclusión el hecho de que después de parábolas sobre sembradores, semilla de mostaza, levadura, tesoro escondido y perlas, ilustraciones con las que ellos y la mayor parte de la gente estaba familiarizada, ahora termine su serie con una de la esfera de la pesca, aquella con la que los discípulos estaban más familiarizados? ¿No les está diciendo: “Lo que vosotros habéis estado haciendo muchas veces o habéis visto hacer a vuestros condiscípulos pescadores, esto es, separar lo malo de lo bueno y desecharlo, será hecho de una vez para siempre por los ángeles cuando se lo ordene”? ¿No está indicando: “Por lo tanto, amonestad a todos los hombres en todo lugar que se arrepientan”? Y a la luz de lo que antecede (vv. 44–46), ¿no está agregando, al parecer, “En vista del carácter irreversiblemente decisivo del juicio venidero impresionad a los hombres con la extraordinaria preciosidad del reino de los cielos y la necesidad de que todos tomen posesión de él aquí y ahora”?

Este punto de vista de la situación está en línea con el constante énfasis de Cristo en cuanto al carácter definitivo de la sentencia escatológica una vez pronunciada (8:12; 13:4, 50; 25:10, 30, 46; Lc. 17:26–37). También está en línea con su exhortación a los hombres en todo lugar que se arrepientan (Mt. 4:17; 9:13) y que estén constantemente alertos (25:13; Mr. 13:35–37; Lc. 12:32). Finalmente, está en armonía con lo que los Evangelios nos dicen acerca del corazón profundamente compasivo de Cristo (Mt. 9:35–38; 11:28–30; 14:13–18; 15:32; 23:37; etc.).

Es evidente que el Señor estaba ciertamente pensando en los discípulos y en su tarea por las palabras que ahora usa para describir a

[p 607] *El escriba verdadero*

51. ¿Habéis entendido todo esto? Ellos respondieron: Sí. Por medio de su pregunta Jesús da a los discípulos la oportunidad de pedir más información acerca del reino, en caso que aún hubiera asuntos que no les fueran claros. La respuesta de ellos da a entender que, como ellos mismos lo ven, su comprensión se había profundizado en forma inmensurable.

Ahora bien, es maravilloso reconocer con gratitud que la mente de uno ha sido enriquecida. Sin embargo, no es suficiente. Lo que se ha recibido también debe ser impartido a otros. Ese es el deber y la responsabilidad del verdadero escriba, como ahora señala el Maestro: **52. El les dijo: Por lo tanto, todo escriba que ha sido preparado para el reino de los cielos se parece a un jefe de familia que saca de su almacén cosas nuevas y viejas.** La lección que Jesús aquí está enseñando se puede aplicar a cada obrero del reino. ¿No es particularmente adecuada en conexión con la entrada en el oficio? Entonces, el verdadero escriba debe ser como sigue:

a. *Debe haber recibido una preparación adecuada*

Tiene que haber llegado a ser discípulo o pupilo[547] del reino de los cielos. Ya han sido descritos los escribas judíos de aquel tiempo (véase sobre 2:4; 5:20). El era el estudioso y maestro reconocido del Antiguo Testamento y de las "tradiciones" que se le habían sobrepuesto. También se ha destacado lo inadecuado de su enseñanza, tanto en contenido como en método (véase sobre 7:28, 29).

Ahora bien, el "escriba" que Jesús describe no es así. Ha sido preparado para—y en los asuntos que tienen que ver con—el reino de los cielos, esto es, el reino de la salvación plena y gratuita, el reino al que todos son invitados a entrar, el reino de la gracia y la gloria.

b. *Ante los ojos de Dios este escriba es rico e importante*

¿No es ciudadano del reino de los cielos, dotado con todos los derechos y privilegios de tal ciudadanía? En realidad, ¿no es él hijo del Rey? Jesús lo compara aquí con el "jefe de una familia".[548]

c. *Esto significa que tiene la responsabilidad de proveer para su familia*

Este escriba ha sido provisto con un verdadero tesoro (véase sobre 2:11; 6:19–21; 12:35; 13:44; 19:21), una rica provisión de bienes. Sus bienes incluyen el conocimiento de la Escritura; por eso, el camino de salvación; conocimiento del modo en que por gratitud los hombres deben vivir para la **[p 608]** gloria de Dios; conocimiento de cómo una persona puede obtener la paz que sobrepasa a todo entendimiento, el gozo inefable y glorioso, etc. ¿No sería una vergüenza que no impartiera este conocimiento a otros también, comenzando con aquellos que pertenecen a su propia casa?

d. *Debe proveer "cosas nuevas y viejas"*

El problema del escriba judío del tiempo de Cristo era que siempre estaba repitiendo opiniones, conceptos y extravagancias de los antiguos rabinos (véase sobre 7:28, 29). Se especializaba en lo que era viejo, y no podía alcanzar el alma humana ni dar satisfacción a sus más profundas necesidades. Hay otros que están constantemente interesados en todo lo que es "nuevo" (Hch. 17:21). Tiene que ser lo más novedoso. El verdadero escriba está completamente familiarizado con lo antiguo y edifica sobre ello. No desprecia esa vieja Biblia,

---

[547] Griego: μαθητευθείς, part. aor. pri. pas. de μαθητεύω. En su forma intransitiva este verbo significa *llegar a ser discípulo* o *alumno*; de allí viene en el pasivo, *ser instruido, ser preparado*. Usado transitivamente el significado es *hacer un discípulo de, enseñar, instruir* (Mt. 28:19; Hch. 14:21). Cf. Mt. 11:29.

[548] Griego: ἀνθρώπῳ οἰκοδεσπότῃ; nótese el uso pleonástico de ἄνθρωπος, como también en el v. 45.

estas antiguas doctrinas, etc., sino las ama y aplica todo esto a situaciones nuevas, está siempre dispuesto a recibir nueva luz de cualquier fuente (en tanto sea realmente "luz"), y por la gracia de Dios su presentación de la verdad es siempre fresca, porque bebe de la fuente de Agua Viva (Sal. 46:4; Jer. 2:13; Jn. 4:14; Ap. 22:1, 17b).

El rechazo de Jesús en Nazaret

La razón de incluir este párrafo en un capítulo que abarca una serie de parábolas del reino ya se ha justificado (véase p. 576). **53. Cuando Jesús hubo acabado (de decir) estas parábolas, se fue de ese lugar.** Hemos seguido a Jesús desde la sinagoga en Capernaum (12:9) a su retiro temporal (12:15), su regreso implícito (12:47), su enseñanza desde una barca cerca de la orilla (13:1, 2), y su estada en una casa en Capernaum (13:36). Ahora deja este lugar. Continúa: **54. Vino a su ciudad y estaba enseñando al pueblo en la sinagoga de ellos, de tal modo que ellos estaban atónitos.** Su ciudad era Nazaret, el lugar donde había crecido (2:23; Lc. 4:16). Según Mr. 6:2 y Lc. 4:16 era día de reposo. Gráficamente Mateo describe a Jesús en el acto de enseñar a los presentes en la sinagoga "estaba enseñando al pueblo". Resultado: quedan atónitos (cf. 7:28, 29). **¿Dónde obtuvo esta sabiduría?, preguntaban, ¿y (el poder para hacer) estos milagros?** La "sabiduría" revelada en su enseñanza era evidente allí y entonces. En cuanto a los milagros, habían tenido oportunidad de saber de ellos, porque muchos de ellos habían sido hechos en Galilea (véase sobre 4:23–25; cap. 8; cap. 9; 11:4, 5, 20–23). Sin embargo, como esta gente lo veía, a Jesús no le correspondían tal sabiduría y poder, dado que no había disfrutado de una educación "superior", y además, era *simplemente* uno de ellos: **55, 56. ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No es María el nombre de su madre, y no son Jacobo, José, Simón y Judas sus hermanos? ¿Y no están con nosotros todas sus hermanas? Entonces, ¿dónde obtuvo todo esto**?

[p 609] La sabiduría misma que aquí había revelado y las obras portentosas de las que constantemente se estaba sabiendo debieran haber convencido a estos nazarenos que Jesús era ciertamente lo que pretendía ser, a saber, el cumplimiento de las gloriosas profecías mesiánicas (Lc. 4:17–21), pero su mezquindad y probable envidia les impidieron reconocer la verdad. Así que empiezan a recitar una lista de los familiares del orador como diciendo: "¿Quién se cree que es? ¿No es el hijo del carpintero?" (De esto se ha inferido que José ya no vivía). Recuerdan que Jesús mismo era carpintero también (Mr. 6:3). Naturalmente, conocen muy bien a María, y conocen a los hermanos de Jesús—Jacobo, José, Simón y Judas—que vivían con él en el hogar paterno. En cuanto a las hermanas, presumiblemente casadas, todavía viven aquí en Nazaret con sus maridos. Ya ha sido contestada la pregunta: "¿Eran éstos hermanos y hermanas de Jesús en el sentido de que había venido a una misma matriz?". Véase sobre 1:25.

Lucas relata la historia con muchos más detalles (4:16–30). Mateo resume el resultado del suceso de la siguiente manera: **57. Y se escandalizaron a causa de él.** O: "se sintieron repelidos por él".[549] Para ellos el humilde origen de Jesús era suficiente para rechazarlo. **Pero Jesús les dijo: Un profeta no carece de honra salvo en su pueblo y en su propia familia.** Otras traducciones, tales como "un profeta tiene siempre honra salvo," etc., o "nunca deja de tener honra salvo, etc.", o "es sin honra solamente en, etc.", no son precisas. Jesús no dice que un profeta es respetado en todas partes salvo en su pueblo y en su familia. Lo que dijo tiene el sentido de que dondequiera que un profeta tenga honra, ciertamente no será en su pueblo y en su familia.[550] En cuanto a esta referencia a su familia, particularmente a sus hermanos, debe ser interpretada a la luz de pasajes tales como 12:46–50, el cual. sin embargo, no es decisivo para indicar la actitud de los hermanos de Jesús hacia él en esta

---

[549] Para el verbo ἐσκανδαλίζοντο de σκανδαλίζω véase sobre 5:29, 30, especialmente la nota 293; véase también sobre 11:16.
[550] Lo mismo dice H. N. Ridderbos. *op. cit.*, pp. 270, 271.

ocasión, y especialmente a la luz de Jn. 7:5 y Hch. 1:14. Entonces se verá que por la gracia de Dios la incredulidad posteriormente fue cambiada en fe.

Antes de dejar este pasaje, cabe señalar que aquí Jesús en forma bien definida quiere decir que es ciertamente un profeta, con el derecho de ser honrado como tal (cf. Dt. 18:15, 18; Mt. 21:11; Lc. 24:19; Jn. 9:17; Hch. 3:22; 7:37).

El resultado del rechazo en Nazaret fue: **58. Y a causa de la incredulidad de ellos no hizo muchos milagros allí.** Puesto que la gente de Nazaret lo rechazó, ellos no vinieron a él en grandes números para ser sanados. Así que los incrédulos no recibieron sanidad. Algunos creyeron y fueron sanados. No es necesario ir al extremo de decir que nadie fue sanado **[p 610]** milagrosamente por Jesús a menos que creyera de todo corazón con una fe a laque nada faltaba (véase, por ejemplo, Lc. 17:11–17). Por otra parte, sería necio negar que la fe impartida divinamente era de gran ayuda (Mt. 8:10; 9:22, 28, 29; Mr. 9:23), y que una incredulidad porfiada no era un impedimento importante.

[p 612]

Bosquejo del Capítulo 14

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

14:1–12 La malvada fiesta de cumpleaños de Herodes

y

La horrible muerte de Juan el Bautista

14:13–21 La alimentación de los cinco mil

14:22–33 Caminata sobre el agua

14:34–36 Curaciones de Genesaret

[p 613]

CAPITULO 14

MATEO 14:1–12

14 [1] En aquel tiempo Herodes el tetrarca oyó la fama de Jesús, [2] y dijo a sus siervos: "Este es Juan el Bautista; ha resucitado de los muertos; por eso es que estos poderes milagrosos obran en él". [3] Porque Herodes había arrestado a Juan, lo había atado y puesto en la cárcel por causa de Herodías, esposa de su hermano Felipe; [4] porque Juan le decía: "No te es lícito tenerla". [5] Y aunque quería matarlo, tenía miedo al pueblo, porque ellos tenían a Juan por profeta.

[6] Pero cuando llegó el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías bailó ante ellos y dejó fascinado a Herodes, [7] así que éste con un juramento prometió darle cualquier cosa que ella le pidiera. [8] Ella, instigada por su madre, dijo: "Dame aquí en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista". [9] El rey se sintió angustiado, pero a causa de su juramento y sus invitados ordenó que se le diera. [10] Así hizo decapitar a Juan en la prisión. [11] La cabeza fue traída en una bandeja y se la entregaron a la muchacha, la que la llevó a su madre. [12] Entonces vinieron los discípulos de Juan, llevaron el cuerpo y lo sepultaron; y fueron y le contaron esto a Jesús.

14:1–12 *La malvada fiesta de cumpleaños de Herodes*

y

La horrible muerte de Juan el Bautista

Cf. Mr. 6:14–29; Lc. 9:7–9

1, 2. En aquel tiempo Herodes el tetrarca oyó la fama de Jesús, y dijo a sus siervos: Este es Juan el Bautista; ha resucitado de los muertos; por eso es que estos poderes milagrosos obran en él.

La frase "en aquel tiempo" es muy indefinida. En conexión con las palabras "(Juan el Bautista) ha resucitado de los muertos", la designación del tiempo debe referirse a un período que se ubica después de la ejecución de Juan, que probablemente ocurrió varios meses después de su encarcelamiento. No es improbable que el asesinato del heraldo de Cristo ocurriera al principio del año 29 d. C. o cerca de esa fecha.[551]

Un "tetrarca" era originalmente un rey de la cuarta parte de una región, pero más tarde la expresión comenzó a usarse para señalar cualquier **[p 614]** príncipe o gobernador que fuera inferior en rango a un rey (Herodes el grande) o a un etnarca (Arquelao). El "Herodes" a que se hace referencia aquí y en las demás partes de los Evangelios, salvo en Mt. 2:1–19 y Lc. 1:5,

---

[551] Para una discusión de las fechas provisionales en las cuales ocurrieron los diversos acontecimientos del ministerio de Cristo, véase C.N.T. sobre el Evangelio según Juan, pp. 38, 39, 200, 201; también el libro de este autor, *Bible Survey*, pp. 59–62.

donde "Herodes el grande" o "Herodes I" es la persona indicada, en aquel tiempo era gobernador sobre Galilea y Perea. Siguió en esa posición desde el año 4 d. C. hasta el año 39, cuando fue desterrado a Lyon en Galia. Era hijo de Herodes el grande y Maltace la samaritana. Aunque en los Evangelios (y en Hch. 4:27; 13:1) simplemente se le llama Herodes, en otros lugares (véase por ejemplo, *Guerra judaica*, de Josefo) frecuentemente se le llama Antipas. Así que podemos considerar que su nombre completo era "Herodes Antipas". Lo inverso es probablemente el caso del hombre que (según el mejor texto) se llama "Felipe" aquí en 14:3 ("esposa de su hermano Felipe"), pero que en otros lugares es llamado "Herodes", y probablemente se haya llamado "Herodes Felipe". Para un mejor entendimiento de 14:1–12, con referencia tanto a Herodes Antipas como a Juan el Bautista, véase lo que se dijo anteriormente en conexión con 2:22; 4:12, y 11:1–19. Véase también los diagramas incluidos en los comentarios sobre 2:3 y 2:22.

Parece algo extraño que fuera sólo ahora que Herodes Antipas oía la fama de Jesús, especialmente si se considera el hecho de que era exactamente el dominio de este monarca el que el Señor había elegido como la principal esfera de su labor (4:12–16; 11:20–24). La explicación de 14:1 podría bien ser: *a.* aunque Herodes Antipas había tenido noticias de Jesús con anterioridad, las nuevas de su gran fama, obtenida a través de sus palabras inolvidables y sus grandiosos milagros, sólo ahora habían penetrado por los muros de la residencia de este rey; o, *b.* que el palacio donde ahora estaba residiendo Herodes Antipas (Macaero, descrito anteriormente), por estar en el sur de Perea, estaba muy lejos de Capernaum y sus alrededores para que hubieran llegado antes las noticias acerca de Jesús; o, *c.* una combinación de *a.* y *b.*

Cuando el tetrarca oyó los informes acerca de Jesús se sintió muy perturbado. Se impresionó particularmente con los relatos de los milagros de Jesús, resultado de los poderes que obraban en él. Estas *obras* de Jesús, aun más que sus *palabras*, le sorprendieron a tal punto que en su imaginación inquieta, morbosa y febril, veía en Jesús a Juan el Bautista revivido (restaurado a la vida). El supersticioso asesino, con la conciencia cargada de culpa, lo hizo saber así a sus siervos.

Lo que sigue, en los vv. 3ss, es una explicación del hecho ya implícito en el v. 2, a saber, que Juan el Bautista había muerto. No lo mataron de inmediato, sino que primero había sido arrestado y encarcelado. La razón para esta acción contra Juan, y también la razón para la vacilación del rey en cuanto a ejecutarlo, se nos da en el relato que empieza con los vv. **3, 4. Porque Herodes había arrestado a Juan, lo había atado y puesto en la [p 615] cárcel por causa de Herodías, esposa de su hermano Felipe; porque Juan le decía: No te es lícito tenerla**.

Herodías, como se muestra en el diagrama de la p. 201, era hija de Aristóbulo, que era hijo de Herodes el grande y Mariamna I. Se había casado con su medio tío (el medio hermano de su padre) Herodes Felipe, hijo de Herodes el grande y Mariamna II. A este Herodes Felipe le dio una hija, a la cual en 14:6 (cf. Mr. 6:22) se llama simplemente "hija de Herodías", pero que Josefo llama Salomé (*Antigüedades* XVIII. 136). Posteriormente esta hija iba a casarse con su medio tío, Felipe el tetrarca (Lc. 3:1), convirtiéndose entonces en ¡cuñada y tía de su propia madre! Hay que notar que Herodías, la madre de Salomé, tenía un hermano que iba a llegar a ser el rey Herodes Agripa I (véase Hch. 12:1), y a quien se hará referencia más adelante (véase p. 618).

Ahora bien, Herodes Antipas, al visitar a Herodes Felipe, se enamoró locamente de Herodías. Los amantes ilícitos acordaron separarse de sus actuales cónyuges—Herodías de Herodes Felipe; y Herodes Antipas de la hija de Aretas, rey de los árabes nabateos—para casarse ellos dos. Esto es lo que hicieron. Cuando Juan el Bautista supo esto reprendió a

Herodes Antipas y lo hizo reiteradamente.[552] Había una buena razón para la reprensión porque este matrimonio era incestuoso (Lv. 18:16; 20:21). ¿No constituía un adulterio también (Ro. 7:2, 3)?

Por supuesto, Herodías sabía muy bien que cuando Juan reprendía al tetrarca, implícitamente la estaba incriminando a ella. Así que ella pedía insistentemente—quizás por medio de continuos regaños—que se diera muerte a Juan. En cuanto a Herodes Antipas mismo, no tenía una actitud de gran odio contra su acusador. En realidad, había cualidades en Juan que él admiraba. Véase Mr. 6:20. ¿Se debía, quizás, esta admiración al hecho de que en contraste con los aduladores que normalmente se encuentran alrededor de los reyes, aquí había un hombre que se atrevía a decir lo que realmente pensaba, en otras palabras un hombre que era justo y santo? ¿Era la elocuencia de Juan lo que lo hacía oírle de buena gana? ¿Era la conciencia culpable del rey lo que mantenía vivo al Bautista? Por otra parte, Herodes Antipas tenía que soportar a la mujer que ahora consideraba su esposa y cuyo corazón hervía en deseos no mitigados de una salvaje venganza. Parecía imposible no ceder en modo alguno a sus deseos. Entonces él cedió un poco. Arrestó a Juan, lo encadenó y lo encerró en una terrible, profunda y calurosa mazmorra que formaba parte de su palacio y castillo en Macaero.[553]

Además de la voz de la conciencia del tetrarca a la que Mr. 6:20 llama la **[p 616]** atención por implicación, había otra razón que le impedía dar muerte de inmediato a Juan, de modo que aun cuando hubiera estado por ceder a los deseos de su esposa, él no llevaba a cabo su plan. La razón la menciona Mateo con estas palabras: **5. Y aunque quería matarlo, tenía miedo al pueblo, porque ellos tenían a Juan por profeta.** En nuestra consideración de la actitud del pueblo hacia Juan es bueno evitar los extremos. En el principio había sido muy favorable (3, 5b; 11:7–9), salvo entre los líderes religiosos judíos en Jerusalén (Jn. 1:19–28). Es muy probable que debido a la influencia de ellos el ruidoso entusiasmo del principio hacia Juan se enfriara, y que de hecho muchos lo cambiaron por una crítica hostil (Mt. 11:16–18). Pero aun esta actitud de crítica adversa de ningún modo era unánime. Además, diversos factores pueden haber cooperado para invertir una vez más la opinión general y hacerla más favorable hacia el Bautista; por ejemplo, *a.* entre los seguidores de Cristo, el elogio público con que Jesús había distinguido a Juan (Mt. 11:9–11); *b.* entre el populacho en general, la simpatía se suscitó por el cruel encarcelamiento del Bautista; y *c.* la actitud desfavorable del pueblo hacia Herodes Antipas, el hombre que había encarcelado a Juan. Cualesquiera que sean las otras razones que pudieran haber, es un hecho que la actitud favorable de la multitud hacia Juan, por lo menos al punto de considerarlo (o de haberlo considerado, pues el relato ocurre después de su muerte) un profeta, aparece registrado no solamente aquí en 14:5, sino también en 21:26.

Entonces, ¿qué fue lo que a pesar de todo produjo la muerte de Juan el Bautista por orden de Herodes Antipas? La respuesta se da en los vv. **6–10. Pero cuando llegó el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías bailó ante ellos y dejó fascinado a Herodes, así que éste con un juramento prometió darle cualquier cosa que ella pidiera. Ella, instigada por su madre, dijo: Dame aquí en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista. El rey se sintió angustiado, pero a causa de su juramento y sus invitados ordenó que se le diera. Así hizo decapitar a Juan en la prisión.**

Llegó el día de la celebración del cumpleaños de Herodes. Este dio a Herodías la oportunidad que ella había estado esperando ansiosamente. Por supuesto, había un banquete. Era contrario a la moral de la época que las mujeres se reclinaran a la misma mesa de los hombres (cf. Est. 1:9). Sin embargo, cuando los hombres necesitaban diversión,

---

[552] Nótese el tiempo imperfecto: ἔλεγεν.

[553] Además de las fuentes mencionadas en la nota 465. véase también la vívida descripción de su fortaleza y su prisión en A. Edersheim, *op. cit.*, Vol. I, pp. 658–660.

al lado femenino de ningún modo la pasaban por alto. De la historia de Ester sabemos que la reina Vasti se negó a ser usada de este modo. La reina Herodías era de una disposición diferente. Estaba dispuesta a usar aun a su hija con tal propósito. La reina estaba atenta a fin de emplear cualquier medio que fuera necesario a fin de vengarse de su enemigo, Juan el Bautista. Así que, con el consentimiento cordial de Herodías, Salomé bailó "en medio de"—que aquí probablemente deba ser traducido "delante de" o "ante"—los invitados varones. ¿Había la madre, por su intuición femenina ayudada por el **[p 617]** íntimo conocimiento de las debilidades de su marido, adivinado lo que iba a ocurrir? ¿Quizás ella lo haya planeado así? Como quiera que haya sido, cuando las cosas comenzaron a presentarse del modo que le convenía, ella estaba lista para dar el golpe. Evidentemente su hija compartía los pensamientos de ella.

Se necesita muy poca imaginación para suponer el tipo de invitados que un Herodes invitaría a una fiesta así. Véase Mr. 6:21. Naturalmente, fueron personas para quienes la complacencia en los deleites sensuales lo era todo. Cf. Est. 1:3, 10; Dn. 5:1, 4, 23. ¿Estaban sobrios todavía cuando miraban a Salomé que con rítmicos movimientos danzaba en forma embrujadora y seductora? Su encantadora aparición y sus movimientos exóticos agradaron a Herodes a tal punto que, perdiendo todo sentido de decoro y dignidad—si es que alguna vez los tuvo—y sin sospechar que las palabras que iba a pronunciar iban a tener graves resultados, con juramento prometió dar a Salomé lo que quisiera pedir "hasta la mitad del reino" (Mr. 6:23). La muchacha, instigada por la madre, respondió: "Dame aquí en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista". Además, la quería "ahora mismo", inmediatamente (Mr. 6:25).[554]

Herodes Antipas estaba definitivamente metido en un dilema. El "rey"—el título se usa ahora en un sentido libre, muy general, porque técnicamente este hombre no era un rey y nunca llegaría a serlo—estaba angustiado. Su conciencia le decía que era malo dar la orden de ejecución contra Juan. Equivalía a un homicidio. También debe haber comprendido que al hacer esto estaba amontonando en su contra la mala voluntad del pueblo que tenía un concepto muy elevado de Juan. Por otra parte,

en el cielo no hay ira como el amor convertido en odio,

ni el infierno conoce furia como la de una mujer desdeñada

—Congreve, *The Mourning Bride*, Acto III.

Imagínese el escarnio que Herodías habría derramado sobre el tetrarca si éste se hubiera negado a seguirle el juego. Pero en este punto ella ni siquiera es mencionada. Ella ya ha hecho su parte y puede permitirse esperar los resultados. Sin embargo, el texto menciona la consideración que debe haber tenido un mayor peso en la balanza mental del "rey", a saber, el juramento hecho pública y enfáticamente. ¿Cómo podría él violar tal juramento?[555]

[p 618] Se puede alegar que la forma de salir del dilema era haber dicho a Salomé: "Prometí favorecerte con un *regalo;* no te prometí cometer un *crimen*". O también, "Yo te prometí un regalo *a ti*, no a tu madre". Lo mejor hubiera sido: "Ahora veo que pequé al hacer esta promesa, por lo tanto me retracto". Pero a Herodes le faltaban el valor, la humildad, y

---

[554] El sustantivo πίναξ también se puede traducir *plato* o *bandeja*; cf. "pino". En griego moderno πίναξ significa tabla o mesa. La traducción de Mr. 6:25b que se encuentra en la A.V. (en inglés): "I will that thou give me by and by in a charger trie head of John the Baptist"—indudablemente fue excelente en su tiempo, pero no da un sentido claro en nuestro tiempo.

[555] Josefo menciona aún otra razón que podría haber influido en Herodes para que llegase a su decisión, a saber, que con Juan el Bautista vivo y dada su popularidad, el pueblo podría haberse sentido inclinado a seguir su consejo aun si les hubiera incitado a comenzar una revuelta política (*Antigüedades* XVIII, 118, 119). Las Escrituras nada sugieren al respecto. Sin embargo, puede haber algo de verdad en ello. No está en conflicto con nada que aparezca en el texto de Mateo o en Marcos. Pero podemos estar seguros que los escritores inspirados, al enfatizar el asunto de los juramentos dados ante los invitados al banquete, están diciendo qué fue lo que realmente decidió la cuestión para Herodes Antipas.

quizás también la sobriedad o claridad mental como para considerar tales respuestas. Para él era de suprema importancia el juramento hecho en presencia de los invitados y la necesidad de no desprestigiarse delante de ellos.

Entonces dio la orden, y Herodes Antipas "hizo decapitar a Juan en la prisión".[556] Continúa: **11. La cabeza fue traída en una bandeja y se la entregaron a la muchacha, la que la llevó a su madre.** Ocurre frecuentemente que de un banquete se envían platos a los que no podían asistir. Entonces esta fue la porción recibida por la perversa reina. ¿Dulce venganza? Más bien, ¡qué horrible! Y ¡qué amargas consecuencias produjo tanto para el rey como para la reina!

En cuanto a los resultados de la acción del tetrarca, considerada como un todo (el rechazo de su esposa, su casamiento con Herodías y el asesinato de Juan) nótese lo siguiente:

a. *El creciente desagrado de muchos de los judíos*

b. *La ira de Aretas, el padre de la esposa repudiada de Herodes*

Aretas, amargamente resentido por lo que Herodes Antipas había hecho a su hija, le declaró la guerra y "como consecuencia de la batalla, fue destruido todo el ejército de Herodes" (Josefo, *Antigüedades* XVIII. 114, 116, para los puntos *a.* y *b.*).

c. *Destierro*

Gayo César, mejor conocido como Calígula, emperador que gobernó el imperio romano los años 37 a 41 d. C., poco después de su ascenso al trono promovió al hermano de Herodías, esto es, a Herodes Agripa I (véase Hch. 12:1), al rango de rey, con todos los honores y emolumentos correspondientes a esa elevada posición. Esto hizo que Herodías se pusiera muy celosa. Envidió la ascensión de su hermano al poder e incitó a su marido a que se embarcase a Roma en busca de una posición similar. Herodes Antipas resistió por un tiempo, pero finalmente cedió. Sin embargo, al oír esto, Herodes Agripa I envió a Fortunato, uno de sus libertos, a Roma, llevando cartas que mostraban que aun ahora Herodes Antipas estaba aliado con los partos en una conspiración contra el emperador. Al mismo tiempo que el emperador saludaba a Herodes Antipas, también leía estas cartas de Herodes Agripa. Puesto que el tetrarca no pudo refutar las evidencias que esas **[p 619]** cartas tenían en su contra, fue privado de todo su poder y fue condenado a un exilio perpetuo en Lyon de Galia. Su tetrarquía fue anexada al reino sobre el cual gobernaba Agripa.

¿Y Herodías? Estaba con su marido cuando se dictó la sentencia. Cuando el emperador supo que Herodías era la hermana de Agripa, por consideración con este hermano de ella no la desterró y le permitió conservar todas sus propiedades personales. Para hacerle justicia hay que decir que si quedaba en ella alguna chispa de virtud, ésta se mostró en este tiempo, porque decidió permanecer con su esposo e ir al exilio con él.[557]

La historia de Juan el Bautista concluye así: **12. Entonces vinieron los discípulos de Juan, llevaron el cuerpo y lo sepultaron; y fueron y le contaron esto a Jesús.** Acerca de los discípulos de Juan, véase sobre 9:14; 11:1–3; también C.N.T. sobre Jn. 3:25, 26. En vista del hecho de que a estos hombres se les había permitido visitarlo en la prisión, no es sorprendente que ahora se les permitiera dar un entierro honroso a su cuerpo decapitado. El hecho mismo de que estos discípulos, ahora que su maestro había sido asesinado, informaron esto a Jesús parece indicar que tenían una relación amistosa con éste; no

---

[556] Aunque al traducir πέμψας ἀπεκεφάλισεν la mayoría de los traductores usan dos verbos ("envió y descabezó"), no es claro por qué esto es necesario, especialmente debido a que se sabe bien que en tal combinación la idea "envió" queda en segundo plano. Con N.E.B. yo prefiero, "el … hizo descabezar a Juan". Lo mismo hace la Biblia en holandés (Nieuwe Vertaling): "… *en hij liet Johannes in de gevangenis onthoofden*". Véase también NVI, "e hizo decapitar a Juan en la prisión".

[557] Véase el conmovedor relato de este intento de Herodes Antipas y Herodías que fracasó tan lamentablemente, en *Antigüedades* XVIII. 238–256, de Josefo.

solamente eso, sino también que creían en él. ¿No parece esto también indicar que “la respuesta que Jesús había dado a Juan” (Mt. 11:4s) tiene que haber dejado satisfecho a éste?[558] Véase más acerca de Juan el Bautista en el resumen del Capítulo 11.

13 Al oír esto, Jesús se retiró de allí privadamente en una barca a un lugar solitario. Pero cuando las multitudes lo supieron le siguieron a pie desde las ciudades. 14 Así que, cuando salió, él vio una gran multitud, se compadeció de ellos y sanó a los que estaban enfermos.

15 Al atardecer se le acercaron los discípulos y le dijeron: “Este es un lugar despoblado, y ya se ha hecho tarde; despide a la multitud para que vayan a las aldeas y compren comida”. 16 Pero Jesús les dijo: “No es necesario que se vayan; ¡dadles *vosotros* de comer!” 17 Ellos le dijeron: “Todo lo que tenemos aquí son cinco panes y dos peces”. 18 El dijo: “Traédmelos acá”. 19 Entonces ordenó a la gente que se sentara sobre la hierba, tomó los cinco panes y los dos peces, y mirando al cielo dio gracias. Luego partió los panes y se los dio a los discípulos y los discípulos (lo dieron) a la gente. 20 Todos comieron y se saciaron. Y recogieron lo que sobró de los pedazos: doce cestas llenas. 21 El númuero de los que comieron fue de unos cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

14:13–21 *La alimentación de los cinco mil*

Cf. Mr. 6:30–44; Lc. 9:10–17; Jn. 6:1–14

Mt. 14:1, 2, 12, 13; Mr. 6:29–32 y Lc. 9:7–10 muestran claramente que **[p 620]** por lo menos los siguientes hechos ocurrieron en el intervalo entre la ejecución de Juan y el retiro de Jesús a un lugar solitario (Mt. 14:13): *a.* La sepultura de Juan, *b.* los discípulos del Bautista informan a Jesús, *c.* el informe de los Doce a Jesús acerca de su gira misionera, y *d.* el informe a Herodes Antipas acerca de las obras de Jesús, lo que hizo que el tetrarca exclamara: “Este es Juan el Bautista; ha resucitado de los muertos; por eso es que estos poderes milagrosos obran en él”. Todo esto podría bien indicar una actividad que abarca varias semanas. Así que no es extraño que la alimentación de los cinco mil descrita aquí en 14:13–21 ocurriera cuando se aproximaba la Pascua, probablemente en abril del año 29 d. C., como es claro en Jn. 6:4. Estaba llegando a su fin el Gran Ministerio en Galilea, que probablemente se extendió de diciembre del año 27 d. C. hasta abril del año 29. Un año más y, por medio de su muerte en la cruz, el Cordero de Dios dará satisfacción por los pecados de todos los que confían en él.

13. Al oír esto, Jesús se retiró de allí privadamente en una barca a un lugar solitario. En vista del contexto inmediatamente precedente, es natural interpretar este pasaje como que indica que lo que Jesús oyó fue el relato de los discípulos de Juan acerca de la muerte y sepultura de su líder y los acontecimientos que habían llevado a su ejecución. El espantoso conocimiento de la muerte cruel del Bautista requería reflexión y una quieta meditación. Además, los discípulos habían recientemente llegado de una gira misionera. Tienen que haber sentido la necesidad de estar a solas con el Maestro y decirle “todo” lo que había ocurrido. En las atareadas costas occidentales del Mar de Galilea—especialmente en Capernaum—no había oportunidad para tener una pausa y descansar. Este punto lo menciona claramente Marcos (6:30–32; cf. Lc. 9:10, 11). Así que no hay necesidad de vincular muy estrechamente este retiro con el terror que había en el corazón de Herodes Antipas, como si Jesús, comprendiendo que aún no había llegado el tiempo de poner su vida, hubiera estado huyendo de él. Se debe tener presente que el retiro aquí mencionado era de una naturaleza temporal. En realidad, muy pronto Jesús está de regreso en la costa occidental una vez más, en Genesaret (Mt. 14:34; cf. Mr. 6:53), y un poco después en la sinagoga en Capernaum, donde pronuncia el discurso del pan de vida (Jn. 6:59). El verdadero período del Retiro comienza, por lo tanto, no en este punto, sino en Mt. 15:21; Mr. 7:24; véase en la Introducción, pp. 16, 17.

---

[558] R. C. H. Lenski, *op. cit.*, p. 544.

La declaración de que Jesús se retiró “privadamente” no significa que cruzó el mar completamente solo, sin los discípulos. Sus discípulos estaban con él (14:15–19, 22). En Jn. 6:3–14 se menciona a algunos por nombre. La declaración significa que quería alejarse de la multitud para estar solo por un tiempo con sus discípulos. El lugar solitario o desolado al que Jesús se retiró con su pequeña compañía estaba en los alrededores de Betsaida (Lc. 9:10), que muy probablemente es Betsaida Julia, que originalmente **[p 621]** era una aldea de pescadores localizada en la costa nororiental del Mar de Galilea. El tetrarca Felipe la había reconstruido, fortificado y denominado así en honor de la hija de Augusto.[559]

Más o menos a un kilómetro y medio de este pueblo hacia el sur, hay una pequeña llanura de rico suelo, producto de la sedimentación. Tras esta llanura se levanta un monte. Jesús subió a ese monte (Jn. 6:3; cf. Mt. 14:23). Continúa: **Pero cuando las multitudes lo supieran, le siguieron a pie desde las ciudades.** Las gentes de diversos pueblos y aldeas, al darse cuenta que Jesús había subido a una barca y se dirigía a Betsaida Julia, caminaron rodeando la parte norte del lago con el fin de estar con él una vez más. Estaban definitivamente obsesionados con este obrador de milagros (Jn. 6:2). Estaban dispuestos a hacer frente a cualquier obstáculo con tal de estar en su compañía.

14. Así que, cuando salió, él vio una gran multitud, se compadeció de ellos y sanó a los que estaban enfermos. Cuando Jesús salió del lugar que estaba en la ladera de la montaña, a la cual ya había llegado (v. 13), vio una gran multitud. Juan describe la escena en la forma siguiente: “Jesús subió al monte … alzó los ojos, y vio que venía a él una gran multitud” (6:3, 5). Lucas presenta la misma idea: “Las multitudes … le siguieron; y él les recibió”.[560] En vez de dirigirse a la multitud en estos términos: “Vine aquí a descansar, a tener quietud y meditar; así que, por favor, devolvéos y venid a verme en otra ocasión”, “se compadeció de ellos”. Otra traducción excelente sería: “su corazón les salió al encuentro”.[561] Véase una discusión más completa de esta compasión en el comentario sobre 8:17 y 9:36. Las necesidades de la gente, los enfermos, los ignorantes, los desconsolados y los hambrientos (como pronto lo iban a estar, vv. 15, 16), eran más importantes para él que su propia conveniencia y comodidad. Así que sanó a los enfermos que había entre ellos (cf. 4:23, 24; 8:16, 17; 9:35; 11:4, 5), esto a pesar de *a. su propia* necesidad de descanso, y *b.* las motivaciones terrenales y materialistas *de ellos* (Jn. 6:2, 15, 26, 66). No debe escapar a nuestro conocimiento que al hacer esto en tales circunstancias, también estaba dando un ejemplo a sus discípulos (10:8), y en un **[p 622]** sentido a toda la iglesia a través de los siglos (Mt. 5:43–48; Lc. 6:27–36; Jn. 13:14, 15; Ef. 4:32–5:2).

Jesús no solamente sanó a enfermos, sino que también pasó algún tiempo enseñando al pueblo (Mr. 6:34). Toda esta actividad debe haber requerido una considerable cantidad de tiempo. Casi inmediatamente después que Jesús hubo salido del lugar donde se encontraba hacia donde la gente estaba, había preguntado a Felipe, para probarlo: “¿De dónde compraremos pan para que coman éstos?” Felipe había respondido: “Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomase un poco”. Así que Felipe había luchado con este problema y también Andrés. Todo el tiempo Jesús sabía lo que iba a hacer (Jn. 6:5–9). Pero los discípulos no sabían qué hacer, y esto a pesar de todos los milagros que ya habían presenciado. **15. Al atardecer se le acercaron los discípulos y le dijeron: Este es**

---

[559] En cuanto a las razones que apoyan la posición de que de veras era Betsaida Julia, véase C.N.T. sobre el Evangelio según Juan, pp. 230, 231.

[560] Véase F. W. Grosheide, *Het Heilig Evangelie volgens Mattheus (Commentaar op het Nieuwe Testament)*, p. 233: “Desde el remoto lugar al que había llegado Jesús se adelanta y encuentra la multitud”. Este es también el punto de vista de Lenski, *op. cit.*, pp. 545, 546. Ciertamente parece estar apoyado por Mateo, Lucas y Juan, todos los cuales presentan a Cristo desembarcando antes de la llegada de la gran multitud. *Ellos* siguen. *El* llega primero, sube al monte, luego ve que la multitud se reúne y él sale a su encuentro. Cuando tres de los cuatro Evangelios están de acuerdo en este punto, como lo están, no es prudente desechar todo esto y seguir lo que parezca decir Mr. 6:33b (del cual hay diversas variantes textuales).

[561] El verbo es ἐσπλαγχνίσθη. En cuanto al sustantivo cognado véase nota 39, p. 71 del C.N.T. sobre Filipenses.

un lugar despoblado, y ya se ha hecho tarde; despide a la multitud para que vayan a las aldeas y compren comida. Aunque el sol aún no se había puesto, se estaba haciendo tarde. Por medio de sus milagros y su enseñanza el Señor cautivaba de tal modo a la multitud que ni siquiera ahora se iban. Para que se fueran había que despedirlos. Así que los discípulos recuerdan a su Maestro lo solitario del lugar y lo tardío de la hora.

“Este es un lugar despoblado”, le dicen. En otras palabras, esta no es una ciudad, que tiene todo tipo de lugares en que es fácil encontrar donde comprar alimentos; es una región desolada. Ir a cualquiera de las aldeas de los alrededores para buscar alimentos iba a requerir tiempo. Además, “ya se ha hecho tarde”, o más literalmente, “La hora ya ha pasado”, refiriéndose quizás a la hora en que generalmente se compran los víveres. En consecuencia, ellos aconsejan a Jesús que despida a la gente ahora mismo para que vayan a las aldeas cercanas a comprar alimentos para sí mismos.

La respuesta de Cristo fue sorprendente: **16. Pero Jesús les dijo: No es necesario que se vayan; ¡dadles *vosotros* de comer!** Esta demanda desconcierta a los discípulos. ¿Quiere decir que sus recursos materiales muy limitados bastarán para alimentar a tan vasta multitud? ¡Ciertamente no podía querer decir eso! Véanse Mr. 6:37; Lc. 9:13.

Entonces, ¿qué quiere decir el Maestro cuando le dice a los discípulos que deben proporcionar alimentos a esta vasta multitud? Pudiera ser imposible dar una respuesta completamente satisfactoria a esta pregunta. Sin embargo, hay que señalar unas pocas cosas.

a. Jesús quiere que estos hombres no sean tan prontos a rechazar las responsabilidades. Muchas veces mostraron disposición para hacer exactamente esto, y decir: “Despide a la multitud” (aquí en 14:15); “Despídela” (a la mujer sirofenicia, 15:23). Aun “reprendieron” a los padres que trajeron sus hijitos a Jesús para que los bendijese (19:13). Véase también Lc. 9:49, 50. “No molestes al Maestro ni nos molestes a nosotros”, parecía ser con frecuencia el lema de ellos. A la luz de esta evidencia podemos decir que **[p 623]** Jesús quiere recordar a estos hombres que no es solución el querer simplemente deshacerse de la gente necesitada. Ciertamente no es el modo divino de hacer las cosas (Mt. 5:43–48; 11:25–30; Lc. 6:27–38; Jn. 3:16).

b. Quiere que ellos pidan, busquen y llamen (Mt. 7:7, 8); en otras palabras, que pidan la promesa de Dios para ellos mismos, y que acudan a quien puede suplir en toda necesidad. Aquel que proveyó el vino cuando faltó (Jn. 2:1–11), ¿no puede también proveer pan?

c. Considerando el hecho de que el “pan”, en el sentido que se usa en este relato (véase vv. 17, 19), al mismo tiempo que se refiere al que satisface una necesidad física, también es símbolo de Jesús como el pan de vida (Jn. 5:35, 38), ¿no está diciendo también a estos “pescadores de hombres” que deben ser el medio en las manos de Dios para proveer para las necesidades *espirituales* de la gente?

17. Ellos le dijeron: Todo lo que tenemos aquí son cinco panes y dos peces. Fue Jesús mismo quien dijo a sus discípulos que averiguaran cuántos panes tenían. “Y al saberlo dijeron: Cinco y dos peces” (Mr. 6:38). El Evangelio de Juan proporciona más detalles: “Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo: Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; mas ¿qué es esto para tantos?” (6:8, 9). En el original “pan” es una palabra que no se debe traducir “hogaza” o “barra” de pan. Lo que se quiere decir es algo parecido a una tortilla, plana y redonda. A veces la palabra del original simplemente significa *pan*.

Lo que merece el énfasis aquí en el v. 17 es que estos hombres están dando una respuesta que no viene de la fe sino de la casi desesperación: “Todo lo que tenemos es …”; más literalmente aún, “No tenemos (nada) aquí salvo cinco panes y dos peces”. Evidentemente los discípulos no habían captado el verdadero significado de la exhortación: “Dadles *vosotros* de

comer". Ahora el Señor va a fortalecer la fe de ellos por medio de un milagro inolvidable: **18, 19. El dijo: Traédmelos acá. Entonces ordenó a la gente que se sentara sobre la hierba, tomó los cinco panes y los dos peces, y mirando al cielo dio gracias. Luego partió los panes y se los dio a los discípulos y los discípulos (lo dieron) a la gente.** De todos los evangelistas, Mateo es el único que relata la orden "traédmelos acá". Implícito está, naturalmente, que los cinco panes y los dos peces son adquiridos del muchacho y llevados a Jesús. El Señor entonces da la orden, a saber, que la gente se siente sobre la hierba. Este mandato era fácil de obedecer, puesto que en esta época del año las laderas del monte tienen que haber estado cubiertas de hierba. Así la gente se recostó en la ladera. Según Mr. 6:40 se recostaron en grupos de cien y de cincuenta.

Por medio de este agrupamiento se forma un cuadro encantador: "Se recostaron por grupos", o posiblemente "macizo (de flores) por macizo" *si* **[p 624]** da su color el sentido básico de la frase original[562] en el pasaje de Marcos, lo cual, sin embargo, de ningún modo es seguro. Quizás debemos quedarnos satisfechos con el sentido debilitado "en grupos" o "grupo por grupo". Sin embargo, había este notable arreglo lleno de colorido por la gente recostada con sus vistosas túnicas, bajo la bóveda azul del cielo, sobre el verde pasto en las cercanías del Mar de Galilea.

Jesús toma los cinco panes y los dos peces. Mira hacia el cielo. Acerca de este levantar los ojos en oración hacia el cielo, véanse también Sal. 25:15; 121:1; 123:1, 2; 141:8; 145:15; Jn. 11:41; 17:1; 1 Ti. 2:8.[563]

Mirando hacia el cielo, Jesús "bendijo", dice así literalmente. El mismo verbo también se encuentra en los paralelos de los Sinópticos (Mr. 6:41; Lc. 9:16). Juan, por otra parte, dice: "habiendo dado gracias" (6:11): Solución: "bendijo" en este caso significa "dio gracias", y se puede traducir así. Cuando una persona bendice a Dios o le alaba, ¿no le está dando gracias?[564] Era costumbre de los judíos dar gracias a Dios antes de comenzar a comer. Sin embargo, puesto que es abundantemente claro por los Evangelios que nuestro Señor nunca habló como los escribas, es decir, que sus palabras siempre se caracterizaban por su frescura y originalidad (cf. Mt. 7:29), podemos bien creer que esto también era así en la ocasión presente.

Entonces de los panes Jesús comienza a partir trozos de un tamaño comestible. Los da a sus discípulos que los llevan (¿en cestos obtenidos de entre la multitud?) a la gente. Con los peces el procedimiento es el mismo.

La notable belleza del relato se ve realzada por el hecho de que se usan sólo unas pocas palabras sencillas para relatar el milagro de la multiplicación de los fragmentos. Podría aun decir que el milagro está implícito más que expresado: **20. Todos comieron y se saciaron.** ¿Cuándo exactamente se multiplicaron los panes y los peces? "¿En sus manos?" Probablemente, pero ni siquiera eso se dice. Todo lo que sabemos es que hubo suficiente pan—en realidad, abundante y sobrante—para todos: en algún momento entre el acto de partir el pan y la recepción de los fragmentos por la gente tiene que haber ocurrido el milagro. Todos—hombres, mujeres, niños—comieron y se saciaron, esto es, comieron todo que querían comer, quedaron completamente satisfechos. En cuanto al sentido e historia del verbo usado en el original, veáse nota 267. **Y recogieron** (los discípulos) **lo que sobró de los pedazos:**

---

[562] La frase es πρασιαὶ πρασιαί.

[563] El tema *Posturas para la oración* se trata con mayor detalle en el C.N.T. sobre 1 y 2 Timoteo y Tito, pp. 121–123.

[564] En el tiempo presente, primera persona singular del indicativo, los dos verbos son εὐλογέω y εὐχαριστέω.

267 El verbo χορτάζω (aquí en terc. pers. pl. fut. del ind. pas.: χορτασθήσονται), aunque se usa primero con respecto a la alimentación y engorda de animales (de cuyo sentido hay un eco en la cláusula: "y todas las aves *se saciaron* de las carnes de ellos", Ap. 19:21) y lo aplican a los hombres principalmente los poetas cómicos, gradualmente fue perdiendo su sentido de desaprobación y aquí sencillamente se usa como un sinónimo de *tener bastante, quedar completamente saciado*. Cf. Mt. 14:20; 15:33, 37; Mr. 6:42; 7:27; 8:4, 8; Lc. 6:21; 9:17; 15:16; 16:21; Jn. 6:26; Fil. 4:12; Stg. 2:16.

doce cestas llenas. El derroche es pecaminoso. Además, aun los rabinos habían reglamentado cuidadosamente la forma en que debían recogerse y usarse los restos de una comida. Así que la gente **[p 625]** estaba acostumbrada a esta idea. Había otros que necesitaban comer: el muchacho, si es que aún estaba por allí, los discípulos, los pobres en el día de mañana, Jesús mismo. Algunas personas pueden haber llevado más pedazos que los que podían comer. Cuando volvieron los discípulos, cada uno equipado con un gran cesto de mimbre, recogieron no menos de doce cestos llenos de pedazos.

Para enfatizar la grandeza del milagro, ahora se indica el tamaño de la multitud: **21. El número de los que comieron fue de unos cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.** Es probable que la razón—por lo menos una de las razones—por qué se contó solamente a los hombres sea que ellos constituían una mayoría abrumadora. Uno apenas se puede imaginar que muchas mujeres encargadas del cuidado de sus niños hubieran caminado desde Capernaum y sus alrededores hasta las costas nororientales del Mar de Galilea. Parte de este territorio es pantanoso y difícil. Sin contar las mujeres y los niños, habían comido milagrosamente cinco mil hombres. Puesto que la gente había sido ordenada en grupos de cincuenta y de cien, la cuenta debió ser fácil.

Es necio tratar de explicar o racionalizar lo ocurrido aquí. En el C.N.T. sobre el Evangelio según Juan se describe un ejemplo de este tipo, pp. 241.

En cuanto a la significación del milagro, hay que observar lo siguiente:

a. Señala más allá del milagro mismo, es decir, del don al Dador. Esto es claro no solamente de Mr. 6:52 (cf. 8:17–21, Mt. 16:8–11) sino también, y especialmente, del discurso de Cristo sobre el pan de vida, que se encuentra en el Evangelio de Juan capítulo 6; véanse especialmente los vv. 35, 48. Jesús es presentado como el Salvador perfecto, el que provee tanto para el cuerpo como para el alma.

b. También señala hacia Cristo como el cumplimiento de la profecía del Antiguo Testamento, Aquel hacia quien señalan los profetas. ¿Había dado Moisés maná a los israelitas (Ex. 16:15)? Esto era sólo una sombra de aquel que era “el verdadero pan del cielo” (Jn. 6:32). ¿Había Dios usado a Elías para que a la viuda no le quedara vacía la tinaja de harina ni menguara la vasija del aceite (1 R. 17:16)? ¿Y recordaba la gente cómo por medio de Eliseo cien hombres fueron alimentados con veinte panes de cebada, de modo que sobró (2 R. 4:43, 44)? Aquí en Betsaida Julia estaban con Jesús más de cinco mil personas para quienes cinco panes y dos peces fueron más que suficientes. No es sorprendente que la gente dijera: “Este es realmente el profeta que iba a venir al mundo” (Jn. 6:14; cf. Dt. 18:15–18).[565]

Sí, la gente estaba llena de entusiasmo, del tipo de entusiasmo que se apoderaba de la multitud judía en el tiempo de la Pascua. Estaban dispuestos a avanzar apresuradamente a Jerusalén, llevando en medio a su *hombre fuerte* para coronarlo rey. Pero aquel cuyo reino no es de este mundo **[p 626]** despidió a la multitud, también a los discípulos, y subió al monte para estar solo, a solas con su Padre celestial, como se mostrará en la sección siguiente.

[22] Entonces inmediatamente Jesús hizo que los discípulos entrasen en la barca y se fueran delante
de él a la otra orilla, mientras él despedía a la multitud. [23] Después que hubo despedido a la multitud
subió al monte a solas para orar, y cuando llegó la noche estaba allí solo. [24] Pero la barca estaba ya a
varios estadios de tierra, azotada por las olas, porque el viento venía de la dirección contraria. [25] Y en
la cuarta vigilia de la noche Jesús vino a ellos, caminando sobre el mar. [26] Cuando los discípulos lo
vieron caminando sobre el mar, se atemorizaron y decían: “¡Es un fantasma!” Y gritaban con miedo.
[27] Al instante Jesús les habló: “Tened valor, soy yo; no temáis!” [28] Entonces Pedro le respondió: “Señor,
si eres tú, mándame que yo vaya a ti sobre las aguas”. [29] Le dijo: “Ven”. Entonces Pedro salió de la
barca, caminó sobre el agua y vino hacia Jesús. [30] Sin embargo, cuando vio el viento tuvo miedo, y
como se empezara a hundir, gritó: “Señor, sálvame!” [31] Inmediatamente Jesús extendió la mano, asió

[565] Véase G. E. P. Cox, *The Gospel according to St. Matthew*, Londres, 1952, p. 103.

de él y le dijo: "Hombre de poca fe, ¿por qué vacilaste?" [32] Y cuando entraron en la barca el viento se calmó. [33] Entonces los que estaban en la barca le adoraron diciendo: "Tú eres verdaderamente el Hijo de Dios".

14:22–33 *Caminata sobre el agua*

Cf. Mr. 6:45–52; Jn. 6:15–21

Esta sección describe la separación, la tormenta y la tensión (vv. 22–24), el temor (vv. 25, 26), el restablecimiento de la confianza (v. 27), la vacilación (vv. 28–31) y la adoración (vv. 32, 33). La primera parte (vv. 22–27) podría ser considerada como una elaboración del tema: *En el mar tormentoso Cristo comunica paz a sus discípulos*. Así considerado, hay una descripción de *a.* los discípulos sin Jesús (vv. 22–24); *b.* de los discípulos con el Cristo desconocido (vv. 25, 26); y *c.* de los discípulos con Jesús, a quien ellos ahora reconocen porque él les comunica paz (v. 27).

La descripción de los discípulos sin Jesús comienza como sigue: **22. Entonces inmediatamente Jesús hizo que los discípulos entrasen en la barca y fueran delante de él a la otra orilla, mientras él despedía a la multitud.** ¿Por qué quería Jesús despedir a la multitud? Una respuesta sencilla sería: por ahora muchas de estas personas habían estado largo tiempo con Jesús, y están a una distancia considerable de sus casas; además, sobre la base de 14:15 se puede agregar que la región está por verse—o ya está—sumida en la oscuridad. Otra respuesta muy general, aplicable a variadas ocasiones, se sugiere por sí misma, a saber, que la gente debía ser *despedida* porque, habiendo sido testigos de—más bien habiendo *experimentado*—un milagro asombroso, no tienen ningún deseo de abandonar por propia iniciativa al obrador de milagros. Sin embargo, hay una razón más **[p 627]** específica para la decisión de Jesús de despedir esta multitud. Se da en Jn. 6:15: la gente "iba a venir para apoderarse de él y hacerle rey". Jesús, cuyo reino es espiritual, rechaza el verse implicado en tal plan político definitivamente judaico y terrenal.

Estando plenamente consciente de la debilidad de sus propios discípulos, para quienes constituía una verdadera tentación la cooperación con la multitud en sus profanos planes políticos (Mt. 20:20; Hch. 1:6), el Señor en primer lugar hace que sus compañeros permanentes entren en la barca y se vayan delante de él hacia la otra orilla. Esta frase "hacia la otra orilla" debe significar la orilla opuesta a Betsaida Julia.

Consecuentemente, los discípulos, dejando la costa nororiental—¿en algún momento entre las 7.30 y las 9.00 de la noche?—comenzaron a remar (Mr. 6:48; Jn. 6:19) hacia la Betsaida occidental (Mr. 6:45), en las vecindades de Capernaum (Jn. 6:16, 17) y de la llanura de Genesaret (Mt. 14:34; Mr. 6:53).

Aun no se ha mencionado una razón, quizás la más importante por la que Jesús despidió a los discípulos y la multitud: Jesús quería estar solo. Deseaba entrar en solitaria comunión con su Padre, como es claro del v. **23. Después que hubo despedido a la multitud, subió al monte a solas para orar, y cuando llegó la noche estaba allí solo.** A estas palabras hay que darles más importancia que lo que generalmente se les da. Durante su peregrinación terrenal, el Señor Jesús pasó mucho tiempo en oración. Oraba en lugares solitarios, en un monte, en el Getsemaní; en la mañana, en la tarde, a veces toda la noche (Mr. 1:35; 6:46; Lc. 5:15, 16; 6:12; 9:18; 22:41, 42; Heb. 5:7; etc.).

No solamente oraba por sí mismo; las oraciones de Cristo que se encuentran en los relatos ofrecen abundante evidencia de que también oraba por los demás. La más larga de estas súplicas registradas (Jn. 17) podría dividirse como sigue: una oración por sí mismo (vv. 1–5), por los apóstoles (vv. 6–19), y por la iglesia universal (vv. 20–26). Mt. 11:25 relata una oración de acción de gracias por los que él llama afectuosamente sus "pequeños". Aun oró por los que lo atormentaban (Lc. 23:34, concediendo que este pasaje es auténtico). Intercedió por Simón (Lc. 22:31, 32), y por la gente que estaba alrededor de la tumba de Lázaro (Jn. 11:41, 42).

Aun hoy en día él no solamente hace intercesión sino que realmente vive en el cielo con el fin de hacer intercesión (Heb. 7:25).

Pisamos terreno firme, por lo tanto, al mantener que en el silencio de la noche relatado aquí en Mt. 14:23, en solitaria comunión con su Padre, Jesús oraba no solamente por sí mismo sino también por sus discípulos.

El cuadro de Jesús en el monte orando por sí mismo, por sus discípulos, etc., no debe ser separado del de los discípulos en el tormentoso mar: **24. Pero la barca estaba ya a varios estadios de tierra, azotada por las olas, porque el viento venía de la dirección contraria.** El Evangelio de Juan **[p 628]** menciona veinticinco o treinta estadios. El estadio tiene unos 180 metros, de donde la barca había avanzado entre 4.5 kilómetros y 5.5. Ahora bien, si la distancia entre el punto del cual los discípulos partieron al punto de desembarco era de unos 8 ó 9 kilómetros, como parece probable, entonces estos hombres estaban verdaderamente "en el medio del mar" (que es una de las variantes aquí en 14:24 y el texto aceptado en Mr. 6:47). Entonces, cuando ya estaba oscuro, se levantó una tormenta. "Y se levantaba el mar con un gran viento que soplaba" (Jn. 6:18). La barca estaba siendo "azotada" o "atormentada"[566] por las olas, dice Mateo. Además, el viento era contrario; luego, soplaba del oeste. No es extraño que los hombres no avanzaran mucho. Para un relato más detallado de las tormentas en el Mar de Galilea, véase sobre 8:24.

Si tuviéramos solamente 14:24, la situación sería ciertamente teátrica: el viento que soplaba violentamente en sentido contrario, la oscuridad, las airadas olas, ¡la ausencia de Jesús! Pero como ya hemos indicado, también tenemos el v. 23. Ojalá un artista pudiera reproducir esta escena combinada: los discípulos en claro peligro de perder la vida en este mar tormentoso, pero Jesús en aquel monte intercediendo por ellos, indudablemente incluyendo también esta petición, que fueran guardados de concepciones mesiánicas erróneas y que fueran libradas sus vidas a fin de que pudieran llevar a cabo sus tareas. Considerado desde este punto de vista, ¿no estaban perfectamente seguros estos hombres? Y este cuadro combinado, ¿no tiene muchas aplicaciones para el presente y para todo tiempo de tribulación y angustia?

Pero Jesús se proponía hacer por los discípulos más que sólo orar por ellos. **25. Y en la cuarta vigilia de la noche Jesús vino a ellos, caminando sobre el mar.** La cuarta vigilia es de las 3 a las 6 de la manana (la primera es de 6–9 de la noche, la segunda de las 9 a las 12, y la tercera desde la medianoche hasta las 3 de la madrugada). Todas estas horas—¿diremos "de seis a diez horas"?—los discípulos habían sido azotados por los elementos, y todavía estaban a una considerable distancia de su destino. Fue entonces que Jesús vino a ellos caminando sobre las olas que se levantaban y caían. Los discípulos deben descubrir que ellos tienen un Salvador que no solamente puede acallar la tormenta pero aun puede usarla como su camino. Para él las mismísimas leyes de la naturaleza son medios **[p 629]** para la realización de sus propósitos. Los vientos no lo pueden volcar a él. ¿No son sus mensajeros? Las olas no lo pueden ahogar. ¿No son sus siervas obedientes? Sin embargo, los discípulos estaban alarmados debido a lo que pensaban que estaban viendo: **26. Cuando los discípulos lo vieron caminando sobre el mar, se atemorizaron y decían: ¡Es un fantasma! Y gritaban con miedo.** Con la barca dirigida hacia el suroeste, los remeros deben haber estado mirando al noreste. Gracias a un poco de luz—quizás debida a la luna de los días previos a la

[566] Mateo usa el participio presente, nominativo, singular neutro βασανιζόμενον, de βασανίζω. Nos hace recordar al "niño" del centurión que estaba "sufriendo terriblemente" (Mt. 8:6), a los endemoniados que preguntan a Jesús: "¿Has venido a torturamos antes del tiempo señalado?" (8:29), a Lot, que estaba "afligido" o "atormentado" por las obras perversas de sus impíos vecinos (2 P. 2:8); a lo cual se pueden agregar los casos en que se usa esta palabra en Ap. 9:5; 11:10; 12:2; 14:10; 20:10. Jesús vino a sanar a los que estaban afligidos por "tormentos" (Mt. 4:24); el sustantivo βάσανος (c.f. la palabra "basanita") que indica *a*. básicamente, una piedra de toque para probar el oro y otros metales; *b*. el instrumento de tortura por medio del cual se probaba a los esclavos, es decir, se les forzaba a revelar la verdad; y *c*. como en 4:24, donde aparece en plural, *tormentos* o *dolores agudos*.

Pascua que se asomaba intermitentemente entre las negras nubes—ven, probablemente no muy lejos de ellos, lo que parecía ser un hombre que venía hacia ellos desde Betsaida Julia. Por supuesto, no podía ser un hombre, porque los hombres no pueden caminar sobre el agua. Los ocupantes de la barca están seguros de esto. No comprenden cuán equivocados están. Vencidos por el miedo,[567] gritan: "¡Es un fantasma!" Estaban mirando a su Señor y Salvador, pero pensaban que veían un espectro infernal aparecido.

Este incidente también tiene muchas aplicaciones, porque ¿con cuánta frecuencia no atribuyen los creyentes a las maquinaciones de algún poder siniestro sus experiencias desagradables, cuando en realidad son manifestaciones del cuidado amoroso de Cristo? ¿Con cuánta frecuencia no ocurre que lo que al principio parece una piedra de tropiezo se convierte en un peldaño hacia la gloria? Véanse Gn. 42:36; 50:20; Ro. 8:28. Continúa: **27. Al instante Jesús les habló: Tened valor, soy yo; ¡no temáis!** (o: **dejad de tener miedo**). Las animadoras palabras "tened valor", o "tened buen ánimo", tan características de Cristo, han sido discutidas en conexión con 9:2; véase sobre ese pasaje.[568] "Soy yo", por eso, el Señor mismo que os ha escogido para que seáis sus discípulos, que os ha estado guiando paso a paso, y que ya os ha dado tantas pruebas de su poder y amor. Así que no temáis.

¿No es alentadora la frecuencia con que en las Escrituras Dios—o Jesucristo—dice a su pueblo: "No temáis"? Una lista parcial de los pasajes en que se encuentra esta exhortación sería Jos. 1:9; 11:6; 2 R. 19:6; 2 Cr. 20:15; 32:7; Neh. 4:14; Sal. 49:16 (cf. 27:1); 91:5; Is. 10:24; 37:6; 44:8; Mt. 17:7; 28:10; Mr. 5:36; Lc. 12:4; Jn. 14:1, 27; Hch. 18:9; 1 P. 3:14. Si aún hoy en día nosotros recibimos aliento de la lectura de estas muchas palabras de seguridad, y nos emocionamos cuando oímos "No temáis" (de *El Elías*) de F. Mendelssohn, ¡cuán inolvidablemente precioso tiene que haber sido el consuelo que estos discípulos recibieron cuando por medio de este breve mandamiento, pronunciado por Aquel a quien adoran, fueron **[p 630]** elevados en un instante desde el miedo aplastante hasta el gozo exuberante! Además, este "No temáis" está bien fundado. Está firmemente anclado en el poder sin límites y en el amor infinito e intensamente personal.

Ahora se presenta en forma dramática el efecto de las palabras de Cristo a Pedro: **28. Entonces Pedro le respondió: Señor, si eres tú, mándame que yo vaya a ti sobre las aguas.** El impulsivo Pedro está inmediatamente preparado para la acción. Confía en el Señor y lo ama, y por lo tanto desea estar con él. Desde más de un aspecto esta confianza de Pedro merece admiración: *a.* Es completamente opuesto al temor que los discípulos, sin excluir a Pedro, han expresado un momento antes, cuando dijeron: "¡Es un fantasma!" El "si" ("si eres tú") de Pedro no es de duda, sino que equivale a "puesto que". *b.* Significa una consciencia de total dependencia de la autoridad y del poder de Cristo. Pedro sabe que sin el permiso del Maestro no se le permitirá caminar sobre el agua, y que sin el poder de Cristo no podrá hacerlo. Así que pide que se le conceda el permiso y se le otorgue el poder. Por lo tanto, la acción de Pedro empieza como un hecho de fe y devoción. No hay evidencias sólidas de que haya habido temeridad de su parte (véase, por contraste, 4:5–7). Además, no hay evidencia alguna de jactancia. Cometemos una injusticia contra este apóstol cuando lo acusamos de querer "mostrarse" ante los demás, *c.* Muestra que Pedro captaba algo de la significación de la constante enseñanza de Cristo respecto de la muy estrecha relación existente entre el Señor y los que él dice que son suyos. El solo pensamiento, "si Jesús puede caminar sobre el agua, con la fortaleza impartida por él yo también puedo" es admirable.

Por lo tanto, no nos sorprende que Jesús, sin una palabra de reprensión ni de crítica, dé el permiso: **29. Le dijo: Ven. Entonces Pedro salió de la barca, caminó sobre el agua y**

---

[567] Griego ἐταράχθησαν terc. pers. pl. aor. indic. pas. de ταράσσω, un verbo muy interesante, véase sobre 2:3.

[568] El verbo es θαρσεῖτε, seg. pers. pl. pres. del imp. de θαρσέω. θαρρέω es un verbo similar. En el sentido en que éste es sinónimo del que se usa aquí en Mt. 14:27, aparece en Heb. 13:6 (en la forma θαρροῦντας), donde el tener valor nuevamente está estrechamente reclacionado con la presencia del Señor y la ayuda que él da.

vino hacia Jesús. Caminó (literalmente) "sobre las aguas", plural idiomático (cf. Gn. 1:2; Dt. 5:8; Jos. 3:13; Sal. 107:23). Quizás este plural surja del hecho de que en tales situaciones el énfasis no está tanto en el agua en contraste con la tierra, el aire, o el fuego, como en la vastedad de su extensión y en la turbulencia de sus muchas olas.

No encuentro apoyo para la idea de que delante de los pies de Pedro las aguas estaban lisas.[569] La tormenta no fue aquietada hasta después (véase el v. 32). Además, este concepto del "agua lisa" lo contradice el v. **30. Sin embargo, cuando vio el viento tuvo miedo, y como se empezara a hundir, gritó: ¡Señor, sálvame!** Pedro "vio el viento", esto es, vio el efecto del viento sobre las olas. Mientras concentraba la atención en Jesús todo le fue bien. Pero en el momento en que se fijó en el viento bramador y las aguas embravecidas, se asustó. ¿Había sido *un poco* propasado en su confianza? Sea como fuere, su fe, aunque "poca", no se perdió, porque **[p 631]** cuando comenzó a hundirse[570] gritó pidiendo ayuda a Jesús.

Este Pedro es una persona interesantísima. Nada hace a medias. Cuando es bueno es muy bueno; cuando es malo es muy malo, y cuando se arrepiente llora amargamente. Pasa de la confianza a la duda (14:28, 30), de una profesión clara y abierta de Jesús como el Cristo pasa a la reprensión a ese mismo Cristo (16:16, 22), de una vehemente declaración de lealtad a la negación más baja (26:33–35, 74), de un "No me lavarás los pies jamás" a un "No sólo mis pies sino también las manos y la cabeza" (Jn. 13:8, 9). Véanse también Jn. 20:4, 6; Gá. 2:11, 12. Sin embargo, por la gracia y el poder del Señor, este "Simón" fue transformado en un verdadero "Pedro".

El Señor no defrauda a su discípulo vacilante, que en la angustia ha clamado a él pidiendo ayuda: **31. Inmediatamente Jesús extendió la mano, asió de él y le dijo: Hombre de poca fe, ¿por qué vacilaste?**

Estrictamente hablando no habría sido necesario que Jesús tomara de la mano a Pedro para rescatarlo. Un simple mandamiento habría bastado. Pero ¿no era realmente alentador el método que Jesús usó? Jesús quería que Pedro sintiera su amor así como experimentaba su poder. Véanse también 8:3 y 9:25.

El Señor llama a Pedro "hombre de poca fe". Acerca de esta expresión, véase sobre 6:30. La duda o la vacilación había entrado en el corazón de Pedro porque por un momento había apartado la vista de Jesús, esto es, había dejado de poner los ojos de la fe en el Maestro. No había tomado de todo corazón el consuelo que podría haber derivado de la presencia, el poder, las promesas y el amor de Cristo.

32. Y cuando entraron en la barca el viento se calmó. Jesús acababa de mostrar que él podía hacer uso de los elementos de la naturaleza. Ahora demuestra que además puede hacer que detengan su ira. Lo había hecho antes (8:23–27). En *aquella* ocasión la tormenta estaba en su apogeo cuando él estaba en la barca. El la acalló. *Ahora* hace que cese cuando entra en la barca. De todos modos él siempre tiene el completo control de la situación. Así también, por la fe sus seguidores están siempre seguros. Jn. 6:21 informa que "la barca llegó enseguida a la tierra a donde iban".

Jesús había caminado sobre las aguas. Había capacitado a Pedro para hacer lo mismo. Había rescatado a Pedro. Había aquietado la tormenta. ¡Había hecho todo esto *y más*! Había caminado sobre las aguas *hacia ellos*, para estar con ellos, consolarlos y fortalecerlos en su fe. Así se habían manifestado en forma gloriosa el poder y el amor de su Señor. El efecto de todo esto se describe en el v. **33. Entonces los que estaban en la barca le adoraron diciendo: Tú eres verdaderamente el Hijo de Dios.** Los que estaban en la barca cayeron a sus pies en humilde adoración. Acerca del **[p 632]** significado de la palabra "adoraron", véase

---

[569] R. C. H. Lenski, *op. cit.*, pp. 556, 557.
[570] Griego, καταποντίζεσθαι; literalmente, "hundir *bajo* en *el mar*", una palabra muy gráfica.

sobre 2:11.[571] Al reconocer a Jesús como “Hijo de Dios” o como “el Hijo de Dios”,[572] confiesan que ahora comprenden que lo que el Padre había declarado con anterioridad (3:17; cf. 17:5) y lo que aun los demonios habían confesado (8:29) era verdad. Están abrumados por el poder infinito y el amor de Jesús, esto es, por el hecho de que podía hacer lo que acababa de hacer, y que quisiera hacerlo—*¡por ellos!*

34 Terminada la travesía, llegaron a Genesaret. 35 Y cuando los hombres de aquel lugar lo reconocieron, enviaron (mensajeros) a toda la región alrededor; y trajeron a él a todos los que estaban enfermos, 36 y le rogaban que les permitiese siquiera tocar el borde de su manto; y todos los que tocaron quedaron sanos.

14:34–36 *Curaciones en Genesaret*

Cf. Mr. 6:53–56

34. Terminada la travesía, llegaron a Genesaret. Este es el nombre de una planicie densamente poblada y fértil al sur de Capernaum. Tiene unos cinco kilómetros de longitud a lo largo del Mar de Galilea (llamado también Lago de Genesaret, Lc. 5:1), y unos dos kilómetros y medio de anchura desde la costa. Según Josefo, la llanura producía nueces, palmas, higos, aceitunas y uvas. Como se indicó previamente, del lugar en que desembarcaron Jesús iba a seguir hacia la cercana Capernaum, pero no sin antes bendecir al pueblo de esta región por medio de su misericordiosa presencia, como ahora se indica: **35, 36. Y cuando los hombres de aquel lugar lo reconocieron, enviaron (mensajeros) a toda la región alrededor; y trajeron a él a todos los que estaban enfermos, y le rogaban que les permitiese siquiera tocar el borde de su manto; y todos los que tocaron quedaron sanos.** Los que viajaban eran los hombres más que las mujeres y los niños (véase también sobre 14:21). Estos hombres habían conocido a Jesús en viajes anteriores—quizás en Capernaum. Con toda probabilidad lo habían visto realizar milagros (véase 11:23). Así que ellos difundieron la noticia de la presencia de Jesús, con el resultado de que las gentes de los pueblos y aldeas de los alrededores trajeron a Jesús a todos los que estaban afligidos por alguna enfermedad, cualquiera que fuera, exactamente **[p 633]** como en 4:24; 8:16. Los que traían sus enfermos también imploraban a Jesús que permitiese tan sólo que los enfermos tocasen el borde su manto (acerca del borde del manto, véase sobre 9:20, 21); tan grande era su fe en Jesús—¡como obrador de milagros! Todos los que lo tocaron fueron curados. ¿Significa esto que solamente los que lo tocaron por lo que generalmente se llama “fe salvadora” fueron sanados? No necesariamente. El punto *principal* de la historia no es la fe de los hombres—sea de los enfermos o de quienes los llevaban—sino el poder y amor de Cristo, como es evidente también en 4:24; 8:16, 17; 9:13, 36; 12:7; 14:14.

Resumen del Capítulo 14

Aunque Jesús no realizó muchos milagros en Nazaret (13:58), hizo muchos en otros lugares, de tal modo que estas noticias llegaron aun al palacio del rey Herodes Antipas, haciéndolo exclamar: “Este es Juan el Bautista; resucitó de los muertos; por eso es que estos poderes milagrosos obran en él” (14:1, 2). Así se introduce la sección inicial (vv. 1–12) del capítulo 14.

El rey estaba profundamente perturbado, porque había asesinado al Bautista. Había ocurrido de esta manera: En un viaje a Roma a visitar a su medio hermano Herodes Felipe, Herodes Antipas se había fugado con la esposa de su anfitrión, llamada Herodías. Cuando Juan supo de este matrimonio incestuoso, reprendió repetidas veces al rey, diciéndole, “No te

---

[571] En el Nuevo Testamento el verbo προσκυνέω aparece con gran frecuencia en el Evangelio según Mateo, en Jn. 4 y en el libro de Apocalipsis; en otros libros aparece sólo unas pocas veces.

[572] “Hijo de Dios” o “el Hijo de Dios”. En este caso cualquiera de estas traducciones es correcta. Los títulos pueden ser definidos sin necesidad del artículo, y hubiera sido difícil imaginar que estos judíos monoteístas pudieran considerar a Jesús como una entre muchas divinidades. Ellos ahora ven al Dios único y verdadero revelado en Jesús.

es lícito tenerla”. Herodías comprendiendo que su estado matrimonial es inseguro, quiere que su nuevo marido dé muerte a Juan. Sin embargo, el rey teme al pueblo, porque mucha gente tiene en muy alta estima a Juan. Entonces el rey accede a tomar preso a Juan. En la fiesta de cumpleaños de Herodes, Salomé, la hija de Herodías, fascinó de tal modo al rey con su baile, que con un juramento prometió darle todo lo que ella pidiese. Incitada por la madre, ella pide la cabeza de Juan el Bautista. Así Juan es decapitado en la prisión. Los discípulos de él vienen, se llevan el cuerpo, lo sepulten y le cuentan toda la historia a Jesús.

El párrafo siguiente (vv. 13–21) implica que el conocimiento terrible de la cruel muerte del Bautista requiere reflexión y silenciosa meditación. Además, los Doce estaban recién llegados de una gira misionera. Para darles una oportunidad de descanso de sus trabajos y de contar a su Maestro todo lo ocurrido, Jesús los lleva consigo a Betsaida Julia, ubicada en la costa noreste del Mar de Galilea. Llegado allí Jesús, al mirar desde lo alto del monte, ve una gran multitud. Lleno de compasión, sana a los enfermos y enseña. Hacia el anochecer, los discípulos le dicen: “El lugar es desierto y ya se ha hecho tarde; despide la multitud para que pueden ir a las aldeas y compren de comer”. Jesús responde: “No es necesario que se vayan; ¡dadles *vosotros* de comer!” Al decir esto, el Señor enfatiza la responsabilidad **[p 634]** que ellos tienen con respecto a las multitudes necesitadas tanto del mantenimiento físico como del espiritual. Entonces, por medio de cinco panes y dos peces (comprados de un muchacho, Jn. 6:9), después de dar gracias, Jesús alimenta milagrosamente a cinco mil personas, sin contar las mujeres y los niños. Los discípulos recogen lo sobrante de los pedazos de pan: doce cestos llenos.

Los vv. 22–27 muestran como Jesús, habiendo despedido a la multitud y habiendo ordenado a los discípulos que se fueran delante de él a la orilla occidental, se queda por unas pocas horas más en la región donde había realizado el gran milagro. Sube al monte solo a orar, de modo que cuando cae la noche él está allí a solas. El párrafo describe *a.* a los discípulos, atemorizados por la tormenta y sin Jesús; *b.* los discípulos con Jesús sin reconocerle; esto es, con “alguien” que está caminando sobre las aguas hacia ellos y de quien piensan es un fantasma; y *c.* a los discípulos con Jesús, a quien ahora reconocen porque él mismo se dio a conocer diciéndoles: “Tened valor, soy yo; no temáis”. Sigue el episodio de Pedro que camina sobre las aguas, luego se atemoriza, y en el momento oportuno es rescatado por el Señor. Cuando Jesús y Pedro entran en la barca, cesa el viento. Los que están en la barca adoran a Jesús, confesando que él es el Hijo de Dios (vv. 28–33).

En el párrafo final (vv. 34–36) nuevamente tiene prominencia el poder y el amor del Salvador, cuando en la fértil llanura de Genesaret, al sur de Capernaum, sana a todos los que fueron traídos a él.

[p 636] Bosquejo del Capítulo 15:1–20

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

La contaminación ceremonial y la verdadera

[p 637]

CAPITULO 15

MATEO 15:1–20

15 1 Entonces unos fariseos y escribas vinieron a Jesús de Jerusalén y dijeron: 2 "¿Por qué tus
discípulos quebrantan la tradición de los ancianos? Porque ellos no se lavan las manos cuando comen
pan". 3 El respondió y les dijo: "Y, ¿por qué quebrantáis vosotros mismos el mandamiento de Dios por
amor a vuestra tradición? 4 Porque Dios dijo: 'Honra a tu padre y a tu madre', y 'el que maldice padre
o madre debe morir ciertamente'. 5 Pero vosotros decís: 'Cualquiera que dice a su padre o madre: "Es
una ofrenda, lo que sea con que podría beneficiarte", 6 ciertamente no tiene que honrar a su padre'. Y
habéis anulado la palabra de Dios por causa de vuestra tradición. 7 ¡Hipócritas! Isaías tenía razón
cuando profetizó de vosotros:

8 'Este pueblo me honra con sus labios pero su corazón está lejos de mí.

9 Mas en vano me adoran, enseñando (como sus) doctrinas preceptos de hombres' ".

10 Cuando hubo llamado a la multitud que se acercara, les dijo: "Oíd y entended: 11 No es lo que
entra en la boca lo que contamina al hombre, sino lo que sale de la boca es lo que contamina al
hombre".

12 Entonces los discípulos se le acercaron y le dijeron: "¿Sabes que los fariseos se ofendieron
cuando oyeron lo que dijiste?" 13 El respondió y dijo: "Toda planta que mi Padre celestial no ha
plantado será desarraigada. 14 Dejadlos. Son líderes ciegos. Ahora, si un ciego guía a otro ciego ambos
caerán en un hoyo". 15 Pedro respondió y le dijo: "Explícanos la parábola". 16 El dijo: "¿También
vosotros estáis todavía sin entendimiento? 17 ¿No sabéis que todo lo que entra por la boca va al
estómago y luego pasa a la letrina? 18 Pero lo que sale de la boca viene del corazón, y eso es lo que
contamina al hombre. 19 Porque del corazón salen las malas intenciones, los homicidios, los
adulterios, los pecados sexuales, los robos, los falsos testimonios, las injurias. 20 Estas son las cosas
que contaminan al hombre, pero comer sin lavarse las manos no contamina al hombre".

15:1–20 *La contaminación ceremonial y la verdadera*

Cf. Mr. 7:1–23

1, 2. Entonces unos fariseos y escribas vinieron a Jesús de Jerusalén y dijeron: ¿Porqué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos? Porque ellos no se lavan las manos cuando comen pan. "Entonces" es nuevamente muy indefinido, y sólo significa "por este tiempo" o "uno de esos días". Se menciona juntos a escribas y fariseos. En cuanto a los fariseos, véase sobre 3:7; en cuanto a los escribas, 2:4 y 7:28, 29; en cuanto **[p 638]** a escribas y fariseos, 5:20. Es evidente que la oposición a Jesús está creciendo en intensidad. Ya no son sólo los fariseos (como en 9:11, 12:1) quienes lo atacan, sino en 12:38 y aquí en 15:1 tenemos la combinación de los dos. No es claro si hay algún significado en el hecho de que en 15:1 Mateo, contrariamente a su costumbre (5:20; 12:38; 23:2), mencione primero a los escribas. Sin embargo, lo que sí tiene significado es que estos escribas y fariseos vinieron de Jerusalén (cf. Mr. 7:1, 2), probablemente no en el sentido de que eran hombres de la localidad que originalmente vivían en Jerusalén, sino que eran ciudadanos de Jerusalén, doctores y maestros de la ley, etc., que, tal vez a pedido de amigos de la misma mentalidad habían accedido a hacer el viaje hacia el norte con el propósito de detener el avance de Jesús.

El ataque se está caldeando y está adquiriendo organización. Estos enemigos de Jesús han notado el hecho de que los discípulos de Jesús no siguen "la tradición de los ancianos", es decir, en el caso presente, las regulaciones impuestas por antiguos rabinos y entregadas a la actual generación acerca de purificaciones ceremoniales de las manos antes y durante las comidas.

Había una vasta masa de opiniones y decisiones que habían sido recibidas del pasado. Esta "tradición de los ancianos" se consideraba tan obligatoria como la mismísima ley de Dios, puesto que, según los escribas y sus seguidores, mostraba lo que significaba realmente la ley divina, esto es, cómo debía ser aplicada en la vida cotidiana. El problema era, sin embargo, que en muchos casos—no en todos, de otro modo Jesús no habría dicho las palabras relatadas en 23:2, 3a—estos juicios *a.* iban mucho más allá de lo exigido por la ley de Dios, o *b.* dejaban completamente de hacer justicia a las verdaderas exigencias de esa ley. En cuanto a *b.* véase sobre 5:20–48. En cuanto *a.* véase sobre 12:1–8. Generalmente *a.* y *b.* se combinan.

Lo que tenemos aquí en 15:1, 2 es otro ejemplo de "la tradición de los ancianos" que demanda mucho más de lo requerido por la ley.

De veras, la ley de Dios exigía santidad (Lv. 19:2). Es verdad que una santidad tal implicaba no solamente la renovación interior, sino que debía expresarse también exteriormente, y esto no solamente en una conducta ética, sino también en un sentido ritual, de modo que, por ejemplo, *a.* el pueblo debía lavar sus ropas cuando el Señor estaba por descender al Sinaí (Ex. 19:10); y *b.* los sacerdotes antes de realizar las diversas funciones sagradas debían bañarse (Lv. 16:26, 28; Nm. 19:7, 8, 19). También es cierto que Aarón y sus "hijos" recibieron la orden de lavarse las manos antes de cumplir sus deberes en el tabernáculo (Ex. 30:17–21), y que bajo ciertas condiciones específicas la ley exigía que el pueblo en general se lavara las manos (Lv. 15:11; Dt. 21:6). Pero la ley de Dios en ninguna parte prescribe el lavamiento de manos para *toda persona* y en relación con *cada* comida. Esta era estrictamente una "tradición de los ancianos" sin apoyo alguno en **[p 639]** las ordenanzas divinas. Pero los fariseos, fuesen escribas o no, lo hacían un asunto de gran énfasis (Mr. 7:3, 4).

Bien podría formularse la pregunta, "¿Cómo se produjo este énfasis en cuestiones que en ningún lugar prescribe la ley, y el descuido del énfasis debido sobre lo esencial de la ley (Mt. 22:37–40)?" En resumen, la historia es la siguiente: La destrucción del templo y la cautividad babilónica sacudió violentamente a los judíos. La gente temerosa de Dios que había entre ellos comprendió que todo era resultado del haberse apartado de Jehová su Dios, y que su única esperanza de reconciliación y restauración era el volver a El de todo corazón (Jer. 29:13). La ley de Dios, en la forma revelada en el Pentateuco, debía ser obedecida para que el favor de Dios pueda estar otra vez sobre su pueblo. Durante el exilio hombres como Daniel y Ezequiel señalaron el camino. Poco después del regreso del remanente, Esdras es presentado como "un escriba preparado en la ley de Moisés" (Esd. 7:6, 11). Las nuevas condiciones parecían requerir nuevas aplicaciones de esta ley. Por un tiempo todo anduvo bien. Sin embargo, gradualmente surgieron hombres—los fariseos, descritos anteriormente, y especialmente sus escribas—que hicieron la promulgación de reglas, aparentemente basadas en la ley, su especialidad. Se complacían en ello y lo hicieron su afición. Comenzaron a dictar reglas con el sólo propósito de dictar reglas. A los más famosos rabinos o maestros entre ellos se les otorgaron los más altos honores. Lo que ellos decían pasaba de generación en generación. En las escuelas que estaban vinculadas con las sinagogas los escribas no solamente enseñaban a los niños a leer usando como texto las Escrituras hebreas, sino que tanto en las salas de clases de la sinagoga como en las salas del templo enseñaban a los "discípulos" mayores o "aprendices" la interpretación que los famosos rabinos del pasado le habían dado.

El método de ensenanza que más se usaba era el de la “repetición”. La materia que se enseñaba era repetida por el maestro *al* alumno, y luego *por* el alumno al maestro. A medida que crecían en número las regulaciones y opiniones, así también la cantidad de material que había que memorizar se agigantaba de año en año y década tras década, hasta que se hizo tan enorme que el Rabí Jehuda, más o menos el año 200 d. C. puso por escrito esta “tradición de los ancianos” en lo que se llama *Mishnah* o *Mishna*, palabra formada de un verbo que significa *repetir*. Había habido varios intentos previos de hacerlo, pero la obra de Jehuda inmediatamente fue reconocida como la más completa y exitosa. Así que la Mishna abarca todo el contenido de lo que se consideraba una tradición judaica importante en la forma que había adquirido hasta el año 200 d. C. A los rabinos de Palestina de los primeros dos siglos d. C. cuyos puntos de vista sobre la tradición oral hebrea se registran en la Mishna y en otras obras se les llama *tannaim* (del arameo *tenā*, repetir, enseñar).

Bien sabido es el hecho de que la Mishna está formada *a*. por las **[p 640]** decisiones de los sabios sobre muchísimos casos particulares, y *b*. por las aclaraciones de los textos básicos del Pentateuco. Todos estos materiales están arreglados en seis Ordenes, a saber, Semillas, Fiestas establecidas, Mujeres, Perjuicios (o Heridas), Cosas santas (o Consagraciones), y Lavamientos (o Purificaciones). A su vez, cada orden se divide en varios tratados subsidiarios, y éstos a su vez, en capítulos y éstos en párrafos. Así, por ejemplo, uno de los tratados del orden “Lavamientos” tiene algo que decir acerca del lavamiento de las manos.

Sin embargo, pronto se descubrió que a su vez la Mishna también necesitaba ser aclarada y ampliada. Entonces se produjeron los Comentarios—al principio orales y luego escritos—sobre la Mishna. La adición a la Mishna se llama la *Gemara*, sustantivo derivado de un verbo que significa *completar*. La escuela rabínica de Jerusalén, combinando la Mishna con su Gemara, produjo el Talmud de Jerusalén o Palestino. La palabra *Talmud* está relacionada con un verbo que en su forma más simple significa *aprender*, y en la forma modificada (Piʾel), que aquí nos interesa, *enseñar*. La escuela rabínica centrada en Babilonia produjo el Talmud babilónico, mucho más grande (cuatro veces más extenso) y generalmente considerado como de mayor autoridad. Cuando se menciona el “Talmud” sin modificativos, generalmente la referencia es al Talmud babilónico.

El idioma del Talmud de Jerusalén es el hebreo talmúdico; el del Talmud babilónico ha sido descrito como una “mezcolanza bárbara de caldeo, hebreo y otros dialectos que se han revuelto en abierto desafío a todas las reglas de composición y de la gramática”.[573] Acerca de traducciones al inglés de la Mishna y el Talmud, véase nota 574.

---

[573] B. Pick, *The Talmud, What It Is*, Nueva York, 1887, p. 72.

574

La literatura que puede ser muy útil en cuanto al tema de la Mishna y el Talmud en general, y particularmente, además, en cuanto al trasfondo judaico de Mt. 15:1ss, está representada por los siguientes libros:

Bacher, W., *Die Exegetische Terminologie der Judischen Traditionsliteratur*, Hildesheim 1965.

Cohen, B., *Everyman's Talmud*. Nueva York, 1949.

Dalman, G., *Aramäisch-neuhebräisches Wörterbuch zu Targum, Talmud und Midrasch*, Frankfurt, 1897–1901.

———, *Christentum und Judentum*, Leipzig, 1898; Versión inglesa: *Christianity and Judaism*, Oxford, 1901.

———, *Jesus-Jeshua*, traducción al inglés, Nueva York, 1929.

Edersheim, A., *The Life and Times of Jesus the Messiah*, Nueva York, 1897, 1898. Acerca de Mt. 15:1ss véase especialmente el Vol. II, pp. 207–211.

Farrar, F. W., *The Life of Christ*, Nueva York, 1875.

Finkelstein, L., *The Jews, Their History, Culture and Religion*, Nueva York, 1949.

Ginzberg, L., *A Commentary on the Palestinian Talmud*, Nueva York, 1941, 1967.

Hauck, F., artículo νίπτω, ἄνιπτος en Th.D.N.T., Vol. IV., pp. 946–948.

Hertzberg, A. (editor), *Judaism*, Nueva York, 1962.

Mishna, The, versión inglesa de H. Danby, Londres, 1933.

Montefiore, C. G., *Rabbinic Literature and Gospel Teaching*, Nueva York, 1970.

Moore, G. F., *Judaism in the First Centuries of the Christian Era*, Cambridge, 1927–1930.

El material que se encuentra en la Mishna y en el Talmud de ningún modo es uniforme en carácter. Es necesario distinguir especialmente entre *a. Halakah*, plural *halakoth*, sustantivo derivado de un verbo que significa *caminar, ir*, y que se refiere, entonces, al modo en que uno debe comportarse, y de ahí, a la declaración tradicional de la ley en su forma categórica; y *b. haggedah*, plural *haggadoth*, sustantivo derivado de un verbo que en una de sus formas (*Hiphʾil*) significa *decir* y que, por lo tanto, indica todo lo que se dice por vía de ilustración; esto es, todo el material que no tiene un carácter halákico. Entre los *haggadoth* encontramos leyendas, folklore, parábolas, proverbios y observaciones y párrafos dispersos en áreas tales como la filosofía, la medicina, la ciencia natural, la astrología, la música, etc. Gemas de sabiduría se mezclan con ideas que muchos consideran, probablemente con razón, absurdas. Uno podría encontrar que la lectura de varios pasajes del Talmud es una tarea más bien monótona. "El Talmud es una de las biblias más extrañas de la humanidad … Está tomado de los promiscuos apuntes de estudiantes de las más diversas dotes y carácterísticas en los cuales han garrapateado toda la sabiduría y toda la antisabiduría, **[p 641]** toda la sensatez y toda la insensatez que a través de los siglos se ha hablado en las escuelas de toda clase de rabinos" (F. W. Farrar, *History of Interpretation*, p. 91s).

Tanto aquí como en la antigua literatura judaica generalmente se presenta la explicación de muchos pasajes bíblicos. Ese comentario se llama *midrash*, plural: *midrashim*, sustantivo relacionado con un verbo que significa *buscar, examinar*, y así *dilucidar*. Sin embargo, la midrash podría abarcar un libro completo. Así hablamos del Midrash Génesis, que significa Comentario del libro de Génesis. Tales *midrashim* con frecuencia son principalmente de naturaleza homilética.

Puesto que la Mishna misma, sin la Gemara, no se redujo a escritura sino hasta alrededor del año 200 d. C., es razonable pensar que no siempre es posible decir, basados en su contenido, cuáles eran exactamente las leyes y costumbres que prevalecían en los días de la peregrinación de Cristo sobre la tierra. Es verdad que la mención de los nombres de rabinos famosos, cuyas opiniones se publican y cuyas estadísticas vitales son conocidas o se pueden estimar, podría a veces ayudarnos a describir el trasfondo del relato evangélico; pero aun entonces, y aun cuando se da por concedido que la información es correcta, no siempre es posible decidir si la información dada se aplica a la época y región particular de Palestina—y si es así, hasta qué punto—a la que se hace referencia en la Escritura.[574] Sin embargo, el **[p 642]** estudio de esta literatura tannaísta no sólo es de gran ayuda sino también necesario para la comprensión del Nuevo Testamento. Esto también vale con respecto a Mt. 15:1 ss.

A la luz de esta literatura de trasfondo se clarifican varios puntos:

a. La crítica de los fariseos y escribas, relatada en 15:1, 2, nada tenía que ver con la higiene. Estos hombres no quieren decir que Jesús estaba permitiendo que sus discípulos comieran con las manos físicamente "sucias". La cuestión en disputa tenía que ver con la

---

Pick, B., véase el título arriba en la nota 573.

Popma, K. J., *Eerst De Jood Maar Ook De Griek*, Franeker, 1950.

Robertson, A. T., *The Pharisees and Jesus*, Nueva York, 1920. En cuanto a Mt. 15:1ss, véase pp. 97.

Schürer, E., *Geschichte des jüdischen Volkes im Zeitalter Jesu Christi*, Leipzig, 1886–1890; versión inglesa: *A History of the Jewish People in the Time of Jesus Christ*, Edimburgo, 1890, 1891.

Strack, H. L., *Introduction to the Talmud and Midrash*, Nueva York y Filadelfia, 1959.

S.BK., véase el título en la Lista de Abreviaturas, p. 8.

Talmud, The Babilonian, versión inglesa de M. L. Rodkinson, Boston, 1918.

Trattner, E. R., *Understanding the Talmud*, Nueva York, 1955.

Walker, T., *Jewish View of Jesus*, Nueva York, 1931.

Yaffe, J., *The American Jews*, Nueva York, 1969. Este libro muestra la influencia del Talmud en la vida de los judíos americanos.

A esta lista debieran añadirse las observaciones de diversos comentarios sobre Mt. 15:1ss, y los artículos sobre la Mishna y el Talmud en las enciclopedias, incluyendo los que aparecen en S.H.E.R.K., Vol. XI, pp. 255–264; su Twentieth Century Extension, pp. 1089, 1090; y S. Zeitlin, su artículo en la *Encyclopaedia Britannica*, edición de 1969, Vol. 21, pp. 639–645.

pureza ceremonial, no con la suciedad. Nada tenía que ver con microbios o bacterias, acerca de lo cual ni los discípulos ni sus críticos sabían nada.

b. La traducción "se lavan" en el v. 2 y "sin lavarse" en el v. 20, aunque es favorecida por muchos, probablemente no sea la mejor. "Según el rito judaico las manos no se lavaban en una jofaina, sino que con las manos en alto se echaban agua desde arriba" (G. Dalman, *Jesus—Jeshua*, p. 117). "Lo que los fariseos querían no era el lavamiento común de las manos, sino el lavacro, o para expresarlo más exactamente, la purificación ritual[575] de las manos en todo caso, esto es, aun cuando estuvieran limpias" (F. W. Grosheide, *op. cit.*, p. 233).

c. La expresión "cuando comen pan", con referencia a la comida principal, significa sencillamente "cuando participan de una comida".

Basados en la "tradición de los ancianos" aún no escrita pero que posteriormente se escribió, estos fariseos y escribas eran de la opinión de que todo contacto con un gentil, por ejemplo, el rozar a alguno en la calle o en el mercado, o el tocar casualmente un objeto que le pertenecía, era un impedimento para el culto en la sinagoga o en el templo. Eso explica su crítica. Estos hombres estaban muy preocupados de la "tradición de los ancianos", mucho más que de la Palabra de Dios. Ponían el puro legalismo en lugar de la verdadera piedad, la conformidad externa con las tradiciones en lugar de la actitud del corazón y la mente, y una "torturante escrupulosidad en lugar de la gozosa obediencia" (Farrar).

Esta es exactamente la crítica planteada por Jesús contra estos enemigos, como es claro por lo que sigue en el v. **3. El respondió y les dijo: Y ¿por qué quebrantáis vosotros mismos el mandamiento de Dios por amor a [p 643] vuestra tradición?** Nótese el paralelo entre:

"¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición …?"

Y

"¿Por qué quebrantáis vosotros mismos el mandamiento de Dios?"

Así que, es como si el Señor estuviera diciendo: "¡*Vosotros* os atrevéis a hablar! Supongamos que mis discípulos están quebrantando la tradición; vosotros estáis quebrantando algo infinitamente más importante: la santa ley de Dios, la cual subordináis a vuestra tradición, tradición a la que erróneamente atribuís una importancia tan grandiosa". Véase más al respecto en el comentario sobre 5:20. Continúa: **4. Porque Dios dijo: Honra a tu padre y a tu madre, y el que maldiga padre o madre debe morir ciertamente.** En cuanto al mandamiento positivo de honrar padre y madre, véase Ex. 20:12; Dt. 5:16; Pr. 1:8; 6:20–22; cf. Mal. 1:6; Mt. 19:19; Mr. 7:10–13; 10:19; Ef. 6:1; Col. 3:20. *Honrar* padre y madre significa más que *obedecerles*, especialmente si esta obediencia se interpreta en un sentido puramente externo. Es la actitud interior del hijo hacia sus padres lo que aparece en primer plano en el requisito de que los *honre*. Toda obediencia egoísta o de mala gana, o la obediencia por miedo quedan completamente excluidas. El honrar implica amar, tener en alta estima, mostrar un espíritu de respeto y consideración. Esta honra debe ser dada a *los dos* padres, porque en lo que respecta al hijo ellos son iguales en autoridad.

En Ex. 21:17; Lv. 20:9 se pronuncia la pena de muerte contra los que maldicen padre o madre, pero véase también Ex. 21:15; Dt. 21:10–21 y Pr. 30:1–7.

¿Qué hacían estos fariseos y escribas con esta clara y definida enseñanza de la Palabra de Dios? La respuesta se da en los vv. **5, 6. Pero vosotros decís: Cualquiera que diga a su padre o madre: Es una ofrenda, lo que sea con que podría beneficiarte, ciertamente no**

[575] "*ritueel afspoelen*".

tiene que honrar a su padre.[576] Los fariseos y escribas estaban diciendo a los hijos que había una forma de eludir la pesada carga de tener que honrar a sus padres dándoles sostenimiento. Si un padre o una madre, al darse cuenta que un hijo tenía algo que ellos necesitaban, se lo pedía, todo lo que necesitaba hacer el hijo era decir: "Es un *dôron* (dádiva)" o "corbán" (una ofrenda), Mr. 7:11. De cualquier forma, sea que use la palabra griega *dôron* o la hebrea *corbán*, realmente está diciendo "ha sido consagrado a Dios", y haciendo esta afirmación o exclamación, en conformidad con la enseñanza farisea basada en la tradición,[577] el hijo se estaba liberando de la obligación de honrar a sus padres—aquí "padre" también representa a la madre—ayudándoles en **[p 644]** su necesidad particular.

También es posible que sea correcta una interpretación más amplia favorecida por algunos. Si es así, el hijo estaría diciendo: "Todo aquello con que podría beneficiarte, sea ahora o en el futuro, aquí y ahora declaro que debe ser considerado una ofrenda". En cualquier forma que sea interpretado, es un artificio perverso destinado a privar a los padres de la honra que les corresponde. Además, lo que tan injustamente se quitaba a los padres no era necesariamente ofrecido a Dios. El que exclamaba "¡Es un don!" o "¡Es una ofrenda!" podía simplemente quedarse con ella! No es sorprendente que Jesús añada: **Y habéis anulado la palabra de Dios por causa de vuestra tradición.** O como lo expresa el pasaje paralelo (Mr. 7:8): "Dejando (ignorando, descuidando) el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres". Un pasaje del Talmud muestra claramente que esto de ningún modo era una exageración: "Estar contra las palabras de los escribas es más punible que estar en contra de las palabras de la Biblia".[578] La actitud de Jesús hacia la santa ley de Dios era exactamente lo opuesto a la de ellos (véase sobre 5:17, 18).

Ahora bien, cuando la gente se ha corrompido al punto de enseñar a la generación más joven el modo de evadir los requerimientos de un mandamiento muy importante del Decálogo, y lo hacen mientras pretenden ser muy piadosos y devotos, merecen ser llamados *hipócritas*. Esto es exactamente lo que Jesús hace en los vv. **7–9. ¡Hipócritas! Isaías tenía razón cuando profetizó de vosotros:**

Este pueblo me honra con sus labios

pero su corazón está lejos de mí.

Mas en vano me adoran,

enseñando (como sus) doctrinas preceptos de hombres.

Además de lo que ya se ha dicho sobre este pasaje (véase arriba, pp. 99), nótese lo siguiente:

Primero, Mateo no puede haber querido decir que al escribir Is. 29:13 el profeta haya estado pensando en los fariseos y escribas. Quiso decir que lo que el profeta escribió acerca del pueblo de su propio tiempo todavía estaba muy vigente, porque entonces y ahora los que recibían las palabras de condenación estaban honrando a Dios con sus labios, mientras el corazón estaba lejos de él. En otras palabras, la historia se estaba repitiendo.

En segundo lugar, la descripción dada es exacta: Los fariseos y escribas estaban constantemente honrando a Dios con sus labios, esto es, exteriormente, como es claro por pasajes tales como 6:5; Lc. 18:11, mientras interiormente eran corrompidos, y sus corazones estaban muy lejos de **[p 645]** Aquel a quien estaban alabando con sus labios. ¿No demostró Jesús este hecho mismo en el contexto inmediatamente precedente, en que se describe la

---

[576] La división del versículo, con el "6" puesto antes de "no honrará a su padre" (véase VRV 1960) es confusa. Un mejor lugar para el "6" hubiera sido inmediatamente antes de "Y habéis …"

[577] Véase S.BK. Vol. I, p. 71s.

[578] Citado del Talmud por A. T. Robertson, *The Pharisees and Jesus*, p. 130.

forma en que estos enemigos enseñaban a los generaciones más jóvenes la forma de evadir los requirimientos del mandamiento acerca de los deberes hacia los padres?

En tercer lugar, la designación “hipócritas” (véanse también 6:2, 5, 16; 7:5; 22:18; 23:28; etc.) era apropiada, porque estos enemigos pretendían ser lo que no eran: pretendían ser muy piadosos pero en realidad eran muy perversos.

Cuarto, la adoración de ellos era “vana”, esto es fútil, que no honraba a Dios ni los beneficiaba a ellos o a los demás hombres en manera alguna.

Finalmente, cuando el corazón se encuentra alejado de Dios, la Palabra de Dios se cambia en favor de los “preceptos de hombres”, las “tradiciones” puramente humanas.

Habiendo reprendido a los fariseos y escribas, Jesús ahora se vuelve hacia la multitud: **10. Cuando hubo llamado a la multitud para que se acercara, les dijo: Oíd y entended …** Evidentemente el pueblo había estado parado a una distancia prudente, probablemente por respeto a los que habían venido a interrogar a Jesús respecto de la conducta de los discípulos. Parece que la gente quería que los hombres venidos de Jerusalén tuvieran toda la oportunidad de interrogar a su oponente. Así que Jesús, apartándose de sus críticos, le dice a la gente que se acerque. Tiene que decirles algo de gran importancia, algo que concierne a la esencia misma de la religión y la ética, para que ya no se permitan ser desviados. Para enfatizar el significado de lo que está por decir, Cristo antepone a lo que va a decir la introducción solemne: “Oíd y entended”. Quiere que ellos lo escuchen atentamente y mediten bien, a fin de que entiendan adecuadamente. Continúa: **11. No es lo que entra en la boca lo que contamina al hombre, sino lo que sale de la boca es lo que contamina al hombre.** Lo que Jesús está diciendo en una forma tan sencilla, clara y axiomática, tiene que ver con la desdeñosa pregunta de los fariseos y escribas (véase v. 2) acerca del lavamiento ritual de las manos en conexión con las comidas. Según los hombres venidos de Jerusalén para sorprender en falta a Jesús, las manos no lavadas contaminaban el alimento y por tanto también al que lo comió. A menos que fuera ceremonialmente limpio, todo lo que entraba en la boca del hombre desde afuera contaminaba al hombre. Jesús muestra que la verdad es exactamente lo opuesto: no lo que entra sino ¡lo que sale de la boca contamina al hombre! En otras palabra la contaminación viene del corazón (véanse los vv. 18, 19; cf. Mr. 7:19–23). Ese “almacén” interior, en conformidad con la norma establecida en 12:35, emplea la boca como su instrumento para la expresión externa de todo tipo de pensamientos y sentimientos que son verdaderamente contaminantes.

Lo que Jesús está haciendo aquí es poner el énfasis donde corresponde, **[p 646]** no sobre lo que es físico sino sobre lo que es espiritual y permanente, como lo había hecho anteriormente (véanse 5:3, 4, 6, 17; 9:13; 12:7, 50). En nuestro propio tiempo y era, en que con justa razón se están haciendo muchas advertencias contra la contaminación del aire y del agua, la advertencia implícita de Cristo contra el incalculablemente más abominable mal de la contaminación de la boca y del corazón es ciertamente muy necesaria.

A estas alturas entran nuevamente en el cuadro los discípulos de Cristo: **12. Entonces los discípulos se le acercaron y le dijeron: ¿Sabes que los fariseos se ofendieron cuando oyeron lo que dijiste?** ¿Se están refiriendo los discípulos *a.* a la línea inmediatamente precedente, “No es lo que entra en la boca …,” una declaración que había sido dirigida a la multitud; o *b.* a todo el contenido de los vv. 3–9, dirigido a los fariseos y escribas? Algunos prefieren lo primero.[579] Sin embargo, es muy dudoso si los amargos oponentes de Cristo hayan podido oír esta observación más bien breve que ni siquiera había sido dirigida a ellos. Pero, sea que la oyeran o no, ¿no es más razonable creer que se ofendieron, fueron repelidos

[579] Así, p. ej., R. C. H. Lenski, *op. cit.*, p. 571.

por,[580] la dura reprimenda a que ellos mismos se expusieron, y en la que se les había caracterizado como “transgresores” e “hipócritas”? Por lo tanto, yo prefiero *b*.

Está implícito que ante los oídos de los discípulos los fariseos dieron libre curso a su caldeado disgusto. ¿Se habían asustado algo los discípulos? ¿Estaban agitados con una medida de susto por los hombres a quienes muchos consideraban unos líderes venerables? ¿Tenían miedo de las posibles consecuencias de la reprimenda que el Maestro les había administrado?

Sea como fuere, un hecho sobresale: la ira de los líderes religiosos les había impresionado profundamente a los discípulos. Estos fariseos deben haber estado muy indignados, y esto quizás no solamente debido al hecho ya señalado, que habían sido estigmatizados públicamente como transgresores o hipócritas, sino también por una razón diferente: Si la palabra de Dios tenía una posición infinitamente más alta que la tradición de los ancianos (véanse vv. 3, 6 y 9), y si ese juicio sobre los valores comparativos se arraigaba entre la gente, estos líderes sabían que en tal caso ellos podrían bien quedarse en casa. ¿No era exactamente esta tradición la que habían constituido en su afición, su especialidad? Así que se ofendieron y se sintieron repelidos, al punto que debido al corazón corrompido que tenían comenzaron a pensar y a dar a conocer los malvados sentimientos que tenían contra Jesús.

Los discípulos, habiendo tomado conocimiento del resentimiento amargo de parte de los líderes, quieren que Jesús lo sepa, para que en futuras palabras y acciones pudiera tenerlo en cuenta. ¡Como si el Señor **[p 647]** necesitara el consejo de ellos!

13, 14. El respondió y dijo: Toda planta que mi Padre celestial no ha plantado será desarraigada. Dejadlos. Son líderes ciegos. Ahora, si un ciego guía a otro ciego, ambos caerán en un hoyo. La figura subyacente parece ser la de un “cultivo” o “plantación”. El original no usa aquí la palabra que comúnmente se emplea para indicar una “planta”. Dice “plantación” o “cultivo”, un cultivo de cualquier tamaño y que se encuentra en cualquier parte, sea en un jardín, en el campo, en una viña, una arboleda, junto a un arroyuelo, o en cualquier otro lugar.[581]

El pueblo de Dios puede ser considerado como un huerto bien regado (Is. 58:11), como el campo o labranza de Dios (1 Co. 3:9), como la viña de Jehová (Is. 5:7). El creyente con frecuencia se compara con un árbol exuberante (Sal. 1:3; 92:12). Bajo toda figura está enfatizado el pensamiento de que para que un plantío pueda prosperar, debe ser Dios quien lo plante. Para que los seres humanos cumplan su tarea para la gloria de Dios y para entrar en el cielo, por lo menos tienen que haber sido arraigados tan firmemente que han llegado a ser “una planta con” Cristo, que “crecen juntos”[582] en la semejanza de su muerte y subsecuentemente en la de su resurrección.

Sin embargo, en el pasaje presente, Jesús habla de los cultivos que su “Padre celestial” no ha plantado (véase sobre 11:25–27; cf. Jn. 5:17, 18). Tales cultivos nos recuerdan la cizaña que el diablo plantó (Mt. 13:25, 39). Estaba destinada a ser desarraigada y echada en el fuego (13:30; cf. 3:10, 12; Lc. 17:6; Jn. 15:5; Jud. 12). Eso es lo que va a ocurrir en el tiempo del juicio final. Los críticos de Cristo pertenecen a este grupo. Los que ponen su confianza en ellos van a ser desarraigados junto con ellos. Esto explica la exhortación de Cristo a los

---

[580] Nuevamente una forma del verbo σκανδαλίζω; véase sobre 5:29, 30, especialmente la nota 293; véase también sobre 11:6.

[581] Aquí en 15:13 el original tiene φυτεία, no φυτόν. En el sentido más global el primero es más amplio que el segundo, como *cultivo* es más amplio que *planta*. Aunque ninguna de las traducciones se puede considerar incorrecta, tanto el modificativo “todo” y la fraseología de la Escritura, según la cual se describe a Dios como habiendo plantado un huerto, campo, viña, etc., parecen señalar hacia la connotación más amplia. Así también Ridderbos, *op. cit*, p. 281, quien ofrece “ieder gewas”, es decir, todo “cultivo” o “plantación”.

[582] Para “plantados juntamente”, Ro. 6:5 usa una palabra, a saber, σύμφυτοι, de la misma raíz que φυτεία y φυτόν.

discípulos. "Dejadlos ir", dice literalmente. Este mandamiento uno también podría traducirlo: "No haced caso de ellos", "No les prestéis atención", "disociaos completamente de ellos".

Seguir a estos hombres conducirá al desastre, porque como líderes son "Ciegos", dice Jesús. Además, la ceguera de ellos es de una naturaleza muy trágica: *a.* Es *autoproducida*, resultado de la dureza del corazón (Jn. 3:19). En ese respecto estos fariseos difieren de la gente que sufre la ceguera física, *b.* Es *autoengañadora*, porque estos presuntos guías imaginan que ellos, y solamente ellos, pueden ver (Jn. 9:40, 41). Este hecho deplorable establece otro contraste notable entre ellos y los que son ciegos en sentido literal.

[p 648] ¡Qué triste es la suerte de la persona que sigue a tal líder! El líder es ciego y también lo es el seguidor. ¿No caerán ambos en el hoyo? ¿Estaba Jesús pensando en el hoyo como símbolo del infierno? No podemos decir otra cosa que bien podría ser así.

Jesús se ha dirigido *a.* a los fariseos y escribas (vv. 3–9); *b.* a la gente en general (vv. 10, 11); y *c.* a sus discípulos (vv. 12–14). Ahora le hablan a él: **15. Pedro respondió y le dijo: Explícanos la parábola.** La palabra "parábola" aquí se usa en el sentido de dicho proverbial, *mashal*, el aforismo del v. 11. Por la respuesta de Cristo es claro que Pedro hablaba por los Doce: **16. El dijo: ¿También vosotros estáis todavía sin entendimiento?** Jesús parece estar diciendo: "No es extraño que otros—por ejemplo, los fariseos, los escribas y la gente en general—no capten mi enseñanza (cf. v. 11), pero que vosotros, que habéis estado asociados conmigo por tan largo tiempo y tan íntimamente, *todavía*[583] estéis sin entendimiento es inexcusable". Encontramos algo similar en Jn. 14:9: "¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe?" Continúa: **17, 18. ¿No sabéis que todo lo que entra por la boca va al estómago y luego pasa a la letrina? Pero lo que sale de la boca viene del corazón, y eso es lo que contamina al hombre.** Ni siquiera la ciencia más moderna puede encontrar una falta en la declaración de Cristo en cuanto a lo que ocurre a lo que entra por la boca. Sea en forma más bien directa, como en el caso de los consumos que el cuerpo no asimila, esto es, que no entran en la formación de nuevas células, o indirectamente, como ocurre con los alimentos que se asimilan, en vista del hecho que el anabolismo siempre va seguido del catabolismo, al final la eliminación es lo que ocurre con todo lo que entra por la boca. Nada de esto en forma alguna contamina el corazón y por lo tanto a la persona. Por otra parte, las palabras que proceden de los labios tienen su fuente en el corazón, siendo éste el núcleo y centro del ser humano, el manantial de sus pensamientos, palabras y hechos (Pr. 4:23). Todas estas cosas proceden "de dentro" (Mr. 7:21). Las palabras, si son malas, "contaminan al hombre". Este punto lo aclara aun más en el v. **19. Porque del corazón salen las malas intenciones, los homicidios, los adulterios, los pecados sexuales, los robos, los falsos testimonios, las injurias.** En cuanto a estas "intenciones" o "deliberaciones", la palabra usada en el original es de donde deriva nuestra palabra *diálogo*. Aun cuando el diálogo que una persona tiene consigo mismo no tiene por qué ser siniestro—véase Lc. 2:35, pasaje en que las deliberaciones mencionadas no son necesariamente malas—sin embargo vale la pena destacar que casi en cada pasaje en que se usa esta palabra la actividad descrita es de una naturaleza claramente pecaminosa (Lc. 5:22; 6:8; 9:46, **[p 649]** 47; Ro. 1:21; 14:1; 1 Co. 3:20; Fil. 2:14; 1 Ti. 2:8). En 1 Ti. 2:8 estas deliberaciones se asocian con la "ira". Aquí en Mt. 15:19 se llaman malas; por eso "malas deliberaciones" o "malas intenciones".

Las malas intenciones se revelan en malas palabras y hechos. Mateo menciona varios de estos, ordenándolos más o menos según la secuencia en la segunda tabla de los Diez Mandamientos. De ningún modo se pretende que todos los puntos mencionados estén necesariamente asociados con palabras habladas, pero todos salen de dentro, del corazón. La acción viene de dentro hacia afuera. La manera en que los fariseos estaban enseñando a la generación más joven a evadir la responsabilidad hacia los padres (véanse vv. 3–9)

---

[583] Griego, ἀκμήν acusativo adverbial de ἀκμή (punto); de donde, "hasta este punto (de tiempo)".

proporciona una excelente ilustración de una mala intención relacionada con el quinto mandamiento (alguien diría “el cuarto”). El resto de la lista se explica por sí mismo. La lista de Marcos es dos veces más larga (Mr. 7:21, 22). El punto importante es el mismo en ambos Evangelios, relatado en forma más completa por Mateo en estas palabras: **20. Estas son las cosas que contaminan al hombre, pero comer sin lavarse las manos no contamina al hombre.** Esto es una respuesta directa a la acusación hecha por los enemigos (vv. 1, 2). Por lo tanto, que ellos presten atención a las cosas que realmente importan en vez de sumergirse en trivialidades ritualistas. ¡Que se dejen de anular la palabra de Dios por causa de su tradición!

Resumen de 15:1–20

Dado que la fama de Jesús está extendiéndose, habiendo llegado aun al palacio del rey, y puesto que la variedad de milagros sigue creciendo, habiéndose ahora agregado la alimentación de cinco mil a las muchas curaciones, no es sorprendente que los escribas y fariseos se llegaran a preocupar de la posibilidad de perder su posición delante del pueblo. Así que ellos vienen de Jerusalén con propósitos siniestros. Pronto encuentran un punto bueno para plantear una crítica. Acercándose a Jesús le preguntan por qué es que los discípulos de Jesús no realizaban el lavamiento ceremonial de las manos antes de las comidas. No están hablando de lavar físicamente las manos sucias, como si los discípulos estuvieran descuidando esto, sino acerca de “purificar las manos”, estuvieran físicamente limpias o no, “purificarlas” por si se diera el caso que hubieran tocado algo o a alguien considerado “inmundo”. Se están refiriendo a una “tradición” humana.

En su respuesta Jesús señala que los escribas y fariseos debieran abstenerse de criticar (“Los que tienen techo de vidrio no debieran tirar piedras sobre los techos de los vecinos”), puesto que lo que ellos mismos están haciendo es realmente malo, porque *no están quebrantando una regla hecho por los hombres*, sino *el mandamiento de Dios* de honrar padre y **[p 650]** madre (Ex. 20:12). “Vosotros estáis diciendo a los hijos cómo evadir la obligación de sostener a sus padres. Les estáis diciendo: ‘Si vuestros padres quieren algo de vosotros, decidles sólo esto: Lo que tú quieres que te dé, es un don, una ofrenda a Dios’ ”. El Señor prosigue: “Habéis anulado la palabra de Dios por amor a vuestra tradición”. Muestra a sus críticos que la descripción de Isaías de los hipócritas de su propio tiempo también se aplica a ellos:

“Este pueblo me honra con sus labios,

pero su corazón está lejos de mí.

Pero en vano me adoran,

Enseñando (como sus) doctrinas preceptos de hombres”.

Jesús entonces les señala que no es lo que entra por la boca lo que contamina al hombre, sino lo que sale por la boca es lo que lo contamina.

Cuando en forma temerosa los discípulos dicen al Maestro: “¿Sabes que los fariseos se ofendieron cuando oyeron lo que dijiste?”, él responde: “Toda planta que no fue plantada por mi Padre celestial será desarraigada. Dejadlos. Son guías ciegos, etc.” Finalmente, en respuesta a la petición de Pedro, “explícanos la parábola”, Jesús da mayor luz sobre el hecho de que no es lo que entra por la boca lo que contamina al hombre, sino lo que sale por ella y que en último análisis sale del corazón del hombre, eso constituye lo que contamina al hombre.

[p 652] Bosquejo del Capítulo 15:21–39

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

B. Los ministerios de retiro y en Perea

15:21–28 La fe de la mujer cananea recompensada

15:29–31 Curación de grandes multitudes

15:32–39 La alimentación de los cuatro mil

[p 653]

CAPITULO 15:21–39

MATEO 15:21–39

21 Jesús salió de allí y se retiró a la región de Tiro y Sidón. 22 Entonces, ¿sabéis qué pasó?, una
mujer cananea de aquella región salió gritando constantemente: “Ten piedad de mí, oh Señor, Hijo de
David; mi hija está gravemente atormentada por un demonio”. 23 Pero él no le respondió palabra. Sus
discípulos vinieron y le rogaban: “Despídela, porque viene gritando detrás de nosotros”. 24 Pero él
respondió: “Solamente a las ovejas perdidas de la casa de Israel he sido enviado”. 25 Sin embargo, ella
vino, se echó a sus pies y decía: “Señor, ayúdame”. 26 El respondió y dijo: “No es propio tomar el pan
de los hijos y echarselo a los perros”. 27 “Es verdad, Señor”, dijo ella, “pero aun los perros comen
algunas de las migajas que caen de la mesa de sus amos”. 28 Entonces Jesús respondió y le dijo: “¡Oh
mujer, grande es tu fe! Que te sea hecho como tú deseas”. Y fue sana su hija desde ese mismo
momento.

15:21–28 *La fe de la mujer cananea recompensada*

Cf. Mr. 7:24–30

El tema de los Sinópticos, inclusive a Mateo, podemos concebirlo como *La obra que tú le diste que hicierea*. La primera división bajo este tema es *Su principio o inauguración* (1:1–4:11). La segunda es *Su progreso o continuación* (4:12–20:34). La primera subdivisión de esta segunda división, a saber, *El gran ministerio en Galilea* (4:12–15:20) ha sido ya completado. La segunda subdivisión, *Los ministerios del retiro y en Perea* empieza en este punto (15:21) y sigue hasta 20:34.[584] La justificación del nombre de esta subdivisión y también una breve caracterización de su contenido se encuentran en las pp. 16, 17. Las fechas *tentativas* (la certeza es imposible) son las siguientes: Ministerio del Retiro, 29 d. C., abril a octubre; Ministerio en Perea, diciembre del año 29 a abril del 30 d. C. Para el Segundo Ministerio en Judea, que está entre los mencionados, octubre a diciembre del 29 d. C., véase especialmente el Evangelio según Juan (7:2–10:39).

21. Jesús salió de allí y se retiró a la región de Tiro y Sidón. Esta vez Jesús se retira o se aparta a un territorio definitivamente gentil. Es claro que sale de la tierra de Israel. Esta vez no son los extranjeros quienes acuden a él **[p 654]** (4:24, 25); él mismo sale a ellos. Pero esta acción de salir hacia ellos no comienza inmediatamente. Primero entra en una casa con el propósito de estar temporalmente oculto, pero “no podía permanecer oculto” (Mr. 7:24). **22. Entonces, ¿sabéis qué pasó?, una mujer cananea de aquella región salió gritando constantemente: Ten piedad de mí, oh Señor, Hijo de David; mi hija está gravemente atormentada por un demonio.** Nótese en primer lugar *su actitud reverente hacia Jesús*. Ella llama a Jesús “Señor” (véase sobre 7:21 y 8:2), y añade “Hijo de David”, honrándolo como que es ciertamente el Mesías prometido, como se ha mostrado en conexión con 9:27, donde aparece el mismo título (véase también sobre 21:9, 15, 16; 22:41–45). Se destaca el gran

[584] Después de llegar a esta división independientemente, descubrí que F. W. Grosheide, *op. cit.*, p. 244, también considera 15:21–20:34 como una unidad.

contraste entre la incredulidad de los judíos (véase el párrafo precedente; 15:1–20) y la fe de esta mujer que nació gentil.

En segundo lugar, considérese *su agonía*. Ella está gritando constantemente, o "una y otra vez", como implica el tiempo en griego. La razón para su desesperación es el hecho de que su hijita (cf. Mr. 7:25) está poseída de un demonio. En cuanto a posesión demoníaca, véase sobre 9:32. Además, la aflicción de la niña es muy grave y penosa.

¿Cuál fue la reacción inmediata de Cristo? Se presenta en el v. **23. Pero él no le respondió palabra.** Hubo un absoluto silencio de su parte. Actuó como si ni siquiera la hubiera oído. Un poco más adelante se dirá más acerca de esta aparente (no es real) indiferencia de parte de Jesús. Continúa: **Sus discípulos vinieron y le rogaban: "Despídela, porque viene gritando detrás de nosotros.** Ningún argumento sólido apoya la teoría de que los discípulos querían decir: "Concédele lo que pide, y despáchala". Evidentemente estos hombres consideraban a esta mujer una gran molestia por el hecho de que los seguía gritando constantemente (véase sobre 14:15). **24. Pero él respondió: Solamente a las ovejas perdidas de la casa de Israel he sido enviado.** En esta conexión es importante tomar nota no solamente del hecho de que Jesús parece permanecer inexorable en su negativa a ayudar a esta mujer, sino también del hecho de que tampoco prestó atención al pedido urgente de sus discípulos. A veces se olvida esto. Sin embargo, es muy importante. Uno podría aun decir que la negativa del Señor a prestar atención tiene el propósito de alcanzar a los discípulos más que a la mujer. Aunque las palabras dirigidas a ella parecen duras, por lo menos él sigue tratando con ella. Aun rompe el silencio y ahora conversa con ella. Pero en cuanto a la sugerencia de los discípulos, ni siquiera la considera digna de una respuesta. Uno también podría decir: Supongamos que las palabras del Señor relatadas en el v. 24 fueran también para los discípulos—¿no era éste el ministerio mismo durante el cual Jesús les estaba enseñando?—queda el hecho de que Jesús por la misma acción relatada rechaza la urgente petición de ellos. Pero no rechaza la petición de la mujer, aun cuando pareciera hacerlo.

[p 655] Jesús desea dejarlo completamente claro a todos que la apertura de par en par de las puertas para la entrada de los gentiles en el reino de los cielos es un asunto que corresponde al futuro. En cuanto al presente, en completa armonía con 10:5, 6 (véase comentario sobre ese pasaje), su misión es hacia quienes denomina tiernamente "las ovejas perdidas (véase sobre 9:36; 10:6) de la casa de Israel".

25. Sin embargo, ella vino y se echó a sus pies y decía: Señor, ayúdame. *a.* La actitud de reverencia de la mujer, y *b.* su amarga agonía, las cuales son mencionadas en conexión con el v. 22, se ven claramente también en el v. 25. Mateo la describe vívidamente en el acto de adorar a Jesús, quizás aun postrándose repetidas veces a los pies de éste.[585] Un tercer rasgo se suma ahora a los ya enumerados, a saber, *el intenso amor de la mujer por su hijita*. En el v. 22 había hablado de su "hija". Ahora, aquí en el v. 25, en el calor de su ruego agonizante dice: "Ayúda*me*". Ella y su hija son inseparables. Es en ese sentido que podemos decir que ella se identifica con su hija. ¿No es esta una de las principales características de la oración intercesora efectiva, esto es, absorberse de tal modo en las tribulaciones y problemas de otros que esas experiencias en un sentido lleguen a ser nuestras? ¿No enseñó Jesús a Saulo (= Pablo) que al perseguir a los seguidores de Cristo estaba persiguiendo a Cristo mismo? Véase Hch. 9:4; 22:7; 26:14. Véase también sobre Mt. 8:17.

Por el momento la respuesta del Señor está lejos de ser alentadora: **26. El respondió y dijo: No es propio tomar el pan de los hijos y echárselo a los perros.** La palabra traducida "perros" no es la usada en 7:6 (cf. Fil. 3:2). Aquí no se trata del perro grande, salvaje y feo que ronda las basuras que se arrojan en la calle, sino los perros bien cuidados en hogares en

---

[585] Nótese el tiempo, aquí como en el v. 22, el imperfecto.

calidad de mascotas. Jesús ya ha llamado la atención de la mujer al hecho de que no ha sido enviado a los que están fuera de Israel (v. 24). Siguiendo la misma línea, ahora añade que no sería correcto dar las bendiciones de Israel—las bendiciones que corresponden a "los hijos"— a quienes no pertenecen a Israel. Después de todo, los perros, por mucho que los quieran sus amos, no son hijos y no tienen derecho de ser tratados como hijos.

Probablemente éste sea el lugar adecuado para hacer frente a la pregunta: "¿Por qué tardó tanto Jesús en dar a esta mujer la ayuda que ella necesitaba tan desesperadamente?" Las respuestas que se dan a esta pregunta varían ampliamente. La vieja respuesta es "para probar la fe de ella". Si esta respuesta es satisfactoria o no depende de lo que se quiera decir por probar la fe. Otra respuesta es que, puesto que solamente hacia el final de la historia (v. 28) Jesús llega a tener la disposición de conceder la enfática petición de esta mujer, él tiene que haber cambiado de parecer en el último momento; de ahí la tardanza. Esta respuesta es inaceptable por las siguientes razones: **[p 656]** *a.* Si hubiera sido así, ¿por qué no accedió al repetido consejo de sus discípulos en el sentido de despedirla? Además, *b.* no se registra otro caso en que Jesús se negara a atender a una petición de ayuda ferviente, humilde y sincera. Tener desde el comienzo mismo la intención de rechazar la petición de la mujer habría sido completamente improbable en Cristo como nos es revelado en las Escrituras. Después de todo él es quien dijo las palabras de 7:7, 8; 11:28–30; Jn. 7:37.

A fin de llegar a la respuesta correcta a nuestra pregunta, probablemente sea necesario, en primer lugar, tomar nota del hecho de que la "tardanza" de Cristo—si podemos llamarla así—en acceder a la petición de la mujer no es única. Es uno de los muchos casos en que no se contestan inmediatamente las peticiones. Abraham y Sara tuvieron que esperar largo tiempo antes que finalmente recibieran a Isaac (Gn. 21:1–5; Ro. 4:18–21). Cuando el "padre de todos los creyentes" (Ro. 4:11) recibió la orden de ofrecer a Isaac en holocausto, le llevó lo que debe haberle parecido un largo tiempo antes de descubrir que su hijo, a quien amaba intensamente (Gn. 22:2), no iba a ser literalmente sacrificado. ¿No expresa David su desaliento porque Dios no respondió inmediatamente sus oraciones? Véase Sal. 22:2. Y pasando ahora al Nuevo Testamento para llamar la atención a sólo unos pocos casos de los muchos que se podrían citar, ¿no parecía que Jesús iba a llegar demasiado tarde a la casa de Jairo (Mr. 5:35)? ¿No pareció por el momento a los dos ciegos que Jesús era indiferente a su clamor (Mt. 9:27, 28)? Si Jesús sabía exactamente lo que iba a hacer en cuanto a dar de comer a la multitud hambrienta—y la Escritura afirma que sí lo sabía—entonces, ¿por qué no se lo dijo inmediatamente a Felipe, en vez de decirle: "¿De dónde compraremos pan para que coman éstos?" (Jn. 6:5, 6). Y ¿por qué leemos "Cuando (Jesús) oyó que (Lázaro) estaba enfermo, *se quedó dos días más en el lugar donde estaba?*" (Jn. 11:6).

En varios casos se revela claramente la razón o por lo menos es sugerida en el contexto; por ejemplo, Abraham "se fortaleció en fe" (Ro. 4:20). A Jairo le dijo: "No temas, cree solamente" (Mr. 5:36). En conexión con Felipe leemos: "Esto decía para probarle" (Jn. 6:6). Y en conexión con Lázaro, el Señor dice a los discípulos: "Me alegro por vosotros de no haber estado allí" (Jn. 11:15). Evidentemente, resucitar a un Lázaro de entre los muertos iba a ser un medio mucho más efectivo para el fortalecimiento de la fe que sanar a un Lázaro enfermo.

Con toda probabilidad se podría aplicar el mismo razonamiento en conexión con la mujer sirofenicia o cananea. Jesús demoró en oírla con el fin de probar la fe de ella, esto es, de refinarla como se refina o purifica la plata. Quería dar a la fe de ella la oportunidad de una expresión mucho más gloriosa. Se proponía fortalecerla por medio de la mismísima respuesta que le había dado en los vv. 24 y 26; porque ahora ella podría comenzar a comprender mucho mejor que si él inmediatamente hubiera sanado a su hija, **[p 657]** cuán extraordinaria era la bendición que estaba recibiendo.

La expresión más gloriosa de la fe de la mujer se encuentra en el v. **27. Es verdad, Señor, dijo ella, pero aun los perros comen algunas migajas que caen de la mesa de sus amos.** A

las tres cosas que hemos dicho acerca de ella, ahora se añade una cuarta, *su humildad*. Ni siquiera se resintió por ser comparada con un perro casero en contraste con un hijo. Ella acepta su posición de inferioridad.

El quinto lugar, nótese también *su viveza de ingenio*. Ella convierte la palabra de aparente reproche en una razón para estar optimista. Transforma la derrota inminente en una victoria jubilosa. Es como si estuviera diciendo: "¿Se me compara con un perro? Acepto lo que se implica en la comparación. Y no sólo lo acepto, me gozo en ello, porque ciertamente los amos buenos no permiten que sus perros mueran de hambre. Les permiten comer las migas que caen de la mesa".

Básica para todas sus palabras y acciones está, en sexto lugar, *la firme fe que Dios le ha dado en Jesús*, a quien ella ha confesado como su Señor y Mesías.

En séptimo lugar y por último, siempre recordaremos a esta mujer por *su perseverancia*, cualidad que se puede considerar por separado o en combinación con su fe (de donde, su fe perseverante).

En cuanto a esta perseverancia hay que notar lo siguiente. Se ha dicho que aquí Jesús se está apartando del principio que él mismo ha expresado. Está haciendo una excepción—¡como si esto fuera malo!—a la regla: "Sólo a la casa de Israel he sido enviado". Bueno, en un sentido estaba haciendo una excepción, una maravillosa excepción, por cierto (véase sobre 10:5, 6), porque ciertamente esta mujer era una griega, una gentil (Mt. 15:22; Mr. 7:26). Sin embargo, en un sentido diferente no estaba haciendo excepción alguna, como se hará evidente cuando consideremos que ella triunfó a pesar de *a*. el silencio inicial de Jesús, *b*. su aparente (real, ¡jamás!) frialdad y sus palabras de aparente reproche, y *c*. la indiferencia de los discípulos ("Despídela"). Ahora, ¿no se trataba de una manifestación de decidida perseverancia frente a la oposición ("No te dejaré ir si no me bendices", Gn. 32:26) muy similar a esta lo que cambió a "Jacob" en "Israel" (Gn. 32:28)? Entonces esta mujer era en ese sentido una verdadera israelita.

28. Entonces Jesús respondió y le dijo: ¡Oh mujer, grande es tu fe! Que te sea hecho como tú deseas. Y fue sana su hija desde ese mismo momento. El amor divino es tan infinito y maravilloso que llega a elogiar a un ser humano, una mujer, por ejercer un don—en este caso la fe—con que este mismo amor la ha dotado, y que sin la actividad divina no podría haber entrado en acción en ella.

El elogio que recibe esta mujer no puede dejar de recordarnos el encomio con que Jesús elogió al centurión (8:10). Aquí tanto como en 8:10, 11, ¿no hay una predicción del momento en que se abrirán ampliamente las puertas **[p 658]** para la recepción de los gentiles en el reino de los cielos, momento que se aproximaba rápidamente?

Nótese también que la bendición otorgada a la mujer ni siquiera se puede concebir sin aquella con la que su hija fue favorecida. Cuando la mujer recibió lo que deseaba, esto significaba que la hija del mismo modo recibía lo que necesitaba. ¡Fue sanada inmediata y completamente! Además, estas bendiciones no quitaron el "pan" a los "hijos".

[29] Jesús salió de aquel lugar y fue junto al Mar de Galilea. Subió a un monte y se sentó allí. [30] Grandes muchedumbres vinieron a él teniendo consigo (los) cojos, ciegos, mancos, mudos y muchos otros. Las pusieron a los pies de Jesús y él los sanó, [31] de modo que la gente estaba atónita cuando veían hablar a (los) mudos, restaurados (los) mancos, (los) cojos caminando, y (los) ciegos viendo; y glorificaron al Dios de Israel.

15:29–31 *Curación de grandes multitudes*

Cf. Mr. 7:31, 37

29. Jesús salió de aquel lugar y fue junto al Mar de Galilea. Subió a un monte y se sentó allí. Tanto en Mateo como en Lucas no hay indicación de tiempo. No se sabe cuanto

tiempo estuvo Jesús en el distrito de Tiro y Sidón. Aun el lugar al que ahora el Señor dirigió sus pasos se describe en forma muy vaga. Todo lo que leemos es que “fue junto al Mar de Galilea”. Pasó por lo menos tres días en la costa oriental o suroriental del mar. Esto es claro por lo que dicen el v. 32 y Mr. 8:2. Cf. Mt. 4:25. Entonces aquí, cerca del mar, Jesús subió a un monte[586] en el cual (no necesariamente en la cumbre) se le presenta sentado. Continúa: **30, 31. Grandes muchedumbres vinieron a él teniendo consigo (los) cojos, ciegos, mancos, mudos y muchos otros.** Pronto comenzaron a esparcirse por toda Decápolis (Liga de diez ciudades), descrita en conexión con 4:25, las noticias de la llegada de Cristo. Como antes, ahora también se agolpó la gente de toda la región circundante trayendo a Jesús sus parientes afligidos, sus amigos y vecinos. Las multitudes sabían que Jesús podía ayudar en toda necesidad, no importando si la gente estuviera solamente enferma (14:35, 36), o poseída **[p 659]** de demonio o ambas cosas (4:24; 8:16), o, como se cataloga aquí en 15:30, 31, principalmente inválidos, esto es, ciegos, cojos etc., Jesús quería y podía sanarlos a todos. **Los pusieron a los pies de Jesús y él los sanó.** La sencillez misma del relato lo hace más emotivo. Hasta donde llega el relato no se preguntaba si una persona era gentil—este era territorio gentil—o judío. Nada hay que indique si el inválido había recibido a Jesús como su Salvador y Señor (lo que parece improbable) o si el enfermo o el que lo traía creía en él solamente como un obrador de milagros. Todo lo que importaba era que este hombre o mujer o niño necesitaba ayuda, y que Jesús podía y estaba deseoso de proporcionar esta ayuda, esta sanidad, **de modo que la gente estaba atónita cuando veía hablar a (los) mudos, restaurados (los) mancos, (los) cojos caminando, y (los) ciegos viendo.**

Todo ocurrió de una vez. Esto no fue un caso de *un* milagro asombroso; no, los milagros eran realizados en todas partes, dondequiera que uno mirara. Que muchas de las personas en las que se realizaron estos milagros eran gentiles de nacimiento está claramente implícito en la forma en que se describe su acción de gracias y alabanza: **y glorificaron al Dios de Israel.** Esto ciertamente da a entender que ellos atribuían la honra al Dios que originalmente no era el de ellos, sino el Dios de otro pueblo. Estaba ocurriendo algo verdaderamente maravilloso. Había habido un tiempo cuando mucha gente de esta región había hecho un viaje a Galilea para ser sanados por Jesús (4:23, 25). Pero ahora el profeta de Galilea había venido realmente muy cerca de ellos. ¡Qué bendición!

En esta conexión es ciertamente innecesario preparar argumentos en defensa de la manifestación de la misericordia hacia quienes eran en su mayor parte gentiles por nacimiento. Por ejemplo, es decir que Jesús tenía derecho a trabajar entre estos pueblos porque la Decápolis era considerado parte de Galilea y por lo tanto pertenecía al dominio judío,[587] de modo que al realizar su ministerio de misericordia entre ellos el Señor realmente no estaba violando el principio enunciado en 15:24.[588] Incluir a toda esta gente en el grupo denominado “las ovejas perdidas de la casa de Israél”, ¿no es extender el sentido de esa designación más allá de sus límites apropiados?

Cuando durante un alud alpino se envía un equipo de rescate para salvar la vida de un esquiador, en la orden recibida se menciona *solamente* esa única persona, y el equipo al

---

[586] Es verdad que aquí en 15:29, como también en 5:1; 8:1; Mr. 3:13, el original usa el artículo definido y habla de τὸ ὄρος. Sin embargo, hay una diferencia. En el caso de 5:1, etc., la indicación de lugar, aunque no es precisa, es mucho más definida que en 15:29. Sabemos que el monte al que aquí se hace referencia está en los alrededores de Capernaum (véase 8:5; cf. 7:1). En forma similar sabemos que “el monte” desde el cual Jesús vio y salió a encontrar la gran multitud a la que dio de comer, según se relata en Mt. 14, Mr. 6, Lc. 9 y Jn. 6, estaba muy cerca de Betsaida (Lc. 9:10). Sin embargo, aquí en 15:29 nada es definido. Por lo tanto, poco importa en este pasaje si uno desea retener la fuerza completa del artículo definido y traducir “*el* monte”, o traducir sencillamente “*un* monte”.

[587] R. C. H. Lenski asigna este territorio a Herodes Antipas; R. V. G. Tasker (*op. cit.*, pp. 152, 153) a “Herodes (¡!) Felipe”. Esta combinación de, en su origen, diez ciudades para formar una alianza de intercambio, comercio y defensa, parece haber sido en gran medida responsable directamente al gobernador de Siria (Josefo, *Antigüedades* XIV. 74–76).

[588] Sigue esta línea Lenski, *op. cit.*, p. 583.

llegar al lugar salva no solamente a esa persona sino también la vida de otros tres, ¿no reciben un elogio los del equipo de rescate por haber hecho esto? Así también, la regla expresada en 15:24 no debe ser planteada como una restricción tan rígida y limitante que **[p 660]** Jesús no habría podido de palabra y hecho dar un vistazo anticipado de la entrada de los gentiles en el reino de los cielos. Si esa hubiera sido la situación, no podría haber sanado al siervo del centurión (8:5–13). ¿O diremos que la petición del centurión fue concedida por que vivía en territorio judío y por lo tanto pertenecía a "las ovejas perdidas de la casa de Israel"? Esto sería imposible. En realidad, en el contexto mismo él es considerado como un precursor de los que vendrán del oriente y del occidente, y no como perteneciente a "los hijos del reino". Sin embargo, ¡su oración fue contestada!

¿Recibió la gente de Decápolis instrucciones acerca del camino de vida, de los misterios del reino de los cielos? Esto no aparece en el relato. Sin embargo, estoy de acuerdo con Lenski al opinar que difícilmente podemos imaginarnos que el Señor haya pasado tres días (v. 32) con estas multitudes sin siquiera haberles enseñado "acerca *del Dios de Israel* y su reino de salvación".[589]

Aplicables a los vv. 29–31 y a pasajes similares (especialmente 14:34–36) son las palabras de E. H. Plumptre:

Tu brazo, oh Señor, en los días de antaño

fue fuerte para sanar y salvar;

sobre la enfermedad y la muerte ha triunfado,

sobre el sepulcro y la oscuridad.

A ti acudieron: el ciego y el lisiado,

el paralítico, el mudo,

el leproso con su cuerpo llagado,

el enfermo con fiebre mortal.

Y, he aquí, tu toque trajo salud y vida,

dio voz al mudo y al ciego vista;

he aquí, renovado el vigor, calmada la angustia,

te reconocieron, Señor de la luz.

Y ahora, Oh Señor, acércate a bendecir,

como antaño, con todo poder,

en las calles transitadas, junto al lecho de inquietud,

como en las playas de Genesaret.

32 Entonces Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: "Siento compasión de la multitud, porque ya hace tres días que permanecen conmigo y no tienen qué comer. Yo no quiero despedirlos hambrientos, no sea que desfallezcan en el camino". 33 Y los discípulos le dijeron: "En esta región deshabitada, ¿dónde podríamos conseguir pan para dar de comer a una multitud tan grande?"
34 Jesús les preguntó: "Cuántos panes tenéis?" Ellos respondieron: **[p 661]** "Siete y unos pocos pececillos". 35 Entonces, habiendo ordenado a la gente que se acomodara en el suelo, 36 tomó los siete panes y los peces y habiendo dado gracias los partió y los daba a los discípulos y los discípulos (los daban) a la gente. 37 Todos comieron y quedaron satisfechos. Lo sobrante de los pedazos lo recogieron, siete canastas llenas. 38 El número de los que comieron fue cuatro mil hombres, sin contar las

[589] *Op. cit.*, p. 583.

mujeres y los niños. 39 Ahora, después que hubo despedido las multitudes entró en la barca y pasó a la región de Magadán.

15:32–39 *La alimentación de los cuatro mil*

Cf. Mr. 8:1–10

32. Entonces Jesús llamó a los discípulos y les dijo: Siento compasión de la multitud, porque ya hace tres días que permanecen conmigo, y no tienen qué comer. Yo no quiero despedirlos hambrientos, no sea que desfallezcan en el camino. Un ser humano necesitado o una multitud en necesidad siempre llenaba de *compasión* (acerca de la cual véase nota 425) el corazón de Cristo. Véanse por ejemplo, 9:36; 14:14; 20:34. También quiere que sus discípulos se vean afectados en forma similar (cf. 14:16, 18, 19; cf. Jn. 6:5). De modo que los llama y les revela que su corazón se deshace por la multitud. En esta conexión no debe pasarse por alto el hecho que éste, como ya se ha indicado, es el ministerio durante el cual Jesús de un modo especial dio instrucción a sus discípulos.

En esta región gentil estaba ocurriendo algo extraño. La muchedumbre estaba con Jesús en las horas de la mañana y en la tarde. Cuando llegaba el momento de irse a casa, ellos se quedaban. Evidentemente no querían perderse ninguno de los maravillosos hechos de Cristo. Allí estaban todavía al día siguiente, y nuevamente el siguiente. Finalmente se había agotado la provisión de alimento. Si en esas circunstancias eran despedidos, bien podrían desfallecer[590] en el camino, así lo dice el Señor a sus discípulos. Esto no debe ocurrir. Continúa: **33. Y los discípulos le dijeron: En esta región deshabitada, ¿dónde podríamos conseguir pan para dar de comer a una multitud tan grande?** La región deshabitada, evidentemente al este o sureste del Mar de Galilea, era un lugar desolado, un verdadero desierto (cf. Mr. 8:4; 2 Co. 11:26; Heb. 11:38). Parece poco natural pensar que los discípulos querían decir: "No hay de dónde obtener pan suficiente para esta multitud, pero lo que *nosotros* no podemos hacer, *tú* puedes hacerlo", y que estos hombres muestran que han aprendido de corazón la lección de la alimentación de los cinco mil, y que por lo tanto merecen crédito por su pregunta. La interpretación más usual, a saber, que los **[p 662]** discípulos estaban perdidos en cuanto a lo que debían hacer en tal situación, ciertamente está mucho más de acuerdo con la impresión que sus palabras dejan en el lector promedio. Además, esta segunda interpretación está en armonía con 16:8–10. **34. Jesús les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Ellos respondieron: Siete y unos pocos pececillos.** Esto hace que uno sí recuerde 14:17. Decir que lo que el Señor está por hacer es menos importante que la alimentación de los cinco mil, porque esta vez había más panes para dar de comer a menos personas, es un error. Humanamente hablando, es tan imposible hacer que siete panes y unos pocos pececillos sean bastantes para cuatro mil que hacer que cinco panes y dos pececillos sean suficientes para cinco mil. En ambos casos se requiere un milagro.

La razón de la pregunta de Cristo, que exigía una respuesta detallada, probablemente era ésta: que el conocimiento completo y exacto de una provisión totalmente inadecuada (humanamente hablando) haría que el milagro se destacara en forma mucho más notable.

Ahora se relata el milagro mismo: **35, 36. Entonces, habiendo ordenado a la gente que se acomodara en el suelo, tomó los siete panes y los peces, y habiendo dado gracias los partió y los daba a los discípulos y los discípulos (los daban) a la gente.** Con unas pocas excepciones menores, esto es lo mismo que se encuentra en 14:19; por eso, para una explicación, véase sobre ese pasaje. Excepciones: *a.* La frase "sobre la hierba" de 14:19 es reemplazada por "en el suelo". Ahora están en otra estación. La hierba ya se ha secado. *b.*

---

425 El verbo es ἐσπλαγχνίσθη, terc. pers. s. aor. pas. del indic. de σπλαγχνίζομαι. En cuanto a un análisis de su idea básica, particularmente en relación con el sustantivo cognado σπλάγχνα, véase C.N.T. sobre Filipenses, p. 71, nota 39.

590 ἐκλυθῶσι, terc. pers. pl. aor. subj. pas. de ἐκλύω. En el pasivo esto significa *haber soltado o relajado la fuerza de alguien*; de donde, *ceder, ser debilitado hasta quedar completamente exhausto*, y así, *desfallecer*.

Ahora no se menciona el “mirar al cielo”, pero se da a entender. *c.* Se usa un verbo diferente para describir la acción del anfitrión—generalmente lo hacía el padre de la familia, pero en este caso lo hace Jesús—de invocar la bendición sobre el alimento, pero como se señaló anteriormente (véase sobre 14:19), los dos verbos son sinónimos, *d.* El uso de “daba” en lugar de “dio”[591] hace que este relato sea aun más vívido que el anterior.

La grandeza del milagro se muestra en los dos versículos siguientes. Para hacer más notable su semejanza casi exacta con 14:20, 21 (véase ese pasaje para una explicación), presentamos los dos pasajes en columnas paralelas:

14:20, 21	**15:37, 38**
Todos comieron y se saciaron. Y recogieron lo que sobró de los pedazos: doce cestas llenas. El número de los que comieron fue de unos cinco mil hombres, sin contar a las mujeres y los niños.	**Todos comieron y quedaron satisfechos. Lo sobrante de los pedazos lo recogieron, siete canastas llenas. El número de los que comieron fue cuatro mil [p 663] hombres, sin contar a las mujeres y los niños**.

Nótese las doce *cestas* llenas de pedazos que se recogieron en conexión con la alimentación de los cinco mil, en comparación con las siete *canastas* llenas con pedazos que ahora se recogieron.[592] Después de todo hay una diferencia entre “una cesta”, por fuerte que sea, y una “canasta” o “cesta grande”. Uno puede fácilmente transportar un bebé en una cesta, pero se necesita nada menos que una canasta para bajar a Pablo desde lo alto del muro (Hch. 9:25). Cuando se entiende esto, también es claro que no se puede afirmar que después de la alimentación de los cuatro mil se hayan recogido menos pedazos que en la de los cinco mil. Las *siete canastas* pueden haber contenido más pan que las *doce cestas*.

¿Es el relato de la alimentación de los cuatro mil una cuasi repetición del milagro anterior, de modo que si se hubiese omitido completamente de la Sagrada Escritura no habríamos sido empobrecidos por esta omisión? Definitivamente no. Ahora se aclaran dos puntos adicionales: *a.* Jesús no solamente tiene poder para *realizar* milagros, sino también el poder para *repetirlos*. Siempre está dispuesto a ayudar; y *b.* su compasión la muestra no solamente hacia el pueblo del pacto, sino aun para los que están fuera de él.

La historia termina con las palabras: **39. Ahora, después que hubo despedido las multitudes entró en la barca y pasó a la región de Magadán.** Ahora que han comido abundantemente, las multitudes son enviadas a sus casas. Además, no se le debe dar a la gente ocasión de dar una expresión concreta a deducciones erróneas y peligrosas (véase Jn. 6:15 en conexión con la alimentación de los cinco mil). El Señor entonces entró en la barca—la misma en que había llegado a la costa oriental del mar, aunque esta barca no se menciona antes—y cruzó a la región de Magadán, o como dice una variante, “Magdala” (VRV 1960). Mr. 8:10 dice “Dalmanuta”. Puesto que el cruce ahora debe haber sido desde la orilla oriental hacia la occidental del Mar de Galilea, y puesto que se descubrió en el sur de la llanura de

---

[591] Mt. 14:19 tiene el aoristo ἔδωκεν; 15:36 el imperfecto ἐδίδου.

[592] En 14:20 el griego usa el plural del sustantivo κόφινος, canasto de mimbre. Cf. los pasajes paralelos Mr. 6:43; Lc. 9:17; y Jn. 6:13. La misma palabra también se usa en Mt. 16:9 (“cuántas cestas”) y su paralelo Mr. 8:19. La distinción entre esta palabra y σπυρίς (o σφυρίς) se mantiene regularmente en el Nuevo Testamento. Así que, Mt. 15:37 y su paralelo Mr. 8:7 usan el plural de la palabra σπυρίς, una canasta. Y (en contraste con Mt. 16:9; Mr. 8:19) tanto Mt. 16:10 como Mr. 8:20 se refieren a canastas. “Canasta” es también una buena traducción de la palabra como se usa en Hch. 9:25.

Genesaret una cueva con el nombre "Talmanuta", parece que fue en este punto o cerca de él el lugar de la orilla occidental en que Jesús desembarcó. Esta interpretación también nos permite obtener, sin gran dificultad, una visión inteligible de los viajes de Cristo, a saber, el nuevo cruce del mar hacia la orilla nororiental (es decir, a Betsaida Julia), y de allí seguir hacia las aldeas de Cesarea de Filipo (véase Mr. 8:13, 22, 27).

[p 664] *Resumen de 15:21–39*

Por largo tiempo—quizás desde diciembre del año 27 a abril del año 29—Jesús había desarrollado su obra mayormente en Galilea y sus alrededores. Ahora finalmente ha concluido el gran ministerio en Galilea. Jesús se retira al distrito de Tiro y Sidón. Ha comenzado el Ministerio del Retiro. Probablemente durará hasta octubre del mismo año. Entonces Jesús ahora ha entrado en territorio definitivamente gentil. Entonces, ¿qué pasó?, una mujer cananea de aquella región se le aproxima. Grita continuamente: "Ten piedad de mí, oh Señor, Hijo de David; mi hija está gravemente atormentada por un demonio". Por la forma en que se dirige a Jesús es evidente la actitud reverente de ella hacia él. Tiene que haber oído de él antes. Está sufriendo por la horrible aflicción de su hija. Parece no resentirse por el silencio inicial del Maestro, por la constante petición de los discípulos en el sentido de ser despedida de inmediato, por la declaración de Jesús: "Solamente a las ovejas perdidas de la casa de Israel he sido enviado", y ni siquiera por la declaración *aparentemente* insultante: "No es propio tomar el pan de los hijos y echárselo a los perros". Hay que admirar su humildad. También el intenso amor que tiene por su hija, con la cual se identifica en la unión más inseparable, de modo que el sufrimiento de la hija es el sufrimiento de ella (la madre), su necesidad, la necesidad de ella también. Nótese: "Señor, ayúda*me*". A pesar de todos los obstáculos ella persevera, convirtiendo cada palabra de aparente reproche en una razón para la esperanza: "Aun los perros comen algunas de las migajas que caen de la mesa de sus amos". El fin es la victoria, el triunfo de su fe proveniente de Dios. "Que te sea hecho como tú deseas", dice Jesús. "Y fue sana su hija desde ese mismo momento". ¿Había venido Jesús a salvar a las ovejas perdidas de Israel? Bueno, ¡he aquí una verdadera israelita! Véase Gn. 32:26.

En los versículos siguientes (29–31) se nos muestra que Jesús pasó por lo menos tres días (cf. v. 32) en la orilla oriental o suroriental del Mar de Galilea. De toda la región circundante la gente traía a sus familiares, amigos y vecinos inválidos. Los ponían a los pies de Jesús. Los sana a todos, no importa que sean hombres o mujeres, jóvenes o viejos, judíos o gentiles. La gente está asombrada y glorifica "al Dios de Israel". Esta misma designación podría indicar que muchos de ellos no eran de la raza israelita.

El párrafo final (vv. 32–39) relata la alimentación de los cuatro mil. En la orilla oriental o suroriental del Mar de Galilea, Jesús, compadecido de la gran multitud que ha estado con él tres días y ya no le queda qué comer, dice a sus discípulos: "Yo no quiero despedirlos hambrientos, no sea que desfallezcan en el camino". Los discípulos, no sabiendo cómo enfrentar la situación—evidentemente no habían aprendido bien la lección de la alimentación de los cinco mil—responden: "En esta región deshabitada, ¿dónde **[p 665]** podríamos conseguir pan para dar de comer a una multitud tan grande?" En respuesta a su pregunta informan al Maestro que tienen solamente siete panes y unos pocos peces. Entonces Jesús realiza para esta gente hambriente un milagro que es similar en muchos aspectos al de la alimentación de los cinco mil. Sobran siete canastas llenas de pedazos después que todos comieron hasta saciarse. El solo hecho de que Jesús pueda repetir este milagro muestra su grandeza. El hecho de que su compasión se dirija también a los gentiles, como lo indica esta segunda alimentación milagrosa de una multitud, como a los judíos, realza su significación, probando que "el amor de Dios es más amplio que la medida de la mente humana; y el corazón del Eterno es maravillosamente misericordioso" (F. W. Faber).

[p 666]

Bosquejo del Capítulo 16

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

[p 667]

CAPITULO 16

MATEO 16:1–4

16 [1] Ahora vinieron los fariseos y saduceos y, tentándole, pidieron que les mostrara señal del
cielo. [2] Pero él respondió y les dijo: "Al anochecer decís: 'Buen tiempo, porque el cielo está rojizo'; [3] y a
la mañana: 'Mal tiempo hoy, porque el cielo está rojizo y amenazador'. Vosotros sabéis interpretar las
señales de los tiempos. [4] Una generación mala y adúltera busca señal, pero no se le dará señal, sino la
señal de Jonás". Y habiéndolos dejado, se fue de allí.

16:1–4 *Nuevo pedido de señales y nueva reprensión*

Cf. Mr. 8:11–13; Lc. 12:54–56

Ahora que Jesús ha llegado una vez más a la orilla occidental del Mar de Galilea, más densamente poblada y más judía (aunque todavía era étnicamente "mixta"), no es sorprendente una nueva confrontación con sus encarnizados enemigos. ¿Habían estado estos enemigos esperando ansiosamente su llegada para poder iniciar su ataque siniestro? Leemos: **1. Ahora vinieron los fariseos y saduceos y, tentándole, pidieron que les mostrara señal del cielo.** ¿Habían sabido de sus milagros de proveer alimento para los hambrientos y restauración física a los inválidos del lado oriental del mar? ¿Era esto lo que había alimentado nuevamente en su envidia siempre presente? Como antes (véase sobre 12:30), ahora también fue puesto en duda el valor de los milagros de Jesús como señales, la idea de que estas obras maravillosas indicaban que había sido enviado por Dios.

Los fariseos no podían negar sus extraordinarios poderes pero trataban de convencerse a sí mismos y a los demás que esto no era otra cosa que magia negra, procedente directamente del infierno. Además, ¿no eran simplemente señales "terrenales"? Lo que ellos están pidiendo una vez más es "una señal *del cielo*". Que haga caer maná del cielo, como Moisés (según el punto de vista de ellos) había hecho (Ex. 16; cf. Jn. 6:32). O, como Josué, que por medio de la oración haga que el sol y la luna se detengan (Jos. 10:12–14). O también, como en los días de Débora y Barac, que haga que las estrellas peleen en favor de Israel (Jue. 5:20). O, imitando a Samuel, que por medio de una oración ferviente haga tronar para atemorizar a los "filisteos" de su tiempo, esto es, a los romanos (1 S. 7:10). Por lo menos, **[p 668]** que no se quede a la zaga de Elías cuya oración trajo una respuesta instantánea de "fuego del cielo" (1 R. 18:30–40). Como si al haber hecho alguna de estas cosas, o algo de una naturaleza igualmente sensacional—véase sobre 12:38, 39—estos enconados enemigos, guiados por la envidia, ¡no habrían atribuido esas señales también a Beelzebul como su fuente! Véase Lc. 16:31.

Esta vez (contrástese con 12:38, 39) se nos dice específicamente que el propósito de sus enemigos era *tentar* a Jesús, probarlo, con la esperanza y la expectación de que fracasara y que de ese modo sería públicamente desacreditado.

Hay otra diferencia entre 12:38, 39 y este relato. Esta vez, como Mateo no solamente lo declara sino lo repite y enfatiza (16:1, 6, 11, 12), los saduceos se unen a los fariseos en sus esfuerzos de exponer a Jesús a la ignominia y vergüenza pública. El marcado contraste entre estos dos partidos y la razón por qué a pesar de todo podían formar un frente unido contra Jesús ya ha sido indicado; véase sobre 3:7. Esta sola combinación de fuerzas muestra ya que se estaba haciendo cada vez más decidido el esfuerzo de destruir a Quien consideraban su enemigo. Los fariseos, casi siempre solos (9:3, 11, 34; 12:2, 14, 24, 38; 15:1; pero véase también 12:14; cf. Mr. 3:6), habían atacado repetidas veces a Jesús. Pero ahora vemos a fariseos *y saduceos* aliados en su contra.

Al pedir una señal del cielo, ¿no comprendieron estos hombres que *la* señal del cielo estaba allí delante de ellos? Véanse Mt. 24:30; Lc. 2:34. ¿No había proporcionado ya abundante prueba del carácter genuino de su misión? ¿No lo había hecho así por palabra y hecho, en cumplimiento de la profecía? Véase Mt. 11:4–6.

2, 3. Pero él respondió y les dijo: Al anochecer decís: Buen tiempo, porque el cielo está rojizo; y a la mañana: Mal tiempo hoy, porque el cielo está rojizo y amenazador. Vosotros sabéis interpretar correctamente el aspecto del cielo, pero no podéis interpretar las señales de los tiempos.[593] Jesús reprende a estos hombres porque prestan más atención a las condiciones siempre cambiantes del clima que a los acontecimientos que introducen cambios históricos trascendentales. La venida a este mundo del Hijo del hombre con su énfasis en el poder, la gracia, y el amor de Dios más que en las reglas humanas—muchas veces necias—y con sus demostraciones **[p 669]** de poder sobre todas las cosas, aun sobre la enfermedad, la muerte, los demonios y las tormentas destructivas, ¿no predecía esto la caída del judaísmo legalista? ¿No anunciaba la aparición de una iglesia formada por gentiles y judíos, compuesta por todos los que creían en la salvación por gracia por medio de la fe y en una vida de gratitud a Dios y de servicio al hombre? ¿No era esta venida y esa manifestación de poder y gracia una clara predicción tanto de la condenación de Satanás y del significativo fortalecimiento del reino que no puede ser jamás destruido? ¿Estaban estos críticos completamente ciegos? ¿No podían leer la escritura en la pared? ¿No comprendían que sus días, incluyendo sus sutiles discusiones sobre cosas no esenciales, estaban contados, y que el evangelio que proclamaba el Profeta de Galilea, el Hijo de Dios, comenzaría a esparcirse cada vez más ampliamente hasta abarcar toda la tierra? Pero no, las señales de los *tiempos*[594] no parecen interesarles. ¡Prefieren hablar del *clima*!

Junto con tanta gente que observa el cielo, estos fariseos y saduceos sabían diferenciar entre y juzgar correctamente[595] los variantes aspectos del cielo. Sabían que en su país un crepúsculo de rojo brillante[596] era un indicador frecuente de un mañana claro,[597] puesto que las masas de nubes se habían movido hacia el occidente. “Cuando la puesta del sol es clara, nada hay que temer”. Por otra parte, cuando durante la noche el viento del oeste, esto es, del Mediterráneo, había cubierto de nubes y vapores el país, de modo que al amanecer el cielo

[593] El hecho de que los textos Vaticano, Sinaítico, Sirio Antiguo y Cóptico omitan estos versículos se ha explicado como resultado de la asimilación mental de la fraseología de un pasaje a la de otro (ese otro sería 12:38, 39; cf. Mr. 8:11, 12), explicación que merece consideración. También hay quienes creen que los textos que tuvieron su origen en Egipto omiten los vv. 2 y 3 porque un cielo rojizo por las mañanas allá no anuncia lluvia. Puesto que es más fácil explicar la omisión del texto que su inclusión, es aceptable concluir que probablemente eran auténticos. Omitirlos daría como resultado que lo que se deja (16:1, 4) es solamente una repetición—salvo la referencia a los saduceos y las palabras “para tentarle”—de 12:38, 39, suposición improbable.

[594] Nótese καιρῶν. Jesús está hablando acerca de períodos que marcan épocas en la historia, no acerca del tiempo visto como un cambio de pasado a presente y a futuro, una pura duración. Véase R. C. Trench, *Synonyms of the New Testament*, par. lvii, sobre χρόνος en contraste con καιρός.

[595] Nótese διακρίνειν, inf. pres. act. de διακρίνω.

[596] El adjetivo ὄψιος, α, ον, significa *tardío*. Aquí tenemos ὀψίας, con ὥρας sobreentendido; de allí, *en el anochecer*. La palabra πρωΐ es un adverbio de tiempo que significa *temprano*.

[597] La expresión εὐδία, “buen tiempo”, es derivado de εὖ y Ζεύς, genitivo Διός, siendo Zeus considerado como el rey del aire y del cielo, es decir, del tiempo (clima).

oriental era de un rojo resplandeciente mezclado con amenazadoras bandas de oscuridad, ellos sabían que había un día lluvioso o tormentoso en perspectiva, porque, “cuando del cielo gris las nubes comienzan a bajar, día de tormenta hay que esperar”. Por supuesto, todo este tipo de predicciones está sujeto a muchas variables: la vista puede estar disminuida y distorsionada por nubes de polvo, los vientos pueden cambiar (Jn. 3:8), etc., pero a grandes rasgos las predicciones hechas por los fariseos y saduceos eran correctas. ¡Qué deplorable que estos hombres fueran tan eficientes en cosas secundarias!

En cuanto a su petición de señal, como si ninguna hubiera sido dada, Jesús responde: **4. Una generación mala y adúltera busca señal, pero no se le dará señal sino la señal de Jonás.** Por medio de aquella señal, la muerte expiatoria de Cristo y la gloriosa resurrección de la tumba, él triunfaría completamente sobre ellos, demostraría que él mismo es el **[p 670]** Mesías (Ro. 1:4). Esta iba a ser la “señal” de su completa victoria sobre todos sus enemigos (Mt. 26:64) y un anuncio de su regreso triunfante en las nubes del cielo (Fil. 2:9–11; 3:20; Ap. 1:5, 7). En cuanto a lo demás, véase sobre 12:39, donde se encuentran estas mismas palabras. Acerca de “generación”, véase sobre 1:17.

¡Qué señal iba a ser esta muerte y resurrección para los fariseos que constantemente estaban planeando la muerte de Jesús, sin temer que pudiera vencer la muerte, y para los saduceos que ni siquiera creían en ningún tipo de resurrección! **Y habiéndolos dejado, se fue de allí.** Quedan abandonados a su suerte, al destino que ellos por la dureza de su corazón han elegido para sí mismos.

[5] Y cuando los discípulos fueron a la otra orilla se olvidaron de llevar pan. Jesús les dijo: “Mirad y estad en guardia contra la levadura de los fariseos y saduceos”. [7] Ellos comenzaron a hablar entre sí, diciendo: “Es porque no trajimos pan”. [8] Cuando Jesús se dio cuenta de esto, dijo: “¿Por qué habláis entre vosotros, hombres de poca fe, que no tenéis pan? [9] Aún os falta entendimiento, y no recordáis los cinco panes para los cinco mil y cuántas cestas recogisteis? [10] ¿O los siete panes para los cuatro mil y cuántas canastas recogisteis? [11] ¿Cómo es que no entendéis que yo no os hablaba acerca del pan sino (que os decía): ‘Estad en guardia contra la levadura de los fariseos y saduceos’?” [12] Entonces ellos entendieron que no les había dicho que estuvieran en guardia contra la levadura usada en el pan, sino contra la enseñanza de los fariseos y saduceos.

16:5–12 *La levadura de los fariseos y saduceos*

Cf. Mr. 8:14–21

5. Y cuando los discípulos fueron a la otra orilla se olvidaron de llevar pan. Jesús y sus discípulos habían estado un rato en la orilla occidental del mar (15:39). Ahora ellos vuelven a cruzar el mismo mar, esta vez de regreso a la orilla oriental o nororiental. Cuando “fueron”[598] o “partieron”, se olvidaron de comprar pan. Un solo pan era todo lo que tenían consigo en la barca (Mr. 8:14). Continúa: **6. Jesús les dijo: Mirad y estad en guardia contra la levadura de los fariseos y saduceos.** El Maestro todavía estaba pensando en su reciente experiencia con estos dos **[p 671]** grupos (véase vv. 1–4). Puesto que los dos se habían combinado en el ataque en su contra, él habla de ellos como si fueran uno solo, por lo que *un* solo artículo definido precede a “fariseos y saduceos”. Bueno, ellos eran ciertamente uno, a saber, en el principio básico que gobernaba sus vidas como se muestra en su esfuerzo de lograr la salvación o “seguridad” por sus propios esfuerzos. En ambos casos la religión era una conformidad exterior a cierta norma. Eran uno en “antipatía hacia la sincera devoción a

---

598

El original usa la palabra ἐλθόντες (part. aor. masc. pl. de ἔρχομαι) que, sin embargo, podría significar “habiendo ido” tanto como “habiendo venido”. En el contexto presente, por lo tanto, “fue” debe ser considerado como una traducción legítima; cf. Mr. 8:13, “fue—o partió—hacia la otra orilla”. Véase también Lc. 15:20: “y él fue a su padre”.

Aunque hay quienes interpretan el original como que quiere decir que los discípulos olvidaron comprar pan después de llegar a la costa oriental, sin embargo merece la preferencia el punto de vista más corriente, a saber, que al partir de la costa occidental ellos olvidaron comprar pan, puesto que era más fácil obtener víveres en la densamente poblada costa occidental que en la oriental.

la verdad y la justicia".[599] Eran uno, en consecuencia, en su filosofía de la vida y, por lo tanto, básicamente en su enseñanza. Así que, aunque los exteriormente piadosos fariseos podrían ser contrastados con los mundanos saduceos, cuando los fariseos enseñaban a la generación más joven el modo de evadir el requerimiento de honrar a sus padres (15:3–9) ¿no eran tan mundanos como los saduceos?

Es contra esta enseñanza de los fariseos y saduceos que Jesús está aquí advirtiendo seriamente a sus discípulos. El llama a sus enseñanzas "levadura", porque, como un principio que penetra en forma creciente, influía en sus propias vidas y en las de los demás. En vista de que los discípulos ya habían oído la parábola de la levadura "que una mujer tomó y puso en tres medidas de harina, hasta que todo estuvo leudado" (13:33), realmente no habían buenas razones para entender mal lo que Jesús quería decir.

Sin embargo, los discípulos lo entendieron mal: **7. Ellos comenzaron a hablar entre sí, diciendo: Es porque no trajimos pan.** Ellos interpretaron literalmente "la levadura", y penasban que Jesús les estaba advirtiendo que no aceptaran pan de los fariseos y saduceos. Entonces aquí tenemos otro caso de lo que estaba ocurriendo frecuentemente, a saber, que las mentes humanas, por naturaleza superficiales, no lograban captar el significado profundo y muchas veces figurado de los dichos de Cristo. Véanse otros casos de interpretación literal equivocada en Jn. 2:19, 20; 3:3, 4; 4:13–15; 6:51, 52; 11:11, 12.

Los discípulos, al decir, "es porque no trajimos pan" cayeron también en otro error, como es claro por la reacción de Cristo relatada en los versículos siguientes. Ellos pensaban que el Señor estaba muy disgustado con ellos por haberse olvidado de comprar pan; por lo menos, estaban preocupados por esta falta de pan. Nótese cómo en los vv. 8–10 Jesús reflexiona sobre esta preocupación irresponsable; en el v. 11 en la mala interpretación dada a sus palabras de advertencia. **8–10. Cuando Jesús se dio cuenta de esto, dijo: ¿Por qué habláis entre vosotros, hombres de poca fe, que no tenéis pan? ¿Aún os falta entendimiento, y no recordáis los cinco panes para los cinco mil y cuántas cestas recogisteis? ¿O los siete panes para los cuatro mil y cuántas canastas recogisteis?** Una vez más, como antes—véase sobre 6:30; 8:26; y para el singular véase 14:31—Jesús llama **[p 672]** a sus discípulos "hombres de poca fe", esto es, hombres que no estaban recibiendo en forma suficiente en su corazón todo el beneficio que debieran haber derivado de la presencia, las promesas, el poder y el amor de su Maestro, y no estaban aplicando al presente las lecciones recibidas en el pasado. El Señor les recuerda de la ocasión cuando cinco panes dieron de comer a más de cinco mil, y de la otra ocasión cuando siete panes fueron más que suficientes para cuatro mil. ¿Recuerdan los discípulos cuántas cestas de pedazos fueron recogidas en conexión con el primer milagro, y cuántas canastas en relación con el segundo? Véase en la nota 592 una distinción entre "cestas" y "canastas".

Era ciertamente inexcusable que los discípulos no pudieran aplicar a la situación presente la lección de la multiplicación de los panes, lo que ocurrió no una, sino dos veces. Pero cuando se alega, como ha ocurrido, que esta parte de la historia es tan poco natural que da derecho a concluir que tampoco es histórica, la respuesta es que tal conducta, aunque inexcusable, después de todo no es del todo inexplicable. La idea de que unos pocos panes bastarán solamente para unas pocas personas está tan profundamente arraigada en la mente humana que no se debe considerar imposible o poco natural la presencia de la ansiedad cuando todo lo que queda es un solo pan. Además, para la persona que acepta la Palabra de Dios como verdadera no hay ninguna dificultad insuperable para creer que el caso aquí relatado ocurrió en todos sus detalles en la forma relatada.

En cuanto a la mala interpretación de las palabras de advertencia de Cristo, la historia continúa así: **11. ¿Cómo es que no entendéis que yo no os hablaba acerca del pan sino**

---

[599] A. B. Bruce, *The Synoptic Gospels*, p. 220.

(que os decía): Estad en guardia contra la levadura de los fariseos y saduceos? Si los discípulos hubieran reflexionado en el hecho de que la preocupación respecto del pan *para un pequeño grupo*, aunque comprensible, estaba totalmente fuera de lugar basado en el hecho que Jesús con unos pocos panes dos veces había alimentado a *millares de personas*, y que en ambas ocasiones había sobrado bastante pan, sus pensamientos hubieran tomado una dirección diferente al tratar de interpretar la advertencia del Maestro con respecto a la "levadura de los fariseos y saduceos". "Yo no os estaba hablando del pan", dice Jesús, "sino que os estaba adviniendo que tengáis cuidado con la levadura de los fariseos y saduceos". El resultado de la explicación de Cristo, relatada solamente por Mateo, fue favorable: **12. Entonces ellos entendieron que no les había dicho que estuvieran en guardia contra la levadura usada en el pan, sino contra la enseñanza de los fariseos y saduceos.** Finalmente, la luz brilló sobre ellos de modo que entendieron[600] que Jesús **[p 673]** estaba advirtiéndoles contra la *enseñanza* de los fariseos y saduceos.

13 Cuando Jesús llegó al distrito de Cesarea de Filipo preguntó a sus discípulos: "¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?" 14 Ellos dijeron: "Algunos (dicen) Juan el Bautista; algunos Elías, y otros Jeremías o uno de los profetas". 15 "Pero vosotros", preguntó, "¿quién decís que soy yo?" 16 Simón Pedro respondió y dijo: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo". 17 Jesús respondió y le dijo: "Bienaventurado eres Simón Bar-Jonás, porque no es carne ni sangre sino mi Padre que está en los cielos quien te ha revelado esto. 18 Y yo te digo, tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no la subyugarán. 19 A ti te daré las llaves del reino de los cielos, y todo lo que ates en la tierra será atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra será desatado en el cielo". 20 Entonces dio a los discípulos órdenes estrictas de no decir a nadie que él era el Cristo.

16:13–20 *La confesión de Pedro y la respuesta de Cristo*

Cf. Mr. 8:27–30; Lc. 9:18–21

Jesús continúa instruyendo a sus discípulos. Durante este ministerio del retiro ya ha enseñado *por medio del ejemplo* a ayudar a los que están en necesidad, sean judíos o gentiles (15:21–29); y *por precepto* a estar en guardia contra la enseñanza de los fariseos y saduceos (16:1–12). Por supuesto, esta enseñanza era sencillamente una continuación de la que había sido dada anteriormente, pero ahora podía impartirse con mayor énfasis puesto que el Maestro estaba pasando más tiempo a solas con sus discípulos. Comenzando con 16:13 va a enseñarles cosas acerca de sí mismo. Como *Rey* está en completo control de toda situación, como lo muestra de principio a fin; como *Profeta*, está por mostrar que él es verdaderamente el Mesías largamente esperado, y que como tal, para cumplir las profecías debe sufrir, ser muerto y resucitar, verdades que antes había comunicado a los discípulos sólo de un modo velado (10:38; 12:40) pero que ahora les iba a ser revelado claramente. Ahora era el tiempo oportuno, porque como *Sumo sacerdote* el Hijo del hombre pronto se estaría presentando como una ofrenda "en rescate por muchos" (20:28; Mr. 10:45).

Para lograr una buena atmósfera de quietud, serenidad e intimidad, el Señor decide ir con sus discípulos "al distrito de Cesarea de Filipo": **13. Cuando Jesús llegó al distrito de Cesarea de Filipo preguntó a sus discípulos: ¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?** Si "la otra orilla" a la cual había llegado la pequeña compañía anteriormente (16:5) estaba en algún lugar en los alrededores de Betsaida Julia, entonces desde allí casi derecho al norte había unos cuarenta kilómetros hasta Cesarea de Filipo. Felipe el tetrarca había agrandado y hermoseado el lugar y le había puesto el nombre en honor de César Augusto. Cerca estaba un santuario al **[p 674]** dios pagano Pan, que dio origen al nombre *Paneas* para señalar el sitio donde subsecuentemente se ubicó Cesarea. La misma designación *Pan*

---

[600] La palabra συνῆκαν es el aor. act. ind. de συνίημι. El sentido literal es "poner juntos"; de ahí *entender* que significa que dos ideas se juntan o relacionan. Ejemplos del uso de este verbo en el Nuevo Testamento: En Mateo se usa también en 13:13, 14, 15, 19, 23; 15:10; 17:13. Hay varios casos de su uso en Marcos. Lucas lo usa en sus dos libros. Lo mismo hace Pablo en Ro. 3:11; 15:21; 2 Co. 10:12; Ef. 5:17.

todavía se refleja en *Bāniyās*, como se la llama hoy. Está ubicada cerca del extremo norte de la pequeña sección del suroeste de Siria que actualmente ocupa Israel. Para distinguir la Cesarea a que se hace referencia aquí en 16:13 de su homónima, el mucho más importante puerto de mar al sur del monte Carmelo, y para señalar su fundador, fue llamada Cesarea de Filipo.

Situada junto a una de las fuentes del río Jordán, con el majestuoso monte Hermón, de alrededor de 3.000 metros de altitud y cubierto de nieve casi todo el año, en el fondo inmediato, era verdaderamente un paisaje de una hermosura inolvidable,[601] un lugar exactamente adecuado para el propósito deseado por Jesús, es decir para la oración (Lc. 9:18) y para impartir instrucciones a sus discípulos.

Habiéndose fortalecido por la comunión con su Padre celestial, Jesús ahora pregunta a sus discípulos: "¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?" Véase sobre 8:20 para un estudio detallado de la expresión "Hijo del hombre". Los discípulos sabían que "Hijo del hombre" era la designación que se daba a sí mismo su Maestro, lo cual explica por qué Mr. 8:27 y Lc. 9:18 dan a la pregunta la forma "¿ … que *Yo* soy?" Jesús ya sabía que en el momento apropiado, esto es, después de la respuesta de los discípulos, haría una pregunta mucho más importante aun, la que se encuentra en el v. 15. Lo que hasta ahora había permanecido velado, de aquí en adelante debería salir a la luz, no tanto como un anuncio al público en general, sino de modo que los discípulos puedan saber quién es realmente este Jesús y qué es lo que le va a ocurrir. Entonces, cuando realmente ocurren los dramáticos acontecimientos, estos hombres no quedarán completamente confundidos como ocurriría si no se les hubiera informado previamente al respecto (Cf. Jn. 14:29; 16:1, 4, 33).

Continúa: **14. Ellos dijeron: Algunos (dicen) Juan el Bautista; algunos Elías, y otros Jeremías o uno de los profetas.** Ellos, por gracia, omiten que algunos identificaban a Jesús con Beelzebul (10:25). Esta omisión podría también ser explicada por el hecho de que Jesús no estaba preguntándoles lo que los envidiosos escribas y fariseos pensaban de él, sino qué nombre la gente en general le daba. La respuesta fue que algunos eran de la opinión de que Jesús era Juan el Bautista resucitado (cf. 14:2). Otros sostenían que era Elías. Ahora, aunque Juan había venido en el espíritu y poder de Elías (Lc. 1:17) e iba a ser llamado "Elías" nada menos que por Jesús mismo, como lo indica Mateo en el capítulo siguiente **[p 675]** (17:12), sin embargo, no era literalmente Elías, y era el precursor literal, el Elías personal a quien muchos judíos esperaban y confundieron con Jesús, en parte como resultado de una mala interpretación de Mal. 4:5. Estos primeros dos grupos parecen haber considerado a Jesús como un precursor del Mesías.

Aun hay otros que identificaban a Jesús con Jeremías, quizás como otro precursor. ¿Imaginaban ellos que Jeremías había vuelto en la persona de Jesús con el fin de devolver el tabernáculo, el arca, y el altar del incienso, que, según una leyenda relatada en 2 Macabeos 2:4–8, ese profeta había escondido en una cueva? Finalmente, había quienes consideraban a Jesús no como el Mesías ni siquiera su precursor, sino sencillamente como uno de los profetas que había "resucitado" (Lc. 9:19).

Y ahora la pregunta que era mucho más importante: **15. Pero vosotros, preguntó, ¿quién decís que soy yo?** En una ocasión previa (véase sobre 14:33) los discípulos ya habían exclamado: "Tú eres verdaderamente el Hijo de Dios". ¿Había sido ésta solamente una reacción momentánea a un milagro poderoso, el dar expresión a una convicción que había desaparecido con igual rapidez? ¿O se había alojado permanentemente en sus corazones y mentes la verdad de que Jesús era verdaderamente el Mesías, el Hijo mismo de Dios?

---

[601] Las siguientes fuentes arrojan más luz sobre esto: H. La Fay, "Where Jesus Walked", *National Geografic*, Vol. 132, No. 6 (diciembre, 1967), pp. 739–781, con el suplemento de mapas de "The Lands of the Bible Today"; L. H. Grollenberg, *op. cit.*, mapas 2, 34, lámina 360; E. G. Kraeling, *op. cit.*, p. 389; W. Ewing, artículo "Hermón" en I.S.B.E., Vol. III. p 1378; y Viewmaster Travelogue, rollo No. 4015, Escena 1, "El río Jordán, Palestina".

En el original se pone gran énfasis en “Pero *vosotros*”. Este pronombre personal, segunda persona plural, está al principio mismo de la oración. Primero aparece como una palabra aislada con significación propia, y luego se incluye como un elemento en el verbo. En la traducción se ha hecho un intento de retener este tremendo énfasis. La salvación es un asunto muy personal. Toda la gente alrededor nuestro puede tener las más variadas opiniones acerca de Jesús, pero ¿qué pensamos *nosotros* de él? Eso es lo importante.

Hay que tener presente que esta pregunta había sido dirigida a todos estos hombres, no solamente a uno de ellos; por eso, “vosotros” y no “tú”. Entonces cuando ahora responde uno de los Doce, lo hace como portavoz de todo el grupo, la respuesta que da Jesús por lo tanto debe ser considerada también como no exenta de significación para todo el grupo. **16. Simón Pedro respondió y dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo.** La personalidad de Pedro y su posición de liderazgo ya han sido comentadas anteriormente (véase sobre 4:18–22; 10:2; 14:28, 29). En este pasaje nótese:

a. Probablemente para añadir solemnidad y claridad al relato del suceso se usa aquí el nombre completo de este discípulo: “Simón Pedro”. Este nombre es el usual en el Evangelio *según Juan*, pero no en los Sinópticos. Aparece también en Lc. 5:8, en conexión con otro contexto de profunda emoción y humilde reverencia.

b. En los Evangelios y en el libro de Hechos, Pedro frecuentemente **[p 676]** representa a los Doce, como es claro no solamente del contexto presente, sino también, entre otros pasajes, de Mt. 15:15, 16; 19:27, 28; 26:35, 40, 41; Lc. 8:45; 9:32, 33; 12:41; 18:28; Jn. 6:67–69; Hch. 1:15; 2:14, 37, 38 y 5:29. Sin embargo, su identidad no se pierde. Es Pedro quien habla y a Pedro se dirigen las palabras de los vv. 17–19.

c. Aun antes de este tiempo Pedro ha hecho conmovedoras declaraciones acerca de Jesús (Lc. 5:8; Jn. 6:68, 69), pero la presente declaración de fe es la más completa de todas ellas.

d. En cuanto a precisión, en esta concisa declaración, de sólo diez palabras, el original usa el artículo definido no menos de cuatro veces.

e. Cuando Pedro declara que Jesús es “el Cristo” él quiere decir el Ungido largamente esperado, Aquel que como Mediador fue apartado u ordenado por el Padre y ungido con el Espíritu Santo, para ser el Profeta principal de su pueblo (Dt. 18:15, 18; Is. 55:4; Lc. 24:19; Hch. 3:22; 7:37); único Sumo sacerdote (Sal. 110:4; Ro. 8:34; Heb. 6:20; 7:24; 9:24); y Rey eterno (Sal. 2:6; Zac. 9:9; Mt. 21:5; 28:18; Lc. 1:33; Jn. 10:28; Ef. 1:20–23; Ap. 11:15; 12:10, 11; 17:14; 19:6).

f. La declaración de Pedro que Jesús es “el Hijo del Dios vivo” no puede significar otra cosa sino que en un sentido único, en un sentido no aplicable a mortal alguno, Jesús es, era y siempre será el Hijo de ese Dios que no solamente es El mismo el único Dios vivo, en contraste con todos los falsos dioses de los paganos (Is. 40:18–31), sino también es la única fuente de vida para todo aquel que vive.

Inmediata, definida, cariñosa y elogiosa es la respuesta de Cristo a la confesión hecha por Pedro: **17. Jesús respondió y le dijo: Bienaventurado eres Simón Bar-Jonás, porque no es carne ni sangre sino mi Padre que está en los cielos quien te ha revelado esto.** La literatura que trata de la interpretación de 16:17–19, como un todo o en parte, es vasta.[602] La

602

Entre los artículos de periódicos, para nombrar sólo unos pocos, están los siguientes:

Allen, E. L., “On this Rock”, *JTS*, 5 (1954), pp. 59–62.

Dell, A., “Zur Erklärung von Matthäus 16:17–19”, *ZNW*, 17 (1916), pp. 27–32.

Easton, Burton S., “St. Matthew 16:17–19”, *ATR*, 4 (1921, 1922), pp. 156–166; además, sobre el mismo tema y en el mismo periódico, 5 (1922, 1923), pp. 116–126.

Jansen, J., “Het Vraagstuk van de sleutelmacht”, *GTT*, II (1910), pp. 525, 526.

Seitz, O. J. F., “Upon this Rock: A Critical Re-examination of Matt. 16:17–19”, *R.E., JBL* 69 (1950), pp. 329–340.

designación "Simón Bar-Jonás", esto es, "Simón hijo de Jonás" (o: "de Juan", Jn. 1:42), para la persona aludida era un recordatorio de quién era por naturaleza, simplemente un humano hijo de un padre humano. Era un **[p 677]** hombre que por sí mismo no podría haber contribuido con nada que fuera importante, sólo un ser humano entre muchos otros. Este recordatorio va a ser seguido en breve (v. 18) por una afirmación de lo que por la gracia ha llegado a ser este mismo Simón Bar-Jonás, a saber, un digno portador del nombre "Cefas" (arameo) o "Pedro" (griego).

A este "Simón Bar-Jonás", por sobrenombre "Pedro", Jesús lo declara "bienaventurado", dando a esta palabra toda la profundidad de sentido que tiene en las bienaventuranzas (véase sobre 5:1–3). Naturalmente, también son bienaventurados todos los que están de acuerdo con Pedro.

Al continuar sus palabras dirigidas a Pedro, Jesús enfatiza que "carne y sangre", esto es, el puro cálculo, razonamiento, intuición o tradición meramente humanos nunca podrían haber producido jamás en el corazón de este discípulo la visión de esta sublime verdad que acababa de profesar en forma tan gloriosa. Acerca de la expresión "carne y sangre", véase también C.N.T. sobre Gá. 1:16 y sobre Ef. 6:12. Fue, dice Jesús, "mi Padre que está en los cielos" quien había revelado esta verdad a Simón Bar-Jonás y lo había habilitado para darle una vivaz expresión. A este discípulo y a todos los de una mentalidad similar, él, este Padre celestial, la había revelado (11:25, 26); y esto no necesariamente en forma directa, susurrándole algo al oído, sino bendiciendo al corazón los medios de gracia, no siendo el menor de ellos las lecciones provenientes de las palabras y obras de Cristo.

Al hablar de (o *a*) aquel que lo envió, Cristo revela no solamente la relación de parentesco eterno, sino también el calor del amor existente entre las personas de la Santa Trinidad, al preferir la designación "*mi* Padre". En varios pasajes se relata el uso de esta frase (11:27; 20:23; 25:34; 26:39, 42, 53). En un número de casos se usa la denominación más completa "mi Padre (que está) en los cielos" (además de 16:17, véanse también 7:21; 10:32; 12:50; 18:10, 19), o también "mi Padre celestial" (15:13; 18:35).

Jesús continúa: **18. Y yo te digo, tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia …** La interpretación de este pasaje varía mucho. Como yo lo veo, los primeros tres puntos de vista de los que presento a continuación deben ser rechazados, el cuarto debe ser apreciado y el quinto adoptado:

1. El pasaje no es auténtico. Tiene que haber sido insertado o interpolado, "eingeschoben" (W. Soltau), en una época posterior. Fue escrito, quizás, para realzar la autoridad de Pedro. Es difícil creer que Jesús mismo haya hablado tales palabras. Ni Marcos ni Lucas las tienen.

Respuesta. Puesto que este pasaje se encuentra en los manuscritos más antiguos así como en los de fechas posteriores, no se puede desechar en forma tan ligera. ¿No era natural que, estando tan cerca de la cruz, Jesús hiciera predicciones y diera órdenes acerca del futuro de la iglesia? En cuanto a la omisión que Marcos hace de las palabras de elogio de Jesús **[p 678]** hacia Pedro debido a la confesión de éste, hay que tener presente que, según una tradición digna de crédito, Marcos era el "intérprete de Pedro", y que es razonable suponer que Pedro, el fogoso predicador de postresurrección, que se había convertido en un hombre humilde, al contar la historia de Jesús minimizó su propia contribución al

---

Slotemacker de Bruine, J. R., "De Sleutelmacht", *TS*, 22 (1904), pp. 23–43.
Soltau, W., "Wann ist Matt. 16:17–19 eingeschoben?" *TSK*, 89 (1916), pp. 233–237.
Tottenham, C. J., " 'The Gates of Hell' (Matt. 16:18)", *ET*, 29 (1917–1918). pp. 378, 379.
Vardapet, E., "The Revelation of the Lord to Peter", *ZNW*, 23 (1924), pp. 8–17.
Votaw, C. W., "Peter and the Keys of the Kingdom", *BW*, 36 (1910), pp. 8–25.
Warren, J., "Was Simon Peter the Church's Rock?" *EQ* 19 (1947), pp. 196–210.
C.N.T. G. Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

memorable suceso descrito en 16:13–20. Así que Marcos, su intérprete, hace lo mismo. Y Lucas, como ocurre con frecuencia, sigue el relato de Marcos.

2. Este pasaje (especialmente 16:17–19) demuestra que Pedro fue el primer papa. “El papa es coronado con una triple tiara como rey del cielo, de la tierra y del infierno”. Esgrime “dos espadas, la espiritual y la temporal”.[603] “La Iglesia Católica enseña que nuestro Señor confirió a Pedro el primer lugar de honor y jurisdicción en el gobierno de toda su iglesia, y que la misma autoridad espiritual siempre ha residido en los papas como sucesores de San Pedro. En consecuencia, para ser buenos seguidores de Cristo, todos los cristianos, clero y laicos, deben estar en comunión con la Sede de Roma, donde Pedro reina en la persona de su sucesor”.[604]

Respuesta. El pasaje no da apoyo alguno a la otorgación de una autoridad casi absoluta a un simple hombre o a sus sucesores.

3. La expresión *esta roca* “no significa el apóstol Pedro”, puesto que “Jesús ya había acabado con Pedro”.[605]

Respuesta. A través de los vv. 17–19 Jesús se está dirigiendo a alguien a quien indica con el uso de la segunda persona singular. La frase “a ti” (griego: σοὶ) aparece una vez en cada uno de estos tres versículos, en armonía con el pronombre “tú” (σὺ) en el v. 18 (“Tú eres Pedro”), y con el uso de la forma de segunda persona singular de los verbos en las declaraciones: “Bienaventurado eres” (v. 17), “tú eres Pedro” (v. 18), “ates … desates” (v. 19). Según el v. 17 esa persona es “Simón Bar-Jonás”; según el v. 18, “Pedro”. Es natural suponer que el sujeto de “ates” y “desates” (v. 19) es Pedro todavía. Por lo tanto, es difícil creer que cuando Jesús dijo: “Y sobre esta roca edificaré mi iglesia” (v. 18) “ya había acabado con Pedro”.

4. Jesús intencionadamente usa dos palabras griegas que aunque no son idénticas, tienen un sentido estrechamente relacionado. Lo que dijo fue: “Tú eres *petros*, y sobre esta *petra* edificaré mi iglesia”, lo que significa: “tú eres una roca, y sobre el risco (o: farallón) de el Cristo, ‘el Hijo del Dios vivo’ que te fue revelado y a quien has confesado, edificaré mi iglesia”. Si Jesús hubiera querido dar la idea de que iba a edificar su iglesia sobre Pedro, habría dicho: “y sobre ti edificaré mi iglesia”. Cuando se alega que el Señor pronunció estas palabras en arameo y que en ese idioma las dos palabras **[p 679]** *petros* y *petra* eran equivalentes, la respuesta es que no sabemos suficiente acerca del arameo para hacer esta afirmación. Tenemos el texto griego inspirado y por ese debemos guiarnos.[606]

Evaluación. El argumento suena bastante convincente y, en realidad, como lo veo, tiene algún mérito. Suponiendo que Jesús generalmente se dirigía a sus oyentes en arameo, no se puede probar en forma incontrovertible que en ese idioma *petros* y *petra* estaban representados por una y la misma palabra. También es cierto que en ciertos contextos *petra* puede diferir en sentido de *petros*. Lo que me gusta especialmente en esta teoría es la preocupación de los que la defienden acerca del peligro de que el hombre Pedro o aun su confesión, considerada aparte de la revelación de Dios, sea considerada la roca sobre la cual se edifica la iglesia.

El que yo no pueda aceptar esta teoría en su totalidad está basado en lo siguiente:

---

[603] Estas declaraciones se encuentran en H. M. Riggle, *Roman Catholicism*, Anderson, Ind. y Kansas City, Mo., 1917, pp. 51, 52, citado de fuentes católicorromanas.
[604] Cardenal J. Gibbons, *The Faith of Our Fathers*, Nueva York, 1871, p. 95.
[605] R. C. H. Lenski, *op. cit.*, p. 605.
[606] Lenski (*op. cit.*, 605–607) argumenta siguiendo esta línea (además de la declaración a que se hizo referencia en la nota anterior y que fue respondida en el punto 3 arriba); en general, también sigue esta línea L. Boettner, *Roman Catholicism*, Filadelfia, 1962, pp. 105, 106; y F. W. Grosheide, *op. cit.*, pp. 255, 256.

a. Basado en lo que se sabe del arameo hay que considerar como muy probable que se haya usado la misma palabra en ambos casos. Se hará la pregunta: “Entonces, ¿por qué no se usa la misma palabra en griego?” Respuesta: por la sencilla razón de que siendo femenina la palabra *petra*, la palabra común para *piedra* o *roca*, debía ser cambiada a una forma masculina—por eso a *petros*—para indicar el nombre de una persona de *sexo masculino, Pedro*. En cuanto a que *petros* y *petra* difieren en significado, esto no siempre es así. Un significado muy frecuente de *petra* es *roca* o *piedra*. No siempre significa “terreno rocoso” o “risco” o “farallón”. Véanse las anotaciones de *petra* y *petros* en L.N.T. (A. y G.), p. 660.

b. Aun en el griego, sea que uno traduzca *petra* como *roca* o como *farallón*, Jesús está diciendo: “Tú eres *Roca* y sobre ESTA *roca*—o *risco*—edificaré mi iglesia”. La palabra ESTA hace que la referencia a cualquier cosa otra que lo que precede inmediatamente a *petros* sea muy poco natural. En la oración, “Tú eres Margarita (que significa *perla*) y sobre *esta* perla voy a conferir un favor”, sería muy difícil interpretar “esta perla” en otro sentido que no se refiera a Margarita, aunque la palabra “perla” tenga más de un sentido. Indica una gema, pero puede referirse también a un tipo de imprenta. Sería más bien forzado llegar a la conclusión de que “esta perla” tenía referencia a algo que alguien había dicho a Margarita o le había mostrado, o a algo que ella acababa de decir.

5. El sentido es: *Tú eres Pedro, es decir, Roca, y sobre esta roca, esto es, sobre ti, Pedro, edificaré mi iglesia*. Nuestro Señor, hablando arameo, probablemente dijo: “Y yo te digo, tú eres *Kefa*’ y sobre esta *kefa*’ edificaré **[p 680]** mi iglesia”.[607] Entonces, Jesús le está prometiendo a Pedro que va a edificar su iglesia *¡sobre él!* Este punto de vista yo lo acepto.

Dicho esto, es necesario calificar esta interpretación en la forma siguiente. Jesús promete edificar su iglesia:

a. No sobre Cefas como era por naturaleza, sino en él considerado como un producto de la gracia. Por naturaleza este hombre era, en un sentido, débil, muy inestable, como se ha indicado; véase sobre 14:29–31. Por gracia llegó a ser el testigo más valiente, entusiasta y efectivo de la verdad que el Padre le había revelado con respecto a Jesucristo, el Hijo del Dios vivo. Fue en ese sentido que Jesús usó a Pedro para *edificar*—reunir y fortalecer—su iglesia.

b. No sobre Cefas considerado completamente solo, sino sobre Cefas como “primero entre iguales” (Mt. 10:2), esto es, sobre “Pedro tomando su posición con los once” (Hch. 2:14). La autoridad que se confía a Pedro en 16:19, en 18:18 se da a los Doce (véase también Jn. 20:23). En realidad, no se debe pasar por alto la congregación local en el ejercicio de esta autoridad (18:17).

Cuando el Señor habló las palabras registradas aquí en 16:18, 19, no quería decir que Pedro ahora podía comenzar a “señorear” sobre los demás discípulos. Los demás no lo entendieron así (18:1, 20:20–24), y Jesús definitivamente rechazó tal interpretación (20:25–28; cf. Lc. 22:24–30). Si Pedro mismo hubiera concebido su autoridad o la de otros como la de un dictador, ¿cómo podría haber escrito un pasaje tan hermoso como 1 P. 5:3?

c. No sobre Cefas como fundamento básico. En el sentido primario o básico de la expresión hay sólo un fundamento, y ese fundamento no es Pedro, sino Cristo mismo (1 Co. 3:11). Pero en un sentido secundario es completamente legítimo hablar de los apóstoles, inclusive a Pedro, como fundamento de la iglesia, porque estos hombres estaban siempre señalando hacia Jesucristo como el único y suficiente Salvador. En Hch. 3:12 y 4:12 hay ejemplos notables de esto. En ese sentido secundario las Escrituras mismas se refieren a los apóstoles como el fundamento de la iglesia (Ef. 2:20; Ap. 21:14).

L.N.T. (A. y G.) W. F. Arndt and F. W. Gingrich, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*.

[607] Cf. B. M. Metzger, *The New Testament, its background, growth, and content*, p. 139.

En esta conexión hay que poner el énfasis también en el hecho de que en el pasaje que ahora consideramos Jesús habla de sí mismo—no de Pedro—como el edificador y propietario de la iglesia. Dice: "(*Yo*) edificaré *mi* iglesia".

La figura de un edificio para representar la iglesia se encuentra también en pasajes tales como 1 Co. 3:9; Ef. 2:21, 22; 1 P. 2:4, 5. Poco a poco el edificio crece. Aumenta en fuerza, belleza y utilidad, y sus miembros son considerados "piedras vivas". Al edificar su iglesia Jesús hace uso de Pedro y de los demás apóstoles. En efecto, usa a todos los miembros vivos de la iglesia para lograr este propósito.

[p 681] La expresión "mi iglesia" se refiere, por supuesto, a la iglesia universal, aquí en forma especial a todo "el cuerpo de Cristo" o "la suma total de todos los creyentes" en su manifestación neotestamentaria, dondequiera que esté verdaderamente representada sobre la tierra (cf. Hch. 9:31; 1 Co. 6:4; 12:28; Ef. 1:22; 3:10, 21; 5:22–33; Col. 1:18; Fil. 3:6). Es un gran consuelo que Cristo considere esta iglesia como "suya". ¿No vino del cielo con el fin de comprar esta iglesia "con su propia sangre" (Hch. 20:28)?

La historia de la iglesia primitiva que se relata en los primeros doce capítulos del libro de Hechos demuestra abundantemente que la profecía de Cristo acerca de Pedro se cumplió. O, para expresarlo en otra forma, confirma la interpretación dada.

En aquella extensa sección de Hechos el nombre de Pedro aparece no menos de cincuenta veces. Se encuentra en todas partes, salvo en los capítulos 6 y 7, que contienen la historia de Esteban. Permítaseme enfatizar una vez más que no me estoy refiriendo a Pedro como era en sí mismo, ni al apóstol como actuando por cuenta propia, sino a él como instrumento de Cristo para el establecimiento de su iglesia en su manifestación neotestamentaria, y esto como uno de los Doce.

Durante ese primer período (antes que Pablo apareciera poderosamente en el primer plano, en Hch. 13–28) Pedro fue el instrumento más poderoso y el eslabón humano más efectivo entre Jesús y su iglesia, el medio más influyente para el crecimiento interior y exterior de ésta.

Fue Pedro quien predicó el sermón en Pentecostés, como resultado del cual se convirtieron no menos de tres mil personas (Hch. 2:41). Fue nuevamente por el testimonio de Pedro y Juan (3:11; 4:1), principalmente de Pedro (3:12), que luego se añadieron a la membresía de la iglesia otros dos mil (4:4). Otros acontecimientos en los que Pedro tomó parte activa como líder fueron: la elección de Matías para ocupar el puesto de Judas Iscariote (Hch. 1:15–22), la curación del mendigo cojo (Hch. 3:4–6), y la heroica proclamación de Jesús ante el Sanedrín (4:8–12, 29). Véanse también 5:15; 8:20; y los capítulos 9 y 10.

Se ha señalado anteriormente que en todas las listas de los Doce, el nombre de Pedro aparece en primer lugar.

Además, según una tradición digna de confianza, ¿no era Marcos el "intérprete de Pedro"? Y por su parte, ¿no fue el Evangelio de Marcos una de las fuentes principales que usaron Mateo y Lucas al escribir sus Evangelios?

Agréguese a esto las epístolas de Pedro, en las cuales tan hermosamente plantea el sentido de la vida de Cristo y de su muerte (véase especialmente 1 P. 2:21–25). La profecía de Cristo se cumplió en los trabajos de Pedro. Aquel a quien Pedro describe como "el Pastor y Obispo de nuestras almas" (1 P. 2:25), "el Príncipe de los pastores" (1 P. 5:4), había dicho a este apóstol: "Apacienta mis corderos", "Pastorea mis ovejas", "Apacienta mis queridas ovejas" (Jn. 21:15, 16, 17). En la mente de Pedro iba a quedar vívidamente **[p 682]** impreso (Hch. 10:9–16, 34–48; 11:17, 18) que había también otras ovejas que no pertenecían al redil judaico (Jn. 10:16). Aunque en la vida del apóstol hubo un triste apartamiento momentáneo de las implicaciones del gran principio "que todos sean uno" (Jn. 17:21), hay mucha razón para

creer que Pedro aceptó de todo corazón la reprimenda de Pablo (véase C.N.T. sobre Gá. 2:11–21). Siguió trabajando fielmente hasta que finalmente el Señor lo liberó—según Jn. 21:18, 19 y una antigua tradición (1 Clemente cap. 5) *por medio del martirio*—del escenario terrenal y le otorgó la herencia prometida (1 P. 1:4). La profecía de Cristo, "Tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia" se había cumplido ampliamente por medio del testimonio que dio.

Continúa: **y las puertas del Hades no la subyugarán.** Para el argumento que muestra que en los Evangelios "Hades" significa "infierno", véase sobre 11:23, 24. Además, quienes favorecen el sentido de "esfera de los muertos" tienen gran dificultad en su intento de demostrar en qué sentido las puertas de esa esfera están tratando de vencer a la iglesia, y están fracasando en su intento. Cuando se interpreta que Hades indica el "infierno" aquí, el Señor da una seguridad que se capta inmediatamente. "Puertas del infierno", por metonimia representa a Satanás y a sus legiones como si se precipitasen por las puertas del infierno con el fin de atacar y destruir la iglesia. Lo que tenemos aquí es una promesa de la victoria, que se repite frecuentemente,[608] de la iglesia de Cristo sobre las fuerzas del mal. Véanse Jn. 16:33; Ro. 16:20; Ef. 6:10–13; Ap. 12:13–16; 17:14; 20:7–10.

A menudo se usa este pasaje en mala forma, como si Jesús hubiera querido decir: "No os preocupéis por la pureza doctrinal de la denominación o congregación a que pertenecéis. ¿No he prometido cuidar que las puertas del infierno no prevalezcan contra la iglesia? ¡Como si Jesús prometiera que esta o aquella *denominación* o *congregación local* nunca fuera a perder su pureza doctrinal! Ya se ha indicado el verdadero sentido de "iglesia" como se usa aquí. Jesús prometió que su *pueblo* iba a triunfar sobre el diablo y sus huestes. Esta promesa no se da a los tibios laodicenses sino a "soldados cristianos" o "huestes de la fe". En medio de la batalla su consuelo es:

Tronos y coronas pueden perecer,

De Jesús la iglesia siempre habrá de ser.

Nada en contra suya prevalecerá,

Porque la promesa nunca faltará.

—Sabine Baring-Gould/Juan B. Cabrera

[p 683] Las palabras dirigidas a Pedro, como representante del grupo, prosiguen en el v. **19. A ti te daré las llaves del reino de los cielos …**

El que "tiene las llaves" (cf. Ap. 1:18; 3:7) del reino de los cielos determina quién debe ser admitido y a quién se debe negar la admisión. Cf. Is. 22:22. Todo el libro de Hechos muestra que los apóstoles como un grupo ejercían este derecho. *Todos* hacían esto sobre una base de igualdad (4:33); no había jefe ni supervisor. Sin embargo, como ya se ha mostrado, la influencia de Pedro fue sobresaliente. Por medio de la *predicación del evangelio* fue abriendo las puertas a algunos (Hch. 2:38, 39; 3:16–20; 4:12; 10:34–43), y cerrándolas a otras (3:23).

En respuesta a la pregunta: "¿De qué manera se abre y se cierra el reino de los cielos por la predicación del santo evangelio?", el Catecismo de Heidelberg (Domingo 31, respuesta a la pregunta 84) declara: "Cuando según el mandamiento de Cristo, públicamente es anunciado y testificado a todos los fieles en general y a cada uno en particular, que todos los pecados les son perdonados por Dios, por los méritos de Cristo, toda vez que abracen con verdadera fe la promesa del evangelio. Al contrario, a todos los infieles e hipócritas se les anuncia que la ira de Dios y la condenación eterna caerá sobre ellos mientras perseveren en su maldad; según testimonio del evangelio, Dios juzgará así en esta vida como en la otra".

---

[608] Nótese "no tendrá poder sobre" (o "no superará en poder"). Esta traducción hace justicia al verdadero significado, así como al sentido etimológico del verbo que aparece aquí en la forma de tercera persona futuro del indicativo de κατισχύω. En el único otro pasaje del Nuevo Testamento en que aparece (Lc. 21:36; 23:23) el sentido es ligeramente diferente.

Los Doce también ejercieron la *disciplina*, y aquí nuevamente se enfatiza el papel de Pedro (5:1–11). Algún tiempo después Pablo también usó en forma muy efectiva ambas llaves: la predicación del evangelio y el ejercicio de la disciplina. Lo primero no necesita demostrarse, porque es evidente en todas las epístolas y en los capítulos 13–28 de Hechos. En cuanto a la segunda, la disciplina, tanto el cerrar como el abrir o a veces el reabrir la puerta, se encuentran hermosamente ilustrados, respectivamente en 1 Co. 5:1–5 y 2 Co. 2:8. Como lo indica el primer pasaje, el cerrar la puerta se hizo considerando su reapertura. Además, Pablo no actuó aparte de la iglesia, sino en conjunto con ella (1 Co. 5:3, 4).

Aunque "iglesia" en Mt. 16:18 y "reino" en el v. 19 podrían no ser iguales en significado, y éste podría ser un concepto quizás más amplio, está definitivamente en orden la pregunta de A. T. Robertson (*Word Pictures*, Vol. 1, pp. 133, 134) si aquí (v. 19) Jesús no quiere decir lo mismo con "reino" que quería decir con "iglesia" en el v. 18. La excomunión de la iglesia visible es posible (18:17; 1 Có. 5:5a; Tit. 3:10); también es posible la exclusión del reino (8:12).

Por la forma en que los apóstoles, con la aprobación divina, llevaron a cabo su ministerio y ejercieron su autoridad parece correcto, por lo tanto, el punto de vista más o menos popular según el cual la expresión "las llaves **[p 684]** del reino de los cielos" se refiere a la predicación del evangelio y el ejercicio de la disciplina.

Pasajes tales como Mt. 11:30; 15:19, 20; Hch. 15:10; Gá. 5:1; Col. 2:14, 16, 20–23; Ap. 2:24, muestran claramente que no era el propósito de Jesús ni de los apóstoles después de él reemplazar un tipo de despotismo jerárquico (el meticuloso legalismo judaico) por otro. Sin embargo, para que el camino de la vida se pueda entender claramente y se pueda ejercer correctamente la disciplina, había que establecer ciertos principios básicos de conducta. Es en esta conexión que Jesús prosigue: **y todo lo que ates en la tierra será atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra será desatado en el cielo.** Se ve inmediatamente que estas palabras todavía están dirigidas a Pedro. "No puede haber equivocación que Pedro se presenta como ejerciendo *en la tierra* el poder de las llaves del reino".[609] Pero véase también 18:18. La redacción misma—nótese "todo lo que" y no "a quienquiera que"—muestra que el pasaje se refiere a cosas, en este caso creencias y acciones, no directamente a personas. *Atar* y *desatar* son expresiones rabínicas que significan *prohibir* y *permitir*. Naturalmente, si una persona continuaba haciendo y creyendo lo que estaba prohibido, negándose a arrepentirse, sería disciplinado; a la inversa, si se arrepentía de este mal camino, sería perdonado: la "exclusión" sería levantada.[610] De aquí que el pasaje tiene también implicaciones con respecto a la correcta conducta o falta de buena conducta de los miembros de la iglesia, como lo indica una comparación de Mt. 16:19 con Jn. 20:23.

Se da la seguridad de que todo lo que Pedro, como representante de los Doce (Mt. 16:19), o los Doce (Jn. 20:23), finalmente todo lo que la iglesia (Mt. 18:18) ate en la tierra será y quedará definitivamente atado en el cielo; e igualmente, todo lo que Pedro (etc.) desate en la tierra será y quedará definitivamente desatado en los cielos.[611]

Casi no es necesario agregar que esta autoridad sobre la fe y la moral, y consecuentemente también sobre la membresía solamente puede ser ejercida cuando se hace en completa armonía con las enseñanzas de Jesús, o para expresarlo en forma diferente, con la Palabra de Dios. Jesús condenó definitivamente todo atar y desatar que fuese arbitrario, caso en que el prohibir y permitir, el excluir y admitir y readmitir equivale a una transgresión

---

[609] N. B. Stonehouse, *The Witness of Matthew and Mark to Christ*, p. 235.

[610] Véase S.BK. *op cit.*, I, pp. 738, 739.

[611] Nótese el uso de los participios perfecto pasivo δεδεμένον y λελυμένον, después de la cópula ἔσται en cada frase. Leer estas formas como si fueran perifrásticas y luego interpretarlas como que quieren decir que tales creencias y acciones (y las personas que continúan aferrándose a ellas o las abandonan) han sido "atadas" o "desatadas" *previamente* en los cielos, da un sentido muy poco natural y muy difícil.

del mandamiento de Dios (15:1–20; 23:13). Cuando una persona es excomulgada injustamente, el Señor la recibe (Jn. 9:34–38).

[p 685] Pedro, como portavoz de los Doce, había confesado que Jesús era el Cristo (v. 16). En relación lógica con esto está la advertencia de Cristo que se encuentra en el v. **20. Entonces dio a los discípulos órdenes estrictas de no decir a nadie que él era el Cristo.** La gente podría haber interpretado la palabra "Mesías" = "Cristo" en el sentido político (cf. Jn. 6:15). Esto podría haber avivado las llamas del entusiasmo por él, como un potencial libertador del yugo romano, a tal punto que la oposición y envidia suscitadas por atraer tanto la atención habría llevado su ministerio público a un fin prematuro. Esto no debe ocurrir. Cuando llegue el momento de hacer un anuncio público ante las autoridades religiosas judías Jesús mismo lo hará (Mt. 26:63, 64). También debemos tener presente que no hubiera sido propio que Jesús, en los días de su humillación, hubiera estimulado la aclamación *pública*. Eso debía posponerse hasta después de su muerte y resurrección (Mt. 17:9; Lc. 9:21, 22). Véase también sobre 8:4. El solo hecho de su muerte, seguida por su resurrección y ascensión, arrojará luz sobre su carácter mesiánico (Hch. 2:36; 1 P. 1:3).

21 Desde aquel tiempo Jesús comenzó a decir claramente a sus discípulos que debía ir a Jerusalén, y sufrir muchas cosas de parte de los ancianos y principales sacerdotes y escribas, y ser muerto, y en el tercer día resucitar. 22 Y Pedro lo tomó aparte y comenzó a reprenderle, diciendo: "Apiádate de ti, Señor, ¡esto nunca te acontecerá!" 23 Pero él se volvió y dijo a Pedro: "¡Fuera de mi vista, Satanás! Eres un tropiezo para mí, porque estás considerando las cosas no del punto de vista de Dios sino del punto de vista de los hombres".

24 Entonces Jesús dijo a los discípulos: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. 25 Porque todo el que quiera salvar su vida la perderá, pero todo el que pierda su vida por mi causa la hallará. 26 Porque, ¿de qué le vale al hombre si gana todo el mundo y pierde su vida? O, ¿qué dará el hombre a cambio de su vida? 27 Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre, con sus ángeles, y entonces dará a cada uno según sus obras. 28 Os declaro solemnemente que hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte hasta que vean al Hijo del hombre viniendo en su dignidad real".

16:21–28 *La primera predicción de la pasión y de la resurrección*

Cf. Mr. 8:31–9:1; Lc. 9:22–27

Anteriormente Jesús había predicho su muerte (9:15) y aun su muerte y resurrección (12:39, 40; 16:4) con palabras veladas. Ahora habría un cambio. Vemos al Ungido como nuestro principal Profeta, que en un lenguaje claro, sin figuras, predice su muerte; como nuestro misericordioso Sumo sacerdote, que se prepara para ofrecer su vida, a fin de "quitar el pecado del mundo" (Jn. 1:29); y a través de todo ello, como nuestro Rey **[p 686]** eterno, en control de toda situación, de modo que el plan del Dios trino, trazado antes de la fundación del mundo sea llevado a cabo en todo detalle, pero de tal modo que todos los agentes humanos que participan en su realización—ancianos, principales sacerdotes, escribas, el común del pueblo, los soldados, el juez que preside, el traidor, etc.—son plenamente responsables por sus acciones (Hch. 2:23; Lc. 22:22).

21. Desde aquel tiempo Jesús comenzó a decir claramente a sus discípulos que debía ir a Jerusalén, y sufrir muchas cosas de parte de los ancianos y principales sacerdotes y escribas, y ser muerto y en el tercer día resucitar. "Desde aquel tiempo", porque Jesús ahora había dicho a los discípulos que aceptaba la confesión de Pedro como el resultado de la revelación del Padre. En consecuencia, había dejado en claro a los Doce que él era ciertamente el largamente esperado Mesías. Así que la lección siguiente ahora era muy definitivamente oportuna. Ahora debe comunicar a su pequeño grupo la terrible verdad, la cual pareció al principio enteramente increíble, que *¡este Mesías debe sufrir y ser muerto!* Por cierto, Jesús agregó "y en el tercer día resucitar", pero es dudoso si este primer anuncio claro de la resurrección se registró en las mentes de los discípulos, tan completamente dolorosa e

inconcebible les parecía la noticia de los sufrimientos y la muerte de su Maestro, los que se aproximaban a gran velocidad.

Más extraño aún, este sufrimiento iba a tener su culminación en Jerusalén, esto es, en el mismo lugar que se conocía desde antaño como “la santa ciudad”, “la ciudad del gran rey” (4:5; 5:35).

Nótese: él *debe* ir a Jerusalén para sufrir y morir, etc. Debe satisfacer las demandas de la ley, es decir, debe pagar el castigo por los pecados de su pueblo, en perfecta obediencia a la voluntad de su Padre y en cumplimiento de la profecía (20:28; Mr. 10:45; Lc. 12:50; 13:33; 22:37; 24:26, 27, 44; Jn. 1:29; 17:4; 2 Co. 5:21; y por último, pero no menos importante, Is. 53). Debe hacer lo que él mismo también quería hacer (Jn. 10:11; 2 Co. 8:9; Gá. 2:20).

Aquí en Jerusalén, el lugar al cual Jesús pronto estará encaminando sus pasos, está “entronizado” el Sanedrín. Hubo una referencia anterior a este cuerpo (véase sobre 2:4), pero ahora (16:21) no solamente se mencionan sus principales sacerdotes y escribas sino también sus ancianos, de modo que aquí tenemos la lista completa de todas las unidades que componían este elevado tribunal judío. En el antiguo Israel los “ancianos” eran los jefes de tribus o de una subdivisión principal de una tribu. En realidad, toda ciudad o pueblo de alguna importancia comenzó a tener sus ancianos. Cuando comenzó su existencia el Sanedrín, los ancianos locales más prominentes llegaron a ser miembros de este augusto tribunal, juntamente con los principales sacerdotes y los escribas. Entonces lo que Jesús está diciendo es esto: que los mismísimos líderes de Israel, que debieran haber **[p 687]** sido los primerísimos en honrar y adorar a Cristo, iban a causarle los sufrimientos y lo iban a llevar a la muerte.

Nótese también la falta de los horribles detalles en esta, la primera de las tres lecciones acerca de la cruz. Todo lo que Jesús dice esta vez es que debe sufrir “muchas” cosas. Sabe que el pequeño grupo ya ha recibido tal choque que no puede por ahora soportar más (cf. Jn. 16:12). Para las referencias de las dos lecciones que vendrán más adelante, véase p. 17.

El Señor agregó “y en el tercer día resucitar”. Aunque este pasaje no menciona los detalles restantes que corresponden a la exaltación de Cristo, el v. 27 se refiere a su gloriosa segunda venida. Si esto *incluye* la ascensión y coronación (el sentarse a la diestra del Padre), como parece, entonces en este párrafo (vv. 21–28) Jesús está dándonos un resumen completo de los pasos que corresponden a su exaltación. Es claro que “el tercer día” debe ser interpretado en la forma mostrada previamente (véase sobre 12:40), la parte de un día que se cuenta como un día.

17:9, 10 muestra claramente que no solamente ahora, sino aun más adelante los discípulos no captaron lo que Jesús quiso decir al referirse a esta resurrección al “tercer día”—si, por ejemplo, la resurrección mencionada tenía que ver con la resurrección general al final de la historia del mundo. ¿Diremos entonces que estas palabras de Jesús fueron inútiles, puesto que no fueron comprendidas? De ningún modo. Porque el solo hecho de que los discípulos después de todo escucharon estas predicciones y las oyeron no solamente una vez, sino tres veces y con creciente claridad en las tres lecciones acerca de la cruz, hizo posible que después de la resurrección los ángeles y el Señor mismo hicieran referencia a ellas (Mt. 28:6; Lc. 24:6–8, 45, 46). Esos recordatorios sirvieron, por decirlo así, para tirar la cuerda que hacía sonar la campanilla de la memoria—memoria profundamente arraigada en el área subconsciente—de modo que la fe se vio fortalecida (cf. Jn. 16:4).

22. Y Pedro lo tomó aparte y comenzó a reprenderle, diciendo: Apiádate de ti, Señor, ¡esto nunca te acontecerá! Si en el v. 16 vimos a Pedro en su mejor actuación, si no fuera por el acontecimiento relatado en 26:69–74 estaríamos prontos para decir que aquí lo vemos en su peor momento. Véase un resumen de las vacilaciones de Pedro en 14:30. Suponemos que Pedro había estado caminando detrás del Maestro. Ahora trata de tomar a Jesús aparte y

comienza a reprenderle.[612] Jesús todavía no terminaba de darse vuelta para mirar a Pedro. Pedro *comenzó* a reprenderlo: no llegó muy lejos. "Apiádate de ti, Señor" es una traducción tan literal **[p 688]** como es posible hacerla. Pedro quiso decir: "Que Dios tenga misericordia de ti, porque esto no debe suceder y no sucederá". Para una expresión algo similar, véanse 2 S. 20:20; 23:17; 1 Cr. 11:19 ("Lejos de mí esté" "Guárdame mi Dios de …"). Para Pedro la idea misma del mesiazgo que acababa de atribuir a Jesús, excluía la idea de sufrimientos y muerte, ¡de una muerte violenta!

La reacción de Jesús ante la apresurada, aunque bien intencionada acción de Pedro, se describe en el v. **23. Pero él se volvió y dijo a Pedro: ¡Fuera de mi vista, Satanás!** Ahora Jesús se vuelve para enfrentar a Pedro. Este había pronunciado sus palabras al oído de todos. Los vv. 24–28 parecen sugerir que la respuesta de Cristo también fue escuchada por todos. Literalmente Jesús dijo a este discípulo errante: "Ponte *detrás* de mí …" Sin embargo, esta traducción es más bien ambigua, y ha sido interpretada como que el Señor estaba simplemente diciendo a Pedro que había cometido una falta de cortesía cuando tomó a Jesús y lo tiró hacia un lado, y que ahora debe tomar nuevamente su posición previa en la línea y comenzar a caminar detrás de Jesús nuevamente. Además, hay que tener presente que una expresión algo similar (4:10, *exactamente* idéntica según la lectura variante) tiene mucha más fuerza que lo que parecería indicar una traducción literal como la mencionada. La verdadera interpretación, según mi opinión, junto con la de otros, es que el Señor reconoce que Satanás está usando a Pedro como su agente en un esfuerzo por seducir a Jesús a fin de que trate de lograr la corona sin sufrir la cruz (véase sobre 4:8, 9). Así que, al hablar a Pedro, Jesús realmente se está dirigiendo a Satanás, o si uno lo prefiere así, se está dirigiendo a todo lo que en Pedro ha sido influido por el príncipe del mal. En consecuencia, lo que se necesita aquí es una traducción como "Vete de aquí, Satanás" o "¡Fuera de mi vista, Satanás!"

Jesús continúa: **Eres un tropiezo para mí, porque estás considerando las cosas no del punto de vista de Dios sino del punto de vista de los hombres.** Jesús inmediatamente reconoce la "trampa"[613] que Satanás está poniendo. Ni por un momento acepta la sugerencia del diablo. Sabe que está siendo confrontado por el mismísimo tentador que en una ocasión anterior trató de seducirlo con una falsa promesa (4:8, 9). Así que con determinación rechaza la implícita inducción al pecado. Al hacerlo así, está llevando a cabo el consejo dado a otros, a saber, de no perder el tiempo con el pecado sino tomar una acción drástica en su contra (5:29, 39).

Literalmente Jesús dijo: "No estás pensando en las (cosas) de Dios sino en las (cosas) de los nombres". Desde el punto de vista de Dios era necesario que el Salvador sufriera, muriera, resucitara, etc., con el fin de salvar a su pueblo. Desde el punto de vista humano los dos conceptos *Mesías* y *sufrimiento* eran completamente incompatibles. Pedro, dejándose **[p 689]** influenciar por Satanás, estaba hablando desde el necio punto de vista de los hombres cuando dijo: "Apiádate de ti, Señor, ¡esto nunca te acontecerá!" No comprendía que estaba pidiendo su propia condenación eterna. ¡Con qué rapidez la "roca" de los vv. 16–18 se había convertido en "piedra de tropiezo"! Por la gracia de Dios no quedó en esa condición sino que se convirtió en un predicador muy efectivo de la misma cruz que aquí estaba tratando de desechar para siempre de su propia conciencia y de la de su Maestro. El poder transformador del Espíritu Santo en el corazón y la vida de Pedro produjo ese notable resultado, tanto, que entre todos los escritores inspirados ninguno hay que en forma más clara haya presentado la

---

[612] Griego ἐπιτιμᾶν, pres. act. inf. de ἐπιτιμάω, 8:26 habla de reprender el viento y el mar; 17:18, a un demonio; 19:14, a los padres que estaban tratando de llevar sus niños a Jesús. A veces la palabra se usa en un sentido ligeramente diferente, a saber, prohibir estrictamente, advertir contra (12:16; 16:20; cf. 20:31). Básicamente, el verbo significa imponer una τιμή (pena) ἐπί (sobre).

[613] En cuanto a σκάνδαλον, véase nota 293.

preordenada necesidad de la muerte expiatoria de Cristo. Véanse Hch. 2:23; 3:18; 4:11, 12; 1 P. 1:11; 2:21–24 (cf. Is. 53:4–8).

Jesús ahora se vuelve a todo el pequeño grupo de discípulos y les muestra que la ley inevitable de la vida cristiana es que el siervo no es más que su amo: lo que le ocurre a Cristo, aunque ciertamente es único, debe reflejarse también en sus seguidores: **24. Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame.** La muerte de Cristo solamente será de valor para los que están dispuestos a morir al pecado y al yo. Puesto que los vv. 24 y 25 se asemejan mucho a 10:38, 39, el lector debe buscar allí la explicación. Sin embargo, corresponde añadir unas pocas palabras. Haciendo justicia a los tiempos de los verbos en el original, el v. 24 podría parafrasearse así: "Si alguno quiere ser (contado como) un adherente mío, debe de una vez por todas despedirse del yo, aceptar decididamente el dolor, la vergüenza y la persecución por mi causa y por amor a mí, y entonces debe seguirme y continuar siguiéndome como mi discípulo".

Negarse a sí mismo significa renunciar al viejo yo, el yo como es sin la gracia regeneradora. Una persona que se niega a sí misma renuncia a toda confianza en lo que es por naturaleza, y para su salvación depende de Dios solamente. Ya no trata de promover sus propios intereses predominantemente egoístas sino que se ha embebido completamente en la causa de promover la gloria de Dios en su propia vida y en toda vida, y también en toda esfera de esfuerzo. El mejor comentario sobre Mt. 16:24 es Gá. 2:20: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, sino Cristo vive en mí; y la (vida) que ahora vivo en la carne, la vivo en fe, (la fe) que es en el Hijo de Dios, quien me amó y se dio a sí mismo por mí". Negarse a sí mismo significa sujetarse a la disciplina de Cristo.

La expresión "tome su cruz" se refiere a la cruz que se sufre debido a la unión con Cristo. Uno "sigue" a Cristo confiando en él, siguiendo sus pisadas (1 P. 2:21), obedeciendo sus mandamientos por gratitud por la salvación obtenida por medio de él, y estando dispuesto aun a sufrir en su causa. Solamente entonces, cuando está dispuesto y preparado de hacer esto puede ser verdaderamente el discípulo de Cristo, un adherente suyo.

[p 690] Continúa: **25. Porque todo el que quiera salvar su vida la perderá, pero todo el que pierda su vida por mi causa, la hallará.** Esta es la gran paradoja de 10:39 y otros pasajes similares. Algunos sostienen que el reemplazo de "hallar" de la primera oración de 10:39 ("el que halle su vida la perderá")[614] por "salvar" aquí en 16:25, hace que este pasaje sea más completo y más enérgico, como si, a distinción de solamente tratar de "encontrar" su vida, esto es, lograr lo que considera una vida más rica y feliz, el hombre descrito en 16:25 pone todos sus esfuerzos en "salvar", esto es, "rescatar" su yo, y habiendo hecho eso, en aferrarse a él por todos los medios posibles. Es discutible si esta distinción se puede sostener. Considerando el hecho de que en ambos pasajes el antónimo es "perder", podría bien ser que la diferencia entre "encontrar" y "salvar" sea muy leve. De todos modos, podemos estar seguros que en ambos casos la persona condenada es la persona egoísta, el individuo que está vuelto hacia sí mismo, y la persona elogiada es la que se desprende de sí misma, la que, por causa del amor que Cristo le mostró, ahora por su parte ama al Señor y a todos los que el Señor quiere que ame, y que, al hacer esto está dispuesto aun a sufrir la aflicción personal extrema y, si fuera necesario, aun la muerte. La vida de esa persona se verá maravillosamente enriquecida, dice Jesús.

Unos pocos ejemplos de las personas aquí condenadas: el envidioso Caín (Gn. 4:1–8; 1 Jn. 3:12), el codicioso Acab y Jezabel (1 R. 21), el orgulloso Amán (Est. 3:5; 5:9–14), el vengativo rey Herodes I (Mt. 2:3, 16), el pérfido Judas Iscariote (Mt. 26:14–16; Lc. 22:47, 48). Véase también la historia del "joven rico" (Mt. 19:16–22).

---

[614] Otra diferencia es: 10:39 tiene dos participios aoristos: "el hallador …" "el perdedor", mientras 16:25 tiene cláusulas relativas.

Unos pocos ejemplos de los que aquí son elogiados: El abnegado Judá (Gn. 44:18–34), el noble Jonatán (1 S. 18–20), el buen samaritano de la parábola (Lc. 10:29–37), hombres como Epafrodito (Fil. 2:25–30) y Onesíforo (2 Ti. 1:16; 4:19), que estaban dispuestos a arriesgarlo todo por amor a la causa de Cristo y el humilde y sacrificado Pablo (Ro. 9:3; Gá. 4:19, 20; 6:14). En todos ellos se reflejaba el espíritu de Jesucristo mismo (2 Co. 8:9).

Jesús prosigue con un ferviente llamado a que sus discípulos siempre estén dispuestos de perder sus vidas por amor a la causa de Cristo: **26. Porque, ¿de qué le vale al hombre si gana todo el mundo y pierde su vida? o ¿qué dará el hombre a cambio de su vida?** Por los vv. 25 y 26 es claro que aun cuando el v. 24 pone al hombre ante una decisión que él mismo debe hacer, y Dios no la hace por él. Sin embargo el Señor en su infinito y tierno amor estimula al hombre para que haga una elección correcta. Todo el que piensa solamente o principalmente en su propio bienestar, comodidad, popularidad, prestigio, opulencia, etc., carece de amor, de **[p 691]** abnegación. El amor es lo que hace que el alma se expanda, imparta riquezas, provecho, gozo, satisfacción. El amor por el Señor hace esto, y el amor a sus hijos, a sus causas, a su reino, en un sentido aun el amor al enemigo para que pueda ser salvo. Así que si una persona pudiera ganar todo el mundo—cuando Jesús dijo esto, ¿estaba pensando en la oferta que el diablo le hiciera? (4:8, 9)?—y en el proceso de hacerlo “perdería” (el derecho de poseer) su propia vida o alma, esto es, “se perdería *él mismo*” (Lc. 9:25), ¿qué bien o provecho le traería tal cambio, porque “¿qué dará un hombre a cambio de[615] su vida?”

Que el *amor* ciertamente significa *vida* es claro por pasajes tales como 1 Co. 13; Gá. 4:19, 20; Fil. 1:21; 1 Ts. 3:8. También es evidente que nada se puede dar a cambio de la vida. El egoísmo hace que el alma se contraiga; el amor la hace expandirse, la enriquece, la llena de seguridad, paz, gozo hasta rebosar. Saber que uno es amado, y luego amar también, y al mostrar este amor no reconocer fronteras entre los hombres más allá de las cuales el amor no pueda ir, eso es vida. Jesús, que pronunció las palabras de 16:24–26 sabía que él era el objeto del amor del Padre (Mt. 3:17; 17:5, 23, 24). El, por su parte, amó al Padre, amó a los suyos, amó el mundo, oró aun por sus enemigos. No es de extrañarse que su propia alma se llenó con vida, paz, gozo, etc. Quiere que sus discípulos, y todos, elijan entre el amor y el egoísmo, entre la vida y la muerte. Quiere que ellos hagan la decisión *correcta.* Cf. Ex. 32:26; Jos. 24:15; Rt. 1:16, 17; 1 R. 18:21; Heb. 11:25.

Entre los vv. 24–26, por una parte, y el v. 27, por la otra, hay una conexión mucho más estrecha de lo que con frecuencia se comprende. Esa conexión es algo más o menos así: No tratéis de poseer todo el mundo. Eso significará perder. Deja al Hijo del hombre lo que es de recibir una recompensa. En su venida él recompensará a cada hombre según sus obras: **27. Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre, con sus ángeles, y entonces dará a cada uno según sus obras.** En cuanto a “Hijo del hombre”, véase sobre 8:20. El Padre recompensará a este Hijo del hombre, Aquel que por el sufrimiento alcanzó la gloria, logrando la salvación de su pueblo. El Padre le impartirá su propia gloria y le dará sus propios ángeles (cf. Dn. 7:10) para que sean su brillante séquito (Mt. 25:31). La gloria del Hijo del hombre se revela también en este mismo hecho, que él será el juez que dará a cada hombre según sus obras.

La entrada en el nuevo cielo y en la nueva tierra, o la exclusión de ellos, dependerá de si uno está vestido de la justicia de Cristo. Sin Cristo no hay salvación en ningún momento (Hch. 4:12; cf. Jn. 3:16; 14:6; 1 Co. 3:11). La salvación es enteramente por gracia, por medio de la fe (Ef. 2:8).

---

[615] El griego tiene ἀντάλλαγμα (cf. Mr. 8:36, 37). Como el paralelismo lo indica, ἀντί refuerza la idea de cambio, como si se cambiara comercialmente un objeto por otro. Véase la tesis doctoral del autor, *The Meaning of the Preposition* ἀντί *in the New Testament*, p. 76.

[p 692] Sin embargo, habrá grados de castigo y también grados de gloria. Nótese la expresión “muchos azotes … azotado poco” (Lc. 12:47, 48), y véanse también Dn. 12:3; 1 Co. 3:12–14.

El grado de gloria o de castigo dependerá de dos consideraciones:

a. ¿Qué cantidad de luz (conocimiento) ha recibido esta persona? (Ro. 2:12).

b. ¿Cómo ha usado la luz que ha recibido? (Lc. 12:47, 48). ¿Ha sido fiel? En ese caso, ¿en qué medida? ¿Ha sido infiel? Y si es así, ¿en qué medida? Esto será evidente por sus *obras*. Estas obras mostrarán *si* esa persona *es o no* es un genuino creyente en Cristo, y también *hasta qué punto* ha usado o abusado de la luz que ha recibido (Ap. 20:13; y luego 1 Co. 3:12–14). Por eso el pasaje en consideración dice: “entonces dará a cada uno según sus obras”.

Jesús concluye sus observaciones con la siguiente predicción solemne: **28. Os declaro solemnemente que hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte hasta que vean al Hijo del hombre viniendo en su dignidad real.** En cuanto a “Os declaro solemnemente”, véase sobre 5:18. Introduce una declaración muy importante. La dificultad que muchos lectores han experimentado con este pasaje se puede evitar al tener presente que Jesús no dijo: “Algunos de los que están aquí no gustarán la muerte hasta que vean al Hijo del hombre que vendrá en la gloria de su Padre, con sus ángeles”, sino, “… hasta que vean al Hijo del hombre viniendo en su dignidad real”. “Gustar la muerte” significa experimentarla, es decir, morir. En cuanto a la expresión “Hijo del hombre”, véase sobre 8:20. Que la venida del Hijo del hombre “en su dignidad real”, una venida cuya fecha está tan claramente fija en la mente de Jesús que puede agregar que algunos de los hombres a quienes está hablando van a verla antes de morir, no puede referirse a la segunda venida es claro de 24:36 (cf. Mr. 13:32), donde Jesús declara específicamente que la fecha de *esa* venida le es desconocida a él.

Por cierto, la “venida para dar a cada uno según sus obras” (v. 27) y la “venida en su dignidad real” o literalmente “en su realeza”[616] (v. 28) están estrechamente relacionadas. Sin embargo no son idénticas. Aquí en 16:27, 28, así como en 10:23 (véase sobre 3:10, donde se analiza este tema con mayor detalle), Jesús está haciendo uso del “escorzo profético”. Considera todo el estado de exaltación, desde su resurrección hasta su segunda venida, como una unidad. En el v. 27 describe la consumación final; aquí en el v. 28 su principio. Entonces aquí está diciendo que algunos de los que lo han estado escuchando van a ser testigos de ese principio. Van a ver al Hijo del hombre viniendo “en su dignidad real”, esto es, viniendo en su **[p 693]** majestad, a reinar como rey. ¿No es él quien fue destinado a reinar como “Rey de reyes y Señor de señores” (Ap. 19:16)? Aquí en Mt. 16:28 la referencia con toda probabilidad es a: *a.* su gloriosa resurrección, *b.* su venida en el Espíritu el día de Pentecostés, y en estrecha relación con ese acontecimiento, *c.* su reinado desde su posición a la diestra del Padre, reinado que se haría evidente en la historia de la iglesia después de Pentecostés, como se describe en el libro de Hechos.

Repetidas veces estos grandes acontecimientos (*a., b.* y *c.* que acabamos de mencionar) se asocian en las Escrituras con las ideas de poder, realeza, exaltación y coronación, como cada uno puede ver por sí mismo estudiando pasajes tales como Hch. 1:6–8; 2:32–36; Ef. 1:19–23; Fil. 2:9; Heb. 2:9; 1 P. 1:3 y Ap. 12:10.

Como resultado de la resurrección de Jesús y su venida en el Espíritu el día de Pentecostés, comenzaron a ocurrir cambios tan grandes que, como lo vieron los inconversos, el mundo comenzó a ser “trastornado” (Hch. 17:6). Estaban por ocurrir acontecimientos de importancia capital: la “mayoría de edad de la iglesia”, con iluminación espiritual, amor,

---

[616] Además de “reino”, la palabra griega βασιλεία tiene también el sentido abstracto “reinado”, “gobierno real” o “dignidad real”, cualquiera de los cuales sea más adecuado al contexto (cf. Mt. 6:10; Lc. 17:21; 1 Co. 15:24).

unidad y valentía que prevalecieron en sus filas como nunca antes, la extensión de la iglesia entre los gentiles, la conversión de personas por miles, la presencia y el ejercicio de muchos dones carismáticos (Hch. 2:41; 4:4, 32–35; 5:12–16; 6:7; 19:10, 17–20; 1 Ts. 1:8–10). Todas estas cosas ciertamente justificaban la predicción de que el Hijo del hombre vendría en su realeza, esto es, "en su dignidad real".

Jesús anuncia que esto ocurrirá durante la vida de algunos de aquellos a quienes ahora se está dirigiendo. Eso también se cumplió literalmente. De ningún modo todos los que oyeron esta predicción del Señor vivieron o estuvieron presentes para ver su pleno cumplimiento. Judas Iscariote nada vio de todo esto. Tomás no estaba presente con los demás discípulos la tarde del domingo, el día de la resurrección. Jacobo, el hermano de Juan, vio solamente el principio del maravilloso período descrito en el libro de Hechos (véase Hch. 12:1). Algunos de los apóstoles estaban ausentes cuando ocurrieron ciertos hechos importantes (Jn. 21:2). La transfiguración (Mt. 17:1–8), ocasión en la cual "nuestro Señor Jesucristo … recibió de Dios Padre honra y gloria" (2 P. 1:17; también "majestad", v. 16), algunos la consideran incluida en la predicción hecha en 16:28. Fue presenciada sólo por tres apóstoles. Pero esté incluida o no, se ha mencionado evidencias suficientes para demostrar que la predicción de Jesús se cumplió en forma literal y gloriosa.

Resumen del capítulo 16

En cuanto a los vv. 1–4, después de alimentar milagrosamente a los cuatro mil, Jesús volvió a cruzar el lago para pasar unos pocos días en la **[p 694]** costa occidental. Nuevamente, como antes (12:38), se desafían sus obras maravillosas, aun cuando solamente por implicación. Nuevamente, como antes, los oponentes exigen que haga una señal. Esta vez también se les dice que la única señal que pueden esperar es la de Jonás (véase sobre 12:39). Y esta vez, como antes, a los que piden señal se les llama "generación mala y adúltera".

En cuanto a las diferencias: *Esta* vez los desafiantes específicamente piden "señal del cielo", aunque esa fue probablemente la intención de ellos la vez anterior. La segunda diferencia es que esta vez los fariseos se combinan con *los saduceos* al pedir la señal. Finalmente, esta vez Jesús reprende a sus adversarios porque saben interpretar las señales del tiempo (clima), sin embargo, no pueden interpretar las mucho más importantes "señales de los tiempos".

Con la entrada de Cristo en el mundo comenzaban a ocurrir vastos cambios: ahora se estaban expulsando tantos demonios; enfermos en grandes números eran restaurados a la salud; los impedidos eran librados de sus invalideces; el legalismo fue denunciado; se anunciaba la salvación por gracia y era aceptada; los hombres eran recibidos en el reino de luz y amor; ese amor, completo—aun por los enemigos—fue predicado y ejemplificado; se introdujo el reino de Dios en la tierra. Sin embargo, los enemigos de la verdad se estaban oponiendo a todo esto. Seguían aferrados a sus viejos caminos y teorías.

Mientras cruzaban de regreso a la orilla nororiental del lago, los discípulos descubren (vv. 5–12) que se han olvidado de comprar pan. Jesús les dice: "Guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos". Los discípulos, interpretando estas palabras literalmente, piensan que está disgustado con ellos porque se han olvidado de traer pan. ¿No recuerdan ellos los dos milagros de alimentación de una gran multitud con cinco y siete panes respectivamente? Los discípulos finalmente comprendieron que él les estaba diciendo no que se cuidaran de la levadura usada en el pan, sino de la enseñanza de los fariseos y saduceos.

En el párrafo siguiente (vv. 13–20), que describe lo que ocurrió en los alrededores de Cesarea de Filipo, Jesús pregunta a sus discípulos: ¿quién dice la gente que es el Hijo del hombre?" Cuando ellos responden, "Juan el Bautista … Elías … Jeremías … uno de los profetas", les pregunta: "Pero vosotros, ¿quién decís que soy yo?" Simón Pedro responde: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo". Jesús lo declara bienaventurado, agregando: "Tú eres

Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia y las puertas del Hades no la subyugarán”. Véase la explicación de los vv. 17–20.

En su primera predicción (en lenguaje simple) de los sufrimientos, muerte y resurrección que se aproximan (vv. 21–28) Jesús omite los detalles de la amarga prueba que les espera, reprende a quien lo reprendió (a Pedro), enfatiza que un buen discípulo es el que no busca los suyos propios, **[p 695]** sino que se niega a sí mismo, y señala el hecho de que el camino de la cruz conduce a la gloria. La gloria del Hijo del hombre no se hará evidente plenamente sino hasta el día de la segunda venida. Sin embargo, algunos de los que están escuchando a Jesús aquí y ahora verán un principio de esa gloria: piénsese en la resurrección, Pentecostés, y la rápida y vigorosa extensión de la iglesia primitiva.

[p 696]

Bosquejo del Capítulo 17

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

17:1–13 La transfiguración de Jesús en un monte alto

17:14–20 La curación de un muchacho epiléptico

17:22, 23 La segunda predicción de la pasión y la resurrección

17:24–27 El pago del tributo del templo

[p 697]

CAPITULO 17

MATEO 17:1–13

17 [1] Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó a
un monte alto (para estar) solo (con ellos). [2] Y fue transfigurado delante de ellos; su rostro
resplandeció como el sol, y sus vestiduras se pusieron blancas como la luz. [3] Y, ¡he aquí!, se les
aparecieron Moisés y Elías, que conversaban con él. [4] Entonces Pedro habló y dijo a Jesús: "Señor,
¡qué bueno es para nosotros estar aquí! Si quieres, haré tres enramadas: una para ti, una para Moisés
y una para Elías". [5] Mientras él estaba aún hablando, los cubrió repentinamente una nube brillante, y
una voz desde la nube decía: "Este es mi Hijo, el Amado, en quien tengo complacencia; ¡a él oíd!"

[6] Al oír esto los discípulos cayeron sobre sus rostros y estaban terriblemente atemorizados.
[7] Entonces Jesús se les acercó, los tocó y dijo: "Levantaos y no temáis". [8] Y cuando alzaron sus ojos, a
nadie vieron sino a Jesús solo.

[9] Y mientras bajaban del monte, Jesús les advertía diciendo: "No digáis a nadie lo que habéis visto,
hasta que el Hijo del hombre sea resucitado de entre los muertos". [10] Los discípulos le preguntaron
diciendo: "Entonces, ¿por qué dicen los escribas que primero tiene que venir Elias?" [11] El respondió y
dijo: "Elías va a venir y va a restaurar todas las cosas. [12] Pero yo os digo que Elías ya vino, pero no lo
reconocieron, y lo trataron como quisieron. Así también el Hijo del hombre está por padecer a manos
de ellos". [13] Entonces los discípulos entendieron que les había hablado de Juan el Bautista.

17:1–13 *La transfiguración de Jesús en un monte alto*

Cf. Mr. 9:2–13; Lc. 9:28–36

La exaltación de Jesús, desde la resurrección hasta la segunda venida, se da a conocer anticipadamente en la transfiguración, que se relata aquí en 17:1–13, especialmente en los vv. 1–8. Esta transfiguración tuvo el doble propósito de: *a.* preparar al Mediador para enfrentar con valor su dura prueba, recordándole el amor constante del Padre (17:5) y la gloria que seguiría a sus sufrimientos (Heb. 12:2); y *b.* confirmar la fe de Pedro, Jacobo y Juan—e indirectamente la de toda la iglesia—en la verdad que había sido revelada a Pedro y que éste había confesado como portavoz de los Doce (Mt. 16:16).

1. Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó a un monte alto (para estar) solo (con ellos). La expresión "seis días después" no está en conflicto con Lc. 9:28: "como ocho días después de estas palabras". Lucas puede haber incluido tanto el **[p 698]** día de la confesión de Pedro como el día de la transfiguración de Cristo cuando escribió como lo hizo; además, no pretende ser preciso, porque dice: "*como* ocho días". Mateo y Marcos pueden haber usado el método excluyente de computar el tiempo, en que se cuentan solamente los días que separan a los dos sucesos.

La mayoría de los sucesos que corresponden a la peregrinación de Jesús en la tierra pudieron ser vistos por los doce discípulos sin que ello significara riesgos. Sin embargo, hubo

otros que sólo se realizaron en presencia de tres de estos hombres. La razón para ello sólo puede ser motivo de especulación. ¿Permitió Jesús a sólo tres discípulos en la habitación donde ocurrió la resurrección de la hija de Jairo (Mr. 5:37; Lc. 8:51), porque la presencia de todo el grupo no habría estado en conformidad con el decoro y pudiera haber perturbado a la niña cuando volvió a abrir los ojos? ¿Era la agonía del Maestro en Getsemaní demasiado sagrada para ser atestiguada por más de tres discípulos (Mt. 26:37; Mr. 14:33), y fue por esta razón que aun entonces fue presenciada por estos tres en una forma muy limitada solamente? Y ¿es posible que la transfiguración, descrita aquí en Mt. 17 y sus paralelos, podía tener solamente tres discípulos como testigos oculares (Mt. 17:1; Mr. 9:2; Lc. 9:28), porque de otro modo habría sido más difícil el cumplimiento de la advertencia mencionada en Mt. 17:9? Tales podrían haber sido las razones, pero no lo sabemos.

Tampoco sabemos definitivamente por qué los elegidos fueron Pedro, Jacobo y Juan. Algunos dicen: "Porque estos eran los tres discípulos más capaces de entender y de mostrar comprensión".[617] Otros: "Porque estos estaban entre los primeros discípulos de Jesús".[618] Véase sobre 4:18, 21; también C.N.T. sobre Jn. 1:35–37, 40, 41. Estas dos respuestas podrían ser verdad; por lo menos podrían contener algún elemento de verdad.

No nos debe sorprender que Pedro estuviera entre los tres, si se tiene en cuenta Mt. 16:16–19. Es enteramente posible que la afinidad espiritual de Juan con su Maestro—era "el discípulo a quien Jesús amaba" (Jn. 13:23; 19:26; 20:2; 21:7, 10)—fuera la razón para su inclusión en este círculo íntimo. Pero, ¿qué de Jacobo, el hermano de Juan? ¿No fue benevolente el Señor al conceder a quien iba a ser el primero de los Doce en sellar su testimonio con su sangre (Hch. 12:2) el privilegio de estar entre los tres testigos íntimos?

Estas son consideraciones que bien podrían tenerse en cuenta al tratar de responder la pregunta: "¿Por qué estos tres?" Sin embargo, hay que reconocer francamente que no ha sido revelada la respuesta a esta pregunta ni a la precedente. Es fácil entender por qué tenía que haber testigos; para que, llegado el tiempo propicio, ellos pudieran dar testimonio a la iglesia de las cosas **[p 699]** que habían visto y oído. Además, véanse Dt. 19:15; Mt. 18:16; Jn. 8:17; 2 Co. 13:1; 1 Ti. 5:19.

Es imposible identificar con certeza "el monte alto" al que Jesús llevó a los tres. Algunos dicen: "fue el monte Tabor". Sin embargo, en vista del hecho de que en aquel tiempo había una ciudad o fortaleza en la cumbre de aquel monte no es fácil ver cómo podrían el Señor y sus discípulos haber encontrado aquí el aislamiento o la intimidad que estaban buscando. Otros favorecen el monte Hermón. Sin embargo, cuando Jesús y los tres descendieron del monte les sale al encuentro una gran multitud, incluyendo escribas (Mr. 9:14). Esto parece indicar que "el Monte de la Transfiguración", como se le puede llamar sin problemas, no estaba en el extremo norte, región poblada mayormente por gentiles. Un lugar mucho más lógico es *Jebel Jermak* (o … *Jermuk*) en la Alta Galilea, la cumbre más prominente de toda la región, que se eleva unos 1.200 metros sobre el nivel del Mediterráneo, con una hermosa vista en todas direcciones. Desde esta montaña había una distancia relativamente corta a Capernaum donde Jesús parece haber llegado poco despues (17:24; Mr. 9:28, 33). Por supuesto, no estamos seguros que éste era el "monte alto" a que se refiere Mateo, pero por lo menos cumple todos los requisitos.[619]

2. Y fue transfigurado delante de ellos; su rostro resplandeció como el sol, y sus vestiduras se pusieron blancas como la luz. Algunos opinan que ocurrió una verdadera

---

[617] A. B. Bruce, *Synoptic Gospels*, p. 228.
[618] H. N. Ridderbos, *op. cit.*, p. 24.
[619] Este lugar lo favorecen también W. Ewing, en su artículo *Tansfiguration, Mount of*, I.S.B.E., Vol. V, p. 3006; y E. G. Kraeling, *op. cit.*, p. 390. El menciona ***Jebel Kanʿan***, al norte de Capernaum, como otra posibilidad.

metamorfosis.[620] Ahora bien, las metamorfosis vienen en diversas formas y grados. Un ejemplo radical sería el de una muchacha enfurecida que se transforma en ruiseñor, o el de una mujer jactanciosa que se convierte en piedra (ejemplos tomados de Ovidio, *Metamorfoses*). Ilustraciones más moderadas serían la transformación de **[p 700]** una oruga en mariposa, o de un renacuajo en sapo. El contexto aquí en el v. 2 no señala en ninguna de esas direcciones.

Sin embargo, es necesario también estar en guardia contra el extremo opuesto,[621] como si el aspecto cambiado de Cristo se debía simplemente a un estado exaltado de la mente, y como si Moisés y Elías hubieran aparecido solamente en una visión (con una apelación al v. 9, pero véase sobre ese pasaje).

Todo lo que el pasaje en consideración nos dice realmente es que, mientras el grupo estaba en el monte, los discípulos, que habían estado durmiendo pero ahora estaban completamente despiertos (Lc. 9:32), vieron claramente que en Jesús ocurrió un cambio de apariencia, de modo que no solamente su rostro comenzó a resplandecer como el sol, sino aun sus vestiduras se hicieron blancas y radiantes con una luz enceguecedora. No se indica la fuente de la brillantez repentina y extraordinaria. Algunos piensan que todo se debió al sol que se ponía (en cuyo caso los discípulos habrían estado "cargados de sueño" muy temprano); otros la atribuyen a la gloria divina que irrumpía desde el interior; y otros, al estado de exaltación de la mente de Cristo producido por el hecho de haber estado en comunión con su Padre celestial (Lc. 9:29). Cómo esto pudiera haber afectado sus vestiduras es un punto que se elude o que se encarga al sol la solución de la dificultad. Puesto que no se dan explicaciones en el texto, probablemente lo mejor sea omitir toda especulación y posponer nuevas aclaraciones hasta que lleguemos al v. 5. Continúa: **3. Y, ¡he aquí!, se les aparecieron Moisés y Elías, que conversaban con él.** Esta fue una aparición visible y objetiva de estos dos hombres. Véanse manifestaciones comparables, perceptibles a los sentidos, en Gn. 18:1, 2; 19:1; Jue. 13:3; etc.

¿Cómo supieron los discípulos que estos dos visitantes del otro mundo, aparecidos repentinamente en el escenario, eran Moisés y Elías? ¿Se presentaron ellos mismos como tales? ¿Dedujeron los discípulos esta información por las palabras que cada uno pronunció en su conversación con Jesús? ¿Había sido transmitido el aspecto de ambos por la tradición a los discípulos de modo que les fue fácil identificarlos? ¿Les fue divinamente revelado? ¿Lo supieron intuitivamente? O, no menos fantástico, ¿llevaba Moisés en sus manos una copia de la ley y descendió Elías en un carro de fuego desde el cielo hasta el monte? Todo lo que sabemos y necesitamos saber es que de un modo no revelado a nosotros los tres discípulos reconocieron a los dos visitantes.

En cuanto a Moisés sabemos que murió y fue sepultado (Dt. 34:5, 6). ¿Había sido desenterrado su cuerpo posteriormente para ser trasladado al cielo, y apoya Jud. 9 esta

---

[620] El verbo μετεμορφώθη, generalmente traducido "se transfiguró", es la palabra de la que deriva nuestra palabra castellana "metamorfosis". Se nos dice que el elemento *morfo* en la palabra griega "siempre denota la forma esencial", y que por lo tanto, en el caso presente, esta forma esencial fue cambiada. Entonces Jesús pasó por una metamorfosis: su naturaleza humana comienza a hacer uso de sus atributos divinos. "Por un breve tiempo se permitió que todo el cuerpo de Cristo resplandeciese con la luz y la refulgencia de su divinidad celestial" (R. C. H. Lenski, *op. cit.*, pp. 632–634). Ahora bien, es verdad que en ciertos contextos *morfe* o *forma* se refiere indudablemente a la naturaleza interior, esencial, permanente de una persona o cosa, mientras *schema* o *modo* indica su apariencia o aspecto exterior, accidental, y pasajero; y que esta distinción hacemos bien en señalarla especialmente cuando, como en Fil. 2:6, 8; Ro. 12:2, las dos van juntas. Véase C.N.T. sobre Fil. 2:6, 7a. Sin embargo, esto no significa que en todo contexto un verbo que esté basado en la raíz *morfe* debe referirse a un cambio real de sustancia, una metamorfosis. Las palabras tienen su historia, se hacen adaptables a toda clase de situaciones, y no hay razón alguna por la que en el caso presente este verbo no indique *un cambio de apariencia* en vez de un cambio de naturaleza o esencia. Además, el contexto "su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidura se hicieron blancas como la luz" no prueba que ocurriera un cambio de esencia o de naturaleza, aunque es verdad que el cambio en el aspecto exterior que aquí se indica *podría* haberse debido a una gloria *interior* que irradiaba todo el ser de Cristo.

[621] Véase también A. B. Bruce, *Synoptic Gospels*, pp. 228–230.

teoría? O ¿estaba su cuerpo aún en el sepulcro y Dios proporcionó a su alma otro cuerpo para usar en esta ocasión? En **[p 701]** cuanto a Elías, sabemos que no murió sino que fue corporalmente trasladado al cielo (2 R. 2:11).

Así que aquí están: Moisés y Elías, que aparecen “en gloria”, lo que probablemente signifique, “rodeados con resplandor celestial”, y conversan con Jesús acerca de su “éxodo” o partida que iba a cumplir en Jerusalén (Lc. 9:31). No es necesario probar que la palabra “partida” hace referencia a los horribles sufrimientos y especialmente a la muerte del Señor. Véase también 2 P. 1:15. Se ha preguntado: “¿Incluye la resurrección?” Sin embargo, la pregunta no es muy importante, porque aun cuando la palabra no incluyera tanto, ¿es concebible que los visitantes celestiales hablaran con Jesús de su muerte sin siquiera mencionar su victoria sobre ella? Sin embargo, Mateo no toca el tema de la conversación entre Jesús y los dos. Simplemente declara que los dos estaban “en conversación con” o “conversando con” Jesús.

¿Por qué estos dos? Dejando de lado toda especulación inútil, parece que la mejor respuesta y la más sencilla es que Moisés y Elías representaban respectivamente la ley y los profetas, ambos de los cuales Jesús vino a cumplir (Mt. 5:17; Lc. 24:27, 44).

4. Entonces Pedro habló y dijo a Jesús: Señor, ¡qué bueno es para nosotros estar aquí! Si quieres, haré tres enramadas: una para ti, una para Moisés y una para Elías. El problema de Pedro era que con demasiada frecuencia hablaba primero y pensaba después, si es que pensaba. Así ocurre aquí. De todos modos no debiéramos ser demasiado duros para juzgarlo, porque acababa de ser despertado de su sueño y no sabía lo que estaba diciendo (Lc. 9:32, 33). Además, no da muestra alguna de egoísmo: quiere hacer *tres* enramadas, no cuatro (incluyendo una para él) ni seis (también una para Jacobo y otra para Juan).

Sin embargo, la sugerencia era necia. Como si Jesús y los dos visitantes no tuvieran otros medios de protegerse contra el frío. Además, ¿proporcionarían las ramas y arbustos—suponiendo que estuvieran inmediatamente disponibles—una protección firme, si se hubiera necesitado?

En favor de Pedro podría decirse que por lo menos sometió la sugerencia al criterio del Señor, para que éste decidiera. Por otra parte, el deseo mismo de este apóstol de prolongar la escena de la gloria muestra que todavía no tomaba de todo corazón lo que Jesús le había enseñado (véase sobre 16:23–25). Quiere quedarse alejado del sufrimiento, de la cruz, sea de Cristo o de sí mismo.

La pregunta de Pedro ni siquiera recibió respuesta; o quizás la respuesta estuviera incluida en el hecho relatado en el v. **5. Mientras él estaba aún hablando, los cubrió repentinamente una nube brillante….** En las Escrituras con frecuencia se indica la presencia de Dios mediante la mención de una nube. En varios casos, como también aquí, es una nube brillante, blanca o luminosa (cf. Ex. 13:21; 16:10; 40:35; 1 R. 8:10, 11; **[p 702]** Neh. 9:19; Sal. 78:14; Ez. 1:4; Ap. 14:14–16). Los discípulos vieron que esta nube de luz difusa cubrió a Jesús, a Moisés y a Elias. Continúa: **y una voz desde la nube decía: Este es mi Hijo, el Amado, en quien tengo complacencia; ¡a él oíd!** La explicación ya se ha dado, porque con la excepción de “a él oíd”, las mismas palabras fueron dichas también en el bautismo de Jesús. Véase sobre 3:17. En aquella ocasión las palabras fueron oídas por Jesús y Juan el Bautista; no se dice en forma definida si fueron oídas por otros. Aquí, en relación con la transfiguración, estas palabras fueron oidas por Jesús y los tres discípulos: Pedro, Jacobo y Juan, a quienes se exhorta a que sigan prestando oídos a las palabras del Hijo amado del Padre, y que las reciban de todo corazón.

Se ha señalado anteriormente, en relación con los vv. 1 y 2, que muchas preguntas acerca de la transfiguración de Cristo no pueden ser contestadas. Sin embargo, *una* cosa es clara. Cuando formamos un cuadro con todo lo que ha sido claramente revelado—como, el rostro

radiante de Cristo, sus vestiduras blancas, los visitantes resplandecientes, la nube brillante, y la voz amante del Padre—la impresión total es exactamente lo mismo que Pedro, por inspiración del Espíritu Santo, resumió en estas palabras: “fuimos testigos oculares de su majestad … él recibió de Dios Padre honra y gloria” (2 P. 1:16, 17). Así que en todo sentido la transfiguración de Jesús fue definidamente una experiencia positiva, alentadora y gloriosa tanto para él como para los discípulos que la presenciaron. Fue el Padre quien, en su gran amor por el Hijo, lo vistió de gloria y lo animó con una fortalecedora reafirmación de su continuada complacencia, para que esto pudiera sustentarlo en la agonía que se acercaba aceleradamente. Fue este mismo Padre que al mismo tiempo fortaleció a Pedro, Jacobo y Juan en su fe, capacitándolos para ser testigos dignos y fructíferos.[622]

Sin embargo, por el momento la voz de la nube dejó atónitos a los discípulos: **6. Al oír esto los discípulos cayeron sobre sus rostros y estaban terriblemente atemorizados.** La noche, la nube luminosa—manifestación visible de la presencia de Dios—la voz repentina que venía de la nube, todo esto se combinó para llenar de temor y temblor los corazones y las mentes de los tres nombres. Los hombres pecadores se atemorizan en la presencia de lo que es santo y lleno de majestad (Gn. 3:10; Jue. 6:22; 13:22; Is. 6:5; Dn. 8:17; 10:9; Hab. 3:16; Ap. 1:17a). Calvino dice al comentar este versículo: “Dios quería que los discípulos se vieran **[p 703]** atacados por este terror, con el fin de grabar en forma más completa en sus corazones la memoria de esta visión”. Continúa: **7. Entonces Jesús se les acercó, los tocó y dijo: Levantaos y no temáis.** Jesús ama a estos hombres. Así que, para animarlos camina hacia ellos y los toca tiernamente (véase sobre 8:3; y cf. Ap. 1:17). Les dice que se levanten y dejen de temer.

Las palabras “No temáis” se encuentran en una u otra forma a través de las Escrituras, mostrando que Dios es amor (Ex. 14:13–15; Jos. 1:5–7; 11:6; 2 R. 19:6; Neh. 4:14; Is. 40:9; 43:1–7; Mt. 14:27; 28:10; Mr. 5:36; Hch. 18:9; Ap. 1:17b, 18). Este dicho *negativo* “No temáis” nos recuerda su complemento *afirmativo* “Ten ánimo” (acerca de lo cual véase sobre 9:2). Tales exhortaciones son vanas o significativas, impertinentes o fortalecedoras. Cuando las pronuncia aquel que puede y desea proveer lo necesario en toda circunstancia de la vida, ¡realmente ayudan! **8. Y cuando alzaron los ojos a nadie vieron sino a Jesús sólo.** El Señor no solamente dice a estos hombres que no estén llenos de temor; también quita la razón del temor. Se cuida de que lo extraño, resplandeciente y majestuoso de la escena no se prolongue más allá de lo que ellos pueden soportar. Resultado: cuando Pedro, Jacobo y Juan recobran el control de sí mismos y alzan los ojos, ven que se ha desvanecido la nube resplandeciente junto con sus visitantes celestiales, de modo que los discípulos a nadie ven sino a Jesús. Ni siquiera él les causa miedo, porque la enceguecedora brillantez ha desaparecido. El acontecimiento ha terminado. Queda el recuerdo.

El escenario cambia: **9. Y mientras bajaban del monte, Jesús les advertía diciendo: No digáis a nadie lo que habéis visto, hasta que el Hijo del hombre sea resucitado de entre los muertos.** Ya se ha dado la razón de ser de esta advertencia (véase sobre 16:20). La orden “No digáis *a nadie*” naturalmente implica “ni siquiera a los otros nueve discípulos”. Había que evitar todo peligro de una proclamación pública prematura. Llegado el tiempo apropiado, es decir, después de la resurrección del Hijo del hombre, se podrá y deberá proclamar la historia de la transfiguración. El hecho mismo de la resurrección arrojará la luz necesaria sobre ella.

---

[622] La interpretación ofrecida por el teólogo filósofo K. Schilder—*Christ in His Suffering* (traducción del holandés), Grand Rapids, 1938, pp. 26–34—es diferente. Ese autor era de opinión de que Jesús había llevado a Satanás consigo al monte, y que lo que ocurrió allí era una tentación para el Mediador, un eslabón en la cadena de su humillación. Jesús se vio envuelto en la aureola del resplandor de Moisés y Elías. Resplandecía con la luz que de ellos reflejaba. Aunque la obra de Schilder proporciona material de lectura que vale la pena leer, creo que 2 P. 1:16, 17 señala en la dirección opuesta y que la teoría de la tentación no se puede probar.

Jesús dijo: "no digáis a nadie *lo que habéis visto*". En este contexto ésta es una traducción mucho mejor que "No digáis *la visión* a nadie" (RV 1909, VM, VRV 1960, y la mayoría de las versiones católicas). Esa traducción es muy ambigua: sugiere que la transfiguración puede no haber sido histórica; que quizás jamás ocurrió, salvo en la mente de los tres apóstoles. Ni aun una visión objetiva, que no es producto de la imaginación subjetiva sino de la revelación divina, como fueron las visiones del apóstol Juan recibidas en la isla de Patmos, sirve en el caso presente. La declaración: "fue transfigurado" (v. 2) y el comentario de Pedro (2 Pedro 1:16, 17) excluyen la idea de una "visión" en cualquier forma. Lo que los tres hombres vieron fue algo tan real como la voz que oyeron. Además, aunque es verdad que la palabra usada en el original frecuentemente tiene el sentido de "visión" (Hch. 9:10; **[p 704]** 10:3, 17, 19; 11:5; 12:9; 16:9, 10; 18:9), no siempre es ese el caso. Véase nota para mayor información acerca de este punto.[623]

La orden de Cristo produjo la siguiente reacción: **10. Los discípulos le preguntaron diciendo: Entonces, ¿por qué los escribas dicen que primero tiene que venir Elías?** Hay varias interpretaciones de esta pregunta. En vista del contexto inmediatamente precedente, la más sencilla parece ser ésta: Jesús acababa de hablar de su resurrección de los muertos, sugiriendo su propia muerte inminente. Pero no solamente les parece extraño a los discípulos que el Mesías tuviera que morir (cf. 16:22), lo que también les preocupa es que su muerte, como ellos lo ven, dejaría sin cumplimiento la profecía mesiánica. ¿No están los escribas diciendo constantemente que según Mal. 4:5, 6 (3:23, 24 en la Biblia hebrea) la venida del Mesías sería precedida por la de Elías? Probablemente llegaban a usar esta profecía para demostrar que Jesús, en consecuencia, no podía ser el Cristo, puesto que Elías aún no había regresado. Ahora los discípulos, por medio de su portavoz, ya habían confesado que Jesús es el Mesías (16:16), pero el no cumplimiento de la profecía con respecto a la secuencia de las dos venidas—primero la de Elías, luego la de Cristo—los tiene confundidos; porque aun cuando el Tisbita (1 R. 17:1) obviamente aún no ha reaparecido sobre el escenario de la historia, "volviendo el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres", Jesús el Mesías o Cristo no solamente ya ha venido sino que aun declara que está por morir. En vista de la predicción de Malaquías, ¿cómo es posible esto?[624]

En respuesta a la pregunta de los discípulos y resolviendo el problema de ellos, Jesús primero declara que los escribas tenían razón al sostener que la venida de Elías precedería a la de Cristo: **11, 12a. El respondió y dijo: Elías va a venir y va a restaurar todas las cosas.** Aunque la denuncia de Cristo contra los escribas a veces podía ser aguda y tajante (5:20; 12:39; **[p 705]** 15:3, 7; 23:13, etc.: los siete ayes), nunca fue al extremo de condenar todas sus enseñanzas (véase sobre 23:2, 3a). Aquí estaba diciendo que el punto de vista de los escribas con respecto a la secuencia de las dos venidas—primero la de Elías, luego la del Mesías—era correcto, como también lo era su teoría de que Elías había sido llamado para introducir una restauración, y la convicción de ellos de que la venida de Elías era un

---

[623] El hecho de que en el caso presente τὸ ὅραμα quiere decir "lo que se vio" o "lo que habéis visto" también lo confirma la forma verbal que se encuentra en los demás Evangelios (véase Mr. 9:9: "les encargó que no contasen a nadie lo que habían visto"; cf. Lc. 9:36). Además, Hch. 7:31, usando el mismo sustantivo ὅραμα, no puede significar que Moisés, en la zarza ardiente, tuvo simplemente una visión. Por el contrario, "se maravilló de lo que vio"—el espectáculo—L. N. T. (A. y G.), artículo ὅραμα, p. 580, aquí nos falla, L.N.T. (Th.) y H. G. Liddell y Scott merecen la preferencia en este caso en particular.

[624]

Otras explicaciones: Primero, está la ofrecida por C. R. Erdman, *op. cit.*, p. 139, y por A. T. Robertson, *Word Pictures*, vol. I, p. 141. Según ellos lo ven, los discípulos están pensando en la aparición de Elias en el Monte de la Transfiguración, y están diciendo en efecto: "¿Cómo es que Jesús llegó antes que Elias, mientras, según la profecía, Elías debía venir primero?" Objeción, esta aparición muy breve del tisbita difícilmente podían tomarla estos hombres como un cumplimiento de la profecía de Malaquías.

W. C. Alien, *op. cit.*, p. 186, piensa que los discípulos están preguntando virtualmente: "¿Por qué la muerte en vista de la obra de restauración de un precursor?" Evaluación: Esto bien podría ser parte de la explicación, pero, ¿hace justicia a la dificultad que, según el v. 10, confrontaron los tres, la dificultad que correspondía a *la secuencia* en que según la profecía de Malaquías debían ocurrir las dos venidas (la de Elías y la del Mesías)?

"imperativo" divino, porque estaba ordenado en el plan eterno de Dios y había sido predicho por el profeta de Dios.

Sin embargo, los escribas estaban cometiendo un error y lo mismo estaban haciendo estos tres hombres, porque lo que ellos esperaban era la venida de un Elías literal, el Tisbita en persona. Así en segundo lugar Jesús dirige la atención de Pedro, Jacobo y Juan al "Elías" a quien Malaquías se estaba refiriendo en realidad, y que ya había venido: **Pero yo os digo que Elías ya vino….** Jesús estaba pensando en Juan el Bautista, cuya venida había precedido a la suya (de Cristo), y que de una manera digna había sido su precursor, preparando el camino para su propio ministerio.

Para entender el sentido en el cual el Bautista no era Elías, como también el sentido en que sí lo era, sólo es necesario combinar las tres declaraciones siguientes:

a. "Cuando los judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas (a Juan el Bautista) para que le preguntasen … '¿Eres tú Elías?', dijo: 'No soy' " (Jn. 1:19, 21).

b. Jesús dijo: "Y si queréis recibirlo, él (Juan el Bautista) es aquel Elías que había de venir" (Mt. 11:14; cf. 11:10).

c. "(El niño prometido, Juan el Bautista) irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías" (Lc. 1:17; cf. 7:27).

Resumen: la profecía de Malaquías realmente había sido cumplida, no por cierto en forma literal sino figurada, a saber, en Juan el Bautista, quien, puesto que venía en el espíritu y poder de Elías, merecía ser llamado "Elías".

Hay una pequeña dificultad que debe aclararse aún. Se podría preguntar: "Pero, ¿es verdad que Juan el Bautista realizó una restauración suficientemente importante como para satisfacer los requerimientos de Mal. 4:6 y Mt. 17:11?"[625] En respuesta a esta pregunta hay que señalar, primero, que el número de personas para quienes por la gracia de Dios Juan fue una gran bendición debe haber sido considerable (véase Mt. 3:5, 6; 14:5; Hch. 19:3). Sin embargo, como indica Mt. 17:12b, el énfasis no debe ponerse en el número o la cantidad de personas afectadas, sino en la calidad o el carácter **[p 706]** completo del cambio que Juan como siervo de Dios estaba exigiendo y, por su instrumentalidad, estaba produciendo: una conversión de corazón, mente y vida, tan radical, que para quienes lo experimentasen todas las cosas serían nuevas, incluyendo la relación entre padres e hijos. Visto así Mal. 4:6 y Mt. 17:11 ya no ofrecen una gran dificultad.

12b. Pero no lo reconocieron, y lo trataron como quisieron. La mayoría de la gente no tomó de corazón la enseñanza del Bautista, y no reconocieron en él el cumplimiento de la profecía (Mt. 11:16–18), aunque probablemente siguieron considerándolo un gran hombre, "un profeta" (21:26). Los dirigentes religiosos de los judíos se volvieron en su contra (21:25). Herodes Antipas lo mató (14:3, 10). En vez de preguntar "¿Cómo quiere *Dios* que tratemos a Juan el Bautista?" le hicieron lo que *ellos* quisieron. Jesús añade: **Así también el Hijo del hombre está por padecer a manos de ellos.** La misma combinación—la gente en general, los líderes religiosos, las autoridades políticas—estaban por afligir y matar a Jesús. La muchedumbre iba a gritar: "Su sangre sea sobre nosotros y nuestros hijos" (27:25). Al pedir que Jesús fuese crucificado, el pueblo iba a cooperar con sus líderes (27:20–23). Es claro en Jn. 19:11 que Pilato también iba a amontonar culpa sobre sí mismo, aunque en grado menor que los líderes judíos. Lo mismo vale para Herodes Antipas (Lc. 23:11), el mismo hombre que

---

[625] Antiguos intérpretes judíos dieron una variedad de interpretaciones a la restauración (*apokatastasis*) que el Elías literal (según ellos lo veían) iba a traer consigo; por ejemplo, promovería la paz en la familia (Mal. 4:6a), establecería la armonía entre Dios y el hombre, restauraría las tribus de Israel, etc., Acerca de material informativo judío sobre todo esto, véase J. Jeremías, artículo Ἡλ(ε)ίας en TH.D.N.T, Vol. II. pp. 933, 934.

había ordenado la ejecución de Juan el Bautista. Todo el mundo de la incredulidad estaba por combinarse contra Cristo (Hch. 4:27, 28).[626]

Jesús afirmó delante de los tres que "Elías" ya había venido y había sido rechazado y muerto. **13. Entonces los discípulos entendieron que les había hablado de Juan el Bautista.** En vista del hecho de que esta no era la primera vez que Jesús había identificado a Juan el Bautista con Elías, cuya venida había sido predicha (véase sobre 11:14), y que, como se ha mostrado anteriormente, ambos (el Bautista y el Tisbita) se parecían en muchos aspectos, finalmente resplandeció la verdad en los tres hombres y ellos entendieron que su Maestro les había estado hablando del Bautista. Salvo por el hecho de que todavía tenían dificultades para entender por qué el Mesías tenía que ser afligido y muerto, y que estaban a obscuras con respecto a la resurrección, el problema de ellos, el mencionado en el v. 10, ahora estaba resuelto.

[14] Y cuando llegaron donde estaba la muchedumbre, se le acercó un hombre y, arrodillándose
delante de él, le dijo: [15] "Señor, ten compasión de mi hijo, porque es epiléptico y padece mucho; porque
a menudo cae en el fuego o en el agua. [16] Y lo traje a tus discípulos, pero ellos no pudieron sanarlo".
[17] Jesús respondió y dijo: "¡Oh generación incrédula y **[p 707]** perversa! ¿Hasta cuándo estaré con
vosotros? ¿Hasta cuándo tendré que soportaros? Traédmelo acá". [18] Y Jesús reprendió al demonio que
salió del muchacho y desde ese mismo momento quedó sano. [19] Entonces los discípulos vinieron a
Jesús en privado y le dijeron: "¿Por qué no pudimos nosotros expulsarlo?" [20] El les dijo: "Por vuestra
poca fe. Porque os digo solemnemente: Si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte:
Muévete de aquí allá, y se moverá, y nada os será imposible".

17:14–20 *La curación de un muchacho epiléptico*

Cf. Mr. 9:14–29; Lc. 9:37–43a

La pintura de Rafael, *La Transfiguración*,[627] en que el famoso artista trabajó hasta la muerte, dramatiza el contraste entre lo que había ocurrido en la cumbre del monte y lo que estaba ocurriendo en el valle abajo. Sólo que Rafael ha unido las dos escenas que deben haber ocurrido a gran distancia y en dos días diferentes (Lc. 9:37). Pero al reunir las dos escenas, Rafael prestó un verdadero servicio al enfatizar exactamente lo que los escritores de los Sinópticos también parecen enfatizar, a saber, el tremendo contraste entre la gloria de arriba (representada por la mitad superior de la obra de Rafael) y la vergüenza y confusión de abajo (la mitad inferior de la obra maestra). Arriba está la luz, abajo las sombras.

Sin embargo, también hay semejanza: en la cumbre, en palabras, el Padre ha reafirmado su amor por su Hijo unigénito, el Amado; en el llano un padre intercede en agonía en favor de su hijo único (Lc. 9:38), un hijo que es gravemente atormentado. Se nos muestra cómo, en su infinito amor, el gran, único Hijo unigénito reveló su poder y compasión a este otro hijo único y al padre de éste, el hombre que lanzó el grito conmovedor: **14, 15. Y cuando llegaron donde estaba la muchedumbre, se le acercó un hombre y, arrodillándose delante de él, le dijo: Señor, ten compasión de mi hijo, porque es epiléptico y padece mucho; …** Esta historia se encuentra en los tres Sinópticos, pero es Marcos quien nos ha dado el relato más completo. Lucas también proporciona detalles que no se encuentran en los otros. Mateo nos dice que cuando Jesús con sus tres discípulos hubieron descendido del monte a la llanura vieron: *a.* una muchedumbre, *b.* un hombre que de la muchedumbre se adelanta hacia Jesús y se arrodilla delante de el, y *c.* (implícito) el hijo de este hombre. En el v. 16 los nueve discípulos que habían quedado abajo cuando Jesús y los tres subieron a la cima también entran en el cuadro. Mr. 9:14 agrega los escribas, que estaban discutiendo con los nueve discípulos, probablemente burlándose de ellos porque no habían podido sanar al muchacho.

---

[626] Véase un análisis más detallado en mi libro *Israel and The Bible*, cap. 1, "Who Killed Jesus?", pp. 7–15.
[627] Véase A. E. Bailey, *op. cit.*, pp. 240–246; C. P. Maus, *op. cit.*, pp. 250–252.

El hombre que con reverencia y humildad está arrodillado ante Jesús sufre **[p 708]** mucho, porque su hijo único es epiléptico.[628] El pobre muchacho “lo pasaba mal”, sufría grandemente: **porque a menudo cae en el fuego o en el agua.** Tenían que vigilarlo todo el tiempo; aun así, repetidas veces ocurrían accidentes terribles, caídas en el fuego y en el agua, que ponían en peligro su vida misma. Los síntomas de la epilepsia, espuma en la boca, convulsiones, crujir de dientes, son detalles proporcionados por los otros Evangelios (Mr. 9:18, 20, 26; Lc. 9:39). La condición era aun más grave que esto, porque además de ser epiléptico, este muchacho también era sordo y mudo (Mr. 9:25). Peor de todo, estas afecciones habían sido producidas por “un espíritu”, esto es, el muchacho estaba endemoniado (como declara finalmente Mateo en 17:18; los otros evangelistas mucho antes en sus relatos: Mr. 9:17, 18, repetido en los vv. 20, 22, 25, 26, 28, 29; Lc. 9:39, 40, 42). La posesión demoníaca ha sido analizada en relación con 9:32.

Fue a la piedad o compasión del Señor a la que apeló este padre atormentado. No dudó que Jesús estuviera verdaderamente lleno de misericordia y bondad. Por eso es que rogó: “Señor, ten compasión de mi hijo”. Por otra parte, la fe del hombre en el *poder* de Cristo necesitaba ser fortalecida (Mr. 9:22–24).

Luego, el padre profundamente angustiado dijo a Jesús: **16. Y lo traje a tus discípulos, pero ellos no pudieron sanarlo.** Evidentemente había traído su hijo a los nueve discípulos con la esperanza de encontrar a Jesús con ellos, porque desde el principio mismo su propósito había sido buscar la ayuda del Salvador, no la de los discípulos (Mr. 9:17). Sin embargo, cuando se dio cuenta que Jesús no estaba con ellos, pidió a los discípulos que sanasen a su muchacho. Después de todo, estos hombres habían sido comisionados por el Señor para expulsar espíritus inmundos y para sanar toda dolencia y enfermedad (Mt. 10:1). Ellos habían estado haciendo esto, como es evidente en Mr. 6:13, 30; Lc. 9:6–10. Sin embargo, esta vez ocurrió algo que nunca había sucedido anteriormente, hasta donde se puede ver en los relatos: los discípulos no pudieron sanar al muchacho.

Y ahora la reacción de Cristo: **17. Jesús respondió y dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo tendré que soportaros?** Cuando descendió del deslumbrante esplendor de la transfiguración a la lastimosa situación de abajo, por medio de esta exclamación Jesús dio expresión a su dolor e indignación. El hecho de que haya dirigido su queja a la “generación” muestra que no podía haber estado pensando solamente en los nueve discípulos que habían fracasado ante la emergencia. Evidentemente estaba profundamente desagradado con sus contemporáneos: con el padre, que carecía de una fe suficiente en el poder sanador de Cristo (Mr. 9:22–24); con los escribas, que en vez de mostrar **[p 709]** compasión, estaban con toda probabilidad gozándose maliciosamente de la impotencia de los discípulos (Mr. 9:14); con la muchedumbre en general, que en los Evangelios se describe como que generalmente está mucho más preocupada de sí que de los demás (Jn. 6:26); y, por último, pero no menos importante, con los nueve discípulos, debido al fracaso en el ejercicio de su fe por no poner todo su corazón en la oración perseverante (Mr. 9:29).

En mayor o menor medida todos eran faltos de fe, que fracasaron en el ejercicio de una fe verdadera, cálida, permanente, una fe que obrara eficazmente. En gran medida las mentes y corazones de estas personas eran “pervertidas”, es decir, torcidas y degeneradas, orientadas en forma incorrecta, lejos de una confianza íntegra en Dios. Cuando Jesús agrega: “¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo tendré que soportaros?” muestra que en vista de su propia confianza en el Padre celestial, confianza que era intachable, y en vista de su amor que era infinito y tierno, le era doloroso “aguantar” (sentido exacto del original) a quienes carecían de estas cualidades o no lograban ejercer estas virtudes en grado suficiente. Su ministerio había durado ya casi tres años. Estaba anhelando el fin.

---

[628] Griego σεληνιάζεται. En cuanto a una defensa de la traducción “es epiléptico” en vez de “es lunático”, véase sobre 4:24.

Por medio de un conmovedor y positivo mandato: **traédmelo acá**, Jesús dio un ejemplo perfecto de la conducta correcta en medio de circunstancias enojosas y angustiadoras. En lo que iba a hacer reveló no solamente su poder, sino también, como siempre, su amor. El resultado fue: **18. Y Jesús reprendió al demonio, que salió del muchacho y desde ese mismo momento quedó sano.** En Mr. 9:20–27 se encuentra un relato detallado de la furia del demonio al recibir la orden de salir del muchacho, de la oración del padre que pide que se le dé más fe, del espasmo final del muchacho, seguido por una relajación física y una quietud de aspecto mortal, y del modo que Jesús le tomó la mano y lo levantó; a esto Lc. 9:43 añade una descripción del efecto de la cura en la multitud: "Y todos se admiraban de la grandeza de Dios".

Un poco después, el Señor había entrado en la casa (véase sobre 9:28). **19. Entonces los discípulos vinieron a Jesús en privado y le dijeron: ¿Por qué no pudimos nosotros expulsarlo?** La pregunta era natural, porque, como se mostró anteriormente, los discípulos habían expulsado demonios con éxito, así que, ¿por qué este demonio no? **20. El les dijo: Por vuestra poca fe** …[629] No habían recibido con todo el corazón el consuelo que debieran haber derivado de las seguridades que el Señor les había dado (7:7–10; 10:8), y no habían perseverado en oración. Cuando el demonio no salió de inmediato, ellos no debieran haber cesado de orar. Acerca de la poca fe, véanse también 6:30; 8:26; 14:31 y 16:8. Continuación: **Porque os digo solemnemente: Si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este [p 710] monte: muévete de aquí allá, y se moverá …** Sobre "os declaro solemnemente", véase sobre 5:18. Un grano de mostaza (véase 13:31, 32), aunque al principio es muy pequeño, debido a su contacto continuo y vital con el medio que lo nutre, crece y crece hasta que se hace árbol tan grande que las aves del cielo vienen y anidan en sus ramas. En consecuencia, "la fe como un grano de mostaza" es el tipo de confianza en Dios que no se da por vencida, desesperada de inmediato cuando sus esfuerzos no se ven coronados con el éxito de un modo rápido. Mantiene su contacto ininterrumpido y vital con Dios y, por lo tanto, sigue orando fervientemente, sabiendo que Dios a su tiempo y a su manera otorgará la bendición. Esa fe vincula a quien la posee con los recursos inagotables e infinitos del poder, la sabiduría y el amor de Dios. Obra en armonía con la revelación de Dios en su Palabra. En consecuencia, sus oraciones no son motivadas por deseos pecaminosos, y no tienta a Dios. Por lo tanto, puede mover montañas.

Esto no debe entenderse literal sino figuradamente, en armonía con: *a.* El uso que Cristo hace en forma muy frecuente del lenguaje figurado, ejemplo sorprendente del cual tenemos en el capítulo precedente (16:6–12), y otro en el presente (17:12, 13); *b.* La conocida figura retórica de Zac. 4:7: "¿Quién eres tú, oh gran monte? Delante de Zorobabel serás reducido a llanura", que se refiere a la montaña de dificultades que desaparecerían; y *c.* Las palabras que siguen inmediatamente aquí en Mt. 17:20: **y nada os será imposible.** Ninguna tarea encomendada por el Señor va a ser imposible de realizar cuando la persona que recibe el mandato está y permanece en contacto confiado con Dios. Entonces ninguna carga será demasiado pesada, que no se pueda soportar. "Para Dios todas las cosas son posibles" (19:26). "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece", dice Pablo (Fil. 4:13).

Las palabras "Pero este género no sale sino con oración y ayuno", v. **21.** en VRV 1960, no aparecen en los manuscritos de mayor autoridad y probablemente hayan sido tomadas de Mr. 9:29.

22 Mientras ellos iban juntos por Galilea, Jesús les dijo: "El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, 23 y ellos lo matarán, y al tercer día será resucitado". Y ellos se entristecieron profundamente.

17:22, 23 *La segunda predicción de la pasión y de la resurrección*

---

[629] Sobre la base de la evidencia de los manuscritos se debe retener esta lectura en lugar de "A causa de vuestra incredulidad".

Cf. Mr. 9:30–32; Lc. 9:43b–45

22, 23a. Mientras ellos iban juntos por Galilea, Jesús les dijo: El hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres … Esta es **[p 711]** la segunda predicción de la pasión. Para las tres, véase p. 9. Se ha mostrado que la transfiguración y la curación del niño epiléptico probablemente ocurrieron en Galilea. Aquí, en el v. 22, se nos dice que el segundo anuncio acerca de los padecimientos venideros de Cristo fueron hechos mientras Jesús y los Doce iban juntos[630] por Galilea. Por esto también es claro que todavía continuaba el ministerio del retiro, durante el cual Jesús pasó mucho tiempo alejado de la gente y con sus discípulos, instruyéndolos: ellos—Jesús y los Doce—iban *juntos*, por eso, no en público; o como lo expresa el pasaje paralelo, Mr. 9:30: "no quería que nadie lo supiese".

Este segundo anuncio añade ciertos detalles al que se encuentra en Mt. 16:21:

a. Aquí (véase contraste con 16:21) el énfasis no está en la necesidad, sino en la certeza de la pasión venidera.

b. La humillación a que la amarga experiencia inminente someterá a Jesús recibe aquí su énfasis: el que es el glorioso Hijo del hombre (véase sobre 8:20) va a ser "entregado" en manos de los hombres; esto es, el Excelso será dado o entregado de uno a otro, como si fuera una cosa o un simple juguete. Será entregado en manos de las personas mencionadas en la primera predicción: ancianos, sacerdotes y escribas: el Sanedrín, y por ellos a Pilato. Nótese el contraste entre "Hijo del hombre y … hombres", simples "hombres", vistos en su calidad de malos, corrompidos. Continúa: **y ellos le matarán.** Nada iba a impedir que estos hombres malvados acabaran con su enemigo.

Aquí, como en 16:21, también se menciona la resurrección al tercer día: **23b. y al tercer día será resucitado.** Véase sobre 16:21. Como antes, así también ahora los discípulos no saben qué hacer con esta predicción. No entendían ni la necesidad ni la certeza de la pasión ni el anuncio de la resurrección al tercer día. Cf. Mr. 9:32a: "Pero ellos no entendían esta palabra". La reacción de ellos ante la segunda predicción, tomada en conjunto (17:22, 23a) fue: **Y ellos se entristecieron profundamente.** Como no sabían lo que quería decir resucitar, esta parte de la predicción no pudo convertir su tristeza en gozo. Se entristecieron mucho, muchísimo. Además, como añade Mr. 9:32: "Tenían miedo de preguntarle". Véase también Lc. 9:45.

24 Cuando llegaron a Capernaum, se acercaron a Pedro los cobradores del impuesto de **[p 712]** las dos dracmas y le dijeron: "¿No paga vuestro maestro las dos dracmas?" 25 Dijo: "Sí, las paga". Y cuando (Pedro) entró en la casa, Jesús le habló primero, diciendo: "¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quiénes cobran contribuciones o impuestos, de sus hijos o de los extranjeros?"
26 Cuando respondió: "De los extranjeros", Jesús le dijo: "Entonces los hijos están exentos. 27 Pero, para no cuasarles tropiezo, véte al mar y echa el anzuelo; entonces toma el primer pez que pesques, ábrele la boca y encontrarás un estatero. Tómalo y dáselo a ellos por mí y por ti".

17:24–27 *El pago del tributo del templo*

24. Cuando llegaron a Capernaum, se acercaron a Pedro los cobradores del impuesto de las dos dracmas y le dijeron: ¿No paga vuestro maestro las dos dracmas? Jesús y los Doce habían estado ausentes de Capernaum largo tiempo, viajando de lugar en lugar, alejados de las muchedumbres judías, como se ha mostrado. Habían visitado los alrededores de Tiro y Sidón y la región de Cesarea de Filipo. Tres de los discípulos habían estado con Jesús en el monte de la transfiguración. Y aun después del descenso de aquella cumbre, el

---

[630] La evidencia textual parece apoyar συστρεφομένων más bien que ἀναστρεφομένων. La palabra συστρεφομένων es el gen. part. pres pl. medio de συστρέφω. En la voz activa el significado es poner junto, recolectar, recoger (Hch. 28:3); por eso, aquí en la voz media posiblemente el sentido sea "iban juntos". Este sentido, aun cuando no es completamente seguro, es adecuado para el contexto y también está en armonía con el sustantivo cognado συστροφή: una reunión, concurso (como en Hch. 19:40), y pone el pasaje en armonía con Mr. 9:30.

grupo no había vuelto inmediatamente a Capernaum. Pero ahora ellos estaban de regreso donde Jesús tenía su centro de operaciones y donde también vivía Pedro. Entonces llegan los cobradores de impuestos.

Sin embargo, la historia narrada solamente por Mateo nada tiene que ver con los impuestos establecidos por Roma. Tenía que ver con el dinero de redención, el precio del rescate—"redención por su alma"—que todo israelita, de veinte o más años, debía pagar por orden del Señor, y que se usaba para la mantención del templo (Ex. 30:12–14; 38:26; 2 Cr. 24:6, 9; cf. Josefo, *Antigüedades* XVIII.312; *Guerra judaica* VII.213). Equivalía a medio siclo, igual en valor a la *didracma* o *doble dracma*. La dracma, moneda de plata griega era de igual valor que el denario romano. Era el salario promedio diario de un obrero. En consecuencia la didracma era la suma que generalmente ganaba por el trabajo de dos días. Puesto que este impuesto del templo se pagaba en moneda judía, los cambistas ganaban cobrando una pequeña suma por dar moneda judía por extranjera.

Ahora bien, era esta didracma o medio siclo que ni Jesús ni Pedro habían pagado todavía, quizás debido a su ausencia de Capernaum. Por esto los cobradores se acercan a Pedro. ¿Por qué no fueron directamente a Jesús? Quizás no quisieran causarle vergüenza al Maestro. Quizás se hayan acercado a Pedro, en vez de a otro de los discípulos porque consideraban a Pedro como el líder de los Doce, o simplemente porque sabían que él por lo menos podría responder a la pregunta de ellos. Hablando a Pedro llaman a Jesús "vuestro maestro", el maestro reconocido como tal por los Doce, y por muchos otros también. No había nada extraño en el uso de ese título con respecto a Jesús (véase también 8:19; 9:11). El Señor ciertamente lo merecía en todo sentido.

[p 713] "¿No paga vuestro maestro las dos dracmas?" No tenemos derecho de suponer que se intentaba una crítica adversa. Probablemente estos cobradores de impuesto sabían que Jesús y los fariseos discrepaban en muchas cuestiones tales como el ayuno, la observancia del día de reposo, la manipulación de los alimentos con manos que estaban ceremonialmente lavadas, etc. Probablemente los cobradores de impuestos no distinguieron claramente, como Jesús, entre las cosas ordenadas en la ley y las reglas humanas sobrepuestas a la ley. En consecuencia, podrían haber pensado que por alguna u otra razón Jesús no pagaba la didracma, el medio siclo.

25. Dijo: Sí, las paga. Pedro no vacila ni un solo momento. Podría haber recordado lo que Jesús decía acerca de la ley de Dios (5:17, 18). Además, podría haber estado presente en otras ocasiones cuando el Señor pagó el impuesto.

La conversación entre Pedro y los cobradores de impuesto parece haber ocurrido en la calle. Pedro ahora sigue su camino, con la intención de relatar su experiencia a Jesús, y por lo tanto va a la casa donde éste se estaba quedando esta vez (en cuanto a esta casa, véase sobre 9:28). No estaba preparado para la sorpresa que recibió cuando Jesús mismo abre la conversación y muestra que ya sabe todo lo que Pedro le iba a decir. **Y cuando (Pedro) entró en la casa, Jesús le habló primero, diciendo: ¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quiénes cobran contribuciones o impuestos, de sus hijos o de los extranjeros?** Jesús se "adelantó" a Pedro,[631] se le anticipó. Ese apóstol recibió el mismo tipo de sorpresa que Cleofas y su compañero iban a recibir en la noche de la resurrección (Lc. 24:33, 34). En ese caso "los once …" fueron los que hablaron primero. En cuanto al conocimiento penetrante de Cristo, véanse Jn. 1:47, 48; 2:25; 21:17. Cf. Sal. 139; Heb. 4:13.

Al preguntar a Simón, "¿De quiénes cobran (los reyes de la tierra) contribuciones (sobre los bienes) o impuestos (sobre sus personas),[632] de sus hijos o de los extranjeros?", el Señor

[631] El verbo que se usa es προέφθασεν, terc. pers. s. aor. indic. de προφθάνω, la única aparición de esta palabra en el Nuevo Testamento. Sin embargo, véase 2 Clemente 8:2.

[632]

quiere dejar claramente establecido que, estrictamente hablando, él no está bajo obligación alguna de pagar este impuesto. Los miembros de la familia real no son gravados, sino que son mantenidos por los impuestos que otros pagan. Frecuentemente los reyes no imponían tributos a sus propios ciudadanos, sino que recolectan tributos de las naciones vencidas. **26. Cuando respondió: De los extranjeros, Jesús le dijo: Entonces los hijos están exentos.** ¿No era Jesús el Hijo de Dios **[p 714]** por naturaleza? ¿No era el templo "la casa de su Padre" (Lc. 2:49; Jn. 2:16)? En realidad, ¿no era él "más grande que el templo" (Mt. 12:6)? Y, ¿Pedro? ¿No era hijo por adopción? Continúa: **27. Pero, para no causarles tropiezo, vête al mar y echa el anzuelo; entonces toma el primer pez que pesques, ábrele la boca y encontrarás un estatero. Tómalo y dáselo a ellos por mí y por ti.** Jesús quiere decir: "No debemos hacer que otros *tropiecen* en pecado".[633] Después de todo, el pago de este impuesto no era una regla puramente humana, sino una exigencia divinamente instituida. Además, si ni él ni Pedro hubieran pagado este impuesto, se lo habría interpretado como falta de interés en el templo y falta de estimación por él; quizás aun como una irreverencia. No debía ocurrir eso. Así que de los vastos recursos del Padre Jesús va a tomar lo necesario para pagar el impuesto del templo por sí mismo y por Pedro.

Simón debe ir al mar. No tiene que echar la red; bastará un anzuelo. El primer pez que aparezca tendrá un *estatero*, esto es, una moneda de *cuatro dracmas*, en la boca. Esa moneda, equivalente a un siclo, será exactamente suficiente para Jesús y Pedro. Ellos quedarán libres de la deuda—es decir, aquello que el público en general podría considerar una deuda—*por el estatero*.

No es necesario decir que eso es exactamente lo que ocurrió. Uno queda asombrado ante este milagro. Una lectura cuidadosa de todo el relato indica lo siguiente con respecto a Jesucristo: su conocimiento penetrante (v. 25a), su consciencia de ser hijo (v. 25b), su consideración por los demás (v. 27a), su autoridad aun sobre el mar y sus habitantes (v. 27b), y su generosidad (v. 27c).

Resumen del Capítulo 17

"Os declaro solemnemente que hay algunos que están aquí que no gustarán la muerte hasta que vean al Hijo del hombre viniendo en su dignidad real" (16:28). Hay intérpretes que creen que por medio de la transfiguración relatada en el capítulo 17 comienzan a cumplirse las palabras que aparecen al final del capítulo 16. Sea como fuere, según 17:1–13, seis días después de la gloriosa profesión de fe en Jesús pronunciada por Pedro, en la que reconocía a Jesús como el Mesías, éste toma consigo a Pedro, Jacobo y Juan y los lleva a un monte alto, para que después de la resurrección de Cristo puedan testificar acerca de las cosas que ahora están por ver y oír. Mientras está en este monte, Jesús es transfigurado delante de los ojos de ellos, de tal modo que su rostro resplandece como el sol y sus vestiduras se vuelven tan radiantes con una luz enceguecedora. Repentinamente también aparecen Moisés y Elías rodeados de resplandor celestial—probablemente el primero **[p 715]** como representante de la ley y el otro de los profetas. Le hablan a Jesús acerca de la partida que, en cumplimiento de la ley y la profecía, realizará en Jerusalén (Lc. 9:31). El impulsivo Pedro, sin saber lo que dice, sugiere que se le permita hacer tres enramadas, una para Jesús, una para Moisés y una para Elías. Repentinamente una nube de luz difusa cubre a Jesús, a Moisés, y a Elías. Como ocurriera anteriormente en el bautismo así también ahora se oye una voz que dice: "Este es mi Hijo, el Amado, en quien tengo complacencia; a él oíd". Los atemorizados discípulos caen sobre sus rostros, pero por el toque de Cristo son librados de su temor y a una orden suya se

---

La palabra τέλη se refiere a impuestos indirectos, derechos, o impuestos aduaneros recolectados en aduanas por τελῶναι, "publicanos".

La palabra siguiente, κῆνσος, fue tomada del latín "census". Los nombres de quienes estaban obligados a pagarlo estaban escritos en una lista; de ahí viene nuestra palabra "censo".

[633] La palabra σκανδαλίζωμεν es 1ª pers. pl. aor. subj. act. de σκανδαλίζω. Véase nota 293.

levantan. Cuando alzan los ojos, a nadie ven sino a Jesús solo. Durante el descenso del monte Jesús les aclara el misterio acerca de Juan el Bautista que es Elías, cuya venida, en cumplimiento de la profecía, había precedido a la de Cristo.

¡Qué contraste entre la gloria en la cumbre del monte y la miseria, vergüenza y confusión abajo (vv. 14–20)! Habiendo descendido al valle, Jesús y los tres ven a un padre frenético cuyo hijo único, endemoniado y epiléptico, no han podido sanar los nueve debido a que les ha faltado la fe que persevera en oración. Los escribas, probablemente gozándose maliciosamente de este fracaso, están discutiendo con los nueve (Mr. 9:14). Una multitud de curiosos está mirando. "¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo tendré que soportaros?", exclama Jesús. Añade: "Traédmelo acá", e instantáneamente cura al muchacho. El Maestro entonces explica a los discípulos cómo fue que ellos fracasaron, agregando que si tienen fe como un grano de mostaza podrán llevar a cabo cualquier tarea que se les asigne.

Los vv. 22, 23 contienen la segunda predicción clara acerca de la venidera pasión y resurrección de Cristo, con énfasis en la certeza y en el carácter humillante de los padecimientos que le esperaban.

Jesús y sus discípulos habían estado fuera de Capernaum—un centro de recolección de impuestos—largo tiempo. Así que no habían pagado el impuesto del templo. "¿No paga vuestro maestro las dos dracmas?" Esta fue la pregunta que formularon a Pedro los cobradores de impuesto. Pedro respondió: "Sí, las paga". Cuando Pedro está por decir a Jesús lo ocurrido, éste le habla y muestra que ya lo sabe todo. También sabe de dónde sacar el dinero para el impuesto de ambos, de él mismo y de Pedro, esto es, de la boca de un pez, el primero que obtenga Pedro a quien ha enviado al mar a pescarlo. Acerca de la luz que los vv. 24–27 arrojan sobre Jesús, véase sobre esos versículos.

[p 716]

Bosquejo del Capítulo 18

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

Bondad hacia los pequeñitos

y

El espíritu perdonador hacia todos

El cuarto gran discurso

[p 717]

CAPITULO 18

MATEO 18:1–35

18 1 En aquel momento los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: “¿quién, pues, es
el mayor en el reino de los cielos?” 2 El llamó a un niño pequeño, lo hizo pararse en medio de ellos, 3 y
dijo: “Os digo solemnemente, si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis jamás en el reino de
los cielos. 4 Por lo tanto, cualquiera que se humille como este pequeñito, ése es el mayor en el reino de
los cielos. 5 Y la persona que en mi nombre recibe a un niño como éste, a mí me recibe.

6 “Pero cualquiera que haga pecar a uno de estos pequeñitos que creen en mí, es mejor que se le
cuelgue al cuello una piedra pesada de molino y que se ahogue en lo profundo del mar. 7 ¡Ay del
mundo por sus tentaciones![634] Porque deben venir las tentaciones, pero ¡ay del hombre que es
responsable de las tentaciones! 8 Y si tu mano o tu pie te induce a pecar, córtatelo y échalo de ti.
Mejor te es entrar en la vida manco o cojo y no que con las dos manos o los dos pies ser arrojado en el
fuego eterno. 9 Y si tu ojo te induce a pecar, sácatelo y arrójalo lejos de ti. Mejor te es entrar en la vida
con una solo ojo antes que con dos ojos ser echado en el infierno del fuego.

10 “Cuidaos de no menospreciar a uno solo de estos pequeñitos, porque yo os digo que en el cielo
sus ángeles siempre ven el rostro de mi Padre que está en los cielos. 12 ¿Qué os parece? Si un hombre
tiene cien ovejas y una de ellas se le descarría, ¿no dejará las noventa y nueve en los montes,[635] y va
en busca de la que anda descarriada? 13 Y si llega a encontrarla, os digo de verdad que se alegra más
por ella que por las noventa y nueve que no se han descarriado. 14 Así tampoco es la voluntad de
vuestro Padre que está en los cielos que se pierda uno de estos pequeñitos.

15 “Ahora, si un hermano peca contra ti, vé y muéstrale su falta mientras estás a solas con él. Si te
escucha, has ganado a tu hermano. 16 Pero si no te escucha (a ti solo), toma a una o dos personas
contigo, para que en boca de dos o tres testigos pueda ser establecido todo asunto. 17 Si no quiere
escucharlos a ellos, dilo a la iglesia. Y si no escucha aun a la iglesia, considéralo como al extraño y al
publicano. 18 Os declaro solemnemente, todo lo que atéis en la tierra será atado en el cielo, y todo lo
que desatéis en la tierra será destado en el cielo.[636] 19 También os digo, si dos de vosotros estáis de
acuerdo acerca de cualquier cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos.
20 Porque donde hay dos o tres reunidos en mi nombre allí estoy yo en medio de ellos”.

21 Entonces Pedro se le acercó y le dijo: “Señor, ¿cuántas veces pecará mi hermano en mi contra y
lo perdonaré? ¿Hasta siete?” 22 Jesús respondió: “Yo te digo, no hasta siete veces, sino hasta setenta
veces siete. 23 Por eso el reino de los cielos es como un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos.
24 Cuando comenzó a ajustar (cuentas), le fue traído uno que le debía diez mil talentos. 25 Pero como
no tenía medios para pagar su deuda, su señor **[p 718]** ordenó que fuese vendido junto con su
esposa e hijos y todo lo que tenía, y le pagase. 26 Entonces el siervo cayó postrado a los pies de su
señor, diciendo: “Ten paciencia conmigo, y todo te lo pagaré”. 27 El corazón del señor de ese siervo se

---

[634] O: sus seducciónes, atractivos, trampas, lazos, celadas.

[635] O: en la ladera.

[636] O, en vez de “atar” y “desatar”, uno podría traducir esto: “prohibir” o “permitir”, y así también en 16:19.

llenó de compasión, y lo dejó ir libre y le perdonó la deuda. [28] Pero ese mismo siervo, al salir, se encontró con uno de sus consiervos que le debía cien denarios. Lo agarró (por el cuello) y comenzó a estrangularlo, diciendo: '¡Págame lo que me debes!' [29] Y ese consiervo cayó a sus pies y le rogaba diciendo: 'Ten paciencia conmigo y te lo pagaré'. [30] Pero no quiso y persistió en su negativa, y en cambio lo hizo encerrar en la cárcel hasta que pagase lo que debía. [31] Cuando sus consiervos vieron lo que había ocurrido, se entristecieron mucho y fueron y contaron en detalle a su señor todo lo sucedido. [32] Entonces su señor habiéndolo llamado, le dijo: "Siervo malvado; toda esa deuda te perdoné cuando me rogaste. [33] ¿No debías tú también haber tenido misericordia de tu consiervo, así como yo tuve misericordia de ti? [34] Y lleno de ira su señor lo entregó a los verdugos hasta que pague toda la deuda. [35] Así también hará a vosotros mi Padre celestial si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano"

18:1–35 *Bondad hacia los pequeñitos y el espíritu perdonador hacia todos*

Para 18:1–5, cf. Mr. 9:33–37; Lc. 9:46–48.

Para 18:6–9, cf. Mr. 9:42–48; Lc. 17:1, 2. Para 18:10–14, cf. Lc. 15:3–7.

Para 18:15–20, cf. Lc. 17:3. Para 18:21–35, cf. Lc. 17:4.

Conexión

Las palabras "En aquel momento" (literalmente, "en aquella hora", 18:1) muestran claramente que hay una estrecha relación *de tiempo* entre este capítulo y el párrafo precedente (el tributo del templo). Evidentemente los demás discípulos ahora se habían reunido con Pedro, todos ellos agrupados alrededor del Salvador en su casa o lugar donde alojaba (véase sobre 9:28) en Capernaum (17:24; Mr. 9:33).

Probablemente haya también una conexión *material* o de *pensamiento*. En los últimos capítulos Mateo ha estado mencionando a Pedro más que a cualquier otro discípulo (14:28, 29; 15:15; 16:16–18, 22, 23; 17:4, 24–27). Fue Pedro quien caminó sobre el agua. Fue Pedro quien preguntó a Jesús con respecto a su dicho acerca de la impureza ceremonial en contraste con la real. A Pedro fueron dirigidas las palabras de Jesús: "Tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia". En el monte de la transfiguración fue Pedro nuevamente quien habló más que los otros discípulos que lo acompañaban. Los cobradores de impuesto, deseosos de saber si Jesús acostumbraba a pagar o no el impuesto del templo, habían elegido a Pedro para preguntarle, pensando evidentemente que él más que cualquier otro tendría la respuesta. Y fue Pedro quien recibió del Señor la orden de pescar un pez que tenía la moneda necesaria en la boca. De hecho, mientras Mateo menciona a Pedro solamente unas pocas veces en la primera parte de su Evangelio, y en la sección final solamente en el capítulo 26 (principalmente **[p 719]** en la historia de la negación de Pedro), en los capítulos 14–19 su nombre (Pedro, Simón, Simón Pedro) aparece por lo menos una docena de veces. Además, Mateo relató lo que estaba sucediendo en realidad. Así que no es sorprendente que surgiera en la mente de los demás discípulos la pregunta: "¿Puede ser que en el reino de Cristo Pedro es, o va a ser, después de Jesús mismo, la persona más importante?"

Sin embargo, ellos no estaban seguros que esta pregunta recibiría una respuesta afirmativa. Había los siguientes hechos que refutarían la idea de la importancia superior de Pedro: *a.* Había sido tajantemente reprendido por Jesús (16:23); *b.* no solamente Pedro sino también Jacobo y Juan habían estado con Jesús en el "monte santo" (17:1); y *c.* la sugerencia de Pedro de construir tres enramadas en ese monte ni siquiera había recibido una respuesta (17:4, 5), como muy bien sabían los hijos de Zebedeo. Así que, tal vez Pedro no fuera el más grande después de todo. Si no era Pedro, ¿quién entonces?

La pregunta de estos discípulos de ningún modo era una pregunta inocente. En favor de ellos debemos reconocer que en la pregunta misma está implícita la fe en que Jesús es realmente el Rey, y que su reino—cualquiera que fuera su naturaleza—iba a llegar a manifestarse pública y gloriosamente. Sin embargo, los hombres que constantemente estaban

discutiendo la cuestión de rango y prioridad en el reino no estaban libres de una ambición pecaminosa. De otro modo, ¿por qué tenían que avergonzarse de sí mismos cuando Jesús les preguntó: "¿Qué discutíais en el camino" (Mr. 9:33, 34)?

Ahora fue en respuesta a la pregunta "¿Quién es el más grande?" que Jesús dijo: "Si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis jamás en el reino de los cielos" (18:3).

Sin embargo, no es simplemente la lección de una humildad llena de confianza lo que el Maestro está enseñando a sus discípulos. El anhelo positivo de ser mayor que los otros y de gobernarlos no es una actitud simplemente pasiva. Es un impulso muy activo. Por lo tanto, también su opuesto y antídoto no puede ser nada menos que el esfuerzo similarmente activo de amar a todos, esto es, no solamente *hacerse como* niños, sino también *amar*los y *proteger*los; en efecto, ejercer esta misma actitud de amor hacia *todos*, perdonando de todo corazón *todo*.

Resumen

El capítulo debe ser considerado una unidad.[637]

[p 720] Bajo el título o encabezamiento general *Bondad hacia los pequeñitos y el espíritu perdonador hacia todos*, se pueden resumir las subdivisiones como sigue:

Ser bondadosos con los pequeños:

Hacerse como ellos (vv. 1–5)

Cuidarlos, guardándolos a ellos y a vosotros mismos de caer en tentación (vv. 6–9)

Tenerlos en alta estima; y si se extravían, ir, buscarlos y traerlos de regreso (vv. 10–14).

Mostrar un espíritu perdonador hacia todos:

La disciplina *eclesiástica* debe ser un asunto de recurso final: "Si un hermano peca contra ti, vé y muéstrale su falta mientras estás a solas con él, etc." Los pasos en la disciplina (vv. 15–20).

La parábola del siervo sin misericordia (vv. 23–35), en respuesta a la pregunta de Pedro: "Señor, ¿cuántas veces pecará mi hermano contra mí y lo perdonaré? ¿Hasta siete?"

1. *Ser bondadosos con los pequeños*

a. *Hacerse como ellos*

1. En aquel momento los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: ¿Quién, pues, es el mayor en el reino de los cielos? A la luz de Mr. 9:33, 34 es evidente que Mateo abrevia. Con toda probabilidad los discípulos no tenían la intención de revelar a Jesús lo que habían estado discutiendo en el camino a casa. Pero el Señor sabía y quería que le confesaran todo. Véanse otros casos del conocimiento penetrante de Cristo en 17:25; Jn. 1:47, 48; 2:25; 21:17; pero véase también Mr. 13:32 (cf. Mt. 24:36). Así que Jesús preguntó: "¿Qué disputabais entre vosotros en el camino?" Siguió un silencio embarazoso. Entonces lo dijeron: habían estado disputando ("discutiendo", Lc. 9:46) sobre el rango o posición y la pregunta de ellos era como siempre, "¿Quién es el mayor[638] en el reino de los cielos?"

---

[637] No puedo ver razón para adoptar el punto de vista de H. W. Ridderbos, *op. cit.*, Vol. II, pp. 38, 39, de que Mateo combinó diversos dichos de Jesús en diferentes ocasiones formando un solo discurso. No se ha proporcionado una prueba sólida para esta posición. En su mayor parte las ideas se suceden en forma muy natural. Si en algunos pocos casos la conexión no se ve inmediatamente clara, hay que dejar lugar para la posibilidad de que los evangelistas no hayan tenido espacio para informarlo todo (Jn. 20:30; 21:25).

[638] Aquí el adjetivo μείζων, aunque literalmente significa "mayor", claramente tiene el sentido de un superlativo, como en 1 Co. 13:13: "el mayor de ellos es el amor". El último ejemplo también muestra que esta forma comparativa no siempre necesita ser precedida por el artículo definido para ser igual en fuerza con un superlativo. Para el reemplazo de una forma comparativa por una superlativa en el griego koiné, véase Gram. N.T., pp. 281 y 667.

Parece extraño que casi el primer resultado del segundo anuncio de Cristo (17:22, 23a) de su partida que rápidamente se le acercaba y que se realizaría en Jerusalén haya sido que los discípulos "disputasen por el liderazgo"[639] en el reino. ¡Con qué rapidez el pesar causado por la predicción de Cristo (17:23b) acerca de su profunda humillación había dado lugar a la **[p 721]** codicia de la exaltación! Sin embargo, ¡hombres como éstos había escogido Jesús para que fueran sus discípulos! ¡Por hombres como éstos—véase también sobre 4:18–20—iba a poner su vida! Cuando consideramos esto vemos más claramente la grandeza y el carácter soberano (completamente inmerecido por los hombres) del amor elector de Dios. Cf. Sal. 103:14; 115:1; Ez. 16:1–14; Dn. 9:7, 8; 1 Jn. 4:19; y C.N.T. sobre Ef. 1:4.

2–4. El llamó a un niño pequeño, lo hizo pararse en medio de ellos … Lo que Jesús *hizo* en esta ocasión revelaba no solamente su completo entendimiento de la naturaleza del reino y del modo de entrar en él, sino también su ternura hacia los pequeños. Lo que *dijo* merecía todo el elogio que siempre se le ha atribuido y mucho más que eso. Pero ¿no se reveló también la maravillosa gloria del alma del Mediador en su reserva, esto es, en lo que no hizo y no dijo? Ni siquiera reprendió a sus discípulos por la dureza, la insensibilidad que mostraban en relación con sus sufrimientos que se aproximaban, el carácter tan pasajero del dolor que sintieron, la prontitud con que cambiaron sus pensamientos de él hacia sí mismos, el egocentrismo de ellos. Todo esto él lo pasó por alto y respondió directamente a la pregunta de ellos.

Es grato notar la frecuencia con que la presencia de niños alrededor de Jesús y su amor hacia ellos se menciona en los Evangelios. Véanse Mt. 14:21; 15:38; 18:3; 19:13, 14 (cf. Mr. 10:13, 14; Lc. 18:15, 16); 21:15, 16; 23:37 (cf. Lc. 13:34). Indudablemente los niños se sentían atraídos a Jesús, querían estar con él. Cada vez que necesitaba un niño, siempre había uno presente, dispuesto a hacer lo que él le ordenaba, a acudir cuando él lo llamaba. Así también ocurre aquí. Es inútil especular quién era este niño. Lo importante es que éste era ciertamente un niño, dotado con todas las cualidades favorables y amables que generalmente se asocian con la niñez en todo clima y en todo tiempo.

El Señor llama a este pequeño a su lado y lo pone "en medio de" todos estos hombres "grandes", quizás en una posición tal que el niño estaba frente a todos ellos mientras ellos formaban algo parecido a una media luna. El niño no tenía miedo, porque estaba al lado mismo del Señor (Lc. 9:47), y luego el Señor lo tomó en brazos (Mr. 9:36), donde podría sentirse perfectamente cómodo y podía mirar cara a cara a Jesús.

El Maestro miró a sus discípulos **y dijo: Os digo solemnemente, si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis jamás en el reino de los cielos.** Lo que quiso decir era esto: "Vosotros habéis estado discutiendo acerca de quién será el mayor en el reino de los cielos, como si estuvierais seguros de estar ya en él y de estar destinados para su futura manifestación en gloria. Pero si continuáis en el actual estado de mente y de corazón, en que cada uno de vosotros está ansioso de ser más grande que sus compañeros y de **[p 722]** señorear sobre ellos, seréis excluidos; entonces muy ciertamente[640] ni siquiera entraréis en él".

Jesús exige a sus discípulos que se *vuelvan*, es decir, que se *conviertan* de su ambición mundanal, de su vulgar egoísmo. Por supuesto, ellos no pueden hacer esto con su propio poder. Deben hacer la oración que se encuentra en Jer. 31:18: "Conviérteme y seré convertido, porque tú eres Jehová mi Dios". La conversión, como un acto en que el hombre mismo participa, solamente es posible cuando ha ocurrido el acto divino de hacer renacer a una persona (nacido "de arriba"). Cf. Jn. 3:3, 5.

---

[639] Véase A. Maclaren, *Expositions of Holy Scripture*, Vol. III (sobre los cap. 18–28), Cincinnati y Nueva York (sin fecha) p. 1. C.N.T. G. Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

[640] Nótese οὐ μή, reforzando la negación.

Que este convertirse—del yo a Dios; del pecado a la gracia—implica “hacerse como niños” es claro por la yuxtaposición de las palabras, porque Jesús dijo: si no os volvéis y os hacéis como niños, etc.” Esto plantea la pregunta: “¿Exactamente qué quiso decir cuando *declaró solemnemente* (véase sobre 5:18) que con miras a entrar en el *reino de los cielos* (véase sobre 4:23; 13:43) los discípulos debían hacerse como niños?”

Entre las cualidades favorables que generalmente asociamos con los niños, las siguientes quizás sean las más sobresalientes: sencillez, franqueza, obediencia, carencia de pretenciones, humildad, confianza. El hecho de que sean débiles, muy limitados en fuerzas y conocimientos, y que ellos no lo niegan, hace que los queramos mucho. Todos estos rasgos bien podrían haber estado en la mente del Salvador cuando dijo a los discípulos que si querían entrar en el reino de los cielos debían hacerse como niños. Sin embargo, es especialmente la *humildad* o, si uno prefiere, *la humilde confianza plena* (véase v. 6: “que creen en mí”) que el Salvador enfatiza en el pasaje presente. Esto es evidente, en primer lugar, por todo el contexto precedente, que exige que el afán de los discípulos por ser el más grande ceda su lugar a la disposición de ser el menor; entonces también del pasaje que sigue inmediatamente (v. 4); nótense las palabras: “cualquiera que se humille como este pequeñito”; y, finalmente, de pasajes paralelos como 20:20–28; 23:11, 12; Mr. 9:35, 42; Lc. 18:14; 22:24–30. Véanse también Jn. 13:1–20 y 1 P. 5:5, 6. La salvación, sea en su etapa inicial, en su continuación o en su etapa final, siempre debe ser aceptada como un don no merecido, puesto que aun la fe por medio de la cual se acepta es también un don. Véase C.N.T. sobre Ef. 2:8. Así queda excluida toda jactancia humana (Ro. 3:27). Sólo Dios recibe la gloria.

La declaración negativa de Cristo (v. 3) implica lo positivo: **Por lo tanto, cualquiera que se humille como este pequeñito, ése es el mayor en el reino de los cielos.** Fue una confirmación de una lección que Jesús había estado enseñando sin cesar. La había enseñado por medio de las primeras cuatro bienaventuranzas (véase sobre 5:3–6). La había enfatizado en relación con el elogio que había dado al centurión (8:5–13) y sobre la mujer cananea **[p 723]** (15:27, 28). Estaba enseñándola continuamente por medio de su propio ejemplo (Mt. 12:15–21; 20:28; 21:5; Lc. 22:27; Jn. 13:1–20; cf. 2 Co. 8:9; Fil. 2:5–8). Y ahora allí estaba este humilde niño, mirando aún confiadamente a los ojos del Maestro. Los discípulos—sí, todos (nótese “cualquiera”)—entonces, deben hacerse como este niño. Deben aprender que el único camino para subir es descender. ¿Quieren ser grandes? ¡Háganse pequeños! ¿Quieren subir? ¡Rebájense! ¿Quieren reinar? ¡Sirvan! O, como dice el poema:

Hazme, oh Señor, ser niño otra vez

tan tierno, frágil y pequeño,

que nada poseo en mí,

y todo lo poseo en ti.

Oh Salvador, hazme pequeño una vez más,

que hacia abajo pueda crecer,

y restaura en mi corazón

la fe que antaño supe tener.

Que contigo sea crucificado—

no sea ya yo quien vive—

Oh Salvador, aplasta mi orgullo, mi pecado,

por la gracia que perdón concede.

Hazme, oh Señor, ser niño otra vez,

obediente a tu llamado,

que nada poseo en mí,

y todo lo poseo en ti.

5. Y la persona que en mi nombre recibe a un niño como éste, a mí me recibe. Que la verdad aquí expresada se aplica no solamente a los corderos del rebaño sino también a todos los que por gracia han llegado a ser como ellos se aclaró en 10:40 (véase sobre ese pasaje). Al recibir a *cualquiera* de los que pertenecen a Jesucristo, no importa cuán insignificante pueda parecer al mundo que lo rodea, estamos dando la bienvenida a Jesucristo mismo, porque es imposible separar al Señor de aquellos a quienes considera suyos (Hch. 9:4, 5; 22:7; 26:15; Ro. 8:35–39).

b. *Cuidarlos, guardándolos a ellos y a vosotros mismos de caer en tentación*

En consecuencia, Jesús continúa: **6. Pero cualquiera que haga pecar a uno de estos pequeñitos que creen en mí, es mejor que se le cuelgue al cuello una pesada piedra de molino y que se ahogue en lo profundo del mar.** Aquí el Salvador pone lo negativo (el no recibir a los pequeños sino hacerlos pecar) en contraste con lo positivo (recibirlos) del versículo precedente. Es claro que el Señor está hablando de las posibilidades que **[p 724]** podrían surgir, y con frecuencia surgen, cuando alguna persona "mundana" (véase el v. 7), sea dentro o fuera de la iglesia visible, comete el grave pecado de tratar de hacer extraviar a uno de los verdaderos hijos de Dios. Está diciendo que aun cuando el pecado haya sido planeado contra *solamente uno* de los que son tan preciosos ante los ojos de Dios, resultaría preferible la muerte física para el que así maquina; sí, la muerte de la especie más terrible.[641]

El mal al que Jesús se refiere aquí, a saber, hacer que alguien—uno de los hijos amados de Dios—peque, se refiere claramente a poner en su camino tentaciones a hacer mal, trampas, seducciones engañosas,[642] como es claro del v. 7.

Entonces Jesús está diciendo que es preferible que a tal persona se le cuelgue al cuello una pesada piedra de molino (literalmente, *piedra movida por medio de burro*) y que sea ahogado en lo profundo del mar (literalmente, "sea sumergido en el mar,[643] en el mar del mar"), esto es, que con esta pesada piedra de molino al cuello, que haría más seguro el que se ahogase, sea llevado lejos de la costa, donde las ondulantes aguas del mar turbulento o del océano son muy profundas, y que allí sea sumergido en esta tumba líquida de la que es completamente imposible el regreso.

La piedra de molino mencionada por Jesús es la piedra superior de las dos entre las que se muele el grano. La referencia no es a la piedra de molino a mano sino a la piedra mucho más pesada impulsada por un burro.[644] En el centro de la piedra de arriba, sea de molino a mano o movido por burro, hay un agujero a través del cual se echa el grano que va a ser molido entre las dos piedras. La presencia de este agujero explica la frase "que *se le cuelgue al cuello* una pesada piedra de molino".[645]

Para resumir, lo que Jesús está diciendo en los vv. 1–6 es esto: que en vez de luchar por llegar a ser el más grande en el reino de los cielos (v. 1), dañando a los demás en el proceso de lograrlo en vez de cuidarlos (v. 6), el discípulo más bien debiera aprender a olvidarse de sí

---

[641] El verbo συμφέρω (aquí συμφέρει: terc. pers. s. pres. del indic.) significa básicamente *llevar juntos*, de ahí ayudar, ser provechoso o ventajoso. Cuando se asocia con una alternativa—como aquí, donde la alternativa es *a.* dejar de llevar a cabo el plan y en cambio sufrir una muerte física horrible (v. 6), o *b.* llevarlo a cabo y en consecuencia enfrentarse al "fuego eterno" (v. 8), "al infierno de fuego" (v. 9)—resulta el sentido *ser preferible, ser mejor que*. Véase Mt. 5:29; 19:10; Jn. 11:50; 18:14.

[642] En conexión con el verbo σκανδαλίζω (aquí σκανδαλίσῃ terc. pers. s. aor. del subj. act.), véase nota 293.

[643] En cuanto al verbo καταποντίζω (aquí καταμοντισθῇ, terc. pers. s. aor. subj. pas. como es κρεμασθῇ) véase nota 570.

[644] Véase A. Deissmann, *op. cit.*, p. 81.

[645] Véase F. F. Bishop, *Jesus of Palestine*, Londres, 1955, p. 163.

mismo y concentrar su atención y su amor sobre los pequeños de Cristo, sobre los corderos de la manada y sobre todos los que con humilde confianza (o con confiada humildad) se parecen a estos corderos. Al recibirlos, estarán recibiendo al **[p 725]** Señor de ellos (v. 5). Ellos aprenderán a hacer esto si ellos mismos también se hacen como estos niños, como este pequeño a quien Jesús ha tomado en sus brazos. Ese es el único camino a la grandeza en el reino de los cielos (v. 2–4).

Sobre el tema de *a.* dañar a otros haciéndolos caer en tentación (v. 7, cf. v. 6), o *b.* permitir que uno mismo sea descarriado (vv. 8, 9), Jesús prosigue así: **7. ¡Ay del mundo por sus tentaciones!** Los que inducen a otros a pecar y no se arrepienten de este terrible mal muestran que pertenecen "al mundo", a la humanidad ajena a la vida de Dios.[646] No todas estas personas sobre las que se pronuncia esta maldición profética—exactamente lo opuesto a una bienaventuranza (5:3–12)—deben ser consideradas como que de partida están necesariamente fuera del reino, cuando se toma este concepto en su sentido más amplio. Aun los discípulos mismos deben estar en guardia, como Jesús acaba de mostrar (véase vv. 3, 6), a menos que pertenezcan "al mundo" que se esfuerza por inducir a los hijos de Dios al pecado. La gravedad de cometer este pecado surge del hecho de que fue por medio de la tentación que entró el pecado en la humanidad (Gn. 3:1–6) y todavía se extiende de ese modo (1 Ti. 6:9; Stg. 1:12). La tentación es del diablo, el gran tentador (Mt. 4:1; Jn. 8:44; 1 P. 5:8), cuyas maquinaciones son muchas (véase C.N.T. sobre Ef. 6:11). La sustancia de la maldición pronunciada sobre el mundo se indica en el v. 8 ("el fuego eterno") y en el v. 9 ("el infierno de fuego").

Sin embargo, en el presente reino de pecado es imposible acabar con todas las tentaciones, con toda inducción al pecado: **Porque deben venir las tentaciones …** Es de la naturaleza misma del pecado que se extiende. Sería más fácil impedir que los jacintos acuáticos obstruyan los ríos navegables de Florida que impedir que la tentación cubra los senderos de la raza humana, incluida aun la iglesia. Pero aunque es imposible erradicar las tentaciones, por la gracia de Dios es posible prevenir que uno mismo pertenezca a la comparsa de los tentadores. Por eso Jesús añade: **pero ¡ay del hombre que es responsable de las tentaciones!** o, más literalmente, "a través de quien viene la tentación". Ni el decreto eterno de Dios ni los hechos de la historia ofrecen excusa alguna para el terrible pecado de inducir a otros al mal. Véanse Lc. 22:22; Hch. 2:23.

Por la gracia de Dios también es posible vencer la tentación en la propia vida de uno: **8, 9. Y si tu mano o tu pie te induce a pecar, córtatelo y échalo de ti. Mejor te es entrar en la vida manco o cojo y no que con las dos manos o los dos pies ser arrojado en el fuego eterno. Y si tu ojo te induce a pecar, sácatelo y arrójalo lejos de ti. Mejor te es entrar en la [p 726] vida con un solo ojo antes que con dos ojos ser echado en el infierno de fuego.** Aquí se repite con ligeras variaciones la amonestación que se encuentra en 5:29, 30; por ejemplo, aquí en 18:8, 9 la referencia a la mano y el pie es seguida por la alusión al ojo; en 5:29, 30 se sigue el orden inverso, el pie no se menciona y en vez de "ojo" encontramos "ojo derecho". Así también, aquí en 18:8, 9 se describe el castigo como ser echado en el fuego eterno … en el infierno (Gehenna) de fuego; en 5:29, 30 se describe como ser lanzado o bajar al infierno (Gehenna). Finalmente, aquí en 18:8, 9 se hace muy claro que la Gehenna de fuego eterno es exactamente lo opuesto a la "vida", es decir, la "vida eterna" con Dios en el cielo (cf. el contraste descrito en Mt. 25:46). Pero no debemos fijar nuestra atención en estos detalles menores sino en el sentido central que es el mismo en ambos lugares. Por lo tanto, véase la explicación de 5:29, 30.

[646] En cuanto a los varios sentidos de la palabra κόσμος, véase C.N.T. sobre el Evangelio según Juan, nota 26. En Mt. 18:7, probablemente esté indicado el significado (4), o quizás aun el estrechamente relacionado significado (6).

Para vencer la tentación es necesario la acción drástica, acción que se hace posible por la oración (Mt. 6:13; 26:41). La promesa de victoria se da en pasajes tales como Mt. 7:7; 1 Co. 10:13; Heb. 2:18; Stg. 1:12.

Podría parecer que Jesús se ha apartado del tema de cuidar a sus "pequeños" y de no tentarlos a pecar. Sin embargo, en la realidad no se ha apartado, porque el mejor método para impedir que ellos mismos pongan tentación a otros, ¿no es tomar drásticas medidas contra las tentaciones por las cuales los discípulos de Cristo son asaltados? En cuanto a los "pequeños", Jesús sigue exhortando a los discípulos como sigue:

c. *Tenerlos en alta estima; y si se extravían, ir, buscarlos y traerlos de regreso.*

10. Cuidaos de no menospreciar a uno solo de estos pequeñitos, porque yo os digo que en el cielo sus ángeles siempre ven el rostro de mi Padre que está en los cielos. A la raíz de toda autoexaltación yace el orgullo pecaminoso, el mirar en menos, o, como lo expresa literalmente el griego, *pensar hacia abajo* de los demás. La actitud correcta es la que nos enseña en forma conmovedora Pablo: "con una actitud humilde, cada uno considerando al otro como mejor que él mismo" (Fil. 2:3).

Las palabras de Jesús son muy enfáticas. Advierte a sus discípulos que *se preocupen constantemente* de no hacer objeto de burla, desdén, menosprecio o desprecio *ni siquiera a uno solo* de aquellos que él considera suyos.

Mucho se ha escrito sobre las palabras "porque yo os digo que en el cielo sus ángeles …" En cuanto a "porque", se explica fácilmente como conjunción causal que introduce la razón porque nadie debe menospreciar a uno solo de estos pequeños. Y en cuanto a "yo os digo", probablemente signifique: "Os declaro con toda la autoridad que tengo a mi disposición. Afirmo solemnemente".

Ahora, en cuanto al dicho mismo, basados en él se ha afirmado que cada uno de los hijos de Dios tiene su propio ángel guardián que está con él toda **[p 727]** la vida, protegiéndolo de los peligros y ayudándolo en diversas formas.[647] Sin embargo, en esta forma precisa la teoría no tiene un apoyo bíblico sólido. Los pasajes a los cuales generalmente se ha apelado realmente no confirman la teoría. Así, por ejemplo, Gn. 48:16 no se refiere a un ángel creado (véase el contexto, v. 15). Dn. 3:28 debe ser explicado a la luz de 3:25. Hasta donde tiene que ver con contexto y texto este "ángel" o "hijo de los dioses" que había sido enviado para protección y aliento de los amigos de Daniel queda en un sublime misterio y por eso no sirve para defender la teoría mencionada. El "ángel que estaba con Daniel en el foso de los leones (Dn. 6:22) se dice que era ángel *de Dios* (un ángel enviado por Dios), no *de Daniel* en el sentido de ser un ángel que permaneció con el profeta y lo cuidó todo el tiempo. Y en cuanto a Hch. 12:15, la exclamación de los apóstoles—"Es su ángel"—ante la aparición de Pedro, que había sido encarcelado y guardado con seguridad, pero ahora repentinamente había aparecido delante de ellos ya sin cadenas, debe atribuirse probablemente al asombro abrumador unido a una medida de temor supersticioso.[648] En Heb. 1:14 el servicio que los ángeles prestan a los hijos de Dios se describe en términos muy generales. No se dice palabra alguna sobre que cada creyente tiene su propio ángel guardián. Finalmente, aun el libro apócrifo de *Tobías* (véase especialmente 5:4 ss; 12:5), si se refiere a Rafael como "ángel guardián" en el sentido definido arriba, difícilmente puede considerarse como una base confiable para esta doctrina. Podría reflejar una creencia que pertenece al zoroastrismo. Con esto basta en cuanto a la noción del "ángel guardián".

Otros intérpretes, en su explicación de Mt. 18:10, defienden el punto de vista de que Jesús está diciendo que la estima en que se tiene a los pequeños en los cielos es tan alta que "los

---

[647] Véase S.BK. I, pp. 781ss; III, pp. 48ss; 437ss; Th.D.N.T, Vol. I, pp. 82, 86.

[648] Acerca de este pasaje, véase F. F. Bruce, *Commentary on the Book of The Acts (The New International Commentary on The New Testament)* Grand Rapids, 1964.

ángeles más excelsos" han sido comisionados por su Padre para cuidarlos y protegerlos.[649] En favor de este punto de vista se ha alegado que las palabras "porque en el cielo sus ángeles siempre ven el rostro de mi Padre que está en los cielos" probablemente estén basadas en una costumbre que prevalecía en aquel tiempo en las cortes orientales, donde los hombres de quienes se decía "están delante del rey" y "ven su rostro" (cf. 1 R. 10:8; 2 R. 25:19) eran funcionarios que disfrutaban del favor especial de sus soberanos, estaban más cerca de él, tenían el privilegio de disfrutar de una íntima comunión con él, esperando continuamente sus órdenes. Eran los hombres de los que se decía que "se sentaban primero en el reino" (Est. 1:14). Si se sigue esta línea de razonamiento, **[p 728]** entonces Jesús está diciendo a sus discípulos: "No consideréis como sin importancia a quienes 'mi Padre celestial'—acerca de esta frase hermosa y emotiva y otras similares, véase sobre 5:14b–16; 6:9b; 7:21–23; 12:50—tiene en tan elevada estima que ha designado los ángeles más ilustres, aquellos que están más cerca de su trono y se regocijan constantemente en su gloriosa presencia, para velar sobre ellos".

No es enteramente cierto que esta costumbre oriental realmente es la base de las palabras de Cristo. Sin embargo, de cualquier modo, la diferencia de significado que resulta no es muy sustancial. De todos modos, hay que tener presentes dos restricciones: *a.* el significado no puede ser "*solamente* sus ángeles más excelsos", porque esto pondría el pasaje en conflicto con el resto de las Escrituras, en las que los ángeles que corren a defender y a consolar a los hijos de Dios de ningún modo son siempre caracterizados como *solamente* los más excelsos (cf. Sal. 91:11; Heb. 1:14); sino más bien "sus ángeles, *incluyendo* aun a los de más elevado rango" (cf. Dn. 12:1; Lc. 1:26); y *b.* el modificativo "sus" (en la frase "sus ángeles") no se debe explicar, como lo hacen algunos intérpretes,[650] como que se refiere a los ángeles de aquellos que tienen poca edad *solamente*, porque ese punto de vista no hace justicia a la transición contextual desde la expresión "pequeñitos" a la expresión "los que se hacen como niños" (véase especialmente los vv. 3 y 4). ¡Naturalmente están *incluidos* los niños pequeños!

Entonces, ¿cuál debe ser considerada la interpretación correcta? No he podido encontrar mejor explicación del pasaje que la que ofrece Calvino en su comentario sobre *A Harmony of the Evangelists Matthew, Mark and Luke*. El interpreta las palabras de Cristo como que quieren decir: "no es cosa liviana despreciar a quienes tienen a los ángeles como sus compañeros y amigos … Por lo tanto, debiéramos cuidarnos de despreciar su salvación, que aun los ángeles han sido encargados de promover … El cuidado de toda la iglesia está comisionado a los ángeles, para ayudar a cada miembro según su necesidad lo requiera".

A esto, A. Kuyper[651] añade dos pensamientos importantes: *a.* Mt. 18:10 no enfatiza que los ángeles hablan a Dios en nuestro favor, sino más bien que Dios por medio de sus ángeles cuida de sus escogidos; y *b.* sin embargo, el cuidado y la vigilancia de los ángeles en favor de los hijos de Dios no es de un carácter mecánico o arbitrario. Por el contrario, como es claro de pasajes tales como Lc. 15:10 ("Hay gozo delante de los ángeles por un pecador que se arrepiente") y 16:22 ("Lázaro fue llevado por los ángeles al seno de Abraham"), los ángeles sienten las necesidades de los hijos de Dios en sus corazones mismos, están profundamente interesados en ellos y los aman. A esto yo añadiría: ¿No señalan en la misma dirección pasajes tales **[p 729]** como Dn. 10:11; Lc. 2:13, 14; 1 P. 1:12; y Ap. 5:11, 12?

Según las Escrituras,

LOS ANGELES SON:

A sistentes de Cristo (2 Ts. 1:7), su Jefe excelso (Ef. 1:21, 22; Col. 2:10)

---

[649] Así A. Muclaren, *op. cit.*, sobre este pasaje. Véase también C. R. Erdman, *op. cit.*, p. 147, quien opina en forma similar, que los ángeles que protegen a los pequeños son los más cercanos al trono de Dios.
[650] Por ejemplo, W. C. Allen, *op. cit.*, p. 196.
[651] Véase su libro *De Engelen Gods*, Kampen, 1923, pp. 280, 281.

B rillantes portadores de buenas nuevas tocante a nuestra salvación (véase sobre Lc. 2:14; 24:4; Hch. 1:11; 1 Ti. 3:16)

C antantes en el coro celestial (Lc. 15:10; 1 Co. 13:1; Ap. 5:11, 12)

D efensores de los hijos de Dios (Sal. 34:8; 91:11; Dn. 6:22; 10:10, 13, 20; Mt. 18:10; Hch. 5:19; 2 Ts. 1:7–10; Ap. 12:7), aun cuando éstos tienen un rango superior y los juzgarán (1 Co. 6:3; Heb. 1:14)

E jemplares en obediencia (Mt. 6:10; 1 Co. 11:10)

F ieles amigos de los redimidos, que constantemente velan sobre ellos, profundamente interesados en su salvación, y les prestan servicio en toda forma, incluso al ejecutar el juicio de Dios sobre los enemigos (Mt. 13:41; 25:31, 32; Lc. 15:10; 16:22; 1 Co. 4:9; Gá. 3:19; 2 Ts. 1:7; 1 P. 1:12; Heb. 1:14; Ap. 20:1–3)

Las palabras “Porque el Hijo del hombre ha venido para salvar lo que se había perdido”, cf. **versículo 11** en VRV 1960, faltan en los mejores manuscritos y probablemente hayan sido insertadas de Lc. 19:10.

El hecho de que Dios es ciertamente un Padre amante, uno que cuida tiernamente a su rebaño, usando a los ángeles y otros medios para llevar a cabo sus designios de gracia, introduce la parábola de *la oveja perdida*. Esta parábola se encuentra en una forma un poco más extensa en Lc. 15:3–7. Allí, en vista de la introducción que menciona las murmuraciones de los fariseos y escribas provocadas por el hecho de que Jesús recibía a los pecadores, y en vista de la lección aplicada en el v. 7, que hace mención de “noventa y nueve justos”, es claro que hay que atribuir un sentido figurado a los noventa y nueve. Esto no es difícil, y es sorprendente que la pregunta: “¿Quiénes son los noventa y nueve?” haya provocado tantas diferencias de opinión.

Sin embargo, en Mt. 18 no es necesario hacer frente a esta pregunta, porque aquí *todo* el énfasis está en *la* oveja que se perdió. Las noventa y nueve se mencionan solamente como una especie de trasfondo, que hace que la atención puesta en la oveja perdida se haga mucho más patente.

Jesús dice: **12. ¿Qué os parece?** Esto se puede considerar como un recurso para despertar toda la atención de los oyentes, produciendo un acuerdo inmediato y total con lo que Jesús está por decir, a saber, **Si un hombre tiene cien ovejas y una de ellas se le descarría, ¿no dejará las noventa y nueve en los montes, y va en busca de la que anda descarriada?**[652] **[p 730]** El hecho de que por lo menos algunas personas entre los oyentes estuvieran bien familiarizadas con la idea de Jehová como el pastor de su pueblo (véase especialmente Sal. 23) debe haber dado una clara comprensión de inmediato. Acerca de este

---

652

Nótese el carácter vívido del retrato. Primero tenemos una oración condicional muy vívida (tercera clase) natura, introducida en la prótasis por ἐάν seguido por γένηται, terc. pers. s. aor. subj. de γίνομαι (“Si un hombre tiene”) y por πλανηθῇ, terc. pers. aor. subj. pas. de πλανάω (“se extravía”; cf. “planeta”, estrella vagabunda). Se despierta la expectación y es agudizada por la pregunta que exige asentimiento de parte de los oyentes. La contingencia futura se hace presente a la mente de los oyentes quienes simpatizan con la oveja extraviada. ¿Qué hay que hacer? La apódosis proporciona la respuesta, implícita en la pregunta: “¿No dejará el pastor las noventa y nueve en la montaña?”

El negativo οὐχί seguido por la apropiada forma verbal de terc. pers. s. fut. del indic. act. (ἀφήσει) de ἀφίημι (“¿No dejará?”) es lo que ahora se usa. Los oyentes inmediatamente se dan cuenta que el pastor sí saldrá dejando las noventa y nueve. “Habiendo ido”, dice Jesús (usando πορευθείς, aor. part. de πορεύομαι), creando una nueva situación que debe conducir a otra acción, a saber “¿no busca (ζητεῖ, terc. pers. s. pres. indic. act. de ζητέω) la extraviada (τὸ πλανώμενον, acus. s. neut. part. pres. pas. de πλανάω)?” Combinando el participio aoristo, el verbo y el participio presente resulta en: “¿no va en busca (o a buscar) de la extraviada?” En el v. 13 otra oración condicional futuro muy vivida comienza en la prótasis igualmente con ἐάν γένηται, en este caso seguida por εὑρεῖν αὐτό, de donde, “y si logra encontrarla” (así literalmente), conduce a una apódosis que no es una pregunta que debe ser contestada por los oyentes (como en el v. 12), sino una afirmación firme y solemne, como lo muestra ἀμὴν λέγω (“declaro solemnemente”); véase sobre 5:18.

tema general y el uso que Jesús hace de él en otros lugares, mostrando que también en este respecto él y el Padre son uno, véase lo que se ha dicho previamente en conexión con 9:36; además, C.N.T. sobre el Evangelio según Juan, pp. 365–400. Es seguro que el pastor dejaría las noventa y nueve en las montañas e iría en busca de la oveja descarriada. Eso es exactamente lo que Jehová está haciendo constantemente. ¿No es esto exactamente lo que Jesús mismo vino a hacer? ¿No es también lo que los discípulos deberían estar haciendo, en vez de concentrar su atención en su futura grandeza? (v. 1).

Continuación: **13. Y si llega a encontrarla, os digo de verdad que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se han descarriado.** Jesús dice "si" porque hay ocasiones en que una oveja extraviada no puede ser hallada. Podría haber sido devorada por un lobo, o podría haber perecido por alguna otra razón. Así no todos los que pertenecen a la iglesia visible y por un tiempo estaban siguiendo *exteriormente* el camino del Señor, pero después mostraron que no aman al Señor, pueden ser recuperados. Por otra parte, si el pastor realmente encuentra la oveja extraviada, se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se han descarriado. Se regocija no solamente porque ha encontrado lo que había perdido. Para él no es un asunto de simplemente haber recuperado una pérdida material. ¡Lejos de ser así! Si realmente tiene un corazón pastoral, se regocija también y especialmente por el gozo de la oveja.

La afirmación de Cristo no es una pregunta, ni siquiera una pura afirmación; es un pronunciamiento solemne introducido por un "Amén (véase sobre 5:18), os digo". El gozo por el rescate de aquella una oveja es mayor **[p 731]** que el que siente por las noventa y nueve. El júbilo de haber sido un benefactor es mayor que es de ser un puro poseedor.

Jesús continúa: **14. Así tampoco es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos que se pierda uno de estos pequeñitos.** En estrecha conexión con el versículo precedente, debemos concluir que lo que Jesús está afirmando en forma tan enfática es que el Padre celestial está definitivamente interesado en cada una de sus ovejas, sí, aun en cada una de sus ovejas errabundas. Al enviar a su Hijo al mundo está rescatando ovejas que se han extraviado. El Padre *se complace* en esto. Véase Lc. 15:7, 20, 22–24. Lo mismo ocurre con el Hijo. Véanse Mt. 9:12, 13; Lc. 19:10; Jn. 10:11, 14. Los discípulos también tienen que participar en este tipo de obra. Véanse Mt. 9:36–10:1; Jn. 4:35.

La verdad que aquí se revela es ciertamente muy consoladora. La enseñanza de toda la Escritura es que Dios ha revelado su voluntad de que ninguno se pierda sino que todos sean salvos y que esto es su *delicia.* En conformidad con esto, véanse los siguientes pasajes: Dt. 5:29; Sal. 81:13; Is. 45:22; 48:18; Ez. 18:23, 32; 33:11; Mt. 11:28, 29; Jn. 7:37; 2 P. 3:9; Ap. 22:17. Véase también sobre Mt. 9:37, 38 y 23:37 (cf. Lc. 13:34).[653]

El amor que recupera o restaura incluye el perdón. Por eso el subtema siguiente es:

2. *Mostrar un espíritu perdonador hacia todos*

a. *La disciplina eclesiástica debe ser un asunto de recurso final: "Si un hermano peca contra ti, vé y muéstrale su falta mientras estás a solas con él …" Los pasos en la disciplina.*

---

[653] Se encuentra excelente material sobre este tema general en J. Murray y N. B. Stonehouse. *The Free Offer of the Gospel*, Phillipsburg, 1948; y también en A. C. De Jong, *The Well-Meant Gospel Offer*, disertación doctoral, publicada en Franeker, sin fecha; y en L. Berkhof, *Teología sistemática*, pp. 472, 473, 551, 552. No estoy de acuerdo con Lenski (*op. cit.*, p. 676) en su declaración de que el v. 14 excluye la idea de reprobación. Uno debe distinguir entre la voluntad secreta (decretiva) y la voluntad revelada de Dios. Ciertamente los misterios permanecen. Pero el hecho mismo de que Dios vio anticipadamente el rechazo obstinado (de parte de muchos) de su amor intenso y anhelante, ¿no es un factor en la explicación, aun en un grado pequeño, del decreto de reprobación? Véase Is. 5:1–7. En cuanto a la reprobación misma, véase Lc. 22:22. En cuanto a ambas, la elección y la reprobación, véase Ro. 9. Lo mejor que he leído para dilucidar, hasta donde ha sido posible, la doctrina de la reprobación, se encuentra en H. Bavinck, *The Doctrine of God*, Grand Rapids, 1955, pp. 396, 397.

15. Ahora, si un hermano peca contra ti, vé y muéstrale su falta mientras estás a solas con él. Jesús ha estado advirtiendo contra el mal de tentar a otros a pecar. En vez de ser la causa de la ruina de alguien, todo seguidor del Señor debiera dedicarse a hallar la oveja que se ha descarriado a fin de llevarla de regreso al redil. Pero supongamos que el zapato está en el otro pie. Supongamos que yo mismo no soy el pecador, el que hace que otro se vea envuelto en el pecado, sino más bien aquel contra quien se ha pecado, ¿qué entonces? Al responder esta pregunta, el Señor empieza diciendo: **[p 732]** "Ahora, si un hermano peca contra ti …"

Mucha discusión se ha centrado en torno a la frase "contra ti". ¿Mateo escribió verdaderamente eso? ¿Lo dijo Jesús realmente? O ¿hay que omitir completamente la frase dado que algunos de los manuscritos mejores y más antiguos la omiten? Los interesados en la crítica textual debieran leer la nota.[654] Mi opinión es la siguiente: la principal cuestión no es la retención u omisión de *la frase*. Aun cuando las palabras como tales se dejen fuera del texto y éste simplemente diga "Ahora, si un hermano peca, vé y muéstrale su falta mientras estás a solas con él", la amonestación a tener una entrevista *privada* con el hermano extraviado, ¿no favorece algo la suposición de que el pecado aludido fue también de carácter *privado*? Pasajes tales como 1 Co. 5:1–5 y Gá. 2:11–14 (véase C.N.T. sobre la última referencia) muestran cómo se tratan los pecados que no son de una naturaleza estrictamente privada. Cf. 1 Ti. 5:20. Además, ¿no favorece el contexto la retención de la frase "contra ti", sea en forma expresa o implícita? Nótese el v. 21: "Entonces Pedro vino y le dijo: "Señor, ¿cuántas veces pecará mi hermano *en mi contra* y lo perdonaré?" Es como si estuviera diciendo: "Ahora yo sé lo que tengo que hacer cuando mi hermano peca contra mí, pero ¿*cuántas veces* debo hacerlo?" Probablemente el argumento más fuerte sea el derivado del pasaje paralelo, Lc. 17:3, 4. Allí se omite la frase "contra ti" en el v. 3, sin embargo está claramente implícita como lo indica el v. 4 donde aparece. Así que, mi juicio es que las palabras "contra ti" bien podrían haber estado en el texto original, pero que si no estuvieran allí en realidad, están implícitas.[655] Pero, aunque aquí Jesús está hablando de ofensas privadas, el requisito subyacente de mostrar amor y espíritu perdonador hacia todos hace razonable afirmar que siempre que los intereses de la iglesia lo exijan o aun lo permitan, la regla de Mt. 18:15 debiera también aplicarse a los pecados públicos. Sin embargo, el requisito "Siempre que los intereses", etc. es importante. No se debe pasar por alto Gá. 2:11–14. Véase **[p 733]** el comentario de Juan Calvino sobre ese pasaje.

La palabra *peca* ("Ahora, si un hermano peca contra ti") es de una naturaleza muy general de modo que el significado de toda la oración condicional es éste: "Si un miembro de la comunidad cristiana obviamente yerra el blanco, de modo que su conducta hacia ti no está en conformidad con la demanda de la santa ley de Dios, en la forma expresada en 7:12; 22:39; Mr. 12:31 …"

654

Naturalmente al basar la traducción en el Texto Recepto, algunas versiones retienen la frase. En cuanto al resto, Lenski escribe que la frase está "textualmente muy firmemente asegurada" (*op. cit.*, p. 678), mientras Grosheide en su *Commentaar op het Nieuwe Testament, Het Heilig Evangelie volgens Mattheus*, Kampen 1954, p. 282, considera las palabras "contra ti" como no pertenecientes al texto, agregando, "faltan en el Sinaítico y en el Vaticano". H. Ridderbos, *op. cit.*, p. 45. en sus comentarios rechaza la frase, pero en una nota añade una reserva, a saber, "si la lectura de algunos manuscritos—si un hermano ha pecado 'contra ti'—no es la correcta". En las versiones inglesas modernas entre los que retienen la frase están Williams, Beck, R.S.V., y Phillips. Entre los que la rechazan en sus textos están N.A.S., N.E.B., y The Jerusalem Bible (en castellano, retienen la frase: VRV 1960, VM, NC; la rechazan, Herder, Versión Ecuménica, Biblia Pastoral Latinoamericana, y la BJer, que la rechaza expresamente en su nota al pie de la página).

Si el asunto debe decidirse sobre la pura base de la crítica textual externa, la frase probablemente deba ser rechazada. Pero seguramente no sería prudente seguir tal regla. Según yo lo veo, el Greek N.T. (A-B-M-W) retiene sabiamente las palabras, aunque las pone entre paréntesis y les da una valoración de "considerable duda".

655 Véase también W. C. Allen, *op. cit.*, p. 199, la nota textual en tipo pequeña sobre Mt. 18:15.

La segunda frase, y la final, es “Vé y muéstrale su falta …”[656] Jesús quiere decir que el hermano ofendido, en el espíritu de amor fraternal, debiera ir y mostrar su falta al ofensor, y esto no—y muy enfáticamente no principalmente—para recibir satisfacción por una ofensa personal, sino más bien por interés en el bien del ofensor, para que pueda arrepentirse y buscar el perdón y encontrarla. No se dice si el hermano ofendido debe hacer solamente una visita personal o si debe ir más de una vez, y eso podría depender de las circunstancias. Para salvaguardar el honor del hermano que ha pecado Jesús añade que la entrevista con el ofensor debe llevarse a cabo “mientras estás a solas con él”, literalmente, “entre tú y él solos”, esto es, privadamente. Debe haber una confrontación fraternal “cara a cara”, *tête à tête*. Los holandeses y alemanes usan frecuentemente una expresión que traducida literalmente es (un encuentro) “entre cuatro ojos”.

Si te escucha, has ganado a tu hermano, prosigue Jesús en la misma vena de amor. Has (quiere decir *habrás*) ganado a tu hermano: Habrás sido un instrumento en las manos de Dios para salvar a tu hermano para al reino. Cf. Pr. 11:30; 1 Co. 9:19–22; Gá. 6:1; 1 P. 3:1.

La amonestación del v. 15 es muy apropiada porque el hermano contra el que se ha cometido el pecado, después de todo, también es pecador, uno que en todas las ocasiones debiera examinarse a sí mismo en primer lugar (7:3, 4; 1 Co. 11:28; cf. Sal. 139:23, 24). *La autodisciplina*, que cuando se aplica en forma correcta siempre conduce a la humillación, debe preceder y acompañar a la disciplina mutua. *La disciplina eclesiástica*, considerada negativamente, es una cuestión de recurso final. La objeción a esta línea de exégesis podría ser que en Mt. 18 Jesús pasa inmediatamente a la disciplina mutua sin siquiera mencionar la disciplina personal. Pero, ¿es esto así? Véase 18:8, 9; uno aun podría decir, véase 18:1–14. Un sermón basado en Mt. 18:1–20, y que tuviera como tema *La disciplina cristiana*, y sus “puntos” o divisiones *autodisciplina, disciplina mutua* y *disciplina eclesiástica*, seguiría el hilo del discurso de Cristo.

Jesús continúa: **16. Pero si no te escucha (a ti solo), toma a una o dos personas contigo …** Es como si Jesús dijera: “Si el pecador se niega a reconocer su culpa y a arrepentirse, no te des por vencido inmediatamente”. **[p 734]** Por amor a él sigue tu trabajo con él. El corazón de Aquel que dijo las palabras de 23:37 y la parábola de la higuera estéril (véase especialmente Lc. 13:8) está abiertamente expuesto aquí con todo su amor y paciencia.

Se exhorta al hermano ofendido a volver a visitar al ofensor. Con mucho cuidado debe elegir y llevar consigo a uno o dos más; el número exacto lo elige él. ¡Cuán sabia es esta amonestación! El Señor Jesucristo, previendo el curso futuro de la iglesia, está estipulando un método de procedimiento disciplinario que merece ser admirado de todo corazón y ser obedecido del mismo modo. Todo aquel que en años posteriores lea en forma completa estas reglas (véanse especialmente los vv. 15–17) debe quedar sorprendido por su sabiduría y por su carácter práctico. Por ejemplo, un miembro de la iglesia que opina que tiene una causa de queja contra su hermano, al leer estas reglas y al notar que si falla en su intento privado tiene que pedir a otras dos personas que lo acompañen, probablemente se pregunte: “¿Es mi caso tan grave que debo pedir a dos personas de sano juicio que vayan conmigo? ¿Quizás esté haciendo una montaña de un grano de arena?”

La principal razón para llevar consigo a uno o dos se declara con las palabras citadas de Dt. 19:15: **para que en boca de dos o tres testigos pueda ser establecido[657] todo asunto.**[658] Cf. Jn. 8:17; 2 Co. 13:1; 1 Ti. 5:19; Heb. 10:28.

---

[656] Para una discusión más detallada del significado del verbo ἐλέγχω (aquí ἔλεγξον, seg. pers. s. aor. imp. act.), véase C.N.T. sobre Jn. 16:8 y también nota 352.

[657] El texto hebreo de Dt. 19:15 dice literalmente: “En la boca—es decir, sobre el testimonio procedente de la boca; por lo tanto, basados en la evidencia—de dos testigos o en la boca de tres testigos el asunto estará”. La Septuaginta inserta “todo” (πᾶν ῥῆμα:

Hay que hacer y responder preguntas. Si los dos o tres testigos—la persona que dice haber sido ofendida más los testigos que tiene consigo—están de acuerdo en que se ha cometido realmente un mal sustancial, debe usarse firme pero fraternal persuasión para convencer al pecador de su error y conducirlo al arrepentimiento y la confesión. Podría ser más fácil que dos o tres personas tengan éxito en esta tarea que una sola. Está implícito, naturalmente, que también en la situación presente, si el esfuerzo de los visitantes es coronado con el éxito, el pecador habrá sido ganado.

Pero queda la posibilidad de que no sea ganado. En tal caso el asunto tendrá que ser presentado subsecuentemente a la iglesia. La persona (o las personas) que acompañó al hermano ofendido podrá entonces confirmar la aserción de éste de que el asunto es como él lo declaró: que se usaron métodos firmes pero fraternales para tratar de persuadir al que erró de su falta y conducirlo al arrepentimiento y la confesión, pero que estos esfuerzos fracasaron. Esto muestra la razón por qué a la conversación en privado debe seguir una visita hecha por dos o tres personas.

[p 735] En consecuencia, si estos dos o tres no tienen éxito, el paso siguiente, que ahora debe darse, lamentablemente está en orden: **17. Si no quiere escucharlos a ellos, dilo a la iglesia.** La "iglesia" aquí debe tomarse como "la comunidad de creyentes localmente organizada". Sobre la base de los principios que Jesús mismo estableció, el Nuevo Testamento evita cuidadosamente dos extremos en que algunos han caído en años posteriores. Por una parte, el extremo de minimizar el oficio y la autoridad de los apóstoles y ancianos se salvaguarda. Véanse Mt. 10:1, 40; Hch. 15:6; 20:28a; 1 Ts. 5:12, 13; 1 Ti. 5:17; Heb. 13:17. Por otra parte, se salvaguarda el disminuir la elevada posición que toda la congregación tiene delante de los ojos de Dios, como si careciera de madurez, como si todo el cuerpo de creyentes, sea concebido *localmente (como aquí en 18:17)*, denominacional o universalmente, no tuviese "voz" en asuntos de disciplina o cosas similares, y como si fuera privilegio de las autoridades eclesiásticas gobernar arrogantemente, como tantos "diosecitos de latón" (véase 1 P. 5:3; cf. 3 Jn. 9).

En esta conexión merecen un estudio cuidadoso los siguientes pasajes: además de 1 P. 5:3, también Mt. 18:1–4 (véase la explicación dada más arriba); 20:20–28; Hch. 15:22 ("Entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, *con toda la iglesia …*"); 20:28b. Ciertamente, las "autoridades" de la iglesia deben tomar la iniciativa. Así también aquí (véase Mt. 18:18) los apóstoles—posteriormente los ancianos—ahora deben ser informados acerca del asunto disciplinario que hasta aquí no ha sido resuelto. Pero cuando llegue el tiempo oportuno, ¿no deberían ellos también a su vez pedir a la congregación ser recordados en oración junto con los individuos implicados, de modo que el Señor pueda proveer sabiduría y gracia en este importante asunto? ¿No es posible aun que el consistorio o junta oficial pueda pensar en alguien ajeno a su grupo inmediato, un miembro de la iglesia que sea muy sabio, experimentado, que podría ayudar? Ciertamente no *toda* la sabiduría reside en "ancianos", "juntas oficiales", "consistorios", "presbiterios", "conferencias" o "asambleas generales" o como quiera que se llamen. Sin evadir en modo alguno sus propias responsabilidades ni dejar a un lado su autoridad, ¿no debieran los obispos o ancianos gobernantes reconocer a *todo* el cuerpo de creyentes (aquí localmente organizados) en los asuntos de importancia? ¿No es este el claro significado de "Dilo a la iglesia"?

Jesús continúa: **Y si no escucha aun a la iglesia, considéralo como al extraño y al publicano.** No como si Jesús despreciara o no quisiera tener nada que ver con los extraños y publicanos. En cuanto a su actitud hacia los no israelitas, véase 8:11; y hacia los

---

toda cosa). Es claro que la ligera variación en Mateo no tiene mayor importancia. La regla en la forma expresada en el hebreo era para que se aplicase en *cada caso*. Y el "por la boca de dos o tres testigos" es idéntico en significado a la frase hebrea completa.

[658] Aunque el significado de ῥῆμα es básicamente "palabra hablada", "dicho" (Mt. 12:36; 27:14), junto con su equivalente hebreo adquiere el sentido secundario, *cosa, materia, evento*.

"publicanos", véase 9:10–13. Pero así como los extranjeros y los publicanos que todavía no se han convertido deben ser considerados fuera del reino de Dios, así también la persona impenitente ahora debe ser considerada como de la misma clase. Debido a su propia soberbia ha perdido el derecho a la membresía de la iglesia, y **[p 736]** ahora ha llegado a ser el doloroso deber de la iglesia hacer esta declaración para que aun esta severa medida de exclusión pueda, con la bendición de Dios, dar como resultado el arrepentimiento de la persona (1 Co. 5:5; 2 Ts. 3:14, 15). Nótese: "*aun* a la iglesia", indicando el honor que el Señor ha otorgado a la iglesia (Mt. 16:18, "mi iglesia", cf. Hch. 20:28b; Ef. 1:23), y el carácter atroz de rechazar su amonestación.

La falta de disciplina es una maldición a cualquier iglesia. Debe haber reglas concerniente a fe y conducta. Por cierto, la iglesia no tiene derecho alguno de reglamentar la vida de sus miembros de modo que la libertad sea arrojada por la ventana, revivido el farisaísmo y repetida la herejía colosense (Col. 2:20, 21). Pero hay, después de todo, ciertos principios generales claramente establecidos en las Escrituras y resumidos en pasajes bien conocidos como Mt. 5:43–45; 10:32, 33; 11:28–30; 16:24, 25; 22:37–40; Jn. 13:34; Ro. 10:9; 12:1, 2, 21; 13:14; 1 Co. 14:1a, y muchos muchos más, principios que resumen el todo de la voluntad de Dios para la vida del hombre. Es privilegio y deber de la iglesia exponer estos principios y demandar de sus miembros que se esfuercen, con la ayuda del Espíritu de Dios, para aplicarlos a su vida y pensamiento cotidianos. No se pueden tolerar las crasas y continuas violaciones sin el arrepentimiento subsecuente. Es deber de la iglesia como un todo y representada por quienes el Señor ha señalado para gobernarla, *atar*, esto es, *prohibir* la violación de estos principios, y *desatar*, esto es, *permitir* todo lo que esté en armonía con ellos. El derecho de *exclusión* o *excomunión* de la iglesia, y, sobre la base del arrepentimiento, de *readmisión* en la iglesia está implícito. Es por esta razón que Jesús, hablando ahora en plural y refiriéndose a los apóstoles como un grupo (que a su vez representan la iglesia), repite lo que previamente había dicho en singular a Pedro. Dice: **18. Os declaro solemnemente, todo lo que atéis en la tierra será atado en el cielo y todo lo que desatéis en la tierra será desatado en el cielo.** La solemne introducción—véase sobre 5:18—indica que el Señor consideraba y todavía considera la disciplina, en la forma descrita en 18:15–18, como un asunto muy importante. Su descuido significa la destrucción final de la iglesia como medio poderoso para difundir la luz del evangelio entre sus miembros y entre los inconversos. Véase Ap. 2:5. No debe haber dudas acerca del hecho de que, como en Jn. 20:23 (nótese la expresión "los discípulos" en el v. 20 y "los doce" en el v. 24) estas palabras fueron dirigidas a los discípulos o apóstoles.

Continúa: **19. También os digo, si dos de vosotros estáis de acuerdo acerca de cualquier cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos.** Nótese en el v. 18 y nuevamente en el v. 19 la combinación "tierra … cielos". En ambos casos hay perfecta armonía entre lo que hace una iglesia concienzuda en la tierra y lo que ocurre en los cielos, en que la primera acción precede a la segunda. Según el v. 18, la **[p 737]** disciplina ejercida en la tierra es confirmada en los cielos; según el v. 19 la oración ofrecida en la tierra es contestada por el "Padre que está en los cielos", el Padre de Cristo. Acerca de esta frase ("mi Padre" …) y otras semejantes, véase sobre 5:14b–16; 6:9b; 7:21–23; 12:50.

En línea con el contexto precedente el armonioso pedir a que se refiere el v. 19, aunque abarca un extenso territorio—nótese, "*cualquier* cosa que pidieren"—está relacionado especialmente con la oración que pide sabiduría para actuar en asuntos de disciplina. Se da la seguridad de que aun cuando en cierto lugar la comunión de creyentes esté formada por sólo dos personas, aun estos dos, cuando están de acuerdo entre sí, pueden definitivamente contar con la dirección que acaban de pedir. Casi no es necesario agregar que tal oración debe estar en armonía con las características de la verdadera oración que Jesús revela en otros lugares. Debe ser la expresión de una fe humilde, como la de un niño (7:11; 17:20; 18:3; cf. 21:22). Debe estar marcada por la sinceridad, por la ausencia de motivos ulteriores

(6:5), por la perseverancia (7:7), y por el amor por todos los implicados (5:44). Debe ser en sujeción a la voluntad soberana de Dios (6:10b), "no como nosotros querramos, sino como tú" (cf. 26:39). Debe ser en el nombre de Cristo (véase v. 20; cf. Jn. 15:16).

En confirmación de las palabras del v. 19 (nótese el "porque"), Jesús continúa: **20. Porque donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.** La expresión "dos o tres" es una ampliación de "dos" en el versículo precedente. El Señor nuevamente asegura a los discípulos que la reunión de creyentes para la oración y el culto no necesita ser una multitud de feligreses. Aun dos o tres recibirán una bendición en tanto estén reunidos en su nombre, es decir, en íntima comunión con él, y por lo tanto, con la obra expiatoria de Cristo como la base de su acercamiento a Dios, bajo su dirección, y en armonía con lo que él ha revelado de sí mismo. Acerca del concepto "nombre", véase también sobre 6:9; 7:22; 10:22, 41, 42; 12:21; 18:5.

La promesa es "Allí estoy yo en medio de ellos". En las Escrituras generalmente se asocia la expresión "Jehová ("Dios" o "Yo") en medio de ti ("ella", "nosotros")" con el impartimiento de fortaleza, dirección, protección y consuelo: "para ayudar, para consolar, para bendecir". Véanse pasajes tales como Sal. 46:5; Is. 12:6; Jer. 14:9; Os. 11:9; Sof. 3:5, 15, 17; Zac. 2:10. Similar es "Yo estoy ("voy", "estaré") contigo" (Gn. 28:15; Dt. 31:6; Jos. 1:5; Jue. 6:16, etc.). Podemos concluir, sin temor de equivocarnos, que en este pasaje el significado es el mismo. Es en ese sentido favorable que Jesús está espiritualmente en medio de su pueblo reunido para orar y adorar.

Muy consolador es también el hecho de que Jehová—y esto también tiene vigencia para Jesucristo—aunque grande e infinito, en su tierno amor condesciende a estar con lo que es pequeño, débil, humilde y que generalmente **[p 738]** es despreciado por el mundo (Jue. 6:15, 16; 7:7; Sal. 20:7; Is. 1:8, 9; 57:15; Sof. 3:12; Mt. 18:10; Lc. 12:32; 1 Co. 4:11–13). Esto explica "donde están *dos o tres* reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio …" Véase también sobre Mt. 1:23.

La parábola del siervo sin misericordia

1. *Ocasión: La pregunta de Pedro y la respuesta suscinta de Cristo*

21. Entonces Pedro se le acercó y le dijo: Señor, ¿cuántas veces pecará[659] mi hermano en mi contra y lo perdonaré? ¿Hasta siete? En este contexto el adverbio "entonces" probablemente signifique "poco después", puesto que parece haber una estrecha relación entre lo presentado en el v. 15 ("Ahora, si un hermano peca contra to …") y la pregunta de Pedro ("Cuántas veces pecará mi hermano en mi contra …?").[660] Ahora Pedro comprende que debe perdonar al hermano que ha pecado en su contra, esto es, que debe tomar la iniciativa para procurar una completa reconciliación; pero *¿cuántas veces* debe revelar esta actitud misericordiosa, esta disposición de dulce racionalidad? ¿Debe perdonar "hasta siete veces"?

Pedro podría haber sido de la opinión de que Jesús lo tenía que alabar por la grandeza de su corazón. Si era así, no se cumplieron sus expectativas. Había algo incorrecto en el planteamiento de Pedro. Tenía sabor a rabinismo. Sonaba como si el espíritu perdonador

---

[659] Ambos, ἁμαρτήσει, terc. pers. s. de ἁμαρτάνω, y ἀφήσω, 1ª pers. s. de ἀφίημι, son futuro del indicativo deliberativos. Nótese αὐτῷ, dativo de la persona cuyo pecado es perdonado. En el griego, como ocurre en castellano está implícita el acusativo de pecado.

[660] Difícilmente puede invocarse el adverbio τότε en apoyo de la idea de que aquí comienza un tema enteramente nuevo. Ese adverbio tiene una amplia variedad de significados, como lo demostrará cualquier léxico. Naturalmente los expositores que favorecen la idea de que en el v. 15 se refiere al pecado en general (no el pecado "contra ti") y que, por lo tanto, también están de acuerdo en que cada caso de pecado público debe ser tratado siguiendo los "tres pasos" mencionados en Mt. 18, ven sólo una remota conexión entre el v. 15 y el v. 21. El punto de vista opuesto le parece a este autor más natural. Véase también pp. p. 732.

fuera una mercancía que se podía pesar, medir y contar; como si se pudiera expender poco a poco hasta un límite bien definido, cuando había que detener la distribución.

22. Jesús respondió: Yo te digo, no hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Jesús, aunque en la forma de expresión sigue la línea de la pregunta de Pedro hecho en forma cuantitativa, destruye completamente la suposición que había tras las palabras del apóstol. Toma dos números perfectos—diez y siete—los multiplica entre sí y luego multiplica el resultado por siete.[661] Hace esto para mostrar que el espíritu de perdón genuino no reconoce límites algunos. Es un estado del corazón, no una cuestión de cálculo. Uno podría preguntar: "¿Hasta cuánto debo amar a mi esposa, mi marido, mis hijos?" así como preguntar: "¿Hasta cuánto perdonaré?" **[p 739]** Inmediatamente todos entienden que cuando Jesús dijo: "Setenta veces siete", no quiso decir "exactamente cuatrocientos noventa veces, pero no cuatrocientas noventa y uno". Lo que quiso decir fue claramente: "Perdona sin cesar jamás. Muestra misericordia a su hermano … *siempre*".

2. *La parábola misma*

a. *Un rey muestra misericordia a su siervo perdonándole su gran deuda*

Jesús continúa diciendo una parábola, una ilustración: **23. Por eso el reino de los cielos es como[662] un rey[663] que quiso ajustar cuentas[664] con sus siervos.** "Por eso" aquí significa: debido a que las cosas son como se ha dicho en el v. 22, por lo tanto, en la esfera de la gracia de Dios en Cristo, el principio de que la persona perdonada debe estar *siempre* dispuesta por su parte a revelar el espíritu perdonador a los demás, podría ser ilustrado como sigue. Véase sobre 4:23; 13:43 en cuanto al significado de la expresión "el reino de los cielos".

Los "siervos" con quienes el rey va a ajustar cuentas deben haber sido altos funcionarios, probablemente sátrapas o gobernadores provinciales, cuyo deber era recibir los tributos reales en los diversos dominios reales y entregar estas elevadas sumas de dinero al rey a su debido tiempo. No podrían haber sido "esclavos" aunque la palabra usada en el original frecuentemente tiene ese significado. Los siervos eran citados uno por uno a comparecer delante del rey.

Continúa: **24. Cuando comenzó a ajustar (cuentas), le fue traído uno que le debía diez mil talentos.** Un talento ático, el tipo de talento al que probablemente se hace referencia aquí, equivalía a no menos de seis mil denarios. A razón de seis denarios por semana (un denario por cada jornada de trabajo, cf. 20:2, 13), un trabajador necesitaría mil semanas para ganar *un* talento. ¡Para *ganarlo*! Naturalmente necesitaría mucho más tiempo para *ahorrarlo* y pagar una deuda. Pero aun cuando un trabajador pudiera ahorrar todo lo que ganara, no podría esperar acumular ni siquiera diez talentos en toda su vida. Si un sátrapa ganaba cien veces lo que ganaba un obrero común, sus *ingresos* totales—no sus ahorros—durante toda su vida difícilmente llegarían talentos. Pero este hombre ya debe al rey ¡diez mil talentos! ¿Cómo llegó a deber una suma tan grande? ¿Había estado vaciando las arcas reales, es decir, el dinero del tributo recolectado en esa **[p 740]** provincia y que debía tenerse en lugar seguro hasta que el rey lo pidiera? ¿Había estado usando para sus propios propósitos y derrochando grandes cantidades de dinero reunido a través de varios años? La parábola no contesta esta pregunta. No tiene importancia. Lo principal es: cuando se presentó ante el rey no tenía dinero; en realidad, estaba cargado con una deuda de no menos de diez mil talentos. Si se calcula un talento en mil dólares—al tener presente la "inflación" actual probablemente

---

[661] Ahora no se puede determinar si aquí hay o no una alusión a Gn. 4:24, sea en el hebreo o en la Septuaginta.

[662] Griego ὡμοιώθη. Sea cual fuere el nombre que se dé a este aoristo, significa "ha llegado a ser como"; de allí, *es como*. Véase también sobre 13:24, 22:2.

[663] El original tiene ἀνθρώπῳ βασιλεῖ, uso pleonástico de ἄνθρωπος. Cf. 11:19; 13:45, 52; 21:33; 22:2.

[664] Nótese συνάραι aor. inf. de συναίρω: tomar juntos, de ahí, *saldar, liquidar*. La palabra λόγος (aquí el acusativo λόγον) se usa en el sentido de *cálculo, cuentas*; cf. 12:36; 25:19.

sería mucho más—la suma total sería equivalente a diez millones de dólares, una deuda imposible de pagar. Continúa: **25. Pero como no tenía medios para pagar su deuda, su señor ordenó que fuese vendido junto con su esposa e hijos y todo lo que tenía, y le pagase.** Los expositores con frecuencia señalan que la venta (como esclavos) de los deudores no era algo fuera de lo ordinario en aquellos días, *y hasta se menciona en las Escrituras*. La primera parte de esta afirmación es cierta y no requiere mayor comentario. Generalmente, para comprobar lo que se dice en cursivas se da la siguiente lista de pasajes: Ex. 22:3; Lv. 25:39, 47; 2 R. 4:1; Neh. 5:5; Is. 50:1; Am. 2:6; 8:6. Estos pasajes ciertamente prueban el punto, siempre que se tenga en cuenta que la *mención* no significa *aprobación* incondicional. Los hechos son los siguientes: Ex. 22:3 habla de un hombre que se había hecho deudor por robo. Lv. 25:39 describe lo que equivalía a un contrato o aprendizaje voluntario. 2 R. 4:1 no patrocina la esclavitud, sino que solamente informa lo ocurrido. En Neh. 5:5 (véase también v. 6) se condena la esclavitud por deuda. Is. 50:1 indica que Dios no vendió a Israel, sino que por medio de su iniquidad Israel se vendió a sí mismo. Finalmente, Am. 2:6; 8:6 *condena* la venta de deudores insolventes.[665] Fuera del país de los israelitas era común la práctica de vender a los que no podían pagar sus deudas, y es a esto a lo que se refiere la parábola. Entonces se ordena por decreto real que este funcionario, su familia y todas sus posesiones sean vendidos. El producto debe *destinarse* al pago de la deuda. Las palabras usadas en el original (pagar, pago) indican que el deudor debe "devolver" lo que debe: debe pagar completamente su obligación. Por supuesto, esto era realmente imposible. La cantidad que iba a ingresar en las arcas reales, el producto total de la venta, sería apenas como una gota en el balde. ¡Tan grande era la deuda!

El rey había pronunciado la sentencia, pero aún no se había ejecutado. Lo ocurrido a continuación se relata en el v. **26. Entonces el siervo cayó postrado a los pies de su amo, diciendo …** El siervo está completamente abrumado al comprender la gravedad del castigo que se avecina. No niega que debe esa gran suma, ni trata de explicar como llegó a este terrible estado. Probablemente estaba bien consciente del hecho de que las excusas **[p 741]** habrían sido inútiles. Es importante notar además que no ofreció dar un pago inicial. La implicación claramente es esta: no ofrece tal cosa por la sencilla razón de que nada tiene. "Habiéndose postrado" (literalmente así; véase sobre 2:11) rogaba: **Ten paciencia conmigo,**[666] **y todo te lo pagaré.** Tiene que haber sabido que esta promesa no podía cumplirse jamás. ¡Cuántas cosas está dispuesto a hacer un hombre para escapar de una situación horrible!

El resultado de la oración que pedía misericordia fue el siguiente: **27. El corazón del señor de ese siervo se llenó de compasión, y lo dejó ir libre y le perdonó la deuda.** Acerca de "se llenó de compasión", véase sobre 9:36. Fue por pura compasión que el señor concedió a su siervo mucho más de lo que le había pedido, perdonando completamente su gran deuda[667] y dejándolo libre del castigo.

b. *Ese siervo no quiso perdonar la pequeña deuda de su consiervo*

La historia aquí sufre un cambio. Ya no es la compasión del rey o del señor lo que nos llama la atención, sino la crueldad del siervo perdonado cuya enorme deuda había sido

---

[665] Véase más sobre este tema en C.N.T. sobre Colosenses y Filemón, Apéndice "La Escritura sobre la esclavitud", pp. 262–266.

[666] El verbo usado es μακροθύμησον, seg. pers. s. aor. imp. de μακροθυμέω. En cuanto al sustantivo cognado y sus sinónimos, la Escritura habla de μακροθυμία, longanimidad (paciencia con respecto a las personas) de *Dios* (Ro. 2:4; 9:22; 1 Ti. 1:16; 1 P. 3:20; 2 P. 3:15) y de los *hombres* (2 Co. 6:6; Gá. 5:22; Ef. 4:2; Col. 3:12; etc.). También se refiere a la ἀνοχή, tolerancia, clemencia, suspensión de la ira *de Dios* (Ro. 2:4; 3:26); y a la ὑπομονή *del hombre* (no de Dios), paciencia, firmeza, perseverancia (paciencia con respecto a cosas): Lc. 21:19; Ro. 5:3s; 2 Co. 6:4; 1 Ts. 1:3; 2 Ts. 1:4; etc. En cuanto a las distinciones entre estos tres sinónimos, véase también R. C. Trench, *op. cit.* liii.

[667] Literalmente, "canceló el préstamo para él", pero en vista del contexto precedente τὸ δάνειον ἀφείκεν αὐτῷ aquí debe significar "absuelto de su deuda".

cancelada siendo remitida la sentencia que le correspondía: **28. Pero ese mismo siervo, al salir, se encontró con uno de sus consiervos que le debía cien denarios.** El mismo siervo a quien se había mostrado una misericordia tan maravillosa, al salir de la presencia del rey se encuentra con un consiervo que le debe cien denarios. En comparación con la gran deuda mencionada anteriormente, esta era una pura bagatela. Los cien denarios equivalían a la seiscientos milésima parte (1/600.000) de la suma perdonada. Ahora, ¿qué hace este hombre, que había recibido un trato tan compasivo, con su consiervo? **Lo agarró (por el cuello) y comenzó a estrangularlo,[668] diciendo …** Hay que notar que c*omenzó* esta crueldad agarrando del cuello, etc., aun antes de *hablar* con su consiervo. Entonces le dijo: **¡Págame lo que me debes!**[669]

La reacción del consiervo fue casi—no exactamente—la misma que **[p 742]** había tenido el primer siervo: **29. Y ese consiervo cayó a sus pies y le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo y te lo pagaré.** Tan semejante fue este segundo ruego (v. 29) con el primero (v. 26) que debe haber traído a la mente del hombre cuya mano estaba en el cuello de su prójimo lo que unos momentos antes él mismo había estado haciendo y diciendo. Hay unos pocos cambios pequeños: *a.* en vez de "cayó postrado" o "cayó y le adoraba", dice "cayó" (literalmente, "habiendo caído"); y *b.* la omisión de "todo", porque lo pequeño de la suma hacía aparecer inadecuada la palabra "todo" en este caso. A estas dos diferencias se podría añadir una tercera, que afecta no a la expresión sino a la situación que ha cambiado: *c.* en el caso anterior la promesa "todo te lo pagaré" era altisonante. La presente "te lo pagaré" era mucho más realista.

Lejos de permitir que el cuasi eco de sus propias palabras lo llenara de compasión, de modo que podía ahora aprovechar la feliz oportunidad de tratar a otros como él mismo había sido tratado, el primer siervo reacciona como lo relata el v. **30. Pero no quiso y persistió en su negativa,[670] y en cambio lo hizo encerrar**[671] **en la cárcel hasta que pagase lo que debía.** Debido a la pequeñez de la deuda no se le permitía legalmente vender como esclavo a su consiervo, pero sí se le permitía legalmente sentenciarlo a prisión y trabajos forzados, a trabajar para pagar su deuda.[672]

c. *Resultado: El rey vuelve a imponer la sentencia anterior sobre este cruel siervo, añadiendo más a ella.*

31. Cuando sus consiervos vieron lo que había ocurrido, se entristecieron mucho. Véase sobre 17:23 acerca de la tristeza. En este caso, ¿por quién estaban tristes los consiervos? Naturalmente por el rey, cuya espléndida magnanimidad había sido insultada en forma tan ruda y cuyo ejemplo había sido tratado con desprecio. Sin duda, también sintieron tristeza por el consiervo cuyo ruego—petición justificable, por lo menos comprensible—había sido tan lacónica y despiadadamente rechazado. Continúa: **y fueron y contaron en detalle a su señor todo lo sucedido.** Están convencidos que deben decir al rey toda la historia. ¿No estaba en juego su honra? Además, ¿no debía ser castigada debidamente la ingratitud y la insensibilidad del primer siervo?

---

668 Nótese ἔπνιγεν, imperfecto (probablemente inceptivo o incoativo) de πνίγω (cf. πνέω, πνεῦμα y otras palabras griegas referentes al viento o al aire).

669 El original no es fácil de traducir. Nótese εἴ, "paga lo que debes" es difícilmente adecuado. El más literal, "paga si debes algo", podría ser interpretado como que significa que el primer siervo no estaba seguro si su consiervo le debía algo, lo cual obviamente no puede ser el significado, porque implica: *a.* que el primer siervo sabía muy bien que su consíervo le debía algo, y además, *b.* que podría no haber sabido cuánto era. Otra traducción posible sería: "Si debes algo, como muy bien lo sabes, entonces ¡págalo!"

670 Nótese el imperfecto οὐκ ἤθελεν, que implica que no solamente negó una vez a mostrar misericordia, sino que persistió en ello.

671 Aquí lo que literalmente dice "habiendo ido lo arrojó (o: puso) en la cárcel", probablemente sea una forma idiomática de decir "lo hizo encarcelar", cf. nota 556.

672 Nótese ἀποδῷ, terc. pers. s. aor. fut. del subj. de ἀποδίδωμι. En cuanto al tema del encarcelamiento por deuda, véase A. Deissmann, *op. cit.*, pp. 270, 330.

Continúa: **32, 33. Entonces su señor, habiéndolo llamado, le dijo: Siervo malvado, toda esa deuda te perdoné cuando me rogaste.** Nótese lo vívido de "Siervo malvado", o como se diría hoy en día: "bribón", o "sinvergüenza". El original es muy enfático. Pone las palabras "toda esa **[p 743]** deuda" al principio mismo de lo que sigue después de "Siervo malvado". Esto reproduce el énfasis en mejor forma que las traducciones que no toman en cuenta el orden de las palabras. Se destaca así la inmensidad de la deuda, y también el asombroso carácter de la generosidad que se había mostrado, y la bajeza de la negativa del primer siervo a permitir que este noble espíritu gobernara sus acciones.

Jesús continúa: **¿No debías tú también haber tenido misericordia de tu consiervo, así como yo tuve misericordia de ti?** "¿No debías …?" quiere decir: "¿No era esta tu *obligación permanente*?"[673] Era deber de este hombre no solamente estar lleno de incesante gratitud sino también dejar que la misericordia de su señor, de la que él, el siervo, había sido receptor, fuera y siguiera siendo un patrón o ejemplo de su propio sentimiento y conducta hacia sus semejantes.

El notable carácter de la descripción también se realza por medio del uso contrastado de los pronombres personales pronunciados; literalmente: "Yo te perdoné *a ti* cuando tú me rogaste *a mí.* ¿No debías *tú* también haber tenido misericordia de *tu* consiervo, así como *yo* de *ti* tuve misericordia?" En el original, como en las traducciones, la pregunta se formula de tal modo que se espera una respuesta "sí".

Continúa: **34. Y lleno de ira su señor lo entregó a los verdugos hasta que pagase toda la deuda.** En cuanto a la ira divina, véase sobre 3:7; también C.N.T. sobre Jn. 3:36 y sobre Ef. 2:3. En cuanto a la ira humana y su sinónimo "enojo", véase C.N.T. sobre Ef. 4:31.[674] Al oír lo sucedido, lleno de indignación justa, el rey revoca su clemencia anterior. Ahora se ejecuta el castigo ordenado en el v. 25. Además, el siervo sin misericordia es entregado a los verdugos, palabra que aparece solamente aquí en el Nuevo Testamento.[675] Estos eran funcionarios señalados por los tribunales para torturar a quienes habían cometido crímenes atroces. Cf. Ap. 9:5; 18:7. Las palabras "hasta que pague toda la deuda" implican definidamente, "lo cual jamás podrá lograr".

Al leer esta conmovedora historia uno inmediatamente percibe que se trata de una parábola. La lección "los que se niegan a mostrar misericordia recibirán el castigo eterno" está levemente velada. Está claramente presentada en el interpretativo versículo final, el **35. Así también hará a vosotros mi Padre celestial si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano.** En cuanto al significado, véase sobre 6:12b, 14, 15.[676] Así que, esta fue la respuesta de Cristo a la pregunta de Pedro (18:21).

[p 744] Expresada en forma positiva, la lección principal y única de la parábola es esta: *Motivado por la gratitud, el pecador perdonado siempre debe tener el anhelo de perdonar a quienquiera que haya pecado contra él, y debe hacer todo lo que esté en su poder a fin de producir una reconciliación completa.*

Hay varias lecciones secundarias que quedan implícitas, como las siguientes:

a. Estamos todos endeudados con Dios (v. 23; cf. Ro. 3:23).

b. Ninguno de nosotros puede pagar ni la deuda propia ni la deuda de su hermano (v. 25; cf. Sal. 49:7; Ro. 3:20).

c. Sin embargo, esta deuda debe ser pagada (vv. 23, 24; cf. Gn. 2:17; Ro. 3:19; 5:18).

---

[673] Nótese ἔδει, imperfecto de δεῖ, impersonal; cf. δέω.

[674] Aquí en Mt. 18:34, se usa la forma verbal ὀργισθείς, participio aoristo pasivo de ὀργίζω.

[675] Sin embargo, véase nota 566 en cuanto a la forma verbal.

[676] En 6:14, 15, nótese "vuestro Padre celestial … vuestro Padre". Aquí en 18:35, "mi Padre celestial". En cuanto a esta última frase y las relacionadas con ella, véase sobre 5:14b–16; 6:9b; 7:21–23; 12:50; 16:17.

d. Por medio del sacrificio expiatorio de Cristo la deuda ha sido cancelada en favor de todo aquel que cree en él (v. 27; cf. 20:28; Ro. 3:24; 2 Co. 5:21).

e. Los hombres pueden estar seguros que sus deudas han sido canceladas solamente cuando ellos mismos perdonan las deudas de quienes les deben a ellos; esto es, pueden experimentar la seguridad del perdón solamente cuando se muestran deseosos de perdonar los pecados que han sido cometidos en contra de ellos (v. 35; cf. 6:12, 14, 15; Ef. 4:32).

f. Por parte de quienes han sido perdonados, no debiera ser demasiado difícil perdonar puesto que lo que ellos deben a Dios es infinitamente más que lo que los hombres les deben a ellos (vv. 32, 33; cf. 2 Co. 9:15).

g. La persona que no perdona está destinada al castigo eterno (vv. 34, 35; cf. Ro. 1:31, "implacables, sin misericordia").

h. Cuando se pregunta: "¿Quién debe dar el primer paso hacia la reconciliación, el que causó la ofensa, o el que sufrió la ofensa?", la respuesta es: "Ambos" (v. 35; Mt. 5:23, 24; cf. Col. 3:12–14).

Con el relato de esta parábola termina el *Ministerio del retiro* de Cristo. Acerca del *Segundo ministerio en Judea* (probablemente desde octubre a diciembre del año 29 d.C.) véase especialmente Jn. 7:2–10:39.

[p 746]

Bosquejo del Capítulo 19

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

19:1–12 Enseñanza acerca del divorcio

19:13–15 Jesús y los niños

19:16–30 El peligro de las riquezas y la recompensa de los sacrificios.

[p 747]

CAPITULO 19

MATEO 19:1–12

19 [1] Cuando Jesús había terminado estos dichos, salió de Galilea y vino a la región de Judea del
otro lado del Jordán.[677] [2] Grandes multitudes lo siguieron y los sanó allí. [3] Entonces los fariseos se le
acercaron y le tentaron preguntándole: "¿Es lícito que un hombre se divorcie de su esposa por
cualquier razón?" [4] El respondió y dijo: "¿No habéis leído que desde el principio el Creador los hizo
varón y mujer, [5] y dijo: 'Por esta razón el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su
mujer, y los dos serán una sola carne'? [6] Asi que, ya no son dos, sino una sola carne. Por lo tanto, lo
que Dios ha unido no lo separe el hombre". [7] Ellos le dijeron: "Entonces, ¿por qué Moisés mandó darle
una carta de divorcio y separarse de ella?" [8] El les dijo: "Fue por la dureza de vuestro corazón que
Moisés os permitió dar carta de divorcio a vuestras mujeres, pero desde el principio no ha sido así.
[9] Pero os digo que todo aquel que se divorcia de su esposa salvo en caso (sobre la base) de infidelidad y
se casa con otra, comete adulterio". [10] Sus discípulos le dijeron: "Si tal es el caso de un hombre con
respecto a su esposa, es mejor no casarse". [11] El les respondió: "No todos los hombres pueden aceptar
esta declaración, sino solamente aquellos a quienes es dado. [12] Porque hay eunucos que nacieron así:
eran así desde el seno materno; y hay eunucos que fueron hechos eunucos por los hombres; y hay
eunucos que se han hecho eunucos a sí mismos en beneficio del reino de los cielos. El que pueda
aceptarlo, que lo acepte".

19:1–12 *Enseñanza sobre el divorcio*

Cf. Mr. 10:1–12

Aquí comienza el relato de Mateo de lo que podría llamarse *El ministerio en Perea.* Abarca los capítulos 19 y 20. Como período aproximado en que ocurrió, sugerimos diciembre del año 29 hasta abril del año 30. Ni Mateo ni ninguno de los evangelistas nos da una biografía completa. Véanse Jn. 20:30, 31; 21:25. En realidad, el propósito de ellos no era escribir una biografía de Jesús. No están reproduciendo un diario ni están tratando de presentarnos una crónica de cada día (véase p. 17). De los muchos incidentes que pudieran haber cubierto ellos seleccionaron unos pocos. Cada escritor del Evangelio hizo una selección según su propósito específico. También hay que tener presente que durante el período de sus actividades transjordánicas el Señor podría bien haber hecho más de un viaje a la ribera **[p 748]** occidental del río, esto es, quizás a Betania. En todo caso, es claro que hacia el final de este ministerio encontramos que ha vuelto a cruzar el Jordán y ahora está en la región judaica de Jericó (20:29–34).

Las indicaciones de tiempo en los cap. 19 y 20 son más bien indefinidas; véase 19:1; 20:17, 29. Todo intento de hacer una "armonía" perfecta, de modo que de un solo vistazo pueda uno ver exactamente en qué orden se sucedieron los acontecimientos relatados en Mateo, Marcos, Lucas *y Juan*, está condenado al fracaso. Por otra parte, es bastante clara la tendencia general en cuanto a dirección. Nótese: "Salió de Galilea" (19:1); "(él) vino a la región

[677] O: a los límites de Judea, más allá del Jordán.

… del otro lado del Jordán” (mismo versículo); “Jesús subía a Jerusalén” (20:17, 18); y “salieron de Jericó” (20:29). En la sección siguiente, capítulos 21ss, se introducen los acontecimientos de la semana de la pasión con las palabras “Y cuando se acercaron a Jerusalén” (21:1).

1. Cuando Jesús había terminado estos dichos, salió de Galilea y vino a la región de Judea al otro lado del Jordán. Véase la traducción alternativa que sugiere la nota 677. Sea que uno piense, como algunos, que la *Judea* de aquellos tiempos se extendía políticamente un poco más allá (esto es hacia el oriente) del Jordán, o, como otros, que uno interprete que el evangelista quiere decir que Jesús fue a la región de Perea o de Transjordania, “contigua a Judea”, en cualquiera de los casos encontramos que el Señor y sus discípulos (v. 10) ahora ya no están en el norte—es decir, en Galilea y sus alrededores—donde se habían desarrollado el gran ministerio de Galilea y el ministerio del retiro, sino en la región que está al oriente del Jordán.

El texto no dice que desde Capernaum (17:24), habiendo partido de Galilea, Jesús haya comenzado *de inmediato* su ministerio en Perea. Todo lo que podemos afirmar con seguridad es *a*. que Jesús entró en la región del oriente[678] del Jordán[679] poco después de haber terminado el discurso relatado en el cap. 18; y *b*. que los acontecimientos seleccionados por Mateo para su relato conducen directamente desde Galilea a Jerusalén, y desde el templo de Jerusalén, a través de las diversas estaciones de la *Semana de la Pasión* (Monte de los Olivos, Betania, Getsemaní, la casa de Caifás, el tribunal, el palacio de Pilato, el Gólgota) a la tumba, de la cual el Señor resucitó gloriosamente. Véanse 19:1; 20:17, 18, 29; 21:1, 10, 12, 18, 23; 23:37; 24:1, 3; 26:6, 36, 57; 27:3, 11, 27, 33, 60; 28:1ss. No hay mención de un regreso a Galilea—salvo después de la resurrección (28:16).

Las palabras “Cuando Jesús había terminado estos dichos” (18:1) se encuentran también, sea en esta forma exactamente o ligeramente alteradas **[p 749]** con motivo del contexto, en la conclusión de cada uno de los discursos precedentes (véanse 7:28; 11:1; 13:53), y nuevamente al terminar el discurso final (véase 26:1). La inferencia de algunos en el sentido de que Mateo, imitando a Moisés, que escribió cinco libros, quería dividir su Evangelio en cinco partes, o aun que quería presentar exactamente cinco—ni más, ni menos—discursos hablados por nuestro Señor, está expuesta a graves dudas. Sólo se puede defender suponiendo que los dichos estrechamente entretejidos e ininterrumpidos, llamados *Los siete ayes* (cap. 23) o no son un discurso en forma alguna o se deben unir con el sermón de Cristo sobre *Las últimas cosas* (cap. 24–25) como si constituyeran una unidad. No es claro cómo podría ser defendida con éxito cualquiera de estas proposiciones. Véase más sobre 24:1. Seguramente Mateo tenía otros métodos de mostrar que había terminado un discurso además del señalado aquí en 19:1. No era necesario que dijera: “Cuando Jesús había terminado estos dichos”. También podría decir: “Y Jesús salió del templo” (24:1).

Continúa: **2. Grandes multitudes lo siguieron y los sanó allí.** Entonces esta es la segunda parte de lo que hemos llamado *El ministerio del retiro y en Perea*. Junto con el *Gran ministerio en Galilea* pertenece a la división que hemos denominado: “La obra que tú le diste que hiciera. Su progreso o continuación” Véase el bosquejo, Introducción, IV.

Merece destacarse que en su carácter general este *Ministerio en Perea* (cap. 19, 20) en ciertos respectos se parece mucho más a *El gran ministerio en Galilea* (4:12–15:20) que al *Ministerio del retiro* (15:21–18:35). Generalmente, Jesús ya no se apartaba de las multitudes. En realidad, como es evidente en 19:2, 13; 20:29, 31 (cf. Mr. 10:1, 13, 46; Lc. 18:15, 36, 43), grandes multitudes se reúnen para oírle. Sana a los enfermos de ellos, tal como lo había

---

[678] Lenski pone “westward” (hacia el occidente), *op. cit.*, por la mitad de p. 706. ¿Es un error de imprenta?

[679] Puesto que Mr. 10:1 también se presta para dos interpretaciones diferentes, no puede ser de mucha ayuda para establecer la exacta secuencia de los hechos.

hecho anteriormente en Galilea y sus alrededores (4:23–25; 8–9; 11:5, 6, 21, 23; 12:15, 22). Siempre estaba dispuesto a sanar y su amor sobrepasó todo límite. El motivo que lo hizo revelar su poder y amor a tanta gente se presenta en forma hermosa en pasajes tan conmovedores como 8:17 y 9:35–38.

Sin embargo, hubo personas cuyos corazones no fueron conmovidos por el amor de Cristo. Casi parecería que cuanto más amaba él, más odiaban ellos. Ya hemos encontrado a los fariseos anteriormente (3:7; 5:20; 9:11, 34; 12:2, 14, 24, 38; 15:1; 16:1) y hemos conocido sus características y su creciente hostilidad hacia Jesús. Así que aquí los tenemos nuevamente. Si Mateo se refiere a fariseos de Perea o de Judea que habían pasado a Perea al saber que Jesús no estaba muy lejos, no es algo de importancia. El énfasis está en que, quienquiera que ellos fueran, eran tan hostiles como siempre. Nótese su siniestro propósito: **3. Entonces los fariseos se le acercaron y le tentaron preguntándole: ¿Es lícito que un hombre se divorcie de su esposa por cualquier razón?** Esta *tentación* (cf. 16:1; 22:35) era, como ocurría con frecuencia, una especie de trampa. Cualquier respuesta que se **[p 750]** diese, pensaban los fariseos, Jesús se va a ver en dificultades. La situación era la siguiente: Entre los judíos había una diferencia de opinión en cuanto a lo que Moisés había enseñado con respecto al problema del divorcio. Había escrito: “Cuando alguno tomare mujer y se casare con ella, si no le agradare por haber hallado *erwath dābhār* en ella, le escribirá carta de divorcio …” (Dt. 24:1). Pero, ¿qué se quiere decir por *erwath dābhār*?[680] ¿Significa “una cosa escandalosa”? Otras suposiciones son: “alguna indecencia”, “algo impropio”, “conducta impropia”, “alguna cosa ofensiva”, “una cosa vergonzosa” (LXX), etc. Según Shammai y sus seguidores la referencia era a la falta de castidad o sea el adulterio. Según Hillel y sus discípulos el sentido era mucho más amplio. Ellos enfatizaban las palabras “Si no le agradare”, y en consecuencia permitían el divorcio por las razones más baladíes, de modo que el marido podía desechar a su mujer si ella casualmente le servía una comida que estuviera ligeramente quemada, o si en casa hablaba tan alto que los vecinos podían oírla. Si Jesús daba respaldo a la interpretación más estricta, favorecida por Shammai, estaría desagradando a los seguidores de Hillel. Además, parece que eran muchos los que estaban de acuerdo con las opiniones más liberales de Hillel. Aun los discípulos podrían haber compartido este punto de vista; véase el v. 10.[681] Además, si el Señor se ponía de parte de Shammai, los fariseos podrían haberlo acusado, aunque no en forma justa, de ser contradictorio cuando de todos modos se juntaba con los pecadores y comía con ellos.

Por otra parte, si Jesús respaldaba la interpretación liberal—“cualquier cosa sirve como base para el divorcio”—¿qué pensarían los discípulos de Shammai? ¿No sería acusado por las personas más serias y conscientes de tolerar la ligereza moral? Y, ¿qué pensaría de él la parte femenina de la población?

Jesús no evita la pregunta. En el v. 9 aparece su respuesta específica. La pregunta era: “¿Es lícito que un hombre se divorcie de su esposa *por cualquier razón*?” La respuesta implícita va a ser: “No, no por cualquier razón, sino solamente *por infidelidad matrimonial*”. Sin embargo, aun antes de dar esta respuesta Jesús les muestra que el énfasis que yace bajo la pregunta es incorrecto. ¿Por qué todo este hablar de la posibilidad del divorcio, como si se dijera: “Si mi matrimonio no resulta bien, puedo divorciarme de mi esposa”? ¿Por qué no ir más allá de Dt. 24 a la institución del matrimonio relatada en pasajes como Gn. 1:27 y 2:24? **4–6. El respondió y dijo: ¿No habéis leído que desde el principio el Creador los hizo varón y mujer, y dijo: Por esta razón el hombre dejará a su padre y a su [p 751] madre, y**

---

[680] La palabra se deriva de un verbo que significa básicamente *estar desnudo, descubierto*. Según Brown, Driver, Briggs, *Hebrew and English Lexicon of the Old Testament*, Boston y Nueva York, 1906, p. 789, el significado de ʿ*erwath dābhār* probablemente sea *indecencia, conducta impropia o indecorosa*.

[681] Véase también Josefo, *Antigüedades* IV.253.

se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne?[682] **Así que, ya no son dos sino una sola carne.**

"¿No habéis leído?" Es como si dijera: "Vosotros, gente que siempre os estáis jactando de vuestro conocimiento de la ley, ¿ni siquiera habéis leído Gn. 1:27 y 2:24?" Uno se acuerda de Gá. 4:21. Véase C. N. T. sobre ese pasaje. Entonces, si los fariseos conocen Gn. 1:27, también saben que aun cuando Adán fue creado antes que Eva, fue creado inmediatamente varón; por lo tanto, con miras a unirse íntimamente con Eva, que fue creada después del mismo cuerpo de Adán, como una mujer. En consecuencia, cada uno fue hecho para el otro, con el propósito definido de unir a *un* hombre con *una* mujer. Los que están ansiosos por divorciarse no hacen caso de este hecho.

Añádase a esto Gn. 2:24, donde Dios ordena que por esta misma razón—esto es, debido a que la unión entre los dos tenía el propósito de ser tan íntima y que fueron destinados el uno para el otro (véase Gn. 1:27 y 2:23)—el hombre dejará a su padre y a su madre, y lo hará en consideración de una unión más íntima y duradera, a saber, "se unirá a su mujer, y los dos serán una carne"; sí, "ya no son dos, sino una carne", dice Jesús.

Es claro que Jesús consideraba Gn. 2:24 (en combinación con Gn. 1:27) como una ordenanza divina, y no como una pura descripción de lo que generalmente ocurre en la tierra. Y puesto que uno no está haciendo injusticia al original hebreo de Gn. 2:24 al expresar la idea de esta institución divina en la traducción—por eso "dejará el hombre … y se unirá", no simplemente "un hombre deja y se une"—¿qué buena razón habría para no expresarla? En este pasaje (Gn. 2:24), por lo tanto, la traducción de VRV 1960 es preferible a la adoptada por otras versiones modernas, por ejemplo, Biblia de Jerusalén y Biblia Pastoral Latinoamericana.

Jesús consideraba el matrimonio como una unión indisoluble, una unión hasta que la muerte los separe, una institución definitivamente divina, institución en la que no hay que entremeterse, lo que es claro por lo siguiente: *a*. De otro modo su argumento perdería su fuerza; *b*. los que lo escuchaban no necesitaban que se les dijera que es costumbre que los hombres se casen; y *c*. esto está en línea con las palabras que siguen de **[p 752]** inmediato, a saber, **Por lo tanto, lo que Dios ha unido no lo separe el hombre.**

Esto no quiere decir que un hombre comete un pecado al no casarse. Más bien, significa que los que deciden casarse deben considerar el matrimonio como una institución divina, un estado en el cual ellos deben conducirse de tal modo que no śolo se establezca la verdadera unión—sexual, naturalmente; nótese "se unirá a su mujer", pero también unión espiritual, moral e intelectual—sino que también se vea más y más firmemente cimentada.

Fue Dios quien hizo posible esta unión (Gn. 1:27). Fue Dios también quien dio el mandamiento, "Fructificad …" (Gn. 1:28). También fue él quien dijo: "No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él" (Gn. 2:18). Fue Dios quien trajo a Eva a Adán para que fuese la esposa de éste (Gn. 2:22). Ciertemente, desde todos los aspectos, fue Dios quien estableció el matrimonio como una institución divina (Gn. 2:24; Mt. 19:5, 6). El

---

[682] La cita de Gn. 2:24: "Por esta razón …" no difiere en forma esencial del original hebreo. Según Mateo (también Mr. 10:7), Jesús dijo "los dos" (como también la Septuaginta en Gn. 2:24), donde el hebreo tiene sencillamente "ellos". Pero "ellos" significa "los dos" en este caso, como claramente lo indica el contexto. Además, la LXX escribe el pronombre posesivo "su" después de "padre" y de "madre" (el equivalente exacto del sufijo hebreo "su" con ambos nombres); Mr. 10:7 tiene "su" solamente después de "padre", y Mateo omite enteramente estos posesivos. ¿No están ya implícitos en los artículos definidos prefijados? Tanto Marcos como la LXX usan la preposición πρός ante la forma acusativa γυναῖκα, donde Mateo dice la misma cosa sustituyendo el sustantivo en el dativo por la preposición más el sustantivo en acusativo. Finalmente, la Septuaginta y Marcos usan la forma compuesta del verbo "y se unirá", donde Mateo usa la forma sencilla. El significado es idéntico en cada caso.

C. N. T. G. Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

matrimonio por lo tanto es un "estado honroso". Por lo tanto, ¡que ningún hombre separe lo que Dios ha unido!"[683]

Los fariseos se habían acostumbrado tanto a hablar del divorcio y a descuidar la ordenanza divina del matrimonio, que aun ahora se niegan a aceptar la exposición que Jesús hace de Gn. 1:27 y 2:24. Prefieren mucho más enfatizar la posibilidad del divorcio: **7. Ellos le dijeron: Entonces, ¿por qué Moisés mandó darle una carta de divorcio y separarse de ella?** La referencia es, por supuesto, a Dt. 24:1–4. Véase lo que se ha dicho al respecto en conexión con 5:32. **8. El les dijo: Fue por la dureza de vuestro corazón que Moisés os permitió dar carta de divorcio a vuestras mujeres, pero desde el principio no ha sido así.** Una cosa es decir: "Si no te gusta tu esposa, bueno, divórciate de ella". Es algo completamente distinto decir: "Si estás convencido de que tienes buenas razones para desechar tu esposa, por lo menos debes proporcionarle una carta de divorcio. Además, debes considerar muy cuidadosamente lo que vas a hacer, porque si después te arrepientes de lo que has hecho, pueda ser imposible recuperar lo que has perdido". Como se señaló anteriormente, Moisés había hecho todo lo que estaba en su poder para oponerse al divorcio. Fue solamente por la dureza del corazón del pueblo que Moisés hizo la concesión. En esta *concesión* de Dt. 24 se muestran más interesados los fariseos que en la *institución* de Gn. 1:27; 2:24. Así Jesús señala una vez más hacia la ordenanza original del matrimonio, esto es, a la forma en que había sido "desde el principio". Véase arriba sobre los vv. 4–6.

Jesús ahora declara que el que se divorcia de una esposa fiel, y suma a su pecado casándose con otra, haciendo de este modo imposible la reconciliación con la mujer con que había estado casado, comete adulterio. La forma **[p 753]** de la declaración del v. 9 es tal que al mismo tiempo es una respuesta a la pregunta del v. 3: "¿Es lícito que un hombre se divorcie de su esposa por *cualquier razón*?" Jesús dijo: **9. Pero os digo que todo aquel que se divorcia de su esposa salvo en caso (sobre la base) de infidelidad,[684] y se casa con otra, comete adulterio.** La infidelidad marital es un ataque a la esencia misma del vínculo matrimonial. En este caso es la esposa misma quien está "separando" lo que Dios ha unido. En cuanto a lo que nos entregan los relatos, esta es la única base que Jesús mencionó para dar a la persona inocente—en este caso el marido, pero véase nota 295—el derecho de divorciarse de su mujer y casarse con otra.

Los fariseos nuevamente han sido derrotados. Por el momento han quedado en silencio. Jesús ha demostrado que estaban equivocados, y para ello ha citado a "Moisés", al cual ellos habían hecho referencia (v. 7). Ellos desaparecen del escenario. Jesús entra en una casa, donde lo encontramos en compañía de los discípulos. Los fariseos ya no se mencionan (Mr. 10:10). Ahora les toca a los discípulos hablar. No niegan lo que Jesús ha dicho, pero revelan que están luchando con una dificultad. Estos hombres parecen haber sido impresionados de tal modo por las ideas liberales sobre el matrimonio que eran comunes en su tiempo, que las palabras de Cristo acerca del matrimonio como institución divina que debe permanecer inviolable les resultan sorprendentes, quizás un poco desengañadoras. Jesús amaba a esos

---

[683] Véase también W. A. Maier, *For Better Not for Worse*, San Louis, 1935, pp. 80, 81; y C.N.T. sobre Ef. 5:22–33.

684 La palabra πορνεία ("fornicación") es muy amplia en significado. En su sentido más amplio indica inmoralidad o pecado sexual en general (15:19; Gá. 5:19), relación ilícita (con frecuencia clandestina) de toda clase, particularmente la relación sexual ilícita (Jn. 8:41). En las epístolas de Pablo la palabra aparece con frecuencia. Además de Gá. 5:19, véase también 1 Co. 5:1; 6:13, 18; 7:2; 2 Co. 12:21; Ef. 5:3; Col. 3:5; 1 Ts. 4:3. En el libro de Hechos aparece unas pocas veces, y también en el libro de Apocalipsis. En este libro, como en el Antiguo Testamento (LXX), a veces se usa en forma figurada, para indicar el apartamiento del Señor, quien era considerado como el "marido" de su pueblo. De ahí que en tales pasajes (p. ej., véase Os. 6:10 y Ap. 19:2) a veces se lo ha traducido "fornicación", "prostitución" o aun "idolatría". Dado el contexto, es claro que aquí en Mt. 19:9, como también en 5:32, la referencia es a la infidelidad de una mujer casada. En cuanto a la otra palabra, una forma del verbo μοιχάω, véase sobre 5:32, donde también se explica el verbo μοιχεύω a la luz de su contexto.

295 Mateo estaba escribiendo primariamente para los judíos, entre quienes era bien conocido el acto de repudiar la esposa por parte del marido, pero no lo contrario. Marcos, al escribir a los gentiles, incluye las dos posibilidades (10:11, 12). Pero naturalmente Mt. 5:32 *se aplica* a la esposa que "despide" a su marido tanto como al marido que hace lo mismo con su esposa.

hombres, y apreciaba la disposición de ellos de sacrificarse por su causa (véase v. 23). Sin embargo, en algunos aspectos ellos todavía son débiles, lejos de la meta (véase sobre 4:18–20), como es evidente por el v. **10. Sus discípulos le dijeron: Si tal es el caso[685] de un hombre con respecto a su esposa, es mejor no casarse.**[686] Sí, "mejor" o "más provechoso". Ellos, junto con mucha gente de su época—¡y de hoy!—parecen haber estado obsesionados con la idea: "¿Qué puedo sacar *para mí* del matrimonio?" Su pregunta debiera haber sido: "¿Cómo puede un hombre usar esta maravillosa institución en beneficio de su esposa, de sí mismo, de los hijos que tengan, de sus semejantes y del reino de Dios?" Estos hombres no entendieron aun en forma completa que el espíritu de **[p 754]** amor, de servicio y de sacrificio, la actitud misma de su Maestro (Lc. 20:28; Lc. 22:27), debe ser aplicada a *toda* relación de la vida, también al matrimonio. Véase Ef. 5:22–33.

11. El les respondió: No todos los hombres pueden aceptar esta declaración, sino solamente aquellos a quienes es dado. Entre los expositores hay diferencia de opinión en cuanto a la conexión del pensamiento. En los vv. 11 y 12, ¿está Jesús haciendo un comentario sobre sus propias palabras que se encuentran en los vv. 4–6, 8, 9, o está refiriéndose a la observación de los discípulos que se relata en el v. 10? Probablemente a las dos, esto es, a toda la situación que se ha desarrollado. El Señor ha citado y explicado la ordenanza divina del matrimonio. Los discípulos han respondido: "Si tal es el caso … es mejor no casarse". Así Jesús ahora muestra que realmente no hay razón para desesperar. Naturalmente, no todos los hombres pueden aceptar su declaración—dicho, conversación, afirmación; cf. 15:12; 19:22—con referencia al matrimonio como una institución divina de la más alta significancia para el hombre, que no debe ser violada de ningún modo. No todos los hombres *tienen lugar*[687] para esta enseñanza en sus corazones y vidas. El cumplimiento fiel de las responsabilidades matrimoniales requiere gracia. Esta gracia es don de Dios. Sin esta ayuda divina, es imposible el verdadero matrimonio que glorifica a Dios.

Los discípulos han sugerido que sería mejor no casarse. Por otra parte, Jesús quiere decir que el hombre debe pedir el don de la gracia de Dios para poder entrar en el estado matrimonial con una correcta motivación. Sin embargo, dejando a un lado esta consideración, todavía hay situaciones que hacen imposible o no aconsejable el matrimonio para un hombre. Hay algo de verdad en la observación de los discípulos.

Jesús está por mencionar tres situaciones, cada una de las cuales se aplica a un grupo en especial. Las tres tienen en común: la abstinencia de las relaciones comúnmente asociadas con el estado matrimonial. Verdaderamente, lo que Jesús ha dicho acerca de la vida en el estado matrimonial no es aplicable a todos. **12. Porque hay eunucos que nacieron así: eran así desde el seno materno; y hay eunucos que fueron hechos eunucos por los hombres; y hay eunucos que se han hecho eunucos a sí mismos en beneficio del reino de los cielos.** El primer grupo está formado por quienes son eunucos debido a un defecto congénito. El segundo se refiere a hombres que fueron castrados físicamente. Esta deplorable condición les era impuesta por otros hombres. Véanse 2 R. 20:18; Est. 2:14. Tales eunucos frecuentemente eran elegidos para servir como custodios de un harén. En Hch. 8:26–39 vemos claramente que a veces ellos alcanzaban elevadas posiciones. La tercera clase también pueden ser llamados "eunucos", aunque ahora la palabra se usa en sentido figurado. Estos hombres no son impotentes. **[p 755]** Podrían casarse y cumplir todas sus responsabilidades en ese estado, si así lo quisieran. Su abstinencia del matrimonio es de un carácter puramente voluntario. Hay eunucos o célibes "en beneficio del reino de los cielos". Estando plenamente conscientes de que en el curso de la expansión del evangelio se presentarán situaciones marcadas por tremendas penurias y angustias, pero sin embargo, estando llenos del anhelo

---

[685] Con αἰτία compárese el latín *causa* cuando esa palabra se usa en el sentido de *caso* o *relación*.

[686] Véase nota 641.

[687] El sentido básico de χωρίξω es *tener lugar para, caber*; cf. Jn. 2:6.

de diseminar el mensaje de salvación de un lado a otro, estos hombres, por propia iniciativa—no por decreto humano ni divino—deciden no casarse. Cf. 1 Co. 7:26. Ese es su privilegio. Esto no los eleva a un mayor grado de santidad, como si ante los ojos de Dios el estado de celibato como tal les diese un crédito superior. Tal doctrina es contraria a las Escrituras, las que en todo lugar exaltan el estado matrimonial (Gn. 1:27, 28; 2:24; 9:7; 24:67; Sal. 127:3, 4; 128:3, 8; Jn. 2:1–11; Ef. 5:22–33; 1 Ti. 5:14), y aun lo presenta como un símbolo de la preciosa relación de amor entre Cristo el esposo y la iglesia la esposa—novia—(Ef. 5:32; Ap. 19:7). Pero si Pablo desea permanecer soltero, que lo haga así. Si Cefas prefiere llevar su esposa consigo en sus viajes (1 Co. 9:5), también tiene derecho a hacerlo.

Habiendo concluido sus enseñanzas sobre *a.* el matrimonio (vv. 4–6, 8, 9, y hasta cierto punto 11) y *b.* sobre el dejar de casarse (v. 12 y hasta cierto punto v. 11), Jesús añade: **El que pueda aceptarlo, que lo acepte.** Aquí también, como en el v. 11, cuando Jesús habla de “aceptar” o “recibir” lo que ha dicho, no se está refiriendo simplemente a la comprensión intelectual, sino a la acción positiva de dar lugar para su enseñanza en el corazón y en la vida. ¡Exhorta a cada uno de sus discípulos a poner en práctica sus palabras!

13 Entonces le trajeron niños pequeños para que pusiera las manos en ellos y orara. Los discípulos los reprendieron (a quienes los trajeron). 14 Pero Jesús dijo: “Dejad a los niñitos y no les impidáis venir a mí, porque a los tales pertenece el reino de los cielos”. 15 Y él puso las manos sobre ellos y se fue de allí.

19:13–15 *Jesús y los niños*

Cf. Mr. 10:13–16; Lc. 18:15–17

13. Entonces le trajeron niños pequeños para que pusiera las manos sobre ellos y orara. Aunque el adverbio “entonces” no significa necesariamente “inmediatamente después”, la conexión entre *a. el matrimonio*, idealmente descrito por Jesús en el párrafo inmediatamente precedente, y *b. los niños*, es tan estrecha que nos gusta pensar que este párrafo presenta un hecho que ocurrió inmediatamente después de la discusión acerca del estado casado, mientras Jesús estaba aún en “la casa”.

[p 756] ¡Niños! ¡Cuánto los amaba Jesús! Véase sobre 18:2–4. No es de ningún modo sorprendente, por lo tanto, que algunos seguidores de Jesús le trajeran sus pequeños para que él les impusiera las manos, bendiciéndolos y orando por ellos. ¿De qué edad eran estos pequeños? Hay quienes, basando su teoría en el hecho de que la palabra usada en el original y que se traduce “niños” en el Nuevo Testamento de ningún modo está confinada a los que son de corta edad (para probarlo, véanse Jn. 21:5; 1 Jn. 2:18; 3:7), creen que los que fueron traídos a Jesús eran niños de edad escolar o aun mayores. Sin embargo, Lc. 18:15 nos informa que estos “niñitos” eran verdaderamente “infantes”. Véase Lc. 1:44 (un bebé aún no nacido). Cf. 1 P. 2:2. Ellos, o por lo menos muchos de ellos, deben de haber sido “llevados” a Jesús en brazos por sus padres.[688]

Continúa: **Los discípulos los reprendieron (a quienes los trajeron).** Ellos reprendieron[689] no a los niños, naturalmente, sino a los padres, o más generalmente a todos los que los llevaban, probablemente madres y padres en su mayoría; en unos pocos casos quizás hermanas o niñeras. ¿Estaban los discípulos parados en la puerta y con gestos airados ahuyentaban a todos los que se acercaban a la casa con niños en brazos? ¿Pensaban ellos: “Jesús no debe ser molestado; él tiene que hacer cosas más importantes que bendecir

---

[688] Probablemente “padres” aquí sea mejor que específicamente “madres”, puesto que en el último caso, al final del v. 13, (como en Fil. 4:3) podía haberse esperado αὐταῖς en lugar de αὐτοῖς.

[689] ἐπετίμησαν; véase nota 612.

bebés”? **14. Pero Jesús dijo: Dejad a los niñitos y no les impidáis[690] venir a mí, porque a los tales pertenece el reino de los cielos.**

La reacción de los discípulos fue más bien característica, como se señaló anteriormente (véase sobre 14:15, 16). Sin embargo, esta actitud era pecaminosa. Parecería que los que llevaron sus hijos a Jesús estaban correctamente motivados al hacerlo. No eran supersticiosos, esto es, no atribuían algún poder mágico al toque de Jesús. Si ese hubiese sido el caso, el Señor los habría reprendido. Nada de eso hizo. Más bien, se “indignó” (Mr. 10:14), no con los padres, sino con los discípulos. Es a ellos a quienes dice: “Dejad a los niñitos”. El sentido del verbo es “Dejadlos en paz, no les molestéis”.[691]

La razón que da Jesús para ordenar a sus discípulos que dejen de impedir a los pequeños que acudan a él es: “porque a los *tales*—es decir, a ellos y todos los que son como ellos en humilde confianza (véase sobre 18:2–4)—pertenece **[p 757]** el reino de los cielos”. En cuanto a “reino de los cielos”, véase sobre 4:23; 13:43. En este caso, el versículo quiere decir que *en principio* todas las bendiciones de la salvación pertenecen aun ahora a estos pequeños, hecho que se iba a lograr progresivamente aquí en la tierra y en forma perfecta en la vida venidera.

15. Y él puso las manos sobre ellos y se fue de allí. La imposición de las manos era el acto simbólico que indicaba y acompañaba la bendición real que se otorgaba entonces y allí a estos pequeños. Mr. 10:16 nos informa que en forma amorosa el Maestro los había tomado en sus brazos. No leemos que Jesús haya orado por ellos, aunque esto también había estado incluido en el deseo de los padres al traer a sus pequeños a Jesús (v. 13). Debido a esta omisión algunos han sacado la conclusión que el Señor, consciente de su igualdad con el Padre (Jn. 10:30), sentía que no era necesario pedir al Padre que otorgara una bendición a estos pequeños. El mismo podía bendecirlos. Pero, ¿no era la oración, incluida ciertamente la intercesión, una característica del Salvador en su estado de humillación? Véanse Mt. 11:25, 26; 14:19; 15:36; Lc. 6:12; Jn. 11:41, 42; cap. 17. Y aun en su estado de exaltación, ¿no vive siempre para interceder por los suyos (Heb. 7:25)? Ciertamente no es necesario que el evangelista lo exprese todo en forma detallada. Los padres habían llevado sus pequeños a Jesús para que él les impusiera las manos y orara por ellos para bendecirlos. Creemos que Jesús satisfizo plenamente el deseo de ellos.

No debe escapar de nuestra atención el hecho de que el Señor considerara a estos pequeños como que estaban ya “en” el reino, que ya ahora eran miembros de su iglesia. Definitivamente no los consideró como “pequeños paganos”, que vivían fuera de la esfera de la salvación hasta que por un acto propio se “unieran a la iglesia”. Los consideraba como “simiente santa” (véase 1 Co. 7:14). Hay que recordar que los que llevaban a sus niños a Jesús deben haber tenido fe en él. Esta fe podría no haber estado muy adelantada todavía—¿lo está la nuestra?—pero había progresado lo suficiente como para que estas personas creyesen que el Maestro era mucho más que un médico para los que estaban físicamente enfermos. No nos da la impresión que estos niños estuviesen enfermos o moribundos. Sin embargo, fueron llevados a Jesús para que los bendijese. El hizo esto en conformidad con todas las promesas del favor divino para los creyentes *y su simiente* (Gn. 17:7, 12; Sal. 103:17; 105:6–10; Is. 59:21; Hch. 2:38, 39, para mencionar sólo unos pocos).

En la obra de salvación es siempre Dios quien está primero, nunca el hombre. Véanse Jn. 3:3, 5; 6:37; 1 Jn. 4:19. ¡Qué maravilloso que en años posteriores los padres pudieran decir a su niño, al llegar a la edad del discernimiento: “Piensa en ello, cuando tú, hijo mío, eras un

---

[690] Aunque no es cierto que en cada uso del presente imperativo negativo debe traducirse “*Dejad de* (cierta acción)”, en el caso presente, debido a su contexto inmediatamente precedente (los discípulos realmente estaban impidiendo a los pequeñitos que vinieran a Jesús), “dejad de impedírlos” reproduce el sentido del original en forma adecuada. Otra traducción igualmente buena sería, “no tratéis de impedirles”. Hay una ligera diferencia entre Mt. 19:14 y sus paralelos, Mr. 10:14 y Lc. 18:16. En los últimos dos casos el texto correctamente traducido dice: “Dejad que los niñitos vengan a mí …” Sin embargo, no hay diferencia esencial.

[691] Ἄφετε seg. pers. pl. aor. imp. act. de ἀφίημι; cf. 27:49.

bebé de pecho, Jesús te tomó en sus brazos y te bendijo. Entonces ya eras el objeto del tierno amor de Dios. Y desde entonces él siempre ha estado contigo. Entonces, **[p 758]** ¿cuál es tu respuesta?" Basados en pasajes tales como Mt. 19:13–15 (y paralelos)—véanse también los pasajes mencionados al final del párrafo precedente, a los cuales añádanse Hch. 16:15, 33; 1 Co. 1:16; Col. 2:11, 12—se debe considerar bien fundada la doctrina que, puesto que los hijos de los creyentes pertenecen a la iglesia de Dios y a su pacto, el bautismo, el signo y sello de tal hecho, no se les debe impedir. En los años posteriores, a través de la instrucción de los padres, la bendición divina recibida anteriormente se convierte en un poderoso incentivo para la sincera entrega de todo corazón a Cristo en forma personal. Por supuesto, esta entrega personal es necesaria (Jos. 24:15; Mt. 10:32; 11:28–30). La invitación ardiente y digna de atención que Dios hace: "Dame tu corazón" (Pr. 23:26), debe ser contestada con:

Que mi vida entera esté
consagrada a ti, Señor;
que a mis manos pueda guiar
el impulso de tu amor.
Toma tú mi amor, que hoy
a tus pies vengo a poner;
toma todo lo que soy,
todo tuyo quiero ser.

—F. R. Havergal (Tr. V. Mendoza)

La sola prohibición "no impidáis a los niños que vengan a mí" implica: "dejad que vengan a mí". Significa: "A medida que los niños crecen, que los padres hagan todo lo que está en su poder para conducirlos al punto de recibir voluntariamente a su gran Benefactor, Jesucristo, para que sea su Salvador y Señor".

Se podría presentar la objeción: "¿Cómo pudo ser que Jesús dijera aun ahora que estos pequeños ya eran ciudadanos del reino, herederos de la salvación? ¿No sabía que por lo menos algunos de ellos podrían volverle la espalda en los años venideros? ¿Por qué este enfoque distintivamente *positivo*?" La respuesta es que, como lo señalan claramente las diversas referencias dadas en las páginas anteriores, el Señor por regla general reúne su iglesia del círculo de los padres creyentes y sus hijos. Así como Jesús dijo muchas cosas maravillosas acerca de los Doce (10:29, 30, 40; 19:28, etc.) sin agregar inmediatamente: "Excluyo a Judas", así también se debe entender aquí (19:13–15) que los niños que en los años venideros rechazan al Señor y persisten en su incredulidad no son salvos.

Habiendo bendecido a los niños, Jesús salió de la casa, quizás también del lugar (aldea o ciudad) donde estaba.

[p 759] 16 Y, fijaos, un hombre vino y le preguntó: "Maestro, ¿qué cosa buena debo hacer para
poseer vida eterna?" 17 El le respondió: "¿Por qué me preguntas acerca de lo que es bueno? Hay uno
que es bueno, y si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos". 18 "¿Cuáles?", preguntó.
Jesús le dijo: "No matarás, no cometerás adulterio, no hurtarás, no darás falso testimonio, 19 honra a
tu padre y a tu madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo". 20 El joven le dijo: "Todas estas cosas
he observado; ¿qué me falta todavía?" 21 Jesús le dijo: "Si quieres ser perfecto, ve y vende todas tus
posesiones y da (su producto) a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme". 22 Pero
cuando el joven oyó esta palabra se fue muy triste, porque tenía muchas posesiones.

23 Y Jesús dijo a sus discípulos: "Os digo en verdad, será difícil que un rico entre en el reino de los
cielos. 24 También os digo: es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja que para un rico
entrar en el reino de Dios". 25 Al oír esto, se asombraron mucho y dijeron: "Entonces, ¿quién puede ser

salvo?” [26] Fijando sus ojos en ellos, Jesús dijo: “Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todas las cosas son posibles”.

[27] Entonces Pedro respondió y le dijo: “Mira, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos?” [28] Y Jesús les dijo: “Os aseguro solemnemente que en el universo restaurado, cuando el Hijo del hombre se siente en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis en tronos, (en) doce (de ellos), para juzgar a las doce tribus de Israel. [29] Y todo el que ha dejado casas o hermanos o hermanas o padre o madre o hijos o campos por causa de mi nombre recibirá cien veces tanto, y heredará la vida eterna. [30] Pero muchos primeros serán últimos, y (muchos) últimos primeros”.

19:16–30 *El peligro de las riquezas*

y

La recompensa del sacrificio

Cf. Mr. 10:17–31; Lc. 18:18–30

16. Y, fijaos, un hombre vino y le preguntó … Aunque Mateo es muy indefinido con respecto al tiempo en que ocurrió el suceso relatado en 19:16–30, el relato paralelo de Marcos (véase 10:16, 17) deja la clara impresión de que ocurrió inmediatamente—por lo menos muy pronto—después de haber sido otorgada la bendición a los niños. Si es así, entonces los puntos de vista de Cristo sobre el matrimonio, los niños y las posesiones materiales se siguen en una secuencia que tiene el mérito de ser muy lógica. “Y, fijaos”, dice Mateo, fijando la atención del lector sobre algo que era ciertamente notable. Véase nota 133. ¿Cuál fue este suceso extraordinario? Esto: repentinamente, allí mismo en el camino, llegó hasta el Maestro un hombre con una pregunta que lo estaba consumiendo y cuya respuesta él deseaba fervientemente. Era una pregunta muy importante que tenía que ver con la salvación.

La persona que vino a Jesús tenía muchas cosas en su favor:

Era rico, joven y prominente;

limpio, anheloso y reverente.

[p 760] Era *rico* (Mt. 19:22), es decir, en posesiones materiales. Era *joven* (Mt. 19:20), probablemente no más de cuarenta años, quizás mucho más joven (véase C.N.T. sobre 1 Ti. 4:12). Era *prominente* (Lc. 18:18), siendo llamado “principal”, probablemente uno de los oficiales a cargo de la sinagoga local (véase sobre Mt. 9:18), un hombre de elevada reputación. Esto eraverdad con mayor razón por cuanto era *limpio* (Mt. 19:20), un hombre de excelente conducta exterior, un individuo virtuoso. Era *anheloso*, estaba ansioso. Tenía un problema en su mente y corazón. No había encontrado aquello que podía dar reposo a su alma. Estando anheloso de resolver el problema, “corrió” a Jesús (Mr. 10:17). Finalmente, era *reverente*, demostrado por el hecho de haberse “arrodillado delante de” Jesús, como indica la referencia en el Evangelio según Marcos.

Preguntó: **Maestro, ¿qué cosa buena debo hacer para poseer la vida eterna?** La esencia de la pregunta es la misma en los tres Evangelios. Las pequeñas diferencias—*a.* “Maestro” en Mateo; “Maestro bueno” en Marcos y Lucas; *b.* “qué cosa buena” en Mateo; “qué” en Marcos y Lucas; y *c.* “para poseer” en Mateo; “para heredar” en Marcos y Lucas—no cambian la esencia

---

133 El original ἰδού presenta un problema. Muchos traductores modernos pasan por alto completamente la palabra. Algunos en forma regular la reproducen por medio de la expresión “he aquí”. El uso *tan frecuente* de tal expresión probablemente no sea la mejor solución. Sin embargo, la traducción pierde algo de la vivacidad del original si sencillamente se pasa por alto, especialmente cuando, como aquí en 1:20, la aparición repentina de un ángel ofrece una escena llena de dramatismo. ¿No sería un buen procedimiento éste: traducir ἰδού en diversas formas, dependiendo del grado de vividez implícito en un contexto dado? Mi traducción, en este caso—el método de la pregunta y la respuesta—es una forma de retener y reproducir el carácter llamativo del original. Deja el camino abierto para una variedad de traducciones diferentes en otros pasajes tales como: “he aquí”, “ved”, “mirad”, “escuchad”, “repentinamente”, “había una vez”, etc., casi cualquier expresión que despierte interés.

de la historia. Indican que cada evangelista tenía su propio estilo. Un documento puede ser plenamente inspirado e inerrante sin ser pedantescamente preciso. Los evangelistas no están desenrollando una grabación. Lo que cada uno de ellos hace es reproducir los acontecimientos en su propio modo característico. Debiéramos sentir gratitud por esto. Hace que el relato combinado sea mucho más interesante. Además, ciertamente no hay que suponer que se han escrito *todas* las palabras que Jesús pronunció en cada ocasión. Es completamente posible que en el curso de la conversación con el joven, éste, al dirigirse al Señor, haya usado ambos vocativos "Maestro" y "Maestro bueno". Y lo mismo vale para las demás pequeñas diferencias: un evangelista tiene perfecto derecho de poner un sinónimo en el lugar de la palabra que se pronunció realmente, mientras el sinónimo dé el mismo sentido.

Lo importante *es* que el joven comprendió que aún no había alcanzado la vida eterna, ni siquiera en principio. Esto era lo que lo inquietaba, lo que lo tenía intranquilo. Al dirigirse a Jesús fue a la fuente correcta. No sabemos cuan bien entendía este joven la naturaleza de la "vida eterna". Si "vida" significa respuesta activa al ambiente de uno, entonces vida eterna debe significar una respuesta activa, sin fin, al mejor de los ambientes, a saber, el celestial. Es comunión con Dios (Jn. 17:3). Otras descripciones hermosas son: "el amor de Dios derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo" (Ro. 5:5), "la luz del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo" (2 Co. 4:6), "la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento" (Fil. 4:7), y "gozo inefable y glorificado" (1 P. 1:8). Vida eterna es otro nombre para "salvación".

[p 761] Ahora, cabe apreciar el hecho de que este joven estuviera en busca de la salvación. No estaba tan absorbido por los placeres terrenales como para no preocuparse por las cosas de Dios. Sin embargo, estaba cometiendo un error trágico. Esto es claro por su misma pregunta: "¿Qué cosa buena debo hacer …?" Creía en la salvación por las obras. Esto se hace aun más claro cuando se lee el v. 16 a la luz del v. 20. Ahora, puesto que la esencia de las buenas obras, para la gloria de Dios, se encuentra en los diez mandamientos, y puesto que estos mandamientos estaban allí para que todos los leyeran, en forma completa (Ex. 20; Dt. 5) y en resumen (Dt. 6:5; Lv. 19:18) no nos sorprende leer: **17. El le respondió: ¿Por qué me preguntas acerca de lo que es bueno? Hay uno que es bueno, y si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.** Ciertamente lo que Dios pide en su ley es bueno, porque Dios mismo es el Sumo Bien. ¿Por qué preguntar a Jesús acerca de "lo que es bueno" cuando Dios el Padre lo ha revelado en forma tan clara? Si el que formula la pregunta piensa que podrá obtener la vida eterna haciendo bien, entonces que guarde los mandamientos.[692]

¡Los mandamientos! Pero el joven, ¿no ha estado observando cada uno de ellos? El Maestro debe ser específico: **18, 19. ¿Cuáles?, preguntó. Jesús le dijo: No matarás, no cometerás adulterio, no hurtarás, no darás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre y amarás a tu prójimo como a ti mismo.**[693] No sabemos por qué fue que en los tres

---

[692] Con referencia al pasaje más bien distinto de Marcos (10:18. "¿Por qué me llamas bueno? Ninguno es bueno sino sólo Dios"), acerca del cual hay mucha literatura, quiero referirme especialmente a N. B. Stonehouse, *Origins of the Synoptic Gospels*, c. 5, "The Rich Young Ruler", pp. 93–112; y a B. B. Warfield, *Christology and Criticism*, capítulo 3, "Jesus' Alleged Confession of Sin", pp. 97–145. La acusación de que Mateo intencionadamente cambió el relato de Marcos porque no estaba de acuerdo con Mr. 10:18 sobre bases doctrinales, como si según ese pasaje Jesús estuviera dando a entender que él mismo no es ni Dios ni bueno, está expuesta a las siguientes objeciones: *a*. Lucas no modifica a Marcos en este punto, como lo muestra 18:19. Evidentemente no vio dificultad doctrinal. *b*. Como se ha mostrado—véase pp. 79, 80—Marcos describe a Jesús no sólo como enteramente humano, sino también como enteramente divino, hace justicia a todas sus perfecciones morales y espirituales, y en ningún lugar le atribuye pecado en forma alguna. *c*. El relato de Marcos con referencia al joven rico es un poco más detallado que el de los otros Sinópticos. No se debe suponer que alguno de los tres evangelistas que relatan este suceso reprodujeron *todas* las palabras de Jesús. Por eso no debiera causar sorpresa la variedad. En cuanto al sentido de Mr. 10:18, véanse los comentarios de ese Evangelio.

[693] Las diferencias en el modo en que estos mandamientos se reproducen en Mateo, Marcos y Lucas son de menor importancia. Solamente Mateo representa a Jesús haciendo al final un resumen de los mandamientos de la segunda tabla. Lucas invierte el orden más usado (Ex. 20:13, 14; Dt. 5:17, 18; Mt. 19:18; Mr. 10:19) de los mandamientos sexto y séptimo, de modo que el Evangelio que él escribió dice: "No cometerás adulterio, No matarás". Cf. Ro. 13:9. Marcos inserta: "No defraudarás" entre el noveno

relatos “Honra a tu padre y a tu madre” se pone como el último de los mandamientos regulares del Decálogo. ¿Había alguna razón especial para que en este caso particular Jesús pusiese este mandamiento al final mismo **[p 762]** (excepto el resumen que se presenta en Mateo)? Tampoco sabemos por qué Jesús mencionó solamente los mandamientos de la segunda tabla. A las muchas suposiciones quiero añadir una más: No era necesario que Jesús incluyese los mandamientos acerca del deber del hombre hacia Dios, porque si se deja de observar la segunda tabla implícitamente se deja de observar la primera: “El que no ama a su hermano a quien ha visto no puede amar a Dios a quien no ha visto” (1 Jn. 4:20).

La reacción del joven muestra claramente que su actitud hacia la observancia de los mandamientos era de un carácter superficial, que de ningún modo estaba en armonía con la interpretación profundamente espiritual y penetrante de Jesús (véase al respecto 5:21–48): **20. El joven le dijo: Todas estas cosas he observado; ¿qué me falta todavía?** Aquí la limpieza superficial está luchando con el profundo descontento. Este joven trata de hacerse creer a sí mismo que todo está bien; sin embargo, en su interior está patéticamente turbado. ¿Ha amado realmente a su prójimo como a sí mismo? Entonces, ¿por qué esta falta de paz de mente y corazón que lo ha hecho correr a Jesús con su ansiosa pregunta: “¿qué me falta todavía?” ¿Hacía eco su monitor interior a la verdad expresada en 5:20; cf. Ro. 2:15b? ¿Era por eso que, aunque trataba arduamente de creer en su propia virtud y respetabilidad, en realidad se estaba sintiendo intranquilo? Parece estar diciendo: “¿Qué otra obra adicional debo hacer por sobre todo lo que ya he hecho, porque ‘desde mi juventud’ (Mr. 10:20; Lc. 18:21) he observado la ley de Dios?”

Mirando a este joven que estaba arrodillado delante de él, Jesús lo amó (Mr. 10:21). No solamente apreció su “preocupación por la virtud y la buena conducta externa” (Cánones de Dort, Capítulos Tercero y Cuarto, artículo 4), sino que también debe haberse sentido conmovido por la lucha que estaba experimentando el joven (Mt. 9:36–38; 11:28). Pero Jesús también sabía que había algo terriblemente incorrecto en este joven rico. Sus posesiones materiales lo tenían esclavizado (véase vv. 22, 23). ¿Amaba a su prójimo *como a sí mismo*, realmente? No. ¿Estaba realmente dispuesto a seguir todo el camino por el que Dios, por medio de la voz de Jesucristo, le dirigiría? No lo estaba, como se hace evidente por lo que sigue: **21. Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, ve y vende todas tus posesiones y da (su producto) a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo …** Podría preguntarse: “Pero al dar esta orden al joven, ¿no estaba Jesús respaldando la doctrina de “la salvación por las buenas obras’?” ¿No debiera más bien haberle dicho: “Confía en mí”? La respuesta es que “Confía completamente en mí” era exactamente lo que el Señor le estaba diciendo, porque ciertamente sin una confianza completa y una entrega total a Aquel que estaba dando la orden el joven rico no habría podido vender todo lo que tenía (Lc. 18:22) y dar el producto a los pobres.

¿Quería realmente este joven ser “perfecto”, completamente maduro **[p 763]** (véase sobre 5:48 y cf. C.N.T. sobre Fil. 3:15)? Esta era la prueba. Si la pasa, tendrá “tesoro en el cielo”. La referencia es a todas las bendiciones de carácter celestial que en medida plena están reservadas para los hijos de Dios en el cielo, y de las cuales se nos permite gustar un poco anticipadamente ya ahora. Véase sobre 6:19–20 donde se dice más acerca de este concepto. Es importante notar que Jesús añadió: **y ven, sígueme.** Este “seguirle”, que debía ser acompañado por un activo testimonio, implicaría que el joven debía aprender a “negarse a sí mismo y tomar su cruz” (16:24), y que por lo tanto ya no podría dedicarse al servicio de Mammón. La respuesta fue trágica: **22. Pero cuando el joven oyó esta palabra, se fue**

---

mandamiento (“No dirás falso testimonio”) y el quinto (“Honra a tu padre y a tu madre”). Esta inserción podría ser considerada una combinación de los dos últimos mandamientos del decálogo. Por lo tanto, sea cual fuere la razón que Mateo y Lucas hayan tenido para omitir este punto de las palabras de Cristo, no puede haber sido una razón doctrinal. “No defraudarás” refleja verdaderamente Ex. 20:16, 17.

triste, porque tenía muchas posesiones. Estaba triste (cf. 14:9; 17:23; 18:31; 26:22, 37). "Decayó su semblante" (Mr. 10:22; cf. Gn. 4:6). Puesto ante la elección de rendirse a Cristo o aferrarse de su riqueza material él elige el último.

La demanda que Jesús había hecho a este hombre confundido era adecuada en la circunstancia particular y al estado de mente del joven. El Señor no pide a toda persona rica—por ejemplo a Abraham (Gn. 13:2) o a José de Arimatea (Mt. 27:57)—que haga exactamente lo mismo. Hay personas opulentas que, hablando en general, están viviendo para sí mismos. Lo que ellos contribuyen para la causa de los demás está completamente fuera de proporción con lo que ellos conservan para sí mismos. Sin embargo, hay otras personas ricas que están dispuestas a desprenderse de todo para ayudar a los demás, incluyendo aun a los que no son generosos (Gn. 13:7–11; 14:14); y quienes, motivados por la gratitud, están constantemente edificando altares y dando ofrendas a Dios (Gn. 12:8; 13:18; 15:10–12; 22:13).

Según las Escrituras, a dos hombres se pidió un sacrificio. Uno fue Abraham (Gn. 22:1, 2); el otro, el joven rico. El sacrificio que se pidió a Abraham fue muchísimo más grande. Por medio de su buena voluntad de hacer el sacrificio Abraham demostró el carácter genuino de su fe. "Creyó a Jehová, y le fue contado por justicia" (Gn. 15:6; cf. Stg. 2:21–23). El joven rico, aunque se le pidió que hiciera un sacrificio mucho menor, lo rechazó demostrando por lo tanto que no tenía la fe por medio de la cual se acepta la salvación como un don gratuito de Dios. Abraham puso su confianza en Dios; el joven en sus riquezas. Esa fue la diferencia. Véase 1 Ti. 6:17.

El joven "tenía muchas posesiones". El las tenía; ellas lo tenían a él, lo tenían firmemente asido. En conexión con este hecho, nótese la continuación: **23, 24. Y Jesús dijo a sus discípulos: Os digo en verdad, será difícil que un rico entre en el reino de los cielos. También os digo: es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja que para un rico entrar en el reino de Dios.** Acerca de la solemne introducción, véase sobre 5:18; en cuanto al significado del concepto "reino de los cielos" o "reino de Dios", véase sobre 4:23; 13:43. Una comparación de los vv. 23, **[p 764]** 24 con el v. 25 muestra que los discípulos entendían que "entrar en el reino" significaba "ser salvo". Otro equivalente cercano, como muestra el v. 16, es "obtener la vida eterna". Por lo tanto, con gran énfasis Jesús está diciendo que "un rico con dificultad entrará en el reino de los cielos" (así literalmente). ¿Difícil? Sí, tan difícil que será aun "imposible". Nótese el arreglo gradual hacia un clímax del pensamiento en los vv. 23, 24. Por supuesto, es enteramente imposible para un camello pasar por el ojo de una aguja. Sin embargo, aun esto, dice Jesús, imposible como es, sería más fácil que para un rico entrar en el reino de Dios.[694] Para explicar lo que Jesús quería decir es inútil e injustificado tratar de cambiar "camello" por "cable"—véase sobre 23:24 donde se quiere decir un camello verdadero—o definir "el ojo de la aguja" como la puerta estrecha de la ciudad, puerta que según este razonamiento sólo permitía el paso del camello de rodillas y sin carga. Tales "explicaciones" (¿?), aparte de ser objectables desde un punto de vista lingüístico, se esfuerzan por hacer posible lo que Jesús declaró específicamente que era imposible. El Señor quiere decir claramente que es imposible para un rico, por su propio poder, tratar de abrirse paso o introducirse al reino de Dios. ¡Tan poderoso es el dominio que la riqueza tiene sobre el hombre natural! Lo tiene sujeto con su hechizo, y de este modo se le impide obtener la actitud de mente y corazón que se necesita para entrar en el reino de Dios. Véase sobre 6:24; cf. 1 Ti. 6:10. Hay que notar que Jesús habla en términos absolutos con un propósito. Un momento antes usamos la expresión "por su propio poder". Aunque en vista del v. 26 no es necesario retractarse de esta calificación, hay que señalar que aquí en el v. 24 Jesús no califica de este modo su afirmación. Habla en términos absolutos con el fin de

[694] Nótese "reino de Dios" en el v. 24; cf. 12:28. La designación mucho más común de Mateo es "reino de los cielos", como en el v. 23. Véase también sobre 4:23s. Ambas designaciones indican la misma entidad.

impresionar firmemente la mente de los discípulos con la verdad de que la salvación, de principio a fin, no es un “logro” humano. El hecho de que la “necesidad extrema del hombre es la oportunidad de Dios” se reserva para más adelante (véase el v. 26).

La reacción de parte de los discípulos fue la siguiente: **25. Al oír esto, se asombraron mucho y dijeron: Entonces, ¿quién puede ser salvo?** El asombro de los discípulos, según Mr. 10:24 ya presente después de la declaración de Cristo que se encuentra en el v. 23 (es decir, Mt. 19:23; Mr. 10:23), crece al punto que estos hombres “están fuera de sus sentidos”; véase sobre 7:28. Como en 7:28 también aquí en 19:25 el tiempo del verbo muestra que su estado de aturdimiento y asombro no fue una experiencia momentánea sino duradera. Llegaron a la conclusión que si lo que Jesús decía era verdad, entonces nadie podría salvarse. Para llegar a esta conclusión ellos probablemente hayan razonado que aunque no todos los hombres son **[p 765]** ricos, sin embargo aun los pobres anhelan llegar a ser ricos; por eso, todos los hombres, ricos y pobres por igual, confían en las riquezas; por lo tanto, no pueden salvarse.

La respuesta, hermosa y alentadora, se encuentra en el v. **26. Fijando sus ojos en ellos, Jesús dijo: Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todas las cosas son posibles.** En este momento dramático los ojos de Jesús, mientras los fijaba en sus discípulos, deben haberse llenado con profundo seriedad y tierno amor. Ahora, cuando él les dice: “Para los hombres esto es imposible”, quiere decir exactamente eso. En cada punto, principio, medio y fin, el hombre es completamente dependiente de Dios para su salvación. Por sí mismo el hombre nada puede hacer. Si ha de ser salvo, debe nacer de nuevo o “de arriba” (Jn. 3:3, 5). Aun cuando por fe—¡fe dada por Dios! (Ef. 2:8)—se vuelve a Dios, para hacerlo debe ser capacitado y sostenido cada día, hora, minuto y segundo por la gracia omnipotente de Dios. Aquí no hay lugar para la religión del joven principal (véase vv. 16, 20), que era la religión corriente entre los judíos de ese tiempo. No solamente queda condenado el pelagianismo, sino también el arminianismo.

Gloria a Dios, sin embargo: hay un camino de salida. Lo que es imposible para los hombres para Dios es posible, porque para él todas las cosas son posibles. El es quien, por medio de Cristo, puede salvar hasta lo sumo (Heb. 7:25). Su gracia se extiende aun hasta el decidido implacable perseguidor Saulo de Tarso (Hch. 9:1; 26:9–11; 1 Co. 15:8–10; Gá. 1:15, 16; 1 Ti. 1:15). Jesús ya ha comenzado a revelar cómo se produce esta salvación por medio del Mediador (Mt. 16:21; 17:22, 23). Y seguirá haciéndolo con creciente claridad (véase 20:17–19; especialmente 20:28; 26:26–29).

Pedro todavía está pensando en las palabras que el Maestro ha dirigido al joven rico (véase el v. 21). Jesús le había pedido vender todo lo que tenía y dar el producto a los pobres, prometiendo que si hacía esto tendría tesoro en el cielo. Entonces Pedro “responde”, es decir, él reacciona a esa declaración (la demanda y la promesa) de Jesús, como sigue: **27. Entonces Pedro respondió y le dijo: Mira, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué pues, tendremos?** ¿No habían hecho los Doce exactamente lo que Jesús había pedido al joven rico que hiciera? ¿No habían “dejado todo” para seguir a Jesús? Entonces la respuesta parecería obvia, esto es, que los Doce tendrían tesoro en el cielo. Sin embargo, Pedro parece no haber estado enteramente cierto acerca de esto, porque el Maestro también había declarado que para los hombres era imposible ser salvos, y que es Dios, él solamente, quien imparte la salvación (vv. 23, 24, 26).

Pedro y los demás discípulos reciben una respuesta muy consoladora. Es de la naturaleza de una seguridad reafirmada (vv. 28, 29), y es seguida por una advertencia (v. 30 y 20:1–16). **28. Y Jesús les dijo: Os aseguro solemnemente que en el universo restaurado, cuando el Hijo del hombre [p 766] se siente en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis en tronos, (en) doce (de ellos), para juzgar a las doce tribus de Israel.** Acerca de la introducción solemne, véase sobre 5:18; en cuanto a “Hijo del

hombre”, véase sobre 8:20. ¡Qué promesa maravillosa es esta, especialmente si se considera cuán lejos de la perfección estaban los hombres a quienes fue dada. Véase sobre 10:2–4. Jesús asegura a estos doce discípulos—excluyendo a Judas, pero, puesto que será reemplazado, el número doce todavía es correcto—que aunque es Dios quien es el solo Autor de la salvación ellos mismos serán ricamente recompensados por el sacrificio que han hecho y están haciendo. El hecho de que Dios se complace en otorgar a sus hijos la recompensa de gracia está claramente establecido en las Escrituras (Gn. 22:15–18; Sal. 25:12–15; Dn. 12:3; Mt. 5:1–12; 10:32, 41, 42; 11:28–30; 25:34–40; Lc. 12:32, 37, 43, 44; 19:17–19; 1 Co. 3:14; 9:17; Col. 2:18; 3:24; 2 Ts. 1:7–10; Heb. 10:35; 11:6, 26; 2 Jn. 8; Ap. 2:7, 10, 17, 26–28; 3:5, 10–12, 21; 22:12). Se podrían agregar muchos, muchísimos otros pasajes tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, porque “Dios es amor” (1 Jn. 4:8).

La recompensa a la que Jesús hace referencia en este pasaje fue prometida definitivamente a los Doce. En el v. 29 aparece una promesa más amplia, dada a todos los creyentes. Considerando la primera de estas promesas, cabe destacar que corresponde a la posición de los Doce en “la regeneración”, esto es, en lo que podríamos llamar “el universo restaurado (o: renovado)”, “los nuevos cielos y la tierra nueva” descritos en pasajes tales como Is. 65:17; 66:22; 2 P. 3:13; Ap. 21:1–5. El tiempo del cumplimiento de esta promesa se indica definidamente como el día “cuando el Hijo del hombre se siente en el trono de su gloria”; en otras palabras, la referencia es bien clara al período que comienza con la venida de Cristo a juzgar (véase sobre 25:31–46; cf. sobre 16:27, 28). Ordenados *alrededor* del trono (cf. Ap. 4:4) habrá doce tronos más. Sobre estos tronos se sentarán los doce apóstoles para juzgar—probablemente en el sentido de gobernar sobre, resplandecientes sobre (cf. Dn. 12:3; Mt. 20:21; Ap. 3:21)—las “doce tribus de Israel”.

¿Qué se quiere decir por “las doce tribus de Israel”? Con toda probabilidad la expresión se refiera al nuevo Israel restaurado. Sea que indique el número total de los elegidos tomados de las doce tribus de Israel desde el principio hasta el fin de la historia del mundo (cf. Ro. 11:26), o aun a *todos* los escogidos tanto de los judíos como de los gentiles (cf. Gá. 6:16), en ambos casos debe referirse a los regenerados, porque en el universo renovado al que se refiere 19:28 nada inmundo entrará jamás (Ap. 21:27). Los Doce, que han seguido a Jesús aquí y han permanecido fieles a él en sus tribulaciones (Lc. 22:28), van a recibir una recompensa especial: serán preeminentes entre todos los miembros que pertenecen al nuevo Israel en reflejar la gloria de su Señor y Salvador. Los que han estado más cerca de **[p 767]** Jesús aquí, también estarán más cerca de él allá. Véanse además 2 Ti. 2:11, 12; Ap. 3:21; 20:4.

La promesa general dirigida a todos los verdaderos seguidores del Señor se encuentra en el v. **29. Y todo el que ha dejado casas o hermanos[695] o hermanas o padre o madre o hijos o campos por causa de mi nombre recibirá cien veces tanto, y heredará la vida eterna.** Compárese con esto 10:37. Esta promesa es para todos los que en esta vida han elegido a Cristo por sobre toda cosa y persona, aun por sobre sus parientes más cercanos y sus posesiones más preciosas. Ellos han hecho el sacrificio, dice Jesús, “por causa de mi nombre”, explicado en Mr. 10:29 como que quiere decir “por mi causa”. El nombre de Jesús indica a Jesús mismo como él se ha revelado a sí mismo. Véase también sobre 6:9; 7:22; 10:22, 41, 42; 12:21.

Estos leales seguidores del Señor van a recibir “cien veces tanto”, es decir, se les reembolsará “mucho más” (Lc. 18:30). Acerca de “cien veces tanto”, véase también Gn. 26:12 y Mt. 13:8. Aun en el día presente y en esta era (nótese Mr. 10:30; Lc. 18:30), esto es, antes del gran día del juicio, y para cada creyente antes de su muerte, estos leales seguidores reciben las bendiciones indicadas en pasajes tales como Pr. 15:16; 16:8; Mt. 7:7; Jn. 17:3;

---

[695] Lc. 18:29 tiene “casa o esposa”, pero en Mt. 19:29 las palabras “o esposa” (después de “o madre”) carece de suficiente apoyo en los manuscritos.

Ro. 8:26–39; Fil. 4:7; 1 Ti. 6:6; Heb. 6:19, 20; 10:34; 1 P. 1:8. A pesar de las persecuciones que tendrán que soportar, podrán disfrutar aun sus posesiones materiales (“casas … tierras”, Mr. 10:30), mucho más que lo que los impíos disfrutan las suyas. ¿Razón? Véase Is. 26:3; contrástese con 48:22. ¿Por la causa de Cristo se ha hecho necesario que sus seguidores dejen a sus parientes cercanos? Ahora tendrán nuevos “parientes” (Mt. 12:46–50; Ro. 16:13; 1 Co. 4:15), porque ahora pertenecen a “la familia de Dios” (véase C.N.T. sobre Ef. 3:15).

Cuando Esaú se jacta de tener “bastante” o “mucho”, Jacob—más bien “Israel”—responde que lo tiene “todo” o “todas las cosas” (Gn. 33:9–11 en el original hebreo y en la Septuaginta). Compárese con esto el radiante testimonio de Pablo (1 Co. 3:22, 23). Estos tesoros son reales. De otro modo, ¿cómo podremos explicar los triunfantes brotes de optimismo de Pablo (2 Co. 4:7–18; 12:9; Fil. 4:10–13)?

Jesús añade: “y heredará la vida eterna”. El sentido aquí es que esta bendición corresponde a la “era venidera” (Mr. 10:30; Lc. 18:30). En cuanto al concepto “vida eterna”, véase sobre el v. 16. Todas las bendiciones espirituales que son otorgadas a los hijos de Dios “en principio” en esta vida presente les serán dadas en “medida llena” en la vida venidera. En el día de la segunda venida de Cristo en gloria y después, se añadirán bendiciones materiales a las espirituales.[696] Ellos las *heredarán*, implicando **[p 768]** en este contexto que *a.* Se les dan gratuitamente, no son ganadas por ellos; *b.* el don está basado en la justicia: fueron ganadas *para* ellos y por lo tanto son de ellos por derecho; y *c.* son de ellos para siempre.

Jesús ha dado ricas promesas a los apóstoles y a creyentes en general. Ahora, ¿significa esto que las bendiciones prometidas les serán dadas sin importar cómo se conducen ellos mismos? De ningún modo. Es solamente en el camino de la confianza y la obediencia que los bienes prometidos se entregan a los hijos de Dios (Fil. 2:12, 13; 2 Ts. 2:13).

Cuando Pedro dijo: “Mira, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido: ¿qué, pues, tendremos?” (v. 27), ¿fue su pregunta el producto de una curiosidad santa, o, aunque fuese en grado pequeño, de un espíritu mercantil? Es muy interesante la división de opiniones entre los expositores en su intento de responder esta pregunta. Algunos, en su deseo de defender a Pedro de toda acusación, van tan lejos como para decir que quienes desconfían de Pedro y sus motivos están juzgando a otros por sus propias normas éticas. Otros se van al extremo opuesto y consideran los dichos de Cristo, el relatado en el v. 30 y la parábola que sigue de inmediato (20:1–16), como algo que es inexplicable a menos que se tome en cuenta la motivación mundana de Pedro. Quizás el mejor procedimiento sea el siguiente: un hombre es inocente a menos que su culpa sea establecida por sobre toda duda razonable. En consecuencia, no tenemos derecho de acusar a Pedro de algo incorrecto. Por otra parte, también es verdad que su pregunta, aunque pura en su motivación, hubiera provocado la advertencia que se encuentra en el versículo que estamos por considerar. Jesús bien pudiera haber querido decir algo más o menos como lo siguiente: “Pedro, tu pregunta, ‘¿qué, pues, tendremos?’ es correcta y apropiada. Sin embargo, puesto que es tan fácil caer en el error de esperar una recompensa basada en supuestos méritos, debo advertirte esto para que no seas tomado desprevenido”. Además, ¿no es posible que la actitud indudablemente mercantil del joven rico (v. 16) pudiera haber hecho que Jesús hiciera una advertencia muy necesaria?

No debe escapar de nuestra atención que las palabras del v. 30 “así como las de los vv. 28, 29) no se dirigen a Pedro solo, sino a todos los discípulos: **30. Pero muchos primeros serán últimos, y (muchos) últimos primeros.** Nos recuerdan las palabras que Jehová dirigió a Samuel: “Jehová no mira lo que el hombre ve; pues el hombre mira la apariencia externa, pero Jehová mira el corazón” (1 S. 16:7). Los “primeros” son aquellos que debido a su riqueza, educación, posición, prestigio, talentos, etc., son altamente considerados por los hombres en general, a veces aun por los hijos de Dios. Pero puesto que Dios ve y conoce el corazón,

---

[696] En cuanto a este tema, véase el libro de este autor, *La Biblia y la vida venidera*, pp. 61–106, 289–301.

muchas de esas mismas personas quedan en una posición que está por detrás de los demás; en realidad, algunos podrían estar completamente excluidos de los salones de la gloria. Cf. Mt. 7:21–23.

[p 769] No hay, al parecer, razón alguna para decir que Jesús quería decir que *todos* los que "serán últimos" van a perderse o estar fuera del reino. El hecho es: no solamente hay grados de sufrimiento en el infierno (Lc. 12:47, 48), también hay grados de gloria en el universo restaurado (1 Co. 15:41, 42). Sin embargo, habrá sorpresas. No solamente ocurrirá que muchos de los que ahora se consideran pilares de la iglesia serán últimos, sino que muchos que nunca ganaron fama—piénsese en la pobre viuda que dio las "dos blancas" (Mr. 12:42) y María de Betania cuyo acto de amorosa prodigalidad fue rotundamente criticado por los discípulos (Mt. 26:8)—serán primeros en el día del juicio (Mr. 12:43, 44; Mt. 26:10–13). Los discípulos, que continuamente estaban disputando acerca de su rango (18:1; 20:20; Lc. 22:24) deben tomar nota.

Resumen del Capítulo 19

En el Evangelio de Mateo, el ministerio de Cristo "del otro lado del Jordán" (19:1), llamado frecuentemente Ministerio en Perea, comienza aquí y continúa hasta el final del cap. 20. Es probable que no hayan transcurrido mucho más de tres meses desde su comienzo hasta el día de la crucifixión. El cap. 19 relata la enseñanza del Maestro en tres temas relacionados: *a.* matrimonio y divorcio; *b.* niños, y *c.* posesiones materiales.

En cuanto al matrimonio y el divorcio (vv. 1–12 tanto en Mt. 19 como en Mr. 10) algunos fariseos preguntaron a Jesús: "¿Es lícito que el hombre se divorcie de su esposa por cualquier razón?" Al hacer la pregunta—con un propósito siniestro: hacer caer a Jesús en una trampa—se están apoyando en la *concesión mosaica* de Dt. 24. Sin embargo, Jesús recurre a *la institución divina* del matrimonio, según se relata en Gn. 1:27; 2:24, y en consecuencia declara: "Por lo tanto, lo que Dios ha unido no lo separe el hombre … Todo aquel que se divorcia de su esposa salvo en caso (sobre la base) de la infidelidad de ella, y se casa con otra, comete adulterio". Cuando sus discípulos responden: "Si tal es el caso de un hombre con respecto a su esposa, mejor es no casarse", Jesús replica que la gracia es algo necesario para cumplir adecuadamente las responsabilidades matrimoniales de uno: "No todos los hombres pueden aceptar esta declaración, sino solamente a quienes es dado". Añade que ciertamente hay situaciones que hacen imposible que el hombre se case o por lo menos lo hacen no aconsejable. Menciona tres clases de eunucos: *a.* el congénitamente defectuoso; *b.* el físicamente castrado; y *c.* el abstinente voluntario (por la causa del reino de los cielos). En el último caso la palabra "eunuco" se usa en sentido figurado.

En el corto párrafo acerca de Jesús y los niños (vv. 13–15) Jesús dice a los discípulos, que estaban tratando de impedir que los pequeños fuesen **[p 770]** conducidos a Jesús: "Dejad a los niñitos y no les impidáis venir a mí, porque a los tales pertenece el reino de los cielos". Fue una lección importante no solamente para los discípulos de entonces, sino para todos los padres, educadores y niños (llegados a la edad del discernimiento) tanto entonces como ahora.

En la sección acerca del peligro de las riquezas y la recompensa del sacrificio (vv. 16–30) se describe a un joven principal rico que pregunta a Jesús: "Maestro, ¿qué cosa buena debo hacer para poseer vida eterna?" Este joven parece haber estado convencido de que ya ha observado toda la ley, pero se pregunta si quizás hay alguna buena obra adicional que deba cumplir para ser salvo. Es muy superficial su entendimiento de lo que comprende la obediencia a la ley de Dios. Cuando Jesús le dice que en este caso particular el amor requerido hacia el prójimo significa que debe vender todos sus bienes y dar el producto a los pobres, el joven, profundamente desilusionado, se va. No estaba dispuesto a confiarse él mismo y todas sus posesiones a Cristo. Esto hace que el Maestro diga a los discípulos: "Os digo en verdad, será difícil que un rico entre en el reino de los cielos …" Cuando ellos le

preguntan: “Entonces, ¿quién puede ser salvo?”, él responde: “Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todas las cosas son posibles”. En respuesta a la pregunta de Pedro, Jesús asegura a sus discípulos que en vista de su sacrificio voluntario les espera una rica recompensa en el universo restaurado; de hecho, aquí y en la vida venidera se da una recompensa de gracia a todos los que han hecho sacrificios por la causa de Cristo. Solamente tienen que guardarse para que no los domine en espíritu mercantil, porque “muchos primeros serán últimos, y (muchos) últimos primeros”.

[p 772]

Bosquejo del Capítulo 20

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

[p 773]

CAPITULO 20

MATEO 20:1–16

20 [1] “Porque el reino de los cielos es como el dueño de una viña que salió temprano en la
mañana para contratar obreros para su viña. [2] Habiendo llegado a un acuerdo con los obreros por un
denario al día, los envió a su viña. [3] Y salió como a la hora tercera y vio a otros parados en la plaza del
mercado sin nada que hacer. [4] El les dijo: ‘Id también vosotros a mi viña y lo que sea justo os daré’. [5] Y
ellos fueron. Volvió a salir aproximadamente a las horas sexta y novena, e hizo lo mismo. [6] Entonces
cerca de la hora undécima salió y encontró a otros hombres parados y les dijo: ‘¿Por qué estáis aquí
todo el día parados sin hacer nada?’ [7] Ellos le dijeron: ‘Porque nadie nos ha contratado. El les dijo: ‘Id
también vosotros a mi viña’. [8] Al atardecer, el dueño de la viña le dijo al capataz: ‘Llama a los obreros
y págales el jornal, comenzando con los (que vinieron) últimos y terminando con los primeros’ [9] Y
cuando vinieron los que (habían sido contratados) cerca de la hora undécima, cada uno recibió un
denario. [10] Y cuando los que (habían sido contratados) primero vinieron, esperaban recibir más, pero
cada uno de ellos recibió también un denario. [11] Lo tomaron y comenzaron a murmurar contra el
dueño de la viña, [12] diciendo: ‘Estos que vinieron últimos han trabajado (solamente) una hora, sin
embargo los has puesto a la par con nosotros que hemos soportado el arduo trabajo y el calor
agobiador del día’. [13] Pero él respondió a uno de ellos: ‘Amigo, yo no te estoy haciendo injusticia; ¿no
acordaste conmigo por un denario? [14] Toma lo que es tuyo y vete. Yo quiero darle a este último tanto
como te doy a ti. [15] ¿No tengo derecho a hacer lo que me plazca con lo que es mío? ¿O estás envidioso
porque soy generoso?’ [16] Así, los últimos serán primeros, y los primeros últimos”.

20:1–16 *La parábola de los obreros en la viña*

1. Porque el reino de los cielos es como el dueño de una viña que salió temprano en la mañana para contratar obreros para su viña.

El uso mismo de “porque” así como la repetición modificada de 19:30 en 20:16 muestra que la parábola que aquí comienza tiene el propósito de aclarar la regla inmediatamente precedente: “Pero muchos que son primeros serán últimos, y (muchos) últimos primeros”. Uno podría decir: “No debiera haber una división de capítulo entre 19:30 y 20:1”. Cuando Jesús dice: “El reino de los cielos es como el dueño de una viña …” quiere decir algo más o menos como esto: “Lo que sucede cuando el reino de Dios se manifiesta en su fase final—véase sobre 4:23; 13:43—en el día del juicio, puede compararse con lo que ocurrió, en la siguiente ilustración, entre el propietario de una viña y sus obreros, cuando éstos recibieron su ‘recompensa’ **[p 774]** al final del día por el trabajo realizado”.

El “propietario” es literalmente “un señor de la casa”.[697] Aquí se le presenta como un hombre rico, uno que tiene una propiedad que consiste de una residencia más una gran viña. Esta viña es el objeto de su especial cuidado. Requiere la labor de muchas manos. El solo hecho de que Jesús aquí vincula el concepto “reino de los cielos” con “señor de la casa” o

[697] Aun más precisamente, “un hombre, un dueño de casa”. Este es otro caso del uso pleonástico de ἄνθρωπος. Véase nota 663.

"propietario de una viña" (cf. 13:27; 21:33; 24:43) muestra que él llama inmediatamente la atención al hecho de que Dios es el "propietario" de todo, y por lo tanto también el soberano ordenador de los destinos de los hombres. Por supuesto, aun las mismas expresiones "reino *de los cielos*" o "*de Dios*" enfatizan el mismo pensamiento: el derecho de reinar es suyo, no nuestro. La salvación en todas sus fases es un don gratuito de su parte. No es el producto del esfuerzo humano.

Ahora bien, aunque este dueño tiene un "mayordomo" o "capataz" (v. 8), a quien ha asignado el cuidado de la viña y la supervisión sobre los que trabajan en ella, sale él mismo al amanecer para contratar[698] obreros.

2. Habiendo llegado a un acuerdo con los obreros por un denario al día, los envió a su viña. El punto que hay que notar en esta conexión es que evidentemente hay una conversación entre el dueño y los posibles obreros. La parábola no dice si hubo o no regateo. Es completamente posible que cuando el dueño propuso un denario por el día los hombres inmediatamente consintieran, comprendiendo que este era el salario normal diario tanto para soldados como para obreros. Por supuesto, puede haber habido alguno conversación respecto de las condiciones. Sin embargo, un punto es claro: estos hombres consintieron en ir a la viña y hacer el trabajo que se les pida a cambio de un salario solamente, no pensando en el gozo de trabajar en tan buen lugar para tan noble señor y con tal propósito que es de valor. La sola y única cosa mencionada con referencia a estos obreros en el v. 2 es que el dueño "llegó a un acuerdo" (cf. 18:19), hizo un contrato de trabajo, con ellos. Así que, imbuidos con este espíritu mercenario, estos hombres se van para trabajar en la viña.

Debido a la fluctuación constante del valor del dinero—un dólar o una libra este año compra más bienes que en otro año—es casi imposible expresar en moneda moderna cuánto valía un denario. Algunos dicen dieciséis centavos americanos, otros diecisiete centavos, etc. Para la comprensión de la parábola basta saber que para ese tiempo y edad un denario por día se consideraba una remuneración justa para un día de trabajo. Además, en el caso presente tanto el empleado como el empleador deben haberlo considerado justo, porque llegaron a *un acuerdo* al respecto.

[p 775] Puesto que la viña tiene que haber sido grande, con necesidad de atención constante y/o que en esta época en particular hubiera mucho que hacer y se necesitasen urgentemente muchas manos, no nos sorprende que el dueño quisiera más trabajadores: **3. Y salió como a la hora tercera y vio a otros parados en la plaza del mercado sin nada que hacer.** A las nueve de la mañana va—quizás "regresa"—al lugar donde generalmente se reunían los desempleados, esto es, la plaza del mercado, y vio a otros parados "sin trabajo",[699] así literalmente. **4. El les dijo: Id también vosotros a mi viña y lo que sea justo os daré.** Hay que notar que estos hombres no entran en acuerdo de salario con el dueño. Ellos confían en él, plenamente convencidos que cuando les dice que les dará lo que es justo hará exactamente eso. **5. Y ellos fueron. Volvió a salir aproximadamente a las horas sexta y novena, e hizo lo mismo.** A las doce (mediodía) y a las tres de la tarde el dueño vuelve al mercado y contrata más obreros. Estaban contentos de ser contratados y de poder trabajar aunque fuera sólo una parte del día. Con respecto a ellos el propietario "hizo lo mismo". ¿Significa esto simplemente que los contrató o que a ellos también les dijo: "Lo que sea justo os daré"? De todos modos ellos no ofrecen objeciones. No hacen preguntas pero con gozo se van al trabajo.

El día corre hasta que son las cinco de la tarde, una hora antes del fin de la jornada: **6, 7. Entonces cerca de la hora undécima salió y encontró a otros hombres parados y les**

---

[698] Nótese μισθώσασθαι inf. aor. medio de μισθόω: literalmente "contratar por μισθός (salario)".

[699] En el Nuevo Testamento ciertos dichos vivaces tienen ἔργον (obra) como su punto de partida. Véase C.N.T. sobre 2 Ts. 3:11; 1 Ti. 5:13.

dijo: ¿Por qué estáis aquí todo el día parados sin hacer nada? Ellos le dijeron: Porque nadie nos ha contratado. El les dijo: Id también vosotros a mi viña. Qué bondadoso es este hacendado. Es claro que está interesado no solamente en su viña sino también en los desempleados. Los toma cuando ellos y todos los demás tenían que haber pensado que era nula toda esperanza de estos hombres de trabajar en la viña. ¡Qué extraño es contratar hombres a las cinco de la tarde para una hora de trabajo! No hay regateo. Gustosos los hombres aceptan la invitación de entrar en la viña. ¿No han dejado en claro al dueño que la única razón para estar en el mercado sin hacer nada es que nadie los había contratado?

Finalmente, llega el fin de la jornada. Entonces ocurre algo aun más extraño, como es claro desde el v. 8 hasta el 15. En estos versículos encontramos la primera sorpresa al final del v. **8. Al atardecer, el dueño de la viña le dijo al capataz: Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando con los (que vinieron) últimos y terminando con los primeros.** "Al atardecer". Aquí comienza a aparecer el verdadero sentido, la lección principal; porque este atardecer indiscutiblemente señala hacia el crepúsculo de la historia del mundo y de la iglesia, el gran día del juicio final y de la manifestación del reino de Dios en toda su gloria. Véase el **[p 776]** contexto, 19:28. Se nos está comenzando a decir lo que ocurrirá cuando llegue aquel día.

Es tentador dejarse llevar por el deseo de alegorizar y junto con algunos expositores ver en la orden del *dueño* al *capataz*, "Llama a los obreros y págales el jornal" una indicación simbólica del hecho de que "el Padre a nadie juzga, sino que ha entregado todo el juicio al Hijo" (Jn. 5:22). Entonces, el dueño simbolizaría al Padre; el capataz a Jesucristo. Sin embargo, es muy dudosa la legitimidad del procedimiento, especialmente puesto que desde los vv. 11–15 el capataz ha salido completamente del cuadro. Por lo tanto, es mucho mejor aceptar el hecho de que esta figura del capataz, y muchos otros detalles, pertenecen a la parábola, no a la lección principal que hay que aprender de ella. Hace que la narración sea más vívida e interesante.

Los salarios generalmente se pagaban cuando se había completado la jornada de trabajo (véanse Lv. 19:13; Dt. 24:15). Sin embargo, lo que es extraño es que se dice al capataz que cuando llame a los obreros para pagarles, primero debe pagar a los que empezaron a trabajar en último término, a las cinco de la tarde; luego a los de las tres y así hasta pagar finalmente a los que habían llegado primero. Es claro que este orden sorprendente está en armonía con la regla establecida en el v. 16 (cf. 19:30): los últimos serán primeros, y los primeros últimos. Además, los que habían venido primero debían tener la oportunidad de ver lo ocurrido al final del día con los que habían llegado más tarde. Si se hubiera aplicado la regla más común "los primeros en llegar se atienden primero", los primeros en llegar habrían tomado su dinero y se habrían ido sin ver lo que había ocurrido a los demás.

¿Se sintieron desilusionados los hombres que habían estado trabajando desde temprano en la mañana por habérseles pagado en último lugar? Indudablemente, pero había todavía otra sorpresa mal recibida que los esperaba: **9, 10. Y cuando vinieron los que (habían sido contratados) cerca de la hora undécima, cada uno recibió un denario. Y cuando vinieron los que (habían sido contratados) primero, esperaban recibir más, pero cada uno de ellos recibió también un denario.** Cuando los últimos recibieron un denario entero por sólo una hora de trabajo, los primeros en llegar a la viña esperaban recibir más de lo acordado entre ellos mismos y el dueño. Pero cada uno de ellos recibe exactamente lo mismo que cada uno de los que llegaron más tarde: un denario. Así no solamente se les paga al final, sino que también reciben menos de lo que habían llegado a esperar. Por otra parte, los que habían trabajado solamente una hora reciben una grata sorpresa: todo un denario por solamente una hora de trabajo. Nada se dice de los que habían sido contratados a las nueve, al mediodía y a las tres de la tarde. Podemos suponer que ellos quedaron satisfechos—quizás aun más que satisfechos—con lo que recibieron. Pero ya no se mencionan.

Los hombres desilusionados reciben el dinero y dan curso a sus sentimientos: **[p 777] 11, 12. Lo tomaron y comenzaron a murmurar contra el dueño de la viña, diciendo: Estos que vinieron último han trabajado (solamente) una hora, sin embargo los has puesto a la par con nosotros que hemos soportado el arduo trabajo y el calor agobiador del día.** Durante la distribución de los jornales el dueño mismo está también presente. Los empleados prontamente comprenden que es a él, más que el capataz, a quien deben presentar sus quejas si es que tienen alguna. Y, por cierto, los primeros llegados tienen quejas. Se nos dice que ellos “comenzaron a murmurar” o “estaban murmurando”. El tiempo mismo del verbo (imperfecto) muestra que el énfasis está o en el principio de su acto o en su persistencia. La palabra usada en el original[700] es una onomatopeya, es decir, la imitación de un sonido, como son nuestros equivalentes: *gruñir, rumorear, murmurar*.

Además, la naturaleza de su murmuración mostró qué clase de hombres eran. Ellos no dijeron: “Nos has puesto a la par con los últimos”, sino “los has puesto a la par con nosotros”. En otras palabras, ellos no solamente estaban descontentos con lo que ellos mismos habían recibido; también estaban—quizás *especialmente*—envidiosos de lo que se había dado a los demás.[701] Ellos hablan del “arduo trabajo”[702] y el “calor agobiador—o quemante”[703] que han soportado.

Por lo tanto, la queja de ellos equivale a esto: “A pesar del hecho de que hemos trabajado mucho más que estos que han venido a última hora, y hemos laborado bajo condiciones que fueron mucho más sofocantes, mira lo que has hecho *por ellos*, con cuanta generosidad *los* has tratado”.

La razón principal para su malhumorado descontento es que otros, aunque últimos, fueron puestos en primer lugar y que ellos mismos, los primeros, habían sido hechos últimos. Pero por este descontento ellos mismos iban a ser reprendidos, habiendo cometido un triple pecado: *a.* el espíritu mercantil que los había marcado desde el principio; *b.* el no reconocer los derechos del dueño; y *c.* una envidia repugnante. Nótese que exactamente en este orden se denuncia esta triple raíz de la infelicidad de ellos: **13–15. Pero él respondió a uno de ellos: Amigo, yo no te estoy haciendo injusticia; ¿no acordaste conmigo por un denario? Toma lo que es tuyo y vete. Yo quiero darle a este último tanto como te doy a ti. ¿No tengo derecho [p 778] a hacer lo que me plazca con lo que es mío? ¿O estás envidioso[704] porque yo soy generoso?**[705] Esta triple delación aquí se presenta como una conversación de corazón a corazón—seria, desaprobadora, pero no del todo inamistosa—del dueño a uno de los que se quejó, probablemente uno que representaba a los demás. La refutación de la queja fue completa y aplastante. Todo lo que se dejó al murmurador fue tomar el denario e irse a casa.

En armonía con la explicación dada, ahora es posible decir que la intención verdadera de la parábola se implica claramente en el v. **16. Así, los últimos serán primeros, y los primeros últimos.**[706]

---

[700] ἐγόγγυζον.

[701] D. A. Schlatter, en su *Erläuterungen zum Neuen Testament*, Stuttgart, 1908, p. 223, dice, en la *explicación* de la parábola: “Abrigar dentro de uno mismo envidia contra otros porque Dios les revela su gracia … qué profundidad de depravación se revela en esta clase de disposición”.

[702] Según el contexto este parece ser el correcto equivalente castellano de βάρος (básicamente “carga”) en este pasaje. Véase también C.N.T. sobre Gálatas tanto para βάρος (nota 176 de ese comentario) como para el verbo βαστάζω (nota 171).

[703] El sustantivo καύσων se encuentra también en Lc. 12:55 (“va a ser un abrasador”, esto es, un día muy cálido) y en Stg. 1:11 (“El sol salió con su calor abrasador”). Compárese con el verbo καίω, encender, quemar.

[704] Literalmente, “¿Es tu ojo malo …?”

[705] Es claro también de 1 P. 2:18 (nótense los sinónimos) que a veces ἀγαθός significa *bueno, generoso*.

[706] El agregado, “porque muchos son llamados, pero pocos escogidos” (VRV 1960), no está basado en el mejor texto griego.

Así que el "punto" o la lección principal de la parábola es éste: *No vaya a estar entre los primeros que serán últimos*. Esto se podría subdividir como sigue: *a*. Evitar el ser presa de un espíritu de trabajar por el jornal en relación con las cosas espirituales (además de 20:2, 13 véase también el contexto, 19:16, 22, y lo que se dijo en relación con 19:27). *b*. No dejar de reconocer la soberanía de Dios, su derecho de distribuir su favor como a él le parece bien (además de 20:14b, 15a, véase nuevamente el contexto, 20:23). *c*. Permanecer lejos de la envidia (véase no solamente 15b, sino también el contexto general, 18:1; 20:20–28). El anhelo de cada discípulo de ser el mayor de todos, ¿no estaba demasiado cerca de la envidia repugnante y destructora del alma?

En esta parábola Jesús no está condenando a sus oyentes. No se está retractando de la promesa que se encuentra en 19:28, 29. Es exactamente en el camino de la santificación (2 Ts. 2:13), que incluye también el prestar atención a esta amonestación, que se cumple la promesa de 19:28, 29, como también todas las demás promesas. Pero tampoco está borrando 19:30. Por el contrario, está confirmándolo de un modo adecuado a la presente parábola, de modo que la referencia al último que llega a ser el primero ahora se menciona en primer lugar, porque fue exactamente la generosidad extendida a los últimos lo que suscitó la envidia de los que se quejaron.[707]

707

Habiendo presentado ahora una explicación de esta parábola, ¿cuál es la estimación del autor sobre los puntos de vista de algunos otros comentaristas? Para los títulos de sus obras, véase la Bibliografía al final de este volumen. En esta nota (con una excepción necesaria) se indicarán solamente las páginas.

Juan Calvino, pp. 410–412, señala que según esta parábola Dios llama libremente a quien él quiere, y otorga a quienes él llama las recompensas que él considera adecuadas. Calvino rechaza definidamente la idea de que los primeros llamados representan a los judíos y los llamados últimos son los gentiles.

Sin embargo, esta última idea la defiende R. Knox, p. 43, quiene alega que toda interpretación que pasa por alto este punto de vista se hace intolerablemente insípida y casi sin sentido. Puesto que en el contexto nada hay que sugiera el contraste judío—gentil, estoy de acuerdo con Calvino y muchos otros en este punto. Es justo decir que Knox ofrece mucho material valioso, y es de fácil lectura.

Zahn, pp. 605, 606 señala—creo que correctamente—que según la enseñanza de esta parábola los que se jactan acerca de la remuneración como si fuera un derecho, y quienes están envidiosos de sus semejantes, no quedarán sin castigo. Además, según él lo ve—nuevamente estoy de acuerdo—la parábola elogia a quienes fueron a la labor completamente confiados en que el dueño los recompensaría generosamente.

Schlatter—véase también nota 701—señala, p. 223, que según esta parábola sólo son receptores de la gracia aquellos que no envidian a otros la bendición de recibirla. Encuentro sus observaciones—muchos de ellos de una naturaleza muy práctica y siempre presentados en un estilo vivaz—muy interesantes e instructivas.

J. A. C. Van Leeuwen, p. 138, en su modo peculiar, ofrece algunas ideas adicionales dignas de mención: *a*. sobre 20:12: en su envidia los que se quejan hasta olvidan dirigirse con cortesía a su empleador; *b*. sobre 20:15: si el que se queja mira de reojo (o: con desconfianza) al empleador por la generosidad que éste ha mostrado a los que vinieron a última hora, ¡mucho peor para el que se queja! Lo que se dice acerca de Schlatter también se puede decir acerca de Van Leeuwen: ¡su estilo es chispeante!

Aunque encuentro que buena parte del material de Lenski es digno de recibirse de todo corazón, su tratamiento de esta parábola no me parece completamente satisfactorio. En las pp. 742–759 alegoriza tan generosamente—el mayordomo es Cristo; el denario representa las bendiciones temporales; los obreros contratados al final son ociosos inexcusables; etc.—que a causa de ello no resalta con suficiente claridad la lección principal de la parábola. Además, su afirmación, p. 750, que la expresión "Cuando llegó la noche" (20:8) no es indicación del juicio final ni del fin de la vida individual de la persona, probablemente encuentre pocos seguidores. ¿No muestra la parábola misma qué ocurrirá "en el fin", a saber, "cuando el Hijo del hombre se siente en el trono de su gloria" (19:28, estrechamente relacionado con 19:30, que a su vez introduce 20:1–16)? Véanse también 13:40–43, 49, 50; 25:31–46.

Según mi parecer, lo que es el punto débil de Lenski en su tratamiento de esta parábola es lo fuerte en la interpretación ofrecida por H. N. Ridderbos, Vol. II, pp. 69–73. Ese autor evita toda alegorización innecesaria y, como yo lo veo, pone el énfasis donde corresponde.

F. W. Grosheide, pp. 300–303, en su estilo suscinto y vivaz, señala que la parábola enfatiza la independencia y la soberanía de Dios al impartir la recompensa de la gracia, porque nadie merece recibir nada de Dios por lo que haya hecho o por lo que se imagine que haya hecho.

R. C. Trench, en sus *Notes on the Parables of Our Lord* (publicación próxima de esta Editorial en castellano), pp. 61–66, al comentar Mt. 20:15b—"¿Es tu ojo malo porque yo soy bueno?"—señala que la Escritura representa la envidia como que se

[p 779] [17] Y cuando Jesús iba subiendo a Jerusalén, tomó aparte a los doce discípulos y en el camino les dijo: [18] "Escuchadme; ahora estamos subiendo a Jerusalén, y el hijo del hombre será entregado a los principales sacerdotes y escribas; y le condenarán a muerte, [19] y le entregarán a los gentiles, para burlarse de él, azotarle y crucificarle; y al tercer día será resucitado".

20:17–19 *La tercera predicción de la pasión y resurrección*

Cf. Mr. 10:32–34; Lc. 18:31–34

17. Y cuando Jesús iba subiendo a Jerusalén, tomó aparte a los doce [p 780] discípulos y en el camino les dijo … Aquí tenemos la tercera y última predicción de la pasión y la resurrección. Acerca de la primera, véase 16:21; en cuanto a la segunda, 17:22, 23; acerca de las tres en Mateo y sus paralelos en Marcos y Lucas véase p. 17. Así como la segunda predicción añadió algunos detalles a la primera, este tercer anuncio es más detallado que los que lo precedieron. Ahora sabemos que no era solamente el Sanedrín el que iba a causar los sufrimientos de Jesús, como aun la primera predicción ya lo había declarado, y que no solamente iba a ser *entregado* a ese cuerpo, acción que había sido estipulada en el segundo anuncio, sino también que: *a.* esta alta corte de los judíos, después de condenar a muerte a Jesús, *b.* lo entregaría a los gentiles, con el resultado *c.* que por su parte ellos se burlarían de él (Mr. 10:34 dice "escarnecerán y escupirán") y lo azotarían y que *d.* su muerte sería por crucifixión. El clímax es glorioso, al igual que en las primeras dos predicciones: "y al tercer día será resucitado".

Entonces, ¿diremos que a medida que el Señor se acercaba a Jerusalén comenzaron a destacarse en forma más vívida en su consciencia humana los detalles de la pasión que rápidamente se acercaba? Sin embargo, ¿añadiremos que otra razón para que estos anuncios se hicieran cada vez más detallados era que en su infinito amor el Maestro, al darles las noticias poco a poco, quería librar a sus discípulos de algo que no podrían haber soportado al conocer toda la historia de una sola vez? Véase Jn. 16:12. Probablemente haya algo de verdad en ambas sugerencias. Acerca de la razón de hacer estas predicciones, véase Jn. 14:29; 16:4.

La indicación de tiempo y lugar es muy indefinida: "Cuando Jesús iba subiendo a Jerusalén". Al combinar los vv. 1 y 29, probablemente estemos en lo correcto si supongamos que esta tercera predicción fue hecho mientras Jesús y sus discípulos iban camino a Jerusalén por el camino que pasaba por Jericó.

Si se tiene en cuenta 19:2, no es sorprendente que además de los Doce hubiera también otros que seguían a Jesús. Puesto que el Señor sabía que no sería sabio anunciar sus sufrimientos y muerte a todos aquellos seguidores (véase sobre 16:20), tomó aparte a los doce discípulos, a fin de poder darles la información más detallada en privado.

Les dijo: **18, 19. Escuchadme; ahora estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los principales sacerdotes y escribas; y le condenarán a muerte, y le entregarán a los gentiles, para burlarse de él, azotarle y crucificarle; y al tercer día será resucitado.**

En cuanto a "Escuchadme", que indica que está por pronunciar una declaración importante, véase nota 133.

---

expresa por medio del ojo (Dt. 15:9; 1 S. 18:9). Además, muestra correctamente que la parábola enseña a los hombres a que no se vanaglorien en sus obras, como si éstas les dieran algún derecho a las bendiciones de Dios.

W. M. Taylor, pp. 104–120, ciertamente tiene razón cuando, en su reconfortante y muy valioso tratamiento de esta parábola, señala, al igual que otros intérpretes, que lo que hizo el empleador cuando pagó a los que habían llegado a la hora final lo mismo que a los que habían llegado temprano provocaría un desastre si se aplicara en general al trabajo y a la industria. Sin embargo, también afirma que verdaderamente representa los tratos *de Dios* con el hombre. Según él lo ve, la parábola condena la disposición de los asalariados—piénsese en el hermano mayor (Lc. 15:25–30)—que procuran tratar con Dios sobre la base de tanto trabajo por tanta paga. De todo corazón apoyo todo esto.

Véase en el comentario sobre 8:20 una explicación de la expresión “Hijo del hombre”, nombre que se daba Cristo a sí mismo, por el cual a menudo se describe a sí mismo como Aquel quien, según el decreto de Dios y la predicción profética, avanza de un comienzo humilde hacia la exaltación a **[p 781]** la diestra de Dios, y quien, en realidad, era glorioso desde el principio.

La expresión “los principales sacerdotes y escribas” aquí reemplaza la designación más completa de la primera predicción, “Los ancianos, principales sacerdotes y escribas” (16:21). En ambos casos la referencia es al Sanedrín de los Judíos.

La predicción de que los miembros de esta corte suprema iban a condenar a Jesús a muerte indica que iba a haber un juicio y que en este juicio se pronunciaría la sentencia de muerte contra Jesús. El cumplimiento se describe en 26:57, 59–66; 27:1; Mr. 14:53–64; Lc. 22:66–71.

Dado que los romanos no permitían a los judíos ejecutar la sentencia de muerte, las autoridades judías iban a entregar a Jesús a los gentiles, esto es, en el caso presente, a Pilato y a los que ejecutaban sus órdenes. Cumplimiento: véanse 27:2; Mr. 15:1; Lc. 23:1.

Jesús también predijo que estos gentiles se burlarían de él. Cumplimiento: 27:31; Mr. 15:16–20. Acerca del escarnio a que lo sometió Herodes, véase Lc. 23:11.

Los azotes de los que Jesús habla eran los que estaban definitivamente relacionados con la crucifixión que los seguiría, como se ve claramente en el cumplimiento, acerca del cual véase 27:26. Sin embargo, los azotes no siempre eran el preludio de una crucifixión. Al respecto, véanse 10:17; Lc. 22:16, 22; 2 Co. 11:25; Heb. 11:36.

En los tres casos la predicción termina con una nota de triunfo: la resurrección al tercer día. Acerca de esto, véase sobre 12:39, 40. Cumplimiento: Mt. 28:1–10; Mr. 16:1–8; Lc. 24:1–12; 1 Co. 15:1–20.

En un lenguaje lleno de patetismo, Mr. 10:32 describe el estado mental de los discípulos mientras se dirigían a Jerusalén y cuando oyeron esta tercera predicción de sus sufrimientos, muerte y resurrección que se avecinaban con rapidez. Estos hombres estaban llenos de asombro y ansiedad. Lc. 18:34 enfatiza que estaban completamente confundidos, sin poder sobrellevar las palabras pronunciadas por Jesús.

[20] Entonces la madre de los hijos de Zebedeo vino a él con sus hijos. Arrodillándose delante de él le pedía que le concediera un favor. [21] El le dijo: “¿Qué deseas?”. Ella le dijo: “Ordena que estos dos hijos míos se sienten uno a tu derecha y el otro a tu izquierda en tu reino”. [22] Jesús respondió y dijo: “No sabéis lo que estáis pidiendo. ¿Podéis beber la copa que estoy por beber?” Ellos le dijeron: “Podemos”.
[23] El les dijo: “Mi copa beberéis, pero el sentarse a mi derecha y a mi izquierda no me corresponde concederlo, sino que es para quienes ha sido preparado por mi Padre”. [24] Ahora, cuando los diez supieron (lo que había ocurrido) se indignaron contra los dos hermanos. [25] Pero Jesús los llamó (a todos) a sí y dijo: “Vosotros sabéis que los gobernantes de los gentiles se enseñorean de ellos, y sus grandes los mantienen bajo su despótico poder. [26] No será así entre vosotros; más bien, el que quiera llegar a ser grande entre vosotros sea vuestro siervo, [27] y quienquiera desea ser el primero entre vosotros sea vuestro humilde servidor; [28] así como el Hijo del hombre no vino **[p 782]** para ser servido sino para servir y para dar su vida como rescate en el lugar de muchos”

20:20–28 *La petición de la madre de los hijos de Zebedeo*

Cf. Mr. 10:35–45

Jesús había estado enfatizando que en su reino la grandeza se mide por la vara de la humildad (18:1–4), que la salvación pertenece a los pequeños y a los que han llegado a ser como ellos (19:14), que la marca de sus verdaderos seguidores es la confianza plena en el Señor, negándose a sí mismo, dando en lugar de recibir (19:21). Había enseñado que la característica de los últimos que en el día final van a ser primeros es trabajar con mucho

anhelo para el Maestro sin estar siempre preguntando "¿Qué voy a recibir?" (19:30; 20:16). Jacobo y Juan, los hijos de Zebedeo, habían oído todo esto. Pero, ¿lo habían recibido en su corazón?

Uno podría sentirse inclinado a preguntar: "¿Cómo es posible que, a pesar de toda esta enseñanza sobre la humildad y el servicio, enseñanza constantemente reforzada por el ejemplo de Cristo mismo (12:15–21; Lc. 22:27), la madre de estos dos discípulos venga a Jesús con sus dos hijos y le pida que les asigne las dos posiciones más elevadas en el reino después de Cristo mismo?" Pero, ¿no es verdad que, hablando en general, más de mil novecientos años de proclamación del evangelio no han logrado enseñar a los hombres la lección de la negación de sí mismos y la disposición de ser los menores en el reino? Además, sería injusto hacia esta madre si dejamos de reconocer que en algunos respectos la petición de ella era para su crédito.

La historia de ella empieza como sigue: **20. Entonces la madre de los hijos de Zebedeo vino a él con sus hijos.** No hay precisión acerca del "entonces", ni declara Mateo en forma exacta el lugar del suceso. Sin embargo, al comparar el v. 18 con el 29, podríamos concluir con un buen porcentaje de probabilidad que ocurrió en el camino a Jerusalén vía Jericó. ¿Y el tiempo? Acaba de ser relatada la tercera y más detallada predicción del inminente sufrimiento de Cristo (vv. 18, 19), El relato presente (vv. 20–28) termina con una referencia muy directa a la cruz (v. 28). Por lo tanto, parecería que la petición de esta madre fue hecha poco después de la tercera lección acerca de la cruz y muy poco antes de la semana de la pasión.

¿Quién era esta "madre de los hijos de Zebedeo"? ¿Por qué no se la llama sencillamente "la esposa de Zebedeo"? En cuanto a la segunda pregunta, Zebedeo, definidamente vivo y activo en 4:21 (cf. Mr. 1:20), podría haber muerto. También es posible que la designación resulte del hecho de ser la petición una preocupación de la madre por los hijos, no por su marido. Sencillamente no lo sabemos. Acerca de la primera pregunta, aunque también falta la certeza, al comparar las referencias de los tres Evangelios (Mt. 27:56; Mr. 15:40 y Jn. 19:25), se puede decir que es una inferencia **[p 783]** razonable la teoría de que ella era Salomé, la hermana de María la madre de Jesús, y que, por lo tanto, era tía de Jesús, de modo que Jacobo y Juan eran sus primos. Véanse más detalles en el comentario sobre 27:56.

Mr. 10:35–41 muestra claramente que la petición que esta madre está por hacer es definitivamente también la petición de sus hijos. En realidad, Marcos ni siquiera menciona a la madre, y aun Mateo, aunque nos dice que la petición fue hecha por la madre, presenta a Jesús dirigiendo su respuesta a los hijos (vv. 22, 23). Es enteramente injustificado concluir de esto que Mateo contradice a Marcos en este punto. Madre e hijos estaban completamente de acuerdo. Juntos vinieron a ver a Jesús.

Continúa: **Arrodillándose delante de él le pedía que le concediera un favor.** Literalmente: "(La madre … vino a él …) arrodillándose delante[708] (él) y pidiendo algo de él". Muy respetuosamente ella espera hasta que Jesús la anima a exponer su petición, a definirla: **21. El le dijo: ¿Qué deseas? Ella le dijo: Ordena que estos dos hijos míos se sienten**[709] **uno a tu derecha y el otro a tu izquierda en tu reino.** La petición es evidencia de su fe. Era una fe notable. La base para ella bien podría haber sido el dicho de Jesús relatado en 19:28, según la cual él promete que un día se sentará en el trono de su gloria y que cada uno de los Doce entonces también se sentaría en un trono. Ella cree que esto es lo que ocurrirá

[708] Para un estudio detallado del verbo προσκυνέω, del cual este part. pres. nom. s. fem. προσκυνοῦσα es derivado, véase sobre 2:11; 8:2. Ha sido traducido de diversas maneras: "caer de rodillas", "arrodillarse", "postrarse", seguido en cada caso por "ante" o "delante de" con "él" implícito.
[709] καθίσωσιν, terc. pers. pl. aor. subj. de καθίζω.

realmente. Está convencida de esto a pesar del hecho de que en ese preciso momento hay muy poco que muestre que los acontecimientos se mueven en esa dirección.

Sin embargo, ella era culpable de confundir las realidades terrenales con las celestiales, como si lo que generalmente ocurre en la tierra, cuando los hombres que con un tremendo esfuerzo finalmente llegan a la cúspide y entonces desde su elevada posición miran con desprecio y oprimen a quienes quedaron por debajo de ellos, también se aplicase al reino de los cielos. Ella quería que *sus* hijos, y no Andrés ni Felipe—ni siquiera Pedro—no, nadie sino sus dos hijos, Jacobo y Juan, ocupasen las dos posiciones preeminentes. Estaba pasando por alto todo lo que Jesús había dicho tan claramente en 18:1–4 y 20:1–16. Casi no nos podemos imaginar que los dos hijos no le hubiesen transmitido esta enseñanza a ella. "¡Grandes!" era todavía su lema, si no para ella misma, por lo menos para sus hijos. Ella probablemente pensaba que debía hacer su petición *ahora*, sin demora alguna, porque el reino de Dios con toda su gloria podría establecerse en cualquier momento (Lc. 19:11). Además, si es correcta nuestra suposición de que ella era tía de Jesús, esta relación familiar podría también haberle influido para hacer la petición. Pero aun cuando esto no **[p 784]** fuera correcto, por lo menos ella sabía muy bien que dentro del círculo de los seguidores de Cristo había uno más reducido, el de los Doce; que en forma concéntrica a estos dos, pero aun más pequeño, estaba el círculo de los tres; y finalmente, que dos de estos tres eran sus hijos Jacobo y Juan. Ahora bien, si el reino de Dios se estableciera con todo su esplendor el próximo mes o quizás aun la próxima semana, y Jesús se entronizara en majestad, ¿no deberían sus hijos sentarse a su derecha y a su izquierda? ¿No era esta la manera de obrar de los reyes y otros dignatarios? Véanse Ex. 17:12; 2 S. 16:6; 1 R. 22:19 (2 Cr. 18:18); Neh. 8:4.

Así podría haber razonado ella. Pero, como ya se ha indicado, había demasiado pecado, demasiado ego mezclado con este razonamiento. Ella estaba dejando a un lado la enseñanza de Jesús acerca de la verdadera grandeza y también la acerca de la soberanía de Dios (20:14b, 15a, 23b).

22. Jesús respondió y dijo: No sabéis lo que estáis pidiendo.[710] **¿Podéis beber la copa que estoy por beber?** El original indica claramente que en su respuesta Jesús se dirige a más de una persona. (En el inglés, las versiones son muy confusas debido a que *you* se usa indistintamente para plural y singular; sin embargo, algunas versiones han introducido una distinción: *you* es singular y *y o u* plural. N. del T.). Jesús usa el plural, que significa que ahora está dirigiéndose a Jacobo y Juan (cf. Mr. 10:38) o a ellos dos y su madre. Puesto que los dos apóstoles estaban completamente de acuerdo con su madre, de modo que la apoyaban activamente en esta petición, haciendo propia la petición, y puesto que estos dos hombres estaban muy directamente interesados en esta concesión, es comprensible que Jesús, en su respuesta, los tenga presentes en forma especial. Entonces Jesús les recuerda que ellos no entienden lo que realmente implica la petición de ellos. Ellos olvidan que una oración pidiendo gloria es una oración que pide sufrimientos; en otras palabras, que es solamente el camino de la cruz, y ese solamente, el que conduce a esa meta. Así que él les pregunta si pueden beber la copa que él está por beber. En el modo de expresión del Antiguo Testamento y de los que están familiarizados con su literatura, "beber una copa", es decir, su contenido, significa pasar en forma completa por esta o aquella experiencia, sea favorable (Sal. 16:5; 23:5; 116:13; Jer. 16:7) o desfavorable (Sal. 11:6; 75:8; Is. 51:17, 22; Jer. 25:15; Lm. 4:21; Ez. 23:32; Hab. 2:16). Jesús también habló de la copa de su amargo sufrimiento (Mt. 26:39, 42; Mr. 14:36; Lc. 22:42). Y en el Nuevo Testamento véanse también Ap. 14:10; 16:19; 17:4; 18:6. Entonces, ¿están estos discípulos dispuestos a ser participantes de sus sufrimientos, es decir, de los sufrimientos por su nombre y por su causa (10:16, 17, 38; 16:24; 2 Co. 1:5; 4:10; Gá. 6:17; Fil. 3:10; Col. 1:24; 1 P. 4:13; Ap. 12:4, 13, 17)? **[p 785] Ellos le dijeron: Podemos.** Por el lado favorable por lo menos podemos acreditarles una

---

[710] Nótese la distinción entre αἰτοῦσα activo (20:20) y αἰτεῖσθε medio (20:22). Acerca de esta distinción véase Gram. N.T., p. 805.

considerable medida de lealtad a su Maestro. Sin embargo, el futuro probaría que en este mismo momento tenían demasiada confianza en sí mismos. Véase 26:31, 56.

La reacción de Cristo a esta positiva afirmación de los dos hombres y su respuesta final a la petición se encuentra en el v. **23. El les dijo: Mi copa beberéis, pero el sentarse a mi derecha y a mi izquierda no me corresponde concederlo, sino que es para quienes ha sido preparado por mi Padre.** Tanto el martirio de Jacobo (Hch. 12:2) como el destierro de Juan a la isla de Patmos (Ap. 1:9) fueron predichos en estas palabras. Estos dos sucesos futuros eran parte del sufrimiento que experimentarían estos discípulos por la causa de Cristo. Sin embargo, en cuanto a la petición misma, Jesús señala que los grados y las posiciones de gloria en su reino han sido determinados en el decreto eterno de Dios. Ahora no pueden ser alterados por el Mediador. Véanse Mt. 24:36; 25:34; Lc. 12:32; Hch. 1:7; Ef. 1:4, 11.

Cuando los otros diez discípulos oyeron lo que había ocurrido, ¿cuál fue su reacción? **24. Ahora, cuando los diez supieron (lo que había ocurrido) se indignaron**[711] **contra los dos hermanos.** El informe de lo ocurrido llenó de indignación a los demás discípulos. Ellos probablemente sintieron que Jacobo y Juan, al pedir estas posiciones de preeminencia habían estado complotando contra *ellos*. Parecía que ellos tampoco habían recibido de todo corazón la lección de 18:1ss. Probablemente querían estas elevadas posiciones para sí mismos. Esto indica que la actitud espiritual de los diez no era en ningún sentido mejor que la de los dos. ¡Cuán fácil es condenar en los demás lo que excusamos en nosotros mismos! Se necesita un Natán para aclararnos esto (2 S. 12:1ss). Cf. Ro. 2:1.

No debiera escapar de nuestra atención que aun cuando la actitud de estos doce hombres debe haber causado mucho pesar al corazón del Señor, puesto que mostraba que aun ahora, a pesar de todos sus mensajes, todavía no ponían en práctica esta parte de su enseñanza, él reacciona muy suavemente. ¿No es él el tierno Pastor que ama sus ovejas? Así que primero llama a los Doce. Luego calmada y francamente los reprende y amonesta: **25. Pero Jesús los llamó (a todos) a sí y dijo: Vosotros sabéis que los gobernantes de los gentiles se enseñorean de ellos, y sus grandes los mantienen bajo su despótico poder.** Es como si Jesús dijera: Ese es el **[p 786]** modo de la gente mundana. Ocupan todas sus energías con el propósito de llegar a la cumbre; cuando han llegado a la cúspide, hacen que los demás sientan el peso de su autoridad. Parece mal castellano traducir el griego como sigue: "… los gobernadores de los gentiles dominan *hacia abajo* sobre ellos y sus grandes ejercen poder *hacia abajo* sobre ellos", sin embargo, ese es el sentido del dicho. Estos gobernadores mundanos, una vez "llegados", con frecuencia piensan solamente en sí mismos, y hacen que todos sus súbditos cedan atemorizados bajo el aplastante peso de su poder. Su gobierno, en otras palabras, es despótico. Continúa: **26, 27. No será**[712] **así entre vosotros; más bien, el que quiera llegar a ser grande entre vosotros sea vuestro siervo, y quienquiera desea ser el primero entre vosotros sea vuestro humilde servidor.** Esencialmente esta es la enseñanza de 18:1 ss. Véanse también 10:39; 16:24, 25; Lc. 9:23, 24. La forma que se le da es nueva y vivificadora. Es una paradoja inolvidable. Jesús está diciendo que en el reino sobre el cual él reina se obtiene la grandeza siguiendo un curso de acción que es exactamente el opuesto al que sigue el mundo incrédulo. La grandeza consiste en darse a sí mismo, en entregarse a sí mismo en servicio a los demás, para la gloria de Dios. Ser grande significa

---

[711] La forma ἠγανάκτησαν es la terc. pers. pl. aor. to indic. de ἀγανακτέω. Además de aparecer aquí en 20:24 (Mr. 10:41), se encuentra en 21:15 para indicar el disgusto de los líderes judíos hacia Jesús; en 26:8 (Mr. 14:4) en cuanto a la actitud de los discípulos hacia María de Betania;en Mr. 10:14, acerca de la ira de Cristo cuando se impedía a los niños llegar a él; y en Lc. 13:14, acerca del principal de la sinagoga al ver que Jesús había hecho una curación en día de reposo. Estas referencias muestran que en todos estos casos, salvo uno, el enojo era resultado del pecado. En el caso de Jesús, fue resultado del amor, su propio amor por los niñitos. Véase también C.N.T. sobre Ef. 4:26.

[712] La lectura preferida ἔσται tiene la fuerza de un imperativo: "no será", "no debe ser"; de allí, "que no sea". Véase Gram. N.T., p. 942.

amar. Véanse Jn. 13:34; 1 Co. 13; Col. 3:14; 1 Jn. 3:14; 4:8; 1 P. 4:8. Las personas de la lista siguiente—no es completa—, ¿no eran verdaderamente grandes? ¿No era la fe como de niño en Dios unida con un servicio de amor a los hombres (según la regla de Gá. 6:10) una característica de todos ellos?

Abraham (Gn. 13:8, 9; 14:14–16; 15:6; 18:22–33; 22:15–18)

Moisés (Ex. 32:32)

Josué (Jos. 24:14, 15)

Samuel (1 S. 7:5)

David (Sal. 23; 103)

Jonatán (1 S. 23:16)

Nehemías (Neh. 1:4ss)

El centurión elogiado (Mt. 8:5–13)

Bernabé (Hch. 4:36; 11:22–26)

Esteban (Hch. 6:8)

Pablo, Silas y Timoteo (1 Ts. 1:1, 9; 2:1–12)

Epafrodito (Fil. 2:25–30; 4:18)

Epafras (Col. 1:7, 8; 4:12, 13)

Lucas (Col. 4:14)

Rut (Rt. 1:16–18)

Ana (1 S. 1:27, 28)

Abigail (1 S. 25:18–42)

[p 787]

La "gran mujer" de Sunem (2 R. 4:8–10)

La niña sierva de Naamán (2 R. 5:1 ss)

María, la madre de Jesús (Lc. 1:38, 46–55; Hch. 1:14)

Elizabet (Lc. 1:39–45)

La viuda "generosa" (Lc. 21:1–14)

María y Marta (Jn. 11:1, 2; 12:1–8)

Dorcas (Hch. 9:36–42)

Lidia (Hch. 16:14, 15, 40)

Priscila y Aquila (Hch. 18:26)

Es la pirámide invertida, el creyente en la posición más baja—siendo el *siervo*, el *humilde servidor*[713] de todos los demás—lo que simboliza la postura del cristiano mientras, con

[713] Es claro que en los vv. 26, 27 las dos palabras, διάκονος y δοῦλος son sinónimas. Con muchos otros, tengo la tentación de traducirlas "siervo" y "esclavo". Sin embargo, en el curso de la historia las ideas de falta de libertad, servicio contra la propia voluntad, tratamiento cruel, etc., han llegado a estar tan estrechamente vinculadas con la palabra "esclavo" que, junto con otros traductores, yo también encuentro imposible aceptar esta traducción como que representa en forma verdadera lo que Jesús estaba pensando *en el presente contexto*. A este autor le parecería mucho mejor, por lo tanto, traducir (las dos palabras): "ministro … servidor". Mi única razón para usar "siervo" en lugar de "ministro" es que esta palabra en la actualidad se usa en el sentido técnico

sencilla fe en Dios y amor a todos los hombres, sigue su camino hacia las mansiones de la gloria. Al hacer esto, ¿no está siguiendo los pasos de su Señor y Salvador? Véanse Lc. 22:27; Jn. 13:34, 35.

De hecho, ese es el mismísimo pensamiento que Jesús enfatiza al continuar: **28. … así como el Hijo del hombre no vino para ser servido sino para servir y para dar su vida como rescate en el lugar de muchos.** Cf. Mr. 10:45. Este ha sido considerado correctamente como uno de los dichos más preciosos de Cristo. Nótese "así como", que indica claramente que la humillación de Cristo en lugar de y para beneficio de su pueblo debe ser tanto su ejemplo como su motivación. El es el "Hijo del hombre", el cumplimiento de la profecía de Dn. 7:14. Para un estudio detallado del concepto "Hijo del hombre" véase sobre 8:20. En sí mismo y por toda la eternidad, él es el Glorioso. Sin embargo se humilla a sí mismo. Se encarna y esto no con el propósito de ser servido sino de servir. Véase también sobre 9:13. Estúdiese 2 Co. 8:9; Fil. 2:5–8; y véase C.N.T. sobre 1 Ti. 1:15.

El servicio que el Hijo del hombre tuvo el propósito de hacer se describe en las palabras: "para dar su vida como rescate en el lugar de muchos". "En el lugar de" o "a cambio de" debe considerarse una traducción correcta aquí.[714] El pasaje es una clara prueba de la expiación vicaria de Cristo. Un **[p 788]** *rescate* era originalmente el precio pagado por la liberación de un esclavo. Entonces, Jesús está diciendo que él vino a este mundo para dar su vida—esto es, darse a sí mismo (véase 1 Ti. 2:6)—a cambio de muchos. El concepto de la muerte de Cristo en la cruz como el precio que fue pagado, un precio mucho más precioso que la plata y el oro, se encuentra también en 1 P. 1:18. Compárese con esto 1 Co. 6:20; 7:23.

La frase "como rescate en el lugar de muchos" es con toda probabilidad un eco de Is. 53:11, como parece indicar toda la fraseología que lo rodea. En Is. 53 predomina la idea de sustitución: véanse los vv. 4, 5, 6, 8, 12. Véase también Mt. 26:28. Naturalmente, es perfectamente cierto que este rescate "en el lugar de" muchos y "a cambio de" ellos implica inmediatamente que el beneficio alcanza a los muchos. Las dos ideas "en lugar de" y "para el beneficio de" se unen en una sola. ¿Cómo podríamos siquiera por un momento abrigar la idea de que un rescate "en el lugar de muchos" pudiera no ser para el beneficio de ellos? Además, el contexto mismo declara en tantas palabras que por medio de este rescate el Hijo del hombre *sirve* a los muchos. El los rescata de la perdición más grande que fuera posible, a saber, la maldición de Dios sobre el pecado; y les otorga la bendición más grande posible, a saber, las bendiciones de Dios para alma y cuerpo a través de toda la eternidad. Véanse Is. 53:10; Ro. 4:25; 2 Co. 5:20, 21; Tit. 2:14; 1 P. 1:18, 19.

¿Quiénes son los muchos en lugar de quienes y para cuyo beneficio vino a dar su vida en rescate el Hijo del Hombre? La respuesta es la siguiente:

"mi pueblo" (Is. 53:8) "la iglesia" (Ef. 5:25)

"su pueblo" (Mt. 1:21) "la iglesia de Dios" (Hch. 20:28)

"las ovejas" (Jn. 10:11, 15) "los elegidos de Dios" (Ro. 8:32–35)

Sin embargo, hay pasajes que, tomados fuera de contexto, parecen enseñar que Jesús vino a esta tierra para pagar el rescate por todo individuo que haya vivido en la tierra, sea en el pasado, en el presente o en el futuro. En cuanto estos pasajes se interpretan a la luz de sus contextos, es inmediatamente claro que este no es el sentido. Más bien, la cuenca del río de la gracia se ha ensanchado. La iglesia se ha hecho internacional y es en ese sentido que "la gracia de Dios ha aparecido, trayendo salvación a todos los hombres" (Tit. 2:11; cf. 1 Ti. 2:6). Véase más sobre este punto en C.N.T. sobre el Evangelio según Juan, pp. 104, 105, y

---

de "funcionario eclesiástico". En cuanto a διάονος véase también C.N.T. sobre el Evangelio según Juan, p. 127; y C.N.T. sobre 1 y 2 Timoteo y Tito, notas 67 en la p. 155; acerca de δοῦλος, véase C.N.T. sobre Filipenses, p. 56.

[714] Véase la disertación doctoral del autor, *The Meaning of the Preposition* ἀντί *in the New Testament*, Princeton Seminary, 1948.

C.N.T. sobre 1 y 2 Timoteo y Tito, pp. 109, 110. El Señor reúne su iglesia de todas las clases: hombres y mujeres, ricos y pobres, viejos y jóvenes, judíos y gentiles, esclavos y libres. El es verdaderamente “el Salvador del mundo” (Jn. 4:42; 1 Jn. 4:14; cf. 1 Ti. 4:10).

No hay que descuidar unos pocos puntos más. Primero, y en relación con lo inmediatamente precedente, es claro que la Escritura guarda perfecta armonía en su doctrina de la salvación. No hay conflicto entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Ellos tres son realmente Uno. El Hijo vino a **[p 789]** rescatar (Jn. 6:39; 10:11, 15) a quienes el Padre ha escogido y solamente a ellos (Ef. 1:3, 4). Nadie los arrebatará de su mano (Jn. 10:28). Estos mismos—ninguno más, ninguno menos—son guiados y sellados por el Espíritu Santo (Ro. 8:14, 16; Ef. 1:13). Así se mantiene en su integridad la doctrina de la Santísima Trinidad.

Otro punto que es necesario enfatizar es que la redacción misma de nuestro pasaje (Mt. 20:28), esto es, “para dar su vida como un rescate”, indica que la muerte de Cristo por los suyos debe ser considerada como *un sacrificio voluntario de sí mismo*. No fue impuesto al Mediador. El puso su vida por propia decisión, en forma espontánea. Véase nuevamente Jn. 10:11, 15. Ese hecho da a su muerte su valor expiatorio.

Finalmente, el precio del rescate fue pagado no a Satanás (como mantenía Orígenes), sino al Padre (Ro. 3:23–25), el cual mismo, juntamente con el Hijo y el Espíritu Santo, había hecho los planes para la salvación de su pueblo (Jn. 3:16; 2 Co. 5:20, 21).[715]

No hay que descuidar el contexto. Aquí en Mt. 20:28 Jesús está enseñando que su propia disposición de humillarse a sí mismo al punto de dar su vida como un rescate por muchos debe reflejarse en los Doce (véase el v. 20: los dos hijos de Zebedeo; y v. 24: los diez); y, por extensión, en todos sus seguidores. Por cierto, el sacrificio de Cristo es único. Es el único que tiene valor expiatorio. En consecuencia no se puede repetir. Pero en un grado pequeño, y a su manera, cada seguidor de Cristo, por la gracia de Dios, debe mostrar ese amor a los demás. ¡El que cree Jn. 3:16 no debe olvidarse de practicar 1 Jn. 3:16b! Ese es la ley del reino.

29 Al salir de Jericó le seguía una gran multitud. 30 Y, ¡fijáos!, dos ciegos, sentados junto al camino, al oír que pasaba Jesús, gritaban: “Señor, ten misericordia de nosotros, Hijo de David”. La gente les advirtió que guardasen silencio, pero ellos gritaban con más fuerzas: “Señor, ten misericordia de nosotros, Hijo de David”. 32 Entonces Jesús se detuvo y los llamó. “¿Qué queréis que os haga?”, preguntó. 33 Ellos le dijeron: “Señor, (deseamos) que sean abiertos nuestros ojos”. 34 Jesús, lleno de compasión, les tocó los ojos, e inmediatamente (los hombres) recuperaron la vista y le siguieron.

20:29–34 *La curación de los dos ciegos en Jericó*

Cf. Mr. 10:46–52; Lc. 18:35–43

La Jericó de los días de Jesucristo y las ruinas que hoy se conocen están algo al sur de la Jericó del Antiguo Testamento. La ciudad que menciona **[p 790]** Mateo aquí en 20:29 estaba localizada unos 24 kilómetros al noreste de Jerusalén. Puesto que Jerusalén estaba a una altitud de más de mil metros más que Jericó, tenemos un hecho que arroja luz sobre Lc. 10:30: “Un hombre *descendía* de Jerusalén a Jericó”. Herodes el Grande—y más tarde su hijo Arquelao—había fortificado y hermoseado la ciudad, dándole un teatro, anfiteatro, villas y baños. Aun antes del reinado de Herodes I ya era un “pequeño paraíso”, con sus palmeras, rosedales, etc. Su clima invernal era muy agradable, por lo cual era muy adecuado para residencia invernal de un rey. ¿No se la había dado Marco Antonio a Cleopatra como una prenda de su amor?[716]

---

[715] Un libro excelente sobre el tema es el de L. Berkhof, *Vicarious Atonement through Christ*, Grand Rapids, 1936. En cuanto a otros títulos sobre el mismo tema, véase Select Literature en la p. 179 del libro de Berkhof.

[716] Véase arriba sobre 2:3; además, Josefo, *Antigüedades* XV. 53, 96; XVI. 143, 145, 320; XVII. 160, 173, 194, 202, 254, 274, 340; XX. 248; y L. H. Grollenberg, *op. cit.*, láminas 308–310 en la p. 110; véase también Indice, pp. 153, 154.

Sin embargo, al viajar desde Perea hacia el suroeste, al otro lado del Jordán, y así a Jerusalén—y a la cruz—vía Jericó, Jesús y su pequeña compañía no están preocupados principalmente de la belleza y esplendor de Jericó. Aunque sobre el corazón de Jesús hay una pesada carga indescriptible (20:17–19; cf. Lc. 12:50), no ha perdido su comprensión compasiva de las necesidades de los demás.

Sin embargo, antes de entrar en la exégesis de los vv. 29–34 es necesario decir una palabra sobre el párrafo como un todo. Ha sido un verdadero festín *a.* para los *armonizadores*, por una parte; y *b.* para los *detractores* por la otra. El problema es que Mateo habla de dos ciegos, mientras Marcos y Lucas hacen mención de *uno*, a quien Marcos llama Bartimeo. Además, según Mateo y Marcos el milagro ocurrió cuando Jesús y sus discípulos salían de Jericó; según Lucas, cuando se acercaba a Jericó.

En cuanto a la primera dificultad, ¿es posible que Marcos, que era el intérprete de Pedro, haya oído solamente la historia de Bartimeo? Por cierto, esta no es una verdadera solución; solamente traslada el problema de Marcos (y Lucas, que presumiblemente había leído Marcos) a Pedro. Por otra parte, el problema no es tan grave. No hay una contradicción real, porque ni Marcos ni Lucas nos dicen que Jesús devolvió la vista a *solamente* un ciego. Por lo demás, hay que admitir que no tenemos la respuesta: no sabemos por qué Marcos escribió—y supongamos que Pedro habló—acerca de Bartimeo y no del otro ciego.

En cuanto al segundo problema, entre las soluciones ofrecidas están las siguientes: *a.* Había dos Jericó: por lo tanto, Jesús podría haber realizado el milagro mientras salía de una y entraba en la otra; *b.* Un ciego fue sanado cuando Jesús entraba en Jericó, el otro mientras salía; *c.* Jesús entró en la ciudad, la había cruzado y ahora iba saliendo. Mientras salía de la ciudad vio a Zaqueo en el árbol, y dijo al pequeño publicano que descendiera. Entonces *volvió a entrar* en la ciudad para pasar la noche en la **[p 791]** casa del cobrador de impuestos. Según la solución propuesta, fue durante esta segunda entrada en la ciudad que ocurrió el milagro. Por eso Mateo y Marcos pueden decir que fue realizado mientras salía de la ciudad; Lucas, mientras se acercaba a ella.

Sin embargo, las tres soluciones pueden ser objetadas en algún punto. En cuanto a la solución *a.* en un relato que presenta tantas semejanzas y son tan parecidos—compárese, por ejemplo, el relato de Marcos con el de Lucas—sería ciertamente muy extraño que el nombre “Jericó” tuviera dos significados diferentes. En cuanto a *b.* esto no resuelve nada, porque Marcos y Lucas evidentemente están hablando del mismo ciego: “Bartimeo, el hijo de Timeo”. Sin embargo, según Marcos, este hombre recibió la vista “cuando Jesús salía de Jericó”; según Lucas, “cuando se acercaba a Jericó”. En cuanto a *c.* no explica por qué la palabra “entraba” debería significar “volvía a entrar desde el otro lado”. Otras soluciones no son mejores: por ejemplo, que el ciego estaba junto al camino mendigando cuando Jesús entró en la ciudad desde el este; que entonces siguió a Jesús a través de toda la ciudad, hasta que finalmente, al salir Jesús de la ciudad, lo sanó. La mejor respuesta es: Ciertamente hay una solución, porque esta “Escritura” también es inspirada. Sin embargo, *¡nosotros no tenemos esa solución!*[717]

Pasando ahora a la historia misma, como Mateo la relata, notamos que el material abarcado por su tema, La curación de los dos ciegos en Jericó, podría ser distribuido bajo estos encabezamientos: 1. su miserable condición (vv. 29, 30); 2. su dificultad aumentada (v. 31a); 3. su persistencia digna de elogio (v. 31b); y 4. la maravillosa bendición que Jesús les otorgó (vv. 32–34).

1. *Su miserable condición*

---

[717] S. V. McCasland, en su artículo “Matthew Twists the Scriptures”, *JBL* (junio, 1961), pp. 143–148, dice (en las pp. 146, 147) que “según Marcos había solamente un ciego; pero cuando Mateo relata la misma historia, el ciego se convierte en dos”. Esto es manifiestamente injusto. Marcos en ningún lugar dice que había *solamente* un ciego.

29, 30. Al salir de Jericó le seguía una gran multitud. Y, ¡fijáos!, dos ciegos, sentados junto al camino, al oír que pasaba Jesús, gritaban: Señor, ten misericordia de nosotros, Hijo de David. Como se acercaba la Pascua, no nos sorprende que siguiera a Jesús una gran multitud, probablemente de Perea y Galilea. Fuera de la ciudad, habiéndola cruzado Jesús de este a oeste, dos ciegos estaban sentados junto al camino. Esta no es la primera vez que Mateo relata la curación de dos ciegos (véase sobre 9:27–31). Sin embargo, no se puede hablar de duplicación en esta conexión, porque en *cada* versículo de 20:29–34 hay por lo menos un punto, con respecto al cual difieren las historias relatadas en ambos pasajes, como todo lector puede ver por sí mismo poniendo lado a lado los dos relatos.

[p 792] Aunque los ciegos no pueden ver a Jesús, oyen el bullicio de la multitud, y al preguntar saben que es Jesús que va pasando. Entonces inmediatamente comienzan a gritar: "Señor, ten piedad de nosotros, Hijo de David". Como este mismo grito había sido usado por los dos ciegos de 9:27–31, vea el lector la explicación allí dada. Como allí se explica, la expresión "Hijo del hombre" debe tomarse en sentido mesiánico. Esto no significa que estos hombres en aquel tiempo ya tenían una apreciación plena del carácter espiritual del mesiazgo de Jesús. De ningún modo. Sin embargo, indica que estaban entre los pocos que podían dar una mejor respuesta a la pregunta: "¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?" que la que podía dar el pueblo en general, según 16:13, 14.

Entonces, estos dos ciegos están implorando a Jesús que tenga misericordia de ellos. La situación era realmente deplorable. No solamente estaban ciegos, sino que, tomando una información de los relatos de Marcos y Lucas, eran mendigos. Para su sustento dependían de la generosidad de la gente.

2. *Su dificultad aumentada*

31a. La gente les advirtió que guardasen silencio…. No sabemos por qué la gente hizo esto. Posiblemente responda a: *a.* La gente tenía prisa por llegar a Jerusalén y no quería que Jesús fuese detenido por estos mendigos; *b.* La gente consideraba que estos gritos no armonizaban con la dignidad de la persona a quien se dirigían; *c.* No estaba completamente preparada para oír que la idea "Jesús es el Hijo de David, el Mesías" se proclamase públicamente (véase sobre 8:27; 12:23); y *d.* Sabía que sus líderes religiosos no aprobarían esto.

3. *Su persistencia digna de elogio*

31b.… pero ellos gritaban con más fuerzas: Señor, ten misericordia de nosotros, Hijo de David. Eso fue para su crédito. Comprendían que si iba a venir ayuda de alguna fuente, tendría que ser del Hijo de David.

4. *La maravillosa bendición que Jesús les otorgó*

32–34. Entonces Jesús se detuvo y los llamó: ¿Qué queréis que os haga?, preguntó. Ellos le dijeron: Señor, (deseamos) que sean abiertos nuestros ojos. Jesús, lleno de compasión, les tocó los ojos, e inmediatamente (los hombres) recuperaron la vista y le siguieron. Había llegado el tiempo en que Jesús ya no prohibe esta aclamación pública (contrástese con 8:4; 9:30; 17:9). Dentro de pocos días, por medio de sus sufrimientos en la cruz, mostrará a todos los que quieran verlo en qué sentido es verdaderamente el Hijo de David. Entonces se hará evidente el carácter de su oficio mesiánico—en lenguaje sencillo: cómo salva—, aunque la mayoría aún se negará a aceptar la verdad.

Aquí Jesús se revela a sí mismo no solamente como todopoderoso, sino también como que es misericordioso en grado superlativo. Con mucha ternura pide a estos hombres que le digan, en público, qué quieren de él. **[p 793]** Ellos son mendigos. ¿Están pidiendo limosna? La respuesta de ellos es la esperada: "(deseamos) que sean abiertos nuestros ojos". Una vez más se nos asegura específicamente que Jesús no solamente les concedió su deseo, sino que

hizo esto porque fue movido a compasión. Su *corazón* estaba en el acto. Acerca del concepto "compasión", véase C.N.T. sobre Filipenses, nota 39 en la p. 71. En línea con esta compasión estaba el tierno "toque". Al respecto, véase sobre 8:3. La vista les fue restaurada en forma inmediata y completa. Ahora todo es luz, y esto, podemos estar seguros, no solamente en el sentido físico—qué gozo y qué riqueza había aun en esto—sino también, por lo menos hasta cierto punto, en el sentido espiritual. La confianza que habían tenido en Jesús había sido recompensada.

Este mismo milagro debe haber aportado su cuota al entusiasmo con que la gente pronto estaría aclamando a Jesús en conexión con su entrada triunfal a Jerusalén. Sin embargo, ello no significaba que ahora el pueblo reconocía en él al Mesías *verdadero*, el de Is. 53.

Así, con una nota de gloria termina la segunda gran división del Evangelio de Mateo.

Resumen del Capítulo 20

La parábola (vv. 1–6) que aquí comienza es una aclaración de la regla inmediatamente precedente: "Pero muchos que son primeros serán últimos, y (muchos) últimos primeros". El dueño de una viña va temprano en la mañana a la plaza del mercado con el propósito de contratar trabajadores para su viña. Llega a un acuerdo con ellos por un denario al día y los envía a la viña. A las nueve de la mañana, al medio día y a las tres de la tarde, contrata más obreros y les promete: "Lo que sea justo os daré", una promesa que estos hombres aceptan sin discusión. Aun a las cinco de la tarde envía más obreros a su viña. Ellos también se contentan con ir, sin hacer preguntas. Al terminar la jornada, el dueño ordena al capataz que pague el jornal a los hombres, pero sorprendentemente añade: "comenzando con los que fueron contratados en último lugar". Más extraño todavía: A todos los hombres se les debía pagar el mismo salario: un denario. Los que fueron contratados a primera hora se quejaron ante el dueño, porque, considerando lo que los últimos habían recibido, ellos (los primeros en venir al trabajo) esperaban recibir más. Sienten envidia por los que llegaron más tarde. El propietario los hace recordar el hecho de que habían *acordado* trabajar por el jornal de un denario al día. Los reprende por su espíritu mercantil, por no reconocer los derechos del dueño de hacer lo que quiere con su dinero y por su horrible envidia. En cuanto a lecciones espirituales que se pueden derivar de esta parábola, véase sobre 20:16.

El párrafo siguiente (vv. 17–19) contiene la tercera predicción de la inminente pasión y resurrección de Cristo. Es mucho más detallada que las **[p 794]** anteriores, al describir varios de los detalles de la amarga prueba que Jesús iba a tener que soportar.

En estos dos párrafos (vv. 1–16; vv. 17–19), se enfatiza el servicio entusiasta, la disposición de sacrificarse por amor de los demás, sin preguntar todo el tiempo: "¿Qué hay en ello para mí?" ¡Qué lenta es la gente para aprender esta lección! Esto se ve claramente en el párrafo (vv. 20–28) que nos relata la petición de la madre de los hijos de Zebedeo. Ella se arrodilla delante de Jesús para presentarle la petición: "Ordena que estos dos hijos míos se sienten uno a tu derecha y el otro a tu izquierda en tu reino". Sus hijos, Jacobo y Juan se unen a su madre al pedir este favor. Jesús señala que *a.* la "grandeza" que ellos anhelan requiere el sacrificio; *b.* no es él sino el Padre celestial quien ha determinado el grado de gloria que va a recibir cada uno de los redimidos; y *c.* la verdadera grandeza sólo se obtiene al olvidar todo con respecto a la grandeza para dedicar la vida de uno a Dios en humilde servicio en favor de los demás, en conformidad con el ejemplo de Cristo. El sacrificio único de Cristo se enfatiza en el significativo pasaje: "El Hijo del hombre no vino para ser servido sino para servir y para dar su vida como rescate en el lugar de muchos".

El párrafo final (vv. 29–34) describe lo que ocurrió cuando Jesús y sus discípulos iban viajando desde Perea en dirección sudoeste, hacia el otro lado del Jordán, y así a Jerusalén y

a la cruz, vía Jericó. Cuando iba saliendo de Jericó, dos ciegos, sentados junto al camino, gritan: Señor, ten misericordia de nosotros, Hijo de David". La miserable condición en que se encuentran consiste en que no solamente están ciegos, sino también son mendigos. A esto se suma la dificultad adicional que la gran multitud que seguía a Jesús les dice que se callen. Se hace evidente la persistencia digna de elogio que poseen cuando en vez de callar gritan con más fuerzas. Finalmente, se hace evidente la maravillosa bendición que Jesús les confiere, no solamente en que son sanados, sino que los trata con una maravillosa compasión y ternura.

[p 795]

La obra que le diste que hiciera

Su clímax

o

culminación

Capítulos 21:1–28:20

[p 796]

Bosquejo del Capítulo 21

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

21:1–11 La entrada triunfal en Jerusalén

21:12–17 La purificación del templo

21:18–22 La maldición de la higuera

21:23–27 La autoridad de Cristo: pregunta y contrapregunta

21:28–32 La parábola de los dos hijos

21:33–46 La parábola de los arrendatarios malvados y su secuela

[p 797]

CAPITULO 21

MATEO 21:1–11

21 [1] Y cuando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagé, al Monte de los Olivos, Jesús envió
a dos discípulos, [2] diciéndoles: "Entrad en la aldea que está enfrente de vosotros, donde en seguida
encontraréis una burra atada y un burrito con ella. Desatadlos y traédmelos. [3] Y si alguien os dice
algo, le diréis: 'El Señor los necesita', e inmediatamente los dejará ir". [4] Esto sucedió para que se
cumpliese lo dicho por medio del profeta:

[5] "Decid a la hija de Sion,

Mira, tu Rey viene a ti,

Manso, y sentado en una burra,

aun sobre un burrito, hijo de animal de carga".

[6] Así que los discípulos fueron e hicieron como Jesús les había encargado. [7] Trajeron la burra y el
burrito, y pusieron sobre ellos sus mantos sobre los cuales él se sentó. [8] La mayoría de la multitud
tendía sus mantos en el camino; otros cortaban ramas de los árboles y las tendían en el camino.
[9] Entonces las multitudes que caminaban delante de él y los que (lo) seguían comenzaron a gritar:

"Hosanna al Hijo de David;

Bendito (es) aquel que viene en el nombre del Señor;

Hosanna en las alturas".

[10] Y cuando él entró en Jerusalén toda la ciudad se conmovió, diciendo: "¿Quién es éste?" [11] Y las
multitudes respondían: "Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea".

21:1–11 *La entrada triunfal en Jerusalén*

Cf. Mr. 11:1–11; Lc. 19:28–38; Jn. 12:12–19

La semana de la pasión, que fue seguida por la resurrección, comienza aquí. Mateo nos ha informado que Jesús dejó Perea, cruzó el Jordán y en Jericó restauró la vista a dos ciegos. Desde Jericó el grupo se encaminó hacia Jerusalén, como Mateo también había informado (20:17, 18). Por razones bien fundadas se puede suponer que llegaron a Betania—el hogar de Simón el leproso, Lázaro, María y Marta—antes de la puesta de sol del viernes, que en el día de reposo (viernes desde la puesta del sol hasta la puesta del sol del sábado) Jesús disfrutó del reposo sabático con sus amigos, que en la noche del sábado se dio una cena en su honor, y que al día **[p 798]** siguiente, siendo domingo, ocurrió la entrada triunfal en Jerusalén.[718]

Esta entrada triunfal fue un acontecimiento de importancia sobresaliente. Nótese lo siguiente:

1. Por medio de ella, Jesús deliberadamente provoca una demostración. Comprende cabalmente que, como resultado, el entusiasmo de las masas enfurecerá a los líderes hostiles de Jerusalén, de modo que más que nunca desearán llevar a cabo su conspiración contra él.

2. Jesús obliga a los miembros del Sanedrín a cambiar su programa de modo que armonice con el suyo (y del Padre). El entusiasmo de las multitudes con respecto a Jesús precipitará la crisis.

3. Por medio de su entrada triunfal Jesús cumple la profecía mesiánica de Zac. 9:9. Cuando la gente lo aclama como el Hijo de David, esto es, el Mesías, él no trata de refrenarlos.

4. Sin embargo, él también muestra a las multitudes qué clase de Mesías es, a saber, no el mesías terrenal de los sueños de Israel, aquel que hace la guerra al opresor terrenal, sino aquel que vino a promover y a establecer "las cosas que contribuyen a la paz" (Lc. 19:42), la paz duradera: reconciliación entre Dios y el hombre, y entre el hombre y sus semejantes. En consecuencia, Jesús entra en Jerusalén montado en un pollino, engendro de una asna, un animal asociado no con los rigores de la guerra sino con las actividades de la paz, porque él es el Príncipe de Paz (Is. 9:6). Pero el pueblo en general, con sus mentes llenas de ideas terrenales acerca del que había de venir, no comprendió ni apreció esto. Al aclamarlo como el Mesías estaban en lo correcto; los fariseos, principales sacerdotes y escribas (Mt. 21:15, 16; Lc. 19:39, 40) estaban equivocados. Pero al esperar que este Mesías se revelara a sí mismo como un Mesías político y terrenal, los que gritaban Hosanna estaban tan equivocados como sus líderes. Los que en cualquier forma rechazaron a Cristo estaban cometiendo un delito, pero los que lo "aceptaban" exteriormente y lo aclamaban estaban también haciéndole una enorme injusticia, porque no lo aceptaron por lo que realmente era. Su error trágico fue cometido con resultados horribles para ellos mismos. Así que no es sorprendente que Lucas describa a un Rey que llora en medio de una multitud que aclama (19:39–44), ni es extraño que un poco después, cuando las multitudes comienzan a darse cuenta que Jesús no es el tipo de Mesías que habían esperado, dirigidos por sus líderes griten "¡Crucifica(le)!"

A fin de poder apreciar el relato de Mateo de esta entrada triunfal y los acontecimientos inmediatamente siguientes (21:1–17) probablemente sea mejor que en primer lugar veamos toda la historia en forma de bosquejo. Reuniendo todos los relatos (Sinópticos y Juan) resulta el siguiente resumen.

[p 799] *Domingo*

1. Mt. 21:1–3, 6, 7a; Mr. 11:1–7a; Lc. 19:28–35a; Jn. 12:2, 12:

Al salir de Betania Jesús envía a dos de sus discípulos a una pequeña aldea, Betfagé. Les da detalladas instrucciones para que traigan de allá un pollino, sobre el cual piensa montar para entrar en Jerusalén. Mateo señala que había dos animales, un pollino y su madre, pero

---

[718] Véase pruebas del hecho de que esta cronología es razonable, en C.N.T. sobre el Evangelio según Juan, pp. 441–443.

parece más adelante que Jesús usa solamente el pollino. Los discípulos cumplieron el encargo de Jesús con éxito.

2. Mt. 21:4, 5, 7b; Mr. 11:7b; Lc. 19:35b; Jn. 12:14, 15:

Los discípulos ponen sus mantos sobre ambos animales, y cuando queda en claro que Jesús desea montar sobre el pollino, le ayudan a hacerlo. Jesús comienza a cabalgar hacia Jerusalén. Juan y Mateo ven en este acontecimiento un cumplimiento de la profecía de Zac. 9:9.

3. Mt. 21:8; Mr. 11:8; Lc. 19:36:

Muchos de los que acompañan a Jesús desde Betania tienden sus mantos en el camino, a su paso. Otros cortan ramas de los árboles y con ellos cubren el camino delante de él.

4. Jn. 12:1, 12, 13a, 18:

Mientras tanto, la caravana de peregrinos que había llegado a Jerusalén con anterioridad y que había oído que Jesús había resucitado a Lázaro de entre los muertos y que se dirigía a la ciudad, se precipita por la puerta oriental para salir a encontrarlo. Con ramas cortadas de las palmeras avanza por el camino para dar la bienvenida al Mesías.

5. Mt. 21:9; Mr. 11:9, 10; Lc. 19:37, 38; Jn. 12:13b:

Al reunirse las dos multitudes, el entusiasmo aumenta. La multitud que lo acompaña incluye a los Doce, una muchedumbre de Betania, peregrinos de Galilea y Perea, y aun algunos fariseos hostiles.

Al descender por la ladera occidental del Monte de los Olivos, y al acercarse a Jerusalén, todos (con la excepción de los fariseos hostiles) comienzan a gritar: “Hosanna al Hijo de David …”

6. Jn. 12:17:

Los que habían sido testigos de la resurrección de Lázaro siguen dando testimonio. Resultado: la animación llega a un clímax.

7. Lc. 19:39, 40:

Los fariseos, al oír las aclamaciones, están fuera de sí de envidia y piden a Jesús que las detenga: “Maestro, ¡reprende a tus discípulos!” Jesús responde: “Os digo que si estos callan, las mismas piedras gritarían”.

8. Lc. 19:41–44:

Cuando, repentinamente, la ciudad aparece ante su vista, comprendiendo cabalmente que mucha de la alabanza que ha estado recibiendo es superficial y está basada en su identificación con un esperado Mesías terrenal y político, Jesús se pone a llorar en voz alta. Ante sus ojos proféticos aparece la visión de Jerusalén como ciudad sitiada, rodeada por las legiones **[p 800]** romanas. En un gemido de amargo lamento, exclama: “¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos …”

9. Mt. 21:10, 11; Mr. 11:11, 12:

Cuando Jesús entra en Jerusalén, la ciudad entera se agita. Todos los que se habían quedado atrás, al ver que alguien se acerca rodeado por una gran multitud y entra en la ciudad cabalgando en un asno, preguntan: “¿Quién es éste?” Les responden: “Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea”. Al anochecer, Jesús vuelve a Betania con sus discípulos.

Lunes y después

10. Mt. 21:12–14; Mr. 11:15–17; Lc. 19:45–47:

Jesús purifica el templo y (según Mateo) sana a ciegos y cojos.

11. Mt. 21:15, 16:

Los niños en el templo comienzan a gritar: "Hosanna al Hijo de David". Los principales sacerdotes y escribas, en su furia, preguntan a Jesús: "¿No oyes lo que éstos están diciendo?" Jesús responde: "Sí, ¿nunca habéis leído: 'De la boca de los pequeños y de los que maman preparaste la alabanza para ti mismo'?"

12. Jn. 12:19:

Los fariseos, llenos del espíritu de frustración, envidia y enojo, se dicen entre sí: "Ya veis que no conseguís nada. Mirad, el mundo se ha ido tras él".

13. Mt. 21:17:

Al anochecer Jesús y los doce regresan a Betania para pasar allí la noche.

14. Jn. 12:16:

No fue hasta que Jesús hubo sido glorificado que los discípulos, al mirar hacia el pasado y dar vueltas a estas cosas en la mente, comprenden que la entrada triunfal era el cumplimiento de la profecía.

De los catorce elementos que entran en la composición de este relato armonizado, Mateo tiene ocho (los puntos 1, 2, 3, 5, 9, 10, 11 y 13). Al hacer la lista de estos catorce puntos no se pretende que el orden en que fueron presentados es necesariamente en cada caso el exacto orden cronológico en que ocurrieron. Sin embargo, el orden presentado probablemente no esté muy lejos de los verdaderos hechos de la historia.

1, 2. (véase Nº 1 en la p. 799) **Y cuando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagé, al Monte de los Olivos, Jesús envió a dos discípulos, diciéndoles: Entrad en la aldea que está enfrente de vosotros, donde en seguida encontraréis una burra atada y un burrito con ella. Desatadlos y traémelos.** Este domingo, habiendo partido de Betania, aldea situada poco más de tres kilómetros al este de Jerusalén y sobre la ladera oriental del Monte de los Olivos (Jn. 11:18), Jesús y sus discípulos se aproximaban a Betfagé ("casa de higos no maduros"). El Monte de los Olivos es un cerro redondeado que está al noreste de Jerusalén. En su punto más alto se eleva a **[p 801]** más de 800 metros sobre el nivel del mar, más de ochenta metros por sobre la colina en que se construyó el templo. El "monte" tiene cuatro cumbres, conocidas (de norte a sur) como Karem, Ascensión, de los Profetas y (Monte de) la Ofensa. Cuando se cuentan como una sola la segunda y tercera, hay tres cumbres, y la segunda, contada en esta forma es la que a veces se llama "Monte de los Olivos propio". Entre la ladera occidental del Monte de los Olivos y la ciudad está el valle del arroyo invernal de Cedrón. Véase C.N.T. sobre Jn. 18:1. Bien podría ser que desde la ladera oriental de la cumbre de la Ascensión haya enviado Jesús a dos de sus discípulos. Ya no se conoce la ubicación exacta de Betfagé, pero debe haber estado muy cerca (¿al noroeste?) de Betania, como parece indicar una comparación de 21:1 con Mr. 11:1; Lc. 19:29. "Entrad en la aldea que está enfrente de vosotros" sin dificultad puede ser interpretado como que significa "allí mismo delante de vosotros".[719]

Dijo a los dos discípulos que en la entrada misma de la aldea (Mr. 11:2), por eso "en seguida" de llegados a ella, encontrarían una burra atada y su burrito con ella. Considerando

C.N.T. G. Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

[719] Véase más información sobre el Monte de los Olivos, Betfagé y Betania en M. C. Tenney (editor), *The Zondervan Pictorial Bible Dictionary*, artículos "Bethany" (p. 107), "Bethphage" (p. 112) y "Olives, Mount of" (pp. 607, 608); en castellano, *Diccionario Ilustrado de la Biblia*, artículos "Betania" (p. 78), "Betfagé" (p. 80) y "Olivos, Monte de los" (p. 463); y L. H. Grollenberg, *op. cit.*, mapas 24 (p. 96), 33 (p. 115), y 34 (p. 116); láminas 192 (p. 69) y 326 (p. 113).

el hecho de que Marcos y Lucas mencionan solamente el burrito, los críticos ven aquí otra "contradicción en los Evangelios". Se sostiene que Mateo *a.* malinterpretó Zac. 9:9, como si el profeta quisiera decir "sobre una burra *y* sobre un burrito …"; y *b.* cambió lo que relata Marcos poniendo dos animales en lugar de uno y describiendo a Jesús como que cabalga sobre dos burros al mismo tiempo (Mt. 21:7b), en armonía con la predicción. Respuesta: *a.* Mateo, el judío, probablemente estaba más familiarizado con el paralelismo hebreo que sus críticos. Sabía que la conjunción hebrea permitía la traducción "aun" tanto como "y". Tampoco dependía completamente del Evangelio de Marcos. ¿No era uno de los Doce? Además, ¿hubiera sido un acto de bondad hacia el burrito separarlo de su madre, y hacerlo antes que Jesús estuviera montado en él? Y *b.* El v. 7 dice literalmente: "Ellos trajeron la burra y el (o: su) burrito, y pusieron sobre ellos los (quiere decir: sus) mantos y él se sentó en ellos". El antecedente más cercano del último "ellos" es "mantos", y no "la burra y su burrito". Además, en realidad ¿debemos suponer que el evangelista era tan necio como para describir a Jesús cabalgando en dos animales al mismo tiempo? El v. 7b ciertamente permite la traducción: "y pusieron sobre ellos sus mantos sobre los cuales él se sentó".[720]

[p 802] No sabemos cómo fue que Jesús sabía de este burrito y su madre—si fue debido a la unión de su naturaleza divina con la humana, o sencillamente por medio de una información recibida en forma natural por parte de los dueños. Una cosa sabemos: que cuando ordena que los dos discípulos desaten los animales y se los traigan, está ejerciendo su derecho de requisición de cualquier cosa que sea necesaria para el cumplimiento de su tarea mediadora.

Esto queda aun más claro en el v. 3 (incluido también en el punto 1 de p. 799). **Y si alguien os dice algo, le diréis: El Señor los necesita, e inmediatamente los dejará ir.** Nótese especialmente que aquí Jesús está usando el título "Señor" para designarse a sí mismo (véase Mt. 11:27; 28:18). Es claro, por lo tanto, que este epíteto no fue una invención de la iglesia primitiva después de la ascensión de Jesús. Tampoco fue algo tomado de una cultura no cristiana. ¡Salió de la boca misma de Jesús![721] Nótese también "el" Señor, no simplemente "vuestro" Señor; más bien, el Señor de todo con el derecho de reclamarlo todo para su uso. Jesús predice que cuando se haga saber su pedido por boca de los dos hombres, los dueños inmediatamente dejarán ir los animales. Estos dueños deben haber sido amigos y seguidores del Señor.

Antes que Mateo siquiera informa a sus lectores cómo les fue a los dos discípulos, señala este acontecimiento como el cumplimiento de una profecía: **4, 5.** (No. 2, p. 799) **Esto sucedió para que se cumpliese lo dicho por medio del profeta:**

Decid a la hija de Sion,

Mira, tu Rey viene a ti,

Manso, y montado en una burra,

aun sobre un burrito, hijo de animal de carga.[722]

---

[720] En cuanto a una declaración de los que acusan a Mateo de torcer la Escritura véase S. V. McCasland, *op. cit.*, p. 145. Para una excelente refutación del punto de vista de que aquí Mateo deliberadamente alteró el relato, véase R. V. G. Tasker, *The Gospel according to St. Matthew*, Grand Rapids, 1961, p. 198.

[721] J. G. Machen, *The Origin of Paul's Religion*, 1947, pp. 296, 297 hace un uso adecuado de este argumento para sostener su posición de que la "religión" de Pablo fue derivada de Jesús mismo.

[722]

Las principales variantes del original hebreo (Zac. 9:9) son:

a. Mateo omite "justo y victorioso es él". La idea "cabalgando hacia la victoria" está implícita ciertamente en este acontecimiento, por que el evangelista está describiendo "la entrada triunfal de Cristo" (cf. Sal. 45:4; Ap. 6:2; 17:14). Sin embargo, el énfasis está en el modo en que se ha obtenido esta victoria, a saber, por medio de métodos pacíficos, porque al jinete se describe como manso. ¿Quizás esto explique la omisión?

[p 803] Acerca de "para que se cumpliese" véase sobre 1:22, 23.[723]

La hija de Sion es Jerusalén, esto es, Israel, siendo solamente "el verdadero Israel" el que puede entender la significación de esta entrada triunfal, y aun entonces no en forma completa sino hasta algún tiempo después. Cf. Jn. 12:16. "Mira, tu Rey viene a ti" es el mensaje gozoso dirigido a la hija de Sion. Este Rey difiere en respectos muy importantes de otros reyes:

a. Este es "*tu*" Rey, tu propio rey. No es un rey extranjero ni un rey dado a su propio enriquecimiento a expensas del pueblo, sino uno que ha sido comisionado para buscar y salvar. El "viene a ti", esto es, *a beneficiarte*.

b. En línea con esto está el hecho de que este Rey es manso, dulce, apacible, lleno de gracia. Véanse sobre 11:29; 12:19, 20; 20:25–28; Jn. 13:14, 15, 34, 35; 19:36, 37. Esto también explica por qué monta un burrito que nunca antes había sido montado (Mr. 11:2b), no un fogoso corcel de guerra, ni un brioso potro blanco.

c. Este Rey no es el cumplimiento de los sueños de los hombres sino de una profecía mesiánica específica: Zac. 9:9. Véase también Is. 6:6. Es grande y a la vez humilde, tanto excelso como sencillo. El es Quien en este acto mismo está cabalgando … hacia su muerte, y así a la victoria, una victoria no solamente para sí mismo sino también para su verdadero pueblo, los que creen en él.

6, 7. (No. 1 y 2, pp. 799) **Así que los discípulos fueron e hicieron como Jesús les había encargado. Trajeron la burra y el burrito, y pusieron sobre ellos sus mantos, sobre los cuales él se sentó.** Todo sucedió exactamente como Jesús había predicho. Los discípulos encontraron el burrito y su madre en el lugar indicado por el Maestro. Cuando estaban desatándolos del poste los dueños pusieron objecciones. Sin embargo, la respuesta "El Señor los necesita" (v. 3; cf. Lc. 19:31, 34) tuvo como resultado un consentimiento inmediato y de todo corazón. Los animales fueron llevados a Jesús. El les soluciona el problema—a saber "¿Sobre cuál de los animales va a cabalgar?"—cuando con la ayuda de los discípulos (Lc. 19:35) se sienta sobre los mantos que habían puesto *sobre el burrito*. Entonces comienza a cabalgar. No se dice qué ocurrió con la burra.

8. (No. 3, p. 761) **La mayoría de la multitud tendía sus mantos en el camino; otros cortaban ramas de los árboles y las tendían en el camino.** En un sentido la gente estaba siguiendo el ejemplo de los discípulos. Si éstos consideraban propio quitarse los mantos de modo que Jesús pudiera sentarse en ellos, ¿por qué no podía también la gente echar sus mantos y tender ramas de árboles al paso del animal de carga? Además, ¿no estaban honrando a Jesús como Rey? Si se había hecho algo de esta naturaleza por **[p 804]** el rey Jehú (2 R. 9:13), ¿no debía con mayor razón hacerse para honrar al Rey Mesías?

9. (No. 5, p. 799) **Entonces las multitudes que caminaban delante de él y los que (lo) seguían comenzaron a gritar:**

---

b. En vez de "cabalgando", Mateo sigue la LXX y escribe "montado".

Por otra parte, Mateo se acerca más al hebreo que la LXX, en los siguientes aspectos:

a. Primero, describe al animal en que Jesús venía montado como "un burro", mientras la LXX dice "animal de albarda" o "bestia de carga".

b. En la última de las cuatro líneas, como en el hebreo, pero a diferencia de la LXX, describe a los animales como "un pollino, la cría de un animal de carga".

Considerado en su totalidad (las cuatro líneas) el pasaje no difiere en nada esencial de su original en Zac. 9:9. Esto es verdad especialmente debido a que la conjunción griega (al principio de la cuarta línea), como en el hebreo, se puede traducir "aun" lo mismo que "y". (En este caso el castellano está bien traducido al introducir sencillamente la expresión sinónima en lugar de poner "y".)

[723] Para un breve repaso de las profecías de Zacarías, véase C.N.T. sobre el Evangelio según Juan, p. 460; y, de este autor, *Bible Survey*, pp. 283–286.

Hosanna al Hijo de David;

Bendito (es) aquel que viene en el nombre del

Señor;

Hosanna en las alturas.

En cuanto a "*Hosanna al Hijo de David*", debe notarse que "Hosanna" significa "salva ahora", o "salva, por favor". La actitud del pueblo hacia Dios era quizás más o menos la siguiente: "Te rogamos, Oh Señor, salva ahora, concede victoria y prosperidad en este tiempo, porque debido a tu bondad ha llegado el momento apropiado". De aquí que en este "Hosanna" se combinan dos elementos: súplica y adoración; o si uno lo prefiere así: oración y alabanza. Es claro que la fuente de 21:9 es el Sal. 118 (LXX Sal. 117), que de principio a fin está lleno de oración y alabanza; véanse especialmente los vv. 22–26a. Es en esencia un salmo *Hallel*, uno de la serie de los salmos 113–118 que se cantaban en la Pascua. Véase C.N.T. sobre el Evangelio según Juan, pp. 129, 130. Es también uno de los seis salmos más citados o a que más referencias se hace en el Nuevo Testamento; los otros son: Sal. 2; 22; 69; 89 y 110. El Sal. 118 es distintivamente mesiánico. Habla acerca de la piedra desechada por los edificadores que estaba destinada para ser la piedra del ángulo. Véase sobre 21:42; cf. Mr. 12:10; Lc. 20:17; Hch. 4:11; y 1 P. 2:7. Nótense las palabras inmediatamente siguientes a "Hosanna": "al Hijo de David", y cf. 2 S. 7:12, 13. Véase además sobre Mt. 9:27–31; 12:23; 15:22; 22:42–45.

Las multitudes eran dos: una que había seguido a Jesús desde Betania; y una de Jerusalén que, habiendo llegado mayormente desde Galilea y habiendo salido a encontrar a Jesús, se había volteado y caminaba delante de él. En relación con Jesús, estas dos multitudes estaban haciendo a Dios el objeto de su alabanza y oración.

En cuanto a "*Bendito (es) aquel que viene en el nombre del Señor*", esta es una cita de Sal. 118:26. Combinado con "el Hijo de David", como aquí en Mt. 21:9, debe referirse a Jesús como el Mesías. Sin embargo, fue deplorable que la mayoría de esta gente no haya dado un paso más: debieran haber combinado Sal. 118 con Is. 53 y con Zac. 9:9; 13:1. Entonces ellos habrían reconocido en Jesús al Mesías que salva a su pueblo *de sus pecados* (Mt. 1:21).

Finalmente, en cuanto a "*Hosanna en las alturas*", esto muestra que el Mesías era considerado como un don de Dios, Aquel que mora en el cielo más excelso y es digno de las oraciones y de las alabanzas de todos, incluyendo aun los ángeles. Uno no puede menos que pensar en el Sal. 148:1, 2 **[p 805]** y en Lc. 2:14.

10, 11. (No. 9, p. 800) **Y cuando él entró en Jerusalén toda la ciudad se conmovió, diciendo: ¿Quién es éste?** Cuando la gente que se había quedado atrás en Jerusalén tuvo el primer vistazo de la muchedumbre que se acercaba y oyó los alegres gritos de Hosanna en honor a la figura central, se suscitó su curiosidad. La excitación era contagiosa, de modo que se extendió hasta que toda la ciudad estuvo como electrizada, o, como dice el griego, *fue sacudida.*[724]

La gente preguntaba: "¿Quién es éste?" Jesús no era un extraño en Jerusalén y su templo (Jn. 2:14; 5:14, 28, 59; 18:20). Pero nadie esperaba que *él* entrase cabalgando en medio de una multitud que le canta alabanzas. Esto explica la pregunta. Continúa: **Las multitudes respondían: Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea.** Cuando los que acompañaban a Jesús dieron repetidas veces esta respuesta, todos supieron quién era el que entraba en la ciudad; porque, en primer lugar, Jesús era conocido—y con justicia—como "un profeta". Según el Nuevo Testamento esta era la designación que se le dio por el pueblo en general (Mr.

---

[724] Acerca del sustantivo cognado, véase sobre 8:24. El verbo que aquí se usa (21:10) es ἐσείσθη, terc. pers. s. aor. inidic. pas. de σείω *temblar* (Heb. 12:26), pero aquí se usa en el sentido figurado *se conmovió, se turbó con emoción*. En cuanto al sentido literal: *sacudida por el viento*, véase Ap. 6:13; para *terremotos*, Mt. 24:7; 27:54; 28:2, etc.

6:15; Lc. 7:16; Jn. 6:14; 7:40); por la mujer samaritana (Jn. 4:19); por Pedro (Hch. 3:22, 23, citando Dt. 18:15); y por Esteban (Hch. 7:37, que también cita Dt. 18:15). Usó este mismo título para referirse a sí mismo (Mt. 13:57; Lc. 13:33; Jn. 4:44). Parece no haber dado el efecto deseado la negativa de los fariseos a honrarlo con este título (Lc. 7:39). Ciertamente era y es un profeta, porque reveló y revela la voluntad de Dios al hombre. Nótese cómo en la presente conexión es representado tanto como el cumplimiento de la profecía (21:4, 5, 9) y como un—sí, "el"—profeta (21:11).

El resto de la descripción también es adecuada: "Jesús de Nazaret" o "Jesús el nazareno" era una designación que fue usada por un endemoniado al referirse a Jesús (Mr. 1:24; Lc. 4:34), por Bartimeo (Mr. 10:47; Lc. 18:37), por una portera (Mr. 14:67; cf. Mt. 26:71), por un ángel (Mr. 16:6), por el apóstol Felipe (Jn. 1:47), por la policía del templo (Jn. 18:5, 7), por Pilato (Jn. 19:19), por Pedro (Hch. 2:22; 3:6; 4:10; 10:38), por falsos testigos (Hch. 6:14), por Pablo (Hch. 26:9), y aun por el mismo Cristo exaltado (Hch. 22:8). La combinación completa "el profeta Jesús de Nazaret" se refleja en las palabras usadas por Cleofas y su compañero para describir a Aquel que pensaban ya haber perdido (Lc. 24:19).

Finalmente, "de Galilea". ¿Era con orgullo en el tono de su voz que especialmente los que estaban en la compañía de Cristo y que habían venido desde Galilea para asistir a la Pascua como peregrinos enfatizaban este **[p 806]** hecho, como si dijeran: "él es *nuestro* profeta"? ¿No había realizado Jesús la mayoría de sus milagros y pasado la mayor parte de su vida en Galilea? ¿Relataron estos peregrinos algunas de las poderosas obras que Jesús había hecho entre ellos, así como los amigos de Betania "daban testimonio" acerca de la resurrección de Lázaro (Jn. 12:17)? Esto es muy posible.

Este "profeta Jesús, de Nazaret de Galilea", por lo tanto, era quien estaban siendo proclamado con mucho entusiasmo, en este su último domingo en la tierra antes de la crucifixión, como "el Hijo de David, el Bendito, que viene en el nombre del Señor", esto es, no solamente por mandato de Dios sino como la voz de Dios para el pueblo.

12 Y Jesús entró en el templo y expulsó a todos los que estaban comprando y vendiendo en el
templo. Volcó las mesas de los cambistas y los asientos de los vendedores de palomas. 13 Y les dijo:
"Escrito está:

'Mi casa será llamada casa de oración';

pero vosotros la estáis haciendo cueva de ladrones". 14 Y ciegos y cojos acudieron a él en el templo, y él
los sanó. 15 Pero cuando los principales sacerdotes y los escribas vieron las cosas maravillosas que él
hacía, y a los niños (que estaban) dando gritos en el templo: "Hosanna al Hijo de David", se
indignaron 16 y le dijeron: "¿Oyes lo que éstos están diciendo?" "Sí", les dijo Jesús, "¿Nunca habéis
leído:

De la boca de los pequeños y de los que maman has preparado alabanza para ti mismo?"

17 Y los dejó y salió de la ciudad, a Betania, y pasó allí la noche.

21:12–17 *La purificación del templo*

Cf. Mr. 11:15–19; Lc. 19:45–48; y para la primera purificación, Jn. 2:13–22

Jesús pasó la noche del domingo en Betania (Mr. 11:11). La historia prosigue con la descripción de lo ocurrido después, a partir del lunes (pero *no inmediatamente* en ese día; véase sobre los vv. 18–22: **12.** (véase No. 10, p. 800) **Y Jesús entró en el templo, y expulsó a todos los que estaban comprando y vendiendo en el templo. Volcó las mesas de los cambistas y los asientos de los vendedores de palomas.** Jesús entró en el recinto exterior del santuario de Jerusalén, la sección abierta no solamente para los judíos sino también para los gentiles, por lo que se llamaba "Atrio de los Gentiles". ¡Qué triste espectáculo aparece ante sus ojos y le llega a los oídos y aun a las narices! Ve, como había ocurrido al principio de su

[p 807] ministerio,[725] que este atrio—por eso, el templo—estaba siendo profanado. Parecía un mercado. Los negocios estaban en su apogeo y eran lucrativos. Algunos hombres vendían bueyes y ovejas. En esta época del año, estando tan cerca la Pascua y con tantos peregrinos que procedentes de todas partes repletaban el atrio, había muchos compradores. Pagaban elevados precios por estos animales de sacrificio. Es verdad que un adorador podía traer un animal de su propia elección. Pero si lo hacía corría el riesgo de no ser aceptado. Los mercaderes del templo habían pagado generosamente por obtener la concesión, la que habían comprado de los sacerdotes. Parte de este dinero llegaba finalmente a las arcas del astuto y rico Anás y del habilidoso Caifás. Así que es comprensible que los comerciantes y la casta sacerdotal fueran socios en este negocio. Al entrar, Jesús nota la actividad febril de todos los compradores y vendedores, además del ruido, la inmundicia y el hedor producidos por todos los animales. ¿Podía esto, en algún sentido, cualquiera que fuera, ser llamado *adoración*?

También se destacaban los cambistas, sentados de piernas cruzadas detrás de sus mesitas cubiertas de monedas. En el área del templo no se aceptaba dinero extranjero para el pago. Además, el impuesto del templo de medio siclo (Ex. 30:13; véase sobre Mt. 17:24–27) debía ser pagado con moneda judía. Y el dinero era necesario para cumplir los diversos ritos de la purificación (Hch. 21:24). Así los cambistas cambiaban dinero extranjero, que lo traían especialmente los que venían de otras tierras, por dinero judío, cobrando una pequeña tarifa por el favor. Este negocio también era fructífero. Ofrecía abundantes oportunidades para timar a los incautos peregrinos.

Y entonces había los vendedores de palomas y tórtolas, probablemente parados cerca de los asientos o "bancas" en los cuales estaban apiladas las canastas llenas de palomas. No todos podían comprar siquiera un cordero. Así que, en relación con la purificación, se podían ofrecer en su reemplazo "dos tórtolas o dos palominos" (Lv. 12:6, 8; Lc. 2:24). Sin embargo, ahora las condiciones se habían deteriorado a tal punto que aun a los pobres se les hacían fuertes recargos. Imagínese tener que pagar cuatro dólares por un par de palomas que no valían mucho más de unos centavos.[726]

No es difícil imaginar la justa indignación que debe haber brillado en los ojos de Jesús cuando expulsó a todos—vendedores y compradores por igual—que estaban comprometidos en este comercio atroz, y volcó las mesas de los cambistas y los asientos de quienes vendían palomas. No **[p 808]** sabemos si en esta ocasión, como en la primera purificación del templo, se hizo un azote de cuerdas que encontró por allí y los hizo huir con él. Una cosa es cierta: Jesús se reveló como sí era en verdad, el Señor del templo (cf. 12:6). Esto es claro por las palabras que habló: **13. Y les dijo:**

Escrito está:

Mi casa será llamada casa de oración;

pero vosotros la estáis haciendo cueva de ladrones.

La primera parte de esta declaración se cita de Is. 56:7b, que dice: "Mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos". La frase final "para todos los pueblos" no se reproduce ni en Mt. 21:13 ni en Lc. 19:46, sino solamente en Mr. 11:17 ("No está escrito, 'Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones'?"). Por esto es claro que el templo tenía el propósito de ser el lugar de encuentro de Dios con su pueblo, un santuario para quieta meditación y comunión, de tranquila devoción espiritual en relación con el sacrificio. Véanse 1 R. 8:29, 30, 33; Sal. 27:4; 65:4; cf. 1 S. 1:9–18. La segunda parte de la declaración es el comentario de Cristo, en el que pone en contraste el ideal divino de adoración descrito en Is. 56:7b con la situación presente, condición que le traía a la memoria Jer. 7:11, que él

---

[725] Las circunstancias históricas concurrentes y los contextos literarios de las dos purificaciones del templo (Mt. 21:12–17 y Jn. 2:13–22) difieren tan extensamente que no han tenido éxito quienes han tratado de hacer de las dos una sola.

[726] Acerca de este y muchos otros detalles, con referencias a fuentes judaicas, véase A. Edersheim, *op. cit.*, Vol. I, pp. 367–376.

cita. También en los días de Jeremías, como lo prueba el famoso discurso del templo escrito por este profeta, los judíos estaban oprimiendo a los extranjeros, robaban y asesinaban, etc. Sin embargo, seguían ofreciendo los sacrificios en el templo, como si tal culto puramente formalista a Jehová serviera para algo, como si la sola presencia del templo los protegiera del derramamiento de la ira de Dios. Entonces fue que Jeremías dijo: "No fiéis en palabras de mentira, diciendo: 'Templo de Jehová, templo de Jehová, templo de Jehová es este …' ¿Es cueva de ladrones delante de vuestros ojos esta casa sobre la cual es invocado mi nombre?" En los días de Cristo en la tierra la historia se estaba repitiendo: el templo nuevamente estaba convertido en "cueva de ladrones", quizás una alusión a las cavernas de las montañas de Judea, donde con frecuencia se reunían ladrones y salteadores.

Se ha objetado que la historia relatada en los tres Sinópticos y la similar relatada por Juan, en el comienzo del ministerio público de Cristo, no pueden ser verdad, porque ciertamente la policía del templo habría interferido con la acción de Cristo. Sin embargo, nótese lo siguiente:

a. Justamente en ese momento—piénsese en la entrada triunfal—Jesús era tan popular que las autoridades judías no se atrevían a tocarlo de inmediato (21:26, 46; cf. 26:5; Mr. 11:32; cf. 14:2; Lc. 20:6; cf. 22:2).

b. El comercio del templo era tan impopular, debido a la codicia de los que lo dirigían, que tres años antes de la destrucción de Jerusalén en un levantamiento contra esta situación la gente arrasó con "los bazares de los hijos de Anás" como se llamaba el mercado del templo. En esta conexión, **[p 809]** Philip Schaff traza un interesante paralelo entre la purificación del templo del primer siglo (la de Jn. 2:13–22) y la Reforma del siglo XVI. Dice: "Jesús comenzó su ministerio público con la expulsión de los traficantes profanos del atrio del templo. La Reforma comenzó con una protesta contra el tráfico de las indulgencias que profanaba y degradaba la religión cristiana".[727]

c. La majestad de la persona de Cristo—Dios velado en carne—no debe quedar fuera del cuadro.

d. Sin embargo, las autoridades judías interrogaron después a Jesús acerca de la fuente de su autoridad para hacer "estas cosas". Véase sobre v. 23. Cf. Jn. 2:18.

Las lecciones que enseña esta purificación del templo se pueden resumir como sigue:

a. Jesús castigó la degradación de la religión e insistió en la reverencia.

b. Reprobó el fraude, en este caso especialmente el timo "religioso", exigiendo honradez.

c. Miró con desaprobación la indiferencia hacia los que querían adorar a Dios en espíritu y en verdad y, declarando que el templo debe ser casa de oración *para todas las naciones* (Mr. 11:17), dio su respaldo a la maravillosa causa de las misiones cristianas. Cf. 1 R. 8:41–43; Mt. 28:19.

d. Por medio de todo esto glorificó a su Padre celestial. ¿No era el templo la casa de su Padre?

14. Y los ciegos y cojos acudieron a él en el templo, y él los sanó. ¡Qué escena! Mientras algunos son expulsados, otros son recibidos. Jesús en nada ha cambiado. Todavía es el Buen Pastor. Así que, cuando los ciegos y cojos acuden a él aquí, *en el templo*, sus ojos, que un momento antes centelleaban con el fuego de la santa indignación, ahora se llenan con tierna compasión. No dijo: "Volved en otro momento. Ahora no estoy en el ánimo para sanaros". Por el contrario, el Gran Médico está parado en medio de las mesas volcadas, el dinero desparramado y las bancas derribadas, manifestando su poder sanador y su

---

[727] *History of the Christian Church*, Nueva York, 1916, Vol. VI, p. 146.

maravillosa compasión hacia los necesitados. Ninguno de los que acudieron a él se fue decepcionado.

15, 16a. (véase Nº 11 en la p. 800) **Pero cuando los principales sacerdotes y los escribas vieron las cosas maravillosas que él hacía, y a los niños (que estaban) dando gritos en el templo: Hosanna al Hijo de David, se indignaron y le dijeron: ¿Oyes lo que éstos están diciendo?** Por fin los principales sacerdotes y los escribas reunen suficiente valor para hacer algo en cuanto a Jesús. Acerca de los dos grupos, que representan respectivamente a los saduceos y a los fariseos, véase sobre 2:4; 3:7; acerca de los escribas, véase también sobre 5:20; 7:28, 29; 15:1, 2 y el cap. 23. Ya se ha explicado cómo es que hombres que discrepaban tan profundamente **[p 810]** en sus puntos de vista sobre la religión podían unirse contra Jesús. Véanse pp. 214–217. Lo que los exasperó en este momento en particular fue la siguiente combinación de hechos: *a.* la purificación del templo; *b.* los milagros realizados a ciegos y cojos; y *c.* el clamor de los niños que repetían el desborde de gozo que sus padres habían tenido el día anterior: "Hosanna al Hijo de David". ¿No era esto blasfemia? ¡Y allí en el mismísimo templo! Lo que no reconocieron era que ellos, los enemigos de Jesús, eran culpables de blasfemia por la profanación del templo que ellos había permitido y, hasta cierto punto, fomentado, y por los propósitos homicidas de sus corazones. ¡Pero hay que silenciar a estos niños! ¡Lo que están haciendo es terrible, y aun más reprensible es el hecho de que Jesús les permita seguir! Parece que él lo aprueba. Tales eran sus razonamientos. Eso fue lo que a ellos—sea como un grupo de individuos que estaban casualmente en el escenario, o como hombres enviados oficialmente por el Sanedrín[728]—los hizo enojar.[729] Por eso también, motivados por la envidia (27:18), ellos preguntaron: "¿Oyes lo que éstos están diciendo?"

No debiera haberlos sorprendido de ningún modo que estos niños estuviesen gritando "Hosanna". ¿No son los niños imitadores? Además, como se ha mostrado—véase sobre 18:2—Jesús era el Amigo de los niños. Con toda probabilidad *sus* Hosannas eran mucho más puros en espíritu que los de las personas mayores. Es difícil imaginar que los corazones y las mentes de los niños estuvieran llenos de los sueños patrióticos de las personas de edad madura y de los ancianos. **16b. Sí, les dijo Jesús.** Afirma que oye lo que los niños están diciendo e implica su aprobación. Continúa: **¿Nunca habéis leído …** Cf. 12:3, 5; 19:4; 21:42; 22:31. Luego cita Sal. 8:2 (8:3 según el hebreo y la LXX):

De la boca de los pequeños y de los que maman has preparado alabanza para ti mismo?

Jesús está citando estas palabras según la versión LXX.[730] Dice a los principales sacerdotes y a los escribas que los niños a veces hablan la verdad; mejor aun, que Dios toma hasta el incoherente balbuceo de los pequeños y de los que maman como material para preparar alabanza para sí mismo.[731] La implicación es: Dios está usando también para su propia gloria los gritos de los niños que ahora están diciendo: "Hosanna al Hijo de **[p 811]** David". Si estaban escuchando cuidadosamente los que oyeron a Jesús dar esta respuesta, tendrían que haber comprendido que de una manera velada estaba afirmando lo que va a declarar abiertamente en 26:63, 64.

17. (véase Nº 13 en p. 800) **Y los dejó y salió de la ciudad, a Betania, y pasó allí la noche.**

---

[728] Nótese la semejanza entre 2:4 y 21:15 en la forma de designar a un grupo combinado.

[729] Acerca del verbo ἠγανάκτησαν véase nota 711.

[730] Aunque es verdad que donde la LXX y Mt. 21:16 tienen "alabanza", la palabra hebrea básicamente significa "fortaleza", "baluarte"; sin embargo, esta palabra hebrea puede significar "alabanza", como lo indica el contexto en Ex. 15:2 y en otros pasajes.

[731] El verbo κατηρτίσω, seg. pers. s. aor. indic. de καταρτίζω, *poner en orden, preparar*: redes (4:21); *restaurar* (Gá. 6:1), *completar* (1 Ts. 3:10), aquí en la voz media significa *tú has preparado* (o *perfeccionado*) *alabanza para ti mismo*.

Como lo había hecho la noche anterior, ahora también Jesús regresa a Betania. La traducción “pasó la noche” es suficientemente amplia como para incluir dos posibilidades: *a.* pasó la noche con sus amigos disfrutando de la hospitalidad de su casa (véase 26:6–13; cf. Lc. 10:38–42; Jn. 11:3; 12:1–8); o *b.* pasó la noche al aire libre en la aldea o cerca de ella cf. Lc. 22:39.[732]

18 Ahora en la mañana, cuando regresaba a la ciudad, tuvo hambre. 19 Y viendo una higuera junto al camino se acercó a ella, y nada encontró sino hojas. Le dijo: “Que nunca jamás haya fruto de ti”. Y la higuera al instante se secó. 20 Y cuando los discípulos (lo) vieron, se maravillaron y dijeron: “¿Cómo se secó la higuera en el acto?” 21 Pero Jesús les respondió y les dijo: “Os digo en verdad: Si tenéis fe y no dudáis, no solamente haréis lo que se le hizo a la higuera, sino que aun si decís a esta montaña: ‘Quítate y échate en el mar’, será hecho. 22 Y todo lo que pidáis en oración, creyendo, lo recibiréis”.

21:18–22 *La maldición de la higuera*

Cf. Mr. 11:12–14, 20–24

En el caso que estamos considerando se ve muy claramente que los escritores de los Evangelios no eran simples copistas sino escritores independientes, que sigue cada uno su propio método. Puesto que parte de la historia de la higuera ocurrió el lunes y una parte el martes (Mr. 11:11, 12, 19, 20), con la purificación del templo que ocurre (el lunes) entre estas dos partes, es claro que la historia se puede tratar de dos maneras: *a.* cronológicamente o *b.* temáticamente. Marcos sigue el primer método, describiendo la primera parte de la historia de la higuera, la parte que ocurrió el lunes en la mañana, en 11:12–14; luego, la purificación del templo, que ocurrió más tarde ese mismo día, en 11:15–19; y finalmente, la segunda parte de la historia de la higuera, la parte que ocurrió el martes en la mañana, en 11:20–24. Mateo, por otra parte, usa el segundo método. Quiere contar toda la historia de una vez, en un solo relato unido e ininterrumpido. Al hacer esto no entra en un conflicto con Marcos, porque sus (de Mateo) indicaciones **[p 812]** de tiempo son muy indefinidas. Por ejemplo, dice, “Ahora en la mañana” (21:18), pero no indica qué mañana. No dice: “Al día siguiente” (como en 27:62). También, cuando empieza a relatar la segunda parte de la historia de la higuera sencillamente dice: “Y cuando los discípulos la vieron …” (21:20). No indica qué día ocurrió esta conversación entre Jesús y sus discípulos. Es Marcos quien deja bien en claro que lo que dice Mateo en 21:18, 19 ocurrió el lunes y lo que dice en 21:20–22, ocurre el martes. Cada uno de estos dos métodos (el cronológico y el temático) tiene sus méritos. La combinación de los dos es algo por lo cual debemos estar agradecidos.

18. Ahora en la mañana, cuando regresaba a la ciudad, tuvo hambre. Si era el hogar de sus amigos donde Jesús pasó la noche del domingo al lunes, no es claro por qué podía tener hambre el lunes por la mañana. ¿Se había levantado muy temprano, antes del desayuno (Cf. Mr. 1:35)? Simplemente no lo sabemos. ¡Cuán completamente humano es este Jesús, cuán cercano a nosotros!: aun llega a tener hambre a veces.

19a. Y viendo una higuera junto al camino, se acercó a ella y nada encontró sino hojas. La higuera es el primer árbol frutal cuya presencia se implica claramente en las Escrituras (Gn. 3:6, 7). No era solamente un frutal sino también un árbol para dar sombra (1 R. 4:25). Es característico de Palestina (Dt. 8:8; Nm. 13:23), y aún hoy en día se encuentra no solamente en la mayor parte de las tierras del Mediterráneo, donde su fruto se llama “el alimento del pobre”, sino en una zona que se extiende también hasta el norte de la India.

En la región a que se refiere Mateo, el higo temprano o más pequeño, que surge de los brotes del año anterior, empieza a aparecer a fines de marzo y madura en mayo o junio. La breva o el higo tardío y de mayor tamaño que surge de los brotes nuevos o primaverales se

---

[732] Básicamente este aoristo ηὐλίσθη de αὐλίζομαι significa *alojado en un patio abierto*, luego, *alojado fuera en lo abierto*, o sencillamente, *pasó la noche, alojó, se quedó*. El sentido del sustantivo αὐλή (cf. latín, *aula*) también varía ampliamente y en algunos pasajes está en discusión. Véase C.N.T. sobre el Evangelio según Juan, pp. 372, 663.

recogen entre agosto y octubre. Es importante notar que los higos tempranos, que son los que tienen que ver con la historia aquí, comienzan a aparecer simultáneamente con las hojas. A veces hasta preceden a las hojas.

La Pascua (más o menos en abril) estaba cerca. En consecuencia, aún no había llegado el tiempo en que los higos tempranos o las brevas maduran. Por lo tanto, “no era tiempo de higos” (Mr. 11:13). Pero Jesús, teniendo hambre, nota—aun desde cierta distancia (también Mr. 11:13)—que este árbol en particular, creciendo allí junto al camino, era algo especial. Tenía hojas, probablemente el follaje completo, y por lo tanto podría esperarse que tuviera fruto. Por esto Jesús se acercó a la higuera.

Aquí estamos confrontados con un misterio: el secreto de la interacción entre la naturaleza humana de Cristo y su naturaleza divina. En conformidad con su naturaleza divina Jesús era y es omnisciente. Que aun en los días de la humillación de Cristo esta naturaleza divina a veces comunicaba su conocimiento a la naturaleza humana es claro por pasajes tales como **[p 813]** Mt. 17:27; Mr. 9:33, 34; Jn. 1:47, 48; 2:25. Que esto no siempre ocurría es claro por pasajes como el presente (Mt. 21:19) y 24:36 (Mr. 13:32). Entonces Jesús se acercó a la higuera para ver si podía encontrar fruto en ella. ¡Nada encontró sino hojas! **19b. El le dijo: ¡Que nunca jamás haya fruto de ti! Y la higuera al instante se secó.** En el momento mismo, como señala el original, el árbol comenzó a perder su lustre, habiendo comenzado en las raíces el proceso de marchitamiento (Mr. 11:20).

Es imposible creer que la maldición que el Señor pronunció contra este árbol fuera un acto de castigo y como si el árbol como tal fuera responsable de no producir fruto, como si por esta razón Jesús estuviera airado con él. La verdadera explicación es mucho más profunda. El árbol pretencioso pero estéril era un emblema adecuado de Israel. Véase Lc. 13:6–9 (cf. Is. 5). Jesús mismo iba a interpretar la figura al día siguiente (martes); véase sobre 21:43. De hecho, los discípulos ni siquiera tuvieron que esperar hasta el día siguiente para tener la explicación: la higuera pretenciosa tenía su contrapartida en el templo, donde ese mismo día (lunes), como ya se ha notado, se estaba realizando un activo negocio para que se pudieran hacer los sacrificios, mientras al mismo tiempo los sacerdotes estaban conspirando para dar muerte a Aquel sin el cual estas ofrendas carecían de todo sentido. Muchas hojas, pero ningún fruto. Febril actividad religiosa (¿?), pero sin sinceridad ni verdad. En la maldición de la higuera y en la purificación del templo Jesús realizó *dos* actos simbólicos y proféticos con *un solo* significado. Estaba prediciendo la caída del Israel estéril. No que hubiera “acabado con los judíos”, sino que en lugar de Israel se iba a establecer un reino internacional y eterno, una nación que no sólo produjese hojas sino también fruto y que fuera reunido tanto de judíos como gentiles.

20. Y cuando los discípulos (lo) vieron se maravillaron y dijeron: ¿Cómo se secó la higuera en el acto? El día siguiente (martes, según Mr. 11:20, como se ha explicado) los discípulos se dieron cuenta que la higuera se había secado completamente en un lapso muy breve, solamente veinticuatro horas. Ellos, especialmente Pedro (Mr. 11:21), dieron expresión a su asombro. **21, 22. Pero Jesús les respondió y les dijo: Os digo en verdad: Si tenéis fe y no dudáis, no solamente haréis lo que se le hizo a la higuera, sino que aun si decís a esta montaña: Quítate y échate en el mar, será hecho. Y todo lo que pidáis en oración, creyendo, lo recibiréis.** “Esta montaña” es el Monte de los Olivos; “el mar” es el Mar Muerto. Tomado literalmente, el echar esta montaña en el mar significaría una zambullida de unos 1.200 m. en total. Ahora bien, no tendría sentido tratar, por concentración de la fe, de echar el Monte de los Olivos en el mar. Esta dramática figura, a la luz del contexto, que habla de *fe*

y *oración*, debe significar por lo tanto, que ninguna tarea que esté en armonía con la voluntad de Dios es imposible de realizar por parte de aquellos que no **[p 814]** dudan.[733]

No debiéramos tratar de ningún modo de disminuir la fuerza de este dicho y sustraer de su sentido. En la esfera de lo físico y de lo espiritual los apóstoles habían estado ya haciendo cosas que podrían considerarse tan "imposibles" como hacer que una montaña sea quitada y echada en el mar. ¿No había caminado Pedro sobre las aguas "por fe"? Véase Mt. 14:29. ¿No habían exclamado los Doce: "Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre"? (Lc. 10:17). ¿No iba Jesús a dar, pocos días después, la promesa: "Os aseguro: El que cree en mí, las obras que yo hago, él las hará también; y aun obras mayores hará, porque yo voy al Padre" (Jn. 14:12)? Véanse también Hch. 2:41; 3:6–9, 16; 5:12–16; 9:36–43; 19:11, 12. De hecho, ¿no demuestra todo el libro de Hechos que lo que Jesús dijo en los vv. 21 y 22 es la verdad? Por lo demás, puesto que el v. 21 se parece mucho a 17:20, véase el sobre ese pasaje; y en cuanto al v. 22, véase sobre 7:7, 8; 18:19.

23 Cuando él había entrado en el templo y estaba enseñando allí, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se acercaron a él con la pregunta: "¿Con qué autoridad estás haciendo estas cosas, y quién te dio esta autoridad?" 24 Jesús respondió y les dijo: "Yo también tengo una pregunta que haceros; si me lo contestáis, yo os diré con qué autoridad yo hago estas cosas: 25 El bautismo de Juan, ¿de dónde era, del cielo o de los hombres?" Ellos discutían entre sí: "Si decimos, 'Del cielo', él nos dirá: '¿Por qué, entonces, no le creísteis?' 26 Pero si decimos: 'De los hombres', tenemos temor del pueblo, porque todos consideran a Juan como profeta". 27 Así que respondieron a Jesús: "No sabemos". El, a su vez, les dijo: "Tampoco os digo con qué autoridad yo hago estas cosas".

21:23–27 *La autoridad de Cristo: Pregunta y contrapregunta*

Cf. Mr. 11:27–33; Lc. 20:1–8

23. Cuando él había entrado en el templo y estaba enseñando allí, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se acercaron a él con la pregunta: ¿Con qué autoridad estás haciendo estas cosas, y quién te dio esta autoridad? Jesús estaba enseñando, sin duda, en uno de los "pórticos" o "portales" o "vestíbulos" del templo. Estos pórticos eran hermosos y grandes. Estaban formados por una columnata cubierta que recorría todo el contorno del muro del vasto complejo del templo. O, para expresarlo de otro modo, estos pórticos estaban limitados exteriormente por el muro exterior del templo e interiormente por el atrio de los gentiles. El más espléndido y amplio de todos era el "pórtico real" (Stoa Basilica)—edificado donde, según la tradición, había estado edificado el palacio de **[p 815]** Salomón—consistente en cuatro hileras de columnas, 162 en total, que formaban tres vastos vestíbulos en el costado sur del complejo del templo. También era famoso el Pórtico de Salomón en el lado oriental (Jn. 10:23; Hch. 3:11; 5:12).[734]

Mientras Jesús estaba enseñando y predicando el evangelio en uno de estos lugares (Lc. 20:1), "los principales sacerdotes y los ancianos" (como lo dice Mateo), "los principales sacerdotes y los escribas y ancianos" (Mr. 11:27; cf. Lc. 20:1), se acercaron a Jesús. Véase sobre 2:4 y 16:21 para una descripción de estos tres grupos. Además, como en 21:15, es imposible decir definitivamente si estos grupos estaban actuando por su propia iniciativa o como una delegación enviada por el Sanedrín, aunque en este caso parece que lo último fuera lo probable, puesto que le preguntan a Jesús acerca de su *autoridad*. La pregunta es clara. Ellos quieren saber con qué autoridad Jesús estaba haciendo estas cosas, esto es, quién le había dado el derecho. Le estaban diciendo: "¡Muéstranos tus credenciales!" Era un intento

---

[733] διακριθῆτε, seg. pers. pl. aor. pas. del subj. de διακρίνω: *ser de una mente dividida, estar en desacuerdo consigo mismo*. Cf. Mr. 11:23; Ro. 4:20; etc.

[734] Cf. A. Edersheim, *The Temple*, Londres, 1908, véase especialmente el diagrama de la portada y pp. 42–45; L. Halberthal, *The Plan of the Holy Temple of Jerusalem*, impresión en colores con una descripción que la acompaña, Montreal, Canadá. Se obtuvo un ejemplar en el pabellón del judaísmo en la Exposición de 1967; y T. Kollek y M. Pearlman, *Jerusalem, A History of Forty Centuries*, Nueva York, 1968, pp. 99–106.

de desconcertar a Jesús. Si él reconocía que no tenía credenciales podría esperarse que el pueblo le perdiera el respeto. Por otra parte, si se consideraba autorizado para hacer lo que había estado haciendo, ¿no se estaba arrogando para sí derechos que pertenecían solamente a Dios? ¿No se le podría acusar entonces de una conducta blasfema? Al no atacarlo directamente, por ejemplo haciéndolo arrestar, ellos revelan que le tienen miedo debido a los que le siguen.

Pero, ¿qué quieren decir por "estas cosas"? Tienen que haberse estado refiriendo a actividades recientes o presentes, es decir, a las cosas que había hecho el domingo o el lunes, o lo que había estado haciendo este martes. Entre los expositores hay consenso general en el sentido de que la purificación del templo estaba incluida en "estas cosas". Indudablemente esta opinión es correcta (cf. Jn. 2:18). Pero, ¿era ésta la única cosa a que se referían los enemigos de Jesús? Hay una extensa diferencia de opiniones entre los expositores. Algunos incluirían la entrada real en Jerusalén del domingo. Otros dicen, "No", porque la ovación recibida en esa ocasión no fue un acto suyo. En contraste está el hecho de que no se opuso a los hosannas de sus discípulos y de los niños (véanse 20:16; Lc. 19:39). La entrada real, por lo tanto, podría haber sido incluida en "estas cosas". Y si tenemos presente el hecho de que los enemigos de Cristo atribuían sus milagros al poder de Beelzebú que obraba dentro de él, podrían estar incluidos aun sus actos de bondad hacia los ciegos y los cojos. Sin embargo, el contexto en Lucas parecería indicar que era especialmente la enseñanza **[p 816]** en el templo y la predicación del evangelio en ese lugar lo que debió haber molestado a los líderes judíos. Decir, como algunos, que los principales sacerdotes, los ancianos, etc., no podrían haber tenido presente esto porque "todo rabí tenía derecho a enseñar", es errar el punto: estos dignatarios judíos ciertamente no querían que allí fuera predicado "el evangelio".

24, 25a. Jesús respondió y les dijo: Yo también tengo una pregunta que naceros; si me lo contestáis, yo os diré con qué autoridad yo hago estas cosas: El bautismo de Juan, ¿de dónde era, del cielo o de los hombres? Por medio de esta contrapregunta Jesús no estaba de ningún modo evadiendo la pregunta que se le había hecho, porque una respuesta honesta y correcta a *su* pregunta inequívocamente hubiera señalado hacia sí mismo como el Más Grande a quien Juan había proclamado, y por lo tanto habría significado que el derecho y la autoridad de Jesús para hacer estas cosas habían venido de Dios. Fue mientras Juan bautizaba que éste había proclamado a Jesús como su superior (3:11, 12; cf. Jn. 1:26, 27), y fue poco después del bautismo suyo por parte de Juan que éste había presentado a Jesús como "el Cordero de Dios que está quitando el pecado del mundo" (Jn. 1:29).

La pregunta de Cristo dejó arrinconados a sus enemigos. Obviamente ellos no querían responder: "El bautismo de Juan tenía un origen celestial", porque ellos sabían muy bien que la respuesta sería: "¿Por qué entonces no le creísteis?" Por otra parte, si daban a conocer lo que probablemente la mayoría de ellos pensaba, o por lo menos quería pensar, que el bautismo de Juan era de los hombres, el público en general—quizás especialmente las multitudes de peregrinos venidos de Galilea—se les volverían definitivamente hostiles, y aun podrían apedrearlos (Lc. 20:6). ¿No consideraban las multitudes a Juan como profeta? Así comenzaron a razonar entre ellos estos dignatarios a fin de dar una respuesta. Su decisión fue deshonesta, aunque no sorpresiva. No dijeron, "no queremos responder a esa pregunta", lo que por lo menos hubiera sido honrado, sino "No sabemos".

Habiendo dado este trasfondo, no requieren mayor explicación los vv. **25b–27. Ellos discutían entre sí: Si decimos: Del cielo, él nos dirá: ¿Por qué, entonces, no le creísteis? Pero si decimos: De los hombres, tenemos temor del pueblo, porque todos consideran a Juan como profeta. Así que respondieron a Jesús: No sabemos. El, a su vez, les dijo: Tampoco os digo con qué autoridad yo hago estas cosas.**

28 "¿Qué pensáis (de lo siguiente)? Un hombre tenía dos hijos. Fue al primero y le dijo: 'Hijo, ve a
trabajar en la viña hoy'. 29 Pero él respondió y dijo: 'No quiero'. Sin embargo, después se arrepintió y se
fue. 30 Entonces él fue al segundo y le dijo lo mismo. Este dijo: 'Sí, señor, iré', pero no fue. 31 ¿Cuál de
los dos hizo lo que el padre quería?" Ellos respondieron: "El primero". Jesús les dijo: "Os aseguro que
los publicanos y las prostitutas están entrando en el reino de Dios antes que vosotros. 32 Porque Juan
vino a vosotros en el **[p 817]** camino de justicia y vosotros no le creísteis; pero los publicanos y las prostitutas le creyeron. Sin embargo, cuando visteis esto, ni siquiera os arrepentisteis después para creer en él".

21:28–32 *La parábola de los dos hijos*

Como indica el v. 32, esta parábola está estrechamente relacionada con el relato inmediatamente precedente. La actitud de las autoridades hacia Juan el Bautista, vv. 24–27, es el vínculo. Aquí se plantea el carácter inexcusable de esta actitud. **28–30. ¿Qué pensáis (de lo siguiente)? Un hombre tenía dos hijos. Fue al primero y le dijo: Hijo, ve a trabajar en la viña hoy. Pero él respondió y dijo: No quiero. Sin embargo, después se arrepintió y se fue. Entonces él fue al segundo y le dijo lo mismo. Este dijo: Sí, señor, iré; pero no fue.**[735] A fin de hacer justicia a la *idea central* de la parábola probablemente sea mejor abstenerse de transformarla en una alegoría. No hay que preguntarse: "¿Qué representa la viña?", etc. Hay que dejar que la historia se desarrolle en la forma que Jesús la relató: El mismo, en los vv. 31b y 32, hará la aplicación.

Así que notamos que el padre de dos hijos pide a uno de ellos que vaya a trabajar en "la viña". No es necesario dar a "la" el sentido "mi". Imagínese una situación similar hoy en día. ¿No es natural que un padre asuma que no solamente él sino también sus hijos estén suficientemente interesados en ese precioso terreno como para considerarlo la viña de la familia, y no solamente suya en forma personal? La respuesta del muchacho, "No quiero", o "No quiero ir", tiene también un sonido moderno. Los hijos no han cambiado mucho a través de los siglos. Sin embargo, felizmente eso se aplica aun a la reacción posterior del muchacho: posteriormente "se arrepintió[736] y fue". Por una u otra razón se sintió mal por su tajante negativa. **[p 818]** Lamenta su brusca negativa y va a trabajar.

El padre entonces va con la misma petición a su otro hijo. La reacción de éste es exactamente la opuesta. Su respuesta, "Sí, señor, yo iré" (literalmente, "Yo, señor") tiene el sabor de un cumplimiento pronto y de buena gana, pero a nada conduce: no fue.

Jesús ahora se vuelve a sus oyentes, los que se habían reunido alrededor suyo en el templo, particularmente a los principales sacerdotes y ancianos (véase v. 23) y pregunta: **31a.**

---

[735] La evidencia textual que muestra si el hijo que se niega y luego se arrepiente está en primer lugar (como se refleja en VRV 1960, NVI, VM, NC, Herder, BJer, etc.), o si hay que invertir en el orden (en inglés, N.A.S., Phillips, N.E.B.; y en castellano Versión Ecuménica) está dividida en partes casi iguales. No hay mucha diferencia el orden que se siga. A mí me parece más natural que Jesús reservara para el final la referencia al hijo que prometió mucho, pero nada cumplió, a fin de relacionar esta ilustración con la severa condenación (vv. 31b, 32) de los principales sacerdotes y ancianos.

[736] Mucho se ha escrito acerca de la palabra μεταμέλομαι, *llegar a ser una preocupación a uno después*; el nom. sing. masc. part. aor. μεταμελήθεις es el que se usa aquí. Es claro que no se puede atribuir un sentido profundamente religioso a la palabra según se usa en el v. 29 (contrástese con el v. 32). Por otra parte, aun en el v. 29 tiene una connotación favorable, porque de otro modo no serviría como una base para su aparición en el v. 32: debe haber un vínculo entre la parábola y su lección. En el Nuevo Testamento se usa solamente la forma verbal, no el sustantivo cognado μεταμελεία. Además, en el Nuevo Testamento el verbo aparece solamente cinco veces (21:29, 32; 27:3; 2 Co. 7:10; y en una cita del Sal. 110:4; Heb. 7:21). Debe compararse con su sinónimo μετανοέω, discutido en relación con 3:2. Aunque la idea de arrepentimiento o pesar está ciertamente implícita en ambos verbos, μετανοέω va mucho más lejos, como se ha indicado, mientras μεταμέλομαι se detiene aquí; esto es, aquí el énfasis está en lo negativo y retrospectivo. Mientras el corazón, la mente y la voluntad están profundamente comprometidas en μετανοέω lo que se enfatiza especialmente en μεταμέλομαι es el elemento emocional. Por esa razón, además, μεταμέλομαι no se usa en el modo imperativo. El pesar de que habla este verbo *podría* tener valor para la eternidad, conduciendo a—y siendo un elemento de—una fe completamente desarrollada (véase v. 32), pero la palabra misma no implica necesariamente esto. Judas se "arrepintió" y luego se colgó (27:3–5). Experimentó el remordimiento. Acerca de μεταμέλομαι, véase también W. G. Chamberlain, *op. cit.*, pp. 27–34; R. C. Trench, *Synonyms of the New Testament*, par. lxix; y L. Berkhof, *Teología sistemática*, pp. 575, 576.

¿Cuál de los dos hizo lo que el padre quería? Ellos respondieron: El primero. La respuesta era tan obvia que, si iban a dar una respuesta, esta era la única forma posible de hacerlo. La "aplicación" les llega con una fuerza tremenda: **31b, 32. Jesús les dijo: Os aseguro que los publicanos y las prostitutas están entrando en el reino de Dios antes que vosotros. Porque Juan vino a vosotros en el camino de justicia y vosotros no le creísteis; pero los publicanos y las prostitutas le creyeron. Sin embargo, cuando visteis esto, ni siquiera os arrepentisteis después para creer en él.** Los publicanos, por las razones presentadas en conexión con 5:46—véase sobre ese pasaje—eran despreciados por los judíos, especialmente por sus dirigentes. Se les clasificaba junto con las rameras o prostitutas, mujeres de mala fama (cf. Lc. 15:30; 1 Co. 6:15; 6:16; Heb. 11:31; Stg. 2:25; Ap. 17:1; etc.). Mateo usa esta palabra "prostitutas" solamente aquí en 21:31, 32. En cuanto al sustantivo relacionado (5:32; 19:9), véase nota 684. Los publicanos, por medio de su codicia y extorsión, y las prostitutas por medio de su cruda inmoralidad, habían dicho "No quiero" a la demanda de Dios. Eran como el primer hijo de la parábola. Sin embargo, después, como resultado de la predicación de Juan el Bautista—véase este pasaje y Lc. 3:12—muchos "publicanos" se habían convertido. Ahora aprendemos que las prostitutas también, probablemente en números considerables, habían respondido favorablemente al mensaje de Juan (21:32). Habían sido impresionadas por el "camino de justicia" de Juan: su propia conducta justa unida con la conducta justa que él, como profeta de Dios, exigía del pueblo, a saber, que se arrepintiesen, etc.[737]

Es digno de notarse, en relación con esto, que ante la enseñanza de Juan **[p 819]** deben haberse arrepentido *mujeres* también, no solamente hombres. Más y más las puertas del reino se estaban abriendo también a ellas (véanse 27:55, 56; Mr. 16:9; Lc. 7:36–50; 23:27ss; Jn. 4:7ss; 11:1ss; 12:1ss; Gá. 3:28). Estos publicanos y prostitutas arrepentidos habían dicho "No queremos", pero después se habían arrepentido, y habían creído.

Por el contrario, los líderes religiosos de los judíos, hombres considerados como bien familiarizados con la ley de Dios y que *exteriormente* se conducían de un modo como si estuvieran diciendo constantemente: "Sí, señor, haremos todo lo que tú requieres de nosotros, e iremos dondequiera que tú quieras que vayamos", *no lo hacían* y *no iban.* Era con respecto a ellos que Jesús iba a declarar: "Ellos dicen, pero no hacen" (23:3). Cf. Ex. 19:8; 32:1ss; Is. 29:13. Habían rechazado a Juan (3:7–10), y aun la conversión de los publicanos y las prostitutas por su predicación no había logrado cambiar sus corazones y mentes. Por lo tanto, eran como el segundo hijo. Habiendo rechazado al Bautista, ahora estaban en el proceso de conspirar el homicidio de Aquel a quien Juan había proclamado. Y al responder: "El primero" (el primer hijo hizo lo que el padre quería), ¡se habían condenado a sí mismos! Así que los publicanos y las prostitutas estaban entrando en el reino de Dios antes que estos líderes; esto es, *aquellos* estaban obteniendo las bendiciones del reino, de las cuales, por propia decisión, estaban excluidos los hostiles principales sacerdotes y ancianos y sus seguidores. En cuanto al término "reino de Dios" (en Mateo, usualmente "reino de los cielos"), véase sobre 4:23; 13:43.

---

684 La palabra πορνεία ("fornicación") es muy amplia en significado. En su sentido más amplio indica inmoralidad o pecado sexual en general (15:19; Gá. 5:19), relación ilícita (con frecuencia clandestina) de toda clase, particularmente la relación sexual ilícita (Jn. 8:41). En las epístolas de Pablo la palabra aparece con frecuencia. Además de Gá. 5:19, véase también 1 Co. 5:1; 6:13, 18; 7:2; 2 Co. 12:21; Ef. 5:3; Col. 3:5; 1 Ts. 4:3. En el libro de Hechos aparece unas pocas veces, y también en el libro de Apocalipsis. En este libro, como en el Antiguo Testamento (LXX), a veces se usa en forma figurada, para indicar el apartamiento del Señor, quien era considerado como el "marido" de su pueblo. De ahí que en tales pasajes (p. ej., véase Os. 6:10 y Ap. 19:2) a veces se lo ha traducido "fornicación", "prostitución" o aun "idolatría". Dado el contexto, es claro que aquí en Mt. 19:9, como también en 5:32, la referencia es a la infidelidad de una mujer casada. En cuanto a la otra palabra, una forma del verbo μοιχάω, véase sobre 5:32, donde también se explica el verbo μοιχεύω a la luz de su contexto.

[737] Para usos figurativos análogos de la palabra "camino" (forma de vida, enseñanza, religión, religión cristiana) véase Hch. 9:2; 19:23; 24:22; 1 Co. 4:17; 2 P. 2:2. Cf. también los dos "caminos" en Sal. 1 y en Mt. 7:13, 14, debiéndose determinar el significado exacto en cada pasaje específico a la luz del contexto en cada caso individual.

Aunque esta parábola de los dos hijos, que se encuentra solamente en Mateo, no sea quizás tan conocida como muchas de las otras, de ningún modo es menos importante. En realidad, apenas podría uno imaginarse una lección más importante que la que aquí se enseña. Por supuesto, la lección es esta: *El hacer la voluntad de Dios es la única cosa necesaria.* ¿No es esa la enseñanza tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento? Véanse 1 S. 15:22; Sal. 25:4; 27:11; 86:11; 119, en varios lugares; 143:10; Is. 2:3; Mt. 7:21–27; 28:20; Jn. 15:14; Hch. 5:29. Y la voluntad de Dios es que los hombres en todo lugar se conviertan y reconozcan al Señor Jesucristo como Señor y Salvador, para gloria del Dios Trino (Mt. 3:2; 4:17; 11:28–30; Jn. 3:16, 36; 1 Co. 10:31; 2 Co. 10:5). En cuanto a la relación del Mediador con aquel que lo envió, ¿no dijo él, "Mi comida es hacer la voluntad del que me envió, y que acabe su obra" (Jn. 4:34)?

33 "Escuchad otra parábola. Había un hacendado que plantó una viña. Le puso un cerco, le cavó
un lagar, y edificó una torre. Luego arrendó la viña a unos aparceros,[738] y salió del país. 34 Cuando se
acercó el tiempo de la vendimia, envió sus siervos a los aparceros a fin de **[p 820]** recoger (su parte
de) los frutos. 35 Pero los aparceros tomaron a los siervos y golpearon a uno, mataron a otro y
apedrearon al tercero. 36 Nuevamente envió otros siervos, más en número que el primer grupo, pero
trataron a estos del mismo modo. 37 Finalmente les envió a su hijo, diciendo: 'Ellos respetarán a mi
hijo'. 38 Pero cuando estos aparceros vieron al hijo se dijeron entre sí: 'Este es el heredero; vamos,
matémosle y tomemos posesión de la herencia (que hubiera sido) suya'. 39 Entonces le tomaron, le
echaron de la viña y le mataron. 40 Por lo tanto, cuando llegue el dueño de la viña, ¿qué les hará a
estos aparceros?" 41 Ellos le dijeron: "A los terribles malvados les dará un fin terrible, y entregará la
viña a otros aparceros que, cuando madure el fruto, le den lo que le corresponde".

42 Jesús les dijo: "¿Nunca habéis leído en la Escritura:

'La piedra desechada por los edificadores

ha llegado a ser la piedra angular;

Por el Señor fue hecho esto

y es maravilloso a nuestros ojos'?

43 "Por lo tanto os digo que el reino de Dios os será quitado y será dado a una nación que produzca
sus frutos. [44 Y el que caiga contra esta piedra será hecho pedazos; pero cuando ella cae sobre
alguno, este será desmenuzado]".

45 Cuando los principales sacerdotes y fariseos oyeron sus parábolas, comprendieron que estaba
hablando de ellos. 46 Pero aunque querían arrestarlo, tenían miedo de la multitud, que le
consideraban profeta.

21:33–46 *La parábola de los arrendatarios malvados, y su secuela*

Cf. Mr. 12:1–12; Lc. 20:9–19

Entre la parábola de los dos hijos (vv. 28–32) y la de los arrendatarios malvados hay ciertas semejanzas y también algunas diferencias. En cuanto a lo primero: *a.* ambas parábolas mencionan una viña; *b.* en ambas parábolas Jesús tenía presente los líderes judíos, a quienes condena. En cuanto a lo segundo: *a.* la parábola de los labradores malvados es mucho más larga y detallada que la de los dos hijos; por ejemplo, la figura de la viña es mucho más prominente en la parábola que estamos por estudiar; *b.* aunque también esta segunda parábola tiene una lección principal, que se presenta claramente en los vv. 40–43, sin embargo se aproxima mucho más a una alegoría que la primera; y *c.* la primera parábola enfatiza el rechazo de Juan el Bautista por los líderes; la segunda el rechazo, no solamente por los líderes sino por todo el pueblo, del Hijo amado del Padre (cf. Lc. 20:13), cuyo precursor había sido Juan el Bautista.

---

[738] O "arrendatarios"; literalmente, "trabajadores del suelo".

33. Escuchad otra parábola. Había un hacendado que plantó una viña. La puso un cerco, le cavó un lagar, y edificó una torre. Luego arrendó la viña a unos aparceros y salió del país. En cuanto a "hacendado", véase sobre 20:1, incluyendo la nota 697. Este hombre reservó una porción de su terreno para una viña. Plantó vides en ese terreno, la cercó con vallado como protección contra ladrones y animales y la equipó con un **[p 821]** lagar y una torre. El lagar generalmente consistía en dos pozos excavados en la tierra y revestidos con piedras, o labrados de un risco. La cavidad superior, ancha y de poca profundidad, servía como receptáculo para las uvas. Aquí eran exprimidas bajo los pies de los pisadores (cf. Is. 63:2, 3). A través de un tubo el jugo fluía a un compartimiento más bajo, más angosto, pero más profundo. Después se vaciaba en tinajas o cántaros (cf. Hag. 2:16). La torre podría haber sido construida con las mismas piedras que se habían recogido al limpiar el suelo destinado a los viñedos (cf. Is. 5:2). En la torre tenía que estar un atalaya a fin de avisar de todo peligro de pillaje, de chacales y zorras (Cnt. 2:15). La torre también podía ser usada para almancenaje.

Cuando el dueño de la propiedad hubo preparado en forma completa su viña, la arrendó a aparceros, esto es, labradores que, como lo señala claramente la parábola (cf. v. 34 con Mr. 12:2; Lc. 20:10), tenían que darle al propietario una cantidad definida de la cosecha. Habiendo hecho los arreglos, el dueño "se fue de casa", esto es, "salió del país".

34. Cuando se acercó el tiempo de la vendimia, envió sus siervos a los aparceros a fin de recoger (su parte de) los frutos. Estos "siervos" deben ser distinguidos de los "arrendatarios" o "aparceros". Estos últimos son los que cultivaban la viña; con ellos hizo el contrato el dueño, contrato que equivalía a esto: "Yo os dejaré trabajar esta viña y cosechar su fruto para vuestro beneficio, con la condición de que en el tiempo de la vendimia vosotros me déis esta o aquella porción definida de la cosecha". Por otra parte, los siervos fueron comisionados por el dueño para recolectar y llevar a la casa de su amo la porción del fruto que le pertenecía. Habiendo sido delegados por él, se sigue que estaban investidos de su autoridad. Hicieron la demanda o petición "en su nombre".

35, 36. Pero los aparceros tomaron a los siervos y golpearon a uno, mataron a otro y apedrearon al tercero. Envió nuevamente a otros siervos, más en número que el primer grupo, pero trataron a éstos del mismo modo. Los arrendatarios demostraron ser hombres perversos, malvados, deshonestos y crueles. Cuando los siervos pidieron la porción de la vendimia a que tenía derecho legal el dueño de la viña, fueron rechazados. No solamente eso, sino que un siervo fue golpeado, otro fue muerto en el instante y un tercero lentamente apedreado a muerte.[739] Uno podría haber esperado que el dueño de la viña hubiera respondido en forma más enérgica al cruel tratamiento que sus siervos habían recibido, trato que al **[p 822]** mismo tiempo era un insulto a él mismo. Pero no lo hizo así. Decidió darles otra oportunidad a los aparceros para cumplir su deber. Así que nuevamente envió siervos, un número mayor que la primera vez. Sin embargo, éstos recibieron el mismo mal trato.

La parábola ahora llega a un clímax dramático: **37–39. Finalmente les envió a su hijo, diciendo: Ellos respetarán a mi hijo. Pero cuando estos aparceros vieron al hijo se dijeron entre si: Este es el heredero; vamos, matémosle y tomemos posesión de la herencia (que hubiera sido) suya. Entonces le tomaron, le echaron de la viña y le mataron.** Podría argumentarse que en este punto la historia va más allá de los límites de lo razonable, que en el curso ordinario de la vida ningún propietario cuyos derechos habían sido

---

697 Aun más precisamente, "un hombre, un dueño de casa". Este es otro caso del uso pleonástico de ἄνθρωπος. Véase nota 663.

739 Habrá que hacer una distinción entre "muerto" y "apedreado". De otro modo resulta ser una tautología. Esto se puede evitar de dos modos; *a*. traduciendo como yo lo he hecho ("mataron de una vez y apedrearon", cf. la traducción del Nuevo Testamento de R. Knox, apoyada también por R. V. G. Tasker) o *b*. concibiendo el apedreamiento como solamente parcial, y que da como resultado una traducción más o menos como esta: "mataron a otro, y arrojaron piedras a un tercero". Esto también es posible, porque no todo apedreamiento resultaba en la muerte. Véanse Hch. 14:19, 20; 2 Co. 11:25.

pisoteados en forma tan ruda sería tan generoso como para dar a los criminales aún otra oportunidad, y ciertamente que no habría entregado a su hijo amado a los caprichos y engaños de quienes habían vejado a sus siervos. Esto hay que admitirlo. Pero entonces hay que tener presente que esta es *una parábola*. Además, como se mostrará más tarde (véase sobre el v. 42), es una parábola que representa *¡el pecado como algo extremadamente irrazonable*, y *el amor como algo incomprensible!* Considerada a la luz de esto, la historia es una de las más hermosas y conmovedoras que jamás se haya relatado.

La palabra "finalmente"[740] está llena de intensa emoción y patetismo. El dueño tiene un hijo, un hijo amado, su único hijo (véase Mr. 12:6). Aparte de ese hijo no hay nadie más que pueda ser enviado. Ese hijo es lo único que tiene y es su todo. Es todo lo que le queda, la última palabra del dueño. Así que envió a su hijo pensando: "Tendrán vergüenza de herir a mi hijo. Ellos le tendrán respeto".[741] ¡No escatimó ni a su propio hijo! Pero, ¿qué ocurre? Cuando estos arrendatarios malvados ven que se acerca su hijo, comienzan a conspirar. Entran en una consulta entre sí. En consecuencia, lo que le van a hacer no es cuestión de impulso del momento. Por el contrario, es "malicia premeditada", el resultado de perversa reflexión, de planificación corrompida y egoísta. Es asesinato premeditado. Razonan del siguiente modo: "Este es el heredero. Cuando lo matemos, no habrá otro heredero que nos cause preocupación. Así la herencia que él habría obtenido será nuestra". En su locura siniestra olvidan que el dueño, el padre del hijo, aún vive y ciertamente se vengará. ¡Cuán torpemente necio es el pecado! ¡Cuán absurdo! "El que mora en los cielos se reirá. El Señor se burlará de ellos" (Sal. 2:4). Los villanos llevan a cabo su perverso plan. Cuando llega el hijo **[p 823]** lo toman, lo echan fuera de la viña y lo matan.[742]

Termina la historia. Jesús ha hecho el relato, pero aún no lo ha explicado. Primero, evoca una reacción de su auditorio (vv. 40–41). La explicación—que al mismo tiempo es la aplicación—vendrá a continuación como el estallido de un trueno (vv. 42, 43). ¿Tenemos quizás un paralelo en el Antiguo Testamento en el proceder que siguió Natán cuando se dirigió a David? Nótese: *a.* La parábola de Natán (2 S. 12:1–4); *b.* la reacción de David (vv. 5 y 6); *c.* la explicación y aplicación: "¡Tú eres ese hombre!" (vv. 7–12). Mientras Natán estaba contando la historia, David ignoraba que el profeta, de un modo velado, estaba hablando de él. Así también es *posible* que los principales sacerdotes y fariseos, entre otros, al principio estaban ignorantes del hecho de que ellos eran los "arrendatarios malvados".

En todo caso, lo que ahora ocurre es esto: estos enemigos del Señor comienzan a condenarse *a sí mismos:* **40, 41. Por lo tanto, cuando llegue el dueño de la viña, ¿qué les hará a estos aparceros? Ellos le dijeron: A estos terribles malvados les dará un fin terrible, y entregará la viña a otros aparceros que, cuando madure el fruto, le den lo que le corresponde.** Estas líneas finales son estrechamente paralelas al final de la parábola precedente. En ambos casos la pregunta de Cristo es seguida por una respuesta del

---

[740] ὕστερον se usa aquí en forma adverbial y como superlativo: "el último de todos". Cf. 22:27; 26:60; Lc. 20:32.

[741] El verbo es ἐντραπήσονται, terc. pers. pl. fut. indic. pas. de ἐντρέπω, con sentido activo o medio, algo como: "se volverán al respecto, teniendo vergüenza de herir", de donde, "tendrán temor de", "tendrán respeto o consideración por". Alemán: "*Sie werden sich vor meinem Sohne scheuen*". Holandés (Nieuwe Vertaling): "*Mijn zoon zullen zij ontzien*".

[742] En la nota 35, bajo *h*, se hizo referencia al hecho de que Mr. 12:8 tiene el orden "lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña", en vez de "lo echaron fuera de la viña y lo mataron" (Mt. 21:39; Lc. 20:15). ¿Es esta una diferencia esencial, debida, digamos, a una etapa de mayor entendimiento teológico en Mateo y en Lucas? ¿No sería más simple decir que en este pasaje Mateo y Lucas nos están dando la secuencia histórica, mientras en el paralelo de Marcos se presenta un orden en cuanto a clímax, queriendo decir: "Lo mataron, y esto en la forma más vergonzosa, arrojándolo fuera de la viña como un maldito"? Entonces no hay un verdadero conflicto entre Marcos y los demás. La figura se refiere, por supuesto, a la muerte de Cristo. Si fue crucificado dentro o fuera de la puerta tiene que haber sido un asunto que todos conocían. La respuesta no puede haber sido el producto de una reflexión teológica posterior. Marcos (15:22ss), Mateo (27:33ss), Lucas (23:33ss) y Juan (19:17ss), todos dan testimonio del hecho de que Jesús fue llevado fuera de la puerta, siendo crucificado en el Calvario o Gólgota, lugar que hasta el reinado del Rey Herodes Agripa I estaba fuera de los muros de la ciudad. Véase L. H. Grollenberg, *op. cit.*, anotación en relación con la lámina 373 en la p. 130.

auditorio, que, a su vez, es seguida por una sentencia de condenación pronunciada por Jesús contra los que acaban de dar la respuesta correcta (cf. vv. 31, 32 con los vv. 40–43).

Se podría objetar que aquellos cuya respuesta, en la forma registrada en la parábola de los dos hijos, había llevado a una réplica mordaz y punzante difícilmente podrían ser los mismos individuos que también en relación con esta nueva parábola aventuran una respuesta a la pregunta de Cristo. Pero aquí hay varias posibilidades: *a.* como ya se ha sugerido, *podrían* estar ignorantes de que Jesús en esta parábola también está hablando *de ellos; b.* los que ahora responden podrían haber sido otras personas que pertenecen al mismo grupo; *c.* el hecho de que la respuesta fuera tan obvia podría haber hecho casi imposible que nadie respondiera; y *d.* los que respondieron podrían haber esperado y deseado una respuesta mordaz, que **[p 824]** les ayudara a llevar a cabo sus planes de destruir a Jesús. Véanse vv. 45, 46.

Entre los judíos los oyentes estaban acostumbrados a que se les pidiera responder a preguntas hechas por los maestros. Este método de preguntas y respuestas lo empleaban los rabinos para mantener la atención de los estudiantes y aumentar su interés en el tema en discusión. En esta ocasión la pregunta de Jesús fue la esperada, porque después de oír acerca de la terrible maldad de los arrendatarios todos se estaban preguntando cómo serían castigados.

En cuanto a la respuesta que Jesús recibe, nótese la repetición (paranomasia):[743] "A estos terribles malvados les dará un fin terrible". Como cosa lógica, los que responden agregan que la viña será arrendada a otros aparceros, hombres que cumplirán sus obligaciones cuando haya llegado el tiempo de la vendimia.

Entonces repentinamente se remacha el clavo: **42, 43. Jesús les dijo: ¿Nunca habéis leído en la Escritura:**

La piedra desechada por los edificadores

ha llegado a ser la piedra angular;

por el Señor fue hecho esto

y es maravilloso a nuestros ojos?

Por lo tanto os digo que el reino de Dios os será quitado y será dado a una nación que produzca sus frutos.

"Nunca habéis leído …?" Como si dijera: "Vosotros, gente que siempre os jactáis de vuestro conocimiento de la Palabra, ¿ni siquiera habéis leído el Sal. 118 (117, en la LXX): 22, 23? La cita reproducida aquí es de la Septuaginta, que, a su vez, en lo que toca a este pasaje, es una traducción muy fiel del hebreo original. Hay que recordar que la parábola alcanzó su climax cuando los arrendatarios malvados se describen echando el hijo del dueño fuera de la viña y matándolo. ¡Habían *desechado* completamente no solamente a los siervos sino aun al hijo! Habían hecho esto para enriquecerse. Desaparecido el hijo, pensaban ellos, la herencia sería suya. Jesús ahora los sorprende recordándoles este pasaje de los salmos. Aquí se describe una transacción muy similar: los edificadores habían *desechado* una piedra; significado: los líderes, hombres prominentes, habían desechado, despreciado y hecho mofa de Israel. Sin embargo, Israel, en un sentido muy verdadero, había llegado a ser cabeza de las naciones (Sal. 147:20). Además, esto no había ocurrido por la excelencia espiritual o moral intrínseca de Israel o debido a su poder. Por el contrario, esto lo había hecho el Señor. **[p 825]** Jesús ahora muestra que las palabras del Sal. 118 tienen su cumplimiento final en "el hijo del

---

[743] Este rasgo notable del original no se refleja en la VRV 1960, ni en las diversas versiones castellanas, salvo en BJer. Sin embargo se refleja (entre otras) en las siguientes versiones, a su manera: Latina, Weymouth, A.R.V., N.A.S. y N.E.B. en inglés; en las versiones holandesas (tanto la Staten Vertaling como la Nieuwe Vertaling), sueca, frisia y sudafricana.

dueño”, es decir, en sí mismo, el *verdadero* Israel. El es esa piedra que estaba siendo rechazada por los principales sacerdotes, escribas y sus seguidores; en el Calvario fue rechazado por la nación como un todo (“Crucifícale, crucifícale”). Véase Jn. 1:11. Pero algo maravilloso iba a suceder: *la piedra desechada se iba a convertir en la piedra angular*: El Cristo crucificado resucitaría triunfante. Y, ¿qué de la nación, la antigua e inconversa Israel, los desechadores del Mesías? Jesús les dice: “El reino de Dios”, esto es, los privilegios especiales del reino—la posición especial que ante los ojos de Dios había disfrutado este pueblo durante la antigua dispensación, a los que ahora se habían añadido las benditas palabras y obras de Jesús—“os será quitado”. ¿Por qué? Porque no habían cumplido sus obligaciones. Habían sido como los aparceros que en el tiempo de la vendimia se habían negado a entregar al propietario la porción de los frutos que le correspondía. Así que, en lugar del pueblo del viejo pacto se levantaría una nación—¿no estaba ya comenzando a suceder?—“que produzca sus frutos”, una iglesia internacional reunida tanto de entre los judíos como de entre los gentiles.

Por lo tanto, en resumen, el énfasis—la lección principal—de la parábola se puede expresar en las palabras del Sal. 2:12: “Besad—[o sea: honrad]—al Hijo, para que no se encienda su furor y perezcais en el camino; porque se inflama de pronto su ira. Bienaventurados todos los que en él confían”.

En cuanto a los diversos puntos de esta parábola, ahora es claro que:

a. *La viña* nos recuerda de inmediato a Israel. Véase Is. 5:1–7, en que, es claro, se ha basado la parábola. Nótese la mención de la viña, del vallado, del lagar y de la torre en ambos pasajes. También cf. Dt. 32:32; Sal. 80:8–16; Is. 27:2, 3; Jer. 2:21; Ez. 15:1–6; 19:10; Os. 10:1. Sin embargo, lo que se significa no es la nación como tal, sino “las especiales ventajas y oportunidades dadas al pueblo como la simiente escogida, y en virtud del pacto de Dios con ellos” (W. M. Taylor, *The Parables of Our Savior*, p. 140), porque se nos dice que la viña “será dada a una nación que produzca sus frutos”.

b. *El que plantó la viña* es Dios; y él es dueño.

c. *Los aparceros o arrendatarios malvados* son los líderes de Israel: los principales sacerdotes, escribas, ancianos y todos sus seguidores; por lo tanto, la nación como un todo.

d. *Los siervos* que fueron a recibir la porción de la vendimia que el dueño podía reclamar lícitamente, y que fueron maltratados en forma vergonzosa, son los profetas. El tratamiento que ellos recibieron ha sido descrito en algún detalle en relación con la explicación de 5:12b; véase sobre ese pasaje.

e. Como ya se ha indicado, *el hijo del dueño* es Jesucristo mismo. En conclusión, hay que agregar una palabra adicional acerca de Jesús como “la **[p 826]** piedra desechada por los edificadores”.[744] Otras referencias a esta piedra (además de Sal. 118:22, 23 y del pasaje presente, Mt. 21:42) son Is. 28:16; Hch. 4:11; Ro. 9:33; Ef. 2:20 y 1 P. 2:6. La piedra angular de un edificio, además de ser parte del fundamento, y por lo tanto, además de *sostener* la superestructura, da *terminación* a su forma, porque, colocada en la esquina formada por la unión de las dos murallas primarias, determina la disposición de las murallas y todos los tabiques. Todas las demás piedras deben ajustarse a esta piedra del ángulo. Tal es la relación de Cristo a su iglesia. Por su gloriosa resurrección, ascensión y coronación ha sido altamente exaltado, y desde su lugar a la diestra del Padre envía su Espíritu para morar en los corazones de sus seguidores y reinar en todo el universo en favor de la iglesia, para gloria del Dios Trino.

---

[744] Véase: F. F. Bruce, *op. cit.*, pp. 99, 100; G. H. Whitaker, “The Chief Cornerstone”, *Exp*, octava serie (1921), pp. 470–472; J. M. Joffat, “Three Notes on Ephesians”, octava serie (1918), pp. 306–317; y F. G. Selwyn, *The First Epistle of St. Peter*, Londres, 1946, pp. 268ss.

[44. Y el que caiga contra esta piedra será hecho pedazos; pero cuando ella cae sobre alguno, éste será desmenuzado.] El apoyo textual para la inclusión de este pasaje no es muy fuerte. Además, como cada uno puede ver por sí mismo, si Mateo lo escribió, con toda probabilidad lo habría puesto después del v. 42. El pasaje probablemente sea una interpolación de Lc. 20:18. Es completamente inspirado, pero probablemente no lo haya escrito el ex publicano. El sentido del versículo bien puede resumirse como sigue: todo aquel que se oponga a Cristo va a ser "polverizado" (cf. Mt. 3:12). Si Cristo lo alcanza con su juicio, la persona así alcanzada será desmenuzada.

45. Cuando los principales sacerdotes y los fariseos oyeron sus parábolas, comprendieron que estaba hablando de ellos. La referencia es a los hombres mencionados anteriormente (véase sobre el v. 23). Si algunos de ellos en el principio no habían entendido que ya en la parábola de los dos hijos había una referencia a ellos—piénsese en el segundo hijo—ciertamente no podían dejar de entender que la parábola de los arrendatarios malvados estaba dirigida a ellos. Sabían muy bien que *ellos* y *sus* seguidores estaban rechazando a Jesús. Además, en el v. 43, Jesús había usado la segunda persona plural ("*Os* digo que el reino de Dios *os* será quitado …"). Quizás en el momento en que esto les quedó claro, pueden también haber entendido que en la parábola precedente Jesús les había estado hablando especialmente a *ellos*. ¿Resultado? **46. Pero aunque querían arrestarlo, tenían miedo de la multitud que le consideraba profeta.** Ellos hubieran querido arrestar a Jesús en el mismo momento, pero recordaron los hosannas de aclamación en su honor, la popularidad que disfrutaba especialmente entre los peregrinos que habían venido desde Galilea y entre los que habían sido testigos de la resurrección de Lázaro. **[p 827]** Ciertamente, el pueblo en general, aun ahora, no estaba honrando a Jesús por lo que realmente era, el Mesías que había venido a poner su vida en expiación por el pecado (cf. Is. 53), pero la gran mayoría por lo menos lo tenía por profeta. Véase 21:11. Y eso bastaba para impedir que los líderes tomasen medidas radicales en su contra sin una planificación cuidadosa.

Resumen del Capítulo 21

La semana de la pasión empieza con la entrada triunfal en Jerusalén el día domingo (21:1–11) y la purificación del templo el lunes (vv. 12–17). Para un breve resumen de estos dos acontecimientos véase arriba, los puntos 1, 2, 3, 5, 9, 10, 11 y 13, en las pp. 800–811. El párrafo sobre la maldición de la higuera sigue en los vv. 18–22. Esto ocurrió el lunes (aun antes de la purificación del templo). El árbol comenzó a marchitarse de inmediato. Sin embargo, los efectos completos no fueron visibles sino hasta el otro día. Un arreglo cronológico de estos acontecimientos se encuentra en Mr. 11:12–25. Mientras Marcos separa las dos partes de la historia de la higuera, habiendo ocurrido la primera *antes*, y la segunda el día siguiente, es decir, *después* de la purificación del templo, Mateo cuenta las dos partes a un mismo tiempo, como una sola historia. Era de mañana (el lunes) y Jesús tenía hambre. Aun cuando no era la estación de los higos (Mr. 11:13), esta higuera que crecía a un lado del camino parecía promisoria, porque tenía su follaje completo, indicando que por lo menos podría tener algunos higos tempranos. Pero cuando Jesús llegó hasta ella vio que nada tenía sino hojas. Así que la maldijo, diciendo: "Nunca más haya fruto de ti". Resultado: se marchitó. Después de maldecir la higuera, Jesús purificó el templo. La higuera estéril, como lo muestran Is. 5 y Mt. 21:43 (cf. también Lc. 13:6–9), simboliza al infructífero Israel. Por medio de lo que hizo el Señor al árbol y al templo estaba prediciendo la caída de Israel. Los discípulos quedaron asombrados por la prontitud con que se marchitó el árbol. Jesús les asegura que ninguna tarea hecha en armonía con la voluntad de Dios es imposible para aquellos cuya fe no vacila.

Cuando Jesús estaba enseñando en el templo, los principales sacerdotes y ancianos le preguntaron: "Con qué autoridad estás haciendo estas cosas, y quién te dio esta autoridad?" (vv. 23–27). No es enteramente claro a qué "cosas" se estaban refiriendo, aunque todas o la

mayoría de las siguientes deben haber estado incluidas: la entrada triunfal, la purificación del templo, la enseñanza y predicación del evangelio allí, y la realización de milagros. El origen celestial de Cristo había sido claramente presentado por Juan el Bautista, pero los principales sacerdotes, ancianos y escribas no habían aceptado el testimonio de Juan. Sin embargo, muchos del común del pueblo consideraban que Juan era un profeta. Así que Jesús les hace una contra pregunta, a saber, ¿De dónde era el bautismo de Juan, del cielo o de los **[p 828]** hombres?” La pregunta confundió grandemente a los líderes, por la razón indicada en los vv. 25, 26. Así que ellos respondieron: “No sabemos”. Jesús replicó: “Tampoco os digo con qué autoridad yo hago estas cosas”.

En la parábola de los dos hijos (vv. 28–32), el primero de los cuales habiendo rechazado la petición del padre de trabajar en la viña después se arrepintió, y el segundo que había prometido mucho pero nada había cumplido, Jesús describió a los pecadores arrepentidos y a los líderes no arrepentidos respectivamente.

En la parábola de los arrendatarios malvados (vv. 33–46), los que no solamente se negaron a dar al dueño su participación de la vendimia, sino que además maltrataron a los siervos enviados a buscarla, y mataron a algunos, y finalmente mataron al mismísimo hijo amado del dueño, lo que dio como resultado su propia destrucción terrible, Jesús describió a los judíos representados por sus líderes. Aunque habían dado muerte a los profetas y estaban por crucificar a Jesús, él al final iba a triunfar sobre ellos, como se predice en el Sal. 118:22, 23.

[p 830]

Bosquejo del Capítulo 22

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

[p 831]

CAPITULO 22

MATEO 22:1–14

22 [1] Jesús respondió y les habló nuevamente en parábolas, diciendo: [2] “El reino de los cielos es
como un rey que hizo una fiesta de bodas para su hijo. [3] Envió sus siervos a llamar a los que habían
sido invitados a la boda, pero ellos no querían venir. [4] Hizo un nuevo intento y envió otros siervos,
diciéndoles: “Decid a los invitados: ‘Mirad que he preparado el banquete, mis toros y ganado
engordado ya han sido matados, y todo está listo; venid a la boda’. [5] Pero ellos no prestaron atención y
se fueron, uno a su campo, otro a su negocio. [6] Los demás tomaron a los siervos, los trataron en
forma vergonzosa y los mataron. [7] Entonces se encendió la ira del rey, y habiendo enviado sus tropas
destruyó a aquellos asesinos y prendió fuego a su ciudad.

[8] “Entonces dijo a sus siervos: ‘La boda está preparada, pero los invitados no merecían tal honor.
[9] Por lo tanto, id a los cruces de los caminos e invitad a cuantos encontréis para que vengan a las
bodas’. [10] Y los siervos salieron a los caminos y reunieron a cuantos pudieron encontrar, buenos y
malos por igual; y el salón de bodas se llenó de invitados.

[11] “Cuando el rey entró para ver a los convidados, vio allí a uno que no llevaba vestido de bodas.
[12] Le dijo: ‘Amigo, ¿cómo entraste aquí sin vestido de bodas?’ Pero él se quedó callado. [13] Entonces el
rey dijo a los ayudantes: ‘Atadle de manos y pies y echadle a las tinieblas más lejanas; allí será el
llanto y el crujir de dientes’. [14] Porque muchos son llamados, pero pocos escogidos”.

22:1–14 *La fiesta de bodas del hijo del rey*

Ya se ha mostrado (p. 30) que esta parábola es peculiar al Evangelio de Mateo. No se debe confundir con la de la gran cena (Lc. 14:15–24).

El pequeño grupo de tres parábolas del que la fiesta de bodas es la última está ordenado de un modo que conduce a un clímax. Los que desobedecen el mandamiento de Dios y rechazan a su mensajero Juan el Bautista no sólo no entrarán jamás en el reino si siguen en este estado de impenitencia (véase parábola de los dos hijos, 21:28–32); ni los terribles malvados que maltratan y asesinan a los embajadores de Dios (los profetas) y aun matan a su Hijo único no solamente serán llevados a un fin terrible, mientras los privilegios y oportunidades de que podrían haberse beneficiado son dados a otros (véase la parábola de los arrendatarios malvados, 21:33–44); sino mucho más definidamente, la “ciudad” de estos impenitentes será destruida por fuego (70 d. C.), y los gentiles entrarán a montones en la iglesia. Sin embargo, no todos ellos son bendecidos con la vida eterna. Esa bendición **[p 832]** inestimable es solamente para los que visten con traje de boda (22:1–14).

La parábola de la boda real se divide en tres partes fácilmente discernibles: *a.* la invitación rechazada (vv. 1–7); *b.* la sala de bodas llena (vv. 8–10); y *c.* el vestido de bodas que faltó (vv. 11–14). Para los diversos títulos dados a esta parábola, véase p. 31.

1. Jesús respondió y les habló nuevamente en parábolas, diciendo … No se había formulado pregunta alguna. Sin embargo, se usa el verbo “contestó”, o “replicó”, o también

"respondió". "Respondió" podría ser el mejor, porque aunque Jesús no está contestando una pregunta, estaba respondiendo a una situación, la actitud presente dentro de los corazones amargados y odiosos de sus enemigos (21:45, 46). Una vez más, como lo ha hecho anteriormente con tanta frecuencia, va a mostrarles la naturaleza inexcusable de su impenitencia y el resultado terrible a que conduce. La frase "en parábolas" probablemente signifique "por medio de una parábola" o "por medio de lenguaje figurado". No es necesario insistir en el uso del plural aquí. Muy probablemente sea un plural idiomático. Sin embargo, hay que conceder la posibilidad de que la referencia aquí sea lo que el escritor considera, desde cierto ángulo, como más de una parábola. Sin embargo, difícilmente puede haber estado pensando en las parábolas que se encuentran en los cap. 24 y 25, porque estas no siguen inmediatamente, y además fueron presentadas a un auditorio más restringido: los discípulos. Si, como es sólo remotamente posible, el escritor estaba realmente pensando en más de una parábola, ¿podría haberse estado refiriendo al hecho de que la presente historia es realmente tres parábolas en una? Continúa: **2. El reino de los cielos es como un rey**[745] **que hizo una fiesta de bodas para su hijo.** En cuanto a "reino de los cielos", véase sobre 4:23; 13:43. La expresión "es como" ha sido explicada en el comentario sobre 20:1. También en conexión con 8:11, 12 se ha mostrado que la bienaventuranza del reino mesiánico en su fase final—si uno prefiere: el gozo que se experimentará en el cielo nuevo y en la tierra nueva donde el reinado de Dios en Cristo será plenamente reconocido por todos sus participantes—con frecuencia se describe bajo el simbolismo de los invitados que se reclinan en divanes ante una mesa colmada de manjares, en comunión unos con otros y con el anfitrión en un espacioso salón inundado de luz.

Que aquí en 22:1ss esta fiesta se describe como una fiesta *de bodas* también está en conformidad con la enseñanza previa de Cristo y con muchos otros pasajes tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, como se ha mostrado en conexión con 9:15; véase sobre ese pasaje.

En las referencias a esta fiesta el original a veces usa el plural (vv. 2, 3, 4, **[p 833]** 9), a veces el singular (v. 8), con poca diferencia en el sentido,[746] si es que hay diferencia alguna. El plural puede haber surgido del hecho de que una celebración que duraba varios días (siete, según Jue. 14:17) debe haber incluido muchas actividades festivas.

De ningún modo es cierto que haya que atribuir un sentido figurado a la palabra "su hijo", como si la referencia fuese a Jesucristo. Si este hubiera sido el caso, ¿no habría tenido un papel mucho más prominente este "hijo" en la parábola? El realmente asume esa prominencia en 21:37–40. Pero en 22:3–14, el hijo no se vuelve a mencionar. Por lo tanto, debemos concluir que la única razón—por lo menos, la principal—por la que se mencionan "un rey" y "su hijo" es enfatizar el hecho de que es ciertamente una fiesta de bodas muy importante. Es una fiesta *real*.

3, 4. Envió sus siervos a llamar a los que habían sido invitados a la boda, pero ellos no querían venir. Hizo un nuevo intento y envió otros siervos, diciéndoles: Decid a los invitados: Mirad que he preparado el banquete, mis toros y ganado engordado ya han sido matados, y todo está listo; venid a la boda. Estos versículos le recuerdan fuertemente a uno la parábola de los arrendatarios malvados. En ambas parábolas se enfatizan la paciencia y la persistencia mostradas por el Enviador.

Esta maravillosa paciencia del "rey", en la presente parábola, se revela en el hecho de que *a.* él primeramente hace un "llamado" o invitación general; *b.* luego envía sus siervos

---

[745] "Cierto rey". Este es otro caso del uso pleonástico de ἄνθρωπος; véase nota 663.

[746] ¿No hablamos nosotros de *festividades nupciales* (plural) y de *fiesta de boda* (singular)? En nuestro idioma aun la palabra *boda* usada sola puede referirse a la solemnización del matrimonio solamente o incluir las demás celebraciones que la siguen. El idioma holandés evita la ambigüedad al hacer diferencia entre *huwelijk* (cf. *huwelijksvoltrekking, h. inzegening*) y *bruiloft*, en que esta palabra se refiere solamente a las celebraciones en el día en que se verifica la boda o en el aniversario de esa fecha.

llamando sinceramente a los invitados a que vengan; y *c.* cuando éstos muestran que no quieren venir, envía otros siervos, dándoles orden de presentar un llamado aun más urgente y conmovedor: ahora todas las cosas están listas, y la comida no será escasa: ¡los toros ya han sido matados al igual que el ganado engordado!

No era algo extraordinario entre los judíos enviar primero una invitación general y después invitar a los llamados, como se ve claramente no sólo en Est. 5:8; 6:14, sino también por "la jactancia de los hombres de Jerusalén de que ninguno de ellos iba a un banquete a menos que fuera invitado dos veces".[747] Sin embargo, en esta parábola hubo nada menos que *tres* invitaciones.

Con respecto al significado simbólico de estas tres hay una amplia diferencia de opinión. La mayoría de las interpretaciones procede de la suposición—que, en vista del parecido con la parábola de los arrendatarios malvados, bien podría ser correcta—que hay que asignar un sentido figurado **[p 834]** distinto a cada una de las invitaciones. Entonces, suponiendo que esta interpretación sea correcta, ¿cuál es el significado de cada invitación?

El "llamado" o primera invitación a Israel para andar en los caminos del Señor no llegó *originalmente* a la nación a través de alguno de los profetas, sea Moisés, Samuel, Elías, Isaías o algun otro. Según la propia presentación de las Escrituras, ese llamado vino *directamente* de Dios. Fue Dios quien llamó a Abraham (Gn. 12:1ss; 13:14–18; 15:1–6; 17:1–21; 22:11–18), Isaac (Gn. 26:24) y Jacob (Gn. 28:13–15; 32:22–28; 46:2ss). Fue Dios quien llamó a Moisés (Ex. 3). Y fue Dios, cuya voz oyó Israel y quien hizo un pacto con el pueblo (Dt. 4:9–13, 32–36). Cf. Is. 42:6; 43:1; 45:4; Os. 11:1; Ez. 16:1–14).

Los "siervos" enviados en primer lugar nos hacen pensar en los profetas del Antiguo Testamento, tal como en la parábola precedente (21:34, 35), porque fue a través de Moisés y Elías, a través de Isaías, Jeremías y todos los demás profetas que Dios después se dirigió a Israel. No veo buena razón para interpretar a estos "siervos" en forma distinta que los de la parábola de los arrendatarios malvados.

En general, ¿cuál fue la reacción de la gente que había recibido el llamado y la primera invitación especial? No quisieron acudir (Sal. 95:10; Is. 1:2–15; 5:4; Jer. 7:25, 26; etc.).

El segundo grupo de siervos sugiere naturalmente a Juan el Bautista, a Jesús mismo y sus discípulos (los Doce, los setenta, Esteban, Pablo, etc.).

Pero no debemos pasar demasiado tiempo en detalles que, después de todo, no tocan el punto central. Ese pensamiento principal, como ya se ha indicado, pero que aquí debemos repetir, es la paciencia de Dios, simbolizado por el rey. Es Dios quien llama primero, y luego invita a los que habían sido llamados previamente. Es Dios quien, cuando ellos rehusan, ni siquiera derrama inmediatamente su ira sobre los obstinados que le rechazan, sino que les hace aún otro llamado urgente. Para referencias adicionales a esta paciencia divina y su deleite al impartir la salvación a los hombres, véanse Jer. 7:13, 25; 11:7; 25:3, 4 y otros lugares; Ez. 18:23, 32; 33:11; Lc. 13:6–9; Ro. 2:4; 9:22; 1 Ti. 1:16; 1 P. 3:20; 2 P. 3:15.

La reacción de los invitados ante lo que podría llamarse la tercera y más insistente invitación se relata en los vv. **5, 6. Pero ellos no prestaron atención y se fueron, uno a su campo, otro a su negocio. Los demás tomaron a los siervos, los trataron en forma vergonzosa y los mataron.** Aquí se indican dos actitudes: *a. indiferencia*, esto es, mucho más interés en las cosas terrenales que en las celestiales, en lo material que en lo espiritual, en la agricultura y en los negocios que en la invitación a aceptar la salvación plena y gratuita para cuerpo y alma por toda la eternidad (para un pensamiento paralelo, véase Lc. 14:18–20; 17:26–28); y *b. hostilidad activa:* tomando a los siervos, tratándolos vergonzosamente, y aun asesinando a algunos de ellos. Cf. Mt. 21:35, 36.

---

[747] P. A. Micklem, *St. Matthew, with Introduction and Notes*, Londres, 1917, p. 210.

[p 835] Varios pasajes señalan claramente que la persecución de los mensajeros de Dios ya había ocurrido, estaba en el presente ocurriendo, e iba a ser la orden del día también durante los años inmediatamente venideros. ¿Cuál había sido la reacción de muchos, especialmente de los líderes, hacia Juan el Bautista? Véanse Mt. 3:7–9; 11:18, 19; 21:25. ¿Cuál era—e iba a ser—su actitud hacia Jesús? Véanse Mt. 12:24; 16:21; 20:18; 21:38, 39; 27:20, 22; Jn. 1:5–11; 5:18; 6:66. Y ¿hacia los discípulos? Véanse Mt. 10:16, 22, 25; Jn. 16:33; Hch. 4:3; 7:58–60; 8:1; 12:1–3; etc.

Hay un límite a la paciencia de Dios (Gn. 6:3; Pr. 29:1; Dn. 5:22–31; Mt. 21:40–44; Lc. 13:9; Ap. 2:21, 22): **7. Entonces se encendió la ira del rey, y habiendo enviado sus tropas destruyó a aquellos asesinos y prendió fuego a su ciudad.** Parece que los invitados tenían una ciudad propia. Dejando de lado la figura, la referencia a Jerusalén es clara. Aquí está claramente predicha su destrucción (70 d.C.) Véanse también 21:40–43; 23:37, 38; 24:1, 2, 15ss; Lc. 19:41–44.

En cuanto al cumplimiento, Jerusalén fue tomado por Tito, hijo del emperador Vespasiano (69–79 d.C.) El templo fue destruido. Se cree que más de un millón de judíos, que se habían amontonado en la ciudad, murieron. Israel dejó de existir como una unidad política. Como una nación especialmente favorecida por Dios había llegado al término de su camino mucho antes que el comienzo de la Guerra Judía.

Un ex combatiente y testigo ocular, Josefo, comenzó a escribir su *Guerra judaica* casi inmediatamente después de terminada la lucha entre judíos y romanos. Su relato, aunque definitivamente inclinado hacia los romanos, se puede describir como fidedigno. De los siete “libros” en que se divide la obra, uno debiera leer especialmente los libros IV–VI. Unos pocos párrafos de Josefo pueden iluminar el cumplimiento de Mt. 22:7, y así el pasaje mismo:

“Ese edificio [el templo de Jerusalén], sin embargo, Dios lo había sentenciado a las llamas desde mucho tiempo antes; pero ahora, con el correr de los tiempos, había llegado el día fatal, el décimo día del mes de Lous, el mismo día en que anteriormente había sido quemado por el rey de Babilonia … Uno de los soldados, sin esperar órdenes y sin llenarse de horror por una empresa tan terrible y movido por un impulso sobrenatural, arrancó una tea de la madera que ardía y, alzado por uno de sus compañeros de armas, lanzó el ardiente proyectil a través de una ventana de oro … Cuando surgieron las llamas, de entre los judíos salió un lamento tan punzante como la tragedia, … ahora que el objeto que habían guardado tan celosamente se arruinaba” (VI. 250–253).

“Mientras el santuario estaba ardiendo … no hubo compasión por la edad ni respeto por el rango; por el contrario, la matanza incluyó a niños y viejos, laicos y sacerdotes por igual” (VI. 271).

“El emperador ordenó que toda la ciudad y el santuario fueran arrasados **[p 836]** con la sola excepción de las torres más altas: Fasael, Hipicus y Mariamna, y la parte del muro que cerraba la ciudad por el occidente” (VI. 1).

El primer acto del drama ha terminado. La porción de la parábola que hemos denominado “La invitación rechazada” ha concluido. Aquí sigue la segunda parte, a saber, “la sala de bodas llena”: **8–10. Entonces dijo a sus siervos: La boda está preparada, pero los invitados no merecían tal honor. Por lo tanto, id a los cruces de los caminos e invitad a cuantos encontréis a las bodas. Y los siervos salieron a los caminos y reunieron a cuantos pudieron encontrar, buenos y malos por igual; y el salón de bodas se llenó de invitados.** El plan del rey de tener una buena boda para su hijo no podía fracasar. Su voluntad no podía ser frustrada. En vista del hecho de que los primeros invitados habían demostrado ser indignos—probablemente una litote para decir “muy malvados”—no mereciendo el honor que se les había conferido, que vengan otros. Entonces que los siervos salgan al campo, a los lugares donde las principales calles que *salen* de la ciudad terminan y

se *dividen* en caminos laterales.[748] Desde todos estos cruces o salidas, que los siervos tomen cuantas personas puedan encontrar, sin importar si los nuevos invitados tienen una posición tan buena como sus conciudadanos o no. Los siervos cumplen la orden recibida.

El sentido es claro. Cuando los judíos que habían sido invitados se niegan a recibir a Cristo, son conducidos a él otros pueblos en gran número. Estos otros proceden en su mayoría de los gentiles (cf. 8:11, 12; 21:41), aunque ello no significa que los judíos queden excluidos. El hecho de que buenos y malos son traídos al reino o a la iglesia visible ha sido explicado en relación con la parábola de la red; véase sobre 13:47–50.

El hecho que por el sacrificio de Cristo y la dirección del Espíritu Santo la salvación es ahora para *todos*, sin consideración de raza, nacionalidad, sexo, condición social, etc., y que ninguna nación—sea británica, judía, holandesa, española, alemana o la que sea—, tiene una posición *especial* delante de Dios es claro también por pasajes tales como Mt. 28:19; Lc. 24:47; Jn. 10:16; Ro. 10:12, 13; 1 Co. 7:19; Gá. 3:9, 29; Ef. 2:14, 18; Fil. 3:2; Col. 3:11; etc. Lo que sea probablemente la declaración más consoladora de todas en este pasaje es la del final del v. 10: “y el salón de bodas se llenó de invitados”.

Podríamos pensar que la parábola, ya doble en un sentido, podría haber terminado aquí. Por una razón excelente no termina aquí. “Buenos y malos por igual” habían entrado en la sala de bodas, así se nos ha asegurado. Ahora queda en claro, sin embargo, que esto de “buenos y malos” tiene referencia solamente a las normas humanas de juicio. No significa que en último análisis los que ante los ojos de Dios son y permanecen “malos” están destinados para los goces del nuevo cielo y la tierra nueva. Esto **[p 837]** quedará claro en “el vestido de bodas que faltó”, vv. 11–14. El párrafo final empieza como sigue: **11. Cuando el rey entró para ver a los convidados, vio allí a uno que no llevaba vestido de bodas.** El rey entró para ver a los convidados, para deleitar sus ojos con ellos.[749] Mientras sus ojos se movían de persona en persona, su rostro repentinamente se ensombreció; la sonrisa se reemplaza por el ceño fruncido, porque está viendo a un hombre que no lleva vestido de boda.

En este punto podría bien preguntarse: “¿Qué otra cosa podría esperar el rey?” Los vv. 8–10, ¿no crean la clara impresión de que estos invitados habían sido traídos precipitadamente de las calles y esquinas al salón de bodas, donde la comida ya estaba *dispuesta*? La “solución” propuesta por algunos intérpretes, a saber, que antes de ir a las bodas todos salvo uno de los nuevos invitados fueron primero a sus casas a cambiarse ropa, ¿no es una especie de subterfugio? Hay que tener presente que la mayor parte de esta gente fue tomada de las clases menesterosas. Cf. Lc. 14:21–23. Es dudoso siquiera que tuvieran ropas “domingueras” o que tuvieran dinero para comprarlas. Además, aun cuando lo tuvieran, no había tiempo para hacer ni comprar ropas tan costosas.

Hay solamente una solución, hasta donde puedo verlo, que nos sacará de esta dificultad. Es muy antigua. Debe permanecer hasta que alguien nos ofrezca algo mejor. Es que, por orden del rey y de sus abundantes recursos, a cada invitado se había ofrecido un vestido de boda en la entrada misma del salón de bodas. Todos menos esta única persona habían aceptado el vestido. Sin embargo, este hombre había mirado su propio vestido, quizás lo haya sacudido un poco con su mano, y había dicho al asistente: “Mi vestido está suficientemente bueno. No necesito el que me estás ofreciendo”. Entonces, con una actitud de autosatisfacción y de desafío, se había marchado hasta la mesa, donde ahora estaba reclinado; o de donde, al igual que todos los invitados, se había levantado cuando el rey entró.

La objeción a esta teoría es que en ningún lugar del texto o del contexto hay mención alguna de esta oferta o de un vestido de bodas para los invitados que entraban. Sin embargo,

---

[748] Así se hace justicia a los prefijos (διά y ἐκ, aquí ἐξ) del compuesto διέξοδοι, y a su base.

[749] En cuanto al verbo θεάομαι (aquí aor. inf. θεάσασθαι) y su sinónimo, véase C.N.T. sobre el Evangelio según Juan, nota 33.

sí sabemos, *a.* que con toda probabilidad los invitados no tenían vestidura propia para esta ocasión ni la podrían haber obtenido de otro modo; *b.* que el rey esperaba que cada invitado estuviera ataviado con la vestidura adecuada para una boda real; *c.* que el hombre que estaba sin esa vestidura no podía ofrecer excusa alguna por no tenerla (v. 12); *d.* que entre los muchos pasajes bíblicos que han sido citados por los que favorecen la idea del ofrecimiento de un vestido hay por lo menos unos pocos que podrían considerarse aplicables, por analogía, a la situación presente: “Dijo al que tenía el cargo de las vestiduras: ‘Saca **[p 838]** vestiduras para todos los siervos de Baal’ ” (2 R. 10:22); “Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y se le ha dado que *se vista de lino fino*, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos” (Ap. 19:7, 8; cf. Is. 61:10); y *e.* que hay evidencia histórica que indica que en el Cercano Oriente, aun en los tiempos postbíblicos, a una persona que quería entrar en la presencia del rey se le exigía que usara una vestidura que le era enviada por el monarca.[750]

Por lo tanto, procediendo sobre la suposición que la vestidura había sido ofrecida a cada invitado y que el rey esperaba que se aceptaran y usaran las vestiduras ofrecidas, sus palabras y acciones respecto del hombre que había tratado con soberbia la orden real no sorprenden: **12, 13. Le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí sin vestido de bodas? Pero él se quedó callado. Entonces el rey dijo a los ayudantes: Atadle de manos y pies y echadle a las tinieblas más lejanas; allí será el llanto y el crujir de dientes.** Con el fin de dar al hombre una oportunidad de justificarse a sí mismo, si es que puede, el rey le habla de un modo que es amistoso y hace una pausa esperando una respuesta. Pero el hombre, comprendiendo que no puede justificarse y que toda excusa sería inútil, se queda en completo silencio.[751] El resultado es que el rey ordena que sea atado de manos y pies y sea echado en una región de completa oscuridad, una oscuridad que forma un agudo contraste con la luz que llena el salón de bodas. En cuanto a “allí será el llanto y el crujir de dientes” (así también en 8:12; 13:42, 50; 24:51; 25:30; Lc. 13:28) véase sobre 8:12.

Se pone gran énfasis en la responsabilidad y culpa del hombre. ¿Significa esto ahora que los demás—los que sí aceptaron la vestidura y sí la están usando—tienen que agradecerse a sí mismos por su acción de obediencia? De ningún modo: **14. Porque muchos son llamados, pero pocos escogidos.** El llamado del evangelio sale ampliamente por todas partes. Llega a muchísimos. La mayoría son como el hombre de la parábola: oyen, pero no lo hacen caso. En comparación con los muchos que se pierden, son pocos los que se salvan, esto es, pocos son elegidos desde la eternidad para heredar la vida eterna. De ahí, en último análisis la salvación no es un logro humano sino un don de la gracia soberana de Dios. Cf. Lc. 12:32; Jn. 6:39, 44; Ef. 1:4.

Se formula la pregunta: “¿Qué se quiere decir con el vestido de bodas, sin la cual es imposible la bienaventuranza eterna?” En el Antiguo Testamento y en el Nuevo se encuentran pasajes que ilustran el uso figurado de una *túnica* o *vestidura*. Véanse Job 29:14; Sal. 132:9; Is. 11:5; 61:10; Ro. 13:14; **[p 839]** Gá. 3:27; Ef. 4:22, 24; Col. 3:8–14; Ap. 19:8, para mencionar solamente unos pocos. La exhortación de vestirse tales vestiduras no puede significar que una persona debe basar su esperanza de salvación en su propia bondad o aptitud moral, porque esto sería contrario a toda la enseñanza de la Escritura (Job 9:2; Is. 64:6; Ro. 3:9–18, 23, 24; Ef. 2:8; Ap. 7:14). ¿Significa esto, entonces, que el vestido de bodas hay que limitarlo a “la justicia imputada que es nuestra por la fe”?[752] De ninguna manera. Dios no solamente *imputa* sino también *imparte* la justicia al pecador que El quiere salvar.

---

[750] Acerca de este último punto (*e.*) véase W. M. Taylor, *op. cit.*, pp. 155, 156.

[751] Nótese ἐφιμώθη terc. pers. s. aor. indic. pas. de φιμόω; activo en el v. 34 y en 1 P. 2:15, *silenciar*. El verbo se usa en 1 Co. 9:9; 1 Ti. 5:18 con respecto a *poner bozal* a los bueyes; en Mr. 1:25; Lc. 4:35, como un mandamiento dirigido a los demonios: “*Cállate*”; y en Mr. 4:39, una orden similar dirigida al mar tempestuoso.

[752] Véase Lenski, *op. cit.* p. 834.

Aunque estas dos cosas hay que distinguirlas, no deben ser separadas. El estudio cuidadoso de los pasajes de la Escritura (véase arriba, la lista que empieza con Job 29:14) que mencionan el vestido con que el pecador debe estar ataviado deja en claro que no solamente debe ser perdonado sino que también tiene que dejarse de lado la vieja manera de vivir y debe tomar su lugar la nueva vida para la gloria de Dios. En suma, por la gracia de Dios el pecador debe “vestirse de Cristo” (Gá. 3:27). Debe haber una vuelta completa, una renovación o “conversión” completa, exactamente como Jesús mismo había enseñado (Mt. 4:17), y como los apóstoles después de él iban a enseñar.

Entonces el pensamiento único de la parábola es éste: “Acepta la invitación de la gracia de Dios, a menos que mientras otros entran en la gloria tú te pierdas. Pero recuerda que ser miembro en la iglesia visible no garantiza la salvación. Lo necesario es la completa renovación (incluyendo la justificación y la santificación), el vestirse de Cristo”.

15 Entonces los fariseos fueron y deliberaron cómo podrían atraparle en lo que decía. 16 Y le
enviaron sus discípulos con los de los herodianos, diciendo: “Maestro, sabemos que eres veraz y que
verdaderamente enseñas el camino de Dios, y que no buscas el favor de ningún hombre porque eres
imparcial. 17 Dinos entonces lo que piensas: ¿Es lícito pagar el impuesto a César, o no?” 18 Pero Jesús,
consciente de la maldad de ellos, dijo: “¿Por qué me tentáis, hipócritas? 19 Mostradme la moneda del
impuesto”. Entonces ellos le trajeron un denario. 20 El les dijo: “¿De quién es esta imagen y la
inscripción?” 21 “De César”, le respondieron. Entonces él les dijo: “Pues dad a César lo que
corresponde a César y a Dios lo que corresponde a Dios”. 22 Cuando lo oyeron, quedaron maravillados
y dejándole se fueron.

23 Ese mismo día algunos saduceos, que niegan que haya una resurrección, se le acercaron con la
pregunta: 24 “Maestro, Moisés dijo: ‘Si un hombre muere sin tener hijos, su hermano, como pariente
más cercano, debe casarse con la viuda y suscitar hijos para su hermano’. 25 Ahora bien, siete
hermanos estaban (viviendo) entre nosotros. El primero se casó, murió, y como no tenía hijos dejó su
esposa a su hermano. 26 Lo mismo le ocurrió al segundo, al tercero y así hasta el séptimo.
27 Finalmente murió la mujer misma. 28 En la resurrección, por lo tanto, ¿de cuál de los siete será la
esposa? Porque todos la tuvieron”. 29 Jesús respondió y les dijo: “Os estáis engañando a vosotros
mismos, porque no conocéis **[p 840]** ni las Escrituras ni el poder de Dios. 30 Porque en la resurrección
ni se casan ni se dan en casamiento, sino que son como los ángeles en el cielo. 31 Y en cuanto a la
resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que Dios os ha dicho:

32 ‘Yo soy el Dios de Abraham y el Dios de Isaac y el Dios de Jacob’? El no es el Dios de los
muertos, sino de los vivos”. 33 Y cuando las multitudes lo oyeron quedaron asombradas de su
enseñanza.

34 Cuando los fariseos oyeron que él había dejado callados a los saduceos, se reunieron. 35 Y uno de
ellos, experto en la ley, le hizo una pregunta para probarle: 36 “Maestro, cuál es el mayor mandamiento
de la ley?” 37 El le contestó:

“ ‘Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente.’

38 Este es mayor y el primer mandamiento. 39 Y el segundo es semejante a éste:

‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’.

40 De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas”. 41 Mientras los fariseos estaban
reunidos, Jesús les preguntó: “¿Cuál es vuestra opinión del Cristo? ¿De quién es hijo?” Ellos le
dijeron: “De David”. 43 El les dijo: “Entonces, ¿cómo es que David en el Espíritu le llama Señor,
diciendo:

44 ‘El Señor dijo a mi Señor:

Siéntate a mi derecha

hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies’?

45 “Si pues David le llama Señor, ¿cómo es él su hijo?” 46 Y nadie podía responderle palabra alguna,
ni desde ese día se atrevió alguien a hacerle otra pregunta.

22:15–46 *Preguntas capciosas y respuestas autoritativas*

y también

la pregunta de Cristo

vv. 15–22 Cf. Mr. 12:13–17; Lc. 20:20–26

vv. 23–33 Cf. Mr. 12:18–27; Lc. 20:27–40

vv. 34–40 Cf. Mr. 12:28–34

vv. 41–46 Cf. Mr. 12:35–37; Lc. 20:41–44

¿Es lícito pagar impuesto a César, o no?

15. Entonces los fariseos fueron y deliberaron cómo podrían atraparle en lo que decía. Más temprano en ese mismo día por medio de una contrapregunta Jesús había derrotado a los líderes (21:23–32), y aun los había expuesto como homicidas (21:39; 22:7). Sin embargo, esto no los condujo al arrepentimiento. En vez de clamar: “Oh Dios, ten misericordia de nosotros, pecadores” (cf. Lc. 18:13), estaban cada vez más decididos a matar a Jesús. Sin embargo, tienen miedo de atacarlo personalmente. Tienen temor del pueblo. Así que se confabulan y de un modo clandestino conspiran acerca de cómo pueden sorprenderlo[753] en lo que dice.

[p 841] 16. Y le enviaron sus discípulos con los de los herodianos … En vez de enfrentarse con Jesús estos fariseos envían algunos de sus estudiantes. ¿Pensaban, quizás, que Jesús sería más compasivo con estos jóvenes, y que por esa misma razón sería más fácil atraparlo? Además, estos líderes mismos o sus discípulos—pero en todo caso, por sugerencia de los líderes—persuadieron a otros jóvenes, discípulos de los herodianos, a que los acompañaran. ¡Qué combinación rara! *a.* Los fariseos, que estaban muy preocupados de guardar la ley de Dios, o por lo menos hacían creer que lo estaban, y *b.* los partidarios de la familia de Herodes, que se preocupaban muy poco de los mandamientos divinos. Estos dos grupos se unen contra Jesús. Cada uno tiene sus razones para desear deshacerse del profeta de Nazaret. ¿No implica su enseñanza una reprobación de la justicia propia del primer grupo y de la mundanalidad del segundo? Además, los herodianos no pueden haber estado felices con la entrada *real* de Jesús a Jerusalén, ni los fariseos con su entrada como “Hijo de David”, el Mesías. Además, ambos tienen envidia de Jesús porque, como ellos lo ven, su influencia sobre el pueblo se está haciendo demasiado pronunciada.

Había aún otra razón por la que la combinación “discípulos de los fariseos con los de los herodianos” era astuta. La razón tiene que ver con la pregunta que los jóvenes iban a hacer a Jesús: “¿Es lícito pagar impuesto a César, o no?” La respuesta que los herodianos hubieran dado era: “Sí, de todos modos”. La misma posición y prestigio del rey Herodes Antipas y sus partidarios dependía, y no en poca monta, del pago de los impuestos. Por eso favorecían el impuesto, y, junto con ello, el *status quo* político. Los zelotes, un partido que aquí no se menciona, se oponían amargamente al impuesto y declaraban que ellos reconocían solamente un Amo, Dios.[754] Estaban dispuestos aun a la guerra en defensa de este principio. Los fariseos tomaban una posición similar, aunque un poco menos fanática. En general, su odio hacia los herodianos era mayor que hacia los romanos. Pero se resentían por tener que pagar tributo a un gobernante extranjero, y esto mayormente debido a que ese gobernante exigía honores y reclamaba títulos pertenecientes solamente a Dios. Ante los ojos de los fariseos estrictamente “religiosos” el emperador que exigía este tributo era un blasfemo.

---

[753] παγιδεύσωσι terc. pers. pl. aor. subj. de παγιδεύω, poner una παγίς (trampa, lazo); cf. πήγνυμι, *atar, fijar*. Las palabras inglesas *fasten, fang, compact* se pueden relacionar con esto.

[754] Josefo, *Guerra judaica* II. 117, 118; *Antigüedades* XVIII. 23.

El impuesto a que se refiere este pasaje era un impuesto de capitación que, después de la deposición de Arquelao (6 d. C.), la cobraba el procurador a cada varón adulto de Judea y se pagaba a la tesorería imperial. "¿Es lícito que el judío pague este impuesto?" Si Jesús responde: "Sí", él apartaría de sí no solamente a los zelotes y fariseos sino a todo judío devoto y amante de la libertad. Si respondía: "No", se expondría al cargo de traición (cf. Lc. 20:20; 23:2). Así que también por esta razón era astuto preparar un comité mixto de jóvenes fariseos y herodianos para hacer esta pregunta a Jesús.

[p 842] Este comité debe haber recibido instrucciones detalladas sobre cómo enfrentar al Maestro. Difícilmente podemos imaginar que la lisonjera introducción con la que precedieron la pregunta era original de ellos. Vinieron a Jesús … **diciendo: Maestro, sabemos que eres veraz y que verdaderamente enseñas el camino de Dios, y no buscas el favor de ningún hombre porque eres imparcial.** Lo reconocen como un "maestro" en Israel. Además, parecen decir: "Tú eres un maestro en quien el pueblo puede confiar, porque, como todos saben, eres digno de confianza y expones fielmente a la gente el 'camino'[755] o la voluntad de Dios". Ellos continúan (literalmente): "y no es un cuidado tuyo acerca de nadie", que probablemente signifique: "Y no te permites ser presionado por la opinión de alguien", o "no le tienes miedo a nadie", o "no buscas el favor de nadie". Concluyen su introducción diciendo (nuevamente en forma literal según una expresión idiomática griega y hebrea): "Porque no miras el rostro de los hombres", en otras palabras, "eres imparcial". Véase 1 S. 16:7; también C.N.T. sobre Gá. 2:6. Así estos espías (Lc. 20:20) velan su verdadera intención, que era atrapar a Jesús en la declaración que según ellos tendría que hacer. Esconden su propósito bajo un manto de adulaciones lisonjeras. Entonces, como si fueran investigadores sinceros interesados en obtener la información, lanzan su pregunta: **17. Dinos entonces lo que piensas: ¿Es lícito pagar el impuesto a César, o no?**

Uno casi no sabe qué admirar más en la reacción de Cristo, si su penetrante visión de los corazones y motivos de los hombres (véase el v. 18), o su maravillosa viveza mental para dar tan rápidamente una respuesta que establece un principio por el cual debe guiarse toda persona en su búsqueda de una relación adecuada entre el reino terrenal y el celestial (vv. 19–21): **18. Pero Jesús, consciente de la maldad de ellos, dijo: ¿Por qué me tentáis, hipócritas?** Jesús había usado esta palabra "hipócritas" antes (véase sobre 6:2, 5, 16; 7:5; 15:7). La va a usar nuevamente (varias veces en el cap. 23 y luego también en 24:51). Es completamente adecuada a la presente situación, porque un hipócrita dice una cosa, pero su intención es otra. *Pretende* hacer una cosa pero *intenta* hacer otra. Es un actor, un simulador. Esconde su verdadero rostro *tras* una máscara. Jesús agrega: **19. Mostradme la moneda del impuesto.[756] Entonces ellos le trajeron un denario.** Un denario o dinar era una moneda romana, de plata, más o menos equivalente a la dracma griega. Su peso normal era 60 granos. Para mayor información al respecto, véase sobre 5:26, nota 290; y sobre 17:24; 18:28; **[p 843]** 20:2, 9, 10, 13. Debido a las grandes caravanas de peregrinos que fluían hacia Jerusalén de diversas partes del imperio para asistir a la Pascua, debe haber sido fácil encontrar un denario inmediatamente. Las muchas referencias a esta moneda en

[755] En cuanto a "camino", véase sobre 21:32.

[756] Nótese νόμισμα, en el que uno puede ver la palabra νόμος, ley; de ahí, dinero o moneda que por ley entró en uso común; circulante; y κήνσου genitivo de κῆνσος, impuesto o tributo; en este caso, capitación. Acerca de esta palabra véase sobre 17:25, nota 632. Por lo tanto, toda la expresión significa "moneda por medio del cual se paga el tributo o la capitación", "moneda de la capitación". En realidad, el denario era acuñado con miras a la capitación.

290 El original tiene la palabra κοδράντης, palabra derivada del latín *quadrans*. Un cuadrante es un "cuarto" de un "as" o "asario". Este vale un dieciseisavo de un denario. El denario es el salario promedio diario de un jornalero (Mt. 18:28; 20:2, 9, 13; 22:19). Debido al cambio constante de los valores monetarios es imposible indicar con algún grado de exactitud el equivalente en monedas modernas. *Si* el denario se estima en 16 a 18 centavos de dólar de Estados Unidos, entonces el asario equivaldría a un centésimo, y el cuadrante a un cuarto de centavo. Sin embargo, no es necesario determinar cuál sería el exacto equivalente moderno. El punto es: la persona que se niega a hacer un honesto intento de reconciliación jamás podrá pagar su deuda.

los Evangelios muestran que esta moneda circulaba ampliamente entre los judíos de Palestina y era bien conocida entre ellos.

Entonces Jesús toma el denario en la mano. Por el hecho de pedir el denario y tenerlo en la mano Jesús está dirigiendo la atención de los espectadores hacia la moneda; es decir, hacia la cabeza acuñada en la moneda y la leyenda que la acompaña. Y más aun por la pregunta que está por hacer. Tal vez los discípulos de los herodianos se estén preguntando: "¿Va a hablar con desprecio de la imagen o de la inscripción, prohibiendo usar la moneda para pagar el impuesto? Si hace esto, ya lo tenemos". Y los discípulos de los fariseos podrían haber estado pensando: "Aparte del horror de exigirnos el pago del impuesto la sola aparición de la 'imagen' en la moneda, ¿no es una transgresión del segundo mandamiento? Y la leyenda, ¿no es una blasfemia? Si apoya el uso de este tipo de moneda con el propósito de apoyar al opresor que se glorifica a sí mismo, ¿no se apartarán de él todos los nacionalistas entusiastas?"

Sea que la moneda fuese del reinado de Augusto o de Tiberio, en cualquier caso el emperador se atribuía gloria a sí mismo. Un denario del reinado de Tiberio lleva en el *anverso* la cabeza del emperador. En el *reverso* está sentado en un trono. Tiene puesta una diadema en la cabeza y está vestido como un sumo sacerdote.

Las inscripciones, con abreviaturas y en que la V representa nuestra U, son las siguientes:

Anverso	*Reverso*
TICAESARDIVI AVGFAVGVSTVS	PONTIF MAXIM
Traducción:	Traducción:
TIBERIO CESAR AUGUSTO	SUMO SACERDOTE
HIJO DEL DIVINO AUGUSTO	

Todos los ojos están puestos en Jesús, y la tensión debe haber sido tremenda cuando **20, 21. El les dijo: ¿De quién es esta imagen y la inscripción? De César, le respondieron. Entonces él les dijo: Pues, dad a César lo que corresponde a César y a Dios lo que corresponde a Dios.** Explicación:

a. No estaba evadiendo el asunto, sino que estaba diciendo claramente: "Sí, pagad el impuesto". Honrar a Dios no significa deshonrar al emperador rehusando pagar por los privilegios—una sociedad relativamente ordenada, protección policial, buenos caminos, tribunales, etc., etc.—que uno disfruta. Cf. 1 Ti. 2:2; 1 P. 2:17. Así no se podía hacer ningún cargo de sedición contra Jesús.

b. Está limitando su "sí" al declarar que había que pagar (devolver) al **[p 844]** emperador solamente lo que *le corresponde* (o lo que *es debido*). Por eso, hay que rechazar la honra divina que el emperador reclama y que es debida solamente a Dios.[757] ¿Cómo podrían los fariseos hallar falta en eso? Además, esta palabra era una advertencia a todos—desde el más excelso emperador hasta el súbdito de más bajo rango—para que no reclamen honores indebidos. Cf. 2 Ro. 18:19–19:37 (2 Cr. 32:9–23; Is. 36, 37); Dn. 4:28–32; 5; Hch. 12:20–23.

---

[757] A. Deissmann (*op. cit.*, p. 252) observa correctamente que en este pasaje Jesús no mostró falta de respeto hacia el emperador, sino que haciendo una distinción tan tajante entre César y Dios hizo una protesta tácita contra el culto al emperador.

c. Al añadir “y a Dios lo que corresponde a Dios”, Jesús está enfatizando el hecho de que todo el servicio, la gratitud y la gloria, etc., que se deben a Dios deben serle tributados constante y alegremente a él. Nada hay que retener. Véanse por ejemplo, Sal. 29; 95; 96; 103–105; 116; Jn. 17:4; Ro. 11:33–36; 1 Co. 6:20; 10:31; 16:1, 2; 2 Co. 9:15. Uno no da a Dios lo que es debido cuando conspira para destruir a su amado Hijo. Pero esto era exactamente lo que estos espías y sus maestros querían hacer.

d. Al hacer una distinción entre “lo que corresponde a César” y “lo que corresponde a Dios” Jesús está rechazando la pretensión de César, pretensión que hace en la moneda y en otras formas, al efecto de que el suyo es no solamente un reino físico, sino también un reino espiritual (nótese: “Pontifex Maximus”, es decir, “Sumo Sacerdote”). Cf. Jn. 18:36. Naturalmente Dios es Soberano sobre todo (Dn. 4:34, 35). Ciertamente hay que respetar al emperador y obedecerle cuando quiera que su voluntad no choque con la voluntad de Dios. Véase Ro. 13:1–7. Pero cuando hay un choque hay que seguir la norma establecida en Hch. 5:29.

Por medio de esta respuesta Jesús ha desconcertado a sus enemigos. No nos sorpredemos leer: **22. Cuando lo oyeron, quedaron maravillados.** No habían esperado este tipo de respuesta. Quedaron asombrados. ¿Fueron convertidos? No. Leemos: **y dejándolo se fueron**.

En la resurrección, ¿esposa de quién será?

23–24. Ese mismo día algunos saduceos, que niegan que haya una resurrección, se le acercaron con la pregunta: Maestro, Moisés dijo: Si un hombre muere sin tener hijos, su hermano, como pariente más cercano, debe casarse con la viuda y suscitar hijos para su hermano. Ahora toca a los saduceos hacer su ataque a Jesús. Véase también 16:1, y C.N.T. sobre Jn. 11:49. Sus creencias, la negación de la inmortalidad del alma y de la resurrección del cuerpo, su relación con los fariseos, etc. ya se han analizado en relación con 3:7; véase sobre ese pasaje. Eran los mundanos de su tiempo, y con frecuencia se comportaban de un modo grosero. En vista del hecho de que se van a burlar de la doctrina de la resurrección, es **[p 845]** comprensible que vengan completamente solos. Los fariseos, puesto que ellos como Jesús creían en la resurrección, no podían haberse unido a ellos en este ataque. Los saduceos se acercan a Jesús “ese mismo día”, el día que en Mateo comienza en 21:20 y probablemente continúe hasta 26:5, un día notable, ciertamente, el martes de la semana de la pasión.

Los saduceos comienzan su ataque con la frase: “Moisés dijo”. La referencia al gran dador de la ley, Moisés, debe servir para añadir peso a su argumento. Hay que tener presente que esta secta tenía al Pentateuco como de mayor valor que los demás libros del Antiguo Testamento. Ahora hacen de Dt. 25:5, 6 la palanca para su pregunta. En ese pasaje se da a Israel la ley del “matrimonio levirato”.[758] Según esta ley, si una esposa pierde su marido antes que haya nacido un hijo varón, el hermano de su marido—o el pariente más cercano—debe casarse con la viuda, para que el primer hijo nacido de este casamiento pueda ser contado como hijo del muerto y que no se pierda la línea de éste. La desobediencia a este mandamiento se consideraba una grave ofensa (Dt. 25:7–10). La obediencia a medias, de modo que el hombre estaba dispuesto a casarse con la viuda pero no tener hijos por su intermedio porque el hijo no sería contado como suyo, en el caso de Onán fue castigado con la muerte (Gn. 38:8–10). Para una interesante aplicación de la ley del matrimonio levirato véase Rt. 4:1–8. No es claro hasta qué punto esta ley se estaba obedeciendo todavía durante la peregrinación terrenal de Cristo.

Entonces los saduceos hacen uso de este mandamiento con el fin de mostrar cuán completamente absurda es, desde el punto de vista de ellos, la creencia en la resurrección del cuerpo. Si la historia que están por relatar era el informe de un suceso de la vida real, como

---

[758] *Levirato* es del latín *levir* (por devir; cf. griego δαήρ), un hermano del marido; de donde, cuñado.

creen algunos expositores, júzguelo el lector por sí mismo. Por mi parte, me inclino a creer que es invención de ellos. Dicen: **25–28. Ahora bien, siete hermanos estaban (viviendo) entre nosotros. El primero se casó, murió, y como no tenía hijos dejó su esposa a su hermano. Lo mismo le ocurrió al segundo, al tercero y así hasta el séptimo. Finalmente murió la mujer misma. En la resurrección, por lo tanto, ¿de cuál de los siete será la esposa? Porque todos la tuvieron.** Concediendo que la suposición básica fuese correcta—a saber, que la vida conyugal sigue en la vida venidera—dos maridos hubieran sido suficientes para demostrar el planteamiento de ellos. Pero siete hace que la historia sea más interesante y que la creencia en la resurrección parezca aun más absurda. Piénsese en ello: cuando resuciten los muertos, esta mujer—¿una matamaridos?—¡habrá tenido siete maridos! Por cierto, eso no puede ni debe ser. Se le permite tener solamente uno, pero ¿cuál de ellos?

29. Jesús respondió y les dijo: Os estáis engañando a vosotros [p 846] mismos,[759] **porque no conocéis ni las Escrituras ni el poder de Dios.** Si hubieran conocido las Escrituras, tendrían que haber sabido que nada hay en Dt. 25:5, 6 que haga esto aplicable a la vida venidera, y también habrían sabido que el Antiguo Testamento en diversos pasajes enseña la resurrección del cuerpo (más al respecto en relación con los vv. 31, 32). Y si hubieran reconocido el poder de Dios (Ro. 4:17; Heb. 11:19), habrían entendido que Dios puede levantar a los muertos de tal modo que ya no será necesario el matrimonio (véase más al respecto en el v. 30).

En el v. 30 se proporciona la prueba de la declaración de que la premisa básica del argumento planteado por los saduceos es errónea y que han dejado de contar con el poder de Dios: **30. Porque en la resurrección ni se casan ni se dan en casamiento, sino que son como los ángeles en el cielo.** El glorioso cuerpo de resurrección—Jesús nada dice de la resurrección de los impíos—va a ser inmortal. Puesto que no habrá muerte, la raza no tendrá que reproducirse. En consecuencia, el matrimonio será cosa del pasado. En que no se casan ni se dan en casamiento, los bienaventurados serán como los ángeles, porque ellos tampoco se casan. Los salvados serán como los ángeles *en este solo respecto*; sí, como los ángeles, cuya existencia los saduceos también niegan (Hch. 23:8), y esto a pesar del hecho de que el Pentateuco, aceptado por ellos, enseña su existencia (Gn. 19:1, 15; 28:12; 32:1). ¿No demuestra el v. 30, tomado en forma íntegra y en conexión con lo que se conoce de las creencias de los saduceos, que estos hombres ni conocen las Escrituras ni el poder de Dios?

Aunque los saduceos ridiculizan una maravillosa verdad aceptada y enseñada por Jesús mismo, a saber, la de la resurrección de los muertos, el Señor no se niega a impartirles la instrucción necesaria sobre este mismo tema: **31, 32. Y en cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que Dios os ha dicho: Yo soy el Dios de Abraham y el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? El no es el Dios de los muertos, sino de los vivos.** "¿No habéis leído?" dice Jesús (cf. 12:3, 5; 19:4; 21:16, 42). Ciertamente los que tratan de basar su argumento en la Escritura (Dt. 25:5, 6) ¡debieran conocer las Escrituras! Debieran estar familiarizados con toda la Escritura, no con sólo un pasaje, que entonces aplican mal. Ahora es verdad que los saduceos no tenían el Nuevo Testamento, que menciona la resurrección repetidas veces—sea de Jesús mismo o de su pueblo, o aun de todos los muertos—(Mt. 12:39, 40; 16:21; 17:22; 20:19; 21:42; 25:31ss.; 28:1–10; Mr. 16:1–8; Lc. 24; Jn. 5:28, 29; 11:24; 20; 21; Hch. 2:34–36; 4:10, 11; 17:31, 32; Ro. 1:4; 1 Co. 15; Fil. 3:20, 21; 1 Ts. 4:16; 1 P. 1:3; Ap. 20:11–15, para mencionar sólo unos pocos de los muchos pasajes en **[p 847]** que se enseña esta doctrina). Pero aun el Antiguo Testamento no carece de referencias a la resurrección corporal. Quizás los más claros sean Sal. 16:9–11 (interpretado por Pedro en Hch. 2:27, 31) y Dn. 12:2. Dignos de consideración también son Job 14:14; 19:25–27; Sal. 17:15; 73:24–26; Is. 26:19; Ez. 37:1–14; Os. 6:2; 13:14 (cf. 1 Co. 15:55); pasajes que, aunque

---

[759] O: "Estáis equivocados". El verbo πλανάω, en el activo: *hacer vagar*, aquí, πλανᾶσθε, con sentido medio, hace que uno recuerde un *planeta* o *vagabundo*. Una persona que está muy errada está mentalmente *vagabunda*.

no siempre enseñen directamente la resurrección del cuerpo, bien podrían sugerir la creencia en esta verdad. Tómese por ejemplo Sal. 73:24–26, que claramente enseña la existencia bienaventurada del alma del creyente en el cielo después de la muerte. La misma existencia del alma en el estado intermedio ¿no exige la resurrección del cuerpo? Dos hechos señalan ciertamente en esa dirección: *a*. la creación del hombre como "cuerpo y alma" (Gn. 2:7), y *b*. este mismo pasaje: "El no es el Dios de los muertos sino de los vivos". Nótese también que Abraham con toda seguridad creía en la posibilidad de una resurrección física (Heb. 11:19).

Sin embargo, Jesús se refiere a otro pasaje, a saber, Ex. 3:6: "Yo soy el Dios de Abraham …," e indica que puesto que Dios no es el Dios de los muertos sino de los vivos, hay que concluir que Abraham, Isaac y Jacob todavía viven y están esperando una resurrección gloriosa.

Se han hecho intentos de quitarle el valor al argumento de Cristo. Por ejemplo, se ha dicho que la expresión "Dios de Abraham" sencillamente significa que mientras Abraham estaba en la tierra adoraba a Jehová. Sin embargo, un estudio del contexto en que ocurren Ex. 3:6 y todos los pasajes similares (véanse Gn. 24:12, 27, 48; 26:24; 28:13; 32:9; 46:1, 3, 4; 48:15, 16; 49:25; etc.) prueba rápidamente que Quien se revela a sí mismo como "el Dios de Abraham …" es el inmutable y eterno Dios del pacto que bendice, ama, alienta y protege a su pueblo, y cuyos favores no cesan bruscamente cuando una persona muere, sino que siguen con esa persona más allá de la muerte (Sal. 16:10, 11; 17:5; 73:23–26).

En esta conexión hay que mencionar otro hecho. Los hombres con que este inmutable Jehová (Ex. 3:6, 14; Mal. 3:6) estableció un pacto eterno (Gn. 17:7) eran israelitas, no griegos. Según la concepción griega (y después la romana), el cuerpo es solamente la prisión del alma. Véase C.N.T. sobre 1 y 2 Ts., pp. 130–132. La concepción hebrea, el producto de la revelación especial, es completamente diferente. Aquí Dios trata con el hombre entero y no solamente con su alma o simplemente con su cuerpo. Al contrario, cuando Dios bendice a su hijo lo enriquece con beneficios físicos y espirituales (Dt. 28:1–14; Neh. 9:21–25; Sal. 104:14, 15; 107; 136 y muchos pasajes similares). Lo ama cuerpo y alma. Va a enviar a su amado hijo para rescatarlo *completamente*. En consecuencia, el cuerpo participa con el alma del honor de ser "templo del Espíritu Santo" (1 Co. 6:19, 20). El cuerpo es "para el Señor, y el Señor para el cuerpo" (1 Co. 6:13). Dios ama a toda la persona y la declaración: "Yo soy el Dios de Abraham y el Dios de Isaac y el Dios de Jacob" (nótese la triple aparición de la palabra *Dios*, **[p 848]** mencionada separadamente en conexión con cada uno de los tres para enfatizar la relación personal con cada uno) implica ciertamente que sus cuerpos no serán dejados para los gusanos, sino que un día serán resucitados gloriosamente. La tarea de hacer la prueba queda enteramente sobre la persona que niega esto. Véase también H. W. Robinson, *The People and the Book*, Oxford, 1925, p. 353ss.

33. Y cuando las multitudes lo oyeron, quedaron asombradas[760] **de su enseñanza.** La gente quedó llena de temor y maravilla. Sabían que Jesús una vez más había triunfado gloriosamente sobre sus oponentes.

¿Cuál es el mandamiento mayor de la ley?

34. Cuando los fariseos oyeron que él había dejado callados a los saduceos, se reunieron. Jesús había *dejado callados* (véase sobre el v. 12) a los saduceos. Su victoria debe de haber agradado a los fariseos, porque éstos, como Jesús, creían en una resurrección corporal, la doctrina que los saduceos negaban. Sin embargo, desde otro punto de vista muchos fariseos no pueden haber quedado complacidos porque no querían que se fortaleciera

---

[760] Acerca del verbo ἐξεπλήσοντο, véase sobre 7:28.

la influencia de su enemigo sobre el público en general. Así que una vez más se reúnen[761] alrededor de Jesús a fin de probarlo. Sin embargo, esta vez no envían a algunos de sus discípulos, como en el v. 15, y a algunos de los discípulos de los herodianos a Jesús, sino que lo interrogan más directamente, esto es, a través de uno de sus propias filas y de su rango: **35, 36. Y uno de ellos, experto en la ley, le hizo una pregunta para probarle: Maestro, ¿cuál es el mayor mandamiento de la ley?** Cuando Mateo quiere decir algo sobre un maestro y experto en la ley mosaica, tomado en el sentido más amplio, usa la palabra *escriba* para indicar tal persona (véase sobre 2:4; 7:28, 29). Lo mismo hace Marcos. Lucas usa tanto *escriba* como *experto en la ley* ("doctor de la ley"). Aquí, por única vez—la única excepción—Mateo escribe experto en la ley[762] (cf. Zenas, Tit. 3:13). No se sabe exactamente por qué hace esta excepción. Podría ser sencillamente por variación estilística. Otra posibilidad es que Mateo desea decirnos que éste era un experto en la ley que realmente merecía tal título. Como quiera que sea, recibimos una impresión favorable de este hombre, no solamente porque formuló una pregunta importante, por la cual Cristo de ningún modo lo reprende (contrástese con el v. 18), sino también porque por propia iniciativa repite con aprobación la respuesta de Cristo, por lo cual **[p 849]** también recibe un elogio (véase Mr. 12:32–34).[763] Habiendo aprendido de muchos pasajes previos cuan hostiles hacia Jesús eran los fariseos y escribas (9:3; 15:1, 2; 16:21; 20:18; 21:15, 16; 22:15) y cómo por su parte él los condena, hecho que se nos recuerda siete veces en el cap. 23, encontramos sorprendente que se haya elegido a este experto en la ley o escriba que no era hostil—¿diremos que era noble?—para representar a los fariseos para probar a Jesús. ¿Fue porque realmente no conocían a este hombre? ¿Era hostil al principio y quedó profundamente impresionado por la respuesta de Cristo, de modo que allí mismo experimentó un cambio de actitud hacia este Maestro? ¿O yace más profundamente la razón por qué los fariseos seleccionaran a este hombre para representarlos: que realmente lo conocían en forma completa y lo enviaron pensando: "Jesús no sospechará *de él*, y podríamos todavía hacer tropezar a nuestro enemigo por la *respuesta* que dará"? No lo sabemos.

La pregunta hecha por este experto en la ley fue una que se podía esperar de él y de los hombres que representaba. Los rabinos, consagrados al legalismo lleno de sutilezas, sostenían extensos debates sobre los mandamientos, discutiendo si alguno en particular era grande o pequeño, pesado o liviano. En cuanto a detalles, véase sobre 5:19 y 15:1ss. Así que era natural que con frecuencia debatieran la cuestión: "¿Cuál"[764]—de los 613 mandamientos, 248 de ellos positivos, 365 negativos—era "el grande", aquí en el sentido de un superlativo, "el más grande de todos?"[765]

A esta pregunta Jesús da una respuesta inolvidablemente hermosa:

37–40. El le contestó:

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y

con toda tu alma y con toda tu mente.

---

[761] συνήχθησαν terc. pers. pl. aor. indic. pas. de συνάγω, aquí probablemente en un sentido medio: *se juntaron (ellos mismos), se reunieron a sí mismos*. Del mismo verbo es también συνηγμένων (v. 41), gen. pl. masc. part. perf. pas.: *habiéndose reunido, estaban reunidos.*

[762] Sin embargo, el texto no es del todo seguro. Algunas autoridades textuales omiten la palabra.

[763] Lc. 10:25–28 es paralelo solamente en un sentido secundario. Es paralelo al resumen de la ley. Pero las circunstancias son diferentes, como diferente también es la historia misma.

[764] La traducción "¿Qué clase de?" probablemente sea un refinamiento excesivo e innecesario. El adjetivo ποῖος, generalmente "¿(de) qué clase?" (Ro. 3:27; 1 Co. 15:35; 1 P. 1:11; etc.), a veces simplemente tiene el significado "¿Cuál?" o "¿Qué?" Véase también Hch. 23:34.

[765] No solamente el comparativo μείζων (18:1; véase nota 638) puede tener el sentido de un superlativo, sino también el positivo μέγας, aquí en femenino μεγάλη. Cf. Jn. 7:37. En el Nuevo Testamento el superlativo μέγιστος se encuentra solamente en 2 P. 1:4, y allí en el sentido de "muy grande".

Este es el mayor y el primer mandamiento. Y el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas.

Aquí Jesús enseña que:

a. Todo el deber del hombre, toda la ley moral y espiritual, puede resumirse en una sola palabra: *amor*. Cf. Ro. 13:9, 10; 1 Co. 13.

b. Este amor debe ser dirigido hacia Dios (Dt. 6:5) y hacia el hombre (Lv. 19:18). En el Sermón del Monte la obligación de amar se plantea con **[p 850]** mayor detalle (véase especialmente 5:43–48; cap. 6; y 7:1–12).

c. Corazón, alma y mente deben cooperar en el amor a Dios. El *corazón* es el eje de la existencia del hombre, el manantial de todos sus pensamientos, palabras y acciones (Pr. 4:23). El *alma*—la palabra usada en el original tiene una variedad de significados (véase nota 334)—probablemente sea aquí el asiento de la actividad emocional del hombre; *la mente* no solamente es el asiento de su vida puramente intelectual sino también de su disposición o actitud. En el original hebreo (y también en la LXX) de Dt. 6:5, se lee "corazón, alma y poder (o: fuerza)". Mr. 12:30 tiene "corazón, alma, mente y fuerzas". Cf. Lc. 10:27. No se intenta establecer alguna diferencia esencial. No debemos tratar de excedernos en el análisis. Lo que se quiere decir en todos estos pasajes es que el hombre debe amar a Dios con todas las "facultades" con que Dios lo ha dotado.

d. El hombre debe usar todos estos poderes al máximo. Nótese el triple "todo … toda … toda …" El punto es que el amor sincero de Dios de todo corazón no debe recibir una respuesta a medias. Cuando Dios ama, ama al mundo; cuando da, da a su Hijo, o sea se da a sí mismo. Véase C.N.T. sobre Jn. 3:16. Lo entrega; no lo escatima. Un amor más grande es imposible (Jn. 15:13; Ro. 5:6–10; 2 Co. 8:9). Ciertamente la *respuesta* a ese amor no debe ser menos que la indicada en Ro. 11:33–36; 1 Co. 6:20; 2 Co. 9:15; Ef. 5:1, 2; Fil. 2:1–18; Col. 3:12–17.

e. Este mandamiento se llama el mayor de todos porque hace un compendio de la más excelente respuesta al Ser más maravilloso, y es básico para todo otro amor genuino.

f. "Un segundo mandamiento que es similar a él" se parece al primero porque también requiere el amor. Además, este amor hacia el prójimo, que es portador de la imagen de Dios, fluye del amor hacia Dios (1 Jn. 4:21; véanse también Mt. 5:43; 7:12; 19:19).

g. Este mandamiento doble (amor a Dios y amor al prójimo) es la estaca de la cual pende toda la "ley y los profetas". Quítese la estaca y todo se pierde, porque todo el Antiguo Testamento, con sus mandamientos y pactos, profecías y promesas, tipos y testimonios, invitaciones y exhortaciones, señala hacia el amor de Dios que exige la respuesta de amor a cambio.

¿Cuál es vuestra opinión del Cristo?

41, 42. Mientras los fariseos estaban reunidos, Jesús les preguntó: ¿Cuál es vuestra opinión del Cristo? ¿De quién es hijo? A primera vista no parece haber una conexión entre

---

334

En los vv. 25a y 25b la palabra ψυχή tiene el sentido de *vida*, el principio que anima el cuerpo (cf. 2:20; 16:26; Mr. 3:4; Lc. 6:9). En otras ocasiones, como se la usa en los Evangelios, se refiere a la suma total de la vida que está por encima de lo físico, especialmente al asiento de la actividad *emocional* (Mt. 26:38; Mr. 12:30); o podría indicar el yo, la persona (Mt. 11:29; 20:28; Mr. 8:36; 10:45).

Para una presentación más completa de los diversos usos de ψυχή y πνεῦμα en el Nuevo Testamento y la relación que tienen entre sí (hasta qué punto deben distinguirse, y hasta qué punto se superponen) véase C.N.T. sobre 1 y 2 Tesalonicenses, pp. 170–174; también el libro de este autor *La Biblia y la vida venidera*, pp. 41–46.

este párrafo y el inmediatamente precedente. No se nos dice que los fariseos del v. 41 son los del v. 34. Mateo ni siquiera nos dice donde ocurre esta confrontación. Sin embargo, Marcos nos **[p 851]** informa que ocurrió en el templo (12:35). Cf. Mt. 21:23; Mr. 11:27; Lc. 20:1.

Sin embargo, en contraste con esta vaguedad con respecto a algunas de las circunstancias es honrado y justo declarar que, después de todo, hay un posible vínculo entre este párrafo y el precedente. El v. 34 nos informa que los fariseos "se reunieron", presumiblemente (véase el contexto) alrededor de Jesús; el v. 41 dice: "Mientras los fariseos estaban reunidos". Véase la nota 761. Con toda probabilidad, por lo tanto, Jesús todavía está conversando con el mismo auditorio.

Basados en esta razonable suposición, las palabras de Jesús aquí en el v. 4ss adquieren una significación aumentada. Un momento antes, en el sumario que dio de la ley, Jesús puso todo el énfasis en el *amor,* como que es el cumplimiento del Decálogo. Y ahora está poniendo este amor en práctica al dirigir la atención de su auditorio a la fe en él mismo, porque sin esa fe—y sin una concepción correcta acerca de Cristo—ningún fariseo (ni otra persona) puede ser salvo (11:28–30; Jn. 14:6; Hch. 4:12). Aunque sabemos que la mayoría de las personas a quienes se dirigió la pregunta del Maestro seguía endureciéndose (véanse cap. 23; 26:3, 4, 47, 57; 27:41, 62–64), ¿no es posible que el hombre a quien Jesús dijo: "No estás lejos del reino" (Mr. 12:34) haya entrado completamente en el reino al ponderar la pregunta de Cristo? No todos los escribas y fariseos eran igualmente malos. No todos los líderes judíos rechazaron permanentemente a Jesús. Véanse Mt. 27:57; Lc. 23:50, 51; Jn. 19:38, 39. Pero a pesar de todo esto, nada puede hacer desmerecer el hecho de que Jesús, al hacer que este tipo de auditorio (recuérdese 22:15) se enfrente cara a cara con la pregunta más importante que jamás se haya formulado, está revelando su maravilloso amor. Está conversando públicamente con estos hombres *por última vez*[766] y por lo tanto hace la pregunta más importante de todas.

"¿Cuál es vuestra opinión del Cristo? ¿De quién es hijo?" Cf. 16:13. Es claro que el Maestro se refiere a sí mismo cuando dice "el Cristo". Sin embargo, la frase está expresada de tal modo (esto es, en tercera persona) que los fariseos pueden dar una respuesta pronta sin afirmar que Jesús es el Cristo. En realidad, la idea de que Jesús pudiera ser el Cristo les resulta repugnante. El *Mesías* esperado (Cristo es el equivalente griego de "Mesías") era en realidad el Hijo de David. Ellos sabían esto y lo enseñaban (Mr. 12:35; Jn. 7:42). Además, hasta aquí estaban en lo correcto, porque esta es la enseñanza de la Escritura (2 S. 7:12, 13; Sal. 78:68–72; 89:3, 4, 20, 24, 28, 34–37; Am. 9:11; Miq. 5:2; etc.). Pero, ¡cómo odiaban ellos oír que *Jesús* fuera llamado "Hijo de David"! Véanse Mt. 12:23, 24; 21:15, 16.

Había una cosa más que estos fariseos sabían. Era esto, que Jesús no **[p 852]** había puesto objeciones a que se le llamara "Hijo de David". No había reprendido ni a los discípulos ni a los niños cuando, por implicación lo habían llamado así. Sin embargo, hay que purificar la atmósfera. Las ideas terrenales que se habían unido al concepto "Hijo de David" o "Mesías" tenían que ser quitadas. Cf. Jn. 18:36. Ha llegado el momento de preparar el auditorio para la idea de que el título "Hijo de David" significa más de lo que generalmente se entendía. Los fariseos deben aprender que el Hijo de David es también el *Señor* de David. No solamente es hombre; ¡también es Dios!

En esta instrucción para los fariseos, Jesús procede muy sabiamente de lo conocido hacia lo desconocido; es decir, desde aquello que están dispuestos a reconocer hacia lo que los va a

---

761 συνήχθησαν terc. pers. pl. aor. indic. pas. de συνάγω, aquí probablemente en un sentido medio: *se juntaron (ellos mismos), se reunieron a sí mismos*. Del mismo verbo es también συνηγμένων (v. 41), gen. pl. masc. part. perf. pas.: *habiéndose reunido, estaban reunidos.*

766 En el cap. 23 Jesús habló a la gente y a los discípulos (23:1). ¿También a los escribas? Véase sobre 23:13. El no *conversó* con ellos.

dejar confundidos. Cuando les pregunta: "¿Cuál es vuestra opinión del Cristo? ¿De quién es hijo?", **ellos le dijeron: De David.**

43–45. El les dijo: Entonces, ¿cómo es que David en el Espíritu le llama Señor, diciendo:

El Señor dijo a mi Señor:

siéntate a mi derecha

hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies?

Si pues David le llama Señor, ¿cómo es él su hijo?

Explicación:

a. La cita es del Sal. 110 (LXX 109): 1. No hay diferencia *esencial* entre el original hebreo fielmente reproducido en el texto griego de la LXX, por una parte, y la versión de Mateo, por la otra. Si con el texto hebreo y la Septuaginta uno dice: "hasta que haga de tus enemigos un estrado para tus pies", o con Mateo (al relatar las palabras de Jesús): "Hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies", en ambos casos la figura que resulta es la de un enemigo que yace ante una persona en el polvo a los pies del vencedor, de modo que éste puede poner sus pies en el cuello del caído. Cf. Jos. 10:24. El "Señor" asegura *al* "Señor" un triunfo completo sobre todo enemigo.

b. Jesús atribuye el Sal. 110 a David y afirma que éste lo escribió "en el Espíritu", esto es, "por inspiración".

c. Al decir: "¿Cuál es vuestra opinión del Cristo?… David lo llama Señor", Jesús está afirmando que Aquel a Quien David llama Señor es el Cristo. En otras palabras, Jesús está declarando que el Sal. 110 es un salmo mesiánico. Así lo consideraron también Pedro (Hch. 2:34, 35), Pablo (1 Co. 15:25), y el escritor de Hebreos (1:3; cf. 10:13).[767]

d. En este salmo David está haciendo una distinción entre YHWH (Jehová) y Adonai (para estos dos, véase sobre 6:9). YHWH, entonces, se está dirigiendo al Adonai de David; o si uno prefiere, Dios está hablando al **[p 853]** Mediador. Está prometiendo al Mediador tal preeminencia, poder, autoridad y majestad como serían propios solamente para uno que, en cuanto a su persona, desde toda la eternidad era, es ahora y para siempre será Dios. Véanse Ef. 1:20–23; Fil. 2:5–11; Heb. 2:9; Ap. 5:1–10; 12:5.

e. Sin embargo, este mismo Señor excelso es el hijo de David (2 S. 7:12, 13; Sal. 132:17). Mt. 1; Lc. 1:32; 3:23–38; Hch. 2:30; Ro. 1:3; 2 Ti. 2:8; y Ap. 5:5 muestran claramente que *Jesús* satisface esta descripción. Este Cristo es, por lo tanto, hijo de David y Señor de David. Es humano y divino, tanto hombre como Dios.

f. Las palabras, "Si David lo llama Señor, ¿cómo es su hijo?" no significan "el Mesías no puede ser hijo de David", sino que deben significar "No puede ser hijo de David *solamente* en el sentido de ser su descendiente". Es mucho más que eso. Es la Raíz tanto como el Renuevo de David (Ap. 22:16; cf. Is. 11:1, 10).

Es como si Jesús estuviera diciéndoles a los fariseos: "Habéis encontrado falta en mí por haber aceptado las alabanzas de quienes me llamaron 'Hijo de David'. Recordad, pues, que yo soy el Hijo de David en el sentido más excelso, porque David mismo me llamó 'mi Señor'. Por lo tanto, todo aquel que me rechaza a mí está rechazando al Señor de David". Sin embargo, Jesús todavía no dice *abiertamente* a los enemigos que *él* es verdaderamente el Cristo. Eso vendrá más adelante. Véase 26:63, 64.

[767] Según S.BK., Vol. IV, p. 452ss, los rabinos también aceptaban el carácter mesiánico de este salmo.

g. Es consolador saber que no solamente según 21:42 (véase sobre ese pasaje) sino también según el pasaje presente, pocos días antes de su más amarga agonía Jesús estaba completamente consciente de que el camino de la cruz lo conduciría a la meta, a la corona.

46. Y nadie podía responderle palabra alguna, ni desde ese día se atrevió alguien a hacerle otra pregunta. También en esta confrontación final entre Jesús y sus enemigos, que habían tratado de sorprenderlo, Jesús ha vencido a estos adversarios en forma tan completa que era imposible una respuesta. En realidad, ya nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Resumen del Capítulo 22

Este capítulo tiene dos partes principales: (1) la parábola de la fiesta de bodas del hijo del rey (vv. 1–14), y (2) preguntas capciosas y respuestas autoritativas (vv. 15–46). La primera parte está formada por la última parábola de un pequeño grupo de tres. Sigue a la parábola de los dos hijos (21:28–32) y a la de los arrendatarios malvados (21:33–43). El simbolismo inequívoco de ¡a tercera narración presentada como ilustración no solamente predice la entrada de los así llamados “indeseables” en el reino (22:9, 10)—como lo hizo la primera de las tres parábolas (21:31)—y la destrucción de los que primeramente habían sido favorecidos (22:3–7a)—como lo hizo la segunda parábola (21:41)—sino también la destrucción de **[p 854]** la ciudad de los enemigos (v. 7b). El antiguo pueblo del pacto que pierde su posición especial y es reemplazado por un grupo mucho mayor que consiste de un pueblo reunido de todo lugar es parte de la enseñanza, ya sea en forma expresa o por implicación, de las tres parábolas.

Un rey da una fiesta de bodas para su hijo. Envía las invitaciones, y luego siervos para que convoquen a los que habían sido invitados. Como aun entonces nadie parece estar dispuesto a acudir, envía otros siervos, esta vez con la urgente apelación: “Mirad, he preparado mi banquete, mis toros y ganado engordado han sido matados y todo está listo; venid a la boda”. Cuando todas estas instancias tropiezan con la indiferencia y aun con actos de hostilidad, el rey destruye a los asesinos y prende fuego a su ciudad.

El monarca, insistiendo en que las bodas estén llenas de invitados—¡qué maravillosa visión del corazón de Dios lleno de amor nos proporciona esta pincelada!”—envía a sus siervos a reunir por los caminos a todos los que encuentren, sean buenos o malos.

Sin embargo, cuando entra en el salón de bodas, ve a un hombre que sin causa alguna no lleva un vestido de bodas. Ese hombre es echado en las tinieblas más distantes. El amor soberano no abroga la responsabilidad humana. Para ser salvo uno tiene que “vestirse de Cristo” (Ro. 13:14; Col. 3:12–17).

Cuando una persona viaja por esta vida (vv. 15–46) hay tres preguntas que especialmente deben formularse. En orden ascendente de importancia ellas son: *a.* “¿Cuál es mi deber hacia el gobierno?” (cf. Ro. 13); *b.* “Si muero, ¿volveré a vivir?” (cf. Job 14:14); y *c.* “¿Qué daré al Señor por todos sus beneficios para conmigo?” (Sal. 116:12). Estas preguntas fueron planteadas a Jesús, aunque formuladas en forma diferente. Sus respuestas fueron: *a.* “Dad a César lo que corresponde a César, y a Dios lo que corresponde a Dios”, una declaración en la que ni el herodiano más apegado al emperador ni el fariseo más estricto pudieron hallar falta alguna; *b.* “Dios no es el Dios de los muertos, sino de los vivos”, con la que enseña tanto la inmortalidad como la resurrección corporal; y *c.* (lo que equivale a) “Amarás al Señor tu Dios con todo tu ser, y a tu prójimo como a ti mismo”. El amor espontáneo es el cumplimiento de toda la ley.

Jesús mismo hizo la pregunta más importante de todas: Si David (Sal. 110:1) llama “Señor” al Cristo, ¿cómo es el Cristo hijo de David?” ¿Es Jesús sencillamente el punto final de una línea genealógica? En otras palabras, ¿es simplemente el tema apropiado para argumentación y debate? ¿O es verdaderamente nuestro “Señor”, a quien amar y servir es vida eterna?

[p 856]

Bosquejo del Capítulo 23

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

Los siete ayes

El quinto gran discurso

[p 857]

CAPITULO 23

MATEO 23:1–39

23 1 Entonces Jesús habló a las multitudes y a sus discípulos diciendo: 2 “Los escribas y los fariseos se sientan en la cátedra de Moisés; 3 por lo tanto, todo lo que os digan, hacedlo y observadlo, pero no hagáis conforme a sus obras; porque ellos dicen (cosas) pero no (las) hacen. 4 Atan pesadas cargas y las ponen sobre las espaldas de los hombres, pero ellos mismos no están dispuestos a moverlas ni con un dedo. 5 Hacen todas sus obras para llamar la atención de la gente; pues ensanchan sus filacterias y agrandan los flecos de sus mantos; 6 aman los lugares de honor en los banquetes, los principales asientos en las sinagogas, 7 y las salutaciones formales en las plazas, y que la gente los llame ‘Rabí’. 8 Pero en cuanto a vosotros, no dejéis que la gente os llame ‘Rabí’, porque Uno es vuestro Maestro, y todos vosotros sois hermanos. 9 Y a nadie en la tierra llaméis vuestro padre, porque Uno es vuestro Padre, Aquel que está en los cielos. 10 Y no dejéis que la gente os llame guías, porque Uno es vuestro guía, a saber, Cristo. 11 El mayor entre vosotros será vuestro siervo. 12 Además, cualquiera que se enaltece será humillado, y cualquiera que se humille será enaltecido.

13 “¡Ay de vosotros escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros mismos, ni les dejáis entrar a los que están tratando de entrar.

15 “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un solo prosélito, y cuando ha llegado a serlo, lo hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros mismos.

16 “¡Ay de vosotros, guías ciegos, porque decís: ‘Si alguno jura por el templo, no significa nada; pero cualquiera que jura por el oro del templo está obligado por su juramento’! 17 Necios ciegos, porque, ¿qué es más importante, el oro o el templo que santifica el oro? 18 Y (que decís) ‘Si alguno jura por el altar, no significa nada; pero cualquiera que jura por la ofrenda puesta en él está obligado por su juramento’. 19 ¡Ciegos! porque, ¿qué es más importante, la ofrenda o el altar que santifica la ofrenda? 20 Por tanto, él que jura por el altar jura por él y por lo que está sobre él; 21 y aquel que jura por el templo jura por él y por el que habita en él; 22 y el que jura por el cielo jura por el trono de Dios y por el que se sienta en él.

23 “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la menta, el eneldo y el comino, pero habéis descuidado las demandas más importantes de la ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad; pero estas cosas debíais haber guardado, sin descuidar las otras. 24 ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, pero os tragáis el camello!

25 “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque limpiáis el exterior de la copa y el plato, pero por dentro están llenos de extorsión e intemperancia. 26 Fariseo ciego, limpia primero el interior de la copa, a fin de que el exterior pueda también estar limpio.

27 “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, los cuales, aun cuando se presentan hermosos por fuera, en el interior están llenos de huesos de muertos y de toda clase de inmundicia. 28 Así también vosotros por fuera parecéis justos ante la gente, mas por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.

29 “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque edificáis los sepulcros de los **[p 858]** profetas y adornáis los monumentos de los justos, 30 y decís: ‘Si hubiéramos vivido en los días de nuestros padres, no hubiéramos participado con ellos en (el derramamiento de) la sangre de los profetas’. 31 De este modo estáis testificando contra vosotros mismos (al reconocer) que sois hijos de

aquellos que asesinaron a los profetas. 32 Proseguid, entonces, y completad la medida (de la culpa) de vuestros padres.

33 "¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo vais a escapar la sentencia del infierno? 34 Por eso, mirad, os estoy enviando profetas, sabios y escribas. Mataréis y crucificaréis a algunos de ellos; a otros azotaréis en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad, 35 para que caiga sobre vosotros (la culpa de) toda la sangre de los justos derramada sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías, hijo de Berequías, a quien asesinasteis entre el santuario y el altar.
36 Os aseguro solemnemente que todas estas cosas vendrán sobre esta generación.

37 "¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces he querido juntar a tus hijos como la gallina junta a sus polluelos bajo las alas, pero no quisisteis! 38 He aquí, vuestra casa os es dejada desierta. 39 Pues os digo, ciertamente de aquí en adelante no me veréis hasta que digáis: 'Bendito es el que viene en el nombre del Señor' ".

23:1–39 *Los siete ayes*

Sobre 23:1–36, cf. Mr. 12:38–40; Lc. 20:45–47 Sobre 23:37–39, cf. Lc. 13:34, 35[768]

Introducción y resumen

Este discurso consiste claramente de tres partes. Tras unas breves palabras introductorias (23:1–3a) en las cuales Jesús declara que hasta donde interpreta la enseñanza de Moisés en forma verdadera hay que obedecer a los escribas, él advierte a la gente y a sus discípulos que no imiten la conducta de estos líderes, ya que en diversas formas ellos dejan de hacer lo que predican. Las tres partes son: *a.* una descripción de los pecados de los escribas y los fariseos (vv. 3b–12); *b.* los siete ayes pronunciados sobre ellos (vv. 13–36); y *c.* el conmovedor lamento de Cristo sobre la Jerusalén no arrepentida (vv. 37–39).

En el primer párrafo Jesús dice a su auditorio que estos expertos en la ley y sus partidarios fallan en tres sentidos: carecen de sinceridad, compasión y humildad. No son sinceros, pues amontonan pesadas cargas sobre las espaldas de los hombres, preceptos sobre preceptos, pero cuando se trata de ellos mismos son renuentes a mover estas cargas siquiera con un dedo. Son sin compasión, pues no tratan de aligerar las cargas de los hombres. Contrástese con 11:28–30. Finalmente, son presumidos, como es evidente por **[p 859]** la forma en que tratan de impresionar a los hombres con su devoción. Los artículos de su atavío—estuches con oraciones y flecos en los mantos—que el Señor había prescrito como recordatorio de la ley, se los ponen de un modo que se hagan muy visibles. Al ensanchar las bandas a las que están atados los estuches y alargar los flecos que cuelgan de las cuatro esquinas de su vestido exterior, ellos dan a estos objetos más prominencia. Aman los lugares de honor en las fiestas y en las sinagogas y anhelan ser llamados "Rabí". Jesús exhorta a sus seguidores a manifestar una actitud opuesta, recordándoles que la vanidad es castigada y la humildad es recompensada.

En el segundo párrafo Jesús pronuncia sus siete ayes contra los escribas y fariseos. Los denuncia porque ellos:

Están cerrando la puerta del reino delante de los hombres (v. 13);

Seducen a los extranjeros con gran esfuerzo para hacerlos prosélitos de la religión judía y luego los corrompen (v. 15);

Cambian la verdad en cuanto al juramento, como si el oro del templo fuera más importante que el templo, y la ofrenda que está sobre el altar más importante que el altar, para que el juramento por el templo y el altar no sea obligatorio (vv. 16–22);

---

[768] En acuerdo con A. T. Robertson (*Word Pictures*, Vol. II, pp. 192, 193) hay que dejar lugar para la posibilidad de que Jesús haya dicho palabras muy similares (Lamento sobre Jerusalén) tanto durante la semana de la pasión (Mt. 23:37–39), estando en Jerusalén y antes (Lc. 13:34, 35) mientras estaba en Perea. Si las palabras fueron dichas en dos ocasiones, Lc. 13:34, 35 es paralelo de Mt. 23:37–39 solamente en un sentido modificado.

Revisten de gran importancia el diezmar pequeñas hierbas y condimentos como si esto fuese más importante que la práctica de la justicia, la misericordia y la fidelidad y como si colar el mosquito fuese obligatorio, aun cuando esto signifique tener que tragar el camello. De este modo, invierten los valores (vv. 23–24);

Incitan al ritualismo, como si fuese preferible la limpieza ritual de las copas y los platos antes que ejercer *a.* la honradez en obtener lo que va dentro de éstos y *b.* el dominio propio en consumir el contenido (vv. 25–26);

Buscan el hacer evidente su carácter religioso, como si la apariencia externa fuese un escondite adecuado para el fraude y el crimen (vv. 27, 28); y

Alardean acerca de su superior bondad, como si fuesen mejores que sus antecesores que mataron a los profetas (vv. 29–32).

Por todos estos pecados se pronuncia el juicio contra ellos (vv. 33–36).

Con un lamento conmovedor sobre la Jerusalén no arrepentida, un derrame de dolor, contenido en el tercer párrafo, Jesús concluye éste su último discurso *público*. Va a haber un discurso más (caps. 24 y 25), pero ese será dirigido a los corazones y oídos de los discípulos y por lo tanto no será público. Aquí, en los vv. 37–39, Jesús exclama: "¡Jerusalén, Jerusalén … ¡Cuántas veces he querido juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos bajo las alas, pero no quisisteis". Jesús profetiza que la casa de los judíos—la ciudad de Jerusalén—será condenada a una desolación y ruina total, y que después de la semana de pasión no le volverán a ver hasta que en su segunda venida gloriosa ellos, junto con todos los demás, proclamen **[p 860]** con júbilo (si son creyentes) o con lamentación (si son incrédulos): "Bendito es el que viene en el nombre del Señor". Cf. Fil. 2:10, 11, y véase C.N.T. sobre este pasaje.

1–3. Entonces Jesús habló a las multitudes y a sus discípulos, diciendo: Los escribas y los fariseos se sientan en la cátedra de Moisés; por lo tanto, todo lo que os digan, hacedlo y observadlo … Obsérvese que 23:1 dice: "Jesús habló". 24:1 nos informa que Jesús salió del templo después que hubo hablado. En ninguna parte del cap. 23 interrumpe alguien las palabras relatadas entre los vv. 2–39 de este capítulo. De esto se deduce naturalmente que el cap. 23 es la presentación que Mateo hace de un discurso fluido e ininterrumpido que pronunció nuestro Señor. También parece estar implícito que lo pronunció en el templo. Véase 21:23; 24:1. Entre 21:23 y 24:1 no hay evidencia de que Jesús haya salido del recinto del templo. Véase también Mr. 12:35. Nuevamente aquí, por lo tanto, como en relación con el discurso anterior, no concuerdo con la teoría de quienes sostienen que por lo menos una cierta parte del cap. 23 es una composición del propio Mateo.[769] Creo que Jesús a veces pronunció discursos o sermones, y que el cap. 23 es el relato de uno de ellos. Lo que tenemos aquí no es simplemente una serie de sueltos "dichos de Jesús" pronunciados por él en diferentes ocasiones y lugares y recolectados y unificados más tarde por el editor "Mateo". Sin duda, algunas de las frases de este capítulo fueron dichas también en otras ocasiones, como indica el Evangelio según Lucas; pero esto no quita del hecho de que el evangelista nos deja con la fuerte impresión que el Señor pronunciara por lo menos los seis discursos presentados en los caps. 5–7, 10, 13, 18, 23 y 24–25 respectivamente. Esto en ninguna manera anula el hecho de que el presente discurso, en la forma en que lo tenemos, fue registrado por quien lo escuchó, el testigo ocular Mateo, y lo entregó para nuestro conocimiento en conformidad con las cualidades personales que le eran características. Pero escribió bajo la dirección del Espíritu Santo para que lo que nos ha dado es un relato fidedigno en todo sentido, es decir, reproduciendo de principio a fin el sentido del mensaje del Señor mismo. Cf. 2 P. 1:19–21.

C.N.T. G. Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

[769] Véase H. N. Ridderbos, *op. cit.*, Vol. II, p. 129.

“Habló Jesús … a las multitudes y a sus discípulos”. En cuanto a los escribas y fariseos, siempre que hay una referencia a ellos en este primer párrafo—repetidas veces a través de los vv. 2–7—esa referencia está en tercera persona. En todo el párrafo (vv. 2–12), nunca se les dirige la palabra en forma directa. Si de este hecho alguien desea sacar la conclusión de que ellos ya no están presentes, o que si están presentes sólo son unos pocos, no se le puede censurar. En todo caso Jesús se dirige no a ellos sino a los peregrinos de la Pascua y a los Doce.

Como se señaló antes, los escribas eran los maestros y expositores reconocidos **[p 861]** del Antiguo Testamento. Los fariseos profesaban seguir sus enseñanzas. Ademas, en general los escribas eran fariseos, aunque no todo fariseo era escriba. En cuanto a las debilidades características de los escribas y de los fariseos, véase sobre 5:20; 7:28, 29 y 15:1, 2. La creciente hostilidad de los escribas y fariseos hacia Jesús es evidente a partir de pasajes tales como 9:3, 11, 34; 12:2, 14, 24; 15:1; 16:1; 19:3; 21:45, 46; 22:15. Ellos pensaban que Jesús estaba aliado con Beelzebul, que era un blasfemo, que estaba engañando a las multitudes y que no se le debía permitir vivir.

A raíz de esta situación puede parecer un tanto extraño que Jesús ahora esté diciendo a las multitudes reunidas y a sus discípulos que deban hacer lo que los escribas y fariseos les digan. La propuesta solución, a saber, que aquí hay que hacer una marcada distinción entre *enseñar* y *decir*, como si Jesús quisiera decir: “Haced todo lo que los fariseos os dicen que hagan, pero no hagáis lo que os *enseñan* a hacer”, es demasiado sutil para ser satisfactoria. Sin embargo, hay que tener presente lo siguiente:

a. La declaración de Cristo no se debe interpretar en un sentido absoluto, como si los preceptos de los escribas y fariseos debieran ser obedecidos sin ninguna calificación. Si ese hubiese sido el significado, Jesús se estaría contradiciendo aquí. Véanse 5:21–48; 15:3–11.

b. El contexto arroja luz en cuanto al significado. Probablemente no sólo había en cada sinagoga un asiento especial llamado “cátedra de Moisés” asignado al escriba más famoso de la ciudad o pueblo donde estaba la sinagoga,[770] sino que en un sentido a los escribas y fariseos como un cuerpo se les podía describir como ocupantes de esa cátedra. El oficio de ellos, especialmente el de los escribas, era enseñar al pueblo la voluntad de Dios tal como había sido revelada a Moisés. Aunque estos hombres estaban equivocados muchas veces y rehusaban ver el cumplimiento de la profecía en Jesús y aunque al aceptar las “tradiciones de los padres” y aun al aumentar esta gran cantidad de distinciones sutiles y reglamentos gravosos estaban enterrando la ley de Dios, sin embargo, no es menos cierto que en diversos aspectos—a diferencia de los saduceos y herodianos—ellos estaban diciendo y enseñando la verdad. Véase sobre 3:7. Por ejemplo, ellos creían en los decretos y la providencia divinos, en la responsabilidad del hombre, en la inmortalidad del alma, en la resurrección de los muertos, en la existencia de los ángeles, etc. Además, sus puntos de vista acerca del canon eran mucho más bíblicos que el de los demás. Por tanto, lo que Jesús quería decir es que, en cuanto los escribas y fariseos interpretaban fielmente a Moisés, había que obedecerles.

c. El hecho de que antes de pronunciar los “ayes” contra sus encarnizados oponentes que tienen planes de matarlo, Jesús tenga algunas cosas buenas que decir acerca de sus enseñanzas, debería aumentar nuestra reveren-

[p 862] c. El hecho de que antes de pronunciar los “ayes” contra sus encarnizados oponentes que tienen planes de matarlo, Jesús tenga algunas cosas buenas que decir acerca de sus enseñanzas, debería aumentar nuestra reverencia y amor por él. Además, debe tenerse presente que no todos los escribas y fariseos eran necesariamente hostiles a Jesús. Simón le invitó a cenar (Lc. 7:36). Ciertos fariseos le advirtieron acerca de un peligro físico (Lc. 13:31). El escriba o experto en la ley a que se hace referencia en Mt. 22:35 (cf. Mr. 12:32–

---

[770] Véase E. L. Sukenik, *Ancient Synagogues in Palestine and Greece*, Londres, 1934, pp. 57–61.

34) dio aprobación al resumen de la ley hecho por Jesús y fue elogiado por éste. Véase también Lc. 10:25–28. Después de la resurrección de Cristo otro fariseo muy distinguido, Gamaliel (maestro de Pablo), impidió que las autoridades judías llevasen a cabo el plan de matar a los apóstoles (Hch. 5:33–40).

Si bien esto es verdad, también es un hecho que, en general, los escribas y fariseos eran enemigos de Jesús y eran culpables de todas las siniestras cualidades acerca de las cuales Jesús los va a condenar. Aquí lo que Jesús denuncia es más bien la conducta que la enseñanza, cuando prosigue … **pero no hagáis conforme a sus obras; porque ellos dicen (cosas) pero no (las) hacen.** Cf. 7:21–23. Esto está explicado especialmente en los vv. 4 y 23.

4. Atan pesadas cargas y las ponen sobre las espaldas de los hombres, pero ellos mismos no están dispuestos a moverlas ni con un dedo. Jesús ya había hecho referencia, aunque indirectamente, a estas pesadas cargas (11:28–30). Véase también Hch. 15:10, 28. Estas consistían de muchos reglamentos por medio de los cuales los antiguos habían enterrado la ley de Dios y habían privado a los hombres de la libertad y paz mental; por ejemplo, al decretar que arrancar espigas equivalía a cosechar y por lo tanto estaba prohibido hacerlo en el día de reposo (12:1, 2); que (según la opinión de los más estrictos escribas y fariseos) sanar a una persona en el día de reposo era malo, salvo que la vida de la persona estuviera en peligro inmediato (12:9–14); y que la ceremonia del lavado de las manos en relación con cada comida era obligatoria para todos (15:1, 2). Cf. Jn. 5:9, 10, 16, 18; 9:14, 16. La carga más pesada de todas era el temor, estimulado por estos líderes, de que las buenas obras de un hombre debían superar en número a sus malas obras si es que había de ser salvo. Jesús muestra que, en cuanto a ellos mismos, estos escribas y fariseos habían dominado el arte de evitar las cargas. Ya se ha mostrado el hecho de que ellos a veces indicaban a otros cómo eludir los deberes aun cuando estos deberes estuvieran señalados en la misma ley de Dios (15:3–6). Por lo tanto, podemos estar seguros de que lo que solían hacer por los demás, sin duda lo hacían en forma aun más afanosa por sí mismos. ¿Es razonable suponer que aquellos hombres que "descuidaban los requisitos más importantes *de la ley*" (v. 23), se permitían estar todo el tiempo cargados con sus propias *reglas* gravosas?[771]

[p 863] En el v. 4, Jesús ha descrito la falta de sinceridad o de consecuencia que caracterizaba a los escribas y fariseos, además de su falta de compasión humana. Además, carecían de humildad: **5–7. Hacen todas sus obras para llamar la atención de la gente, pues ensanchan sus filacterias y alargan los flecos de sus mantos; aman los lugares de honor en los banquetes, los principales asientos en las sinagogas, las salutaciones formales en las plazas, y que la gente los llame Rabí.** Acerca de la expresión "llamar la atención de la gente", véase sobre 6:1. A continuación se dan ilustraciones de la manera en que los escribas y fariseos trataban de recoger alabanzas para sí mismos. Los siguientes ejemplos se añaden a los ya proporcionados en 6:2–18.

a. Ensanchaban sus filacterias. Se entiende por "filacterias" los pequeños estuches, cajas o cápsulas de cuero que contenían tiras de pergamino escritas con pasajes de la ley: Ex. 13:3–10, 11–16 (que conmemoraba los hechos gloriosos de Dios en la liberación del cautiverio de Egipto y la institución de la Pascua); Dt. 6:4–9 ("Oye, oh Israel, Jehová nuestro Dios, Jehová uno es, y amarás a Jehová tu Dios con todo tu corazón …"); y Dt. 11:13–21 (cómo recompensará Jehová la obediencia a su ley, y cómo deben ser instruidos los hijos en sus

---

[771] Hay también otra interpretación de este versículo, según la cual significaría que los escribas y los fariseos, habiendo puesto pesadas cargas sobre los hombros de los hombres, no tenían la disposición de ajustar estas cargas. Véase R. V. G. Tasker, *op. cit.*, p. 219. Sin embargo, me parece que la posición muy prominente y en primer lugar de αὐτοί, que enfatiza el contraste entre hombres cargados, por una parte, y los escribas y fariseos *mismos* por la otra, favorece la interpretación dada arriba. Lo mismo hace probablemente el v. 3. "Ellos *dicen* pero no *hacen*". En cuanto a la expresión "no están dispuestos a moverlas ni siquiera con un dedo", no da a entender necesariamente "con el fin de ajustarlas". Puede también indicar "a fin de cargarlas sobre sus propios hombros".

caminos: “los enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellos cuando te sientes en tu casa …”). Durante la oración, una de estas cápsulas se ataba en la frente y la otra en el brazo izquierdo (¡cerca del corazón!). Esto todavía lo practican los miembros de la fe judía ortodoxa. Está basado en Ex. 13:9, 16; Dt. 11:18. De modo que estas filacterias eran recordatorios para observar la ley de Dios, es decir, para hacerlo por gratitud debido a las maravillosas obras hechas en favor de su pueblo. Como sucede con tantos de estos recordatorios, entre los supersticiosos degeneran y llegan a ser amuletos para proteger a los que los llevan puestos contra males y peligros, particularmente contra los demonios.

Lo que está diciendo el v. 5 es que los escribas y fariseos tenían la costumbre de ensanchar las tiras por medio de las cuales estas filacterias eran atadas a la frente y al brazo izquierdo. Al confeccionar estas tiras más anchas las hacían destacarse, de modo que ¡todos podían ver qué piadoso y observador de la ley era el hombre que las llevaba puestas!

b. También agrandaban o alargaban los flecos de sus mantos—véase sobre 9:21—y esto por la misma razón, a saber, que se hicieran más visibles **[p 864]** estos recordatorios de la ley de Dios, de modo que otros, al ver a estos escribas y fariseos, los honrasen por su maravillosa devoción, por su celestial piedad.

c. Amaban el lugar de honor en los banquetes y los principales asientos en las sinagogas. La vanidad y el exhibicionismo ostentoso van juntos. Jesús dio una advertencia contra este mismo pecado de procurar el mejor asiento en los banquetes o en las cenas (Lc. 14:8). Santiago condenó el pecado de destinar el mejor asiento en los lugares de reunión a los ricos, mientras al hombre pobre se le manda que permanezca en pie o se siente en el piso cerca del estrado de los pies de algún otro (2:2, 3). Los mejores asientos en las sinagogas eran los que estaban frente a la plataforma elevada, sobre la que se ponían de pie el dirigente que oficiaba y la persona que leía las Escrituras. Una persona sentada en este lugar tenía la doble ventaja de estar cerca de la persona que leía o que dirigía la oración y de mirar hacia la congregación pudiendo de este modo ver toda la gente. Además, el ser acomodado a tal asiento era considerado como una señal de honor.

d. Anhelaban las salutaciones formales en las plazas. Aunque la palabra usada en el original puede indicar un saludo verbal amistoso, o un mensaje de saludo escrito (1 Co. 16:21; Col. 4:18; 2 Ts. 3:17), aquí tiene una connotación más formidable, como lo indica el contexto inmediato. Lo que los hombres que aquí fueron censurados estaban siempre buscando y anhelando no era una simple muestra de amistad, sino más bien una demostración de respeto, un reconocimiento público de su prominencia: querían que se les llamara “Rabí”, palabra derivada del hebreo y que literalmente significa “mi señor”, pero usada más tarde para dirigirse a los que habían alcanzado una alta reputación como maestros de la ley de Dios. De honores semejantes a estos sentían hambre y sed estos escribas y fariseos en que Jesús está pensando.

Frente a este vicio de pomposidad, tan característico de muchos fariseos o escribas, Jesús recomienda la virtud de la humildad: **8–10. Pero en cuanto a vosotros, no dejéis que la gente os llame Rabí, porque Uno es vuestro Maestro, y todos vosotros sois hermanos. Y a nadie en la tierra llaméis vuestro padre, porque uno es vuestro Padre, aquel que está en los cielos. Y no dejéis que la gente os llame guías: porque Uno es vuestro guía, a saber, Cristo.** Aquellos que piensan que Jesús está condenando aquí la idea de un oficio apostólico están claramente equivocados. ¿Acaso no fue el Maestro mismo quien instituyó el oficio? Véanse 10:1, 5, 40; 18:18; Jn. 20:21–23. Cf. Hch. 1:15–26; 6:1–6; 13:1–3; 14:23; 20:28; Ro. 1:1; 1 Co. 1:1; 9:1, 2; 2 Co. 1:1; 12:12; Gá. 1:1; Flm. 8, 9. Tanto a la luz del contexto precedente como del siguiente se justifica la afirmación de que lo que Jesús está condenando aquí es el anhelo para el alto rango, de tener un reconocimiento especial por sobre los compañeros. Está declarando que solamente **[p 865]** él es el Maestro de ellos. “El Padre que está en los cielos” es el único Padre de ellos; Cristo es su único Líder. Es claro que

no es malo dirigirse al antepasado varón inmediato como "padre". Sin embargo, aquí en 23:9 Jesús no está hablando de la paternidad física o terrenal sino de la paternidad en la esfera espiritual.

La advertencia era necesaria. Muchos de los judíos deben haber envidiado al hombre que era llamado "Rabí" (traducido aproximadamente, "Maestro"); o al miembro del sanedrín que era llamado "Padre" (Hch. 7:2); o al que habiendo ya partido de este escenario terrenal dejando una memoria ilustre se le nombraba con el mismo título (Ro. 4:12; 1 Co. 10:1; Stg. 2:21). El epíteto "líder" o "guía", atribuido tal vez—esto no es seguro—a un maestro querido y altamente honrado, sonaba atractivo. De este modo Jesús está diciendo que la atención de sus seguidores no debe estar puesta sobre los títulos y distinciones humanos, sino sobre Dios en Cristo, quien es digno de toda reverencia, alabanza y honra.

Sin embargo, se puede hacer la objeción de que Pablo, en forma implícita, se llama a sí mismo "padre" de los corintios y de Timoteo, e incluso "madre" de los gálatas (respectivamente en 1 Co. 4:15; 1 Ti. 1:2 y Gá. 4:19). Sin embargo, declarar un hecho es una cosa; ansiar distinciones y honores por encima de sus semejantes y que no tienen relación con la gloria que es debida a Cristo es algo diferente. Lo segundo es lo que Jesús condena. A partir del contexto de Corintios, es claro que fue solamente "en Cristo Jesús" que Pablo había engendrado a los corintios mediante el evangelio. Así también, era solamente en un sentido secundario que Pablo podía llamarse a sí mismo padre de Timoteo. El llama a Timoteo "legítimo hijo (mío) *en la fe*" y, según la enseñanza de Pablo, la fe es un don de Dios (Ef. 2:8). Como el contexto deja muy en claro (véase 1 Ti. 1:12), Pablo agradece a Cristo Jesús por haberle permitido servir. Finalmente, también en el pasaje de Gálatas el énfasis está no en Pablo sino en Cristo: "Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto *hasta que Cristo sea formado en vosotros"*. Por lo tanto, nada hay en ninguno de estos pasajes que esté en conflicto con Mt. 23:8–10.

En cuanto a los seguidores de Cristo en sus relaciones los unos con los otros, todos ellos son "hermanos" (23:8b), miembros de la misma familia espiritual. Véase C.N.T. sobre Ef. 3:14, 15. Por lo tanto, uno no tiene derecho a menospreciar a ninguno de los demás. ¡Acordaos de Fil. 2:3! Aquí se condena el espíritu de los fariseos, que se consideraban a sí mismos como que eran mucho más dignos de respeto y honor que aquella multitud de ignorantes, el "populacho que no conoce la ley" (Jn. 7:49).

En el mismo sentido Jesús continúa: **11. El mayor entre vosotros será vuestro siervo**, repitiendo virtualmente las palabras de 20:26, 27 (véase sobre ese pasaje). **12. Además, cualquiera que se enaltece será humillado [p 866] y cualquiera que se humille será enaltecido.** Este proverbio aparece varias veces en las Escrituras con pequeñas variaciones (Job 22:29; Pr. 29:23; Lc. 14:11; 18:14; Stg. 4:6; 1 P. 5:5). En cuanto a la ambición y la vanidad egocéntrica, "antes del quebrantamiento está la soberbia y antes de la caída la altivez de espíritu" (Pr. 16:18). ¿Acaso no fue esta la experiencia de Senaquerib (2 Cr. 32:14, 21), de Nabucodonosor (Dt. 4:30–33) y de Herodes Agripa I (Hch. 12:21–23)? Por otra parte, en cuanto a la humildad Dios mismo promete habitar con aquel que es "quebrantado y humilde de espíritu" (Is. 57:15). ¡Qué exaltación más gloriosa se puede desear? Ejemplos: el centurión que fue elogiado (Mt. 8:8, 10, 13), la humilde mujer sirofenicia (15:27–28) y el cobrador de impuestos arrepentido (Lc. 18:13, 14). Jesucristo mismo es tanto la causa de la humildad de sus discípulos (Fil. 1:6; 4:13, 19) como el ejemplo para ellos en humildad y en la realización de servicio voluntario (Mt. 20:25–28; Lc. 22:27; Jn. 13:1–15; Fil. 2:5–8). El presente pasaje debiera compararse con toda enseñanza similar que se encuentre en este Evangelio. Además de 20:26, 27 (ya mencionado) véanse también 5:5; 11:29; 12:18–21; 18:1–4; 19:14. Cf. Lc. 22:27; Jn. 13:1–15; Fil. 2:5–8; Stg. 4:6, 10; 1 P. 5:5. Cuando se estudian todos estos pasajes se hace evidente que aparte de la humildad no hay salvación ni vida para la gloria de Dios. La enseñanza de Cristo acerca de la humildad es uno de los temas más importantes y que más a

menudo aparece en todo el Nuevo Testamento. Sin temor a ser refutado con éxito uno puede decir que la confianza humilde en Dios y el anhelo agradecido de hacer su voluntad se enfatizan a través de todas las Escrituras. "¿Dónde, pues, está la jactancia? ¡Queda excluida!" (Ro. 3:27).

Aquí comienzan los siete ayes. ¿Por qué los pronunció Jesús? Probablemente porque su alma estaba profundamente conmovida por la falta de arrepentimiento de tantos escribas y fariseos, a pesar de todas las evidencias que él había proporcionado acerca del cumplimiento de las profecías mesiánicas en sí mismo. También a causa de que sabía que ellos tenían muchos seguidores entre el pueblo. El corazón y la mente de Jesús se llenaban de dolor cuando pensaba en esto. Sabía que el desenmascarar a sus oponentes era lo mejor para el pueblo. Súmese a esto un hecho más: este iba a ser el último discurso público de Cristo y de ahí esta era la última oportunidad para prevenir personalmente a la gente contra estos enemigos de la verdad. Por eso debe hacer el mejor uso de esta ocasión.

En cuanto a la naturaleza de estos ayes, deben considerarse como denunciaciones. Cualquier otra forma más blanda de describirlos no hace justicia a las exclamaciones "¡Hipócritas!" (seis veces) y "¡Guías ciegos!" (una vez) y a pasajes tales como los vv. 15, 17, 28, 33, 35. Pero son también expresiones de dolor, como indica claramente el epílogo (vv. 36–39). Estas dos ideas—denunciaciones y expresiones de dolor—no son necesariamente contradictorias. Véanse 1 S. 3:15–18; 15:13–31; 2 S. 12:7–13.

[p 867] Los siete ayes son dirigidos a los "escribas y fariseos". ¿Significa esto necesariamente que estos hombres estaban presentes? ¿Cómo enfrentan esta pregunta los expositores? *a.* Algunos la eluden por completo; *b.* según H. A. W. Meyer, ellos están presentes pero se quedan al fondo; *c.* según R. C. H. Lenski están presentes y Jesús lanza sus terribles ayes en sus propios rostros; y *d.* según F. W. Grosheide ya no están presentes, de modo que los siete ayes deben ser considerados como una figura literaria o como otros los han descrito, "un apóstrofe retórico".

Tal vez sea imposible lograr con certeza una conclusión. Mis razones para inclinarme por la posición de Grosheide son las siguientes: *a.* se declara categóricamente la presencia de los fariseos durante el incidente relatado en 22:34–40; así también se declara su presencia inmediatamente después (22:41–46); pero no se menciona en parte alguna su presencia en el cap. 23; *b.* 23:1 declara que el discurso de Cristo fue entregado ante un auditorio que consistía de "las multitudes y los discípulos"; *c.* a lo largo de los primeros doce versículos se alude a los escribas y fariseos en tercera persona, como si no estuvieran presentes; su súbita reaparición en el v. 13 sin una sola palabra acerca de ello sería extraña; *d.* la figura literaria llamada *apóstrofe* (el *olvidar* el auditorio presente—en este caso la gente en general y sus discípulos—para dirigirse a una persona o personas, una cosa o cosas, vivos o muertos y que no están presentes) no es un recurso extraño sino que abunda entre los profetas hebreos, puesto que "la mente oriental es notablemente dada a expresar pensamientos y sentimientos en este estilo emocional"[772] y *e.* el lamento de Cristo sobre Jerusalén no arrepentida al final de este mismo capítulo (vv. 37–39), ¿no tiene también el carácter de un apóstrofe?

En seis de los siete ayes Jesús llama "hipócritas" a los escribas y fariseos. Inmediatamente después (v. 33) los trata de "serpientes … generación de víboras", lo que en último análisis no difiere esencialmente de "hipócritas". Para determinar con precisión lo que quería decir con la palabra "hipócritas", es bueno estudiar su uso en otros pasajes de Mateo. ¿Quiere decir el evangelista que los enemigos de Cristo se le oponían simplemente porque no sabían mejor? ¿O quiere decir que en forma deliberada y perversa lo calumniaron? Es decir ¿eran falsos y estaban combatiendo sus propias convicciones interiores? El uso de la palabra en 6:2, 5

---

[772] M. S. Terry, *Biblical Hermeneutics*, Grand Rapids, sin fecha, p. 252. Para la prueba véanse 2 S. 18:33; Is. 14:12ss. 22:1, 2; 23:1ss.; Miq. 1:2ss.; Mt. 11:20–24; Ap. 18:10, 14, 20.

favorece la segunda interpretación, ya que en estos pasajes los hombres descritos aparentan ser generosos con los pobres y estar alabando a Dios en oración mientras que en realidad se proponen obtener honra para sí mismos. Según 6:16 ellos están representando un papel cuando al ayunar se demudan artificialmente sus rostros a fin de mostrarse muy arrepentidos de sus pecados, mientras **[p 868]** que en realidad están buscando la alabanza de los hombres. En 15:7, 8 ellos honran a Dios con sus labios, mientras que sus corazones están lejos de él. En 22:18 se les llama hipócritas porque se dirigen a Jesús con palabras de adulación cuando su verdadero propósito es hacerle caer, a fin de que se le pueda acusar formalmente. Finalmente, el "siervo" mencionado en 24:51 nunca le dijo a su señor que mientras durara su ausencia él se iba a emborrachar y a golpear a sus consiervos. Se nos dice que su parte debe estar con los "hipócritas". Por lo tanto, la única conclusión a que podemos llegar es que también aquí en el cap. 23 el hipócrita es el hombre que aparenta ser mejor de lo que realmente es. Este es *un impostor, un farsante, un lobo vestido con piel de oveja, una víbora oculta en la hierba.*

En el primero de los siete ayes Jesús reprende a los escribas y a los fariseos porque, aunque aparentan ser los que abren la puerta, en realidad cierran la puerta del reino de los cielos delante de los hombres: **13. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres, pues ni entráis vosotros mismos, ni les dejáis entrar a los que están tratando de entrar.** Acerca del significado del concepto "reino de los cielos", véase sobre 4:23; 13:43. En este caso, como ocurre frecuentemente, tal vez sea mejor no definir este concepto en una forma no muy restringida. Aquí se puede describir como el reinado de Dios en Cristo, que comienza sobre la tierra en los corazones y las vidas humanos y es perfeccionado en el más allá.

La denunciación considera el asunto de la entrada en el reino desde el punto de vista de la responsabilidad humana. Por tanto sería incorrecto inferir de esto que Jesús está diciendo que los escribas y farises son más poderosos que Dios, es decir, que son capaces de impedir o frustrar el propósito de Dios. Probablemente lo que se quiere decir es simplemente esto, que los líderes, además de no entrar ellos mismos por recibir a Jesús como su Señor y Salvador, están ejerciendo una influencia siniestra sobre otros hombres, que resulta en apostasía de Cristo en el sentido de Jn. 6:66. Ellos son engañadores de hombres, seguidores genuinos de Satanás (Gn. 3:1, 4, 5). Son profetas falsos. Cf. Nm. 15:1, 2; 2 Cr. 18:15; Ap. 2:14, 15, 20.

Llevaban a cabo su propósito al oponerse a Cristo, de modo que los que se dejaron influir por ellos llegaron también a la conclusión de que debían oponérsele también a él. Epecíficamente, los escribas y fariseos combatieron a Jesús por medio de *a. sus enseñanzas*, es decir, proclamando la doctrina de la justicia obtenida por medio de las buenas obras. Acuérdese de sus muchas reglas y reglamentos directamente contrarios a la doctrina de la gracia y la libertad en Cristo. Por tales enseñanzas ellos quitaban al pueblo la "llave de la ciencia" (Lc. 11:52; cf. Os. 4:6). Además, se oponían a Jesús por medio de *b. su conducta.* El resultado sobre los que se asociaron con ellos fue el señalado en 1 Co. 15:33.

En el segundo ay Jesús reprende a sus adversarios porque hacen más **[p 869]** daño que beneficio a los que se ganaron del paganismo. **15.**[773] **¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un solo prosélito, y cuando ha llegado a serlo, lo hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros mismos.** Los años durante los cuales ocurrieron la encarnación y el ministerio terrenal de Cristo fueron señalados especialmente por la actividad misionera ejercida por los judíos.[774] Esto no es extraño. En realidad, la religión judía, a diferencia de toda clase de culto pagano, nunca ha

---

[773] Versículo **14.** acerca de "devorar las casas de las viudas y por pretexto hacen largas oraciones" no tiene suficiente apoyo textual. Probablemente sea una interpolación de Mr. 12:40. Cf. Lc. 20:47.

[774] Véase G. F. Moore, *Judaism in the First Five Centuries of the Christian Era*, Cambridge. 1927–1930, Vol. I, pp. 323–353. Cf. L. Finkelstein, *The Jews, Their History, Culture and Religion*, dos tomos. Nueva York, 1949, Vol. I, pp. 76, 77, 104.

sido exclusivista. Los siguientes pasajes prueban que desde el mismo principio fue voluntad de Dios que los extranjeros tuvieran parte en las bendiciones de la salvación: Gn. 22:18; Ex. 12:49; Lv. 19:34; 1 R. 8:41–43; Esd. 6:21; Sal. 72:8–17; 87; Is. 54:2, 3; 56:3–8; 60:1–3; Jer. 39:15–18; Jl. 2:28–32; Am. 9:11, 12; Zac. 8:23; Mal. 1:11. Es cierto que el profeta Jonás era todo menos una persona con mentalidad misionera. Pero por ese pecado Dios mismo lo reprendió y lo castigó (Jon. 4).

Frente a la idolatría y la inmoralidad paganas, esta actividad con la que se dio a conocer la religión del único Dios verdadero fue una gran bendición. Además, por medio de la sinagoga pública, la traducción del Antiguo Testamento del hebreo al griego—ahora estamos pensando especialmente en la traducción de la Septuaginta (LXX)—y la vida y hábitos mismos de los devotos israelitas, sus canciones, testimonios, etc., los gentiles habían recibido grandes bendiciones, de modo que muchos se habían arrepentido de sus malas prácticas y supersticiones anteriores, y habían comenzado a frecuentar las sinagogas. Durante la era apostólica esta misma oportunidad de congregar y hablar a la gente de origen pagano, que gracias a tales actividades misioneras de los judíos habían *llegado a* adorar a Jehová, y fueron por esta razón llamados *prosélitos* (véase el pasaje en consideración; también Hch. 2:10; 6:5; 13:43), se constituyó en un beneficio para la propagación de las buenas nuevas de salvación en Cristo.

Sin embargo, al tratar el concepto “prosélitos” uno debe tener mucho cuidado. No todas estas personas pertenecían a una y la misma categoría. No todos aceptaban la religión judía en forma absoluta. Algunas son llamados “adoradores de Dios” (Hch. 16:14; 18:7), o simplemente “adoradores”, personas devotas (Hch. 13:50; 17:4, 17). Habían renunciado a sus prácticas paganas y habían llegado a ser lo suficientemente allegados a la religión judía como para asistir a la sinagoga. Fue especialmente entre tales prosélitos de la puerta que muchos (Lidia, por ejemplo) fueron alcanzados por el evangelio y se convirtieron a Cristo. Sin embargo, otros fueron mucho más lejos al cambiarse del paganismo a la religión de los judíos. Aunque les era **[p 870]** imposible hacerse judíos *de raza*, se hicieron judíos *de religión*; en realidad, hasta el punto de bautizarse, traer sacrificios—en el caso de los varones, también fueron circuncidados—y prometer someterse a todos los mandamientos, incluyendo todas las reglas de los rabinos. Estos eran aceptados en la comunidad judía como “prosélitos de justicia”, “hombres nuevos” y “mujeres nuevas”. Aun se las dieron nombres nuevos.

Ahora podemos estar seguros que cuando Mt. 23:15 nos dice que los escribas y fariseos “recorrían mar y tierra para hacer un solo prosélito”, se está refiriendo a esta segunda clase de prosélitos. El propósito de los fariseos no era simplemente transformar a un gentil en un judío; no, debía hacerse un fariseo de tomo y lomo, legalista, ritualista y dado a las sutilezas, inflamado con un celo fanático por su nueva religión de salvación por las obras. Tal como Jesús lo da a entender, pronto este nuevo convertido sería aun más fariseo que los fariseos en su fanatismo, pues es un hecho que los nuevos convertidos frecuentemente se exceden al hacerse fanáticamente fieles a la nueva fe.[775] Esto explica por qué Jesús puede decir: “y cuando ha llegado a serlo, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros mismos”. “Hijo del infierno” es una forma típicamente hebrea de decir “una persona que pertenece al, digna del, con destino al infierno”. “Cuando Jesús vio en los fariseos la anulación de la soberanía de Dios y la entronización de la justicia de confección humana, sólo podía, como obediente siervo de Dios, hacer esta declaración verdadera en cuanto a lo que ellos se estaban haciendo a sí mismos y a sus convertidos de entre los gentiles”.[776]

En el tercer ay Jesús muestra cómo los líderes religiosos de los judíos estaban trastornando la verdad en cuanto al juramento: **16–22. ¡Ay de vosotros, guías ciegos!**

---

[775] Estoy de acuerdo en este punto con Tasker, *op. cit.*, p. 220.

[776] R. R. De Ridder, *The dispersion of the people of God*, tesis doctoral presentada a la Universidad Libre de Amsterdam, y publicada en Kampen, 1971. La cita es de las pp. 121, 122.

porque decís, Si alguno jura por el templo, no significa nada; pero cualquiera que jura por el oro del templo está obligado por su juramento. Necios ciegos, porque, ¿qué es más importante: el oro o el templo que santifica el oro? Y (que decis), Si alguno jura por el altar, no significa nada; pero cualquiera que jura por la ofrenda puesta en él está obligado por su juramento. ¡Ciegos! porque, ¿qué es más importante: la ofrenda o el altar que santifica la ofrenda? Por tanto, el que jura por el altar, jura por él y por lo que está sobre él; y aquel que jura por el templo, jura por él y por el que habita en él; y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por el que se sienta en él. Después de la exégesis bastante detallada hecha sobre 5:33–37 sería superfluo decir mucho más al respecto al tratar este pasaje paralelo en 23:16–22. Lo que principalmente dejan implícito ambos párrafos es lo mismo: “Debe haber verdad en el corazón y en la vida. Entonces los juramentos carentes de **[p 871]** seriedad desaparecerán”. Ambos párrafos ponen el énfasis en el hecho de que aun los juramentos por el cielo, la tierra, Jerusalén, la cabeza de una persona (cap. 5), o por el santuario, el altar, el cielo (cap. 23), son obligatorios. En el último análisis cada juramento es un juramento “por Dios” y es por tanto obligatorio.

Este párrafo (23:16–22), a diferencia del que está en el cap. 5, muestra cuán absurdo y estúpido es decir que un juramento por el santuario (*el interior del templo,* que consta de “lugar santo” y “lugar santísimo”) no significa nada, pero que un juramento por el oro del templo deja obligada a la persona; que un juramento por el altar no es válido, pero uno por la ofrenda que está sobre el altar es válido. Naturalmente es el mayor, en este caso el santuario y el altar, lo que da el carácter de sagrado a lo que es menor, es decir, al oro del santuario y a la ofrenda que está sobre el altar respectivamente; tal como, por ejemplo, el “cargo” de presidente de los Estados Unidos es más grande que la persona que ocasionalmente es ascendida a este puesto en algún punto particular de la historia. Pero sea que uno jure por el santuario, por su oro; por el altar, por su ofrenda; por el cielo, o por el trono de Dios, en último análisis todos esos juramentos son “por Dios” que es dueño de todo y todo lo controla.

En consecuencia, este párrafo enfatiza que los escribas y fariseos, *al invertir* las verdades palpables, como si el oro fuera superior al templo; la ofrenda al altar, de modo que el juramento por el segundo punto de cada par no pusiera bajo obligación, se revelan a sí mismos como ciegos y necios, guías peligrosos, y de los cuales se debe desconfiar y, por lo tanto, no deben ser seguidos.[777]

En el cuarto ay Jesús vuelve a las palabras introductorias de los primeros dos ayes. Acusa a los escribas y fariseos de invertir los valores, como si el diezmar las pequeñas hierbas aromáticas tuviera un significado más importante que practicar las demandas “de más peso” (así literalmente) de la ley. **23, 24. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la menta, el eneldo y el comino, pero habéis descuidado las demandas más importantes de la ley; la justicia la misericordia y la fidelidad** … Por una parte, estos hombres observaban escrupulosamente las ordenanzas sobre el diezmo de Lv. 27:30–33; Dt. 14:22–29. En realidad, como era habitual en ellos, esto lo exageraron dando al Señor la décima **[p 872]** parte de las pequeñas hierbas aromáticas que cultivaban en sus jardines, y exigiendo a sus seguidores que hicieron lo mismo. Según entendían ellos, la menta “aromática”, el famoso eneldo y las tiernas semillas de comino, todas ellas usadas para

---

[777] Probablemente no sea justificado distinguir en forma tajante (véase Lenski, *op. cit.*, p. 883) entre el participio aoristo ἁγιάσας el v. 17 y el participio presente ἁγιάζον en el v. 19, como si Jesús quisiera establecer una distinción temporal entre las decoraciones de oro que estaban asociadas con el santuario desde el principio mismo, por una parte, y la donación que ahora mismo se recibía, cuando el sacerdote la pone en el altar, por la otra. Supone que sabemos a qué clase de oro se refiere. Pero eso es exactamente loque no sabemos. ¿Es la referencia a los adornos de oro, a los utensilios de oro, al as monedas de oro, o a las otras donaciones u ofrendas de oro? No sabemos. Probablemente sea mejor considerar ἁλιάσας como un aoristo sin tiempo, y darle un tratamiento similar a ὀμόσας en los vv. 20–22.

condimentar los alimentos,[778] ¡por cierto debían ser diezmados! Ahora bien, en la ley de Moisés no se dice una sola palabra en cuanto a diezmar esto. Sin embargo, si una persona hubiera recordado este hecho a los escribas y a sus acompañantes, ellos inmediatamente hubieran respondido: "Pero, ¿acaso la ley no exige categóricamente que 'toda la ganancia de vuestro grano' sea diezmada?" Para la mente de un escriba o fariseo esto hubiera significado un argumento irrefutable en favor de su posición. Sin embargo, un examen cuidadoso *del contexto* muestra que lo que realmente quería decir la ley—al menos lo enfatizaba—era que, en lo que tuviera que ver con los productos del campo, debían ser diezmados los tres "grandes" cultivos de la tierra, a saber, el grano, el vino y el aceite. Los escribas y fariseos estaban siempre aumentando y forzando la ley en una forma exagerada e ilegítima. ¿No fue eso también lo que hacían con respecto a las fiestas, el lavado de las manos, la observancia del día de reposo, etc.?

Sin embargo, ellos cometieron un pecado mucho más grande aún: unieron a su inflexible insistencia en diezmar la menta, el eneldo y el comino el olvido de las demandas más importantes de la ley, a saber, la justicia, la misericordia y la fidelidad. ¡Daban importancia a las reglas humanas a expensas de las ordenanzas divinas! Todo el énfasis de los vv. 23, 24 está puesto sobre este punto.

En cuanto a la tríada "la justicia, la misericordia y la fidelidad" sería difícil encontrar un mejor comentario que el que se hace en Miq. 6:8: "Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y ¿qué pide Jehová de ti, sino hacer justicia, amar la misericordia y andar con humildad ante tu Dios?" Así interpretada, vemos inmediatamente que la combinación *justicia y misericordia* se entiende como el ejercicio de la equidad y del espíritu servicial hacia el prójimo. A menudo esto era exactamente lo contrario de la actitud de los escribas y fariseos hacia el común del pueblo de su generación (véase sobre el v. 25), y también había estado ausente en el Israel de los días de Miqueas, como lo indica claramente Miq. 2:2, 9; 3:2, 3. Por lo tanto, no tendremos ningún problema en explicar estos conceptos al examinarlos a la luz de sus contextos específicos. En los días de Miqueas "la controversia" del Señor era principalmente con los líderes: los profetas, los sacerdotes y los príncipes. Por esta razón Miqueas denunció la idolatría y el ritualismo superficial. Del mismo modo, la controversia de Cristo es con los **[p 873]** líderes, cuyo ritualismo igualmente superficial condena. Además existe este otro paralelo entre Miq. 6:8 y Mt. 23:23, a saber, que en ambos casos se enfatiza no solamente el deber que el hombre tiene hacia su prójimo (acerca de esto, véase también Zac. 7:8–10; Col. 3:12, 13), sino a la vez también su obligación *para con Dios*: andar humildemente con él, ser fiel a él y permanecerle fiel. ¡Esa fidelidad no puede existir sin la fe en Dios!

Jesús añade: **pero estas cosas debíais haber guardado sin descuidar las otras.** Esta adición ha llevado a interpretaciones contradictorias. Según mi parecer, hay que evitar las dos posiciones extremas. Por una parte, no debemos interpretar el pasaje en el sentido de que, después de todo, aquí Jesús está aprobando el diezmar la menta, el eneldo y el comino. Si estuviera diciendo esto, ¿no estaría derrotando su propio argumento? Además, el paralelismo del v. 24 muestra que el Señor está ridiculizando esa forma tan exagerada y concienzuda de diezmar y lo compara con el acto de colar un mosquito pero ¡tragarse un camello! Por otro lado, me parece que no es necesario llegar a la conclusión de que puesto que estas palabras parecen no estar de acuerdo con la doctrina de la libertad en Cristo y con todo su argumento en contra de los escribas y fariseos, no pueden haber sido pronunciadas por Cristo, por lo que, en consecuencia, se deben considerar como una nota al margen que, sin ninguna justificación, fue insertada posteriormente en el texto por un escriba legalista. Probablemente lo que Jesús quiso decir fue esto: "Estas cosas, es decir, las ordenanzas de

[778] También como medicinas o ingredientes para medicinas; véase artículos sobre *la menta, el eneldo y el comino* en H. N. y A. L. Moldenke, *Plants of the Bible*, Waltham, 1952; y en W. Walker, *All the Plants of the Bible*, Nueva York, 1957.

Dios con respecto al diezmo, debíais haber guardado sin descuidar las cosas más importantes de la ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad". En tanto que las ordenanzas ceremoniales divinamente decretadas no habían sido aún anuladas (Col. 2:14), es decir, mientras que Jesús todavía no había muerto en la cruz, estaba en plena vigencia la ley en cuanto al diezmo. Aquí se hace referencia a la ley *de Dios*, según se encuentra en Lv. 27:30–33; Dt. 14:22–29 (y en algunos otros lugares), y no a cosas agregadas a la ley de Dios por los hombres. Por cierto, nunca habían sido justificadas esas malas aplicaciones y abusos de la ley.

Cuando se hace la pregunta: "¿Qué principios contiene el Nuevo Testamento que guíen al creyente en las contribuciones monetarias que debe hacer para la causa del reino e impulsado por gratitud?", la respuesta sería la siguiente: *a.* debe dar en forma sistemática y proporcional, es decir, en proporción a su capacidad (1 Co. 16:2); y *b.* debe dar con generosidad y alegría (2 Co. 9:7).

Jesús añade: **¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, pero os tragáis el camello!** Esta no es una idea completamente nueva. Simplemente es otra forma muy impresionante de repetir la misma denuncia y recalcar la misma verdad. Con diezmar la menta, el eneldo y el comino, mientras pasaban por alto la justicia, la misericordia y la fidelidad, estos enemigos de Cristo realmente **[p 874]** estaban colando[779] el mosquito (inmundo, Lv. 11:42), mientras ¡se tragaban el camello (también inmundo, Lv. 11:4)! Tal vez sea innecesario agregar que este es lenguaje figurado, forma de estilo que Jesús usa repetidas veces (véanse también 5:13, 29, 30, 39; 7:3–6; 8:22; 12:43–45; 18:8, 9; 21:21; etc.). El significado es: ellos no prestaban atención a las demandas realmente importantes de la ley de Dios sino que dedicaban toda su atención a aquellas cosas que carecían por completo de importancia. Así que no es de extrañarse que Jesús haya comenzado su metáfora llamando "guías ciegos" a estos hombres. Ser ciego es bastante triste; pero, servir de guía estando en esa condición es desastroso para todos los que se dejan guiar por hombres como estos, que son voluntariamente ciegos.

El quinto ay tiene una estrecha relación con el cuarto. Empieza, no fijando nuestra atención en la comida, sino más bien en la vajilla—copas y platos—en que se sierven los artículos de consumo: **25, 26. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque limpiáis el exterior de la copa y del plato, pero por dentro están llenos de extorsión e intemperancia.** En cuanto a la ceremonia del lavado de los vasos, véase sobre 15:1–20; además, véase C.N.T. sobre Jn. 4:9b y sobre Gá. 2:11–13. Véase también lo que se dice acerca de la tradición de los ancianos respecto de este tema (Mr. 7:4b). Por lo que dice todo el contexto se hace claro que cuando Jesús habla acerca del "exterior de la copa y del plato" está pensando en todo el plato y la copa, distinguiéndolos de lo que se pone dentro de ellos. Lo que el Señor está diciendo es que sus adversarios ponían mucha más atención al lavado ritual de estos vasos que a: *a.* la procedencia de las cosas que van en ellos, y *b.* la manera en que se consumen el contenido. La copa y el plato pueden haber sido meticulosamente purificados física y ritualmente, pero si lo que contienen fue obtenido por medio de la extorsión, ¿qué valor tiene esta sumisión a la tradición para los escribas y fariseos? Estos hombres eran arpías como indica claramente el original griego. Eran rapaces, codiciosos y avaros. Indudablemente Jesús se refería a algo muy definido cuando dijo esto, aun cuando no es fácil determinar exactamente lo que fue. Lc. 16:14 puede ser de alguna ayuda. Muestra que los acusados no eran *filántropos*, "amantes de los hombres" sino (si se me permite la palabra) *filárguros*, "amantes del dinero". Eran de esa clase de gente que devoraba las casas de las viudas (Mr. 12:40; Lc. 20:47). ¿Significa esto que estos hombres pedían a las viudas que contribuyeran con más de lo que era razonable esperar de ellas para fondos que estaban bajo el control de ellos y de los cuales podían disponer? Acuérdese de la lucha de Lutero

---

[779] No es "strain *at* a gnat" (A. V.), sino "strain *out* …" Esto equivaldría a la diferencia entre "no poder aceptar" y "colar".

contra las indulgencias, y aun más cerca de este punto, piénsese en el capítulo de C. Chiniqui, "El sacerdote, el purgatorio y la vaca de la viuda **[p 875]** pobre".[780]

Los escribas y fariseos no sólo eran culpables de la forma en que obtenían el contenido de las copas y platos—y su ropa, casas, oro, plata, etc.—sino también de la forma en que usaban lo que habían obtenido. Eran culpables de *intemperancia*.[781] Probablemente esta característica no fuera tan prominente en ellos como en aquellos vulgares materialistas, los saduceos. Después de todo, uno puede esperar que los escribas y fariseos tuvieran algunos refinamientos. Sin embargo, aun entre los escribas y fariseos debe haber habido una buena cuota de bebedores.

Al continuar el apóstrofe retórico, Jesús se vuelve ahora hacia el fariseo como individuo. Por un momento usa el singular en lugar del plural, a fin de realizar el efecto de su mensaje: **Fariseo ciego, limpia primero el interior de la copa, a fin de que el exterior pueda también estar limpio.** Sentido: la aparente conformidad con la tradición de los ancianos, en este caso con la limpieza cuidadosa del exterior de las copas y los platos, jamás producirá pureza interior de corazón. El interior debe ser purificado primero por la gracia de Dios. Cuando se ha hecho esto uno no necesita preocuparse por el lavado ceremonial externo. El hombre que no puede ver esto es ciego, ¡deliberadamente ciego!

También hay una estrecha relación entre el quinto y el sexto ay, como indica la aparición de las palabras "exterior" a "interior" en ambos ayes. Jesús está por señalar que el pecado de sus adversarios es que exteriorizan la religión como si la apariencia externa fuera una buena cobertura para la deshonra y el crimen. **27, 28. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, los cuales, aun cuando se presentan hermosos por fuera, en el interior están llenos de huesos de muertos y de toda clase de inmundicia.** Estaba por llegar la Pascua de los judíos. Esto quería decir que los peregrinos, que llegaban en gran cantidad a Jerusalén de todas las direcciones, veían en las cercanías de la ciudad muchos sepulcros blanqueados. Unas pocas semanas antes habían pintado con cal en polvo las tumbas para que se vieran impecablemente limpios, bonitos y elegantes a la vista. De este modo los habían hecho más visibles a fin de que ningún peregrino se hiciera ceremonialmente "inmundo" al entrar inadvertidamente en contacto con un cadáver o un hueso humano. Véanse Nm. 19:16; Lc. 11:44. Sin embargo, en el interior tales sepulcros **[p 876]** estaban llenos de huesos de muertos y de toda clase de inmundicia y suciedad. **Así también**, dice Jesús, **vosotros por fuera parecéis justos ante la gente, mas por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.** Véase también Hch. 23:3. Véase prueba de la hipocresía de la que Jesús habla en 6:1–8; 16:18; 15:1–20; 16:1–12; 22:15–18, y en 23:1–36, todo lo que antecede y sigue al presente pasaje. Lo que realmente cuenta, en lo que respecta a Dios, es lo que el hombre es interior, moral y espiritualmente (cf. 1 S. 16:7). La iniquidad aquí mencionada es "ilegalidad", que no es la condición de estar sin ley sino la de despreciar la ley de Dios.

El séptimo ay muestra que, a pesar de su perversidad interior, estos hombres se jactan de su superior bondad. Pero sus homicidas designios en contra de los que les hacen advertencias demuestran que son exactamente lo contrario de lo que pretenden ser: **29–32. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque edificáis los sepulcros de los profetas y adornáis los monumentos de los justos, y decís: Si hubiéramos vivido en los**

---

[780] *Fifty Years in the Church of Rome*, Nueva York, Chicago, Toronto, 1886, pp. 41–48.

[781] Algunos consideran ἀκρασία como sinónimo de ἁρπαγή. Esa teoría tiene algún atractivo y aun podría ser correcta. Entonces la traducción llega a ser: "extorsión y soborno", o algo similar. En favor de esta traducción está el hecho de que las dos palabras entonces están expresando *una* idea. Sin embargo, queda en pie la verdad de que el sentido literal de ἀκρασία es *falta de poder* (sobre uno mismo), esto es, *falta de autocontrol*, y por tanto, *indulgencia consigo mismo* o *intemperancia*. En el único otro caso en que aparece en el Nuevo Testamento (1 Co. 7:5) la palabra tiene este sentido. En 2 Ti. 3:3 ἀκρατής significa *intemperantes* y en Ap. 14:10, *no mezclado*.

días de nuestros padres, no hubiéramos participado con ellos en (el derramamiento de) la sangre de los profetas. La edificación de sepulcros podría indicar el levantamiento de nuevas estructuras—grandes bóvedas o mausoleos imponentes—en los lugares donde fueron sepultados los profetas. Sin embargo, el verbo también se puede referir a la ampliación o reparación de las estructuras antiguas. Algunos piensen que, en algún sentido, se estaba edificando durante el ministerio terrenal de Cristo la tumba del profeta Zacarías al pie del Monte de los Olivos. Hch. 2:29 muestra claramente que se daba honra a la tumba de David. Estos primorosos sepulcros eran al mismo tiempo monumentos que se hacían en honor al muerto. Basados en esta interpretación, "sepulcros" y "monumentos" serían sinónimos (cf. 2 R. 23:17); igual ocurriría con "los profetas" y "los justos". También podría haber *monumentos* distintos de los *sepulcros*. En Gn. 35:20 leemos de "un pilar sobre su (de Raquel) sepultura".

La hipocresía señalada por Jesús se refiere al hecho de que estos mismos escribas y fariseos que se preocupaban de honrar a los profetas, al mismo tiempo estaban haciendo planes de asesinar al mayor de todos los profetas. Véanse 12:14; 16:21; 17:23; 20:19; 21:38, 39, 46; 22:15. Sin embargo, estaban diciendo: "Si hubiéramos vivido en los días de nuestros padres, no hubiéramos cooperado con ellos en el asesinato de los profetas". Sea que estos hombres jactanciosos se diesen cuenta o no, la afirmación que estaban haciendo implicaba: "Somos hijos de asesinos". Y la mala intención de sus corazones demostraba que también ellos mismos eran homicidas. No sólo son hijos de los homicidas, sino que son hijos *típicos*: la sangre de sus homicidas padres estaba aún en sus venas. Era exactamente como Jesús decía: **De este modo estáis testificando contra vosotros mismos (al reconocer) que sois hijos de aquellos que asesinaron a los profetas.** Continúa: **Proseguid, entonces, y completad la medida (de la culpa) de vuestros [p 877] padres.** Esta exhortación retórica hace que uno recuerde Jn. 13:27: "Lo que [Judas] haces, hazlo más pronto". Es como si el Señor estuviera diciéndoles: "Puesto que os habéis endurecido contra todas las advertencias, la responsabilidad ahora es enteramente vuestra. Debido a la bajeza de vuestros corazones, el crimen que han estado planeando ya no puede ser impedido. Así que llevadlo a cabo, y sufrid el castigo".

Ahora el discurso prosigue hacia su culminación cuando Jesús pronuncia contra estos hombres endurecidos en el pecado el juicio que ya no se puede evitar: **33. ¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo vais a escapar la sentencia del infierno?** Literalmente, "… ¿cómo escaparéis[782] (de) el juicio condenatorio de la Gehenna?" Véase sobre 3:7 acerca de "generación de víboras". Juan el Bautista había añadido: "¿Quién os aconsejó a escapar de la ira que se acerca (que se derramará)?" Véase sobre 10:28 en cuanto al significado de "infierno", aquí literalmente "Gehenna". Y en cuanto a "juicio" véase sobre 5:22. Así que Jesús aquí está diciendo que ya no habrá escape para estos empedernidos hombres, que a pesar de todas las advertencias no se han arrepentido. Continúa: **34–36. Por eso, mirad, os estoy enviando profetas, sabios y escribas.** El pasaje hay que interpretarlo a la luz de *a.* su contexto; véase especialmente los vv. 31, 32; y *b.* el pasaje paralelo. Lc. 11:49. En cuanto a *a.*, el contexto indica que en los vv. 34, 35 Jesús está mostrando cómo los escribas y fariseos, junto con todos sus seguidores, están demostrando y van a demostrar que verdaderamente son hijos típicos de sus padres, los que asesinaron a los profetas. La historia se está repitiendo. La medida de la culpa de los padres está llenándose y se va a completar. En cuanto a *b.*, Lc. 11:49 muestra que lo que Jesús está diciendo en Mt. 23:34, 35 era también lo que Jehová en su sabiduría había declarado en cuanto a los pecados de quienes matarían a sus embajadores, y los juicios que vendrían en contra de ellos. En otras palabras, Jesús, al decir "Yo—muy enfáticamente—estoy enviándoos profetas …", está declarando que al hacer esta afirmación une su voz a la del Dios que inspiró a los profetas del Antiguo Testamento. Aunque es cierto que los vv. 34 y 35 no aparecen en esa forma exacta en ninguna parte del

---

[782] φύγητε, seg. pers. pl. aor. subj. (aquí deliberativo) de φεύγω.

Antiguo Testamento ni en ninguna otra fuente conocida *en esencia* lo que aquí tenemos también se encuentra en el Antiguo Testamento; por ejemplo, en Jer. 7:25–29. En ese pasaje Jehová también declaró los mismos tres hechos que se encuentran aquí en Mt. 23:34, 35. Una comparación entre ambos pasajes mostrará que esto es cierto:

[p 878] Jer. 7:25–29	Mt. 23:34, 35
a.	a.
“Y os envié todos los profetas mis siervos”.	“Os estoy enviando profetas, hombres sabios y escribas”.
b.	b.
Pero no me oyeron ni inclinaron su oído, sino que endurecieron su cerviz, e hicieron peor que sus padres”.	“Mataréis y crucificaréis a algunos de ellos; a otros azotaréis en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad”.
c.	c.
Jehová ha aborrecido y dejado la generación objeto de su ira”.	“… para que caiga sobre vosotros toda la sangre de los justos derramada sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías …”.

En ambos casos se mencionan la voz profética, la negativa a oírla, y el castigo. Es como si fuera una historia interminable. La decisión o el decreto de derramar la ira final sobre todos los que endurecen sus corazones fue hecha no sólo en los días de la peregrinación terrenal de Jesús, ni solamente en los días de Jeremías y los otros profetas, sino en el plan eterno de Dios.

En cuanto a los demás detalles aquí en Mt. 23:34, 35, los profetas son todos aquellos que verdaderamente declaran la voluntad y mente de Dios a su pueblo: Moisés, Elías, Isaías, Jeremías, los profetas y maestros mencionados en Hch. 13:1, 2, Agabo, etc. El más grande de los profetas es Jesús. Pero, además, en un sentido, ¿no eran *profetas* todos los apóstoles? ¿No eran sabios también los que llenos de la sabiduría de Dios predicaban a Cristo, quien es él mismo “sabiduría de Dios”? Véase 1 Co. 1:23, 24, 30. Y en cuanto a los apóstoles—poniendo a Matías en lugar de Judas, y añadiendo a Pablo—¿no eran ellos también *escribas*! Véase en el comentario sobre 13:52 la prueba de que a veces la palabra “escribas” se usa en sentido favorable para indicar a las personas bien versadas en el evangelio y capaces de impartirlo a otros; a veces (piénsese en Mateo, Juan, Pablo) lo pueden hacer aun en forma escrita. Aunque Jesús nada escribió que nos haya sido transmitido, ¿no inspiró a todos los *verdaderos* escribas? El hecho mismo de que donde Mateo dice “profetas, sabios y escribas” Lucas diga “profetas y apóstoles” muestra que sería incorrecto tratar de distinguir entre tres grupos distintos, como si los embajadores del Señor durante la antigua y la nueva

dispensación fueran algunos profetas, algunos sabios y otros escribas. En este contexto las tres expresiones simplemente consideran al emisario de Dios desde tres ángulos distintos.

Continúa: **Mataréis y crucificaréis a algunos de ellos; a otros azotaréis [p 879] en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad.** Cumplimiento: en cuanto a “mataréis y crucificaréis”, o “mataréis, y aun crucificaréis”, piénsese en Jesús mismo (27:31, 35); y en Pedro (Jn. 21:18, 19). En cuanto a “azotar” (véase sobre 10:17), piénsese en aquellos que por sugerencia de Saulo (Pablo antes de su conversión) fueron tratados en forma tan cruel (Hch. 22:19, 26:11); y considérese a Pablo mismo después de su conversión (2 Co. 11:24). Y con respecto a “perseguiréis de ciudad en ciudad” (véase sobre 10:23), recuérdese el pasaje: “Yo [Pablo antes de mi conversión] los perseguí hasta en las ciudades extranjeras” (Hch. 26:11).

Es ciertamente notable la forma en que esta profecía se iba a cumplir literalmente. El libro de Hechos da testimonio de ello. Los judíos iban siempre tras los misioneros cristianos. Jamás se cansaban de perseguirlos: en Antioquía de Pisidia (Hch. 13:45, 50), Iconio (14:2), Listra (14:19), Tesalónica (17:5), Berea (17:13), Corinto (18:12; 20:3), Jerusalén (21:27; 23:12) y Cesarea (24:1–9).

Dios permite que todo esto ocurra. De hecho, su *propósito* mismo se está cumpliendo en todo esto, tanto en la recompensa dada a los perseguidos (Ro. 8:28, 37; 2 Co. 4:17, 18), como en el castigo de los perseguidores. En cuanto a éstos, Jesús sigue diciendo: **para que caiga sobre vosotros (la culpa de) toda la sangre de los justos derramada sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías, hijo de Berequías, a quien asesinasteis entre el santuario y el altar. Os aseguro solemnemente**—véase sobre 5:18—**que todas estas cosas vendrán sobre esta generación.**

En primer lugar, hay que investigar brevemente una cuestión en cuanto al texto. Tiene que ver con Zacarías “hijo de Berequías”, a quien asesinasteis …” La referencia es indudablemente al Zacarías cuyo valeroso testimonio y muerte cruel se relatan en 2 Cr. 24:20–22. La razón por la que Jesús dice “desde Abel hasta Zacarías” es que según el orden de los libros en la Biblia hebrea, *Génesis* (por lo tanto, Abel) está en primer lugar y *Crónicas* es el último libro (donde aparece “Zacarías”). Lo que Jesús está diciendo es que la sangre de todos los justos, desde el primero hasta el último—esto es, desde Abel hasta Zacarías—el relato de cuyos asesinatos se relatan en la Escritura (el Antiguo Testamento) se imputa a “esta generación” (cf. Lc. 11:50), el pueblo judío, particularmente los contemporáneos de Cristo. Véase sobre 1:17.

Hasta aquí no hay dificultad para entender el texto. El verdadero problema es que aquí en Mateo se llama “hijo de Berequías” al Zacarías asesinado de 2 Cr. 24:20–22, pero Crónicas lo llama “hijo de Joiada el sacerdote”. Además, el profeta menor Zacarías, de una fecha muy posterior, era en verdad “el hijo de Berequías” (Zac. 1:1). No cansaré al lector con la enumeración y discusión de todas las soluciones propuestas. Entre todas ellas las tres mejores podrían ser las siguientes:

[p 880] a. Como ocurre con muchas otras personas mencionadas en las Escrituras, así también ocurre aquí: el padre del asesinado tenía dos nombres: Joiada y Berequías (o Baraquías).

b. Como ocurre muy frecuentemente en las Escrituras, “padre” (2 Cr. 24:22) significa “abuelo”. Los que favorecen esta teoría dicen que está apoyada por la estadística acerca de las personas que se mencionan prominentemente en el relato (véase especialmente 2 Cr. 24:1, 2, 15).

c. En una de las primeras copias del Evangelio de Mateo, un copista que recordaba el nombre del padre del profeta menor erróneamente y sin ningún fundamento insertó “hijo de Berequías”.[783]

Sobre la base de estas soluciones el escritor de este Evangelio no se ve acusado de error. Cualquiera de las tres podría ser correcta. Sin embargo, con Ridderbos creo que *c.* es la solución más sencilla.

Volviéndonos a la explicación del pasaje, significa: “Haréis todas estas cosas—mataréis, crucificaréis, azotaréis, perseguiréis—para que quede claro como el cristal que la sentencia pronunciada en contra de vosotros era completamente justificada”. Así el río de sangre, desde Abel hasta Zacarías, es seguido por el río de fuego, el fuego de la ira de Dios y su castigo. Esta ira fue derramada sobre el pueblo judío porque debido al asesinato de Cristo y la persecución de sus embajadores mostraron unanimidad de pensamiento con aquellos que en días pasados habían asesinado a los profetas. Además, todos estos terribles crímenes se habían cometido a pesar de las repetidas advertencias y las repetidas invitaciones al arrepentimiento. Por ejemplo, piénsese en la forma en que Caín había sido amonestado ferviente y aun tiernamente (Gn. 4:6, 7). Sin embargo, siguió adelante y asesinó a su hermano Abel. Y piénsese también en la bondad que Joiada padre de Zacarías había derramado sobre el rey Joas. A pesar de todo el bien recibido de Joiada, Zacarías, siervo fiel y verdadero de Dios, fue asesinado por orden de Joas. Además, este hecho cruel fue cometido *¡en la proximidad inmediata del santuario!* Desde Abel hasta Zacarías habían sido tratados en forma similar muchos otros hombres justos. Véase sobre 5:12. Aun Jesús, el clímax mismo del amor de Dios, estaba por ser asesinado también; de hecho, ya había sido rechazado por muchos. Y, como se ha indicado, lo mismo estaba reservado para los “profetas, sabios y escribas” de la era del Nuevo Testamento. Resultado: los judíos dejan de ser en sentido especial el pueblo de Dios. Jerusalén cae (70 d. C.) en medio de indescriptibles horrores.

El último discurso público de Cristo se cierra con un lamento conmovedor, en que se revelan su solemne ternura y la severidad del juicio divino contra todos los que han respondido con desprecio a una compasión tan maravillosa. **[p 881]** El lamento comienza así:
37. ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces he querido juntar a tus hijos como la gallina junta a sus polluelos bajo sus alas, pero no quisisteis![784]

El desahogo de tristeza está dirigido a “Jerusalén” porque esta ciudad, siendo la capital, corazón y centro de Israel, simboliza el espíritu o la actitud de la nación como un todo. En la repetición de la palabra *Jerusalén* encuentra su expresión una intensa emoción, un patetismo insondable. Cf. “altar, altar” (1 R. 13:2), “Marta, Marta” (Lc. 10:41), “Simón, Simón” (Lc. 22:31), y las múltiples repeticiones como “¡Hijo mío Absalón, hijo mío, Absalón, hijo mío! ¡Quién me diera que muriera yo en lugar de ti, Absalón, hijo mío, hijo mío!” (2 S. 18:33); y “¡Tierra, tierra, tierra! oye palabra de Jehová” (Jer. 22:29; cf. 7:4). Ya se ha declarado que la nación era verdaderamente culpable de dar muerte y apedrear a los embajadores oficiales de Dios; véase sobre 5:12. Se encuentra prueba para “¡Cuántas veces he querido juntar a tus hijos” en primer lugar en el Evangelio según Juan (2:14; 5:14; 7:14, 28; 8:2; 10:22, 23).

---

[783] Lenski, después de decir que Lutero ya tenía la solución—esto es, la teoría *a.*—menciona también la teoría *b.* y nos deja elegir entre las dos. Grosheide considera que la teoría *b.* es muy posible. H. N. Ridderbos favorece la *c.*

[784] En este pasaje ἀποκτείνουσα y λιθοβολοῦσα son part. pres. act. fem. s.; por eso (la que, o ella) *mata* y *apedrea*; ἀπεσταλμένους es part. perf. pas. acus. pl. masc. de ἀποστέλλω; *los que habiendo sido enviados* o *comisionados*, con la idea implícita “por Dios”; ἠθέλησα es 1[a] pers. s. aor. indic. de ἐθέλω: (con cuánta frecuencia) *quise*, seguido por el infinitivo doble compuesto ἐπισυναλαλεῖν *reunir hacia mí*. Más adelante en este pasaje el mismo verbo aparece en relación con un ave; por eso (como una gallina) *reúne hacia ella*. El sustantivo ὄρνις (cf. “ornitología”) significa básicamente *pájaro*, y como tal puede referirse al gallo o a la gallina. Por razón de la acción que se le atribuye, parece que la referencia es a la gallina. El sustantivo νοσσία está relacionado con νέος; de aquí, *nuevos, jóvenes, polluelos*. Compárese πτέρυξ, *ala* (aquí acus. pl. πτέρυγας) con πέτομαι *volar*. Nótese además cómo el singular “Jerusalén” finalmente se expande en el plural οὐκ ἠθελήσατε.

Incidentalmente, esta declaración de Jesús también demuestra que aun los Sinópticos, aunque enfatizan la obra de Cristo en Galilea y sus alrededores, dan testimonio de la extensa labor que Jesús había realizado en Jerusalén y sus cercanías. Sin embargo, al tener presente que Jerusalén representaba a la nación, debe señalarse que la compasión y el amor de Cristo de ningún modo habían estado confinados a los habitantes de esta ciudad o siquiera de Judea. Había sido abundantemente evidente también en el norte. Véanse Mt. 9:36; 11:25–30; 15:32; Lc. 15; etc.

El símil usado por Jesús es inolvidable. Repentinamente aparece un gavilán, sus alas plegadas, los ojos centrados en la granja, sus ominosas garras preparadas para coger un polluelo. O, para cambiar la figura, se avecina una tormenta. Los relámpagos se hacen cada vez más frecuentes, el rumor del trueno se hace más estridente y las descargas eléctricas se acercan más y más. Las gotas pronto se convierten en un aguacero, y el aguacero en algo que parece un diluvio. En todo caso lo que ocurre es que con un anhelante "cloc, cloc, cloc" la gallina llama sus polluelos, los oculta bajo sus alas protectoras, y tan rápido como puede busca donde guarecerse. "¡Cuán frecuentemente", **[p 882]** dice Jesús, "en igual forma yo he deseado reuniros! Pero no quisisteis". ¿Pensaban, realmente, que sus advertencias eran sin sentido, y ridículas sus predicciones de un juicio que se avecinaba?

El resultado de estas constantes negativas, de este endurecimiento del corazón, se describe en los vv. **38, 39. He aquí, vuestra casa os es dejada desierta. Pues os digo, ciertamente de aquí en adelante no me veréis hasta que digáis: Bendito es el que viene en el nombre del Señor.**[785] "Vuestra casa" no indica sencillamente "vuestro templo", sino "vuestra ciudad". Sin embargo, el templo está incluido. En cuanto al cumplimiento, véase sobre 22:7. Cf. Dt. 28:24, 37, 45; 1 R. 9:7; Lc. 21:20, 24, 28. En el modificativo "de aquí en adelante" la palabra "aquí" se debe interpretar como que incluye los días inmediatamente venideros. El sentido es que después de esta semana de la pasión Jesús no se volverá a revelar públicamente a los judíos hasta el día de su segunda venida. Salvo un breve período de transición (Hch. 13:46), el día de *especial* oportunidad para los judíos ha pasado. En la segunda venida de Cristo sobre las nubes de gloria "todo ojo le verá" (Ap. 1:7). "Bendito es el que viene en el nombre del Señor" (véase sobre 21:9; Lc. 19:38) será la exclamación que habrá en toda boca. Entonces, en su gloriosa venida, los que se habrán arrepentido antes de morir proclamarán a Cristo con plenitud de gozo; los demás harán lamentación con remordimiento, *sin* arrepentimiento. Pero tan majestuosa y radiante será la gloria de Cristo que todos se sentirán impelidos a tributarle homenaje. Cf. Is. 45:23; Ro. 14:11; Fil. 2:10, 11. En cuanto a lo demás, este pasaje se debe entender a la luz de 8:11, 12, incluyendo la nota 379.

---

[785] Sobre ἰδού véase nota 133. ἀφίεται, terc. pers. s. pres. del indic. pas. de ἀθίημι, enviar, *dejar solo, abandonar*; ἔρημος *solitario, desolado, desierto*; cf. *ermitaño*; εὐλογημένος, part. perf. pas. nom. s. masc., con sentido presente (en que la acción pasada resulta en un estado presente continuo), *bendito*.

379 Esto se explica con mayor detalle en mi libro *Israel and the Bible*.

[p 884]

Bosquejo de los Capítulos 24 y 25

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

Las últimas cosas

El sexto gran discurso

[p 885]

CAPITULO 24

MATEO 24:1–25:46

24 1 Jesús salió del templo y se alejaba de él cuando se le acercaron sus discípulos para llamarle
la atención a los edificios del templo. 2 El les respondió: “¿Véis todo esto? Os digo solemnemente que
aquí no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada”.

3 Y cuando él estaba sentado en el Monte de los Olivos los discípulos se le acercaron en privado y le
dijeron: “Dinos, ¿cuándo sucederá esto, y qué señal (habrá) de tu venida y del fin del mundo?”

4 Jesús respondió: “Cuidado que nadie os engañe. 5 Porque muchos vendrán en mi nombre,
diciendo: ‘Yo soy el Cristo’, y engañarán a muchos. 6 Y oiréis acerca de guerras y rumores de guerras,
pero cuidaos; no os turbéis, porque tales cosas deben suceder, pero eso no es el fin todavía. 7 Porque
(una) nación se levantará en guerra contra (otra) nación, y (un) reino contra (otro) reino, y habrá
hambres y terremotos en diversos lugares, 8 pero todas estas cosas son (solamente) el principio de los
dolores de parto. 9 Entonces os entregarán a la tribulación y os matarán y seréis odiados por todas las
naciones por causa de mi nombre. 10 Y entonces muchos caerán,[786] traicionándose y aborreciéndose
unos a otros. 11 Y muchos falsos profetas se levantarán y engañarán a muchos; 12 y debido a que la
maldad se aumentará, el amor de la mayoría se enfriará. 13 Pero el que persevere hasta el fin, será
salvo. 14 Y este evangelio del reino será predicado en todo el mundo como un testimonio a todas las
naciones, y entonces vendrá el fin.

15 “Cuando veáis ‘el sacrilegio desolador’, de que habló el profeta Daniel, que está en el lugar
santo—que el lector entienda—, entonces los que están en Judea huyan a los montes; 17 el que (esté)
en la azotea no descienda para sacar las cosas que tiene en la casa; 18 y el que esté en el campo no
regrese a buscar su manto. 19 Pero, ¡ay de las que estén encinta y las que estén criando en aquellos
días! 20 Orad que vuestra huida no sea en el invierno ni en un día de reposo; 21 porque entonces habrá
gran tribulación, tal que no ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, y como no volverá a
haber. 22 Y si aquellos días no fueran acortados nadie se salvaría. Pero por amor de los escogidos
aquellos días serán acortados. 23 En aquel tiempo, si alguien os dice: ‘Mirad, aquí (está) el Cristo’ o
‘Allí (está)’, no le creáis; 24 porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y realizarán grandes
señales y prodigios como para engañar, si fuera posible, aun a los elegidos. 25 Mirad, os lo he dicho
con anticipación. 26 Así que, si os dicen: ‘Mirad, él está en el desierto’, no vayáis; ‘Mirad, él está en los
cuartos interiores’, no (les) creáis. 27 Porque, así como el relámpago sale del oriente y resplandece
hasta el occidente, así será la venida del Hijo del hombre. 28 Donde esté el cadáver, allí se juntarán las
buitres.

29 “Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará
su luz,

Y las estrellas caerán del cielo, y las fuerzas de los cielos serán sacudidas.

30 Y entonces la señal del Hijo del hombre aparecerá en el cielo, y entonces

Todas las tribus de la tierra harán duelo y verán

---

[786] O: “serán atrapados, serán enlazados”; véase sobre 5:29, 30; 18:6, 8, 9; nota 293.

[p 886] Al Hijo del hombre que viene en las nubes del cielo con poder y gran gloria; 31 y él enviará
a sus ángeles con un fuerte toque de trompeta, y ellos reunirán a sus elegidos desde los cuatro
vientos, desde un extremo del cielo al otro.

32 “Ahora bien, de la higuera aprended esta lección: tan pronto como su rama reverdece y brotan
las hojas, sabéis que el verano está cerca. 33 Así también vosotros, cuando veáis todo esto, sabed que
ello está cerca, a las puertas mismas. 34 Os digo solemnemente que esta generación ciertamente no
pasará hasta que todo esto suceda. 35 Cielos y tierra pasarán, pero mis palabras jamás pasarán.

36 “Pero acerca del día y la hora nadie sabe, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, sino solamente el
Padre. 37 Y como (fuera) en los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre. 38 Porque así como
en aquellos días anteriores al diluvio, los hombres estaban comiendo y bebiendo, casándose y
dándose en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, 39 y no recobraron su cordura hasta
que vino el diluvio y los arrasó a todos, así también será la venida del Hijo del hombre. 40 Entonces
dos hombres estarán en el campo; uno es tomado, uno dejado. 41 Dos mujeres (estarán) moliendo con
un molino manual; una es tomada, una dejada. 42 Así que, estad alertas, porque no sabéis en qué día
viene vuestro Señor. 43 Pero esto sí sabéis, que si el dueño de la casa hubiera sabido a qué vigilia de la
noche llegaría el ladrón, hubiera estado alerta y no hubiera dejado que entrara en su casa. 44 Así que
vosotros también, estad preparados, porque a una hora en que no (lo) esperáis el Hijo del hombre
vendrá.

45 “¿Quién, entonces, es el siervo fiel y prudente a quien el amo ha puesto a cargo de los empleados
de su casa, para darles alimento a su debido tiempo? 46 Bienaventurado es ese siervo a quien su
señor, en su venida, encuentre haciendo así. 47 Os aseguro solemnemente que será puesto sobre todas
sus posesiones. 48 Pero si aquel siervo es malvado, y dice en su corazón: ‘Mi señor se está tomando
tiempo’, 49 y comienza a golpear a sus consiervos y a comer y a beber con los borrachos, 50 el señor de
aquel siervo llegará en el día en que él no lo espera, y a una hora que no se imagina,[787] 51 y lo cortará
en pedazos y le asignará un lugar con los hipócritas; allí será el llanto y el crujir de dientes.

25 1 “Entonces el reino de los cielos será semejante a diez muchachas, que tomaron sus
lámparas y salieron al encuentro del novio. 2 Cinco de ellas eran necias y cinco prudentes. 3 Porque las
necias, habiendo llevado sus lámparas, no llevaron aceite consigo; 4 pero las prudentes juntamente
con las lámparas llevaron aceite en sus vasijas. 5 Ahora bien, mientras el novio se tardaba, todas
tuvieron sueño[788] y (pronto) estuvieron durmiendo. 6 Pero a la medianoche hubo un clamor: ‘¡Aquí
viene el novio! ¡Salid a recibirle!’ 7 Entonces todas las jóvenes despertaron y prepararon sus lámparas.
8 Y las insensatas dijeron a las prudentes: ‘Dadnos de vuestro aceite, porque se nos apagan las
lámparas’. 9 Pero las prudentes respondieron: ‘Podría no haber suficiente para nosotras y para
vosotras. Es mejor que vayáis a quienes (lo) venden, y compréis para vosotras’. 10 Sin embargo,
mientras iban a comprar, ¡llegó el novio! Las muchachas que estaban preparadas entraron con él a la
boda, y la puerta se cerró. 11 Más tarde llegaron las otras jóvenes también, diciendo: ‘Señor, señor,
ábrenos la puerta’. 12 Pero él replicó: ‘En verdad os digo que no os conozco’. 13 Por lo tanto, estad
alertas, porque no sabéis ni el día ni la hora.

14 “Porque (es) como un hombre que, yéndose al extranjero, llamó a sus siervos y puso sus
posesiones en manos de ellos. 15 A uno dio cinco talentos, a otro dos, y a otro uno, a cada uno según
su capacidad, y luego se fue. 16 Inmediatamente el hombre que había recibido cinco talentos fue y los
puso a trabajar y ganó otros cinco talentos. 17 Así también el hombre (que tenía) los dos ganó dos más.
18 Pero el hombre que había recibido uno fue, **[p 887]** cavó un hoyo en la tierra y escondió el dinero
de su señor. 19 Largo tiempo después el amo de estos siervos vino y arregló cuentas con ellos. 20 El que
había recibido los cinco talentos vino, trajo los cinco talentos adicionales, y dijo: ‘Amo, cinco talentos
pusiste en mis manos; mira, otros cinco talentos he ganado’. 21 Su amo le dijo: ‘Bien hecho, siervo
bueno y fiel. Sobre una pequeña suma has sido fiel, sobre mucho te pondré; ven, participa del gozo de
tu amo’. 22 El (que había recibido) los dos talentos también vino y dijo: ‘Amo, dos talentos pusiste en
mis manos; mira, otros dos talentos adicionales he ganado’. 23 Su amo le dijo: ‘Bien hecho, siervo

[787] O: no sabe.
[788] O: cabecearon.

bueno y fiel. Sobre una pequeña suma has sido fiel, sobre mucho te pondré; ven, participa del gozo de
tu amo’.

24 También el que había recibido un talento vino y dijo: ‘Amo, siempre supe que eras hombre duro,
que siegas dondo no sembraste, y recoges donde no esparciste; 25 así que, teniendo miedo, fui y
escondí tu talento en la tierra; mira, (aquí) tienes lo que es tuyo’. 26 Pero su amo respondió y le dijo:
‘¡Siervo malvado y haragán! ¿Sabías que yo siego donde no sembré y que recojo donde no esparcí?
27 Entonces deberías haber invertido mi dinero con los banqueros y a mi regreso habría recibido lo mío
con los intereses. 28 Quitadle el talento y dad(lo) al que tiene los diez talentos. 29 Porque a todo el que
tiene se le dará (más) y tendrá mucho; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. 30 Y
arrojad al siervo inútil a las tinieblas más lejanas; allí será el lloro y el crujir de dientes’.

31 “Cuando el Hijo del hombre viene en su gloria y todos los ángeles con él, entonces se sentará en
el trono de su gloria; 32 y delante de él se reunirán todas las naciones, y él separará los unos de los
otros, como el pastor separa las ovejas de las cabras; 33 y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras
a su izquierda. 34 Entonces el rey dirá a los de su derecha: ‘Venid, vosotros que sois benditos por mi
Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo; 35 porque tuve hambre
y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; fui forastero y me recibisteis; 36 necesitado de
ropa y me vestisteis; estuve enfermo y me cuidasteis; estuve preso y me vinisteis a ver’. 37 Entonces los
justos le responderán, diciendo: ‘Senor, ¿cuándo te vimos con hambre y te dimos de comer, o con sed
y te dimos de beber; 38 y cuándo te vimos forastero y te recibimos, o en necesidad de ropas y te
vestimos; 39 y cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y vinimos a ti?’ 40 Y el rey les responderá: ‘Os
aseguro solemnemente, todo lo que hicisteis por uno de estos hermanos míos, (aun) por el más
humilde, por mí lo hicisteis’. 41 Entonces hablará también a los de su izquierda (diciendo): ‘Apartaos
de mí, malditos, al fuego perpetuo preparado para el diablo y sus ángeles; 42 porque tuve hambre y no
me disteis de comer; tuve sed y no me disteis de beber, 43 fui forastero y no me recibisteis; tuve
necesidad de ropa y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel y no me cuidasteis’. 44 Entonces ellos
también responderán diciendo: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o forastero o
necesitado de ropas o enfermo o en la cárcel y no te atendimos?’ 45 Entonces él les responderá
diciendo: ‘Os aseguro solemnemente, todo lo que no hicisteis por uno de los más humildes de estos,
por mí no lo hicisteis’. 46 Y estos irán al castigo perpetuo, pero los justos a la vida perpetua”.

24:1–25:46 *Las últimas cosas*

Para la mayor parte de 24:1–44, cf. Mr. 13:1–37; Lc. 21:5–36. Para 24:37–51, cf. también Lc. 12:37–48; 17:26, 27, 34, 35. Mt. 25 no tiene un verdadero paralelo en los demás Evangelios. La parábola de las minas de Lucas (19:11–27) no es un verdadero paralelo de la parábola de los talentos en Mateo (25:14–30). Véase también p. 31. Sin embargo, tienen ciertas semejanzas.

[p 888] *Introducción y Resumen*

Vale la pena notar en forma especial unos pocos puntos:

1. Este es el discurso más largo menos uno de los seis que pronunció Cristo. El evangelista Mateo le dedica más espacio que Marcos o Lucas, aunque gran parte del cap. 24 tiene paralelo en los otros Sinópticos, y ellos a su vez contienen unos pocos pasajes que no se encuentran en Mt. 24. En general, se conoce el sermón como el “Discurso escatológico de Cristo” o “Discurso sobre las últimas cosas”. A fin de indicar en forma más clara su contenido material, uno podría usar el título: “Exhortación a velar, en vista de la segunda venida del Hijo del Hombre como juez y galardonador”.

2. El esfuerzo por combinarlo con el cap. 23, haciendo de los caps. 23–25 un solo discurso, para reducir por medio de esta manipulación los seis discursos a cinco—comparables a los cinco libros de Moisés—no puede tener éxito, porque el discurso del cap. 23 fue presentado en el templo; el de los caps. 24 y 25 fue dado en el Monte de los Olivos. El primero fue dado ante las multitudes y los discípulos de Cristo; el segundo a los discípulos solos. Además, como ya se ha señalado, los temas son completamente distintos.

3. El material profético que se encuentra en este sexto discurso tiene referencia no solamente a acontecimientos muy cercanos en el tiempo (véase, por ejemplo el v. 16), sino también a los que están muy lejos en el futuro, como es claro por los siguientes pasajes: 24:14, 29–31; 25:6, 31–46. Cf. Lc. 21:24.

4. Por el proceso del escorzo profético, fenómeno según el cual se ven como un solo acontecimiento los extensamente separados acontecimientos históricos, como montes que por efecto de la distancia se ven como uno solo, tal como se ha explicado en relación con 10:23 y 16:28, aquí se entrelazan dos acontecimientos de gran importancia, a saber, *a.* el juicio sobre Jerusalén (su caída en el año 70 d.C.), y *b.* el juicio al final de la historia del mundo. Nuestro Señor predice la inminente catástrofe de la ciudad *como un tipo* de la tribulación al final de la dispensación. O para decirlo en forma diferente, al describir el breve período de gran tribulación al final de la historia, que termina con el juicio final, Jesús está describiéndola con colores tomados de la destrucción de Jerusalén por los romanos.[789]

El punto de vista que ahora es más bien popular, según el cual el cap. 24, incluyendo aun pasajes tan excelsos como 24:30, que describe al "Hijo del hombre viniendo en las nubes del cielo, con poder y gran gloria", se limita a los ayes que iban a venir sobre el pueblo judío en el año 70 d. C., está sujeto a las siguientes objeciones:

[p 889] a. Si restringimos tanto el significado, tenemos que Jesús no contestó la pregunta de los discípulos. Para estudiar el contenido de esa pregunta, debemos referirnos no solamente al evangelio de Marcos (13:4) y al de Lucas (21:7) sino también al de Mateo (24:3). Esto nos presenta todo el cuadro. Incluidas en la pregunta de los discípulos estaban estas palabras: "… ¿qué señal (habrá) de tu venida y del fin de la era?" Ahora bien, si en todo el discurso que sigue Jesús no habló de su venida escatológica al final de la historia del mundo, él no respondió a la pregunta de ellos.

b. Se nos dice claramente, Mt. 24:29, que la tribulación a que se refiere el pasaje vendrá inmediatamente antes de la aparición de la "señal del Hijo del hombre en el cielo".

Jesús enfatiza que nadie—ni los ángeles del cielo ni el Hijo, sino el Padre solamente—sabe el día y la hora cuando ocurrirá este gran acontecimiento (v. 36). ¿Quiso decir simplemente que nadie sabe cuándo será destruida Jerusalén? En el v. 37 leemos: "Y como (fuera) en los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre". La destrucción de la tierra por medio de un diluvio, ¿es solamente tipo de la caída de Jerusalén, o es un tipo de que "el cielo y la tierra pasarán", a lo que se hace referencia en el v. 35? No solamente en el contexto inmediato, sino también en 2 P. 3:5–7 hallamos la respuesta (cf. también Lc. 17:20–37).

c. Nuestro Señor continúa su discurso en el cap. 25. Los dos capítulos van juntos. Si el elevado lenguaje de 24:29–31 no se refiere a nada más trascendental y final que la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C., entonces por el mismo proceso de razonamiento habría que dar una interpretación restringida a las palabras muy similares de 25:31–46. Obsérvese el paralelo: en ambos casos el Hijo del hombre aparece en gran gloria, y la gente ("sus elegidos"—"todas las naciones") se reúne delante de él. Pero 25:46 demuestra, sin posibilidad de ser refutado con éxito, que se ha llegado al final de la era. Ha llegado el momento cuando "éstos"—las cabras, es decir, los malvados—"irán al castigo eterno; pero los justos a la vida eterna".

No se pretende, por supuesto, que un exégeta pueda desenredar completamente lo que aquí está entretejido, como para indicar exactamente en cada pasaje individual cuánto se refiere a la caída de Jerusalén y cuánto a la gran tribulación y la segunda venida.

---

[789] Así también F. W. Grosheide, *op. cit.*, pp. 355, 356; C. R. Erdman, *op. cit.*, p. 192, y muchos otros.

5. En ambos capítulos el énfasis princial está en la necesidad de estar alertas, activos en la obra del Maestro, fieles a él. Véanse especialmente 24:4, 23, 25, 42, 44–51; y todo el cap. 25.

Los dos capítulos tienen diez partes o párrafos fácilmente reconocibles:

1. En los vv. 1–3 se describe *la ocasión* que dio origen a este discurso. La ocasión fue la siguiente: En armonía con lo que Jesús ya había dejado implícito en 23:38, ahora, habiendo salido del templo, responde a la expresión de asombro de los discípulos por la grandeza de los edificios con **[p 890]** la predicción de su destrucción total. Llegados al Monte de los Olivos los discípulos le preguntan cuándo ocurrirá esto y cuál será *la señal* (nótese el singular) de su venida y del fin del mundo. Ellos evidentemente piensan que el fin del templo señala el final de la era (o “del mundo”).

2. En su respuesta, en primer lugar—vv. 4–14—Jesús predice diversos acontecimientos venideros: la llegada de falsos cristos y falsos profetas, guerras y rumores de guerras, hambres, terremotos, persecuciones, apostasía, maldad y el enfriamiento del amor mutuo. Declara que todo esto será solamente *principio de los ayes o dolores de parto*. El “fin” acerca del cual han preguntado los discípulos “aún no es”. Más definitivo es el hecho de que el evangelio se predicará en todo el mundo. “Y entonces vendrá el fin”.

3. Si la predicación en todo el mundo del evangelio puede ser considerada como la primera de las dos señales preliminares definitivas, entonces *la gran tribulación*, descrita en los vv. 15–28, es la segunda. Ella ocurrirá inmediatamente antes de la aparición de “la señal del Hijo del hombre en el cielo” y su gloriosa (segunda) venida (véanse vv. 29, 30) y es prefigurada por los dolores que esperan a Jerusalén. Estos dolores también van seguidos de una señal definitiva, a saber, la aparición de “el sacrilegio desolador”, esto es, Jerusalén rodeada de ejércitos (Lc. 21:20) llevando ídolos con la imagen del emperador en sus estandartes. Esto constituiría la señal para que los que estén en Judea huyan a los montes. Sin embargo, la destrucción de Jerusalén no es el fin de la era. Los creyentes no deben ser confundidos por clamores tales como: “Mirad, aquí (está) el Cristo”, o “Allí (está)”. En lo que respecta a la segunda venida, nadie tendrá que llamar la atención acerca de ella, porque será repentina y visible en todo lugar, al igual que un relámpago que se ve desde un horizonte hasta el otro. Esa venida del Hijo del hombre va a ocurrir cuando *debe* ocurrir, porque moral y espiritualmente la humanidad se habrá deteriorado a tal extremo que será como carroña que está para ser devorada por los buitres.

4. El sol se oscurecerá, la luna no dará su luz, las estrellas caerán del cielo, etc. Entonces repentinamente aparece *la señal*, la señal *única* por la que los discípulos habían preguntado: “el Hijo del hombre que aparece en el cielo”. El carácter glorioso de su aparición es prueba convincente de que este es ciertamente el Mesías de la profecía y de que “las bodas del Cordero” con su esposa, la iglesia, están por celebrarse (cf. Ef. 5:32; Ap. 19:7). Con fuerte sonido de trompeta los ángeles reunirán a sus elegidos de los cuatro puntos cardinales (vv. 29–31).

5. En los vv. 32–35 se encuentra *una lección de la higuera* que se podría parafrasear así: “Tan pronto como su rama se enternece y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así que vosotros, discípulos míos, cuando *veáis* todo esto—la serie de acontecimientos que llegan a un clímax con la aparición del ‘sacrilegio desolador’—sabréis que la caída de Jerusalén y su templo está cerca, ya a las puertas”. En cuanto a los judíos en general, Jesús **[p 891]** predice que esta generación o clase de persona no pasará hasta que “todo esto”—sucesos que se extienden a través de todo el tiempo hasta la aparición del Hijo del hombre y su venida en las nubes del cielo—*ocurra*. Jesús añade: “Cielos y tierra pasarán, pero mis palabras jamás pasarán”.

6. *La necesidad de estar siempre preparados, en vista del desconocimiento del día y la hora de la venida de Cristo*, se enfatiza en los vv. 36–44. En el tiempo del diluvio la gente no esperaba un desastre repentino. Así que siguieron viviendo como si nada fuera a suceder y no prestaron atención a su llamamiento espiritual. Entonces vino el diluvio repentinamente y se los llevó a todos. De ningún modo Jesús, en su venida, va a recibir en sus brazos amantes a toda persona sin distinción. Uno será tomado, el otro dejado. Por lo tanto, los discípulos deben estar siempre alertas, así como el dueño de casa estaría continuamente vigilante si supiera que un ladrón va a tratar de introducirse en su hogar, pero no sabe exactamente cuándo podría ocurrir esto.

7. *Tal preparación significa fidelidad*, servir al Maestro con amor y lealtad. Esta verdad se presenta por medio de la parábola del *siervo fiel y prudente* (que recibe recompensa) *en contraste con el siervo infiel y malvado* (que es castigado); véase vv. 45–51.

8 y 9. La parábola de *las cinco muchachas necias y las cinco prudentes* (o las cinco descuidadas y las cinco sensatas, 25:1–13) y la de *los talentos* (vv. 14–30) vuelven a enfatizar el modo correcto de esperar la segunda venida de Cristo. Sin embargo, cada una lo hace a su manera: la primera enfatizando *la preparación*, y la segunda, añadiendo a esto la *fidelidad*.

10. En los vv. 31–46 se describe *La venida del Hijo del hombre en su gloria para juzgar a todas las naciones*, bajo el simbolismo de un pastor que pone las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda. Los de la derecha, que más adelante son llamados "los justos" (vv. 37, 46) serán recompensados con la vida eterna. El servicio de amor que por gracia han prestado en forma espontánea a los hermanos de Cristo, aun a los más pequeños de ellos y por eso a Cristo mismo, muestra que tenían una fe genuina. Así también la falta de este servicio de amor muestra lo contrario para los que están a la izquierda, los malos, que son condenados al castigo eterno.

1. *La ocasión*

24:1. Jesús salió del templo y se alejaba de él cuando se le acercaron sus discípulos para llamarle la atención a los edificios del templo. Es martes, unos pocos días antes que el Cordero pascual se ofrezca a sí mismo como expiación por los pecados de su pueblo. Con toda probabilidad es al final de la tarde de este día de mucho trabajo y muy memorable. Jesús sale del templo y está alejándose de él cuando los discípulos se le acercan con el **[p 892]** propósito de llamarle la atención a la belleza y grandeza del sagrado edificio: "Maestro, mira, ¡qué (grandes) piedras! ¡Qué (magníficos) edificios!" La razón porque en este momento en particular estos hombres están pensando en el templo es que Jesús acaba de decirles: "He aquí vuestra casa os es dejada como lugar desierto". Aunque es razonable creer que la expresión "vuestra casa" quiere decir Jerusalén, ciertamente incluye el templo. Es como si los discípulos estuvieran diciendo: "¿Es verdad que toda esta gloriosa estructura va a ser enteramente desierta en breve?" **2. El les respondió: ¿Veis todo esto? Os digo solemnemente que aquí no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada.** Para "Os digo solemnemente" véase sobre 5:18. El sentido de la solemne delcaración probablemente sea: este complejo de edificios no solamente va a quedar *desierta*; será completamente *arrasado*; la figura hiperbólica "no se dejará piedra sobre piedra" indica el carácter exhaustivo de la destrucción. Acerca del cumplimiento, véase sobre 22:7.

3. Y cuando él estaba sentado en el Monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron en privado y le dijeron: Dinos, ¿cuándo sucederá esto, y qué señal (habrá) de tu venida y del fin del mundo? Un poco después Jesús está sentado en el Monte de los Olivos. Podemos imaginarnos cómo, mirando a través del valle, se presenta una vista realmente fascinante a los ojos de la pequeña compañía. Allí estaba el techo del templo bañado en un mar de gloria dorada. También estaban los hermosos patios dispuestos como terrazas y aquellos claustros de níveo mármol que parecían resplandecer y brillar a la luz del

sol poniente. Y ¡pensar que toda esta gloria está a punto de perecer! Las mentes de los discípulos flaquearon y se tambalearon cuando le tomaron el peso a la terrible predicción.

¡Toda esta gloria! "Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra es el Monte de Sion … la ciudad del Gran Rey … Andad alrededor de Sion, y rodeadla; contad sus torres. Considerad atentamente su antemuro" (Sal. 48:2, 12, 13). Esto ciertamente era válido en un grado no menor con respecto al templo varias veces ampliado y pródigamente adornado que Herodes I había comenzado a construir. Véase p. 169. "No ha habido, en tiempos antiguos o modernos un edificio sagrado que iguale al templo, sea en situación o magnificencia".[790] La literatura rabínica no es particularmente favorable a Herodes. Sin embargo, acerca del templo de Herodes dice: "El que no ha visto el edificio de Herodes jamás en su vida ha visto un edificio hermoso".[791]

Podemos imaginarnos a los discípulos con los ojos fijos en el "orgullo de Jerusalén", con profundo silencio y tristeza mientras meditan en las palabras de condenación pronunciadas por Jesús. Finalmente rompen el silencio **[p 893]** cuatro discípulos: Pedro, Jacobo, Juan y Andrés (Mr. 13:3). Acercándose a Jesús, le preguntan: "Dinos, ¿cuándo sucederá esto y qué señal (habrá) de tu venida y del fin del mundo?" La forma misma en que se plantea la pregunta—la yuxtaposición de frases—parece indicar que, al interpretar las palabras del Maestro, estos hombres (portavoces del resto de los Doce) han entendido que la caída de Jerusalén, particularmente la destrucción del templo, significaría el fin del mundo. En esta opinión ellos estaban en parte equivocados, como Jesús va a demostrar. Entre la caída de Jerusalén y la culminación de la era, la segunda venida, habría un extenso período. Sin embargo, los discípulos no estaban completamente equivocados: había ciertamente una conexión entre el juicio que se iba a ejecutar sobre la nación judía y el juicio final en el día de la consumación de todas las cosas. Como ya se ha indicado, el primero era un tipo, una prefiguración o un presagio del segundo.

Se ha presentado la pregunta: "¿Cómo podían los discípulos, para quienes tan poco significaban las reiteradas predicciones de Cristo de su próxima muerte y resurrección (16:21, 22; Mr. 9:32; Lc. 9:45; 18:34) preguntar acerca de su (segunda) venida?" Sin embargo, hay que hacer una distinción entre *una plena comprensión* de una cosa y el *estar emocionalmente interesado* en ella. Los discípulos, es verdad, no pudieron entender en toda su profundidad las predicciones de Cristo acerca de una resurrección de entre los muertos, pero si algo de esta naturaleza iba a suceder, de modo que Jesús resucitaría y entonces iría al Padre para sentarse en el trono, ellos querían saber más al respecto; quizás, especialmente porque su Señor les había prometido que volvería y ellos también se sentarían en tronos (19:28; 23:39). Acerca de la expresión "venida" o "*parousía*" véase sobre el v. 27.

Aunque hay que reconocer con franqueza que esta no es una explicación completa de su condición mental, puede aclarar la situación hasta cierto punto. De todos modos, la pregunta que hicieron dio lugar al famoso discurso escatológico de su Maestro.

2. *El principio de los ayes o dolores de parto*

4–12. Jesús respondió: "Cuidado que nadie os engañe. Porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo, y engañarán a muchos. Y oiréis acerca de guerras y rumores de guerras, pero cuidaos; no os turbéis, porque tales cosas deben suceder, pero eso no es el fin todavía. Porque (una) nación se levantará en guerra contra (otra) nación, y (un) reino contra (otro) reino, y habrá hambres y terremotos en diversos lugares, pero todas estas cosas son (solamente) el principio de los dolores de parto. Entonces os entregarán a la tribulación y os matarán, y seréis odiados por todas las naciones por causa de mi nombre. Y entonces muchos caerán traicionándose y aborreciéndose [p

---

[790] A. Edersheim, *The Temple*, Londres, 1908, p. 28.
[791] Baba Batra 4a.

894] unos a otros. Y muchos falsos profetas se levantarán y enganarán a muchos; y debido a que la maldad se aumentará, el amor de la mayoría se enfriará.

Jesús ahora procede a corregir la inferencia equivocada de los discípulos. Les muestra que “no todo lo que parece ser una señal del fin del mundo es en realidad una señal en tal sentido”. En otras palabras, hay también señales que solamente en un sentido muy general merecen ese nombre. Cuandoquiera que estos sucesos separados se interpretan como indicadores infalibles de que el fin de la era está inmediatamente a la vista, merecen el nombre de “señales erradas”. Así, Jesús predice la venida de falsos cristos—individuos que dirán: “Yo soy el Cristo”—y falsos profetas que extraviarán a muchos. Los que persisten en ser extraviados mostrarán que jamás pertenecieron al verdadero rebaño de Cristo (1 Jn. 2:19; cf. 1 Co. 11:19). Siempre ha habido falsos profetas, engañadores. Sus víctimas se oponen a la ley de Dios. Esta “maldad” se aumentará, con el resultado natural: división en el círculo familiar, disminución en el amor de los unos por los otros, exactamente como Jesús había predicho (cf. 24:12 con 10:34–37). No es necesario nombrar ninguno de los falsos profetas. Estaban presentes en relación con la caída de Jerusalén, pero no dejaron de hacerse evidentes después de la gran catástrofe del año 70 d.C. Los discípulos no deben dejarse extraviar por ellos (24:4). Hay que rechazar sus pretensiones. Además, el solo hecho de que ellos jamás desaparecen de la tierra durante toda la dispensación presente muestra claramente que su aparición y obra no pueden constituir una señal en el sentido restringido de la palabra.

Esto también es válido con respecto a “guerras y rumores de guerras” (24:6). Cuando Jesús pronunció estas palabras, el imperio romano había estado disfrutando de una larga era de paz. Pero unas cuatro décadas más tarde el tumulto político comenzará a inquietar el gran reino desde uno al otro extremo, de tal modo que Roma verá a cuatro emperadores en un solo año: Galba, Oto, Vitelio y Vespasiano. Pero estas violentas revueltas e insurrecciones no pueden, por mucho que se estire la imaginación, constituir indicaciones definidas de que el Señor vendrá inmediatamente. Esto se hace evidente de inmediato cuando uno considera el hecho de que las guerras y rumores de guerra no cesaron con la caída de Jerusalén. A través de los siglos la profecía se cumple continuamente: “(una) nación se levantará en guerra contra (otra) nación, y (un) reino contra (otro) reino (v. 7a). Un autor contó trescientas guerras en Europa durante los últimos trescientos años. Y estas guerras están creciendo en intensidad. Es perfectamente claro que cuando se señala una guerra en particular como una ayuda para los “fijadores de fecha” se ha producido una nueva “señal errada”.

Jesús también habla de “hambres y terremotos en diversos lugares” (v. 7b). Como ocurre con los otros acontecimientos predichos, así también es aquí. Estas perturbaciones en la esfera del mundo físico ciertamente son **[p 895]** prefiguraciones y representaciones de aquello que, en una escala mucho más extensa e intensa, ocurrirá en la esfera de la naturaleza al final de la era. Pero aparte de ese sentido muy general, no se pueden llamar correctamente señales. Ninguna de ellas en particular puede dar a nadie el derecho de hacer predicciones con respecto a la fecha de la caída de Jerusalén o al tiempo de la *Parousía* (segunda venida de Cristo). Es verdad que durante el período comprendido entre los años 60–80 d.C. asolaron el imperio hambres, pestilencias, incendios, huracanes y terremotos, como lo señala Renan en *L’Antichrist*. Durante el verano del año 79, entró en violenta erupción el Vesubio y destruyó Pompeya y sus alrededores. Pero, como ya es claro desde la oración anterior, estas catástrofes no estuvieron limitadas a la década que precedió a la caída de Jerusalén en el año 70. Además, a través de los siglos ha habido violentos terremotos. Por ejemplo, el 1 de noviembre de 1755 muerieron 60.000 personas en Lisboa, Portugal; en 1783, en el gran terremoto de Calabria murieron, según se calcula, unas 30.000 personas; en 1857 el gran terremoto napolitano se llevó más de 12.000 vidas. También había el terremoto de Charleston en 1886; el de Assam en 1897; el de California en 1906 que destruyó una sección importante de San Francisco (ese mismo año hubo un terremoto muy desvastador en Valparaíso, Chile,

con miles de muertos); el de Messina en 1908; en Avezzano, Italia en 1915; varios en Turquía, desde 1939 hasta ahora; el que arrasó la provincia de Kansú en China, 1920; el que azotó a Japón en 1923, destruyendo partes de Tokio y Yokohama; los de Chile en 1939, 1960 y varios más recientes; el desvastador terremoto de Perú en 1970, etc. Los historiadores y filósofos antiguos—tales como Tucídides, Aristóteles, Estrabo, Séneca, Livio y Plinio—describieron fenómenos sísmicos similares en sus tiempos. Y ya en el año 1668 Robert Hooke escribió su obra que lleva el título, *Discourse on Earthquakes*. Cierto autor contó no menos de setecientas perturbaciones de esta naturaleza, grandes y pequeñas, ocurridas en el siglo diecinueve.

Es apenas necesario añadir a esto que no solamente los falsos cristos y falsos profetas, las guerras y los rumores de guerras, los terremotos y hambres ocurran a través de toda la historia de la iglesia, sino también las persecuciones y defecciones a las cuales se refiere Jesús en los vv. 9, 10, 12 y 13. En cada siglo se ha verificado el dicho: "y seréis odiados por todas las naciones por causa de mi nombre", esto es, debido a vuestra conexión vital conmigo. Véase también sobre 6:9; 7:22; 10:22, 41, 42; 12:21. La sola expresión "todas las naciones" muestra claramente que Jesús no está pensando solamente en lo que ocurre durante la vida de los apóstoles.

Ahora, con respecto a acontecimientos como estos ya descritos, Jesús dice en los vv. 6 y 8: "No os turbéis, porque tales cosas deben suceder, pero eso no es el fin todavía. Todas estas cosas son (solamente) el principio de los dolores de parto". Marcan el comienzo, dice Jesús. No marcan el fin. Por lo **[p 896]** tanto, no os alarméis.

A pesar de estas claras advertencias dadas por nuestro Señor a sus discípulos, muchos miembros de la iglesia moderna se llenan de admiración por el ministro o evangelista que habla muy doctamente acerca de "Las señales de los tiempos" y trata de demostrar a sus oyentes que esta o aquella batalla terrible o aquel grave terremoto o hambre desvastadora, "basados en la profecía", es la señal infalible del inminente regreso de Cristo.

Es cierto, los hechos aquí señalados tienen significado. Son peldaños que conducen hacia la meta final. Por medio de ellos se prefigura el final de la era que se acerca, y se desarrolla el plan eterno de Dios. Además, cuando comprendemos que hacia el fin de la presente dispensación las perturbaciones indicadas van a ocurrir juntas (24:33), probablemente sean más numerosas, más extensas, y más terribles que nunca antes (24:11; cf. Lc. 21:11, 25, 26), y que van a tener lugar en conexión con la gran tribulación que dará paso a la *parousía* (Mt. 25:5–9), podríamos llegar a la conclusión de que no sería irrazonable calificar *al brote final* de todos estos terrores como "señales concurrentes o acompañantes".

Jesús continúa: **13. Pero el que persevere hasta el fin será salvo.** Como en 10:22 así también aquí el sentido es: aquel que a pesar de todas estas perturbaciones y persecuciones permanece leal a Cristo entrará en la gloria. Para él el período de persecución y tribulación durará hasta que la muerte lo libre de este escenario terrenal (Jn. 16:33; 2 Ti. 3:12). Para la iglesia en general durará hasta la segunda venida de Cristo en gloria (2 Ts. 1:7; Ap. 11:10–12).

En los vv. 4–12 Jesús ha estado hablando de una serie de acontecimientos que, tomados por separado, no indican en forma definitiva "el fin" acerca del cual han preguntado los discípulos. Repentinamente hay un cambio de "pero eso no es el fin todavía" a "y entonces vendrá el fin". Quizás podamos considerar como una transición la frase "el que persevere hasta el fin", puesto que al decir "el fin" la mente se mueve fácilmente de la contemplación del fin de la vida de un creyente individual a la consumación de la historia del mundo. De todos modos es claro que el Señor no olvidó la pregunta de los discípulos. Habiéndoles advertido que no prestaran mucha atención a estas perturbaciones que se repiten tan constantemente y que en gran medida se puede llamar "falsas señales", ahora dice: **14. Y este evangelio del reino será predicado en todo el mundo como un testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin.** No dice: "Entonces *inmediatamente*", reservándose la palabra

“inmediatamente” para el v. 29, sino simplemente “entonces”. Este “entonces” bien se puede tomar como que abarca más tiempo que “inmediatamente después”. Probablemente estén incluidos en este referencia al “fin” el terrible ataque final contra el pueblo de Dios, llamado “gran tribulación” (v. 21), de muy breve duración (v. 22), y la venida misma del Señor en las nubes. Así que, lo que Jesús está **[p 897]** diciendo es que los acontecimientos finales de la historia del mundo van a ser precedidos por la predicación del evangelio del reino “a todas las naciones”. Se puede considerar como cosa cierta que, en la forma que él lo vio y lo predijo, la proclamación global del evangelio no iba a ser un asunto de unas pocas semanas, meses o años, sino que abarcaría un período mucho más extenso de tiempo, muchos siglos. La esencia de ese evangelio se resume en pasajes tales como 3:2; 4:17, 23; 11:28–30; 26:6, 7; Jn. 3:16; cf. Ro. 1:17; 3:24; 2 Co. 5:20, 21. Es definidamente el evangelio “del reino”, esto es, del reinado de Dios en el corazón y la vida, por gracia y por medio de la fe. Véase más acerca de este único y solo evangelio—su poder, autor, énfasis, mensaje, etc.—en C.N.T. sobre Filipenses, pp. 94–98.

Es apenas necesario señalar que aquí no hay una promesa de que “toda persona recibirá una oportunidad de ser salvo”. Jesús está hablando de *las naciones* del mundo. Está diciendo que cada una de estas naciones en una u otra ocasión durante el curso de la historia oirá el evangelio. Este evangelio será un *testimonio*: su aceptación o rechazo será decisivo. Aquí no hay promesa de una segunda oportunidad. Lo que cada nación o persona haga con la *actual* proclamación del evangelio tendrá un resultado final. Es instructivo comparar estas palabras de nuestro Señor con Ap. 11. En ese capítulo los testigos salen y profetizan “mil doscientos sesenta días”. Finalmente el testimonio de ellos termina. Entonces, después de un breve período de persecución (llamado simbólicamente “tres días y medio”) son trasladados al cielo. En forma similar, también en Ap. 20 las naciones reciben su gran oportunidad (de modo que el dragón no puede engañarlos) por un período de mil años. Entonces, “por un poco de tiempo” Satanás es liberado de su prisión. Esto, a su vez es seguido por la aparición de Cristo sobre “un gran trono blanco”. Por lo tanto es claramente evidente que el programa de la historia es el mismo en los tres capítulos (Mt. 24; Ap. 11; 20).

Un breve examen del progreso de las misiones desde los primeros tiempos hasta el presente convencerá a cualquier persona que los días en que estamos viviendo son verdaderamente significativos. En general el evangelio se ha estado extendiendo “desde el oriente hasta el occidente”. Un autor estima que hacia el final del período apostólico el número total de discípulos cristianos había llegado al medio millón.[792] Durante este primer período un misionero sobresale por sobre todos los demás: Pablo. El llevó el evangelio más y más hacia el occidente. Finalmente llegó a Roma como **[p 898]** prisionero del Señor. Pero aun su encarcelamiento es una ayuda y no un impedimento para la extensión de las buenas nuevas. Dice: “Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han acontecido en realidad han contribuido para el progreso del evangelio, de manera que se han hecho notorio por toda la guardia pretoriana y todos los demás que mis cadenas son por Cristo” (Fil. 1:12, 13).

Durante el período siguiente, 100–313 (desde la muerte de Juan hasta Constantino) el evangelio sigue penetrando en el mundo entonces conocido y esto a pesar de las muchas persecuciones (desde Trajano hasta Diocleciano). Esto es verdaderamente notable, especialmente a la luz del hecho de que no menos de 174.000 mártires fueron sepultados en una sola gran tumba, la catacumba de San Sebastián en Roma. Desde Constantino hasta

---

[792] R. H. Glover, *The Progress of World-Wide Missions*, Nueva York, 1925, p. 39. Otra fuente de estudio muy valiosa acerca del progreso misionero es *The Evangelical Missions Quarterly*, publicado por el Servicio de Información Evangélica, Wheaton, Ill. Además: *Frontier*, Wrexham, Inglaterra; *De Heerbaan*, Amsterdam; INFA NEWS, Ridgefield Park, N.J.; *East Asia Missions*, Filadelfia; *Africa Now*, Nueva York; y *Church Growth Bulletin*, Pasadena, Cal. Véase también el artículo “Expansion of Christianity (Modern)” en la extensión Twentieth Century de S.H.E.R.K., Vol. I, pp. 412–417; y el artículo “religion” en *Encyclopaedia Britannica, Book of the Year* 1971, pp. 634–652.

Carlomagno, 313–800, las buenas nuevas de la salvación son llevadas a los países de la Europa *occidental* por famosos héroes de la cruz como Ulfilas, Patricio, Colombo, Agustín, Willibrord y Bonifacio. Mientras tanto, el mahometanismo apaga la luz del evangelio en muchas tierras de Asia y Africa. Luego viene el período de la edad media, desde Carlomagno a Lutero, 800–1517. Noruega, Islandia y Groenlandia son evangelizados y los esclavos de Europa oriental se convierten como un solo cuerpo al cristianismo. Las Cruzadas, expediciones que originalmente tuvieron el propósito de vengarse de los mahometanos, resultaron ser tanto un impedimento como una ayuda para la propagación de la verdad. Durante el período de 1517–1792 se originaron muchas sociedades misioneras y el evangelio es llevado todavía más *al occidente*. Piénsese en Juan Eliot, el apóstol a los indios norteamericanos, y en aquellos que siguieron sus pasos. Y así llegamos al período moderno, de 1792 hasta el presente. Es en el año 1792 que Guillermo Carey, en una conferencia de ministros, propuso la discusión del tema: "El deber de los cristianos de intentar la difusión del evangelio entre las naciones paganas". El 31 de mayo de ese año este hombre verdaderamente grande predica su famoso sermón misionero basado en Is. 54:2, 3. Como resultado del entusiasmo que suscita se envían misioneros a países lejanos de modo que la India, el Asia suroriental, China, Japón, Corea—naciones a las que se llega desde América a través del gran Océano Pacífico avanzando *hacia el occidente*—reciben el evangelio.

La obra no ha sido completada. Aun en el día de hoy difícilmente podría decirse que el corazón de Africa, de Asia y de América Latina ha sido completamente penetrado. Pero no puede negarse que la profecía del Señor se está acercando a su cumplimiento. Considérese este hecho importante: hace setenta años, la Biblia había sido traducida (entera o en parte) a solamente trescientos idiomas; en la actualidad a unos 1400 idiomas y dialectos. Y la obra aún continúa, más vigorosa, en realidad, que nunca antes, porque muchos factores se combinan para llevarla a cabo.

Sin embargo, no se debe suponer que el mundo se va a mejorar más y más **[p 899]** hasta el momento mismo de la venida de Cristo. Si la predicación del evangelio a todas las naciones se puede llamar *la primera señal preliminar* de la segunda venida de Cristo, ahora se va a indicar *la segunda señal preliminar*. Como ya se ha mostrado, abarcará un período mucho más breve. Cf. Ap. 20:3. En esta conexión también hay que enfatizar que con toda probabilidad el final de la era del evangelio y el principio de la gran tribulación se traslapan. Como se ha mostrado—véase p. 889—al describir el breve período de la gran tribulación al final de la historia que termina con el juicio final, Jesús está pintándolo con colores tomados de la destrucción de Jerusalén por los romanos. Hay que recordar esto cuando ahora estudiamos:

3. *La gran tribulación*

15, 16. Cuando veáis el 'sacrilegio desolador', de que habló el profeta Daniel, que está en el lugar santo—que el lector entienda—, entonces los que estén en Judea huyan a los montes … Jesús había dicho: "He aquí vuestra casa es dejada como un lugar desierto … Os digo solemnemente, que aquí no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada" (23:38; 24:2). Los discípulos habían reaccionado con la pregunta: "Dinos, ¿cuándo sucederá esto, y qué señal (habrá) de tu venida y del fin del mundo?" (24:3). En cuanto a la implicación errónea de esa pregunta, como si la caída de Jerusalén y del templo fuera a ser seguida inmediatamente por el fin de la era, Jesús los ha rectificado. Les ha mostrado que muchas perturbaciones sucederán y que habrá un extenso período de proclamación del evangelio antes que llegue el día de su venida. En cuanto a la primera parte de la pregunta, considerada sola: "¿Cuándo será esto—la destrucción del templo y Jerusalén—?" Jesús la contesta ahora, pero de tal modo que la respuesta sirve para más de un acontecimiento en la historia. Para empezar, fue adecuada para los días a los que se refirió Daniel; véase especialmente Dn. 11:31; 12:11. En conformidad con la predicción del profeta, Antioco

Epífanes (175–164 a. C.), inconsciente de estar cumpliendo una profecía, erigió un altar pagano sobre el altar del holocausto, contaminando así la casa de Dios. Esto había ocurrido hacía mucho tiempo. Sin embargo, Jesús dice: “Ahora, cuando *veáis* el ‘sacrilegio desolador’ ”, demostrando a sus discípulos que el oráculo divino puede aplicarse a más de una situación histórica: el sacrilegio que trae como resultado la destrucción de la ciudad y del templo ocurre más de una vez en la historia. ¡Que la persona que lea la profecía de Daniel entienda esto! Así como en el pasado los lugares santos del Señor habían sido profanados, así ocurrirá otra vez. Y ocurrió, en verdad, cuando los ejércitos romanos, con la imagen del emperador, adorada por ellos,[793] pusieron sitio a la ciudad de Jerusalén (Lc. 21:20). **[p 900]** Pero así como el altar pagano y el cerco ofrecido en el mismísimo templo de Jehová en el segundo siglo a. C. señalaban hacia las legiones idolátricas de Roma, así por su parte estas prefiguraban la gran violación final hecha por el anticristo de todo lo que es sagrado. Es por esta razón que, en los vv. 29–31, Jesús puede decir: “Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su luz … y entonces la señal del Hijo del hombre aparecerá en el cielo … y entonces verán al Hijo del hombre que viene en las nubes del cielo, con poder y gran gloria”.

Volviendo ahora a la segunda aplicación de la profecía, a saber, a los días previos a la caída de Jerusalén (70 d. C.), cuando llegarían los ejércitos romanos y profanarían “el lugar santo”, es decir, el suelo que con su “ciudad santa” y “santo templo” había sido históricamente consagrado al Señor, Jesús advierte a sus seguidores que cuando esto ocurra los que estén en Judea deben huir a los montes. Cf. Lc. 21:20. No deben tratar de entrar en Jerusalén, pensando que el Señor no permitirá que sea tomada. En vez de eso, los que todavía están en la ciudad y tienen la oportunidad de huir deben hacerlo de inmediato; los que viven en los campos de Judea deben unirse a ellos en su huida hacia los montes.

En cuanto al cumplimiento, sabemos que los judíos en general se precipitaron para *entrar* en Jerusalén, lo que dio como resultado un horrible baño de sangre.[794] Pero ¿qué le sucedió a los cristianos? ¿Hicieron caso de la exhortación de Cristo de huir a los montes? Según muchos expositores, sí, y finalmente se refugiaron en Pella de Perea. Para sustanciar su opinión estos expositores apelan a la declaración de Eusebio: “Por otra parte, la gente de la iglesia de Jerusalén recibió la orden por medio de un oráculo divino dado por revelación antes de la guerra a quienes en la ciudad eran dignos de ello, que se fueran de Jerusalén y habitasen en una de las ciudades de Perea que ellos llamaron Pella” (*Historia eclesiástica*, III.v.3). Según Epifanio, la huida de la ciudad y el paso a Pella comenzó apenas antes que los romanos sitiaran Jerusalén (Ag. Her. XXIX.7). Los estudiosos que han dedicado atención especial a la historia antigua de la iglesia de Jerusalén dudan de este informe del cuarto siglo. Nos dicen: *a.* Para huir a Pella en este momento los creyentes tendrían que haberse abierto paso entre las líneas de los soldados romanos; *b.* la gente que quedó en Pella estaba llena de odio contra todos los judíos, incluso los judíos cristianos; *c.* Pella no podría haber provisto albergue para todos los refugiados; y *d.* si la huida hubiera sido intentada un poco antes de esa fecha, los cristianos hubieran caído en las manos hostiles de los fanáticos judíos luchadores por la libertad.[795]

[p 901] Pella no se menciona en las Escrituras en ningún lugar. Con referencia a la obediencia de los discípulos a la orden del Señor de huir “a los montes”—no dice “Pella”—no hay información fidedigna. Esperamos que muchos hayan obedecido esta advertencia urgente de amor, que continúa como sigue: **17, 18. el que (esté) en la azotea no descienda para sacar las cosas que tiene en la casa; y el que esté en el campo no regrese a buscar su**

---

[793] Véase Josefo, *Guerra judaica* VI.316.

[794] Josefo se refiere a la condición superpoblada de la ciudad (*Guerra judaica* VI.420).

[795] Véase, entre otros, H. Moulder, “Wederkerige assistentie en vervreemding van kerken in de nieuwtestamentische tijd”, *De Heerbaan*, 4 (1971), pp. 265–269; y, por el mismo, autor, *Geschiedenis van de palestijnse kerk* (tot 638), Kampen, sin fecha, pp. 46–48.

manto. El hombre que está sobre el techo plano, de donde puede bajar a través de una escalera exterior para huir tan rápidamente como le sea posible a los montes no debe, después de descender, entrar en la casa para rescatar algunos bienes. En forma similar, el trabajador, que está vestido con solamente su túnica y está en sus labores en el campo, no debe regresar a la casa, sino que inmediatamente debe dirigirse a los montes. En cualquiera de los casos la tardanza podría significar el ser capturado, ser devuelto, o quizás aun ser muerto.

El corazón compasivo de nuestro Señor, revelado en tantas ocasiones previas, según se registra en este Evangelio (8:17; 9:13, 36; 11:25–30; 12:7, 30; 15:32; 19:13–15; 23:23, 37), es afectado profundamente por dos consideraciones adicionales: *a.* la situación difícil de las mujeres y *b.* las dificultades para viajar en invierno y en los días de reposo: **19. Pero, ¡ay de las que estén encinta[796] y las que estén criando[797] en aquellos días!**

En relación con esto hay que tener presente que esta tierna preocupación por las mujeres con bebés fue revelado por Cristo en un tiempo cuando las mujeres frecuentemente eran miradas como seres inferiores. Las palabras pronunciadas salieron de los labios del mismo Hijo del hombre que mostró una especial compasión hacia las viudas (Er. 12:42, 43; Lc. 7:11–17; 18:1–8; 20:47; 21:2, 3); hacia las mujeres que vivían o habían estado viviendo en pecado (Lc. 7:36–50; Jn. 14:1–30); y en el momento de su culminante agonía, hacia su propia madre (Jn. 19:26, 27). Es a él a quien también deben volverse las mujeres de hoy en busca de ayuda y consuelo.

20. Orad que vuestra huida no sea en el invierno ni en un día de reposo … Aun en ese clima el invierno tiene días fríos. Además, es la estación de la lluvia. La nieve, especialmente en los montes a los que Jesús había dado orden de que huyesen sus discípulos y aun en otros más bajos, no podía desestimarse (*1 Macabeos* 13:22). Viajar en día de reposo era difícil. Por cierto, aun los rabinos permitían la huida en el día de reposo cuando la persona corría peligro de perder la vida. Y la enseñanza de Cristo acerca del día de reposo y su observancia (Mt. 12:11; Mr. 2:27) fue suficientemente generosa como para dar lugar a la huida en ese día. Pero las muchas reglas y regulaciones de confección humana, por medio de las **[p 902]** cuales los escribas y fariseos habían creado la impresión de que el hombre ciertamente estaba hecho para el día de reposo habrían dado como resultado el rechazo, por parte de muchos observantes estrictos, de todo ayuda solicitada por los necesitados. Así que el Señor exhorta a sus discípulos que oren para no tener que huir en el invierno ni en un día de reposo.[798]

De lo que sigue inmediatamente es evidente una vez más que para Jesús la transición de la segunda a la tercera aplicación de la predicción de Daniel fue tan fácil como la de la primera (la tribulación experimentada por el pueblo de Dios durante el reinado de Antioco Epífanes) a la segunda (la angustia en relación con la caída de Jerusalén): **21, 22. … porque entonces habrá gran tribulación, tal que no ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, y como no volverá a haber. Y si aquellos días no fueran acortados nadie se salvaría. Pero por amor de los escogidos aquellos días serán acortados.** En cuanto a la "gran tribulación" a que Jesús se refiere aquí, hay que tener cuidado. Ap. 7:14 también habla de una "gran tribulación". ¿Son estas dos la misma? La respuesta es: no. Como indica el contexto en Ap. 7, la palabra que aquí se usa tiene un sentido mucho más general. Debido a su fe todo genuino hijo de Dios experimenta tribulación durante su vida en la tierra. Véase Jn. 16:33; cf. Ro. 8:18; 2 Co. 4:17; 2 Ti. 3:12. Pero aquí Jesús está hablando acerca de una

---

[796] ἐν γαστρὶ ἔχειν (*tener en la matriz*) es una expresión idiomática que significa estar *encinta*.

[797] θηλαζούσαις es el part. pres. dat. fem. pl. de θηλάζω (cf. Mr. 13:17; Lc. 21:23), literalmente *dar mamar, dar el pecho*. Cf. θηλή: *pecho*.

[798] Marcos (véase 13:18), escribiendo para un público diferente, que no estaba obstaculizado por las restricciones judaicas, no tenía que retener lo que Jesús dice aquí con referencia a viajes en el día de reposo.

tribulación que caracterizará a "aquellos días", una tribulación tal que nunca ha sido ni jamás habrá semejante, *un período muy breve de horrible angustia que ocurrirá inmediatamente antes de su venida* (véanse vv. 29–31). Es el período mencionado también en Ap. 11:7–9; 20:3b, 7–9a. Por amor de los escogidos de Dios—véase C.N.T. sobre Ef. 1:4—a fin de que no todos tengan una muerte violenta, los días de esta tribulación final serán acortados.[799] Aquí también se hace manifiesto el amor de Dios. Casi no es necesario agregar que no se hace justicia al concepto de esta tribulación, que precede inmediatamente "al fin" de la historia del mundo y que sobrepasa a toda otra aflicción en intensidad, si se refiere solamente a los pesares experimentados durante la caída de Jerusalén.

Jesús continúa: **23, 24. En aquel tiempo, si alguien os dice: Mirad, aquí (está) el Cristo, o Allí (está), no le creáis; porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y realizarán grandes señales y prodigios, como para engañar, si fuera posible, aun a los escogidos.** En relación con la caída de Jerusalén y ciertamente también en relación con el fin del mundo habrá quienes pretendan que Cristo ya ha venido y llegarán al punto **[p 903]** de señalar el lugar donde ha tocado tierra. Jesús advierte a sus discípulos para que no crean a estos engañadores. Algunos de ellos (los falsos cristos) pretenden ser Cristo; los demás (falsos profetas) dicen que esta o aquella persona es el Cristo. Por medio de un poderoso despliegue de *a.* señales—hechos sobrenaturales que señalan al que da el poder a quienes los realizan—, y *b.* "maravillas" o "prodigios"—los mismos hechos asombrosos considerados ahora por su carácter inusitado y por su efecto sobre los espectadores—estos engañadores tratarán de *desviar,[800] si esto fuera posible*, aun a los elegidos. En cuanto a "elegidos" véase C.N.T. sobre Ef. 1:4. La implicación es que tener éxito engañando a los elegidos de Dios, de modo que hasta el día de su muerte parezcan estrellas errantes, es imposible. Véase C.N.T. sobre Fil. 1:6. La consoladora frasecita de sólo tres palabras en el original, **25. Mirad, os lo he dicho con anticipación**—literalmente: "mirad, os predije"—nos recuerda dichos similares en Jn. 13:19; 14:29; 16:4. Con mucho amor el Maestro hace provisión para sus discípulos. Cuando la prueba feroz llegue, ellos nunca podrán decir: "¡Qué extraño e inesperado! ¿Por qué el Señor no nos preparó para esto? ¿Por qué no nos avisó?" Habiendo recibido la advertencia con anticipación, los discípulos no se sentirán indebidamente perturbados cuando se cumpla la predicción. De hecho, se verá confirmada su fe en Jesús. **26. Así que, si os dicen: Mirad, él está en el desierto, no vayáis; Mirad, él está en los cuartos interiores, no (les) creáis.**[801] Algunos, pensando en Juan el Bautista (3:1), podrían señalar el desierto como el lugar donde se debe hallar el Mesías. Otros, en los cuartos interiores, como si el Cristo fuera solamente para unos pocos iniciados, jefe de una fraternidad privada, que no se revela a nadie más. En realidad, la verdad es todo lo contrario. En aquel día no será necesario salir en busca del Cristo, como si fuera a ser encontrado en algún árido desierto o en algún rincón oscuro. El hecho es: **27. Porque, así como el relámpago[802] sale del oriente[803] y resplandece hasta el occidente, así será la venida del Hijo del hombre.** Acerca de *Hijo del hombre* véase sobre 8:20.

Es necesario decir algo acerca de la importante palabra "venida", griego, *parousia.* A veces se usa en el sentido no técnico de *a. presencia*; 1 Co. 16:17; 2 Co. 10:10; Fil. 1:26; 2:12, o de *b. venida, advenimiento*, o *llegada* (2 Co. 7:6, 7; 2 Ts. 2:9). En otros pasajes—véanse especialmente Mt. 24:3, 27 (el que ahora estamos estudiando), 37, 39; 1 Co. 15:23; **[p 904]** 1

C.N.T. G. Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

[799] κολοβοθήσονται, terc. pers. pl. fut. indic. pas. de κολοβόω, *acortar, reducir*. La palabra inglesa *halt*, en el sentido de *cojo*, está relacionada con ella, puesto que se refiere a una persona cuya capacidad de caminar ha sido acortada o reducida.

[800] En cuanto a πλανάω, véase sobre 18:12, 13.

[801] En cuanto a ἔρημος (*desierto*) véase sobre 23:38; acerca de ταμεῖον, (*aposentos interiores*), véase sobre 6:6.

[802] ἀστραπή aquí *relámpago*; así también en 28:3; Lc. 10:18; 17:24; y en Ap. 4:5; 8:5; 16:18; pero en Lc. 11:36 *resplandor que alumbra*.

[803] Acerca de ἀνατολή véase sobre 2:1, 2. Aquí en 24:27 está unido con el *occidente*, esto es, el lugar donde el sol *se pone*.

Ts. 2:19; 3:13; 4:15; 5:23; 2 Ts. 2:1, 8; Stg. 5:7, 8; 2 P. 1:16; 3:4, 12; y 1 Jn. 2:28—la palabra se refiere a *la segunda venida del Señor, su venida con el fin de bendecir a su pueblo con su presencia*. Este significado podría considerarse como una modificación del sentido: "llegada" o "visita" del rey o emperador.[804] Entonces, el sentido de la comparación es éste, que así como el relámpago tiene un resplandor tan brillante que se ve claramente de uno a otro extremo del cielo, así la venida de Cristo ocurrirá de tal modo que "todo ojo le verá" (Ap. 1:7).

En cuanto al tiempo de su venida, y una de sus razones, nótese el v. **28. Donde esté el cadáver, allí se juntarán los buitres.** Cf. Job 39:30: "Donde hubiere cadáveres, allí está ella"; véase también Lc. 17:37. Los buitres se precipitan sobre un *cadáver*. Cuando moral y espiritualmente el mundo ha degenerado a un punto tal que es similar a la carroña, en otras palabras, cuando el Señor juzga que se ha colmado la copa de la iniquidad de este mundo (cf. Gn. 15:16; Ap. 14:18), entonces, y no antes, vendrá Cristo para condenar ese mundo. Entonces su venida es una necesidad divina.

La "tribulación" final a que los malvados sujetarán a los hijos de Dios es la que hará que el mundo madure para el juicio. Por eso es que inmediatamente después de la más grave de todas la pruebas vendrá el Hijo del hombre.

4. *La señal y la venida*

Dado que lo que ahora sigue está profundamente arraigado en la profecía y debe ser interpretado a la luz del estilo que es característico de ese tipo de literatura, inmediatamente se mostrarán las referencias más importantes del Antiguo Testamento (y unas pocas del Nuevo):

29–31. Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá,

y la luna no dará su luz,	Is. 13:10; Ez. 32:7; Jl. 2:10b; 2:31 (= Heb. 3:4); 3:15 (= 4:15 Heb.); Ap. 6:12.
Y las estrellas caerán del cielo,	Is. 34:4b; Ap. 6:13;
y las fuerzas de los cielos serán sacudidas,	Is. 34:4b; Jl. 2:10a; Hag. 2:6, 21; Lc. 21:25, 26; Ap. 6:13.
Y entonces la señal del Hijo del hombre aparecerá en el cielo, y entonces todas las tribus de la tierra harán	
duelo,	Zac. 12:10, 12; Ap. 1:7.

y verán

[804] Véase A. Deissmamm, *op. cit.*, p. 368.

[p 905] al Hijo del hombre que viene en las nubes del cielo co

poder y gran gloria; Dn. 7:13, 14;

Mt. 16:27; 26:64.

Y él enviará a sus ángeles con un fuerte toque de trompeta,

Is. 27:13; Mt. 13:41; 16:27; 1 Co. 15:52; 1 Ts. 4:16; 2 Ts. 1:7.

y ellos reunirán a sus elegidos desde los cuatro vientos,

desde un extremo del cielo al otro. Dt. 30:4; Zac. 2:6.

El cuadro es muy vívido. Mientras la tierra está bañada con la sangre de los santos en la tribulación más terrible de todos los tiempos, repentinamente el sol se oscurece. Naturalmente, la luna también deja de dar su resplandor. Las estrellas se desvían de sus órbitas y corren a su destrucción; "caen del cielo". Las fuerzas de los cielos son sacudidas. Se oyen terribles sonidos. "El rugido del mar y sus ondas" causan perplejidad entre los hombres. La gente desmaya de temor y con los presentimientos de lo que le está comenzando a pasar al mundo (Lc. 21:25, 26).

En relación con este cuadro apocalíptico hay que evitar la estricta interpretación literal. Mientras este panorama profético no se haya hecho historia probablemente no sepamos cuánto de esta descripción ha de ser tomado en forma literal y cuánto en forma figurada. 2 P. 3:10 es claro que algo de ello hay que tomarlo en forma literal. Sí habrá "nuevos cielos y nueva tierra" (Ap. 21:1). El gran cambio que ocurrirá se podría describir como sigue:

a. El universo habrá sido purificado completamente por una *gran conflagración* (2 P. 3:7, 11, 12).

b. Estrechamente vinculado con esta conflagración habrá un *remozamiento*. El fuego no destruirá completamente el universo. Todavía serán los mismos cielos y la misma tierra, pero gloriosamente renovados como lo explica 2 P. 3:13; Ap. 21:1–5. No sólo "irán al cielo" los hijos de Dios, sino que el cielo, por decirlo así, vendrá a ellos; esto es, las condiciones de perfección que prevalecerán en el cielo se encontrarán a través de todo el universo remozado de Dios.

c. Esta maravillosa transformación también se puede considerar como una *autorealización*, un cambio poderoso por el cual el reino orgánico alcanza su autoexpresión y libertad completa. Este pensamiento se presenta en forma hermosa en Ro. 8:18–22. En este pasaje el apóstol declara que en el presente la creación está sujeta a "vanidad". Ahora, esta palabra "vanidad" no tiene el sentido que generalmente le atribuimos. En la forma usada en el original la palabra no significa "orgullo superficial" o "aires de elegancia". No tiene referencia a un exhibicionismo ambicioso como cuando decimos: "¡Qué individuo más vano!" Significa *futilidad*, falta de **[p 906]** efectividad. Compárese con la expresión "Vanidad de

vandidades, dijo el predicador, todo es vanidad” (Ec. 12:8). Indica que en el presente, como resultado del pecado del hombre, la naturaleza no llega a su autorealización, no llega a su autoexpresión. Sus potencialidades están encerradas, limitadas, aprisionadas. Está sujeta a un desarrollo retenido. Aunque tiene aspiraciones, no puede alcanzarlas. Aunque florece, no alcanza el punto de la fructificación. Se puede comparar con un hombre muy fuerte, un campeón mundial de lucha o de boxeo, pero encadenado de tal modo que no puede usar sus enormes potencialidades físicas. La maldición de la enfermedad vegetal diezma las cosechas. La pérdida se estima en muchos millones de dólares por cada enfermedad.

¡Qué día glorioso será cuando todas las restricciones debidas al pecado sean quitadas! ¡Y cuando esta maravillosa creación sea “liberada”, alcanzando “la gloriosa libertad de los hijos de Dios” y ya no esté sujeta a “vanidad”!

d. Finalmente—y esto se sigue de lo precedente—este transformación incluirá la *armonización.* En el presente la naturaleza se puede describir como “fieramente salvaje”. Faltan la paz y la armonía. Pero entonces toda la naturaleza, gloriosamente transformada, cantará una sinfonía. Habrá concordia y armonía en todo lugar. Habrá variaciones, por supuesto, pero en una placentera combinación de sonidos de modo que el efecto total será la unidad. Y la profecía de Is. 11:6–9 alcanzará su *cumplimiento* final:

“Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar”.

Además, obsérvese que las convulsiones descritas aquí en Mt. 24 no hacen desaparecer la raza humana. En el día de hoy, por medio de libros y artículos sensacionalistas se nos dice que esta o aquella terrible bomba de enorme poder destructivo hará desaparecer completamente a la humanidad. También hay científicos que nos dicen que el sol perderá gradualmente su masa—por lo tanto, también su fuerza de gravedad—y que como resultado la tierra comenzará a retroceder y a alejarse cada vez más de la órbita solar y de su calor. Los vientos helados acompañados de cerradas nevazones harán que la raza humana muera congelada. Sin embargo, según otra teoría, algún día caerá silbando sobre nuestro planeta un cuerpo celestial, llámese “estrella” o “fragmento estelar”. Aun antes que toque la tierra, los edificios y casas en todo lugar se convertirán en un mar de llamas y todos morirán calcinados. Pero según el pasaje que ahora estamos estudiando (y también según 1 Ts. 4:17), cuando Jesús venga otra vez aún habrá gente en la tierra. Las almas que ya están en los cielos recuperarán sus cuerpos y prontamente **[p 907]** se reunirán con los hijos de Dios que todavía están sobre la tierra.

Repentinamente brilla luz desde los cielos. Aparece la señal. ¿Qué es exactamente esta gran señal final por la cual los creyentes sabrán que Jesús está por llevar consigo a sus hijos? Algunos han pensado que aparcerá en el cielo una marca o emblema especial, por ejemplo, una cruz gigantesca. Pero nada hay que en alguna forma sugiera esto. Mucho más probable es el punto de vista que la sola aparición del Hijo del hombre sobre nubes de gloria es en sí misma la señal, la única y gran señal final desde el punto de vista de la tierra. La brillante automanifestación de Cristo será una señal de que él está por descender para encontrarse con su pueblo mientras ellos ascienden para encontrarse con él en el aire. Esta explicación recibe algún apoyo por el hecho que en tanto Mateo dice: “Y entonces la señal del Hijo del hombre aparecerá en el cielo”, Marcos y Lucas no incluyen la palabra *señal* y sencillamente dicen: “Y entonces verán al Hijo del hombre que viene en las nubes con gran poder y gloria” (o: “en una nube con poder y gran gloria”). Téngase presente también que el Señor dijo a sus discípulos que la indicación de que la desolación de Jerusalén estaba a las

puertas no serían las guerras o los rumores de guerra, las hambres y los terremotos, sino que sería la aparición visible de los ejércitos hostiles poniendo sitio a Jerusalén lo que marcaría el fin de la ciudad (Lc. 21:20). Así que, en ambos casos, estamos tratando con un espectáculo de aparición repentina.

Pero cuando Jesús aparezca en majestad, rodeado por una multitud de ángeles, sobre nubes de gloria, esto constituirá para su pueblo una señal aun en otro aspecto. No solamente significará que ahora con toda certeza se realizarán "Las Bodas del Cordero", sino que también significará que este Jesús es verdaderamente el Mesías de la profecía; porque el modo glorioso de su aparición corresponderá exactamente con lo predicho tocante al Mesías (Dn. 7:13, 14; cf. Mt. 26:64). Esta gloria que marcará su aparición será una señal, una prueba definitiva, de la complacencia de Dios en su Hijo y de la justicia de la causa de aquel que una vez fuera el Varón de dolores, experimentado en quebrantos.

En cumplimiento de la profecía de Zacarías todas las tribus de la tierra entonces lamentarán. Conscientes de su condición de perdidos se golpearán los pechos atemorizados por la exhibición de la majestad de Cristo en toda su gloria, cumpliéndose la profecía de Daniel. El terror de los inicuos, a que se hace referencia en Zac. 12:10, 12; Ap. 1:7, se describe gráficamente en Ap. 6:15–17.

En aspecto positivo y consolador de la segunda venida de Cristo se enfatiza nuevamente por medio de las palabras: "Y enviará sus ángeles … y reunirán a sus elegidos …" Véase sobre 13:41. Nótese también "con un fuerte toque de trompeta".

Es claro que la venida del Señor será audible y visible. Esto es claro a menos que uno adopte el principio de interpretación de que estos pasajes **[p 908]** acerca de la segunda venida no tienen ningún sentido. Y ciertamente hay intérpretes que, considerando el hecho de que a veces la Biblia usa el lenguaje figurado, toman la posición de que nosotros nada podemos saber en cuanto a estos acontecimientos escatológicos. Para ellos no tienen ninguna significación estos preciosos pasajes en que el Espíritu Santo revela el futuro. Pero esto es absurdo. Las Escrituras fueron dejadas para entenderlas, y cuando afirman: "Enviará a sus ángeles con un fuerte toque de trompeta"; "el Señor descenderá del cielo con aclamación, con voz de arcángel y trompeta de Dios", por lo menos deben significar esto: que un sonido vibrante penetrará en el universo. No es necesario pensar en una trompeta literal. No se nos revela qué fuerzas de la naturaleza usará Dios para producir este sonido. Un hecho no puede ser puesto en duda: para los creyentes este sonido estará lleno de alegría. Anunciará la venida de aquel a quien con gozo proclaman como "el Rey de reyes y Señor de señores" (Ap. 19:16). Será el cumplimiento de la ordenanza de las trompetas que se encuentra en Lv. 25, y proclamará libertad a través de todo el universo para todos los hijos de Dios, su jubileo eterno.

Ahora, de acuerdo a las Escrituras, cuando suene la trompeta ocurrirán grandes acontecimientos en rápida sucesión. Los ángeles reunirán a los elegidos desde los cuatro vientos, es decir, de todo lugar. ¿Con qué propósito? Véase 25:31–40. El cuadro bíblico es el siguiente:

Cuando el señor comienza a descender, las almas de los redimidos dejan sus moradas celestiales (1 Ts. 4:14) y se unen con sus respectivos cuerpos. Los santos que aún viven en la tierra en el momento de la venida de Cristo, en un momento son transformados, en un cerrar de ojos (1 Co. 15:52), y todos los santos—los resucitados y los transformados—ahora salen a encontrar al Señor (1 Ts. 4:17) para estar con él para siempre. Esta es una doctrina de gran consuelo. Véanse también Fil. 3:20, 21; 2 Ti. 4:8; Tit. 2:13; Ap. 19:6, 7.

5. *Una lección de la higuera*

32, 33. Ahora bien, de la higuera aprended la lección: tan pronto como su rama reverdece y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros,

cuando veáis todo esto, sabed que ello está cerca, a las puertas mismas. En Is. 34:4, uno de los pasajes en que probablemente esté arraigado el lenguaje de los vv. 29–31, se comparan las convulsiones en la esfera de la naturaleza—el cielo desaparece como un rollo cuando se cierra de golpe (cf. Ap. 6:14) y las estrellas caen del cielo—con “las hojas que caen de la higuera”. ¿Podría ser esta la razón por qué, según el relato de Mateo, habiendo un momento antes hablado de la conmoción de las potencias de los cielos, simbolizadas por una higuera azotado por el viento, Jesús ahora saca una lección de este mismo árbol? **[p 909]** Tiene que haber habido alguna razón especial por la cual es especialmente de la higuera que el Maestro empieza a hablar ahora, porque lo que se dice de este árbol podría haberse dicho de muchos otros árboles, en realidad, de “todos” los demás (Lc. 21:29), con excepción de los de hoja perenne.

Comoquiera que sea, la “lección”—en el original aparece la palabra “parábola”, pero aquí se usa ese palabra en un sentido muy general de “comparación instructiva”—es clara: la rama que se enternece y las hojas que brotan indican la cercanía del verano. No pueden haber dudas al respecto. Jesús ahora declara que cuando “todo esto” se vea (literalmente “todas estas cosas”), ello está cerca, a las puertas mismas. “Todo esto” debe referirse al cumplimiento de las diversas predicciones *hasta donde este cumplimiento pueda ser testificado por los discípulos*; nótese: “cuando *veáis (vosotros)* todo esto”. Fue con referencia a la predicción de Cristo de que no quedaría piedra sobre piedra en el templo que los hombres le habían preguntado: “Dinos, cuándo sucederá esto?” Véase el v. 3. Con referencia a la aparición de falsos cristos, guerras y rumores de guerras, hambres y terremotos, etc., acontecimientos que realmente comenzaron a suceder antes y en relación con la caída de Jerusalén, Jesús había dicho: “Pero *todas estas cosas* son (solamente) el principio de los dolores de parto” (v. 8). Así que es natural interpretar el v. 33 como que significa que cuando los discípulos vean “todo esto”, en el caso de algunos de ellos incluida la predicción acerca del “sacrilegio desolador” (v. 15) en cuanto esa predicción fuera cumplida en sus tiempos, entonces hay que considerar que la caída de Jerusalén y su templo está cerca; en realidad, a las puertas mismas.

Con palabras que han dado lugar a mucha controversia, Jesús prosigue: **34, 35. Os digo solemnemente que esta generación ciertamente no pasará hasta que todo esto suceda. Cielos y tierra pasarán, pero mis palabras jamás pasarán.** Acerca de “os digo solemnemente”, véase sobre 5:18. Es evidente que estas palabras las dice con un marcado énfasis y una solemnidad impresionante. Sin embargo, la pregunta es: ¿Que quiere decir Jesús cuando dice “esta generación” y “todo esto” o “todas estas cosas”? La noción de que “esta generación” se refiere ya sea a: *a.* toda la humanidad, o *b.* todos los creyentes se puede dejar a un lado sin mucha argumentación. Tal observación no solamente se puede considerar algo superflua y por lo tanto inconcebible como viniendo de la boca del señor, pero ambas interpretaciones también están fuera de la línea del contexto. Hay también otro punto de vista que se debe rechazar, a saber, “Antes de morir, la gente que actualmente vive va a ser testigo de todas estas cosas, inclusive aun de mi venida en las nubes del cielo”. Si ese es el significado, entonces Jesús estaba equivocado. Pero a la luz del v. 14 es irrazonable creer que Jesús haya querido decir algo de ese estilo.

Sin embargo, hay dos interpretaciones que son dignas de una seria consideración. Según la primera, Jesús quiso decir: “Esta generación no **[p 910]** pasará hasta que hayan ocurrido los acontecimientos que culminan con la caída de Jerusalén”, sin que signifique “todos los que ahora viven estarán vivos todavía el año 70 d. C.”, sino sencillamente, “la generación de nuestros contemporáneos no se habrá terminado en ese tiempo: algunos todavía vivirán”. Normalmente se presentan uno o más de los siguientes argumentos en apoyo de esta interpretación: *a.* la expresión “esta generación” en otros lugares indica “la gente (específicamente, los judíos) que *actualmente vive*”; *b.* si “todo esto” del v. 33 se refiere a los acontecimientos que desembocan en la caída de Jerusalén, ¿por qué no debe significar lo

mismo la expresión idéntica del v. 34?; y *c.* ¿No es 16:28 un pasaje paralelo? No es sorprendente que por la fuerza de estos argumentos muchos[805] se hayan convencido de que este es realmente el significado.

Sin embargo, la interpretación que así se ofrece no carece de dificultades, algunas de las cuales son más bien graves. Por lo tanto, S.E. Johnson (*Interpreter's Bible*), al comentar este pasaje declara que su fuerza exacta "es incierta"; y F. W. Grosheide, *op. cit.*, pp. 369, 370 rechaza esta interpretación, como también Lenski, *op. cit.*, pp. 929, 930.

Con respecto a los argumentos resumidos anteriormente en su defensa, se pueden presentar los siguientes contra argumentos:

Con respecto a *a.* De ningún modo se ha establecido que la expresión "esta generación" debe limitarse a los contemporáneos. También se puede referir a "esta clase de gente"; por ejemplo, los judíos en todo tiempo o edad. Son dignos de consideración en esta conexión pasajes tales como Dt. 32:5, 20; Sal. 12:7; 78:8; etc., donde la LXX usa la misma palabra que aquí se traduce "generación", pero evidentemente con un sentido que va más allá de un "grupo de contemporáneos". Lo mismo en el Nuevo Testamento (véanse Hch. 2:40; Fil. 2:15; Heb. 3:10), aunque el punto de partida bien podría ser una referencia a la gente de ese tiempo en particular, este podría no ser todo el significado. Es así también probablemente aquí en Mt. 24:34.

En cuanto a *b.* Este argumento podría no ser tan decisivo como suena. El punto es: *los verbos difieren:* "cuando *veáis* todo esto" no es lo mismo que "hasta que todo esto *suceda*". Jesús no implica necesariamente que sus discípulos verán todo lo que se ha predicho.

En cuanto a *c.* Se aplica el mismo razonamiento a 16:28. Ese pasaje también se refiere a lo que "algunos de los que están aquí" *verán.* Esa no es necesariamente una expresión tan amplia como "todo esto" o "todas estas cosas" que "sucederán". Por lo tanto, no es verdad que 16:28 es un paralelo **[p 911]** exacto de 24:34.

Mis razones para inclinarme hacia el punto de vista que aquí en el v. 34 el Señor está declarando que el pueblo judío no pasará hasta que todas las cosas que ha estado prediciendo—acontecimientos que se extienden a través de todo el tiempo hasta la segunda venida gloriosa e incluyéndola—sucedan, son las siguientes:

Primero, como se ha indicado, la palabra generación podría referirse a "un tipo de personas o raza", en este caso los judíos.

En segundo lugar, en los versículos precedentes ya han pasado los siglos (véanse especialmente vv. 9 y 14). Aunque los discípulos inmediatos de Cristo no van a "ver" todo esto, estas cosas—a saber, el odio de todas las naciones hacia la iglesia y la predicación del evangelio a todas las naciones, etc.—corresponden a lo que "sucederá".

En tercer lugar, los discípulos hicieron dos preguntas, la primera acerca de la destrucción de Jerusalén y su templo, y la segunda con respecto a la segunda venida de Cristo. ¿No parecería natural que el v. 33 es parte de la respuesta del Maestro a la primera pregunta y que el v. 34 responde la segunda?

En cuarto lugar, el contexto inmediatamente siguiente: "Pero acerca del día y la hora nadie sabe", etc. (v. 36), se refiere al día de la venida de Cristo sobre las nubes con poder y gran gloria, como se ha mostrado (véase p. 889). El resto del contexto (vv. 37–39) también señala a ese mismo acontecimiento escatológico (cf. Lc. 17:26–30; 2 P. 3:1–13).

---

[805] Como es claro de A. B. Bruce, *Synoptic Gospels*, p. 296; A. Plummer, *op. cit.*, p. 338; G. L. Murray, *Millennial Studies*, Grand Rapids, 1948, p. 110; H. Bavinck, *Gereformeerde Dogmatiek*, tercera edición, Kampen, 1918, Vol. IV, p. 765. Esta línea de razonamiento, con variantes, también se puede encontraren las obras de De Wette, Meyer, Lutero, Starke, Lisco, Erdman, Robertson, etc.

En quinto lugar, las palabras del v. 35 también se refieren a la consumación de todas las cosas.

Finalmente, es incorrecto decir que la idea de que "el pueblo judío no será completamente exterminado sino que todavía estará en la tierra cuando el Señor venga otra vez" es un asunto que podía tomarse por concedido y por lo tanto no era necesaria una declaración solemne. Por el contrario, habría parecido más bien natural que los que, a pesar de todos sus privilegios especiales, rechazaron y crucificaron a su propio Mesías, fueran borrados como una nación. Ciertamente merecía ser mencionado que esto no ocurriría, sino que, por el contrario, este pueblo seguiría existiendo y que en todo tiempo su remanente, así como el de los no judíos, sería salvo. Por lo menos Pablo, por dirección divina, era de esa opinión (Ro. 11:1, 2, 25, 26); y debido a la maravillosa cadena de acontecimientos que esta manifestación de la misericordia de Dios traería, prorrumpe en una doxología (Ro. 11:33–36).[806]

La majestuosa declaración: "Mis palabras jamás pasarán", merece ser enfatizada, porque el carácter permanente del mensaje de Cristo, en contraste con la naturaleza transitoria aun del "cielo y la tierra" en su condición **[p 912]** presente, es el fundamento sobre el cual puede edificar la fe. Véanse también Is. 40:8; Jn. 15:7; Col. 3:16; 1 P. 1:24, 25.

6. *La necesidad de estar siempre preparados, en vista del desconocimiento del día y la hora de la venida de Cristo*

36. Pero acerca del día y la hora nadie sabe, ni los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino solamente el Padre. La serie de acontecimientos que precederán a la segunda venida de Cristo ha sido descrita. Sin embargo, no se ha indicado el momento preciso de ese gran acontecimiento. Tampoco podía, porque ese momento es conocido por el Padre solamente, y a él no le ha agradado revelarlo. Los ángeles, aunque están en una relación muy estrecha con Dios (Is. 6:1–3; Mt. 18:10) y aunque están estrechamente vinculados con los acontecimientos que tienen que ver con la segunda venida (13:41; 24:31; Ap. 14:19), no conocen ni el día ni la hora. De hecho, ni siquiera el Hijo mismo, considerado en su aspecto humano. Véase también sobre 21:19. El Padre, y solamente él, lo sabe. Esto prueba la vanidad y pecaminosidad de todo intento de parte del hombre por predecir la fecha en que Cristo volverá, sea que la fecha imaginada haya sido 1843, 1844, más precisamente el 22 de octubre de 1844, el otoño de 1914, o cualquiera otra. Véase Dt. 29:29. La curiosidad es maravillosa. En cambio, no hay excusa para la impertinencia, la intromisión y el fisgoneo.

37–39. Y como (fuera) en los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre. Porque así como en aquellos días anteriores al diluvio, los hombres estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca y no recobraron su cordura hasta que vino el diluvio y los arrasó a todos, así también será la venida del Hijo del hombre. El carácter repentino mismo de la venida señala la necesidad de cuidarse de no ser sorprendido sin preparación, despreocupado. Durante los días de Noé—es decir, cuando este "predicador de justicia" estaba construyendo el arca (Gn. 5:32–7:5) y amonestando a la gente—la gente se negó a recibir de corazón lo que él estaba haciendo y diciendo. No se preocupaban. Seguían viviendo "como siempre", comiendo y bebiendo, casándose y dándose en casamiento.

Se podría preguntar: "¿Qué hay de malo en estas actividades, o con "comprar, vender, plantar y edificar", como en los días de Lot (Lc. 17:28–30)?" La respuesta es: "Nada". En realidad, por medio de esas cosas los hombres pueden glorificar a Dios (1 Co. 10:31). Pero cuando el alma se ve completamente envuelto en ellas, de modo que asuntos como estos llegan a ser un fin en sí mismos, y se descuidan las tareas espirituales, ya no son una bendición, sino que se han convertido en una maldición. Han llegado a ser evidencias de un materialismo vulgar, seguridad falsa y con **[p 913]** frecuencia de frío egoísmo.

---

[806] Véase el libro de este autor, *Israel and The Bible*, Grand Rapids, 1968, pp. 32–52.

Los hombres del tiempo de Noé no recobraron su cordura o sensatez a tiempo. No comprendieron[807] lo peligroso de su situación hasta que fue demasiado tarde. Repentinamente vino el *cataclismo* (esta es la palabra usada en el original). Para ellos fue verdaderamente un anegamiento, que es el significado básico de la palabra. El diluvio se los llevó o arrasó a todos. La "venida" del Hijo del hombre, será igualmente repentina y desastrosa para los malvados (véase sobre el v. 27). Acerca del Hijo del hombre, véase sobre 8:20. La naturaleza del castigo que espera a los que no están preparados en aquel día se describe en 25:46.

40, 41. Entonces dos hombres estarán en el campo; uno es tomado, uno dejado. Dos mujeres (estarán) moliendo con un molino manual; una es tomada, una dejada. Es claro que una vez llegado el día final se ha perdido para siempre toda oportunidad de ser salvo. La puerta está cerrada. Véase sobre 25:10. El Señor llega. De dos hombres que hacen la misma clase de trabajo, probablemente trabajando uno al lado del otro en el campo, *uno* es tomado. El es recogido por los ángeles para estar para siempre con el Señor. *El otro* es dejado, destinado a eterna perdición. Lo mismo ocurre en el caso de dos mujeres que en el mismo momento están moliendo[808] con un molino manual (cf. Ex. 11:5), hecho de dos piedras planas, redondas, con un mango cerca del borde de la piedra superior. Este molino no debe ser confundido con el mucho más grande movido por un burro (véase sobre 18:16). La lección es la misma: *una* de las dos es tomada, *la otra* es dejada. Aquel que toma es el Hijo del hombre mismo a través de sus ángeles.

La lección es clara: **42. Así que, estad alertas, porque no sabéis en que día viene vuestro Señor.** *Estar* (constantemente) *alertas* o *vigilantes*—palabra griega de la que se deriva el nombre Gregorio (el vigilante)—significa vivir una vida santificada consciente del venidero día del juicio. Se requiere prudencia y previsión espiritual y moral; es necesaria la preparación. La persona vigilante tiene ceñidos los lomos y sus lámparas encendidas (Lc. 12:35). Es en esa condición que espera la venida del Esposo. Véase más sobre el tema de la vigilancia y sus implicaciones en C.N.T. sobre 1 y 2 Ts., pp. 145–146. Nótese que Jesús se refiere a sí mismo como "vuestro Señor". Tan glorioso, poderoso y vestido con autoridad y majestad es él; además, tan condescendiente y tan estrechamente unido con quienes le ha placido llamar "suyos", y quienes son leales a él. Cf. Is. 57:15. Por lo tanto, que perseveren siendo vigilantes.

"No sabéis en qué día viene vuestro Señor". **43. Pero esto sí sabéis, que si el dueño de la casa hubiera sabido a qué vigilia de la noche llegaría el ladrón, hubiera estado alerta y no hubiera dejado que entrara en [p 914] su casa.** Acerca de las vigilias de la noche véase sobre 14:25. La comparación de la venida del Señor con la de un ladrón nocturno se encuentra también en 1 Ts. 5:2–4; 2 P. 3:10; y Ap. 3:3; 16:15. En 1 Ts. 5:2–4 se enfatiza que el hallarse desapercibido es inexcusable. 2 P. 3:10 enseña que la venida es en cumplimiento de una promesa, tendrá resultados catastróficos, y debiera ser un incentivo para la vida santificada. Y los pasajes del libro de Apocalipsis ponen en primer plano el hecho de que para los inconversos la venida repentina es una fuente de terror, pero para quien ha velado es un motivo de gozo.

Todos estos pasajes tienen en común la idea del carácter repentino e inesperado de la venida y en consecuencia el peligro de hallarse desapercibido por parte de aquellos para quienes esa *parousía* tiene significancia. El hecho mismo de que el dueño de la casa no sabe cuándo viene el ladrón—porque si lo supiera, velaría solamente en aquel momento particular—hace que le sea necesario estar vigilante en todo tiempo. Por la misma razón, con miras a la venida del Señor todos debieran estar siempre alertad. Puesto que esta venida es definitiva, y no da más lugar a una oportunidad de arrepentimiento, ahora se repite la

---

[807] οὐκ ἔγνωσαν: terc. pers. pl. aor. act. indic. de γινώσκω.
[808] ἀλήθωυσαι part. pres. nom. pl. fem. de ἀλήθω.

exhortación en términos ligeramente diferentes, a saber, **44. Así que vosotros también, estad preparados porque a una hora que no (lo) esperáis el Hijo del hombre vendrá.** Estar "preparados" es sinónimo con estar "alertas" o "vigilantes", preparados en la mente y el corazón. Aquí también, como en el v. 42, debido al tiempo usado en el original, "Estad preparados en todo tiempo" interpreta el sentido del original.

7. *Tal preparación significa fidelidad*

45. ¿Quién, entonces, es el siervo fiel y prudente a quien el amo ha puesto a cargo de los empleados de su casa para darles alimento a su debido tiempo? Cada discípulo debe responder por sí mismo a la pregunta. La misma palabra "entonces" indica la conexión con lo inmediatamente precedente; como si dijera: "tal preparación implica fidelidad". Jesús ahora presenta la parábola de *el siervo fiel y prudente en contraste con el siervo infiel y malvado*. Cf. Lc. 12:42–46.

Cuando con otros intérpretes llamo parábola a esta historia ilustrativa, lo hago así por la cualidad de que repetidas veces es como si la realidad surgiera a la superficie, de modo que no siempre es fácil ver exactamente dónde el lenguaje figurado abre paso a una clara afirmación de hechos. Así tan diestra e inseparablemente están entretejidas ambas cosas.

Una presuposición segura es que el amo de una cantidad de "siervos" o, si uno prefiere, "esclavos", está por emprender un viaje. Antes de partir, pone a su subalterno de más confianza a cargo de todos los empleados de la casa. En esta capacidad el recién nombrado mayordomo no sólo supervisa la obra de todos los ayudantes sino también, y específicamente, cuida de **[p 915]** que estén bien abastecidos. Algunos[809] opinan que Jesús estaba pensando especialmente en sus discípulos, considerados como oficiales y así, por extensión, en todos los ministros y pastores de las iglesias que se iban a constituir a través de toda la nueva dispensación. Pero no podemos estar seguros de esto. Después de todo, el deber de la fidelidad no se aplica solamente a los líderes sino también a los seguidores. El hacer la voluntad del Señor y cuidar de quienes están pasando por necesidad, sea esta necesidad material, espiritual o ambas, es ciertamente la tarea que se ha asignado a todos por igual. Ahora se pronuncia una bienaventuranza especial sobre el siervo fiel y prudente (cf. 25:2, 4, 8, 9): **46. Bienaventurado es ese siervo a quien su señor, en su venida, encuentre haciendo así.** Tal "bienaventuranza" (véase en pp. 276, 277) significa que el siervo sobre el cual se pronuncian las palabras de aprobación, congratulación y complacencia, es objeto del favor especial de su amo, le es agradable. Además, la frase "a quien su señor encuentre haciendo así" muestra que la actitud adecuada de uno que espera la venida del amo es el servicio activo en favor de aquellos que el Señor le ha encargado. Cuando se interpreta la figura, significa que el espíritu adecuado con que los creyentes deben esperar ansiosamente como Salvador al Señor Jesús (Fil. 3:20) no es el nerviosismo febril de ciertos tesalonicenses (2 Ts. 2:1, 2; 3:6–12), ni la nauseabunda tibieza de los laodicenses (Ap. 3:14–22), sino la activa fidelidad de los de Esmirna (Ap. 2:8–11). Continúa: **47. Os aseguro solemnemente que será puesto sobre todas sus posesiones.** Así como en la parábola el amo, al regresar, recompensa a su siervo fiel poniéndolo a cargo de todas sus posesiones, así también Jesús mismo en su gloriosa venida otorgará a todos sus fieles un alto grado de gloria y honra. Cf. 25:21, 23, 34–40; Lc. 19:17, 19. ¿No implica la promesa de Cristo también la asignación de ciertas tareas específicas en la vida venidera, siendo cada tarea un asunto de puro deleite y satisfacción, y cada una en armonía con la individualidad de la persona para quien ha sido señalada?

---

[809] Cf. Lenski, *op. cit.*, p. 936.

Y ahora el otro lado del cuadro: **48–51. Pero si aquel siervo es malvado, y dice**[810] **en su corazón: Mi señor se está tomando tiempo,**[811] **y comienza a golpear a sus consiervos y a comer y a beber con los borrachos, el señor de aquel siervo llegará en el día en que él no lo espera, y a una hora que no se imagina, y lo cortará en pedazos y le asignará un lugar con los hipócritas.** El siervo malvado aquí descrito está marcado por las siguientes características:

a. *Despreocupación.* Está diciendo algo "en su corazón", esto es, **[p 916]** consigo mismo. Ahora, lo que un hombre se dice a sí mismo es, con frecuencia, más importante que lo que dice abiertamente. Véanse Pr. 23:7; Mt. 9:3, 21; Lc. 12:17; 15:17–19. Pero dentro de los secretos rincones de su propio ser este hombre está discurriendo en forma perversa e irresponsable: "Va a pasar mucho, mucho tiempo antes que el amo vuelva. Mientras tanto, tendré alguna diversión mundana".

b. *Desalmado.* Este siervo es un individuo sádico. Comienza a golpear a sus consiervos. Se han dado muchas razones para la expresión "(si ese siervo) *comienza a*,[812] etc.". Mi sugerencia es que el contexto explica la palabra: el hombre malvado no va muy lejos, porque repentinamente, cuando menos lo espera, llega su señor (v. 50).

c. *Disipación.* Nótese: "(comienza a) comer y a beber con los borrachos".[813]

Repentinamente llega el amo, en forma completamente inesperada. Hace que el siervo o esclavo malvado sea "dicotomizado", esto es, cortado en pedazos. Cf. Lc. 12:46, infligiéndole el castigo adecuado para los "hipócritas" (véase sobre 23:13). Sin duda era un hipócrita, porque había aceptado y luego traicionado la confianza que su amo había puesto en él. Cuando fue señalado para el cargo nada había hecho para sacar a su superior del error de su idea, "Este hombre será un mayordomo fiel y prudente". Sin embargo, había demostrado ser exactamente lo opuesto. La referencia a "cortar en pedazos" podría ser un recordatorio del cruel tratamiento que en aquellos días se daba a los esclavos que desengañaban a sus amos. En cuanto a la realidad que corresponde a la figura aquí usada, véase sobre 25:46a. En línea con esta referencia a la severidad del castigo están también las palabras finales: **allí será el llanto y el crujir de dientes.** Como se explicó anteriormente (véase sobre 8:12; cf. también 13:42, 50; 22:13; 25:30), este llanto es esa miseria inconsolable y sin fin, con una completa y eterna desesperanza. El crujir de dientes que lo acompaña denota un dolor agudísimo y una ira frenética.

Por lo tanto, la lección de la parábola es esta: "Sed y permaneced activamente leales al Maestro, llevando a cabo la tarea por él asignada con sensatez y con gozo, en beneficio de aquellos que le son preciosos".

8. *La parábola de las cinco muchachas necias y las cinco prudentes*

25:1. Entonces el reino de los cielos será semejante a diez muchachas [p 917] que tomaron sus[814] **lámparas y salieron al encuentro del novio.** Una comparación de 25:13 con 24:42, 44 muestra claramente que hay una estrecha relación entre esta parábola y la inmediatamente precedente. Ambas enfatizan la necesidad de estar preparados en todo

---

[810] Para evitar confusión de pensamientos, junto con muchos otros he dado una traducción que es *ad sensum* más bien que estrictamente *ad verbum*.

[811] Esta traducción es casi lo más que uno puede llegar a acercarse al sentido de la palabra griega χρονίζω; cf. χρόνος, *tiempo*. Cf. 25:5; Lc. 12:45; Heb. 10:37.

[812] ἄρξηται, terc. pers. s. aor. subj., voz media de ἄρχω.

[813] Estos presentes del subjuntivo ya no dependen de "comienza a", sino en coordinación con "dirá" (v. 48) y "comenzará", están regidos por "si" (ἐάν). Esta distinción sutil no se refleja claramente en algunas versiones. Sin embargo, tiene alguna importancia. Hasta ahora el siervo malvado ha estado comiendo y bebiendo con los borrachos por algún tiempo, y *continúa* (nótese el tiempo *presente*) haciéndolo. Ha *comenzado* a abusar de sus consiervos. Entonces, ¡repentinamente llega el "señor" o "amo"!

[814] Aquí ἑαυτῶν probablemente signifique sencillamente "sus". Como en 21:8; Lc. 11:21; 12:36, parece haberse usado en lugar del pronombre posesivo.

tiempo para la venida del Novio, Jesucristo. Acerca del sentido de “semejante a” véase sobre 20:1. Así como las diez “vírgenes” de la parábola tenían la obligación de estar bien preparadas para encontrar al novio, todos los que profesan a Jesús como su Señor y Salvador debieran estar preparados para recibirlo cuando en su gloriosa segunda venida establezca “el reino de los cielos”—acerca del cual, véase 4:23; 13:43—en su fase final.

En el texto no se explica exactamente cómo encaja en todo el cuadro de una típica boda judía[815] la salida a encontrar al novio. Por ejemplo uno podría preguntarse: “¿Quiénes son estas muchachas? ¿Damas de honor? ¿Hijas de amigos y vecinos de la novia? ¿Es la intención de ellas encontrar al esposo cuando éste, después de tomar a su novia de la casa paterna la lleva a su propia casa, hacia la cual se acercan, y donde se tendrán las celebraciones?[816] ¿Dónde están estas jóvenes cuando oyen el grito: ‘¡Aquí viene el novio! ¡Salid a recibirle!’? ¿En algún lugar al aire libre, junto al camino, donde han estado durmiendo? ¿En casa de la novia? O, ¿del novio? ¿O de algún amigo?”

En defensa de cualquiera de estas teorías implícitas, el lector puede hallar por lo menos un expositor. Sería cansador discutir todos los pro y los contra de cada caso. Así que, en vez de hacer eso, simplemente daré mi propia posición. Si alguien prefiere una posición diferente, está bien que lo haga. El hecho de que las Escrituras no responden estas preguntas indica que no son de una importancia suprema. Por detenerse demasiado en ellas uno podría perder de vista la lección principal: *La preparación es esencial, porque viene el tiempo cuando ya no será posible prepararse; la puerta estará cerrada.*

Basados en el hecho que el novio tarda mucho en llegar (cf. 24:48; 25:19) y por lo tanto viene presumiblemente de un lugar distante, supondré que las partes interesadas ya se han preocupado de los asuntos preliminares. ¿Por qué tendría todavía el novio que tomar la novia de su casa? El mejor texto griego nada tiene que indique que la novia está con el novio en la procesión que llega. ¡Ni siquiera se menciona la novia! Por eso, ¿no es más razonable suponer que la novia ya está en el lugar donde se celebrará la boda, sea la **[p 918]** casa de sus padres o la del esposo? Puesto que lo segundo era más común, supondré que es así.

Sobre este supuesto, la situación es la siguiente: Anochece. Los invitados, la novia y las diez muchachas—llamadlas “damas de honor” si queréis—se han reunido todos en casa del novio (sea su propia casa o la de sus padres). Todo está preparado—salvo que ¡*el novio aún no ha llegado*!

Por qué eran exactamente diez las doncellas, no lo sabemos. Esta puede haber sido la costumbre, o se usa el “diez” por usar un número redondo. No se puede probar que es simbólico e indica “el número total de los que pertenecen a la iglesia en la tierra”. Además, quizás no sea sabio alegorizar en forma tan generosa. Sin embargo, lo que se nos dice definidamente es que estas jóvenes han tomado sus lámparas, lo que probablemente quiera decir: aparatos equipados con receptáculos para aceite y mechas, y que se mantenían en alto por medio de palos al estilo característico de las procesiones (algo como nuestras “antorchas”). La declaración “y salieron al encuentro del novio” hay que entenderla prolépticamente. Aquí el asunto se declara resumidamente antes de describirlo en detalle. La salida misma a encontrar al esposo no se insinúa hasta que se llega al v. 10. Aun entonces está solamente implícito y, como se verá, estrictamente hablando se aplica solamente a cinco de las damas de honor, aunque originalmente las diez tenían la intención de salir a recibir al esposo.

Las damas de honor se dividen en dos grupos: **2–4. Cinco de ellas eran necias y cinco prudentes. Porque las necias, habiendo llevado sus lámparas, no llevaron aceite**

[815] Véase mi libro *Más que vencedores*, pp. 215–217, donde se presentan los diversos elementos de tal boda.
[816] En ese caso estas muchachas saldrían a “encontrar al esposo y a la esposa”, como representan la situación unas pocas variantes textuales. Pero la preponderancia de la evidencia textual omite “y la esposa”.

consigo; pero las prudentes, juntamente con las lámparas, llevaron aceite en sus vasijas. Las diez son iguales en tantos aspectos. Todas tienen la intención de encontrar al esposo y acompañarlo al lugar donde se celebrarán las festividades. Todas tiene lámparas. Todas esperan que el esposo llegue antes de la venida del nuevo día, pero ninguna de ellas sabe la hora en que él llegará. Todas esperan participar en la fiesta de boda. Al tardar el esposo, las diez se duermen, un sueño del cual son despertadas repentinamente (vv. 5, 6).

Pero aunque las diez se parecen tanto entre sí en tantos detalles externos, su diferencia es aun más sorprendente. Es básica. Es lo que realmente cuenta: cinco eran necias, cinco prudentes. La insensatez del primer grupo consistía en que estaban completamente desapercibidas para recibir al esposo; porque aunque habían tomado sus lámparas, *no habían llevado aceite*. Eso es lo que el texto indica claramente. A. T. Robertson dice: "Probablemente nada". A. Edersheim: "Así que la necedad de las cinco vírgenes consistió … en *la completa ausencia de preparación* (cursivas de él) al no haber traído aceite en sus lámparas". Lenski: "Las necias no llevaron **[p 919]** aceite—en eso consistió su necedad".[817] Tenían lámparas, pero no tenían aceite. Eran descuidadas, imprevisoras, culpables de negligencia inexcusable y torpe, imprudentes, desatentas. Por el contrario, las sensatas estaban equipadas con una generosa provisión de aceite.[818] Estaban plenamente preparadas.

5. Ahora bien, mientras el novio se tardaba, todas tuvieron sueño y (pronto) estuvieron durmiendo. La tentación es dar un sentido alegórico a este versículo, como si fuera una referencia a la debilitación de la iglesia. Pero, ¿no es mejor seguir el ejemplo del Maestro y esperar con la aplicación, hasta llegar al final (v. 13) de la historia? No podemos culpar a estas muchachas por haber tenido sueño, de modo que cabecearon y finalmente se quedaron dormidas. Después de todo, la excitación provocada por el hecho de vestirse para la boda, llevar las lámparas, hacer el viaje hasta la casa donde ahora estaban esperando, el preguntarse a cada momento si el novio (¿acompañado por una procesión?) pronto aparecería, siendo desilusionadas repetidas veces, etc., todo esto había sido muy agotador. Además, el esperado estaba tardando demasiado, mucho más de lo que todos pensaban.

Sin embargo, hay que tener presente que el cabeceo y el dormir habían ocurrido en la misma casa a la que las diez habían llegado, no afuera en algún lugar en el camino.

6. Pero a la medianoche hubo un clamor: ¡Aquí viene el novio! ¡Salid a recibirle! No se nos dice quién hizo el grito. Podría haber sido de los jóvenes que, supongámoslo, acompañaban al esposo. O también, de alguno de los invitados que había permanecido despierto y que desde algún lugar oscuro dentro o cerca de la casa había estado silenciosamente mirando el camino. ¿Habían casi perdido las esperanzas? ¡Ya era la medianoche! Cuando finalmente se anunció la aproximación del largamente esperado novio—aún podría haber estado a una distancia considerable de la casa—¡qué grito debe haberse producido!

7, 8. Entonces todas las jóvenes despertaron y prepararon sus lámparas. Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, porque se nos apagan las lámparas. Ahora las jóvenes, completamente despiertas, preparan sus lámparas. Tratan de hacerlas brillar y verse hermosas encendiéndolas. Por un momento parece que todo está bien. Una mecha que no está completamente seca puede arder en forma brillante unos **[p 920]** pocos segundos. Después de eso, sin embargo, puesto que las muchachas insensatas no habían llevado aceite consigo, las lámparas comenzaron a dar una luz vacilante y a chisporrotear y a apagarse, lo que provocó la angustiosa apelación de sus dueñas a sus

---

[817] Respectivamente, *Word Pictures*, Vol. I, p. 196; *The Life and Times of Jesus the Messiah*, Vol. II, p. 457; *op. cit.*, pp. 942, 944.

[818] Esto es así sea que uno interprete la expresión ἀγγεῖον-είοις (que en el Nuevo Testamento aparece solamente aquí; pero véase la palabra relacionada en 13:48) con referencia a los receptáculos de aceite que eran parte de las lámparas (como A. Edersheim) o a frascos de aceite separados (como A. T. Robertson). H. N Ridderbos, *op. cit.*, Vol. II, p. 164, deja lugar para cualquiera de las dos posibilidades. Yo estoy de acuerdo.

compañeras más sabias. “Dadnos de vuestro aceite, porque se nos apagan las lámparas”. No debemos suponer que las diez lámparas habían estado encendidas toda la noche. En el caso de las cinco insensatas eso habría sido imposible porque no habían llevado aceite consigo. Pero aun la idea de que las cinco lámparas de las cinco muchachas previsoras habían estado encendidas todo este tiempo en el extremo de sus palos, *dentro* de la casa, parece más bien irrazonable. Además, una casa donde se va a celebrar una fiesta tendría iluminación propia. Ahora, en lo que concierne a la parábola, por primera vez esta noche hay cinco lámparas encendidas que dan una luz brillante y están por ser llevadas fuera de la casa.

La respuesta a la patética petición de las doncellas necias se da en el v. **9. Pero las prudentes respondieron: Podría no haber suficiente para nosotras y para vosotras.** En vez de buscar la culpa en estas muchachas por su insensibilidad, tenemos que tratar de comprender su situación. Las procesiones matrimoniales generalmente avanzan lentamente. Además, es medianoche. Las muchachas no solamente deben salir a recibir al esposo; también deben escoltarlo de regreso a la casa con sus lámparas alumbrando brillantemente todo el tiempo. La respuesta de ellas, por lo tanto, no es irrazonable. Está más bien de acuerdo con su “carácter”, mostrando previsión, una manifestación más del mismo cuidado en la planificación que habían hecho cuando llenaron sus lámparas con aceite.[819]

Ahora, cuando ellas agregan: **Es mejor que vayáis a quienes (lo) venden, y compréis para vosotras**, no es necesario interpretar esto como una observación descarada. Pueden realmente haber pensado que podría haber algún bazar abierto o que podrían despertar al dueño del bazar para comprarle aceite. A las jóvenes insensatas les correspondía descubrir que todo intento en este sentido era inútil: **10. Sin embargo, mientras iban a comprar, ¡llegó el novio! Las muchachas que estaban preparadas entraron con él a la boda, y la puerta se cerró.** Ciertos pasajes de las Escrituras están llenos de patetismo, con un profundo sentimiento de tragedia. Piénsese, por ejemplo, en 2 S. 18:33: “¡Hijo mío Absalón, hijo mío Absalón!” Así también los “nunca más” al final de las seis líneas de Ap. 18:21–23a. Y así también ahora: Cuando llega el novio, entran las que están preparadas. Las otras jamás entran, porque cuando llegan descubren que la puerta está cerrada. Cf. Lc. 13:25.

En este punto la parábola gradualmente nos va dejando y la realidad comienza **[p 921]** a surgir a la superficie, hasta que en el v. 13 la parábola ha desaparecido completamente por haber cumplido con su propósito. **11, 12. Más tarde llegaron las otras jóvenes también, diciendo: Señor, Señor, ábrenos la puerta. Pero él replicó: En verdad os digo que no os conozco.**

“Demasiado tarde, demasiado tarde; ahora no podéis entrar”. Esto lo podemos llamar realidad. También podríamos describirlo como contrario a la realidad. Ambas cosas serían correctas. Es ciertamente contrario a la realidad que un novio terrenal excluiría a tales muchachas. Pero sí es una realidad que el Señor Jesucristo, en su gloriosa venida excluirá a todos los que aún no se han convertido. Es a ellos a quienes dirá: “No os conozco”, esto es, “No os reconozco como que pertenecéis al número de los que me agrada llamar míos”. Véase 7:21. “El Señor conoce a los que son suyos” (2 Ti. 2:19). “Conoce” a Abraham (Gn. 18:19), a Moisés (Ex. 33:12, 17), a los que se refugian en él (Nah. 1:7). Véanse también Jn. 10:28, 29; Ro. 8:28, 29. En virtud de su gracia soberana, el Señor desde la eternidad los ha reconocido como suyos. Consecuentemente, a su debido tiempo los hizo receptores de su especial amor y comunión (en el Espíritu). A quienes no han rendido sus vidas a él—*porque eso es lo que significa estar preparados*—les dice: “No os conozco”. No hay que demorar, porque una vez que él haya venido otra vez, la puerta de la gracia está cerrada irrevocablemente.

---

[819] ¿Diremos que su negativa era completamente justificada si los “vasos” mencionados en el v. 4 no eran frascos de aceite *adicional*? Véase nota 818.

Así que la lección bien obvia es: **13. Por lo tanto, estad alertas, porque no sabéis ni el día ni la hora.** Véase sobre 24:36, 42, 44, 50.

Habiendo ahora estudiado la parábola y habiendo fijado nuestra atención sobre su lección principal, a saber la necesidad de estar constantemente preparados, con corazones y vidas siempre consagrados al Señor aquí y ahora, nos corresponde preguntar: “En armonía con esta aplicación principal, ¿cuáles son algunas verdades subsidiarias que aquí se enseñan?” Probablemente las siguientes:

a. Todos los que profesan creer en el Señor Jesucristo son semejantes en muchos aspectos; especialmente en éste, que todos están en camino a encontrar al Esposo, Jesucristo. Véase Mt. 25:1.

b. Sin embargo, los parecidos son superficiales. Hay una diferencia esencial. De quienes leen la Biblia, asisten y aun pertenecen a una iglesia, cantan los himnos de salvación, hacen profesión de fe en público y hasta predican en el nombre de Cristo, no todos van a participar en las bendiciones de la venida de Cristo. *Algunos son prudentes*. La religión de ellos no es máscara ni pretensión. Creen que deben estar preparados por fe en el Salvador y con vidas dedicadas a él y, por lo tanto, al Dios Trino. *Otros son insensatos o necios*. “Tienen la forma de la piedad pero niegan su poder” (2 Ti. 3:5; cf. Mt. 7:22, 23). Sin preparación viajan al encuentro de su Juez. Véase Mt. 25:2–4.

c. Transcurrirá un largo período entre la primera y la segunda venidas. Véase Mt. 25:5; y sobre 24:9, 14; 25:19.

[p 922] d. La venida del Señor será repentina, visible y audible. Véase Mt. 25:6, y sobre 24:31.

e. La preparación no es transferible de una a otra persona. Véase Mt. 25:7–9; además, Sal. 49:7; Pr. 9:12; Gá. 6:3–5.

f. No hay una “segunda oportunidad” para quienes *no están preparados*, esto es, para los que no se han salvado antes de morir y para los que en su condición de no salvados viven en la tierra hasta la segunda venida de Cristo. Véase Mt. 25:10–12; también 7:22, 23; 10:32, 33; 24:37–42; 25:34–46; 2 Co. 5:9, 10; Gá. 6:7, 8; 2 Ts. 1:8, 9; Heb. 9:27.

g. Por lo tanto, y en vista del hecho de que el momento de la venida de Cristo es desconocido, en todo tiempo se requiere estar alerta. Véase Mt. 25:13; y también Sal. 95:7, 8; 2 Co. 6:2.

No es seguro si el “aceite” de esta parábola tiene un sentido simbólico. *Si* lo tuviera, indicaría al Espíritu a través de cuyo poder transformador y capacitador los hombres son *preparados* para recibir al Esposo. Véase Mt. 25:2–4; y cf. Is. 61:1; Zac. 4:1–6; 2 Ts. 2:13.

9. *La parábola de los talentos*

El material aquí presentado se puede dividir como sigue:

a. Cómo un hombre de negocios que estaba por salir lejos distribuyó sus talentos entre sus siervos (vv. 14, 15).

b. El uso diverso que ellos hicieron de los talentos (vv. 16–18).

c. La rendición de cuentas que ocurrió cuando el “señor” regresó (vv. 19–27).

d. La lección aquí enseñada (vv. 28–30).

El primer punto se introduce de la siguiente manera: **14. Porque (es) como un hombre que, yéndose al extranjero, llamó a sus[820] siervos y puso sus posesiones en manos de**

---

[820] Acusativo plural de ἴδιος, que aquí, como ocurre frecuentemente, se usa como genitivo de αὐτός.

ellos. Este es claramente un caso de “expresión abreviada”, acerca de lo cual véase C.N.T. sobre el Evangelio según Juan, p. 219. El significado, con toda probabilidad, es que lo que ocurre en el “reino de los cielos” en su manifestación final se asemeja al resultado de la historia de los talentos.

El principio de la parábola describe a un individuo con propiedades que está por emprender un viaje. Cf. 21:33. Antes de hacerlo confía sus bienes a sus siervos. En esta parábola no es una viña lo que les confía, sino *dinero* (v. 27), específicamente “talentos”. **15. A uno dio cinco talentos, a otro dos, y a otro uno, a cada uno según su[821] capacidad; y luego se fue.** Básicamente un “talento” es una medida de peso. Así, por ejemplo, Ap. 16:21 habla de granizos que pesaban un talento (125 libras romanas) cada uno. Sin **[p 923]** embargo, la misma palabra “talento” se usa también para indicar una unidad monetaria. El valor difería de un lugar a otro y de una época a otra, y también dependía del metal que se usaba, fuese cobre, plata u oro. Ya se ha señalado (véase sobre 18:24) que un talento ático valía no menos de seis mil denarios. Un trabajador ordinario necesitaría casi veinte años para ganarse uno. Por lo tanto es claro que en esta parábola estamos tratando de un rico hombre de negocios. Naturalmente, no quiere que su dinero esté ocioso durante su ausencia. Debe ser usado de modo que obtenga una ganancia. El dueño de toda esta riqueza no sólo es rico sino también sagaz. Comprende que no todos sus siervos (o “esclavos”) tienen la misma habilidad en los negocios. Así que, calculando la habilidad de cada hombre, deja a un siervo cinco talentos, a otro dos y a otro uno. Luego emprende el viaje.

En cuanto al uso variado que hicieron los tres del capital que se les encomendó, la parábola continúa: **16, 17. Inmediatamente el hombre que había recibido cinco talentos fue y lo puso a trabajar y ganó otros cinco talentos. Así también el hombre (que tenía) los dos ganó dos más.** Impulsado indudablemente por las órdenes que habían recibido de su amo, por la confianza que él había puesto en ellos, y por el conocimiento de que un día tendrían que darle cuentas, el primero y el segundo siervos usaron las sumas que se les confiaron en forma tan efectiva que en cada caso la suma fue duplicada. **18. Pero el hombre que había recibido uno fue, cavó un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.** El tercer siervo no se molestó en cumplir la tarea que se le había asignado. Entonces hizo un hoyo en la tierra y sepultó el talento. No era algo fuera de lo común que los tesoros fueran sepultados en tierra. Véase 13:44. ¿Qué fue lo que movió a este hombre a que decidiera hacer esto? ¿Fue amor por su amo, para que no viniese un ladrón y robara lo que pertenecía a su amo ausente? ¿Fue timidez, quizás, un sentimiento de inferioridad fortalecido por la consideración de que se le había confiado menos que a los demás? Por los vv. 24–27 sabemos que no fue esto sino más bien una suspicacia injustificada y la pereza.

Cuando volvió el amo se llevó a cabo una rendición de cuentas: **19. Largo tiempo después el amo de estos siervos vino y arregló cuentas con ellos.** Esto de arreglar cuentas entre los siervos y sus amos ha sido mencionado en otras parábolas; véase sobre 18:23; cf. 21:34; Lc. 19:15. Siempre era el deber de los siervos recordar o tener presente el día del regreso de su amo, cuando se realizaría el ajuste de las cuentas. ¿Pensó el siervo negligente que su amo no volvería jamás? ¡Qué acción completamente irresponsable la suya! ¿O diremos “falta de acción”? Bueno, en un sentido ambas cosas. Nótese especialmente que el regreso del señor ocurrió “mucho tiempo después”, una expresión que se considerará nuevamente cuando se señale el sentido figurado de la parábola. Véase *d.* en la p. 927.

20–23. El que había recibido los cinco talentos vino y trajo los cinco [p 924] talentos adicionales, y dijo: Amo, cinco talentos pusiste en mis manos; mira, otros cinco talentos he ganado. Su amo le dijo: Bien hecho, siervo bueno y fiel. Sobre una pequeña suma has sido fiel, sobre mucho te pondré; ven, participa del gozo de tu amo. También vino el (que había recibido) los dos talentos, y dijo: Señor, dos talentos pusiste en mis

---

[821] O, en este caso, “sus propios”, “sus respectivos”.

manos; mira, dos talentos adicionales he ganado. Su amo le dijo: Bien hecho siervo bueno y fiel. Sobre una pequeña suma has sido fiel, sobre mucho te pondré; ven, participa del gozo de tu amo. El primer siervo, al traer su informe entrega a su amo dos bolsas llenas de dinero, cada una con cinco talentos. Aquí la historia se hace muy vívida. Esto no se debe perder en la traducción. Así que, nótese el énfasis sobre el número exacto de talentos que se le habían confiado. Las palabras "cinco talentos" se ponen al comienzo mismo de la oración (después del vocativo "amo"). Esto es seguido por el predicado "pusiste en mis manos" (o: "me confiaste"). En la oración siguiente el objeto paralelo, "otros cinco talentos", nuevamente precede al predicado, que en este caso es "he ganado". Pero para hacer la historia aun más vívida, entre las dos oraciones aparece la palabra "mira" (acerca de la cual véase nota 133). Los ojos del hombre brillan. Está rebosante de entusiasmo, completamente emocionado, y, ¡poco falta para que invite a su amo a contar el dinero!

"Bien hecho", responde el amo. También se puede traducir: "Excelente" o "maravilloso". Ahora, cuando el señor añade: "Sobre una pequeña suma has sido fiel", nos preguntamos si quizás no será una enorme minimización. Ciertamente en aquellos días cinco talentos difícilmente se podrían considerar "una pequeña suma". Para justificar la expresión no es necesario que de inmediato apelemos al sentido figurado. Por el momento podemos hacer justicia a la historia como tal y hallar la solución en el hecho de que el amo estaba diciendo a su siervo que, en comparación con las responsabilidades mucho mayores que se le encomendarían en el futuro, aquella que había llevado sobre sus hombros en forma tan noble era sólo una pequeña suma. Nótese también que el siervo es llamado *bueno* y *fiel*. Ante los ojos de su amo este hombre había demostrado ser completamente digno de confianza. En consecuencia, iba a tener parte en la fiesta de su amo.

Da gusto notar que cuando el segundo siervo, con su rostro resplandeciente con un gozo similar, viene, entrega a su amo los dos talentos y luego los otros dos, con el sólo cambio de "dos" en lugar de "cinco" en ambas oraciones, pronuncia las mismas palabras y recibe un elogio igual. ¿No ha duplicado también la suma? ¿No ha añadido 100% a lo que le había sido confiado? Por lo tanto, él también es *bueno* y *fiel*, tan excelente como el primer siervo. Lo que importaba era esa integridad moral y lealtad que había mostrado. Así que él también va a tener parte en la felicidad de su amo. Podemos imaginar una fiesta en que los tres—el amo y estos dos siervos buenos y fieles—se dicen entre sí las cosas que han ocurrido, regocijándose **[p 925]** por las empresas de negocios que han llevado a cabo en forma tan exitosa, pero especialmente participando cada uno en el gozo del otro.

Ha llegado el momento en que el tercer siervo debe presentar su informe: **24, 25. También el que había recibido un talento vino y dijo: Amo, siempre supe**[822] **que eras hombre duro, que siegas donde no sembraste, y recoges donde no esparciste; así que teniendo miedo, fui y escondí tu talento en la tierra …** A fin de inventar una excusa para su propia negligencia o abandono del deber este individuo tiene la audacia de acusar a su amo de ser "duro",[823] es decir, inflexible, riguroso, inmisericorde, severo, uno que exige más de lo que tiene derecho a exigir. Cuando el siervo dice a su amo: "Siegas donde no sembraste

---

133 El original ἰδού presenta un problema. Muchos traductores modernos pasan por alto completamente la palabra. Algunos en forma regular la reproducen por medio de la expresión "he aquí". El uso *tan frecuente* de tal expresión probablemente no sea la mejor solución. Sin embargo, la traducción pierde algo de la vivacidad del original si sencillamente se pasa por alto, especialmente cuando, como aquí en 1:20, la aparición repentina de un ángel ofrece una escena llena de dramatismo. ¿No sería un buen procedimiento éste: traducir ἰδού en diversas formas, dependiendo del grado de vividez implícito en un contexto dado? Mi traducción, en este caso—el método de la pregunta y la respuesta—es una forma de retener y reproducir el carácter llamativo del original. Deja el camino abierto para una variedad de traducciones diferentes en otros pasajes tales como: "he aquí", "ved", "mirad", "escuchad", "repentinamente", "había una vez", etc., casi cualquier expresión que despierte interés.

822 ἔγνων prim. pers. sing. aor. ind. de γινώσκω, que indica un conocimiento *experimental*; por eso, aquí "siempre supe" ("te conocía", VRV 1960) se puede considerar una buena traducción.

823 σκλερός, duro, cf. *arteriosclerosis*: endurecimiento de las arterias.

y recoges donde no esparciste”,[824] está mintiendo. Este amo no era como Faraón que sin dar paja a los israelitas exigía que hiciesen tantos ladrillos como antes (Ex. 5:7, 8); o como Roboam que dijo: “Mi padre os castigó con azotes, pero yo os castigaré con escorpiones” (1 R. 12:11). *Este* amo, al asignar tareas, misericordiosamente había calculado la capacidad de cada hombre. Y en cuanto a si sembró y esparció, la respuesta es que ciertamente lo hizo, a saber, cuando distribuyó sus talentos entre los tres siervos. Ahora tiene todo el derecho de cosechar y recoger.

Entonces, lo que el siervo malo está diciendo equivale a esto: “Si al hacer negocios con el talento que me encomendaste yo lo hubiese perdido, de todos modos me lo habrías exigido. Ese es el tipo de hombre que eres. Por eso tuve miedo. Ese temor realmente no era culpa mía sino tuyo. Tú lo hiciste de tal modo que lo único que yo podía hacer era cavar un hoyo en la tierra y esconder el talento”. Luego, dirigiendo la atención de su amo a la bolsa del dinero, agrega: **Mira, (aquí) tienes lo que es tuyo**; como si dijera: “Con nada me he quedado. Debes estar agradecido que lo conservé intacto y que ahora te devuelvo lo que es tuyo”.

El amo de ningún modo queda satisfecho con la pobre excusa y la infundada acusación: **26, 27. Pero su amo respondió y le dijo: ¡Siervo malvado y haragán! ¿Sabías que yo siego donde no sembré y que recojo donde no esparcí? Entonces deberías haber invertido mi dinero con los banqueros y a mi regreso habría recibido lo mío con los interéses.** Este hombre era malo porque deliberadamente representó mal a su amo y a sí mismo. Falsamente acusó a su amo de ser cruel. Además, mintió cuando dijo: “Mira (aquí) tienes lo que es tuyo”, porque realmente debía a su amo no sólo un talento, sino todo lo que habría ganado si él hubiera sido fiel. Pero en vez de admitir su culpa, actúa como si el amo debiera estarle **[p 926]** reconocido por haber sido tan cauteloso y por haber devuelto intacto todo el talento. Esto muestra que él era verdaderamente un individuo completamente malvado y egoísta. Además, el amo le habla como diciendo: “Tus propias palabras te condenan; porque si estabas seguro de que yo era “duro”, deberías haberte esforzado lo más posible. Lo menos que podrías haber hecho era poner mi dinero en el banco, de modo que a mi regreso lo hubiera recibido del banco con los intereses correspondientes”.

Literalmente el amo dijo: “Debiste haber invertido mi dinero con los *banqueros*”. Estos “banqueros”[825] eran hombres que exhibían sus monedas en las “*trapezas*” o “bancos”. Eran cambistas y banqueros a la vez. Por un pequeño pago cambiaban dinero y también pagaban interés[826] por el dinero que se les entregaba en depósito. Naturalmente, como ocurre con los banqueros de hoy, el dinero que se invertía con ellos lo prestaban a mayores tasas de interés. De paso, una inferencia sin riesgo parece ser que Jesús, que relata esta parábola, no se opone a un capitalismo responsable. El lucro promueve el empleo y hace posible la ayuda a los que están necesitados, etc.

Pero ayudar a los demás era lo último que este hombre pensaba. No solamente era malo sino también perezoso, culpable del mismísimo pecado contra el cual repetidas veces la Escritura descarga sus censuras (Pr. 6:6, 9, 10; 10:5; 13:4; 15:19; 18:9; 19:15, 24; 20:4, 13; 21:25; 23:21; 24:30, 31; 26:16; Ec. 10:18; 2 Ts. 3:11; Heb. 6:11). La maldad y la pereza son aliadas, no que siempre el malo es perezoso y negligente, sino que el perezoso es ciertamente perverso. En el original la combinación es inolvidable porque las palabras que se traducen “malo” y “perezoso” riman; cf. “pernicioso y no ambicioso”. Mientras los otros dos siervos habían estado ocupados trabajando en la planificación de métodos para multiplicar en forma honrada el capital de su amo, este individuo impío y perezoso había cavado un hoyo sin comprender que en un sentido lo estaba cavando para sí mismo.

---

[824] Nótese el equilibrio de las formas verbales, los part. pres. act. pos. θερίζων y συνάγων contrastados con los negativos seg. pers. s. aor. act. del indic. οὐκ ἔσπειρας y οὐκ διεσκόρπισας.

[825] τραπεζίτης = *banquero*, de τράπεζα, *banco, mesa pequeña* (cf. 21:12) de cuatro patas (τέτραπέζα: de cuatro patas).

[826] La palabra griega τόκοζ5, *interés*, está relacionado con τέκνον, *niño*, y con τίκτω, *engendrar, dar a luz*.

Lo que sigue también pertenece, de algún modo, a *la rendición de cuentas* que se afectuó cuando el amo regresó. Sin embargo, también uno puede considerarlo por separado porque aquí también, como en otras parábolas, la verdad que Jesús quiere enseñar a sus discípulos, lo *esencial* de la historia, sale a la superficie. La lección aquí enseñada se expresa como sigue: **28–30. Quitadle el talento y dad(lo) al que tiene los diez talentos. Porque a todo aquel que tiene se le dará (más) y tendrá mucho; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.** El señor da una orden. ¿A quién? ¿A otros siervos que estaban presentes en el escenario, como en Lc. **[p 927]** 19:24 ("a los que estaban allí")? Aunque no se da la respuesta a esta pregunta, la orden misma es muy clara. El talento debe entregarse al primer siervo, al que aumentó a diez talentos los cinco que se le habían confiado. En esta conexión se repite el principio ya enunciado en 13:12. Un vistazo superficial a la norma aquí expresada podría causar un vivo desacuerdo y quizás aun resentimiento. Uno podría preguntar, "¿Qué? ¿Jesús aquí está realmente justificando el quitar al pobre para dárselo al rico?" A la luz del contexto y de otros pasajes, tales como 10:39; 16:26; Mr. 8:34–38; Lc. 9:23, 24; 17:32, 33; y Jn. 12:25, 26, uno pronto descubre el verdadero significado. Es éste: El hombre que por medio del uso diligente de las oportunidades de servicio que Dios le ha dado por divina gracia se ha rendido al Señor para amar y ayudar a los demás (Lc. 10:29–37; Gá. 6:10; 1 Ts. 5:15), y que al hacerlo así se ha enriquecido, al seguir en ese camino se hará más y más rico. Por otra parte, a la persona que se ha empobrecido porque nunca se ha entregado a sí mismo, aun lo poco que una vez tuvo le será quitado. En cuanto a lo demás, véase sobre 13:12. Sigue, en palabras que fuertemente traen a la mente 8:12 y 22:13: **Y arrojad al siervo inútil a las tinieblas más lejanas; allí será el lloro y el crujir de dientes.** Acerca de la segunda parte (lloro y crujir de dientes) véanse también 13:42; 24:51 y Lc. 13:28. Para el pensamiento completo véase sobre 8:12.

Entonces lo esencial de la parábola es esto: *Cada uno debe ser fiel en el uso de las oportunidades de servicio que el Señor le ha dado*. Estas oportunidades otorgadas a cada uno en conformidad con su capacidad (dada por Dios), por gratitud a Dios debieran ser mejoradas de tal modo que se promueva la gloria del Dios Trino, se extienda su reino y se beneficien sus "pequeños". *La negligencia se castiga; la diligencia se recompensa.*

Ahora podemos destacar unos pocos puntos subsidiarios:

a. Todo lo que tenemos, sean oportunidades o habilidades, pertenece a Dios. Nosotros somos *depositarios*. Dios es *dueño*. Lo que tenemos aún es "propiedad suya". Somos mayordomos. Véanse Mt. 25:14; también Lc. 16:2; 1 Co. 4:1, 2; 6:19, 20; 1 P. 4:10.

b. El Señor nos concede oportunidades de servicio en conformidad con nuestra capacidad de hacer uso de ellas. En consecuencia, puesto que no todos los hombres tienen las mismas capacidades, no todos tienen las mismas o igual número de oportunidades. En el día del juicio no importará el número de oportunidades (oportunidades de servicio, "talentos"). La pregunta es solamente: "¿Hemos sido fieles en su uso?" Véase Mt. 25:15, 16, 19–23; además, 7:24–27.

c. No solamente el *cometer* el homicidio, el adulterio, el robo, etc. es malo, pero también lo es el *omitir* la realización de buenas obras para la gloria de Dios. Véase Mt. 25:18, 26; también 25:41–45; Stg. 4:17.

d. Jesús no esperaba volver inmediatamente. Sabía que iba a transcurrir un tiempo relativamente largo antes de su regreso. Véanse Mt. 25:19; **[p 928]** también 24:9, 14; 25:5; 2 Ts. 2:2, 3; 2 P. 3:4–9; Ap. 20:1–3, 7–11.

e. Todo se debe hacer teniendo en vista el día futuro de ajustar cuentas. "¿Cómo parecerá este deseo, este pensamiento, esta palabra o esta obra en el día del juicio final?" es la pregunta que hay que hacerse constantemente. Véase Mt. 25:19; además, 25:35–45; Ec. 12:14; Lc. 12:47, 48; Ro. 2:16; 2 Co. 5:10; Ap. 20:13.

f. Aunque a la luz de su significado para la eternidad nuestras responsabilidades aquí y ahora son muy importantes, ellas serán sobrepasadas por las de la vida venidera. Véase Mt. 25:21, 23.

g. Participar en el gozo del Señor y del gozo de todos los salvados es la gloria de la vida venidera. Véase Mt. 25:21, 23; además, 2 Ti. 4:8; y C.N.T. sobre Ef. 3:15.

h. En vez de ser fiel a lo que se le ha confiado, una persona mala y perezosa presentará solamente excusas. Véase Mt. 25:24–30; también 7:22, 23; 25:44, 45; Lc. 13:26, 27. De nada valdrá.

10. *La venida del Hijo del hombre en su gloria a juzgar a todas las naciones*

Lo que sigue no es realmente una parábola, aunque contiene elementos parabólicos. Es una descripción muy dramática y frecuentemente simbólica del juicio final: **31. Cuando el Hijo del hombre viene en su gloria y todos los ángeles con él, entonces se sentará en el trono de su gloria …** Cf. 24:30b, 31. En ambos casos la gloriosa venida del Hijo del hombre acompañado por sus ángeles es lo que se describe. El Hijo del hombre—acerca de este título véase sobre 8:20—aquí es representado como sentado sobre “el trono de *su gloria*”. El símbolo indica un trono muy glorioso, esto es, un trono caracterizado por un esplendor, brillantez o resplandor externo que corresponde al esplendor interno y esencial de los atributos de su ocupante.[827]

En algún lugar del universo renovado este trono o centro de majestad y juicio será establecido. ¿Dónde será? Algunos lo ubican en la tierra (cf. Job. 19:25; Zac. 14:4). Otra pregunta es si realmente prueban esto los pasajes a los que se hace referencia. Dos objeciones posibles en contra de la idea del trono sobre la tierra podrían ser: *a.* En el libro de Apocalipsis el trono de Dios y del Cordero generalmente está en las regiones celestiales, no en la tierra; y *b.* ¿Habría lugar en la *tierra* para todas las generaciones que han vivido para estar *todas juntas* delante del trono del juicio? Pero si no es sobre la tierra, ¿por qué no en el aire? (Esto no impediría que el Hijo del hombre estuviese sobre la tierra *después* del juicio). De todos modos sabemos que en la venida de Cristo los creyentes serán arrebatados en las **[p 929]** nubes a recibir al Señor *en el aire* (1 Ts. 4:17). ¿Por qué sería imposible que los creyentes salieran con gozo a recibir a su Señor y Salvador mientras al mismo tiempo los malos son conducidos ante el trono del juicio?

Una cosa es cierta. Será un trono muy glorioso. Dios, a través del Mediador Jesús, será el Juez. Por supuesto, en las obras divinas (tales como la creación, la providencia, la redención o el juicio) cooperan las tres personas de la Santísima Trinidad. Sin embargo, de este pasaje es claro que el honor de juzgar fue conferido a Jesucristo, como Mediador, es decir, como una recompensa por la obra mediadora que él cumplió. Véanse también Dn. 7:13; Jl. 3:2 (Heb. 4:2); Mt. 13:41; 16:27; 26:64; 28:18; Jn. 5:22, 27; Fil. 2:9, 10.

Asociados con el Hijo del hombre en el juicio estarán los ángeles. Aquí se mencionan no solamente porque realzan la gloria de Cristo al formar parte de su cortejo triunfal, sino también porque se les ha dado una tarea que cumplir. Reunirán a los malvados ante el trono del juicio y los arrojarán en el horno de fuego (13:41, 42; 24:31; 2 Ts. 1:7, 8; Ap. 14:17–20). Mt. 24:31 muestra claramente que los ángeles reunirán también a los elegidos desde los cuatro vientos y los conducirán a su Juez Salvador.

Esta recolección de salvados y perdidos y su separación se describen en el v. **32.… y delante de él se reunirán todas las naciones, y él separará los unos de los otros como el pastor separa las ovejas de las cabras …** Entonces es claro que el juicio descrito tiene que ver con todos, con toda la raza humana. Es tan universal aquí como en Ap. 20:11–15. Nadie queda excluido ni los pecadores ni los justos. “Todas las naciones” indica a todos los pueblos

---

[827] Acerca del concepto δόξα, véase C.N.T. sobre Filipenses, nota 43 en p. 76.

indiscriminadamente; no, por ejemplo, las "naciones" en contraste con los "judíos", como si la esencia del Gran Juicio fuera descubrir cómo trató a los judíos esta o aquella "nación".

Los que están reunidos delante del trono son personas, individuos, sin ninguna consideración de nacionalidad; por eso "todas las naciones". Y en el caso de cualquier individuo dado lo que importa es si durante su vida terrenal ha dado evidencias de su fe en el Señor Jesucristo; por lo tanto, de una vida en armonía con el mandamiento y ejemplo de Cristo; véanse vv. 34–36.

Basado en esta determinación, el Juez separa a los que se han reunido como el pastor separa a las ovejas de las cabras. Cf. 13:40–43; y 13:49, 50. Aunque durante el día las ovejas y las cabras con frecuencia se mezclan, cuando el pastor llama a las ovejas, las cabras no responden. Probablemente las ovejas simbolicen a los que confían en—esto es, "siguen" a—el Salvador, y son mansos y obedientes (cf. Jn. 10:3, 4, 27); las cabras a los que son beligerantes, desobedientes y destructivos (cf. Ez. 34:17–19; Dn. 8:5, 7, 21). El modo en que alguien que está delante del Hijo del hombre ha tratado a su pueblo, es decir, a los salvados por gracia sin considerar la nacionalidad, raza, etc., determina si es una oveja o un cabrito.

[p 930] 33. … y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.[828] Así colocados, cada persona sabe de inmediato que está *a.* salvado o *b.* condenado. Es claro que los creyentes también están ante el trono, no solamente por la descripción misma—"todas las naciones … ovejas … cabras"—sino también por pasajes tales como Jn. 5:28, 29; Ro. 14:10; 1 Co. 3:13; 2 Co. 5:10. Sin embargo, los creyentes no "vienen a juicio", no son condenados (Jn. 3:18; 5:24). En realidad, en el pasaje inmediatamente siguiente (véanse vv. 34–40) ni siquiera un solo pecado de ellos es mencionado, solamente sus buenas obras.

Con frecuencia se oye la objeción: "El juicio final es completamente innecesario y superfluo porque mucho antes de ese tiempo los reprobados ya sabrán donde pasarán la eternidad y lo mismo ocurrirá con los elegidos. ¿No es verdad que cuando una persona muere, su alma inmediatamente entra en el cielo o en el infierno? Así que, ¿qué propósito pueda tener un juicio final?"

Sin embargo, este razonamiento es defectuoso. Nótense los siguientes hechos que demuestran que el juicio final en el último día es ciertamente necesario:

a. Los *sobrevivientes*—es decir, aquellos individuos que aún estarán vivos en la tierra cuando Cristo venga—todavía no han sido asignados al cielo o al infierno. Por eso, por lo menos *ellos* deben ser juzgados todavía.

b. Pero el juicio final es necesario no solamente para ellos sino para todos. Esto es así porque el grado exacto de bienaventuranza o condenación que cada uno recibirá *en alma y cuerpo* a través de la eternidad aún no se ha designado. Hasta el momento del juicio final todos los que han muerto habrán estado en el cielo o en el infierno *solamente con respecto a sus almas.*

c. Debe exhibirse públicamente la justicia de Dios, para que sea glorificado.

d. Deben ser vindicadas públicamente la justicia de Cristo y la honra de su pueblo. Cuando el mundo en general vio por última vez a Jesús, éste estaba colgado de una cruz como si fuera un criminal. Esta estimación—como si fuera un malhechor condenado por sus propios delitos—debe ser invertida. Todos los hombres deben ver a aquel que traspasaron. Deben contemplarlo en su gloria, con su pueblo "a su diestra".

34. Entonces el rey dirá a los de su derecha: Venid, vosotros que sois benditos por mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo …

---

[828] *Derecha* e *izquierda* son plurales en el original; por eso literalmente dice: "de las partes derechas de su cuerpo" y "de las partes izquierdas de su cuerpo".

Puesto que el Hijo del hombre está investido con “toda autoridad” (11:27; 28:18; cf. Ef. 1:22) es llamado “el rey” (cf. Jn. 18:36; Ap. 19:16). Estar a la derecha del rey significa oír de sus **[p 931]** labios “Venid”. Son recibidos a una comunión estrecha y permanente de amor con su Salvador, el Juez y Rey. No es posible imaginar una bendición más grande (Sal. 17:15; 73:23–25). Ellos son los que han sido y, como lo señala el tiempo del original, son permanentemente los bendecidos de—o: aquellos benditos por—el Padre, quien les otorgó la *salvación*, esto es, quien los libró del mayor de los males, el pecado y todas sus consecuencias, y los puso en posesión del mayor de los bienes, una posición justa delante del Padre y todo lo que ello implica.

Ellos oyen las palabras de gozo, “heredad el reino”. Acerca de “reino”, véase sobre 4:23; 13:43. Puesto que este es el día del juicio, aquí la alusión es al reino en su fase final. Los bienaventurados, que ya eran herederos *por derecho*, ahora pasan a ser herederos *de hecho*, y esto en el sentido completo de la palabra. Todas las promesas de la salvación plena y gratuita ahora están a punto de cumplirse en ellos eternamente y en forma siempre progresiva; todo esto en y por Cristo (Ro. 8:17). En cuanto a las implicaciones de la palabra “heredar”, véase sobre 5:5.

Es ciertamente maravilloso y consolador observar que antes de la mención de las buenas obras de estas “ovejas” (vv. 35, 36) se pone el énfasis en primer lugar en el hecho de que la base de su salvación, y por lo tanto de estas buenas obras, es el haber sido ellas elegidas desde la eternidad: *el reino había sido preparado para ellas*, y esto no recientemente sino “*desde la fundación del mundo*”. Sea que en esta frase se use *desde* o *desde antes*, etc. (Ef. 1:4), el resultado es el mismo: “desde la eternidad”. El beneplácito del Dios Trino, su gracia soberana, es el fundamento de la salvación de ellos. Sus buenas obras son el fruto, no la raíz, de la gracia. Hay que tener esto presente a través del estudio de los vv. 35, 36. ¡A Dios solamente sea la gloria!

Habiendo señalado esto, prediciendo y describiendo las palabras de bienvenida que él mismo usará, Jesús ahora puede continuar: **35, 36.… porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; fui forastero y me recibisteis; necesitado de ropa y me vestisteis; estuve enfermo y me cuidasteis; estuve preso y me vinisteis a ver.** A través de todo su ministerio, por medio del precepto y el ejemplo Jesús había enfatizado la necesidad de los sentimientos y las obras de amor, misericordia y generosidad (5:7, 43–48; 8:17; 9:36; 11:28–30; 12:7, 20, 21; 14:16, 34–36; 15:32; 18:1–6, 22, 35; 19:13–15; 20:28; 22:9, 37–39; 23:37). Así que es completamente natural que esto es lo que espera de sus seguidores. Estos que aquí son llamados benditos han mostrado misericordia al Hijo del hombre mientras él estaba aún en el estado de humillación, “desechado de los hombres”. Así que con mayor razón serán llamados “benditos” cuando él vuelva en gloria. Todas estas bondades me las habéis hecho *a mí*, dice el Rey cuando vuelve en gloria. La combinación “yo” (tácito) y “me” aparece seis veces sucesivamente.

[p 932] Lo que merece atención especial es el hecho de que en cada caso de necesidad—tuve hambre, sed, fui forastero, etc.—y de satisfacción de esta necesidad—me disteis de comer, etc.—*es el cumplimiento fiel de humildes deberes de la vida cotidiana lo que se da como razón para las palabras de congratulación y de aprobación, y para la grata invitación a entrar y tomar posesión de las bendiciones del reino en su etapa final*. Lo que Jesús está diciendo es: “En vuestra vida y conducta cotidianas en lo que con frecuencia se llaman ‘las cosas pequeñas de la vida’, habéis dado pruebas de que sois mis verdaderos discípulos. Por lo tanto, yo os llamo benditos”. Esto muestra que en el reino de los cielos hay lugar, mucho lugar, para gente que en el sentido técnico no han profetizado en el nombre de Cristo, no han echado fuera demonios, y no han hecho “maravillas” en su nombre. En realidad, no hay lugar para los que se *jactan* de esos “grandes logros” (7:22, 23). Es al seguidor no pretencioso de Cristo, al seguidor sincero que le honra en las cosas de la vida común, que él declara bendito.

Que estas personas son verdaderamente hijos genuinos de Dios es claro por la reacción que tienen ante las palabras del Hijo del hombre, el Rey: **37–39. Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te dimos de comer, o con sed y te dimos de beber; y cuándo te vimos forastero y te recibimos, o en necesidad de ropas y te vestimos; y cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y vinimos a ti?** Estas personas están completamente ignorantes de haber hecho alguna buena obra—¡lo cual precisamente hizo que estas obras fueran tan buenas! Les parece extraño que habiendo realizado tan poco ahora reciban la acolada suprema, el elogio pronunciado por Aquel que es el Señor y Rey de ellos. Nótese también que se les llama "los justos". Parece imposible limitar esta expresión aquí solamente al sentido jurídico.[829] Ciertamente el sentido jurídico es básico. Pero la justicia imputada no se debe separar de la justicia impartida. La justificación va de la mano con la santificación. En el contexto presente el énfasis podría bien estar sobre la conducta que está en conformidad con la ley de Dios, obras que le son agradables.

El asombro expresado por estos seguidores del Señor es que el servicio que hicieron había sido hecho con espontaneidad, alegría, gratitud y humildad, y luego había sido olvidado completamente. La expresión de su sorpresa recibe una respuesta memorable: **40. Y el rey les responderá: os aseguro solemnemente, todo lo que hicisteis por uno de estos hermanos míos, (aun) por el más humilde, por mí lo hicisteis.** La conexión muy estrecha entre Cristo y sus seguidores genuinos es lo que se muestra aquí, como también en 10:25, 40, 42; Mr. 13:13; Jn. 15:5, 18–21; Hch. 9:4, 5; 22:7; 26:14, 15; 2 Co. 1:5, 10; Gá. 2:20; 6:17; Col. 1:24; Ap. 12:4, 13. Cf. Pr. **[p 933]** 19:17. Todo lo que se hace por uno de los discípulos de Cristo, por amor a Cristo, se cuenta como si se hubiese hecho por Cristo mismo. Nótese especialmente "por uno de estos hermanos míos", una maravillosa frase de amor condescendiente, lo que se hace aun más glorioso por la adición de las palabras "aun por el más humilde". La referencia es al pequeño favor hecho a uno de los humildes de Cristo, uno que no será jamás mencionado en titulares, el pequeño favor que el hacedor olvida casi instantaneamente, pero que el Señor y Salvador del humilde habrá recordado a través de todas las edades y lo mencionará en el día del juicio. ¡Maravilloso!

Jesús ahora se dirige a los de su izquierda y al hacerlo muestra que no solamente los seres humanos sino aun los ángeles son juzgados. Cf. 8:29; 2 P. 2:4; Jud. 6; Ap. 20:10, 14, 15. **41. Entonces hablará también a los de su izquierda (diciendo): Apartaos de mí, malditos, al fuego perpetuo preparado para el diablo y sus ángeles …** Este pasaje describe el castigo de los malvados como que consiste de: *a.* separación (Apartaos de mí); *b.* asociación ("preparado para el diablo y sus ángeles"); *c.* fuego ("al fuego perpetuo"), a lo que hay que agregar *d.* (véase el v. 30) tinieblas ("a las tinieblas más lejanas").

Hay que tener presente que los más terribles tormentos del infierno son para quienes, aunque conocían el camino, lo rechazaron (Lc. 12:47, 48). En primer lugar, entonces, el infierno significa *separación.* Los impíos oirán las terribles palabras, "Apartaos de mí, malditos", que es lo opuesto de "Venid, benditos". Además de 25:41, véanse también 7:23; Lc. 13:27. Ellos "irán" al castigo perpetuo (25:46). La morada de ellos será "afuera" del salón del banquete, de la fiesta de bodas, de la puerta cerrada (8:11, 12; 22:13; 25:10–13). Adentro está el esposo. Adentro están también todos los que aceptaron la invitación antes que fuera demasiado tarde. Afuera están los hijos del reino que habiendo despreciado el llamado de la gracia, ahora llaman en vano a la puerta (Lc. 13:28). Afuera están los perros (Ap. 22:15). Los impíos son arrojados a lo más profundo del abismo sin fondo (Ap. 9:1, 2; 11:7; 17:8; 20:1, 3). Así se hunden para siempre alejados eternamente de la presencia de Dios y del Cordero.

En segundo lugar, el infierno significa *asociación*, la más repugnante de todas las companías. Los impíos habitarán para siempre con el diablo y sus ángeles, para los cuales fue preparado el fuego eterno.

---

[829] Véase Lenski, *op. cit.*, pp. 971, 972. Alega que el adjetivo jamás se usa en otro sentido que el forense.

Entonces, en tercer lugar, el infierno es un lugar de *fuego*, de las *llamas*. Este es el lenguaje usado a través de todas las Escrituras (Is. 33:14; 66:24; Mt. 3:12; 5:22; 13:40, 42, 50; 18:8, 9; Mr. 9:43–48; Lc. 3:17; 16:19–31; Jud. 7; Ap. 14:10; 19:20; 20:10, 14, 15; 21:8). Este fuego no se puede apagar. Devora por siempre jamás.

En cuarto lugar, el infierno es la morada de *tinieblas* (8:12; 22:13), el lugar donde los espíritus malos están guardados "bajo oscuridad, en prisiones eternas" (Jud. 6). Para los inconversos está reservada eternamente la **[p 934]** oscuridad de las tinieblas (Jud. 13).

Esta descripción da lugar a preguntas: *a.* "¿Cómo es posible que los impíos sean expulsados de la presencia de Dios?" ¿No es Dios omnipresente? (Sal. 139:7–12). Respuesta: Aunque por cierto Dios está en todas partes, su presencia no es en todo lugar una presencia de amor. Es de esta presencia de amor, paciencia y amonestación que los impíos son expulsados para siempre. *b.* Si el infierno es un lugar de fuego, de llamas, de incendio, ¿cómo puede ser también la morada de tinieblas?" Respuesta: El fuego y las tinieblas no son necesariamente mutuamente excluyentes. Por ejemplo, por cierta forma de radiación una persona puede quemarse gravemente aunque esté en una sala oscura. Ha ocurrido. Además, hablamos del ardor de la sed y de la fiebre. Por lo tanto, es posible que en algún sentido literal, semiliteral y por lo menos físico, el infierno sea un lugar de fuego aunque también sea la habitación de tinieblas. Además, la expresión "fuego eterno" aquí en 25:41 podría ser usada principalmente como un símbolo. Por lo menos el sentido físico no agota su significado. El fuego eterno ha sido preparado para el diablo y sus ángeles, sin embargo éstos son *espíritus*. Además, la Escritura frecuentemente asocia otros dos conceptos con el de fuego, a saber, la ira divina y la angustia humana (Dt. 32:22; Sal. 11:6; 18:8; 21:9; 97:3; 140:10; Jer. 4:4; Am. 1:4, 7, 10, etc.; Nah. 1:6; Mal. 3:2 y Ap. 14:10, 11). Véase también sobre Mt. 27:45, 46.

Ahora se repite el séxtuple "(yo) tuve" o "(yo) fui" de los vv. 35, 36 como una razón por la cual los impíos son consignados al fuego eterno, aunque esta vez se condensan en uno los dos últimos, de modo que ahora tenemos una descripción quíntuple de la condición de Cristo. Cada uno de los cinco puntos es seguido por el lúgubre "y no me …" en vez del gozoso "me disteis … me recibisteis …" de los vv. 35, 36: **42, 43.… porque tuve hambre y no me disteis de comer; tuve sed y no me disteis de beber; fui forastero y no me recibisteis; tuve necesidad de ropa y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel y no me cuidasteis.** Hay que notar que todos estos pecados son negativos. No se menciona ningún hecho pecaminoso—tales como la idolatría, el homicidio, el adulterio, el robo, etc. Sólo se enumeran pecados de omisión, pecados de negligencia. Cf. Heb. 2:3. Esta negligencia demuestra que estas personas no han creído en el Hijo del hombre. Por esta incredulidad así demostrada son condenados.

En forma abreviada los impíos ahora hacen la misma pregunta que hicieron los justos (vv. 37–39): **44. Entonces ellos también responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o forastero o necesitado de ropas o enfermo o en la cárcel y no te atendimos?** No se puede probar que esta forma abreviada tenga algún significado especial. La pregunta en ambos casos es esencialmente la misma. En ambos casos es una expresión de asombro. Sin embargo, la raíz de la pregunta revela un agudo contraste. En el caso de los justos estamos tratando del asombro **[p 935]** producido por el servicio prestado por gratitud y entonces olvidado completamente. En el caso de los impíos la expresión de sorpresa, si no es fingida, está arraigada en el engaño de si mismo, el producto de la incredulidad. Continúa: **45. Entonces él les responderá diciendo: Os aseguro solemnemente, todo lo que no hicisteis por uno de los más humildes de éstos, por mí no lo hicisteis.** Debido a la estrecha conexión entre Cristo y sus genuinos seguidores—véase sobre el v. 40—todo lo que no fue hecho a favor de los discípulos de Cristo se considera como que no fue hecho a favor de Cristo. Resultado final: **46. Y éstos irán al castigo perpetuo,**

pero los justos a la vida perpetua. Cf. Dn. 12:2. En ambos casos el concepto "perpetuo" lleva la idea común de "sin fin". "Habrá una separación permanente. El castigo y la vida son perpetuos. No habrá cambio" (F. W. Grosheide). Contrariamente a la versión inglesa *King James*—"*everlasting … eternal*"—el adjetivo debe traducirse con la misma palabra en estas dos oraciones equilibradas y coordinadas; por eso puede ser una de las dos "*eterno … eterna*" o "*perpetuo … perpetua*". Junto con Williams, Beck, Goodspeed y Norlie prefiero la última (las versiones castellanas unánimemente traducen "eterno … eterna". La distinción entre las palabras inglesas *eternal* y *everlasting* es que la primera indica que no hay principio ni fin, exactamente como nuestra palabra "eterna"; la segunda indica algo que no tiene fin, aunque tuvo un principio. Esta idea la refleja nuestra palabra "perpetuo" donde el énfasis está puesto en el carácter sin fin del sustantivo modificado por este adjetivo.—N. del T.). Véase Is. 66:24; Mr. 9:48: "donde su gusano no muere y el fuego no se apaga"; Ap. 14:11: "y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos". Nótese también el séxtuple "nunca más o no más" de Ap. 18:21–23. En forma similar, con respecto a los hijos de Dios: "Ya no tendrán hambre ni sed" (Ap. 7:16). En ningún lugar—ni siquiera en Ap. 10:6—apoya la Escritura la noción de que después de la muerte o después del juicio ya no habrá más tiempo. En ningún lugar de las Escrituras se eternaliza o deifica a los habitantes del siglo venidero.[830] Y puesto que aquí en 25:46 se usa el mismo adjetivo en ambas oraciones, la palabra usada en la traducción debe dejar en claro que con respecto a los dos, a saber, el castigo de los impíos y la vida de los justos, son iguales en duración. Son iguales en este único aspecto, a saber, que duran y duran y duran, sin llegar nunca jamás a un final.

Habiendo dicho esto, ahora se debe enfatizar que cualitativamente hay, por supuesto, una vasta diferencia entre el castigo y la vida. En conexión con "vida" esto ya se ha mostrado anteriormente; véase sobre 19:16; cf. C.N.T. sobre Jn. 3:16. En breve, en la expresión "vida eterna" (o "vida perpetua") "vida" significa salvación completa y libre. Por el contrario, "castigo" en la frase "castigo eterno" (o "castigo perpetuo") significa **[p 936]** condenación con todo lo que ello implica.[831]

Con esta importante palabra de instrucción, predicción, advertencia y consuelo termina el último de los seis discursos de Cristo en la forma que los presenta Mateo.

---

[830] Véase más al respecto en mi libro *La Biblia y la vida venidera*, pp. 107–111.

[831] La idea de que puesto que κόλασις, que viene de κολάζω: *podar* (como se hace con un árbol), y luego *refrenar, disciplinar*, y dado que αἰώνιος significa básicamente *por muchos siglos*, que aquí se enseña la salvación final de todas las personas, carece de todo valor. Las palabras tiene su historia. "Castigo" parece ser el significado en Hch. 4:21. En 2 P. 2:9 se está señalando el castigo en el día del juicio final. 1 Jn. 4:18 enseña que el temor tienen que ver con el castigo. Y en cuanto a αἰώνιος, si limitamos la duración del castigo, entonces, ¿por qué no también el de la vida? Pero nadie quiere hacer esto. Además, aunque es verdad que αἰώνιος podría indicar "sin principio" (cf. Ro. 16:25; 2 Ti. 1:9), o "sin fin" (Mt. 18:8; 25:41). o ambas cosas (Heb. 9:14), esto no nos ayuda en el presente contexto, el cual, como se ha mostrado, se debe interpretar a la luz de pasajes paralelos, y por lo tanto, significa "sin fin".

[p 938]

Bosquejo del Capítulo 26

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

26:1–5 El consejo de Dios contra la confabulación del hombre

26:6–13 El ungimiento en Betania

26:14–16 El acuerdo entre Judas y los principales sacerdotes

26:17–25 La Pascua

26:26–30 La institución de la Cena del Señor

26:31–35 El anuncio de la negación de Pedro

26:36–46 Getsemaní

26:47–56 La traición y la captura de Jesús

26:57–68 El juicio ante el Sanedrín

26:69–75 La triple negación de Pedro

[p 939]

CAPITULO 26

MATEO 26:1–5

26 [1] Sucedió que cuando Jesús hubo acabado todas estas palabras, dijo a sus discípulos:
[2] "Vosotros sabéis que después de dos días se celebra la Pascua; entonces el Hijo del hombre es
entregado para ser crucificado". [3] Entonces los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se
reunieron en el palacio del sumo sacerdote llamado Caifás, [4] y tramaron para prender a Jesús con
engaño y matarle. [5] Pero decían: "No durante la fiesta, para que no haya un tumulto entre el pueblo".

26:1–5 *El consejo de Dios contra la confabulación del hombre*

Cf. Mr. 14:1, 2; Lc. 22:1, 2

1, 2. Sucedió que cuando Jesús hubo acabado todas estas palabras, dijo a sus discípulos: Vosotros sabéis que después de dos días se celebra la Pascua; entonces el Hijo del hombre es entregado para ser crucificado. La fórmula "Cuando Jesús hubo acabado todas estas palabras", o algo similar, ya se ha analizado en relación con 19:1. Véase sobre ese versículo. La expresión "tener" o "celebrar" la Pascua obviamente se refiere aquí a comer el cordero pascual el jueves, el catorce del mes de Nisán (véase Ex. 12:6, 7). Toda la fiesta de los panes sin levadura duraba siete días más; esto es, hasta el día veintiuno del mes. Por lo tanto, es claro que cuando Jesús recuerda a sus discípulos que "después de dos días" se celebrará la Pascua aún no ha terminado el martes, ese día tan memorable en que ocurrieron tantas cosas y se pronunciaron tantas palabras (comienza en 21:20). Por supuesto, los discípulos sabían cuando se celebraba la Pascua. También sabían, por lo menos debían haber sabido, que Jesús iba a ser crucificado porque él lo había predicho repetidas veces. Véase arriba, p. 17. Se añade algo nuevo cuando Jesús ahora señala el día mismo en que será entregado para la crucifixión, a saber, durante la noche del jueves para el viernes, siendo la crucifixión misma el viernes.

Lo que llama nuestra atención no es solamente la predicción exacta, indicada por el tiempo presente profético ("es entregado"), sino también la determinación implícita de parte del Hijo del hombre—acerca de este título véase sobre 8:20—de que permaneciese el consejo de Dios (Is. 53:10; **[p 940]** Lc. 22:22; Hch. 2:23; 3:18; 4:28) y que él mismo, en conformidad

con ese consejo, "dará su vida" (Jn. 10:11, 15). Sin este sacrificio *voluntario* sería imposible la salvación de los pecadores.

El conflicto entre el consejo de Dios y la confabulación del hombre se indica en 26:3–5; 27:1, 35, 50, 62. Estos pasajes muestran claramente que aunque las autoridades judías insistían en que el arresto, el juicio y la muerte de Jesús no debían ocurrir durante la fiesta, triunfó el decreto divino de que ciertamente debía ocurrir en ese tiempo en particular. En sí y por sí misma esta victoria de Dios sobre todos los perversos designios del hombre es una fuente de consuelo para todo creyente (Is. 46:10; Ef. 1:11, 12). Además, ¿no era muy apropiado que el tipo, a saber, la muerte del cordero pascual y el cumplimiento, la crucifixión del Cordero de Dios que estaba quitando el pecado del mundo (Jn. 1:29), se sucedieran en tan estrecha secuencia?

La parte que relata cuán inutilmente los hombres trataron de desechar el plan eterno de Dios y dar libre curso a su furor contra Jesús comienza así: **3–5. Entonces los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron en el palacio del sumo sacerdote llamado Caifás, y tramaron para prender a Jesús con engaño y matarle.** La envidia de los líderes había sido despertado por los milagros de Cristo y llegó a un clímax por la resurrección de Lázaro de entre los muertos, que había sido despertado por los milagros de Cristo y llegó a un climax por la resurrección de Lázaro de entre los muertos, que había hecho que muchas personas creyesen en Jesús (Jn. 11:45–53). La ira de estas mismas autoridades religiosas había sido desatada aun más por el efecto de la entrada triunfal sobre las multitudes (Mt. 21:1–11), la purificación del templo (21:12, 13, 23), las parábolas que ellos sabían iban destinadas a ellos (21:45), y el discurso por medio del cual se pronunciaron "los siete ayes" contra los escribas y fariseos (cap. 23).

En consecuencia, el sanedrín indicado aquí por dos de los tres grupos que lo constituían—"los principales sacerdotes y los ancianos"—celebró una reunión. Indudablemente el tercer grupo formado por los "escribas" (véase sobre 2:4 y 16:21) también estaba representado. El plan de dar muerte a Jesús no se originó en esta reunión. Ese propósito era de hace mucho tiempo (12:14; 21:38; cf. Jn. 5:18; 7:1, 19, 25; 8:37, 40; 11:53). Lo que *ahora* se decide es cómo llevar a cabo el plan. Los líderes concuerdan en un plan de tomar a Jesús por sorpresa, por engaño. ¿Estaban ellos ya ahora elaborando el tipo de plan en que Judas tendría un papel tan importante? Pero véase sobre los vv. 14–16. Como quiera que haya sido, una cosa es cierta, la persona que los presidía no iba a limitarlos en cuanto al uso de métodos dudosos para lograr su fin.

¿Quién los presidía? Su nombre era *Caifás* ("José, que era llamado Caifás", dice Josefo). No se sabe el significado exacto de Caifás, aunque ha sido interpretado como *fisiognomo* (experto en el arte de leer el carácter en los lineamientos del rostro de una persona) o, una ligera modificación de **[p 941]** esta interpretación, agorero, profeta. Véase Jn. 11:49–51. Habiendo sido designado sumo sacerdote por Valerio Grato, el predecesor de Poncio Pilato, en el año 18 d.C., iba a ser depuesto por Vitelo el sucesor de Poncio Pilato en el año 36 d.C. Caifás era yerno de Anás, que fuera sumo sacerdote desde el año 6 al 15 d.C. Véase Josefo, *Antigüedades*, XVIII. 35, 95.

Por los pasajes en que es mencionado se ve claramente que Caifás era un manipulador rudo y astuto, un oportunista que no conocía el significado de la equidad o la justicia y era inclinado a seguir su propio camino por las buenas o las malas (Mt. 26:3, 57; Lc. 3:2; Jn. 11:49; 18:13, 14, 24, 28; Hch. 4–6). No trepidaba en derramar sangre inocente. Lo que él mismo anhelaba ardientemente con propósitos egoístas, lo hacía parecer como si fuera necesario para el bienestar del pueblo. Para provocar la condenación de Jesús, quien había suscitado su envidia (Mt. 27:18), iba a usar artimañas que eran producto de un cálculo mañoso y de una osadía sin precedentes (Mt. 26:57–66). Era un hipócrita, porque en el juicio nocturno, en el momento mismo en que estaba lleno de regocijo interior porque había

encontrado lo que consideró una base para la condenación de Cristo, rasgó sus vestiduras sacerdotales como si estuviera vencido por un profundo dolor. Ese era Caifás.

De tal hombre se podía esperar el liderazgo en la maquinación de confabulaciones insidiosas. Juzgado por las normas mundanas, tanto él como su suegro Anás—respecto del cual, véase C.N.T sobre el Evangelio según Juan, p. 660—eran individuos muy hábiles. Además, la reunión se llevó a cabo "en el palacio[832] de Caifás", probable referencia a la espaciosa y suntuosa residencia, una de cuyas alas tal vez ocupara Anás y la otra su yerno Caifás.[833] No se dice por qué fue aquí y no en el lugar más usual, "el Enlosado" en el costado sur del gran patio del templo. Una suposición podría ser que era necesario el secreto. Esto suena razonable. Además, el viejo Anás podría haber considerado más conveniente para sí tener la reunión en su misma casa o cerca de ella. Otra posibilidad es que los participantes en la reunión podrían haber sabido que ésta duraría hasta bien de noche, cuando no se permitían reuniones dentro del complejo del templo.

Lo que leemos a continuación está completamente de acuerdo con el espíritu de estos mañosos manipuladores: **Pero decían: No durante la fiesta, para que no haya un tumulto entre el pueblo.** Los confabulados sabían que especialmente entre los miles de galileos que asistían a la fiesta, que duraba ocho días, Jesús tenía muchos amigos y adherentes, gente que en caso de alguna acción contra su líder podrían causar problemas a las **[p 942]** autoridades. Así que decidieron esperar con el arresto, etc., hasta que los seguidores de Jesús ya no estuviesen en los alrededores. El hecho de que esta parte del plan sufriera un cambio se debió al hecho que por la inesperada ayuda ofrecida por uno de los mismos discípulos de Jesús (vv. 14–16) los acontecimientos tomaron un curso mucho más rápido que lo que se había previsto.

"No durante la fiesta", dijeron los conspiradores. "Durante la fiesta", dijo el Todopoderoso; "después de dos días", dijo como en un eco Jesús. Sus palabras y las de los conspiradores parecen haber sido pronunciadas al mismo tiempo, porque el contexto parece implicar que aquí, por una vez, hay que darle el pleno sentido temporal a las palabras iniciales del v. 3: "Entonces". El decreto divino siempre gana; para el bien del reino y para la gloria de Dios (Sal. 2:4; 33:10, 11).

6 Cuando Jesús estaba en Betania en casa de Simón el leproso, 7 vino a él una mujer con un frasco
de alabastro de un perfume muy costoso, que ella derramó sobre la cabeza (de Jesús) mientras estaba
reclinado a la mesa. 8 Pero cuando los discípulos vieron (esto), se indignaron. "¿Por qué este
desperdicio?" dijeron, 9 "porque este perfume podría haberse vendido a un elevado precio y (el dinero)
dado a los pobres". 10 Pero cuando Jesús lo percibió les dijo: "¿Por qué estáis molestando a esta
mujer? Pues es una cosa hermosa lo que me ha hecho, 11 porque a los pobres siempre los tenéis con
vosotros, pero a mí no siempre me tenéis. 12 Porque cuando ella derramó este perfume sobre mi
cuerpo, lo hizo para prepararme para mi sepultura. 13 Os aseguro solemnemente, dondequiera que
este evangelio sea predicado en todo el mundo, también se contará lo que ella ha hecho para memoria
de ella".

26:6–13 *El ungimiento en Betania*

Cf. Mr. 14:3–9; Jn. 12:1–8

Aunque el hecho de que Jesús iba a ser entregado para ser crucificado después de dos días era una novedad para los discípulos, no se puede decir que entre los verdaderos seguidores de Cristo no hubiera quien tuviera el presentimiento de su muerte inminente. Véase 26:12. La historia comienza de la siguiente manera: **6, 7. Cuando Jesús estaba en Betania, en casa de Simón el leproso, vino a él una mujer con un frasco de alabastro de**

[832] Este, más que "patio abierto" (26:69), parece ser el sentido de αὐλή aquí. El patio interior del palacio, con siervos que entraban y salían, no habría sido adecuado para los planes y la conspiración que estaban desarrollando. Véase también la nota 732.
[833] Aquí nuevamente, en cuanto a la evidencia que señala en esta dirección debo referirme a C.N.T. sobre Juan, esta vez, véase p. 664.

un perfume muy costoso, que ella derramó sobre la cabeza (de Jesús) mientras estaba reclinado a la mesa. No hay conflicto entre este relato y Jn. 12:1. “Ahora, seis días antes de la Pascua, Jesús vino a Betania …” La indicación de tiempo en Mt. 26:2, “después de dos días” no se aplica al ungimiento en Betania (vv. 6–13). En el v. 6 Mateo comienza a relatar una nueva historia. Para hacerlo debe volver atrás unos pocos días a la noche del sábado anterior cuando en Betania se dio una cena en honor de Jesús. En esta cena estaban presentes por lo menos quince hombres: Jesús, los Doce, **[p 943]** Lázaro (Jn. 12:2) y un cierto Simón, mencionado solamente aquí (Mt. 26:6) y en Mr. 14:3. La idea de que la cena (o “comida” si uno lo prefiere así) se originó en amor al Señor y específicamente en gratitud por la resurrección de Lázaro y la curación de Simón, que había sido leproso, y todavía llamado “Simón el leproso”, pero que presumiblemente había sido sanado por Jesús, es una idea que surge sola. La cena se dio en el hogar de este Simón. Por Jn. 12:2 sabemos que Marta, hermana de María y de Lázaro, estaba sirviendo, mientras Lázaro era uno de los que estaban reclinados a la mesa con Jesús.

Mientras los invitados estaban reclinados a la mesa conforme a la costumbre de la época, “vino a él una mujer”. Jn. 12:3 nos muestra que esta mujer era María de Betania.[834] Ha tomado posición detrás de Jesús que estaba reclinado. En sus manos tiene “un frasco de alabastro de un perfume muy costoso” es decir, un frasco de yeso blanco de grano muy fino (en vez de blanco podría haber estado delicadamente teñido). Está lleno de “perfume” o “ungüento” calificado como “muy costoso” (Mt. 26:7; Mr. 14:3). En realidad, el perfume era extracto de nardo puro (Jn. 12:3). El mismo pasaje también nos informa que había una gran cantidad de este extracto precioso y muy fragante, no menos de una libra romana (unos 350 gramos). Repentinamente ella rompe intencionadamente el frasco y derrama su contenido sobre Jesús. Según Mateo y Marcos, ella lo derrama en su *cabeza* (cf. Sal. 23:5); según Juan, ella le unge los *pies*. No hay conflicto, porque Mateo y Marcos indican claramente que el perfume fue derramado sobre el *cuerpo* de Cristo (Mt. 26:12; Mr. 14:8). Evidentemente había bastante para todo el cuerpo: cabeza, cuello, hombros y pies. La casa de Simón se llenó de la fragancia.

El verdadero sentido de lo ocurrido aquí no se podrá comprender hasta que se entienda que María, al derramar su perfume, también estaba derramando su corazón, lleno de gratitud, amor y devoción religiosa. El frasco en que se guardaba el perfume generalmente tenía un cuello largo y estrecho. Esta botella podría haberse abierto o aun podría haber sido quebrada en su parte superior, para que el perfume pudiera salir gota a gota. Pero eso no hubiera satisfecho a María. Así que ella lo rompió de tal modo que el ungüento cayó en un chorro sobre Jesús.

El resto del párrafo describe la reacción de parte de *a*. los discípulos (vv. 8 y 9) y *b*. Jesús (vv. 10–13). **8, 9. Pero cuando los discípulos vieron (esto se) indignaron. ¿Por qué este desperdicio? dijeron, porque este perfume podría haberse vendido a un elevado precio y (el dinero) dado a los pobres.** Jn. 12:4–6 (véase C.N.T. sobre esos versículos) nos proporciona **[p 944]** detalles adicionales, mostrando que el tesorero de los Doce, a saber, Judas Iscariote, era el que había pronunciado la objeción más fuerte, y que había calculado rápidamente el valor del regalo estimándolo en trescientos denarios, sugiriendo que podría haberse vendido por esta suma y el dinero distribuido entre los pobres. Pero Mateo y Marcos dejan en claro que los otros discípulos también estaban de acuerdo. Con una excepción, a dondequiera que María dirigiese la vista encontraba miradas de enojo, de reprobación. Ellos no entendían que el lenguaje nativo del amor es la prodigalidad. ¡Muy noble gente estos discípulos, especialmente Judas, el defensor de la vida sencilla y protector de los pobres! Pero véase Jn. 12:6.

---

[834] Esta historia no se debe confundir con la de la “mujer pecadora” de Lc. 7. Acerca de los argumentos en favor del *rechazo* de esta teoría de identificación, véase C.N.T. sobre el Evangelio según Juan, pp. 444, 445.

Casi no se puede creer que los discípulos, por insinuación, señalasen como carente de compasión por los pobres a una anfitriona tan generosa; en realidad una que junta con su hermana tenían la costumbre de mostrar hospitalidad hacia ellos y su Maestro cuando quiera que *estos pobres* (Mt. 8:20), siempre necesitados de ayuda (27:55, 56), estaban en los alrededores. Ello es aun más sorprendente si uno considera que en ese mismo momento estos críticos adversos, los discípulos, ¡estaban siendo agasajados en casa de uno de los amigos de María! “Es ingrato quien niega haber recibido un acto de bondad que se le ha otorgado; es ingrato quien lo oculta; es ingrato quien no lo corresponde; el más ingrato de todos es el que lo olvida” (Séneca, *De Beneficiis* III. 1). Además, considerando todo lo que Jesús ya había hecho por ellos, estaba haciendo por ellos, e iba a hacer por ellos, ¿no debieran estos hombres haber estado felices de que María honrase de este modo maravilloso al benefactor *de ellos*?

No es sorprendente que Jesús se apresure a defender a María: **10, 11. Pero cuando Jesús lo percibió les dijo: ¿Por qué estáis molestando a esta mujer? Pues es una cosa hermosa lo que me ha hecho, porque a los pobres siempre los tenéis con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis.** Jesús no quería que sus discípulos se preocuparan por el perfume, como si hubiera sido un desperdicio, ni quería que concentraran su atención exclusivamente en los pobres. Está diciendo, en otras palabras: “Considerad lo que María ha hecho *por mí*”. No es que el Maestro no se preocupase por las necesidades físicas y espirituales de los a quienes deben mostrarse ayuda y misericordia. ¡Lejos de ser así! como lo muestran los siguientes pasajes: Mt. 5:7; 6:2–4; 12:7; 19:21; Lc. 6:20, 36–38; 21:1–4; Jn. 13:29. En este tema, así como en todos los demás, su enseñanza estaba en conformidad con el resto de la revelación especial (Ex. 23:10, 11; Lv. 19:10; Dt. 15:7–11—en un sentido, ¿no estaba citando Dt. 15:11?—Sal. 41:1; Pr. 14:21b, 31; 19:17; Is. 58:7; Jer. 22:16; Dn. 4:27; Am. 2:6, 7; y en el Nuevo Testamento véanse 2 Co. 8:1–9; Gá. 6:2, 9, 10; 2 Ts. 3:13; Stg. 5:1–6). Pero habría muchas otras oportunidades para atender a la causa de la caridad o benevolencia cristiana. Por el contrario, casi se había acabado la oportunidad de mostrar amor y honra a Jesús en el estado de humillación. **[p 945]** El Getsemaní, la Gabata y el Gólgota estaban a un paso. Lo que María había hecho era por lo tanto correcto y aun hermoso, porque fue motivado por un corazón lleno de gratitud. También era algo único por la solicitud que revelaba. Además, era regio en su prodigalidad. Por último, era maravilloso por su oportunidad.

En cuanto a esto, Jesús continúa: **12. Porque cuando ella derramó este perfume sobre mi cuerpo, lo hizo para prepararme para la sepultura.** Mucho se ha escrito sobre este pasaje difícil. Como algunos lo ven, Jesús está diciendo que María, sin comprenderlo, ha ungido a Jesús para su muerte y sepultura inminentes.[835] Hay que reconocer que esta interpretación tiene sentido: El propósito de Dios con frecuencia se cumple a través de las obras de los seres humanos aun cuando éstos no saben qué es lo que realmente está ocurriendo. Además, María podría no haber sabido que la muerte de su Maestro estaba tan cerca. Por otra parte, no hay que pasar por alto el hecho que María de Betania era quizás la mejor oyente que Jesús tenía. La mujer que ahora *ungía* los pies de Jesús era la misma que previamente se había *sentado* a sus pies (Lc. 10:39). Si aun los enemigos de Jesús conocían las predicciones que Jesús había hecho acerca de sí mismo (27:63), ¿no podemos suponer que María sabía por lo menos tanto como ellos? Si es así, es probable que le haya venido el pensamiento: “Esta bien podría ser la última oportunidad que yo tenga para realizar un acto de bondad hacia Jesús; y cuando según su propia predicción, sus enemigos le den muerte, ¿se concederá a sus amigos el privilegio de ungir su cuerpo?” No se puede desechar, por lo tanto, el punto de vista que el propósito *consciente* de María era preparar a Jesús para la sepultura. Para más detalles al respecto véanse en C.N.T sobre el Evangelio según Juan, pp. 448–450.

---

[835] Véase, p. ej., A. H. McNeile, *The Gospel According to St. Matthew*, Londres, 1915, p. 375.

Jesús termina su defensa de María de la siguiente manera: **13. Os aseguro solemnemente, dondequiera que este evangelio sea predicado en todo el mundo, también se contará lo que ella ha hecho para memoria de ella.** Como ya se ha indicado, ahora era sábado por la noche, el día antes de la entrada triunfal. Luego, el martes iba a hacer la asombrosa predicción de que el evangelio del reino se esparciría por todo el mundo (Mt. 24:14). Pero aun antes de haber hecho ese anuncio, *ahora*, tres días antes, promete solemnemente que dondequiera que se cuente la historia gozosa de Jesús, el relato de lo que María hizo irá mano a mano con el evangelio. La memoria del noble hecho de María debe mantenerse vivo. El Maestro no permitirá que sea olvidado.

Por supuesto, esta es una lección para todo tiempo. El evangelio y la hermosa obra de María, el mensaje de salvación y la respuesta de gratitud por la salvación recibida no deben separarse jamás.

[p 946] [14] Entonces uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a los principales sacerdotes [15] y dijo: "¿Qué me queréis dar si os lo entregue?"

Y ellos le pesaron treinta piezas de plata. [16] Y desde ese momento estaba buscando una oportunidad para entregarle.

26:14–16 *El acuerdo entre Judas y los principales sacerdotes*

Cf. Mr. 14:10, 11; Lc. 22:3–6

En agudo contraste con la manifestación de lealtad de María permanece para siempre la deslealtad de Judas: **14, 15. Entonces uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a los principales sacerdotes y dijo: ¿Qué me queréis dar si os lo entregue?** Véase sobre Mt. 10:2–4 para una descripción de Judas y una discusión de las razones que pudieran haberlo llevado a cometer la traición que para siempre se vincula con su nombre. La palabra "entonces", como ocurre tan frecuentemente en Mateo, nuevamente es más bien indefinida. Sin embargo, parece razonable llegar a la conclusión de que el acuerdo entre Judas y los principales sacerdotes ocurrió no solamente después de la cena del sábado en la noche (vv. 6–13), sino aun después de la reunión del Sanedrín del día martes (vv. 3–5). A fin de dar tiempo suficiente para que Judas llevara a cabo sus planes, probablemente sea correcto decir que él fue a los principales sacerdotes inmediata o casi inmediatamente después de la sesión relatada. No fue antes porque es claro de los vv. 3–5 que la decisión a que llegaron en su reunión era todavía más bien indefinida. Estaban de acuerdo en arrestar a Jesús por medio de algún engaño, pero no durante las festividades. La naturaleza exacta de su malvado ardid parece no haber estado clara aun para ellos mismos en ese momento. Estaban esperando que sucediera algo o que alguien se presentara. Después de todo, todos sabían que ellos estaban buscando la ayuda del público para arrestar a Jesús (Jn. 11:57). ¿Llegó Judas el martes en la noche, en el momento preciso en que los miembros del Sanedrín se retiraban y entonces ellos se volvieron rápidamente a reunirse? No lo sabemos.

"Uno de los Doce", esa era la tragedia. Uno no puede sino recordar Sal. 41:9: "Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba, el que de mi pan comía, alzó contra mí el calcañar". De hecho, la Escritura misma (Jn. 13:18) nos exhorta a mirar en esta dirección con el fin de sentir algo de la profundidad del pecado de este hombre y de su responsabilidad.

"¿Qué me queréis dar si os lo entregue?" Naturalmente, los principales sacerdotes "se alegraron" (Mr. 14:11) cuando oyeron estas palabras. Aquí, justamente cuando estaban en la incertidumbre, pensando quizás que las **[p 947]** multitudes de los peregrinos venidos a la pascua judía estaban sólidamente de parte de Jesús, viene este hombre—uno de los doce compañeros más íntimos de quien consideraban su enemigo—¡a ofrecer voluntariamente sus servicios! Los principales sacerdotes deben haber considerado esto como una respuesta a sus

oraciones. **Y ellos le pesaron**[836] **treinta piezas de plata.** Allí mismo, inmediatamente, se consumó el trato y se le pagó el dinero. Esto no está en conflicto con "prometieron darle" (Mr. 14:11). Lc. 22:5, 6a resuelve el dilema: "y convinieron en darle dinero. Y él se comprometio". La implicación es "Entonces le pagaron". Quizás podemos describir la situación como sigue:

Judas: "¿Qué me queréis dar si os lo entregue?"

Los principales sacerdotes: "Prometemos darte treinta piezas de plata en cuanto convengas en entregarlo en nuestras manos".

Judas: "De acuerdo".

Los principales sacerdotes, después de pesar el dinero dicen: "Aquí están las treinta monedas de plata". Judas las toma y se va.

Esta interpretación está en armonía con la psicología de la situación. Los principales sacerdotes no hubieran permitido pasar la dorada oportunidad sin prestarle atención. Ellos sabían muy bien que si Judas tenía el dinero en su bolsa no se atrevería a echar pie atrás antes de cometer el hecho. Además, si es la intención de Mateo que las palabras acerca de las treinta piezas sean interpretadas como un cumplimiento de la profecía de Zac. 11:12, como es muy probable, tienen que haber tenido el sentido: "pesaron para él", porque esa es la connotación en esa profecía como lo aclara Zac. 11:13.

En cuanto al precio pagado, a saber, "treinta piezas de plata", estas *piezas* eran equivalentes en valor a las tetradracmas o a los siclos hebreos. Treinta de estas, calculadas a 64 ó 72 centavos de dólar americano cada una, suman más o menos US $20. Pero debido a las fluctuaciones del dinero, tanto en aquel tiempo como ahora, es imposible determinar con alguna exactitud a cuanto equivaldría en dinero actual. El Salvador fue vendido a sus enemigos por el precio de un esclavo acorneado por un buey. Véase Ex. 21:32. ¡Por una suma tan miserable[837] Judas traicionó al Maestro!

Con el dinero ya en su poder, Judas ahora se siente obligado a entrar en acción. Por lo tanto, no nos sorprende leer: **16. Y desde ese momento estaba buscando una oportunidad para entregarle.** Esa oportunidad se le presentaría muy pronto.

[p 948] 17 El primer día de la Fiesta de los Panes sin Levadura los discípulos se le acercaron a
Jesús, diciendo: "¿Dónde quieres que preparemos la cena de Pascua para que la comas?" 18 El dijo: "Id
a la ciudad, a fulano de tal, y decidle: 'El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa voy a celebrar
la Pascua con mis discípulos' ". 19 Entonces los discípulos hicieron como Jesús les había mandado y
prepararon la comida pascual.

20 Y cuando era noche Jesús estaba reclinado a la mesa con los Doce. 21 Y mientras comían dijo:
"Os aseguro solemnemente que uno de vosotros me traicionará". 22 Ellos, profundamente afligidos,
uno por uno comenzaron a decirle: "¿Ciertamente no seré yo, Señor?" 23 Pero él respondió y dijo: "El
que ha metido la mano conmigo en el tazón, él me traicionará. 24 El Hijo del hombre se va como está
escrito de él, pero ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! Hubiera sido mejor
para ese hombre no haber nacido". 25 Judas, el que lo estaba traicionando, dijo: "¿Ciertamente no seré
yo, Maestro?" El le dijo: "¡Tú (lo) has dicho!".

26:17–25 *La Pascua*

Cf. Mr. 14:12–21; Lc. 22:7–14, 21–23; Jn. 13:21–30

Finalmente llegó la mañana del catorce de Nisán. Cuando la expresión "Fiesta de los Panes sin Levadura" se toma en su sentido más amplio, como a veces ocurre, incluye aun el día en

---

[836] Como lo indican claramente diversos comentarios y también L.N.T. (A. y G.), el verbo ἔστησαν terc. pers. pl. aor. indic. de ἵστημι, básicamente "establecieron" o "fijaron", se puede interpretar como que significa "ofrecieron" o "pesaron" (en la balanza). Por las razones dadas en el texto, yo acepto este último significado como el correcto.

[837] Véase más acerca de monedas en 10:29; 17:24, 27; 18:24, 28; y 20:9, 10. Acerca de las treinta monedas de plata, véase sobre 27:3–10.

que se celebraba la comida del cordero pascual. No se nos dice dónde pasaron Jesús y sus discípulos el miércoles, el día entre el anuncio del v. 2 (martes) y la Pascua, vv. 17–25 (jueves).[838] Leemos: **17. El primer día de la Fiesta de los Panes sin Levadura los discípulos se acercaron a Jesús, diciendo: ¿Dónde quieres que preparemos la cena de Pascua para que la comas?** Nada se dice sobre la compra del cordero. Probablemente podemos suponer que se habían preocupado de esto unos pocos días antes. Véase Ex. 12:3. Sin embargo, había que hacer otros preparativos. Durante la tarde había que matar al cordero en el patio exterior del Templo (cf. Ex. 12:6). Había que conseguir una sala de tamaño adecuado y ordenar todo en relación con esa sala y sus muebles. Además, había que hacer compras: panes sin levadura, hierbas amargas, vino, etc. Había que preparar el cordero para comerlo y había que hacer la salsa. Puesto que ahora era el jueves por la mañana, no podía haber dilación. **18. El dijo: Id a la ciudad, a fulano de tal …** Mr. 14:13 nos informa que estas instrucciones fueron dadas a dos de los discípulos. Lc. 22:8 nos da los nombres "Pedro y Juan". Estos dos Evangelios también nos dan una descripción más detallada de "fulano de tal", sin nombrarlo. ¿Se debe el carácter indefinido de los tres relatos al hecho de que Judas no debía saber sino hasta más tarde en ese día dónde se celebraría la Pascua, a **[p 949]** fin de que Jesús sí pudiera observarla con sus discípulos y se pudiera llevar a cabo plenamente el plan de Dios acerca de los acontecimientos subsecuentes? Como quiera que sea, se dice a los dos apóstoles que al entrar en la ciudad (Jerusalén) van a encontrar *un hombre* que lleva un cántaro de agua. Ordinariamente no era un hombre sino una mujer o una muchacha la que estaría haciendo esto; por eso, este hombre con un cántaro de agua, probablemente llevándolo sobre la cabeza, sería algo que se destacaría. Los discípulos no tendrían dificultades para identificarlo en medio de la multitud. Jesús ordena a sus discípulos seguir a este hombre hasta que entre en la casa y entonces darle el mensaje de Cristo al señor o dueño de la casa: **y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa voy a celebrar la Pascua con mis discípulos.** Era la norma en Israel que si alguien en esta época tenía espacio disponible debía cederlo sin costo a cualquier familia o grupo que quisiera hacer uso sagrado de él. Además, esta persona en particular, el dueño de la casa, bien podría haber sido uno de los seguidores de Cristo, que en consecuencia estaría contento de dar lugar al Maestro y sus discípulos.[839]

Las palabras "Mi tiempo está cerca" indican claramente que Cristo estaba consciente del hecho de que estaba cumpliendo la obra que el Padre le había dado que hiciera. Cada detalle de esta tarea había sido señalada en el decreto eterno, de modo que para cada acontecimiento había un momento establecido. Véanse Jn. 2:4; 7:6, 8, 30; 8:20; 12:23; 13:1; 17:1, y el clímax 19:30. El "tiempo" al que Jesús se refiere aquí (Mt. 26:18) no se debe limitar a las horas de la Pascua, sino que debe interpretarse en un sentido un poco más amplio: "el tiempo que se me señaló para que llevase a su conclusión la tarea de redención que me asignó el Padre".

19. Entonces los discípulos hicieron como Jesús les había mandado, y prepararon la comida pascual. La detallada predicción de Jesús se cumplió literalmente. Se encuentran los discípulos con el hombre que lleva el cántaro, etc. Hacen todos los preparativos necesarios. La predicción exacta y su preciso cumplimiento hacen que uno recuerde ocasiones similares cuando parece que la omnisciencia de Cristo debida a su naturaleza divina ha dado la información a su mentalidad humana que de ningún modo es omnisciente (véase sobre 24:36; 17:27); (Jn. 1:48; y quizás Lc. 19:29, 30, pero véase su paralelo Mt. 21:1, 2).

---

[838] Lc. 21:37 puede dar un indicio, pero esto no es cierto.

[839] Según Zahn, este hombre era el padre de Juan Marcos, que en ese tiempo aún vivía. Véase Mr. 14:51, 52; Hch. 12:12. Grosheide también llama la atención a esta posibilidad, pero no la apoya necesariamente. Su posición—y es también la mía—es: no sabemos. Esto vale también respecto de la teoría que sostiene que el hombre que llevaba el cántaro era Juan Marcos mismo. Todos estos adornos son pura especulación.

20, 21. Y cuando era noche Jesús estaba reclinado a la mesa con los Doce. Y mientras comían dijo: Os aseguro solemnemente—véase sobre 5:18—**que uno de vosotros me traicionará.** Según el Evangelio de Juan **[p 950]** (13:1–20) Jesús ya había lavado los pies a los discípulos, dándoles una lección de humildad. Después los deja sorprendidos diciéndoles que uno de ellos lo va a traicionar (13:21–30). Según nuestro pasaje la denuncia de que había un traidor ocurrió “mientras comían”, esto es, después de haber estado comiendo un rato. Acerca de los elementos que entraban en la comida pascual, ordenados cronológicamente hasta donde ha sido posible, véase C.N.T. sobre el Evangelio según Juan, pp. 129, 130. La referencia en la frase “mientras comían” probablemente sea al punto *f.* en la p. 130.

“¡Uno de vosotros!” Cayó como un rayo del cielo. Fue un golpe que los dejó atónitos.… ¿Qué?… ¿Quería decir el Maestro realmente que uno de sus seguidores iba *a entregarlo a* las autoridades, para que ellos lo trataran como se les antojara? Esto era casi increíble. Sin embargo, Aquel que nunca dijo una falsedad y cuyo nombre era “la Verdad” (Jn. 8:46; 14:6) estaba diciendo esto; así que debía ser verdad.

El sorprendente anuncio de Cristo provocó tres respuestas en forma de pregunta, las siguientes: *a.* una pregunta de *saludable desconfianza en sí mismos*: “¿Ciertamente no seré yo, Señor?” Esa fue la reacción de todos los discípulos, con la excepción de Judas Iscariote. En el Evangelio de Mateo la pregunta se encuentra en 26:22, la respuesta de Cristo en los vv. 23, 24. También hubo *b.* una pregunta de *repugnante hipocresía*, “¿Ciertamente no seré yo, Rabí?” Esa fue, probablemente después de considerable vacilación, la reacción de Judas. Véanse su pregunta y la respuesta de Cristo en Mt. 26:25. Finalmente, hubo *c.* una pregunta de *cándida confianza*: “Señor, ¿quién es?” Esta fue la forma en que se expresó Juan a pedido de Pedro. La pregunta en esta forma, los sucesos relacionados con ella, la respuesta de Cristo y la reacción de los discípulos ante esa respuesta se relatan solamente en Jn. 13:23–30, que también en el v. 30 menciona la partida del traidor. Por lo tanto, acerca de *c.* véase C.N.T sobre el Evangelio según Juan, pp. 516–521.

Así que aquí en Mateo estamos tratando solamente *a.* y *b.*

En cuanto a *a.*, la pregunta de saludable desconfianza en sí mismos, nótese el v. **22. Ellos, profundamente afligidos, uno por uno comenzaron a decirle: ¿Ciertamente no seré yo, Señor?** Once corazones—los de los Doce menos Judas Iscariote—se llenan de desconfianza. Cada uno de estos once hombres siente que no es posible que sea él la persona a que se refiere el Señor, pero, ¿quién sabe? Y así, uno por uno, cada uno de ellos presa de cierto miedo de sí mismo, pregunta: “¿Ciertamente no seré yo, Señor?” En cuanto a su forma en el original, la pregunta espera una respuesta negativa, el tipo de respuesta que cada uno espera ardientemente que el Maestro dará. **23. Pero él respondió y dijo: El que ha metido la mano conmigo en el tazón, él me traicionará.** Es claro que Jesús no apaciguó inmediatamente el temor de estos hombres, ni curó la desconfianza que tenían en sí mismos. Tampoco satisfizo la curiosidad que tan **[p 951]** repentinamente se les había suscitado. ¿No estaban todos los doce discípulos mojando trozos de comida en el tazón lleno con un caldo hecho con frutas molidas (probablemente dátiles, higos y uvas), agua y vinagre? Seguramente Judas no era el único hombre que estaba haciendo esto. De modo que lo que el Señor está haciendo es esto: Está enfatizando el vil carácter de la acción del traidor. Está diciendo: “Pensad en ello; mi traidor es un hombre que está compartiendo mi comida”. Jesús mismo era el anfitrión. Todos los demás estaban comiendo *su* comida. Ese solo hecho, especialmente en el Cercano Oriente, donde se consideraba altamente reprensible el aceptar la hospitalidad de alguien y luego injuriarlo, habría atado las manos de todos. Debería haber hecho imposible que cualquiera de los Doce tomara alguna acción contra su anfitrión. Piénsese en Sal. 41:9.

La respuesta dada por Jesús aquí en el v. 23 sirvió a los siguientes propósitos:

(1) Era una advertencia para Judas. Que Judas piense en lo que está haciendo. “Judas, yo conozco tus designios”, parece estar diciendo el Maestro. La revelación de este conocimiento detallado debiera haber puesto a Judas en guardia para que aun a esta hora tan tardía devolviese las treinta monedas de plata. Sí, en el decreto incomprensible de Dios pero que todo lo abarca hay lugar aun para las solemnes amonestaciones dadas a los que finalmente se pierden. Si se pregunta: “¿Cómo es posible eso?” Yo respondo: “No lo sé, sin embargo, es un hecho”. Si uno no quiere aceptar la idea de las advertencias aun para los réprobos, pierde algo del sentido de este relato. El carácter grave de la amonestación implícita aumenta la culpa de Judas. Antes que uno se disponga a negar la posibilidad de una amonestación seria aun a los réprobos, debiera estudiar Gn. 4:6, 7; Pr. 29:1; Lc. 13:6–9; 34, 35.

(2) Fija la atención sobre la profundidad del sufrimiento de Cristo. De un modo traicionero y humillante él, el Señor de gloria, está siendo entregado a sus enemigos. Es muy importante que veamos esto. Nuestra reflexión en el relato de la pasión de Cristo no debe perderse en toda clase de detalles acerca de Judas, Pedro, Anás y Pilato. Después de todo, es la historia de *sus* sufrimientos. Se centra en *él* y no debemos jamás olvidar de preguntar cómo le afectaban *a él* todas estas cosas.

(3) Mostró una vez más que Jesús tenía pleno control de la situación. No fue tomado por sorpresa. Sabía exactamente lo que estaba ocurriendo y lo que iba a ocurrir, los detalles mismos.

(4) Dio una oportunidad para que los discípulos *se examinasen a sí mismos*. A menudo se pasa por alto este punto. Sin embargo, es muy importante. Al dar la respuesta que se presenta en Mt. 26:23 Jesús no identificó al traidor y exactamente por no haberlo identificado, el Señor estaba haciendo un favor a todos. Sabía que el autoexamen sería el mejor ejercicio para hombres como estos (recuérdese Lc. 22:24). Que cada **[p 952]** discípulo se llene de serios recelos, de una saludable desconfianza en sí mismo. Estos hombres necesitaban tiempo para autoexaminarse.

Jesús prosigue: **24. El Hijo del hombre se va como está escrito de él, pero ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! Hubiera sido mejor para ese hombre no haber nacido.** Cf. Mr. 14:21; Lc. 22:22. Acerca de “Hijo del hombre” véase sobre 8:20. Jesús, aquel que a través del sendero de la humillación llega a la glorificación y que en realidad era glorioso desde el principio mismo, *se va*, es decir, vive sobre la tierra, sufre, muere, todo esto no como una víctima de las circunstancias, sino “como está escrito de él”, por lo tanto como ha sido predicho por los profetas (Is. 53, etc.) y establecido en el decreto eterno de Dios. Fue necesario que el Maestro enfatizara esta verdad una vez más, porque era tan difícil para los discípulos reconciliarse con la idea de un Mesías que debía morir. Además, cuando en el día siguiente—“hoy” según la manera judaica de contar el tiempo—él muere en la cruz, los discípulos deben reflexionar en esta solemne declaración para que puedan saber que esta muerte no significa el triunfo de sus enemigos sino más bien la realización del plan de la gracia, el plan soberano y siempre victorioso de Dios.

Sin embargo, en ningún lugar de las Escrituras la predestinación y la profecía anulan la responsabilidad humana. Así aquí también: la expresión “¡ay de aquel hombre por quien el Hijo de hombre es entregado!” mantiene plenamente la culpa y establece la pena del traidor. Para tal hombre hubiera sido mejor no haber nacido. Pero nació y está en el proceso de cometer la acción horrible. Por lo tanto, la declaración “Hubiera sido mejor para ese hombre no haber nacido” es una expresión de irrealidad—una situación que solamente puede ser cambiada si Judas, que sigue siendo plenamente responsable, se arrepiente. Sabemos que no se arrepintió. Por eso enfrenta la condenación eterna (25:46). Lo que hace más pesada su culpa es el hecho de que no sólo planificó la traición y dio el paso siguiente—ofrecerse voluntariamente para entregar a Jesús a sus enemigos—y luego el siguiente—aceptando las

treinta piezas de plata—sino aun ahora, a pesar de las impresionantes advertencias de Cristo él sigue adelante.

En cuanto a *b.*, la pregunta de repugnante hipocresía, nótese el v. **25. Judas, el que le estaba traicionando, dijo: ¿Ciertamente no seré yo, Maestro?** Así habla el hombre que tiene en su poder el dinero de sangre. ¿Estaba pensando, "Quizás Jesús realmente no lo sabe; quizás está sólo suponiendo. Además, si no imito a los demás me estaré exponiendo a mí mismo. Así que es mejor que me ponga la fachada de osadía"? Podría ser significativo, sin embargo, que *él* no dice "Señor" como los demás, sino "Rabbí". ¿Surgió momentáneamente su verdadero yo a la superficie cuando hizo este cambio? Jesús replicó: **El le dijo: ¡Tú (lo) has dicho!** Sí, Judas, tú mismo eres el hombre. Y después de esta respuesta y la palabra adicional, "Lo que estás haciendo hazlo pronto" (Jn. 13:27), Judas, en **[p 953]** quien había entrado Satanás, sale rápidamente de la sala y entra en la noche (Jn. 13:30) con la noche en su corazón.[840]

[26] Mientras comían, Jesús tomó pan, dio gracias y lo partió. Luego lo dio a sus discípulos y dijo: "Tomad, comed; esto es mi cuerpo". [27] Luego tomó la copa y dio gracias. La dio a ellos diciendo: "Tomad de ella todos vosotros; [28] porque esta es mi sangre del pacto, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados. [29] Pero os digo que de ahora en adelante ciertamente no beberé más de este fruto de la vid hasta aquel día cuando lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre". [30] Y cuando hubieron cantado un himno, salieron al monte de los Olivos.

26:26–30 *La institución de la Cena del Señor*

Cf. Mr. 14:22–26; Lc. 22:15–20; 1 Co. 11:23–25

26. Mientras comían, Jesús tomó pan, dio gracias y lo partió. A esta altura la Pascua pasa a ser la Cena del Señor; porque, hacia el final de la comida pascual mientras los hombres estaban todos comiendo libremente (véase sobre el v. 21), Jesús instituyó el nuevo sacramento que iba a reemplazar al antiguo. Unas pocas horas más y el antiguo símbolo, siendo cruento—porque requería la muerte de un cordero—habrá cumplido su propósito para siempre jamás, habiendo alcanzado su cumplimiento en la sangre derramada en el Calvario. Por lo tanto era tiempo que un nuevo símbolo no sangriento reemplazase al antiguo. Sin embargo, al vincular históricamente y en una forma tan estrecha la Pascua y la Cena del Señor, Jesús dejó en claro que lo que era esencial en la primera no se perdió en la segunda. Ambas le señalan a él, el sacrificio único y todo suficiente por los pecados de su pueblo. La Pascua señalaba adelante hacia este sacrificio; la Cena del Señor señala atrás hacia él.

Habiendo tomado de la mesa una rebanada de pan sin levadura, Jesús "dio gracias" y luego comenzó a partir el pan. Aunque el original, al referirse a la oración, usa una palabra en el v. 26 (literalmente, "habiendo bendecido"; cf. Mr. 14:22) y otra en el v. 27 ("habiendo dado gracias"; cf. **[p 954]** Mr. 14:23)—la primera forma participial usada en referencia al pan y la segunda en referencia a la copa—no hay una diferencia esencial. Tanto Lucas (22:19) como Pablo (1 Co. 11:24) dicen "habiendo dado gracias" donde Mateo y Marcos tienen "habiendo bendecido". Por lo tanto no es incorrecto adoptar la traducción "Jesús … dio gracias" tanto en Mt. 26:26 como en el 27. Véase más al respecto en el comentario sobre 14:19. No se han revelado las palabras que el Señor pronunció en esta acción de gracias.

---

[840] Según este punto de vista. Judas no participó en la Cena del Señor. Así dice también Lenski, *op. cit.*, p. 1001; A. T. Robertson, *Word Pictures*, Vol. I, p. 208; H. N. Ridderbos, *op cit.*, Vol. II, p. 186. Cuando la *Confesión Belga* (en castellano el libro se llama *Creemos y Confesamos*. Barcelona 12, p. 57) artículo 35 dice "Judas … recibió el sacramento", ¿no debe esta línea, a menos que se deseche, referirse al sacramento de la Pascua? Judas ciertamente—por lo menos hasta cierto punto—participó de ese sacramento. Y el énfasis principal de este artículo, a saber, "El impío sí recibe el sacramento para su condenación, pero no recibe la verdad del sacramento" se puede mantener plenamente. En el sentido indicado, se aplicaba a Judas también. El problema con respecto a Lc. 22:21, que podría parecer implicar que Judas también recibió la Cena del Señor, lo resuelve, como yo lo veo, Lenski, *La interpretación de El Evangelio según San Lucas*. México 1, D.F., 1963, pp. 916–917.

Tratar de reconstruirlas a partir de las fórmulas judaicas no tiene utilidad alguna. ¿Cómo podemos siquiera saber si Jesús usó estas oraciones?

El *partimiento* del pan, al que se hace referencia en todos los cuatro relatos, debe considerarse como parte de la esencia misma del sacramento. Esto se hace claro a la luz de lo que sigue inmediatamente, a saber, **Entonces lo dio a sus discípulos y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo.** Interpretar esto como que significa que Jesús estaba realmente diciendo que estos pedazos de pan que daba a sus discípulos eran idénticos con su cuerpo físico o que en ese mismo momento se estaban transformando en su cuerpo, es pasar por alto *a.* el hecho de que Jesús estaba ahí de pie frente a sus discípulos *en su cuerpo*, de modo que todos lo podían ver. Tenía el pan en su mano y les daba pedazos a medida que lo iba partiendo. El *cuerpo* y el *pan* eran claramente distintos y así permanecieron. Ninguno se cambió al otro, ni tomó las propiedades o características físicas del otro. Además, tal interpretación también pasa por alto *b.* el hecho de que durante su ministerio terrenal el Maestro muy frecuentemente había usado lenguaje simbólico (Mt. 16:6; Jn. 2:19; 3:3; 4:14, 32; 6:51, 53–56; 11:11). Es notable que en *todos* los casos señalados por *estas* referencias el lenguaje figurado o simbólico de nuestro Señor fue desestimado por los que lo oyeron por primera vez. También en *cada* caso, el contexto deja claro que los que interpretaron literalmente las palabras de Cristo estaban equivocados. ¿No es tiempo que se reciba de corazón la lección implícita? Finalmente, *c.* cuando Jesús habló de sí mismo como la "vid" (Jn. 15:1, 5), ¿no es claro que quería decir que la relación entre la vid y sus sarmientos, que en la planta encuentran su unidad, vida y capacidad de fructificar, *esa*, en un sentido mucho más excelso, es la relación de Cristo con su pueblo? Así que, ¿no es claro que la vid *representa* o *simboliza* a Jesús la Vid verdadera? Del mismo modo él también se llama a sí mismo—o es llamado—puerta, estrella de la mañana, piedra del ángulo, cordero, fuente, roca, etc. También se refiere a sí mismo como "el pan de vida" (Jn. 6:35, 48), "el pan que descendió del cielo" (Jn. 6:58). Entonces, ¿por qué no podía ser representado y simbolizado por el "pan partido"? En consecuencia, el sentido del "pan partido" y del vino que es derramado se indica correctamente en un formulario para la celebración de la Cena del Señor que representa a Cristo diciendo: "Por cuanto de otro modo deberíais haber sufrido la muerte eterna, yo doy mi cuerpo en muerte sobre el madero de la cruz y derramo mi **[p 955]** sangre por vosotros y alimento y refresco vuestras almas hambrientas y sedientas con mi cuerpo crucificado y mi sangre derramada para vida eterna, tan ciertamente como este pan es partido ante vuestros ojos y os es dada esta copa, y coméis y bebéis con vuestra boca en memoria de mí".[841]

Era deseo del Señor, por lo tanto, que por medio de la cena la iglesia recordara su sacrificio y le *amara*, reflexionara sobre ese sacrificio y lo abrazara por *fe* y mirara al futuro con una viva *esperanza* hacia su glorioso regreso. Ciertamente la celebración adecuada de la comunión es un recordatorio de amor. Sin embargo, es más que eso. En esta genuina fiesta, Jesús está muy ciertamente presente y muy activo por medio de su Espíritu. Cf. Mt. 18:20. Sus seguidores "toman" y "comen". Ellos se apropian de Cristo por medio de una fe viva y son fortalecidos en esta fe.

Habiendo dicho todo esto, no será necesario explayarse mucho en los vv. **27, 28. Luego tomó la copa y dio gracias. La dio a ellos diciendo: Tomad de ella todos vosotros; porque esta es mi sangre del pacto, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados.**

Nótese lo siguiente:

---

[841] Formulario para la Cena del Señor, que aparece en la liturgia de la Iglesia Cristiana Reformada. Véase *Psalter Hymnal* (Centennial Edition), *Doctrinal Standards and Liturgy of the Christian Reformed Church*. Grand Rapids, 1959, p. 94 de las Formas litúrgicas.

a. No se debe dar mucha importancia al hecho de que Marcos hable de "una" copa, porque en los relatos paralelos el texto de Mateo varía, mientras Lucas y Pablo usan el artículo definido: "la copa". En la Pascua era costumbre beber varias copas de vino diluido. Puesto que, como se ha señalado, la Cena del Señor estaba vinculada con la última parte de la Pascua, es claro que la copa aquí mencionada refleja la última copa de esta fiesta. Por eso tanto Lucas como Pablo hablan de la "copa *después* de haber cenado". Además, el énfasis no se pone jamás en el vaso. Todo el énfasis está en su contenido, el vino (véase sobre 26:29) como símbolo de la sangre de Cristo.

b. Al ordenar a "todos" sus verdaderos discípulos que beban este vino se enfatiza la unidad de todos los creyentes en Cristo. Además, esto condena la práctica de tener una persona, un sacerdote, que beba "por todos".

c. En los cuatro relatos se establece una relación entre la *sangre* de Cristo y su *pacto*. Como lo relatan Mateo y Marcos, Jesús dijo: "mi sangre del pacto". La expresión se remonta a Ex. 24:8. Véase también el significativo pasaje Lv. 17:11. Y nótese: "Sin derramamiento de sangre no hay *remisión*" (Heb. 9:22; cf. Ef. 1:7); y por lo tanto, no hay *pacto*, ninguna *relación especial de amistad* entre Dios y su pueblo. La reconciliación con Dios siempre exige sangre, un sacrificio expiatorio. Y puesto que el hombre mismo es incapaz de ofrecer tal sacrificio, se requiere un sacrificio *substitutivo*, aceptado por fe (Is. 53:6, 8, 10, 12; Mt. 20:28; Mr. 10:45; Jn. 3:16; **[p 956]** 6:51; Ro. 4:19; 8:32; 2 Co. 5:20, 21; Gá. 2:20; 3:13; 1 P. 2:24). Así llega a existir el pacto. Las Escrituras se refieren repetidas veces al pacto de Dios con su pueblo. El Señor lo estableció con Abraham (Gn. 17:7; Sal. 105:9), por lo tanto también con todos los que participan de la fe de Abraham (Gá. 3:7, 29).[842]

d. Jesús dice que su sangre es derramada "*por muchos*", no por todos. Cf. Is. 53:12; Mt. 1:21; 20:28; Mr. 10:45; Jn. 10:11, 14, 15, 27, 28; 17:9; Hch. 20:28; Ro. 8:32–35; Ef. 5:25–27. Sin embargo, "por *muchos*" no por sólo unos *pocos*. Cf. Jn. 1:29; 3:16; 4:42; 10:16; 1 Jn. 4:14; Ap. 7:9, 10.

Tanto en Mateo como en Marcos se indica que esta es *ciertamente* la última vez que va a estar con sus discípulos en este tipo de cena. Por medio de este dicho y lo que en él queda implícito predice su muerte inminente y ordena a sus discípulos y a sus seguidores a través de todos los tiempos que lo sigan haciendo en memoria suya hasta su segunda venida (cf. 1 Co. 11:26): **29. Pero os digo que de ahora en adelante ciertamente no beberé**[843] **más de este fruto de la vid hasta aquel día cuando lo beba**[843] **nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.** Al hablar del "fruto de la vid", Jesús se refiere indudablemente al vino. Nótese la estrecha relación entre "vid" y "vino" en Is. 24:7. Véase también Nm. 6:4; Hab. 3:17. En esta época del año (abril) y en las condiciones de vida prevalecientes en Judea en aquel tiempo, es difícil pensar en algo distinto del jugo de uva fermentado, es decir, *vino*, el tipo de vino usado en la Pascua; de ahí, vino pascual o diluido.[844]

Al decir "hasta el día que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre", Jesús con toda probabilidad quiere decir: "hasta que en el reino (véase sobre 4:23; 13:43) de *mi Padre*—expresión favorita de Jesús; véase sobre 5:14b–16; 6:9; 7:21–23; 12:50; 16:17—yo entre en

---

[842] Véase más aceita de este "pacto", su carácter unilateral o bilateral, la relación entre "pacto" y "testamento", etc., en C.N.T. sobre Gálatas, p. 142 (incluyendo nota 98), y sobre Efesios, pp. 142, 143; además, el libro de este autor, Grand Rapids, 1985.

[843] Primero πίω, 1ª pers. s. aor. subj. de πίνω; luego, πίνω, 1ª pers. s. pres. del subj. ("cuando estoy bebiendo", o "esté bebiendo").

[844] Véase el artículo de B. S. Easton, "Wine, Wine Press", I.S.B.E., Vol. V, pp. 3086–3088, notando particularmente las fuentes judaicas en la p. 3087. Véase también el artículo de Seesemann sobre οἶνος Th.D.N.T., Vol. V, pp. 162–166, en el cual el autor defiende, en forma correcta, yo creo, que la expresión misma "fruto de la vid" fue tomado del judaísmo e indica el vino; y nótense las fuentes indicadas en su nota 17 en la p. 164. Aunque mantenemos que en la observancia de la comunión en nuestro tiempo debemos retener todos los elementos esenciales del sacramento instituido por Cristo, ¿significa esto que si se usa algo distinto de vino verdadero en la Cena del Señor se invalida el sacramento, como Lenski (*op. cit.*, p. 1007) argumenta? ¿No debiera ponerse el énfasis *principal* en "la cosa significada"?

una comunión eterna y festiva con vosotros". Entonces tanto la Pascua como la eucaristía habrán alcanzado su fruición (Lc. 22:16). Véase también sobre 19:28.

Así que vemos que la comunión no solamente apunta hacia atrás a lo que Cristo hizo por nosotros, sino también hacia adelante a lo que él todavía habrá de significar para nosotros. "Beber vino nuevo en el reino de mi **[p 957]** Padre" con toda probabilidad debe interpretarse como un símbolo de la gloriosa reunión y las festividades sin fin que esperan a los hijos de Dios en la vida venidera. Cf. Is. 25:6; Ap. 19:19 y véase también sobre Mt. 8:11.

30. Y cuando hubieron cantado un himno, salieron al monte de los Olivos. "Cuando hubieron *himnado*", dice el original. Puesto que la Cena del Señor era el fruto natural de la Pascua, es probable que los himnos de alabanza que se entonaron hayan sido los Salmos 115–118. Como todos pueden darse cuenta al leerlos, éstos son cantos de alabanza, de acción de gracias y de confianza en Dios. No sólo constituían una conclusión adecuada a las bendiciones disfrutadas, sino también un preparativo muy especial para los duros sufrimientos que iban a comenzar. Acerca del tema de cantos adecuados tanto para el hogar como para las reuniones públicas, véase C.N.T. sobre Ef. 5:19 y Col. 3:16. Cuando la reunión se hubo concluido así, Jesús y sus discípulos, que ya no eran doce sino once, fueron al monte de los Olivos, acerca del cual véase sobre 21:1; 24:3. Específicamente, cruzaron el Cedrón y entraron en el Getsemaní, localizado al pie del monte. Véase 26:36; cf. Jn. 18:1.

31 Entonces Jesús les dijo: "Esta misma noche todos vosotros me seréis infieles, porque está escrito:

'Heriré al pastor,

y las ovejas del rebaño se dispersarán'.

32 Pero después de que haya sido resucitado, iré delante de vosotros a Galilea". 33 Pero Pedro le contestó: "Aunque todos te sean infieles, yo jamás te seré infiel". 34 Jesús le dijo: "Solemnemente te digo, esta misma noche, antes que el gallo cante, tú me negarás tres veces". 35 Pedro le dijo: "Aunque tuviera que morir contigo, ciertamente no te negaré". En igual forma hablaron todos los (demás) discípulos.

26:31–35 *Predicción de la negación de Pedro*

Cf. Mr. 14:27–31; Lc. 22:31–34; Jn. 13:36–38

31. Entonces Jesús les dijo: Esta misma noche todos vosotros me seréis infieles, porque está escrito:

Heriré al pastor,

y las ovejas del rebaño se dispersarán.

Aunque "entonces" nuevamente puede ser más bien indefinido, la interpretación más natural es que lo que aquí se relata ocurrió en el camino desde el aposento alto hacia el Getsemaní. Debe haber sido más bien tarde **[p 958]** en la noche—¿las once quizás?[845]—cuando Jesús y los once hombres que estaban con él se dirigían hacia el huerto. Eso da sentido a la expresión "esta misma noche". En "todos vosotros me seréis infieles", el sentido básico del verbo que se usa es, como siempre "caeréis en una trampa" o "en un lazo". Véase nota 293. En conexión con Jesús y debido a su propia debilidad, estos hombres serían

[845] Piénsese en los dramáticos acontecimientos que ocurrieron en el aposento alto, según se relatan en los Sinópticos, y súmese a esto los discursos registrados en Jn. 14–16, más la oración sacerdotal (Jn. 17) y los himnos finales. Además, a pesar del período de la luna llena, los que fueron a capturar a Jesús llevaban linternas y antorchas (Jn. 18:3). Además, cuando Judas salió, ya era de "noche" (Jn. 13:30).

293 Griego, σκανδαλίζετε. El σκάνδαλον es la barra donde se fija una carnada en una trampa o en un cepo. Es la barra curva que dispara la trampa; por eso, *trampa, tentación a pecar, seducción* (Mt. 18:7; Lc. 17:1); además, objeto de repulsión, el tropezadero de la cruz (1 Co. 1:23; Gá. 5:11). Similarmente, el verbo básicamente significa enlazar, inducir al pecado, hacer extraviar (Mt. 5:28; 18:6; etc.).

seducidos al pecar, en este caso específico probablemente se refiere a "ser infieles" a su Maestro.[846] Esto ocurriría a *todos* ellos, dice Jesús.

Hay tres significativos "todo" en esta historia. Tomados en conjunto, y comprendidos en su profundidad y en relación a la actitud de Jesús hacia estos hombres, ellos revelan debilidad humana en contraste con fortaleza divina. Nótese:

"*Todos* vosotros me seréis infieles" (v. 31)

Todos protestan que esto nunca ocurrirá (v.35).

"*Todos* ellos le dejaron y huyeron" (v. 56).

Sin embargo, *todos* estos once fueron hombres salvados, considerados así por el Señor en su abundante bondad y amor perdonador (26:29; cf. Jn. 17:6, 14, 16). *Ninguno* de ellos se perdió (Jn. 17:12).

En este desliz momentáneo de los discípulos—la falta de mostrar su lealtad esta noche—Jesús ve el cumplimiento de la profecía de Zac. 13:7. La aplicación de la profecía a Jesús y a sus discípulos no ofrece grandes dificultades. Es verdad que en el contexto de la profecía de Zacarías no se menciona quien hiere al pastor. Simplemente se da una orden, a saber, la de herir al pastor. Por otra parte, todo el contexto se refiere reiteradamente a Jehová como el que actúa. Es él quien hará volver, meterá, fundirá, probará, dirá. En consecuencia, Jesús estaba enteramente justificado al decir: "porque está escrito: (*yo*) heriré al pastor". Al interpretar esto a la luz de la profecía y del Nuevo Testamento podemos decir que fue Jehová mismo el que "cargó sobre" el Mediador "todas nuestras iniquidades" (Is. 53:6). El fue quien lo "hirió", lo "quebrantó", lo "sujetó a padecimientos" e "hizo de su vida una expiación por el pecado" (Cf. Hch. 8:32–35). Fue Dios el Padre quien no "escatimó a su propio Hijo" (Ro. 8:32).

Como se indicó, véase v. 56, las ovejas fueron esparcidas. Huyeron—iban a huir—en todas direcciones. Lo hermoso de todo esto no es unicamente que Jesús de todos modos los amó sino que también esta misma predicción serviría para volver a reunir las ovejas esparcidas después que **[p 959]** ellos hubieron reflexionado en el hecho que su Maestro les había advertido con mucho amor de lo que sucedería.

Jesús prosigue: **32. Pero después de que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea.** Otra revelación de amor es esta, porque aquí, aun antes de ser esparcidos, estos hombres ya reciben la seguridad de que se volverán a reunir. En un lenguaje claro y sin figuras Jesús les habla nuevamente de su resurrección de los muertos. Les asegura que una vez resucitado irá delante de ellos a Galilea, la misma región de sus hogares y—lo que es más importante—donde originalmente el Señor los había llamado a ser sus seguidores. Inmediatamente después de la resurrección de Cristo un mensajero del cielo les va a recordar esta promesa (28:7), y por orden de él también lo harán las mujeres, con la instrucción de que deben ir a Galilea y encontrarse allí con el Señor (28:10). Y sí fue en Galilea donde el Señor resucitado se reunió con estos once hombres (28:16), con siete de ellos (Jn. 21:1–23), y con más de quinientos de sus seguidores (1 Co. 15:6).

Pedro ahora reflexiona en la predicción de Cristo que se registra 31: **33. Pero Pedro le contestó: Aunque todos te sean infieles, yo jamás te seré infiel.**

En el momento en que Pedro dijo esto tenía intenciones de hacer exactamente lo que decían sus palabras. No se debe dudar de su deseo de ser y permanecer leal a Cristo, venga lo que venga. Sin embargo, el mismo lenguaje que usó demuestra que cometió por lo menos tres errores estrechamente relacionados. Reveló una triple debilidad. En primer lugar, trató la palabra de Jesús, recién dicha (véase v. 31) con *incredulidad*. "Todos vosotros me seréis infieles", había dicho el Maestro. "No es verdad", fue la esencia de la respuesta de Pedro,

---

[846] Así interpretado, el sentido no está muy lejos del que el verbo tiene en 11:6 y 13:57; véase sobre estos pasajes.

aunque no usó estas palabras. Pero, en segundo lugar, también se hizo culpable de *menosprecio*: con respecto a sus condiscípulos reveló una actitud de injustificada superioridad. En el original el pronombre "Yo", "aunque todos … yo jamás", es muy enfático, no solamente porque se presenta separadamente—y no sólo como parte de una forma verbal—sino también porque encabeza la frase final de la oración condicional. Por lo tanto el apóstol estaba haciendo mentalmente una comparación. Es como si hubiese estado diciendo: "Mateo, el ex-publicano, quizás podría llegar a ese nivel moral tan bajo de abandonar al Maestro en la hora de su aflicción. Mis antiguos compañeros de pesca, Jacobo y Juan, es concebible que puedan caer en esta trampa. En realidad, yo creo que mi propio hermano Andrés sería capaz hasta hacerlo … pero *no me pasará a mí*. En realidad, él no dice "no", sino "jamás", lo que es mucho más fuerte. Pero la base para esta incredulidad y menosprecio era una peligrosa *inflación* o *engreimiento*. En el lenguaje común hablamos de "cabeza inflada o hinchada". Pedro tenía una opinión inflada de sí mismo. Era culpable de ser presumido, de arrogancia.

Debiera haber sabido mejor. Como niño debió haber recibido enseñanza **[p 960]** en lo que ahora conocemos como el Antiguo Testamento. Sin embargo, no había aprovechado debidamente la lección que debieron enseñarle las historias de los grandes jactanciosos como Goliat (1 S. 17:44), Benhadad (1 R. 20:11, 21), Senaquerib (2 Cr. 32:14, 19, 21), Amán (Est. 5:11, 12; 7:10) y Nabucodonosor (Dn. 4:30–33). Ni se estaba aplicando a sí mismo el consejo inspirado que se encuentra en pasajes tales como Pr. 16:18; 26:12. Lo peor de todo era que estaba pasando por alto el constante énfasis de Cristo sobre la necesidad de la humildad (véase sobre 18:1–6) y su predicción, que, después de todo, era una advertencia, que todos le serían infieles.

En respuesta Jesús ahora hace más precisa la predicción de un momento antes: **34. Jesús le dijo: Solemnemente te digo, esta noche, antes que el gallo cante, tú me negarás tres veces.** En comparación con el v. 31 notamos que esta predicción *a.* se introduce de un modo más solemne e impresionante: "Solemnemente te digo"—véase sobre 5:18—y *b.* es mucho más específica, estando dirigida a una sola persona, a Pedro; y porque indica en forma aun más precisa cuando se cumplirá, a saber, "antes que el gallo cante", esto es, antes de la aurora; y al describir la naturaleza de la deslealtad en que este discípulo va a caer, es decir, "me negarás tres veces". El canto del gallo servía como indicación de la hora. Mr. 13:35 muestra que marcaba la tercera de las cuatro "vigilias". Estas eran: del crepúsculo, 6–9; medianoche, 9–12; del canto del gallo, 12–3; y de la mañana, 3–6. Mr. 14:30 muestra claramente que la referencia es a la segunda parte del período de 12–3. Sin embargo, la mención del canto del gallo se refiere no solamente a la hora de la negación sino también al canto mismo del gallo.

Aquí vemos a Jesús como *el gran Profeta*. Aunque Pedro no conocía su propio corazón, Jesús no solamente lo conocía sino que también lo reveló. Nótese el carácter detallado de este conocimiento: *tres veces*. Vemos también a Jesús como *el gran Sufriente*. ¡Cómo lo habrá hecho sufrir lo que previó! Finalmente lo vemos como *el gran Salvador*. La referencia al canto del gallo hace doble tarea: *a.* indica el carácter superficial de la jactancia de Pedro. Dentro de unas pocas horas, sí, *aun antes del amanecer*, Pedro negará públicamente a su Maestro. Sin embargo, *b.* este mismo gallo y su canto son un medio para volver a Pedro al arrepentimiento, porque la referencia que a ello hizo Cristo quedó profundamente enclavada en su mente, de modo que en el momento apropiado este recuerdo escondido repentinamente tirará la cuerda que hará sonar la campana de la conciencia de Pedro. Véanse Mt. 26:74; Mr. 14:72; Lc. 22:60; Jn. 18:27.

Sin embargo, el discípulo que el Señor había señalado para esta predicción específica persiste en su confesión de una lealtad inquebrantable: **35. Pedro le dijo: Aunque tuviera que morir contigo, ciertamente no te negaré.** Su jactancia se hace cada vez más fuerte.

Habla cada vez más enfática—nótese “ciertamente no”—y vehemente (Mr. 14:31). Si fuera necesario, está dispuesto a morir *con* (Mt. 26:35; Mr. 14:31; Lc. 22:33) y **[p 961]** *por* (Jn. 13:37) Jesús. **En igual forma hablaron todos los (demás) discípulos.** Ellos también se dejaron llevar por la fuerte jactancia de Pedro. Deben haber sentido que no podían prometer menos que Pedro, su líder. Con respecto a este “todos” (los demás) véase arriba sobre el v. 31.

Parecería que Jesús permitiera a Pedro tener la última palabra, porque el Maestro no vuelve a responder a este discípulo errado. Sin embargo, también en este caso Jesús demuestra que él es el Alfa y la Omega, el primero y el último. ¿No había orado ya por Simón (Lc. 22:31, 32)? Y al final de la triste historia, ¿no iba a responder a Pedro por medio de una mirada tierna, significativa y maravillosa (Lc. 22:61), que iba a ser seguida por una visita privada después de su resurrección (Lc. 24:34; 1 Co. 15:5) y una inolvidable restauración pública (Jn. 21:15–17)?

36 Entonces Jesús fue con sus discípulos a un lugar llamado Getsemaní y les dijo: “Sentaos aquí
mientras yo voy allá y oro”. 37 Y tomó consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo y comenzó a
llenarse de tristeza y angustia. 38 Les dijo: “Estoy abrumado con tristeza hasta la muerte. Quedaos
aquí y velad conmigo”. 39 Y yéndose un poco más lejos cayó con el rostro en tierra en oración,
diciendo: “Padre mío, si es posible, líbrame de esta copa; sin embargo, no como yo quiero, sino como
tú quieres”. 40 Y vino a los discípulos y los encontró durmiendo y le dijo a Pedro: “¿De modo que
vosotros no pudisteis velar conmigo ni siquiera por una hora? 41 Estad alerta y seguid orando para
que no entréis en tentación. El espíritu está dispuesto, pero la carne es débil”. 42 Nuevamente, por
segunda vez, se alejó y oró: “Padre mío, si no es posible librarme de esta (copa) a menos que yo la
beba, sea hecha tu voluntad”. 43 Vino otra vez y los encontró durmiendo, porque sus ojos estaban
cargados de sueño. 44 Entonces los dejó, se alejó nuevamente y oró por tercera vez, diciendo lo mismo.
45 Entonces viene a los discípulos y les dice: “Dormid ahora y descansad”.

“He aquí, la hora ha llegado y el Hijo del hombre está siendo entregado en manos de pecadores.
46 ¡Levantaos y vámonos! Mirad, el que me traiciona está cerca”.

26:36–46 *Getsemaní*

Cf. Mr. 14:32–42; Lc. 22:39–46

En Getsemaní Jesús sufrió angustia

36. Entonces Jesús fue con sus discípulos a un lugar llamado Getsemaní y les dijo: Sentaos aquí mientras yo voy allí y oro. Saliendo por la puerta oriental localizada al norte del templo, Jesús y sus discípulos siguieron andando por el camino que cruza el arroyo invernal de Cedrón (véase C.N.T. sobre Jn. 18:1). Siguieron hasta un punto en que este camino se divide en tres brazos, uno de los cuales conduce al monte de los Olivos. En algún lugar cerca de esta encrucijada había un huerto llamado Getsemaní. que con toda probabilidad significa “prensa de aceite”. Debe haber sido un lugar apartado, cercado, con algunos olivos y quizás una cueva **[p 962]** usada en el otoño para poner una prensa de aceite de olivas. ¿Era un seguidor de Jesús el dueño del huerto? Parece probable que así fuera, porque Jesús iba a ese lugar con frecuencia en compañía de sus discípulos (Jn. 18:2). Por lo tanto, era un lugar tranquilo, un lugar para enseñar, orar, descansar y dormir.

A la entrada del huerto o cerca de ella Jesús deja ocho de los discípulos. **37. Y tomó consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo …** También en otras ocasiones estos mismos tres hombres fueron elegidos por el Maestro para estar con él. ¿Por qué sólo estos tres? Véase sobre 17:1. ¿No es notable que en dos ocasiones Jesús otorgara este honor no solamente a Jacobo y Juan, sino también a *Pedro* cuando este mismo discípulo acaba de pecar tan gravemente contra el Maestro al contradecirle vehementemente? Véase sobre 16:22, cf. 17:1; y 26:33, 35, cf. 26:37. Esta es una indicación más del tierno amor perdonador del Salvador.

No es extraño que Jesús tomara consigo a algunos de sus discípulos dentro del huerto. Siendo él mismo humano, tenía necesidad no solamente de comida y bebida, vestido, abrigo y

descanso, sino también de compañerismo humano. Cf. Heb. 4:15. Necesitaba a estos hombres. Más aun, ¡ellos lo necesitaban a él! Continúa: **y comenzó a llenarse de tristeza y angustia.** Todas las olas y ondas de la angustia se derramaron sobre su alma. Cf. Sal. 42:7b. ¿Por qué este terror y desaliento? ¿Era porque sabía que ya ahora Judas se acercaba—o se preparaba para acercarse—a fin de entregarlo a sus enemigos? ¿Era porque estaba dolorosamente consciente de que Pedro lo negaría, que el Sanedrín lo condenaría, que Pilato lo sentenciaría, que sus enemigos se burlarían de él y que los soldados finalmente lo crucificarían? No cabe duda de que todo esto estaba incluido. Sin embargo, a medida que transcurre la historia notamos que fue especialmente el pensamiento que él, un alma muy tierna y sensible, iba a ser dejado cada vez más aislado. Muchísima gente ya lo había abandonado (Jn. 6:66). Sus discípulos lo iban a abandonar (Mt. 26:56). Peor de todo, en la cruz iba a gritar: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado *(tú)*?" (27:46). ¿Es que tal vez aquí en Getsemaní vio venir la ola de la ira de Dios causada por nuestro pecado? Cf. Is. 63:3.

Fue a solas que el Salvador oró

en el Getsemaní tenebroso;

Solo la amarga copa él bebió

sufriendo todo allí por mí.

Solo, solo, todo lo cargó

por salvar a los suyos,

solo sufrió, solo sangró, solo murió.

—Ben H. Price

38. Les dijo: Estoy abrumado con tristeza hasta la muerte. Quedaos [p 963] aquí y velad conmigo. Ciertamente él había llevado la maldición a través de todos los días de su humillación, pero ahora estaba siendo abrumado por la maldición; y la consciencia de esto no lo iba a dejar hasta que pudo decir "Consumado es" (Gá. 3:13). Sabía que estaba dando su vida en rescate por muchos (Mt. 20:28; Mr. 10:45); que él, el Santo, estaba siendo hecho "pecado", es decir, el objeto de la ira de Dios (2 Co. 5:21). ¿Es de maravillarse que dijera a sus tres discípulos más íntimos: "Quedaos aquí y velad conmigo"? Ahora más que nunca antes pesaban sobre él los dolores de la muerte, no sólo de la muerte física sino de la muerte eterna en lugar de su pueblo. Por eso es que habla de "tristeza hasta la muerte".

En el Getsemaní, Jesús sufrió angustia y oró

La agonía continúa y aun se intensifica. Pero ahora se agrega el relato de la oración de Cristo (ya introducido brevemente en el v. 36) al de su agonía. **39. Y yéndose un poco más lejos, cayó con el rostro en tierra en oración, diciendo: Padre mío …** El Maestro no quiere ser distraído durante su oración. Por eso deja atrás aun a los tres. Pero no se va muy lejos, porque desea todavía estar en contacto con ellos. Habiendo llegado a un lugar adecuado se arroja con el rostro en tierra, en un espíritu de profunda reverencia y temor ante su Padre celestial, mientras la tristeza y la angustia continúan y aun crecen con cada momento que pasa. Se dirige al objeto de su oración en la forma más íntima diciendo: "Padre mío". Acerca de esta expresión y otras relacionadas, véase sobre 5:14b–16; 6:9; 7:21–23; 12:50, 16:17. En cuanto a posiciones para la oración y su significado, véase C.N.T. sobre 1 y 2 Timoteo y Tito, pp. 121 y 122. Prosigue: **… si es posible líbrame de esta copa; sin embargo, no como yo quiero, sino como tú quieres.** "Esta copa", véase sobre 20:22. Lc. 22:43 relata que vino "un ángel del cielo y le fortaleció". Esto bien podría considerarse una respuesta a su oración, porque aunque no le fue retirada la copa, se le dio fuerzas para llevarla a la boca y beberla hasta dejarla vacía. El mismo evangelista afirma en el versículo siguiente que "estando en

agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra".

Ya se ha indicado la naturaleza de la copa (véase sobre el v. 37). Jesús ahora pide ser librado de ella, es decir, que pase de él. La naturaleza completamente sin pecado, en realidad ejemplar, de la oración se ve en el hecho de que la oración principal "líbrame de esa copa" es introducida por la oración subordinada "si es posible", la que a su vez se ve aclarada por las palabras "sin embargo, no como yo quiero, sino como tú quieres". Jesús se está sometiendo enteramente a la voluntad del Padre.

Nunca podremos nosotros, que ni siquiera conocemos como funciona la interacción entre nuestro cuerpo y alma, comprender cómo en estos solemnes **[p 964]** momentos se relacionaba la naturaleza humana de Cristo con la divina, o viceversa. La unión de esta naturaleza humana con la divina dio un valor infinito al intenso sufrimiento experimentado por la naturaleza humana de Cristo. Por eso su sufrimiento, de principio a fin, fue todosuficiente, esto es, suficiente para el pecado de todo el mundo.

Después de la primera oración, Jesús regresó hacia donde estaban los tres hombres a quienes había exhortado que velaran: **40. Y vino a los discípulos y los encontró durmiendo y le dijo a Pedro: ¿De modo que vosotros no pudisteis velar conmigo ni siquiera por una hora?** Era natural dormir a esta hora, probablemente pasada ya la medianoche, especialmente después de las emocionantes experiencias del aposento alto (el lavamiento de los pies de los discípulos, la revelación de que uno de los Doce iba a traicionar a su Maestro, la salida de Judas, la institución de la Cena del Señor) y los momentos siguientes ("Todos vosotros me seréis infieles", la protesta de Pedro, etc.). Sin embargo, estos hombres debieran haber permanecido despiertos. Podrían haberlo hecho si sólo hubieran orado pidiendo fortaleza para ello. Aunque la tierna reprimenda de Cristo era para los tres—nótese el plural—fue dirigida particularmente a Pedro, sin duda debido a que al garantizar su lealtad y aun jactarse de ella él había tomado la iniciativa. Jesús continúa: **41. Estad alerta y seguid orando, para que no entréis en tentación.** El contexto indica claramente que aquí se debe dar un sentido ligeramente diferente a la misma palabra griega que se usó también en los vv. 38, 40. "Velad", se convierte en "estad alerta" o "permaneced vigilantes". La razón para el cambio es la frase "para que no entréis en tentación". Una persona puede estar completamente despierta físicamente y todavía sucumbir ante la tentación, pero si se mantiene espiritualmente despierta, si con corazón y mente está "alerta" o "vigilante", entonces vencerá la tentación. La tentación para los discípulos era la de ser infieles a Jesús. Ya sabemos que ellos, incluyendo definidamente a Pedro, no permanecieron alerta, no hicieron una labor ferviente de la oración y por lo tanto sí sucumbieron ante la tentación. Jesús añade: **El espíritu está dispuesto, pero la carne es débil.** Si en esta hora nocturna Jesús experimentaba la debilidad de su propia naturaleza humana y, por lo tanto, la necesidad de orar, podemos estar seguros que esto era mucho más valedero en el caso de los discípulos. En este pasaje "espíritu" indica la entidad invisible del hombre considerado en su relación con Dios. Como tal es el receptor del favor de Dios y el medio por el cual el hombre rinde culto a Dios. Véase más al respecto en el comentario sobre 10:28, incluyendo nota 453.

---

453 En este Evangelio la palabra ψυχή aparece dieciséis veces. En 2:20 y dos veces en 6:25 obviamente es el principio que anima la existencia física del hombre y su bienestar. En tales casos la traducción "vida" es correcta. En este pasaje (10:28, dos veces) se trata evidentemente de la parte inmaterial e invisible del hombre, en contraste con lo material y visible. En pasajes tales como 10:39, dos veces; 11:29; 12:18; 16:25, dos veces; 16:26, dos veces y 20:28, debido a la influencia semita, merece una seria consideración el significado "mismo" (de donde, él mismo, tú mismo, vosotros mismos, o aun "Yo", cuya connotación exacta depende del contexto específico en cada caso), especialmente a la luz de los paralelismos y los pasajes paralelos. En 22:37 ψυχή se acerca al sentido de πνεῦμα. Es el alma humana o el espíritu en su relación con Dios. Finalmente, en 26:38 ψυχή indica la parte invisible del hombre como el principio del pensamiento, la voluntad o el querer. Si en tales casos hay alguna distinción entre πνεῦμα y ψυχή, debería ser que πνεῦμα se usa con mayor frecuencia en relación con la actividad mental, ψυχή en relación con la actividad emocional. Así es el πνεῦμα el que percibe (Mr. 2:8), planifica (Hch. 19:21), y conoce (1 Co. 2:11). Es el ψυχή el que

"Carne" en el sentido que aquí se le da es la naturaleza humana considerada desde el punto de vista de su fragilidad y necesidades, tanto físicas como psíquicas. Véase C.N.T. sobre Filipenses, p. 90, nota 55. Cf. Is. 40:6; 1 Co. 1:29; Gá. 2:16. Este uso de "*carne*" no se debe confundir con aquel que indica la naturaleza humana considerada como el asiento del **[p 965]** deseo pecaminoso (Ro. 7:25; 8:4–9; etc.). Para los discípulos, cargados de sueño, era una batalla entre su "espíritu" que estaba dispuesto, deseoso de hacer lo bueno y así estar "en guardia" contra la tentación, y su "carne" que debido a su debilidad era suceptible de ceder a los deseos de Satanás.

42. Nuevamente, por segunda vez se alejó y oró: Padre mío, si no es posible librarme de esta (copa) a menos que yo la beba, sea hecha tu voluntad. Nuevamente Jesús se retira al lugar de soledad. No podía esperar ayuda de sus discípulos somnolientos. Nuevamente ora. Aunque ambas oraciones—la del v. 39 y la del v. 42—son la misma en esencia, hay una diferencia en énfasis. La claúsula principal ya no es: "Líbrame de esta copa", sino "sea hecha tu voluntad", una petición idéntica en fraseología y significado con la que Jesús mismo había enseñado a sus discípulos (Mt. 6:10b). Lo que está sucediendo es que por su propia experiencia dolorosa y angustiante Jesús está "aprendiendo" lo que significa ser obediente y está revelando esta obediencia en una forma progresivamente gloriosa.[847]

43. Vino otra vez y los encontró durmiendo, porque sus ojos estaban cargados de sueño. La somnolencia había obtenido una vez más la victoria sobre el deseo que tenían de estar despiertos y permanecer vigilantes. "Sus ojos estaban cargados de sueño", porque sus corazones no se habían llenado con la oración. Así Jesús tenía que librar la batalla completamente solo. No recibe ayuda alguna de los hombres, ni siquiera de los Doce, ahora reducidos a once; en realidad, ni siquiera de los tres selectos de aquel pequeño grupo. Mr. 14:40 parece decir que el Maestro estaba hablando a los tres, pero debido a que tenían los ojos cargados de sueño apenas oyeron lo que decía. Por lo menos no podían responderle en forma coherente. **44. Entonces los dejó, se alejó nuevamente y oró por tercera vez, diciendo lo mismo.** Así que nuevamente está completamente solo, en comunión con su Padre, a quien ama y quien lo ama; y otra vez la oración, aunque se refiere a la copa, da expresión al *principal* deseo del Hijo, a saber, que se haga la voluntad de su Padre, venga lo que venga.

En Getsemaní Jesús oró y veló

Con respecto a los dos vínculos finales de esta sección hay una gran diversidad de opinión entre los expositores. **45a. Entonces viene a los discípulos y les dice: Dormid ahora y descansad.** El problema es que el versículo siguiente empieza con las palabras: "Levantaos y vámonos". Esto suscita la pregunta: "¿Cómo es posible que Jesús en el mismo momento diga: 'Dormid ahora y reposad … Levantaos, vámonos' "? Las dos expresiones parecen contradecirse. Se han propuesto muchas soluciones, de las **[p 966]** cuales las dos más populares se consideran en la nota.[848]

---

siente pesar (Mt. 26:38). El πνεῦμα ora (1 Co. 14:14); el ψυχή ama (Mr. 12:30). También ψυχή con frecuencia es más general, más amplio en alcance, a veces indicando la suma total de la vida que se levanta por sobre lo físico; mientras πνεῦμα es más restringido, indicando con frecuencia el espíritu humano en su relación con Dios. En tales casos, describe al hombre como el sujeto en los actos de culto o actos relacionados con la adoración, tales como la oración, dar testimonio, servir al Señor. Pero estas distinciones no son rígidas. Hay superposiciones.

[847] Véase el excelente tratamiento de Heb. 5:8 por F. F. Bruce, *op. cit.*, pp. 102–104.

[848]

a. Esta es una ironía, quizás aun una sátira. Una parte de los que sustentan este punto de vista traducen 45a más o menos en la siguiente forma: "En lo que a mí concierne, seguid durmiendo, dormilones miedosos. Ya no os necesito". Sigue esta línea de razonamiento Lenski, *op. cit.*, p. 1024; cf. Robertson *Word Pictures*, Vol. I, p. 214.

Objeción: ¿Está esto en línea con el carácter de Cristo según se revela en los Evangelios? Además, ¿no era la ocasión demasiado grave para la ironía?

La explicación que más me atrae a mí es la siguiente:[849] ¡Qué maravillosa compasión! El pastor, que ha estado pidiendo a los discípulos que velen con él, ahora en forma tierna guarda vigilia sobre ellos. Habiendo obtenido la victoria, la paz perfecta ha sido restablecida en su corazón. Ha sido fortalecido por la oración. Por cierto, los tres hombres le habían fallado. ¡Pero su amor nunca jamás les fallará! En consecuencia, lo que tenemos aquí es uno de los cuadros más conmovedores de los Evangelios y, además, uno que está en completa armonía con el carácter comprensivo del Salvador según se describe, se menciona o se deja implícito en muchos otros pasajes de este Evangelio (4:23, 24; 5:43–48; 6:15; 8:16, 17; 9:2, 13, 36–38; 10:42; 11:28–30; 12:7, 17–21; 14:14–16, 27, 34–36; 15:28, 32; 18:1–6, 10–14, 21, 22, 35; 19:13–15; 20:25–28, 34; 21:14; 22:9, 10; 23:37; 25:40; 28:10).

La vigilia fue de corta duración. Después de un momento Jesús ya podía ver la banda que se acercaba. Ahora despierta a los tres hombres diciendo: **45b. He aquí, la hora ha llegado y el Hijo del hombre está siendo entregado en manos de pecadores.** En cuanto a “He aquí”, “Mirad”, o “Poned atención”, véase nota 133. Acerca de “Hijo del hombre”, con énfasis en la naturaleza humana de Cristo sometida a aflicción, véase sobre 8:20. Continúa: **46. Levantaos y vámonos. Mirad, el que me traiciona** (Judas Iscariote) **está cerca**.

47 Mientras estaba todavía hablando, Judas, uno de los doce, vino y con él una gran muchedumbre (armada) con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes y ancianos del pueblo. 48 El que lo estaba traicionando les había dado una señal, diciendo: “Al que yo bese es el hombre; prendedle”. 49 Y dio un paso hacia Jesús inmediatamente y dijo: “¡Hola, Rabbí”, y lo besó fervientemente. 50 Jesús le dijo: “Amigo, ¿para esto estás **[p 967]** aquí?” Entonces ellos vinieron, echaron mano a Jesús y lo arrestaron. 51 Entonces uno de los que acompañaban a Jesús extendió la mano y sacó la espada. Golpeó al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja. 52 Entonces Jesús le dijo: “Vuelve la espada a su lugar, porque todos los que toman espada, a espada perecerán. 53 ¿O pensáis que no puedo llamar a mi Padre y al instante él pondría a mi disposición más de doce legiones de ángeles? 54 ¿Cómo entonces se cumplirían las Escrituras (que dicen) que debe suceder de este modo?” 55 En ese momento Jesús dijo a la turba: “Como contra un ladrón[850] salisteis a prenderme con espadas y palos. Cada día me sentaba en el templo a enseñar y no me arrestasteis. 56 Pero todo esto ha sucedido para que se cumpliesen las Escrituras de los profetas”. Entonces todos los discípulos lo dejaron y huyeron.

26:47–56 *La traición y la captura de Jesús*

Cf. Mr. 14:43–50; Lc. 22:47–53; Jn. 18:3–12

En este párrafo se nos relata *a.* el ataque de los traidores (Judas y su banda), *b.* la derrota de los defensores (los discípulos que abandonaron a Jesús y huyeron como él lo había anunciado), y *c.* el triunfo del cautivo (Jesús, que se ofreció voluntariamente).

---

b. Esta es una pregunta: “¿Estáis todavía durmiendo?” O, es una exclamación: “¡Todavía estáis durmiendo!” Nótese la palabra *todavía* en estos dos casos. Muchos traductores modernos siguen esta línea.

Objeción: Lenski—*op. cit.*, p. 1024—ha señalado (correctamente, según mi parecer) que τὀ λοιπόν no significa “todavía”. Grosheide—*op. cit.*, p. 403—afirma, “λοιπόν hace que sea imposible considerar καθεύδετε, con el que tiene correspondencia, como una pregunta”.

[849] Con variaciones individuales—algunos ponen una pausa entre los vv. 45 y 46; otros, después de la palabra “descanso”—esta interpretación del sentido del pasaje se puede encontrar también en los siguientes: G. C. Morgan, *op. cit.*, p. 304; A. Edersheim, *Life and Times of Jesus the Messiah*, Vol. II, p. 541; J. Bishop, *The Day Christ Died*, Nueva York y Evanston, 1957, p. 215; y R. C. Foster, *Studies in the Life of Christ, The Final Week*, Grand Rapids, 1966, p. 181.

133 El original ἰδού presenta un problema. Muchos traductores modernos pasan por alto completamente la palabra. Algunos en forma regular la reproducen por medio de la expresión “he aquí”. El uso *tan frecuente* de tal expresión probablemente no sea la mejor solución. Sin embargo, la traducción pierde algo de la vivacidad del original si sencillamente se pasa por alto, especialmente cuando, como aquí en 1:20, la aparición repentina de un ángel ofrece una escena llena de dramatismo. ¿No sería un buen procedimiento éste: traducir ἰδού en diversas formas, dependiendo del grado de vividez implícito en un contexto dado? Mi traducción, en este caso—el método de la pregunta y la respuesta—es una forma de retener y reproducir el carácter llamativo del original. Deja el camino abierto para una variedad de traducciones diferentes en otros pasajes tales como: “he aquí”, “ved”, “mirad”, “escuchad”, “repentinamente”, “había una vez”, etc., casi cualquier expresión que despierte interés.

[850] O: insurreccionista, revolucionario.

47. Mientras estaba todavía hablando Judas, uno de los doce, vino y con él una gran muchedumbre (armada) con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo. Cuando en la cena pascual Jesús había desenmascarado a Judas, el traidor debe haberse apresurado para ponerse en contacto con los principales sacerdotes y sus aliados, los hombres que lo habían contratado. ¿Tenía miedo que una vez conocida su traición la alarma se extendería y de todo lugar se reunirían amigos de Jesús—piénsese especialmente en los muchos galileos que ahora estaban en la ciudad—para defenderlo? "Actuad con presteza", debe haber dicho a las autoridades judías, "preferiblemente de noche, cuando no hay multitudes alrededor de él. Hacedlo esta noche". Las autoridades lo habían estado esperando. Estaban tan ocupados con esta conspiración de destruir a Jesús que, como se explica en el C.N.T. sobre Jn. 18:28, aún no habían participado en la cena pascual. Había que averiguar el paradero de Jesús; había que organizar una partida de gente armada; había que notificar a la policía del templo; había que obtener el permiso de Pilato, lo cual parece probable en vista de 27:62–65 o del "quiliarca" romano, para que un grupo de soldados pudiera acompañar a la policía del templo; había que alertar a todos los miembros del Sanedrín; Anas no debía ser dejado en ignorancia; había que obtener linternas, espadas y palos; había que enfatizar la necesidad de mantener el secreto a todos los que estaban "comprometidos" en esto; etc., etc.

Finalmente todo está preparado. Ahora a encontrar a Jesús. Judas no **[p 968]** sabía con certeza hacia qué lugar se había dirigido el grupo después de salir del Aposento Alto, pero puesto que el Getsemaní era un lugar que el Maestro y sus discípulos visitaban con frecuencia (Jn. 18:2) el traidor pudo hacer una buena suposición, la correcta. Así, mientras Jesús aún hablaba con los tres discípulos Judas apareció a la entrada del huerto. "Judas, uno de los doce", dice el texto para enfatizar el carácter terrible del delito que este hombre estaba cometiendo. Véase sobre el v. 14. Dado que él era "uno de los doce", sería imposible mencionar todos los privilegios que le habían sido otorgados durante los muchos días, semanas y meses que había pasado en la inmediata compañía de Cristo. Tal confianza habían puesto los once en este mismo Judas que aun lo habían hecho su tesorero. Y ahora demostraba ser completamente indigno de todos estos honores y ventajas, de toda esta confianza. Se había convertido en un felón desvergonzado y repugnante, un miserable renegado, uno que por la despreciable suma de treinta piezas de plata estaba entregando al enemigo al más grande Benefactor que haya pisado la tierra, el Mediador, Dios y hombre, el Señor Jesucristo.

Nadie sabe exactamente cómo estaba formada la muchedumbre que acompañaba a Judas, si es que se puede hablar correctamente de formación u orden. Si se permite alguna suposición, podría ser la siguiente:

Adelante, Judas. Por lo menos, esto parece estar bien establecido. Se dice que la multitud estaba "con él". Además, él es quien se iba a "acercar" a Jesús (v. 49) para señalarlo a sus acompañantes. El siervo personal del sumo sacerdote, Maleo, también debe haber estado cerca de la primera línea (26:51; Jn. 18:10) y también la policía del templo, los levitas (26:55; cf. 18:3). El destacamento de soldados junto con su comandante no pueden haber estado lejos (Jn. 18:3, 12). Jn. 18:3 menciona una "cohorte" probablemente venida de la Torre de Antonia, situada en la esquina noroccidental de la zona del tempo. Aunque una "cohorte" completa estaba formada por seiscientos hombres (la décima parte de una legión), probablemente las autoridades romanas no habrían vaciado su guarnición a tal punto. De todos modos, la banda que venía debería haber constituido un número más bien grande. Quizás un poco más atrás en la retaguardia vinieron los miembros del Sanedrín (Lc. 22:52). No podemos tener la certeza de que había otras personas presentes. Aun Mt. 26:55 no sugiere necesariamente esto.

La fuerza que se había comisionado para capturar a Jesús estaba bien equipada. Los hombres llevaban espadas y palos. En cuanto a lo primero, probablemente fueron las espadas cortas que llevaban los fuertemente armados soldados romanos. Véase C.N.T. sobre Efesios, p. 304, incluida la nota 177. Los palos o garrotes, podemos suponer, estaban en manos de la policía del templo. No es posible tener certeza absoluta al respecto. Las palabras tienen historia, lo cual significa en este caso que la palabra usada en el original para “espadas” a veces puede haber tenido un significado más general. No siempre se usaba esta palabra para distinguir esta arma de los **[p 969]** espadones. Además, no podemos estar completamente seguros que solamente los soldados llevaban espadas. ¿No tenía Pedro una espada también? Véase el v. 51. Todo lo que realmente sabemos es que los que vinieron a arrestar a Jesús llevaban espadas y garrotes. Cómo estaban distribuidos no se indica en forma definida, aunque es natural pensar que los soldados estaban equipados con espadas. El Evangelio de Juan también menciona “antorchas y linternas”. Antorchas y linternas para buscar a la Luz del mundo. ¡Y había luna llena! Espadas y garrotes para subyugar al Príncipe de Paz. Para el Varón de Dolores la sola vista de esta banda de rufianes, que lo consideraban su presa, significó un sufrimiento indescriptible. Y pensar que los hombres que se suponía eran los líderes de Israel, altamente religiosos y devotos, que reunidos componían el Sanedrín—señalado aquí por los dos grupos “principales sacerdotes y ancianos”—habían enviado esta fuerza. En vez de recibir a Jesús como el Mesías largamente esperado, ellos estaban enviando un destacamento para capturarlo con el propósito final de conducirlo ante las autoridades que podrían sentenciarlo a muerte. Acerca del concepto *Sanedrín*, véanse sobre 2:4 y 16:21.

Ahora, si todos estos soldados y la policía del templo con sus espadas y garrotes indicaban que quienes les habían asignado la tarea de apresar a Jesús lo consideraban un revolucionario, uno que quería causarle problemas al gobierno romano y establecer un reino terrenal propio, estaban bien equivocados. Ni siquiera una vez durante su ministerio Jesús alentó tal idea. La verdad era realmente lo contrario. Véase 26:51–54; cf. Lc. 22:49–51; Jn. 6:15; 18:10.

48, 49. El que lo estaba traicionando les había dado una señal, diciendo: Al que yo bese es el hombre; prendedle. Y dio un paso hacia Jesús inmediatamente y dijo: ¡Hola Rabbí!, y lo besó fervientemente. Jesús había salido de entre los árboles del huerto y ahora estaba parado frente a la banda (26:46; cf. Jn. 18:4). Mientras él hacía esto Judas realizó el acto que ha hecho que todas las generaciones posteriores retrocedan con horror ante la sola mención de su nombre. Abrazando a Jesús, lo bezó—probablemente con fervor o repetidas veces[851] y lo saludó diciendo: “¡Hola (o: Salve), Rabbí!” Era una señal acordada de antemano por la cual el símbolo de amistad y afecto se convertía en la señal para prender a Jesús. **50. Jesús le dijo: Amigo, ¿para esto estás aquí?**[852] Cf. “¿Con un beso entregas al Hijo del hombre?” (Lc. 22:48). El propósito de esta palabra dirigida de un **[p 970]** modo serio pero sin animosidad—nótese aun ahora “amigo” (cf. 20:13; 22:12)—a Judas probablemente era: *a.* revelar al traidor la bajeza de su acción; *b.* mostrarle que el Maestro no era engañado, sino que comprendía completamente la razón tras este abrazo; y *c.* aun en este momento advertir al traidor. Si alguien presenta la objeción de que en vista del hecho de que desde toda la eternidad la acción de Judas también estaba incluida en el decreto divino (Lc. 22:22), de modo que ahora era imposible una advertencia o amonestación, se le responde que este decreto no excluye sino más bien incluye todas las advertencias. ¿No estaba incluida en el

---

[851] Es un hecho bien conocido que los prefijos en tales compuestos como el que aquí se usa—κατεφίλησεν—con frecuencia pierden su fuerza intensiva. Sin embargo, el uso de la forma simple del verbo en el v. 48—φιλήσω 1ª pers. s. aor. subj. de φιλέω—contrastada con la forma compuesta en el v. siguiente, probablemente indica una connotación reforzada en este segundo caso.

[852] En Josefo, *Guerra judaica* II. 615, “él procedió a llevar a cabo ἐφ’ ὁ πορῆν” obviamente significa “aquello por lo que había venido”. El muy similar ἐφ’ ὁ πέρει probablemente tenga el mismo significado.

decreto la acción de Caín? Sin embargo él fue amonestado seria y tiernamente (Gn. 4:6, 7). Como ocurrió en el caso de Caín, así también ocurrió aquí: Judas no recibe la advertencia de corazón sino que deja que las cosas sigan su curso como habían sido planeadas. **Entonces ellos vinieron, echaron mano a Jesús y lo arrestaron.** En cuanto a los detalles, véase Jn. 18:4–9 y C.N.T. sobre esos versículos. De Jn. 18:3, 12 es claro que el arresto fue hecho por a. los soldados y su quiliarca (comandante) y *b.* los guardas del templo. Gentiles y judíos se combinan contra Jesús. Cf. Hch. 4:27. Además, el Evangelio según Juan deja perfectamente en claro que antes de dejarse apresar Jesús demostró su poder sobre sus captores, demostrando así que se entregaba voluntariamente a ellos en conformidad con Jn. 10:11b, 15b. En esta captura fue el Cautivo quien triunfó.

51. Y fíjese, uno de los que acompañaban a Jesús extendió la mano y sacó la espada. Golpeó al siervo del sacerdote y le cortó la oreja. Ahora ya se habían reunido los otros ocho discípulos con Jesús. Véase el 56 y cf. Lc. 22:49. A esta altura Pedro entra en acción. Aun cuando el incidente se relata en los cuatro Evangelios, solamente Juan menciona los nombres de las dos personas que (aparte de Jesús mismo) aparecen en forma prominente. Cuando Juan publicó su Evangelio ya no era posible castigar al atacante. Por eso, en el Evangelio de Juan se podían mencionar los nombres del atacante y del atacado.

El “uno de los que acompañaban a Jesús” era Simón Pedro. Envalentonado quizás por el maravilloso triunfo de Jesús sobre los hombres que lo habían venido a capturar—los captores, ante la respuesta de Jesús: “Yo soy aquel que buscáis”, habían retrocedido y caído en tierra—e impulsado por su jactancia anterior (vv. 33, 35) Simón sacó su corta espada de la vaina. Habiéndola sacado saltó hacia Malco (Jn. 18:10), el siervo del sumo sacerdote, y—probablemente debido a que el siervo vio lo que le venía y saltó hacia un lado—le cortó la oreja. Era probable que Pedro aún pensara que el Mesías no debía morir. Cf. 16:22.

La reacción de Cristo ante este acto precipitado se describe más ampliamente aquí en el Evangelio de Mateo. Pero véase también Jn. 18:11. Mateo dice: **52–54. Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar, porque todos los que toman espada, a espada perecerán. ¿O pensáis [p 971] que no puedo llamar a mi Padre, y al instante él pondrá a mi disposición más de doce legiones de ángeles? ¿Cómo entonces se cumplirían las Escrituras (que dicen) que debe suceder de este modo?** Lc. 22:51 relata que Jesús tocó la oreja del siervo y lo sanó. Según el relato de Mateo, entonces, Jesús dijo a Pedro que envainara la espada, y esto por las siguientes razones:

a. El uso de la espada para este propósito era *inútil*, definitivamente dañino para Pedro y para todos los que pensaran seguir su ejemplo: “Todos los que toman la espada, a espada perecerán”. Este dicho proverbial no debe interpretarse en un sentido absoluto o incondicional, como si el uso de la espada fuera siempre incorrecto. Véanse Gn. 9:6; Ro. 13:4. Pero blandir precipitadamente la espada sin siquiera estar dispuesto a esperar la respuesta de Cristo a la pregunta: “¿Heriremos a espada?” (Lc. 22:49) es siempre incorrecto y traerá su retribución al que lo hace. Véase también Ap. 13:10.

b. También era completamente *innecesario*. Aquel que en respuesta a su petición puede recibir inmediatamente del Padre doce veces seis mil ángeles que se apresuran a defenderlo ciertamente no necesita la ayuda de unos pocos y débiles discípulos. Lo que Jesús dice implícitamente es esto: Puesto que no acudo a “mi Padre”—nuevamente se usa, como en 26:39, esa hermosa designación—para que me envíe estos ángeles, es claro que estoy decidido a poner mi vida en sacrificio voluntario.

c. Finalmente, era *ignorante* al no considerar la profecía y la necesidad de que fuese cumplida. Jesús debe beber la copa que el Padre le dio (Jn. 18:11; cf. 19:11). En el huerto, en respuesta a sus oraciones había encontrado perfecta paz. Está completamente decidido a beber esta copa y a hacerlo en cumplimiento de profecías tales como Sal. 22:1ss; 69:20, 21; Is. 53; Jer. 23:5, 6; Zac. 13:1, etc. Si Pedro hubiera logrado lo que quería, ¿cómo se podrían

cumplir estos pasajes de la Escritura? ¿Y cómo se cumplirían todos los símbolos del Antiguo Testamento que señalan hacia el siervo sufriente?

55. En ese momento Jesús dijo a la turba: Como contra un ladrón salisteis a prenderme con espadas y palos. Cada día me sentaba en el templo a enseñar y no me arrestasteis. Allí mismo y en ese mismo momento, aunque atado, Jesús habló a la multitud. También estaban presentes los venerables miembros del Sanedrín (Lc. 22:52). Por cierto, no les correspondía estar aquí durante esta noche sagrada, pero estaban tan ansiosos por ver si su siniestra conspiración contra el enemigo tuviera éxito, que estaban realmente entre la multitud. Véase C.N.T. sobre el Evangelio según Juan, pp. 674, 675. Entonces Jesús mostró a la multitud cuán cobarde y pérfido era el comportamiento de todos los que habían venido a arrestarlo y los que se gozaban en su captura. Habían salido en su contra con un ejército, como si fuera un salteador de caminos o, como también **[p 972]** puede traducirse el texto, como un rebelde, un revolucionario. En realidad había sido y era un profeta pacífico que se sentaba cada día en el templo enseñando al pueblo. Su vida había sido un libro abierto. Si hubiese sido culpable de algún crimen, los encargados de la ley y el orden habrían tenido ocasión de tomarlo preso en cualquier momento.

Quien quiera saber qué clase de persona había sido durante su ministerio de poco más de tres años, lea pasajes tales como 4:23–25; 11:25–30; 12:18–21; Lc. 24:19; Hch. 2:22. Decir como algunos lo hacen al comentar Mt. 26:55 que era “inofensivo” es hablar suavemente. Era y es “el Salvador del mundo” (Jn. 4:42; 1 Jn. 4:14), el mayor Benefactor del mundo. ¡Qué absurdo e hipócrita fue que el enemigo en esta hora de tinieblas se abalanzara sobre el Buen Pastor, de quien nada tenía que temer quien prestara atención a su mensaje y que aun enseñó a la gente a amar a sus enemigos! Véase Mt. 5:44.

Al hablar de este modo a la turba Jesús les estaba haciendo en realidad un favor. Estaba exponiendo su culpa. ¿No es necesaria la confesión de la culpa para recibir la salvación? Aunque es un hecho que la mayoría de los que oyeron a Jesús hablar estas palabras se endurecieron en el pecado, no tenemos derecho de llegar a la conclusión de que el mensaje, junto con otros mensajes que siguieron (por ejemplo, las siete palabras de la cruz, el discurso de Pedro en Pentecostés, etc.), fue completamente ineficaz. Véase, por ejemplo, Hch. 6:7. La impresión que nos dejan estas palabras de nuestro Señor es que fueron pronunciadas de un modo calmado y sincero. Es verdad que Jesús reprende, pero al mismo tiempo aun ahora está buscando a los perdidos para salvarlos. Continúa: **56. Pero todo esto ha sucedido para que se cumpliesen las Escrituras de los profetas.** Si no hubiera sido por el decreto eterno de Dios con respecto a la salvación del hombre, un decreto reflejado en los profetas (Is. 53:7, 10, 12; Jer. 23:6; Dn. 9:26; Zac. 11:12; 13:1; etc.), estos captores nada habrían logrado. **Entonces todos los discípulos lo dejaron y huyeron.** Jesús debe sufrir y morir completamente solo. Para mayores comentarios véase sobre el v. 31.

57 Los que habían prendido a Jesús le llevaron a Caifás el sumo sacerdote, donde estaban reunidos los escribas y ancianos. 58 Pero a una distancia considerable Pedro lo seguía hasta (que llegó a) el patio del sumo sacerdote; y habiendo entrado se sentó con los criados para ver cómo terminaba aquello. 59 Los principales sacerdotes y todo el Sanedrín trataban de obtener algún falso testimonio contra Jesús, a fin de darle muerte; 60 pero no encontraron (ninguno), a pesar de que muchos falsos testigos se presentaron. Pero al fin se presentaron dos 61 y declararon; “Este tipo dijo: ‘Puedo destruir el templo[853] de Dios y en tres días reedificarlo’ ”. 62 Y el sumo sacerdote se levantó y le dijo: “¿No respondes nada? ¿Qué están testificando estos hombres contra ti?” 63 Pero Jesús seguía callado. Y el sumo **[p 973]** sacerdote le dijo: “Te conjuro[854] por el Dios vivo que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios”. 64 Jesús replicó: “Tú (lo) dijiste, pero os digo, de ahora en adelante veréis

al Hijo del hombre

---

[853] O: santuario.
[854] O: “Yo te cargo con un juramento”.

sentado a la diestra de la Potestad

y viniendo en las nubes del cielo”.

65 Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestidos, diciendo: “Ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Ahora vosotros habéis oído su blasfemia. 66 ¿Qué pensáis?” Respondieron: “Merece la muerte”. 67 Entonces le escupieron en el rostro y le dieron de puñetazos. Otros le abofeteaban 68 y decían: “Profetízanos, Cristo, ¿quién fue el que te golpeo?”

26:57–68 *El juicio ante el Sanedrín*

Cf. Mr. 14:53–65; Lc. 22:54, 55, 63–65, 67–71; Jn. 18:24[855]

Para entender Mt. 26:57–68 y lo que sigue en el cap. 27 es necesario recordar que Jesús tuvo que pasar por dos juicios. El primero se llama frecuentemente el juicio eclesiástico; el segundo, el civil. El primero consistió de tres etapas, y lo mismo ocurrió con el segundo. Las tres etapas del así llamado juicio eclesiástico fueron: *a.* la audiencia preliminar ante Anás (Jn. 18:12–14, 19–23); *b.* el juicio ante el Sanedrín, esto es, ante Caifás y los escribas y ancianos (Mt. 26:57); y *c.* el juicio ante este mismo cuerpo un poco después de amanecer (Mt. 27:1). La audiencia ante Anás, descrita solamente por Juan, no se debe confundir con el juicio ante Caifás. Véase el argumento en C.N.T. sobre el Evangelio según Juan, pp. 657–661. Las tres etapas en el juicio ante las autoridades civiles fueron: *a.* el juico ante Pilato; *b.* el juicio ante Herodes, y *c.* continuación del juicio ante Pilato. Así como la audiencia preliminar ante Anás se encuentra solamente en el Evangelio según Juan, también la comparecencia de Cristo ante Herodes la relata solamente Lucas (23:6–12).

En este párrafo (Mt. 26:57–68), por lo tanto, se supone que ya se ha celebrado la audiencia preliminar ante Anás. **57. Los que habían prendido a Jesús le llevaron a Caifás el sumo sacerdote, donde estaban reunidos los escribas y los ancianos.** Quizás por alguna de las razones mencionadas anteriormente (véase sobre 26:3–5) esta reunión nuevamente se celebra en el palacio de Caifás el sumo sacerdote. Sea que se describa esa sesión como una reunión de “los principales sacerdotes y escribas” (2:4), “los principales sacerdotes y ancianos” (26:3), “los escribas y los ancianos” (aquí en 26:57) o “los ancianos, principales sacerdotes y escribas” (16:21), **[p 974]** es probable que en cada uno de los casos la referencia sea al Sanedrín en Jerusalén.[856] Entonces Jesús es enviado “atado” a Caifás el sumo sacerdote y a los que se habían reunido con él. Cf. Jn. 18:24. **58. Pero a una distancia considerable Pedro lo seguía hasta (que llegó a) el patio del sumo sacerdote; y habiendo entrado se sentó con los criados para ver cómo terminaba aquello.** Aunque todos los discípulos habían huido, dos—Pedro y “otro discípulo”—pronto se juntaron y comenzaron a seguir a la banda que conducía a Jesús hacia el palacio del sumo sacerdote. En el caso de Pedro, “seguir a Jesús” probablemente fue un impulso provocado en parte por las jactanciosas palabras que pronunció, según se relatan en los vv. 33 y 35; en parte también por pura curiosidad, como lo establece el texto. Jn. 18:15, 16 explica cómo pudo este discípulo ser admitido en el palacio. Véase C.N.T. sobre el Evangelio según Juan, pp. 661–665. Entonces Pedro, habiéndosele permitido entrar al palacio por la puerta exterior, caminó a través del pasaje abovedado que conducía a un patio interior sin techo donde se sentó con la servidumbre del palacio y los guardas del templo (policías). Habiendo entregado el prisionero, la mayoría de los soldados probablemente habían vuelto ya a la fortaleza de Antonia. El relato de la primera negación de Pedro, que se introduce aquí en el v. 58, se

---

[855] Lc. 22:66; 23:1 no corresponden con esto, sino que son paralelos de Mt. 27:1, 2; Mr. 15:1. Jn. 18:12–14, 19–23 tampoco corresponde con esto, sino que describe la audiencia preliminar de Cristo ante Anás.

[856] Sin embargo, véase P. Valentín: “Les Comparutions de Jesus devant le Sanhedrin”, *RSR* 59 (2, 1971), pp. 230–236. Según el autor, Jesus es llevado durante la noche ante Anás, luego a Caifás, que está rodeado de algunos miembros del sanedrín y algunos escribas. Sólo a la mañana siguiente (Lc. 22:66) Jesús es presentado ante el sanedrín entero. ¿Hace justicia este punto de vista a la expresión “todo el συνέδριον” aquí en el v. 59?

encuentra en los vv. 69, 70; cf. Mr. 14:54, 66–68; Lc. 22:54–57; y Jn. 18:15–18. La narración ahora vuelve al juicio de Cristo ante el Sanedrín.

59, 60. Los principales sacerdotes y todo el Sanedrín trataban de obtener algún falso testimonio contra Jesús, a fin de darle muerte; pero no encontraron (ninguno), a pesar de que se presentaron muchos falsos testigos. Probablemente este juicio haya sido realizado en un gran aposento alto del ala del palacio donde Caifás vivía. Se podría preguntar: "Pero, ¿por qué tener un juicio ya que el Sanedrín había decidido hace mucho tiempo que Jesús debía morir (Jn. 11:49, 50), cual acuerdo se había vuelto a confirmar muy recientemente (Mt. 26:4)?" Respuesta: Había que oficializar el veredicto y formular las razones para que la sentencia que posteriormente se basara en ellas pudiera ser justificada ante los judíos para poder obtener la cooperación indispensable de los gentiles, especialmente Pilato.

Era una profunda humillación para el que era absolutamente sin pecado ser sometido a un juicio dirigido por hombres pecadores. Ser juzgado por *tales* hombres y bajo *tales* circunstancias hacía que esto fuera infinitamente peor. El codicioso, viperino, y vengativo Anás (véase sobre Jn. 18:13), el rudo, astuto e hipócrita Caifás (véase sobre Jn. 11:49–50), el artero, supersticioso y egoísta Pilato (véase sobre Jn. 18:29); y el inmoral, ambicioso y **[p 975]** superficial Herodes Antipas, ¡tales personas eran sus jueces!

En realidad, todo el juicio fue una farsa. Fue un "juicio nulo". No había la menor intención de dar a Jesús una audiencia justa con el objeto de descubrir en estricta conformidad con las leyes de la evidencia si los cargos en su contra eran justos o infundados. En los anales de la jurisprudencia no hay parodia de juicio celebrado que sea más vergonzoso que éste. Además, para llegar a esta conclusión ni es necesario hacer un estudio de todos los detalles técnicos con referencia al derecho judío de ese tiempo. Diversos autores han enfatizado que el juicio de Jesús fue ilegal en base a varios puntos técnicos, como las siguientes: *a.* No se permitía celebrar de noche juicios en que se comprometía la vida del acusado. Sin embargo, Jesús fue juzgado y condenado entre la 1 y las 3 de la mañana del día viernes y fue ejecutado durante la Fiesta, lo que estaba prohibido. Según la ley farisea, no se podían iniciar audiencias sobre un caso que comprendiera la pena capital en la víspera de una fiesta mayor como la pascua. No se podía declarar reo a una persona durante la noche. Ejecutar la sentencia en el día de una de las grandes fiestas era contrario a las reglas establecidas.[857] *b.* El arresto se efectuó como resultado de un soborno, a saber, el dinero de sangre que Judas había recibido, *c.* Se pidió a Jesús que se incriminara a sí mismo. *d.* En casos de pena capital, la ley judaica no permitía que la sentencia fuese pronunciada hasta el día siguiente al día en que el acusado era declarado reo.

Se han mencionado estos puntos y otros similares repetidas veces y se han usado como argumentos para demostrar la ilegalidad de todo el procedimiento contra Jesús de Nazaret. También se han hecho intentos de refutarlos uno por uno. La casuística sutilísima del derecho rabínico había descubierto todos tipos de métodos para eludir sus propias reglas. Todo lo que Caifaís tenía que hacer era declarar que el juicio de Jesús en este tiempo y bajo estas circunstancias era en beneficio del pueblo y la religión.[858]

Para todo individuo de mente justa debe hacérsele evidente de inmediato que todos estos tecnicismos legales eran sólo detalles anexos. No tocan el centro mismo de la cuestión. El punto principal es nada menos que éste: *hace mucho tiempo se había decidido que Jesús debía ser condenado a muerte* (véase Jn. 11:49–52). *Y el motivo tras esta decisión era la*

---

[857] Véase Mishna, *Sanhedrin* IV. 1.

[858] Véase G. Dalman, *Jesus—Jeshua*, Nueva York, 1929, pp. 98–100. S. Rosenblatt, que en su artículo "The Crucifixión of Jesus from the Standpoint of Pharisaic Law", *JBL* 75 (diciembre de 1956), pp. 315–321, niega el relato del juicio de Jesús en la forma presentada en los Evangelios, sin embargo reconoce que (p. 319) "aunque los detalles del juicio dados en el Nuevo Testamento eran definitivamente contrarios a la ley farisea, normalmente, cuando así se quiere, se encuentra el modo de quitar de en medio a un enemigo indeseable". Ese es exactamente el punto.

envidia. Los líderes judíos no podían soportar que la influencia que tenían sobre el pueblo se les estuviera escapando y que Jesús de Nazaret los hubiera **[p 976]** denunciado y desenmascarado públicamente. Estaban llenos de ira debido a que el nuevo profeta había puesto al descubierto sus motivos escondidos, y había llamado *cueva de ladrones* el atrio del templo del que obtenían muchas de sus ganancias. Superficialmente, los dignificados principales sacerdotes, ancianos y escribas del pueblo podrían tratar de fingir indiferencia por el aire que asumían; interiormente eran vengativos, estaban irritados, convulsivamente agitados. ¡Tenían sed de sangre!

Por eso este no es un juicio sino una conspiración y toda la conspiración es *de ellos*. *Ellos* la maquinaron y *ellos* se preocupan de que llegue a su ejecución. Los policías *de ellos* participan en el arresto de Jesús. *Ellos* mismos están presentes. *Ellos* buscan testigos—*falsos* testigos, por cierto—contra Jesús para poder *ellos* condenarlo a muerte (Mt. 26:59). Todos *ellos* lo condenan como merecedor de la pena de muerte (Mr. 14:64). "*Ellos* (por medio de sus enviados) lo atan y lo llevan" (Mr. 15:1). *Ellos* lo entregan a Pilato (Jn. 18:28). Ante Pilato, *ellos* incitan al pueblo a que pida la libertad de Barrabás para que Jesús pueda ser destruido (Mt. 27:20). *Ellos* intimidan a Pilato hasta que éste entrega a Jesús para ser crucificado (Jn. 19:12, 16). Y aun cuando pende de la cruz *ellos* se burlan de él, diciendo: "Salvó a otros, a sí mismo no se puede salvar" (Mr. 15:31).

Por eso, en realidad este no es un *juicio* en ninguna forma. *Es un asesinato.* La historia eclesiástica ofrece otros casos muy tristes de líderes que fueron condenados por jueces que estaban llenos de envidia y que ellos mismos instigaban a los testigos (testigos *falsos*, por supuesto), a fin de que ciertos hombres a los que odiaban *ellos* (los líderes) pudieran ser quitados de en medio. ¡El día del juicio revelará algunos casos sorprendentes! Pero de entre todas las parodias de justicia, ninguna siquiera comienza a compararse con aquella en que el Sumo Sacerdote *celestial*, Jesucristo, estuvo de pie ante los sumos sacerdotes *terrenales*, Anás y Caifás. Que el Santísimo sin tacha fuese llevado ante estos perversos bribones, ¡*eso* era sufrimiento!

Ahora bien, para llegar a un veredicto que pudiera sostenerse había que tener testigos. Probablemente se había hecho algún trabajo previo para obtenerlos. Sin embargo, cuando los testigos comenzaron a dar sus testimonios, pronto se descubrió que, aunque eran tantos, no concordaban ni dos de ellos (Mr. 14:56). Sin embargo, era necesario que se encontrara dos que concordaran. Una persona no podía ser condenada a muerte sobre la base del testimonio de sólo un testigo. Véase Nm. 35:30; cf. Dt. 17:6; 19:15; Mt. 18:16; 1 Ti. 5:19; Heb. 10:28. **60b, 61. Pero al fin se presentaron dos y declararon: Este tipo dijo: Puedo destruir el templo de Dios, y en tres días reedificarlo.** La alusión es al velado dicho de Jesús relatado en Jn. 2:19: "Destruid este templo (o: santuario) y en tres días lo levantaré". Los judíos que primero lo oyeron lo habían malinterpretado, como si no tuviera referencia a otra cosa que a la estructura física que Jesús había recién purificado. Pero estos dos falsos testigos tergiversaron además el **[p 977]** dicho mismo, como si el Señor hubiera declarado que él mismo iba a destruir el templo. Entonces, según el testimonio de ellos Jesús era un difamador del templo. Un tiempo más adelante se iba a presentar un cargo similar contra Esteban (Hch. 6:14) y contra Pablo (Hch. 21:28).

62, 63a. Y el sumo sacerdote se levantó … Por cierto, Jesús podría haber denunciado el carácter totalmente infundado de la acusación. Podría haber mostrado que era una mala interpretación y una tergiversación de lo que él había dicho. Pero él sabe muy bien que el propósito de este juicio no es vindicar el derecho, sino más bien hacer que triunfe el mal. Por esto, permanece en silencio. Esto irrita a Caifás. El presidente del tribunal ha tomado sobre sí algo más que presidir sobre la reunión. En cambio está usando la sesión del Sanedrín como herramienta para la realización de su propia intención declarada (Jn. 11:49–50) de destruir a Jesús. Así que, visiblemente agitado se levantó de su silla **y le dijo: ¿No**

respondes nada? ¿Qué están testificando estos hombres contra ti? Es como si dijera: “Este es un cargo grave. ¡Por cierto requiere una respuesta!” **Pero Jesús seguía callado.** Nuevamente está cumpliendo la profecía de Is. 42:1–4; Mt. 12:18–21; y en la forma aun más específica la de Is. 53:7 (“No abrió su boca”). Véase también 1 R. 19:11, 12; Is. 57:15; Zac. 9:9; Mt. 5:7–9; 21:5; Lc. 23:24. En cuanto a conducta similar de parte de Cristo este mismo día—ya es viernes—véanse Mt. 27:12, 14; Lc. 23:9b; Jn. 19:9b. Pero no solamente estaba cumpliendo la profecía; al hacerlo así estaba sufriendo intensamente debido a este asalto contra de él—“la Verdad”—de parte de “el padre de mentiras” (Jn. 8:44).

Cuando parecía que el juicio iba a fracasar, Caifás repentinamente salta al rescate como si estuviera dejando a un lado toda consideración secundaria al hacer la pregunta principal, la que había estado en el pensamiento de los líderes por largo tiempo. Mateo relata esta dramática evolución con estas palabras: **63b. Y el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios vivo que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios.** Ese era el remache, la cuestión decisiva. ¿Se le vino esta pregunta repentinamente a su mente o ya la tenía pensada y reservada para usarla en caso necesario? ¿Tuvo la pregunta, quizás, un origen divino? De paso se puede observar que esta idea no puede descartarse del todo (nótese Jn. 11:51). Si era de origen celestial, todavía sería responsable el sumo sacerdote mismo—no el cielo—por los siniestros motivos que tuvo al formularla.

A fin de enfatizar la ominosa gravedad de la pregunta y la imposibilidad de negarle una respuesta, el sumo sacerdote pone a Jesús bajo juramento, el juramento de más peso de todos, “por el Dios vivo”. Exige una respuesta clara y directa a la pregunta: “¿Pretendes realmente ser el Mesías tan largamente esperado?” Ahora no se puede decir que hasta este tiempo Jesús nunca se había revelado como tal. En su conversación con la mujer samaritana ¿no había afirmado muy claramente que en verdad era el **[p 978]** Mesías? Véase Jn. 4:25, 26. ¿No había defendido a los que le llamaban “Hijo de David” (Mt. 21:15, 16)? ¿No se había referido a sí mismo como “la piedra que desecharon los edificadores y fue hecha piedra del ángulo” (21:42)? ¿No se había señalado a sí mismo como “el Hijo del hombre” que un día iba a juzgar a todos los hombres? (25:31–46)?

Todo esto es verdad. Pero se puede alegar que una declaración hecha en Samaría no llegaba necesariamente a los judíos; que Mt. 21:15, 16 no era un reclamo directo sino solamente una reflexión sobre una exclamación hecha por otros; que Mt. 21:37–39; 21:42 son parabólicos, y por lo tanto no son directos; y que la expresión “Hijo del hombre” no era interpretada por todos del mismo modo. Aun se puede agregar que había razones definidas por qué en la primera parte de su ministerio Jesús no dijo *abiertamente* a los judíos: “Yo soy el Mesías”. Véase sobre 8:4; 9:30; 17:9. Ciertamente ellos lo habrían malentendido. Véase Jn. 6:15. Pero ahora que los acontecimientos que estaban sucediendo con referencia a él estaban dejando en claro que su mesiazgo era el del Siervo Sufriente, como él mismo lo había dicho repetidas veces a sus discípulos (12:40; 16:21; 17:22, 23; 20:18, 19; Jn. 3:14), también había llegado el momento de hacer una clara afirmación ante las autoridades más altas de la nación judía. En consecuencia, cuando Caifás le hizo la pregunta considerada por él como la que arrinconaría a su enemigo, fue realmente bajo la providencia de Dios que estaba dando al Hijo del hombre la oportunidad que estaba buscando.

Así que no nos sorprende que, sin la menor vacilación en respuesta a la pregunta del sumo sacerdote: “¿Eres tú el Cristo, el Hijo de Dios?” **64. Jesús replicó: Tú (lo) dijiste.** En otras palabras, “¡Sí, por cierto!” Que este es realmente el significado de la respuesta de Cristo es claro de 26:25, que no permite otra interpretación.[859] Jesús inmediatamente recuerda al

[859] Según los Sinópticos (Mt. 27:11; Mr. 15:2; Lc. 23:3), la única frase que salió de los labios de Jesús y se dirigió *a Pilato* (y quedó escrita) fue: “Tú (lo) dices”. Sin embargo, Pablo afirma que ante Pilato Jesús hizo la “buena—noble o hermosa—confesión” (1 Ti. 6:13). A menos que el apóstol se esté refiriendo también a una tradición preservada y escrita por el Apóstol Juan después de

sumo sacerdote y a todos los presentes que aunque en este momento es prisionero de ellos, el tiempo de su humillación pronto habrá terminado. Por medio de este mismo sufrimiento él, "el Hijo de Dios", que también es "el Hijo del hombre"—acerca de lo cual véase sobre 8:20—alcanzará la gloria: **pero os digo, de ahora en adelante veréis**

al Hijo del hombre

sentado a la diestra de la Potestad

y viniendo en las nubes del cielo.

Esta es la forma en que Daniel había visto al futuro Redentor (Dn. 7:13, 14). Así es como David lo presenta en su canto (Sal. 110:1) y así **[p 979]** también Jesús se había descrito a sí mismo (véase sobre Mt. 16:27; 22:41–46; 24:30), aunque haya sido solamente a sus discípulos. Jesús está mirando por el sendero de la historia. Ve los milagros del Calvario, la resurrección, la ascensión, la coronación a la diestra del Padre ("la diestra de la Potestad", es decir, "del Todopoderoso"), Pentecostés, el glorioso regreso en las nubes del cielo, el día del juicio, todo acumulado en una manifestación de su poder y gloria. En el día del juicio final él, Jesús, será el Juez y estos mismos hombres—Caifás y sus asociados—tendrán que responder del delito que ahora están cometiendo. ¡La profecía de Cristo es también una advertencia!

65. Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestidos, diciendo: Ha blasfemado. Aquí se hace muy clara la hipocresía del sumo sacerdote. Actúa como si estuviera abrumado por el pesar, aunque podría haber gritado de alegría. El hombre hace un gran papel. Rasga su túnica sacerdotal[860] y dice: "Ha blasfemado" dando a "blasfemado" su sentido más grave: en forma injusta ha reclamado para sí prerrogativas que pertenecen solamente a Dios. Véase sobre 9:3. No que el decir que era el Mesías fuera en sí una blasfemia. Pero el presentarse uno mismo como el cumplimiento de la profecía de Daniel, esto es, como Aquel que viniendo en las nubes del cielo iba a recibir *a.* autoridad para juzgar a todas las naciones, y *b.* dominio eterno (véase Dn. 7:13, 14); tal pretensión—y ciertamente esa era la pretensión que Jesús estaba haciendo—¡sólo podía ser hecha por Dios! Por eso, *a.* Jesucristo era verdaderamente divino, "el Hijo de Dios" en el sentido completo de la palabra o *b.* era culpable de blasfemia, que se castigaba con la muerte (Lv. 24:16). Caifás ha elegido la segunda alternativa, como se podía esperar que lo hiciera. Al mismo tiempo apenas puede ocultar completamente su júbilo. A punto de explotar de emoción como el explorador marino que después de muchas semanas cansadoras y desilusionadoras ve tierra, exclama: **¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Ahora vosotros habéis oído su blasfemia**, como si dijera, "Ya lo tenemos, ¿Para qué seguir buscando testigos cuando todos nosotros somos testigos?" Añade: **66. ¿Qué pensáis?** Tan jubiloso está, y tan seguro de sí mismo, que ahora por primera vez está dispuesto a dar a los demás la oportunidad de expresar su opinión. En otra situación, en cambio, les habría dicho: "Vosotros nada sabéis" (Jn. 11:49). Pero esto es diferente. Los demás, contentos de haber hallado al fin una solución a su problema—y quizás ansiosos de disfrutar de unas pocas horas de dulces sueños, pues son casi las tres de la mañana (véase sobre el v. 34)—dan prontamente su aprobación. **Respondieron: Merece la muerte.** El veredicto fue unánime (Mr. 14:64). Suponemos que un miembro estaba ausente (Lc. 23:50, 51). **[p 980]** Puede que otros también estuvieron ausentes.

Este *veredicto* unánime no era todavía una *sentencia* formal. Declarar culpable a una persona y sentenciarla son dos cosas distintas. A fin de crear por lo menos una apariencia de legalidad debía transcurrir un breve lapso entre las dos acciones. Como se señaló anteriormente, en conformidad con las reglas existentes ese intervalo debió ser de un día.

---

la muerte de Pablo (Jn. 18:37; 19:11), lo cual es posible, está también atribuyendo una significación positiva a la expresión "Tú (lo) has dicho".

[860] ¿A pesar de Lv. 10:6; 21:10? Pero los comentaristas no han llegado a un acuerdo sobre la cuestión acerca de si el carácter de esta prohibición era absoluto en su aplicación.

Pero según lo veían los miembros del Sanedrín, una tardanza tan prolongada sería peligrosa. Podría dar tiempo a los amigos de Jesús para organizar una revuelta en su favor. *Ahora* es el momento de actuar. Habrá que convocar al Sanedrín una vez más, temprano en la mañana. Véase sobre 27:1. Será con el propósito de dictar sentencia. Y aun aquella acción no será la definitiva. Todavía tendrá que ser aprobada por Pilato, el gobernador.

67a. Entonces le escupieron en el rostro y le dieron de puñetazos. El v. 67a enfatiza la *crueldad* que siguió a la pronunciamiento del verdicto, lo que sigue en los vv. 67b y 68 enfatiza la *burla*. Por supuesto, aun las burlas eran crueles. La crueldad fue perpetrada por los que habían capturado a Jesús y ahora lo tenían en su poder (Lc. 22:63). La policía del templo y los guardas del palacio aún no se habían ido.

El rostro que estos subordinados—con la entusiasta complacencia y cooperación de sus superiores completamente egoístas, sádicos y envidiosos—ahora cubrían con sus escupitajos era el que había sonreído a grandes multitudes de personas a las que enseñó a amar aun a sus enemigos. Era el rostro que tenía por costumbre sonreír cuando se le acercaba un niño. Siempre brillaba con una sonrisa ante los publicanos arrepentidos. Podía arder con justa indignación cuando la casa de su Padre era profanada o cuando se violaban los derechos de la viuda y se pasaban por alto las necesidades de ella. En días pasados se había manifestado gran gozo cuando podía decir algo bueno de un amigo. Sobre todo era el rostro que reflejaba el corazón del Padre celestial con toda su santidad, disgusto por el pecado y—por último, pero no menos importante—su amor y ternura. Era este rostro que estos hombres estaban cubriendo con sus salivazos. Seguramente, a menos que por el milagro de la gracia de Dios ellos pudieran todavía arrepentirse, en el día del cumplimiento final de la profecía (26:64) de aquel que era ahora un prisionero, dirán a las montañas y a las rocas, “Caed sobre nosotros y escondednos *del rostro* del que está sentado en el trono y de la ira del Cordero”.

Los miserables—porque eso es lo que eran—llegaron aun al punto de golpear a esta víctima (voluntaria) indefensa con sus puños. Ahora y quizás lo más cruel de todo: **67b, 68. Otros le abofeteaban y decían: Profetízanos, Cristo, ¿quién fue el que te golpeó?** Ellos le cubrieron el rostro (Mr. 14:65); “vendándole los ojos” (Lc. 22:64). Luego lo abofetearon repetidas veces, y cuando cada uno hacía esto le preguntaba: “Tú eres el Cristo, ¿verdad? Entonces tienes que saber quién soy yo. ¿Quieres decírmelo?” **[p 981]** El juego de ellos era una perversa variación del juego infantil. Sin embargo, en todo ello fue él quien triunfó. Estas crueldades y burlas eran para él una firme confirmación de que en verdad era el Mesías, el amado hijo del Padre, en quien se estaban cumpliendo profecías pronunciadas por otros—Sal. 22:6, 7; Is. 50:6—y por él mismo, Mr. 10:34; Lc. 18:32.

Isaías tenía razón: “Despreciado y desechado por los hombres” (53:3). También tenía razón cuando prosiguió: “Herido fue por nuestras transgresiones, molido por nuestros pecados”. ¡Aleluya, qué gran Salvador!

[69] Ahora Pedro estaba sentado afuera en el patio cuando se le acercó una criada diciendo: “Tú también estabas con Jesús de Galilea”. [70] Pero él (lo) negó delante de todos, diciendo: “No sé de qué estás hablando”. [71] Ahora cuando había salido hacia la puerta otra muchacha lo vio y dijo a los que estaban allí: “Este hombre estaba con Jesús el nazareno”. [72] Nuevamente lo negó con un juramento (diciendo): “Yo no conozco al hombre”. [73] Un poco más tarde los que estaban por allí se acercaron a Pedro y le dijeron: “Ciertamente tú también eres uno de ellos, porque tu acento te descubre”. [74] Entonces él comezó a maldecirse y a jurar: “No conozco al hombre”. Inmediatamente un gallo cantó. [75] Y Pedro recordó las palabras de Jesús: “Antes que el gallo cante, tú me negarás tres veces”. Y salió fuera y lloró amargamente.

26:69–75 *La triple negación de Pedro*

Cf. Mr. 14:66–72; Lc. 22:56–62; Jn. 18:15–18, 25–27

El tema “Experiencias, palabras y hechos de Pedro durante la noche de la traición de Cristo y poco después” puede proporcionar material para varios sermones. Los “puntos” podrían ser: La jactancia de Pedro, la predicción de Cristo acerca de él, la reiteración y el refuerzo de su jactancia, su falta en Getsemaní, las tres negaciones, sus lágrimas de amargura, y su restauración.

Este párrafo contiene la historia de las tres negaciones de Pedro, la última seguida por amargas lágrimas. Para un arreglo algo diferente de estas negaciones en el Evangelio según Juan, véase C.N.T. pp. 661–663.

Ya se ha señalado el trasfondo de la primera negación; véase sobre 26:58, donde también aparece una lista de los pasajes paralelos para esta negación. La historia continúa aquí en **69. Ahora Pedro estaba sentado afuera en el patio cuando se le acercó una criada, diciendo: Tú también estabas con Jesús de Galilea.** Parecería que desde el momento mismo en que Pedro entró en el palacio, la portera, viéndolo desde su rincón en el vestíbulo, tuvo sus sospechas. El hecho de que lo hubiera admitido a pedido de Juan parecía indicar que Pedro también era un discípulo de Jesús. La intranquilidad que se podía leer en su rostro confirma sus sospechas. Así que cuando **[p 982]** estaba por ser relevada por otra portera, ella camina hacia Pedro, que ya había entrado en el patio. Fija los ojos en él (Lc. 22:56). Entonces, acercándose aun más ella le dice: “Tú también estabas con Jesús de Galilea”. No ofrece dificultad el hecho de que las palabras que ella pronunció sean relatadas en forma un poco diferente en el Evangelio de Juan. No debe darse por sentado que alguno—o cualquiera—de los Evangelios presenta todas las palabras pronunciadas por esta muchacha. Sus palabras acusadoras podrían haber incluido las siguientes líneas: “¿No eres tú también uno de los discípulos de este hombre?—Pues estoy segura que tú también estabas con Jesús de Galilea”. **70. Pero él (lo) negó delante de todos, diciendo: No sé de qué estás hablando.** Aquí también el “No lo soy” de Jn. 18:17 se combina muy fácilmente con lo que se encuentra en Mt. 26:70. Pedro evidentemente ha sido derrotado. El carácter inesperado y osado de la declaración incriminatoria de la criada lo sorprende desprevenido. A pesar de todas sus ruidosas y reiteradas promesas de inquebrantable lealtad a Jesús, ostentación hecha apenas unas horas antes (26:33, 35), ahora está completamente atemorizado. Uno podría decir: es presa del pánico. Evidentemente había fallado en tomar de corazón la amonestación de Cristo (26:41).

La segunda negación sigue muy cerca a la primera. **71. Ahora cuando había salido hacia la puerta otra muchacha lo vio y dijo a los que estaban allí: Este hombre estaba con Jesús el nazareno.** Véanse también Mr. 14:69, 70a y Lc. 22:58. Parece que en su frustración como resultado de su perplejidad inicial Pedro trató de salir del edificio. Había estado en el patio descubierto entre los siervos del palacio y los guardas del templo, calentándose junto al fuego (Mr. 14:54), pero ahora las cosas se le estaban “calentando demasiado”. Probablemente tiene miedo que en cualquier momento un subordinado pueda tomarlo y hacerlo prisionero. Quizás le haya venido el pensamiento: “¿Qué sucederá si se dan cuenta que yo soy quien cortó la oreja a Malco?” Así que debe tratar de escapar del palacio tan pronto como le sea posible.

Sin embargo, la portera no quería que saliera. No llega más allá del portal y vestíbulo que conduce a la calle. Varias personas están parados por ahí. Parece que la portera que está por dejar su turno ya ha dado la noticia acerca de Pedro a la muchacha que ha venido a relevarla. Así que ambas muchachas (cf. Mt. 26:71 y Mr. 14:69) ahora dicen a los que están allí: “Este hombre estaba con Jesús el nazareno”. La constante referencia a “Galilea” o al “nazareno” puede bien llevar implícito un tono de burla, pero de ningún modo tenemos certeza al respecto. Véase sobre 2:23 y Jn. 1:46. Por lo menos un hombre que estaba parado allí se une a lo que las muchachas están diciendo (Lc. 22:58). **72. Nuevamente lo negó con un juramento (diciendo): Yo no conozco al hombre.** Nótese “al hombre” como si Jesús

fuera completamente desconocido para él. Esta vez Simón está fuera de sí **[p 983]** por la ira y la frustración. Hace algo que no había hecho durante la primera negación. *Con un juramento* comienza a negar su conexión con Jesús. Con fuerza mantiene: "No conozco al hombre". El juramento de Cristo (26:63, 64) y el de Pedro (26:72, 74), ¡qué contraste! El primero confirma la verdad; el último sanciona la mentira.

Habiéndosele negado la salida, Pedro vuelve al patio descubierto. Pasa una hora (Lc. 22:59). Así que parecería que las primeras dos negaciones ocurrieron durante la comparecencia de Cristo ante Anás. Ahora la situación es distinta. Jesús ha sido llevado ante Caifás y todo el Sanedrín. El primer juicio de Cristo ante este cuerpo ya había casi terminado.

73. Un poco más tarde los que estaban por allí se acercaron a Pedro y le dijeron: Ciertamente tú también eres uno de ellos, porque tu acento te descubre. Durante el intervalo de una hora se había esparcido la noticia sobre Pedro. Ahora los siervos del palacio y los alguaciles, los hombres que estaban parados alrededor del fuego cerca de Pedro, comienzan a decirle que él es uno de los discípulos de Cristo y que su mismo acento lo identifica como galileo.[861] Una comparación de los relatos que aparecen en los Evangelios muestra que algunas personas están hablando *a* Pedro; otras *acerca de* él. Las acusaciones vienen de todas las direcciones. Esto bastaba para excitar a cualquiera, especialmente al excitable Simón. Como si todo esto no fuera suficiente, un pariente de Malco suelta bruscamente: "¿No te vi en el huerto con Jesús?" En cuanto a este relato, véase C.N.T. sobre el Evangelio según Juan, pp. 672, 673. **74a. Entonces él comenzó a maldecirse y a jurar: No conozco al hombre.** El debe haber dicho algo así como "Que Dios me haga esto o aquello si es verdad que soy o he sido alguna vez un discípulo de Jesús". Allí está él invocando contra sí maldición tras maldición. Y este galileo, mientras más fuerte habla, sin darse cuenta, más fuerte está diciéndo a los que lo rodean: "Yo soy un mentiroso".

En su infinita y tierna misericordia el Señor, que en su soberana providencia controla todas las cosas, viene al rescate: **74b, 75. Inmediatamente un gallo cantó. Y Pedro recordó las palabras de Jesús: Antes que el gallo canta, tú me negarás tres veces.** Por Lc. 22:61 sabemos que en el momento mismo en que el gallo cantaba, o por lo menos muy cerca de ese momento, alguien está mirando directamente a los ojos de Pedro. Es Jesús, con su rostro muy probablemente aún cubierto con los salivazos, ennegrecido y amoratado por los golpes recibidos. Parece que el Maestro, terminado el juicio, está siendo llevado a través del patio hacia la celda, desde la cual, dentro de pocas horas, será conducido una vez más ante el Sanedrín.

Cuando Pedro oye el canto del gallo y ve a Jesús mirándolo con ojos tan **[p 984]** llenos de dolor, pero también llenos de perdón, se le despierta repentinamente el recuerdo de la predicción y advertencia de Cristo (v. 34). **Y salió fuera y lloró amargamente.** No se dice como fue que al fin Pedro pudo salir del palacio. ¿Puede ser porque ahora la atención de todos los subordinados y quizás de todos los demás está puesta en *Jesús*? Como quiera que sea, Pedro sale y llora como solamente Pedro puede llorar: amarga, profusa, significativamente, lleno su corazón con un genuino pesar por lo que ha hecho.

¡Cuán engañoso es el corazón del hombre! "Más que todas las cosas y perverso; ¿quién lo conocerá?" (Jer. 17:9). Véase también 2 R. 8:13; cf. v. 15. Piénsese en ello: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo"—"Yo ni siquiera conozco al hombre".

¡Cuánto debe haber sufrido Cristo! Sin duda mucho más debido a estas negaciones por un discípulo altamente favorecido y amigo suyo que por los golpes y las burlas infligidas por sus enemigos declarados. Véase Sal. 53:6; 55:12–14.

---

[861] A. T. Robertson, *Word Pictures*, Vol. I, p. 220, menciona la dificultad con la pronunciación de las guturales como una característica del modo galileo de hablar. G. Dalman, *op. cit.*, p. 24, simplemente afirma que el lenguaje de Pedro "podría haber sido distinto en algunos detalles".

¡Cómo se revelan aquí la gracia de Dios y el amor perdonador del Salvador! Véanse Is. 1:18; 53:6; 55:6, 7.

Resumen del Capítulo 26

El cap. 25 terminó con la indicación de un agudo contraste entre los malos destinados al castigo eterno y los justos destinados a vida eterna. Ese contraste se revela notablemente otra vez en el principio del cap. 26: los gobernadores que conspiran para dar muerte a Cristo (vv. 1–5) se ponen en contraste con María de Betania que derrama su precioso perfume—la evidencia de su amor y devoción—sobre la cabeza de Cristo (vv. 6–13).

Como lo indica el Bosquejo de la p. 938, el cap. 26 podría ser dividido en diez párrafos, como sigue (para las referencias, véase el bosquejo señalado):

1. “No en la fiesta”, dijeron los conspiradores. “En la fiesta” (Pascua), dijo el Todopoderoso, haciendo eco Jesús. Y así ocurrió.
2. En conexión con la acción generosa, solícita y oportuna de María nos sentimos sorprendidos por la inexcusable crítica de los discípulos: “¿Por qué este desperdicio?” Lo que es especialmente sorprendente es la manera enfática en que Jesús se apresura a salir en su defensa con las palabras: “Dondequiera que se predique este evangelio en todo el mundo, también se dirá lo que ella hizo, para memoria de ella”.
3. María recibe el elogio eterno del Maestro. Judas recibe treinta piezas de plata, y aun esto por sólo unos pocos días a lo más. “Bendita seguridad” era la porción de María. “Remordimiento que carcome” fue la recompensa del traidor.
4. Esta fue la Pascua que terminó con todas las Pascuas significativas. Fue durante esta cena pascual que Jesús señaló al traidor. Sin **[p 985]** embargo, lo hizo de un modo tan notable que dio a todos los discípulos la oportunidad de examinarse a sí mismos. La soberanía y la responsabilidad humana se unen en forma hermosa en el dicho de Cristo: “El Hijo del hombre parte como está escrito de él, pero ¡ay del hombre por quien el Hijo del hombre es entregado!”
5. Hacia el final de la cena Jesús instituyó lo que se llegó a conocer como “la Cena del Señor”. En cuanto a su significado, véase sobre 26:26–30.
6. Jesús predijo que todos los discípulos le serían infieles. Todos protestaron profesando una lealtad sin fluctuaciones. Pero en el Getsemaní se verificó la predicción de Cristo: todos lo abandonaron y huyeron. En la cena el líder en expresar promesas de una fidelidad inmutable fue Pedro. A él fue que Jesús le dijo: “Esta misma noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces”. El párrafo 10 muestra que esto fue exactamente lo que sucedió.
7. En Getsemaní, Jesús *a.* sufrió angustia, *b.* sufrió angustia y oró, *c.* oró y veló. En cuanto a sus oraciones, por medio de un cambio en la frase *principal*—de “Que pase de mí esta copa” a “Hágase tu voluntad”—Jesús, el siempre impecable, revela su obediencia en una forma progresivamente gloriosa. Cf. Heb. 5:8.
8. Lo que es especialmente significativo es el hecho de que Jesús se permite ser apresado, atado y llevado. La “Víctima” es “Vencedor” (Jn. 10:11, 15; 16:33). Su vida es una “ofrenda” que él entrega (Is. 53:10).
9. Ante el Sanedrín Jesús, respondiendo a la pregunta del sumo sacerdote, declara definitivamente bajo juramento que él es el Mesías, quien después de su muerte se levantará triunfante de la tumba (implícito). Entronizado en los cielos, reinará sobre todos sus enemigos y volverá otra vez en forma gloriosa un día en las nubes del cielo, en cumplimiento de la profecía de Daniel. “Entonces el sumo sacerdote rasgó sus

vestidos diciendo: 'Ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos de testigos?' … Ellos respondieron: "Merece la muerte". Siguen la burla y la crueldad.

10. En las pp. 981 y 982 se ha sugerido un breve resumen de la triple negación de Pedro

[p 986]

Bosquejo del Capítulo 27

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

27:1, 2 La decisión del Sanedrín de dar muerte a Jesús Jesús es llevado ante Pilato

27:3–10 Judas se suicida

27:11–14 Jesús interrogado por Pilato

27:15–26 Jesús sentenciado a muerte

27:27–31 Las burlas

27:32–44 El Calvario: la crucifixión de Jesús

27:45–56 El Calvario: la muerte de Jesús

27:57–61 La sepultura de Jesús

27:62–66 Una guardia montada junto a la tumba de Jesús

[p 987]

CAPITULO 27

MATEO 27:1, 2

27 [1] Temprano en la mañana todos los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo celebraron consejo contra Jesús para darle muerte. [2] Y habiéndolo atado le llevaron y le entregaron a Pilato el gobernador.

27:1, 2 *La decisión del Sanedrín de dar muerte a Jesús. Jesús es llevado ante Pilato*

Cf. Mr. 15:1; Lc. 22:66; 23:1; Jn. 18:28

1. Temprano en la mañana todos los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo celebraron consejo contra Jesús para darle muerte. Desde aproximadamente las tres de la madrugada hasta el amanecer Jesús debe haber estado preso en algún lugar en el palacio de Caifás. Luego, "temprano en la mañana"—por la razón establecida (véase sobre 26:59, 60, 66)—se convoca al Sanedrín una vez más. Pueden haber bastado unos pocos minutos puesto que el veredicto "culpable de blasfemia y por lo tanto digno de muerte" ya había sido acordado. Además, Jesús debe ser enviado cuanto antes a Pilato, antes que las multitudes sepan lo que está pasando. Así que, muy rápidamente Jesús es sentenciado a muerte. **2. Y habiéndolo atado le llevaron y le entregaron a Pilato el gobernador.** Ya lo *habían atado* anteriormente (Jn. 18:12, 24). Jesús tenía que ser conducido ante Pilato porque el Sanedrín no tenía derecho sin la aprobación romana de ejecutar su decreto (Jn. 18:31).

Jn. 18:28 dice que Jesús fue conducido a *la residencia del gobernador* o *el Praetorium.* El lenguaje usado en Lc. 23:7 hace casi imposible creer que se refiera al palacio de Herodes. La referencia debe ser a la fortaleza de Antonia en la esquina noroccidental del área del templo. Pilato tenía habitaciones en esta fortaleza, muy cerca de la guarnición (Mr. 15:16), aunque su residencia principal estaba en Cesarea.

Poncio Pilato era el quinto gobernador de la mitad meridional de Palestina. Era "gobernador" en el sentido de ser *procurador*, que gobierna una provincia imperial y como tal responsable directamente ante el emperador. Aunque se le había otorgado la jurisdicción civil, criminal y militar, él estaba bajo la autoridad del legado de Siria.

[p 988] De las fuentes que nos han llegado[862] podemos sacar la conclusión de que no era una persona con mucho tacto. Una vez hizo que soldados bajo su mando entraran en la "ciudad santa" de Jerusalén llevando insignias con las imágenes del emperador. Para los judíos esto era sacrilegio. Ninguno de los procuradores que lo precedieron había hecho esto. Cuando amenazó de muerte a los que vinieron con la petición de sacar los estandartes de la ciudad, ellos lo intimidaron y él cedió. En otra ocasión usó la tesorería del templo para pagar la construcción de un acueducto. Cuando una multitud se quejó e hizo desórdenes, mandó a sus soldados que los apalearan para someterlos. El incidente que finalmente llevó su remoción del oficio fue su interferencia con una multitud de fanáticos que, bajo el liderazgo de un falso profeta, estaban a punto de iniciar el ascenso del monte Gerizim para buscar los vasos sagrados que, según ellos creían, Moisés había ocultado allí. La caballería de Pilato los atacó y dio muerte a muchos de ellos. Habiendo presentado una queja los samaritanos, Pilato fue depuesto de su cargo. Emprendió el viaje a Roma a fin de responder a los cargos que se presentaron contra él. Antes de llegar él a Roma, murió el emperador (Tiberio). Una historia inconfirmada, relatada por Eusebio, dice que Pilato "fue forzado a ser su propio ejecutor".

De los Evangelios deducimos que era *orgulloso* (véase C.N.T. sobre Jn. 19:10) y *cruel* (Lc. 13:1). Probablemente era tan *supersticioso* como su esposa (Mt. 27:19). Sobre todo, como todos los relatos del juicio de Jesús delante de él indican, era *egoísta*, que sólo buscaba estar bien con el emperador. Odiaba completamente a los judíos, que, según él lo veía, siempre le estaban causando problema sobre problema. No se puede demostrar que estaba *completamente* privado de todo residuo de compasión humana y del sentido de justicia. En realidad, hay pasajes que parecen señalar en sentido contrario. En todo caso, aunque su culpa era grande, no era tanto como la de Anás y Caifás, cf. Jn. 19:11.

3 Cuando Judas, el que lo había traicionado, vio que Jesús fue condenado, se llenó de
remordimiento y devolvió las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos,
4 diciendo: "He pecado entregando sangre inocente". Pero ellos dijeron: "¿Qué nos importa a nosotros?
Es problema tuyo". 5 Y después de haber arrojado las monedas de plata en el templo,[863] salió.
Entonces se fue y se ahorcó. 6 Pero los principales sacerdotes tomaron las piezas de plata y dijeron:
"No es lícito ponerlas en la tesorería del templo, porque **[p 989]** es precio de sangre". 7 Entonces
deliberaron y compraron con ellas el Campo del Alfarero como lugar para sepultar extranjeros. 8 Por lo
tanto, hasta hoy ese campo ha sido llamado Campo de sangre. 9 Entonces se cumplió lo dicho por
medio del profeta Jeremías cuando dijo: "Y tomé las treinta piezas de plata, el precio del hombre cuyo
precio fue fijado, a quien los hijos de Israel habían fijado precio, 10 y las di por el campo del alfarero,
como el Señor me había ordenado".

27:3–10 *Judas se suicida*

Cf. Hch. 1:18, 19

3, 4. Cuando Judas, el que lo había traicionado, vio que Jesús fue condenado, se llenó de remordimiento y devolvió las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos, diciendo: He pecado entregando sangre inocente. No se dice exactamente cuando fue que Judas se llenó de remordimiento, pero el texto deja la impresión de que fue inmediatamente después de saber que Jesús había sido sentenciado a muerte. Puede ser que haya corrido hacia los principales sacerdotes y los ancianos en el momento mismo en que se formaba la procesión para llevar a Jesús al pretorio.

---

[862] Estas fuentes son, en primer lugar, *Los Evangelios*; luego, Filón, *De Legationem ad Caium* XXXVIII; Josefo, *Antiguedades* XVIII.55–64; 85–89; Josefo, *Guerra judaica*, II.169–177; Tácito, *Anales* XV.xliv; y Eusebio, *Historia eclesiástica* I.ix,x; II.ii, vii. Véase también G. A. Müller, *Pontius Pilatus der fünfte Prokurator von Judäa*, Stuttgart, 1888; y P. L. Maier, *Pontius Pilate*, Nueva York, 1968.

[863] O: santuario.

Judas se llenó de remordimiento. En un sentido "tuvo pesar luego" Véase sobre 3:2 y 21:28–30, especialmente nota 736. Se cargó de autore-proches. No significa que ahora, de habérsele dado la oportunidad, habría confesado su pecado al Salvador pidiéndole perdón. No había experimentado un cambio *básico* de corazón y mente. Pero el sentimiento de culpa y de temor de lo que podría traerle como resultado a él mismo le imposibilitó el enfrentarse con el futuro. Así que corre hacia los principales sacerdotes y los ancianos—no necesariamente al Sanedrín todavía en sesión, porque nada se dice de que estuvieran reunidos—y les devuelve las treinta piezas de plata mientras llora: "He pecado entregando sangre inocente".

No debemos formarnos una opinión muy favorable de este remordimiento de Judas. Orígenes (*Contra Celso*, II. xi) opinaba que el pesar del traidor, un pesar muy grande, fue el resultado de la enseñanza de Jesús. Más bien pensamos que se parecía al sentimiento de Caín según se expresa en Gn. 4:14. Pero sea como fuere, los principales sacerdotes y los ancianos no estaban muy dispuestos a cooperar con el traidor. Uno se acuerda de Benedict Arnold, otro traidor. La recompensa que recibió de los británicos fue de un carácter muy temporal. Fue odiado por los que fueron traicionados y era despreciado por los británicos a quienes favoreció. Murió en la pobreza. Así fue también en el caso de Judas. ¿Cómo reaccionaron sus "amigos" de un momento antes al oír su "confesión"? Leemos: **4b. Pero [p 990] ellos dijeron: ¿Qué nos importa a nosotros? Es problema tuyo.**[864] Debe haber sido con sublime desconsideración, con desprecio y repugnancia que ellos pronunciaron estas palabras. Judas ya les había servido para lo que querían. Ya no querían más tratos con él; tampoco querían en este momento en particular tener nada que ver con este dinero de sangre. Desesperado, Judas ahora se dirige al templo. **5. Y después de haber arrojado las monedas de plata en el templo, salió.** El arrojar las monedas es la acción de un hombre desesperado. No se sabe exactamente en qué parte del templo cayeron. Algunos intérpretes opinan que la plata fue arrojada dentro del *santuario*, que comprende el Lugar Santo y el Lugar Santísimo. Según esta teoría, el traidor arrojó la bolsa con la plata a la entrada del Lugar Santo. Ellos basan esta conclusión en el hecho de que el original usa para "templo" una palabra que realmente significa "santuario". Sin embargo, las palabras tienen su historia. Así, por ejemplo, en Jn. 2:19 (véase C.N.T. sobre ese pasaje y sobre Mt. 26:60b, 61) se usa la misma palabra "santuario". Sin embargo, probablemente todo el templo, incluidos los atrios, es lo indicado; de otro modo los judíos no habrían dicho: "Cuarenta y seis años ha estado en proceso de construcción". Es indiferente si al traducir esta palabra[865] uno usa "santuario" o "templo" como equivalente castellano, si se entiende que "santuario" no siempre tiene referencia al interior del templo (Lugar Santo y Lugar Santísimo), sino que también puede tener un sentido más amplio. Al conceder esto es claro que Judas no arrojó necesariamente las monedas en el Lugar Santo. En realidad podría haber querido donarlos

---

736 Mucho se ha escrito acerca de la palabra μεταμέλομαι, *llegar a ser una preocupación a uno después*; el nom. sing. masc. part. aor. μεταμελήθεις es el que se usa aquí. Es claro que no se puede atribuir un sentido profundamente religioso a la palabra según se usa en el v. 29 (contrástese con el v. 32). Por otra parte, aun en el v. 29 tiene una connotación favorable, porque de otro modo no serviría como una base para su aparición en el v. 32: debe haber un vínculo entre la parábola y su lección. En el Nuevo Testamento se usa solamente la forma verbal, no el sustantivo cognado μεταμελεία. Además, en el Nuevo Testamento el verbo aparece solamente cinco veces (21:29, 32; 27:3; 2 Co. 7:10; y en una cita del Sal. 110:4; Heb. 7:21). Debe compararse con su sinónimo μετανοέω, discutido en relación con 3:2. Aunque la idea de arrepentimiento o pesar está ciertamente implícita en ambos verbos, μετανοέω va mucho más lejos, como se ha indicado, mientras μεταμέλομαι se detiene aquí; esto es, aquí el énfasis está en lo negativo y retrospectivo. Mientras el corazón, la mente y la voluntad están profundamente comprometidas en μετανοέω lo que se enfatiza especialmente en μεταμέλομαι es el elemento emocional. Por esa razón, además, μεταμέλομαι no se usa en el modo imperativo. El pesar de que habla este verbo *podría* tener valor para la eternidad, conduciendo a—y siendo un elemento de—una fe completamente desarrollada (véase v. 32), pero la palabra misma no implica necesariamente esto. Judas se "arrepintió" y luego se colgó (27:3–5). Experimentó el remordimiento. Acerca de μεταμέλομαι, véase también W. G. Chamberlain, *op. cit.*, pp. 27–34; R. C. Trench, *Synonyms of the New Testament*, par. lxix; y L. Berkhof, *Teología sistemática*, pp. 575, 576.

864 Literalmente, "*Tú* debes ver (eso)", Nótese el enfático σύ, seguido por el futuro indicativo volitivo ὄψῃ, que equivale a un imperativo.

865 ναός distinto de ἱερόν.

para “causas santas”. ¿Añadiremos, “y así en alguna medida, como podría haber pensado él, compensar su terrible crimen”? Cualquiera haya sido su intención, el v. 6 parecería apoyar la teoría de que Judas arrojó las monedas en “la tesorería”.[866] Junto al muro en el patio de las mujeres había trece arcas en forma de trompetas en las cuales la gente depositaba sus ofrendas—sea tributo o donación voluntaria—para las diversas causas religiosas. Por eso, usando una parte para el todo, este patio se llamba a veces “la tesorería” (Jn. 8:20). Podemos imaginar a Judas, emocional-mente perturbado, arrojando estas monedas, ya sean sueltas o más probablemente en la bolsa, hacia el patio. Si la cuerda de la bolsa estaba desatada, ¿rodó el dinero ruidosamente por el piso y se dispersó en todas direcciones? ¿Estaban rotos los vestidos de Judas y sus ojos llenos de alarma?[867] **[p 991]** Habiendo devuelto el dinero el traidor partió. El verbo usado en el original probablemente tenga el sentido que generalmente se le atribuye, a saber, partir, salir, irse, retirarse. Véanse también 2:12, 13, 14, 22; 4:12; 9:24; 12:15; 14:13. En vista de su prefijo y de la acción que el traidor estaba por realizar, algunos creen que en este caso significa, “fue a un lugar más alto”. Pero esto no es de ningún modo seguro. **Entonces se fue y se ahorcó.** No es claro por qué esto se deba considerar en conflicto con el relato de Lucas: “Cayendo de cabeza, se reventó por el medio y todas sus entrañas se derramaron” (Hch. 1:18). Si se colgó de un árbol que estaba situado sobre un elevado pico, sobre un valle, y si entonces la cuerda se rompió y el traidor cayó sobre el terreno rocoso, el resultado bien podría ser el descrito en el libro de Hechos. Por supuesto, este intento de armonización podría ser erróneo. Podría haber otra explicación mejor, pero por lo menos no hay razón alguna para gritar: “¡Discrepancia!”

6. Pero los principales sacerdotes tomaron las piezas de plata y dijeron: No es lícito ponerlas en la tesorería del templo, porque es precio de sangre. Esto suena como si estos *sacerdotes* encargados del cuidado del templo estuvieran diciendo: “Lo que Judas intentaba no puede hacerse. Usar ese dinero manchado para fines sagrados sería ilegal”. Cf. Dt. 23:18. No debe ser puesto en la “*qorbana*” (arameo) o tesorería *del templo*.[868] El solo pensamiento de “precio de sangre” es repugnante a estos “santos” (¿?) varones. El hecho de que ellos mismos hubieran, en un sentido, “creado” este dinero no parece preocuparles en lo más mínimo. Estos hombres podían ser muy concienzudos cuando se llegaba al cumplimiento meticuloso de la ley en asuntos—aun asuntos de menor importancia—que no dañaran lo que ellos consideraban como su propio interés personal. En cuestiones mucho más importantes, tales como “la justicia, la misericordia y la fidelidad” (23:23) no eran tan escrupulosos. No les importaba en forma alguna pagar precio de sangre para echar manos a su enemigo Jesús y asesinarlo. En este aspecto estos sacerdotes se parecían a los escribas y los fariseos. Véase sobre 15:3ss y 23:23, 24.

El resultado de sus deliberaciones acerca de las treinta piezas de plata se relata en el v. **7. Entonces deliberaron y compraron con ellas el Campo del Alfarero, como lugar para sepultar extranjeros.** Ellos deciden usar este dinero para una causa que no está directamente relacionada con el templo y su mantenimiento o con algún otro proyecto estrictamente religioso. En cambio, usaron el dinero para la compra del “Campo del Alfarero”, “el Acre de Cerámica”. Esta expresión probablemente indique un campo del cual los alfareros (o un alfarero) obtenían la arcilla, pero que se había agotado como una fuente de abastecimiento y por eso se ofrecía en venta. Los sacerdotes, pues, tienen la intención de transformar este solar en **[p 992]** un lugar para sepultar a los extranjeros. Probablemente estaban pensando especialmente en los judíos que vivían fuera de la Tierra Santa y que venían a Jerusalén para asistir a una de las grandes fiestas y que, sorprendidos por la

---

[866] Lo mismo H. N. Ridderbos, *op. cit.*, p. 217.

[867] Véase especialmente el cuadro de Rembrandt, *Judas devuelve las treinta monedas de plata*. (Léase lo que dicen al respecto R. Wallace y los editores de los libros Time-Life, *The World of Rembrandt*, 1606–1669, Nueva York, I968, p. 47); y véase E. Armitage, *The Remorse of Judas* (A. E. Bailey, *op. cit.*, pp. 331–334).

[868] Así también en Josefo, *Guerra judaica* II.175.

muerte y sin amigos ni parientes, no tenían quien les proporcionara los medios para un funeral. De este modo el dinero de sangre, habiéndose ya usado para el asesinato del Amigo de los pobres, ahora podía servir para ayudar a los pobres mismos en su postrera necesidad.

Pero si los sacerdotes pensaban que por medio de esta "buena obra" podían limpiar sus corazones y sus manos, estaban equivocados. En el futuro este campo sería llamado Campo de Sangre, cf. □*aqel d*^{e}*ma*□ (*Akel dama*, Hch. 1:19): **8. Por lo tanto, hasta hoy ese campo se ha llamado Campo de sangre.** El significado aquí es evidentemente que este lugar fue llamado "Campo de Sangre" porque fue comprado con dinero de sangre. El nombre del campo entonces seguiría siendo un continuo testimonio contra Judas, los sacerdotes y todos los que habían estado de acuerdo con ellos. Hay quienes (p. ej., A. T. Robertson, *Word Pictures*, I, p. 224) interpretan Hch. 1:18 como que significa que el campo derivó su nombre de la circunstancia que la sangre de Judas fue derramada allí. *Si* el pasaje en Hechos realmente da a entender esto, no hay conflicto con Mt. 27:8, porque las dos razones no son irreconciliables. Desde el siglo cuarto d. C. se ha dado una ubicación a este campo, a saber, al sur de la ciudad en el Valle de Hinnom cerca de la unión de éste con el Valle de Cedrón (o Kidrón).

En un pasaje en que han trabajado mucho los expositores, Mateo continúa: **9, 10. Entonces se cumplió lo dicho por medio del profeta Jeremías, cuando dijo:**

Y tomé las treinta piezas de plata, el precio del hombre cuyo precio fue fijado, a quien los hijos de Israel habían fijado el precio, y las di por el campo del alfarero, como el Señor me había ordenado. Nótese "Tomé … (yo) di", lectura seguida también por Ridderbos. Cf. Zac. 11:13.

El problema es que en ningún lugar en la profecía de *Jeremías* hay alguna mención de "las treinta piezas de plata, el precio del hombre cuyo precio fue fijado …" Por otra parte, en *Zacarías* (11:12, 13) leemos: "Y les dije: 'Si os parece bien, dadme mi salario; y si no, dejadlo'. Y pesaron por mi salario treinta piezas de plata. Y me dijo Jehová: 'Echalo al alfarero';[869] ¡hermoso precio con que me han apreciado! Y tomé las treinta piezas de plata y las eché en la casa de Jehová al alfarero".

Parece que la gente del tiempo de Zacarías tenía una baja opinión de Zacarías como pastor y en consecuencia le pagaban solamente treinta **[p 993]** monedas de plata por sus trabajos. Entonces el profeta recibe la orden del Señor de ir a la casa de Jehová y arrojar estas treinta monedas al alfarero que encontrará allí. No tiene que detenernos la pregunta "¿Hasta qué punto se debe interpretar esta profecía literalmente, hasta qué punto figuradamente?". Véanse comentarios sobre Zacarías. Para nuestro propósito presente sólo es necesario notar los siguientes puntos de semejanza entre Zac. 11:12, 13 y Mt. 27:9, 10:

a. La obra de Jesús, así como la de Zacarías, era tenida en baja estima por muchos de los que eran el objeto de ella.

b. Así como el "hermoso" precio—esta es una ironía—de treinta piezas se pagó a Zacarías, Jesús fue entregado por la misma suma despreciable. Estas treinta piezas de plata fueron el precio que los hijos de Israel pusieron a Zacarías y subsecuentemente a Jesús.

c. Así como las treinta piezas de plata en que fue apreciado el trabajo de Zacarías fueron arrojadas al alfarero—por orden del Señor (Zac. 11:13; cf. Mt. 27:10b)—así también las treinta piezas de plata por las que fue entregado Jesús llegaron finalmente a las manos del alfarero.

d. En ambos casos también el acto de "arrojar" las piezas ocurre en la casa del Señor. Cf. Zac. 11:13 con Mt. 27:5.

---

[869] Por medio de un leve cambio ortográfico la palabra hebrea que se traduce "alfarero" se convierte en "tesorería". Así, por ejemplo, VRV 1960 (dos veces "tesoro") en Zac. 11:13. Sin embargo, no veo una razón correcta para este cambio. El alfarero está definitivamente en el cuadro, tanto en la profecía de Zacarías como en Mateo.

Hasta este punto hay concordancia entre la profecía de Zacarías y su cumplimiento en relación con Jesús. Sin embargo, el problema es que Mateo dice "Jeremías", no Zacarías. En vez de molestar a los lectores con las diversas teorías que yo, el autor de este Comentario, rechazo, les pido que vean la nota al pie de la página para una breve enumeración de soluciones que no puedo aceptar, para que los que estén interesados puedan estudiarlos.[870]

[p 994] Mi propia solución, en cuanto considero que una solución sea posible, es la siguiente. En primer lugar, la estrecha relación de Mt. 27:9, 10 con la profecía de Zac. 11:12, 13 no puede negarse. En segundo lugar, la profecía de Zacarías tomada sola no satisface *completamente* las exigencias del pasaje de cumplimiento de Mateo. Uno podría preguntar, "¿Dónde se menciona en el Antiguo Testamento un campo usado para sepultar que llegó a conocerse como "campo de sangre" debido a que había sido derramada sangre inocente?" Es a tal campo que según el contexto se refiere Mateo. Zacarías no menciona nada al respecto. Sin embargo, sí se describe en Jeremías,[871] cap. 19. Nótense todos los parecidos: Judá y Jerusalén han derramado sangre inocente (Jer. 19:4; Mt. 27:4). Se mencionan los principales sacerdotes y los ancianos en forma prominente (Jer. 19:1; Mt. 27:3, 6, 7). Se menciona un alfarero (Jer. 19:1, 11 VM; Mt. 27:7, 10). Tofet, es decir, el Valle de Hinnom—el mismo valle donde según la tradición estaba el campo del alfarero—tiene cambiado su nombre a "Valle de la Matanza", que es casi lo mismo que "Campo de Sangre" (Jer. 19:6; Mt. 27:8; cf. Hch. 1:19). Y este valle llega a ser un bien conocido "lugar de sepultura" (Jer. 19:11; Mt. 27:7).

Como ya se ha dado a entender, la solución no es completa. No se dice en Jer. 19 ni en ningún otro lugar del Antiguo Testamento que Jeremías haya *comprado* realmente un campo de alfarero. ¿Derivó Mateo esta información de alguna tradición oral? Sin embargo, es claro que en muchos aspectos el pasaje de Mateo refleja el de Jer. 19.

Así que lo que hace Mateo es esto: combina las dos profecías, una de Zacarías y una de Jeremías. Luego menciona no al profeta menor, sino al profeta mayor como la fuente de la referencia. Esta mención de una sola de las fuentes cuando la alusión es a dos no es exclusiva de Mateo. Marcos también hace lo mismo. Así Mr. 1:2, 3 se refiere en primer lugar a Malaquías y luego a Isaías. Sin embargo, Marcos atribuye ambas profecías a "Isaías", el

---

870

Yo no puedo aceptar las siguientes:

(1) Los judíos tenían por costumbre dividir el Antiguo Testamento en tres partes: la Ley, los Salmos y Jeremías. El título "Jeremías", en consecuencia, tenía referencia a todo el libro de los profetas, incluyendo Zacarías. Es por esta razón que Mateo, aunque cita a Zacarías, puede escribir "Jeremías". Así opina Lenski, *op. cit.*, p. 1063. *Objeción*: No se puede considerar digna de crédito la fuente sobre la cual se basa esta teoría. Además, el modo en que el escritor inspirado divide el Antiguo Testamento ha sido señalado en nota 279.

(2) En el original "por medio del profeta" (Mt. 27:9) estaba sin la indicación de un nombre. "Jeremías" fue agregado por un copista antiguo. Esta es la opinión de A. Carr, *The Gospel according to St. Matthew*, Cambridge, 1901, p. 302. *Objeción*: La evidencia textual en apoyo de esta omisión es débil. Véase Gk. N.T. (A-B-M-W).

(3) A. H. McNeile, *op. cit.*, pp. 407, 408, sugiere tres posibilidades: Primero, "Jeremías" fue agregado por un error en lugar de "Zacarías". Ese error se cometió fácilmente. La compra que Jeremías hizo de un campo (Jer. 32:6ss) y su visita a la casa del alfarero (18:2s) podrían haber contribuido para ello. *Objeción*: Ninguno de estos pasajes dice algo sobre un campo del alfarero. Jer. 18 se refiere a la visita de Jeremías a la casa del alfarero, pero nada dice de su campo. Jer. 32 habla acerca de la compra de un campo pero nada dice de un alfarero. Hanameel, a quien se le compró el campo, es casi seguro que no era alfarero. En segundo lugar, McNeile sugiere que las palabras a que Mateo hace referencia podrían haber ocurrido en un escrito apócrifo de Jeremías. Sin embargo, después de ofrecer esta sugerencia el autor virtualmente la rechaza. En tercer lugar, la aparición de la palabra "Jeremías" en Mt. 27:9 podría ser un desliz de copista debido a la mala interpretación de una abreviatura. *Objeción*: Aunque se reconoce que en el original es posible tal desliz, especialmente en este caso en particular, como se mostrará, Mt. 27:9, 10 hace que uno recuerde muy fuertemente lo que realmente se encuentra en *Jeremías* como para hacer que esta solución sea razonable.

De ningún modo son estas las únicas soluciones propuestas. Pero no he visto otras que parezcan, aunque sea superficialmente, dignas de crédito.

871 Como se ha indicado (véase nota 870 Nº [3]), no en Jer. 18 o 32, sino en Jer. 19. F. Grosheide (*op. cit.*, p. 420) menciona el cap. 19, pero también Jer. 18:2–12; 32:6–9. El mejor de todos, hasta donde han llegado mis investigaciones, es R. W. Gundry, *op. cit.*, pp. 122–127.

profeta mayor. E igualmente la cita que encontramos en 2 Cr. 36:21 se toma de Lv. 26:34, 35 y de Jer. 25:12 (cf. 29:10), pero se atribuye solamente a "Jeremías". Así que, pisamos terreno seguro cuando dejamos que queden las palabras "por medio del profeta Jeremías" (Mt. 27:9) y comprendemos que el trasfondo del pasaje viene realmente de Jeremías y Zacarías y que la **[p 995]** primera parte de la cita se parece a un pasaje de Zacarías mucho más que a cualquiera de Jeremías.

Sin embargo, el punto principal que hay que tener presente es que también en el suicidio del traidor y en la compra de un campo con el dinero de sangre se está cumpliendo nuevamente la profecía y se lleva a cabo el plan de Dios.

[11] Ahora Jesús estaba de pie ante el gobernador. Y el gobernador lo interrogó diciendo: "¿Eres tú el rey de los judíos?" Jesús respondió: "Tú (lo) dijiste". [12] Y cuando estaba siendo acusado por los principales sacerdotes y los ancianos, nada respondió. [13] Entonces Pilato le dijo: "¿No oyes cuántas acusaciones están presentando contra ti?" [14] Pero no dio respuesta, ni siquiera a un solo cargo, de modo que el gobernador estaba muy asombrado.

27:11–14 *Jesús interrogado por Pilato*

Cf. Mr. 15:2–5; Lc. 23:2–5; Jn. 18:33–38

La historia que comenzó en los vv. 1 y 2—Jesús es llevado ante Pilato—ahora se reanuda. Dado que hay varios elementos que entran en el relato representado por las dos secciones, "Jesús interrogado por Pilato" (Mt. 27:11–14) y "Jesús sentenciado a muerte" (27:15–26) y puesto que los otros Evangelios también hacen sus propias contribuciones claras, podría ser útil, antes de presentar una interpretación de estas dos secciones del Evangelio de Mateo, hacer en primer lugar un breve resumen de los acontecimientos. Combinando los relatos de los Evangelios uno recibe la impresión que desde el principio hasta casi el final Pilato hizo todo lo posible para librarse del caso. No amaba a los judíos. Le disgustaba agradarlos y concederles sus peticiones con respecto a Jesús. Sin embargo, por otra parte, en lo profundo de su corazón les tenía miedo, especialmente de la posibilidad de que pudieran usar la influencia que tenían para causarle daño. Hasta cierto punto está dispuesto a hacer lo que la justicia exige, pero sólo hasta cierto punto. Cuando ve amenazada *su posición*, se rinde.

Como se ha indicado, desde el principio mismo quiso evitar la necesidad de hacer una decisión definida acerca de Jesús. Por esto, al principio trata de devolver al prisionero al Sanedrín: "Tomadle vosotros, y juzgadle según vuestra ley", dice (Jn. 18:29–31). Cuando los miembros de ese cuerpo dejan en claro a Pilato que no desean nada menos que la *muerte* del prisionero y cuando se les da a entender que para lograr su objetivo tienen que presentar cargos definidos en contra de Jesús, prontamente presentan tres: *a.* pervierte la nación; *b.* prohibe pagar tributo a César; y *c.* dice que él mismo es rey (Lc. 23:2). En realidad estos tres cargos constituyen *uno solo*: "Este hombre es un revolucionario, un sedicioso, una persona políticamente **[p 996]** peligrosa". Pilato no podía permitir que la pretensión de ser rey quedara sin ser examinada. *Es en este punto que empieza la historia nuestra sección presente*, "*Jesús interrogado por Pilato" (Mt. 27:11–14).*

Habiendo examinado a Jesús acerca de este punto, Pilato da un veredicto de "inocente". Sin embargo, la respuesta de los judíos es: "Alborota a la multitud y enseña a través de toda Judea, desde Galilea hasta este lugar" (Lc. 23:5). La mención de Galilea es música a los oídos de Pilato, porque para él significa que puede remitir el caso al tetrarca Herodes Antipas que ahora está en Jerusalén (Lc. 23:6–12). Cuando esto no produce el resultado que Pilato esperaba, trató de eludir esta difícil situación proponiendo al Sanedrín un paso intermedio, esto es, que Jesús sea azotado y luego dejado en libertad (Lc. 23:13–16). Cuando se rechaza también esta proposición, el procurador trata de librarse de este problema haciendo un uso muy peculiar y completamente injustificado de su costumbre de permitir que en la festividad eligieran un prisionero de su nacionalidad para ser dejado en libertad. *Aquí comienza la*

sección siguiente de Mateo, "Jesús sentenciado a muerte" (Mt. 27:15–26; cf. Mr. 15:6–15; Lc. 23:13–25; Jn. 18:19–19:16).

Pilato ofrece a los judíos la oportunidad de elegir entre Barrabás y Jesús, como si éste fuera ya un hombre condenado por el gobierno romano. Pero contrario a su esperanza el pueblo, presionado por sus líderes, eligió a Barrabás. El resultado es que Pilato, después de los más desesperados esfuerzos para obligarlos a aceptar su primera proposición de que Jesús sea azotado y puesto en libertad, etc. (compárese vv. 16 y 22 de Lc. 23, pero véase también Jn. 19:1–11) finalmente se rinde. Capitulando a los deseos de la gente que está gritando "Si sueltas a éste, no eres amigo del emperador" (Jn. 19:12), sentencia a Jesús a ser crucificado. Con un lavamiento público de sus manos, el corrompido juez trata de apaciguar a su conciencia y de echar toda la culpa sobre la multitud.

Con este breve bosquejo en mente, ahora estamos listos a volver al relato de Mateo: **11. Ahora Jesús estaba de pie ante el gobernador.** Habiendo sido probablemente informado por los soldados de guardia que una delegación del Sanedrín había traído un prisionero y que la delegación se negaba a entrar en el pretorio, Pilato salió a verlos. De pie en una galería o pórtico que estaba sobre la explanada de su residencia temporal, Pilato pidió a los dirigentes judíos la presentación de la acusación. Después de rodear el asunto, como se indica arriba, los judíos finalmente presentan la acusación—la pretendida realeza de Jesús—y el gobernador sencillamente no puede pasar por alto este cargo, no con el suspicaz Tiberio en el trono en Roma. Así que vuelve a entrar en su residencia para examinar a Jesús. Cuando el relato se inicia aquí en el v. 11, Jesús está de pie ante Pilato. **Y el gobernador lo interrogó diciendo: "¿Eres tú el rey de los judíos?"** El Sanedrín había acusado de blasfemia a Jesús (26:65, 66) y lo había **[p 997]** declarado "digno de muerte". Sin embargo, ante Pilato los dirigentes judíos no presentan inmediatamente esta acusación. Estarían de la opinión—y correctamente—que una acusación más definidamente política tendría más posibilidades de ser considerada legalmente válida desde el punto de vista de la jurisprudencia romana. Además, podían haber pensado que una acusación estrictamente religiosa haría muy poca impresión en un pagano. Sin embargo, esto no significa que hubieran descartado completamente la idea de presentar esta acusación religiosa para la consideración del gobernador. En realidad, esto es lo que hicieron (Jn. 19:7) pero por el momento la dejan en reserva.

Cuando Pilato ahora preguntó a Jesús: "Eres tú el rey de los judíos", lo hizo para protegerse él mismo—como ya se ha explicado—y no porque él mismo creyera en la veracidad de la acusación. ¿Cómo *podía* creerlo? La situación era completamente ridícula, demasiado irreal. Como si los judíos, gravemente vejados por el yugo del opresor y deseosos de ver el día en que pudieran sacudírselo y disfrutar una vez más de las victorias bajo sus reyes propios, se hubieran sentido muy disgustados por uno de sus mismos compatriotas que supuestamente era de una mente con ellos y estaba aun deseoso de ser líder de ellos, y que por esa razón, por amor a Roma, quisieran verlo crucificado. No, Pilato no podía creer eso. Además, ya sabía la verdadera razón del odio contra Jesús y por qué lo habían sometido a proceso. Véase v. 18. Pero, como se explicó, Pilato siente que debe hacer la pregunta. **Jesús respondió: Tú (lo) dijiste.** Esta no era una respuesta evasiva, como si Jesús quisiera decir: "Eso es lo que *tú* estás diciendo, pero *yo* nunca he dicho tal cosa", como ya se ha mostrado. Véase sobre 26:25, 64; además, C.N.T. sobre Jn. 18:37.

12. Y cuando estaba siendo acusado por los principales sacerdotes y los ancianos, nada respondió. La sustancia de estas acusaciones se puede ver en Lc. 23:2, 5. Por las razones ya enumeradas (véase sobre 26:62, 63a) Jesús no dio respuesta. **13, 14. Entonces Pilato le dijo: ¿No oyes cuántas acusaciones están presentando contra ti? Pero no dio respuesta, ni siquiera a un solo cargo, de modo que el gobernador estaba muy asombrado.** Esto es virtualmente una repetición de 26:62b, 63, pero ocurre ante un nuevo

juez. El silencio de parte de Jesús, un silencio aun después que Pilato le había pedido que hablara, dejó asombrado al gobernador. Está confrontado con un doble contraste: *a.* Entre Jesús y los muchos acusados que habían comparecido ante él y que probablemente habían estado muy locuaces y animados en su propia defensa; y *b.* entre una persona tumultuosa, alborotadora, agresiva como el Jesús que los principales sacerdotes y los ancianos habían descrito a Pilato y el individuo tranquilo, noble y sereno que ahora estaba de pie ante él.

[p 998] 15 Ahora bien, era costumbre en la fiesta que el gobernador soltase al pueblo un preso, a
quien quisiesen. 16 En aquel tiempo había un preso famoso llamado Barrabás.[872] 17 Así que, cuando
estaban reunidos Pilato les preguntó: "¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús que es
llamado el Cristo?" 18 Porque él sabía que por envidia le habían entregado a Jesús. 19 Ahora bien,
mientras él estaba sentado en el tribunal, su esposa le envió un mensaje, diciendo: "No tengas nada
que ver con ese justo; porque este mismo día he sufrido mucho en un sueño por causa de él". 20 Pero
los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a la multitud que pidiera a Barrabás y que
Jesús fuera ejecutado. 21 Así que, cuando el gobernador les preguntó: "¿Cuál de los dos queréis que os
suelte?", ellos dijeron: "a Barrabás". 22 Pilato les dijo: "Entonces ¿qué haré con Jesús, que es llamado
el Cristo?" Todos ellos respondieron: "¡Sea crucificado!" 23 Pero él dijo: "¿Por qué? ¿Qué mal ha
hecho?" Más fuerte gritaban: "¡Sea crucificado!" 24 Cuando Pilato vio que nada conseguía sino que más
bien se estaba iniciando un desorden, tomó agua y se lavó las manos delante de la multitud, diciendo:
"Inocente soy de la sangre de este hombre. Es problema vuestro". 25 Toda la gente respondió: "Su
sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos". 26 Entonces les soltó a Barrabás. Pero hizo azotar a
Jesús y lo entregó para ser crucificado.

27:15–26 *Jesús sentenciado a muerte*

Cf. Mr. 15:6–15; Lc. 23:13–25; Jn. 18:19–19:16

Omitiendo probablemente algunos incidentes relatados en otros lugares, como se ha señalado, Mateo sigue: **15. Ahora bien, era costumbre en la fiesta que el gobernador soltase al pueblo un preso, a quien quisiesen.** No es claro si la referencia es a cualquier fiesta religiosa de importancia o exclusivamente a la Pascua, aunque la idea de dar libertad a un preso parecía más adecuada en relación con la Pascua, la conmemoración de la liberación de los israelitas de la casa de servidumbre. Una cosa es clara: Pilato en este momento en particular está muy deseoso de conceder la petición del pueblo (Mr. 15:8) que, según la costumbre, sea puesto en libertad un preso; porque, según él lo ve, esta podría ser la forma de deshacerse de Jesús. **16, 17. En aquel tiempo había un preso famoso llamado Barrabás.[873] Así que, cuando estaban reunidos, Pilato les preguntó: ¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús que es llamado el Cristo?** Esto también fue sufrimiento para Jesús, el completamente sin pecado, ser tratado como si estuviera en la misma categoría que Barrabás, que era un ladrón y sedicioso[874] **[p 999]** (Jn. 18:40), un hombre que había cometido homicidio en medio de una insurrección (Mr. 15:7; cf. Lc. 23:19).

Parece completamente probable que Pilato esperaba que la multitud eligiera a *Jesús.* Después de todo, los ecos de sus hosannas en honor al profeta de Galilea apenas acababan de apagarse. Si cinco días antes "todo el mundo" lo aplaudía—y Pilato no estaba ignorante de ello; cf. 27:18; Mr. 15:9, 10—¿se volvería en su contra el pueblo ahora? ¿No había algunos que lo llamaban "Cristo"? Aun los patriotas más ardientes entre ellos, ¿iban a preferir un hombre violento antes que a Jesús, un hombre en quien Pilato no pudo hallar evidencias de delito alguno? Véase sobre el v. 23. Pilato comprende que está poniendo en juego al pueblo contra sus líderes. Para esta hora las multitudes habían comenzado a engreírse y la oportunidad de elegir un preso para ser puesto en libertad no se daba solamente a los líderes

[872] Otra lectura tiene "Jesús Barrabás", tanto aquí como en el v. 17.

873 La lectura "Jesús BatTabás", tanto aquí como en el v. 17 tiene poco apoyo textual. A menos que uno sea persuadido por el argumento de Orígenes en el sentido de que por razones piadosas el nombre "Jesús", que originalmente pertenecía a este mal hombre, fue omitido en muchos manuscritos importantes, no hay una base sólida para retener este doble apelativo.

[874] λῃστής, como en 26:55; véase nota 850.

sino al pueblo en general. Además, el gobernador se sentiría feliz de triunfar sobre estos líderes, y más aún en este caso en particular. **18. Porque él sabía que por envidia le habían entregado a Jesús.** Para el estudio de la palabra *envidia*, véase C.N.T. sobre 1 y 2 Timoteo y Tito, p. 441, donde uno también puede encontrar varias ilustraciones bíblicas de esta característica pecaminosa. La envidia es el disgusto suscitado al ver que alguien tiene algo que uno no quiere que tenga. Así, por ejemplo, los líderes tenían envidia de Jesús por su fama y sus seguidores, por su capacidad de hacer milagros, etc.

Ciertamente ahora Pilato va a salir con la suya. Pues aun los líderes no pueden con alguna lógica pedir que se suelte a un revoltoso homicida probado que ya ha sido condenado, puesto que un momento antes han acusado a Jesús de insurrección, a un hombre cuya culpa en este respecto no ha sido demostrada; en realidad, ha sido demostrado lo contrario. Y en cuanto a *la gente*, Pilato "sabe" como votarán. Así una vez más Pilato está listo a repetir la pregunta del v. 17 … Y entonces hubo una interrupción repentina. Los dos versículos que siguen deben leerse juntos. Por lo menos en una buena medida explican lo que de otro modo hubiera sido muy extraño, a saber, el contenido del v. 21. **19, 20. Ahora bien, mientras él estaba sentado en el tribunal, su esposa le envió un mensaje diciendo: No tengas nada que ver con ese justo; porque este mismo día he sufrido mucho en un sueño por causa de él. Pero los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a la multitud que pidiera a Barrabás y que Jesús fuera ejecutado.**

Pilato estaba sentado en su silla oficial en la plataforma, a la que se llegaba por escalinatas, en frente del pretorio.[875] Su esposa Claudia Prócula, **[p 1000]** o sencillamente Procla—¿era ese realmente su nombre?—había tenido un sueño, una especie de pesadilla. No es extraño que soñara con Jesús. ¿No sabían todos en Jerusalén acerca de Jesús, y hasta no es posible que haya sido despertada por la procesión que, tan temprano en la mañana había conducido un preso al pretorio? Además, aunque ni ella ni su marido vivían regularmente en Jerusalén, parece natural que el procurador que ya conocía algunos hechos acerca de la actitud de los líderes judíos hacia Jesús (véase v. 18) le hubiera dado algunos informes al respecto. Quizás después de los disturbios de la mañana temprano ella se haya dormido nuevamente (nótese "este mismo día"). Y entonces en la providencia de Dios, según la cual Jesús debía morir por la salvación de su pueblo, esta mujer sueña. No ha sido revelado el contenido del sueño. Todo lo que sabemos es que fue una experiencia alarmante. ¿Vio ella a Jesús de pie frente a su marido? ¿Recibió ella una impresión de su inocencia o aun mejor, de su justicia? Y ¿estaba abrumada por la agonía cuando su marido estaba por sentenciarlo a ser crucificado? Estas cosas no han sido reveladas. Pero debe haber ocurrido algo por el estilo. De otro modo, ¿por qué enviaría ella un mensaje tan urgente a su marido: "No tengas nada que ver con ese justo …"?

¿Llegó esta mujer a ser una prosélita judía y luego una cristiana? La iglesia copta honra su memoria; la iglesia griega incluye su nombre en el calendario de santos. Pero tales honores nada prueban.

¿Estaba realmente dando buen consejo a su marido? En cierto sentido ella estaba haciendo exactamente eso, porque por medio de su mensaje ella estaba instando a su marido a que no condenara a Jesús, a quien llama "justo". La inclusión de esta historia en el Evangelio de Mateo es, por lo tanto, una evidencia más que testifica la justicia de nuestro Señor, lo cual hace posible que él sea el Salvador. Véase más acerca de esto en el comentario sobre el v. 23. Hasta donde el consejo de esta mujer era bueno, también se puede considerar una advertencia divinamente dirigida a Pilato.

Sin embargo, también hay otro lado en esta historia. Su consejo no puede ser considerado completamente bueno. Ella estaba instando a su marido a que *no tuviera nada que ver* con

---

[875] Véanse más detalles al respecto en C.N.T. sobre el Evangelio según Juan, p. 694.

Jesús. Ahora bien, esto es lo que él mismo estaba constantemente intentando, a saber, no tener nada que ver con el acusado; es decir, eludir la responsabilidad que le correspondía como juez. Pero estaba equivocado. Debiera haber sido suficientemente valiente y justo como para declarar a Jesús "No culpable", lo que en realidad hizo repetidas veces, pero también para *haberlo absuelto*. El consejo de su esposa, aunque era bueno hasta cierta medida, pudo haber sido mucho mejor. Y los hermosos relatos acerca de ella son simples leyendas. Cuando Cristo vuelva él no eludirá su responsabilidad como Juez. Ese es nuestro consuelo. Véanse Mt. 25:31ss; 2 Ti. 4:8.

Mientras Pilato estaba ocupado con el mensaje de su esposa, los principales sacerdotes y los ancianos aprovecharon la ventaja de la interrupción y **[p 1001]** la usaron para persuadir a la multitud a que pidieran a Barrabás e hicieran ejecutar a Jesús. ¿Hicieron estos miserables líderes recordar a la gente que al elegir a Jesús le estarían haciendo el juego a su mortal enemigo Pilato? ¿Les recordaron todos los crímenes que Pilato había cometido anteriormente contra la nación judía? ¿Intimidaron a los que al principio estaban inclinados a elegir a Jesús? Si así fuera, no habría sido la primera vez; véanse Jn. 7:13; 9:22; 19:38; ni sería la última; véase Jn. 20:19; Hch. 4:18.

En consecuencia, *nosotros* no nos sorprendemos tanto como debe haber estado el gobernador. **21. Así que, cuando el gobernador les preguntó: ¿Cuál de los dos queréis que os suelte?, ellos dijeron: a Barrabás.** El procurador habría estado muy confiado de que la gente respondería: "Jesús". Pero a una voz gritaron: "Barrabás". Lo que sigue es uno de los pasajes más dramáticos y en un sentido más preciosos de toda la Escritura. **22. Pilato les dijo: Entonces, ¿Qué haré con Jesús, que es llamado el Cristo?** Pilato estaba desesperado. No quería sentenciar a muerte a Jesús. Sin embargo, se le estaba haciendo cada vez más claro que esto ahora había llegado a ser el deseo de la multitud. Cuando el profeta de Galilea estaba aún sanando a los enfermos, resucitando a muertos, limpiando a leprosos y dejando atónitas a las multitudes con sus maravillosos discursos, era popular. Cuando entró cabalgando en Jerusalén fue aplaudido. Pero ahora que está aparentemente indefenso y que los líderes han usado sus argumentos más fuertes para persuadir a la multitud a que pidan su crucifixión, le vuelven las espaldas. En cuanto a Pilato, cuando preguntó: "Entonces, ¿qué haré con Jesús?" su respuesta inmediata debió ser: "Lo declararé inocente y por lo tanto daré orden para que sea inmediatamente puesto en libertad". De hecho, el juez no debiera de ningún modo haber hecho la pregunta. El sabía la respuesta.

La himnología ha captado el sentido más profundo, la aplicación más amplia. Un himno dice: "Ante Pilato Jesús está, todos los suyos huyeron ya; se oye pregunta, y ¿qué será? ¿Qué vas a hacer con Cristo?" Algunos piensan que las palabras "Jesús, que es llamado el Cristo" indican que el hombre cuya libertad exigía el pueblo era "Jesús, que es llamado Barrabás" o sencillamente "Jesús Barrabás". Aunque hay que reconocer la posibilidad, me parece que es más probable la teoría que dice que las palabras "que es llamado el Cristo" se añadieron no para el propósito de identificación sino más bien para enfatizar la vasta diferencia entre *a.* Barrabás, el criminal; y *b.* Jesús, considerado aún como "el Ungido" por algunos. Aun Pilato, aunque era pagano, sentía algo de la vasta diferencia entre los dos. **Todos ellos respondieron: ¡Sea crucificado!** Sin embargo, hay que tener presente que no fue el pueblo en general el que comenzó a gritar sino los líderes (27:20). La culpa de los líderes fue mayor que la del pueblo como un todo, aunque ellos también eran ciertamente culpables. **23. Pero él dijo: ¿Por [p 1002] qué?**[876] **¿qué mal ha hecho?** Ese era un modo de decir: "El no ha hecho mal alguno, no ha cometido ningún crimen". Vale la pena contar las veces que el gobernador pronunció las palabras: "No hallo delito en él" o algo parecido. Además del presente pasaje, véanse 27:24; Mr. 15:14; Lc. 23:4, 13–15, 22; Jn. 18:38; 19:4, 6. Aun

---

[876] De ningún modo γάρ siempre significa *por* o *porque*. También puede ser fuertemente confirmatorio o exclamatorio: ¡Sí. por cierto! ¡Ciertamente! ¡Qué! Pues (cf. Jn. 7:41; Hch. 8:31; 1 Co. 9:10; 11:22; Gá. 1:10; Fil. 1:18).

cuando se tiene en cuenta los pasajes parelelos (duplicados) queda en pie el hecho de que Pilato enfatiza y reitera la verdad que en Jesús no hay causa para juzgarlo. Y por medio de Pilato fue Dios mismo quien declaró la completa inocencia de su Hijo, su perfecta justicia. Sin embargo, en pocos momentos este mismo Pilato va a sucumbir ante el persistente clamor de los judíos y va a sentenciar a Jesús a morir la muerte maldita de crucifixión. “No hallo culpa en él … ninguna culpa en él … ninguna culpa en él … ninguna culpa en él … lo entregó para ser crucificado”. Así dice el relato sagrado. Pero, ¿cómo podía un Dios justo permitir esto? Hay solamente *una* solución. Se encuentra en Is. 53:6, 8: “Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros … Fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido”. Cf. Gá. 3:13.

En respuesta a la pregunta de Pilato la gente ni siquiera dijo: “El hizo esto” o “Hizo aquello”. Siguieron lo que habría sido el camino más fácil para ellos: **Más fuerte gritaban (**o: **seguían gritando) ¡Sea crucificado!** Repetidas veces gritan estas terribles palabras hasta que se convierten en un monótono refrán, un canto aterrador y ominoso: “¡Sea crucificado! ¡Sea crucificado!” La multitud se había convertido en un turba agitada, una chusma que grita cargada de emoción.

24. Cuando Pilato vio que nada conseguía sino que más bien se estaba iniciando un desorden, tomó agua y se lavó las manos delante de la multitud, diciendo: Inocente soy de la sangre de este hombre.[877] El gobernador notó que nada lograba y que las cosas estaban empeorando en lugar de mejorar. El pueblo se estaba volviendo cada vez más clamoroso y excitado. Se estaba gestando una revuelta o turbulencia.[878] Así que en presencia de todos Pilato ordenó que le trajeran agua y se lavó las manos como símbolo de su (pretendida) inocencia. No se sabe definidamente si tal acción tenía un sentido simbólico entre los romanos. Pero los judíos deben haberlo entendido de inmediato. Cf. Dt. 21:6, 7; Sal. 26:6; 73:13. Además, si había alguien que no lo entendía, tiene que haber captado inmediatamente después el significado porque el gobernador añadió una explicación **[p 1003]** verbal, diciendo: “Inocente[879] soy de la sangre de este hombre”. Es evidente que Pilato—aun cuando sencillamente hubiera dicho “de este hombre” y no (como dice una variante) “de este justo”—daba a entender que según él lo veía Jesús era inocente. Es como si el juez estuviera diciendo: “Puesto que yo no creo que Jesús sea culpable de algún delito me niego a asumir la responsabilidad de su muerte por crucifixión. Soy libre de la culpa de derramar su sangre”. Así que una vez más, como en varias ocasiones durante este juicio (véase sobre el v. 23), se está proclamando la inocencia de Jesús. Hasta aquí, muy bien. Pero cuando Pilato elude toda responsabilidad por el asesinato que está por cometerse, se hace culpable de un acto de cobardía, falta de veracidad y honradez. Y cuando agrega: **Es problema vuestro**, literalmente “*vosotros* debéis aceptar (aquello)” él está haciendo nuevamente un intento de apartar de sí la responsabilidad y está diciendo algo que es en el mejor de los casos solamente una media verdad. Y a la medida que está diciendo: “Es responsabilidad vuestra *y por eso no mía*” estaba diciendo una mentira, porque muy ciertamente era su deber como juez pronunciar un veredicto justo y, en este caso, absolver al acusado. Pero a la medida que los sufrimientos y la muerte de Cristo fueron provocados por los líderes judíos y sus seguidores, lo dicho por Pilato era verdad. Llevar la carga de esta culpa era ciertamente y en gran medida problema de ellos. En la providencia de Dios la mismísima expresión con que los líderes habían reprochado a Judas (véase sobre el v. 4) ahora les era arrojada en sus propios rostros.

¿Cómo reaccionaron los que oyeron la declaración de inocencia de Pilato? La respuesta se encuentra en el v. **25. Toda la gente respondió: Su sangre sea sobre nosotros y sobre**

---

[877] Según otra lectura, “de este hombre justo”, la cual si es original, sería un eco de la expresión usada por la esposa de Pilato (v. 19).

[878] Nótese la semejanza entre el griego θόρυβος y el castellano *turbado, turbulencia*.

[879] Griego ἀθῷος, esto es, sin pena, claro, impune.

nuestros hijos. Parece que ellos dijeron esto en forma petulante y descuidada. Además, lo dijeron unánimamente: "*toda* la gente" o "*todo* el pueblo". El Israel de ese tiempo estaba de este modo rechazando a Cristo y en el mismo abrir de su boca aceptaban la plena responsabilidad por haberlo hecho. En pasajes tales como 2 S. 1:16; 3:28, 29; Hch. 18:6 alguien (David, Pablo) está diciendo que otros (un amalecita, Joab, los judíos) deben llevar la culpa correspondiente a sus hechos. En cada caso el hombre que pronunció las palabras está haciendo lo que Pilato hizo en el v. 24; pero con la diferencia de que el gobernador en forma *injustificada* trató de sacarse la responsabilidad de encima, mientras David y Pablo estaban justificados al poner la culpa en quien realmente correspondía. Pero aquí en 27:25 la gente se está cargando a sí misma con la responsabilidad de su actitud y sus acciones hacia Cristo. Aunque no lo comprendan, en realidad están pronunciando una maldición contra sí mismos, comprometiendo en esta maldición aun a su posteridad.

[p 1004] Al rechazar abiertamente al Mesías el pueblo judío deja de ser el pueblo de Dios en algún sentido especial. Véase Heb. 10:29. Esto no significa que Dios ha terminado con los judíos. No; además, sigue siendo verdad con respecto a ellos que "un remanente será salvo" y esto a través de las edades, porque "Dios es amor" y no solamente al final de la historia del mundo. Por medio de esta interpretación se hace justicia tanto a la bondad como a la severidad que caracteriza la actitud de Dios hacia los judíos. Véase Ro. 11:22. En cuanto al resto, véase sobre 8:11, 12.

En el resumen que Mateo hace de la historia, la sentencia ahora está lista para ser pronunciada. Ya se ha indicado que Juan añade ciertos detalles de importancia (19:1–11) y también muestra (19:12) lo que finalmente produjo el desconcierto moral completo de Pilato y la sentencia a muerte de Jesús. No hay conflicto entre el relato de Mateo y el de Juan. El hecho es sencillamente este, que en este punto Juan nos da un relato más completo. **26. Entonces les soltó a Barrabás.** Esto fue hecho en conformidad con la promesa implícita del gobernador (véase Mt. 27:17, 21). **Pero hizo azotar a Jesús y lo entregó para ser crucificado**.

El azote romano consistía en un corto mango de madera al que estaban atadas varias correas con los extremos provistos con trozos de plomo o bronce y pedazos de hueso muy aguzados. Los azotes se dejaban caer especialmente sobre la espalda de la víctima, que estaba desnuda y encorvada. Generalmente se empleaban dos hombres para administrar este castigo, uno azotando desde un lado, otro desde el lado opuesto, con el resultado de que a veces la carne era lacerada a tal punto que quedaban a la vista venas y arterias interiores y a veces aun las entrañas y los órganos internos aparecían por entre las cortaduras. Los ciudadanos romanos estaban exentos de tales castigos (cf. Hch. 16:37) que con frecuencia resultaban en la muerte.

Uno puede imaginarse a Jesús después del flagelo, cubierto con horribles heridas y laceraciones, con hinchazones y verdugones. No es sorprendente que Simón de Cirene fuera compelido a llevar la cruz después que Jesús la hubo llevado una corta distancia (27:32; Lc. 23:26; Jn. 19:16, 17). Ser azotado era una tortura horrible.[880] Sin embargo, hay que recordar que los sufrimientos del varón de dolores no fueron solamente intensos, sino también vicarios:

"Herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, *y por su llaga fuimos nosotros curados*" (Is. 53:5; 1 P. 2:24). Algún tiempo después de haber sido flagelado en la forma descrita, pero no inmediatamente como lo muestra la sección siguiente, Pilato lo entregó para ser crucificado.

---

[880] Véase Josefo, *Guerra judaica* II.306; Eusebio, *Historia eclesiástica* IV. xv. 4.

[p 1005] 27 Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al cuartel[881] del gobernador y se reunió alrededor de él toda la compañía.[882] 28 Y desnudándolo le echaron encima un manto de escarlata; 29 y habiendo tejido una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y una caña en la mano derecha. Luego se arrodillaban delante de él y burlándose le decían: "Salve, rey de los judíos". 30 Y habiéndole escupido tomaron la caña y le golpearon la cabeza repetidas veces. 31 Cuando hubieron terminado de mofarse de él, le quitaron la túnica, le vistieron (nuevamente) con sus ropas y le llevaron para crucificarle.

27:27–31 *Judas se suicida*

Cf. Hch. 1:18, 19

27. Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al cuartel del gobernador, y se reunió alrededor de él toda la compañía. Los soldados, cuantos habían disponibles—nótese "toda la compañía", aunque esto no significa necesariamente toda una compañía de seiscientos hombres—ahora se reúnen alrededor de Jesús para divertirse con él. Desean satisfacer sus impulsos sádicos. Quieren tener algo de diversión a costas de este "Rey de los Judíos". Estos soldados, aunque romanos en el sentido de estar al servicio del gobierno romano, habían sido reclutados probablemente de la provincia de Siria; y si era así podían hablar arameo que también lo hablaban los judíos y estaban familiarizados con las costumbres judías. Probablemente consideraran a Jesús como un pretendiente falso al trono real, una persona que no merecía algo mejor que el ser sometido a burlas.

No tiene apoyo el decir que Pilato había ordenado que fuese mofado (esto dice Lenski). El relato no da apoyo a esa interpretación. Pilato fue el que ordenó que fuera *azotado*. Aunque es verdad que podría y debiera haber impedido las burlas y era, por lo tanto, en parte responsable por ello, no tenemos derecho a decir que él lo ordenó.

Para un punto de vista correcto sobre este escarnecimiento es necesario que lo consideremos no sólo en sus partes por separado sino también como un todo. Mateo menciona siete puntos, algunos de los cuales se pueden encontrar también en Marcos o en Juan o en ambos. Los soldados, habiendo llevado a Jesús adentro

	Mateo	Marcos	Juan
le desnudaron	27:28a		
le pusieron un manto	27:28b	15:17a	19:2b
[p 1006] le coronaron	27:29a	15:17b	19:2a
le pusieron cetro	27:29b		
le adoraron	27:29c	15:18	19:3a
le escupieron	27:30a	15:19b	
le golpearon	27:30b	15:19a	19:3b

[881] Literalmente, el pretorio.
[882] O: cohorte.

Las burlas en general y particularmente los dos últimos puntos deben compararse a lo que Jesús ya había soportado en casa de Caifás unas pocas horas antes. Véanse Mt. 26:67, 68; Mr. 14:65; Lc. 22:63–65.

En resumen, todo el cuadro es como sigue: Los soldados, habiendo desnudado a Jesús de sus ropas exteriores, le echan encima un manto "real". Puesto que un rey debe esgrimir un cetro, le ponen un palo o caña en la mano derecha. Entonces, uno por uno, se arrodillan frente a él en burlesca adoración diciéndole: "Salve, rey de los judíos". Ellos le escupieron y le golpearon con su propio "cetro".

28–30. Y desnudándolo le echaron encima un manto de escarlata; y habiendo tejido una corona de espinas se la pusieron en la cabeza y una caña en la mano derecha. Luego se arrodillaban delante de él y burlándose le decían: Salve, rey de los judíos. Y habiéndole escupido tomaron la caña y le golpearon la cabeza repetidas veces. Y ahora los puntos por separado:

a. *Le desnudaron*

Esto lo habían hecho una vez antes cuando le azotaron. Cuán terriblemente debe haberle dolido cuando le pusieron el manto sobre su cuerpo azotado. Y ahora nuevamente lo desnudan de sus ropas exteriores a fin de dar el paso siguiente en franca mofa:

b. *Le pusieron un manto*

Arrojaban sobre Jesús lo que probablemente era un manto de soldado ya desechado y desteñido de tinte escarlata[883] que representaba la púrpura real. Cf. Mt. 27:28b: "escarlata" con Mr. 15:17a y Jn. 19:2b: "púrpura". Nuevamente, ¡cuánto debe haberle dolido al Salvador azotado el hecho de que le arrojaran este manto encima!

c. *Le coronaron*

En algún lugar en el vecindario del pretorio los soldados encontraron algunas ramas con espinas. No se sabe si la planta de la que sacaron las ramas era la *Spina Christi* o *Arbusto Palinro*, como algunos piensan. Los botánicos han señalado que pocos países de las dimensiones de Palestina tienen tantas variedades de plantas espinozas. Es de poca importancia la identidad de las especies. Mucho más significativo es el hecho de que los cardos y las espinas se mencionan en Gn. 3:18 en relación con la caída de **[p 1007]** Adán. Aquí en Mt. 27:29a y sus paralelos, Jesús se presenta cargando con la maldición que hay sobre la naturaleza a fin de liberar a la naturaleza y a nosotros de ella. Con crueldad infernal, habiendo hecho los soldados una "corona" con las ramas espinozas la clavan en la cabeza de Cristo. Representaba no una guirnalda imperial sino una corona que se consideraría adecuada para un "rey de los judíos". Los que se estaban divirtiendo en esta manera querían burlarse de Jesús. También querían torturarlo. La corona de espinas satisfacía ambos propósitos. Riachuelos de sangre habrían comenzado a correr por su rostro, cuello y otras partes de su cuerpo.[884] ¿Comprendían los que le molestaban que estaban haciéndole esto al que es "Rey de reyes y Señor de señores"?

d. *Le pusieron cetro*

Habiendo obligado a Jesús a sentarse ahora le pusieron una caña en la mano derecha, porque un rey debe tener un cetro. Mateo es el único evangelista que relata este incidente.

e. *Le adoraron*

---

[883] Griego κοκκίνη en el nominativo (aquí acusativo -ην); cf. latín *coccineus*, color escarlata.

[884] Una de las mejores representaciones artísticas es, quizás, "Ecce Homo" de Guido Remi. Véase A. E. Bailey, *op. cit.*, frente a la p. 335.

Por cierto, esto era una burla cruel. Un soldado se caía de rodillas frente a Jesús y le decía: "Salve, rey de los judíos". Luego otro soldado tomaba su turno, y otro más hasta que todos hubieron participado en esta diversión.[885]

f. *Le escupieron*

Descienden a un nivel más bajo que las bestias. Alegremente—porque se están divirtiendo—cada soldado, cuando le llega el turno, después de levantarse de sus rodillas, ¡escupe en el rostro del unigénito y amado Hijo de Dios!

g. *Le golpearon*

Es claro que todos estos elementos que corresponden al escarnecimiento van juntos. Esto es especialmente verdadero con respecto a los puntos *e., f.*, y *g.* Antes de dejar su lugar frente a Jesús cada burlador toma la caña que tiene en la mano y le golpea la cabeza con ella, como si se dijera: "¡Qué clase de rey eres! Uno que recibe golpes en la cabeza con su propio cetro". Y cada vez que el malvado golpea a Jesús las espinas se le incrustan más y más en su carne. Una mirada a cualquier planta que represente alguna de las especies de lo que todavía se conoce como "corona de espinas", no sólo las que se encuentran en Israel sino también en la Florida y muchas partes de los Estados Unidos y de otros países del mundo, profundizará la impresión de la sádica brutalidad que aquí estaba ocurriendo. Y aun esto no fue todo porque como Jn. 19:3b nos informa, los escarnecedores no solamente usaron repetidas veces *la caña* para golpear a Jesús sino que también lo **[p 1008]** abofetearon con sus manos. ¡Esto lo hicieron a quien ya había sido azotado!

31. Cuando hubieron terminado de mofarse de él, le quitaron la túnica, le vistieron (nuevamente) con sus ropas y le llevaron para crucificarle. Finalmente todos tuvieron su turno. Según Jn. 19:4ss Pilato entra nuevamente en el cuadro. Saca a Jesús ante la multitud, al que está gravemente afligido y aún lleva la corona de espinas y la túnica de púrpura. A la vista del público aparece un espectáculo patético: Jesús veteado de sangre, cubierto de heridas abiertas. "He aquí el hombre", dice el gobernador a fin de suscitar la simpatía del pueblo y testificar una vez más que él, Pilato, no halla crimen en él. Pero este esfuerzo de parte del juez fracasa tan trágicamente como todos los anteriores. Cuando los principales sacerdotes y los oficiales ven a Jesús, gritan: "Crucifícale … crucifícale". Ahora usan su argumento final, el que hasta este momento habían mantenido en reserva, a saber, "Tenemos una ley y conforme a esa ley debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios". Habiendo reexaminado a Jesús y tratando todo el tiempo de soltarle, Pilato finalmente se rinde cuando oye el grito: "Si sueltas a este hombre, no eres amigo del emperador". Esa fue la bomba. El gobernador, actuando todo el tiempo como juez, se sienta en el tribunal que estaba en el Enlozado "Gabbata" y sentencia a Jesús a morir.

Los soldados, ya terminado su juego un poco antes, ahora quitan a la víctima sus atuendos reales y le vuelven a poner sus propias ropas. Entonces lo llevan para ser crucificado.

32 Ahora, mientras salían (de la ciudad) encontraron a un hombre de Cirene llamado Simón. A él lo obligaron a llevar la cruz (de Jesús). 33 Y cuando llegaron a un lugar llamado Gólgota, es decir, Lugar de la Calavera, 34 le ofrecieron a beber vino mezclado con hiel; pero después de probarlo se negó a beber. 35 Y habiéndole crucificado se repartieron sus vestidos echando suertes. 36 Y sentados le guardaban allí. 37 Y pusieron sobre su cabeza la acusación[886] contra él que decía:

ESTE ES EL REY DE LOS JUDIOS

[885] El texto de Mateo varía entre ἐνέπαιζαν aoristo, y ἐνέπαιζον imperfecto, con la probabilidad de que el primero sea el correcto. Mr. 15:18, "*Comenzaron a saludarlo*" y Jn. 19:3a, "Se iban acercando a él" muestran que esta burla terriblemente cruel debió haber tomado tiempo considerable.

[886] O: acusación, cargo.

38 Entonces fueron crucificados con él dos ladrones, uno a su derecha y uno a su izquierda.

39 Y los que pasaban le blasfemaban, meneando la cabeza 40 y diciendo: "Tú que destruyes el templo[887]
y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo si eres el Hijo de Dios y desciende de la cruz".
41 Igualmente se burlaban (de él) los principales sacerdotes, junto con los escribas y los ancianos y le
decían: 42 "A otros salvó, a sí mismo no puede salvarse; rey de Israel es él; que desciende ahora de la cruz y creeremos en él.

43 Ha puesto su confianza en Dios.

Que (le) libre ahora si le quiere;

porque dijo "Soy Hijo de Dios". 44 Y también los ladrones que habían sido crucificados con él le injuriaban del mismo modo.

[p 1009] 27:32–44 *El Calvario: La crucifixión de Jesús*

Cf. Mr. 15:21–32; Lc. 23:26–43; Jn. 19:17–27

Aunque el centro de interés es siempre Jesús mismo, en lo que *él* hizo, dijo o sufrió, nuestra atención también se fija en cinco personas o grupos secundarios:

a. *Simón de Cirene* presta un servicio a Jesús (v. 32).

b. Llegados al Gólgota *los legionarios* o soldados ofrecen a Jesús un vino drogado que él rechaza. Habiéndolo crucificado entre dos ladrones y fijado el anuncio por sobre su cabeza, echan suertes para distribuir sus vestidos. Se sientan al pie de la cruz para montar guardia (vv. 33–38).

c. *Los que pasaban* blasfemaban (vv. 39, 40).

d. *Los escribas* (y sus compañeros) se burlan (vv. 41–43).

e. *Los ladrones* lo injurian (v. 44).

El párrafo que podría intitularse "*Las mujeres* lloran" no se encuentra en Mateo pero sí en Lucas (23:27–31).[888] Lucas también describe a las multitudes profundamente conmovidas (23:48).

Con la excepción del v. 32 toda la sección (Mt. 27:32–44) relata lo que le sucedió a Jesús desde las nueve de la mañana (cf. Mr. 15:25) hasta el mediodía (cf. Mr. 15:33) del día Viernes (Santo).

Simón de Cirene

En realidad, lo que se dice en el v. 32 también podría haberse incluido bajo el encabezamiento siguiente, porque Simón no actuó por su propia iniciativa. Los soldados lo obligaron a hacer lo que hizo. Pero dado que el Nuevo Testamento y la tradición antigua ponen tanto énfasis en él y (probablemente) en su familia, se da un encabezamiento separado al v. **32. Ahora, mientras salían (de la ciudad) encontraron a un hombre de Cirene llamado Simón. A él lo obligaron a llevar la cruz** (de Jesús). Como era costumbre y en conformidad con la ley la ejecución se hacía fuera de la **[p 1010]** ciudad (Ex. 29:14; Lv. 4:12, 21; 9:11; 16:27; Nm. 15:35; 19:3; cf. Jn. 19:20; Heb. 13:12, 13). Los condenados a crucifixión

---

[887] O: santuario.

[888] Por toda esta sección hay un estrecho paralelo entre Mateo y Marcos. El relato de Lucas, además, es paralelo a los otros dos Sinópticos en gran medida. Sin embargo, aunque Lucas nada dice acerca de los que pasaban, agrega que los militares se unieron a las burlas y le ofrecieron vinagre al Señor (23:36, 37; cf. Jn. 19:29, 30). Además de los párrafos a que se ha hecho referencia—acerca de las mujeres que lloraban y lo que Jesús les dijo y sobre las multitudes profundamente conmovidas—Lucas también nos relata la conmovedora historia del ladrón arrepentido (23:39–43). Relata las primeras dos palabras de la cruz (23:34, 43). Juan, habiendo informado que Jesús emprendió la marcha cargando él mismo la cruz (19:16, 17)—nada dice acerca de Simón de Cirene—da un relato más detallado acerca de lo que se había escrito para poner en la cruz y la controversia al respecto (19:19–22), y de la repartición de las vestiduras (19:23, 24). En su relato de las mujeres que están paradas junto a la cruz (19:25–27), registra la tercera palabra de la cruz (19:27). Omite toda referencia a las burlas y a los escarnios.

tenían que cargar sus propias cruces. Los comentaristas se dividen ante la cuestión de si esto se refiere al palo horizontal solo, puesto que el vertical ya había sido puesto en el Gólgota, o a la cruz completa. Puesto que nada hay en el texto o en el contexto que indique otra cosa, se supone que la segunda postura—toda la cruz—es la correcta.

A la luz del hecho de que el título o acusación fue puesto sobre la cabeza de Cristo (v. 37), es casi seguro que los artistas tienen razón al preferir la cruz latina que tiene forma de daga: †. En cuanto a las razones por qué la muerte de cruz debía ser considerada una maldición, véase C.N.T. sobre el Evangelio según Juan, pp. 699–700.

Jesús también llevó su propia cruz (Jn. 19:16, 17), pero no por mucho tiempo. Su agotamiento físico completo le hizo incapaz para llevarla muy lejos. Considérese lo que ya había aguantado en las últimas quince horas: la tensa atmósfera del Aposento Alto, la traición de Judas, las agonías de Getsemaní, la deserción de los discípulos, la tortura de un juicio completamente hipócrita ante el Sanedrín, la burla en el palacio de Caifás, la negación de su discípulo más prominente, el juicio ante un juez injusto, el terrible suplicio del azote, la pronunciación de una sentencia de muerte sobre él, y el séptuple abuso a que fue sometido por los soldados en el pretorio. Humanamente hablando, ¿no es una maravilla que haya podido llevar la cruz siquiera una corta distancia?

Cuando Jesús sucumbió bajo su carga, los legionarios, ejerciendo su derecho de “requisición” o de “hacer demandas” a la gente (véase sobre Mt. 5:41), obligaron a Simón, un hombre de Cirene—localidad que estaba en una meseta a unos dieciséis kilómetros del Mar Mediterráneo en lo que actualmente es Libia (al oeste de Egipto)—que cargara la cruz el resto de la distancia. La teoría de que Simón no podía haber sido judío porque dio a sus hijos nombres griegos (Mr. 15:21) carece de mérito, dado que muchos judíos seguían esa práctica. Además, en Cirene había una gran colonia de judíos (Hch. 2:10; 6:9; 11:20; 13:1). La otra especulación de que este hombre debió de ser un agricultor, porque este viernes por la mañana venía “del campo” (Mr. 15:21) también carece de base. Aun en el presente mucha gente, además de los agricultores, tienen conexiones comerciales o sociales en el campo. Aun hay quienes viven en el campo.

La siguiente reconstrucción de los hechos, aunque no es segura, es probable. Simón, un judío, había venido a Jerusalén para asistir a una de las grandes fiestas (en este caso la Pascua), según la costumbre de muchos judíos, incluso los de Cirene (Hch. 2:10). Aun había una sinagoga de los de Cirene en Jerusalén (Hch. 6:9).

Ahora bien, este viernes, al volver Simón a la ciudad de una visita al campo, los soldados que llevan a Jesús al Calvario, quizás (pero no es **[p 1011]** seguro) por la vía Dolorosa, y que ahora van pasando las puertas para salir de la ciudad, lo obligan a prestar este servicio. Entonces—¿de mala gana al principio?—Simón lleva la cruz de Cristo, llega al Calvario y presencia lo que allí ocurre. La conducta de Jesús y sus palabras de la cruz dejan tal impresión en Simón que se hace cristiano. Posteriormente él y su familia están viviendo en Roma. Quizás haya vivido allá antes, pero en todo caso era cireneo de nacimiento (entre los primeros cristianos había muchos cireneos, Hch. 11:19; 13:1).

Marcos, escribiendo a los romanos, menciona a Simón “padre de Alejandro y Rufo” como si dijera, “personas a quienes vosotros, los que vivís en Roma, conocéis bien”. Pablo, en su carta a los romanos (16:13) escribe: “Saludad a Rufo, escogido en el Señor, y a su madre y mía”. Evidentemente la madre de Rufo—es decir, la esposa de Simón—había prestado algún servicio maternal a Pablo.

C.N.T. G. Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

Si esta reconstrucción corresponde a los hechos el servicio que Simón prestó, aunque inicialmente fue “forzado”, se constituyó en una genuina bendición para él, para su familia y para muchos otros.

Los legionarios

33–38. Y cuando llegaron a un lugar llamado Gólgota, esto es, Lugar de la Calavera, le ofrecieron a beber vino mezclado con hiel; pero después de probarlo, se negó a beber. Y habiéndole crucificado se repartieron sus vestidos echando suertes. Y sentados le guardaban allí. Y pusieron sobre su cabeza la acusación contra él que decía:

ESTE ES JESUS EL REY DE LOS JUDIOS

Entonces fueron crucificados con él dos ladrones, uno a su derecha y uno a su izquierda.

Precisamente ¿dónde estaba el Gólgota y por qué se llamaba “Lugar de la Calavera”? En cuanto a un análisis de estas preguntas remítase el lector al C.N.T. sobre el Evangelio según Juan, pp. 700–701. El vino que los soldados ofrecieron a Jesús y que él rechazó, Mateo lo describe como “mezclado con hiel”, es decir, con algo amargo. El evangelista probablemente estaba pensando en Sal. 69:21a, y si es así consideró correctamente que lo que estaba ocurriendo era un cumplimiento del pasaje del Antiguo Testamento. Según Mr. 15:23 la sustancia amarga era mirra. Habiendo probado la mezcla, Jesús se niega a beberla, sin duda porque quería soportar con plena consciencia todo el dolor que le aguardaba, a fin de ser nuestro perfecto Sustituto.

“Y habiéndole crucificado”, escribe Mateo con maravillosa reserva. No hay una descripción detallada de la manera en que fueron traspasados los clavos en sus manos (o muñecas) y pies, etc. En el original se usan **[p 1012]** solamente dos palabras: “habiendo-crucificado le”. Después de todo, la Escritura no pone *todo* el énfasis en lo que Jesús sufrió físicamente, sino en el hecho de que él mismo, en cuerpo y alma, fue hecho una ofrenda por el pecado y puso su vida. Véase Is. 53:10. Cf. Mt. 27:46; Jn. 10:11, 15.

Habiéndole crucificado, los legionarios dividieron sus vestidos echando suertes. Con toda probabilidad los cuatro soldados se reparten las cuatro prendas de vestir—el cobertor de la cabeza, las sandalias, el cinto y el manto—arrojando los dados (Jn. 19:23). La túnica sin costuras, de una sola pieza, toda tejida de arriba abajo, también es sorteada, todo en conformidad con la profecía de Sal. 22:18 (LXX Sal. 21:19), aunque esta referencia al cumplimiento no se encuentra en Mateo sino en Jn. 19:23, 24. Véase C.N.T. sobre ese pasaje para mayores detalles.

Habiendo hecho todo esto, los soldados se sientan y vigilan a Jesús para que nadie lo moleste o trate de rescatarlo. Este acto de.custodiar a Jesús en estricta vigilancia es significativo. ¿No da testimonio de que Jesús realmente *murió* en el Calvario?

Las dos acciones siguientes de los soldados que aquí se describen probablemente no estén mencionadas en orden cronológico. Es muy dudoso que el escritor quisiera darnos la idea que, habiendo crucificado a Jesús y habiendo repartido sus vestiduras, los legionarios *después* fijaron al vertical sobre su cabeza la tabla en que estaba su nombre y la razón de la crucifixión. Tampoco debemos suponer que todo lo relacionado con la crucifixión de Jesús se había completado antes que los dos ladrones fueran clavados a las cruces. Indudablemente la tabla con la causa había sido puesta mucho antes. Y es probable que mientras los cuatro soldados clavaban a Jesús en la cruz, otros dos grupos de cuatro estaban haciendo lo mismo a los dos ladrones.

En cuanto a la *acusación* o *cargo*—llamado *título* en Jn. 19:19, Mr. 15:26 y Lc. 23:38 (literalmente “epígrafe” en los dos últimos)—véanse los detalles en C.N.T. sobre el Evangelio según Juan, pp. 702, 703. Aunque no hay dos Evangelios que den la leyenda del “letrero” o

"rótulo" en la misma forma, no hay contradicción. Casi no es necesario decir que fue Pilato y no los soldados quien lo escribió, esto es, él fue responsable de su redacción (Jn. 19:22) en tres idiomas: "Este es Jesús, que fue crucificado porque pretendió ser el Rey de los judíos", pero también como un título: "Este es Jesús, que es Rey de los judíos". Los judíos querían quitarle la ambigüedad. Por razones propias, Pilato se negó. Si tenemos presente que por medio de esta misma cruz Jesús obtuvo realmente la victoria (Jn. 12:32) entenderemos que es ciertamente Rey sobre todo, incluidos los judíos.

Los dos hombres crucificados con Jesús eran "ladrones" o, como se puede traducir la palabra "revolucionarios" (véase sobre 26:55; 27:16). Considerando Lc. 23:33 ("dos malhechores" o "delincuentes"), "ladrones" probablemente sea la mejor traducción aquí. Fue una grosera injusticia que **[p 1013]** Jesús fuera crucificado entre estos dos hombres, como si él mismo fuera también un delincuente. Sin embargo, también fue un honor. ¿No vino a buscar y a salvar los que se habían perdido (Lc. 19:10)?¿No era "amigo de publicanos y pecadores" (Mt. 11:19)? Véase también C.N.T. sobre Jn. 3:16 y sobre 1 Ti. 1:15.

Los que pasaban

39, 40. Y los que pasaban le blasfemaban, meneando la cabeza y diciendo: Tú que destruyes el templo y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo si eres el Hijo de Dios y desciende de la cruz. En rápida sucesión Mateo ahora describe la reacción de tres grupos hacia Jesús: los que pasaban, los escribas y sus aliados, y los ladrones. En primer lugar, entonces los que pasaban (o transeúntes). La expresión "los que pasaban" traduce literalmente el griego original y expresa exactamente su sentido. Si, como algunos piensan, el Calvario en ese tiempo estaba en la conjunción de caminos—cf. la Iglesia del Santo Sepulcro—la expresión "los que pasaban" tiene verdadero sentido. No todos pertenecían a las multitudes (Lc. 23:48) que iban *al* Calvario esa mañana para ver todo lo que ocurriera de principio a fin. Había también personas que simplemente "iban pasando". En su camino a otro lugar se detenían un rato para observar la escena. Centran su atención en Aquel que está clavado en la cruz central, acerca de quien ya han oído tanto. Menean la cabeza con menosprecio y arrogancia. Cf. Sal. 22:7b; Is. 37:22. Entonces comienzan a lanzar insultos contra él. En realidad están *blasfemando* contra él, como dice literalmente el original. Véase sobre 12:31, 32 en cuanto al significado de esta palabra y sus cognados, y nótese que aquí en 27:39 no se usa en un sentido general sino en el más terrible sentido de burlarse contra el mismísimo Hijo de Dios. Esto es nada menos que "irreverencia desafiante".

Las palabras que usan lo demuestran. Mientras menean la cabeza dicen: "Tú que destruyes el templo y en tres días lo reedificas …". Así que ellos también como los falsos testigos de 26:60, 61 han adoptado la calumniosa cita y mala interpretación del dicho de Cristo (Jn. 2:19) y lo han aceptado como si fuera la misma verdad. Ellos lo están usando ahora y le añaden: "Sálvate a ti mismo si eres el Hijo de Dios y desciende de la cruz". Con esto ellos demuestran que rechazan completamente la confesión de Cristo acerca de sí mismo (véase sobre 26:63–66), hecha sólo unas pocas horas antes. La consideran un chiste. En forma insolente gritan que el único modo en que el Crucificado pueda demostrar su pretensión de ser el Hijo de Dios será descender de la cruz. Dan a entender que la razón por qué se queda allí es su debilidad. Sin embargo, lo que realmente lo tenía allí era el poder, el poder de su amor por los pecadores. Pero estos transeúntes se han propuesto desafiar el testimonio de todos los milagros, de todas las misericordias **[p 1014]** demostradas a los necesitados, de todos sus maravillosos discursos y, sí, de toda la hermosa vida del Hijo de Dios sobre la tierra. Han rechazado todo esto. Ellos prefieren mofarse, prefieren blasfemar.

Los principales sacerdotes, escribas y ancianos

41–43. Igualmente se burlaban (de él) los principales sacerdotes, junto con los escribas y los ancianos, y le decían: A otros salvó, a sí mismo no puede salvarse; rey de Israel es él; que descienda ahora de la cruz y creeremos en él.

Ha puesto su confianza en Dios.

Que (le) libre ahora si le quiere;

porque dijo: Soy Hijo de Dios.

Tan complacidos estaban los miembros del Sanedrín con el hecho de que su archienemigo ahora estaba colgado en una cruz que ellos—los principales sacerdotes, escribas y ancianos (véase sobre 16:21)—perdieron toda la dignidad y se unieron a los transeúntes para dar expresión a su desprecio hacia Jesús. "Igualmente", escribe Mateo, y en varios sentidos las palabras de los líderes sí eran similares a las de los que pasaban. Ambos se burlan. Ambos están convencidos que la permanencia de la víctima en la cruz se debía a su debilidad, su completa incapacidad de salvarse él mismo. Ambos ridiculizan su reclamo de que es en algún sentido especial "el Hijo de Dios". Ambos lo desafían a que demuestre sus pretensiones descendiendo de la cruz.

Sin embargo, hay también una diferencia más bien sorprendente. Los transeúntes se habían dirigido a Jesús en forma franca, usando la segunda persona del singular. Véase vv. 39, 40. Pero los líderes ni siquiera una sola vez se dirigen a Cristo en forma directa, sea en el relato de Mateo, Marcos o Lucas. Cada vez hablan *de él* el uno al otro. Nunca le hablan *a él*. Tan completo es el odio que le tienen. Mateo y Marcos relatan que estos miembros del Sanedrín en su conversación entre ellos acerca de su enemigo *se burlaban* de él. Y así lo hacían ciertamente. Sin embargo, Lucas usa una palabra diferente. Muestra que esta burla era del peor tipo posible. La burla la mezclan con odio y envidia. Lucas dice: "Levantaban sus narices ante él",[889] esto es, *se reían despectivamente; se burlaban* (23:35).

Cuando ellos ahora dicen: "A otros salvó, a sí mismo no puede salvarse", no niegan que los milagros que había realizado en favor de otros fueran reales. De ningún modo los niegan. Habían reconocido anteriormente su carácter genuino (Jn. 11:47). Sólo que ellos habían atribuido su poder para **[p 1015]** realizarlos a Satanás (Mt. 9:34). La conclusión que sacaron es que ahora que Beelzebú no puede o no quiere ayudarlo más; está completamente impotente. Ellos también se niegan a reconocer que era el poder de su amor para con los pecadores lo que le mantenía clavado a esa cruz.

Con irrisión se refieren al hecho de que ha pretendido ser el "rey de Israel". Bueno, él verdaderamente había hecho tal reclamo (27:11). Además, él había aceptado la honra implícita en títulos similares cuando otros le otorgaban ese honor (21:16). En realidad, él se había atribuido a sí mismo la autoridad real sobre un reino mucho más extenso (11:27; 25:34) e iba a hacerlo nuevamente (28:18). Pero estos líderes lo estaban tergiversando intencionalmente; porque cuando quiera que, de palabra o hecho, la gente quería hacerlo rey terrenal, un rey que viniera a librar a los judíos del yugo de los romanos, él se había alejado tan rápidamente como era posible de quienes sustentaban tal error. Véase Jn. 6:15; cf. 18:36.

El más bajo de todos fue el ataque contra el reclamo de Jesús de ser Hijo de Dios en sentido muy único. Verdaderamente había hecho esta afirmación repetidas veces. Véase sobre 7:21–23; 11:25; 16:17. Nada le era tan querido como esta relación de intimidad entre él y el Padre (Mt. 11:27; Jn. 10:30; 16:32; 17:5, 24). Y ahora estos adversarios, por medio de una alusión a las palabras del Sal. 22:8b, dan a entender que su Padre celestial ha perdido todo interés en él y que ahora su confianza en Dios es inútil. De otro modo, así alegan ellos, Dios lo libraría, le daría capacidad para bajar de la cruz. Dan a entender que el hecho de que Dios no hace esto sólo puede significar una cosa, a saber, que su afirmación "Soy el Hijo de Dios" no es verdad.

---

[889] El verbo de Lucas es ἐξεμυκτήριζον, terc. pers. pl. imperf. del indic. de ἐκμυκτηρίζω. Cf. μυκτήρ, *nariz*.

Cuando los enemigos del escritor del Salmo 42 le preguntaron: "¿Dónde está tu Dios?" querían decir: "Tu Dios, si es que existe, de nada sirve. Tu fe no tiene un fundamento sólido". Confiesa que este ataque de sus adversarios lo afectaba como si hubiera sido una herida a sus huesos (Sal. 42:10). Ahora la relación entre el salmista y su Señor era íntima y dulce. Sin embargo, ¡cuán incomparablemente más estrecha y vital era la relación entre el Padre y su Hijo unigénito! Así que, ¡cuánto debe haber herido al Mediador este sucio ataque de los líderes!

Los ladrones

44. Y también los ladrones que habían sido crucificados con él le injuriaban del mismo modo. Los que pasaban y los del Sanedrín estaban de acuerdo que si Jesús quería demostrar que era verdaderamente lo que decía ser tenía que salvarse a sí mismo. Los ladrones se dejan llevar por este argumento. También comienzan a insultarlo del mismo modo. Hay que enfatizar que según el claro lenguaje de las Escrituras al principio *ambos* ladrones amontonaban insultos sobre Jesús de la misma manera. El lenguaje de uno de estos hombres se relata en Lc. 23:39. Dijo: "¿No eres tú **[p 1016]** el Cristo? Sálvate a ti mismo y a nosotros". Aun los militares se unieron a este tipo de burla (Lc. 23:36, 37). Los insultos venían de casi todos los lados. Los legionarios, los transeúntes, los principales sacerdotes, los escribas, los ancianos, los ladrones y las multitudes de los demás espectadores lo escarnecían.

En medio de todo esto Jesús guarda silencio. No ofrece ni una sola palabra de reprensión. Pedro lo expresa en forma hermosa cuando dice: "Quien, cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente; quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados" (1 P. 2:23, 24).

¿No es posible—probable aun—que esta conducta calmada y majestuosa de nuestro Señor, unida a la oración: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que están haciendo" (Lc. 23:34) haya sido usado por Dios como un medio para conducir a uno de los dos ladrones al arrepentimiento? Véase la historia en Lc. 23:39–43.

45 Desde la hora sexta hubo tinieblas sobre todo el país hasta la hora novena. 46 Y alrededor de la hora novena Jesús clamó a gran voz diciendo:

"Elí, Elí, lemá sabachtaní?

es decir

"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?"

47 Cuando algunos de los que estaban parados allí oyeron esto, decían: "Está llamando a Elías". 48 E inmediatamente uno de ellos corrió, tomó una esponja, la llenó con vino agrio, la puso en una caña, y le dio a beber. 49 Pero los demás decían: "Déjalo,[890] veamos si Elías viene a rescatarlo". 50 Y Jesús, habiendo gritado otra vez con fuerte voz, entregó el espíritu. 51 Y ¡fíjese! el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo, la tierra tembló, las rocas se partieron, 52 y los sepulcros se abrieron. Y muchos cuerpos de santos que habían dormido fueron resucitados, 53 y habiendo dejado los sepulcros, después de la resurrección (de Jesús) entraron a la santa ciudad y aparecieron a muchos. 54 Ahora bien, cuando el centurión y los que con él estaban vigilando a Jesús vieron el terremoto y las cosas que estaban ocurriendo, se atemorizaron y dijeron: "Verdaderamente éste era Hijo de Dios".

55 Desde una distancia estaban mirando varias mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea, ministrando a sus necesidades. 56 Entre ellas estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo y José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

[p 1017] 27:45–56 *El Calvario: la muerte de Jesús*

---

[890] O: "Déjale". Cf. 19:14.

Cf. Mr. 15:33–41; Lc. 23:44–49; Jn. 19:28–30

Lo que sigue en los vv. 45–56 muestra lo que ocurrió en el Calvario desde el medio día (“la hora sexta”) hasta las tres (“la hora novena”) como lo indican los vv. 45, 46.

Tinieblas

45. Desde la hora sexta hubo tinieblas sobre todo el país[891] hasta la hora novena. Desde las nueve de la mañana hasta el mediodía el Calvario había sido un lugar de mucha actividad. Los soldados habían realizado sus diversas tareas, como se mostró en los vv. 33–38. Los transeúntes habían blasfemado. Los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos se habían mofado. Los ladrones lo habían insultado, aunque uno de ellos se había arrepentido, Jesús ya había pronunciado sus primeras tres palabras. Entonces a las doce ocurre algo de un carácter muy dramático. Repentinamente la tierra se oscurece. Cf. Am. 8:9. El solo hecho de que se mencione esta oscuridad muestra que ella debe haber sido intensa e inolvidable. Además, ocurrió cuando menos se esperaba, al mediodía, y duró tres horas.

Mucho se ha escrito sobre esta oscuridad. ¿Qué la causó? ¿Cuánto territorio abarcó? ¿Tenía algún significado? En cuanto a lo primero se da muy poca información. Lo que podemos afirmar con toda certeza es que “Dios la produjo”. Pero cuando se formula una segunda pregunta: “¿Por qué medio?”, no se puede dar una respuesta completamente satisfactoria. Una tormenta repentina, aun cuando hubiera durado tres horas, no habría abarcado todo el país y probablemente no se hubiera considerado digna de una mención especial. Se sabe que la tormenta negra causada por el siroco del desierto generalmente produce tal oscuridad. Por cierto, Lc. 23:44, 45 parecería proporcionar la respuesta que estamos buscando. ¿No dice “habiéndose eclipsado el sol”? Pero en primer lugar la lectura no es completamente segura. Hay algunas variantes. En segundo lugar, supuesto que “eclipsó” es la palabra que corresponde, esta no puede referirse a un ecplise en el sentido técnico o astronómico de la palabra, porque eso es imposible en el tiempo de la Pascua (luna llena). Además, tal eclipse no podría haber durado tres horas. Pero si se toma en el sentido más amplio es decir “oscureció”, nuevamente volvemos al principio: se oscureció, pero ¿qué lo oscureció? La mejor respuesta es considerar lo que ocurrió aquí como un milagro, un acto especial de Dios y no seguir preguntando más acerca de causas secundarias.

[p 1018] ¿Cuánto territorio abarcó? Aquí también tenemos que abstenernos de dar una respuesta definitiva. Nada sacamos con decir que cuando la luz del sol se apaga la mitad del globo debe quedar a oscuras. La luz del sol podría apagarse para un cierto país o región. Véase Ex. 10:22, 23. Lutero, Calvino, Zahn, Ridderbos, etc. prefieren la traducción “país” en 27:45. Se ha señalado que si la oscuridad fue muy extensa y alcanzó hasta la India, tendría que haberse preservado algún relato en la literatura secular. En este sentido uno podría referirse a Orígenes (*Contra Celso*, II. 33) que alude a una declaración del historiador romano Flegón, quien supuestamente mencionó la oscuridad y el terremoto. También Tertuliano, al escribir a sus adversarios paganos y al mencionar esta oscuridad, dice: “maravilla que se relata en vuestros propios anales y hasta el día de hoy se preserva en vuestros archivos”. Pero es imposible determinar el valor de tales referencias. Por lo tanto, aquí también probablemente sea mejor refrenarse de dar una respuesta definitiva. Aun si la traducción “país” en vez de “tierra” en el sentido de *globo* o *mundo* fuera la correcta, como bien podría ser el caso, no hay que pasar por alto el hecho de que la oscuridad “cubrió *todo* el país” y por lo tanto fue muy extensa.

En cuanto a la tercera pregunta, “¿Tenía algún significado?”, tenemos que dar una respuesta definitivamente positiva. Sí, tuvo un significado muy importante. La oscuridad significaba juicio, el juicio de Dios sobre nuestros pecados, su ira como si estuviera ardiendo en el corazón mismo de Jesús, de tal modo que él como nuestro Substituto sufrió la más

---

[891] O: tierra (en el sentido de globo terráqueo).

intensa agonía, un dolor indescriptible, un aislamiento y abandono terrible. Aquel día el infierno vino al Calvario y el Salvador descendió a él y llevó sus horrores en nuestro lugar, por nosotros. ¿Cómo sabemos que esta respuesta es la correcta? Nótese lo siguiente:

a. En las Escrituras la oscuridad muchas veces es un símbolo de juicio. Véase Is. 5:30; 60:2; Jl. 2:30, 31; Am. 5:18–20; Sof. 1:14–18; Mt. 24:29, 30; Hch. 2:20; 2 P. 2:17; Ap. 6:12–17.

b. Con miras a su muerte inminente el Salvador había declarado que daría y estaba por dar su vida en "rescate por muchos" (Mt. 20:28; 26:28; Mr. 10:45).

c. La agonía sufrida por nuestro Señor durante estas tres horas era tal que finalmente pronunció las palabras explicativas del v. 46, las cuales entramos a considerar ahora:

El grito de agonía

46. Y alrededor de la hora novena Jesús clamó a gran voz diciendo:

Elí, Elí, lemá sabachtaní?

es decir,

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

[p 1019] La conexión entre la oscuridad y el grito es muy estrecha: la primera es un símbolo del contenido agonizante del segundo. Entonces, esta es la cuarta palabra de la cruz, la primera que relatan Mateo y Marcos.[892] Salió de la boca del Salvador poco antes que expiró.

En los Evangelios no se relata lo que ocurrió entre las doce y las tres. Lo que sabemos es que durante estas tres horas de intensas tinieblas Jesús sufrió agonías indescriptibles. Estaba siendo hecho pecado por nosotros (2 Co. 5:21), "maldición" (Gá. 3:13). Estaba siendo "herido por nuestras transgresiones y molido por nuestros pecados". Jehová estaba cargando en él "el pecado de todos nosotros", etc. (Is. 53).

Por cierto, esto ocurrió a través de todo el período de su humillación, desde su concepción hasta su muerte y sepultura, pero *especialmente* en el Getsemaní, la Gabbata y el Gólgota.

Se ha preguntado: "pero ¿cómo podría Dios abandonar a Dios?" La respuesta debe ser que Dios el Padre abandonó al Hijo en cuanto a su naturaleza humana, y aun esto en un sentido limitado aunque muy real y agonizante. El sentido no puede ser que hubo un tiempo en que Dios el Padre dejó de amar a su Hijo. Tampoco puede significar que el Hijo haya en alguna forma rechazado al Padre. ¡Lejos de ser así! Lo llamaba "Dios *mío*, Dios *mío*". Y por esa misma razón podemos estar seguros que el Padre lo amaba tanto como siempre.

Entonces, ¿cómo podemos atribuir un significado razonable a esta expresión de profunda angustia? Quizás pueda ayudarnos una ilustración, aunque debemos añadir inmediatamente que ninguna analogía tomada de las cosas que suceden a los humanos en la tierra puede siquiera comenzar a hacer justicia a la experiencia única del Hijo de Dios. Sin embargo, la ilustración puede ser de ayuda en algún grado. Digamos que aquí hay un niño que está muy enfermo. Es todavía muy pequeño para entender por qué debe ir al hospital y especialmente

---

[892] La expresión "Elí, Elí" es hebrea. Véase Sal. 22:1 (22:2 en el original). En Mt. 27:46 "Elí, Elí" sigue el texto del Grk. N.T. (A-B-M-W). El resto, "lema sabachthani", es arameo. La línea hebrea en el Sal. 22 es *Elí, Elí, lama azabtani*. Pero es razonable suponer que Jesús dijo estas palabras en un solo idioma. Si este idioma era hebreo, las primeras dos palabras podrían haber sonado algo parecido al nombre del profeta *Eliya* (Elías), arrojando algo de luz sobre el v. 47. Sin embargo, como lo señala N.N. en su aparato textual, la variante *Eloi, Eloi* tiene un fuerte apoyo textual en Mateo. Véase también Mr. 15:34. Por lo tanto hay que admitir la *posibilidad* aquí de que Marcos, como ocurre con frecuencia, sea quien da las palabras en la forma exacta (en arameo) en que Jesús las pronunció, mientras Mateo—*si* Grk. N.T. (A-B-M-W) es correcto—representa un texto que vincula el pasaje directamente con el hebreo del Sal. 22 y con las palabras de escarnio, "Está llamando a Elías". La certeza con respecto al texto que reproduce la palabras exactas en Mateo—sea *Elí, Elí*, o *Eloi, Eloi*-quizás sea imposible.

por qué mientras está allí, posiblemente en la unidad de cuidados intensivos, sus padres no pueden estar siempre con él. Sus padres lo aman tanto como antes. Pero pueda haber momentos en que el niño extraña la presencia de su padre o madre en tal forma que experimenta una profunda angustia. Así también ocurre con el Mediador. **[p 1020]** Su alma se esfuerza por asirse de Aquel a quien llama “Dios mío”, pero su Dios no le responde. ¿No es exactamente esa la forma en que se interpreta el grito de agonía en el contexto del Sal. 22? Nótese:

“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor?

Dios mío, clamo de día, y no respondes;

y de noche, y no hay para mí reposo”.

Para el Sufriente de alma altamente sensible, este terrible desamparo debe haber sido una verdadera agonía. Y esto aun más en vista del hecho que sólo unas horas antes había dicho a sus discípulos: “He aquí la hora viene, y ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo; *mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo*” (Jn. 16:32). Y un poco más tarde había añadido, en su emotiva y hermosa oración sumo sacerdotal: “Ahora, pues, Padre, glorifícame para contigo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese” (Jn. 17:5). Y ahora el Padre no responde, sino que lo deja en manos de sus adversarios. Reflexiónese nuevamente en todo el abuso y el sufrimiento que Jesús había soportado ya esa misma noche. ¿Es sorprendente que ahora grite: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” Su Padre y Dios no lo había abandonado a sus atormentadores de no haber sido necesario. Pero *era* necesario, para que pudiera pasar por todo el castigo debido a los pecados de su pueblo.

Las burlas y *Un acto de compasión*

47–49. Cuando algunos de los que estaban parados allí oyeron esto, decían: Está llamando a Elías. E inmediatamente uno de ellos corrió, tomó una esponja, la llenó con vino agrio, la puso en una caña y le dio a beber. Pero los demás decían: Déjalo, veamos si Elías viene a rescatarlo. Fue con gran voz que Jesús pronunció la cuarta **palabra de la cruz.** Los que lo oyeron deben haber entendido la profecía del Sal. 22 (aunque no todos reconocieron las palabras como cumplimiento de la profecía) del cual se estaban cumpliendo y ya se habían cumplido tantos pasajes (véanse vv. 1, 2, 7, 8, 12–14, 16–18). Pero tan fuerte y clara fue la voz que no podía haber error en cuanto a *lo que* Jesús acababa de decir. Por lo menos lo entendieron todos los que sabían arameo y hebreo. Descubrimientos recientes están demostrando que además de entender el arameo y posiblemente el griego, los judíos, muchos de los que estaban presentes aquí, estaban más familiarizados con el hebreo de lo que anteriormente se suponía.

[p 1021] Entonces, lo que se describe aquí en los vv. 47 y 49 es la burla de aquellas personas descorazonadas que trataban de hacer creer a los demás que habían oído a Jesús llamar y pedir ayuda a Elías. Por supuesto, ellos sabían que esto no era así. Pero el parecido entre “Elí”—especialmente si la pronunciación era similar a *Eliya*—y el nombre del profeta del Antiguo Testamento era tanto que las mentes pervertidas de estos blasfemos podían hacer un chiste de ello. Además, ¿no era una creencia judía que Elías introduciría al Mesías y viviría junto a él por un tiempo como su ayudante y como el que rescataba a los que estaban por perecer?

Pero aunque estos burladores se estaban divirtiendo, había Uno que había oído el grito de angustia y lo contestó de inmediato. Era Dios el Padre, que aquí y ahora puso fin al embate de la angustia de su Hijo, de modo que el Sufriente podía buscar algún alivio para sus labios y garganta sedientos, esto también en cumplimiento del Sal. 22, esta vez del v. 15. De

manera que Jesús pronuncia la quinta palabra: "Tengo sed" (Jn. 19:28). Inmediatamente alguien, sin duda un soldado por orden del centurión, tomó una esponja, la llena de vino agrio o vinagre, un tipo de vino barato que bebían los soldados y era bueno para la sed, puso la esponja en una caña y la llevó hasta la boca de Jesús. Véanse más detalles al respecto en el C.N.T. sobre el Evangelio según Juan, p. 709, 710.

No todos los hombres que estaban parados cerca de la cruz ese día estaban igualmente endurecidos. Quienquiera que haya sido la persona que dio la orden que aquí se llevaba a cabo—se ha supuesto que era el centurión—estaba mostrando genuina compasión. Pero esto de ningún modo era el sentimiento de todos. Los empedernidos siguieron con sus burlas. "Déjalo", dijeron, "veamos si Elías viene a rescatarlo". Entre los que se burlaban también había algunos soldados (Lc. 23:36, 37).

La muerte

50. Y Jesús, habiendo gritado otra vez en fuerte voz, entregó el espíritu. Nótese "con fuerte voz" mostrando que el Sufriente no dejó que su vida se le escurriera. El no murió a causa del agotamiento físico sino voluntariamente. *Dio* su vida, *la derramó, la puso* (Is. 53:12; Jn. 10:11, 15), o, como aquí, la *entregó*. Sabía exactamente lo que estaba haciendo cuando se ofreció a si mismo como sacrificio vicario. Esto es claro por sus dos últimas palabras, la sexta: "Consumado es" (Jn. 19:30), con lo que quería decir que la obra que su Padre le había encomendado ahora se había cumplido; que ahora había dado su vida en rescate por muchos (Mt. 20:28); y la séptima: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu" (Lc. 23:46), demostrando que había recobrado completamente la consciencia de la presencia amorosa del Padre y estaba confiando su espíritu al cuidado amoroso del Padre. El Padre lo recibió en gloria y la mañana de la **[p 1022]** resurrección restauró el espíritu del Hijo a su cuerpo para no volver a morir. Es consolador saber que cuando Jesús se fue al Paraíso no fue solo, sino que llevó consigo el alma del ladrón arrepentido (Lc. 23:43).

Señales

La oscuridad se disipó (27:45). La muerte substitutiva de Jesús trae luz (salvación) a un mundo perdido en pecado, es decir, a todos los que le aceptan por medio de una fe viva. Hubo también otras señales, las que se mencionan claramente aquí en los vv. **51–53. Y, ¡Fíjese!, el velo del santuario**[893] **se rasgó en dos de arriba abajo.**

a. *El velo roto*

En base a Heb. 6:19; 9:3 y 10:20 es natural pensar de este velo como el interior, "el segundo velo", el que separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo. Esta cortina interior es la descrita en Ex. 26:31–33; 36:35; 2 Cr. 3:14. Según se describe en estos pasajes se habían entretejido hilos de azul, púrpura y escarlata en una tela de lino blanco, de tal modo que estos colores formaban un conjunto de querubines, los ángeles guardianes de la santidad de Dios que parecían cerrar simbólicamente el paso hacia el Lugar Santísimo. Una descripción del velo del templo de Herodes la da Josefo en *Guerra judaica*, v. 212–214.

En el momento de la muerte de Cristo este velo se rasgó repentinamente en dos de arriba abajo. Esto ocurrió a las tres de la tarde, cuando los sacerdotes debieran estar atareados en el templo. ¿Cómo ocurrió? No por desgaste natural, porque en ese caso probablemente se habría roto en diversas partes y la rotura se habría producido más probablemente desde abajo hacia arriba. Tampoco es probable que Mateo esté tratando de dar la idea de que la ruptura del velo fue causada por el terremoto. Si esta hubiera sido su intención, ¿no habría mencionado el terremoto antes de la rasgadura del velo? Lo sucedido debe ser considerado un milagro. No se menciona ningún medio secundario usado para efectuarlo y sería inútil

[893] En el caso presente, puesto que sabemos que había un velo que pertenecía al santuario—la parte interior del templo—, no a todo el complejo del templo, la traducción "santuario", parece ser preferible a "templo".

especularlo. En cuanto al significado simbólico, esto queda en claro por dos consideraciones: primero, ocurrió exactamente en el momento en que Jesús murió; en segundo lugar, se explica en Heb. 10:19, 20: por la muerte de Cristo, simbolizada por la rotura del velo, queda abierto el camino al "Lugar Santísimo", esto es, el cielo, para todos los que se refugian en El. La lección práctica véala en Heb. 4:16. Podría haber más que esto implícito, pero si limitamos la interpretación a esto estamos pisando terreno firme.

b. *El terremoto, piedras se parten, sepulcros se abren*

Parece haber una estrecha relación entre estas tres cosas; la segunda y la **[p 1023]** tercera señal mencionadas probablemente fueran resultado de la primera: **la tierra tembló, las rocas se partieron y los sepulcros se abrieron.** Esto muestra que la muerte del Salvador tenía—y aún tiene—significado para todo el universo. Por lo menos hasta aquí todo es claro. Habrá un cielo nuevo y una tierra nueva (Ap. 21:1), lo cual sin la muerte expiatoria de Cristo no habría sido posible. Véase C.N.T. sobre Col. 1:20; cf. Ro. 8:21; 2 P. 3:13. Otras ideas—tales como la que dice que ahora las piedras estaban clamando porque ningún discípulo estaba cerca de la cruz alabando al Señor (cf. Lc. 19:40); que el temblor del Calvario fue la respuesta al Sinaí, como si se dijera: "La maldición pronunciada en el Sinaí ahora ha sido quitada"—son demasiado especulativas para tener gran valor. Fue Dios quien hizo que en el momento de la muerte de Cristo la tierra temblara.

Este terremoto fue grande, porque se formaron grandes fisuras en las rocas y aun los sepulcros se abrieron.

c. *Santos resucitados*

Y muchos cuerpos de santos que habían dormido fueron resucitados y habiendo dejado los sepulcros, después de la resurrección (de Jesús) entraron a la santa ciudad y aparecieron a muchos. Con referencia a este misterioso acontecimiento hay muchas interpretaciones diferentes. Véase en la nota[894] algunas que no puedo aceptar. No se dice quiénes eran estos santos. Sin embargo, lo siguiente es claro:

Primero, fue una resurrección verdadera y no solamente una aparición de cadáveres.

Segundo, ocurrió en el momento mismo de la muerte de Cristo y junto con las otras señales apuntaba al significado de esa muerte.

En tercer lugar, es verdad que el original puede ser interpretado de dos maneras, dependiendo de como analizamos la frase "después de la resurrección **[p 1024]** (de Cristo)"; si concebimos el sentido como "habiendo dejado sus tumbas después de su resurrección" o "después de su resurrección se fueron …" Pero, ¿es razonable creer que estos santos con sus gloriosos cuerpos resucitados permanecieron en las tinieblas y corrupción del sepulcro desde

---

894

Para mí son inaceptables las siguientes:

a. Podría no haber una resurrección real. Dios simplemente habría sacado temporalmente algunos de estos cuerpos del seno de la tierra para mostrárselos a mucha gente (F. W. Grosheide, *op. cit.*, p. 439). Objeción. El texto dice "resucitaron", y "fueron".

b. Esta resurrección ocurrió en relación con, o un poco después de la *resurrección* de Cristo (H. N. Ridderbos, Vol. II, p. 241). Objeción: Si así fuera, esta sería la única de estas señales que fue pospuesta hasta (o: hasta después de) la resurrección de Cristo. Las demás, todas ocurrieron en el momento de la *muerte* de Cristo. 1 Co. 15:20 no ofrece una base para rechazar el punto de vista de que estos santos resucitaron *antes* de la resurrección de Cristo, porque la muerte y resurrección triunfante de Cristo siguen siendo la única base legal para la gloriosa resurrección aun de estos santos. Además, la comparación en 1 Co. 15:20, tomando su punto de partida en la resurrección de Cristo, mira hacia el futuro, a la segunda venida: en relación con todos los creyentes que *entonces* resucitarán, Jesús es las primicias.

c. Estos santos no fueron resucitados con cuerpos inmortales (W. R. Nicholson, *The Six Miracles of Calvary*, Chicago, 1928, pp. 43, 44). Objeción: Si la resurrección de ellos fue como la de Lázaro, que volvió a morir, entonces la expresión "*aparecieron* a muchos" exige una explicación. Además, en ese caso, la resurrección de estos santos no sería una verdadera prenda de la gloriosa resurrección que habrá cuando Cristo venga. En consecuencia, no simbolizaría en forma verdadera la importancia de la muerte de Cristo para nuestra resurrección corporal futura.

la tarde del viernes hasta la mañana del domingo? Con toda probabilidad el sentido es que estos santos fueron resucitados y dejaron sus sepulcros en el momento de la muerte de Cristo. No fue sino hasta después de la resurrección de Cristo que entraron en Jerusalén y aparecieron a muchos. No se explica donde estuvieron desde el momento que dejaron sus sepulcros hasta que aparecieron a muchos en lo que aún se llama "la santa ciudad" (¡!), del mismo modo que no se indica el paradero de Jesús durante los intervalos entre sus apariciones después de su resurrección.

En cuarto lugar, todo parece señalar hacia el hecho de que estos santos no volvieron a morir. Debe ser que, después de haber aparecido a muchos por algún breve período, Dios los haya llevado—ahora cuerpo y alma—para estar con él en el cielo, donde sus almas habían estado anteriormente.

Finalmente, esta señal, como las descritas en los vv. 51, 52a, es profética. Muestra que la muerte de Cristo garantiza nuestra resurrección gloriosa en la segunda venida de Cristo.

Resumiendo la importancia de estas señales, se puede decir que indican el significado de la muerte de Cristo para los hijos de Dios en todo clima y nación: acceso libre al trono de Dios y a su santuario celestial por medio de la muerte de Cristo; la herencia de un universo maravillosamente renovado; y una gloriosa resurrección a una vida que no verá jamás la muerte. Luego, todas estas señales también enfatizan la majestad de la persona que dio su vida en rescate por muchos. Particularmente pone énfasis en la rica significación de su muerte.

Véase en C.N.T. sobre Gá. 6:14 más acerca del significado de la cruz de Cristo y el gloriarse en ella.

El centurión

54. Ahora bien, cuando el centurión y los que con él estaban vigilando a Jesús vieron el terremoto y las cosas que estaban ocurriendo, se atemorizaron y dijeron: "Verdaderamente éste era Hijo de Dios". La naturaleza parece generalmente indiferente al sufrimiento humano. Pero aquí, como el centurión lo ve, aun la naturaleza respondió a lo que le ocurrió a Jesús. Se menciona específicamente el terremoto. Pero se añade "y las cosas que estaban ocurriendo" o "y lo que ocurrió". Sin duda la referencia es a los efectos del terremoto que eran visibles desde el Calvario; es decir, las rocas partidas y los sepulcros abiertos. También se podría incluir la densa oscuridad y su disipación a las tres de la tarde. Cuando el hombre vio todo esto se vio notoriamente afectado al punto de "temer **[p 1025]** grandemente", esto es, de estar atemorizado. El jamás había visto nada como esto.

Sin embargo, el centurión había visto más que esto: había visto como se conducía Jesús en medio de todas las perversas provocaciones y burlas. Específicamente había oído como los líderes judíos al conversar entre ellos se habían mofado de la afirmación de Cristo de ser el Hijo de Dios. Véase sobre el v. 43. ¿Quizás también haya oído a Pilato interrogar a Jesús respecto de este mismo punto (Jn. 19:7ss)?

El centurión, pues, combina todas estas impresiones. Con toda probabilidad este legionario no era judío. Su corazón no se había endurecido contra Jesús como había ocurrido con los corazones de muchos judíos, especialmente de sus líderes. Así, cuando todo había acabado se le oyó exclamar: "Verdaderamente éste era Hijo de Dios". No se ha revelado si en este momento su conocimiento de Cristo había avanzado hasta el punto de confesar a Jesús como el Hijo de Dios en un sentido único. En cuanto a la gramática griega, no se nos da información alguna sobre ese punto.[895] La leyenda dice que este hombre se convirtió en cristiano. Esperamos que así haya sido. Lucas dice que el centurión "glorificó a Dios y dijo:

[895] El griego no tiene artículos definidas aquí; simplemente dice υἱός. Por otra parte, en el caso de nombres propios y títulos, las formas sin el artículo pueden todavía ser definidas. Podrían ser definidos o indefinidas.

'Ciertamente, este era un hombre justo' ". Aquí no hay contradicción. Podría muy bien haber dicho ambas cosas.

Mateo nos informa que no solamente el centurión sino aun los soldados que estaban bajo su mando se vieron igualmente afectados. Aquí nuevamente no hay contradicción. Es verdad que los soldados que habían crucificado a Jesús podrían ciertamente haber cambiado su modo de pensar. ¿No se había burlado al principio uno de los ladrones y luego se arrepintió? Según Lc. 23:48 aun la multitud en general finalmente quedó profundamente impresionada y "se volvían golpeándose el pecho".

Las mujeres que ministraban

55, 56. Desde una distancia estaban mirando varias mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea, ministrando a sus necesidades. Entre ellas estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo y José, y la madre de los hijos de Zebedeo. Jn. 19:25 dice que estas mujeres estaban paradas "cerca" de la cruz de Jesús. Mt. 27:55; Mr. 15:40 y Lc. 23:49 las describen mirando "desde una distancia". ¿Estaban, quizás, lejos al principio y se acercaron cuando se dieron cuenta que los soldados no les harían daño?

En cuanto a la identidad de las mujeres mencionadas—solamente se mencionan por nombre unas pocas de las *muchas* que estaban allí—es muy **[p 1026]** posible que las dos listas (Mt. 27:56; Mr. 15:40) indiquen las mismas tres personas. Si esto es así, las tres serían: *a.* María Magdalena, llamada así en ambas listas; *b.* María la madre de Jacobo y José = María la madre de Jacobo el menor y de José; y *c.* la madre de los hijos de Zebedeo = Salomé. En realidad, es posible que la lista de Jn. 19:25 tenga referencia a las mismas mujeres más María la madre de Jesús. Con toda probabilidad la lista de Juan se refiera a cuatro mujeres, no a tres. ¿No es posible que la razón por la que Juan menciona la presencia de la madre de Cristo, y Mateo y Marcos no, fuera que el escritor del cuarto Evangelio, a diferencia de los demás, describe la situacion como estaba antes que el discípulo a quien amaba Jesús tomara a María para llevarla a su casa (Jn. 19:27)? Las otras tres mujeres mencionadas en la lista de Juan entonces serían las mismas a las que se hace referencia en Mateo y Marcos, a saber, *a.* la hermana de la madre (de Cristo) = Salomé = la madre de los hijos de Zebedeo; *b.* María la (esposa, probablemente) de Cleofas = la madre de Jacobo el menor y de José; y *c.* María Magdalena. Véase más acerca de esto, y sobre las referencias a las cuatro en el Nuevo Testamento, en C.N.T. sobre el Evangelio según Juan, pp. 705–707.

Tomando los tres nombres en el orden dado aquí en Mateo notamos que "María Magdalena" era de Magdala, ubicada en la costa sudoccidental del Mar de Galilea. El Señor la había libertado de una condición mala de posesión demoniaca (Lc. 8:2). Ella es la María que, después de la resurrección de Cristo, "estaba llorando junto al sepulcro" cuando Jesús, a quien tomó por el hortelano, se le apareció (Jn. 20:11–18). Definitivamente ella no es la mujer pecadora de Lc. 7. Acerca de "María la madre de Jacobo y José" sabemos solamente que, junto con María Magdalena, ella estaba presente también cuando Jesús fue sepultado (Mt. 27:61; Mr. 15:47; cf. Lc. 23:55) y fue una de las mujeres que muy temprano el domingo por la mañana fueron a ungir el cuerpo de Cristo (Mt. 28:1; Mr. 16:1). En ese mismo grupo estaba también "la madre de los hijos de Zebedeo" (cf. Mr. 16:1). La hemos encontrado antes. Véase sobre 20:20, 21.

Estas fueron unas mujeres notables y esto por lo menos por tres razones:

a. Con la excepción de Juan, ninguno de los otros discípulos que pertenecían al grupo de los doce estaba presente en el Calvario, según los relatos, pero estas mujeres sí estaban. Mostraron un valor que es difícil de encontrar.

b. Se nos dice claramente que eran mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea y habían tenido el hábito de ministrar a sus necesidades. Habían dado evidencias de tener corazones llenos de amor y comprensión.

c. Siendo testigos de la muerte, la sepultura y de las apariciones posteriores a su resurrección, eran testigos competentes de hechos de la redención de los cuales, bajo Dios, depende la iglesia para su fe.

[p 1027] [57] Al atardecer, vino un hombre rico de Arimatea llamado José, quien también había llegado a ser discípulo de Jesús; [58] este hombre vino a Pilato y le pidió que le diera el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato ordenó que (le) fuera dado. [59] Entonces José tomó el cuerpo, lo envolvió en una tela de lino limpio, [60] y lo puso en su propio sepulcro nuevo, el cual había excavado en la roca; e hizo rodar una piedra grande a la entrada de la tumba y se fue. [61] María Magdalena y la otra María estaban allí, sentadas frente a la tumba.

27:57–61 *La sepultura de Jesús*

Cf. Mr. 15:42–47; Lc. 23:50–56; Jn. 19:38–42

57, 58. Al atardecer, vino un hombre rico de Arimatea llamado José, quien también había llegado a ser discípulo de Jesús; este hombre vino a Pilato y le pidió que le diera el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato ordenó que (le) fuera dado. Como ya se ha indicado, Jesús murió a las tres de la tarde. Según la antigua forma hebrea de hablar, había "dos tardes" (cf. Ex. 12:6 en el original). La primera tarde comenzaba a las tres de la tarde y la segunda a las seis de la tarde. Probablemente algo de esto se refleje en la frase "al atardecer", porque no nos podemos imaginar que José de Arimatea, un judío, iba a acercarse a Pilato el viernes a las seis de la tarde a pedir el cuerpo cuando estaba comenzando el sábado. Tiene que haber comenzado los preparativos mucho antes que eso. Era contra la ley dejar un cuerpo muerto en el madero durante la noche (Dt. 21:23). Esto era aún más reprensible si, al dejarlo, el cuerpo muerto iba a estar colgado de la cruz o del madero en el día de reposo. Además, éste era el reposo de la semana de la Pascua. ¡Ese día de reposo era ciertamente importante! (Jn. 19:31). Además de todo esto, como se ha señalado anteriormente (véase sobre Mt. 9:23, 24), era costumbre sepultar a una persona muy pronto luego de ocurrida su muerte. Por todas estas razones, es claro que si el cuerpo de Jesús iba a ser sepultado, tenía que ser ahora mismo, es decir, algún tiempo antes de las 6 de la tarde.

Pero, ¿quién se iba a encargar de esto? Téngase presente que los discípulos habían huido (Mt. 26:56). Es cierto que Juan había vuelto sobre sus pasos y había estado entre los espectadores en el Calvario, pero no por mucho rato (Jn. 19:27). Le había sido confiado el cuidado de María la madre de Jesús y él la había llevado a su casa. Sin embargo, volvió al Calvario porque vio el lanzazo (Jn. 19:35), pero podemos entender bien que no tuvo tiempo de hacer los preparativos para sepultar a Jesús.

Es en este punto que entra en el escenario José de Arimatea. ¿Qué clase de hombre era? Era *rico*. Así que, cuando provee una sepultura para Jesús, **[p 1028]** se cumple la profecía de Is. 53:9. También era un hombre bueno y justo que, aunque era miembro del Sanedrín (Lc. 23:51; cf. Mr. 15:43), no había consentido con el veredicto pronunciado por ese cuerpo en contra de Jesús. La Arimatea de donde provenía probablemente era la antigua Remataim de Zofim, situada un poco más de treinta kilómetros al noroeste de Jerusalén, o unos 25 kilómetros al este de Jope.

Había sido discípulo de Jesús sólo en forma *secreta* (Jn. 19:38). Puede ser que haya tenido miedo de que si hacía algo en favor de Jesús se le expulsara no solamente del Sanedrín sino también de la sinagoga. Véase sobre Jn. 7:13; 9:22; 20:19. Pero ahora, como fruto del amor de Jesús por él, este hombre repentinamente había adquirido mucho valor. De su parte fue un acto muy osado pedir el cuerpo de Jesús (Mr. 15:43), porque con toda probabilidad no era un pariente de Jesús; y además, sus colegas del Sanedrín ahora iban a descubrir la naturaleza de su lealtad.

De acuerdo con todo lo que leemos de este hombre en los Evangelios él no era un conspirador o un intrigante secreto. Casi no es necesario decir que Jesús también era todo lo

contrario a un conspirador. Era y es él mismo "*la Verdad*" y por lo tanto aborrecedor y censurador de toda hipocresía.[896]

Habiéndose asegurado por medio del centurión que Jesús había muerto realmente (Mr. 15:44), el gobernador concedió la petición de José. Entonces vuelve al Calvario, donde le es entregado el cuerpo.

59, 60. Entonces José tomó el cuerpo, lo envolvió en una tela de lino limpio, y lo puso en su propio sepulcro nuevo, el cual había excavado en la roca; e hizo rodar una piedra grande a la entrada de la tumba y se fue. Para la interpretación detallada de este pasaje, que tiene un virtual paralelo en el cuarto Evangelio, véase la detallada explicación que aparece en el C.N.T. sobre Jn. 19:40–42.

61. María Magdalena y la otra María estaban allí, sentadas frente a la tumba. Véase arriba, sobre los vv. 55, 56. "La otra María" debe ser "María la madre de Jacobo y José". Ellas vieron como el cuerpo de Jesús fue llevado al sepulcro nuevo que José, propietario del jardín donde estaba localizado, había cavado en la roca. Era una tumba que no había sido usado. Las mujeres también vieron que hicieron rodar una piedra grande a la entrada del sepulcro. Habiendo visto estas cosas, ellas se fueron.

62 Al día siguiente, el día después de la preparación,[897] los principales sacerdotes y los fariseos se reunieron y fueron juntos a Pilato, 63 diciendo: "Señor, nos acordamos que **[p 1029]** cuando aún vivía ese impostor dijo: 'Después de tres días resucitaré'. 64 Así que ordena que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que sus discípulos vengan, lo roben y digan a la gente: 'Resucitó de entre los muertos', y el engaño último será peor que el primero". 65 Pilato les dijo: "Tomad una guardia; id y aseguradlo lo mejor que sepáis". 66 Así que se fueron y aseguraron el sepulcro poniendo un sello sobre la piedra en presencia de la guardia.

27:62–66 *Una guardia para la tumba de Jesús*

Aquí comienza el relato acerca de la guardia (27:62–66). Continúa en 28:2–4 y termina en 28:11–15. Un buen sermón para el día de Resurrección podría tener como tema:

"Lo que ocurrió a la guardia

solicitada por los dirigentes"

Los "puntos" o "divisiones" serían los siguientes: 1. El estacionamiento de la guardia; 2. La dispersión de la guardia; y 3. El soborno de la guardia.

62. Al día siguiente, el día después de la preparación, los principales sacerdotes y los fariseos se reunieron y fueron juntos a Pilato … Casi, pero no completamente correctas son las líneas que describen el sábado inmediatamente siguiente del Viernes Santo:

Mateo nada tiene que decir

del día de pesar horrendo;

Lucas nada puede añadir.

La piedra ha sellado el sepulcro del Maestro.

Estas líneas están equivocadas respecto de Mateo. En realidad, lo que él relata respecto del sábado es muy importante. Parece que los fariseos, que siempre estaban insistiendo en la estricta observancia del día de reposo, habían hallado una excusa para lo que estaban haciendo este sábado por la mañana. También es notable que en esta ocasión—a diferencia del día anterior—nada se dice de alguna vacilación de parte de ellos de entrar al pretorio. Puesto que los principales sacerdotes y los fariseos estaban unidos en su odio contra Jesús,

---

[896] Por eso es que no veo cómo se puede considerar una representación creíble la de H. J. Schonfield, *The Passover Plot*, Nueva York, 1965, especialmente pp. 156–161.

[897] En el griego moderno "preparación" es "viernes". Por lo tanto, "el día siguiente" podría ser el sábado.

realmente no es sorprendente que estos dos grupos cooperasen en la expresión de su preocupación ante el gobernador referente a la promesa de Cristo de que al tercer día resucitaría de entre los muertos. Aunque los principales sacerdotes, siendo saduceos, no creían en la resurrección, el problema por el momento no es realmente algún asunto relativo a la realidad de ese artículo de fe. El caso es que ni los principales sacerdotes ni los fariseos quieren perder su dominio sobre el pueblo.

63. … diciendo: Señor, nos acordamos que cuando aún vivía ese impostor dijo: Después de tres días resucitaré. Nótese el agudo contraste. Según ellos lo ven, Pilato merece ser llamado “Señor” al dirigirle la **[p 1030]** palabra, pero Jesús es “ese impostor” (o: “engañador”). Entonces ellos recuerdan que Jesús había dicho: “Después de tres días resucitaré”. Es notable que aunque los discípulos no entendieron las predicciones de Cristo sobre su propia resurrección (Mr. 8:31; 9:31; cf. 10:33), a pesar de que fueron presentadas en un lenguaje muy claro y no figurado (Mr. 9:32), los fariseos y sus amigos sí las entendieron y las recordaban, aun cuando *a ellos* se les había ocultado por medio de una velada fraseología (12:40; 16:4).

Entonces, su petición es la siguiente: **64. Así que ordena que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que los discípulos vengan, lo roben y digan a la gente: Resucitó de entre los muertos, y el engaño último será peor que el primero.** Los dirigentes judíos desean que Pilato dé una orden para que los soldados que están a su cargo monten guardia ante el sepulcro hasta el tercer día. Por una parte, esta fue una acción muy astuta. Estos hombres no están muy seguros de su propia capacidad de impedir que los discípulos roben el cuerpo de Jesús y luego propaguen el rumor de que ha resucitado de entre los muertos; pero están seguros que no será desafiada la autoridad del gobernador puesto por Roma. Pero, por otra parte, fue una acción estúpida. Fue estúpida en primer lugar, porque lo que menos pensaban los discípulos era en la serie de predicciones de Cristo acerca de una resurrección. Su estado mental ha sido descrito en el C.N.T. sobre el Evangelio según Juan, pp. 745–747. La acción de estos líderes era aun más estúpida porque podían saber y debieran haber sabido que ninguna fuerza en el mundo podría impedir el cumplimiento de las predicciones de Cristo.

“El engaño último será peor que el primero”. Si por un momento se concede que tenían razón al decir que Jesús era solamente un impostor, entonces era válido su razonamiento del primer engaño contra el último. Porque ciertamente una persona tendrá más fe en un hombre de quien considera que ha muerto primero y luego ha resucitado, probando con ello su grandeza, que en una que aún no ha muerto y pretende ser el Mesías.

“Los que mal hacen mal juzgan”. Es exactamente porque estos dirigentes son gente tan deshonesta (véase 28:11–15) que desconfían de los discípulos de Cristo.

65. Pilato les dijo: Tomad una guardia; id y aseguradlo lo mejor que sepáis. Aunque la forma verbal usada en el original se podría traducir “Tenéis” (una guardia), lo que significaría, “Vosotros tenéis una guardia del templo. Haced uso de esa guardia”, en vez de “Tomad” o “Tened” (una guardia), 28:14 deja en claro que Pilato está hablando de la guardia que está bajo su mando. Por esta razón—y esta no es la única[898]—debemos traducirla como lo hicimos.

Pilato, que recientemente había negado un favor solicitado por las autori-autoridades **[p 1031]** judías (Jn. 19:21, 22), está perfectamente dispuesto a ceder ante ellos en un asunto tan trivial—según él lo ve—como éste.

66. Así que fueron y aseguraron el sepulcro poniendo un sello sobre la piedra en presencia de la guardia. Los principales sacerdotes y los fariseos se regocijan por el hecho

[898] La guardia del templo no tenía autoridad fuera del templo.

de habérseles otorgado lo solicitado. Sin embargo, ellos quieren estar seguros de que la promesa de Pilato se llevará a cabo plenamente. Así que se van al jardín de José, para ver la guardia con sus propios ojos. La guardia está estacionada. En la presencia de estos soldados que han recibido la orden de vigilar este sepulcro para que nadie lo moleste, se fija una cuerda cubierta con greda o cera a la piedra y sobre la cera se imprime el sello oficial. Seguramente ahora nadie se atrevería a romper el sello o a mover esta piedra.

Vemos la piedra excesivamente pesada, el sello, la guardia. "Tomad una guardia; id, y aseguradlo lo mejor que sepáis". "El que está en los cielos se reirá. El Señor se burlará de ellos" (Sal. 2:4). Las palabras "en la presencia de la guardia" también podrían traducirse "apostando una guardia".

En la providencia de Dios aun el plan siniestro de estos líderes suspicaces fue anulado para bien. Significaría que no los discípulos de Jesús sino los aterrorizados miembros de la misma "guardia" que los líderes habían solicitado serían los primeros en anunciarles los maravillosos acontecimientos ocurridos en el jardín de José.

Resumen del Capítulo 27

Acerca de los nueve párrafos en que se puede dividir el capítulo 27 y sus referencias véase p. 986.

1. Muy temprano en la mañana el Sanedrín condenó a Jesús a muerte, pero dado que ese cuerpo carecía de autoridad para llevar a cabo esta sentencia, dieron órdenes que Jesús fuera atado y así, como un preso en cadenas, fue conducido a Pilato el gobernador.

2. Cuando vio Jesús que era llevado, ¿fue entonces que Judas sintió remordimientos en su conciencia? Tiene que haber sido entonces o muy poco después. Cuando trató de devolver las treinta monedas de plata a los principales sacerdotes y ancianos, ellos rechazaron este dinero de sangre. Entonces él lo arrojó en el templo—posiblemente en la tesorería. Luego salió y se colgó. La conciencia de la jerarquía judaica, aunque suficientemente elástica para albergar intenciones asesinas contra Jesús, no pudo tolerar el poner dinero de sangre en la tesorería, aun cuando este mismo lugar podría bien haber sido la fuente de la cual había sido obtenido en primer lugar y este dinero de sangre había sido creado por los principales sacerdotes mismos. Así, para satisfacer sus escrúpulos compraron con el dinero el campo del alfarero como lugar **[p 1032]** para sepultar extranjeros, cumpliendo así, ¿cuál profecía? ¿La de Jeremías? ¿La de Zacarías? Véase sobre vv. 9, 10.

3. y 4. Véase resúmenes en pp. 995, 996.

5. Véase sobre v. 27.

6. Calvario, de las nueve de la mañana hasta el mediodía: véase resumen en las p. 1009.

7. Calvario, desde el mediodía hasta las tres de la tarde. Hubo tinieblas sobre toda la tierra, una oscuridad simbólica de la maldición sobre el pecado que Jesús estaba llevando. A las tres de la tarde clamó a gran voz: "Eli, Eli, lemá sabactaní". Se sintió abandonado por Dios en el sentido explicado (hasta donde es posible una "explicación") en el Sal. 22. Es injusto comparar a los mártires cristianos que, aunque torturados, iban a la muerte con un canto en sus bocas con Jesús que en agonía gritó. *El* murió "desamparado, ¡para que *nosotros* no fuésemos jamás abandonados"! ¡Qué diferencia más notable! Cuando Jesús murió después de haber cumplido todo lo que le había sido asignado, ocurrieron varias señales. El velo del santuario se rasgó de arriba abajo (se explica en Heb. 10:19, 20). La tierra tembló, las rocas se partieron, los sepulcros se abrieron, mostrando que la muerte de Cristo tenía significado aun para la esfera de la naturaleza (Ro. 8:21; Ap. 21:1). Santos que habían sido sepultados cerca del Calvario resucitaron y algún tiempo después aparecieron a muchos en Jerusalén, señalando así hacia la gloriosa resurrección de los creyentes en el día de la venida de Cristo. El centurión exclamó: "Ciertamente, éste era el

Hijo de Dios”. Varias mujeres nobles estaban mirando desde una distancia. En cuanto a su identidad y las razones por las que deben ser tenidas por nobles véase sobre vv. 55, 56.

8. La sepultura de Jesús no se realizó en secreto. José de Arimatea, hombre de carácter intachable, envolvió el cuerpo en una tela limpia de lino y *mientras las mujeres miraban* lo puso en su propio sepulcro labrado en la roca.

9. El sábado, el día después de la muerte de Cristo, los principales sacerdotes y los fariseos obtuvieron una guardia de Pilato, a fin de prevenir que alguien arrebatase el cuerpo o violase la sepultura. En este punto comienza el tema “Lo que le ocurrió a la guardia solicitada por los dirigentes”. Continúa en el cap. 28, donde se completa. En este capítulo, el 27, la guardia está apostada junto a la tumba y la piedra es sellada.

¿Cuál es el significado de la cruz? Véase C.N.T. sobre Gá. 6:14.

[p 1034]

Bosquejo del Capítulo 28

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

28:1–10 El Señor es resucitado; la guardia aterrorizada; las mujeres asombradas

28:11–15 La guardia sobornada

28:16–20 La gran declaración; la gran comisión; el gran consuelo

[p 1035]

CAPITULO 28

MATEO 28:1–10

28 1 Pasado el día de reposo, al amanecer el primer día de la semana, María Magdalena y la otra
María vinieron a ver el sepulcro. 2 Repentinamente se produjo un violento terremoto, pues un ángel
del Señor bajó del cielo, se acercó, removió la piedra y se sentó sobre ella. 3 Su aspecto era como un
relámpago y su vestidura blanca como la nieve. 4 Y de miedo a él los guardias temblaron y se quedaron
como muertos. 5 El ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: “No temáis *vosotras*, pues yo sé que
buscáis a Jesús, el que fue crucificado. 6 No está aquí, pues ha sido resucitado, tal como dijo. Venid,
ved el lugar donde yacía. 7 Por tanto, id pronto y decid a sus discípulos, ‘Ha sido resucitado de los
muertos, y he aquí él va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis’. Ya os lo he dicho”. 8 Entonces
ellas partieron a toda prisa del sepulcro con temor y gran gozo y corrieron a dar las nuevas a sus
discípulos. 9 Y de pronto Jesús les salió al encuentro y les dijo: “Buenos días”. Ellas se acercaron, se
asieron a los pies y le adoraron. 10 Entonces Jesús les dijo: “No temáis; id, decid a mis hermanos que
vayan a Galilea; allí me verán”.

28:1–10 *El Señor resucitado; la guardia aterrorizada; Las mujeres asombradas*

Cf. Mr. 16:1–8; Lc. 24:1–12; Jn. 20:1–10

1. Pasado el día de reposo, al amanecer el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María vinieron a ver el sepulcro. El día de reposo ha venido y pasado (Mr. 16:1). Ya es el amanecer de la mañana del domingo. Es definitivamente el primer día de la semana.[899] Fue entonces cuando María Magdalena y “la otra María”, es decir, “María la madre de Jacobo y de José” (27:56, 61) vinieron a ver el sepulcro. Mateo abrevia. Como en 27:61, también aquí menciona sólo estas dos. Marcos agrega Salomé (16:1). Lucas agrega Juana e indica que había otras (24:10). Aunque en cuanto a esto Jn. 20:1 sólo menciona a María Magdalena, aun ese Evangelio sugiere que había otras mujeres acompañándola (obsérvese 20:2: “*No sabemos*”).

[p 1036] No hay conflicto entre el relato de Juan en cuanto a María Magdalena y el de Mateo en cuanto a varias mujeres.[900] Tampoco existe conflicto en relación con la hora en que las mujeres fueron al sepulcro. Jn. 20:1 declara, “mientras aún estaba obscuro”, Mr. 16:2, “cuando el sol hubo salido”, Mt. 28:1, “al amanecer”, Lc. 24:1, “muy de mañana”. Solución probable: si bien todavía estaba obscuro cuando partieron las mujeres, al llegar al sepulcro el sol ya había salido.

---

[899] Es poca la diferencia si uno concibe el plural griego de *sabbath* como que se refiere *al día* o a toda una *semana* (el tiempo de un reposo al siguiente). Si se quiere decir lo primero, entonces la idea es que este era el primer día contando desde el día de reposo; de ahí, el primer día después del día de reposo. Si se quiere decir lo segundo, el resultado es el mismo; el día indicado entonces no es el último de la semana, sino el primero. En cualquier caso la referencia es al domingo.

[900] Para una posible armonía, véase C.N.T. sobre el Evangelio según Juan, p. 724.

Ellas vinieron “a ver el sepulcro”. También aquí Mateo resume. Debemos recordar que José de Arimatea y Nicodemo ya habían envuelto vendajas de lino alrededor del cuerpo, derramando una mezcla de mirra y áloes. Sin embargo, el cuerpo muerto aún no había sido ungido. Algún tiempo después de las 6 del sábado en la tarde—por lo tanto, “cuando el sábado había pasado”—las mujeres habían comprado lo que necesitaban para ungir el cuerpo. De este modo ahora, muy temprano el domingo en la mañana, vinieron al sepulcro para ungirle y evitar de este modo la descomposición rápida (Mr. 16:1; Lc. 24:1).

Es verdad que ellas debieron haberse prestado mayor atención a la repetida predicción del Señor de que se levantaría nuevamente al tercer día. Por otro lado, aunque podemos criticarles la falta de fe suficiente—una falta de que también participaban los discípulos varones—no debemos pasar por alto su excepcional amor y lealtad. Ellas estuvieron en el Calvario cuando Jesús murió, en el jardín de José cuando su Maestro fue sepultado y ahora muy temprano en la mañana están aquí una vez más para ver el sepulcro; es decir, para encargarse de que todo esté en orden y para ungir el cuerpo. Entre tanto, ¿dónde estaban los once?

Mr. 16:3 nos informa que en el camino hacia el sepulcro las mujeres estaban preocupadas en cuanto a la piedra. Se decían unas a otras: “¿Quién nos moverá la piedra de la entrada del sepulcro?” Pero de repente vieron—probablemente al llegar a un recodo del sendero—que la pesada piedra ya había sido removida (Mr. 16:4). ¿Qué había sucedido? Mateo por inspiración divina responde como sigue: **2. Repentinamente se produjo un violento terremoto, pues un ángel del Señor bajó del cielo, se acercó, removió la piedra y se sentó sobre ella.** En relación con la presencia del Señor, sus poderosas obras redentoras y la manifestación de su ira derramada sobre los enemigos de su pueblo, las Escrituras hacen frecuente mención a la ocurrencia de terremotos. Es como si el terremoto quisiera decir, “¡Escuchad, el Señor está hablando!” Véanse Ex. 19:18; Nm. 16:31; 1 R. 19:11; Job 9:6; Sal. 18:7; 68:8; 77:18; Is. 2:19; 5:25; 13:13; 24:18; 29:6; Jer. 10:10; 49:21; Jl. 2:10; Nah. 1:5; Hag. 2:6; Ap. 6:12; 8:5; 11:13–19. Apropiadamente hubo un terremoto en el momento de la muerte de Cristo (Mt. 27:51) y probablemente habrá muchos terremotos terribles **[p 1037]** en relación con la segunda venida de Cristo. Véase sobre 24:7. Así también ahora, en relación con la resurrección de Cristo, repentinamente[901] hubo un “gran” o “violento” terremoto.

La causa del temblor fue el descenso desde el cielo del mensajero especial de Dios, un ángel. El se acercó y debe haber sacado completamente la piedra de su deslizadero y haberla puesto sobre un costado. Resultado: el pesado bloque quedó tendido en tierra y el ángel estaba sentado sobre él para simbolizar el triunfo de Cristo.

Las mujeres no observaron este suceso. Ellas sólo vieron el resultado. Ni siquiera los “testigos de la resurrección” (cf. Hch. 1:22) vieron a Jesús resucitar de la sepultura. Sin embargo, sí lo vieron a él en un tiempo u otro, lo que de veras fue una tremenda prueba de su resurrección.

¿Por qué el ángel tuvo que remover la piedra? No para que Jesús pudiera hacer su salida del sepulcro—pues véase Jn. 20:19, 26—sino para que las mujeres (Mr. 16:5) y también Pedro y Juan (20:6–8) pudieran entrar en él.

En relación con el ángel, Mateo continúa: **3. Su aspecto era como un relámpago y su vestidura blanca como la nieve.** El maravilloso resplandor de su semblante daba prueba de su descenso directo desde el cielo. El centelleante brillo de su vestidura indicaba su santidad. Compárese en relación con esto, Dn. 7:9; Mt. 17:2; Ap. 1:16; 10:1; 12:1; 20:11.

El relato acerca de la guardia—véase sobre 27:62–66—se reanuda ahora: La guardia dispersada: **4. Y de miedo de él los guardias temblaron y se quedaron como muertos.** El

---

[901] Griego ἰδού; véase nota 133.

original usa palabras derivadas de la misma raíz para describir tanto la reacción de la tierra como la de los guardias, de modo que la traducción podría ser: "Repentinamente hubo un violento *estremecimiento* de la tierra … los hombres de la guardia se *estremecieron* …" Estaban tan sobrecogidos de terror que si alguien hubiera estado presente en aquella escena difícilmente hubiera adivinado qué temblaba más: ¡la tierra o los miembros de la guardia! Estos quedaron inconscientes. Por unos momentos permanecieron allí en un estado de confusión e impotencia absolutas, inmóviles como si hubiesen estado muertos. Por lo que dice el v. 11, parece que cuando finalmente volvieron "en sí" ya no eran una unidad organizada, pues no "todos" sino solamente "algunos" vinieron a la ciudad, etc.

¡La piedra, el sello, la guardia! Todo esto era lo que había dado una sensación de seguridad a los principales sacerdotes y los fariseos. Sin embargo, toda esta demostración de fuerza ante los ojos del cielo no era más que futilidad. En el jardín de José el Omnipotente se estaba riendo (Sal. 2:4). El dio su voz y la tierra se derritió. Véase también Sal. 46:6; 48:4–8.

Por medio de la resurrección de Cristo del sepulcro y el fuerte terremoto que apropiadamente la acompañó, "el Padre de nuestro Señor Jesucristo" **[p 1038]** no solo se rió en las caras de los conspiradores que habían demandado esta guardia; también sonrió benignamente sobre todos sus queridos hijos, pues lo que en realidad estaba diciendo era esto: "He aceptado el sacrificio de mi Hijo como un rescate completo por los pecados de todos los que busquen refugio en él". Véase Ro. 4:25. ¿Y los vigilantes? No por voluntad de ellos y a pesar de las maquinaciones de aquellos que los habían requerido, vinieron a ser herramientas en las manos de Dios para la confirmación de su verdad. Véase sobre el v. 11.

La resurrección de Cristo fue la obra del Dios Trino. El Padre le levantó de los muertos (Ro. 6:4; Gá. 1:1; 1 P. 1:3). También lo hizo el Espíritu (Ro. 8:11; y véase C.N.T. sobre 1 Ti. 3:16). Y el Hijo tomó otra vez la vida que había puesto (Jn. 10:18; cf. 2:19, 21; 11:25). Para el consuelo de los creyentes, estos tres son y serán siempre *uno*.

La historia de la guardia se continuará en el v. 11. Por el momento Mateo vuelve a las mujeres: **5, 6. El ángel, respondiendo, dijo a las mujeres, no temáis vosotras, pues yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado.** Lc. 24:4 y Jn. 20:12 hablan de "dos" ángeles; Mateo y Marcos sólo de *uno*. ¿Por qué esta diferencia? Algunos responden: "Aunque en realidad había dos ángeles presentes, sólo uno habló". Pero esto difícilmente servirá, ya que según Lucas ambos, "dos varones con vestiduras resplandecientes" se dirigieron a las mujeres. Así también hacen los dos "ángeles" en el relato de Juan. La razón de la diferencia no nos ha sido revelada. Por supuesto, no existe contradicción, ya que ni Mateo ni Marcos afirman que había *sólo* un ángel.

"No temáis *vosotras*"—muy enfático en el original—dice el ángel. En otras palabras, "*Vosotras* no seáis como los otros que fueron dispersados en todas direcciones, algunos de los cuales hasta es posible los hayáis visto". ¿Por qué no debían temer estas mujeres? ¿Por qué debían *contener su llanto y en lugar de ello regocijarse*?[902] El ángel responde: "pues yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado". En otras palabras, "*Vosotras* no tenéis razón para temer, puesto que sois leales amigas de Jesús. Sí, vosotras habéis permanecido fieles a él aun cuando el mundo le despreció y le crucificó. Fue para mostrar esa lealtad que vosotras vinisteis aquí esta mañana".

Podríamos haber esperado un mensaje diferente, por ejemplo, un duro reproche, en vista del hecho que estas mujeres mostraron por medio de su acción que no habían tomado muy

---

[902] Es apenas suficiente decir que en órdenes negativas el presente imperativo quiere decir que una acción que ya estaba en ejecución debe detenerse. Es verdad que en muchos casos de esta naturaleza está implícita la idea de dejar de hacer lo que uno ya estaba haciendo. Así es también aquí, sin duda (Lc. 24:5). Pero ciertamente ese no es el sentido completo. "No temáis" no solamente significa "dejad de hacer lo que estáis haciendo", sino también "Haced todo lo contrario. Este es un día de alegría, un día en que hay que regocijarse con gozo indecible y glorioso".

en serio la predicción de Jesús de que **[p 1039]** resucitaría al tercer día. Un reproche misericordiosamente disimulado—más bien, una reprensión suave, una advertencia amorosa—vino al final del mensaje del ángel: “**No está aquí, pues ha sido resucitado, tal como dijo**. “Tal como dijo”. El ángel ni siquiera dijo, “tal como dijo *vez tras vez*”. Véase p. 17. Es como si el ángel dijera, “En vista de vuestro maravilloso valor y lealtad, vuestra falta de suficiente fe es perdonada”. Además, debe tenerse presente que el mensajero celestial no inventó este mensaje. Le fue dado, como muestra claramente una comparación entre los vv. 5 y 10. De una forma tranquilizadora el ángel añade: **Venid, ved el lugar donde yacía.** Según Mr. 16:5, en este momento las mujeres ya estaban dentro del sepulcro. Pero el ángel les invita a acercarse aun más para que puedan ver todo lo que está a la vista; no sólo el sepulcro vacío—“no está aquí”—sino además, “los lienzos puestos allí, y el sudario puesto no con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte” (Jn. 20:7). Ellas deben convencerse personalmente de que todo está en orden en el sepulcro. Ningún discípulo ha estado aquí para llevarse el cadáver, tampoco un enemigo ha saqueado el sepulcro. En cualquier de los casos los lienzos no habrían estado presentes. Las mujeres—al igual que Pedro y Juan esa misma mañana—debían ver que el Señor, restaurado de muerte a vida, se había quitado los lienzos y el sudario, se había provisto una vestidura tal como usan los vivos, había puesto calmada y majestuosamente todo en su lugar en el sepulcro y luego había salido gloriosamente vivo.

Creer que Jesús se levantó de los muertos es hermoso para la iglesia, pero no es suficiente. Debe considerarse también *qué clase de Salvador* fue el que se levantó de los muertos. ¿Es aún el mismo Redentor amoroso que antes de morir sanó al enfermo, limpió al leproso, resucitó al muerto, consoló al afligido, perdonó y murió por el pecador que le acepta con fe viva? Un estudio cuidadoso del relato de la resurrección responde a esta pregunta con un sí atronador.

Como si quisiera dejar esto aun más claro, el ángel continúa, **7. Por tanto, id pronto y decid a sus discípulos: Ha sido resucitado de los muertos y he aquí él va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis.** El maravilloso mensaje debe ser comunicado. Debe ser proclamado por todas partes por aquellos que una vez fueron y pronto nuevamente serían los Doce. Por lo tanto, ellos mismos debían escuchar las buenas nuevas. Deben saber que la repetida predicción de Cristo, “voy a resucitar al tercer día” ahora es un hecho. No sólo aquello sino que para mayor confirmación de su fe se les debe decir que la promesa de Mt. 26:32, “Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea”, también va a cumplirse. Allí, en la misma región (4:15, 16) donde la muerte y la oscuridad una vez reinaron supremos, pero donde la Luz del mundo había realizado la mayor parte de su obra, era donde él se reuniría nuevamente con sus discípulos. ¡Galilea!, aquella región de rechazo, pero también de la aceptación, región **[p 1040]** de penas, pero también de alegrías; de incredulidad, pero también de fe, debe regocijarse otra vez. Véase además sobre 26:32. **Ya os lo he dicho**, añade el ángel, como si dijera, “Ya *habéis* escuchado las buenas noticias y sabéis qué hacer. Así que ahora es vuestra responsabilidad”.

Objeción: “Pero la primera aparición de Jesús a sus discípulos no ocurrió en Galilea sino en Jerusalén. Estos hombres no tuvieron que esperar hasta llegar por fin a Galilea, sino que en esta misma tarde iban a ver al Salvador resucitado”. Respuesta: esto simplemente muestra que Dios—o si se quiere, que el Salvador resucitado—hace aun mejor que sus promesas.

Y Pedro, quien se había jactado de su lealtad en un lenguaje tan desmedido y luego había roto sus promesas en forma tan vergonzosa ¿también debía ser informado? “Sí”, dice “el joven”, es decir, el ángel, “Id, decid a sus discípulos *y a Pedro*” (Mr. 16:7).

8. Entonces ellas partieron a toda prisa del sepulcro con temor y gran gozo y corrieron a dar las nuevas a sus discípulos. Que el temor y el gozo puedan ir juntos se entiende de Sal. 2:11. Por otra parte, ¿acaso no era natural que estas mujeres fueran

atemorizadas por la aparición de tan brillante ángel y por la recepción de noticias de un misterio tan grande: Jesús resucitado de los muertos? Además, ¿no era igualmente natural su regocijo cuando oían que Jesús, de quien ellas fueran fieles amigas, discípulas y subditas, había vencido la muerte? Nótese también que en esta lucha entre el temor y el gozo, triunfó lo último, ya que el adjetivo "gran" sólo modifica "gozo", no "temor". Estas mujeres no caminaron. *Corrieron* a contar las noticias. Lc. 24:9 informa que las mujeres cumplieron su misión. ¿Cómo fue recibido su relato por parte de los apóstoles? Respuesta: no lo creyeron (Lc. 24:10, 11). El relato comenzó a divulgarse, pero en general no fue aceptado como verdadero (Mr. 16:13; Lc. 24:22–25).

Sin embargo, aunque la incredulidad con que eran recibidas las mujeres en todas partes no era agradable, su presente gozo, que ya era grande, se iba a hacer aún más grande: **9. Y de pronto Jesús les salió al encuentro y les dijo, buenos días. Ellas se acercaron, se asieron a los pies y le adoraron.** Para tranqilizarlas Jesús usó un saludo ordinario cuando las encontró, uno que tal vez puede traducirse mejor "¡Hola!", "¿Cómo estáis?" o "Buenos días". Véase también 26:49; 27:29. Ellas le reconocieron de inmediato y se postraron delante de él asiéndose a sus pies y adorándole. Era real, aun físicamente ("sus pies"). El era Jesús, ningún otro, el mismo Jesús que habían conocido por mucho tiempo y a quien habían prestado servicio valioso.

Ha surgido la pregunta: "Pero, ¿por qué *Jesús* no apareció primeramente a los once? ¿Por qué primero a las mujeres?" O retrocediendo un poco: ¿Por qué *el ángel* apareció a las mujeres y no a Pedro y Juan?" No tenemos la respuesta. ¿Podría ser que el reconocimiento especial otorgado a las mujeres fuera una recompensa por su singular ministerio de amor y lealtad?

[p 1041] Jesús también tiene un mensaje para estas mujeres. Esencialmente es el mismo mensaje que ya habían recibido de los ángeles (véase 5a, 7b), mostrándoles que en el reino de lo sin pecado existe armonía perfecta. Si hay alguna diferencia, es que las palabras ahora dichas son aun más conmovedoras: **10. Entonces Jesús les dijo: "No temáis; id, decid a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.** "Mis hermanos", no: "aquellos pendencieros habituales, hombres que prometieron permanecer leales a mí no importando lo que sucediera, pero que llegada la crisis me dejaron y huyeron; aquellos hombres que, con una sóla excepción, tampoco estuvieron presentes en el Calvario cuando estaba entregando mi vida por ellos". Nada de eso. En lugar de eso, "mis hermanos", aquellos que reconozco como miembros de mi familia, aquellos que comparten la herencia conmigo, aquellos que amo. Cf. Mt. 12:49; 25:40; Ro. 8:16, 17, 29; Heb. 2:11, 12. Véase además C.N.T. sobre Ef. 3:14, 15. Por lo demás, Jesús prácticamente repite el mensaje del ángel, diciendo a los discípulos que vayan a Galilea, y prometiendo que allá le verían.

[11] Ahora bien, mientras ellas iban, algunos de los guardias entraron en la ciudad y comunicaron a los principales sacerdotes todo lo que había sucedido. [12] Y cuando se hubieron reunido con los ancianos y celebrado consejo, dieron una considerable suma de dinero a los soldados,
[13] instruyéndoles: "Decid, 'sus discípulos vinieron de noche y le robaron mientras estábamos durmiendo'. [14] Y si esto (el informe) llegara a oídos del gobernador, le persuadiremos y os pondremos a salvo". [15] Entonces ellos tomaron el dinero e hicieron como se les había instruido. Y este dicho ha sido divulgado entre los judíos hasta hoy.

28:11–15 *La guardia sobornada*

11. Ahora bien, mientras ellas iban, algunos de los guardias entraron en la ciudad y comunicaron a los principales sacerdotes todo lo que había sucedido. Dos párrafos sobre la guardia puesta en la tumba de Cristo (relato que se encuentra sólo en el Evangelio de Mateo) han sido ya analizados. Ya se ha mostrado como ocurrió que la guardia fue apostada en el jardín de José y cómo los soldados pertenecientes a ella fueron aterrorizados y dispersados (en 27:62–66 y en 28:3, 4, respectivamente). Ahora viene el párrafo final,

describiendo cómo fue sobornada la guardia. Las mujeres estaban en camino a divulgar la verdad acerca de la resurrección. Los soldados iban a prestarse para ser usados en acallar la verdad y sostener la mentira (vv. 12–14).

Nótese: "algunos de los guardias", aparentemente no todos; por lo menos no todos de una vez. La guardia había sido dispersada, tal vez en todas direcciones. Hay quienes piensan que unos pocos de los hombres **[p 1042]** fueron suficientemente valientes para llevar un informe a las autoridades; mientras que el resto se quedó en alguna parte fuera preguntándose cómo les estaría yendo a sus representantes y aguardando con ansias su retorno. Como quiera que haya sido, algunos verdaderamente presentaron un informe. Que hayan informado a los principales sacerdotes a cargo del templo y no directamente a Pilato no es extraño; ya que al decir, "tomad una guardia", Pilato había puesto temporalmente aquellos hombres bajo la autoridad y supervisión de los principales sacerdotes.

Por tanto, estos hombres refirieron a los principales sacerdotes lo que había acontecido, es decir, lo que ellos mismos habían visto y experimentado: el repentino descenso de un refulgente ángel, el terremoto; tal vez también la remoción de la piedra de la entrada del sepulcro junto con la ruptura del sello.

El resultado fue que el Sanedrín—señalado aquí por dos de sus tres grupos; véase sobre 2:4 y 16:21—se constituyó precipitadamente en sesión oficial: **12–14. Y cuando se hubieron reunido con los ancianos y celebrado consejo, dieron una considerable suma de dinero a los soldados, instruyéndoles, decid, sus discípulos vinieron de noche y le robaron mientras estábamos durmiendo. Y si esto (el informe) llegara a oídos del gobernador, le persuadiremos y os pondremos a salvo.** No leemos que el Sanedrín haya rechazado el informe de los soldados en completa incredulidad. Sin embargo, tampoco es correcto decir que el Sanedrín lo haya creído. Un hecho es seguro: este cuerpo quería evitar que el pueblo creyera lo que los soldados recientemente les habían informado. Estaba temeroso de que tal noticia muy pronto sería vinculada con la idea de una resurrección de la tumba y de que esta creencia a su vez causaría que el pueblo perdiera confianza en sus líderes, quienes habían sido los principales responsables en el asesinato de Jesús.

Por esto los del Sanedrín aprueban una resolución que contiene tres puntos, a saber, dar a los soldados: *a.* una gran suma de dinero; b. un relato para contar; y *c.* una garantía de inmunidad contra un castigo. En cuanto a *a.* la suma tenía que ser grande, ya que admitir que ellos, los hombres que estaban de guardia, habían estado durmiendo en lugar de vigilar no les traería ningún honor. En cuanto a *b.* el relato "sus discípulos … le robaron" explicaría por qué estaba vacía la tumba y contrarrestaría (era de esperarse) la creencia en una resurrección. Y en cuanto a *c.* lo que había sucedido en el Calvario—véase Mt. 27:23–26; cf. Jn. 19:12, 13—había reforzado la creencia del Sanedrín de que Pilato podría ser dirigido a hacer lo que ellos quisieran.[903] "Le *persuadiremos*—o *convenceremos*—"dijo el consejo.

[p 1043] En cuanto al Sanedrín, pueda parecer extraño que un cuerpo de tales dignatarios y revestido de tan alta autoridad haya recurrido realmente a algo tan poco honrado. Pero, ¿qué hay de extraño que hombres que habían cometido asesinato recurriesen ahora también a la mentira para encubrir lo que habían hecho?

La reacción de los soldados se describe en el v. **15. Entonces ellos tomaron el dinero e hicieron como se les había instruido.** Desde él punto de vista de la conveniencia o interés personal (aparente), esto debe haberles parecido la mejor alternativa. Si bien era doloroso admitir que habían estado durmiendo en su puesto, al aceptar hacer lo que les habían

---

[903] En el v. 14 τοῦτο en forma completamente natural hace referencia al informe que se ordenó a los soldados divulgar (v. 13). Por lo tanto, la traducción "Y si este (informe) llega a oídos del gobernador", parece más natural y mejor que "llega a una audiencia ante el gobernador", favorecida por Lenski, *op. cit.*, p. 1145.

mandado ganaban también la promesa de protección de parte del Sanedrín y una considerable suma de dinero además.

Mateo termina este relato diciendo: **Y este dicho ha sido divulgado entre los judíos hasta hoy.** Hasta el día en que Mateo escribía estas palabras este falso rumor estaba siendo circulado entre los judíos. Justino Mártir (114–165 d.C., fechas probables) escribe, "Has enviado a través del mundo entero hombres seleccionados y ordenados a proclamar que una herejía impía e ilegal había surgido de un tal Jesús, un galileo impostor … cuyos discípulos le robaron de noche de la tumba" (*Diálogo con Trifón* 108). Aun hoy en día a fines del siglo veinte se sigue divulgando este falso rumor.[904]

Sin embargo, estamos seguros de que Mateo no está escribiendo esto simplemente por contarnos una historia interesante acerca de "la guardia que fue colocada, dispersada y sobornada". Como se indicó al principio, él estaba escribiendo para los judíos, aun cuando estaba también buscando la conversión de un círculo mucho más amplio. Lo que él está haciendo al comunicar este relato verídico hallado en 27:62–66; 28:3, 4, 11–15, es esto: mostrar lo totalmente absurdo de la negación de la resurrección de Cristo; en otras palabras, lo bien fundado que está el relato verdadero de lo que sucedió en el jardín de José. Es por esto que, como dije al principio, este tema puede convertirse en un inspirador mensaje de resurrección.

Tratemos por un momento entonces de traer a la memoria la situación concreta que debe haber resultado de la propagación del rumor de que los discípulos habían venido de noche y robado el cuerpo de Jesús. Tratemos de imaginarnos lo que puede haber sucedido:

Lunes por la mañana, presumiblemente el día después que el rumor del cuerpo robado había comenzado a divulgarse, supongamos que uno de estos guardias es detenido por un amigo que le dice: "¿Qué hay de esto que estamos oyendo acerca de que la tumba está vacía y el cuerpo desaparecido?" **[p 1044]** Respuesta: "Lo que en realidad sucedió fue que sus discípulos vinieron de noche y le robaron mientras estábamos durmiendo". "Ah", dice el inquiridor, "así que esa es la explicación". El continúa su camino satisfecho de que el dilema haya sido resuelto. Le cuenta esto a todos sus amigos y parientes. Muchos de ellos también dan crédito al rumor.

Sin embargo, yendo un poco más tarde este mismo guardia encuentra algún otro, quien le hace la misma pregunta. Este recibe la misma respuesta. Pero este hombre no queda del todo satisfecho con esta respuesta. El queda mirando con incredulidad al soldado y pregunta: "¿De veras me quieres decir que todos ustedes, los doce hombres—o cualquiera que haya sido el número—siguieron dormidos cuando algunos pescadores galileos entraron al jardín y que, mientras ellos se ocupaban afanosamente de mover y poner de costado el pesado bloque, entraban a la tumba y sacaban el cadáver, ninguno de ustedes despertó? ¡Deben ser un tanto pesados de sueño!"

Una tercera persona entra en la conversación con el mismo soldado. Su réplica es: "¿Qué clase de guardias son ustedes, si permitieron que sucediera todo esto? Siempre he entendido que los guardias deben mantenerse despiertos".

Finalmente, ¡la verdadera bomba! Esta persona, después de mirar al guardián con completa incredulidad por un largo rato, le dice, "¿Quisieras repetir eso? No sé si te entendí la primera vez". Muy lentamente el soldado repite: "Sus discípulos vinieron de noche y lo robaron mientras estábamos durmiendo". El hombre responde: "¿De veras quieres hacerme creer eso? Dijiste que tú mismo y todos los otros hombres que debían estar de guardia estaban durmiendo. Bien, si estabas *durmiendo*, ¿cómo sabéis lo que sucedió? Si estabais durmiendo, no visteis a nadie entrar al jardín y llevarse el cuerpo. Simplemente estáis

---

[904] H. J. Schonfield, *op. cit.*, pp. 163–165.

conjeturando. Además, daré mi solución al problema de la tumba vacía. Es mucho más razonable que la vuestra. Es ésta: la tumba está vacía porque Jesús se levantó en forma triunfante. El es mi Salvador y mi Señor". Aquí termina esta ilustración.

La dificultad con todas las *así llamadas* soluciones al problema de la tumba vacía es que incluso a primera vista ni una de ellas resulta razonable. El cuerpo robado, la teoría del desmayo (según la cual no estaba realmente muerto), la alucinación colectiva, etc., etc., todas las teorías resultan absurdas. Por otro lado, la fe de los cristianos, "él vive, él vive, y porque él vive yo también viviré", es razonable, verdadera y satisfactoria. No sólo eso, sino que como ya indiqué, "él es todavía el mismo maravilloso Salvador, lleno de santidad, bondad, y amor perdonador para todos aquellos que, en su gracia soberana, buscan refugio en él".

[p 1045] 16 Así que los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había
ordenado ir. 17 Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban. 18 Entonces Jesús se acercó y
les habló, diciendo: "Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y sobre la tierra. 19 Por tanto, id y
haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu
Santo; 20 enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado; y recordad, yo estoy con vosotros día
tras día hasta el fin del mundo".[905]

28:16–20 *La gran declaración; La gran comisión; el gran consuelo.*

Cf. Mr. 16:14–18; Lc. 24:36–49; Jn. 20:19–23; Hch. 1:9–11

16. Así que los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado ir. Nótese "once". Judas había ido a "su propio lugar" (Hch. 1:25). Estos once se fueron a Galilea, porque allí es donde Jesús había prometido reunírseles (26:32) y donde las mujeres, por la instrucción del ángel y de Jesús mismo (28:7, 10) les había indicado ir. En las citas anteriores no se hace mención de ningún monte. No sabemos si esto puede explicarse suponiendo que pasajes tales como los ya mencionados—26:32; 28:7, 10 y sus paralelos en Marcos—nos dan un relato abreviado de lo que fue dicho, o si el Salvador resucitado hubo indicado a este monte en alguna de sus otras apariciones.

Lo que sí sabemos es que fue muy bondadoso de parte del Salvador resucitado encontrarse con sus discípulos en la proximidad de sus casas y donde vivían muchos amigos y creyentes. Este monte debe haber sido un lugar de escenario pintoresco y apacible tranquilidad—lejos del tumulto de las bulliciosas ciudades y aldeas. Sobre todo, un lugar de dulces recuerdos, tanto para Jesús mismo como para quienes le seguían, les traía a la memoria lo que había sucedido antes, tal vez en esta misma cima, tal vez en otras (Mt. 5:1; 14:23; 15:29; 17:1; Mr. 3:13; Jn. 6:3, 15). Fue en un monte que Jesús llamó a sus discípulos; sería también un monte el lugar desde donde se despediría de ellos.

En las Escrituras se registran alrededor de una docena de apariciones del Cristo resucitado. Véase la lista, junto con sus citas, en el C.N.T. sobre el Evangelio según Juan, p. 753. Es muy posible que la presente aparición a los once coincida con o sea parte de la aparición a "los quinientos hermanos" (1 Co. 15:6), la mayoría de los cuales estaban todavía vivos cuando Pablo escribió 1 Corintios.

El evento de la ascensión del Señor a los cielos no ocurrió en Galilea sino desde el monte de los Olivos, cerca de Jerusalén. Para aquel relato uno debe dirigirse a Lc. 24:50, 51; y a Hch. 1:4–11. Exceptuando el relato resumido que se encuentra en la discutida porción del Evangelio de Marcos (véase **[p 1046]** p.ej., Jn. 6:62; 14:2, 12; 16:5, 10, 16, 17, 28; 17:5; 20:17; Ef. 1:20–23; 4:8–10; Fil. 2:9; 1 Ti. 3:16; Heb. 1:3; 2:9; 4:14; 9:24; Ap. 12:5).

Volviendo a Galilea y al relato de la última aparición de Jesús registrada en el Evangelio de Mateo y que puede haber ocurrido muy poco antes de la ascensión, leemos: **17. Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban.** Cuando repentinamente los discípulos vieron

---

[905] O: la consumación de la dispensación.

a Jesús se postraron delante de él en un acto de adoración.[906] Sin embargo, algunos dudaban. Desde el mismo principio los discípulos habían tenido dificultad para creer que Jesús realmente había resucitado de los muertos (Lc. 24:10, 11). Cuando por fin lo creyeron diez, uno (Tomás) todavía no se convencía. También él llegó a convencerse (Jn. 20:24–28). ¿Debemos creer que escasamente antes de la ascensión quedaban unos pocos discípulos que aún no creían el hecho de la resurrección de Cristo? Probablemente que no. Sin duda, todos estaban ya profundamente convencidos de ese hecho. Sin embargo, otro problema era si *este* hombre, que repentinamente les aparece acá en Galilea, era el Cristo resucitado. ¿Era quizá algún otro?

Se han ofrecido muchas soluciones respecto a este problema. ¿Podría ser que la más simple sea también la mejor, a saber, que al principio esta misteriosa persona se les aparece a bastante distancia? Luego él se les acerca y la duda desaparece, aunque esto no se dice en tantas palabras. Lo que leemos es: **18. Entonces Jesús se acercó y les habló, diciendo….** Jesús avanza para que ellos puedan verle y escucharle mejor. Entonces viene la gran declaración, la gran comisión, y el gran consuelo.

La gran declaración

Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y sobre la tierra. Cf. Dn. 7:14; Mt. 16:28; 24:30; 26:64. Jesús aquí reclama para sí todo el poder y el derecho para ejercerlo. Cuando dice, “me ha sido dada”, naturalmente interpretamos esto como la alusión a un don que él recibió como Mediador resucitado. Uno podría añadir: “como una recompensa por la realización de su obra mediadora, la expiación afectuada”. Pero ¿no hizo él una declaración un tanto parecida mucho antes de su muerte y resurrección? Véase 11:27. No sólo esto, ¿acaso no ejerció también durante los días de su humillación poder sobre todas las enfermedades, incluyendo la lepra, sobre el hambre, demonios, vientos y olas, corazones humanos y aun la muerte? ¿Acaso no demostró esto en muchas ocasiones? Cierto, pero existe una importante diferencia. Antes de su triunfo sobre la muerte el uso de ese don estaba siempre restringido de algún modo. Por ejemplo, debió decir al **[p 1047]** leproso que no diera a conocer que había sido curado (8:4). Los hombres ciegos a quienes fueron abiertos los ojos reciben una orden parecida (9:30). El se abstiene de pedir al Padre que envíe legiones de ángeles a rescatarle (26:53). Claro que él mismo no desea esta ayuda, pero la autorrestricción también es restricción. Sí, levanta de la muerte a la hija de Jairo, al hijo de la viuda de Naín, y a Lázaro. En el momento de su muerte algunos santos resucitan. Pero aunque todo esto fue ciertamente asombroso, no es lo mismo que ejercer realmente un poder ilimitado sobre cielo y tierra, haciéndolo proclamar por todas partes sin ninguna restricción, y luego al fin del siglo levantar a *todos* los muertos y juzgar a *todos* los hombres. Es la investidura del Cristo resucitado con esta soberanía sin restricciones y universal lo que Jesús ahora reclama para sí y que especialmente dentro de unos pocos días, después de su ascensión al cielo, comienza a ejercer. Ese es el galardón por su obra (Ef. 1:19–23; Fil. 2:9, 10; Ap. 5; etc.).

¿Por qué hace Jesús esta declaración? Respuesta: para que cuando ahora comisiona a sus discípulos para proclamar el evangelio a través del mundo, ellos sepan que cada momento, cada día, pueden contar con él. ¿Acaso no es ésta la clara enseñanza de pasajes tan preciosos como Jn. 16:33; Hch. 26:16–18; Fil. 4:13; y Ap. 1:9–20? No sólo esto, sino que todos estos discípulos y aquellos que más tarde les sigan deben exigir que cada uno, *en todas las esferas de la vida*, reconozca con regocijo a Jesús como “Señor de señores y Rey de reyes” (Ap. 17:14). “La gran declaración” es por tanto una adecuada introducción a:

---

[906] El verbo es προσεκύνησαν, tere. pers. pl. aor. indic. de προσεκύνηέω. En el Evangelio según Mateo este verbo aparece repetidas veces (2:2, 8, 11; 4:9, 10; 8:2; 9:18; 14:33; 15:25; 18:26; 20:20; 28:9, 17). Indica el hecho de echarse de rodillas en adoración o en cúltica adoración. Véase especialmente sobre 2:11; 8:2 y 14:33.

La gran comisión

19, 20a. Por tanto, id y haced discípulos de todas las naciones, bautizándoles en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Podríamos decir que este pasaje es de un significado tan fundamental que debe decirse algo acerca de cada palabra o combinación de palabras.

"Id"

Esto se pone en un contraste bastante fuerte con el "no vayáis" de 10:5. Cf. 15:24. Es evidente que el particularismo del período anterior a su resurrección ha dado ahora lugar definitivamente al universalismo. No es que Jesús haya cambiado de opinión. Es muy claro a partir de la historia de los magos no judíos (2:1–12) que vinieron a adorar al Rey recién nacido y de otros pasajes tales como 8:11, 12; 15:28; 21:43; 22:8–10, que la evangelización del mundo estuvo desde el principio mismo incluida en el propósito de Dios. Véase también Jn. 3:16; 10:16. Como se ha señalado, tampoco Mateo tenía en mente algo menos que esto. Pero como fue dicho en conexión con 10:5, "Estaba en el plan de Dios que el evangelismo se **[p 1048]** propagara entre las naciones *desde Jerusalén*". Cf. Hch. 1:8. Por lo tanto, el orden divinamente instituido fue, "al judío primeramente, y también al griego" (Ro. 1:16). El momento de hacer preparativos en serio para la propagación del evangelio a través del mundo había llegado ahora.

"Id" también implica que los discípulos—y esto vale para los hijos de Dios en general—no deben concentrar toda su atención en "venir" a la iglesia. Deben también "ir" para llevar las preciosas noticias a otros. Por supuesto, no pueden "ir" a menos que antes hayan "venido" y a menos que se mantengan tanto viniendo como yendo. Ellos no pueden dar a menos que estén dispuestos a recibir.

"Por tanto"

Esto ya ha sido explicado en conexión con "la gran declaración". En pocas palabras esto significa: Id, *a.* porque vuestro Señor así lo ha ordenado; *b.* porque él ha prometido impartir la fuerza necesaria; y *c.* porque él es digno del homenaje, y la fe y la obediencia de todo hombre.

"Haced discípulos

El original dice literalmente, "Por tanto, habiendo ido, haced discípulos …" En estos casos tanto el participio como el verbo que le sigue puede ser—en el caso presente debe ser—interpretado con fuerza de imperativo. "Haced discípulos" es en sí mismo un imperativo. Es un mandato enérgico, una orden.

Pero, ¿qué se quiere decir precisamente con "haced discípulos"? No es exactamente lo mismo que "haced convertidos", aunque por supuesto lo segundo queda implícito. Véase sobre 3:2; 4:17. El término "haced discípulos" pone algo más de énfasis en el hecho de que tanto la mente como el corazón y la voluntad deben ser ganadas para Dios. Un discípulo es *un alumno, un aprendiz*. Véase sobre 13:52. También véase sobre 11:29 para las palabras relacionadas.

Por tanto, los apóstoles deben proclamar la verdad y la voluntad de Dios al mundo. Es necesario que los pecadores sepan acerca de su propia condición perdida, de Dios, de su plan de redención, de su amor, de su ley, etc. Sin embargo, esto no es suficiente. El verdadero *discipulado* implica mucho más. Un entendimiento puramente mental hasta ahora no ha hecho ningún discípulo. Es parte del cuadro, de hecho una parte importante, pero sólo una parte. La verdad aprendida debe ser practicada. Debe ser apropiada por el corazón, la mente y la voluntad, para que uno *permanezca* o *continúe* en la verdad. Sólo entonces uno es verdaderamente "discípulo" de Cristo (Jn. 8:31).

No debería otorgarse inmediatamente a cada persona que se presenta como candidato a miembro de una iglesia todos los derechos y privilegios **[p 1049]** que pertenecen a los miembros. Hay expositores que ponen todo el énfasis en que "la boda estaba llena de invitados" (Mt. 22:10). Ellos olvidan los vv. 11–24.

"De todas las naciones"

Véase bajo el encabezamiento "Id".

"*Bautizándoles en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*"

El verbo principal es "haced discípulos". Subordinado a éste será: *a.* bautizándoles, y *b.* enseñándoles. En este tipo de construcción gramatical sería completamente equivocado decir que, porque la palabra *bautizándoles* precede a la palabra *enseñándoles*, la gente debe ser bautizada antes de ser instruida. Es muy natural que bautizar sea mencionado primero, pues aunque una persona es bautizada una vez (ordinariamente), continúa siendo instruida a través de toda su vida.

Los conceptos "bautizar" y "enseñar" son simplemente dos actividades, coordinadas la una con la otra, pero ambas subordinadas a "hacer discípulos". En otras palabras, por medio de ser bautizada e instruida una persona llega a ser un discípulo, en el entendido, por supuesto, de que este individuo está preparado para el bautismo y dispuesto a apropiarse de la enseñanza. El contexto deja muy claro que Jesús aquí está hablando de aquellos que son lo suficientemente maduros para ser considerados objetos de la predicación. Aquí él no está hablando de niños pequeños.

A fin de estar preparado para el bautismo se requiere el arrepentimiento (Hch. 2:38, 41). Se requiere "recibir la palabra" (Hch. 2:41). Esto también muestra que el bautismo debe ser precedido por cierta cantidad de enseñanza.

El bautismo debe ser en el nombre—nótese el singular: *un* nombre; por lo tanto *un* Dios—del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Un *nombre*, como se indicó anteriormente—véase sobre 6:9; 7:22; 10:22, 41, 42; 12:21—representa a aquel que lo lleva. Por lo tanto, "siendo bautizados en el nombre de", significa "siendo llevados a una relación vital con" aquel Uno, considerado tal como él se ha revelado.

¿Debemos bautizar "en" o "al" nombre? El debate sobre esto se ha sostenido ya por muchos años.[907] Ahora, puesto que aun en español—al menos en el trato familiar—"en" tiene frecuentemente el sentido de "dentro de"—"niños, **[p 1050]** entren en la casa"—una decisión sobre este punto no puede ser tan importante como algunos tratan de hacerlo aparecer. Sin embargo, considerando todo, creo que "en" con el sentido de "dentro de" puede justificarse. Ni "en" en el sentido de "dentro de" ni "en" en el sentido de "a" son necesariamente equivocados. Para ambos sentidos podrían presentarse buenos argumentos. Pero cuando decimos "te bautizo en el nombre de", podría entenderse que se dice "te bautizo por mandato de" o "por la autoridad de", lo que desde luego no es lo que se ha querido decir. 1 Co. 1:13 parece decir, "¿fuisteis bautizados en—con el sentido de "dentro de"—el nombre de Pablo?" Asimismo al v. 15, "… bautizados en—con el sentido de 'a'—mi nombre". Cf. 1 Co. 10:2. Y asimismo aquí en Mt. 28:19, "en—con el sentido de 'a'—el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" tiene buen sentido.[908]

---

[907] Lenski (*op. cit.*, p. 1155) en forma muy definitiva rechaza "en" en el sentido de "dentro de" como si fuera un asunto absolutamente establecido que debiera ser rechazado. Sin embargo, el asunto no es tan sencillo. Es un hecho bien conocido que en el griego koiné εἰυ con frecuencia quiere decir ἐν, pero eso no demuestra que *siempre* deba tener ese sentido. Si lo tiene o no depende de asuntos tales como si en un caso particular el pasaje está basado en una usanza semita, el tipo de verbos y sustantivos que se usan, etc.

[908] Acerca de este argumento, véase H. Bietenhard ariculo ὄνομα y palabras relacionadas, Th. D.N.T., Vol. V, P. 275; L. Berkhof, *Teologia sistemática*, pp. 746–747. ¿No hace esto que sea más fácil de explicar Hch. 19:3?

No es que el rito del bautismo *en sí* lleve a una persona a una unión vital con el Padre, Hijo y Espíritu Santo. Mas, según las Escrituras lo siguiente es cierto: *a.* la circuncisión era un signo y un sello de la justicia de Cristo aceptada por la fe (véase Ro. 4:11 en su contexto); *b.* el bautismo tomó el lugar de la circuncisión (Col. 2:11, 12); *c.* por lo tanto, también el bautismo debe considerarse como un signo y un sello de la justicia de Cristo aceptada por la fe.

De acuerdo con esto, cuando por medio de la predicación de la Palabra una persona ha sido llevada de las tinieblas a la luz y confiesa que el Dios trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo es el único objeto de su fe, esperanza y amor, el sacramento del bautismo es el signo y el sello de que Dios el Padre le adopta como su hijo y heredero; que Dios el Hijo lava sus pecados por su preciosa sangre; y que Dios el Espíritu Santo mora en él y le santificará; en realidad impartiéndole aquello que objetivamente ya tiene en Cristo y por fin llevándole de la iglesia militante a la iglesia triunfante.

"Enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado"

Como ya se ha comentado, este enseñar precede y también sigue al bautismo. La iglesia primitiva insistía en que la persona a quien había sido proclamado el evangelio, antes de ser admitida como miembro debía dar muestra de arrepentimiento genuino y de poseer los conocimientos básicos del cristianismo. "La iglesia primitiva estaba tan interesada en la edificación como en el evangelismo, tanto en la santificación como en la conversión, **[p 1051]** tanto en el gobierno de la iglesia como en la predicación".[909]

Que tal enseñanza no debe cesar cuando una persona ha sido bautizada se entiende de las palabras, "enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado". Considérese:

a. Todos los maravillosos discursos de Cristo

b. Todas sus parábolas; tanto en *a.* como en *b.* se incluye gran cantidad de "mandatos" tanto implícitos como explícitos. Entre ellos están:

c. "Dichos" preciosos, tales como: "Permaneced en mí … que os améis unos a otros … daréis testimonio también" (Jn. 15:4, 12, 27); "Amad a vuestros enemigos" (Mt. 5:44); "Niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame" (Lc. 9:23).

d. Predicciones específicas y promesas o garantías: "El que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás" (Jn. 6:35); "En el mundo tendréis aflicción, mas confiad, yo he vencido al mundo". Repárese en las instrucciones implícitas para la conducta cristiana.

e. Añádase esto: las lecciones sobre la cruz, la hipocresía, la proclamación del evangelio; sobre la oración, la humildad, la confianza, el espíritu perdonador, la ley.

f. ¿Y no está el relato de la permanencia de Cristo sobre la tierra—las narraciones de sus curaciones, viajes, sufrimientos, muerte, resurrección, etc.—lleno de "mandatos" implícitos?

"Enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado", ¡qué orden! Para los once en primer lugar y para todos los maestros ordenados; pero en un sentido ciertamente también para toda la iglesia, todos sus miembros. Cada miembro verdadero es un testigo.

En vista del hecho que después de la ascensión de Cristo había cierta indecisión de parte de los líderes cristianos para proclamar el evangelio a los gentiles (véase Hch. 10:14, 28;

---

[909] G. W. Knight, III, *The Faithful Sayings in the Pastoral Epistles*, tesis doctoral presentada a la Universidad Libre de Amsterdam, Kampen, 1968, p. 148. Justino Mártir (más o menos 114–165 d. C.) dice: "A cuantos son persuadidos y creen que lo que nosotros enseñamos y decimos es verdad, y empiezan a capacitarse para vivir en conformidad con ello, se les enseña a orar y a rogar a Dios con ayuno, por la remisión de sus pecados … Luego son llevados por nosotros donde haya agua …" *Primera Apología*, cap. 61. Otro escrito muy antiguo se llama *Didaché* o *Doctrina de los doce apóstoles*; se considera generalmente que en parte es una declaración de las reglas de la conducta cristiana que debía ser enseñada a los que tenían el propósito de ser bautizados.

11:1–3, 19; Gá. 2:11–13), hay quienes creen que la Gran Comisión es en sí un mito o que la iglesia se olvidó pronto de ella. Ellos sostienen que en el libro de Hechos, en las epístolas y en el libro de Apocalipsis no se perciben rastros de su influencia.

¿Cómo se puede estar tan seguro de esto? ¿Acaso no atestiguan los siguientes pasajes a la posible influencia, entre otros factores, de la Gran Comisión? Véanse Hch. 2:38, 39; 3:25; 4:12; 10:45; 11:1, 18; 13:46–49; **[p 1052]** 14:27; 15:7–11, 12, 13–19; 17:30; 19:10; 21:19, 20a; 22:15, 21; 26:15–20; 28:28; Ro. 1:5, 14–16; 11:32; Gá. 2:9; 3:28; Ef. 3:8, 9; Col. 3:11; 1 Ti. 1:15; Ap. 7:9, 10; 22:17.

El gran consuelo

20b. Y recordad,[910] **yo estoy con vosotros día tras día hasta el fin del mundo.** Cf. Jn. 14:23; Hch. 18:10. No hay nada de ambigüedad en cuanto a esta garantía. Ha sido llamada una promesa; es *una realidad*. Nótese la enfática introducción: “Recordad” o “tomad nota”, “poned mucha atención”, “mirad”. El pronombre “Yo”, incluido en el verbo, es escrito también como una palabra separada y es muy enfática, como si dijera, “Nada menos que yo mismo estoy con vosotros”. “Con vosotros” no solamente “para siempre”, sino “todos los días”, o “día tras día”. Pensad en estos días siguiéndose uno por uno, cada uno con sus aflicciones, problemas y dificultades, pero cada uno acompañado por la promesa, “Mi gracia te es suficiente. No te dejaré ni te abandonaré”. Esto continúa hasta el final o la consumación de la era. Y aun entonces no habrá nada que temer; véase Mt. 25:31–40.

Al principio, en el medio, y al final del Evangelio de Mateo, Jesucristo garantiza a la iglesia su presencia constante y consoladora:

1:23

“He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: ‘Dios con nosotros’ ”.

18:20

“Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”.

28:20

“Y recordad, yo estoy con vosotros día tras día hasta el fin del mundo”.

[p 1053]

Reflexión sobre el Capítulo 28

A causa de la gloriosa resurrección de Cristo:

R einaremos con gloriosa inmortalidad (Jn. 14:19).

E staremos libres de condenación (Ro. 8:1).

S omos justificados (Ro. 4:25).

U samos su poder (Fil. 4:12, 13).

R ecibimos entrada en la familia celestial (Ef. 3:14, 15; Heb. 12:22, 23).

R esucitaremos para recibir una morada celestial (2 Co. 5:1).

E speramos compasión para nuestras debilidades (Heb. 4:15).

C onfiamos en su triunfo cuando somos afligidos (Jn. 16:33).

C reemos que nuestras ofrendas son aceptadas (Fil. 4:18, 19).

---

[910] O: *notad bien*. En cuanto al sentido y traducción de ἰδού véase nota 133.

I nvocamos un sacerdote que intercede continuamente por nosotros (Heb. 7:25).

O btenemos respuesta a nuestros ruegos (Ef. 3:20).

N uestros nombres están escritos en los cielos (Lc. 10:20).

[p 1055]

BIBLIOGRAFIA SELECTA

Sobre el problema sinóptico y temas relacionados

Hawkins, J. C., *Horae Synopticae*, Oxford, 1909.

Stonehouse, N. B., *Origins of the Synoptic Gospels*, Grand Rapids, 1963.

Sobre el carácter fidedigno de los Evangelios

Bruce, F. F. ¿Son fidedignos los documentos del Nuevo Testamento?, Miami: Editorial Caribe, 1957.

Hughes, F. E., editor, *Creative Minds in Contemporary Theology*, Grand Rapids, 1966.

Kistemaker, S. editor y coautor, *Interpreting God's Word Today*, Grand Rapids, 1970.

Ridderbos, H. N., *The Authority of the New Testament Scriptures*, Filadelfia, 1966.

Stonehouse, N. B. y Woolley, P editores y coautores, *The Infallible Word*, Grand Rapids, 1958.

Sobre el texto del Nuevo Testamento

Metzger, B. M., *The Text of the New Testament*, Oxford, 1964.

Introducción al Nuevo Testamento

Barker, G. W., Lane, W. L., y Michaels, J. R., *The New Testament Speaks*, Nueva York, 1969.

Berkhof, L., *New Testament Introduction*, Grand Rapids, 1915.

Metzger, B. M., *The New Testament, its background, growth and content*, Nueva York y Nashville, 1965.

Comentarios sobre Mateo

Bruce, A. B., *The Synoptic Gospels* (*The Expositor's Greek Testament*, Vol. I), Grand Rapids, sin fecha.

Calvin, J., *Commentary on a Harmony of the Evangelists, Matthew, Mark and Luke* (tr. del *Commentarius in Harmoniam Evangelicam,. Opera Omnia*), Grand Rapids, 1949ss.

Lenski, R. C. H., *Intepretation of Matthew's Gospel*, Columbus, 1932.

Stonehouse, N. B., *The Witness of Matthew and Mark to Christ*, Filadelfia, 1944. Aunque no es estrictamente un comentario, el libro arroja luz sobre muchos pasajes del Evangelio de Mateo.

Tasker, R. V. G., *The Gospel According to St. Matthew (Tyndale New Testament Commentaries)*, Grand Rapids, 1961.

[p 1056]

Para aquellos que pueden leer el holandés:

Grosheide, F. W., *Het Heilig Evangelie Volgens Mattheus (Commentaar op het Nieuwe Testament)*, Kampen, 1954.

Ridderbos, H. N., *Het Evangelie naar Mattheüs (Korte Verklaring der Heilige Schrift)*, Kampen, 1952.

Sobre el Sermón del Monte

Lloyd-Jones, D. M., *El Sermón del Monte*, I, Cochabamba, Bolivia, 1971.

Sobre las parábolas

Taylor, W. M., *The Parables of our Savior, Expounded and Illustrated*, Nueva York, 1886.

Sobre citas del Antiguo Testamento

Gundry, R. H., *The Use of the Old Testament in St. Matthew's Gospel*, Leiden, 1967.

BIBLIOGRAFIA EN CASTELLANO

Bruce, F. F., *¿Son fidedignos los documentos del Nuevo Testamento?*, Miami: Editorial Caribe, 1957.

Ceram, C. W., *Dioses, tumbas y sabios*. Barcelona, 1959.

Dana, H. E. y Mantey, J. R., *Gramática griega del NuevoTestamento*, El Paso, Texas, 1975.

Erdman, C. R., *El Evangelio de Mateo, una exposición*, Grand Rapids, 1974.

Hendriksen, G., *Más que vencedores*, Grand Rapids, 1977.

———, *La Biblia y la vida venidera*, Grand Rapids, 1970.

Lenski, R. C. H., *La interpretación del Evangelio según San Lucas*, México, 1963.

———, *La interpretación del Evangelio según San Marcos*, México, 1962.

Lloyd-Jones, D. M., *El Sermón del Monte*, I, Cochabamba, 1957.

Robertson, A. T., *Una armonía de los Evangelios*, El Paso.

Tenney, M. C., *Nuestro Nuevo Testamento*, Chicago, 1973.

Terry, M. S., *Hermenéutica bíblica*, México, 1881.

Una buena bibliografía de libros en castellano se encuentra en las páginas finales del *Diccionario Ilustrado de la Biblia*. Su lista llega hasta libros publicados en 1974.

[p 1057]

BIBLIOGRAFIA GENERAL

Aalders, G. Ch., *Het Boek Daniël (Korte Verklaring)*, Kampen, 1928.

Abbott, E. A., *The Fourfold Gospel*, Cambridge, 1913.

Albright, W. F., "The Names *Nazareth* and *Nazoraean*," *JBL*, 65 (dic. 1946).

Alexander, J. A., *The Gospel According to Matthew*, Nueva York, 1967.

Alford, H., *Greek Testament*, Londres, 1849–61.

Allen, E. L., "On this Rock," *JTS*, 5 (1954).

Allen, W. C., *A Critical and Exegetical Commentary on the Gospel According to St. Matthew (The International Critical Commentary)*, Nueva York, 1910.

Allis, O. T., "The Alleged Aramaic Origin of the Fourth Gospel," *PTR*, 26 (1928).

Anderson, S. E, *Our Dependable Bible*, Grand Rapids, 1960.

Ante-Nicene Fathers, diez tomos reimpresos, Grand Rapids, 1950, para referencias a Clemente de Alejandría, Ireneo, Justino Mártir, Orígenes, Tertuliano, etc.

Argyle, A. W., "Evidence for the View that St. Luke used St. Matthew's Gospel," *JBL*, 83 (dic. 1964).

JBL Journal of Biblical Literature
JTS Journal of Theological Studies
PTR Princeton Theological Review

Armstrong, O. K., and M. M., *The Indomitable Baptist*, Garden City, NY, 1967.

Baarda, T. J., *De Betrouwbaarheid vande Evangeliën*, Kampen, 1967.

Bacher, W., *Die Exegetische Terminologie der Jüdischen Traditions-literatur*, Hildesheim, 1965.

Bailey, A. E., *The Gospel in Art*, Boston, 1946.

Baird, W.,, "What is the Kerygma", *JBL*, 76 (sept. 1957).

Barker, G. W., Lane, W. L., and Michaels, J. R., *The New Testament Speaks*, Nueva York, 1969.

Bargina, S., "¿Casa o caserío? Los magos en Belén (Mt. 2:11; 10:12–14)," *EB* (marzo–abril, 1966).

Bartsch, H. W., ed., *Kerygma and Myth* (tr. de *Kerygma und Mythos*), Londres, 1957.

Bavinck, H., *Gereformeerde Dogmatiek*,, Kampen, 1918.

———, *The Doctrine of God* (tr. de *Gereformeerde Dogmatiek*, Vol. II, "Over God"), Grand Rapids, 1955.

Bergsma, S., *Rainbow Empire*, Grand Rapids, 1932.

Berkhof, L., *New Testament Introduction*, Grand Rapids, 1915.

———, *Vicarious Atonement Through Christ*, Grand Rapids, 1936.

———, *Teología sistemática*,, Grand Rapids, 1976.

Berkouwer, G. C., *Dogmatische Studien* (la serie), Kampen, 1949, etc.

Bisek, A. S., *The Trial of Jesus Christ*, Chicago, 1925.

Bishop, F. F., *Jesus of Palestine*, Londres, 1955.

Bishop J., *The Day Christ Died*, Nueva York y Evanston, 1957.

Boettner, L., *Roman Catholicism*, Filadelfia, 1962.

[p 1058]

Bornkamm, G., *Jesus of Nazareth* (tr. de *Jesus von Nazareth*), Londres y Nueva York, 1961.

Bornkamm, G., Barth, G., y Held, H. J., *Überlieferung und Auslegung im Matthäus-Evangelium*, Wageningen, 1965.

Bouman, J., "Son of Man,", *ET*, 59 (1948).

Brownlee, W. J., "John the Baptist in the New Light of Ancient Scrolls" en K. Stendahl, *The Scrolls and the New Testament*, Nueva York, 1957.

Bruce, A. B., *The Parabolic Teaching of Christ*, Londres, 1882.

———, "The Baptism of Jesus", *Exp*, 5ª ser. 7 (1898).

———, *The Training of the Twelve*, Garden City, Nueva York, 1928.

———, *The Synoptic Gospels (The Expositor's Greek Testament*, Vol. I), Grand Rapids, sin fecha.

Bruce, F. F., *¿Son fidedignos los documentos del Nuevo Testamento?*, Miami: Editorial Caribe, 1957.

M. M. The Vocabulary of the Greek New Testament Illustrated from the Papyri and Other Non-Literary Sources, by James Hope Moulton and George Milligan (edición Grand Rapids, 1952)

EB Estudios biblicas

ET Expository Times

Exp The Expositor

———, *Commentary on the Book of the Acts (The New International Commentary on the New Testament)*, Grand Rapids, 1964.

———, *The Epistle to the Hebrews (The New International Commentary on the New Testament)*, Grand Rapids, 1964.

Bultmann, R., *From Tradition to Gospel* (tr. de *De Formgeschichte des Evangeliums*), Nueva York, 1935.

———, *Jesus and the Word* (tr. de *Jesus*), Nueva York, 1951.

———, *The Theology of the New Testament* (tr. de *Theologie des Neuen Testaments*), Nueva York, 1951.

———, *The History of the Synoptic Tradition* (tr. de *Die Geschichte der synoptischen Tradition*), Nueva York y Evanston, 1963. Condensación popular de esta obra es *The Study of the Synoptic Gospels* (véase bajo: Grant, F. C.).

———, *Jesus Christ and Mythology*, Londres, 1958.

Bundy, W. E., "The Meaning of Jesus' Baptism", *JR*, 7 (1927).

Burney, C. F., *The Aramaic Origin of the Fourth Gospel*, Oxford, 1922.

Burrows, M., *The Dead Sea Scrolls*, Nueva York, 1956.

———, *More Light on the Dead Sea Scrolls*, Nueva York, 1958.

Bulter, B. C., *The Originality of St. Matthew*, Cambridge, 1951.

Calvin, J., *Commentary on a Harmony of the Evangelists, Matthew, Mark, and Luke* (tr. de *Commentarius in Harmomiam Evangelicam, Opera Omnia*), Grand Rapids, 1949ss.

Carr, A., *The Gospel according to St. Matthew*, Cambridge, 1901.

Carson, A., *Baptism in its Mode and Subjects*, Londres, 1844.

Ceram, C. W., *Dioses, tumbas y sabios*, Barcelona, 1959.

Chamberlain, W. D., *The Manner of Prayer*, Filadelfia, 1943.

———, *The Meaning of Repentance*, Filadelfia, 1943.

Chapman, J., *Matthew, Mark, and Luke*, Londres 1937.

———, *The Four Gospels*, Londres, 1944.

Chiniquy, C., *Fifty Years in the Church of Rome*, Nueva York, Chicago, Toronto, 1886.

Cohen, B., *Everyman's Talmud*, Nueva York, 1949.

Colwell, E. C., *The Greek of the Fourth Gospel*, Chicago 1931.

Cox, G. E. P., *The Gospel according to St. Matthew*, Londres, 1952.

Cribbs, F. L., "St. Luke and the Johannine Tradition", *JBL*, 90 (dic. 1971).

Dalman, G., *Aramäisch-neuhebräisches Wörterbuch zu Targum, Talmud, und Midrasch*, Frankfurt, 1897–1901.

[p 1059]

———, *Christianity and Judaism*, (tr. de *Christentum und Judentum*), Oxford, 1901.

———, *Jesus-Jeshua, Studies in the Gospels*, Nueva York, 1929.

Dana, H. E. y Mantey, J. R., *Gramática Griega del Nuevo Testamento*, El Paso, Texas, 1975.

JR Journal of Religion

Dana, W. S., *How to Know the Wild Flowers*, Nueva York, 1922.

Daniélou, J., *Les Manuscripts de la Mer Mort et les Origines du Christianisme*, Paris, 1957.

Davey, J. E., *The Jesus of St. John*, Londres, 1958.

De Beus, C. H., "Achtergrond en inhoud van de uitdrukking 'de Zoon des Menschen' in de synpotische evangeliën", *NedTT*, 9 (1954–55).

———, "Het gebruik en de betekenis van de uitdrukking 'De Zoon des Menschen' in het Evangelie van Johannes", *NedTT*, 10 (1955–56).

Deissmann, A., *Light from the Ancient East*, Nueva York, 1922.

De Jong, A C., *The Well-Meant Gospel Offer* (tesis doctoral), Franeker, sin fecha.

Dell, A., "Zur Erklärung von Mattäus 16:17–19", *ZNW*, 17 (1916).

De Ridder, R. R., *The Dispersion of the People of God* (tesis doctoral), Kampen, 1971.

De Solages, B., *A Greek Synopsis of the Gospels, a New Way of Solving the Synoptic Problem*, Leiden, 1959.

Dibelius, M., *From Tradition to Gospel* (tr. de *Die Formgeschicte des Evangelius*), Nueva York, 1935.

Dodd, C. H., *The Parables of the Kingdom*, Londres, 1935.

Dupont-Sommer, *The Jewish Sect of Qumran and the Essenes, New Studies on the Dead Sea Scrolls*, Londres, 1954.

Easton, B. S., "St. Matthew 16:17–19", *ATR*, 4 (1921, 1922).

———, "St. Matthew 16:17–19", *ATR*, 5 (1921, 1922).

Edersheim, A., *The Life and Times of Jesus the Messiah*, Nueva York, 1897.

——— *The Temple*, Londres, 1908.

Elderkin, G. W., *Archaeological Paper VII: Golgotha, Kraneion, and the Holy Sepulchre*, Springfield, Mass., 1945.

Emdem, C. S., "St. Mark's Use of the Imperfect Tense", *BTr*. (julio, 1954).

Erdman, C. R., *El Evangelio de Mateo, una exposición*, Grand Rapids, 1974.

Evans. W., *From the Upper Room to the Empty Tomb*, Grand Rapids, 1934.

Ewald, G. H. A., *The Prophets of the Old Testament* (tr. de *Die Propheten des Alten Bundes*), Londres, 1875–81).

Fahling, A., *The Life of Christ*, San Louis, 1936.

Farrar, F. W., *The Life of Christ*, Nueva York, 1875.

Farrer, A. M., "On dispensing with Q", en D. E. Nineham (editor) *Studies in the Gospels, Essays in Memory of R. H. Lightfoot*, Oxford, 1955.

Finkelstein, L., *The Jews, their History, Culture, and Religion*, Nueva York, 1949.

Flynn, L., B., *Did I Say That?*, Nashville, 1959.

Foster, L., "The 'Q' Myth in Synoptic Studies", *The Seminary Review*, Vol. X, 4 (verano, 1964).

NedTT Nederlands theologisch tijdschrift
ZNW Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft und die Kunde des Urchristentums
ATR Anglican Theological Review
BTr Bible Translator

Foster, R. C., *Studies in the Life of Christ*, Grand Rapids, 1966.

Funk, R. W., “The Wilderness”, *JBL*, (septiembre, 1959).

Gaebelein, F. E., *Four Minor Prophets*, Chicago, 1970.

Gaechter, P., *Das Matthäus Evangelium*, Wien-München, 1962.

[p 1060]

Gibbons, J., *The Faith of our Fathers*, Nueva York, 1871.

Gibson, J. M., *The Gospel of St. Matthew (The Expositor’s Bible)*, Grand Rapids, 1943.

Gilmour, S. M., *The Gospel according to St. Luke (The Interpreter’s Bible)*, Nueva York y Nashville, 1952.

Ginzberg, L., *A Commentary on the Palestinian Talmud*, Nueva York, 1967.

Glover, R. H., *The Progress of World-Wide Missions*, Nueva York, 1925.

Goodspeed, E. J., *New Solutions of New Testament Problems*, Chicago, 1927.

———, *New Chapters in New Testament Studies*, Nueva York, 1937.

———, *Matthew, Apostle and Evangelist*, Filadelfia y Toronto, 1959. Cada vez que se menciona el nombre de este autor sin indicar el título específico de un libro, la referencia es a este libro.

Graafland, C., “Ingaan in het Rijk”, *TR* (dic. 1970).

Grant, F. C. editor y traductor, *Form Criticism*, incluye *The Study of the Synoptic Gospels* por R. Bultmann, y *Primitive Christianity in the Light of Gospel Research*, por K. Kundsin, Nueva York, 1934.

———, *The Gospel of St. John*, Nueva York y Londres, 1956.

Greijdanus, S., *Bijbelsch Handboek*, Kampen, 1935.

———, *Het Heilig Evangelie naar de Beschrifving van Lucas (Kommentaar op het Nieuwe Testament)*, Amsterdam, 1940.

Groenewald, E. P., *Die Evangelie volgens Markus (Kommentaar op die Bybel, Nuwe Testament)*, Pretoría, 1948.

Grollenberg, L. H., *Atlas of the Bible*, Nueva York, etc., 1956.

Grosheide, F. W., *Het Heilig Evangelie Volgens Mattheus (Commentaar op het Nieuwe Testament)*, Kampen, 1954.

Gundry, R. H., *The Use of Old Testament in St. Matthew’s Gospel* (tesis doctoral), Leiden, 1967.

Halberthal, L., *The Plan of the Holy Temple ofJerusalem*, Montreal, 1967.

Harnack, A., *History of Dogma* (tr. al inglés de *Lehrbuch der Dogmengeschichte*), Londres 1895–1900.

———, *What is Christianity*? (tr. al inglés de *Des Wesen des Christentums*), Londres, 1901.

———, *The Origin of the New Testament* (tr. de *Des Entstehung des Neuen Testaments*), Londres, 1925.

Hawkins, J. C., *Horae Synopticae*, Oxford, 1909.

Hendriksen, G., *El pacto de gracia*, Grand Rapids, 1985.

TR Theologia Reformata

———, *The Meaning of the Preposition* ἀντί *in the New Testament* (tesis doctoral inédita), Princeton, 1948.

———, *Bible Survey*, Grand Rapids, 1961.

———, *Israel and the Bible*, Grand Rapids, 1968.

———, *Más que vencedores*, Grand Rapids, 1977.

———, *La Biblia y la vida venidera*, Grand Rapids, 1970.

Henry, C. F. H., “Where Is Modern Theology Going?” *Christianity Today*, 11 (marzo 1, 1968).

Hertzberg, A., ed., *Judaism*, Nueva York, 1962.

Hibbard, F. G., *Christian Baptism*, Nueva York, 1842.

Hills, E. F., *The King James Version Defended*, Des Moines, 1956.

[p 1061]

Holdsworth, W. W., *Gospel Origins*, Nueva York, 1913.

Hooke, R., *Discourse on Earthquakes*, 1668.

Hughes, P. E., *Paul’s Second Epistle to the Corinthians (The New International Commentary on the New Testament)*, Grand Rapids, 1962.

Hughes, P. E., editor, *Creative Minds in Contemporary Theology*, Grand Rapids, 1966.

Huizenga, L. S., *Unclean! Unclean!*, Grand Rapids, 1927.

Jansen, J., “Het Vraagstuk van de sleutelmacht”, *GTT*, 2 (1910).

Jeremías, J., “The Theological Significance of the Dead Sea Scrolls”, *CTM*, 39 (agosto, 1968).

Johnson, M. C., *The Purpose of the Biblical Genealogies*, Cambridge, 1969.

Johnson, S. E., *The Gospel According to St. Matthew (The Interperter’s Bible)*, Nueva York y Nashville, 1951.

Jones, G. V., *Christology and Myth in the New Testament*, Londres, 1956.

Kähler, M., *Der sogenannte historische Jesus und der geschichliche, biblische Christus*, Munich, 1956.

Kalland, E. S., *The Deity of the Old Testament Messiah, with Special Reference to his Fulfillment in Jesus of Nazareth* (tesis doctoral inédita), Gordon College of Theology and Missions, 1942.

Kellersberger, E. R., “The Social Stigma of Leprosy”, reimpreso en forma de panfleto de *The Annals of the New York Academy of Sciences*, 54 (1951).

Kerr, J. H., *An Introduction to the Study of the Books of the New Testament*, Chicago, Nueva York, Toronto, 1892.

Key, A. F., “The Giving of Proper Names in the Old Testament”, *JBL* (marzo, 1964).

Kilpatrick G. D., *The Origins of the Gospel according to St. Matthew*, Oxford, 1946.

Kistemaker, S., editor y coautor, *Interpreting God’s Word Today*, Grand Rapids, 1970.

Knight, G. W. III, *The Faithful Sayings in the Pastoral Epistles* (tesis doctoral), Kampen, 1968.

Knox, R., *A Commentary on the Gospels*, Nueva York, 1952.

Kollek, T. y Pearlman, M., *Jerusalem, A History of Forty Centuries*, Nueva York, 1968.

GTT Gereformeerd theologisch tijdschrift
CTM Concordia Theological Monthly

Kraeling, E. G., *Rand McNally Bible Atlas*, Nueva York, Chicago, San Francisco, 1966.

Kuyper, A., Sr., *De Engelen Gods*, Kampen, 1923.

LaFay, H., "Where Jesus Walked", *National Geographic*, Vol. 132, 6 (dic. 1967).

Lange, J. P., *Matthew (Commentary on the Holy Scriptures)*, Grand Rapids, sin fecha.

Lenski, R. C. H., *Interpretation of St. Matthew's Gospel*, Columbus, 1932. Cuando se menciona el nombre de este autor sin indiar un título específico, la referencia es a este libro.

———, *La interpretación de el Evangelio según San Lucas*, México, 1963.

Lloyd-Jones, D. M., *El Sermón del Monte*, Cochabamba, 1971.

Loeb Classical Library, Nueva York (diversas fechas), acerca de los Padres Apostólicos, Eusebio, Filón, Plinio, Plutarco, Strabo, etc.

Ludlum, J. H., Jr., "More Light on the Synoptic Problem", y "Are we Sure of Mark's Priority?"*Christianity Today* (respectivamente, nov. 1 y 24, 1958; sept. 14 y 28, 1959).

Macartney, C. E., *Of Them He Chose Twelve*, Filadelfia, 1927.

Machen, J. G., *The Virgin Birth of Christ*, Nueva York y Londres, 1930.

———, *The Origin of Paul's Religion*, Grand Rapids, 1947.

Maclaren, A., *Expositions of Holy Scriptures*, Cincinnati y Nueva York, sin fecha.

[p 1062]

Maier, P. L., *Pontius Pilate*, Garden City, New York, 1968.

Maier, W. A., *For Better Not for Worse*, San Louis, 1935.

Manson, W., *Jesus the Messiah*, Filadelfia, 1946.

Maus, C. P., *Christ and the Fine Arts*, Nueva York, 1959.

McGasland, S. V., "Matthew Twists the Scriptures", *JBL* (junio 1961).

McMillen, S. I., *None of these Diseases*, Westwood, NJ, 1963.

McNeile, A. H., *The Gospel according to St. Matthew*, Londres, 1915.

Meeter, H. H., *The Heavenly Highpriesthood of Christ*, (tesis doctoral), Grand Rapids, sin fecha.

Metzger, B. M., compilador, *Index to Periodical Literature on Christ and the Gospels*, Grand Rapids, 1962.

———, *The Text of the New Testament*, Oxford, 1964.

———, *The New Testament, Its Background, Growth, and Content*, Nueva York y Nashville, 1965.

Micklem, P. A., *St. Matthew, with Introduction and Notes*, Londres, 1917.

Milligan, G., *The New Testament Documents*, Londres, 1913.

Mishna, The, traducción al inglés por H. Danby, Londres, 1933.

Mitchell, B., "What Philosophical Problems Arise from Belief in the Resurrection?" *Th*, 70 (1967).

Moldenke, H. N. y A. L., *Plants of the Bible*, Waltham, 1952.

Montefiore, C. G., *The Synoptic Gospels*, Londres, 1927.

———, *Rabbinic Literature and Gospel Teaching*, Nueva York, 1970.

Montgomery, J. A., "Some Aramaisms in the Gospels and Acts", *JBL*, 46 (1927).

Th Theology: A Journal of Historic Christianity

———, “Torrey’s Aramaic Gospels”, *JBL*, 53 (1934).

Moore, G. F, *Judaism in the First Five Centuries of the Christian Era*, Cambridge, 1927–1930.

Morgan, G. C., *The Gospel According to Matthew*, Nueva York, etc., 1929.

Mulder, H., *De Eerste Hoofdstukken nam het Evangelie naar Lukas in hun Structurele Samenhang* (tesis doctoral), Delft, 1948.

———, “De Datum Der Kruisiging”, *GTT* (1951).

———, “Het Synoptisch Vraagsturk”, *Exegetica*, Delft, 1952.

———, *Gids voor het Nieuwe Testament*, Kampen, 1962.

———, “Matthäs’ Appel an die Bevölkerun Jerusalems”, *BG* (julio–sept. 1966).

———, “Wederkerige assitantie en vervreemding van kerken in de nieuwtestamentische tijd”, *De Heerbaan*, 4 (1971).

———, *Geschiedenis van de palestijnse kerk (tot 638)*, Kampen, sin fecha.

Mulder, J. D., “Mental Diseases and Demon Possession”, *The Banner* (marzo 24, 31, abril 7, 14, de 1933).

Müller, G. A., *Pontius Pilatus der fünfte Prokurator von Judäa*, Stuttgart, 1888.

Murray, G. L., *Millennial Studies*, Grand Rapids, 1948.

Murray, J. y Stonehouse, N. B., *The Free Offer of the Gospel*, Phillipsburg, NJ, 1948.

Murray, J., *Christian Baptism*, Filadelfia, 1952.

Nicholson, W. R., *The Six Miracles of Calvary*, Chicago, 1928.

Oesterley, W. O. E., *The Gospel Parables in the Light of their Jewish Background*, Londres, 1938.

Orr, J., *The Virgin Birth of Christ*, Nueva York, 1924.

[p 1063] Osterhoff, B. J., *Feit of Interpretatie*, Kampen, 1967.

Oulton, J. E. L., “An Interpretation of Matthew 16:18”, *ET*, 48 (1936–37).

Paddock, W. y P., *Hungry Nations*, Boston y Toronto, 1964.

Parker, P., “The Meaning of ‘Son of Man’ ”, *JBL*, 60 (1941).

Parmelee, A., *All the Birds of the Bible*, Nueva York, 1959.

Pauck W., *Harnack and Troeltsch: Two Historical Theologians*, Oxford, 1968.

Perowne, S. H., *The Life and Times of Herod the Great*, Nueva York, 1956.

Petrie, C. S., “The Authorship of ‘the Gospel according to Matthew’: a Reconsideration of the External Evidence”, *NTStud*, 14 (enero de 1967).

Pick B., *The Talmud, What It Is*, Nueva York, 1887.

Plummer, A., *The Gospel according to St. Luke, (International Critical Commentary)*, Nueva York, 1910.

———, *An Exegetical Commentary on the Gospel according to St. Matthew*, Grand Rapids, 1953.

Popma, K. J., *Eerst De Jood Maar Ook De Griek*, Franeker, 1950.

Rhine, J. B., *New Frontiers of the Mind*, Nueva York y Toronto, 1937.

BG Bibel und Gemeinde
NTStud New Testament Studies; an International Journal published quarterly under the Auspices of Studiorum Novi Testamenti Societas

Riddle, D. W., “The Aramaic Gospels and the Synoptic Problems”, *JBL*, 54 (1935).

Ridderbos, H. N., *Zelfopenbaring en Zelfverberging*, Kampen, 1946.

———, *De Komst van het Koninkrijk*, Kampen, 1950.

———, *Het Evangelie naar Mattheüs (Korte Verklaring der Heilige Schrift)*, Kampen, 1952. Cuando se menciona el nombre de este autor sin indicar un título específico, la referencia es a este libro.

———, *The Authority of the New Testament Scriptures*, Filadelfia, 1963.

———, “Rudolph Bultmann”, *Torch and Trumpet*, 9 (nov. 1965).

Ridderbos, J., *Jeseja (Korte Verklaring)*, Kampen, 1952.

Riggle, H. M., *Roman Catholicism*, Anderson, Ind. y Kansas City, MO, 1917.

Robertson, A. T., *Studies in the Epistle of James*, Nueva York, 1915.

———, *The Pharisees and Jesus*, Nueva York, 1920.

———, *A Harmony of the Gospels for Students of the Life of Christ*, Nueva York, 1922.

———, *A Translation of Luke’s Gospel*, Nueva York, 1923.

———, *Word Pictures in the New Testament*, Nueva York y Londres, 1930.

Robinson, H. W., *The People and the Book*, Oxford, 1925.

Ropes, J. H., *The Synoptic Gospels*, Cambridge, 1960.

Rosenblatt, S., “The Crucifixion of Jesus from the Standpoint of Pharisaic Law”, *JBL*, 75 (dic. de 1956).

Roux, H., *L’ Evangile du Royaume, Commentaire sur l’ Evangile selon saint Mattheiu*, Ginebra, Suiza, sin fecha.

Runia, K., “The Third Day He Rose Again”, *CT*, 11 (marzo 17 de 1967).

Sanders, E. P., *The Tendencies of the Synoptic Tradition*, Cambridge, 1969.

Sandmel, S., *Herod, Profile of a Tyrant*, Filadelfia y Nueva York, 1967.

Shaff, P., *History of the Christian Church*, Nueva York, 1916.

Schlatter, D. A., *Erläuterungen zum Neuen Testament*, Stuttgart, 1908.

Schniewind, J., *Das Evangelium nach Matthäus (Das Neue Testament Deutsch)*, Gotinga,1960.

Schilder, K., *Christ in his Suffering* (tr. de *Christus in Zijn Lijden*), Grand Rapids, 1938.

[p 1064]

Schieps, H. J., *Die Jüdischen Prophetenmorde Aus Frühchristlicher Zeit*, Tubinga, 1950.

Schoneveld, J., *Salomo*, Baarn, sin fecha.

Schonfield, H. J., *The Passover Plot*, Nueva York, 1966.

Schultze, H., “Demon Possession”, *The Banner*, (sept. 2 de 1932).

Schürer, E., *History of the Jewish People in the time of Jesus* (tr. de *Geschichte des jüdischen Volkes in Zeitaltar Jesu Christi*), Edimburgo, 1892–1901.

Schwartz, H., *Das Verständnis des Wunders bei Heim und Bultmann*, Stuttgart, 1966.

CT Cuadernos teológicos

Schweitzer, A., *The Quest of the Historcal Jesus* (tr. de *Von Reimarus zu Wrede*), Edimburgo, 1910.

———, *The Mystery of the Kingdom of God* (tr. de *Das Messianistäts und Leidensgeheimnis*), Nueva York, 1914.

———, *My Life and Thought*, Londres, 1933.

———, *The Psychiatric Study of Jesus* (tr. de *Die psychiatrische Beurteilung Jesu*), Boston, 1948.

Scott, E. F., *The Literature of the New Testament*, Nueva York, 1940.

Seitz, O. J. F., "Upon this Rock: A Critical Reexamination of Matthew 16:17–19", *R. E.*, *JBL*, 69 (1950).

Selwyn, F. G., *The First Epistle of St. Peter*, Londres, 1946.

Shepherd, M. H., "Are Both the Synoptics and John Correct about the Date of Jesus' Death?" *JBL*, 80 (junio, 1961).

Sickenberger, J., "Das in die Welt Kommende Licht", *ThG*, 33 (1941).

Simcox, C. E., *The First Gospel, Its Meaning and Message*, Greenwich, Conn., 1963.

Sizoo, A., *Uit De Wereld van het Nieuwe Testament*, Kampen, 1946.

———, *De Antieke Wereld en het Nieuwe Testament*, Kampen, 1948.

Slotemaker de Bruine, J. R., "De Sleutelmacht", *TS*, 22 (1904).

Smith, M., "Notes on Goodspeed's *Problems of New Testament Translation", JBL*, 64 (dic. 1945).

Soltau, W., "Wann ist Matt. 16:17–19 eingeschoben?" *TSk*, 89 (1916).

Stalker, J., *The Trial and Death of Jesus Christ*, Nueva York, 1894.

Stevens, G. B., *The Theology of the New Testament*, Nueva York, 1925.

Stonehouse, N. B., *The Witness of Matthew and Mark to Christ*, Filadelfia, 1944.

———, *Paul Before the Areopagus*, Grand Rapids, 1957.

Stonehouse, N. B. y Woolley, P., editores y coautores, *The Infallible Word*, Grand Rapids, 1958.

———, *Origins of the Synoptic Gospels*, Grand Rapids, 1963.

Strack, H. L., *Introduction to the Talmud and Midrash*, Nueva York y Filadelfia, 1959.

Streeter, B. H., *The Four Gospels*, Nueva York, 1925.

Sukenik, E. L., *Ancient Synagogues in Palestine and Greece*, Londres, 1934.

Swainson, C. A., *The Greek Liturgies*, Londres, 1884.

Talmud, The Babylonian (versión en inglés), Boston 1918.

Tasker, R. V. G., *The Gospel According to St. Matthew (Tyndale New Testament Commentaries)*, Grand Rapids, 1961.

Taylor, W. M., *The Parables of Our Savior, Expounded and Illustrated*, Nueva York, 1886.

Tenney, M. C., *Nuestro Nuevo Testamento*, Chicago, 1973.

Terry, M. S., *Hermenéutica bíblica*, México, 1881.

Thiessen, H. C., *Introduction to the New Testament*, Grand Rapids, 1943.

ThG Theologie und Glaube
TS Theologische studiën

[p 1065]

Thompson, G. H. P., “The Son of Man: The Evidence of the Dead Sea Scrolls”, *ET*, 72 (1960, 61).

Torrey, C. C., *The Four Gospels, A New Translation*, Nueva York y Londres, 1933.

———, *Our Translated Gospels*, Nueva York y Londres, 1936.

———, Documents of the Primitive Church, Nueva York y Londres, 1941.

———, “The Aramaic of the Gospels”, *JBL*, 61 (1942).

———, *Legendary Lives of the Prophets*, Filadelfia, 1946.

Tottenham, C. J., “The Gates of Hell (Mt. 16:18)”, *ET*, 29 (1917–18).

Trattner, E. R., *Understanding the Talmud*, Nueva York, 1955.

Trench, R. C., *Notas sobre las parábolas de nuestro Señor*, Grand Rapids, 1986.

———, *Synonyms of the New Testament*, Grand Rapids, 1948.

Trueblood, E., *The Humor of Christ*, Nueva York, Evanston, Londres, 1964.

Valentin, P., “Les Comparutions de Jesus devant le Sanhedrin”, *RSR*, 59 (2, 71).

Van Dyck, P. “Het gekrookte riet en de rookende vlaswiek”, *GTT*, 23 (1923).

Van Leeuwen, J. A. C., *Het Evangelie van Mattheus*, Groninga, La Haya, 1918.

Vardapet, E., “The Revelation of the Lord to Peter”, *ZNW*, 23 (1924).

Von Hagen, *The Roads That Led to Rome*, Cleveland y Nueva York, 1967.

Vos, G., *The Self-disclosure of Jesus*, Nueva York, 1926.

———, *The Teaching of Jesus Concerning the Kingdom of God and the Church*, Kampen, 1950.

Votaw, C. W., “Peter and the Keys of the Kingdom”, *BW*, 36 (1910)

Walker, T., *Jewish Views of Jesus*, Nueva York, 1931.

Walker, W., *All the Plants of the Bible*, Nueva York, 1957.

Wallace, R., y los editores de los libros Time-Life, *The World of Rembrandt*, Nueva York, 1968.

Warfield, B. B., *Christology and Criticism*, Nueva York, 1929.

———, *The Inspiration and Authority of the Bible*, Filadelfia, 1948.

———, *Biblical and Theological Studies*, Filadelfia, 1953.

Warren J., “Was Simon Peter the Church’s Rock?” *EQ* 19 (1947).

Weidenschilling, J. M., *Studies in the Gospel according to St. Matthew*, San Louis, 1948.

Weiss, J., *Die Predigt Jesu vom Reiche Gottes*, Gotinga, 1893.

———, *Die Idee des Reichs Gottes in der Theologie*, Geissen, 1900.

Whitaker, G. H., “The Chief Cornerstone”, *Exp.* Eighth Series (1918).

Willoughby, C. A., *A Critical and Exegetical Commentary on the Gospel according to Matthew*, Edimburgo, 1907.

Wilson, E., *The Scrolls from the Dead Sea*, Nueva York, 1955.

RSR Recherches de science religieuse
BW Biblical World
EQ Evangelical Quarterly

Wolff, M., “De Samenstelling en het Karacter van het groote συνέδριον te Jeruzalem voor het jaar 70 Na Chr.”, *TT* 51, (1917).

Wood, H. G., “The Priority of Mark”, *ET* (oct. 1953).

Wrede, W., *Das Messiasgeheimnis in den Evangelien*, Gotinga, 1901.

———, *Paul* (tr. de *Paulus*), Boston, 1908.

———, *The Origin of the New Testament* (tr. de *Die Entstehung der Schriften des Neuen Testaments*), Londres y Nueva York, 1909.

Wright, G. E., *Biblical Archaeology*, Londres y Filadelfia, 1957.

Wurth, G. Brillenburg, *De Bergrede en Onze Tijd*, Kampen, 1933.

Yaffe, J., *The American Jews*, Nueva York, 1969.

[p 1066]

Young, E. J., *The Prophecy of Daniel*, Grand Rapids, 1949.

———, *Studies in Isaiah*, Grand Rapids, 1954.

———, “The Virgin Birth”, *The Banner*, (abril 15, 1955).

———, “The Teacher of Rightousness and Jesus Christ”, *WTJ*, 18 (mayo de 1956).

———, *Thy Word Is Truth*, Grand Rapids, 1957.

Zahn, Th., *Das Evangelium des Matthäus*, Leipzig, 1910.

TT Theologisch tijdschrift
WTJ Westminster Theological Journal